

FR. I. F. DE ESPINOSA

CHRONICA

APOSTOLICA

1

BX3612

.A1

E77

v.1

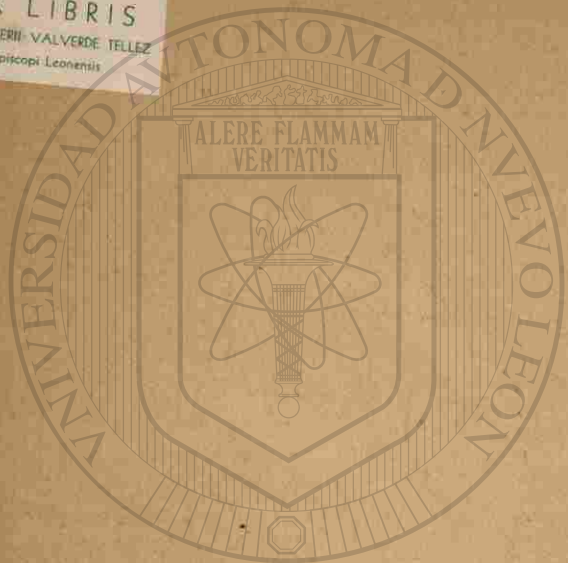
CO24-3



1080016465

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



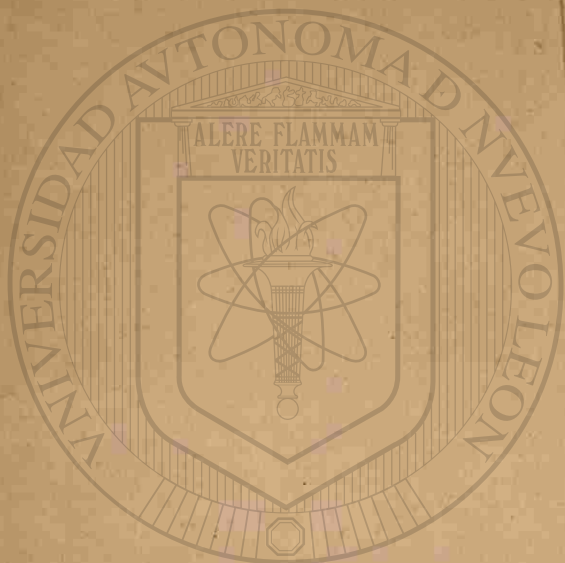
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



E
HEME



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

(+)

CHRONICA APOSTOLICA, Y SERAPHICA DE TODOS LOS COLEGIOS DE PROPAGANDA FIDE

DE ESTA NUEVA-ESPAÑA,
DE MISSIONEROS FRANCISCANOS OBSERVANTES:
ERIGIDOS

CON AUTORIDAD PONTIFICIA, Y REGIA,
para la reformation de los Fieles, y Conversion
de los Gentiles.

CONSAGRADA
A LA MILAGROSA CRUZ DE PIEDRA,
que como titular se venera en su primer Colegio de PROPAGANDA
FIDE de la muy Ilustre Ciudad de San-Tiago de Queretaro,
sita en el Arzobispado de Mexico.

ESCRITA
POR EL R.P.Fr. ISIDRO FELIS DE ESPINOSA,
Predicador, y Misionero Apostolico, Hijo, y ex-Guardian de dicho
Colegio, Qualificador, y Revisor del Santo Oficio, Chronista de la
Santa Provincia de S. Pedro, y S. Pablo de Michoacan, y de todos los
Colegios de Misioneros Apostolicos Observantes de esta
Nueva-Espana.

PARTE PRIMERA

CON LICENCIA EN MEXICO
Por la Vinda de D. Joseph Bernardo de Hoz,
Apostolico Tribunal de la Santa Cruz
Año de 1746



Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria

40265

BY3612

.A1

577

v.1



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ



DEDICATORIA A LA SANTÍSSIMA CRUZ DE PIEDRA, venerada por CRUZ DE LOS MILAGROS, en la Muy Noble Ciudad de Querétaro.

NO BLASONE SU NATIVA VIRTUD LA PIEDRA Calamita en atraer los fierros, á vista de la atraccion magnetica conque atraes los corazones para venerarte. O Cruz milagrosa de Piedra! Portentosa se mostró la Piedra Christo, exaltada en la Cruz, atrayendo á sí todas las cosas: *Omnia traham ad me ipsum*. Atrajo á sí los Cielos, y la Tierra, Angeles, y Hombres, dice el docto Barradas: *Traxit Christus Cruce totam Cæli, terre que monarchiam*. Llegó su atraccion hasta las piedras, que sentidas en su dolorosa muerte se despedazaron, afirma nuestro Cartagena: *Traxit denique saxa, que in signum molitie propter mortem creatoris semidebatur*; y entre los peñazcos atrajo las piedras de su Cruz milagrosa, para substituir como Piedra, en esta Piedra sus prodigios. Todo quanto en ti se admira, ò Cruz portentosa! te viene de Christo: *Ex Christo habet quidquid boni habet Crux*, escribe Barradas. Es la Cruz, Imagen de Christo Crucificado; y si á la Imagen, ò Retrato de un Rey le preguntáramos, qué cosa era? Nos responderia con voz de S. Basilio: *Ego, & Rex unum sumus*. El Rey, y yo somos una misma cosa. Conque pudiendose có verdad adaptar á la Cruz de Piedra lo que se dice de la Piedra Christo: *Petra autem erat Christus*, ya sin temor podré numerar (ò Cruz de Piedra, Imán de los corazones!) algo de tus prodigios. Tu eres aquella piedra fundamental, y primaria q̄ predixo el Evangelico Isaias, colocada en los fundamentos de la Mystica Sion, bien probada, angular, preciosa, y fundada sobre seguro, estable fundamento: *Ecce ego mittam in fundamentis Sion lapidem, lapidem probatum, angularem, pretiosum in fundamento fundatum*. Veamos si en nuestra Cruz de Piedra se hallan las señas del Vaticano. Es la piedra q̄ anuncia el Profeta, venida de la mano de Dios: *Ecce ego mittam. El mismo Señor fue su principal Fundador, y Arquitecto. Oleastro: Ego fundator in Sion lapidis*. Piedra electa para Misioneros, y por esso embiada: *Mittam lapidem electum*. Piedra dos veces piedra, por su naturaleza, y por su solidez: *Lapidem, lapidem*. Piedra en quien se hicieron para averiguar sus movimientos muchas pruebas: *Lapidem probatum*. Piedra angular, por ser labrada en quadro: *Angularem*, dicha así por labrada en quadrangulo, dixo Pineda: *Quadrangulum, vel habentem angulum*. Es nuestra Cruz, piedra preciosa: *Pretiosum*, por Reliquia maravillosa, y por la preciosidad de que se vé cimaltada. Tiene todo su reverencial fundamento en Christo, que lo

Calam. forte Magnes Nebris.

Ioan. 6. Barrad. in Ioan. c. 18, to. 3. p. 455.

Cartag. de Pass. to. 23, col. 898.

Barr. ubi supra.

S. Basil. Lib. de Spir. Sact. cap. 18.

1. ad Cor. c. 10. vers. 4.

Isai. 18. vers. 16.

Oleastro. in Bibl. Max. hie.

Pined. in Job tom. 2. c. 38. pag. 922.

Epist. ad Eph.
cap. 2.

Zach. cap. 4.
vers. 7.

Hebraic.

Genes. 28.

Vers. ap. Bi-
bl. Max. hic.

Theoph. or.
de Exaltat.
Cruc. ap.
Flor. de Ag.
gon. p. 466.

Gretser. Lib.
2. de Cruc.
cap. 7.

Duham. in
text. Bibl.

Titelm. hic.
pag. 218.

es de la Iglesia toda: *In fundamento fundatum*: y en solo este Señor, como en fundamento, creció, y crece nuestra Cruz, y ha crecido la fábrica espiritual de los Colegios: *In quo omnis edificatio constructa crescit*: dixo S. Pablo.

Puede verificarse de nuestra Cruz ser aquella Piedra primaria de Zacharias: *Educes lapidem primum*, á quien el Hebreo llama: *Lapidem cepitis*, por ser este el primer Colegio, y Cabeza de todos los de PROPAGANDA FIDE de Misioneros Observantes, assi en esta America, y en la Meridional, como los que se han erigido despues en toda España; pues todos se gobiernan por las Bulas de N. S. S. P. Innocencio XI. dadas á petición del V. Fundador Fr. Antonio Linaz para el Instituto Apostólico. En este primer Colegio con el título de la Santísima Cruz de Piedra, se renovó el culto del antiguo Jacob á la Piedra á quien dió título: *Erexit in titulum*, y fue segun varias Versiones, lo mismo darle título, que erigir Altar, Estatua, Columna, Señal, y Monumento, para memorial perpetuo de aversele manifestado en aquel Campo la mysteriosa Escala. En la Pacificacion de Queretaro se vió en el ayre una resplandeciente Cruz, para modelo de la que se avia de fabricar en aquel mismo Campo, de piedras diversas. En la misma peña de nuestra Cruz se formó el primer Altar en q se celebró la primera Missa: *Erexit in Altare*, se puso alli la Estatua de la Cruz: *Statuam*, se levantó como Columna: *Columnam*, se exaltó como Signo, ó Vandera de la Fe: *Signum*, y Memorial de paz de toda aquella Gentilidad, q se sujetaba al yugo de Christo: *Monumentum*. Cruz fue mysteriosa la Escala representada en el ayre al dormido Jacob, dice Theophanes: *Vidit scalam prae significativam Crucis*, y en la Piedra se le figuró otra Cruz, quando la colocó como título: el erudito Gretsero: *Hunc lapidem seu titulum fuisse umbram quandam Sanctissimae Crucis*. Cruz representada con vivos colores vieron los que á Queretaro pacificaron; y en las piedras de que se arquitecta la Cruz de Piedra adoraron á Christo en ella figurado. Jacob de diversas piedras: *Tulit de lapidibus*, levantó una: *Erexit lapidem*. Tres piedras en nuestra Cruz forman una sola Cruz de Piedra: todas tres una, como de las de Jacob, discurren los que digo en esta Chronica.

El Psalm. 101. al verso 14. y 15. alegoricamente vaticina la edificación espiritual de la Iglesia: *Tu exurgens misereberis Sion*, y dá la causal: *Quoniam placuerunt servis tuis lapides ejus*. Duhamel explica: *De edificatione Ecclesiae Propheta vaticinatur*. En donde se pusieron las piedras de nuestra Cruz era puntualmente en la Gentilidad un acerbo, ó montón de piedras en que adoraban los Barbaros sus Idolos; y en el mismo sitio se admiró el estrepito, q hacia nuestra Cruz con sus inusitados temblores: Sion, se interpreta: *Acerbus, vel strepitus*. Estas piedras para edificar alli la primera Iglesia fueron las de la Cruz las que agradaron á aquellos primeros Apostolicos Misioneros. Titelman: *Quoniam servis tuis, quos mites in tempore il-*

lo ad edificandum Sion, Sanctam tuam Ecclesiam complacere lapides ejus, Apostoli, & Apostolici viri. Estas piedras escogieron por lo q les agradaron, los primeros Apostolicos de PROPAGANDA FIDE, para vivir, y morir al asylo de la Cruz de Piedra, y edificaron la mysteriosa Sion del Colegio para la conversion de tantos Gentiles, como se pueden ver en esta Chronica. En lugar de aquellas piedras veneradas por el Gentilismo, se substituyeron las de nuestra Cruz, para desagraviar con la adoracion de Christo en su Cruz de Piedra, la q avian dado en este sitio á Idolos de piedra por astucia diabolica. Dando cultos á Simulacros de piedra eran los Gentiles otros tales peñazcos: *Lapidescunt enim necesse est* (dixo el grande Mendoza) *qui lapides adorant*: y el Señor de estas animadas piedras hizo hijos de Abraham, adoptandolos por el Santo Bautismo: *Potens est de lapidibus istis (de istis Gentilibus) expone Mendoza, suscitare filios Abrah.*

La Conversion de los Gentiles que habitaban en Queretaro, hallo dibujada en Zacharias con todas las circunstancias, que en nuestra Cruz se vieron. *Es salvabit eos Dominus Deus eorum in die illa, ut gregem populi sui*. En el dia de la ley de gracia, dice acorde Lyra: *Tempore novi testamenti*, pondrá el Señor en camino de salvacion la Grey de la Gentilidad, reduciéndola al Rebaño de su Iglesia, expone Hugo: *Tunc Dominus salvabit gregem gentilitatis adducens illum in ovile Ecclesiae*. Vea se la causal en el mismo verso: *Quia lapides sancti elebuntur super terram ejus*. Porque las piedras santas se levatarán sobre esta misma tierra. Qué piedras son estas: Menochio: *Eos lapides intelligit, qui in titulum, & memoriam victoriae eriguntur*. Las de nuestra Cruz puestas por título, y memoria de aver alcanzado la victoria de los Gentiles en Queretaro. Las Versiones parecen cortadas á la Cruz de Piedra: veanse juntas en el Erudito P. Flores: *Lapides separati, consecrati, selecti, sancti* separadas las piedras de la Cruz de las vulgares, consagradas á Christo Crucificado, escogidas entre muchas de la cantera, santas, y santificadas por la forma de Cruz, q les dieron: en estas piedras se levantó el Rl. Estandarte de Christo, q no es otro q la Cruz: *Vexillabuntur, seu elebuntur ut vexillum*. Se dispondrán estas piedras en forma de Cruz, q es la Vandera Christiana: *Disponentur in Crucis formam, quae est Christi vexillum*, dixo Flores: y cerrando de todas estas mysteriosas piedras su florido discurso, siente ser piedras de que se forman Cruces de Piedra, como si estuviessemirando nuestra milagrosa Cruz: *Quid verat afferere hos lapides esse illos, ex quibus cruces fiunt lapideae*: Aqui viene como nacida la Version de los Serenta: *Lapides, qui volubuntur*. Piedras movibles se mostraron las de esta Cruz Santísima en sus repetidos temblores, q parecia querer desquiciarse de su centro, y hacer fuga para otras partes. *Lapides fugientes*, las llamó Cornelio, por sus apresurados movimientos: *Celerime volubiles*. Sus temblores eran, como se lee en esta Historia, dado al principio bueltas, y des-

Luc. 3. v. 8.

Mend. in 1.
Reg. lib. 1. p.
441. n. 18.

Zach. cap. 9.
vers. 16.

Lyra hic.

Hugo hic.

Menoch. ap.
Bib. Max. hic

Flor. de Ag.
Mart. p. 502.

Idé ubi sup.

Ap. Cor. hic.

Ubi supra.

pues de Oriente á Poniente, y de Norte á Sur, sobre q̄ piadosamente conjeturas daba á entender la misma Cruz, q̄ se avian de repartir sus Hijos con su Instituto Apostolico á los quatro vientos para la fundacion de nuevos Colegios, como vemos por la virtud del Crucificado, los de Guatemala, Zacatecas, S. Fernando, sin los q̄ se fundaron en España, y en el Perú, y se espera en la Puebla. Todos los zelosos Operarios de estos Seminarios, observando lo de Isaias: *Attendite ad Petram unde excisus estis*, sin apartar de sus corazones la Cruz de Piedra, facan piedras como la de David gravadas con la predicacion de la Cruz, anunciando en todas partes á Christo Crucificado para derrocar el vicio, y avasallar entre Barbaros á la Idolatria. Parece los miraba de antemano Zacharias: *Et suscitabo filios tuos Sion*, que expone el solidissimo Alapide: *S. Paulum, S. Joannem, alios que Vivos Apostolicos, armatos verbo, zelo que Dei*. Sobre estos se verá asistit la mano de Dios: *Et Dominus Prus super eos videbitur*. Cornelio: *Deus ex alto aderit Apostolis, Viris que Apostolicis, Et emittet jacula fulgurantia illustratum in ternarum*. Prueba de estas mercedes son las Vidas de que se compone esta Chronica. Sujetarán (prohique el Profeta) los Enemigos de la Fè, y de Christo: *Sabjicient lapidibus funda*. Tiros de piedra fueron los Sermones de los Apostoles, y son có propiedad los de los Apostolicos, con que derriban á Goliath de entre las Gentes. Alapide: *Sermones Apostolorum fuerunt quasi lapides funda*. La Piedra engastada en la hoda es Christo Crucificado, siendo la honda la Predicacion Apostolica, que como la de David con piedra gravada en ella la Cruz derriba al Gigante de la culpa. El llmó Castillo: *Quando fundam circumduxit David, Cruce ferijt* y esta honda ya se sabe es hecha de cuerdas. Lyra: *Ea quod de corda efficitur*. Baste la alusion para los eruditos.

Buelvo, para concluir, á ti mis enternecidos ojos (ó Cruz, Piedra de mi asylo, y refugio!) tu eres la mejor Piedra Manal, que en tus devotos vientres á raudales los beneficios. Tú la Piedra herida en cruz, mejor que la del Desierto, de donde manan vivas aguas de milagros, y sobrenaturales curaciones. Digan los piadosos lo que sienten solo con tu vista, y para q̄ los que viven á tu sombra se animen á dar gracias á Dios por el beneficio de tener por nuestra tan apreciable Reliquia: son del intento las voces, que nos dá Isaias: *Laudate habitatores petrae*. Nosotros los Apostolicos podemos usurparnos la exposicion de Barradas: *Nos habitatores petrae sumus, qui in Ecclesia super Adamantinam petram extructam habitamus*. Alabemos á Dios: *Laudemus ergo Deum perpetuo*. Así lo desea en nombre de todos, y soy el que esta Obra te dedica (ó Cruz Santissima) como el minimo de tus alumnos.

Fr. Isidro Felis de Espinosa.

CEN-

CENSURA

DEL SR. DR. Y MRD. D. BARTHOLOME PHELIPE DE ITTA, y PARRA, Cathedratico Jubilado en Prima de Philosophia en esta Real Universidad, en ella su Decano en dicha facultad, y en Theologia, Calificador del Santo Oficio, Juez Conservador de la Provincia del Santo Evangelio del Señor San Francisco de Assis, Juez Visitador de todas las Iglesias agregadas en esta Nueva-España á San Juan de Letrán por su Ilmo. Cavildo de Roma, Visitador, y Vicario del Convento de Señoras Religiosas de la Concepcion de esta Ciudad en la Sede-Vacante, Comisario Apostolico Subdelegado General de la Santa Cruzada de dicha Ciudad, Medio Racionero, y Canonigo Magistral, que fue, y actual Theorero Dignidad de esta Metropolitana Iglesia Cathedral de Mexico.

EXCMO. SEÑOR.

EL ORBE LITERARIO NO TIENE THEATRO, NI MAS AGRA-
dable á su gusto, ni mas apreciable á su estimacion, que ver embrevado el mar, y al Cesar naufragando, elevados en sus manos los Libros; porque, ó no los arrebataren las ondas, ó no los borrasen las aguas: equivocos en el aprecio su misma vida, y aquel cuidado, y aun no sé si con exceso. Allí sibenlas Magestades emplear sus manos para favorecer las Letras. A V. Exc. pide esta Obra estienda la suya dando el Decreto para su impresion, porque no se quede oculta en el Archivo del olvido la noticia que dá esta Historia tan bien escrita. Ya con esto digo lo que siento, obediente al Superior Decreto, que me lo manda; pero siento tambien no sé calumnie lo que Moylés me previene.

Quando refiere la creacion del Mundo, dice: que el Espiritu del Señor, el Amor divino andaba sobre las aguas: *SPIRITUS DOMINI FEREBATUR SUPER AQUAS*; aquellas mismas obras ponelas, como á la censura á la vista, y entonces afirma, que Dios las aprobó, y no menciona al Espiritu amoroso, que descendió sobre ellas: *VIDIT DEUS CUNCTA, QUE FICERAT, ET ERANT VALDE BONA*. Es el mismo, pero nos previene, que no parezca censor, quien es amante. Qué discrecion de Hermanas: Señor, amas á Lazaro, pues no camines á verlo, y examinarlo en donde yace sepultado. A la Religion, que ilustra este trabajo; Al Instituto, que describe esta pluma; Al Author, que sabiamente la adorna: á todo con fineza lo amo, pues suspendale en su examen mi atencion, pero no en su elogio mi cortedad.

Su Autor es el R. P. Fr. Isidro Felis de Espinosa, de la Regular Observancia de N. S. P. San Francisco, Predicador, Misionero Apostolico, y ex-Guardian del Colegio de la Santa Cruz de Queretaro, su Chronista, Revitor, y Calificador del Santo Oficio, Escritor de varias eruditas, y devotas obras. Toda su vida gloriosamente la ha empleado en las Evangelicas tareas, y mas de diez años entre Barbaros, para cultivar los Catholicos, ya hoy vive retirado. Se engaña quien piensa, que solo con la voz se predica, y solo á los presentes se amonesta. Tritemio acertó: *SCRIPTOR ETIAM PREDICAT FUTURIS*. La pluma tambien persuade; y el papel es el pulpito en que denlegia á los futuros. Pienso, que de la Fenix cortó la suya este gran Sugeto. Vistelas fragantes esta Ave por las aromas en que se abrasa, naciendo de las cenizas en que se consume. Aquellos Varones, que en sus Apostolicas vidas exalaron el precioso olor de Christo: *CHRISTI BONUS ODOR SUMUS*, derramandolo en las Gentes, con que rendidas Le atragaron Chihiliteras: *IN ODOREM UNGUENTORUM TUORUM CURREMUS*, acabaron gloriosamente su temporal carrera con la muerte; y aqui se dexa ver, ó nace la pluma de este escritor entre las fragancias de las virtudes, y entre las cenizas de los Sepulchros. Roma queria, que su Capitolio fuese Oficina de Heroes, y fundo mas de la vista, que del oido, inventó las Estatuas, para que fuese el Orador, que alentase los animos el suget, que representalle en el marmol los triunfos; ello es cierto que allí configuieron insignes Campsones, Los que vienen leerán en esta Obra maravillosos sucesos, alfon-brosas vidas, y relucitados en la leccion estos Apostoles de Francisco, con ellos se levantarán otros, que heroicamente los sigan. *Resuscitò Christo del Sepulchro, y otros*

Schwarz In-
stit. histor.

Gen. 1. vers.

Gen. 1. vers.

3.

2. ad Cor.

2. vers. 15.

Cant. 1. vers.

8.

Mth. 27.

muchos se animaron dexando los monumentos: **MULTA CORPORA SANCTORUM, QUI DORMIERANT SURREXERUNT.** No así quando Lazaro, el solo salió de la sepultura. Lazaro era un particular; Christo el Principe, el primero, la Cabeza, el Alpha; y veer así gloriosamente exitados à los primeros, es estímulo para que otros los acompañen. Quando relucen en los retirados, y pobres Claustros de Francisco el poderoso eco de esta exemplar Historia, me pienso será sonoro clarín, que despierte (si los huviere) à los muertos en la preza, llamandolos al juicio reflexivo de su estado; para que le den más glorias à su Padre, mas triunfos à la Fee, y mas rebaños à la Iglesia.

No la mire la critica moderna (ante cuyo Tribunal hasta los tildes le censuran, rigor, que con sobrada gracia desprecia el docto Mauge) como à Historia preciosa; y así olvide los estrechísimos preceptos del gran Moine, y las ajustadísimas instrucciones del insigne Schuvarz. Son unas memorias de su fundacion, y progresos ilustrados con las portentosas vidas de los Religiosos, que tan lentamente han florecido; en que no pretende su Autor elogios del entendimiento de quien las repassa; sino rendimientos à su Dios de quien las lee: esto es escribir al gusto de San Bernardo: **SUNT QUI SCIRE VOLUNT, UT ADIFICENT;** para esto es oportuno lo que en otro sistema fuera inutil; lo difuso en las descripciones, lo ponderoso en lo raro, lo natural en lo narrativo, lo erudito en lo exornado; pero tiene en todo aquella alma, que tan hermosamente anima à la Historia la verdad. Esta ha sido todo su empeño felicitándola à costa de trabajar en grandes distancias, revolviendo cleritos, y desenterrando antiguedades, que le den luz para lo mas cierto. Qué injuria se le hiciera si la belleza del mundo si se le quisiera el Sol? Pues esta, dice Balduino, padece la Historia, fino es verdadera. Otros sucesos parla la fama, que no se hallan en estas vidas; pero no se trasladaron al papel, aunque no se juzgaran falsas, porque al escrupuloso genio del Chronista no se le autorizaron, dolor le cuesta su silencio, pero es sacrificio, que ofrece gustoso à las aras impías de la verdad.

Este agregado de prendas en el Autor, no dexan arbitrio al juicio para el manejo de la decretoria vari de la censura; no menos necesitado si atiende à su Apostolico Misionero Instituto, y à su Sagrada Serafica Religión. Ahora no debo yo hablar, sino por voca de otros, para que no se piense pasión lo que diré: La doctrina del gran Comelio se explica entendiendo à las Religiones en aquella gran Casa, que como sumptuoso Palacio edificó la Sabiduria: **SAPIENTIA EDIFICAVIT SIBI DOMUM.** El citado: **DOM SANCTUM QUEM PLAM VITA STATUTUM, RELIGIONEM, VEL ORDINEM INSTITUIT, PRÆSENTIM IN QUO DOCEATUR OMNIGENA SAPIENTIA.** Todas tienen anchuroso campo para aplicarlo à sus respectivas profesiones: veamos su ajuste en la nuestra.

Erigió siete Columnas, y levantó siete basas seguras de su firmeza en su bien reglada fabrica: **EREXIT COLUMNAS SEPTEM.** Quando Francisco arrojando su ombro al Lateranense, que amenazaba ruyna, ayudó à la constancia de la Iglesia, espiritual edificio de la Encarnada Sabiduria; fundando su Religión, en Monjas, Obtervantes, Descalzos, Capuchinos, Misioneros, Claustrales, y Terceros, sanjó su Espiritu siete basas, ó siete Columnas, que radicadas en la constancia de Pedro, entendiendo con ellas por todo el Mundo, hacen, que entren las gentes en el Palacio de la Fee, confesando, que solo es verdadera la doctrina, que en esta Casa de la Sabiduria se enseña.

Confirma mi discurso Cornelio, y aun lo expresa. La Sabiduria embió sus Criadas para que llamasen las gentes à su Aula, desfogada de que dexando errores aprendiesen aciertos: **MISSIT ANCILLAS SUAS, UT VOCARENT AD ARCEM, ET AD MENIA CIVITATIS.** Son, dice su exposicion, los Predicadores, dà su señas, pobres, humildes, **PER ANCILLAS PRÆDICATORES:** se llaman Criadas; dice con Honorio Augustodiense, **PROPTER PAUPERTATEM, ET HUMILITATEM.** Este es el carácter de los hijos de Francisco, la pobreza, y la humildad; pero yo no quiero entre tantos hijos de este Abraham de la gracia el incomparable Francisco negarles à los Varones de esta Historia, y à los Religiosos de este Ramo el distinguido elogio, que el mismo texto les dà, y es el mencionarlos à ellos, y no à otros con su propio titulo de Misioneros: **MISSIT.** Y si se entienden todos, como deben entenderse; parece que dexan su nombre, y toman para su honra este tymbre: **MISSIT.** Bien dice el Autor en su Florilegio erudito. Que fue espíritu propio del Serafico Francisco lo Misionero; y como allà el Espiritu de Moyés se trasladó en setenta Varones: Francisco transmigró el suyo en todos los que citen su Cordon, heredado con él, como con la Capa de Elias el ardor de su Apostolico zelo en sus pobrecitos Elites en todos sus humildes Hijos.

No

No dudo, que à esta Reyna, que es Francisco, estas siete Columnas en otras tantas Familias se forman la gala en la variedad de los colores con que se distinguen: los bazas de jaspe, que con diversas betas hacen sobrellevar graciosamente su yopage: **ASTUTI REGINA A DEXTRIS TUIS IN VESTITU DEORATO CIRCUMDATA VARIETATE.** Es la Iglesia, dice Calmet, el fondo en todas las Religiones, que la componen, es el oro de la Charidad; pero la diferencia de sus divites son los tornasoles en la variedad de sus Abitos: **CIRCUMDATA VARIETATE.** Qué otra Sagrada Familia fino la de Francisco admite en su Instituto tanta distincion en la riolara de su vestido, ya azul, ya ceniciento, ya pardo, ya claro: esto es lo externo, y gélano de su yopage. El oro de la Charidad es el fondo à tanta distincion.

La Charidad, cuyo ardor les dà aliento para correr por el Mundo sin que les acobarde lo indomito en las Naciones, lo barbaro en las Gentes, lo intrincado en los Montes, lo aspero en las Brenas, lo solo en los Desiertos, lo empujado en los Bolques, lo poozofo en los Animales, lo borralcolo en las aguas, lo inculco en los caminos, lo ignorado en las fendas, lo nuevo en los Idiomas, lo difícil en los lenguages, lo desprevenido en las jornadas, la fuerza en las costumbres, lo inhumano en sus tratos, lo ingrato à los beneficios, despreciando à cada passo una muerte, à cada movimiento un peligro, à cada respiracion un susto; así han llamado los hijos de Francisco sus Siervos las Gentes à la Ciudad de lo Gloria, vozando en su enseñanza los Artículos de la Fee: **MISSIT ANCILLAS SUAS UT VOCARENT AD ARCEM, ET AD MENIA CIVITATIS. PRÆDICATORES PAUPEREM, ET HUMILEM.** Lo que tambien celebró David. Segun se lee su emfático alabando el averle alargado à toda la tierra este Cordon de Francisco, abrazada con el toda su Periferia: **IN ONNEM TERRAM EXIIT VIVIS EORUM,** alcanzando à ceñir à estas partes Boreales, que son sus extremos, ò fines: **ET IN FINES ORBIS TERRE VERBA EORUM.** El amor, que antiguamente le debió Israel à Dios, le debe hoy la Gentilidad convertida; y como entoces las Tribus eran su herencia, hoy es su heredad el Catholicismo; en aquella primitiva amada porcion, el cordel con que Dios señalandola, ó ciudandola la media, era su Jacob electo, es exposicion dà de Cornelio à esta tierra divina expresion. **PARS AUTEM DOMINI POPULUS FIJUS.** Entró en su lugar, por su ingratitud, la Romana Catholica Iglesia, y es el Jacob herido el ligado Francisco, el que con su cordon à todo lo que ella le eltiende, el se dilata, para ser el cordel de la heredad: **JACOB FUNICULUS HEREDITATIS EJUS,** ampliando su posesion con lo que nuevamente le convierten sus hijos. Ya no me admiro, que el eruditísimo Jesuita Scherer le numere solo en la Europa 9026. Conventos, y en esta Boreal America diez, y ocho Provincias. En que son el cumplimiento del obscuro vaticinio de Jeremias, Si tuviese autoridad lo gravaria en sus frontispicios à todos los Colegios de PROPAGANDA FIDE.

Ecce Ego, dice Dios por su Profeta, **ECCE EGO MITTAM PISCATORES MULTOS DICIT DOMINUS, ET PISCABUNTUR EOS, ET POST HÆC MITTAM HIS VENATORES MULTOS, & VENABUNTUR EOS DE OMNI MONTE, & DE OMNI COLLE, & DE CAVERNIS PETRARUM, QUIA OCVLI MEI SUPER OMNES VIAS EORUM. NON SUNT ABSCONDITE A FACIE MEA, & NON FUIT OCCULTATA INIQUITAS EORUM AB OCVLI MEIS.** El gran Cornelio con Rabao, Hugo, y San Geronymo, dicen, que en lo presente tocaba Jeremias à los Hebreos, à quienes como à pezes pescaron los Caldeos con la red del militar cordon con que los aprisionaron; y despues à Sacerdotes, que con los sayos se refugio à los Montes, como los cazadores à las Fieras lo festeron de sus cavernas, haciendo como à Brutos, que arrastrase la cadena de su esclavitud, y viviese enjaulado en su servicio. Pero à lo que especialmente atienda su anuncio era en Christo, en sus Apostoles, no lo suyo Cornelio habla. En los Religiosos, que pescando à los Indios como à Pezes, que sacandolos de los Montes, y sus cuevas, Cazadores à lo divino, los traen rendidos en sus Conversiones à la red de Pedro; y de bellas indomitas los hazen Corderos del Rebaño de la Iglesia. **VERUM NOSTRE ORTHODOXI AIT S. HIERONIMUS RECTIUS DE FUTURO, SCILICET DE ECCLESIA CHRISTI HÆC ACCIPIUNT: VOLAT ENIM PROPHETA AD CHRISTUM. PISCATORES AIT S. HIERONIMUS PROPRIE SUNT APOSTOLI: POST HOS SEQUUNTUR VENATORES, IDEST ECCLESIASTICI, ET RELIGIOSI VIRI: QUI OMNES HOMINES ETIAM BEROS. UTI INDOS: IN MONTIBUS, ET CAVERNIS, QUASI FERAS HABITANTES VENANTUR, UT CHRISTO MANUEFACTANT. NO LO dicaria mejor mi desseo.**

992

Plalm 44. Calmet hic.

Ibid.

Prov. 9. verif. 4. Cit. Cornel.

Deut. c. 32. verif. 9. Cornel. hic.

Ibid.

Scherer.

Jerem. r6. verif. 16.

Cornel. hic.

Id. Corn. hic pag. 336.

Schuvarz sup. citato.

Balduin. ap. Polianth. verb. Historia.

Prov. 9. verif. 1. Cornel. hic.

Prov. 9. verif. Cornel. hic.

Honor. ap. cit. Cornel.

Honor. ap. cit. Cornel.

El Oraculo los hace primero Pescadores, y Cazadores después. Supuesta la exposición de los Religiosos Misioneros, y los Indios convertidos, su Historia verifica el anuncio. A la Capital Mexico, à sus contornos, à sus Villages vinieron los primeros hijos de Francisco para convertirlo Catholico, que bien merecen estos Precursoros del Evangelio el titulo de Pescadores, y los Indios convertidos de pezes pescados: porque este su recinto era una Laguna, un mar en que sin sumergirse nadaba la idolatria. Aqui, que gran pesca hicieron en ocho años! Solos doce, elcribió el Illmo. Señor Zumarraga à su Capitulo Tolosano, pescaron mas de cien mil pezes; dentro de breve tiempo ya se contaban en la pluma de Scherer veinte millones, en las de otros quarenta. Despues de estos diestros pescadores, dice Dios, que à los mismos Indios, à todos sus Lugares, à sus Desiertos, à sus Valles, à sus Montes, endonde como Fieras habitan, Cazadores, que fucandolos de sus grutas, que amanzandolos en su fiereza, que domesticandolos en su rusticidad los cazaron para convertirlos de brutos en hombres, de fieras en racionales. No son estos los Misioneros, y no es este su empleo en el glorioso destino de propagar la Fee? Correr, como se lee en esta Historia toda la tierra, penetrar las distancias, entrar en las selvas, subir los montes, registrar las grutas, escudriñar las cuevas, navegar los rios, habitar las soledades, escalar las empinadas, para descubrir la caza, que se oculta en sus cavernas, que se aparta en sus distancias, que se retira en sus dominios, y à costa de inmenos trabajos, de Apollolicos sudores, hazen el tiro para cazar aquellas almas. *POST HEC MITTAM EIS VENATORES MULTOS, ET VENABUNTUR EOS DE OMNI MONTE, ET DE OMNI COLLE, ET DE CAVERNIS PETRARUM.* Con que raxon dixeron Gregorio Nono, y Leon Decimo: *FRATRES MINORUM, UT NOVOS APOSTOLOS, ULTIMIS HISCÉ TEMPORIBUS CALTUS DATOS ECCLESIE, UT SALUTEM NON MODO FIDELIBUS, SED INFIDELIBUS PRÆSENTIM, VERBÔ ANNUNTIARENT.* Ochenta y una mil se leen citadas en esta Historia. Singular gloria de este Apollolico Ramo de Francilco, y especialissimo del Santo Colegio de la Cruz de Queretaro, porque es el primero, y el fundamento de todos los que professan tan Sagrado Instituto. De él han nacido quantos tiene la Europa, la Nueva España, y el Perú. Admirablemente dixo el incomparable Augustino, que los milagros tambien tienen su lengua con que nos hablan. Lo digo, porque assi entiendo Yo lo que leo en esta Historia. En ella veo, que es el titular del Colegio de Queretaro el primero de todos los de PROPAGANDA FIDE, que hai en nuestra Corona de España. Que tiene por titular à la Santa Cruz, que esta es de piedra; y de piedra, que milagrosamente crece, como esta con evidencia probado: pues ya explico lo que entiendo. Se Congregan Religiosos, que professen predicar Apollolicamente, anunciandoles à los Gentiles à Christo Crucificado: *NOS AUTEM PREDICAMUS CHRISTUM CRUCIFIXUM;* pues sea la Cruz su titular. Ha de ser este Colegio el primero de todos, pues radique en una piedra firme, para que sea el fundamento de esta Misionera Fabrica. Se irá en varias Fundaciones por el mundo dilatando, pues crezca, aumentele, y acuerdense todos: *DE PÉTRA EXCISI ESTIS.*

Mas Señor Excmo. donde và mi pluma, que ya excede los precisos cancelos de una cénida censura? Conozco, que parecerá prolijs, y que mi pluma se ha dilatado en sus rasgos; pero digo lo que pienso, que no se ha detenido, sino que ha volado ligera; porque como ha hablado mi amor, y es de la naturaleza del fuego, que nunca dice, basta; lo juzgo poco, y aun nada. Es expresion, que me entena David. Su lengua la tiene por pluma, que escribe: *LINGUA MEA CALAMUS SCRIBÆ,* pero de quien escribe con velocidad, *VELOCITER SCRIBENTIS;* porque será esto? Por lo que antes expresse. Dice, que era su corazon el que hablaba: *ERUCTAVIT COR MEUM VERBUM BONUM.* Y quando es el corazon el parlero, quando es el amor el que habla, por mucho que la lengua diga, es pluma, que con velocidad escribe: *LINGUA MEA CALAMUS SCRIBÆ VELOCITER SCRIBENTIS.* ERUCTAVIT COR MEUM VERBUM BONUM. Al Rey hablaba David en esta ocasion: *DICO EGO OPERA MEA REGI;* à Nuestro en V. Exc. le respondo ya, quantandole al Profeta su calificacion acomodada à esta Obra, para que dignandose V. Exc. de conceder su licencia se imprima. *VERBUM BONUM.* Mexico, y junio 20. de 1745.

Dr. y Mro. D. Bartholomé Phelipe de Ista, y Parra.

PARECER

DEL DR. D. JUAN JOSEPH DE EGUIARA, Y EGUREN, Cathedratico, que fue, de Philosophia, y actual Jubilado de Prima de Sagrada Theologia de la Real, y Pontificia Universidad de Mexico, Calificador del Santo Oficio de la Inquisicion, y Examinador Synodal de este Arzobispado.

Obedeciendo el orden del Señor Dr. D. Francisco Xavier Gomez de Cervantes, Cathedratico Jubilado de Prima de Canones en la Real Universidad de Mexico, Prebendado de esta Santa Iglesia, Provitor, y Vicario General de su Arzobispado, &c: He leído tan stenta como gustosamente, la Chronica de Misioneros Apollolicos de la Obsefervancia Franciscana en esta Nueva-España, escrita por el M. R. P. Fr. ISIDRO FELIX DE ESPINOSA, Misionero Apollolico, su Chronista, y de la Santa Provincia de San Pedro, y San Pablo de Michoacan, Guardian que ha sido del Colegio Apollolico de la Ciudad de Queretaro, Revisor, y Calificador del Santo Oficio de la Inquisicion, &c: Y reflexionando à que el primer Colegio de este Instituto Apollolico de PROPAGANDA FIDE, que tuvo la Obsefervancia Franciscana, no solamente en la America y Mundo Nuevo, sino en el antiguo de nuestra España, es el de la Santa Cruz de Queretaro, desde el qual se ha propagado assi en otras Ciudades de la Nueva-España, como en muchas de la antigua, y otras de Europa: me pareció desde luego que explicaria yo el dictamen que he formado de aquéste Libro, valiendome del Symbolo con que los Santos Hermanos, entallando, como entallaban en una Cruz una Paloma, legua con San Paulino escribe el Erudito Bofio. En la Santa, pues, milagrosa Cruz de piedra, que tan famoso, y Venerable ha hecho al Apollolico Colegio de Queretaro, debe esculpirse una Paloma, para que se cifre, y se descifre aquéste Libro: Extrauante parecerá mi pensamiento, y tanto quanto dista un Libro de una Paloma. Porque, à la verdad, Paloma y Libro son dos objetos tan diferentes como los mas desemejantes. Pero sin embargo, yo digo, que ningun Symbolo mas proprio para cifrar este Libro que una Paloma. Y no tengo menos raxon para decirlo, que la que me ofrecen los Libros divinos, que son las Sagradas Escrituras: „ Murenulas aureas faciemus tibi, vermiculatas argenteo, le dice Dios à la Santa Iglesia su Esposa, prometiendola por trescientas preciosissimas para su adorno los Libros Sagrados de las divinas Escrituras, segun del Hebreo trasladan muchos Doctores, y explican los Santos Padres: „ Ligebros auros, volumina aurea faciemus tibi, cum notis, manifestationibus, designationibus, seu impressionibus argenteis Per murenulas enim Sancta Scriptura intelligitur, et sic el grande San Gregorio: Quæ bene auro & argento vermiculata dicuntur, quis, & sapientia Sacra Scriptura fulget, & honorâ prædicatione per unum verum mundum auditur. De suerte, que los Libros de las Sagradas Escrituras, que promete Dios à su Catholica Iglesia, son de oro por la labiduria con que resplandecen; y con esmaltes de plata por la Apollolica Predicacion, que las lleva, y declara por todo el Mundo. Estas arracadas pues, ò estos Libros de oro y plata son Palomas de la misma materia segun trasladan tambien del Hebreo los grandes Interpretes Sanchez, y Flores: „ Columbas aureas faciemus tibi: Como que lo mismo sean estos Libros sacrosantos que unas Palomas. No es, ni puede ser mi intencion comparar con los divinos Volumentes aquella Chronica de los RR. PP. Apollolicos Franciscanos de la Obsefervancia, aunque escrita, como solemos decir para alibar una Obra heroyca y excelente, divinamente. Apunté el Sagrado texto, para poner en lianpio, que un Libro bien puede compararse à una Paloma. Y si los Titulos de los Escritos le toman, ò del Sugeto, ò del Autor, ò de la misma Obra: à esta la intitulo yo Paloma por todos tres respectos: Por el Sugeto de la Historia, que son los Apollolicos Misioneros cuyas vidas y proesas se refieren en sus Capitulos: Por el Autor que tan doctamente la escribe: Y por el mismo Libro tan bien limado.

S. Paulinus Epist. 12. ad Severum.

Bofius lib. 6. de Cruce cap. 19.

Cant. 1. 10. Veriones apud P. Flores in Eccl. 2410.

S. Gregorius apud Corn. ibi.

P. Gal. Sancti, in cit. Cant. locum. P. Flores de Agone Mart. 285.

Minif.

Isa. 60. 3.

Ulysses Aldrovand & Thomas Bozius ap. Cornelius dict. Itaque textum.

Canticorum 2. 14. PP. & DD. cōmunicat. ibi.

Ministran materis à esta Apostolica Chronica las admirables Vidas de aquellos Missioneros Apostolicos, conocidos y Venerables por sus heroicos hechos, por sus fervorosissimas Predicaciones, entre Fieles & Infieles; por sus continuos viages en beneficio de las Almas; por el insigne zelo de propagar nuestra Santa Fé Catholica y la Piedad Christiana, por la singularissima Esperanza, con que se arrojaban à los brazos de la divina Providencia; por el ardentissimo Amor de Dios y del Proximo, à cuyo obsequio sacrificaron sus talentos; por la innocente crueldad de sus Penitencias; por la invencible Paciencia en sus trabajos; por la inimitable Humildad en medio de los aplausos, que les tributaban los Pueblos; en fin por las relevantes Virtudes que los hicieron grandes delante de Dios y de los hombres: Un Fr. Antonio Linaz, un Fr. Melchor de Jesus, un Fr. Antonio Margil, tambien de Jesus, un Fr. Francisco Casas de Jesus Maria, un Fr. Pablo de Redolida, y otros semejantes. Y quien no dirà que estos grandes Ministros de la Iglesia, Predicadores Apostolicos de Christo Crucificado, Heroes señalados en la esclarecidissima Familia del Seraphin humano San Francisco, son Palomas, si atiende à sus Vidas, sus Ministerios y sus pasos? Con esta metaphora habló el Evangelico Própeta, quando prevenció à los Missioneros Apostolicos de la America, preguntaba admirado: Qui sunt isti, qui ut nubes volant, & quasi columbae ad fenestras suas? El primer titulo ó semejanza con las nubes bien puede convenir y conviène à todos los Missioneros Apostolicos, que por qualquiera parte del Mundo anuncian à Christo Crucificado: Porque todos à manera de nubes cargadas de saludables aguas de doctrina, lueven en los Pueblos y Gentes la celestial enseñanza: todos fecundan las tierras sedientas, y hasta los desiertos incultos; para que en vez de espinas y malezas lleven flores para adorno de los Altares, y frutos para llenar los Catholicos Graneros; todos cerecellean luces de verdades Christianas, arrojan rayos de amenazas divinas, y pisan hermosos Iris de la paz de Dios que anuncian à los hombres. Pero el segundo titulo y semejanza con las Palomas es tan propio de los Apostolicos Missioneros de la America, como lo es del famoso descubridor de este Nuevo Mundo, el incomparable Heroe Christoval Colon, à quien antevió el Propheta, descubriendo este inmenso theatro, donde avia de resonar la Predicacion del Evangelio y el Descubridor y à los Predicadores los apellidò Colomes, Columbos, ó Palomas. Qui sunt isti qui ut nubes volant, & quasi columbae ad fenestras suas? Quo circa, escribe el gran Cornelio Alapide, apopht. Thom. mas Bozius, & ex eo Ulysses Aldrovandus libro de Avibus; in Columba, pag. 212. nubes has & columbas adaptant ad Apostolos & Fideles degentes in Indijs. Rursum nomine Columbae, inquit Aldrovandus, alludit ad Christophorum Colomes, qui nobis iter ad illas oras primus aperuit. Pero entre todos los Missioneros Americanos, que tan gloriosamente han desempeñado el divinissimo officio Apostolico, me parece que señaladamente vienen dibujados en las palabras de estas los Sugeros de esta Chronica, por los quales la he nombrado PALOMA, con la especialidad que à ellos les viene de molde de la metaphora. Vuelan dice el Propheta, como Palomas à sus nidos. Quasi Columbae ad fenestras suas. Per fenestras intellige columbaria, explica el citado Cornelio. Y averiguando yo quales sean estos nidos, no descubri otros mas propios que los agujeros de una piedra, y las oquedades de un canto. Porque si anda la Elpeca Santa, esto es, si moran los Apostoles, y Apostolicos Evangelicos que suponen por ella y la dilatan: de sí ó para sí la llama, y los convoca el Vespoto Santo Jesu-Christo: Surge prope amica mea, speciosa mea, veni columbae, mea in foraminibus petrae & in caverna maceris, segun comun inteligencia de los DD. Y si segun los mismos la piedra con agujeros y oquedades es Christo en la Cruz herido y llagado; donde se convoca la Santa Cruz de piedra vegetable, y se debe llamar Piedra, que en una piedra que es Cruz, ó en la Santa admirable Cruz de piedra del Apostolico Colegio de Queretaro? Porque si Christo era piedra, pero viva; viva parece la Santa Cruz de piedra vegetable, pues se ha visto prodigiosamente crecerla. Siendo pues esta portentosa Cruz por cuyo respeto y à cuyo culto se edificó el Colegio Queretano, el primordial, y fecundissimo nido, donde se abrigaron los Primeros Apostolicos Missioneros de quienes habla esta Chronica, y desde donde salieron para propagar, como han propagado su Instituto, así en la Nueva España, y otras Regiones de la America, como en la antigua España, y otras

Islas de la Europa, segun predixó el Propheta, cuyo telescopio los alcazó todo: Me enim Insular expectant, & Naves maris: Siendo así digo, porque no afirmé que estos Missioneros Apostolicos son señaladamente los Palomas, que el Propheta Islas vió volar del antiguo al nuevo, y revelar del nuevo al antiguo Mundo, como que uno solo fuese cora esphera para los vuelos de tan fervorosos Espiritus, como fueron los de estos zelosissimos Operarios? Palomas: Porque si estas vuelan llevando la Cruz en sus tendidas alas; la Cruz y el amor del Crucificado ministró alas à ellos Apostolicos Obreros para que diesen vuelos tan repetidos. Palomas: Porque si estas vuelan tan bien para lo mas profundo, como para lo mas alto; estos Heroes Celestiales acostumbrados à remontarse por la Contemplacion hasta los Cielos, tambien se pieron abatisse por la Predicacion hasta los mas humildes y despreciados Indios, eircondados en las grutas de su barbanda, y mucho mas soterrados en las cavernas lobregas de la ignorancia y supersticion. Palomas: Porque si estas son fecundissimas; los Missioneros Apostolicos de que hablamos, reengendraron à millares los hijos en Jesu-Christo, convirtiendo à nuestra Santa Fé Gentes y Naciones que no conocian à Dios, ni jamas avian escuchado su Santo nombre. Palomas: Porque si estas son emblema de la Castidad y sencillez; aquellos apostolicamente sencillos, y heroicamente castos triunpharon de los albagos de la carne y de las astucias de la mundana prudencia. Palomas: Porque si una de estas mansa y humilde incorpora entre muchas silvestres, las abraza y trae suavemente à su nido, con tal de que lleve las alas ungidas con fragantes olores; cada uno de aquellos Ministros Apostolicos que era olor de Christo en todas partes, se traía consigo y amantaba innumerables de aquellas Palomas engañadas, à las quales avian arrebatado los corazones, ó los Idolos que adoraban por Deidades; ó los vicios que idolatraban como à Dioses. Palomas: Porque si estas son aplaudidas por lo recto de su vuelo; aquellos volaban tan desechamente à Dios en sus empresas y empresas Apostolicas, que no apartaban la vista de Jesus Crucificado, cuya gloria era su principal motivo. Palomas: Porque si estas son simbolo de la felicidad en medio de la mas terrible afliccion, por la qual el Propheta Rey les prometia alas de Paloma à aquellos Sugeros que bregaban con la muerte, y se viesan en los mas aventurados peligros de perder la vida: Si dormit, & se viderit in locis habitatis, inter medios montes, pennis columbae dearsentata; en semejantes peligros se vieron entre los Barbaros los VV. PP. Fr. Melchor de Jesus, y Fr. Antonio Margil, destinados ya victimas de la crueldad de aquellas fieras humanas, si la divina Providencia no les huviese mudado los corazones à los Indios, y dado à los Siervos de Dios, despues de mucho valor para echar à espaldas en la palidez del oro todo el susto. Posteriori dorsi ejus, in pallore auri, las argentadas alas de una milgrasa libertad. Palomas à veces mudas, y despues divinamente eloquentes. Mudas, porque si David se llamó así mismo en el salmo del Psalmo 59. Pro columba muta, porque, segun se expone Eira, no se atrevia à hablar su Idioma Hebreo para no ser conocido, quando havia disfrazado: Nuestros Predicadores Apostolicos, llegando à Tierras de Barbaros, se quedaban mudos, porque ni podian hablar nuestro Idioma, que los Indios no entendian, ni los Indios que los Padres ignoraban. Y divinamente eloquentes: Porque favoreciendo el Señor sus estudios y sudores, les daba el conocimiento de los lenguas, para que en ellas fervorosamente predicasen. Dominus dabit verbum evangelizandis virtute multa. Palomas en fin, que volando de uno à otro Mundo, siempre aspiraban al nido de la Cruz Santa de Piedra de su primitivo Colegio Queretano, señalando en él sus corazones, mientras Dios por la Obediencia les detenia entre otros agujeros; y ellos en todos se crucificaban vivos, y gustosos. Ut nubes volant & quasi columbae ad fenestras suas. Y si atendiendo à los Sugeros Ventrales de este Libro, lo he intitulado Paloma, con tanta razon como he dicho; no es menos clara la que me ofrece el Author de esta admirable Chronica. Es el M. R. P. Fr. ISIDORO FELIX DE ESPINOSA; y si por Missionero tambien Apostolico, Hijo assimismo del celebre Colegio de Queretaro, amante como el que mas de su Santa Cruz, exercitando mucho en los gloriosos empleos de su Instituto, como Compañero de muchos de los VV. PP. cuyos hechos refiere, aviendo empleado sus talentos, y sus años en

Isaías ubi sup.

Psalm. 67. 14. Versiones apud P. Lorinū ibi.

Psalm. 55. 1. Liranus ibid.

Psalm. 67. cici

Alexander ab
Alexandro lib.
2. Genialium
c. 1.
Alexander Pa-
phius.
Maiolus. 2.
Colloquio 2.
Canticulari.

Mathei 16. 17.
A. Flores de
Egonez 1275.

Luca 3. 22.
Mathei 3. 16.
Matth. 1. 10.
Joann. 1. 32.

predicará á Christo Crucificado entre Fieles é Infieles. Si por esse titulo digo, tambien merece el de Paloma; sin embargo, dexando por ora el elogio de que aun no es tiempo, porque vive, y viva como desseo, muchos años; considerandolo Author de esta pulcherrima Chronica, como lo es tambien de otros doctos Volúmenes que ha impreso para gloria de Dios y de sus Siervos, con no vulgar aplauso de los Literatos; debo dar á su Obra el apellido que ya la puse de PALOMA. Es questa Ave symbolo tan proprio de los Sabios, que por esto los Antiguos entallaron sobre el ombro de Apolo Principe de las Musas una Paloma, y en otras tantas expresaron á las nueve Musas, como que todo el Coro de las mejores letras se cifrasse en las Palomas. Por esto tambien las hizieron repetados organos de los oraculos de Dodona, creyendo que respirasen las Deidades mas sabias y eloquentes por las gargantas de dos Palomas: como que estas Aves fuesen los conductos mas ciertos de verdades divinas. Por esto en fin, daban por insignias á sus Doctores unas alas de paloma gravadas en una lamina de oro. Pero dexando las letras profanas, y consultando las sagradas, es constante, que la Paloma es ajustado symbolo de un Doctore, de un Maestro, de un Sabio, y no de Escuela menos famosa y docta que la de Christo. En ella dió muestras de la divina doctrina que avia aprendido, y que el Eterno Padre le avia revelado. Nro. Padre San Pedro, á cuya confesion respondió Jesus, assegurandole que era digno de la Paloma. Esto fuera el Hebraico: „ Barjona, ó filius „ columbe: Dignus columbá, segun expone el Padre Flores, como lo mismo que „ dignus morte, & filius mortis; y semejantes phrasimos. Y es que, queriendo el Redemptor declarar á San Pedro eminensísimo Sabio, y graduarlo de eximio Maestro, le dió el titulo mas proprio de la Sabiduria y Magisterio, y la insignia característica, que es la Paloma. Ni fue mucho, que Christo para celebrar de Sabio, y graduado de Maestro á Pedro, le honrara con esta insignia, puesto que no fue otra la que para declarar al mismo Christo Sabio de los Sabios, y Maestro de los Maestros. Por tal lo publicó la voz del Padre, que sonando en las aguas y orillas del Jordan, avia de resonar en todo el Mundo, ordenando que todos lo escuchassen como Maestro: „ Ipsum audite. Y si este fue el testimonio que informó á los oidos; qual fue la divisa que se entró por los ojos? Una Paloma, en cuyas alas baxó disfrazado el Espiritu divino: „ Descendit cor- „ porali specie Spiritus sanctus sicut columba in Ipsum. Tan proprio symbolo de un Sabio Maestro es la Paloma. Por qué pues, no, me servirá este geroglifico para aplaudir á un Author tan Sabio como el de esta Obra? Bien asentados tiene sus créditos el M. R. P. Fr. ISIDRO en todo genero de letras y de estudios, y bien conocido es de los Doctos, así por lo que le han escuchado en los publicos theatros, y en las conversaciones familiares, como por lo que han leído en los Libros que tiene impresos. Mas, aunque faltassen los otros testimonios, bastaria esta floridissima Chronica, para darlo á conocer por Sabio Maestro, y acreedor á la insignia, y titulo de tal, que es la Paloma.

Y ya con esto llegué al tercero, que tuve para darle desde el principio esse apellido: conviene á saber la misma Obra, el mismo Libro. Arriba decia, que los mejores, que son las Sagradas Escrituras, las comparó su Author el Espiritu santo á unas Palomas de oro con esmaltes de plata: „ Libros aureos facti, cernis tibi eum notis argenti: Columbas aureas vermiculatas argento. Como que unos Volúmenes tan verdaderos, quales son los que el mismo Dios dictó á sus Amanuenses los Escritores Canonicos, tan divinamente eloquentes. Tan afectacion, tan llenos de Sabiduria, y sinceridad, tan abundantes de exhortaciones para toda virtud, tan provechosos para la Apostolica predicacion, y en una palabra, tan perfectos como divinos, no puedan dexar de asemejarse con propiedad y gallardia á unas Palomas, que son el VERBI GRATIA de la sencillez sabia, y sabiduria sincera: De oro, symbolo de la Charidad, que sube los quilates á toda virtud, y esmaltadas de plata, que es sonoro geroglifico de la mejor eloquencia. Agora con la proporcion debida, segun notaba Yo al principio, si atiendo á la verdad, que es el alma de la Historia, la hallo tan ingenus y sinceramente en todos los sueltos de esta Chronica, que todos sus Capítulos son ver-

verdaderamente Palomas. Si miro á la materia, ó por mejor decir al espíritu, que en ella se refiere; me encuentro Virtudes heroicas, imperadas de Charidad ardentissima, empresas admirables, y Apostolicas proezas, costeadas por el mismo divino Amor: esto es, oro de la mas perfecta ley. Si reflexiono al arte y disposicion de todo el Libro, viendo cada cosa en el lugar que pide; cada suceso con el estylo que demanda, todo de lenguaje castizo, dulce, corriente; no puedo menos que decir, que es una pluma, no como quera, fino de filigrana primorosa, y que hermética al oro de que se compone la Obra con el esmalte mas pulido. Hasta las menudencias de las cosas naturales que oportunamente relata, describiendo las Provincias y Naciones, cuyos terrenos estrenaron los Misioneros Apostolicos, son de plata por lo precioso de las noticias y de las voces: Porque en fin, estas Palomas de oro, los riquísimos Libros de esta Chronica, están esmaltados con puntos, apices, y declaraciones de plata: „ Cum punctis „ etis, notis, seu manifestationibus argenteis. Y para que no les falte la propria rubrica de Franciscanos, están marcados con preciosas Llagas, que son gloriosissimo rymbre del Seraphico Patriarcha San Francisco: „ Cum stigmaribus argenteis, dice otra letra.

Y siendo así todo lo dicho, como juzgará el Lector discreto: Qué le falta á esta admirable Chronica para ser, como yo la he intitulado, Paloma prodigiosa, hora se atienda á los VV. Sugetos, cuyas Vidas contiene, hora al doctissimo Author que las escribe, hora el mismo Escrito en que se refieren? Nada á mi parecer, sino que vuele por la anchurosa esfera de todo el Mundo, dandole alas los molles, que debieran ser de plata y oro, para que correspondiesen al riquísimo cuerpo de la Paloma ó del Libro. Vuele pues, para que á la manera de aquel Volúmen que volando con admiracion del Profeta: „ Volumen volans ego video, al mismo tiempo en las hoc con alas: „ Falceat volantem ego video, esta Chronica viva de dorada hes; ya para cortar las malezas y zizanas, que en los campos Catholicos sobrestembra el enemigo; ya para que corte las doradas mieses, en los abiertos terranos de la gentilidad madura, la Apostolica Predicacion, enfervorizandose con los Exemplos que repasarán en este Libro los Profesores de su Sagrado Instituto, para continuar su fructuosissimo Ministerio. Salga pues á publica luz aquella Libro, y sea el mejor vegetal de la Sabiduria, Nestora (como se llamó el otro celebrado) por la eloquencia Nestora de su Author el M. R. P. Fr. ISIDRO, adornado con Palomas de oro, segun lo describió Athenes; y en él beberán los discretos dulzura, los ignorantes entenzana, los doctos sabiduria, los imperfectos compuncion, los perfectos fervor, y todos gusto, por el que tendrán leyendo esta Obra, tan clara como el agua, tan verdadera como de una Paloma, tan apreciable como el oro y plata, tan primorosa como esmaltada de filigrana, sin punto ni apice que se oponga á nuestra Santa Fè y buenas costumbres, Así lo juzgo SALVO MELIORI. Mexico, y Junio 14. de 1745.

Dr. D. Juan Joseph de Eguiana
y Eguen.

Canticorum 1.
10.
Versiones jam
supra citata.

Zachar. 4. 1.
Versiones ibi.

Athenæus lib.
11. c. 2. & lib.
12. c. 13.

LICENCIA DEL SUPERIOR GOBIERNO.

EL Excmo. Señor D. Pedro Cebrian, y Augustin, Conde de Fuen-Clara, Grande de España de Primera Clase, Caballero del Insigne Orden del Toyson de Oro, y Real de San Genaro, Virrey, Gobernador, y Capitan General de esta Nueva-España, y Presidente de su Real Audiencia, y Chancilleria, &c. Concedió su licencia para la impressiõn de esta Chronica vista la Aprobacion del Señor Dr. y Mrõ. D. Bartholomè Phelipe de Itta, y Parra, Canonigo Dignidad de esta Metropolitana Iglesia Cathedral de Mexico; como consta de su Decreto de 5. de Julio de 1745. Rubricado de su Exciã.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Señor Dr. D. Francisco Xavier Gomez de Cervantes, Cathedralico, Jubilado de Prima de Sagrados Canones en la Real Universidad de esta Corte, Prebendado de esta Santa Iglesia, Examinador Synodal, Juez Provisor, y Vicario General de este Arzobispado, &c. Concedió su licencia para la impressiõn de este Libro, visto el Parecer del Dr. D. Juan Joseph de Eguiara, y Eguren, Cathedralico, que fue, de Philosophia, y actual Jubilado de Prima de Sagrada Theologia de la Real, y Pontificia Universidad de Mexico; como consta por Auto de 15. de Junio de 1745.

APRO-

APROBACION

DEL M. R. P. FR. JOSEPH TORRUBIA, PREDICADOR General, y Apostolico, Calificador, y Revisor de la Suprema, Chronista general de la Religion de Nro. S. P. San Francisco en el Asia, Escripтор publico de la Orden, ex-Custodio de la Provincia de San Gregorio de Philippinas, Presidente de Capitulo de la de San Pablo en Castilla, y Secretario General de todas las de Nueva-España.

M. R. P. N. Comissario General.

Decía Plinio, que las Mugerres mas fecundas, son las que mas presto se asean, y envejecen: „ Omnia autem calerius senescunt præfecunda; y tal vez por esto (pentaba yo) se instituyó la queza de Clytemnestra:

Nunc uterum vitiat, quæ vult formosa videri.
Raraquè in hoc ævo est, quæ velit esse Parent.
Certè ego, si nunquam peperissem, tuior essem.
Illa Clytemnestra digna querela fuit.

Plin. lib. 16.
cap. 20.

Ovid. Eleg. 12

Porque ciertamente el continuo procrear, y partir envejece, asean, y desfigura: „ Ne tædio gestationis, ac labore, nixuquè pariendi, sensum contrahant, atquè æquor illud ventris irrugetur, decia Gelo.

Valgare Dios por Religion de San Francisco, que es mas hermosa, y mas fecunda, mientras mas anciana. A esta exclamacion me condujo el aver visto por orden de N. M. R. P. Fr. Juan Fogueras, Lector Jubilado, Calificador, y Consultor de la Suprema, Cathedralico de Escoro en la Universidad de Tarragona, Examinador Synodal de su Arzobispado, y Obispado de Barcelona, ex Distinguido, y Chronista de la Provincia de Cataluña, Padre, y Comissario General de todas las Provincias de esta Nueva-España; la Chronica Apostolica, y Seraphica de todos los Colegios de PROPAGANDA FIDE de esta Nueva-España de Misioneros Franciscanos Observantes, que computo el R. P. Fr. ISIDRO FELIX DE ESPINOSA, ex Guardian del Colegio de la Santa Cruz, Calificador, y Revisor del Santo Oficio, Chronista de la Santa Provincia de San Pedro, y San Pablo de Michoacan, y de todos los Colegios Apostolicos.

Ap. Suar. in
Naf. n. 37. fol.
81. tom. 2.
mih.

Verdaderamente, que no passa dia por nuestra Seraphica Religion. Quinientos y treinta y ocho años tiene ya de edad nuestra buena Madre, y el otro dia parió seis hijos Santos de un golpe. No es esto lo mas, sino lo que en esta Chronica admirara el Mundo, viendo la fecundidad, con que en nuestros dias dà à luz publica tantos frutos de bendicion.

Tan hermosa, tan niña, y tan fecunda està hoy nuestra Religion, como à los principios. Muy de antemano preparó Dios la Esposa del Cordero. Esta si que es Ancianidad. Mas porque no parecia bien desposada, y vieja; nos advierte San Juan, que era la Novia moza: „ Vidi Civitatem novam. Niña, y con tantos años? Si, dice el grande Augustino: „ Quod vis vocas illum diem: si vis anni sunt, si vis dies est. Quodcumquè cogitaveris, stat tamen. En hablando de esta Señora, puedes contar los años, como quisieres. Si quieres, haz los dias años; si gustas puedes hacer los años dias: porque ella està siempre de una misma constitucion. „ Stat tamen. Aunque sean muchos los años, no passa dia por ella: „ Si vis anni sunt, si vis dies est.

Podia esto passar por galanteria del discurso; pero quando sale à luz, y se celebra la Chronica de los RR. PP. Apostolicos, es realidad. En Athenas era dia de fiesta

In enarrat.
Psalm. 71.

Maſculus fol.
251.

fiesta la Chronica: Chronica, fiesta Athenis celebrata. La Chronica bien puede ser fiesta; pero lo será de Diurnidad: será fiesta de muchos años, y de mucho tiempo: Chronica ita dicta á diurnitate temporis. He aquí lo que yo decía. En Athenas era fiesta de un día la fiesta de muchos años. Cuenta como quisiere: haz los días años, ó los años días. Esta es cabalmente la celebridad de nuestra Chronica. Aun no concludyo.

Qué es esta Chronica de los RR. PP. Apostolicos Observantes? Eran menester muchos años para responder á esta pregunta, sino huvieramos dado con la clave de resolverla por una respuesta diaria. Dios me dé luz para decirlo. Oye. Esta Chronica es lo que enseña: Enseña lo que obra, y obra el Santo Evangelio. Si te parece mucho decir, atiende á Aneas Syrius: Quid hæc aliud agit, quam que jubere novimus Evangelium? Sentas, ac tribulos ex agro Dominico divellit, semen bonum feminat, zizanias, & lolium veritatis sarculo præcidit, exterminat avariciam, pellic libidines, fulminat illecebras, voluptates strangulat, ambitiones, & odia fugat, ignavia, & fœcundi stimulum adigit, & aperiens in Ecclesia (Nora) diebus singulis os suum, poenitentiam suadet, & viam Domini in veritate docet. Qué es lo que en esta Chronica vees executado por los RR. PP. Apostolicos, fino lo que manda el Santo Evangelio? Ellos no hacen otra cosa, que arrancar del campo del Señor espigas, y abrojos, sembrar la buena semilla, y esgardarla continuamente de la mala yerba, que puede sofocarla. Ellos exterminan la avaricia, destieran la luxuria, pelean contra la torpeza, y los deleites, ahuyentan la ambicion, y los rencores, estimulan los animos tibios, y todos los dias claman persuadiendo la virtud, y predicando penitencia. Esta es la vida Apostolica. Este es el Evangelio, y esto es lo que esta Chronica nos expone en tantas obras de los Varones Apostolicos, como contiene. Ya te vees, que son obras de muchos años; pero como las executan sin intermission todos los dias, singulis diebus; siempre en los Santos Apostolicos Colegios es una, é invariable la consistencia; porque no hai dia en que no se obre Apostolicamente con aquel pristino fervor, que han obrado tantos años ha: Si vis anni sunt, si vis dies est; quodcumque cogitaveris, fiat tamen. Y vees aqui la razon porque á los Santos Padres de la Cruz de Queretaro, y de los demás Venerables Colegios les llaman en este Reyno los Padres Apostolicos. A ti te parecerá, que es nombre puesto á mis Hermanos acá en esta tierra, pero debes saber, que tiene su origen en los Cielos.

Oye una cosa maravillosa, que acabo no avrás oido, y verás en lo que consiste, que las tareas Apostolicas, que refiere esta Santa Chronica hechas en tantos años, sean obras de todos los dias. Omnes simul Apostoli omni die flectunt genua coram Christo dicendo: Præcæmur Domine altissimam tuam misericordiam, ut Ordinem nostrum per Franciscum renovatum in terrâ usque ad finem digneris conservare. Et responderet eis Christus. Hanc regulam vobis datam, & per Franciscum renovatam usque in finem conservabo. Todos los Santos Apostolos, dice nuestro Lequite, no ha dia en que no se arroddilen ante Nuestro Redemptor Jesu-Christo, y le digan: Señor rogamos á tu misericordia, te dignes conservar, y mantener Nuestro Orden Apostolico, que Francisco renovó en la tierra. Y responde Christo á los Apostolos: La Regla, que yo os di, y que Francisco renovó la conservaré hasta el fin del Mundo. O que consuelo para los Apostolicos Franciscanos. Durarán muchos años sus felices, y loables tareas Apostolicas; porque así se le pide á Dios todos los dias: Omni die. Serán sus obras dignas de Chronica todos los dias; y de estos dias dignos de nos escribir, y escribirán Chronica Apostolicas de muchos años: Si vis anni sunt; si vis dies est. Quodcumque cogitaveris, fiat tamen: usque in finem conservabo.

Esta promesa ha quinientos y treinta y ocho años, que Dios á nuestra Religion se la está cumpliendo; porque todos los dias se lo están los Apostolos rogando: Omni die. Y vee aqui porque nuestra Madre la Religion quanto mas anciana es mas fecunda, que no passa dia por ella.

Todos estos años de fecundidad ha reducido el R. P. Chronista Fr. Isturo á un solo dia de Leccion en la Prefacion eruditissima, y solida, que imprime á esta Chronica. En ella, con el mas sentado Criterio, se vee como en un Mapa abreviado, el origen, y progresos de nuestro Apostolico Instituto, contra el que quito, y contra el

Apud Novif.
Ubsidingorom.
I in App. n.
19. fol. 9. mihi.

Did. seq. tom.
1. Hierarch.
Francif. dist. 9.
fol. 355. &
360. mihi.

que quiera (nec emunctis moribus) que este no sea Infinito de nuestra Religion; como si pudiese tener otro verificativo el: Vade Franciscè repara Domum æcum, qua habitat.

Desde el año de 1209. hasta el de 1500. se comprueba en la Prefacion alta, y urgentemente este proposito, así con monumentos, como con Ministros. Los siglos mas fecundos de Misioneros Franciscanos han sido estos dos últimos; porque parece quiso Dios, que en el descubrimiento de la India Oriental, Archipiélago de Celebes, China, Japon, y dos Americas, hiciese la Religion especial Epoca de ellos. En la India Oriental se admira desempeñado nuestro Instituto en el vergel de flores, y plantas, que produjo, é imprimió la Venerable Provincia de la Madre de Dios de Goa; y se confirma con el computo, que trae la Arithmetica Seraphica, en que asegura, que nuestros Misioneros Franciscanos solo en aquella India bautizan regularmente un año con otro seis mil Gentiles: Sex millia Indorum Gentilium regulariter loquendo in quolibet anno baptizant. Frates Minores in sola India Orientali.

La Santa Provincia de San Gregorio de Philipinas, es Provincia Apostolica; porque desde que se fundó por Religiosos Espanoles Observantes, y Descalzos de esta Familia hasta la hora presente, este ha sido constantemente su Apostolico Instituto. Es esta Santissima Provincia Madre de toda la fee, que nuestra Religion Seraphica ha plantado, y cultivado en China, Japon, Cochinchina, Malaca, Cambodja, Siam, Tunquin, y en todo el Gentilismo de la India extra-Gangem. A ella se debe la predicacion Apostolica en los Manados, Terrenates, Malucos, y todos los Barbaros Iseños del Archipiélago.

Ha tenido esta Provincia insignes Chronistas, que puntualmente desde su Fundacion han escrito las Apostolicas empresas. El V. P. Fr. Marcelo de Rivadeneyra, hijo de la Provincia de Santiago escribió desde la Fundacion hasta el año de 1601. en que imprimió en Barcelona su admirable Historia del Archipiélago, y aunque el Chronista reciente de aquella Provincia, dice: que no te halla en Philipinas este Libro, yo tengo la fortuna de aver conseguido uno, que contengo en mi poder, aunque muy viejo.

El P. Fr. Antonio de la Llave, escribió primera, y segunda parte de las Chronicas. Tradló á Rivadeneyra, en lo demás Historió segun unos hasta el año de 1643. segun otros hasta el de 1652. Assegura el reciente Chronista de Philipinas, que la segunda parte jamás salió de su Santa Provincia; pero el Author de la Bibliotheca Franciscana, dice así: Antonius de la Llave: scriptor etiam, ac completam reliquit Chroniconum Provincie Sancti Gregorij ab anno 1623. usque ad 1652. partem secundam in fol. Aservatur non solum Manila in Archivo Conventus Sancti Patris Nostri Francisci, sed etiam Martini in Bibliotheca Novitatus Societatis JESU inter Historiales tom. 82. vidi, ac legi: Incipit Prologus: A mucho se atreya, Præfixam habet facultatem R. P. Fr. Hieronimi á Spiritu Sancto ejuldem Provincie Consecrationis, ac Provincie civis Ministri.

El R. P. Fr. Francisco de Santa Inés, trabajó dos tomos, que con los antecedentes tube mucho tiempo, pra manibus, y están con Licencias, y Aprobaciones. Este R. P. parece fue Chronista hasta el año de 1690.

Desde este año á el de 1700. aunque hubo dos Chronistas, nada escribieron. En el de 1700. fue nombrado el Padre Lector Fr. Juan Bautista Puga, y el de 1705. ya avia escrito quatro insignes tomos, á que se agrega otro, que escribió despues el P. Fr. Domingo de San Lorenzo. Per fin del año de 1713. el R. P. Fr. Domingo Martínez, hizo un compendio de todas estas Chronicas, que se remitió para la formacion de las generales á esta Comissaria, en tiempo de N. M. R. P. Fr. Augustin de Mellones.

Con todos estos monumentos con el Catalogo del P. Piñuela, el itinerario de Loyola, el Libro de Morga, las Tablas de los Difuntos de aquella Santa Provincia, con el memorial extensissimo, que su Distinguido hizo defendiendo lo Decreto de Dado de 8. de Agosto de 1650. con la relacion del P. Fr. Juan Marti, con la Historia de China del P. Du-Halde, que es muy exquisita, y nueva, en lengua Francesa, con la Historia del Japon en tres tomos Franceses

Arithm. Seraph. supputat.
23. fol. 104.
mihi

®

del P. Carlevoix, Jesuita, impresa en Brusels año de 1734, con la Historia Natural, Civil, y Eclesiástica del Japon, compuesta en lengua Alemana, por Engelvert Kempfer, y traducida en francés por Juan Gaspar Scheuhzer, impresa en la Haya el año de 1732. (en las quales se hallan los sucesos mas nuevos con los que ocurrieron al General Elorriaga en nuestros días, quando llevó à Japon en Fragata al Abad Sidori) con estos monumentos digo, y con todo quanto se ha impreso por los hijos de aquella Santa Provincia; he trabajado un tomo, que à instancia de los Amigos, breve verá la publica luz, en que se contienen la vida, y feliz tránsito de 140. Mátyres; la fama de Santidad de 89. Venerables, y las otras impresas, y manuscritas de 130. Escritores en todas materias, y en todas lenguas, con cuyo catequismo, virtudes, y derramada Sangre, han confirmado altamente los Descalzos, y Observantes Españoles hijos de aquella Santa Provincia el ministerio Apostolico de nuestra Religion en tan Barbaras, y tan dilatadas Naciones. Perdonefeme la nimiedad de esta narrativa, que he discurrido oportuna, así para comprobar, por razon de mi oficio, el intento de la Prefacion, como para poner esta piedrecita en el monton de tan erudito, y Apostolico Mercurio.

En su Chronica, que ahora dà à luz, verás como la mano de Dios, que no se aliga à tiempos, no solo mantiene las primordiales obras de los hijos de Francisco, sino que en los presentes vivificamente las amplia, y solida por mano de estos Apostolicos Obreros. En las Millones de los remotissimos Texas asisten con copiosos frutos en la Gentilidad; y no solo mantienen la fee en ellas, sino que con informacion abundantisima, que à peticion del R. P. Fr. Francisco Xavier Ortiz, Visitador, que fue de ellas) se hizo el día 21. de Julio del año pasado de 1745, en el Real Presidio de San Antonio de Bejar, ante aquella Justicia, consta por deposicion de los testigos, respondiendo à la septima pregunta, que los Padres Apostolicos de la Santa Cruz entran continuamente mas de doscientas leguas tierra adentro de sus Misiones en busca de las Almas de aquellos Gentiles, que atraen à el Catholico Gremio à costa de los peligros, afanes, y trabajos, que son inevitables entre tan barbara Gente, y tan rigorosos climas. Esta informacion está original en la Secretaria de mi cargo en el legajo perteneciente à la Santa Cruz de Queretaro, y se admira tan llena, y abundante de los efectos maravillosos de la predicacion de los Padres Apostolicos en aquellas Naciones desparradas, y miserables, que no puede leerse sin mucha ternura, y lagrimas. Agregate à esto el expediente, que sigue dicho Apostolico Colegio sobre la fundacion de las nuevas Misiones de San Xavier, que esperamos por instantes su perfeccion, para honra, y gloria de Dios, y salvacion de los Gentiles.

En la penosissima Conquista de los Terrabos, Toxares, Leguas, Doranquer, Changuenes, y Guaimies, Gentiles, que viven en Montañas muy humedas, y espesissimos Bosques en la heusion geografica de diez grados de latitud septentrional, y doscientos y noventa de longitud (mas, ó menos en partes) estendiendose de oriente à poniente mas de 100. leguas, y de Norte à Sur de treinta à quarenta; sitio comunmente conocido, y comprehendido en los nombres de Talamancas, Terraba, y Cabeçara, se hallaban el año pasado (quando N. M. R. P. Comissario General visitó à Guatemala) siete Religiosos Apostolicos de aquel Venerable Colegio, como consta de Certificacion, que dió el Theniente Coronel Don Juan Gemmir, y Leonart, Gobernador de Costa rica (Theatro famoso de nuestro Venerable Margil) la que está en esta Secretaria con noticias abundantisimas de los trabajos, y frutos de aquellos Santos, y Apostolicos Operarios.

Escribiendo esto, recibimos noticia de que el Coronel Don Juan de Vera Comandante General de Honduras con orden expreso, que trae de su Magestad, ha pedido dos Misioneros al mesmo Santo Colegio para sus reducciones, que se destinaron, y otros dos, que para Matagalpa con las mismas facultades pidió el Brigadier Don Alonso de Heredia, nuevo Gobernador de Nicaragua, aviendo sido destinados para esta arduissima expedicion el R. P. Fr. Pedro de Alcantara, Guardian que acaba de ser de dicho Apostolico Colegio; Sugeto de especialissimas prendas, y por su Compañero al P. Fr. Joseph Ramiro.

Yo teia por fabula lo de Briareo, y sus Compañeros Gigantes de cien manos:

Nec si refurgat Centi manus Gigas
divellet unquam.

Pero aviendo visto por mis ojos, y tocado por mis manos en las dilatadas Vistas de todas las Provincias de esta America, las obras, y tareas de los RR. PP. Apostolicos mis amados Hermanos, apenas puedo persuadirme, que cada uno de ellos no sea un Gigante con cien manos para el Apostolico ministerio. Yo creo, que estas son las fincas del Mayorazgo de los Franciscanos de la Santa Cruz: „ Extendit super eos manus in modum Crucis. brachijs cancelatis, pro eo quod „ hoc signum temper amabat, & omnibus fratribus, tam presentibus, quam absens „ elevatis manibus benedixit eis; pero quando Nro. Padre San Francisco benedixó à sus hijos, no elevó las manos, sino las cruzó. Nuestra bendicion es nuestro Patrimonio, y este no es otra cosa, que las manos de la Santa Cruz. Por la bendicion de Jacob, que fue de manos, y Cruz, adquirió prosperidad Ephraim, y Manafes, y por la señal de la Santa Cruz de Queretaro, y las manos de sus hijos, adquirió, y conserva en estos Reynos tanta fecundidad la Religion Franciscana, que es una bendicion de Dios.

Mucho debió la Orden à nuestro Ilustrissimo Conde en la coleccion de los Apostolicos frutos de la Cruz; pero no deben meros los Apostolicos Colegios de estos Reynos al R. P. Fr. ISIDRO, en este mismo intento. Oportunamente le dixo el disthico de Verona, y Mantua, y Yo lo he de repetir ahora muy à tiempo:

Tantum magna suo debet Verona Catulo
Quantum parva suo Mantua Virgilio.

Allà celebra, y celebrará la Orden à su gran Catulo; acá deben estar los Apostolicos Colegios muy contentos con su Virgilio. Ballante dixó el Autor, de la Obra, de su Instituto, de su utilidad, y diciendo, que no contiene cosa contra nuestra Santa Fee, y buenas costumbres, puede V. P. M. R. concederle la licencia para su impressión. Santa Maria la Redonda, y Junio 10. de 1747

M. R. P. N. Comissario General

B. L. M. de V. P. M. R. su mas humilde
Subdito, y amante Hijo,

Fr. Joseph Torrealba.

✱

LICENCIA DE LA ORDEN.

FR. JUAN FOGUERAS, DE LA REGULAR OBSERVANCIA DE N. S. P. San Francisco, Lector Jubilado, Calficador, y Consultor de la Suprema, Cathedratico de Prima de Escoto de la Universidad de Tarragona, Examinador Synodal de su Arzobispado, y Obispado de Barcelona, ex-Difinidor, y Chronista de la Provincia de Cataluña, Padre, y Comissario General de todas las de esta Nueva-Espana, Islas adyacentes, y Philipinas, y Siervo, &c, Al R. P. Fr. Isidro Felix de Espinosa, Predicador Apostolico, Calficador del Santo Oficio, y Chronista General de los Colegios Apostolicos de PROPAGANDA FIDE de estos Reynos: Salud, y paz en Nro. Señor Jesu-Christo.

POR quanto V. P. nos hizo relacion, que avia compuesto un Libro, cuyo titulo es (primera parte de las Chronicas de los Colegios Apostolicos de Menores Observantes de PROPAGANDA FIDE de estos Reynos) y nos pidió tuviessemos por bien conceder nuestra licencia para darle á la estampa; el qual cometimos, segun nuestros Estatutos, al R. P. Fr. Joseph Torrubia, Predicador General Apostolico, Calficador, y Revitor de la Suprema, y general Inquisicion de Espana, ex Custodio, y Padre de las Provincias de San Gregorio de Philipinas, y de San Pablo en Castilla, Chronista General de nuestro Orden, y Secretario General de estas nuestras Provincias, para que viendole con toda atencion, le examinasse, y aprobase, aviendo dicho R. P. remitido dicha aprobacion, confiando en el Señor, que el referido Libro será de utilidad, y provecho para todos. Por el tenor de las presentes firmadas de mi mano, y nombre, selladas con el Sello mayor de nuestro Oficio, y referendadas de nuestro Secretario General, concedemos nuestra bendicion, y licencia á V. P. para que pueda darle á la prensa, y sacarle á luz publica, guardando en todo los Decretos Apostolicos, las Prematicas Reales, y pureza de nuestra Santa Regla. Dadas en este nuestro Convento de Santa Maria la Redonda de Mexico en diez y nueve de Junio de mil setecientos quarenta y siete años

Fr. Juan Fogueras,
Comis. Gral.

Por mandado de su P. M. R.

Fr. Joseph Torrubia,
Secret. Gral.

Reg. tit. Prov.

PRO-

✱

Prologo al Lector.

PARECERA ESTAR DE MAS ESTE PROLOGO, haviendo de seguirse una Prefacion prolija á toda la Obra: mas eltoy de dictamen no haver en toda ella cosa redundante, puesto que sirve de cimentar toda la Chronica, para que se tenga luz bastante de lo que es, y fue siempre en la Orden Serafica el Instituto Apostolico; q̄ no nació en nuestros tiempos, mas tiene tantos años, q̄ los cuenta por mas de cinco siglos. Tocame referir lo q̄ en nuestros días se han propagado los Colegios de Misioneros, sus nuevas Erecciones, progressos de su predicacion, Conversiones de Infieles, y las Vidas memorables de los Operarios Apostolicos. Empresa es esta, q̄ solo imaginaria me puso muchas veces el corazon entre dos peñas. Solicite recoger noticias, y hallandolas diminutas, y dispersas, ha sido duplicado el trabajo, que se me ha reerectido. La cortedad de mi salud, agitada de lo crecido de mis años me estimulaba á retirar la pluma, y solo tratar de hacer prevenciones para la ultima jornada. Bastaban mas de sesenta años para no pensar mas que en el ajuste de pasadas cuentas; pues como dice el Sentencioso Seneca: Al Soldado de cincuenta años no lo compelen á la guerra, y al Senador Sexagenario no lo obligan á q̄ acuda al Consejo: *Lex á quinquagesimo anno militem non cogit, á sexagesimo Senatorem non citat.* Remora podia ser esta para desistir del trabajo, quando no se tienen á mano todos los materiales para texer una Historia; pero me alento la obediencia (aunque no con rigores de precepto) y la natural inclinacion de ocupar en cosa provechosa los ultimos periodos de la vida; y á pesar de mis quebrantadas fuerzas me he resuelto á continuar en tan proficua, como laboriosa tarea; esperando, q̄ con el auxilio del Señor dexaré si no perfeccionada la Fabrica, á lo menos sacada de cimientos, para que otro ponga la mano ultima en su adorno, y hermosura. Y no se hará poco en esto, segun aquel proverbio de los Eruditos: *In arduis cepisse, sat est.*

No diré cosa, que no tenga de autenticos testimonios, y relaciones veridicas, de tradiciones constantes, y de lo que han dejado otros asentado con reflexion madura en sus escritos; y procuraré sea la verdad en el modo, que requiere la Historia en todas mis lineas, la que tenga el folio, y la primacia. Los Capítulos he procurado sean breves, siguiendo en esto el dictamen del Arzobispo de Viena Don Pedro de Villars: porque de la manera, que los caminantes, sabiendo que hai un hermoso Jardin á veinte, o treinta passos del camino que llevan, con facilidad tuercen aquel poco espacio por verle; lo qual no harian si entendiesen que caia mas lejos; así los Lectores, quando ven, que el fin de un Capitulo no se aparta mucho de su principio, empiezan de buena gana á leerle; lo qual no hicieran, por agradable que la materia fuese, si huvieran menester mucho tiempo para acabarle. Verdad es, q̄ el aprecio conque siempre he mirado el ministerio de la predicacion, me divierte á ratos de la empresa de Chronista; mas podré decir lo que aque-

Senec. Lib.
de brevitat.
vita; c. 20.

In Prologo
S. Frac. Sa-
les. ut infra.

San Franc.
Sal. in Pro-
log. Pract.
Divin. A-
mor.

Blosin De-
dic. ad Car-
din. Quig-
non. p. 3.

lla Luminosa Antorcha de Ginebra, mi amado S. Francisco de Sales con-
fiesla le succedia al tiempo de escribir sus soberanos Libros. Como aque-
llos que gravan, ó entallan en piedras preciosas, quando sienten cantada
la vista, á fuerza de tenerla clavada sobre las lineas sutiles de aquella
obra, suelen tener delante de si una hermosa esmeralda, para recrear en
su verbor los ojos fatigados, de la misma manera para divertir el traba-
jo de la narracion historica, que á veces se subtilizan sus lineas por per-
derse el hilo, ó cortarse, por la confusion de noticias muchas veces en-
contradas, vuelvo los ojos á los apuntes predicables, que como mas usa-
dos, y de mi gusto, no me recobran menos que la esmeralda; y sirven
para las ocasiones en que es preciso no olvidar del todo el Apostolico
ministerio. Cumpliré como pueda con la incumbencia de Chronista, y
me contentaré conque agrade si no á todos los Lectores, si quiera á los
que saben apreciar el trabajo de la pluma. Del estilo puedo con inge-
nuidad decir lo que el Abad Ludovico Blosin en sus obras: *Sane ta-
lem me esse profiteor, qui si aliquid sacunde neque possent, si vel-
lem, neque vellem si possent.* Todo ceda en la mayor gloria del Señor
por mi Crucificado, á quien ofrezco vida, fangre, y pluma; y en pro-
vecho de los Lectores benevolos, que atenderán con lastima lo
que con tantos trabajos les ofrezco: *Utere, amice Lector,
tali quali meo labore, si uere, et Vale.*

PROTESTA DEL AUTOR.

Conforme á los Apostolicos Decretos de N. SS. P. Urbano VIII. y de
la Santa General Inquisicion de Roma 13. Martij 1625. & 5. Junij 1631.
& 5. Julij 1634. declaró, y protesto, que en los Elogios de Beato, y
Santo, Apariciones, Visiones, Extrasis, y Milagros, no se debe dar mas cre-
dito, que el que se le presta á una Historia puramente humana; salvo quan-
do en lo que se refiere ha declarado su mente la Santa Sede Apostolica: á
ella me sujeto en todo, y por todo, dispuesto á la correccion de sus rec-
tísimos Tribunales, sin prevenir el juicio de la Santa Iglesia, á cuyos pies
me sujeto de todo en todo, protestando su rendida obediencia, aun con la
sangre del corazon si necesario fuere. Así lo protesto, y firmo, á 9. de
Diciembre, de 1744.

Fr. Isidro Felis de Espinosa.



PRE-

PREFACION A TODA LA OBRA,

Y ABREVIADO SELECTO FLORILEGIO,

EN QUE SE DEMUESTRA EN EL SERAFICO PA-
triarca, y en sus Hijos el espiritu especial, que les concedió el
Señor para Misionar, y convertir al Mundo.

Del P. Juan Lorenzo S. I. de Aosta

LA ETERNA SABIDURIA, que tocando de fin á fin fuer-
tamente todas las cosas, las dispone con suave providencia;
así como antes de la venida de Christo al mundo; desde
Abel hasta el Baptista, no faltó en socorrer á su Iglesia: des-
pues de la muerte de los Sagrados Apostoles, asistió á esta misma
Iglesia, regada ya con su sangre, dandole solidéz contra el Infierno en
la piedra fundamental sobre que la havia fundado. En todos tiempos
suscitó generosos Atletas, que con exemplo la mantuviesen, y con
su predicacion la libertasen. Ni era razon, que saltando los primeros
Maestros de la Fé, dejasse de suscitarse un Enós, que de nuevo invo-
casse el Nombre del Señor; ni que en el diluvio de persecuciones
faltasse un Noé, quien como diestro Nauclero gobernasse la Barqui-
lla; ó como substituto de Moyés sacase á los que gemian cautivos de
la dura servidumbre del Girano. Con estos titulos honoríficos fue em-
biado al mundo el Serafico Patriarca S. Francisco; quien como Enós
en cierto modo, restituyó la piedad para con Dios, y singularmente
la devocion con Christo Crucificado: como Noé libertó las almas del
diluvio de las culpas; y como el descalzo Moyés sacó del Egipto
del mundo innumerables hombres; y los condujo por el Desierto de
la penitencia, mantenidos con el maná de la gracia, á la tierra de
promission de la gloria.

Este fue el que dió el Señor al mundo como Profesor de la
profession Evangelica, Candillo, y Pregonero del Rey Supremo; pa-
ra que su predicacion fuesse luz de los creyentes, y diese testimonio
de la luz como el Baptista: *Non solum* (escribe la bien cortada plu-
ma del Doctor Serafico) *de mundialis conversationis pulvere sus-
citavit egenum, verum etiam evangelicæ perfectionis Professor-
rem, Ducem, atque Praeconem effectum in lucem dedit creden-
tium.* Como imitador del Baptista en el oficio, señalado de Dios, di-
ce San Buenaventura: *Destinatus à Deo.* para Predicador de peni-
tencia, tanto con exemplo, como con palabras: *Tam exemplo, quam
verbo;* fue prevenido con dones especiales de gracia, aumentado con
meritos de virtud invidia, y lleno del espiritu profetico; deputado pa-
ra hacer oficio de Angel; abrasado en incendios de Serafin; y como

Div. Bonav.
in prol. ad
vit. S. Frá-
cisc.

Varon de especial gerarquía, arrebatado en Carro de fuego, con mucha razón puede afirmarse vino al mundo armado del espíritu de Elias: *Vir hierarchicus curru igneo sursum veñtus rationabiliter comprobatur venisse in spiritu Helie*: Son voces del Serafin Buena-ventura. Por estos dos principios se comprueba lo que obra Dios en sus Siervos, su elección singular, y el embiarlos como Ministros suyos á su Pueblo.

§. II.

LA verdadera Mission, y Legacia inmediata, que hace el Señor, quando destina para tan alto officio á algunos de sus Siervos, la declara el Apostol (ad Rom. 10.) con gradual demonstracion. Pone por fundamento la invocacion del divino auxilio, luego la fé del que lo pide; la fé necessita el oido, el oido la divina palabra; la predicacion procede de ser embiado para ello: *Quomodo invocabunt in quem non crediderunt? Aut quomodo credent ei, quem non audiverunt? Quomodo autem audient sine predicante? Quomodo ergo predicabunt nisi mittantur?* Lo qual explica nuestro Erudito Fr. Pedro Marchant en esta forma: *Quasi diceret: Invocatio Dei ex fide, fides ex auditu, auditus ex verbi Dei predicacione; predicatio autem ex missione procedit.* Y ser su mission inmediata por Dios, lo testifica en la Epistola ad Galat. Cap. 1. disuasiamente el Vaso de Eleccion: no avendo tenido otro Maestro en su Apostolado, que á JESU-Christo. Veamos aora como embió el mismo Redemptor al mundo á su Alferéz Francisco con mission soberana; para que el mismo mundo conozca, que no por casualidad, por fortuna, ó buena fuerte este Orden Serafico de Francisco ha penetrado con su predicacion sus quatro partes; sino por eleccion divina, inmediato, y extraordinario-mandato, y mission, asistiendo en ello misericordiosamente á la salud de los hombres.

Mission divina, dice Marchant, no es otra cosa, que una diputacion cierta, y clara, hecha por Dios, ó por el que tiene autoridad para ello, con la qual se elige, y destina una persona para algun officio, ó ministerio. Esta es, segun los Theologos, en dos maneras, ordinaria, y mediata; hecha por el Vicario de Christo, ó por los Señores Obispos successores de los Apostoles. Otra es divina, inmediata, y extraordinaria, hecha por Dios, y su Christo; especial, é inmediatamente, con extraordinarias señales, y portentos, y como tal aprobada por el Vicario de Christo. Las señales de serlo son algunos oraculos, y prodigios antecedentes á esta mission. Segunda: revelaciones, y apariciones divinas. Tercera: operaciones singulares demonstrativas de la mission. Quarta: milagros, que acompañan las obras extraordinarias. Quinta: los efectos, y frutos extraordinarios, y muchas veces maravillosos, que se consiguen de la mission, y legacia extraordinaria. Con estas señales prueba el Sagrado Apostol su mission por divina en los Actos Apostolicos Cap. 9. y la declara al 22. y en la Epist. 1. ad Corint. por estas palabras: *Nan signaculum Apostolatus mei vos estis in Domino* (que expone el insigne Alapide) *signaculum*; en Griego: *sigillum*.

id

Marchant. fundam. Ordin. Minor. tit. 1. fund. 1.

Ubi supra.

S. Bonav. citat. à Frascen. in sua Theolog.

Cor. Alap. in Epist. ad Cor. cap. 9. pag. 263.

idest, testimonium Apostolatus mei extat in vobis, scilicet in evangelizando, in edendis miraculis, in labore, et periculis, que vel suscepi, vel feci apud vos ad vestram conversionem; quibus quasi sigillis divinis consignavi, confirmavi, et corroboravi Apostolatum meum. Hac enim clare testantur me esse verum Apostolum à Deo missum ad vos docendos, et salvandos. Y sobre las palabras del mismo Apostol 1. ad Corint. cap. 9. *Nonne Christum vidi? Nonne opus meum vos?* expone el citado Cornelio: *Hinc patet me esse Apostolum, quia Christum vidi, et ab eo ad evangelizandum missus sum.* Esta mission aprobó San Pedro, como Vicario de Christo, y los Apostoles San Tiago, y San Juan, como consta de la Epist. ad Galat. 1. & 2. Que fue confirmar la mission de S. Pablo por divina. En qué manera se viesen estas señales, y maravillas en el Santissimo Patriarca Serafico para si, y sus hijos, demonstrativas de ser su mission divina, inmediata, y extraordinaria, se irá viendo á la luz del medio dia en los paragrafos siguientes.

§. III.

LAmentaba en su tiempo el melifluo Padre San Bernardo las tribulaciones de la Iglesia Santa, amarga por la muerte de los Martyres, y persecucion de los Tyranos: mas llena de amargura, perseguida por los Hereges; y en lo amarguissimo de sus penas por la corrupcion de las columbres de sus mismos hijos, y domesticos. Esta triplicada amargura penetraba ya las piadosas entrañas de la Iglesia, llorando en estado mas que miserable, al tiempo en que nació al mundo el Serafico Patriarca, como vocan las historias, y lo hace patente nuestro Ilmo. Cornejo en la introduccion á la vida de este Portento de la Gracia. Para estos tiempos calamitosos avia reservado la divina Providencia al Patriarca de los pobres, para que con su pacifico exercito socorriese á su afligida Madre la Iglesia por los modos, y medios dispuestos por el Altissimo. Avia suplicado la Madre de Clemencia á su Hijo Santissimo, enojado contra el mundo, que remediasse tantos males, presentándole como á Fiadores á sus fidelissimos Siervos Santo Domingo, y S. Francisco Nuestros Padres, como refieren individualmente sus Sagradas Chronicas. Parecia haverse borrado en su observancia el Evangelio Santo en aquellos miserables tiempos: la vida Apostolica; ó maculada, ó casi extinguida; olvidado el beneficio de la Redencion: la Passion del Crucificado sin memoria; resfriada la Caridad; dominando la avaricia; torpeza, y soberbia casi en los estados todos. Para reparar tanto daño fue embiado por Christo su Alferéz Francisco, que en Abito, vida, y columbres á Christo parecido, se presentó con su compañía al mundo, vestidos de las mismas armas que el Capitan de la milicia sus Hijos. Las causas, y efectos maravillosos de esta mission describe muy por menudo el Eminentissimo Cardenal Jacobo de Vitriaco, contemporaneo del Santo, y testigo ocular de su predicacion, en la Historia Occidental Capít. 3. que no

S. Bernard. Serm. 33. in Cant.

Cornejo in
Chro. tom.
1. cap. 2.

traduzgo en romance, porque lo harán mejor los Eruditos, para quienes, mas que para el Vulgo, se escribe esta Prefacion. Dice, pues, despues de otras razones hablando del Serafico Padre: *Si tamen Ecclesia primitivo statum, et ordinem diligenter attendamus, non tan novam addidit. Regulam quam veterem renovavit relevavit iacentem, et penè mortuam suscitavit Religionem &c. ut contra Anti-Christi periculosa tempora novos Athletas prepararet, et Ecclesiam praeveniendò sulcires. Haec est Religio vero pauperum Crucifixi, et Ordo praedicatorum quos fratres Minores appellamus. Vere Minores, et omnibus huius temporis Regularibus in habitu, et nuditate, et mundi contemptu humiliores, &c.* Cuyas tantas operaciones con elegante estylo prosigue refiriendo en esta forma: *Hic est fratrum Minorum Sanctus Ordo, et Apostolicorum Virorum admiranda, et imitanda Religio, quos Dominus contra perditionis filium Anti-Christum, et etus profanos Discipulos credidimus in novissimis diebus suscitasse.* Y porque estas ultimas clausulas pueden ser de comun edificacion, las doy traducidas por la elegante pluma de nuestro Cornejo. „ Este es de los Frayles Menores el Orden Santo, y de los Varones Apostolicos la Religion „ admirable, y exemplar. Creemos, que el Señor en estos ultimos „ tiempos los ha destinado para que hagan frente al hijo de la per- „ dicion, el Anti-Christo, y á sus profanos discipulos; estos son „ los que como valientes Soldados guardan el precioso lecho de „ Salomon, y con espadas en mano rondando de puerta en puerta „ están sobre los muros de Gerusalem hechos aralayas de dia, y de „ noche; y no cesan de levatar sus alentadas voces, como las mar- „ ciales trompas. Los que executan en las Naciones venganzas: los „ que intiman á los Pueblos increpaciones. No dan treguas, ni „ quartel, ni sus espadas se suspenden de verter sangre; matan, y „ comen dando vueltas á la Ciudad, hambrientos como Canes. „ Estos son los que como sal de la tierra sazonan viandas de salud, „ y suavidad; sacan la grosseria de la carne preservandola de la cor- „ ruption de los vicios, y de los ascos hediondos de la culpa. Estos „ como luz del mundo ilustran á muchos en el conocimiento de „ la verdad, y los encienden, è inflaman en las purissimas llama- „ mas del santo amor, y divina caridad. Las quales cosas prueban „ los efectos de la sobredicha mission, y en adelante se demo- „ strará mas claramente.

§. IV.

QUE la Mission del Patriarca Serafico avia de ser divina, lo testifica aquella celebre vision del Aguila Evangelica al Capitulo septimo de su Apocalypsi, quando al abrirse el sexto sello dice, que vio otro Angel que subia del oriente del Sol, y tenia en si la señal de Dios vivo: *Vidi alterum Angelum ascendentem ab ortu Solis, habentem signum Dei vivi,* y este An-
gel

gel clamaba á los otros quatro Angeles, que refiere el Evangelista, que no descargassen el castigo sobre el mar, la tierra, y los arboles, hasta que señalassen á los Siervos de Dios poniendoles divisa en las frentes para cicapar el castigo. El Doctor Serafico en el Prologo á la Vida de su Santo Padre testifica, que por divina revelacion, por se indubitable, piadosamente se puede sentir que habló el Evangelista San Juan en la vision citada del Serafico Patriarca en sentido literal, lo qual afirma con estas energicas voces: *Vaticinatione veridica, indubitabili fide, fideliter sentiendum et pie irrefragabili veritatis testificatione.* Este lugar predicó en un Capitulo General de Paris, siendo General de toda la Orden el Doctor Serafico; y en esta ocasion dixo saber por se cierta, de revelacion indubitable que este texto: *Vidi alterum Angelum,* &c. era expresiva, y literal profecia de S. Francisco; aunque San Buenaventura por su humildad, y modestia, no dixo ser él la persona á quien se avia revelado. Muchos de los antiguos Santos, y Padres de la Iglesia explicaron esta profecia como executada en la persona de Christo Señor Nuestro. Muchos también de los Doctores, y Padres, q̄ escribieron de quatrocientos años á esta parte la entendieron á la letra del Glorioso San Francisco, entre los quales San Bernardino de Sena expone el dicho texto de San Francisco, y refiere la autoridad de S. Buenaventura, asegurando ser cierta la revelacion; y que se entendia á la letra del mismo S. Francisco, y de su Estado, y Orden; que así lo entendió el Evangelista, y lo vió en espiritu, quando pronunció estas palabras; y tambien en las cosas que profetizó en el sexto sello lo entendió de los Hijos de San Francisco, que fueron perfectos imitadores de Christo: son las palabras del Serafico de Sena las siguientes: *Quod Beatus Franciscus erat singulariter Angelus sexti signaculi. Et quod ad litteram de ipso, atque illius statu, et Ordine intellexit Evangelista, atque in spiritu eum vidit, quando protulit dicta verba, nec non et filiorum suorum perfecte imitantium Christi Collegium, in omnibus senarijs liber Apocalypsis clarius intellexit.* Hasta aqui S. Bernardino.

Que esta revelacion fuesse hecha á San Buenaventura lo afirma el V. Fr. Bartholomé de Pissa en el Libro de las Conformidades, y expresla con individuacion sus circunstancias, de que estando el Doctor Serafico para predicar de su Santo Patriarca, se encontró en el libro del Apocalypsis el lugar citado, y deseando saber de qué Angel hablaba el Evangelista, oyó una voz del Cielo que le decia: Fray Buenaventura, lo figurado en este texto habla literalmente de San Francisco: *Frater Bonaventura figura illa literaliter dicta est de sancto Francisco.* Y esto mismo, sin expresar la persona á quien se reveló, dixo despues el Santo Doctor así á los Religiosos, como á los Seculares: *Et hoc (dice Piza) ipse fratribus, et secularibus postmodum dixit.* Prosigue comentando esta profecia, y literalmente describe las persecuciones de la Iglesia, en tiempo de Federico Segundo, y que S. Francisco salió como Angel del oriente del Sol; que entiendo por él la Ciudad de Assis; q̄ respecto de Italia está al Oriente, y con las señales de Dios vivo fue quien

Tom. 2. de
Evang. Æ-
tern. Serm.
60. in E-
xordio.

Ubi supra

Conformit.
31.

Bull. post
Rosar. Serm.
27.

señaló, y puso en las frentes de los Siervos de Dios vivo el sello de penitencia, que es la Cruz: *Ut signaret servos Dei signaculo penitentiali Cruces in frontibus eorum* Esta misma interpretación admite San Bernardino de Sena arriba citado: Bernardino de Butos, y Jacobo de Boragine Dominicano, y Obispo Januente. Algunos Romanos Pontífices sienten esto mismo, y con mas expresión que otros Leon Decimo lo confirma en la celebre Bula de la Union de toda la Orden Serafica, que empieza: *Ite et vos in vineam meam*, con estas palabras: *Ad hanc vineam excolendam primo mane exoriente jam sole misit ipse Pater familias Angelum illuminantem ab ortu Solis, habentem signum Dei vivi B. Franciscum, qui comitantibus mira Sanctitatis Viris prima vitis hujus jecere fundamenta.*

No por esto se oponen los Doctores Catholicos ultimos, que hablan de San Francisco, á los Santos Padres que entendieron la profecía literalmente de Christo, pues una, y otra explicación cabe en el rigor de la letra; cuya fecundidad mysteriosa no se apura en un solo sentido literal, y admite muchos; verdad, que el medianamente versado, y noticioso en las Divinas Escrituras podrá apoyar con muchos exemplares. Vase á nuestro Marchant en el fundamento primero de su Libro ya citado, titulo primero paragrafo tres, y allí se hallarán autoridades expresas de la Luz de la Iglesia San Augustin: en que admite varios sentidos literales en un mismo texto, y fundados en su autoridad podemos decir, que en la vision de San Juan, del Angel, que subía del Oriente con la señal de Dios vivo, se puede entender primariamente de Christo, y secundariamente de su Retrato S. Francisco, para que allí con verdad la entendiéste, y publicaste á la letra el Doctor Serafico de San Francisco, como le aseguró la voz del Cielo, q dejamos referida.

§. V.

AL Oraculo Divino, que anunció la Mission extraordinaria de San Francisco, sigue el de la Sybilla Erithrea, llamada tambien Babylonica, de quien hace mencion el Gran Padre S. Augustin en sus Libros de la Ciudad de Dios, y Bartholomé de Pisa con nuestro Rodulfo, y otros Autores fidedignos. Remito al curioso lector al Libro eruditissimo del Norte Critico en la Historia del M. R. P. Fr. Jacinto Segura, que en el discurso tercero paragrafo sexto gasta catorce hojas en defensa de la verdad conque pronosticaron las Sybilas, y de la Erithrea se puede ver por extenso lo que de ella dixo el Doctor Maximo, citado por este Author. Esta Sybilla Erithrea habiendo profetizado la Encarnacion del Hijo de Dios en las entrañas de una pura Virgen, y su admirable nacimiento por estas elegantes palabras: *In ultima etate humiliabitur Deus, et humiliabitur proles Divina; jungetur humanitate Divinitas, jacebit in seno agnus, et Puella officio decubabitur Deus, et Homo.* Profigue con prelagio espíritu sus oraculos

S. August.
lib. 18. de
Civir. Dei.
cap. 23.

di-

diciendo: *Frit autem bestia horribilis ab Oriente veniens; stelle quoque dua surgent contra ipsam, & non obtinebunt, donec veniat abominatio; & voluntas Altissimi consumetur.* Nacerá, dice, de las partes del Oriente una bestia horrible, y contra ella se levantarán dos Estrellas: pero no vencerán su fiereza, hasta que llegue el tiempo de la abominacion en que se cumplirá la voluntad del Altissimo. Nuestro docto Pissa, Juan Vilanio, y otros entienden por esta horrible bestia del Oriente á Mahoma, y por las dos Estrellas, que con batería de rayos harán frente á su insolencia entiendo á los dos esclarecidos Patriarcas Santo Domingo, y San Francisco, cuya Santidad pronunció el Cielo con lengua de luces antes, y despues de sus nacimientos. A la Estrella que se vió en la frente de N. P. Santo Domingo quando lo bautizaron hace eco, y á sus luces las q se vieron al nacer en su querido Hermano San Francisco, y quando murió vieron su alma subir al Cielo en forma de estrella. A este symbolizar tanto aun en lo material de luces se arrima el fervor de sus empleos q no fueron otros que pelear contra la perfidia Mahometana: Primera, y segunda vez se embarcó el Serafico Patriarca á la Suria, á Egipto, y España, para predicar la Fè Catolica á los Sarracenos, y aunque le quiso Dios solo Martyr de deseos, impidiéndole su alta providencia sus designios, finalmente con el ardor de la Caridad, y con las llamas vencedoras de su espíritu, á la tercera vez en nombre, y virtud de la TRINIDAD Beatissima penetró las Cortes de Egipto, en que hizo maravillosos frutos, como pueden leerse en su vida.

Al Oraculo de la Sybilla se le juntan otras profecias de no mediocre credibilidad, como son la del Abad Joachin, que refiere nuestro Cornejo por extenso al capitulo tercero, libro primero de la Vida del Serafico Padre, en que se ve con toda claridad lo que los dos Patriarcas avian de hacer por si, y por sus Hijos en la predicacion, y conversion de todo el mundo, la extirpacion de los errores, el reforme de las costumbres, la reduccion de idolatras; y otros infieles; todo esto con señas tan individuales, y tan claras, q para aplicarlas á los sujetos, y materia, que describe, estuviera de mas, y ocioso el comento. El Apostrofe: que hace de la Religion Serafica aunque larga me ha parecido trasladarle, porque el curioso tenga á la mano esta noticia. *Ordo Minorum* (dice) *usque ad novissima tempora duraturus per mare aquilonare transibit, aspera passus gustabit, Regna Austri proteget, & fovebit eum: in amritudine sua flumen Euphratem transibit, & undam, & impetum ejus sua predicatione mitigabit. Aspera reducentur in planum sermone ejus. Terra Salsuginis, id est Aegypti ad Dominum convertetur per eum; in eadem terra secure Evangelium predicabit. Multae gentes per ipsum Ordinem ad Dominum convertentur. Gens idolatra cujus lingua ignorabitur, que de finibus terra venit missa á*

Ap. March.
ubi supr.

17. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

¶¶¶

Deo

Deo in adiutorium promissionis, & ut ipsa agnoscat Dominum Patrem Omnipotentem, & Filium ejus unicum Dominum nostrum Iesum Christum ad Fidem Catholicam convertetur. Futurum est enim ut Ordo Minorum viriliter se opponat contra mortis Angelum, contra eum predicando, plures, & maxima multitudo de filijs ipsius Ordinis martyrio ad Dominum transibit, & sicut dictum est per David Prophetam. Posuerunt mortalia servorum tuorum escas volatilibus Celi, carnes Sanctorum tuorum bestijs terrae. Gauderunt in canticis suis, id est in predicatione omnes tribus terre, & Gens inunda Mahometica, quae remanebit, & hi qui residui erunt convertentur ad Dominum. Todas las cláusulas de esta profecía (dice el Ilmo. Cornejo) son tan enfáticas, y mysteriosas, que si la experiencia de cinco siglos no huviera descifrado sus enigmas en la mayor parte quedaran impenetrables a la inteligencia: pero tocandose, como oy se toca con evidencia, que esta Religión está dilatarada por todas las partes del mundo, sin que haya Región descubierta en la America, Asia, Africa, y Europa, que no haya pisado su sandalia, y en que por su zeloso ardimiento no se aya levantado el Estandarte de la Cruz; plantando la Fè Católica con el cultivo de su predicación, solicitando su fecundidad con el riego de su sangre; se deja bien entender, que lo que está por venir, y queda pronosticado, tendrá su cumplimiento.

Otra celebre profecía es de Santa Hildegardis, que murió diez años antes, que naciesse el Serafín Francisco. Sus palabras como se refieren en la Biblioteca de los antiguos Padres, se podrán ver en el Ilmo. Cornejo á fol. 13. que traducidas á nuestro vulgar son las siguientes. Estando Santa Hildegardis en oración vió en el espíritu á la Iglesia, cuyo rostro de estremada hermosura estaba empañado con polvo, y la decía: Las Zorras tienen cuebas, y grutas en que abrigarle, las Aves del Cielo nidos, en que guarecerle, y descansar; pero yo ni tengo quien me ayude, ni quien me consuele, ni un baculo á que arrimarme para no caer. Y al punto levantó Dios el brazo de su poder en un pobre luyo, reparador de su Iglesia San Francisco,

§. VI.

CON los prodigios que precedieron al nacimiento del Serafín Patriarca, los que al tiempo de nacer, y ya mancebo, y por último los proxime inmediatos á su misión, se comprueba manifiestamente aver sido Divina, y extraordinaria, y se irá viendo en lo siguiente. Suelen preceder prenuncios de los Santos Angeles por divina disposición al nacimiento de los Santos. Tres Angeles anunciaron la concepción de Ilac, otro la de Sanfon, y el Arcangel San Gabriel la del Bautista. Con no menor felicidad fueron enviados algunos Angeles, como nuncios del que avia de nacer, como Legado de Christo al mundo. El primer prodigio fue la aparición de un Angel en forma de peregrino, que al tiempo en que

que la Madre de San Francisco peligraba en el parto dixo: Esta Señora que está de parto, peligrará todo el tiempo, que la tuvieren en el regalo de su casa, y cama, llevenla á esse establo, y se lograrán sus deseos. Hizose assi, y al punto nació el hermoso niño sobre las pajas del pesebre para ser semejante á su Salvador. A este prodigio sucedió el de otro Angel, que como se lee en su vida le sirvió de Padrino en la Sagrada fuente del Bautismo, en el qual le pusieron por instancias de su Madre el nombre de Juan, proprio al ministerio, para que Dios le tenia destinado de Predicador de penitencia. No pararon aquí los prodigios Angelicos: pocos dias despues del Bautismo, estando con el niño en los brazos la Ama que le criaba á las puertas de casa, quando aparece el tercer Angel otra vez como Peregrino, y acariciando á la criatura le hizo una Cruz en el hombro derecho, que de rojo color le quedó impresa toda la vida; como que lo señalaba el Cielo como pregonero de la Cruz, y que havia de ser defensor de sus glorias.

A estos prodigios del Cielo puede agregarse lo que con visos de pronosticar el nacimiento del Santo sucedió en Assis. Introduxose un hombre forastero en las apariencias simple, pero en costumbres ajustado, q por calles, y plazas decia en altas voces: Pax, et bonum, Paz, y bien; y daró esta salutación hasta que nacido el Santo; desapareció el Peregrino; lo qual no sin fundamento interpretaron muchos aver sido aquel Varón precursor enviado de Dios para anunciar al mundo al Angel de Paz Francisco; que con palabra, y exemplo venia á predicar la paz, y el bien, esto es el Evangelio de la paz al mismo mundo.

Es tambien ingeniosa industria de la Sabiduria Divina, que quando para sus legacias destina algunos Varones Apostolicos, los forme en la dignidad semejantes, y en la qualidad parecidos á la semejanza de las ideas Eternas. Assi sin trabajo, sino como quien juega, la Sabiduria Divina forma sus obras, y se vio de muchas maneras en la mission que ideaba para su Siervo Francisco. Dispuso con varios coloridos para Imagen de Christo Crucificado, y que en sus obras lo mostrase para reforme del mundo. La primera disposición fue el hacer penitencia; dicelo el Santo en su testamento: *Dominus dedit mihi Fratri Francisco incipere facere penitentiam*. La segunda fue la deliberacion: *& postea parum steti*. La tercera el apartarse del siglo: *& exivi de seculo*. La quarta la institucion de su Orden: *Ipsè Altissimus revelabit mihi quod deberem vivere secundum formam Sancti Evangelij*. Todas estas disposiciones ilustró Dios con varios prodigios. Aquella vision prodigiosa que tuvo en sueños de un Palacio espacioso, cuyas lucientes armas eran la Cruz de Christo, y q se le dixo serian suyas, y de sus hijos, se vio cumplida en la vida Apostolica, que observó el Serafín Padre, y mandó observar á los Soldados de su Orden, y familia. El averse desnudado de sus propias vestiduras, para cubrir la desnudez de un Leproso, fue prenuncio soberano de aver de ser su misión Divina, y extraordinaria,

Bibliot. Vetter. Patr. tom 15. fol. 697.

Deo in adiutorium promissionis, & ut ipsa agnoscat Dominum Patrem Omnipotentem, & Filium ejus unicum Dominum nostrum Iesum Christum ad Fidem Catholicam convertetur. Futurum est enim ut Ordo Minorum viriliter se opponat contra mortis Angelum, contra eum predicando, plures, & maxima multitudo de filijs ipsius Ordinis martyrio ad Dominum transibit, & sicut dictum est per David Prophetam. Posuerunt mortalia servorum tuorum escas volatilibus Celi, carnes Sanctorum tuorum bestijs terrae. Gauderunt in canticis suis, id est in predicatione omnes tribus terre, & Gens imunda Mahometica, quae remanebit, & hi qui residui erunt convertentur ad Dominum. Todas las cláusulas de esta profecía (dice el Ilmo. Cornejo) son tan enfáticas, y mysteriosas, que si la experiencia de cinco siglos no huviera descifrado sus enigmas en la mayor parte quedarán impenetrables a la inteligencia: pero tocandose, como oy se toca con evidencia, que esta Religión está dilatarada por todas las partes del mundo, sin que haya Región descubierta en la America, Asia, Africa, y Europa, que no haya pisado su sandalia, y en que por su zeloso ardimiento no se aya levantado el Estandarte de la Cruz; plantando la Fé Católica con el cultivo de su predicación, solicitando su fecundidad con el riego de su sangre; se deja bien entender, que lo que está por venir, y queda pronosticado, tendrá su cumplimiento.

Otra celebre profecía es de Santa Hildegardis, que murió diez años antes, que naciesse el Serafín Francisco. Sus palabras como se refieren en la Biblioteca de los antiguos Padres, se podrán ver en el Ilmo. Cornejo á fol. 13. que traducidas á nuestro vulgar son las siguientes. Estando Santa Hildegardis en oración vió en el espíritu á la Iglesia, cuyo rostro de estremada hermosura estaba empañado con polvo, y la decía: Las Zorras tienen cuebas, y grutas en que abrigarle, las Aves del Cielo nidos, en que guarecerle, y descansar; pero yo ni tengo quien me ayude, ni quien me consuele, ni un baculo á que arrimarme para no caer. Y al punto levantó Dios el brazo de su poder en un pobre luyo, reparador de su Iglesia San Francisco,

§. VI.

CON los prodigios que precedieron al nacimiento del Serafín Patriarca, los que al tiempo de nacer, y ya mancebo, y por último los proxime inmediatos á su misión, se comprueba manifiestamente aver sido Divina, y extraordinaria, y se irá viendo en lo siguiente. Suellen preceder prenuncios de los Santos Angeles por divina disposición al nacimiento de los Santos. Tres Angeles anunciaron la concepción de Ilac, otro la de Sanfon, y el Arcangel San Gabriel la del Bautista. Con no menor felicidad fueron embiados algunos Angeles, como nuncios del que avia de nacer, como Legado de Christo al mundo. El primer prodigio fue la aparición de un Angel en forma de peregrino, que al tiempo en que

que la Madre de San Francisco peligraba en el parto dixo: Esta Señora que está de parto, peligrará todo el tiempo, que la tuvieren en el regalo de su casa, y cama, llevenla á esse establo, y se lograrán sus deseos. Hizose assi, y al punto nació el hermoso niño sobre las pajas del pesebre para ser semejante á su Salvador. A este prodigio sucedió el de otro Angel, que como se lee en su vida le sirvió de Padrino en la Sagrada fuente del Bautismo, en el qual le pusieron por instancias de su Madre el nombre de Juan, proprio al ministerio, para que Dios le tenia destinado de Predicador de penitencia. No pararon aquí los prodigios Angelicos: pocos dias despues del Bautismo, estando con el niño en los brazos la Ama que le criaba á las puertas de casa, quando aparece el tercer Angel otra vez como Peregrino, y acariciando á la criatura le hizo una Cruz en el hombro derecho, que de rojo color le quedó impresa toda la vida; como que lo señalaba el Cielo como pregonero de la Cruz, y que havia de ser defensor de sus glorias.

A estos prodigios del Cielo puede agregarse lo que con visos de pronosticar el nacimiento del Santo sucedió en Assis. Introduxose un hombre forastero en las apariencias simple, pero en costumbres ajustado, q por calles, y plazas decia en altas voces: Pax, et bonum, Paz, y bien; y dabo esta salutación hasta que nacido el Santo; desapareció el Peregrino; lo qual no sin fundamento interpretaron muchos aver sido aquel Varón precursor embiado de Dios para anunciar al mundo al Angel de Paz Francisco; que con palabra, y exemplo venia á predicar la paz, y el bien, esto es el Evangelio de la paz al mismo mundo.

Es tambien ingeniosa industria de la Sabiduria Divina, que quando para sus legacias destina algunos Varones Apostolicos, los forme en la dignidad semejantes, y en la qualidad parecidos á la semejanza de las ideas Eternas. Assi sin trabajo, sino como quien juega, la Sabiduria Divina forma sus obras, y se vio de muchas maneras en la mission que ideaba para su Siervo Francisco. Dispúolo con varios coloridos para Imagen de Christo Crucificado, y que en sus obras lo mostrase para reforme del mundo. La primera disposición fue el hacer penitencia; dicelo el Santo en su testamento: *Dominus dedit mihi Fratri Francisco incipere facere penitentiam*. La segunda fue la deliberacion: *& postea parum steti*. La tercera el apartarse del siglo: *& exivi de seculo*. La quarta la institucion de su Orden: *Ipsè Altissimus revelabit mihi quod deberem vivere secundum formam Sancti Evangelij*. Todas estas disposiciones ilustró Dios con varios prodigios. Aquella vision prodigiosa que tuvo en sueños de un Palacio espacioso, cuyas lucentes armas eran la Cruz de Christo, y q se le dixo serian suyas, y de sus hijos, se vio cumplida en la vida Apostolica, que observó el Serafín Padre, y mandó observar á los Soldados de su Orden, y familia. El averse desnudado de sus propias vestiduras, para cubrir la desnudez de un Leproso, fue prenuncio soberano de aver de ser su misión Divina, y extraordinaria,

Bibliot. Vetter. Patr. tom 15. fol. 697.

8 Roma.
8 V. S.
8 Paris. cap.

ria, puesto que para curar, y cubrir la lepra horrible de los pecados, dispuso el Cielo que el desnudo Francisco viniere al mundo, para sanarle con su predicacion, y penitencia.

A mas claras muestras de estar destinado para Missionero Divino nos lleva de la mano aquella voz sensible con que le habló un devoto Crucifixo en la Iglesia de San Damian, y le dixo: Francisco, trata de reparar mi cata, que como ves amenaza ruina: *Francisce, vade, & repara domum meam, que ut cernis tota destruitur.* Esta fue la verdadera aunque symbolica mission, que entendida á los principios materialmente le obligo á reedificar tres Iglesias, hasta que mudado el Abito, y renovado en espiritu entendió aquellas voces que le dirigian á la reparacion espiritual de la Iglesia, regada con la Sangre de Christo. Esto se le hizo mas claro quando despues de aver asistido al tremendo Sacrificio de la Misa primera, que se celebró en Porciuncula, escuchó en el Evangelio aquellas palabras dichas por San Matheo Cap. 10. *Nolite possidere aurum, neque argentum, neque pecuniam in zonis vestris, non peram in via, neque duas tunicas, neque calceamenta, &c.* Oidas, pues, las palabras Evangelicas, se conmovio todo su interior á un extraordinario jubilo, y reconoció por instinto divino ser los consejos Evangelicos de su contenido el levitico de su vocacion, y el arancel de su vida. Ajustase á la letra á la norma que se le prescribia en el Evangelio, y comenzando á tener discipulos, los instruyó, para que saliesen luego de dos en dos á predicar penitencia, quando no eran mas que quatro con San Francisco, y como se lee en su vida fue el Santo con Fray Gil á predicar á la Marca de Anconas, y Fray Bernardo de Quintabal con Fray Pedro Cataneo á Emilia.

§. VII.

AVER sido la Mission de San Francisco, y de sus Hijos para la conversion del mundo, Divina, y extraordinaria, lo conocio, y aprobo Nuestra Santa Madre la Catolica Iglesia Romana. Dieron muchos Romanos Pontifices amplísimos testimonios de estar en este conocimiento, y aprobaron esta verdad con repetidas Bulas, que pueden, ya que no referirse á la letra, á lo menos apuntarse. Innocencio Tercero con la vision, que tuvo de la ruina que amenazaba la Iglesia Lateranense, y que le servia de sustentaculo un pobre despreciado; conoció ser él, el destinado por Dios, para Missionero del Mundo, y lo declaró con estas palabras: *Hic est ille, qui opere, & doctrina Christi sustentabit Ecclesiam.* Por lo qual, no dudando del oraculo, ni estando incierto de ser inspiracion Divina aprobó la Regla Serafica, dióle á San Francisco la facultad de predicar penitencia, él, y sus Hijos; y á los Religiosos Laycos permitio se abriesen coronas pequeñas, para que con mas libertad predicassen la palabra Divina: dicelo todo el Doctor Serafico por estas palabras: *Approbavit Regulam, dedit de penitentia pre-*

S. Bonav.
in Vit. S.
Franc. cap.
3.

di-

canda mandatum, & Laicis fratribus omnibus qui Seruum Dei fuerant comitati fecit coronas parvulas fieri, ut verbum Dei libere predicarent. Qué pudo no aver al Supremo Pastor para dar facultad ampla á unos hombres simples, é idiotas para anunciar penitencia, sino el conocer estaban destinados por direccion del Espiritu Santo para este empleo? El Sucesor de Innocencio, Honorio Tercero en el año tercero de su Pontificado expidió lps letras á todos los Arzobispos, Obispos, y Prelados, en que declara, aprobada esta Mission, por la Santa Romana Iglesia, como extraordinaria, y Divina por estas palabras: *Cum dilectis filijs F. Franciscus, et Socij eius de vita, & Religione Minorum fratrum obiectis vauitibus hujus mundi elegerint vitam à Romana Ecclesia approbatam, ac serendo semina verbi Dei, Apostolorum exemplo circumueant Nationes &c. Mandamus ut ipsos recipiatis sicut Catholicos, & fideles, eis ob reverentiam Divinam & nostram, exhibentes eos favorabiles, & benignos.* Notense lps palabras: *Ob reverentiam Divinam, et nostram,* con las cuales manifiesta claramente ser la Mission Divina, y aprobada con Decreto Apostolico.

Gregorio IX, que sucedió á Honorio, hace recomendacion de esta Mission Divina en la Bula que empieza: *Cum messis multa,* en el año septimo de su Pontificado, que podrá leer el curioso en Querubino, y en el Bulario de F. Manuel Rodríguez. Este mismo Pontifice, que canonizó á los Santísimos Patriarcas Santo Domingo, y San Francisco en el año undecimo de su Pontificado, expidió una celebre Bula, que confirma quanto tenemos dicho, y por no ser prolijo doy algunas de sus clausulas, para que las consrnya el Erudito: *„Quoniam abundavit iniquitas, et refriguit charitas plurimorum, Sacrum Ordinem dilectorum filiorum Fratrum Minorum Dominus suscitavit: qui non que sua, sed que sunt Christi querentes, tam contra profugandas hereses, quam contra pestes aliàs mortiferas extirpandas, se dedicaverunt etiam evangelizationi verbi Dei in professione voluntaria paupertatis. Nos igitur sanctum eorum propositum, & necessarium ministerium favore benevolenti universitati vestrae assidue ducimus commendandos, charitatem vestram rogantes, & exhortantes in Domino, ac per Apostolica vobis scripta mandantes: quatenus dilectos filios Fratres Ordinis memorati, pro reverentia Divina, & nostra, ad officium predicandi, ad quod sunt ex professione sui Ordinis deputati, benigne recipere procuretis, &c.*

Adviertan se las palabras: *Pro reverentia Divina et nostra.* Y las del principio: *Dominus suscitavit,* con las últimas: *Ad quod sunt ex professione sui Ordinis deputati.* Y se des-

vanecerà la duda que tuvieron algunos sobre ser el Instituto Serafico destinado desde sus principios à la predicacion. La Bula se hallarà en Wadingo en el tomo primero de sus Ann. ad anno 1237. El mismo Pontifice en la Bula que empieza: *Cum qui recipit Prophetam, &c.* afirma ser la vocacion de los Frayles Menores el predicar à los Pueblos: *More Apostolorum serendo semina verbi Dei, diversas circuire Regiones* su data el año nono de su Pontificado, como puede verse en Marchant otras veces citado tit. 1. Fuadam. 1. Despues de Gregorio Nono, el Summo Pontifice Alexandro Quarto en el año primero de su Pontificado en la Bula *Si novæ*: apellida al Orden de S. Francisco: Nueva Milicia de la Iglesia Militante: *Novam Militiam Militaris Ecclesie*, y el año quarto de su Pontificado expidiò una Bula, en que con expresion difusa declara lo dilatado de la predicacion de los Frayles Menores, y numera las Naciones en q̄ trabajaban incansablemente por aquel tiempo, y como para ellas los destinaba con su bendicion Apostolica, son sus palabras: „ *Alexander Episcopus servus servorum Dei dilectis filiis Fratibus de Ordine Minorum, in terris Sarracenorum, Paganorum, Græcorum, Bulgarorum, Cumanorum, Ethiopum, Syrorum, Hiberorum, Alaurum, Gazarum, Gothorum, Zicchorum, Ruthenorum, Jacobitarum, Nubianorum, Nestorianorum, Georgianorum, Armenorum, Indorum, Moselinorum, Tartarorum, Ungarorum, majoris Ungarie, Christianorum, Captivatorum, apud Turcas, aliarumque Infidelium nationum Orientis, seu quarumcumque aliarum partium proficiscentibus, salutem, & Apostolicam benedictionem. Cum hora iam undecima, &c.* Esto fue por el año de 1258. y se puede ver en las adiciones del V. Arturo sobre el Martyrologio Franciscano.

Los efectos que singularmente obra la Mission extraordinaria, comprobada con tantas maravillas en los Frayles Menores, mirando à si mismos, y à aquellos à quienes son enviados, se reduce à quatro efectos de la disposicion Divina. El primero: la obligacion que tienen de Evangelizar à todo genero de Gentes, Fieles, è Infieles, y esta se contrahe por razon de ser su Mission extraordinaria, prueba fer esta obligacion p̄cisa el Apostol San Pablo en la Epist. 1. ad Corinth. Cap. 9. „ *Nan si Evangelizavero, non est mihi gloria, necessitas enim mihi incumbit: Vt enim mihi est, si non Evangelizavero: si enim volens hoc ago, mercedem habeo, si autem invitus, dispensatio mihi credita est.* En fuerza de ser Mission Divina la que se encomendò por Christo à S. Francisco, y todo su Orden, no es libre el Frayle Menor de abstenerse de la predicacion, quando para ella fuere destinado por sus Prelados. Y queriendo el Patriarca Serafico intimar esta obligacion à sus Hijos en un Opusculo, cuyo titulo es: *Cur Fratres Minores dantur mundo?* Pone esta quarta causa: „ *Ut sint testes, et sequa-*

„ *ces verbo, & opere tantæ caritatis, & affectionis Christi, ad salutem omnium animarum: per mundum discurrendo, ac verbo, & exemplo predicando, atque animas ipsius Christi pretioso sanguine redemptas, ad ipsum verum Creatorem, & Pastorem, ac Redemptorem animarum ducendo.* Rutilio Benzonio citando à Santo Thomas 2da. 2da. quæst. 188. Art. 4. dice, y afirma, que el Religioso, cuyo instituto es predicar, està obligado à hacerlo en tiempo de peste, y aunque sea con peligro de la vida, si puede alguno pervertirle por Hereges, ò Infieles.

El segundo efecto de la Mission Divina es la especial asistencia del Espiritu Santo, y la eficacia, que dà à las palabras de los Predicadores, segun aquello del Psalmo 67. *Dominus dabit verbum evangelizantibus virtute multa.* La promessa hecha por Christo à sus Apostoles, de que les assistiria con su virtud, y fortaleza, y daria eloquencia eficaz à sus palabras: (Matth. 10. & ult. Joan. 16. & alijs in locis.) se deriva à los que succeden en el Oficio, y ministerio à los Apostoles, y à los que son enviados por Christo, quales son los Frayles Menores. Oygate à Marchant. al paragraf. 9. del tit. 1. *Deribatur in successores à Christo similiter missos, quæ sunt Fratres Minores:* y que se aya verificado esta asistencia, y virtud en los Frayles Menores, se ve à cada passo en la Historia Serafica. De esta promessa hace especial mencion el Patriarca Serafico en la Colacion segunda donde dice, ser cambiados sus Hijos para Predicadores de penitencia, y les promete la asistencia Divina por estas palabras: *Nolite timere quia pusilli, & insipientes videmur, sed secure annuntiate simpliciter penitentiam, confidentes in Domino, qui vicit mundum, quod spiritu suo loquetur per vos, & in vobis, ad exhortandum omnes ut convertantur ad ipsum, & ejus mandata observent.* Y en la Epist. 12. que embio al segundo Capitulo General, dice: *Ideo misit vos Deus in mundum unum sum, ut verbo, & opere detis testimonium voci ejus.* Como si sus palabras fuesen la voz de Dios, que habla en ellos, y por ellos.

El tercer efecto de la Mission extraordinaria en los Religiosos Menores es la singular proteccion conque los conferva Dios como Missioneros suyos, substituidos en lugar de los senteta y dos Discipulos, y Herederos de sus Divinas promessas. Estos son en verdad aquellos Operarios, que predixò el Señor por S. Lucas cap. 10. *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat Operarios in Messam suam.* Estos son aquellos cuyos cabellos tiene Dios contados: Lucæ 12. para que no les caiga uno sin especial providencia del Eterno Padre. Estos son: los q̄ heredaron las bendiciones de q̄ habla S. Matheo cap. 10. *Qui vos recipit, me recipit, & qui me recipit, recipit eum, qui me misit.* Todas estas promessas confirmò Dios desde el principio de

la Orden Serafica en su Fundador. De donde San Buenaventura Cap. 3. Vita S. Franc. refiere estas palabras conque el abrafado Serafin alentaba á sus Discipulos: *Confortamini charissimi, & gaude- te in Domino, nec quia pauci estis efficiamini tristes, neque vos terreat mea, vel vestra simplicitas: quoniam sicut mihi á Domino in veritate ostensum est: in magnam multitudinem faciet vos Deus crescere, & sua benedictionis gratia multipliciter dilatabit.* Què benedicion fuese esta se explica al Cap. 2. por las palabras que dixo Christo al Bienaventurado Padre: *Ego vocavi, servabo, et faciam.* & alij. *excidentibus, alios subrogabo, ita ut si nati non fue- rint, faciam illos nasci, & quantumque impulsibus paupercula hac fuerit concussa Religio, salva semper meo munere permonebit.*

El quarto efecto de la Mission Divina extraordinaria en los Frayles Menores es la maravillosa providencia conque Dios pro- veé sus necesidades en todas partes, aunque sea entre Turcos, è Infieles; y esto le viene al Frayle Menor por dos titulos de heren- cia, por pobres de Christo, y por titulo de la retribucion de sus trabajos: *Dignus est enim Mercenarius cibo suo.* Luca 10. y San Pablo 1. ad Cor. 9. *Dominus ordinavit hijs qui Evangelium an- nuntiant, de Evangelio vivere.* Confiados en la obligacion de estos dos titulos, enseñó el Serafico Padre debian vivir sus Hijos, y assi en el Cap. 9. de su primera Regla dice de esta suerte: *Et elemosy- na est hereditas, & justitia, quam nobis acquisivit Dominus Noster Jesus Christus.* Y en la colacion tercera se explica el San- to Patriarca con voces tan energicas, q no puede discurrirse mas pa- ra este punto: *Si Dominam meam Paupertatem fratres complexi fuerint, mundus eos nutriet: quia mundo dati sunt ad salutem.* Exortando á sus Hijos á poner solo en Dios la confianza, entre o- tras palabras llenas de su espíritu, como puede verse al Cap. 2. de su Vida Lib. 2. les habla de esta suerte: „ Hijos míos, si amaredes „ de corazon á la Santa Pobreza, el mundo cuydará de vuestro sus- „ tento. Pufonos Dios en su Iglesia para consuelo, para reparo, y „ para remedio del mundo; con él tenemos hecho contraro, y co- „ mercio, para que nuestra necesidad sea socorrida de su miseri- „ cordia. Nosotros nos obligamos á asistirle con doctrina, y con „ exemplo, él se obliga á darnos entera provision para lo necesari- „ rio. Siempre que vivamos perfectos, y exemplares, seremos del „ mundo justos acreedores; no ay que temer, que niegue la deuda, „ ni endure la paga, si hallare en nosotros de lo prometido bue- „ na correspondencia. Pero si le faltaremos con el buen exemplo, y „ enseñanza, quedará libre de su obligacion, y nosotros sin titulo, „ ni razon para la queja. Palabras que debian gravarle con letras „ de oro en los corazones de todos los que por nuestra dicha somos „ Hijos del Glorioso Patriarca San Francisco.

divinos nomos in no y glisla no colibz pecti tol ob ob
oida. cana. S. VIII.

HASTA aqui me he valido de lo que escribió nuestro Mar- chent con su acostumbrada solidez, mas para q se vea prac- ticado todo quanto llevo dicho, quiero formar un Florile- gio de todos los Varones Apostolicos; q desde el Serafico Patriar- ca; Primitivo de la Predicacion Apostolica en la Orden Serafica, ha avido sin interrupcion, numerando tan solamente los que refe- ren Nuestras Chronicas, de Corhejo, y su Continuator, por frutos de la Regular Observancia: dejando á las otras familias del Orde Serafico, y á todas las demás Sagradas Religiones, campo libre pa- ra que recojan los optimos frutos de este mismo espíritu; que Dios inmediatamente les ha comunicado.

Nuestro Padre **SAN FRANCISCO** FUE el Primitivo, y Caudillo de la Predicacion Apostolica en la Orden Serafica; y apenas mudó de Vida, y Abito, comenzó á predicar penitencia, antes de tener Compañeros, y el thema era revelado del mismo Christo, que era: *EA PAX DOMINI SEÑOR SEA CON VOS TA OS.* Quales serian de eficaces los Sermons á que el espiri- tu de Dios daba principio, y señalaba el thema. Luego que adqui- rió Discipulos, quando eran solos quatro, salió el Santo con Fr. Gil á predicar Milliquá á la Marca de Anconas, y á Fr. Bernardo de Quintabá con Fr. Pedro Gatimó me pactó para que predicasen en Emilia; Poco después, quando eran siete solos, pocos para el nu- mero, muchos para el empleo, dos dividió en forma de Cruz, dan- doles su bendicion; y partiéndose á predicar al mismo tiempo. Quando tuvo el numero del Apostolado en sus Discipulos comple- to, los hizo predicar en su presidencia; despues de la Oracion; y se vieron en las lenguas de todos las eficacias de la Divina gracia, y apareció en medio de ellos Christo Señor Nuestro en la forma de un bellissimo Joven dándole su bendicion; y despues fortalearon las Provincias de Italia; y cupole asistirle al Santo Patriarca la Tos- cana en compañía de Fr. Silvestre predicó en Peroza, en Corto- na, en Arezzo, pasó á Florencia, de allí á Pisa, hasta volver á Assis. Predicó en esta Ciudad la Quaresima, con estupendos frutos; y du- dando si sería del gusto de Dios entregarle al ocio santo de la Ora- tion, si salir á predicar por el mundo; lo encomendó á la Gloriosa Madre Santa Clara, y á su Discipulo Fr. Silvestre, y á ambos les re- veló el Señor, que no lo llamaba para si solo, sino para la utilidad de muchos; que es lo que le canta en una de sus Antifonas la Igle- sia. Apenas se enteró del gusto de Dios, eligió por Compañeros á Fr. Masleo; y á Fr. Angelo de Reate; y salio de Assis para Brevia- no. En una Selva predicó á las Aves, q le escucharon atentas; par- tió á Roma; y con facultad del Summo Pontifice determinó ir á la Suria; oyóse repetidas veces su voz Serafica en las Plazas de Roma, con admiracion de aquella Sagrada Curia. Vuelto á Assis despues.

do de los suyos, predicó en Asculo, y en un Sermon convirtió treinta personas, que pidieron luego su santo Abito.

Resuelto de hacer viage á la Suria, por dos ocasiones repetidas padeció tormenta, y desengañado de que no convenia su viage, predicó en los confines de la Marca de Ancona, de allí volvió á Porciuncula, y despues de una penosa enfermedad, formó resolución de ir á Marruecos, con unas del Martyrio, pasó á Fulgino, de allí á Trébula, en cuya Plaza le escuchó de rodillas un Jumento. De este lugar partió á Espoleto llegó á Interamina, profulgó predicando por los Pueblos de aquella Region hasta el estado de Florencia, y travessó el Apennino, y en Monte-Felice redujo á vida mas ajustada al Condé Ottando. De Italia se partió á España, caminando entre la Lombardia, y la Marca Tarbicina, siempre continuando su Apostolica tarea de la predicacion, pasó al Piamonte, y gasto casi un año predicando en España, en el Puerto de San Sebastian, en Logroño, y Burgos, de Burgos pasó á Victoria, aravesó por el Reyno de Leon á las Asturias, de allí á Compostela, donde visitó el Sepulcro del Apostol Saniago, visitó otros Lugares con su predicacion, y doctrina, estuvo en Madrid, Toledo, Orense, Avillon, Sorbe, Tudela de Navarra, pasó por Aragon, y Principado de Cataluña al Piamonte, divertido en la predicacion, para enterenar las ansias de no aver conseguido la entrada en Marruecos, para rubricar con su sangre la Fe del Christianismo. Dió vuelta á Assis, y á pocos dias salió para el Monte Alverne, predicó en Fabiano, en Auximo, en el Piceno, de allí pasó á Roma, volvió á Assis, y juntos sus Hijos, en Congregacion General dispuso falliesen á hacer Mission á todas las Partes de Europa, y el Santo llevo en su compania á Fr. Maseo. Volvió otra vez á Roma, y queriendo hacer Mission en Francia, la dejó por la necesidad que tenia la Orden de su asistencia, y á pocos dias hizo viage á la Sagrada Curia, y predicó delante del Papa, y Cardenales, que lo escucharon como á un Oraculo. Dirigió su viage á Assis, y predicó en el Valle de Reate, de allí salió para Espoleto, entró en Assis, salió otra vez para Peroza, y despues de esto celebrado el Capitulo de las Bstéras, despachó á los Scismaticos de Grecia á Fr. Benito de Arelio con algunos Compañeros. A Africa á los BB. Fr. Electro, y Fr. Gil, este Fr. Electro fue el Proto-Martyr de la Milicia Seráfica en Marruecos, á este Imperio destinó San Francisco á aquellos cinco Campeones Valerosos, que alcanzaron la Corona del Martyrio, y estan Canonizados por la Iglesia. Con el Santo Fr. Juan Barente, se encaminaron otros Missioneros á España. Tercera vez institucion la Mission de la Suria, y para ella eligió doce Compañeros, y aviendo predicado en la Marca de Ancona, y entrefacados once de los muchos Discipulos que ya avia adquirido, llegaron á Chipre, de allí se encaminaron á Tolemayda, de donde repartió el Santo á los suyos de dos en dos á varias Provincias de aquel Reyno, con Fr. Euminato, pasó á Damiatra, predicó al Soldan de Egipto, y en todos sus Países, visitó á la Palestina, y Gailéa, y Antioquia con todas las circunstancias que pueden verse en el Pa-

trimonio Seráfico. Despues tomó Puerto en Canaia, pasó á Venecia, de allí á Padua, de aqui pasó á Bononia, y de allí al Desierto de la Camandula, al Monte Alverne, y tomó camino para el Valle de Espoleto, renunció el Generalato, y salió de Assis á predicar penitencia por los Lugares Comarcanos, y en Canarea, y otros Pueblos del Ducado de Florencia, instituyó la Orden Tercera de Penitencia, volvió al Convento de Porciuncula y despues trató de sacrificar su sosiego al bien publico de los Pueblos, sembrando la palabra de Dios, corrió el estado de Florencia, la Calabria, y Reyno de Napoles, estuvo en Roma, y allí dejó zanjada la Orden Tercera. Volvió al Reyno de Napoles, estuvo en Subacio, y discurriendo por varios Lugares, y Castillos de aquella Comarca llegó á la Ciudad de Gaeta con la tarea de su predicacion. De Gaeta salió para Carinula, de allí á Capua, despues á la Ciudad de Fenne; de aqui pasó á Montilla, y aviendo ilustrado otros muchos Lugares con la predicacion, y exemplo, llegó á la Ciudad de Bari, despues visitó el Monte Gargano, pasó á Luguio lugar de la Umbria, continuando su Mission hasta dar la vuelta á Porciuncula. Volvió á Roma para la aprobacion de su Regla, y congedada se partió á Grechio, y dió la vuelta á Assis, por Bononia, y pasado algun tiempo, se retiruyó al Monte Alverne, y en esta ocasion se le imprimieron las Sagradas Llagas del Redemptor, y para volver á Assis, tomó el camino en un Jumentillo, q le sirvió muchas veces de Pulpiro, pues agora mas que nunca ardia en su corazon el zelo de las almas, y esto duró por dos años, que fueron los que sobrevivió con las heridas cruentas de sus llagas, y fue la ultima Mission de su Vida, porque en todo este tiempo, aunque gravado de mortales achaques, nunca dejó de predicar, quando le daban treguas sus dolores, y podemos decir, que primero le faltó la vida, que el zelo de la predicacion Apostolica.

FRAY BERNARDO DE QUINTABAL.

FUE el Primogenito del espíritu, y zelo del Seráfico Padre, muy ardiente en solicitar el bien de las almas, sin perdonar trabajo, ni diligencia para reduciras á Dios. Predicaba frecuentemente con tal eficacia, y abundancia de apoyos de las divinas letras, como si toda su vida se huviera criado en el manejo de los Libros, porque para este efecto le comunicó el Señor profunda inteligencia de la Sagrada Escritura, en que le consultaban los hombres mas doctos de su tiempo. Predicó en los Reynos de Leon, y Castilla, en España con dos Compañeros de su mismo nombre, que fueron Fr. Bernardo de Humanalis, y Fr. Bernardo de Morzia, y estos dos murieron en España con fama de Santidad, y son Venerables sus Sepulchros.

El Santo Fray Gil.

VENERA la Religion Seráfica á Fr. Gil por uno de los Varones mas extraticos, y perfectos, que dió á la Iglesia su dichosa fecundidad. Tenia el Seráfico Patriarca bien penetrado el incendio

de Caridad de este Discipulo, y le señaló con Fr. Electo para la Misión de Africa. Entraron en el Reyno de Tunez, predicaron en las Plazas de su Corte la Fè de Christo, detestando los embustes de Mahoma, conmovióse la plebe, y los arrojaron de la Ciudad con alguna ganancia de golpes, bofetadas, y malos tratamientos; hasta que embarcados en diversos vasos, volvió á Italia Fr. Gil, martyr en los desiertos, y Fr. Electo años despues á manos de Sarracenos rió el Sayal con la Púrpura del Martyrio.

Los cinco Santos Martyres de Marruecos Fr. Bernardo de Carvío, Fr. Pedro de Santo Geminiano, Fr. Orthon, Sacerdotes. Y Fr. Adiuto, y Fr. Acurcio, Laicos: todos estos inlytos Campeones eligió el Glorioso Patriarca San Francisco para que plantasen la Fè en el Imperio de Miramamolín; y para despedirlos les dixo estas palabras: „Hijos míos carísimos, el Señor todo Poderoso me ha mandado, que os embie á las tierras de los Sarracenos, á que prediqueis su Ley Santa, levanteis en aquella Morisma el Estandarte de la Cruz, y confuteis la torpe Secta del impio Mahoma. Yo con otros de mis Hijos, y vuestros Hermanos, partiré á la Siria, y otras Regiones del Oriente; y á las demás partes del mundo, despacharé Embajadores fieles, y zelosos, que anuncien las verdades del Evangelio. Y despues de un largo, y tierno razonamiento que les hizo, les dió su bendición; que recibieron bañados en lagrimas de ternura, y se partieron á su jornada. Entraron en Marruecos, y rindieron las velas de su predicacion Apostólica, por ser Fr. Bernardo muy versado en Lengua Arabiga; y amotinados los Barbaros con las execraciones que escuchaban de su maldito Profeta, executaron en ellos exquisitos tormentos, como puede verse en la serie de su martyrio, y por ultimo el mismo Barbaro Rey hecho verdugo les quitó las cabezas, haciendo alarde de la pujanza de su brazo, y de los filos de su acero. Padecieron estos Inlytos Athletas de la Fè Catholica el año del Señor de 1220. cinco años antes del dichoso tránsito del Glorioso Patriarca San Francisco, que tuvo la feliz fortuna de vér primicias tan gloriosas de la fecundidad de su espíritu.

SAN ANTONIO DE PADUA.

Desplegó este Clarín de Italia los Estandartes del Evangelio, á que le avia empenado su Padre San Francisco, con tanto fervor, y zelo, que no solo parecia Capitan, sino un Exercito el solo, siendo cada Sermon suyo una batalla contra todos los vicios del Infierno, en que eran todas sus palabras flechas encendidas en la ardiente fragua de su pecho, donde parece encerraba no solo aguas vivas, sino toda la Region del invisible fuego. Llamable el Serafico Patriarca mi Obispo, y le mandó se aplicasse á las tareas del Pulpito, conociendo el thesoro de Sabiduria, que ocultaba en su pecho. Apenas le sabia, que Antonio avia de predicar en algún elevado sitio quando los Pueblos de toda edad, condición, y sexo, se tralladaban á él para oírlo. En aquella hora dicho-

sa, se cerraban las oficinas, y se suspendian los negocios. El Obispo, y el Clero, Magistrados, y Caballeros, Casadas, y Doncellas, abandonando las casas, se transferian á oír de aquella lengua bendita remedios, y consuelos. No bastaban los Templos, y las Plazas eran angostas para el numeroso concurso, y le precisaron á que en abierto campo alimentasse á aquellas hambrientas almas con el Maná del Desierto, adonde concurrían en tanto numero, que á veces llegó á cõponerse de treinta mil personas el auditorio. Veinte y dos Ladrones, que infestaban á Italia, al escuchar su voz quedaron presos de las cadenas de oro de este nuevo Alcides, y detechos en llanto, mudaron de vida, y de intento Referir las conversiones de Catholicos, la reduccion de Herejes, y los prodigios de la predicacion de Antonio, fuera queter contarle sus Estrellas al Cielo, y reducir á un pequeño circulo toda la grandeza del Orbe. Lea el piadoso su Vida, pues es todo para todos, y se verá el glorioso tesoro coque siempre mantuvo la predicacion Apostolica.

Los Siete Santos Martyres de Zeuta, Missioneros Apostolicos.

Siendo General Vicario Fr. Elias, hizo nueva Misión á la Africa, destinando para este fin á los Inlytos Varones Fr. Daniel, Provincial de Calabria, Fr. Angelo, Fr. Samuel, Fr. Donato, ó como otros quieren, Romulo, Fr. Leon, Fr. Hugolino, y Fr. Nicolás de Saxoferrato. Tomaron puerto en Zeuta, Ciudad entonces de los Sarracenos, y aviendo predicado la Fè de Christo, y aetestado el Alcorán de Mahoma; despues de carceles, cõprobrios, y tormentos, mandó el Rey Abaldo sacarlos á la Plaza, y que les quitasen á todos las cabezas, conque á costa de sus vidas dieron testimonio de su predicacion Apostolica, y el año de 1516. los declaró verdaderos Martyres, y escribió en el Catalogo de los Santos el Summo Pontifice Leon Decimo.

El Venerable FR. CONRADO DE MARPURG, Predicador, y Missionero Apostolico.

Nada fue tan del genio, y zeloso ardimiento del Glorioso Patriarca S. Francisco, como la exaltacion de la Fè, por la qual tuvo tantas ansias, è hizo tantas diligencias de derramar su sangre. No le quiso cumplir Dios este desseo, pero le dió el consuelo de q viese en sus Hijos copiados vivamente sus fervores. Acrecentó los triunfos de la Fè el V. Fr. Conrado, Ungaro de Nacion. Era verdadíssimo en las divinas letras, insigne Predicador, que con zelo intrepido se oponia á la insolencia de los vicios, sin que se embarazasse su ardimiento con la grandeza de los fueros; que con su escandalosa vida, seguian, y apadrinaban su pattido. Fue Confessor de Santa Isabel Reyna de Ungria, y teniendo el Summo Pontifice Gregorio Nono noticia de sus relevantes prendas,

le destinó para Inquisidor de la heretica pravedad en Alemania. Eligió por Companero à un Fr. Gerardo, de nuestro mismo Instituto, insigne Predicador, y profundo Theologo; entró haciendo procesos, y condenó à los reveldes à las llamas, por lo qual hallandose complices muchas personas de calidad; y entre ellas el Conde de Seyne, à quien puio en prisiones: pero viendo, que con el poder de algunos Señores se iba alargando la causa, resolvió tomar la vuelta para Ungria. Los que estaban ofendidos de la severidad de su justicia les salieron al camino à él, y à su Companero, y les quitaron las vidas con atrocidad inhumana, y acabaron la peregrinacion de este destierro hechos Victimias de la Fe Santa.

**Los Santos Fr. JUAN, y Fr. PEDRO DE SAXOFERRATO,
Martyres de Teruel.**

ESTOS dos Martyres Inclytos passaron à España en compania del V. Fr. Juan Parente, el uno Sacerdote, y Lego el otro: ambos salieron de Zaragoza, y pararon en Teruel, Ciudad illustre, y entonces tyranizada del poder de los Sarracenos. Eran Varones de ardentissimo zelo de la Fe, por-cuya exaltacion padecieron illustre martyrio, y oy los reza Beatificados la Religion Serafica.

El V. Fr. Jacobo de Turbiso, Predicador Apostolico, de admirable espirito, hizo mucho fruto en las almas, fue de virtud tan heroica, que la comprobó el Cielo despues de su muerte, hallandose su cuerpo incorrupto, y obrando el Señor por su Siervo muchas maravillas.

Otros Cinco Martyres padecieron en Marruecos, distintos de los primeros cinco Canonizados, que se llamaban los tres: Fr. Leon, Fr. Hugo, y Fr. Domingo, con otros dos, cuyos nombres no se saben, y estos fueron destinados por el General F. Juan Parente, y rindieron las vidas por exaltar la Fe Catholica.

Otros cinco Missionarios, que no expresa la Chronica sus nombres, passaron al Oriente, y padecieron gravissimas penalidades, siendo prisioneros de los Barbaros, en cuyo poder passaron muchos oprobrios, escarnios, y tormentos. Salieron en fin libres, y en la Ciudad de Nicea redujeron à la union, y concordia de la Iglesia Romana al Patriarca de Jerusalem, Germano, con la fuerza de sus exemplos, y eficacias de la verdad, y escribió el Patriarca al Summo Pontifice Gregorio Nono, y à los Cardenales dos Cartas gravissimas, derramandose en sus elogios, y podrá verse la Carta del Papa, latina, en nuestro limo. Cornejo.

Fr. Jacobo Rufano, Missionero insigne en las partes remotissimas del Asia, vino à pedir obreros al Summo Pontifice Gregorio Nono, y le dió Companeros todos de Nuestra Religion, recomendandolos al Rey de Georgia con su Bula, que empieza: *Cum sit omnis ab Omnipotente potestas*, &c. y enmedio este elogio de la Religion Serafica, cuyo concepto para los Romancistas es: que por estos tiempos para confusion de los Hereges illustro Dios su Iglesia con maravillas, y milagros por los humildes, y

po-

pebres Hijos de Francisco, siendo su pobreza, y humildad maquina sagrada, y poderosa guia, que los pone en la mayor altura de la perfeccion Evangelica.

Otras dos Milliones dignas del zelo de este Summo Pontifice Gregorio Nono, se pueden ver en el tomo segundo de Nuestrro Cornejo: y para que no se estrañe el que se valiesse este Santo Pastor con tanta frecuencia del zelo, del valor, industria, y virtud de las dos esclarecidas Religiones de Santo Domingo, y S. Francisco, mis Inclytos, y Gloriosos Padres, atiendase el ardor de su Apostolico zelo, y lo q̄ hacian en Italia por estas palabras trasumptadas de Sigonio: „Quãto fuessè el cuidado, y desvelo de los Bononientes en obras de piedad este año; digo ser el mesmo, que en toda la Italia: Porque en todas sus Ciudades muchos Predicadores de las nuevas Ordenes, de Domingo, y Francisco, con su predicacion levantan del abismo de las culpas à los Pueblos caidos, y con clamorosas, y continuas voces reducen à la penitencia à los que andaban errados en el camino de la perdicion. Con clamores continuos mañana, y tarde, y con la muda eloquencia de sus exemplos movidos los hombres, y mugeres de todos edades, y estados, en las Ciudades, en las Aldeas, y en los Campos andan en Processiones cantando alabanzas divinas, y dando à Dios gracias, con Cruces, con Estandartes, con ramos, y antorchas encendidas en las manos. De aqui es: que este año se llama vulgarmente: El año de la devocion General. Hiciera agravo à la comun edificacion, si omitiesse estas clausulas tan honorificas à las dos Sagradas Religiones.

Fr. Rogerio de Luves, Predicador esclarecido de la Santa Cruzada, que en confirmacion en su doctrina, dió salud el Señor à una muger que avia tres año estava tullida en la cama, y se hizo llevar al Sermon donde à villa de todos con la voz del V. P. se levantó sana, y robusta, dando gracias al Señor admirable en sus Siervos. Otros Religiosos embiados por el Summo Pontifice à predicar à la Tartaria se pueden ver en nuestro Cornejo part. 2. lib. 3. cap. 61.

Fr. Esteban de Narbona, y Fr. Raymundo Carbonario, illusterrimos Martyres, que rubricaron con su sangre las verdades de Nuestra Santa Fe predicando à los Hereges Sacramentarios de Tolosa, el año de 1242.

B. Fr. Simon de Assis, uno de los primeros Discipulos de S. Francisco, predicaba el Reyno de Dios cõ maravillosa eficacia: sus palabras eran rayos forjados en el amoroso incendio de su pecho; y abrian brecha en los corazones mas empedernidos. Entre otros pecadores redujo un mancebo en el Piceno, y à persuasion suya tomó el Abito en la Religion Serafica. v. siendo tentado de sujeciones torpes recurriendo à su Maestro Fr. Simon le dió remedio con tolo arrimarle la cabeça à su pecho.

El V. Fr. Guillelmo de Cordela, insigne Predicador, de zelo tan ardiente, que convirtió al conocimiento de la verdad, y fuerza de las virtudes à muchos pecadores, confirmando el Señor

su predicacion con patentes milagros. Acabando de predicar un dia en Toscanela dió vista á un ciego, y levanto á un tullido, que avia seis años no podia dar pasos sin muletas, quedando repentinamente sano.

El Bienaventurado Fr. Gracian, Predicador Apostolico facundíssimo, y de singular eficacia, y energia para mover los corazones, floreció en la Provincia de la Marea. Dió muestras de la viveza de su Fé, mandando con imperiosa voz á los Elementos: sucedió al empezar un Sermon en Trabezonate, que aviendole levantado una furiosa tempestad mandó con imperio á la nube, que no ofendiese á alguno de sus oyentes, y al punto se dividió la nube en cerco, de suerte, que como distancia de un tiro de piedra en torno del auditorio estaba el Cielo sereno, y el Sol claro, y en todo el resto de la Campaña caian diluvios de agua, conque pudo la gente oír el Sermon sin susto.

Fr. Adan Rufo, en la Provincia de la Marca, Predicador ilustre, y de un espíritu Apostolico, predicando un dia le embarazaban unas Golondrinas con la molestia de sus voces, y las mandó, que callasen, y se fuesen. Volaron todas al punto, y jamás se volvieron á ver en aquel Templo. Peregrinaba ocupado en el empleo de su predicacion, y una noche muy obscura se perdió en la espesura de un Monte, reconociendo su peligro, hizo á Dios oracion, y se acercó á él un formidable Lobo, que olvidando su fiereza, le tiraba del Abito blandamente con los dientes, siguió al Lobo, que le puso en el camino real, y se despidió de él con muchos alagos, aguardando su bendicion, y proseguió el bendito Padre en su tarea con gran fruto, y edificacion de los Pueblos.

El Santo Fr. Pablo de la Marca fue Varon de vida Apostolica, á cuyo zelo, y eficacia en la predicacion correspondió la copiosa cosecha de frutos en la conversion de muchos pecadores, y obró el Señor por la intercesion del bendito Fr. Pablo despues de su muerte muchos milagros.

El Ilmo. y muy V. Obispo de Marruecos Fr. Lobo Fernando Dain, que muerto Fr. Angelo, Obispo de Marruecos, y aviendo muchos pretendientes al Obispado, dixo el Pontífice Gregorio Nono: que aviendo muerto el Cordero entre los Lobos, queria poner un Lobo que apacentase los Corderos. Resistíase el Santo humilde, y el Papa con gracejo le dixo: (concediendole algunos privilegios que pedía) Hijo, yo te concedo todo lo que pides, pero con condicion, que dejes de ser Lobo, y te portes como Cordero. En reverencia del dicho del Pontífice se mudó el nombre, y se llamó de allí adelante Fr. Agno, viviendo entre los Barbaros algunos años con grande edificacion, y consuelo de los Fieles. Llevó en su compañía otros Religiosos Missioneros, á quienes siendo embiados tres de ellos por el Santo Obispo á componer diferencias entre el Rey de Marruecos, y otro de los Reyes contiguos, les acompañó un Leon fierissimo de la Montaña, y les hizo escolta, defendiendolos á ida, y vuelta de una celada de Sarracenos, que intentaron quitarles las vidas.

Fr. Lu

Fr. Lucas de Padua, Compañero de S. Antonio, y su Coadjutor en la predicacion, y fervoroso zelo del bien de las almas, fue Varon consumado en todo genero de Virtudes, opusose frente á frente con Apostolica osadía á Ansidio, Teniente General de Escelino Romano, y atrevidole su tyrania, lo puso en prisiones condenado á muerte; pero quitó el Señor faliéssle libre, y murió en Padua con gran credito de Santidad.

Fr. Leonardo de Fulgino, gran Predicador Apostolico, cuya doctrina confirmó el Señor con muchos milagros, dando pies á tullidos, vista á ciegos, y salud á enfermos de varias enfermedades, con la señal de la Santa Cruz.

El Santo Fr. Guido de Cortona, que recibió el Abito de mano del Patriarca San Francisco, fue Varon extatico; y despues q vivió algunos años sepultado en una estrecha gruta cerca de Cortona, salió á combatir con el mundo, y haciendo de las Plazas có la mortificacion Desiertos, comerciaba solo con los sentidos para el bien de las almas, trayendo la suya empleada siempre en el comercio del Cielo. Conociendo el Santo Patriarca su fervoroso espíritu, le mandó, que faliéssle á predicar. Era el estilo de su predicacion llano, y desnuado de toda afectacion estudiada, pero de mucha fecundia, y eficacia, con la qual cogió admirables frutos en mucha conversion de pecadores, y mejora de virtuosos.

V. Fr. Bertoldo de Rarisbona: Varon ilusterrimo en Santidad de vida, y excelencia de doctrina, y predicacion, en que fue tan gran Maestro, que era la admiracion de su siglo, y lo dice el casto inmento concurrió de sus auditorios, que pasaban de sesenta mil oyentes. La eficacia de su persuasiva era tanta, que no tienen numero las conversiones de pecadores perdidos, que redujo. Vieron en muchas ocasiones sus oyentes coronada su cabeza con admirables resplandores, y que de la boca salian centellas, y luces. Este fue á quien sucedió el caso tan celebrado en los Pulpitos de la muger deshonestá, que murió de repente á la violencia del dolor de sus culpas, y por oraciones de Fr. Bertoldo volvió á la vida, y delante de todo el auditorio declaró, q en el instante q ella avia espirado, avian muerto mas de sesenta mil personas, y que todas; sino es quatro, se avian condenado por justos juicios de Dios á penas eternas. El admirable suceso de aquella Doncella á quien dió la Cédula de diez dias de Indulgencia, para q pidiéssle su peso á un Mercader indevoto, y contrapésó tanto la Cédula, que sacó la Doncella todo el dinero que necesitaba para su remedio.

El V. Fr. Felipe de Castro fue predicador de ardentíssimo zelo, y aviendo predicado á un Usurero publico restituyéssle lo mal ganado, no tuvo alientos para desahirse del interés de sus usuras. Enfermó el Varon de Dios, y estando muriendo, levanto de improviso la voz diciendo: No puedo, no puedo ya, quando pude no quisiste, tu dinero será contigo para tu perdicion. Los que asistían al Enfermo le preguntaron, que qué querían ser aquellas voces? y respondió: Ahora acaba de espirar el Usurero fulano, y han cargado los Demonios con su infeliz alma; queríase valer de mi, y yo le

999999

ref

respondi: q̄ ya era tarde, y no tenia remedio, pues no le quiso poner quando tuvo lugar de hacer penitencia. Hizose averiguacion, y se halló ser aquella hora misma en la q̄ espiró aquel desdichado.

Fr. Juan de Espira, Canonigo antes de Moguncia, y despues Religioso nuestro: fue insigne Predicador, de zelo Apostolico, y de tan benigno espiritu, que con su humildad, y blandura redujo à muchas almas del camino de la perdicion al de la vida perfecta. Murió con gran fama de Santidad, que calificó el Señor con insignes milagros. Baste por todos el de una lampara, que puesta sobre su sepultura la mando el Prelado apagar con tal telon, y porfia, q̄ se encendió diez y ocho veces milagrosamente, sin diligencia humana, conque se dió por vencida la porfia del Prelado.

Alcanzaron la Corona del Martyrio, rubricando con su sangre las verdades de la Fé, tres illustres Alemanes, Fr. Juan Lunemburg, Fr. Conrado, y Fr. Moselo de Saxonia, no dice la Chronica las circunstancias de su Martyrio.

Fr. Gerardo: Varon muy docto, y de espiritu profetico, quien predicando en la Plaza de Constantinopla, en medio del Sermon se quedó un rato en extrasis, y quando volvió, dixo con voz lastimosa, y llenos de lagrimas los ojos: Ay infelices de nosotros, q̄ en esta hora queda cautiva el Aguila! Quedó suspenso el auditorio, y el Santo se explicó: O qué fatal desdicha acaba de suceder aora à la Christiandad! Los Sarracenos han derrotado el Exército de los Franceses, y su Christianissimo Rey Luis queda prisionero. Notaron el dia, y la hora, y se comprobó la profecia con el suceso de aver quedado entonces S. Luis Rey de Francia cautivo.

Fr. Gandulfo de Benafco, que ya tiene culto inmemorial de Santo, fue insigne Predicador, practicando antes en si con las obras las virtudes, y mortificaciones, que persuadian sus palabras, conque del riego de su doctrina nacia maravillosos, y opimos frutos de Santidad. Predicó en los Alpes cō inflamado espiritu, y en otras poblaciones; y un Miercoles Santo en Policio al estar predicando era tanto el ruido de las Golondrinas, que turbaban el auditorio, y las mandó que callasen mientras durasse el Sermon, como lo hicieron, quedando inmóviles, y en silencio profundo.

El Bienaventurado Fr. Rogerio de Provenza: fue en el exercicio de la predicacion Varon eminent, y de las eficacias suyas en mover los corazones se cuentan cosas tanisimas. Su Confessor dice: que en un Sermon en que trató de las suavidades de la virtud, parecia despedir por la boca rayos, que abrasaban los corazones, y que el fuyo le parecia una hoguera encendida. De otros dice, que con el calor, y vehemencia de las palabras sudaban con grande abundancia, y uno, que se sufocaba, y fue preciso rogar al Santo, q̄ suspendiese la voz, y que no vio à persona alguna en el auditorio cō los ojos enjutos. Otro dia predicando à los Religiosos una Platica, encendió sus corazones, y admirados le preguntaron despues: Padre, de qué nace esta eficacia, y ardor tan extraordinario de tus palabras quando predicas? Y respondió: El hombre espiritual, que para entrar en todas sus acciones levatare la mente à Dios, le ten-

drá

drá en todas ellas, y sentirá su presencia por los efectos, porque es su ego consumidor. Aconsejo à los Predicadores, que quando se ponen à estudiar, antes de abrir el Libro, ó la Biblia, levanten el corazón à Dios, y le digan: Señor, este vilissimo Siervo tuyo, indigno de tus soberanos dones, desea entrar à ver los tesoros de tu Sabiduria, y los Archivos de tus ocultas misericordias: No mires Señor, mi indignidad, sino tu grandeza, y liberalidad, y dales fuerza, y valor à mis palabras, para que en ellas se descubran las inefables, y mystriosas riquezas, que atesoran tus Santas Escrituras. Señor, no desseo conocerte, sino es para amarte, dame voces, y palabras, para que intime tu amor à los que predico, tu conocimiento. Este consejo practicaba con sigo el Santo, y le sucedia, q̄ en las primeras clautulas que abria, y leía la Biblia, hallaba toda la idea de sus Sermones comunicandole el Señor su mystica inteligencia, tan al proposito de su assunto, que era admiracion de los mas doctos, verte deducir de los Temas que tomaba, tan genuinos los discursos. A esta causa tenia la Biblia de su uso toda marginada con especialissimas notas, y singulares inteligencias de algunos lugares de Escritura.

Fr. Hermann de Gestarden, gran Siervo de Dios, en vida, y muerte illustre en milagros, de humildad profundissima, y ardentissimo zelo del bien de las almas; este le traia todo ocupado en la aplicacion al Pulpito, y Confessionario, y hacia maravillosos frutos. Andaba por la mayor parte predicando, y Confessando en las Seranias, y Lugares mas miseros, donde reconocio aver grande necesidad de pasto espiritual; y todo su empeño era instruir à los mas rusticos, y rudos en la doctrina Christiana, y santo temor de Dios. Sacrificado à obra tan piadosa padecia gravissimas descomodidades, assi en el desabrigo de los hospicios, como en la penuria de las viandas: pero su austeridad, y penitencia; hizo faciles estos trabajos, porque su ordinaria comida era pan, y agua, y su cama la tierra desnuda, conque dejó de si gloriosa memoria.

El Serafico Doctor de la Iglesia SAN BUENAVENTURA.

DE la consideracion del amor inefable de Christo Señor Nuestro à las almas le nació un zelo ardentissimo de la salvacion de todas, tal, que por qualquiera de ellas sacrificara mil veces la vida, porque no se malograra el fruto de la Sangre preciosissima del Salvador. Quien explicara mas bien las fervorosas ansias de este Serafin, q̄ aconsejó à otros lo q̄ executaba, sino es escribiendo con su misma pluma? Pondré sus palabras aunque cō el sentimiento de sus copias, y pueden leerse en su vida, que son como se figuen: „ Como „ puede decir que ama à Dios, y q̄ apetece las delicias de su Caridad, „ quien ve en el hombre à su imagen arrojada en las inmundicias „ de la culpa, y no trata de sacarla del abysmo de su miseria? Quié „ ay, que se acuerde, que el Hijo de Dios murió en las afrentas de „ una Cruz por redimir à las almas, y no se refuelve con ardiente „ valor à morir tambien por ellas: principalmente quando mira, „ que la Sangre del Cordero, que quita los pecados del mundo, „

esta despreciada, y conculcada? Avrá quien tenga sufrimiento para disimular de su Dios esta injuria? Como no derrama todo su corazon en oraciones, y lagrimas para solicitar su desagravio? Porqué no clama en los Pulpitos? Porqué no enseña en las Plazas el temor de Dios? Porqué no se atarea en el Confessionario para recoger los desperdicios de tan preciosa Sangre, reduciendo las almas á penitencia? Crees, ó hombre, de ti, que seas morada del Espíritu Santo, si tienes aliento para ver, q su Templo está profanado, y hecho un esterquilinio? Vees esto, y no levantas al Cielo tus clamorosas voces; Vees esto, y disimulas? Buscas solamente tu quietud, y conveniencia, &c. Confieso, (noten se bien estas palabras) Confieso, que para alentar á todos al zelo del bien de las almas, descubro el sentimiento que ay en mi corazon. Digo, que si estuviera ciertissimo, de que no avia de ver jamás la cara de Dios, ni gozar de su bienaventuranza: esto no obstante, quisiera por su honra sola morir por qualquiera alma, que esté en el estado miserable de la culpa, y padeciera gustosissimamente tantas muertes como son las almas infelices, y pecadoras, no esperando mas premio de mis repetidas muertes, que el que todas saliesen del estado miserable de la culpa, al de la gracia, para que se gozassen en eterna gloria. Hasta aqui son palabras fuyas, y tan fuyas, que de solo el volcan de su enamorado pecho pudieran traer incendios tan sagrados.

El Santo Fr. Francisco Fabriano, aunque fue señalado, y eminente en todas las virtudes, en algunas sobrepasó con ventajoso exceso. Entre estas se hizo especial lugar su predicacion Apostolica, en que fue de los mas eruditos, y sacundos de aquel siglo. En el exercicio de la predicacion era infatigable, y el zelo de su ardiente Caridad. Negocio con este medio la conversion de muchos pecadores. Sus Sermones eran doctos, y bien fundados; la energia de sus palabras enicacissima, y dulce, ahagaba á los oídos, para encender los corazones. El segundo empleo era la asistencia frequente al Confessionario, provechosa tarea, donde la luz de la Sabiduria descubre, y deshace las sombras, que confunden las conciencias, y conoce sus achaques para aplicar convenientes medicinas. El tercer empleo era asistir á los moribundos, que es el ultimo lance en que se juega la suma de mayor importancia. Estos tres empleos, que oy vemos bien poco practicados de los que se contentan con el aplauso de doctos, eran la continua ocupacion de su vida. Esta decia ser la pension de sus estudios, y por ellos se reconocia deudor, y obligado á contribuir con todo su caudal al bien de las almas; y de algunos que se desdenaban de estos exercicios, decia ser aváros de los retores de la Sabiduria, de que no daban mas señales, ni sacaban mas frutos, que el de su propria satisfacion, moneda conque les pagó sus desvelos la vanidad. Quan del gusto de Dios fueron estos desvelos, y aplicacion que el Santo tuvo por el bien, y reduccion de las almas, lo manifestó su Magestad con grandes milagros, y sobrenaturales efectos, que puede el curioso registrar en su vida.

El V. Fr. Juan Seccano, Arzobispo Cantuariense. Este Doctor

ror insigne, norma de Prelados, de valor invicto, de zelo constante, de virtud eminente, fue en la predicacion de los Suieros señalados de su tiempo. Predicaba continuamente con admirable energia, y decia con donayre: Si se cansaren de oirme, disimulen, q yo aunque me canse, no me puedo escusar, porq me toca por Pastor dar pasto á mis Ovejas, y impondrá q me conozcan por la voz.

El V. Fr. Odon de Rigaldo, Arzobispo Rotomagense, fue Varon doctissimo, y gran Predicador Apostolico, cuyo fervoroso zelo obró conversiones maravillosas, y cogió abundantes frutos de bendicion en las almas. Estando predicando la Quaresma en Aureliano, acabando de predicar un Sermon, se llegó á él una muger moza, de buena cara, muy modesta en la apariencia, pero en la verdad tan torpe, que avia tenido siete años por galan incubo á un Demonio. Herida con el poderoso rayo de la verdad se confesó con Fr. Odon, y aunque le perseguia su galan enemigo para la reincidencia, con los consejos, y conjuros del zeloso Ministro, quedó libre de comunicacion, por todos lados tan afrentosa.

El V. Fr. Pedro de Monticulo, en vida, y muerte admirable por sus milagros. Fue Predicador Apostolico, de zelosissimo espíritu, y uno de aquellos, q daban practicada en obras, y exemplos sus doctrinas, y palabras, haciendo para Dios maravillosos frutos.

Fr. Conrado de Miliano: fue en virtudes, letras, y milagros tan eminente, q mereció la veneracion, y culto publico de la Ciudad de Aseuli, y su Comarca por muchos años. Fue llamado de Dios para el oficio Apostolico de Conversion de Almas, siendo Oraculo de Italia, atendido con admiracion de innumerables concurrentes. Fue Doctor Parisiente, y de los mas profundos Theologos de su siglo. Para las prendas que pide el Pulpito le faltaban la voz, y la elegancia en el hablar, pero tenia energia, y eficacia para mover los corazones; porque en la oficina de sus virtudes heroicas fue donde se labró, y formó tan grande Predicador.

§. IX.

FR. Francisco de Maleficijs, con santa ambicion de ganar almas á Dios con su predicacion, pasó á la Isla de Corega, donde haciendo muchos frutos acabó la vida, con opinion de Santidad, authorizada con milagros.

El V. Fr. David de Augusta, Predicador Apostolico celeberrimo, en la erudicion de letras sagradas eruditissimo, y en Augusta, donde está sepultado, tiene posesion inmemorial del titulo de Beato. Estando predicando el V. Beroldo de Ratisbona, tuvo revelacion de la muerte de Fr. David, y se divirtió en los clogios de sus virtudes, alentandole para el ultimo conficto desde el Pulpito.

El V. Fr. Hugo de Pantiera, sobrenombre que le dió un siliicio de malla, q le cubria desde los hombros á las rodillas por treinta años continuos, despues que estudió en el siglo Theologia, y Canones, eligió en la Religion de San Francisco el estado mas humilde de Lego, en que se exercitó muchos años, Por hombre de

9999999

fin-

Año 1300.

esta despreciada, y conculcada? Avrá quien tenga sufrimiento para disimular de su Dios esta injuria? Como no derrama todo su corazon en oraciones, y lagrimas para solicitar su desagravio? Porqué no clama en los Pulpitos? Porqué no enseña en las Plazas el temor de Dios? Porqué no se atrea en el Confessionario para recoger los desperdicios de tan preciosa Sangre, reduciendo las almas á penitencia? Crees, ó hombre, de ti, que seas morada del Espíritu Santo, si tienes aliento para ver, q su Templo está profanado, y hecho un esterquilinio? Vees esto, y no levantas al Cielo tus clamorosas voces; Vees esto, y disimulas? Buscas solamente tu quietud, y conveniencia, &c. Confieso, (noten se bien estas palabras) Confieso, que para alentar á todos al zelo del bien de las almas, descubro el sentimiento que ay en mi corazon. Digo, que si estuviera ciertissimo, de que no avia de ver jamás la cara de Dios, ni gozar de su bienaventuranza: esto no obstante, quisiera por su honra sola morir por qualquiera alma, que esté en el estado miserable de la culpa, y padeciera gustosissimamente tantas muertes como son las almas infelices, y pecadoras, no esperando mas premio de mis repetidas muertes, que el que todas saliesen del estado miserable de la culpa, al de la gracia, para que se gozassen en eterna gloria. Hasta aqui son palabras fuyas, y tan fuyas, que de solo el volcan de su enamorado pecho pudieran traer incendios tan sagrados.

El Santo Fr. Francisco Fabriano, aunque fue señalado, y eminente en todas las virtudes, en algunas sobrepasó con ventajoso exceso. Entre estas se hizo especial lugar su predicacion Apostolica, en que fue de los mas eruditos, y sacundos de aquel siglo. En el exercicio de la predicacion era infatigable, y el zelo de su ardiente Caridad. Negocio con este medio la conversion de muchos pecadores. Sus Sermones eran doctos, y bien fundados; la energia de sus palabras enicacissima, y dulce, ahagaba á los oídos, para encender los corazones. El segundo empleo era la asistencia frequente al Confessionario, provechosa tarea, donde la luz de la Sabiduria descubre, y deshace las sombras, que confunden las conciencias, y conoce sus achaques para aplicar convenientes medicinas. El tercer empleo era asistir á los moribundos, que es el ultimo lance en que se juega la suma de mayor importancia. Estos tres empleos, que oy vemos bien poco practicados de los que se contentan con el aplauso de doctos, eran la continua ocupacion de su vida. Esta decia ser la penion de sus estudios, y por ellos se reconocia deudor, y obligado á contribuir con todo su caudal al bien de las almas; y de algunos que se desdenaban de estos exercicios, decia ser aváros de los retores de la Sabiduria, de que no daban mas señales, ni sacaban mas frutos, que el de su propia satisfacion, moneda conque les pagó sus desvelos la vanidad. Quan del gusto de Dios fueron estos desvelos, y aplicacion que el Santo tuvo por el bien, y reduccion de las almas, lo manifestó su Magestad con grandes milagros, y sobrenaturales efectos, que puede el curioso registrar en su vida.

El V. Fr. Juan Seccano, Arzobispo Cantuariense. Este Doctor

ror insigne, norma de Prelados, de valor invicto, de zelo constante, de virtud eminente, fue en la predicacion de los Suieros señalados de su tiempo. Predicaba continuamente con admirable energia, y decia con donayre: Si se cansaren de oirme, disimulen, q yo aunque me canse, no me puedo escusar, porq me toca por Pastor dar pasto á mis Ovejas, y impondrá q me conozcan por la voz.

El V. Fr. Odon de Rigaldo, Arzobispo Rotomagense, fue Varon doctissimo, y gran Predicador Apostolico, cuyo fervoroso zelo obró conversiones maravillosas, y cogió abundantes frutos de bendicion en las almas. Estando predicando la Quaresma en Aureliano, acabando de predicar un Sermon, se llegó á él una muger moza, de buena cara, muy modesta en la apariencia, pero en la verdad tan torpe, que avia tenido siete años por galan incubo á un Demonio. Herida con el poderoso rayo de la verdad se confesó con Fr. Odon, y aunque le perseguia su galan enemigo para la reincidencia, con los consejos, y conjuros del zeloso Ministro, quedó libre de comunicacion, por todos lados tan afrentosa.

El V. Fr. Pedro de Monticulo, en vida, y muerte admirable por sus milagros. Fue Predicador Apostolico, de zelosissimo espíritu, y uno de aquellos, q daban practicada en obras, y exemplos sus doctrinas, y palabras, haciendo para Dios maravillosos frutos.

Fr. Conrado de Miliano: fue en virtudes, letras, y milagros tan eminente, q mereció la veneracion, y culto publico de la Ciudad de Aseuli, y su Comarca por muchos años. Fue llamado de Dios para el oficio Apostolico de Conversion de Almas, siendo Oraculo de Italia, atendido con admiracion de innumerables concurrentes. Fue Doctor Parisiente, y de los mas profundos Theologos de su siglo. Para las prendas que pide el Pulpito le faltaban la voz, y la elegancia en el hablar, pero tenia energia, y eficacia para mover los corazones; porque en la oficina de sus virtudes heroicas fue donde se labró, y formó tan grande Predicador.

§. IX.

FR. Francisco de Maleficijs, con santa ambicion de ganar almas á Dios con su predicacion, pasó á la Isla de Corega, donde haciendo muchos frutos acabó la vida, con opinion de Santidad, authorizada con milagros.

El V. Fr. David de Augusta, Predicador Apostolico celeberrimo, en la erudicion de letras sagradas eruditissimo, y en Augusta, donde está sepultado, tiene posesion inmemorial del titulo de Beato. Estando predicando el V. Beroldo de Ratisbona, tuvo revelacion de la muerte de Fr. David, y se divirtió en los clogios de sus virtudes, alentandole para el ultimo conficto desde el Pulpito.

El V. Fr. Hugo de Pantiera, sobrenombre que le dió un siliicio de malla, q le cubria desde los hombros á las rodillas por treinta años continuos, después que estudió en el siglo Theologia, y Canones, eligió en la Religion de San Francisco el estado mas humilde de Lego, en que se exercitó muchos años, Por hombre de

9999999

fin-

Año 1300.

singular zelo de la honra de Dios, fue señalado por uno de los Missionarios à los Reynos de Tartaria. No se sabe que fin tuvo su vida, ni los sucesos de su Apostolica peregrinacion; pero se sabe, que quando salio de Italia estaba tenido en grande estimacion por los famosos creditos de su Santidad, y la frecuencia de sus raptos, y estas primicias son prudente principio para inferir cõclusion muy favorable de su dichoso fin, que le cogio de manos en la labor, y cultivo de la Viña del Señor, solicitando la cõversion de los Idolatras, y las glorias de la Cruz.

El V. P. Fr. Juan de Gandia: fue consumado en todo linage de virtudes, leyò Sagrada Theologia, y en la predicacion Evangelica fue muy zeloso, y eminente. Con el fervoroso anhelo del bien de las almas, dando la doctrina practicada en sus obras, y exemplos hizo muy copiosos frutos. Murió este Siervo de Dios, dejando de sus Apostolicas virtudes gloriosa fama, ilustrando su Magestad su sepulchro con muchos milagros.

El V. Fr. Leon de Laude, Varon doctissimo, y de zelo Apostolico, por sus virtudes, y letras fue electo à la Dignidad de Obispo: zeloso Pastor, intentó el reforme de sus Ovejas, y ofendidos de su severidad algunos, le dieron veneno, de cuyo daño quedó milagrosamente libre, y perdonó con magnanimidad su agravió, procediendo con mayores esfuerzos al remedio de las relajaciones con feliz efecto. Acabo en paz, dejado gran fama de sus virtudes Apostolicas en Milan.

En la Provincia de Bononia floreció el V. Fr. Guillermo de Placencia, insigne Predicador Apostolico, que con zelo del bien de las almas avia trabajado con infatigable tarea, y con el sudor de sus estudios adquirió copiosos frutos de bendicion. Estando para morir, y aviendo muchas horas que tenia perdida la habla, levantó la voz en tono lastimoso, diciendo: O desdicha! ó desdicha! Aora acaba de sepultarse para toda la eternidad en el Infierno la alma infeliz de fulano, Obispo. Era este un Obispo ausente, de cuyos poco ajustados procederes avia constante, y mala fama; pero no se sabía, que huviese muerto. Los Religiosos, que oyeron estas voces, y que tenian del Enfermo grande opinion, y avia vuelto à perder la habla, notaron el dia, y la hora, y haciendo oculta inquisicion, hallaron aver entonces espirado este infeliz Obispo, con muerte arrebatada.

El V. Fr. Antonio de Duracio, Missionario Apostolico en las Regiones de Oriente, ganó con su zelo, y predicacion à Dios muchas almas. Por sus virtudes, y letras fue promovido al Arzobispado de Duracio, en cuya administracion se porró cõ rarissimo exemplo. Tuvo revelacion de la hora de su muerte; y antes de ella dió à sus pobres todos sus bienes. Acabó la carrera de esta vida cõ tanta tranquilidad, y puesto en el feretro su cadaver con sus vestiduras Pontificales sobre el Abito de S. Francisco, le dió un sudor tan copioso, y odorífero, que mojó todos los Abitos, y vestiduras Pontificias. Dilatóse el dia señalado para el Entierro; y estando ya para celebrar sus Exequias, apareció à la cabecera del difunto un joven de

de venerable, y hermosa disposicion, que en voz clara, à vista de aquel gran concurso, hizo una Oracion Panegyrica, refiriendo las virtudes heroicas del Obispo. Acabada la Oracion se desapareció de los ojos de todos, sin saber quien fuese. Muy relevante fue sin duda la Santidad de este Prelado, pues mereció por Panegyrista à un Predicador del Cielo.

El V. Fr. Pablo de Padua, hijo de la Provincia de S. Antonio: fue Varon de insignes virtudes, Predicador clarissimo, y Apostolico, que con el zelo del bien de las almas hizo con su predicacion, y exemplos, admirables frutos. Tuvo gracia singularissima de pacificar los animos, extinguió simulaciones, y enemistades, no solo de particulares familias, sino de Ciudades enteras. En esta empresa gloriosa gastó la mayor parte de su vida, ganando à la paz publica muchos triunfos su zelo, y su eloquencia. Murió en Trento, y de alli se tralladaron sus huesos à Padua su Patria.

SAN LUIS, Obispo de Tolosa, Azuzena de la Virgindad, Menor mayor que sus mayores.

FUE Pastor vigilantissimo del bien de sus Ovejas, y cumplió exactissimamente, y à la letra la instruccion, que dió S. Pablo à Timoteo, Obispo tambien joven, en quien la virtud, y la prudencia dispensaron en la edad. A este aconseja S. Pablo assi: Predica la palabra de Dios oportuna, è importunamente; arguye, ruega, reprehende en toda paciencia, y doctrina. Esta leccion practicó San Luis con admirable puntualidad. Predicaba oportunamente la palabra Divina, porque predicaba con discrecion, con eficacia, con zelo, con erudicion sagrada, con doctrina solida, sin afectacion, sin vanidad, sin interés, renicendo por blanco sola la gloria de Dios, y la mejora de las almas. Predicó importunamente con la loable importunidad que pide el Apostol, porque predicaba muchas veces sin ser largo. Quien predica largo es importuno à juicio del auditorio, que cansado de oir no escucha la doctrina. Quien predica muchas veces, y no largo, es importuno Apostolico, porque logra la doctrina sin cansar al auditorio. Arguia haciendo publicas disputas, y teniendo secretas conferencias de la Fè, con Hereses, y Judios, rogaba persuadiendo con agrado, y dulzura el sequito de las virtudes. Reprehendia con libertad, y zelo los escandalos, y esto en toda paciencia, esperando la correccion de los culpados, y en doctrina instruyendo la rudeza de los ignorantes. Sacó à muchos Herejes de la ceguedad de sus errores; venció la obstinacion de muchos Judios, y los catequizó para que recibiesen el Bautismo. Predicaba con tan ardiente zelo, que sus palabras eran factas encendidas, que penetraban los corazones. Las tareas del Pulpito (que son tan penosas) las abrazaba con gusto, y con empeño, despreciando su propia salud, por atender à la de las almas. Sus Sermones erã muchos, pues avia dias que predicaba dos veces, y la fama de su admirable predicacion tanta, que le solicitaban fuera de su Obispado para oírle.

Predicó en París, en Roma, en Aragon, y en todas partes con admiracion de sus oyentes, q̄ oían á un Oraculo Divino, en un hombre, que en puteza, y hermosura era como un Angel.

El V. Fr. Contado de Ofida: Varon de espíritu muy elevado, aunque no cursó en los estudios, con la frequente leccion de la Sagrada Biblia se hizo admirable Predicador con ilustraciones muy especiales para la inteligencia de los ocultos mysterios de la Santa Escritura. Eran sus Sermones, sin artificio fervorosos, y eficaces, para persuadir las virtudes, y aterrar la insolencia de los vicios, y cogió de su Apostolico trabajo admirables frutos. Murió con fama de Santidad, y es ilustre su sepulcro con milagros.

Fr. Angelo de Cingulo, ó Clareno, contemporaneo de San Buenaventura, excelente en virtudes, prudencia, y sabiduria, zelo del bien de las almas. Predicó en Francia, Italia, y otras Provincias con admirables frutos. Mal contento su zelo, pasó al Oriente con ansias de la conversion del Paganismo, pidió á Dios con muchas lagrimas la inteligencia de la lengua Griega, y recibió este don inusado la noche de la Natividad del Señor, y usó de este beneficio con los Griegos Seismáticos, con Barbaros, Idolatras, y Mahomitanos, que ilustró con las luces de la verdad Catolica, bañando á muchos en las sagradas aguas del Bautismo.

De los Misionarios, que pasaron á los dilatados Reynos de Assia, Armenia, Tartaria, y otras Regiones fuyas, y Provincias, alcanzaron muchas la palma del Martirio, aviendo sembrado la palabra Evangelica, y Fé Catolica, con abundancia de frutos maravillosos. Entre los muchos padeció glorioso martirio en Salamaistro el V. Fr. Antonio de la Assumpcion, hombre de valeroso corazon, y espíritu intrepido. Tenia revelacion de la muerte amenazada, y previno á los Opetarios Evangelicos con la noticia: y alentados con su exemplo, pelearon impavidos, y fervorosos por la Fé de Christo, hasta dar las vidas en las aras sangrientas del martirio, no solo los Ministros Veteranos, sino muchos de los recién convertidos. Padeció Fr. Antonio como valeroso Capitan con invicta constancia mucho linage de tormentos. El ultimo fue averle desollado vivo toda la cabeza hasta los hombros, sin que la vehemencia de los dolores, ni el desperdicio de la sangre fuesen bastantes para q̄ del suplicio dejalle de hacer Pulpito en que predicaba las verdades de nuestra Santa Fé, detestando las abominaciones, y delirio de la falsa secta de Mahoma. A sí estuvo predicando hasta el ultimo aliento, y después de su muerte obró el Señor insignes milagros.

En esta persecucion en partes diversas de estos Reynos padecieron por la Fé Fr. Aldobandino de Amonate, Florentin, Fr. Conrado, y Fr. Voysele, todos Sacerdotes, y zelosos Obreros de la Vista de Dios. Otros dos murieron, cuyos nombres por incuria de los Historiadores no se saben. Era el uno Sacerdote, y muy anciano, el otro joven, Corista. Estos, después de atrocísimos tormentos, fueron desollados vivos, y volaron á la palma del martirio regada con su sangre.

Fr. Conrado de Saxo, y Fr. Esteban de Buda, ambos Ungaros,

ros, padecieron ilustre martirio en Ormezia á las raíces de los Montes Cáspios. Estos Obreros Catolicos muy doctos, predicando contra la terca veleidad de los Griegos, se ofendieron los Seismáticos, y los desafiaron á publicas disputas, en que quedaron vencidos con vergonzoso oprobrio. Irritados de este desayre, les maquinaron la muerte, y en el campo los despedazaron, dejando sus despojos para pasto de las fieras. No quiso Dios que esta maldad quedasse oculta, y permitió se descubriese, y se tomó de ella satisfaccion con exemplares castigos.

Los Ilustres Martyres Fr. Pedro de Arcanano, Inquisidor de Milán, y su Coadjutor Fr. Catalán, padecieron muchas heridas de los Hereges en Lombardia, y los dejaron en el Campo despedazados, aunque con el precio de su sangre acaudalaron la preciosa margarita del martirio.

El V. y Subtil Doctor Mariano JUAN DUNS ESCOTO.

Enix de los ingenios, no solo esparció sus luces en las Cathedras, sino que dió á conocer sus admirables talentos en los Pulpitos. Después de aver escrito postillas sobre la Sagrada Escritura, y Comentarios sobre las Epistolas de San Pablo, siendo su desvelo continuo en ambas Theologias, Escolastica, y Expositiva, le parecia vivir ocioso, si como enseñaba en la Cathedra, no desengañasse en el Pulpito, negociando con sus estudios luces á los entendimientos, y mejoras á las voluntades, con el zelo á la salvacion de las almas hacia exemplares Sermones, en que no buscaba aplausos de Sabia, sino frutos de Apostolico. Engrasaba la subtileza de sus discursos para que pudiesen ver la luz de su doctrina aun los ojos mas flacos; ni afectaba mas subtilezas en sus palabras, q̄ las de una verdad desnuda, que penetrasse los corazones. En la reprehension de los vicios era libre, acre, y vehemente; en persuadir virtudes eficaz, y dulce: sus ponderaciones eran graves, y bien fundadas en la Sagrada Escritura, con solida inteligencia, sus palabras sin afectacion compuestas, sus clausulas sin artificio hermosas, acomodandose con tal discrecion el auditorio, que ni los doctos le desdenasen por bajo, ni los rusticos le perdiesen por sublime. El Rmó. P. Fr. Miguel Oyero, de la Esclarecida Religion de S. Augustin, hablando de los Sermones que hacia Escoto al Pueblo, dice de esta suerte: En ellos arrebatava para Dios los animos de sus oyentes, como el rapido Arroyo lleva tras sí las menudas arenas, y como si tuviera en la mano de una rienda las voluntades del auditorio, así las llevaba con veloz curso á los bienes celestiales, y eternos. En una ocasion, aviendo concurrido tanta gente á oírle, que aunque predicaba de lugar eminente, no podia ser visto de la multitud del Pueblo, de repente Predicador, y Pulpito por virtud Divina, se levantaron en el ayre á la vista de todos. El prodigio causó tanta novedad en el auditorio, que todos estaban pendientes de su boca, como si un Angel del Cielo los hablara, y él con su Divina eloquencia, llevaba como arrojados los animos de todos á la parte que queria. Hasta aquí son pa-

labras del Rmó. Oyero: testigo de passionado en la causa de Escoto, pues no pudo corromper su entereza el ser domestico. No dá menos credito á su doctrina el siguiente suceso, que el ya referido milagro, siendo, en sentir de S. Augullin, mas milagro reducir á un pecador, que resucitar á un muerto. Estilaba este Varon Apostolico salir en tiempo de vacaciones á predicar la palabra divina á las vecinas Aldeas, instruyendo á los rusticos en los Mysterios de la Fè. Caminando un día oyó á un Labrador, que trabajando en una haza, irritado con los Bueyes decia, impaciente, y temerario horribles blasfemias. Lastimado de ver la perdicion de aquel hombre miserable, le ponderó la ofensa de Dios, y el horror de las eternas penas. El Rustico muy mal humorado le dijo grosero: No se canse, Padre, en predicarme, que ya sé, que en mi se ha de cumplir lo q̄ Dios tiene determinado. Si soy predestinado, que jure, que no jure, me salvaré; y si soy del numero de los precitos, siempre iré al Infierno aunque no jure. Oyó el Siervo de Dios esta perniciosa maxima, y procuró convencer á este barbaro con sus mismas armas. Hermano, (le dixo) si la Sabiducia de Dios, y su Providencia causan esta necesidad fatal, que imagina en las cosas que penden de la voluntad libre humana, para qué te canfas en labrar esta tierra; porque si Dios tiene determinado que nazca en esta haza buena cosecha de trigo, siépre nacerá, que la labres, ó que no la labres, conque está demás tu tarea, y riegas inutilmente el suelo con el sudor de tu rostro. Con la invencible fuerza de esta verdad legadó el entendimiento, y con las eficasas de sus obras, que con el artificio eloquente de las palabras. Confirmó el Señor su doctrina con milagros: resucitaron por su intercesion tres muertos, y es venerable su sepulchro.

El V. P. Fr. Juan de Estrigonia, Provincial Primero de la Provincia de Ungria, fue Predicador Apostolico insigne, y trabajando incansablemente en este ministerio, hizo muchos frutos en las almas: su vida fue muy austera, y penitente, y predicaba mas con las eficasas de sus obras, que con el artificio eloquente de las palabras. Confirmó el Señor su doctrina con milagros: resucitaron por su intercesion tres muertos, y es venerable su sepulchro.

El V. P. Fr. Gallo de Buda, Lector de Theologia, fue ilustre Predicador, y de contemplacion altissima: obró el Señor por él muchos milagros, y de la tierra de su sepulchro se hacia unas medallas, con las quales sanaron muchos de malignas calenturas.

El V. Siervo de Dios Fr. Adelmaso de Fulcineo: fue Varon Apostolico; con zelo ardiente del bien de las almas se fatigaba en la predicacion de la palabra divina, con frutos maravillosos de su auditorio. Oíante con admiracion, no solo por la excelencia de su doctrina, y por la energia de su voz eloquente, sino porque sabian de cierto ser su saber sobrenatural, é infuso. No fue hombre de mas estudios, que los muy necessarios para poderse ordenar con decencia, y sin escrupulo, y en un rapto que tuvo, quedó tan noticioso de las divinas Escrituras, que los mas doctos le consultaban como á un Oraculo. En sus Sermones, para cuya excelencia no era la admiracion, ponderacion bastante, no abria mas Libros, que la Biblia, ni escribia papeles: su ordinaria prevencion para predicar era recoger-

se

se al Oratorio, y subir al Pulpito. Era la afluencia de Lugares Sagrados tan copiosa, y tan del intento de sus asuntos, que se admiraban los mas doctos, y expertos Predicadores. No quiso el Señor que su saber quedasse en opiniones, de si era, ó no adquirido, ni que se atribuyesse á industria de su ingenio, lo que era privilegio de la gracia; y así dispuso, como su doctrina quedasse confirmada con la abundancia de milagros, de que resultaban conversiones admirables de obstinados pecadores. La abundancia de estos prodigios podran verse en su vida, y solo haré mención de un milagro rarissimo, y permanente de este Varon de Dios, de que no se si se encontrará en Historias Ecclesiasticas simil. Siempre que el Siervo de Dios celebraba Missa, verria tan copiosas lagrimas, q̄ regaba los Corporales, movido de la profunda meditació de la Passiõ, y Muerte de Christo Sr. N. r. De las lagrimas q̄ caian en los Corporales se formaban Cruces de color de Cielo, de varias dimensiones, y figuras, pero todas á proporcion perfectissima. La variedad de estas Cruces indelebles, su hermosura de color azul celeste siempre permanente, y siempre invariado, son prueba ciertissima de que su impressiõ no es, ni puede ser artificiosa, sino milagrosa, divina, y sobrenatural. De estos Corporales se conservan muchos en varias Iglesias de las Provincias de Aquitania, con singular estima, y devocion, porque con su contacto obra el Señor muchos, y grandes milagros.

El V. y Zelosissimo Obrero de la Viña del Señor Fr. Juan de Monte-Corvino: fue uno de aquellos hijos en quienes derramó su espíritu Apostolico el Patriarca Serafico, con tal abundancia, que como nubes voladoras, agitadas del poderoso viento de divinas inspiraciones, fecundaron con su doctrina Evangelica las mas remotas, y dilatadas Regiones del mudo, cogiendo frutos maravillosos de bendiccion para exaltacion de la Fè Catolica, y gloria de la Cruz. A esta hazañosa empresa se restó con valor Christiano el V. Fr. Juan de Mote-Corvino, y con zelo intrepido pasó á Oriente á tiempo que se trataba la union de las dos Iglesias Latina, y Griega. Hallóse en Constantinopla, quando se hizo eleccion para el Pontificado en la Persona de Gregorio Decimo, y se valió de él el Emperador Paleologo para dar al Papalos parabienes de su eleccion, con autoridad de Embaxador particular suyo. Llegó á Roma, y dió cuenta muy por extenso del estado que tenían las cosas de la Fè, en Tartaria, y otros Reynos del Oriente. Pidió Missionarios zelosos, y con ellos volvió al Oriente con bendiccion Apostolica, y orden expreso del General de la Orden, San Buenaventura. Trabajó en el cultivo de aquellas tierras con infatigable desvelo, y fue tan copiosa la cosecha, q̄ para que no se perdiése de mucha, por falta de Obreros, volvió desde Tartaria á Roma, y refirió al Summo Pontifice Nicolao Quarto ser innumerables las almas que avian recibido las aguas del Bautismo. El Pontifice le señaló Compañeros de ciencia, valor, y zelo, hijos todos de la Religion Serafica; y le dió letras Apostolicas para los mayores Principes de aquellas Regiones, y cõ ellas vuelto á su Mission carequizó, convirtió, y butizó al Rey de los Tartaros, Argon, y á toda la Real familia. Repartió para varias Ciudades, y Provincias á

su

sus Compañeros, de los quales los mas, ó todos acabaron las vidas rendidos al peso de sus trabajos. Entróse con intrepido valor en la India de Santo Thomè, y predicando en esta Ciudad ganó para Dios como cien almas, lavandolas en la sagrada fuente del Bautismo. Pafsó á la Corte del Gran Kan, y se detuvo algunos años, haciendo tan maravillosos frutos en las almas, que bautizó por sí solo mas de seis mil personas. Estudió la Lengua de Tartaria, è hizo Carecísimo de la Doctrina Christiana, y tradujo á la lengua Tartata el Nuevo Testamento. Padeció persecuciones, y se vió entre cadenas por la embidia de los Nestorianos, en tiempo de cinco años; y escribiendo al Papa, pidiendo Obreros, dice: Que si no se huviesse atravesado la embidia de los Nestorianos, no dudaba, que huviesse llegado las personas bautizadas á mas de treinta mil. Volvió á su rarea Apostolica, y le vino por Coadjutor suyo Fr. Arnoldo, Alemán, y ambos convirtieron á la Fe hasta otras cinco mil, y mas personas. En otro Reyno confinante convirtió á su Rey llamado Georgio, q̄ con su Hijo, y muchos de su Reyno recibieron el Sagrado Bautismo. A este tiempo tuvo solemne Embaxada de las partes de Eriopia, en que predicó S. Matheo Evangelista; y viendo tan solo, solicito hiziesse el Rey Georgio representacion al Summo Pontífice por mano de Fr. Thomàs de Tolentino de los maravillosos frutos que se cogian en el Oriente: lo qual oido en el Sacro Consistorio, resolvió el Pontífice crear á Fr. Juan en Arzobispo Primado de aquellos dilatados Reynos. Para este efecto mandó al General de la Orden Fr. Gonzalo de Baiboa, que eligiesse á siete Religiosos de todo grado en virtud, zelo, y fabiduria, para presentalos por Obispos sufraganeos: y que saliendo de Italia Contagrados, contagrasen á Fr. Juan de Monte-Corvino: embióle el Pafio, y le dió la Primacia con protesta, y sumission á la Santa Sede Apostolica.

Los Obispos sufraganeos electos fueron Fr. Gerardo, y Fr. Peregrino de Perofa, Maestros Jubilados en Sagrada Theologia, Fr. Andrés de Eugubio, Lector Theologo, Fr. Nicolás de Bantra, Provincial de la Provincia de San Francisco, Fr. Pedro de Castillo, insignie Predicador Apostolico. Fr. Andruco de Alsis, y Fr. Guillermo de Villalonga, todos hombres gravissimos, y muy illustres en virtudes, y letras. Llevaron estos consigo á muchos Religiosos para Coadjutores de la empresa, todos de Nuestra Religion Serafica. Puesto ya el V. Fr. Juan en la alteza de la Dignidad Arzobispal de Cambalehe, un dia despues de Todos Santos, bautizó por su mano mas de quatrocientas personas. Repartió por todas las Ciudades, y Poblaciones Obreros zelosos, y tres de estos rubricaron con su sangre las verdades del Evangelio; cuyos nombres son Fr. Angelo de Alsis, Fr. Monaldo de Ancona, y Fr. Francisco de Massa. El zeloso Arzobispo tomó por empeño al rendir al Gran Kan al Imperio de la Cruz, y lo consiguió, poniendole por nombre Juan, á devocion de su Maestro, que vivió, y murió Fiel Catolico, con edificacion grande de aquella nueva Christianidad. Prosiguendo el V. Arzobispo en el cultivo de aquellas tierras llegó á ser tan copiosa la mies, que el año de 1311. mandó el Pontífice Clemente Quinto contagar á otros

tres

tres Religiosos en Obispos Sufraganeos, que fueron Fr. Tomás de Perofa, Fr. Geronymo de Castell-Novo, y Fr. Pedro de Florencia. Vivió este Apostol Serafico hasta mas de los ochenta años de su venerable ancianidad. Sus milagros fueron tantos, como las conversiones, y estas fueron tantas, que no tienen numero. Qué gloria la de una alma, q̄ franqueó á tantas almas las puertas de la Gloria?

Por muerte de este Apostolico Prelado, fue electo para Arzobispo, Fr. Daniel de Terdóna, Maestro Jubilado en Theologia, Obrero zelosissimo en aquellos Reynos.

Entre los admirables frutos, que en la Religion Serafica ha cogido la Iglesia, tienen lugar muy principal tres illustres Martyres, que en Armenia factificaron valerosos las vidas en las sangrientas Aras del Martyrio. Sus nombres fueron Fr. Monaldo de Ancona, Fr. Francisco Petrillo, y Fr. Antonio de Milán, de Nacion Italianos, en dignidad Sacerdotes, en estado Religiosos Franciscos, en ocupacion Predicadores Apostolicos, y todos hijos de la Provincia de Genova. Su glorioso Martyrio escribió el V. Fr. Carlino de Grimaldo, Missionero Apostolico en las partes del Oriente; y de esse Siervo de Dios no se encuentra otra noticia.

El V. P. Fr. Antonio Trigrinio, fue admirable, y Apostolico Predicador, y trabajó con valerosos esfuerzos en la conversion de las almas. Despues de su muerte eran tantos los milagros que obraba el Señor por su Siervo, que el mucho concurso turbaba la quietud del Convento. El Guardian mandó al defunto por santa obediencia, que no hiziesse mas milagros, calmaron al punto, porque quiso Dios, que hasta despues de su muerte viviesen los primos de su obediencia.

El Santo Fr. Juan Firmiano, á quien dió el sobrenombre de Alvernia esse Sagrado Monte, en cuya soledad vivió la mayor parte de su vida. Fue Varon de tan estupendas penitencias, que para referirlas capta la pia afeccion de los Lectores nuestro llmó. Cornejo: se exercitó con ilustracion Divina, y con sciencia infusa en la predicacion de las almas. Tomó esta empresa en la edad crecida; y como los beneficios de Dios tienen el lleno de perfectos, se halló Fr. Juan con todas las prendas que hacen á un Predicador illustre, y grande; porque la facultad, y Magestad de su elocuencia, era altibrososa; la voz corpulenta; y clara, y la persuacion eficazissima. Los frutos de conversiones de pecadores perdidos fueron innumerables; y en sus Sermones sucedieron muchos prodigios, como lo fue una vez, que predicando en campo descubierto, y sobreviniendo una gran lluvia, no cayesle en todo su auditorio una gota. Mandaronle un tiempo que usasse de Libros para formar sus Sermones: obedeció, y aplicóse al estudio; pero tan sin fruto, que una vez que quiso predicar por lo escrito, se vió perdido, y dixo al Prelado como otro David, armado con las armas de Saul: Padre, yo no puedo predicar así, porque no tengo uso de los Libros, y se volvió á su zurrón, y á su honda, con las cinco limpidissimas piedras, que bañadas en el corriente de la Sabiduria Eterna, herian con acierto los corazones, y derribaban Gigantes de malicia.

¶¶¶¶¶¶¶¶

En-

Entre los muchos Obreros, que en las Regiones de Oriente propagaron la Fè, è hicieron, que Ciudades enteras de Infeles diesen veneracion a la Cruz, fueron quatro illustres Minoritas, que padecieron Martyrio, cuyos nombres son Fr. Tomàs de Tolentino Fr. Jacobo de Padua, Fr. Pedro de Sena, Sacerdotes Predicadores, de Nacion Italianos, y Fr. Demetrio de Tafelino, Layco, gran lengua, y faraute en las lenguas de Oriente. Todos estos Venerables Varones murieron à manos de Sarracenos, degollados, aviendo antes salido victoriosos del fuego.

Los Venerables Fr. Catalano Fabro, y Fr. Pedro Pasqual de Saliente Inquisidores, predicado en el Arzobispado de Viena en Francia contra la Heretica pravedad, fueron acometidos de los Hereges, y sus fautores, y les dieron tantas, y tan mortales heridas, que aunque pocas de ellas sobrarian para darles muerte, repitieron muchas para faciar su fiereza, y aun quedò con sed de su sangre el mortal odio, por no hallar lugar para mas heridas.

El V. Varon extatico, y Apostolico Fr. Odorico de Foro Julio, saltò insigne Predicador, y cogió copiosos frutos en la conversion de grandes pecadores, y en la mejora de los buenos. Practicaba lo que decia, y de sus obras tomaban eficacia sus palabras, Oraba siempre antes de predicar; otros oran no mas que quando predicán, Hacer Sermones con la Oracion, es predicar Sermones, pero hacer de los Sermones Oracion, es decir Oraciones sin predicar Sermones. Esto ultimo es ceguedad del amor proprio, lo primero es còrdura de santo zelo: con este convertia almas Fr. Odorico, cò aquella otros las divierten. Retirado el Siervo de Dios à un Heremitorio vivió algunos años, predicando en tiempos oportunos en las vecinas Aldeas, donde hallan abrigo las verdades desnudas, y no se echan menos los afeos de las palabras, aqui se empleaba en instruir à los hombres del Campo en los Mysterios de la Fè, y en las obligaciones de la Ley, y Doctrina Christiana, con muchos frutos de bendicion. En esta soledad tuvo revelacion clara de que Dios le tenia destinado no para que viviese escondido en la soledad de la Montaña, sino para que llevassè la luz de su Evangelio por el Mundo, y que entre barbaras Naciones enarbolassè la triunfante Vandera de la Cruz. Salió Fr. Odorico, y volò como cargada Nube, dando vuelta à la mayor, y mejor parte de la Europa; llegó à Trapisonda Emporio de Perlas, y Medos; pasó de aqui à la mayor Armenia; de alli à Tarvisio, y otras varias Ciudades del dilatado Imperio de los Persas; llegó à Ormuz; de aqui partió al Reyno de Moabar, y vistò el Sepulcro de Santo Tomàs Apostol, y despues peregrinò en las mas de las Regiones del medio dia. Enderezò su viaje al Oriente, y entrò en la India superior hasta la Corte del Gran Kan de los Tartaros. Padeciò trabajos, y calamidades, en tan largos caminos, experimentando muy favorable, y propicia à la Divina Providencia. En diez y seis años, q̄ peregrinò por tantas, y tan varias Regiones, no dejó de la mano la tarea de la Predicacion Evangelica, dandole Dios para este fin el dòn gratuito de lenguas, como à nuevo Apostol suyo. Fue tan copiosa la conversion de Ido-

latras, y Sarracenos, que por sí solo, y por su mano bautizó mas de veinte y seis mil personas. Las que salieron del abyssmo de sus errores, con la luz de su Doctrina, y los que bautizaron sus compañeros, no tienen numero.

El Inelyto Martyr Fr. Estevan de Ungría, nos dejó en su escandalosa caída formidables avisos, y en su conversion provechosos exemplos. Paísò à la Tartaria entre otros veinte y seis Compañeros; y siendo muy fervoroso à los principios, se deslizo como miserable en tanto extremo, que abandonando el Saco penitente, renegó de la Fè de Jesu-Christo, con aplauso de los Sarracenos. Un Viernes Santo saltò en un Caballo ricamente encajado à celebrar su detestable mudanza; pero al vèr la Cruz del Convento cubierta de luto, y otras circunstancias, que le mudaron el corazon, volviò en sí, y en una Mezquita, despues de tres dias, detestò publicamente lo errores de Mahoma, y con esquisitos tormentos diò la vida por Christo, solemnizando el Cielo este glorioso triunfo con festivas luminarias, virtiendo luces las tres noches immediatas al martyrio sobre el lugar del suplicio.

El V. Fr. Domingo de Santa Maria: padeciò illustre martyrio en Tartaria, predicando contra el Alcorán de Mahoma, y el Juez le mandò azorar publicamente, y le hizo desfoliar vivo, y que le quitassen la piel à pausas; y en muchas horas q̄ durò este sangriento espectáculo, no dejó de predicar su Santa Fè en el suplicio, ni de cantar divinas alabanzas. Con este horrible, y espacioso tormento acabò felizmente la carrera de esta vida mortal, y volò à la posesion de su eterna corona.

No fue menos glorioso el martyrio de Fr. Guillermo, Inglés de nacion, que predicando en Salamastro, poblacion de Tartaria, fue acometido de un Sarraceno, que le atravesò la espada por el costado. El valeroso Martyr apretando con sus manos la herida para tomar respiracion, clamaba en alabanzas de Christo, y en ultrages de Mahoma, y todos en tropel furiosos le despedazaron, dejando sus miembros divididos para juguete, y ultrage de los muchachos. Asì acabò este valeroso Soldado, epilogando en muerte breve vida immortal, y eterna gloria.

El V. Fr. Guido de Espate, saltò uno de los mas illustres Predicadores de su siglo. Pudiera bien anhelar à los aplausos, y admiraciones: pero su zelo, y santa sabiduria, herida de los impulsos de la caridad, no quiso feriar sus frutos al precio vilisimo de la vanidad mundana, ayre de que solo se alimenta, como torpe Camaleon el amor proprio. Hizo este Varon Santo lucidissima la tarea de sus estudios, porque la hizo provechosa, logrado las eficacias de su elocuencia en convertir almas con la verdad de la doctrina. En sus Sermones se veian lagrimas, se oian suspiros, y llevádose todas las atenciones del corazon para el desenganò, no daba lugar à que se desviassè con las armonias del oido. Ponderaba frequentemente los inefables excessos del amor de Christo, y la torpe ingratitud de los hombres, con tal energia, y eficacia, que cogia admirables frutos còn frequentes conversiones. Fueron muchas las que hizo en todo

linaje de pecados; pero contra los que tuvo gracia muy particular, fueron la luxuria, y las enemistades. Convirtió á muchas mugeres publicas, y redujo á concordia los animos, no solo de singulares personas, sino de poblaciones enteras. El amor del proximo le tenia en perpetua tarea, predicando, y confesando, y murió lleno de dias, y merecimientos, aviendo obrado el Sr. en apoyo de sus virtudes, y zelo Apostolico, en vida, y muerte insignes milagros.

El V. Fr. Gentil de Piceno, Inclyto Martyr de la Fè de Christo: con el ardiente deseo que tenia de aprovechar á las almas, dejaba las delicias de la soledad, para predicar en las poblaciones circunvecinas; y aunque hacia mucho fruto, sentia en sí una insaciable sed de mas. Pidió al Señor le manifestase su beneplacito, y tuvo inteligencia de que le tenia destinado para ir por Missionario al Oriente, donde padeciendo gravísimos trabajos, y calamidades de hambre, sed, calores, y frios, penetró las Regiones de Egypto, y las dilatadas Provincias de la Persia. Comunicole el Señor el don de lenguas, y bautizó por su mano sola mas de diez mil infieles. Confirmó el Señor su doctrina con milagros estupendos, y entre ellos el de ser llevado por ministerio de Angeles desde la Arabia á Italia, para asistir á la muerte de su Padre, en el corto termino de ocho dias. Botvió á la tarea de su Mission, en donde despues de aver logrado muchas almas, dió la saya en manos del Señor, aviendo quitado la cabeza de los ombros los Sacerdotes de los Idolos. Descansan sus cenizas en Venecia, y ha obrado el Señor por su Siervo muchos milagros.

El V. P. Fr. Ulrico Alechonvez, fue Predicador Apostolico, y en alas de su ardiente zelo peregrinó por varias partes del mundo, sembrando la palabra Evangelica. Llegó á la Provincia de Libonia, y en una Plaza fuerte llamada Vulva, saltó con una Cruz en la mano, espantando la ceguedad de aquellos Barbaros, que daban adoraciones al Demonio, y por esta causa le llevaron á la presencia del Gobernador muy estropeado, y lleno de oprobrios; y trajeron á su Compañero el V. Fr. Martin de Alid, quien respondió al Tyrano con la misma santa osadía, que avia respondido su Compañero. Otro loco tenemos, dixo el Juez; muera el primero, y este segundo pongase en duras prisiones hasta nuevo orden mio. Sacaron á Fr. Ulrico de la Ciudad; y para que fuese mas artoz, su muerte le cortaron los dedos de las manos, las orejas, y narices; y así trunco, y monstruoso le ataron á un Arbol en la ribera de un Rio, para probar en él de lejos las destrezas de sus Arcos. Con la maravilla de aparecer, á petición del Siervo de Dios, un Pez sobre las yervas de la orilla costado, y zafonado, abrieron muchos los ojos para ver la luz de la verdad, y los Ministros de Justicia resolvieron quitar la vida á Fr. Ulrico, dandole muchas heridas, y ensangrentandose con los nuevos convertidos, que bautizados con su propia sangre, epilogaron en la breve clausula de sus penas una eternidad de glorias.

El Bendito Fr. Martin, que avia quedado en la Carcel, vista su constancia, dió el Gobernador contra el sentençia de muerte.

Fue

Fueron muchos, y exquisitos los tormentos, que inventó su fiera, para doblar su constancia; y entre otros, es horroroso, y cruelissimo el averle dado á beber en agua, un sendal, ó toca muy suavel, quedandose uno de los Verdugos con la una extremidad, ó panta, en las manos, para tirar del sendal, trayendose con él hasta la boca las entrañas. Porultimo, le mandó echar un lazo al cuello, y le quitó con la respiracion la vida.

En esta misma Provincia, en la Vicaria de Ruscia, padecieron illustre martyrio cinco Religiosos Menores, los quatro dando la garganta al cuchillo, y el quinto, que era el Prelado, fue en quien se estmero la tyrania. Cortaronle las manos, y los pies, y toda la parte superior de la cabeza, dejandose descubierto el casco. Así trunco, y sangriento le pusieron en una Barca sin remos, en que caminó mas de doscientas millas, y llegó vivo á la tierra de los Cruciferos donde espiró, dando á Dios alabanzas, porque le avia comunicado la gloria de su Cruz.

Los Venerables F. Ricardo de Borgoña, Obispo de la Ciudad de Armalche, padeció con otros cinco Compañeros illustre martyrio en defensa de la Fè Santa: sus nombres fueron Fr. Raymundo Rufo, Fr. Francisco de Alexandria, Fr. Pasqual de España, todos Sacerdotes, Fr. Pedro Marcelo, y Fr. Laurencio de Alexandria Laycos, y todos Hijos del Serafin humano Francisco. De estos inclytos Camperones es digna de leerse la Carta, que escribió el V. Fr. Pasqual, natural de la Nobilissima Ciudad de Victoria á los Padres de su Provincia de Cataluña, que como dice nuestro Cornejo, ocasiona notable ternura ver los sudores, los trabajos, y santa porfia conque este Varon Apostolico buscó tantos años en clymas tan remotos la preciosa margarita del Martyrio.

El V. P. Fr. Juan de Aragon fue Varon insigne en virtudes, y letras. En el exercicio loable de la predicacion Apostolica fue celeberrimo; porque con las eficacias de su doctrina, y ardiente zelo de su espíritu hizo en las almas frutos maravillosos, y fue muy singular en pacificar los animos, apagados con su santa eloquencia los incendios de sangrientas enemistades. En el Principado de Boina exerció su ardiente zelo, predicando contra los Maniqueos; y para confundir sus errores reconyiniendo á los rebeldes de que abjurarian de su secta si saliese libre de la voracidad de las llamas se entró por el furioso incendio, con aquella serenidad, que si anduviera pisando rosas. Un Discipulo suyo, á quien como otro Elias, á Eliseo comunicó su espíritu se entró á hacerle compañía en la hoguera. Aviendo estado mucho tiempo en las crepadas llamas salieron sin recibir lesion, ni en un cabello: y los rebeldes convencidos con tan clara eloquencia abjuraron de sus errores. En esta ocupacion halló al V. Fr. Juan la muerte, que hizo preciosa la fantidacion de su vida, dejando de sus virtudes, y zelo Apostolico gloriosa fama.

En Paris, un Religioso Menor insigne Predicador Apostolico, y Varon de singular virtud; tenia hecho de sí tan bajo concepto, q pedia á todos rogassen á Dios se apiadase de él, que era gran peccador.

9999999999

Un dia al salir por una de las Puertas de la Ciudad encontro á una muger ramera, y la pidió, que se acordase de él en sus oraciones. La muger con desahogo insolente le dixo: Padre, cierto q se encomienda á buena santa. Si hace burla pudiera escusarla, que en hartos trabajos me tiene mi fragilidad. Hija, respondió el humilde Religioso, no hago burla, sino que te pidió muy de veras, q ruegues á Dios por mi: y por ventura esta oracion que te pido, sepa para tí, y para mi provecho. La muger conpingida viendo en el Lintel de la puerta de la Ciudad una Imagen de MARIA Santissima, con su Jesus Niño en los brazos, rezó con el afecto que pudo la Oracion Angelica, y vió que la Santissima Madre pedia por ella, y con los ruegos de MARIA Santissima, que escuchó la muger aronita, y hecha un mar de lágrimas se fue á buscar al Religioso, y confesó sus culpas con grande arreptimiento, y acabó loablemente su vida.

El V. P. F. Fergalo de Otrealn, Religioso de grande espíritu, y zelo muy ardiente de la salvacion de las almas. A este le sucedió con el Principe Cornelio Nasso, Irlandés, este portentoso caso. Vivía este Caballero entregado elegantemente á los vicios, y saliendo de una refriega herido mortalmente, se sintió gravado con el horrible peso de sus grandes culpas, y despreciaba el unico remedio de la Confession verdadera, como desesperado. Supo Fr. Fergalo esta fatalidad, y procuró convencerle con las eficacias de verdades Catholicas, mas estaba tan oblidado en su melancolica mania, que ninguna de las razones le hacia fuerza. El Religioso entonces arrebatado de su buen zelo dixo: Procurad confesar vuestras culpas con dolor verdadero, y porque me teneis en entera confianza de las grandes misericordias de Dios, yo renuncio en vos el derecho que tengo á mis buenas obras, y tomo á mi cargo todas vuestras culpas, para responder ante el Juez supremo. El hombre cobrandose de sus indiferentes desconfianzas, con fé animosa admitió el pacto, se confesó con muchas lagrimas, y recibidos todos los Sacramentos, entregó su espíritu con grande consuelo, de este, y de otros Religiosos que asistieron á su muerte. Luego que espiró estuvo Fr. Fergalo veinte y quatro horas en Oracion, y reveló el Señor á un Sacerdote Anacoreta distante de allí treinta millas la eterna salvacion de aquel hombre, y que en aquel tiempo salió libre de las penas del Purgatorio. El caso es estrañisimo, pero podrán verse los reparos, que sobre él forma nuestro Ilmo. Cortejo, y los exemplares q alega de otras Historias Ecclesiasticas fidedignas.

El V. P. Fr. Bonifacio de Ripaldo, tuvo todas las prendas de gran Predicador, assi naturales, como adquiridas, y era zelosissimo del bien de las almas, con admirables frutos de su ardiente zelo, pero jamás admitía Sermon, ni subía al Pulpito, que no fuese con expreso orden de la obediencia: esta decia ser su mejor Libreria, pues sin los alientos que le daba el precepto, quedáran sepultadas en la ceniza de su conocimiento proprio, las noticias que le ganó su desvelo, y estudio. A la hora de su dichosa muerte, vió un Religioso subir á su alma en forma de una resfulgente Estrella en ma-

nos

nos de Angeles, á tomar possession de la eterna Gloria.

El Inelyto, y V. Martyr Fr. Livino, ansioso de padecer por Christo, pasó á visitar los Santos Lugares de Palestina, y despues en el Cayro abominando las falsedades del Alcorán en la lengua, é idioma propria del Cayro con tanta energia como si fuera en la suya propria. Toleró por esta causa muchos oprobrios, y perseverando siempre constante mandó el Cadi que á toda prisa le quitasen la cabeza de los ombros, y que el trunco cadaver se entregasse para ludibrio á los muchachos. Arrojaron el cadaver en un muladar, pero el Cielo celebró sus exequias con voces de luces, que se veian muchas noches en el lugar de su sepultura.

El V. P. Fr. Adán de Paris, insignie Predicador Apostolico de la Provincia de Francia, Maestro de Fr. Livino, que le llevo en su compania hasta Jerusalem, yacía enfermo en la Tierra Santa quando llegó la fama de este triunfo glorioso de su Discipulo á su noticia. Sintióse el Apostolico Varon combatido de dos contrarios afectos, de alegría por la gloria de su Discipulo, de tristeza, porque desicaba tener parte en su victoria, y triunfo. Estando assi oprimido con el peso de esta imaginacion, se le apatecio el bendito Martyr bañado en resplandores, y hermosamente vestido cō la purpura de su sangre, y le consoló diciendole: No te afligas, Maestro amantissimo mio, que verás cumplidos tus Apostolicos deseos, pero no tan presto, porque quiere el Señor trabajos mas en su Viña, y le manifestó un Libro, en cuyas hojas estaban escritos los nombres de muchos Religiosos que avian padecido, y avian de padecer martyrio, por la predicacion del Santo Evangelio, y entre estos le dió á ver, y leer el suyo, y desapareció. Cumplióse el vaticinio con glorioso triunfo muchos años despues.

El V. Fr. Juan de Monte-Policiano, Predicador Apostolico: padeció con invicta constancia en el Cayro á manos de los Sarracenos, que viendo, y escuchando oprobrios de su Secta le cortaron las narices, y orejas, y despues de otras inhumanidades, partieron su cuerpo por medio, desde los pies á la cabeza, conque voló glorioso á gozar eterno descanso, triunfante cō la palma del Martyrio.

El Bendito P. Fr. Algoro de Escariz, Doctor Parisiense, empleó los talentos que le fió el Gran Padre de Familias, entregado todo al bien de las almas, y con la predicacion de la palabra Divina, en que tuvo singular eficacia, facó á muchos del poder tyrano del Demonio, poniendolos en la libertad dulce de la gracia. Viendole Santa Brigida en el ultimo apriero pidió á Nuestro Señor se doliese de su Viña, en cuyo cultivo trabajaba tan felizmente este zeloto Obrero. Apareciosele Christo Señor Nuestro, y le dixo estas formales palabras: Hija, este es como una Estrella resfulgente, y no conviene, que con los negros humos de esta vida mortal, se obscurezca el resplandor de su alma, porque ya ha batallado su combate, y acabado su carrera, y solo le resta la corona. Esto te doy por señal, que desde este punto se remplarán los dolores de la carne, pero su alma se abratara en mas activo incendio de caridad. Despues convirtiendose el Señor á la alma dixo: Ven, escogida mia, á gozar

9999999999

2

la

la alegría que deseaste: Ven à gustar las dulzuras, que nunca tendrán fin: Ven, te embriagarás en la fuente, de cuyos corrientes estuviere tan sedienta. Todas son palabras de Christo à Santa Brígida, y se pueden ver en el Libro sexto de sus Revelaciones, Cap. 31.

Los Gloriosos Martyres Fr. Nicolás de Monte-Corvo, y Fr. Francisco Maria, disputando con los Bonzos del Cayro sobre las verdades de nuestra Santa Fè, los dejaron vergonzosamente vencidos, y dando cuenta al Sultán pronunció sentencia de muerte contra los Ministros de Christo, y despues de averlos azotado por las calles publicas, los sacaron al Campo fuera de los muros, donde animandose uno à otro, dieron las vidas al cuchillo. Los despedazados miembros, que avian arrojado para pasto de los perros, coronó el Cielo con pyramides, y columnas de luces, mientras que una tempestad formidable de truenos lleno de pavor à los Turcos.

El V. P. Fr. Felipe Aquerio, Varon portentoso, y tan favorecido de Christo vida nuestra, q̄ le señaló invisiblemente con sus Sacrosantas Llagas de pies, costado, y manos; tuvo como en calma el talento de la Sabiduria, hasta que por especial inspiracion Divina empezó à comerciar con él, predicando para utilidad de las almas, y en este comercio hizo crecidas ganancias, en la conversion de muchos pecadores, que sacó del abismo de su eterna perdicion con la eficacia de su doctrina. Predicaba para la edificacion, no para el aplauso, y eran aun mas eloquentes los empleos de su virtud, para desterrar los vicios, que sus palabras, siendo mucho mas persuasiva la doctrina practicada, que la Retorica artificiosa. Muchos años vivió en la Ciudad de Napoles en la tarea continua de ganar almas à Dios: asistió al recogimiento de mugeres perdidas, q̄ avia convertido su zelo: instruyó con sus exemplos, y tanta direccion à las Monjas de Corpus Christi, labrando con su doctrina sus espiritus, y cogiendo admirables frutos de perfeccion. Fue para la Ciudad exemplo, y oraculo de Santidad. Favorecido de Dios con espíritu profetico, predixo cosas futuras, que calificaron los efectos. En edad de setenta años, padeció enfermedades tan exquisitas, que en todo parecia un retrato del Santo Job, y le duró enfermedad tan penosa treinta años, y à los ciento de su edad calmaron los dolores, y sus llagas trocaron la hediondez, en suavissima fragancia, y murió con prodigiosas señales del eterno descanso, que le grangearon sus gloriosos trabajos, y merecimientos.

El V. Fr. Juan de Rupescia, Theologo, insigne Predicador Apostolico, à quien ilustró Dios con el dón de profecia: predicaba con presagioso espíritu, y libertad Apostolica en Aviñon, en tiempo de Inocencio Sexto; y como en palabras melancolicas, pronosticasse las calamidades que amenazaban à la Iglesia, le mandó el Pontifice poner en dura prision, pero salió de ella enteramente libre, aviendo escrito un pequeño libro de sus profecias, que oy se guarda en la Vaticana, y es venerable de este Apostolico Varon la memoria.

En las Riberas del Danubio, y en la Ciudad de Vindèn, Metropoli de la Bulgaria, padecieron martyrio los Venerables Fr. Antonio

tonio de la Peña, Predicador Apostolico insigne, à cuyo ardiente zelo se debió la conversion de muchos Scismaticos. Fr. Gregorio Traguirèn, illustre Theologo, que consiguió en las disputas de los Sacerdotes Scismaticos gloriosos triunfos à la Fè. Fr. Nicolás de Ungria, Varon penitencissimo. Fr. Tomás de Fulgino, y Fr. Ladislao Legos ambos, todos estos, con otros cinco Religiosos Sacerdotes trabajaban en la Viña del Señor, y commovidos los Scismaticos se revelaron contra ellos, y haciendo à los cinco expresados por sus nombres al campo, les quitaron las cabezas. El Cielo à vista de este sangriento espectáculo perdió su alegre serenidad, y se cubrió con el espeso manto de negras nubes; y el sitio donde yacian trücos los cadaveres estaba bañado de los rayos del Sol, y bajaban de la Region del Ayre luces, y se oían armoniosas voces, como festivo aplauso de este glorioso triunfo de la Fè de la Iglesia Católica Romana.

En el Reyno de los Medos alcanzaron la palma del martyrio los Veterales Don Fray Jacobo de Florencia, y Fr. Guillermo Campàno, el primero Arzobispo de Zayton, y el segundo Missionero en las Regiones del Oriente, ambos zelosos Obreros de la Viña del Señor, que fecundaron con el riego de su sangre el campo estéril de aquella Gentrilidad, y Paganismo.

En Tartaria murieron à manos de Hereges Nestorianos en defensa de la Fè Católica, y del Primado de la Iglesia Romana dos Religiosos, cuyos nombres por incuria de los Escriptores de aquel tiempo se ignoran.

El V. P. Fr. Guillermo Stabien, predicando en la Ciudad de Gaza en Palestina las verdades de nuestra S. Fè, fue puesto por mandado del Rey en duras prisiones, donde cò los Bonzos tuvo varias conferencias, dejandolos siempre confusos. El Rey, que no pudo doblar su constancia, con promesas, ni con amenazas, le quitó la vida, partiéndole por medio el cuerpo. La invencible fortaleza cò que padeció sus tormentos fue el mas eficaz, y persuasivo apoyo de la verdad de su doctrina, à cuya fuerza, y poderosa luz, vencida la terquedad de algunos Infieles pedian el bautismo, y el Rey zeloso de alguna sedicion, mandó reducir el cadáver à cenizas para sepultar en olvido este glorioso triunfo.

Los Venerables Padres Fr. Nicolás de Taquies, Fr. Donato de Ruscino, Fr. Pedro de Narbona, y Fr. Estevan de Lanic dejando las conveniencias de sus Patrias, salieron à peregrinar con afanes, y sudores à la Palestina, lastimados de que tantas almas se perdiesen en las funestas sombras del error Mahometano. Hallandose en la visita de los Santos Lugares, tomaron resolución de entrarle la tierra dentro, para dar principio à su Apostolica tarea. Aviendo llegado à una Ciudad grande, entraron con intrepida animosidad en la Mezquita, y el Bendito Fr. Nicolás tomando la mano para hablar por todos dixo: Embaxadores somos del Dios Verdadero; y entre muchas razones dictadas de su zelo, abominó su falsa Secta. Arrebatados de furor los Sectarios de Mahoma acometieron à despedazarlos, y bañados en su sangre los llevarò à la Carcel para sustan

9999999999

tanciar su causa. Despues los sacaron en publico, y viendo ser de diamante su constancia, se dio sentencia contra ellos, y azotados por las calles publicas, y con las Simitarras los hicieron pedazos tan menudos, que no se conociese en ellos, ni la forma, ni la figura de Hombres. Arrojaron en una heguera los despedazados miembros, una, dos, y tres veces, y en sus crespas llamas se levantaron como en resplandiente trono los despedazados cuerpos, hasta que por orden del Cadi se recogieron las reliquias, y las ocultaron donde no pudiese hallarlas la devota codicia de los Christianos.

Los Santos Varones Fr. Juan de Zetina, y Fr. Pedro de Dueñas, fueron dos purpuras, y encendidas rolas, que produjo en este tiempo la Religion Serafica, y padecieron inuicho martyrio en la Ciudad de Granada, quando la dominaban los Moros, y predicando las verdades de nuestra Santa Fe, primero el bendito Fr. Juan, irritado el Moro le dio con el baston que tenia en la mano, tan furioso golpe, que saltó de su violencia el uno de sus ojos, y despues mandó el Rey desfundarle en su presencia, y por su mano propria le azotó, hasta que rendido le entregó á los demas para q lo azotasen, con tanta crueldad, que la carne despedazada abria puertas para que saliesen las entrañas; y viendo el Rey, que su constancia cantaba á los tormentos, sacando la Simitarra le cortó la cabeza, siendo en esta causa, Fiscal, Juez, y Verdugo. Despues con el bendito Fr. Pedro hizo el Rey quantas promessas pudo para doblar su animo generoso; y palmado de su constancia le mandó azotar tan cruelmente como á su Companero; pero viendo, q algolpe de los tormentos cantaba alegre Divinas alabanzas le cegó la garganta, para atajar las voces, que sonaban armoniosas en oprobrios de su falsa Secta. Estos son los dos Santos Patronos, que venera por su Titular la Santa Provincia de Granada.

El V. P. Fr. Martin Ruyz, hijo de la Santa Provincia de Castilla, celebre por sus milagros, venerado por sus virtudes su sepulcro insigne, su culto immemorial de casi trecientos años: fue Predicador Apostolico de ardentissimo zelo, que sacó del abyimo de las culpas á muchos pecadores obstinados con la eficacia de su predicacion, cañificando Dios la verdad de su doctrina con estupendos milagros. A un hombre de tres dias muerto le sacó de los afcos del sepulcro; y entre otros innumerables prodigios, que le refieren en su vida, el mas plausible fue, aver pasado el Rio de Guadarrama en un macho al parecer de buena traza, y en medio de las corrientes se descubrió ser la mala bestia; y invocando el Nombre de JESUS, le echó el Cordon que tenia ceñido, al cuello; y á su despecho le guió por el vado derecho á la orilla. Presentó al Guardian del Convento esta buena alhaja, y atado con el Cordon le hizo servir acarreado piedra para el Convento, tomando la racion en conjuros; pero un dia, que predicaba el Santo Fr. Martin en la Ciudad, viendo un Religioso huésped las braburas q hacia el maldito macho rompió el Cordon, y el Demonio viendo se fuelto, cõ pavoroso estruendo se desapareció en humo hediondo.

El V. P. Fr. Angelo de Monte-Leon, Ex-Lector de Theologia,

gia, y Predicador Apostolico de grande fama: con la continua memoria de la Passion de Christo; era su compassion tan fervorosa, que la explicaban sus ojos con el corriente riego de sus lagrimas, cuya caliente mordacidad le lastimaba mucho las mejillas. Con el precio de estas lagrimas mereció ver al Salvador del Mundo con los ojos corporales en aquella forma en que peregrinó por nuestra salud en esta vida mortal. Los frutos que ganó para Dios con su predicacion fueron innumerables, cõ gracia particular que tuvo de mover los corazones á santos sentimientos. Murio con senales portentosas; y al despedirse el espíritu se bañó la Celda de celestiales resplandores, y se oyeron dulcissimas voces, que suspendian con su armonia. Un Religioso famoso en santidad, citando en Oracion, al tiempo de espirar, vió subir á los Cielos su bendita alma, con la Comitiva de Cortesanos Celestiales.

El V. P. Fr. Pedro de Villacreces, Maestro de San Pedro Regalado, estando retirado en la Cueva de San Pedro de Arlanza por mas de nueve años, salía de su gruta solo para predicar, y no tener ocioso, y sin empleo el talento q Dios le avia dado para el comercio de las almas, en que hizo ganancias muy crecidas, y maravillosas, y su nombre celebre por el copioso fruto de su predicacion.

Entre las hermosas Victimias, que sacrificó al Cielo la Religion Serafica en las Aras del Martyrio, de cuyo numero no dan computo sus nuestras Chronicas, se mencionan por sus nombres Fr. Pedro Rolato, Fr. Francisco de Christo, Fr. Guillermo de Castro, Fr. Jacobo de Florencia, Arzobispo de Zaiton, y Fr. Guillermo Campaño su Confesor; y entre estos es celebre la memoria de Fr. Pacifico, insigne Predicador Apostolico, que con ardiente zelo de la propagacion de nuestra Santa Fe, predicó á los Sarracenos; y en esta gloriosa empresa alcanzó la Corona del Martyrio con mucho lustre del nombre Christiano.

§. X.

El V. P. Fr. Bartolomé de Piza, Varon verdaderamente Apostolico, y zeloso Obrero, á cuyos virtuosos afanes respondió la Viña del Señor con abundantes frutos. En el exercicio de la Predicacion fue hombre eminente, favorecido de todas aquellas buenas prendas naturales, que hacen á un Predicador illustre, como son presencia venerable, voz clara, y corpulenta; facultad ayrola, sin enfadosa verbosidad, accion modesta, y sin afectacion ayrola; prendas todas, que se nacen, y no se adquieren. En las prendas adquiridas, era admirable, porque como de docto eran sus discursos muy fundados en las Sagradas Escrituras, que quedan no pocas veces maltratadas en las inutilis aristas de sofisticos conceptos. Predicaba para la utilidad, no para la ostentacion; tubia al Pulpito con zelo del bien de las almas, y sin presumpciones de Macistro, solicitando de sus auditorios lagrimas, suspiros, y desengaños. Daba digerida la doctrina, en la práctica exemplar de sus obras. El Predicador, que hace lo que dice, predica, y fructifica; el que dice,

§§§§§§§§§§§§

tanciar su causa. Despues los sacaron en publico, y viendo ser de diamante su constancia, se dio sentencia contra ellos, y azotados por las calles publicas, y con las Simitarras los hicieron pedazos tan menudos, que no se conociesse en ellos, ni la forma, ni la figura de Hombres. Arrojaron en una heguera los despedazados miembros, una, dos, y tres veces, y en sus crespas llamas se levantaron como en resplandiente trono los despedazados cuerpos, hasta que por orden del Cadi se recogieron las reliquias, y las ocultaron donde no pudiese hallarlas la devota codicia de los Christianos.

Los Santos Varones Fr. Juan de Zetina, y Fr. Pedro de Dueñas, fueron dos purpuras, y encendidas rolas, que produjo en este tiempo la Religion Serafica, y padecieron inuicho martyrio en la Ciudad de Granada, quando la dominaban los Moros, y predicando las verdades de nuestra Santa Fe, primero el bendito Fr. Juan, irritado el Moro le dio con el baston que tenia en la mano, tan furioso golpe, que saltó de su violencia el uno de sus ojos, y despues mandó el Rey desfundarle en su presencia, y por su mano propria le azotó, hasta que rendido le entregó á los demas para q lo azotasen, con tanta crueldad, que la carne despedazada abria puertas para que saliesen las entrañas; y viendo el Rey, que su constancia cantaba á los tormentos, sacando la Simitarra le cortó la cabeza, siendo en esta causa, Fiscal, Juez, y Verdugo. Despues con el bendito Fr. Pedro hizo el Rey quantas promeças pudo para doblar su animo generoso; y palmado de su constancia le mandó azotar tan cruelmente como á su Companero; pero viendo, q algolpe de los tormentos cantaba alegre Divinas alabanzas le cegó la garganta, para atajar las voces, que sonaban armoniosas en oprobrios de su falsa Secta. Estos son los dos Santos Patronos, que venera por su Titular la Santa Provincia de Granada.

El V. P. Fr. Martin Ruyz, hijo de la Santa Provincia de Castilla, celebre por sus milagros, venerado por sus virtudes su sepulcro insigne, su culto immemorial de casi trecentos años: fue Predicador Apostolico de ardentissimo zelo, que sacó del abyimo de las culpas á muchos pecadores obatinados con la eficacia de su predicacion, cañificando Dios la verdad de su doctrina con estupendos milagros. A un hombre de tres dias muerto le sacó de los afcos del sepulcro; y entre otros innumerables prodigios, que le refieren en su vida, el mas plausible fue, aver pasado el Rio de Guadarrama en un macho al parecer de buena traza, y en medio de las corrientes se descubrió ser la mala bestia; y invocando el Nombre de JESUS, le echó el Cordon que tenia ceñido, al cuello; y á su despecho le guió por el vado derecho á la orilla. Presentó al Guardian del Convento esta buena alhaja, y atado con el Cordon le hizo servir acarreado piedra para el Convento, tomando la racion en conjuros; pero un dia, que predicaba el Santo Fr. Martin en la Ciudad, viendo un Religioso huésped las braburas q hacia el maldito macho rompió el Cordon, y el Demonio viendo se fuelto, cõ pavoroso estruendo se desapareció en humo hediondo.

El V. P. Fr. Angelo de Monte-Leon, Ex-Lector de Theologia,

gia, y Predicador Apostolico de grande fama: con la continua memoria de la Passion de Christo; era su compassion tan fervorosa, que la explicaban sus ojos con el corriente riego de sus lagrimas, cuya caliente mordacidad le lastimaba mucho las mejillas. Con el precio de estas lagrimas mereció ver al Salvador del Mundo con los ojos corporales en aquella forma en que peregrinó por nuestra salud en esta vida mortal. Los frutos que ganó para Dios con su predicacion fueron innumerables, cõ gracia particular que tuvo de mover los corazones á santos sentimientos. Murio con senales portentosas; y al despedirse el espíritu se bañó la Celda de celestiales resplandores, y se oyeron dulcissimas voces, que suspendian con su armonia. Un Religioso famoso en santidad, citando en Oracion, al tiempo de espirar, vió subir á los Cielos su bendita alma, con la Comitiva de Cortesanos Celestiales.

El V. P. Fr. Pedro de Villacreces, Maestro de San Pedro Regalado, estando retirado en la Cueva de San Pedro de Arlanza por mas de nueve años, salía de su gruta solo para predicar, y no tener ocioso, y sin empleo el talento q Dios le avia dado para el comercio de las almas, en que hizo ganancias muy crecidas, y maravillosas, y su nombre celebre por el copioso fruto de su predicacion.

Entre las hermosas Victimias, que sacrificó al Cielo la Religion Serafica en las Aras del Martyrio, de cuyo numero no dan computo sus nuestras Chronicas, se mencionan por sus nombres Fr. Pedro Rolato, Fr. Francisco de Christo, Fr. Guillermo de Castro, Fr. Jacobo de Florencia, Arzobispo de Zaiton, y Fr. Guillermo Campaño su Confesor; y entre estos es celebre la memoria de Fr. Pacifico, insigne Predicador Apostolico, que con ardiente zelo de la propagacion de nuestra Santa Fe, predicó á los Sarracenos; y en esta gloriosa empresa alcanzó la Corona del Martyrio con mucho lustre del nombre Christiano.

§. X.

El V. P. Fr. Bartolomé de Piza, Varon verdaderamente Apostolico, y zeloso Obrero, á cuyos virtuosos afanes respondió la Viña del Señor con abundantes frutos. En el exercicio de la Predicacion fue hombre eminente, favorecido de todas aquellas buenas prendas naturales, que hacen á un Predicador illustre, como son presencia venerable, voz clara, y corpulenta; facultad ayrola, sin enfadosa verbosidad, accion modesta, y sin afectacion ayrola; prendas todas, que se nacen, y no se adquieren. En las prendas adquiridas, era admirable, porque como de docto eran sus discursos muy fundados en las Sagradas Escrituras, que quedan no pocas veces maltratadas en las inutilis aristas de sofísticos conceptos. Predicaba para la utilidad, no para la ostentacion; tubia al Pulpito con zelo del bien de las almas, y sin presumpciones de Macistro, solicitando de sus auditorios lagrimas, suspiros, y desengaños. Daba digerida la doctrina, en la práctica exemplar de sus obras. El Predicador, que hace lo que dice, predica, y fructifica; el que dice,

§§§§§§§§§§§§

y no hace, representa, y deleyra; á este, menos mal le estuiera el Theatro, que el Pulpito. Confirmó el Señor su Evangelica predicacion con el apoyo de insignes milagros, y lleno de dias, y merecimientos, pasó á gozar de la Celestial Patria en la cantada ancianidad de casi cien años.

El V. P. Fr. Sylvestre de Sena, Varon doctissimo, y Predicador Apostolico de ardiente zelo, que hizo con su doctrina copiosos frutos para el bien de las almas. Tuvo gracia especial de reconciliar los enemigos, y establecer la paz; y entre los Guelfos, y Givelinos apagó el fuego de las iras, á que se obligaron para la concordia con solemne juramento ocho mil Hombres: y se celebró este ajuste de pazes con Procession solemne en hacimiento de gracias. Murió este Varon Apostolico, dejádo de sus virtudes, y Apostolico zelo gloriosa fama.

El V. Fr. Damian de Gararia, ocupó todo el tiempo de su vida en los importantes empleos de Cathedra, y Pulpito. En la Cathedra crió insignes discipulos, y en el Pulpito negoció el renombre de Predicador Clarissimo, y Apostolico; y se debieron á la eficacia de sus exhortaciones, y al exemplo de sus virtudes, y admirables conversiones de pecadores obstinados. Confirmó el Señor en vida su Doctrina, y despues de su muerte sus Virtudes, y Santidad heroica, con insignes milagros.

El V. Fr. Antonio de Catalagirona, Predicador Apostolico, de ardiente espíritu, de quien no dan mas noticia los Chronistas, q sus muchos milagros, y estar milagrosamente incorrupto su cuerpo, y en gran veneracion, publicando la santidad de la alma, que tuvo por domicilio.

El año de 1426. dió en manos del Soldán de Egipto un Navio de Venecia, que conducia muchos Peregrinos á los Santos Lugares, y entre ellos veinte y cinco Religiosos de nuestra Sagrada Familia. Pasaron á cuchillo á todos los Pasajeros, y reservaron á los Religiosos para tentar su Fè, cõ promessas, y amenazas: probaron con todo linaje de fuertes su constancia, y hallandola invencible, los despedazaron con horrible crueldad, y arrojaron á la mar sus cadaveres, dandoles la gloriosa corona del martyrio.

El V. Fr. Guillermo Holmo, insigne Theologo, y en la Philosophia natural eminentissimo. Era Predicador Apostolico muy facundo, y fervoroso, y á las eficacias de su santo zelo, y sana doctrina correspondieron muchas conversiones de rebeldes pecadores. En bajando del Pulpito le tratan Enfermos, y valiendose de los remedios que tenia confectionados, de ingredientes simples obraban la sanidad con efecto tan executivo, y prompto, que todos se persuadian á que la virtud de la sanidad estaba en el Medico, y no en la medicina.

El V. Fr. Pacifico, natural de Espoleto, Varon Apostolico, pasó con zelo de la propagacion de N. S. Fé á tierras de Infieles Sarracenos, donde alcanzó la gloriosa palma del martyrio.

El V. Fr. Juan de Estronconio, fue Varon extatico, y su ocupacion ordinaria la Predicacion Apostolica, en que obraba maravillas,

llas, assi como con las mudas, y mas eloquentes voces de su exemplo. Murió dejando grande opinion de Santidad, y reducida á polvo toda la carne, se conserva el corazon fresco, è incorrupto.

El V. Fr. Antonio Diraquino, que aviendo empleado muchos años el caudal de su predicacion Apostolica en la cõversion de Idolatras, y Sarracenos á costa de muchos trabajos, y tormentos, cogió para el Cielo copiosos frutos. Bolyó á su Patria, y en ella fue electo Obispo, donde gobernó con ardiente zelo, dando pasto saludable á sus Ovejas; y acabó la vida en paz, dejando gloriosa fama de sus virtudes.

El V. Fr. Francisco de JESUS, que subió á la dignidad Episcopal de Chatharo, fue Predicador Clarissimo en tiempo de Gregorio XIII. cuyo ardiente zelo, y Apostolica eficacia obraron en la cõfinacion de pecadores maravillosos efectos. Como antorcha luminosa en el Candelero de su Iglesia trabajó en ilustrarla cõ exemplos, y se valió de la luz, como de llama, abrafando las corruptelas de su Grey.

El Glorioso S. BERNARDINO DE SENÁ.

FUE aquel animado Trono del Dulcissimo Nombre de JESUS, en la pureza todo Angelico, en la profunda inteligencia de las Sagradas Letras todo Querubico, en los incendios del amor santo, todo Serafico, en el zelo de la conversion de las almas, todo Apostolico. Para dar principio á su predicacion eligió á MARIA Santissima por su Maestra, y Protectora. Las prendas de Predicador naturales, y adquiridas eran admirables, y una sola le faltaba, que era la voz, la qual era poco corpulenta, y obscura. Recurrió para remediar este defecto al Propiciatorio de la Oracion, y en una abstraccion mental sintió aver entrado por la boca hasta lo interior de las fauces un globo de fuego, q cauterizando los organos de la voz consumió los embarazos, que dañaban al pecho. Alcanzó para su predicacion tiempo muy oportuno, pues apenas vió Italia siglo mas corrompido con todo linaje de vicios. El sequito de sus Sermones era tan numeroso, que no cabiendo en los Templos era necesario sacar á las Plazas el Pulpito. Eran sus palabras rayos forjados en la ardiente fragua del Santo Amor, y del verdadero zelo del bien de las almas, y lograban su eficacia aun en la mas obstinada dureza. Fue este Santo en este ministerio uno de los singulares, que ha tenido la Iglesia; no tienen numero los pecadores obstinados, que se redujeron á vida penitente: dejaron muchas mugeres escandalosas la torpeza de sus vidas; muchas Dócellas, antes de probar las amarguras del escarmiento, poblaron los Claustros Religiosos. En las Plazas ardian hogueras, en que se reducian á cenizas las galas, profanidades, nappes, dados, y otros incentivos de vicios. Corrió como nube fecunda por la Toscana, pasó á Lombardia, predicó en Milan, partió á Placencia, resonó su voz en Mantua, en Bononia, hasta resonar en la Ciudad Santa de Roma. Corrió toda la Italia, siendo tantos los frutos de su predicacion, que no caben en la ponderacion.

deracion mas juiciosa; y perseveró en el ministerio Apostolico hasta los sesenta y seis años de su portentosa Vida, que puede el curioso leer en Nuestro Ilmo. Cornejo.

El V. Fr. Matheo de Agrigento, Glorioso Coadjutor de San Bernardino de Sena, fue Vaso precioso elegido de Dios para llevar el Venerable Nombre de JESUS por todo el mundo: Predicó por todo el Reyno de Sicilia, y fue zeloso Obrero de la Viña de Dios. Predicando un dia en la Plaza de Palermo atravesaron la Plaza unos jumentos cargados de cebada. Era dia de fiesta de precepto, y escandalizado de que en tales dias se portearse cebada, dejó el púto que estaba predicando, y mandó detener los animales cargados para hacer una experiencia con ellos en el nombre de JESUS; porque ya que no bastan á persuadir lo que Dios se ofende del quebranto de las fiestas las voces de los Predicadores, les covenzan los torpes brutos. Mandó desatar los costales, y que vertida la cebada en el suelo aseguraba no la comerian los brutos; porq̃ en el nombre de JESUS, les mandaba, que despreciando el alimento que en el dia de Dios les costó tanto trabajo, dejassen acusada la torpe codicia de sus dueños. Hizose la experiencia, y los brutos no probaron la cebada; creciendo la admiracion, quando vieron, que dando á los cansados animales legumbres, y pan, comian con ansia, y solo la cebada se quedó intacta, y reservada de su hambre.

El V. Fr. Nicolás Fauximiano, gran Theologo Escolastico, y Predicador Apostolico; estuvo algunos años detenido en el exercicio de la predicacion, haciendo caudal de virtudes en el retiro de la Oracion, y Coro para predicar, porque le pareció, que quedaria inutil la doctrina, si no la daba digerida con su practica. Predicaba á la alma sin ofender con rusticidad al oído, con dulce sencillez, y sin afectacion, dando el passo franco por este sentido, sobornado con la dulzura á las verdades para el corazon; porque las verdades, si saben decirse bien, no son amargas; y si tienen alguna amargura, sabe muy bien templarla con sus razones la discrecion.

El V. Fr. Juan de Prado, Predicador Clarissimo, y en su tiempo celeberrimo, que uniendo la excelencia de la doctrina, con la pureza de la vida, hizo admirables frutos con su predicacion. Murió dejando grande opinion de Santidad, y oy se conserva su cabeza entera, y en todas sus partes incorrupta, tenida, y estimada en piadosa veneracion.

El V. P. Fr. Herculano, Varon Apostolico, y Predicador Clarissimo: fue dotado de espíritu profetico; y aviendo profetizado la peste que amenazaba á toda la Provincia de Florencia, dixo en un Sermon: que ninguno de los obreros que asistían á la fabrica de su Convento peligrarian en este contagio, como se vió por el efecto. Murió dejando grãde opinion de Santidad, y después de tres años se halló su cadaver entero, è incorrupto.

El V. Fr. Jacobo Vagaleto, natural de la Ciudad de Padua, fue Predicador admirable, y escribió unas doctísimas Adiciones á la Suma Evangelica. Los frutos de su predicacion fueron maravillo-

billosos, con el dón singularissimo, que tuvo de Dios para mover los corazones á santos sentimientos. Murió con grande opinion de Santidad, y la lapida de su sepulcro le dà titulo de Beato.

El nuevo Gedeon de la Ley de Gracia SAN JUAN DE CAPISTRANO.

ELegido de Dios con prodigios, ilustrado por la Madre de Dios con ciencia infusa, de quien dixo su Maestro San Bernardino: Mas aprende Juan durmiendo, que otros continuamente velando: fue en la Predicacion Apostolica, Adalid valeroso, y pafmo de su siglo. Teniale destinado la Divina Providencia, para especial Obrero de su Viña, y en sus Sermones salian las palabras como factas encendidas. Despoblábanse las Ciudades, y Villas comarcanas para oírle; y no bastando los Templos mas capaces á la multitud de los auditorios, era preciso hacer sus Sermones en las Plazas, y aun estas le venian estrechas, y predicaba en los Campos á tantos millares de oyentes, que se componia el auditorio en ocasiones, de cincuenta mil, y algunas veces exedia este numero. En Viena se jütaron á oír sus Sermones, á veces sesenta mil, á veces ochenta mil, y á veces cien mil personas. Otra vez en los Campos de Nápoles ciento y veinte y quatro mil. En la Marca de Ancóna fue tanto el fruto, q̃ algunos Autores dicen aver convertido en uno solo de sus Sermones doce mil Hereges. En Moravia predicando en poco mas de medio año, redujo al gremio de nuestra Madre la Iglesia, mas de doce mil personas. Peregrinó siempre predicando por la Turingia, Saxonia, Misnia, Moravia, y por todo el Reyno de Ungría, y Polonia. En Ezfordia le asistieron en un Sermon sesenta mil oyentes, y siempre que predicaba, daba salud á quantos enfermos asistian con sola la bendicion, y alcanzaba hasta los mas distantes, que no alcanzaban á llegar á su presencia. En Lypsa con una calavera en la mano alumbró á sesenta Maestros de aquella Universidad, y todos se alistaron en la Milicia de la Religion Serafica. En Cracobia, (dejando en silencio las conversiones de innumerables pecadores) fueron novecientos y quarenta y dos los Mancebos, y Varones, que en nueve meses que predicó todos los dias, deslertaron las vanderas de la vanidad, y tomó partido en la nueva Familia de la Observancia. En la Ungría, en término de tres meses, logró su zelo la conversion de once mil Scismaticos: siendo los milagros tan estupendos, como continuos, y tanta la muchedumbre de ellos, que hicieron resonar su nombre en todos los confines de la tierra. Baste decir: que en la predicacion, y portentos, segun contexta toda su vida, apenas se le conoce semejante, después de los Apostoles.

El V. Fr. Juan de Taglia-Cocio, fue uno de los Compañeros del Santo en Ungría, cõ otros seis Sacerdotes, cuyos nombres son: Fr. Gabriel de Verona, Fr. Geronymo de Milán, Fr. Nicolás de Fara, Fr. Pedro Sopronio, Fr. Pedro de Modena, y Fr. Christobal de Varicio. Los Legos Fr. Bernardo de Napoles, Fr. Pablo de Ferrara, Fr. Juan de Campio, Fr. Miguel de Perofa, Fr. Ambrosio de

Aquila, y Fr. Juan de Austria : unos, y otros de vida muy aprobada, y de constante fama de Santidad . Los Sacerdotes eran tambien doctísimos, de que es prueba averlos elegido el Santo entre toda la Familia Observante para que le acompañassen en la heroica empresa á que le empeñaron las valentias de su Apostolico zelo.

El Beato Fr. Alberto de Sarciano ; comenzó su predicacion Apostolica, con tales creditos de Orador Christiano, que aun en concurrencia de los admirables Santos San Bernardino de Sena, S. Juan de Capistrano, y San Jacome de la Marca, se llevó la gloria de Rey de los Predicadores de su siglo . Arrastraba tras sí Pueblos, y Ciudades enteras, que le seguian de unas á otras partes para oírles ; y eran sus Sermones, por la mayor parte, en campo abierto, y los auditorios muchas veces llenaron el numero de cincuenta, y sesenta mil personas : aunque el fruto, q̄ en estas ocasiones hizo en las almas, no tiene numero. Reprehendia los vicios con tanta libertad sin excepcion de personas, y por esto le maquinaron varias veces la muerte. Contra la desemboltura de las mugeres en la profanidad de los trages, especialmente contra el abuso de las colas, estrenó su zelo, y consiguió decreto del Duque de Ferrara, para que solo arrastrassen colas las mugeres perdidas ; y se executó irremisiblemente. Despues fue embiado de la Silla Apostolica, como Legado especial, al Oriente, y con inmenso trabajo, y peligro de vida, logró muchas conversiones de Infieles, fortaleció en la Fé á los Catolicos, alumbró á muchos ciegos Scismaticos ; y finalmente, logró el fin principal de su Legacia, sujetando á los Jacobinos á la union, y obediencia de la Iglesia Catolica; y pasó de esta vida á la Patria, lleno de dias, y merecimientos; y al punto que su bendita alma se desató de las prisiones del cuerpo, se manifestó á San Juan de Capistrano en la forma de una resplendente Estrella, que con la lengua de sus luces le dió á entender la felicidad eterna, de que iba á tomar posesion.

El Bienaventurado Fr. Tomás de Florencia, cuya conversion fue maravillosa, y en el humilde estado de Religioso Lego; fue en la predicacion de la Divina palabra un prodigio; pues siendo simple, é idiota le lleno el fuego del Espiritu Santo de aquella Sabiduria que comunicó á sus Apostoles . Con expresa licencia de sus Prelados se puso á los pies de Martino Quinto, Pontifice Maximo, quien movido interiormente le concedió licencia para predicar solemnemente, y facultad para ocuparse en la conversion de los Hereges, que infectaban muchas Provincias de Italia . Dió principio á su predicacion con mas que humana eloquencia, porque salta despedido de su pecho en cada palabra todo el Espiritu de Dios, que hablaba en él, dando voz de virtud á su lengua : conque convirtió muchos Hereges á la Fé, muchos pecadores á penitencia, y mucha juventud del siglo á la Religion. Fue Maestro de Novicios, y tuvo el don de profecia, y de hacer milagros en grado eminentísimo. Pasó por Misionero á las Regiones de Egypto, y penetró lo mas remoto de la Ethiopia, padeciendo en dos años tan exquisitos trabajos carceles, y tormentos, y tantos peligros de vida, con desperdicio de mucha

fan-

sangre en defenlá de la Fé Carolica, que muchos Autores lo numeran entre los Martyres, por aver padecido tales tormentos, que por su naturaleza quitarian necessariamente la vida, si no los impidiese á fuerza de milagros la virtud de la Omnipotencia.

El Prodigioso SAN PEDRO REGALADO.

RENOMBRE que le granged mas que el apellido paterno, lo muy favorecido de regalos Divinos : fue dechado, y norma de Predicadores Apostolicos. En el Pulpito, en el Confessionario, y en las conversaciones privadas no dejaba perder lance para convertir á Dios los pecadores. En los Sermones enseñaba con erudicion, persuadia con eficacia, movia cō valentia, y atraia sin violencia. Pintaba con gran viveza la hermosura de las virtudes, y la fealdad de los vicios, y predicaba en él, mas que el espiritu propio, el Espiritu Divino: y eran sus palabras mas de fuego, que de resplandor. Salian sus oyentes de la Iglesia, confessando á voces sus pecados, y banados en lagrimas de arrepentimiento . En el Confessionario recogia los frutos de sus Sermones, y aunque era en el Pulpito acre, y vehemente, era en el Confessionario muy suave, y pacifico: por el medio de la benignidad en el Confessionario dió tantas almas á Dios, que segun consta de su Historia, no llegó á sus pies hombre obstinado, que no se ablandasse; enemigo, que no perdonasse; útero, que no retiruyesse, avaro, q̄ no fuese liberal con los pobres; lascivo, que no fuese casto; ni pecador, que no hiciesse penitencia. En las conversaciones privadas logró poner en amistad á muchos; y los que á la luz de sus consejos abrieron los ojos del desengano para consagrarse á Dios en la Religion, no tienen numero.

El Varon Celestial Fr. Herculano de Piagale, de quien poco antes hicimos mencion, fue contemporaneo de los grandes Predicadores Apostolicos San Bernardino de Sena, San Juan de Capistrano, San Bernardino de Feltro, y los Beatos Alberto de Sarciano, Marcos de Bolonia, y Jacobo de Primadiceis, y otros, que resplandecian en virtudes, y milagros ; con todo esto, en puntos que tocaban á la Passion de Christo, ninguno predicó con fervor igual al suyo. Predicando un Viernes Santo en Aquila, fue tan encendido el afecto de dolor conque comenzó á ponderarla, q̄ desde el principio hasta el fin estuvieron sus oyentes, q̄ eran innumerables, hechos arroyos de lagrimas, clamores, y suspiros . Una Señora de la primera Nobleza viendo tal commocion, y temiendo perdiese la vida á fuerza del sentimiento, repetia á grandes voces : No mas, no mas Herculano. Antes bien mas, y mas, Señora, replico Herculano : Porque nunca podrán llorar nuestros ojos bastante la Passion de N. Señor Jesu-Christo: ni lavar del todo con el agua de tan caras lagrimas, las infinitas manchas de nuestras culpas, q̄ diecion ocasion á tan incomprehenribles penas . Así; llorémos, llorémos, Señora, sabiendo que mas copiosamente derramó Christo su Sangre por nuestro amor, que lo que podrémos derramar nosotros nuestras lagrimas por el suyo. Con la experiencia q̄ tenia del mu-

cho

cho fruto de predicar de la Passion, repetia este assumpto; y en otros Sermones finalizaba con alguna ponderacion de la Passion Sacrosanta, conque dejaba anegados en lagrimas los corazones de los oyentes. Hoy los Criticos juzgaran por importuno este estilo; porque en su opinion no se predica del caso, si no se ajustan metaforicamente los Sermones á los assumptos. Los Siervos de Dios, empero, no desean ostentar mas sciencia, ni juzgan saber entre los Doctos del mundo, mas q' á Jesu-Christo; y este, Crucificado.

El Beato Fr. Gabriel de Ancóna, Predicador Apostolico; de cuyos raros exemplos se llenó Italia: tuvo el dón de Profecia, y se manifestó entre otros en este formidable caso. Llamaronle para consellar un hombre rico, y viendo el Siervo de Dios su apego á las riquezas le persuadia las distribuyesse entre los pobres. El hombre respondió retueltamente no tenia dineros superfluos, que debiese dar á los pobres. Entonces el fiel Ministro exclamó con voz temerosa: Ay infeliz de ti, desventurada será tu muerte. Asfi se cumplió, pues murió á poco rato, y haciendo volver al Siervo de Dios dixo entre otras palabras: Este miserable sepultó sus tesoros en la tierra, y su alma en los abyssos. Guió á los circunstantes á lo mas retirado de la casa, y le hallaron enterrada una grande suma de dinero.

El V. P. Fr. Pablo de Perpiñan, Maestro en Sagrada Theologia, y Martyr Glorioso, se dió todo á los Apostolicos empleos de Pulpito, y Confessionario, con el ancia de ganar almas para Dios; cuyo zelo, entre todas las heroycas virtudes que le adornaban, sobresalia como insignia, y glorioso caractèr de su espíritu. Fortificado con la intercesion de MARIA Santissima, que se dignó hablarle sensiblemente en una devota Imagen, como persuadiesse á la mancha de un hombre escandaloso, que se apartasse de su ilícita amistad, y á él le reprehendiese su vida licenciosa, arrebatado el miserable de un furor diabolico le dió con la espada en la cabeza una cuchillada tan fuerte, que aviendo quitado al Santo la vida, le dejó puesta en su cabeza la corona del martyrio.

El V. y Docto P. Fr. Juan Teudrique, que continuamente predicaba contra los Hereges en la Provincia de Turonia Picaviense, no pudiendo ya estos resistir el espíritu, y sabiduria conque les hablaba: despues de atrocissimos tormentos le quitaron la vida; y consiguió por este medio la laureola del martyrio.

El V. Siervo de Dios Fr. Antonio de Bitonto, Maestro en Sagrada Theologia, comenzó desde su mocedad el exercicio Apostolico de la Predicacion, y lo exerció sin intermission hasta la muerte (sin embargo de aver tocado su ancianidad en la edad decrepita) con el tezon de predicar al Pueblo todos los Domingos, y dias festivos del año. Cerró la clausula su exemplar vida, con muchas seguridades del eterno descanso.

El V. P. Fr. Christobal de Modestia: fue Varon celebre en el zelo de las almas, que solicitó sin intermission, por medio de sus ferventissimos Sermones. A este Religioso siendo Soldado le tocó la mano San Bernardino de Sena, quando predicaba en Milán, y

fin.

sintió un fuego tan extraño, que subiendole por el brazo arriba llegó hasta el corazon, y le parecia que por mucho tiempo estaba todo penetrado de fuego como el hierro en la fragua. Los fines de este Santo Varon fueron correspondientes á tan singular principio.

El V. P. Fr. Blas de Conto, aviendo gastado casi toda su vida, con grande gloria de Dios, y edificacion de las almas en el ministerio de la predicacion Apostolica: en el ultimo Sermon se despidió con gran ternura diciendo: que desde alli se iba á morir. Asfi fue; pues lo mismo fue llegar al Convento, que acometerle una aguda calentura, y en muy pocas horas de averle despedido en el Pulpito durmió en el Señor recibidos los Santos Sacramentos.

El V. Siervo de Dios Fr. Serafino de Mantua, celebre Predicador Apostolico, á quien ayudó mucho para el fruto de sus Sermones el dón de lagrimas por la Passion de Christo, y las culpas de los pecadores, como tambien los raptos maravillosos, y frequentes, levantandose en el ayre á vista de todos. Es celebre su memoria en Mantua, adonde se le dió sepultura.

El V. Fr. Serafin de Theati, Predicador Apostolico que enriquecido de la Divina Liberalidad con el dón de la sciencia infusa, y de la interpretacion de la Escritura Santa, Predicaba altissimamente de qualquiera occurrente materia, con tanto fruto de las almas, como admiracion de los Doctos; porque sabian estos bien, que ni aun el estudio de los primeros rudimentos de la Grammatica latina avia tenido: y asfi le oian, como á uno de aquellos Bienaventurados de la tierra, á quien el Señor instruye en los Arcanos de su Ley; y que por no conocer la literatura del Mundo, hallan entrada franca en las potencias de Dios.

El V. P. Fr. Geronimo de Estufa, insigne Predicador Apostolico, fue uno de aquellos humildes, que elige la Divina Sabiduria para confundir la presumpcion de los Magnates del mundo. Tomó el Abito para el estado de Lego, pero por obediencia de su Venerable Maestro Fr. Tomás de Florencia, supuesta la lengua latina que aprehendió en el siglo, se vió precisado á recibir los Sagrados Ordenes. Antes de salir al teatro del mundo á representar el Sagrado Oficio de Predicador de Penitencia, estuvo entayandose algunos años en el retiro de los Desiertos, entregado todo á la Oracion, y exercicio de las demás virtudes. Salto del Desierto como otro Baprista, predicando penitencia por todas partes á grandes, y pequeños, haciéndole maravillosos frutos. No se valia para apoyo de sus assumptos de mas exemplos que los que se hallan en los Sagrados Evangelios; y viendo los Religiosos, que no usaba de libro alguno para sus Sermones, le preguntaron de donde sacaba tanta abundancia de conceptos; y señalando á un devoto Crucifixo, respondió: DE ESTE SOLO LIBRO SACO TODOS MIS CONCEPTOS. Entendieron ser asfi porque no avia estudiado mas que la lengua latina, y unos apuntamientos de los Santos Evangelios. Para prueba de la eficacia de sus Sermones baste el caso siguiente. Predicaban á un tiempo en Florencia Fr. Antonio Aretino, Docto Parisiense, y Orador Eloquencissimo, que tenia predicadas catorce Quaresmas consecutivas en la

misma Ciudad; y con la ocasion de predicar en la Cathedral el V. Fr. Geronymo, le preguntó al Aretino uno de sus mayores Confidentes: Cómo siendo sus palabras eloquentísimas, y su oratoria tan elevada, no hacia en los oyentes los efectos maravillosos, que la predicacion sencilla de Fr. Geronymo? Suspendió el Doctor Parisiense, respondió como entendido: A esta pregunta, amigo, es muy facil la respuesta. Predico yo, sin encender primero mi corazon en la hoguera del Amor Divino, y subo al Pulpito carbon helado: al contrario este pobrecito, y simple sube al Pulpito hecho un horno encendido de zelo, y amor Divino: por esso todo lo que respira es ardor, es incendio, es llama. Cargó la consideracion en esta diferencia de Sermones, y se resolvió à passarse de la Conventualidad à la estrecha Reforma de la Observancia, donde acabó predicando desengaños el tiempo que le duró la vida.

El V. P. Fr. Alonso de Borox, primer Provincial de Castilla, salió por mandato de sus Prelados à predicar Apostolicamente à la Villa de Ocaña, y Poblaciones circunvecinas. A la primera voz de sus amenazas Evangelicas, quedaron aterrados los pecadores, como al sonido de un repentino trueno, que todo lo llena de pavor; pero despues que experimentaron la suavidad de su trato, y las veras de su caridad, se iban tras él, buscandole como à universal remedio de todas sus necesidades: de aqui nacia, q̄ estendida la fama de su santidad, y predicacion por toda España, solicitaban sus consejos, no ya solo los Pueblos, sino las Ciudades, y aun los mismos Reyes oyendole todos como à un Oraculo celestial.

El Beato Fr. Antonio Escoczeño: resplandecio con singulares ventajas en el zelo de la salvacion de las almas; cuyas ansias le trahian en continuo movimiento de unos lugares en otros, predicando en todos penitencia. Las conversiones que quedaron por frutos de este zelo fueron insignificimas, è innumerables; concurriendo à dar virtud à sus voces la pureza de su vida, lo solido de su doctrina, la vehemencia de su espíritu, y la frecuencia de los milagros; siendo en él muy ordinario dar salud cō la señal de la Cruz à muchos enfermos de varias enfermedades, luego q̄ bajaba del Pulpito.

El Beato Fr. Luis de Varga, Discipulo del Bienaventurado Herculano: fue Predicador Apostolico, y salia frequentemente à los Campos en busca de Pastores, Cabadores, y demás Rusticos, para predicarlos, consellarlos, è instruirlos en los Mysterios de la Fè, y Christianas obligaciones. Solia suceder, que cō los que araban, para que no hiciesen pausa en la labor, se solia andar dias enteros surco arriba, y surco abajo, hasta que conseguia dejarlos instruidos à su satisfacion. Y en quanto à confesiones, si tal vez los detenia el pudor para declarar pecados enormes, propios de personas agrestes, se los hacia manifestar con santas industrias, dandole el Señor luz, por revelacion de los tales pecados. La misma caridad exercitaba en los Hospitales; y en una gran peste con solo un Compañero enterró mas de setecientos, despues de averles ayudado en el ultimo conflicto.

(:)

El

El Milagrosísimo SAN DIEGO DE ALCALA.

Docto en la ciencia de los Santos, erudito en la Escuela de la Oracion, práctico en la sabiduria de la Cruz, aunque del humilde estado de Lego: fue por su virtud Guardian en las Islas de Canaria, y Missionero Apostolico. Predicó con palabra, y exemplo, y redujo en poco tiempo innumerables Infieles à la Fè de Christo, como se lo canta en su Oficio nuestra Madre la Iglesia. Con este zelo de las almas intentó passar à la gran Canaria para rubricar con su sangre las verdades del Evangelio; mas disponiendolo assi el Señor, el martyrio saltó à la voluntad, no la voluntad al martyrio; y volviendo à la Isla de Fuerte-Ventura, consiguió por premio de sus trabajos verla toda reducida à la Fè de Jesu-Christo. Y por esto los Isleños le llamaban à boca llena Padre, Apostol, Maestro, Luz, Remedio, y Redempcion de aquella Isla.

El V. P. Fr. Miguel Bal, discipulo de S. Juan de Capistrano, è imitador de sus virtudes: fue Varon docto, y de ardiente zelo de la Fè Carolica, por cuya razon fue embiado à Bohemia para predicar contra los Hereges Huistas; de los cuales à unos convirtió, y de otros padeció gravísimas injurias, y trabajos. Renunció el Arzobispado de Praga por mantenerse en su vocacion Apostolica; y colmado de dias, y merecimientos, se tralladó al eterno descanso, con una exemplarissima muerte.

El Defensor de la Iglesia S. JACOME DE LA MARCA.

Discipulo de San Bernardino de Sena, y su retrato en la predicacion Apostolica: consagró las primicias de su predicacion dia de S. Antonio de Padua. Desde este punto, mientras no estuvo rendido à sus gravísimas enfermedades, predicó por quarenta continuos años; y muchos dias predicaba tres, y quatro Sermones, segun la necesidad de los auditorios. Con el riego de su doctrina fecundó los dilatados dominios de Italia, Venecia, Dalmacia, Alemania, Bohemia, Polonia, Ungría, Bosna, Prusia, y otras muchas Provincias, y Reynos. Sobre su penitente vida, que es la substancia de un Predicador Apostolico, sentaban los accidentes de aspecto venerable, voz corpulenta, y sonora; accion expresiva sin arte; estilo grave, y erudito, vehemencia en las reprehensiones, blandura en los ruegos, dulzura en los afectos devotos, magisterio en las doctrinas. Predicaba al corazon, no al oído, y cogia frutos, porque no sembraba flores. Al acabar sus Sermones se hincaba de rodillas en el mismo Pulpito, y descubierta la cabeza, puestas las manos al pecho, bañados los ojos en lagrimas, suplicaba à los pecadores que amasen à Dios, por su Bondad, por su Amor, por su Misericordia; por sus beneficios, &c. y concluía; que à los que saliesen de sus Sermones verdaderamente arrepentidos, les cedía la mitad de sus merecimientos, predicaciones, y trabajos; y por este medio consiguió innumerables conversiones. En un solo Sermon de Santa Maria

Mag-

Magdalena, convirtió treinta Mujeres publicas, y las puso en esta- do, con las limosnas que buscó para el intento. Pacificó Ciudades enteras, erigió Hospitales, y en todas partes hacía obras insignes. De los Hereses Fratriscelos convirtió mas de quinientos mil, como puede leerse en su Vida: y en nuestro Gubernatis tom. 5. Y el mismo Autor trat. 2. Lib. 1. Cap. 1. dice assi: El reforme santo de las costumbres en el Clero, y en el Pueblos; el enfrenamiento en los hurtos, rapiñas, y usuras; el deslicerío de las sangrientas venganzas, y sediciones civiles; el de las blasfemias, de la profanidad vana, y escandalosa de las mugeres; de los amancebamientos, y el de otros muchos vicios, que corrían en la Italia, con la cara descubierta; la frecuencia de Sacramentos, la reverencia de los Templos, los públicos ejercicios de piedad, y la multitud de los que huyendo del mundo, buscaban el Claustro para seguir á Christo en estado Religioso: todas estas cosas consagraron el ministerio Apostolico de S. Jacome, y fueron los frutos de su predicacion en Italia. Ocasión huyo, dice Wadingo, en que por sí, y sus Compañeros bautizó de una vez doscientos mil Infieles, y en sola la Mission del año de 1436. incorporó en el gremio de la Santa Iglesia mas de cincuenta y cinco mil personas. Por ultimo, en este Santo rodo es un portento, como podrá experimentar el que leyere su Vida en el tom. 7. de nuestras novísimas Chronicas.

El Siervo de Dios Fr. Bernabè de Interamne, primer Fundador de los Montes de Piedad: fue insigne en el empleo de la salvacion de las almas: y en este comercio hizo ganancias crecidísimas; tuvo una energia, y eficacia toda del Cielo, como forjada en la fragua de la caridad: de modo, que consiguió infundir en los corazones de los amantes de la riqueza, una notable aversión á los tratos usurarios. Y cerró la clausula de su exemplarissima vida con una muerte en todas sus circunstancias preciosa.

El Ilmo. y V. P. Fr. Grifon de Flandes, Patriarca de los Maronitas: se aplicó por siete años al estudio de las lenguas Griega, Caldea, y Arabiga, siendo antes consumado Theologo; y con zelo Apostolico pasó á los Santos Lugares, con Fr. Pedro de Barcelona; y ambos hicieron una Mission General en el Monte Libano, con fruto imponderable: de forma, que hasta oy perseveran constantes sin error alguno los Maronitas. Predicando el Siervo de Dios al Pueblo entraba el Sol en la Iglesia por una ventana, que miraba al Occidente por ser ya tarde; y para convencer á un Sismático rebelde dixo: Tan cierto es lo que os digo, como lo es el que esse Sol que veis por el Poniente, entre aora por el Oriente: Assi fuies y levantando todos los ojos, admiraron la retrogradacion del Sol, y con esto se confirmaron en la Fe, que les predicaba el Santo Fray Grifon.

El V. y Docto P. Fr. Pablo de Brixia, celebre Predicador Apostolico, y Principe de los Predicadores de su tiempo. Entre sus heroicas virtudes lució con singular claridad el zelo de la salvacion de las almas; con el qual, y con muchos milagros que hizo, ganó para Dios muchos pecadores.

El

El Beato Fr. Marcos de Bolonia, Predicador Apostolico insigne, y tres veces Vicario General de la Obiservancia: en cuya defensa padeció imponderables trabajos; no pudiendo contener las llamas de su zelo entre los domesticos, se estendió á solicitar la salvacion de las almas, por medio de sus Sermones, verdaderamente Apostolicos. Quarenta y dos años se ocupó en estas Apostolicas tareas, ayiendó predicado en este tiempo, con mandato de los Papas, la Santa Cruzada, y Milliones, no solo en todas las mas celebres Ciudades de Italia, sino en las Provincias de Creta, y Palestina. Predicaba un Viernes Santo la Passion de Christo; y al mostrar el Divino Crucifixo le estaba escuchando el Bendito Fr. Bernardo de Ungria, Lego extatico, y arrebatado en visibles llamas, le quitó el Crucifixo de las manos al Predicador, y abrazado con él, se quedó pendulo en el ayre; commoviose el auditorio, y el Santo Predicador despues de buen rato le mandó se restituyesse á su puesto, y bajó de la altura con la misma ligereza, que avia volado á ella.

El V. Fr. Bartolomé de Côle, discipulo de San Juan de Capistrano: tuvo la gracia, y espíritu de Predicador Apostolico. Los oyentes enamorados de su doctrina, en que se avia ocupado siempre, en el ultimo tercio de su vida padeció de gota arctica, de modo, que solo podia mover la lengua; con todo esto, los Pueblos por no privarse del fruto de sus Sermones, le llevaban á brazos á los Palpitos, donde sentado en una silla predicaba; y no es esto lo mas, sino que estando ya tan cargado de años, y tan consumido á los dolores de su accidente, que no parecia sino un cadaver, le llevaban de unas Ciudades á otras de Italia, en silla de mano, para lograr el fruto de sus Sermones, en los que no parecia sino un Job en lo dolorido, y un San Pablo en el zelo de la salvacion de las almas. En este ejercicio le halló la muerte, por cuyo medio voló á la gloria, dejando en el mundo su santa fama.

El V. P. Fr. Luis de Placencia, Predicador Apostolico, insigne en todo genero de virtudes, renunciando los Palacios se aplicó al exercicio de la predicacion, en que se ocupó toda su vida con admirables frutos. Despues de su muerte calificó el Señor su Santidad con muchos milagros.

El V. P. Fr. Antonio de San Juan, Predicador de ardiente espíritu. Fue Varon Doctissimo, y de tan singular memoria, que en ella tenia una Libreria viva, donde prontamente hallaba las noticias para qualquiera asunto: y assi predicaba con igual facundia, y fervor, siguiendose á estas partes de Predicador Apostolico imponderables frutos en beneficio de las almas.

El V. P. Fr. Miguel de la Barca, Predicador Apostolico, en cuyo corazon ardía un zelo incansable de la salvacion de las almas; principalmente de aquellos que, ó por su pobreza, ó por la distancia de los Lugares no eran atendidos de otros Predicadores, á esta causa, para predicar, enseñar la Doctrina Christiana, y administrar el Sacramento de la Penitencia, buscaba los Lugarcillos mas desdichados, y las Cabañas; y en encontrando algun hombre rustico le preguntaba con afabilidad, qué tiempo avia que no se confesaba?

4444444444444444 2

Y de

Y de aqui tomando la mano, ò le confessaba, ó se instrua en las obligaciones de Christiano. Quando era necesario detenerse con los Pastores dejaba à su Compañero en guarda del Ganado, y en los dias de fiesta iba à decir Missa à los Lugares distantes, congregando para esto à los rusticos, en alguna Hermita, ó lugar decente. Con los enfermos pobres, servia à un mismo tiempo de Enfermero, Confessor, y Agonizante. En las Carnestolendas pasaba las Plazas, y calles publicas, y donde veia bayles descompuestos, ò otros regocijos disolutos, alli predicaba, con una energia del Cielo, y el Señor manifestó su agrado con este prodigio nada vulgar en Eclesiasticas Historias. Como predicase el V. P. en la Plaza de Basílica à un numerosissimo concurso, un mozuco descarado remedaba al Siervo de Dios delante de una cuadrilla de mugercillas, y otras gentes de su jaez, haciendo pulpito de un Moral muy frondoso, que estava à corta distancia. Mas quando con mas riza estava celebrando al mozuco su auditorio, el Moral se secó de repente, y se cayeron al suelo las hojas, y las ramas, de modo, q̄ solo quedó el tronco con los gajos principales todos desnudos. El mozuco, por especial Providencia Divina, se estuvo un gran rato en el Arbol, como à la verguenza, en castigo de su culpa; y con esta maravilla se convirtieron muchos à penitencia, y de alli adelante olan al V. P. Fr. Miguel como à un Apóstol, cuya doctrina confirmaba el Cielo con señales tan prodigiosas.

El B. F. Antonio Botandino se señaló muy particularmente en el zelo de la salvación de las almas, de las quales ganó muchas para Dios, con las infatigables tareas de sus Sermones, (en cuyo Apostolico empleo gastó la mayor parte de su vida) y con los parentes milagros, que daban segunda eficacia, y virtud à la voz de su predicacion.

El B. Fr. Pacifico de Novara, ferventissimo Predicador Apostolico, y de especial gracia para insilar en los animos de los muchachos, y doncellas el amor al estado Religioso; por cuyo medio muchos, y muchas desertando el partido de la vanidad, dieron el Nombre en la Milicia del Cielo, vistiendo el Abito de varias Religiones. Fue doctissimo en la Theologia Moral, de que es testigo el Libro latino intitulado *SUMMA PACIFICA*. Murió lleno de dias, y merecimientos, y se conserva incorrupto su cuerpo, con veneracion, en el Hospicio de Cercedano.

El V. P. F. Francisco Trivulcio, Milanés, eruditissimo en ambos Derechos, y en las letras Divinas; conque logró emplear este gran talento en beneficio de las almas, ya en el Pulpito con fervorosos, y continuos Sermones; ya en el Confessionario, con benignas amonestraciones, y prudentissimos consejos: y aviendo acabado fantamente, perviviera gloriosa su fama en nuestros Monumentos.

El

El Nuevo Lucero de la Italia, Veracfigie de San Bernardino de Sena, profetizado quarenta años antes de nacer, por el mismo Santo, y ya Beatificado por la Iglesia,

SAN BERNARDINO DE FELTRO,

FUE entre los Predicadores Apostolicos un Oraculo. De él dixo Sospitelo lo siguiente: Discutiendo por toda la Italia el Beato Bernardino, no dejó de sembrar la semilla de la Divina Palabra, por el espacio de casi treinta años continuos; con tan heroyea Santidad de vida, como soldes, y sanidad de doctrina: de modo, que era raro el dia que no predicaba Apostolicamente, y à veces dos, tres, y quatro Sermones al dia: caminando à pie de unas Ciudades à otras, sin olvidar los Pueblos mas pequeños, y proponiendo à todos, con igual zelo, y eficacia, la verdad Christiana: à los Doctos, y à los Idiotas; à los Ciudadanos, y à los Rusticos; à los Nobles, y à los Plebeyos; à los Ricos, y à los Pobres; à los Fieles, y à los Infieles; acomodando à todos, y à cada uno en sus Sermones aquel tema, metodo, y estilo, que le era mas conveniente, segun la oportunidad, y circunstancias de las cosas: por cuyo medio, cogió para Dios, y para la Iglesia Catolica tanta multitud de frutos, que no es posible reducirlos à la pluma, ni abgaurissimo. A la voz de su predicacion cayeron en tierra los Burdeles; los Theatros profanos; los Bancos de la usura; las Mesas de juego; las Armas de la venganza; los Instrumentos, de la vanidad, y deleyte; y muchas Sinagogas del Judayismo. Los Jovenes, y Virgines, desengañados, llenaron muchos Conventos. Para atajar las usuras erigió muchos Montes de Piedad. Para predicar siendo estrechos los Templos, hacia Pulpito de las Plazas, y Campos. Instituyó por toda la Italia muchas, y diversas Congregaciones piadosas; Cofradias, Hospirales, Oratorios, y Conventos de Religiosas. Predicando en Vincencia en campo abierto, se vió en el Ayre sobre el numerosissimo auditorio, otro mas numeroso de Angeles, que en figura de hermosos Jovenes, y en ademán de gran atencion estaban pendientes de la boca del Predicador Santo. En un Capitulo General predicando en lengua Italiana le oyó cada uno de los Vocales en su lengua materna. Finalmente, para significar Dios lo celestial de la Doctrina de su Siervo, hizo veçt partida en sus labios una hermosissima Rosa: otra vez cercado de resplandores: otra despidiendo rayos de luz de su boca; y otra asistido de un Angel con un Libro en las manos, en el qual el Santo tenia fijos los ojos. Vease su Vida.

San Simon Lipnicio, Beatificado por la Iglesia; fue Discipulo, è imitador egregio de la predicacion Apostolica de San Juan de Capistrano: exerció este soberano empleo predicando en Iglesias, y Plazas, y confessando en los Templos à los santos, y en sus casas à los moribundos. Con el ansia de ganar à Jesu-Christo muchas almas, predicaba todos los dias festivos del año dos veces; y en la Quareisma, sin intermision alguna, todos los dias, en que no son ponderables los frutos que dieron à Dios sus Sermones. Fue

fer-

serventísimo Predicador del Dulcísimo Nombre de JESUS, y después de su muerte esclarecido en milagros, que hasta oy se experimentan en su sepulcro.

El V. Fr. Luis de Vizconti, Arzobispo de Tronja: tomó de diez años nuestro santo Abito, fue Doctor en Sagrada Theologia, y eminente en la Predicacion Apostolica. Puesto por obediencia del Summo Pontífice, como Antorcha sobre el Candelero, comenzó á iluminar su Iglesia con luces, y rayos de virtud, y zelo. Predicaba frecuentemente al Pueblo, y se sentaba todos los dias en el Confessionario; teniendo estas dos ocupaciones por tan propias de su oficio, que no sabía componerse con su conciencia, sino exercitandolas por su misma persona. En las virtudes fue singularísimo, y y con gloriosa fama entregó su espíritu al Criador á los setenta y ocho años de su edad; sesenta y ocho de Religioso, y cincuenta y quatro de Prelado Ecclesiastico.

El Beato Querubino de Esposito, fue singularísimo en la predicacion Apostolica. En los principios de su predicacion no lograba fruto de los auditorios, porque sus voces eloquentes, sus frases, y sentencias, no se dirigian á la reformation de las costumbres: pero puesto en acuerdo, con una vehemente reprehension del Beato Fr. Juan Bombicio, templó las velas á su eloquencia; y mudando de rumbo, hizo tantos frutos en toda Italia, que casi compitieron con los del Beato Bernardino de Feltra. En el Apostolico exercicio de la predicacion fue tan constante, que ni por su ancianidad ya casi decrepita, ni por las molestias de sus achaques, q̄ fueron muchos, y penosísimos; ni por otros gravísimos negocios, que le fiaron los Prelados, hizo intermission alguna, desde que comenzó á predicar con espíritu de Christo, hasta el ultimo año de su vida; aviendo consumido en esta fervorosa tarea mas de cincuenta continuos años; predicando casi todos los dias, y en el dia, dos, y tres veces. Murió con fama de Santidad; y al punto q̄ espiró, vieron personas de calificado espíritu, como su alma era llevada á la gloria en compañía de la immaculada Madre de Dios, del Gloriosísimo Principe San Miguel, de N. P. S. Francisco, de San Geronimo, y de sesenta y seis mil almas Bienaventuradas, las quales, por la Predicacion Apostolica de este zeloso Varon avian logrado la eterna felicidad.

San Juan Duclé, Beatificado ya por la Iglesia: fue discípulo de la doctrina de San Juan de Capistrano, y predicó Apostolicamente contra los Scismaticos de la Rusia, y Armenia, sin que huviesen sido remora á sus fervores, ni el quebranto de su senectud, ni la falta de la vista, conque Dios probó su paciencia en los ultimos años de su edad. Entre estos afanes de su zelo, que le produjeron no pequeños frutos, puso glorioso fin á sus dias, con una preciosa muerte. Declaró el Altísimo la Santidad de este Siervo suyo; con muchos milagros, y entre ellos, aver resuscitado diez y seis muertos; y se repiten sus instancias para su Canonizacion á la Silla Apostolica.

El V. Fr. Jacobo de Cortóna: de espíritu profetico, insigne en la predicacion Apostolica, predicando en la sielta de Santa Mar-

gari-

garita de Cortóna reprehendió la desemboltura de ciertos mozuolos, que burlandose de la palabra de Dios hacian chanza de quanto tenían delante. Y como uno de ellos prorrumpliese en vilipendios del Santo Predicador, no sin escandalo universal: le profetizó el Varon de Dios, si no se enmendaba, una desastrada muerte. Hizo irrision de esta amenaza el mozuolo, y á los ocho dias murió atravesandole el corazón una saeta, q̄ se avia disparado á otro intento.

El V. Fr. Juan de Santorcaz: de ardentísimo zelo de la propagacion de la Fè, pasó en compañía del Glorioso San Diego de Alcalá, á las Islas Canarias; donde á continuo desvelo de su predicacion, y doctrina convirtióó á la Fè de Jesu-Christo innumerables Idolatras.

El V. P. Fr. Miguel de Carcano, insigne Predicador Apostolico: en su juventud disfrutó la vanidad sus prendas naturales, y adquiridas, y reprehendido de los Gloriosos S. Bernardino de Sena, y el Beato Alberto de Sarciano, mudó totalmente el rumbo á su predicacion, convirtiendola, de Academica, en Apostolica, y predicando, para el logro de la salvacion de las almas, á solo Christo Crucificado. entregóse tanto á la practica de las virtudes, que era tenido de todos por un vivo espejo de la perfeccion Christiana: fueron innumerables las conversiones que hizo en todo genero de pecadores: y con la fama de estos frutos fue solicitado de casi todas las Ciudades de Italia para que hiciesse Misiones en ellas, no bastando aun las plazas mas capaces para los auditorios; predicaba frecuentemente en abierto campo; y dejando de su piedad varios escriptos, llenó el fin de sus dias con una preciosa muerte, en la Ciudad de Còmo, donde hasta oy es venerable su memoria.

El Prodigioso Varon Fr. Juan de la Puebla, Fundador de la Santa Provincia de los Angeles: como dudasse si sería mas del agrado de Dios gozar del ocio santo de la contemplacion, ó salir á ganar almas con exemplos, y palabras entre los peligros del mundo: un dia en la oracion solicitaba mas fervoroso saber el Divino beneplacito, le respondió su Magestad: MI VOLUNTAD ES, QUE SALGAS A PREDICAR MI PALABRA, Y ASSISTIR A TUS PROXIMOS EN SUS NECESIDADES. Resuelta su duda con el Oraculo Divino; dió todas lasriendas á la caridad, y salió de su retiro, como un nuevo hombre embiado de Dios á dar la sciencia de la salud á los comarcanos Pueblos. Salia á ellos como una Antorcha ardiente, y lucida, que al mismo tiempo los instruía, y fervorizaba en el cumplimiento de sus obligaciones. Como al fervor de sus palabras, unia el exemplo de sus obras, heria aun á los corazones mas obstinados, de que es clarísimo testimonio el aver convertido en la Sierra Morena una quadrilla de Foragidos, y á su Capitan á quien después de averlo tenido largo tiempo en su Convento, y probado su vocacion le dió el Abito, en el qual aprovechó tanto, que murió con gran fama de perfecto Religioso.

El V. P. Fr. Juan de Siles, Varon en todo perfecto, se dió con tantas veras al ministerio Apostolico, que fue Oraculo en su siglo. Del monte de la oracion, descendia lleno de luces á ilustrar los

comar-

serventísimo Predicador del Dulcísimo Nombre de JESUS, y después de su muerte esclarecido en milagros, que hasta oy se experimentan en su sepulcro.

El V. Fr. Luis de Vizconti, Arzobispo de Tronja: tomó de diez años nuestro santo Abito, fue Doctor en Sagrada Theologia, y eminente en la Predicacion Apostolica. Puesto por obediencia del Summo Pontífice, como Antorcha sobre el Candelero, comenzó á iluminar su Iglesia con luces, y rayos de virtud, y zelo. Predicaba frecuentemente al Pueblo, y se sentaba todos los dias en el Confessionario; teniendo estas dos ocupaciones por tan propias de su oficio, que no sabía componerse con su conciencia, sino exercitandolas por su misma persona. En las virtudes fue singularísimo, y y con gloriosa fama entregó su espíritu al Criador á los setenta y ocho años de su edad; sesenta y ocho de Religioso, y cincuenta y quatro de Prelado Ecclesiastico.

El Beato Querubino de Esposito, fue singularísimo en la predicacion Apostolica. En los principios de su predicacion no lograba fruto de los auditorios, porque sus voces eloquentes, sus frases, y sentencias, no se dirigian á la reformation de las costumbres: pero puesto en acuerdo, con una vehemente reprehension del Beato Fr. Juan Bombicio, templó las velas á su eloquencia; y mudando de rumbo, hizo tantos frutos en toda Italia, que casi compitieron con los del Beato Bernardino de Feltro. En el Apostolico exercicio de la predicacion fue tan constante, que ni por su ancianidad ya casi decrepita, ni por las molestias de sus achaques, q̄ fueron muchos, y penosísimos; ni por otros gravísimos negocios, que le fiaron los Prelados, hizo intermission alguna, desde que comenzó á predicar con espíritu de Christo, hasta el ultimo año de su vida; aviendo consumido en esta fervorosa tarea mas de cincuenta continuos años; predicando casi todos los dias, y en el dia, dos, y tres veces. Murió con fama de Santidad; y al punto q̄ espiró, vieron personas de calificado espíritu, como su alma era llevada á la gloria en compañía de la immaculada Madre de Dios, del Gloriosísimo Principe San Miguel, de N. P. S. Francisco, de San Geronimo, y de sesenta y seis mil almas Bienaventuradas, las quales, por la Predicacion Apostolica de este zeloso Varon avian logrado la eterna felicidad.

San Juan Duclé, Beatificado ya por la Iglesia: fue discípulo de la doctrina de San Juan de Capistrano, y predicó Apostolicamente contra los Scismaticos de la Rusia, y Armenia, sin que huviesen sido remora á sus fervores, ni el quebranto de su senectud, ni la falta de la vista, conque Dios probó su paciencia en los ultimos años de su edad. Entre estos afanes de su zelo, que le produjeron no pequeños frutos, puso glorioso fin á sus dias, con una preciosa muerte. Declaró el Altísimo la Santidad de este Siervo suyo; con muchos milagros, y entre ellos, aver resuscitado diez y seis muertos; y se repiten sus instancias para su Canonizacion á la Silla Apostolica.

El V. Fr. Jacobo de Cortona: de espíritu profetico, insigne en la predicacion Apostolica, predicando en la sielta de Santa Mar-

gari-

garita de Cortona reprehendió la desemboltura de ciertos mozuolos, que burlandose de la palabra de Dios hacian chanza de quanto tenían delante. Y como uno de ellos prorrumpliese en vilipendios del Santo Predicador, no sin escandalo universal: le profetizó el Varon de Dios, si no se enmendaba, una desastrada muerte. Hizo irrision de esta amenaza el mozuolo, y á los ocho dias murió atravesandole el corazón una saeta, q̄ se avia disparado á otro intento.

El V. Fr. Juan de Santorcaz: de ardentísimo zelo de la propagacion de la Fè, pasó en compañía del Glorioso San Diego de Alcalá, á las Islas Canarias; donde á continuo desvelo de su predicacion, y doctrina convirtióó á la Fè de Jesu-Christo innumerables Idolatras.

El V. P. Fr. Miguel de Carcano, insigne Predicador Apostolico: en su juventud disfrutó la vanidad sus prendas naturales, y adquiridas, y reprehendido de los Gloriosos S. Bernardino de Sena, y el Beato Alberto de Sarciano, mudó totalmente el rumbo á su predicacion, convirtiendola, de Academica, en Apostolica, y predicando, para el logro de la salvacion de las almas, á solo Christo Crucificado. entregóse tanto á la practica de las virtudes, que era tenido de todos por un vivo espejo de la perfeccion Christiana: fueron innumerables las conversiones que hizo en todo genero de pecadores: y con la fama de estos frutos fue solicitado de casi todas las Ciudades de Italia para que hiciesse Misiones en ellas, no bastando aun las plazas mas capaces para los auditorios; predicaba frecuentemente en abierto campo; y dejando de su piedad varios escritos, llenó el fin de sus dias con una preciosa muerte, en la Ciudad de Como, donde hasta oy es venerable su memoria.

El Prodigioso Varon Fr. Juan de la Puebla, Fundador de la Santa Provincia de los Angeles: como dudasse si sería mas del agrado de Dios gozar del ocio santo de la contemplacion, ó salir á ganar almas con exemplos, y palabras entre los peligros del mundo: un dia en la oracion solicitaba mas fervoroso saber el Divino beneplacito, le respondió su Magestad: MI VOLUNTAD ES, QUE SALGAS A PREDICAR MI PALABRA, Y ASSISTIR A TUS PROXIMOS EN SUS NECESIDADES. Resuelta su duda con el Oraculo Divino; dió todas lasriendas á la caridad, y salió de su retiro, como un nuevo hombre embiado de Dios á dar la sciencia de la salud á los comarcanos Pueblos. Salia á ellos como una Antorcha ardiente, y lucida, que al mismo tiempo los instruía, y fervorizaba en el cumplimiento de sus obligaciones. Como al fervor de sus palabras, unia el exemplo de sus obras, heria aun á los corazones mas obstinados, de que es clarísimo testimonio el aver convertido en la Sierra Morena una quadrilla de Foragidos, y á su Capitan á quien después de averlo tenido largo tiempo en su Convento, y probado su vocacion le dió el Abito, en el qual aprovechó tanto, que murió con gran fama de perfecto Religioso.

El V. P. Fr. Juan de Siles, Varon en todo perfecto, se dió con tantas veras al ministerio Apostolico, que fue Oraculo en su siglo. Del monte de la oracion, descendia lleno de luces á ilustrar los

comar-

comarcas Pueblos: Vivía retirado en la Santa Custodia de los Angeles, y como la luz de sus virtudes no podía ocultarse en aquel Desierto, venían varios pecadores à confesarse con él; y todos, aunque fuesen los mas obstinados, bolvian llorosos, y arrepentidos. Con los mas endurecidos, y de costumbres inveteradas, se valia para reducirlos de este medio. Llevabalos consigo à una de las mas retiradas grutas del Monte, y hincado de rodillas delante del Crucifixo, se desnudaba el Abito, y el siliicio hasta la cintura. Después, dandose crucelissimos azotes con disciplinas de fierro, no cesaba de pedir al pecador q̄ tenia delante, que se convirtiese à Dios, y no malograse el fruto de su Passion Santissima; y no desistia de los golpes de disciplina tan horrible, hasta negociar la conversion de aquel pecador. No es facil ponderar los frutos de penitencia, que hizo en las almas; y lleno de meritos en la edad de setenta y seis años, entregó su espíritu al Criador.

El V. P. Fr. Pedro de Mollano, fue Compañero de S. Jacome de la Marca en varias Misiones que hizo en la Italia; y en todas partes correspondieron los frutos à la acertada eleccion del Santos; porque eran innumerables los pecadores, q̄ à la eficacia del V. Mollano salian convertidos à penitencia. Fue insigne en milagros, y de espíritu Profetico, conque predixo su muerte; y aviendola hecho preciosa con la perseverancia, pasó à coronarse de gloria, en el antiguo Convento de la Obervancia de Camerino.

El V. Ilmo. y Remó. Fr. Guillermo de Epeluncata, después de renunciar el Obispado Sagonense, y la Vicaria de Santa Maria la Mayor de Roma, se bolvió à la Religion, buscando quietud à su alma. Predicaba Misiones en la Isla de Cerdeña, y en el Lugar de Sáfari, avia dado à luz una honesta Matrona un niño negro, que daban todos por sentada su infidelidad, por tener en casa un atezado Esclavo. Protestaba la Señora su inocencia, y que no avia tenido el Esclavo mas parte en novedad tan estraña, que aversele vendido su figura al tiempo de la concepcion. Persuadido el Siervo de Dios à esta verdad, frecuente en todo genero de Historias, inspirado del Señor hizo juntar en el Templo todo el Magistrado, y presentes el Padre del niño, y el Esclavo, exclamó convitiendose al Infante: NIÑO, EN EL NOMBRE DE DIOS TE MANDO, QUE POR TU PROPRIO PIE, SIN EMBARGO DE QUE A TUS FUERZAS ES IMPOSIBLE, TE VAYAS CON TU VERDADERO PADRE. Desprendióse el Infante de las mantillas, y se fue derecho al Caballero su Padre, dejando palmado al numeroso Concurso, y à la Noble Matrona comprobada su inocencia.

El V. Fr. Christobal de Rarifo, discipulo de S. Juan de Capistrano, dió crenas de su zelo Apostolico en el Reyno de Polonia, cooperando con incantable espíritu à las tareas de su Maestro con fervorosos Sermones, y peregrinaciones muy prolijas, Preguntado en una ocasion: QUE SENTIA DE LA CONFESSION GENERAL? Respondió: SIENTO, QUE PARA UNA VEZ ES ORD, MAS PARA MUCHAS LODO. ES ORO, HECHA CON NECESIDAD, PRUDENCIA, Y CONSEJO; POR QUE ASSI VALE MUCHO. ES LODO, QUAN

DO.

DO SIN LAS DICHAS CONDICIONES (MAYORMENTE EN PERSONAS FLACAS, Y ESCRUPULOSAS) SE REBUELVE LA CONCIENCIA; PORQUE ASSI HIEDE, Y MANCHA. Cuió à pocas palabras, lo que aun en muchas no dicen otros. En una ancianidad venerable después la carga de la mortalidad en Milán, donde hasta oy está floresciente su memoria.

El V. y famoso Siervo de Dios Fr. Benito de Valencia, fue glorioso lustre de la Predicacion Apostolica. Nunca predicaba sin averle prevenido con fervorosa oracion, conque después en cada palabra embiaba un volcan à los corazones. En comenzando el Sermon veian los auditorios salir de la cabeza del Bendito Padre un vapor clarissimo, que à veces crecia hasta formar una candidissima nube sobre su cabeza. Con estas patentes maravillas hizo portentosas conversiones de pecadores. Singular fue la gracia de pacificar los animos. En su Patria Exerica predico dia de las Llagas de Nuestro Serafico Padre, y predicando el perdon de injurias, vieron todos salir de sus ojos, y boca rayos de visible fuego; y pasmados, se reconciliaron con sus enemigos, descubriendo à veces, se avian esforzado con el Sermon diez y ocho muertes alevosas. Se levantó por su predicacion con el glorioso Epiteto de Apostol de Valencia. Predicó en Mallorca con admirables frutos: y en Alicante con un retrato de la Santa Veronica en las manos, alcanzó la lluvia, y otra vez con la milagrosa Efigie en las manos, se elevó en alto, desde la mesa donde predicaba, mas de una pica, y se vieron otros portentos que dejo por seguir mi assunto. Murió con opinion de Santo, y en Barcelona le interponen con Dios los Fieles, para alcanzar socorro en sus necesidades.

El V. P. Fray Pedro de Travanda, Predicador Apostolico, Hombre Extatico: saliendo à comunicar las luces que recibia de la Divinidad à sus proximos, procuraba ganar las almas de todos con Sermones, con amonestaciones, con consejos, con avisos, con oraciones fervorosas, y tal vez, en ocasion de escandalo publico, con reprehensiones severas. Sin embargo de sus continuas Prelacias, siempre hacia lugar para el Pulpito, y Confessionario, sin saltar à la principal atencion de su oficio. Libertó con sus oraciones, y promesas à muchos, que estaban cereados de la peste en la Toscana. Sanó muchos enfermos con la señal de la Cruz, y murió, mas à violencia del amor santo, que de otra enfermedad, dejando glorioso su nombre.

El V. Fr. Juan Burgeseo: puede decirse fue desde niño Predicador Apostolico. Apenas tenia lengua para pronunciar las palabras, quando predicaba con estraña gracia, y fervor con una calavera en la mano, las verdades Catolicas, que oia en los Pulpitos, copiando de los Predicadores voces, y acciones. Tomó el Abito, y entre sus virtudes resplandeció el zelo Apostolico, y el espíritu de Predicador de Penitencia. Continuando sus Misiones por todo el Reyno de Francia: Predicó en Paris, no solo con admiracion, sino con asombro de los oyentes. El Rey Carlos VIII. le hizo su Confessor, Predicador, y Maestro. Predixo muchas cosas futuras; y acreditado

ssssssssssssssssssss

ditado

Torquem.
part. 3. lib.
18. cap. 8.

Mundo. Ceñiré á corta clausula lo que se leirá difuso en las Conquistas, è Historias de todos estos Reynos. Yá por los años de mil quatrocientos y noventa y tres quedaba descubierta la Isla Española, y el V. P. Fr. Juan Perez, con otros Religiosos Minoritas, despues de promulgar la Fè de Christo, fundaron alli Conventos. El R. P. Geronymo Plato, de la siempre esclarecida Compañia de Jesus, en el Lib. de Bon. Relig. statu capit. 30. dice claramente lo que todos nuestros Chronistas afirman aver sido los Franciscanos los primeros en la Conquista de estas Indias: *Primos omnium, qui tantam hanc Provinciam aggressi sunt, Franciscanos fuisse legimus.* Veanse otros muchos Autores estraños, y domesticos en el Martyrologio Franciscano de Arturo á 31. de Agosto.

El año de 1503. entraron Religiosos Franciscos de nuevo, y corrian desde la Isla Española plantando la Fè en Jamayca, Santa Cruz, Cubagua, la Margarita, y la Costa de Tierra firme. El año de 1516. pasaron otros Religiosos Menores á Cumaná, y bautizaron muchos grandes, y pequeños, haciendo en breve tiempo gran fruto en las almas. En tiempo del Invictissimo Carlos Quinto, fuera de otros Misioneros, que aportaron á estas Indias Occidentales, conquistadas por el Inclito D. Fernando Cortès, vino el Apostol de las Indias el V. P. Fr. Martin de Valencia con aquellos primeros Caudillos de este dilatadissimo Imperio, que siendo doce, hicieron eco sus voces por toda la tierra á las de los Apostoles, repartidos por todo el Orbe. Escribiendo el Venerable Caudillo de la Grey Franciscana al Comissario General Cismontano el año de 1531. entre la dilatada noticia de lo que la divina gracia obraba en la Conversion de estos Gentiles de la America, dice de esta fuerte: *Hablando verdad, y no por via de encarecimiento, mas de un millon de Indios han sido bautizados por vuestros Hijos, cada uno de los quales, ha bautizado mas de cien mil.* Y solo habla de los doce primeros, que vinieron el año de 1524.

El V. è Ilmo. Sr. D. Fr. Juan de Zumarraga, primer Obispo, y Arzobispo de Mexico, escribió al Capitulo General de Toledo, averle convertido por mano de nuestros Religiosos mas de un millon de Personas, quinientos Templos de Idolos derribados, y otros maravillosos frutos, que expresa en su Carta de dicho año, y trae á la letra Torquemada parte 3. lib. 20. cap. 33.

El V. Fr. Pedro de Gante, uno de los tres primeros, que pasaron á estas Indias, que renunció ser Arzobispo de Mexico, á cuya dignidad le promovió Carlos Quinto, y el General de la Orden, aun siendo Layco, trabajò Apostolicamente, y el solo edificó mas de cien Iglesias, è hizo cosas tan memorables, como puede leerse en su admirable Vida. En nuestro Torquemada se hallará part. 3. lib. 20. cap. 20. En Arturo, que le dà titulo de Beato, y en otros muchos Autores.

El muy erudito Torquemada en la 3. parte de la Monarquia Indiana lib. 16. cap. 8. refiere averle bautizado desde los primeros años de esta Conversion del Reyno Mexicano, mas de seis millones de estas Gentes, siendo los Misioneros hasta el año de quaren-

ta,

ta, que se hace el computo, solos sesenta, contando vivos, y difuntos.

El bien conocido Escriptor D. Fr. Lorenzo Surio, escribió muy de proposito de la Conversion de estas Indias, y confirmando todo lo ya dicho, dà por asentado se redujeron á la Santa Fè, por ministerio de los Religiosos Menores con su Caudillo Fr. Martin de Valencia, primero siete, y despues hasta catorce millons de almas: *Inde vero paucis annis tot baptizabantur in ea novi orbis plagas ut alij septies dena centena millia, alij quater decies centena, hominum millia, in solo illo Mexicano Regno baptizata retulerint.* Veanse en el Martyrologio de Arturo, dia 31. de Agosto. Al R. P. Joseph de Acosta, en su Historia, à Sedu-

lio, y Daza capit. 11. Creciendo el numero de Misioneros Franciscanos, se hallan fundadas en este siglo de quinientos, la Provincia del Santo Evangelio, la de Michoacán, la de Yucatán, la de Guatemala, la del Perú, y Custodias de Tampico, Nueva Mexico, Zacatecas, que es oy Provincia, y Guadalupe, la Florida la de Nicaragua, Custodia del Rio Verde, y otras muchas. Oy son ocho Provincias de la Regular Observancia, y todas aun del tiempo en que se erigieron Custodias, resplandecieron como Estrellas en la predicacion Apostolica: y para solo el fin de la Conversion de las almas, han sido repetidas las Misiones venidas de la Europa por dos siglos: que fuera intentar el gnarismo de sus Misioneros Evangelicos, lo mismo que numerarle á la playa de los Mares sus arenas. Dejo por sabido lo que propagó la Santa Fè la Regular Observancia en la India Oriental, en el Perú, en la Nueva Francia, y en la Europa, y el curioso podrá verlo en Arturo á 31. de Agosto. En Gonzaga tratando de estas Provincias, Lib. de orig. Ser. Religionis. En Geron. Plato ya citado cap. 30. y en las Historias de las Indias, y Chronicas particulares de estas Provincias. Veanse con atencion el Prologo de N. Rmo. General Fr. Christobal de Capite Fontium, que se halla en el Compendio de los Privilegios de los Erayles Menores, y descubrirá lo que esta Religion ha trabajado en propagar la Santa Fè, y los frutos superabundantes, que han recogido sus Hijos en las trojes de la Catolica Iglesia.

Y para que se vea no faltó por este siglo quien cultivasse la Viña de los Fieles con la predicacion Apostolica, apuntaré algunos Misioneros de este tiempo. El V. P. Fr. Juan Navarrete, se aplicó al Pulpito con gran zelo de la salvacion de las almas; de que cogió muchos frutos en maravillosas conversiones de pecadores, en todos los Reynos de España, donde predicó, è hizo Misiones.

El V. P. Fr. Tomás Ilirico, muy estimado del Summo Pontifice Clemente VII. fue llamado Apostol de su siglo. Cortió incantable por gran parte del Univerio predicando penitencia. Apenas llegaba á alguna Ciudad, se mudaba, como de milagro, todo lo que era dissolution, y se veian penitencias, frecuencia de comuniones, y exercicios de piedad. Venian de lejos á oirle, y no bafando el ambito de los Templos, hacia en las Plazas sus Sermones.

¶¶¶¶¶¶¶¶¶¶¶¶¶¶¶¶¶¶

País

En este siglo florecieron los Predicadores Apostolicos siguientes: El V. Fr. Pedro de Quirós, Theologo Laureado en Alcalá; que pasando la noche en oracion, daba el dia á los proximos, predicando en calles, y plazas apostolicamente; á cuyo fervoroso zelo correspondieron por fruto grandes conversiones de pecadores.

El V. Fr. Juan de Quirnaya, aunque Lego de profesion, encendido su pecho en las ascuas de divino fuego, respiraba llamas por la lengua, hablando altísimamente de las grandezas de Dios, alabanza de las virtudes, y detestacion de los vicios. A diligencia de los Curas de muchos Pueblos se juntaban grandes concursos, en los quales hizo maravillosos frutos. Oyendole un Maestro en Alcalá, no menos admirado q. confuso, dixo: VERDADERAMENTE, QUE ESTE LEGO ENSEÑA COMO DEBEMOS PREDICAR LOS DOCTOS. Calificó el Señor este zelo de su Siervo con prodigios, y milagros, que elevaron á grande esfera la fama de su Santidad.

El V. P. Fr. Joseph de Villalva, fue Predicador Apostolico por muchos años en España; y porque con su vida no percibiese su alto ministerio, dejó la luz encendida para los futuros Misioneros en la ANTORCHA ESPIRITUAL, que dió á la preña; y es un vivo retrato del incendio que ardia en su Autor.

El V. P. Fr. Joseph Gavarrí, se honró con el titulo de Predicador Apostolico con especial Buleto de Su Santidad; y dió el lleno á su ministerio con otros Misioneros, anunciando la divina palabra por todas las Ciudades de España, y de Portugal, por mas de treinta años, dando para el nio de los Misioneros; y alivio de todos los Confesores, varios Libros, que aunque en estilo llano, sirven de norma á los que predicán á Christo Crucificado. Su predicacion tengo noticia fue motivo á q. el llmó. Barcia, siendo mozo, dejase las flores, y nos diése en sus Dispertadores tan opimos, y sazonzados frutos.

El V. P. Fr. Felipe Truxillo, Predicador Apostolico, llamado vulgarmente el Apostol de Toledo: floreció en el siglo 1680. Fue Varon muy aplicado en el Confessionario, Cathedra, Pulpito, Visita publica de Cruces, de Carceles, de Hospitales, socorro de pobres, y consuelo de afligidos. Pareciales á algunos, que por el atin del Pulpito, y Confessionario, faltaba á la obligacion de la Cathedra; pero el Varon Apostolico asegurado de su conciencia, y de los Directores de su espiritu; y por otra parte con la experiencia de q. las mismas tareas Apostolicas le aumentaban la luz, siendo para él pocas horas de estudio mas fructuosas, que para otros muchas: sufría en serenidad de animo la censura. Frequentemente con solo poner los ojos en la lastimada Imagen de Christo Crucificado á quien llamaba su Divino Compañero, se encendia su corazon en amorosos deliquios, y quantos con él trataban percibian en sus palabras este calor del amor á Christo Crucificado; pero donde le veian arder á boleantes, era en el Pulpito, quando con el Crucifixo en la mano solicitaba encender en su amor los corazones de los oyentes. Fue aclamado el Apostol de Toledo, y fueron tantos los frutos de su predicacion, q. no aviendo corrido muchos años de su tarea Apostol-

tolica, dando cuenta el Siervo de Dios á su Confessor de los beneficios q. recibia de la Divina Bondad, le dixo: Confieso, Padre, para gloria de Dios, y confusion mia, q. son ya por mi cuenta cerca de seis mil las almas, q. deide q. estoy en Toledo, he sacado de las garras de Satanás. Quantos millares de almas lograria para el Cielo en lo restante de su vida! Por ultimo, á los quarenta y dos años de su edad, y en el de noventa y seis entregó su espiritu al Señor, asistido de la Reyna de los Cielos, que se dejó ver visiblemente de su fiel Siervo, acompañada de N. P. S. Francisco, y del Glorioso San Diego de Alcalá hasta el ultimo instante de su vida.

El Beato Bernardino de Fesla, muy erudito en las Artes liberales, y en la Jurisprudencia: despues de ocho meses de enfermedad en que padeció dolores intensísimos, como si estuviera metido en un horno de vivas llamas: fano por intercession de S. Bernardino de Sena, quien le apareció en la quietud del sueño. Recuperada la salud, comenzó á solicitar la salvacion de los proximos, por medio de fervorosos Sermones, y aplicacion continua al Confessionario, donde cogia los frutos que sembraba en el Pulpito. Fueron estos tan admirables dentro, y fuera de la Ungria, que llevaron su fama al Summo Pontifice; y movido de ella, le hizo Predicador Apostolico, con muchas gracias, y privilegios en beneficio de los Fieles. Dos singulares beneficios le hizo el Señor en el tiempo de su predicacion Apostolica: uno fue, exhalar continuamente de su cuerpo cierto olor, tan suave, que no parecia sino es mezcla de rosa, y azuzena; conque comunicaba consolacion celestial á los afligidos, y tal vez la salud á los enfermos. El otro beneficio fue, un don de lagrimas tan copioso, que eran dos fuentes sus ojos; y para que la abundancia de lagrimas no calasen el Abito, se prevenia de diferentes paños aplicados al pecho. Finalmente, lleno de dias, y merecimientos, aviendo renunciado por dos veces el Obispado de Aquila, y teniendo por asistente en la hora de su muerte á S. Bernardino de Sena, se trallado su alma de esta vida mortal á la eterna, en la venerable ancianidad de ochenta y tres años.

El Beato Ladislao de Polonia, bien instruido en las Artes liberales en el siglo, tomó nuestro santo Abito en lo mas florido de su juventud. Hizo en breves años tales progresos en la virtud, que llegó á estado de amor extratico, cuyas impetuolas llamas le elevaban en el ayre con mucha frecuencia; especialmente quando hablaba de la Passion de Christo: y predicando un Viernes Santo á un numerosísimo concurso, fueron maravillosas las conversiones en los oyentes. Todos sus Sermones empezaban con estas palabras: *Jesus Nazarenus Rex Judæorum*; y proseguia, formando de ellas tan oportunos conceptos para disuadir los vicios, y persuadir las virtudes, que los doctos lo admiraban; los simples lo sentian; y en todos hacia maravillosos efectos. En esta perfeccion de vida, puso glorioso fin á la penosa carrera de ella con una preciosa muerte; y fueron tantos los milagros posthumos, que se formaron procesos en toda forma juridica, para el efecto de su Beatificacion en la Roman a Curia.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

El

El Beato Apolonio de Aquila, ciñó á breves dias muchos siglos de virtud; porque aviendose encendido como ardiente, y fogosissima Antorcha en la Familia de nuestra Regular Observancia, y alumbrado á muchos pecadores del siglo, para que saliesen de las tinieblas de sus vicios, con su prudencia, y exemplarissima vida: le arrebató el Señor para sí en los primeros años de su ministerio Apostolico. Calificó su Magestad Divina las virtudes de su Siervo, haciendo visible en la hora de su muerte una Columna de fuego sobre el mismo Convento de San Julian de Aquila, que lució, y alumbró por algunas horas.

El V. Fr. Guillermo de Esproncata, natural de Castro-Tobano en la Isla de Corcega, Varon eminente en virtudes, y letras: hizo tan ventajosos progresos, que fue sublimado al Obispado de Saxonia, sin averle valido las eficaces escusas, que ponderó su humildad. Aplicado al desempeño de su obligacion, enderezó todas las actividades de su zelo al reforme de los Ecclesiasticos de su Iglesia; y viendo, que despues de aver probado todos los medios suaves, y fuertes, que le dictó su prudencia, no cogia mas fruto, que nuevo, y mayor escandalo del Pueblo, renunció el Obispado: y vuelto á la Orden, se entregó todo á la práctica de virtudes heroycas, y al zeloso ministerio de la predicacion, para lo que le avia dorado el Cielo de todas aquellas prendas, que constituyen un perfecto Predicador Apostolico. Era (sobre insignemente virtuoso, y docto) de muy recomendable presencia, de ancianidad venerable, cubierto de canas; de voz sonora, y copulenta, aspecto mortificado, accion medida, y significativas; pobre en el Abito; humilde, y benigno en el trato; y en el Pulpito, para reprehension de los vicios, un espíritu todo llamas. Con este conjunto de prendas, sembró la palabra Divina por las mas insignes Ciudades de Italia, hasta la edad de los ochenta años, en que colmado de los frutos admirables de su predicacion, y de sus virtudes (que calificó el Señor con el espíritu de Profecia experimentada en varios sucesos) pasó á la Gloria, por medio de su santa muerte, en Roma en el Convento de San Geronymo, in Urbe, donde está sepultado con veneracion de su piadosa fama.

El V. P. Fr. Francisco de San Nicolàs, Predicador Apostolico, y Varon extatico: para cuyo elogio es bastante apoyo aver sido el primer Confessor de la V. M. Maria de Christo, Fundadora del Beaterio de Parra, insigne en virtudes, y milagros.

Los VV. PP. Fr. Sebastian de la Chica, y Fr. Juan Cañas, Emulos de Elias, y Eliseo en el zelo, por quienes sublevó Dios la cadena de los vicios, que oprimia á Estremadura con las guerras de Portugal: florecieron con mucho credito en la predicacion Apostolica.

El V. P. Fr. Antonio de las Llagas, siguiendo las huellas del V. Fr. Sebastian de la Chica, y el exemplar de su Serafico Padre, de no vivir tolo para sí, sino aprovechar tambien á sus proximos, guiado del zelo de Dios, dejadas del todo las comodidades corporales, continuó en los ayunos, empleado en la Oracion, muy ver-

fado

fado en la Sagrada Escritura: con licencia de sus Superiores discurreria predicando con zelo verdaderamente Apostolico por las Ciudades, y Castillos, Aldeas, y tugurios de los campos, redarguyendo á los pecadores, instruyendo á los penitentes, confortando, y enseñando niños, y provecos en todo lo que necesitaban de la Doctrina Christiana por muchos años, y quanta muez congregó en el Granero de la Iglesia? ápenas (dice Gubernatis) se puede explicar. Con el Colegio que fundó, se mudó Portugal en otra Ninive, con aclamacion de los Obispos, y voz de los Pueblos, decian todos, q̄ fu Antonio robado de los Paduanos, se les avia restituído en este Antonio, que era como un nuevo Pablo concedido del Cielo para la salvacion de todos. Su vida, por mandado del Rey, á petición de los Magnates, se halla en un Libro entero escrita, llena de maravillas, y prodigios despues de su preciosa muerte. Trae el P. Gubernatis toda esta noticia en el tom. 5. de Apostolicis Missionibus cap. 3. pag. 95.

El esclarecido, y V. P. Fr. Francisco Salmeron, antes de fundar el Seminario de Nra. Sra. de la Hoz, que oy permanece en Sahagun, se exerció en las Misiones por mucho tiempo, con otros Religiosos de la Regular Observancia, con tanta aceptación de toda España, que hasta oy es venerable su memoria. La Ereccion de este Seminario fue año de 1681. y no apunto mas de este Apostolico tan memorable, porque he de hablar de el en la Vida de N. V. Fundador Primario, mas por extento.

Con tantos Santos Canonizados, y Varones Venerables, que gastaron su vida en la conversion de fieles, y reduccion de infieles, se ve mas clara que el Sol meridiano, qual sea la vocación de los Frayles Menores, y quan ajustada á la mente, y espíritu del Serafico Patriarca, y al tenor de la Regla la Predicacion Apostolica. Para mayor apoyo, vease al M. R. P. Fr. Buenaventura Detroye en su eruditissimo Libro: Medulla S. Evangelii, que en el Cap. 12. de la Regla Serafica pag. 678. dice estas palabras: *Et sicut B. Joanni dictum est: Oportet te iterum predicare gentibus, et populis, et linguis, et regibus multis, sic quoque Francisco Serafico, et filijs ejus, Sacri Evangelij Observantiam profitentibus, fuit ejusdem commissa predicatio, non modo vicinis fidelium populis, verum, et alijs quoque Infidelium gentibus, et linguis, et regibus multis.* Todo el Capitulo es prueba de este allumpto.

El Doctissimo P. Fr. Pedro Marchant muchas veces ya citado en esta Prefacion, al principio, en el Fundamento XII. §. 1. dice de esta suerte: *Sancti Francisci, et filiorum Missionem ad universis orbis climata, ut constat de Apostolica olim Missionis factam, non solum Prophetie, et oracula sepius repetita convincunt, sed ipsa Missionis executio, tam in persona Seraphici Patris, qui se ipsum Asia, Africa, Europa, verbis, signis, et operibus manifestum fecit, quam in filiorum indefessis laboribus, quos etiam absconditissimis terrarum*

angli-

Apoc. 10.
verl. 11.

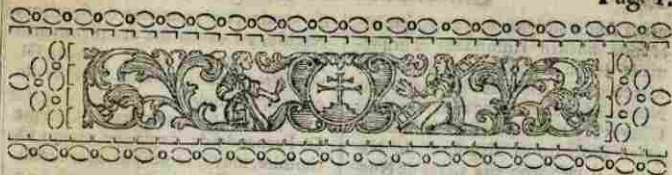
Iglesia sus trabajos, poniendo á muchos de los Profesores de la Regla Seráfica en los Altares, q̄ no fueran acreedores de esta honra, si en lo q̄ trabajaron entre Católicos, y entre Barbaros, no se huvieran ajustado puntualísimamente á la vocacion de su Seráfico Instituto.

El Capitulo doce de la Regla tiene portitulo: *De euntibus inter Sarracenos, et alios Infideles*, que dá á conocer no es ageno de su vocacion, lo que se prescribe en su mesma Regla, y esta, para que no se imagine, el que no fue mente de nuestro Patriarca, oigafelo que el mismo Christo dixo á Santa Brigida: *Ipsius Francisci Regula, quam ipse incepit, non fuit dilata, et cõposita ab ipsius humano intellectu, & prudentia, sed à me, secundum voluntatem meam: quodlibet enim verbum quod in ea scriptum est, à Spiritu meo sibi fuit adspirata*. Gran consuelo para los que militamos debajo de tan Santa, y Apostolica Regla. (Lib. 6. Revel. cap. 20.) Siempre ha estado en esta inteligencia toda la Religion Seráfica, de que es de su Instituto proprio, y característico la Predicacion Apostolica, y la Propagacion de la Fè Santa; y para que se conosca su sentir, y deseos de promover este intento tan de su vocacion, pongo á la letra lo q̄ escribió de todo un Capitulo General el M. R. P. Fr. Domingo de Gubernatis, y Sospitelo, en el tom. 4. de su Orbe Seráfico, en el titulo: *Novarum Missionum Instituto*, pag. 334.

Seraphica Minorum Religio, nunquam Seraphico zelo non ardens pro procuranda efficaciter animarum salute à primo sue Institutionis exordio, nec proprio filiorum suorum sanguine parens, ut ovas pretioso Christi Sanguine redemptas ab infernalis lupi faucibus eriperet, laboravit indefessa. Hoc præter abundantissimos in Christianis populis fructus numerose Martyrum cohortes attestantur, qui barbaras inter nationes, testimonia Jesu-Christo suo sanguine dederunt. Refiere á este intento un Breve del Señor Clemente X. y otro del Santissimo Padre Innocencio XI. en que conceden Indulgencia plenaria, para las Misiones hechas por los Frayles Menores, entre Fieles; y proligue diciendo: *Pt autem Missionum hujusmodi fervor in filijs suis non tepesceret, & fructus exercecerent, Missionarior. Seminarior. primo in Lusitania, ubi jam introducte fuerat hujusmodi Missiones, deinde in Hispania, & in America, sub optimis legibus, & grandibus privilegijs, ad uberiores peccatorum conversiones erigenda curavit.* Estas erecciones de Seminarios se debieron al zelo de N. Rmó. è Ilmó. General D. Fr. Joseph Ximenez de Samaniego, quien como Cabeza de toda la Familia Seráfica, con su relevantisima prudencia fundó los primeros Colegios de Milloneros; y fue el mobil principalísimo para la Ereccion de este Colegio de la Santissima Cruz de Queretaro; cuya ereccion, despues de tratar de la Pacificacion de Queretaro, y del origen de nuestra milagrosa Cruz de Piedra, con lo sucedido hasta la venida de los primeros Ministros Evangelicos, verémos con toda especificacion en esta Chronica, que ya comienzo.

(***)

LIBRO



LIBRO PRIMERO DE LA CHRONICA DE LOS COLEGIOS DE PROPAGANDA FIDE.

CAPITULO PRIMERO.

FUNDACION DEL PUEBLO DE QUERETARO, oy Ciudad populosa, è Ilustre.

VENTUROSO, Y FELICISIMO principio nos ofrece la materia de este Capitulo: porque si como refiere Celio Rodiginio (Lib. 6. antiquit. cap. 8.) era entre los Arabes costumbre, que si al observar sus juicios Astronomicos encontraban alguna constelacion que les figurasse una Cruz, lo tenian por señal venturosa, y presagiaban felicidades, por ser esta figura en Cruz la mas perfecta de todas: me sucede con mas alto motivo lo mismo, pues al queret delinear, y tomar las primeras lineas á la Poblacion de Queretaro, observo en el Cielo una resplandiente Cruz, y en la tierra veo colocar otra, que ha llenado todo este dilatado Emispherio con portentos, y maravillas. Para texer la narracion advierto con quanta razon compara un Sabio la Historia á una dilatada cadena, de cuyos eslabones fue artifice el tiem-

po, que la tiene en la mano, examinando con atencion la union de los eslabones hasta llegar al termino, ó principio, quedando formado un espacioso anillo de toda la cadena. Deseando proceder con toda claridad, me es preciso assentar con firmeza lo q̄ fue este Sitio de Queretaro en su principio. Cuenta su primera fundacion en la Gentilidad por los años mil quatrocientos y quarenta y cinco en que el Emperador de Mexico Mothecusuma Ilhuicamina, primero de este nombre, lo redujo á la devocion Mexicana, fortaleciendolo como termino, y frontera de su Imperio con militares guardaciones de sus Soldados contra las invasiones de los Michoacanes, y rebeldes Chichimecas, segun la erudicion del Doct. D. Carlos de Sigüenza, y Gongora.

Fue siempre domicilio de los esforzados Othomites, cuyo origen di-

mana

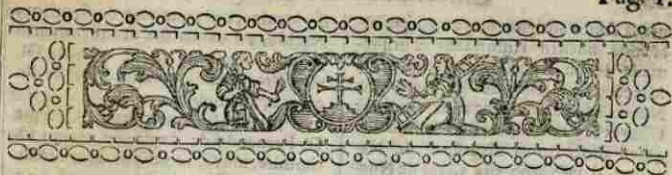
Iglesia sus trabajos, poniendo á muchos de los Profesores de la Regla Seráfica en los Altares, q̄ no fueran acreedores de esta honra, si en lo q̄ trabajaron entre Católicos, y entre Barbaros, no se huvieran ajustado puntualísimamente á la vocacion de su Seráfico Instituto.

El Capitulo doce de la Regla tiene portitulo: *De euntibus inter Sarracenos, et alios Infideles*, que dá á conocer no es ageno de su vocacion, lo que se prescribe en su mesma Regla, y esta, para que no se imagine, el que no fue mente de nuestro Patriarca, oigafelo que el mismo Christo dixo á Santa Brigida: *Ipsius Francisci Regula, quam ipse incepit, non fuit dilata, et cõposita ab ipsius humano intellectu, & prudentia, sed à me, secundum voluntatem meam: quodlibet enim verbum quod in ea scriptum est, à Spiritu meo sibi fuit adspirata*. Gran consuelo para los que militamos debajo de tan Santa, y Apostolica Regla. (Lib. 6. Revel. cap. 20.) Siempre ha estado en esta inteligencia toda la Religion Seráfica, de que es de su Instituto proprio, y característico la Predicacion Apostolica, y la Propagacion de la Fè Santa; y para que se conosca su sentir, y deseos de promover este intento tan de su vocacion, pongo á la letra lo q̄ escribió de todo un Capitulo General el M. R. P. Fr. Domingo de Gubernatis, y Sospitelo, en el tom. 4. de su Orbe Seráfico, en el titulo: *Novarum Missionum Instituto*, pag. 334.

Seraphica Minorum Religio, nunquam Seraphico zelo non ardens pro procuranda efficaciter animarum salute à primo sue Institutionis exordio, nec proprio filiorum suorum sanguine parens, ut ovas pretioso Christi Sanguine redemptas ab infernalis lupi faucibus eriperet, laboravit indefessa. Hoc præter abundantissimos in Christianis populis fructus numerose Martyrum cohortes attestantur, qui barbaras inter nationes, testimonia Jesu-Christo suo sanguine dederunt. Refiere á este intento un Breve del Señor Clemente X. y otro del Santissimo Padre Innocencio XI. en que conceden Indulgencia plenaria, para las Misiones hechas por los Frayles Menores, entre Fieles; y proligue diciendo: *Pt autem Missionum hujusmodi fervor in filijs suis non tepesceret, & fructus exercecerent, Missionarior. Seminarior. primo in Lusitania, ubi jam introducte fuerat hujusmodi Missiones, deinde in Hispania, & in America, sub optimis legibus, & grandibus privilegijs, ad uberiores peccatorum conversiones erigenda curavit.* Estas erecciones de Seminarios se debieron al zelo de N. Rmó. è Ilmó. General D. Fr. Joseph Ximenez de Samaniego, quien como Cabeza de toda la Familia Seráfica, con su relevantisima prudencia fundó los primeros Colegios de Milloneros; y fue el mobil principalísimo para la Ereccion de este Colegio de la Santissima Cruz de Queretaro; cuya ereccion, despues de tratar de la Pacificacion de Queretaro, y del origen de nuestra milagrosa Cruz de Piedra, con lo sucedido hasta la venida de los primeros Ministros Evangelicos, verémos con toda especificacion en esta Chronica, que ya comienzo.

(***)

LIBRO



LIBRO PRIMERO DE LA CHRONICA DE LOS COLEGIOS DE PROPAGANDA FIDE.

CAPITULO PRIMERO.

FUNDACION DEL PUEBLO DE QUERETARO, oy Ciudad populosa, è Ilustre.

VENTUROSO, Y FELICISIMO principio nos ofrece la materia de este Capitulo: porque si como refiere Celio Rodiginio (Lib. 6. antiquit. cap. 8.) era entre los Arabes costumbre, que si al observar sus juicios Astronomicos encontraban alguna constelacion que les figurasse una Cruz, lo tenian por señal venturosa, y presagiaban felicidades, por ser esta figura en Cruz la mas perfecta de todas: me sucede con mas alto motivo lo mismo, pues al queret delinear, y tomar las primeras lineas á la Poblacion de Queretaro, observo en el Cielo una refulgente Cruz, y en la tierra veo colocar otra, que ha llenado todo este dilatado Emispherio con portentos, y maravillas. Para texer la narracion advierto con quanta razon compara un Sabio la Historia á una dilatada cadena, de cuyos eslabones fue artifice el tiem-

po, que la tiene en la mano, examinando con atencion la union de los eslabones hasta llegar al termino, ó principio, quedando formado un espacioso anillo de toda la cadena. Deseando proceder con toda claridad, me es preciso assentar con firmeza lo q̄ fue este Sitio de Queretaro en su principio. Cuenta su primera fundacion en la Gentilidad por los años mil quatrocientos y quarenta y cinco en que el Emperador de Mexico Mothecusuma Ilhuicamina, primero de este nombre, lo redujo á la devocion Mexicana, fortaleciendolo como termino, y frontera de su Imperio con militares guardaciones de sus Soldados contra las invasiones de los Michoacanes, y rebeldes Chichimecas, segun la erudicion del Doct. D. Carlos de Siguenza, y Gongora.

Fue siempre domicilio de los esforzados Othomites, cuyo origen di-

mana

mana segun antiguas pinturas, que relaciona nuestro Historiador Torquemada de un Anciano llamado Iztac Mixcú, que salió de las partes del Nuevo Mexico del Lugar de las Siete Cuevas, y teniendo este seis hijos de quien procedió la diversidad de Naciones, q̄ poblaron esta tierra de Nueva-España, fue el ultimo de los seis Othómil, y de estos descendien los Othomites, una de las generaciones mas copiosas de estos Reynos. Tienen poblado todo lo alto de las Montañas, que circundan á Mexico, siendo cabecera de toda la Provincia Othomi Xilotepec, que la hacen numerosa los Pueblos de Tepexic, Tula, Huichiapán, Xiquilpo, Atocpan, el Mexquitál, S. Juan del Rio, y Queretaro, sin otros muchos Pueblos de la Tierra adentro, que fuera prolijo numerarlos. No son los Othomites, como algunos escribieron, de aquella linea de gentes tan barbaras como los Chichimecas; pues aunque no abundaban en riquezas como los Mexicanos, y Tarascos, tenían política, y se reducian á Poblaciones. De su natural valor es prueba constante el averlos escogido para su milicia contra los Mexicanos los Tlaxcaltecas de quienes eran vasallos. Estos Othomites fueron los que á los principios de la Conquista de este Reyno, con su Capitan General Xicoténcatl se opusieron á las armas del Invictissimo Campeon D. Fernando Cortés, antes de hacer las paces en Tlaxcala, y despues le acompañaron valerosamente en la toma de Mexico, y en otros militares empeños. El estuendo de las armas de los Europeos horrorizó á algunos Othomites, y hurtando el cuerpo los que no avian tratado á los Españoles, se refugiaron á Queretaro, haciendo liga con los Chichimecas, q̄ habitaban en todas las Serranias de la circunferencia. Assi pasaron pocos años despues de ganada la Gran Ciudad

de Mexico, hasta que uno de su misma Nacion, y Lengua fue el instrumento proporcionado de que se valió la Divina Providencia para sacarlos de sus errores, y tinieblas.

Hallabase el memoroble Cazique D. Fernando de Tapia, de nacion Othomite, muy gustoso por aver recibido el santo Bautismo, y muy afecto á los Españoles; pues segun tradicion, fue uno de los que los conocieron en Tlaxcala, y lo indica el nombre, y sobrenombre, tomando como el valeroso Caudillo de los Conquistadores el nombre de Fernando, y el apellido de Tapia de los dos Tapias famosos, que acompañaron á Cortés. Tenia su domicilio en Xilotepec, y alli se casó, y veló con una India principal; y estimulado de su noble corazon, y del zelo de propagar la Fè de Christo, concertó con muchos amigos, y parientes de Xilotepec el salir á conquistar, y pacificar, no solo los de su Nacion, q̄ se mantenian en la Gentilidad, sino á los Barbaros Chichimecas que habitaban en los montes como fieras. Por este tiempo se hallaba la Audiencia de Mexico renovada de Sugeros zelosos, y exemplares, siendo Presidente el Ilmo. Obispo de Santo Domingo D. Sebastian Ramirez de Fuen-Leal, que procuró en los principios de su accerado gobierno la pacificacion de toda la tierra, y conversion de los Infieles, que no estaban reducidos á Poblaciones. A esta sazón no le fue dificultoso al Cazique D. Fernando ofrecerse á esta Catolica empresa con otros de los suyos, y conseguir favorables despachos para poner en planta sus designios. Hecha recluta de algunos Caziques que se ofrecieron voluntarios á acompañarle, juntos de Xilotepec, y Tula, otros Othomites, q̄ le sirviesen de Soldados con sus nativas Armas de Arco, y Flecha: valiendose para los Capitanes de las Espadas, y Armas de fue-

fuego, que ya por entoncos avian adquirido de los Conquistadores Españoles.

Puestos en orden, y proveídos de bastimentos comenzaron su jornada, è hicieron alto en donde está aora el Pueblo de San Juan del Rio, en donde sin costarles sangre, con la predicacion del Religioso que sacaron de Xilotepec, y persuasiones de los Caziques, se redujeron aquellos Gentiles Othomites á recibir la Fè, de que ya por la vecindad de otros Pueblos fundados tenían luz, y quedó Pueblo formado el dia del Precursor S. Juan Bautista, nombrandole desde entoncos S. Juan del Rio, por el que cō abundante raudal baña las orillas del sitio. De alli comenzaron á solicitar la Pacificacion de Queretaro, cuyas individuales noticias, aunque menudamente las tengo presentes en una relacion de los Indios, que conservaba un Cazique de este Lugar, es certissimo se encuentran en ella cosas muy opuestas á los instrumentos autenticos; por lo qual solo me valdré de esta relacion en todo aquello que no sea contrario á la verdad del hecho, que á costa de no pocas fatigas, despues de algunos años, encontré en un Protocolo juridico del Real Convento de Santa Clara de Jesus de esta Ciudad, que como Fundacion de D. Diego de Tapia, hijo de Don Fernando primer Conquistador, conserva los papeles, y Escrituras de Hijo, y Padre; y de estos papeles autenticos, y antiguos, voy coordinando los sucesos. Algunas circunstancias advertirá el Lector opuestas á la Descripcion Panegyrica del origen de la Santissima Cruz de Piedra, q̄ se dió á la luz publica el año de veinte y dos, en que su Autor atribuye la Conquista de este Pueblo á D. Nicolás Montañez Cazique de Tula, por tenerle asimismo escrito la dicha Relación de los Indios: pero aviendo ya autentico testimonio

de aversele debido esta Pacificacion al Capitan General de los Chichimecas D. Fernando de Tapia, me es forzoso tomar otro rumbo para la verdad de esta Historia, sin apartarme en lo substancial del origen de la Cruz milagrosa, que fue el principal assumpto de aquella erudita Descripcion.

Vallóse, pues, el General D. Fernando de uno de los Caziques para remitir su embajada á los que se avian refugiado entre las malezas, y breñales de Queretaro, y á los Barbaros Chichimecas, que poblaban los contornos montuosos del Sitio; y de parte de unos, y otros le fue respondido, que no disintiendo de aceptar las paces que les proponian deseaban se hiciesse un alarde de esforzada valentia, batallando de una, y otra parte, cuerpo á cuerpo, sin mas armas que sus naturales estueros, midiendo los brazos en una lucha, que no podia dejar de tener sus visos de sangrienta. Atendida la propuesta por Don Fernando, y sus Cabos subalternos, y sabido el numero siso de combatientes, (q̄ no pudo ser tan crecido como escribio alguno) pusieron otros tantos en campaña para el dia remplazado del conflicto. Al venir marchando para Queretaro, como tres leguas antes, en un Pueblo, que oy llaman Cerrito colorado, les salió al camino un valiente Chichimeco, vestido á su usanza, con multitud de flechas, dando el alarido que acostumbra, y disparando saetas, que parecia querer trabar una sangrienta refriega: á este tiempo dispararon los Caziques Christianos armas de fuego, haciendo resonar sus atambores, y clarines, y tremolando sus vanderas, que segun la relacion antigua de los Indios, tenían por Escudo de un lado la Santissima Cruz, y de otro á nuestro Patron S. Tiago.

Todo paró en alarde de guerra, sin efusion de sangre. Se hizo señal de

paz, y como ya estaba pactada, se dieron mutuos abrazos, y aquella tarde, q̄ se contaban veinte y quatro de Julio, hicieron mansion en la cumbre del Cerro, donde les tenia el Capitan Barbaro prevenida gran copia de Pavos de la tierra, Ciervos, ó Venados, y volateria de Codornizes, y otras Aves. Instaba ya el dia del Apostol Santiago en que se avian de abanzar á la Poblacion de Queretaro, y á las quatro de la mañana hizo leva el Esquadron del Catolico Adalid, y al salir del Sol se puso á la vista del Montefllo donde estaba el trozo de Gentiles, q̄ es puntualmente en esta Lomadonde se plantó despues la Cruz de Piedra. Afrontados Christianos, y Gentiles, y puestos en fila con orden numerico, se trabó de una, y otra parte una lucha reñida, peleando sin armas á brazo partido, y sin dejar de herirse á puño cerrado, cuerpo á cuerpo. Resonaban entretanto las cajas, y clarines, y disparaban los que quedaron á la vista á carga cerrada los fusiles á lo alto, pues sin armas se avia pactado el conflicto; y con la polvareda que levantaban los pies, y las voces que resonaban al ayre, á que se juntaba el humo de la polvora, y las flechas disparadas al viento, se obscureció el dia con tal opacidad, que congojaba los animos de unos, y otros combatientes (pudo causar esta melancolica luz algun eclipse) y en esse mismo conflicto sirvió de tris de paz la portentosa señal, que apareció en el Cielo, como nos lo expresará el siguiente Capitulo, que ya comienzo.

(2)



CAP. II.

Origen de la Santissima Cruz de Piedra, y como se plantó en el mismo sitio, que ahora se venera.

Venerable se hizo siempre, aun en las cosas inanimadas la Antigüedad, mirando con especie de reverencia la admiracion curiosa las ruinas de un antiguo Edificio, y rastreando por aquellos descompuestos marmoles, lo que tuvo de magnifica, y excelente en otros tiempos la desmoronada Arquitectura. Pero si á pesar de los años se conservasse en los cabales de su perfeccion la Fabrica, creceria al par de la admiracion el reflexivo respecto. Tal es la hermosa Estructura de la SSma. Cruz de Piedra, q̄ oy venera titular el Colegio de Misioneros Apostolicos en Queretaro, q̄ despues de contar su primer origen por el año de mil quinientos y treinta y uno, q̄ hacen doscientos y diez años en este de quarenta y uno en que lo escribo, se mantiene, no solo con los cultos q̄ le tributaron en la Conquista de Queretaro, sino con mayores realces de veneracion por sus multiplicados prodigios. Quiso el Cielo prevenir el Trono de esta Cruz milagrosa, quando en medio de la densa obscuridad que observaron, no solos los q̄ venian de Conquistadores, sino los mismos Gentiles al tiempo de la refriega, que dejamos escrita; vieron todos una claridad tan activa, que les robó las atenciones, y en el centro una Cruz resplandeciente, como de quatro varas, entre blanca, y roja, suspendida en el ayre, y á su lado una Imagen, que les representaba al Patron de las Españas Señor Santiago, casi perpendicularmente sobre el centro dode se colocó despues la Cruz de Piedra.

Con

Con este prodigio cesó la porfiada refriega, y causó en todos aquella reverente admiracion, q̄ haciendolos verter muchas lagrimas produjo los deseados efectos de pacificarse los Gentiles, y admirar gustosos la luz del Santo Evangelio, que se les propuso luego que se congregaron en la planicie de este Puerto. Sucedió esto á veinte y cinco de Julio de mil quinientos y treinta y uno, dia del Apostol Santiago, y se tomó posesion de este Sitio en nombre de la Magestad Catolica. Pidieron los Gentiles por señal de las paces que pactaban, les plantassen una Cruz en este Cerrillo en que se avian de congregar; y el dia veinte y seis, q̄ solemniza la Iglesia á la Señora Santa Ana, se colocó una Cruz de madera de un pino, que se trajo de lejos, de doce varas de altura, y seis de brazos; y se celebró el Sacrosanto Sacrificio de la Misa, á que precedieron alegres repiques de dos campanas, que avian traído los Conquistadores, y acompañamiento de clarines, arambores, y otros instrumentos belicos. Feliz anuncio, ser el dia de la Gloriosissima Señora Santa Ana en que se celebró la primera Misa, y se erigió Cruz, y Altar en este Montefllo, descubriéndose un tesoro en el campo para los convertidos en la Invenccion de Cruz, en el Sacrificio del Altar, y en la nueva regeneracion á la gracia, mediante las aguas del santo Bautismo. No parece olvidaron este benéfico los Naturales de Queretaro, pues conservan en un Barrio de la Ciudad una devota Capilla de la q̄ fue Madre de la Gran Madre de Dios, y Señora Santa Ana: con su nombre, dió gracia á aquellos primeros Misioneros para que la comunicassen copiosamente á todos los recién bautizados, y convertidos.

País, pues, aquel dia muy gustoso, por la mansedumbre que mostraban los reducidos, y se reparó aquella

noche, que en medio de sus sombras avian quitado la Cruz de madera, retirandola á parte oculta, y que al alborar del siguiente dia insistian pidiendo los diestros (dizelo con sus voces) una Cruz en forma, queriendo decir, y no sabiendose explicar, les pusiesen Cruz de materia durable, y q̄ el tiempo no la consumiesse, para conservar su memoria. Dieron forma el P. Misionero, y los Caziques de traerles otra Cruz de canteria toda de una pieza, aunque no muy alta, y preguntados si estaban con ella gustosos, no se daban por contentos, por decir, que la querian mas solida, de mayor altura, y q̄ fuesse formada de piedras, sacadas del mismo ambito del Pueblo. Para condescender á sus suplicas remeteró golpe de gente á una pequeña loma, que cae á este Cerrillo por la parte de el Oriente, y se vee en las vertientes del camino antiguo, que venia de Mexico á Queretaro; y en una hoya descubrieron quatro piedras de canteria, y de estas segregaron las que avian de servir para la Estructura de la Cruz tan descada.

Con gran diligencia fueron labrando el Simulacro de tres piedras, en esta forma: una para cabeza, y brazos, y las dos restantes para el cuerpo; todo hecho á proporcion de lo q̄ demandaba la Estructura; que como hasta oy se vee es ochavada, y con solos los primeros golpes del martillo, y escoda, sin el pulimento conque perficiona las piedras la destreza del Arte. Segun el escrito de los Indios, tenia la Cruz de altura dos varas y media, en lo que avia de quedar descubierto, y á esse compaz los brazos, todo de piedra solida arenosa, como se muestra oy dia, y no ligera, como escribió cierto Autor, sino pesada en tanto grado, que lo pondera la narracion con estas voces: Es POR MAYOR PESADA; y quando se quitó para formarle Cruce-

A 2

ro 4

ro á la Iglesia sintieron su gravedad los Religiosos, por cuyas manos se bajó de su sitio, y faltó poco para que cayesen de las gradas del Altar, oprimidos de la piedra capital de la Cruz Santissima. Los Naturales al trasportarla del lugar donde sacaron las piedras publicaron no sentir este gravamen, y que les parecia cargaban una pluma, y así lo exprellaron en su escrito. Acafo quiso el Cielo mostrarles, que el yugo del Señor q avian de cargar sobre sí, abrazando su Ley fanta, les sería á los convertidos á la Fé, por la SSma. Cruz muy suave, y ligero.

El hacer instancias, que les diesen una Cruz en forma, se persuade la piedad, era querer les fabricasen una Cruz semejante á la que vieron entre luces en el Cielo el dia de Santiago; y como observaban no ser parecidas las dos antecedentes al Original, que se les avia mostrado, con esta, que á la tercera vez se les puso á la vista, dieron á entender con voces, y acciones, que esta era la que con tantas ansias avian solicitado. En el mismo sitio donde hallaron las piedras para formar la Cruz, después de averlas labrado en forma ochavada, tendida en tierra para ajustar los tamaños notaron llenos de interior jubilo, que aquellas ya preciosas Piedras, por tener la figura de Cruz, despedian olor suavissimo, como de Lirios, Rosas de Castilla, Clavies, y Azuzenas; y todos á una voz bañados en lagrimas exclamaron (lo diré con sus terminos) LA CRUZ ES MILAGRO, CRUZ MILAGRO, PORQUE QUANDO HICIMOS LA ENTRADA EN EL DIA DE SANTIAGO, APARECIÓ ESTA SANTISSIMA CRUZ, ES MILAGRO. Trajeron las quatro Piedras en procession, que acompañaron los Catholicos con aiegres tiros, batiendo festivos las vanderas, y engrossando este militar aplauso los clarines, las voces, y las lagrimas. Llegados á este

Cerrillo, que distará cerca de media legua de donde trajeron las piedras, se formó de una de ellas una basa como media columna; de vara en quadro para peaña, y sobre ella colocaron las tres de la Cruz, que tuvo por entonces dos varas y media de altura en lo que fuera de la basa delcollaba, segun la referida narracion de los Indios. Entonces, Catholicos, y Gentiles se competian en tributarle adoraciones, y el Religioso q vino con el Cazique D. Fernando, alentó á los Catholicos Naturales á que formassen una Hermita de ramos, y de flores, rustico adorno, que ofrece el campos y al pie de la Cruz exaltada, erigió Altar para celebrar el tremendo Sacrificio de la Misa: y en este mismo sitio se bautizaban los que se iban reduciendo á la Fé; quedando colocada nuestra Santissima Cruz en esta florida, aunque tampo pestre sombra; conocida por el titulo de los milagros; por los muchos que desde el principio ha obrado el Señor en ella.

Antes de continuar la maravillosa cadena de prodigios, me veo obligado á dar satisfacion á los Lectores; para ni dejar quejosa la piedad de los Sabios, è ingenuos, ni inquieta la escrupulosa fantasia de los Criticos. Persuade lo veridico de esta apacion de la Cruz en el Cielo, el Escudo de las Armas, que oy tiene por timbre esta Nobilissima Ciudad de Queretaro, en cuyos superiores Quadros se veen la Cruz, y Santiago, sirviendo el Sol de pedestal á la Cruz, con dos Estrellas; y ya se sabe lo que acreditan la credulidad, pinturas, y tradiciones antiguas. Ni descubro otro motivo para la eleccion de estas Armas, que averse tenido por verdaderas las apaciones de la Cruz, y del Soberano Apostol. Es tradicion inconcussa aludir estas Imagenes á la Pacificacion de Queretaro, y el Sol con las Estrellas alude sin repugnan-

nancia á lo opaco; que se ofendió en aquel dia; quedando de los resellos de la Cruz vista en los ayres obscurecidos sus lucimientos. Semejantes prodigios hallará conglomerados el curioso en la Descripcion Panegyrica, q se estampó de esta Cruz Santissima.

Otra semejante refiere el V. P. Fr. Juan de la Puente en su Historia de Michoacán, donde dice, que llegado el Gran Cortés á Tlaxcala apareció una Cruz, sobre la qual vino una claridad muy grande; al tiempo que un Sacerdote de los Idolos iba á perfumarlos con incienso. Cita al dicho el Maestro Gil Gonzalez en su Teatro de Indias. Nuestro insigne Historiador Torquemada hace memoria de otra Cruz, que se halló en Tizatlán sin saberse de donde vino, y la colocó D. Fernando Cortés con suma decencia. A esta misma hora se formó una Cruz de resplandores en el ayre, que parecia se congregaban sus rayos de los quatro partes del Orbe. Quien leyere con atencion el Cap. veinte y siete de la Monarquia Indiana Lib. 16. tom. 3. encontrará multiplicados prodigios de Cruces, q se plantaron en la Conquista, aviendole establecido las Provincias de abajo del Estandarte, y Libro de la Cruz Santissima.

CAPIT. III.

Establecese con mas firmeza todo lo dicho, dicense quienes fueron los primeros Ministros, y se describe esta Ciudad, con otras curiosas noticias.

Aquella justificada queja, que hasta aora levanta la voz por la omision de los Escritores antiguos, tuvo lugar en mi pecho muchos años, no encontrando el año cierto en que Queretaro se avia pacificado, y

por consiguiente quando se colocó nuestra Cruz milagrosa, pues todo fue á un mismo tiempo. Acrecentaba mis dudas lo que esparcidamente leia en Autores benemeritos. La Chronica de esta Santa Provincia de Michoacán dice de nuestra Cruz: El origen de esta Santa Reliquia no se sabe, porque con el tiempo se ha borrado. Nuestros Frayles, como primeros, tuvieron la dicha de averla, y gozarla, y darle la reverencia justa, labrandole Iglesia; menciona á D. Fernando de Tapia sin decir fue el General de la Conquista. N. Torquemada solo dice ser Queretaro fundacion de Indios, sin expresar el tiempo. Don Carlos de Sigüenza, y Gongora en su curioso Epitome de las Glorias de Queretaro, hace mencion de nuestra Cruz, y antes de referir sus prodigios, forma esta queja: Ojala la omision nuestra en perpetuar las noticias grandes, remitiendolas en los escritos á las futuras edades, huviera privilegiado siquiera á lo Sagrado, para que oy no ignorassemos el origen de la Santissima Cruz. El Historiador de las Indias Antonio de Herrera Dec. 2. lib. 4. capit. 19. hace de Queretaro sola esta memoria: Como por la Conquista de Mexico se retiraban á los confines Chichimecas, aviendose ido entre ellos un Indio Othomi, mercader, llamado CONIN, se retiró con otros fugitivos á un Sitio, donde poblaron un Lugar dicho Queretaro, en el distrito de la Encomienda de Juan Perez de Bocanegra, el qual teniendo sus praticas con Conin le hizo recibir la Fé, y bautizar, y por su medio á todo el Pueblo, aunque amenazado por ello de los Chichimecas, de los quales, mediante la industria de Conin, que era hombre sabio, y de agudo entendimiento, y de la predicacion de Juan Sanchez de Alaniz, y buen tratamiento de Juan Sanchez de Bocanegra, tambien se convirtieron muchos.

Refiere esto á la letra el Doctísimo Sigüenza, y dice lo expresa por ser noticia curiosa. Al siguiente periodo delicita su enigma con estas formales palabras: Era Juan Sanchez de Alaniz un Clerigo de quien avia dicho este Autor (habla de Herrera) en lo antecedente, el que siendo dificultosa en estremo la lengua Othomi, la aprendio maravillosamente, como tambien la de sus vecinos los Chichimecas, haciendo por este medio admittible fruto en su conversion; y si el fue el que bautizo no solo al mercader Contin, sino á todo el Pueblo, poco tendrian que trabajar los que en la administracion le siguieron. Da por asentado este ingenioso Escritor, que las demostraciones extraordinarias que hicieron los Indios en el estremo del Templo Guadalupe; aunque el averse nimiamente alargado en la magnificencia, y el gasto pudiera atribuirse á la insinuacion de los que administran justicia, ó á la devocion de MARIA Santissima de GUADALUPE; pero (son sus palabras) en esta ocasion relució en grado eminente su gratitud, festejando á los Clerigos en reconocimiento agradable de aver sido los de este estado los primeros, q de las tinieblas de la Gètilidad los trasladaron á las luces de el Evangelio, que en sus corazones plantaron. Despues concluye sacando por ilacion historica con decir: Esta tan antigua deuda fue la que pagaron en esta ocasion los Indios de Queretaro, con las generosas demostraciones de su carino, q suspendieron á todos.

Suspensio me tuvo á mi muchos años esta curiosa noticia, teniendo en contra testimonios jurados de aver sido esta Fundacion hecha por los Religiosos Franciscanos. Sali de dudas el año de quarenta de este siglo, con aver encontrado el Protocolo del Real Convento de Clarifas, que me dió luz para escribir con solidez sobre el punto

El año de mil quinientos y setenta y uno, que D. Fernando de Tapia, Pacificador primero de Queretaro, Gobernador, y Caziqne principal del Pueblo, quiso executoriar sus meritos adquiridos en esta, y otras muchas Conquistas, se hizo informacion de testigos por orden de la Rl. Audiencia de Mexico, y todos uniformemente certifican aver sido quarenta años antes dicho D. Fernando el Conquistador, que salió de Xilotepec con otros deudos, parientes, y amigos, y que trajo consigo Religiosos Franciscanos para la doctrina. Entre los testigos que presentaron fue uno el Lic. D. Juan Sanchez de Alaniz, Vicario del Real de Sichu de Españoles, que dixo ser de poco mas de sesenta años, y que de quarenta á esta parte conoció á Don Fernando, y que vió esto despoblado, porque todo era Montaña, y arcabuco, y que Don Fernando lo pobló, è hizo este servicio á Su Magestad, y fue parte para q se bautizasen otros muchos Indios; y que los Virreyes le han favorecido, teniendo noticia de sus servicios. Sale por cuenta palmaria, que dicho Sacerdote tenia al tiempo q se pobló Queretaro pocos meses mas de veinte años para que pueda verificarse lo poco mas de sesenta quando se presenta por testigo, y se evidencia no pudo ser el Ministro que bautizó á los Naturales de este Pueblo.

No ay duda, que los discursos de un Historiador basta que tengan probabilidad; pero los hechos han de ser indefectibles: y ningun Escritor debe seguir instrumento, que primero, con grande averiguacion, no califique de cierto. Los que por elegir asuntos de cosas passadas dicen lo que no vieron, son obligados á insinuirse con tal firmeza, q cenidos siempre á la verdad no priven á la Historia de su principal officio de enseñarla. Si ay testigos de vista bastan sus deposiciones; pero

en-

entrando en su defecto los instrumentos deben ser tan veridicos, como los testigos, y tan autorizados, que no halle en ellos que reparar la fe publica. Dígame agora el que mas se acreditare de Critico en Historia; si el mismo, q nos asienta Herrera por primer Ministro, y Predicador de los Naturales de Queretaro testifica aver sido Don Fernando el poblador, no era consiguiente lo añanzase con la circunstancia de decir lo avia el acompañado, y con su predicacion concurrido? Esto no podia hacerlo de veinte años, quando aun no se avia alistado en la Milicia Clerical: Luego ni fue, ni pudo ser el que redujo á estos Gentiles quando se pacificó Queretaro. Aqui tiene lugar la exclamacion del Ilmo. D. Sidro Sarinaña en caso al nuestro parecido: La distancia debilita muchas veces lo genuino de las noticias, padeciendo en tan larga navegacion lastimosas averias la verdad, deidicha bien llorada de estos Reynos.

Destruida, pues, esta basa, no debe culpársele la curiosa noticia: pues hallandola tan expresa el Dr. D. Carlos de Sigüenza, no debia privar á los de su misma profesion de aquel elogio, que en tal suposicion les era muy debido; como no se me debe imputar á otro motivo ageno de la Historia el q teniendo tan autenticos testimonios, saque de entre confusiones la pura verdad en limpio. En la hypothesis que el docto Sigüenza deduce: Si el fue (habló de Alaniz) el que bautizó todo el Pueblo, poco tenian que trabajar los que en la administracion le siguieron. No ay duda que allí fuera, si el caso huviera pasado allí: pero ni Alaniz los bautizó, ni fue tan unica su pericia en la lengua Othomi, que fuese el primero que la hablase con perfeccion. El año de quinientos y veinte y nueve el V. P. Fr. Alonso Rangel, eminente en esta lengua, predicó en las

Provincias de Xilotepec, y Tula. Si no habian lengua los Religiosos; cómo reduxeron todas las Naciones Othomitas de Xilotepec, Tula, y sus contornos, luego en los primeros años de la Conquista? Porque este Pueblo, S. Miguel, S. Felipe, y otros se llamaron de la Provincia de Xilotepec en todos sus escritos! No hallo otra razon sino por aver sido de esta Cabecera sus primeros Ministros, y Pobladores.

Ya que no puedo contestar con la pluma del siempre digno de elogiar se Dr. D. Carlos de Sigüenza, en lo q acabo de referir, y en la ignorancia que lamenta del origen de nuestra Cruz, es apreciable la noticia, que con elegante erudicion nos dió de la muy Noble, y muy Leal Ciudad de Santiago de Queretaro. En su Descripcion la pintó tan hermosa, que querer introducir nuevos colores, fuera deformar sus matizes; y allí solo expresaré algunas circunstancias, que podrán echar menos los curiosos. El M. R. P. Fr. Baltasar de Medina, honor de la Seráfica Deicalzès, hablado en su Chronica, de Queretaro, dice aver sido en tiempos passados Presidio, y Fortaleza, intitulado: FRONTERA DE LOS CHICHIMECAS, y en ella fue General el Excmo. Sr. Don Luis de Velasco el primero, antes de ser Virrey de Nueva España. Sucedióle en el cargo militar Don Pedro de Quelada, vecino de la nueva Poblacion. Veante en el §. 880. muchas grandezas de esta Ciudad de Queretaro. Novissimamente me desempeñé de hacer la Descripcion de la Ciudad de Queretaro la que con amenidad florida dió á luz el año proximo pasado de veinte y nueve el M. R. P. M. Francisco Antonio Navarrete, Profeso de la siempre Ilustre Compania de JESUS, en la Relacion de los Arcos hermosos, q fecundan las nuevas curiosas fuentes con sus cristalinas aguas: y allí encontrará el mas sedien-

B 2

10

to de noticias sus Plazas, Edificios, crecido numero de Ciudadanos, y los Conventos, Templos, è Imagenes que ennoblecen este dichoso Sitio.

De tan dichosos Segadores solo intento como alla Ruth recoger algunas espigas: para que sealmente la curiosidad noticiosa. Deslean saber muchos de donde viniese à esta Ciudad el apellido de Queretaro? En una Escritura del primer Virrey de Mexico se llamaba el Pueblo TAXCO: en el traspaso de venta se nombran QUERETARO. Uno, y otro nombre tienen un mismo significado: en diversos idiomas; TLACHO, ó TAXCO corrompido, en Mexicano es juego de pelota, ó lugar dõde se juega. QUERETARO, es en Tarasco lo mismo, segun Gilberti. Se pobló con Mexicanos, y Tarascos, y prevaleció este segundo nombre acaso por ser de Michoacán los Religiosos Ministros. Es muy digno de notarse, q̄ este mismo año de treinta y uno apareció en Mexico la Madre, y Señora nuestra de Guadalupe, y en Queretaro se apareció la Cruz en los ayres. Quando apareció la Señora entre resplandores en el Cerro de Tepeyac, ya le avia hecho la salva nuestra Cruz en este Cerrillo de Sangremal cercada de resplandores. Allí se vieron, y tocaron rosas por Diciembre en los Riscos: aqui por Julio las Piedras de nuestra Cruz usurparon à las flores sus aromas. Y si aquellas calificaron lo milagroso de la Imagen de Guadalupe: el suave olor que despedian estas Piedras, hicieron vocear à los Naturales de este Pueblo, que era esta Santissima Cruz un milagro. Allí fueron prodigiosas las flores por la vista, y el tacto, y aqui por solo el olfato.



CAP. IV.

El Culto que tuvo la Santissima Cruz à los principios, y como creció con el tiempo.

EL Omnipotente Dios, q̄ se dignó de dar al Serafico Padre San Francisco sus cinco Llagas por Armas, quiso darle tambien su Cruz por divisa, como se lo canta la Iglesia. Y como la Cruz avia de ser el instrumento de sus victorias, con especial providencia inspiró à los Alumnos del Serafin Llagado tomassen la Cruz en todas las nuevas Conversiones por Escudo. Tenian por columbre los primitivos Religiosos que Evangelizaron en toda esta America, levantar Cruces en todos los Lugares que reducian al suave yugo del Evangelio; para desterrar los Demonios, que adoraban los Gentiles en sus fingidos Symulacros. Con estas Armas se fortificaban para exterminar la Idolatria, y dar cruda guerra à todas las huestes infernales. Varias Cruces erigieron aquellos Pregoneros de la Fè y muchas de ellas ha declarado el Cielo por milagrosas. Una de piedra, en una Sierra inaccesible de Tierra-Caliente, lo mismo fue colorarla en aquella cumbre, que ausentarse los malignos espiritus, que en aquel puesto daban, por medio de sus Idolos, à los miserables Indios sus depravados consejos. Otra con circunstancias prodigiosas puso el M. R. P. Fr. Juan de Torquemada en la Comarca de Zacatlán en una muy elevada Sierra, y cesfaron las respuestas de la infernal Serpiente, que hablaba por boca de los Idolos. La Cruz portentosa de Guarulco, que oy se venera en la Santa Iglesia Cathedral de Guaxaca, no solo ostentó sus maravillas burlandose del fuego, que por tres dias continuos encendió la rabia de los Hereges: mas

hasta

de Propaganda Fide. LIB. I.

hasta aora publica la fama sus milagros por ser tan rependos. Baste apuntar estas Cruces, para coprobar fueron nuestros Religiosos los que nos dejaron en esta Cruz de Piedra, una perenne fuente de maravillas.

Consta de testimonios autenticos, que tengo à la vista, averle colocado nuestra Cruz, al tiempo de la Conquista de Queretaro: y que entonces se le formó Hermita de materiales campetres, y se hicieron Celdas pajizas para los Religiosos pocos que avia, y una vivienda contigua, que sirvió de Hospital para curacion de los Naturales. Este fue en aquellos principios el primer Convento, y la primera Iglesia que hubo en Queretaro para administrar los Santos Sacramentos: y podemos con razon afirmar aver sido la Primitiva Parroquia, pues en ella se bautizaban, casaban, y enterraban los que se convirtieron del Gentilismo. Aun permanecian los cimientos de la rustica fabrica el año de mil seiscientos y cincuenta, que vió, y registró el Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Marcos Ramirez de Prado, dignissimo Obispo de Michoacán, quando viniendo personalmente à Queretaro informó por orden de nuestro Monarca D. Felipe Quarto la antigüedad, origen, y milagros de nuestra Cruz Santissima. Ignoraban à punto fijo los años la antigüedad de la Hermita, y lo que ellos callaron, lo manifestaron las piedras.

De este primer domicilio, y pequeño Convento de paja, donde se mantuvieron algun tiempo los Religiosos, se mudaron al que oy llaman el Convento Grande, por aver crecido en vecinos este Pueblo, y no tener en el primero la agua necesaria, sino muy distante. Esta causal para la mudanza, dà en su Informe el mismo Señor Obispo. Es constante en esta juridica Informacion, el que afirman muchos de los testigos Naturales, aver oido à sus antepas-

ados, que el Religioso, que plantó esta Cruz Santissima se llamó Fray Buena-ventura de Paredes, y que era de todos tenido por Santo. Da por tentada esta noticia el muy Erudito, y R. P. Fr. Joseph de Castro, en lo que comenzó à trabajar como Chronista de este Colegio: bastantes fundamentos tuvo para afirmarlo, ignorando los que depusieron ante el Señor Obispo el año de la Pacificacion: mas como ya tenemos con individualidad escrito, y averiguado el tiempo de la fundacion de Queretaro, no halla el discurso por donde pudiese ser este V. P. y no otro el que colocó la Cruz en este puesto. La razon, à mi ver, es clarissima. Fundóse este Pueblo año de mil quinientos y treinta y uno: y segun el tiempo en q̄ falleció este Religioso Varon, era preciso alargarle la vida à ciento y mas de treinta años, aun suponiendo huviese asistido à la Poblacion recién ordenado de Sacerdote.

Fueron, sin controversia, Religiosos Franciscanos los Pobladores, porque à una voz lo contestan papeles antiguos, y que estos vinieron de Xilotepec: mas se ignoraron sus nombres por no aver quedado en los Protocolos su expresa memoria. El conservarse mas reciente el dulce recuerdo del Virtuossimo Padre Paredes fue, porque le conocieron los antiguos morador en este sitio, ocupandose à temporadas en la conversion de los Chichimecos de estos contornos, y haciendo sus correrias Apotolicas en las tierras de los Zacatecas, y esto muchos años despues de averle pacificado Queretaro. Los que dieron noticia de este V. P. daban poco mas de ochenta años de antigüedad al Pueblo: teniendo entonces ciento y veinte como queda dicho. Sin darle à este V. P. la primacia de aver colocado por su mano nuestra Cruz de Piedra, dejó campo abierto para sus alabanzas, por lo mucho que veneró, y promovió

C

vió

vió los cultos de esta Santa Reliquia, y por lo que gloriosamente trabajó en este punto.

Aviendo, pues, mudado aquellos primeros Religiosos el Convento á donde ora es la Parroquia, quedó la Santísima Cruz en su Hermita pajiza con todas aquellas veneraciones, que se le deben por lo que representa: y servía de Humilladero, en que los que hacían viage de la Ciudad de Mexico para la tierra adentro le tributaban culto, por estar á las orillas del camino real; aunque los Naturales del Pueblo nunca olvidaron el hacerle particulares obsequios. Consumida con el tiempo la primera Hermita, se dejaba ver de todos nuestra Cruz en campo abierto, aunque conservando su peña, que adornaban los Indios con flores, y verdes ramos, en reconocimiento de aver sido este Lugar la primera Iglesia de su Pueblo. No avia comenzado la Santa Cruz á manifestarse á los vecinos Españoles, que entraron al Pueblo después de algunos años, con la lengua de los prodigios; teniendo anticipadamente descubiertos á los pobres Naturales, como publicaron ellos mismos en la fragancia de varias flores que percibieron al colocarla; y en no sentir el peso de las piedras, quando la trasladaron á este sitio. Fue siempre á esta Santa Reliquia crecido su cariño, y es tradición de Padres á Hijos, que miraban á esta Cruz como á común aylo en todos sus trabajos, y dolencias. De los prodigios, que en estos primeros años se vieron, nos corrió la cortina el silencio, y solo de uno se conservó la piadosa noticia.

En el tiempo que estaba la Santísima Cruz en este Montecillo á Cielo descubierto, sucedió, que un Indio fué pequeño, que se ocupaba en apacentar unas ovejas de su Padre, vecino del Pueblo, se halló una tarde en este puesto á tiempo que se desató una

nube en copiosísima lluvia. Llegó el muchacho á la peña, ó bala de la Cruz, juntas á la vista sus ovejas, y con estar todo el campo hundiéndose en agua, solo al pie de la Cruz no le alcanzaba la lluvia. Pasada la tormenta se fue á su casa con su ganado, tan enjuto como si hubiera estado en una estufa. El Padre, que lo esperaba muy mojado, advirtiendo estar toda su ropa enjuta, y creyendo se avia refugiado en alguna casilla, con peligro de perder las ovejas, le dio, sin escuchar sus disculpas, muchos azotes; aguazero, de que no pudo escapar el inocente. Otra tarde de mucha agua acaeció lo mismo, y queriendo el Padre castigarlo, dixo el Indio: Yo no he entrado en casa alguna: lo que hago es sentarme al pie de la Cruz, que allí no llueve: y si no, quando llueva, vaya, y verá como digo la verdad. Perdonóle por entonces, con ánimo de duplicarle el castigo, si lo cogía en mentira. Viendo al siguiente día el tiempo merido en agua, se fue para el Monte, y halló al hijuelo al pie de la Cruz guardando su Ganado. Comenzó á desplomarse un recio aguacero, y lenrándose al pie de la Cruz con su hijo, experimentó con asombro, que á entrambos no les tocó una gota de agua, siendo en toda la circunferencia como diluvio. Bolvieron á su casa, muy gustoso el niño por aver escapado de los azotes, y el Padre maravillado de semejante prodigio; con que se aumentó entre los Naturales la devoción con su Cruz, que siempre llamaban NUESTRA MADRE. Pocos años há que murió una India anciana (que conocí) nieta del Indio á quien sucedió este caso, que lo tenía muy de memoria, y lo refería á muchos Religiosos de este Colegio con ternura. Ya que los hombres no supieron conservar el debido Solio al Estandarte del Rey Supremo, suplió el Cielo este honorífico culto. reservando este Lugar Sagrado

de la jurisdicción de las Nubes; para que las aguas respectasen á esta Arca mítica de nuestra salvación, sin arrebatarle á torcaza: hasta que creciendo con sus portentos la devoción le fabricasen Templo para tributarle obsequiosos cultos. No porque se avia deteriorado la antigua Capilla saltaron los Naturales á la veneración de su Cruz. Todos los años el día de la Invencción hacían costosas fiestas, y vistiéndose unos al uso militar de los Españoles, y otros á la ulanza de Chichimecos; que hacían alarde de tener cautiva una Cruz, y en galana catamuza quedaban vencidos de los que representaban á los Christianos, y los llevaban presos al Templo, que formaban de juncia, y colocaban la recatada Cruz al lado de la original de Piedra. Disponían gustosos bayles adornados de plumas muy vistosas, y varias, y solían ser los danzantes mas de trescientos. Hace relación por menudo de estas Fiestas anuales la Chronica de Michoacán del M. R. P. Rea; y dice las introdujeron nuestros Religiosos en toda la Provincia; así en Españoles, como en Indios, avivado esta devoción la Cruz milagrosa del Pueblo de Querétaro. Este mismo día tres de Mayo en la Iglesia portatil, que formaban muy capaz de verdes ramos, se solemnizaban las Vísperas de la Fiesta por los Religiosos del Convento grande con el aparato de Capa pluvial, y Ministreros que venían revestidos, formando con toda la Comunidad una procesion muy lucida. El día de la Invencción de la Cruz Santísima se cantaba la Misa, y avia Sermon: precediendo alegres repiques de campanas, músicas muy sonoras, y adorno crecido de luces; derramando en el Altar su Cornucopia los Jardines con hermosa variedad de flores. Resonaba el ayre alegres ecos al son de los clarines, é instrumentos de los Cantores: avia varias invenciones de fuegos, y los que hacían

alarde de Soldados disparaban con orden los moquetes; otros que se disfrazaban de Chichimecos daban alborozados alardes; y como se le juntaban al día juegos de cañas, y fiestas de Toros, era el mas celebre en su Querétaro de quantos números en su Círculo todo el Año.

CAP. V.

Manifestase milagrosa nuestra Cruz de Piedra en sus estraños movimientos, y temblores.

LAS piedras de Jacob, en que después de aquel mysterioso lucido forno á Altar para ofrecer á Dios grato sacrificio, noró el Grande Abulensí; que siendo antes diversas, se juntaron en una; en opinión de doctos Rabinos, infiriéndolo del modo con que los refiere el Sagrado Texto. Afueron á esta Exposición las plumas Seraficas de Lyra, y la de Aye, y trahen con curiosidad esta noticia el Erudito Paoletto (Sermon. Fer. 3. Parth.) diciendo ser estas piedras, en cierto modo, no solo vivas, mas animadas; pues sin impulso estraño se movieron para unirse en una sola piedra. Valgame de esta opinión sin agraviar lo literal del Texto, para formarle á nuestra Cruz bostaje; por ser unas, y otras piedras tan parecidas en las circunferencias, y en los efectos. Fueron diversas las piedras de nuestra Cruz, y de las que se sacaron de la cantera: las tres forman cuerpo, y cabeza en cruz, y otra sirvió de pedestal, ó peña; mientras no se trasladó esta preciosa Reliquia al nuevo Crucero. Comenzó á manifestarse prodigiosa para todos los Vecinos de Querétaro, quando el año de mil seiscientos y nueve se vieron en ella inusitados movimientos. Antes que se le fa-

vió los cultos de esta Santa Reliquia, y por lo que gloriosamente trabajó en este punto.

Aviendo, pues, mudado aquellos primeros Religiosos el Convento á donde ora es la Parroquia, quedó la Santísima Cruz en su Hermita pajiza con todas aquellas veneraciones, que se le deben por lo que representa: y servía de Humilladero, en que los que hacían viage de la Ciudad de Mexico para la tierra adentro le tributaban culto, por estar á las orillas del camino real; aunque los Naturales del Pueblo nunca olvidaron el hacerle particulares obsequios. Consumida con el tiempo la primera Hermita, se dejaba ver de todos nuestra Cruz en campo abierto, aunque conservando su peña, que adornaban los Indios con flores, y verdes ramos, en reconocimiento de aver sido este Lugar la primera Iglesia de su Pueblo. No avia comenzado la Santa Cruz á manifestarse á los vecinos Españoles, que entraron al Pueblo después de algunos años, con la lengua de los prodigios; teniendo anticipadamente descubiertos á los pobres Naturales, como publicaron ellos mismos en la fragancia de varias flores que percibieron al colocarla; y en no sentir el peso de las piedras, quando la trasladaron á este sitio. Fue siempre á esta Santa Reliquia crecido su cariño, y es tradición de Padres á Hijos, que miraban á esta Cruz como á común aylo en todos sus trabajos, y dolencias. De los prodigios, que en estos primeros años se vieron, nos corrió la cortina el silencio, y solo de uno se conservó la piadosa noticia.

En el tiempo que estaba la Santísima Cruz en este Montecillo á Cielo descubierto, sucedió, que un Indio suelto pequeño, que se ocupaba en apacentar unas ovejas de su Padre, vecino del Pueblo, se halló una tarde en este puesto á tiempo que se desató una

nube en copiosísima lluvia. Llegó el muchacho á la peña, ó bala de la Cruz, juntas á la vista sus ovejas, y con estar todo el campo hundiéndose en agua, solo al pie de la Cruz no le alcanzaba la lluvia. Pasada la tormenta se fue á su casa con su ganado, tan enjuto como si hubiera estado en una estufa. El Padre, que lo esperaba muy mojado, advirtiendo estar toda su ropa enjuta, y creyendo se avia refugiado en alguna casilla, con peligro de perder las ovejas, le dio, sin escuchar sus disculpas, muchos azotes; aguazero, de que no pudo escapar el inocente. Otra tarde de mucha agua acaeció lo mismo, y queriendo el Padre castigarlo, dixo el Indio: Yo no he entrado en casa alguna: lo que hago es sentarme al pie de la Cruz, que allí no llueve: y si no, quando llueva, vaya, y verá como digo la verdad. Perdonóle por entonces, con ánimo de duplicarle el castigo, si lo cogía en mentira. Viendo al siguiente día el tiempo merido en agua, se fue para el Monte, y halló al hijuelo al pie de la Cruz guardando su Ganado. Comenzó á desplomarse un recio aguacero, y lenrándose al pie de la Cruz con su hijo, experimentó con asombro, que á entrambos no les tocó una gota de agua, siendo en toda la circunferencia como diluvio. Bolvieron á su casa, muy gustoso el niño por aver escapado de los azotes, y el Padre maravillado de semejante prodigio; con que se aumentó entre los Naturales la devoción con su Cruz, que siempre llamaban NUESTRA MADRE. Pocos años há que murió una India anciana (que conocí) nieta del Indio á quien sucedió este caso, que lo tenía muy de memoria, y lo refería á muchos Religiosos de este Colegio con ternura. Ya que los hombres no supieron conservar el debido Solio al Estandarte del Rey Supremo, suplió el Cielo este honorífico culto. reservando este Lugar Sagrado

de la jurisdicción de las Nubes; para que las aguas respalden á esta Arca mítica de nuestra salud, sin arrebatarle á torcaja: hasta que creciendo con sus portentos la devoción le fabricasen Templo para tributarle obsequiosos cultos. No porque se avia deteriorado la antigua Capilla saltaron los Naturales á la veneración de su Cruz. Todos los años el día de la Invenzion hacían cosas fiestas, y vistiéndose unos al uso militar de los Españoles, y otros á la ulanza de Chichimecos; que hacían alarde de tener cautiva una Cruz, y en galana catamuzza quedaban vencidos de los que representaban á los Christianos, y los llevaban presos al Templo, que formaban de juncia, y colocaban la recatada Cruz al lado de la original de Piedra. Disponían gustosos bayles adornándose de plumas muy vistosas, y varias, y solían ser los danzantes mas de trescientos. Hace relación por menudo de estas Fiestas anuales la Chronica de Michoacán del M. R. P. Rea; y dice las introdujeron nuestros Religiosos en toda la Provincia; así en Españoles, como en Indios, avivado esta devoción la Cruz milagrosa del Pueblo de Querétaro. Este mismo día tres de Mayo en la Iglesia portatil, que formaban muy capaz de verdes ramos, se solemnizaban las Vísperas de la Fiesta por los Religiosos del Convento grande con el aparato de Capa pluvial, y Ministreros que venían revestidos, formando con toda la Comunidad una procesion muy lucida. El día de la Invenzion de la Cruz Santísima se cantaba la Misa, y avia Sermon: precediendo alegres repiques de campanas, músicas muy sonoras, y adorno crecido de luces; derramando en el Altar su Cornucopia los Jardines con hermosa variedad de flores. Resonaba el ayre alegres ecos al son de los clarines, é instrumentos de los Cantores: avia varias invenciones de fuegos, y los que hacían

alarde de Soldados disparaban con orden los moquetes; otros que se disfrazaban de Chichimecos daban alborozados alardes; y como se le juntaban al día juegos de cañas, y fiestas de Toros, era el mas celebre en su Querétaro de quantos números en su Círculo todo el Año.

CAP. V.

Manifestase milagrosa nuestra Cruz de Piedra en sus estraños movimientos, y temblores.

LAS piedras de Jacob, en que después de aquel mysterioso lucido forno á Altar para ofrecer á Dios grato sacrificio, noró el Grande Abulensí; que siendo antes diversas, se juntaron en una; en opinión de doctos Rabinos, infiriéndolo del modo con que los refiere el Sagrado Texto. Afueron á esta Exposicion las plumas Seraficas de Lyra, y la de Aye, y trahen con curiosidad esta noticia el Erudito Paoletto (Sermon. Fer. 3. Parth.) diciendo ser estas piedras, en cierto modo, no solo vivas, mas animadas; pues sin impulso estraño se movieron para unirse en una sola piedra. Valgame de esta opinion sin agraviar lo literal del Texto, para formarle á nuestra Cruz bostaje; por ser unas, y otras piedras tan parecidas en las circunferencias, y en los efectos. Fueron diversas las piedras de nuestra Cruz, y de las que se sacaron de la cantera: las tres forman cuerpo, y cabeza en cruz, y otra sirvió de pedestal, ó peña; mientras no se trasladó esta preciosa Reliquia al nuevo Crucero. Comenzó á manifestarse prodigiosa para todos los Vecinos de Querétaro, quando el año de mil seiscientos y nueve se vieron en ella inusitados movimientos. Antes que se le fa-

fabricasse segunda Capilla era costumbre invariable celebrar sus Fiestas el dia tres de Mayo en la cubierta que se formaba de ramas, concurrendo festivo todo el Pueblo. En la Víspera, pues, de la Cruz del referido año se comenzaron á sentir los movimientos, y el dia siguiente al tiempo de cantar la Misa el R. P. Fr. Joseph de Valderabano, Guardian entonces del Convento Pastroquial de N. P. San Francisco, se movió la Cruz á vista del numeroso Concurrido con mas violencia, á aquella conque se sacudían los árboles agitados de un recio viento.

Eran estos temblores tan admirables, q' unos tiraban la línea de Oriente á Poniente, otros del Septentrión al Medio dia, formando otra Cruz en el ayre con ellos, tan flexible, como si fuese de miembros. Suspendióse el que cantaba la Misa, y se alarmaron los que la oían al ver una cosa tan inusitada, y fuera de todo conocimiento. Observaban todos suspensos el prodigio, y se recreó el alombro al reconocer, que pausando el extraño movimiento, las piedras, que solo estaban unidas con cal, y arena no se descomponían de su sitio, y se quedaban siempre colocadas cada una en su lugar, y puesto. Desde este dia se repetían los movimientos con tal continuacion, q' apenas quedó persona en todo el Pueblo, y sus contornos, que no registrase la maravilla, y aun de Lugares distantes concurrían muchos, atraídos de la fama de este portentoso. Estos movimientos alarmados eran mas ordinarios en los Viernes. Mas que mucho: si el primer temblor del Leño Sacrosanto de la Cruz fue en aquel Viernes tan sensible, q' quebrando los peñascos, é hizo estremecerse todo el Orbe.

Divulgóse el milagro, causando en los que lo veían encontrados afectos. Unos veneraban los ocultos juicios del Señor, sin atreverse á escudriñar-

los, estimando estas Piedras en Cruz mas que los lraçaitas la Piedra del Desierto. Otrospreciados de Criticos daban asenso á que tan inusitados movimientos se podían ocasionar de causa natural, qual pudiera ser alguna queidad de la tierra, que con ayre comprimido rompíese en efecto tan peregrino. Muchos dias duró la vaga confusión de opiniones, y para fosegar la inquietud de todos, resolvió la Justicia Ordinaria, q' para dia señalado se congregassen los Eclesiasticos, y Principales Vecinos del Pueblo, y se hicíese jurídica inspeccion del pie de la Cruz, desvaratando la pared que servía de tener cubierta la peña. Executóse allí, y llenos todos de interior jubilo se certificarón estar la Cruz con su peña asentada sobre peñas solidas, sin poder rastrear cosa alguna natural, que ocasionase semejantes movimientos. Con esta evidencia se fervorizó la piedad, y á instancias de los Religiosos se fabricó una Hermita de carizos, y tajamanil, y á los quatro años se mejoró de cal, y canto, con techo de madera, con mucha curiosidad, y ornato.

Desde este tiempo se tuvo cuidado de poner un Tercero, q' llamamos Donado, y después un Religioso Lego, que tuviesen en custodia tan Santa Reliquia, sin q' faltasse en dias señalados el Sacrificio de la Misa en el Santuario. Proseguió al igual de los cultos los movimientos, y era tan repetido el milagro, que ya no lo parecia, porque le faltaba lo raro: y quando al repetirse los temblores tocaban la campana de la Hermita, muchos que ya avian visto la maravilla se estaban en sus casas, contentándose con decir: Ya la Santa Cruz está temblando. No por esto descaeció en lo mas calificado del Pueblo la veneracion, y aprecio de tan continuado prodigio, pues como depuso Clemente Perez de Anda, Escribano Público, subían en tropa muchos al toque, ó repi-

que

que de la campana para alabar al Señor, y darle gracias al ver repetir los movimientos. Dió muchos testimonios este Secretario de la calidad, y duracion de los temblores, á petición de nuestrs Religiosos, con citacion de muchos testigos; y afirma lo fue ocular de q' no solo se movia la Cruz de una parte á otra; sino que tal vez parecia se iba á caer inclinando azia la tierra uno de los brazos.

Para renovar todos los años su devoto obsequio la Nobleza de Querecero, marchaba dia de la Invenccion de la Santa Cruz, con una muy lucida, y costosa Infanteria, antes del año de mil seiscientos y cincuenta: y al entrar en la Iglesia de esta Cruz, quando el Aliferes tremolaba la Vandra, y la redia á la que lo es del Rey Supremo, hizo la Cruz, á vista de todos, una inclinacion de cabeza, que casi bajó hasta la tierra, como admitiendo aquel reverente obsequio. Tal seria la Fe, y devocion de aquel Congreso, que mereció la aproballe el Cielo con tan raro prodigio. El R. P. Fr. Joseph de Castro, que escribió el año de once del presente siglo este suceso, dice avia entonces muchos testigos, que lo certificaban, y estos con los que ay juridicos lo refieren de un mismo modo, para hacer el suceso mas veridico: pues en sentir de Discretos, la uniformidad de los dichos, es gran prueba de la verdad de los hechos.

Avian pasado algunos años estos temblores, que se repitieron con nueva admiracion, como se verá por el testimonio siguiente, q' es de todo peso, y autoridad, y lo pondré con las mismas palabras de su Autor, para mayor credito de mi narracion. El Lunes seis de Mayo de este año de mil seiscientos y ochenta, á persuaciones de una Señora, que se iba fuera de esta Ciudad, subió el Padre Fr. Joseph de los Santos, actual Guardian del Con-

vento de la Santissima Cruz, con la veneracion, y reverencia, que se debe á tan Santa Reliquia, y puesta una Estola, hincado de rodillas comenzó á rser con un cuchillo sobre un medio pliego de papel la Santissima Cruz, y comenzó á temblar con tanto extremo, que juzgó dicho Padre Guardian, que era desvanecimiento suyo, por estar con poca salud; hasta que las voces de unas Señoras principales que estaban velando, le obligaron á que conocíese que era temblor de la Santissima Cruz, y no lo que presumia; y todo turbado; y sin aliento para poderse bajar de la parte donde estaba, embió á llamar al R. P. Fr. Bartolomé de Campo-Verde, actual Guardian del Convento de Recoletos de S. Miguel el Grande, á quié con turbacion le preguntó por tres, ó quatro veces el dicho P. Fr. Joseph de los Santos que haria? Si mandaria repicar las campanas, ó no? A que respondió otras tantas veces, que no era necesario, supuesto que no era la primera vez que temblaba: conque mandó dicho Padre Guardian tocar la campanilla de la Comunidad, y bajaron todos los Religiosos Sacerdotes, Legos, y Novicios, revestido uno con Capa salió á la Iglesia con Ciriales, é Incensario; y entonando la Comunidad el Hymno: VEXILLA REGIS, &c. cantado el Verso, y Oracion, viendo q' pasaban tan adelante los movimientos, mandó dicho Padre Guardian repicassen las campanas, y entonces se bajó del pie de la Cruz, donde avia estado hasta entonces, y en aviendose bajado fue el temblor tan grande, que una caja de plata, y cristales que la adornan, y cubren parecia se hacían pedazos, y un Santo Ecce-Homo de la estatura de un hombre poco mas, ó menos, q' está arrimado al pie de la dicha Santissima Cruz, lo movía, y casi lo apartaba de sí. — El primero, temblor duraria desde las tres y quarto de la tarde hasta ca-

D

fi

si las quatro. El segundo, y tercero temblor duraria otros tres quartos, poco mas, ó menos, aviendo de intervalo del uno al otro temblor como un quarto de hora. El tercero parece fue mayor que los otros antecedentes, porque estando en la Iglesia con mas de mil personas, que con los follozos, y alboroto hacian muchissimo ruido, sin embargo el que la Santissima Cruz hacia con los cristales, era tal, que se oia hasta la puerta de la Iglesia, y aun fuera de ella; y de la misma manera veian los movimientos los que estaban en la puerta de la Iglesia, que los que estaban inmediatos al Altar. Hallaronse como catorce Sacerdotes, y mas de diez y ocho Religiosos Coristas, Legos, y Novicios, hombres seglares de todos estados, y calidad, mas de doscientos. Esto es todo lo que pasó, y cada uno de los referidos podrá decir lo mismo. Y en nombre, y por todos los de esta Santa Comunidad lo firmó el P. Guardian Fr. Joseph de los Santos.

Este sufragio vale por muchos por lo que acumula de circunstancias, corroborando los passados temblores; y por ser quien lo subscribe, uno de los que mas veneraron de continuo esta Cruz milagrosa, y que se ocupó dilatados años en promover sus debidos cultos, como es notorio á todos los moradores de Queretaro. En el mismo año de ochenta se repitieron otras veces los movimientos, y eran tan recios, que pusieron á todo el Lugar en gran cuidado, y consternacion, presagiando por ellos alguna fatalidad; y observaron, que el tiempo en que mas se cominaban los temblores fue en la ocasion que los Indios del Nuevo Mexico sacudiendo el yugo de la Fè, dieron muerte á veinte y un Religiosos, que con la sangre de sus venas esmaltaron de purpura el Sayal Franciscano, y regaron las palmas, y laureles de sus trufos para coronarse (como lo cree la

piedad) en el Cielo. Depone testigo calificado huvó dia en esta ocasion que desde la una del dia hasta las tres de la tarde tembló la Santissima Cruz treinta y tres veces.

Siendo Novicio en este mismo Convento, en tiempo que era Recolectacion de esta Santa Provincia el M. R. P. Fr. Antonio de Trejo, Lector Jubilado, y que fue Ministro Provincial meritissimo, estando componiendo para una fiesta de la Cruz los rayos de plata que la circundan, comenzó á moverse con violencia; abrazóse turbado de este Arbol de la Vida, y al impulso de los temblores, sin lesion alguna, lo sacudió de Si, como si fuese una ligera paja. En los penúltimos movimientos que se notaron en lo publico, se observó una circunstancia del todo prodigiosa. Comenzaba á moverse por el pie, y proseguia por lo alto hasta llegar al sitio donde comienzan los brazos. Entonces dentro de la misma caja cristalina daba tres golpes, sin apartarse de la peña, y descantaba. Qué quisiera en esto significarse, solo pudiera decirlo aquel á quien el Autor de tales maravillas huviesse franqueado la Llave de tan respetosos Arcanos.

El año de ochenta y tres del passado inmediato siglo desde la media noche, treinta de Mayo, estuvo casi veinte y quatro horas temblando esta Cruz Santissima, con tan extraordinaria violencia, que parecia el estrépito de los cristales semejante al q' forman corriendo las Carrozas. En esta coyuntura accedió la siempre deplorable tragedia de la Vera Cruz, saqueada por Lorenzo Jacome, y sus Aliados; y en este dia primero de Junio llegó la Mision de los Apostolicos, que venian á fundar este Santo Colegio, como que se congratulaba esta Cruz preciosa de tener ya en esta tierra los que debajo de su sombra avian de dilatar las glorias del Crucificado en todo este Nuevo

Mun-

Mundo. Desde estos tiempos han cesado los temblores en lo publico, y solo á personas señaladas ha manifestado esta Cruz portentosa sus movimientos. Diciendo Misa en el Altar de la Cruz el Comisario del Santo Oficio, y de la Cruzada D. Juan Caballero, y Ocio, hizo tales movimientos, que parecia se desplomaba, y hubo menester ayiyar la Fè, y cordial devocion á la Santissima Cruz para no dejar la Misa por el temor reverencial, que le preocupó los sentidos. El M. R. P. Presentado Fr. Antonio de Escobar, del Orden de N. P. Santo Domingo, al celebrar el Santo Sacrificio en el Camarin de la Santissima Cruz, observó con alombro aver temblado quatro veces mientras duró la Misa; y después, que el ayudante, que era persona de valor, le aseguró aver asistido pasmado por los temblores, que avia con sus ojos experimentado. Avrá poco mas de veinte y quatro años, que accedió lo referido. Baste saber en este punto, q' es esta maravilla tan acreditada en los Queretarenses, que aun el dia de oy pudieran para testificar los ultimos temblores, juntarse millares de firmas. De lo q' sucedió el año de ochenta, dá, con singular erudicion, cabal noticia Don Carlos de Sigüenza, y Gongora, en su tratado: Glorias de Queretaro, fol. 28. y deduce con piedad aver sido estas maravillosas comociones de nuestra Cruz en obsequio de MARIA Santissima de GUADALUPE, cuyo hermoso Templo se estrenó pocos dias después en esta Ciudad. No fue temblor (dice este agudissimo Autor) aunque así lo subscriban el de la Cruz Santissima, sino comocion alegre conque aun lo insensible pretendia festejar á la Immaculada Reyna del Universo, y como en el Desierto al sacudirle los Montes se liquidaron los Cielos en fecundissimas lluvias, acá llorieron los ojos de los presentes lagrimas tiernas, que á

vista de tan admirable milagro se levantaron como vapores de la ternura para formar neyadas nubes de regocijo. Vea se toda la plana del docto Sigüenza, que por la concision, aunque con dolor, omito sus elegantes periodos: y haga el Lector reclamo á lo q' dejó escrito al fin del Cap. 3. de este Libro, para que se vea como festejó la Cruz á la Señora de Guadalupe, quando se colocó en su nuevo Templo.

Que el moverse la Cruz de Piedra sea de todos tenido por milagro, parece no poder dudarse el que lo sea: porque estar una Cruz de diversas piedras solidas en un Altar, y tener tres varas de largo fuera de tierra, que pesan mucho, y moverse tan reciamente, sin que el Altar, candeleros, ni ramilletes se muevan, es cosa que lo miran los ojos, pero no lo alcanza la razon. Ni se puede atribuir á terremoto, pues apenas se siente en Queretaro; y si lo huviera, temblara el Templo, y el Altar: pero estar todo inmovible, y sola la Cruz temblar, ni lo alcanza el discurso, ni el entendimiento lo comprehende. Quiso el Señor que tuviesse especiales cultos, como los tiene: veneremos sus maravillas, sin querer escudriñar sus Soberanos Consejos.

CAPIT. VI.

El portento de crecer esta Santissima Cruz experimentalmente autenticado.

Quando la Arca del Señor dejando asombrados á los Filisteos, llegó al Campo de Josué en tierra de los Bethsamitas, fue colocada sobre una grande Piedra, mientras la conducian á lugar mas decente. Esta Lapida, de que hace mencion el Libro primero de los Reyes, cap. 6. era atendida con reverencia por su mucha di-

racion, y se hizo mas memorable por sus crecimientos. Quitaban para memoria muchos pedazos de aquella Piedra, dice el Erudito Expositor de este lugar P. Manuel Najera, citando la autoridad del V. P. Gaspar Sanchez y con todo, se mantenía en su entereza, sin sentirse disminucion, cō ser frecuente el pidiōso robo de sus fragmentos, y reliquias. En nuestra Cruz de Piedra se ha hecho visible este portentoso, que antes parecia á muchos vulgaridad devota, y es oy experiencia manifiesta. Por los años de mil seiscientos y quarenta y nueve se hizo una juridica Informacion, á pedimento del M. R. P. Fr. Alonso de la Rea, Provincial entonces de esta Santa Provincia de Michoacán, con ocho testigos, ante el Alcalde mayor Don Diego de Aludillo Carrillo, Cavallero del Orden de Santiago, á fin de que declararan la antigüedad de la Santa Cruz, y todos, sin saltar uno, juraron en toda forma, que quando la descubrieron el año de seiscientos y nueve, quarenta años antes, por el motivo de los temblores, la midieron, y tenía cinco varas, dos y media fuera de la tierra, y otras tantas dentro con lo que le servia de peaña: con esta diferencia, que las piedras de la Cruz son blanquissimas, y tiran á rosado; y la de la peaña es de color mas rubicundo.

Por este tiempo, con pretexto de igualar los tamaños, y que se proporcionasse el cuerpo con los brazos, que solo tienen vara, y setima: ó por lo q̄ se hace mas creible por tener parte los devotos de tan preciosa reliquia (pues consta de los testigos le cercenaban de la peaña, y aun del pie, pedazos) despues de cerrar la peaña embievieron en ella media vara de la Santa Cruz: de suerte, que siendo de tres varas de longitud, se quedasse en dos, y media, que eran las q̄ pedia la proporción perspectiva. Concluida la obra,

y embevida la media vara (son palabras del M. R. P. Provincial, antes Chronista, que escribió año de treinta y nueve) la bolvieron á medir, y hallaron las tres varas íntegras, que es la estatura q̄ oy tiene, y el milagro continuado conque Dios señala Reliquia tan milagrosa. Hasta aqui la Chronica de esta Santa Provincia. Admiró como era razon á los circunstantes este no imaginado crecimiento; porque si fuesse sola la diferencia de un dedo, ó dos, se pudiera sospechar avian errado en la medida: pero á vista de ojos hallarse con media vara mas, es cosa digna de asombro. Esto no pudo ser sino creciendo; conque el afirmar que crece, no es vulgaridad devota, sino verdad manifiesta. Antes de acumular otros testimonios me pareció advertir no ser contrario lo que dice el M. R. P. Chronista en lo que afirma de tres varas que tenía la Cruz, siendo cinco las que descubrieron al desvaratar la peaña: habló solamente de lo q̄ dejaba descubierto, y era el cuerpo formado, como se vee claramente en sus palabras formales: **HALLARON LAS TRES VARAS ÍNTEGRAS, QUE ES LA ESTATURA QUE OY TIENE, Y NO CUENTA LA MEDIA VARA MAS, QUE DEJARON ENCERRADA EN LA PEÑA.** Queda así corriente el hilo de la narracion para lo que iremos diciendo.

Don Carlos de Sigüenza, y Gongora, otras veces citado, hablando de nuestra Cruz, dice: „El portentoso fenómeno natural de estremeceirse: el prodigio admirabilissimo de crecer, siendo de piedra: comenzaron á convocar los Fieles, &c. y en el siguiente repite: „Aunque el milagro de crecer, siempre se ha advertido continuo, el de temblar no avia padecido por muchos años, hasta q̄ en el presente de mil seiscientos y ochenta comenzó á temblar, &c. Esto afirma este conocido Escrip-
cuya

cuya pluma libre de passion, y en este punto tan desinteresado hace mas relevante el testimonio de la maravilla, que en todos los de Queretaro es voz comun, y acreditada. Un Religioso anciano, y veridico, que se crió desde niño á la sombra de esta Cruz milagrosa, siendo preguntado sobre el punto, respondió con toda asseveracion, que quando la colocaron en el antiguo Retablo, quedó en tal proporcion el titulo del INRI (que tiene la caja de plata, y cristales) que tuviesse como quatro dedos de claro entre la Cruz, y el nicho del Corateral. Despues de tiempo observó, que sin aver tocado en la Cruz, estaba el titulo como doblado, y contiguo al Retablo: y esto lo vieron todos los que se hallaban vivos al principio del presente siglo: norandolo muchas veces los Religiosos de este Santo Colegio, que tenían sabido lo que el Anciano Religioso afirmaba. Yo le conocí, y de estar el titulo de la Cruz agoviado, toy ocular testigo.

El año de mil setecientos y uno, se quitó la Santissima Cruz del lugar en que avia estado muchos años para trasladarla al nuevo Crucero; y en tanto que se disponia el traiparente que oy tiene con su primoroto Camarin, la depositaron en una Capilla de la Iglesia, y allí la adoraban de continuo los Religiosos, teniendo singular cuidado en su custodia. Tomaronse las medidas de aquellas Sagradas Piedras, y hallaron quatro varas, y mas tres dedos en el cuerpo, y longitud de la Cruz, de color mas blanco que rosado. De la piedra que siempre sirvió de peaña, y es de rosado encendido sacaron poco mas de tres varas, cosa á todos manifiesta, y notoria. Supuesta esta verdad, que todos vimos, y se nos ha de mirar, de tener oy nuestra Santissima Cruz quatro varas, y tres dedos, sin la piedra de la peaña,

que era de tres varas; que diremos de lo que hallamos de mas? No me parece podrá darse otra solucion, mas q̄ decir han crecido estas maravillosas piedras: y si algunos execogitaren otras respuestas sin fundamento, les podremos sugerir lo de Cafodoro: Niegan la creencia al hecho, con tener á la vista el prodigio. Es muy de notar, que de las piedras que componen la Cruz no se hallan semejantes en todas las canteras de Queretaro, y lo que ha crecido es del mismo color, solidez, y olor del cuerpo todo: La piedra de la peaña, que oy está separada, y aun hechas dos Aras de ella, es en el color, y olor desemejante: pero en la salud que consiguen con sus fragmentos los enfermos es en todo á las piedras de la Cruz muy parecida.

Los tamaños que ha tenido esta Santissima Cruz por lo que se halla escrito, y por lo que oy hallamos, son diversos. Quando se puso en el tiempo de la Pacificacion de Queretaro, consta de relacion sensilla de los Indios, por escrito, que le dejaron dos varas y media fuera, y otras dos y media encerradas en el centro. Estas cinco varas, en la misma forma, consta de la Informacion juridica, se hallaron el año de mil seiscientos y nueve. El año de treinta y nueve, como dice el M. R. P. Chronista Fr. Alonso de la Rea, tuvo tres varas, y media mas que creció, sin lo que estaba de peaña. El año de seiscientos y dos, se halló la Cruz de quatro varas, y tres dedos mas, y la peaña de tres varas, que hacen siete. El año de treinta y uno del siglo corriente, cō el motivo del ruido, y costoso Retablo que se dedicó, se sacó la Santissima Cruz del medio de la pared maestra para mas afuera, porque se viesse mejor de la Iglesia, y se embutió una vara, quedando tres varas y tres dedos á la vista: y no se embeció parte alguna de la peaña.

Componese toda la estructura de esta apreciable Reliquia de tres piedras folidas, maziñas, y olorosas, en forma ochavada: dos piedras son las q quedan descubiertas: y la una, que es de la misma hechura, solo tiene el remate quadrado, poco mas de una tercia. Los venideros verán, si repite el crecer, puesto, que en materia tan oculta, no nos toca mas que admirar los altísimos juicios de Dios, y darle rendidas alabanzas, no solo en lo que se digna su piedad hacernos manifiesto, sino en lo que deja á nuestra limitada comprehension oculto.

Quiero referir una noticia, que no se hace improbable, y tiene de verosímil sus razones. Pasando á ordenes tres Religiosos de este Santo Colegio por la Villa de Silao, encontraron en la Casa que se hospedaban una muger anciana, q decía tener ciento y veinte y cinco años, y esto fue el de setecientos y ocho. Con el motivo de saber eran de la Santa Cruz, les dixo ser nacida en Queretaro, y que conoció este Lugar con muy poca poblacion de casas, y alcanzó ver la Santa Cruz quando estaba en campo descubierta, y la circunferencia toda montada. Dixo tambien, que siendo adulta se iba, con otras de su edad, al lugar donde estaba la Cruz, y por travetura se midió con ella varias veces, y era de su tamaño. Si era de tanta edad alcanzó parte del siglo de quinientos, y entonces no ay duda se hallaba nuestra Cruz en la forma q expressa; despues que dexaron desampatada la antigua vivienda los Religiosos, como ya deyo escrito. No califico el caso, dejando á los Lectores hagan de él el juicio que les dictare su prudencia, no encontrando yo para referirlo repugnancia. Oy vive uno de los tres Religiosos, que está prompto á certificar, ó juramento lo que la Anciana afirmó; y dice estaba, á pesar de

tantos años, robusta, y en su entero juicio.

Dixe, que era aquella Piedra grande del campo de Josué portentosa, porque se mantuvo siempre en su entereza; con quitarle muchos fragmentos por reliquia: Hemos visto que la Cruz de Piedra se ha ostentado milagrosa, porque no solo se conserva en su primitiva entereza; mas la vemos crecida, y aumentada: porque si antes tuvo cinco varas, dos y media fuera, y otras tantas con la peña debajo de tierra: oy solas las piedras de la Cruz tienen quatro varas, y tres dedos; y la peña, que ya quedó separada, tuvo tres varas, que con penen siete. A aquella Piedra le quitaban pedazos, á nuestra Cruz de Piedra le cercenaban fragmentos. El General D. Juan de Orduña, que fue Alcalde mayor de Queretaro, Regidor de Mexico, y Familiar del Santo Oficio; en la Informacion que hizo el lmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Marcos Ramirez de Prado, año de mil seiscientos y cincuenta, dice: que el motivo de asfilar de continuo algunos Religiosos, era, para que no pudiesen llevar pedazos de que es fundada la dicha Santissima Cruz, como con efecto llevaron de la peña de ella. Otro testigo afirma ser notorio, que procuraban llevar algunos pedazos de la peña como preciosa Reliquia. Todos los demás que juraron en esta Informacion confestan, que si no se huviese puesto en custodia se huviera perdido tan preciosa Reliquia. Con la ocasion de proporcionar los tamaños, hizo la piedad sus devotos robos, y aun en estos ultimos años confesaban algunos tenían no pequeña parte de los fragmentos, que en los tiempos passados avian conseguido sus mayores.

Reflexionando el modo de crecer de nuestra Cruz, hallo ser como el crecimiento de los arboles vi-

vien-

vientes vegetativos. Crece el arbol en el tronco, y las rayces; y nuestra Cruz ha crecido mucho mas q en el cuerpo, en lo que estaba debajo de tierra, y siempre con prodigio; pues lo es, y muy grande, no confundirse la piedra, que es parte del tronco de la Cruz, ni en el color, matices, y olor con la rayz, que podemos llamarla peña. Vemos que las piedras comunes crecen en sus lapidicinas, agregandoseles parte de tierra, que llaman los Filósofos crecer PER JUXTA POSITIONEM. El crecer de nuestra Piedra, ya que no es PER INTUS SUMPTIONEM, quiero decir, que no tiene vital alimento para sus ages, á lo menos dá visos de tenerle. Las piedras, que han crecido fuera de la tierra, no tienen, ni han tenido materia alguna, que se pueda convertir en piedra. Dios es, dice San Pablo, el que dá á todas las cosas el crecimiento. Este Soberano Señor á quien debe esta Santissima Cruz sus admirables crecimientos, solo sabe el modo con que le los dá. A nosotros solo nos incumbe darle alabanzas perpetuas por tan continuado prodigio; y mostrarnos agradecidos, pues nos vemos tan beneficiados. Sea su Magestad siempre alabada, y su Santissima Cruz engrandecida.

CAP. VII.

Describense los milagros, que ha hecho esta Santissima Cruz con sus devotos.

SEMPRE remedia nuestro Dios amoroso las mas urgentes necesidades, aunque sea á costa de un manifiesto prodigio. Sediento, quejoso, y necesitado se hallaba el Pueblo de Dios en el Desierto, y entonces le ordena su Magestad á Moysés hiera con la vara una piedra, que responderia delatada en cristalina fuente, con

tanta perpetuidad, que segun opinion del fundatissimo Cornelio, duran hasta los tiempos presentes sus raudales continuos, y permanentes. Por esto, en pluma del docto Lebane, la llamaron: Milagro continuado, y permanente. Dejó las maravillas de esta piedra á los Escriturarios noticiosos para que ilustren sus Panegyricos, y solo advierto con la Luz de la Iglesia, y Fenix de los Ingenios S. Augustin, q el dar agua la piedra contra su sequedad nativa, fue, porque se gravó en ella con la percussion de la Vara de una Cruz la figura. Ya tenemos para nuestra Cruz de Piedra formada toda la idea de sus milagros, y prodigios. Doscientos y diez años tiene de antiguedad este de quarenta y uno, en que escribo sus maravillas, y en tan dilatado tiempo, como fuente perenne, no cesan sus prodigios, debiendosele con justo titulo el que le voca la piedad, de la Santissima Cruz de los Milagros, siendo como la Piedra del Desierto: Milagro continuado, por los q compendiosamente iremos refiriendo.

Avia en esta Ciudad (entonces Pueblo) una piadosa muger llamada Inés Lopez, muy devora de la Santissima Cruz, que teniendo una hija niña de tierna edad, empleo de sus carinos, se le enfermó de fuerte, que rindió la vida á violencias de la enfermedad. Embargada del dolor tomó en sus brazos el yerto cadaver de su criatura, y montando en jec con los muchos portentos q en la Cruz avia visto, se vino á la Hermita: entró por sus puertas regando la tierra con lagrimas, y con voces del corazon, puso sobre la peña de la Cruz aquella inocencia difunta, impetrando su vida. Apenas sintió el cadaver el contacto del pie de la Cruz Santissima, abrió los ojos, recuperó el semblante, y se restituyó milagrosamente á la vida, como si no huviera sentido los tristes-

efectos de la Parca. Colgaron en la Capilla la mortaja, para testimonio de la marabilla; y después que se fabricó la Iglesia nueva estuvo pendiente, y á la vista de todos muchos años, hasta que la consumió la polilla. Vivió muchos años la resucitada Niña, y el de seis cientos y treinta y nueve se mantenía casada. A principios de este siglo, llegando á hacer Mission dos Religiosos Apostolicos de este Colegio al Pueblo de Xalostotlán, en el Obispado de la Nueva-Galicia, les preguntó el Cura-Beneficiado, que era ya anciano venerable, si aún duraba colgada la mortaja en el Templo? Respondieronle averle con el tiempo consumido. Entonces dixo el Sacerdote: Esta mortaja era de mi Madre, á quien resucitó la Santissima Cruz, siendo niña: conque por accidente se llegó á conocer en nuestros tiempos un hijo de la resucitada.

Bartolomé Alvarez Caballero, vecino muy honrado de Queretaro, cayendo un Caballo con él le cogió debajo, y con el estribo derecho le hizo el pie, por los tobillos astillas, que le sonaban como bolsa de huesos. Vinieron los Cirujanos á curarle: pero no fue factible que el pie se consolidasse, quedando atravesado un hueso pequeño sobre el nervio del carcajal: Que dó tan impossibilitado, que solo con muleras podía, á costa de muchos dolores dar algunos pasos, viendose precisado á estar lo mas del tiempo en su lecho tendido. Quedóle, á mas de esto, una llaga sobre el hueso deslocaado, q̄ no alcanzó á cerrarla remedio humano. El Cirujano reconociendo nueva dificultad en la llaga se confesó vencido: y solo le ocurría tronchar de nuevo el pie para curarlo. No condescendio el paciente, y entre los justos temores de su mortal peligro enderezó sus confianzas ázia los remedios del Cielo, apelando á la Cruz Santissima. rometióle una Novena, y estando un

dia de ella repitiendo sus suplicas, acompañado de su Esposa, acceció, que montada en Fè la muger devora, raspó unos polvos de la piedra de nueitra Cruz, y los puso sobre la llaga de el hueso, atando una venda al pie dolorido. Después de un grande rato sintió el doliente en el pie tan agudo ardor, que llamó á su Esposa con instancia, imaginando le avia enconado la parte nuevo accidente. Al registrar la llaga con la mano, le quedó en ella el hueso sin dolor alguno, quedando enteramente sano, y el pie firme. Causó á todos los que se hallaron presentes tan repentina curacion el debido espanto, y arrebatada de admiracion, y gozo una Criada, que estaba vecina al parto, subió á la azorèa de la Hermita á tocar las campanas, para que sus alegres ecos publicassen la marabilla: sin hacer reparo, embelezada en su repique festivo, cayó de lo alto, abollandole todo el rostro; y quando todos esperaban, ó la muerte de Angelina, ó el aborto, por la invocacion de la Cruz Santissima, se levantó risueña, y sana: y dentro de cinco dias dió á luz una Niña robusta, y sana, á quien en el santo Bautismo nombraron Petrona de la Cruz, porque fue la caída vispera del Apostol San Pedro, y el sobrenombre por la Cruz Santissima, que obró tan patente milagro: quedando allí gravada en nombre, y sobrenombre la Cruz, y la Piedra de que esta marabillosa Reliquia se compone.

No fue menos prodigioso el favor, que poco después de un año repitió la Cruz de Piedra con el devoto Bartolomé Alvarez. Cayóle de la cabeza un corrimiento tan acre, que le hizo en el paladar una coquedad, y llaga tan formidable, que el alimento que le ministraban lo expelia por las narices. Desahuciado de Cirujanos, y Medicos, hizo memoria de la virtud sanativa q̄ en sí tenia con los polvos de la Santissima

sima Cruz experimentada, y haciendose llevar á la devota Hermita, le aplicaron á las fauces los polvos de la Cruz marabillosos, y saludables, y con ellos se cerró la cavidad, que era mayor que un garvanzo, y al dia siguiente amaneció bueno, y sano: no pudo ser mas eficaz el remedio, ni mas á su paladar el milagro. Voces conque clausuló este prodigio el memorable P. Fr. Joseph de Castro.

En Una Vispera de la Cruz de Mayo celebraban su Fiesta los Vecinos de Queretaro con marchas, y especial concurso, y regocijo, en la plazeta de este Santuario. Llegando un Coche lleno de gente, divertido el que lo regía en las aclamaciones del concurso atropelló á un Niño que travesaba incauto, y pasaron las ruedas sobre el tierño inocente, que no pudo prevenir tan lastimoso lance. Los que advirtieron la desgracia invocaron en su favor á la Cruz Santissima con devotas ansias: y no queriendo el Señor que en dia tan festivo huviese desazon, que entristeciese la fiesta, quando iban á levantarlo como á muerto, se levantó él travesando no solo muy vivo, sino alegre, y risueño: que alborozados todos lo llevaron en brazos á la Iglesia, magnificando á voces mezcladas con lagrimas de regocijo los portentos de la Cruz Santissima. Este Niño de la Cruz favorecido, me aseguró Persona de verdad aver sido el Ldd. D. Juan Cavallero, y Ocio, en ocasion que su Ilustre Padre fue Capitan de las fiestas, que en honra de esta Cruz se celebraban, y que así lo refiría varias veces el mismo D. Juan con ternura. Qué mucho hiciesse después con la Cruz tantos magnificos excessos en su culto, quien reconocia deberle vida, y alientos á la Cruz; que por aver estado en ella pendiente el Autor de la Vida, nos dejó en el Leño Sacrosanto vinculada la salud, la vida, y hasta la resurreccion de los muertos?

Una muger Paralytica, á quien la contraccion de los miembros tenia reducida á vegetal tronco, se hizo llevar en un portatil lecho á la Hermita de la Cruz milagrosa. Comenzó á derramar su corazon como agua por la mañana, y continuó en sus fervorosos asedos hasta la hora de visperas. Estando los Religiosos rezando en el Coro advirtió la doliente, que comenzaba á sentir soltura en los miembros antes ligados, y casi sin dar credito á lo mismo, que en sí experimentaba, estuvo algun rato perpleja, hasta que con la evidencia se desvaneció su duda: dió entonces voces llamando á los Padres para que fuesen fieles testigos del milagro. Bajaron los Religiosos á la Iglesia, y el Prelado le dixo: Levantele si está ya buena, y vaya al Altar mayor á dar al Señor repetidas gracias. Incorporóse en el lecho, y anduvo con pasos tan prestos, y azclerados, como si en su vida huviese estado liciada. Llegó hasta la peaña de la Cruz Santissima, regando su pavimento con abundantes lagrimas, que publicaban acompañadas de sus veces su gratitud, y bolyó alegre á su casa, dando saltos de placer, alabando á Dios sin cesar. Repitió nuestra Preciosa Cruz de Piedra en su Iglesia el prodigio q̄ en el Templo de Salomon hizo la Piedra fundamental de la Iglesia, sanando aquel tullido, q̄ no se podia mover, y comenzó de repente á saltar.

Muy singular, y mysterioso suceso experimentó un Secular devoto, que atrahido de la fama que por todas partes se difundia de los milagros de esta Cruz Santissima, vino de fuera á visitarla. Estando solo en la antigua Hermita, quando la Cruz no estaba guardada con vidrieras, llegó con reverente culto á tocar su Rosario para llevarlo como prenda de que avia logrado el contrío de tan santa Reliquia. Como si la Piedra fuera Imán prendió

el Rosario con tal fuerza, q' no le bastaron diligencias humanas para despegarlo, aunque se valió de una caña cō que muchas veces tiraba de el, pero sin efecto. Quedó el hombre maravillado, y otros que despues concurrian: y juntos aclamaron el suceso por milagro. Tocarō la campana del Santuario, y acudió el Pueblo llamado de la maravilla, haciendo que un Escribano diese testimonio de semejante prodigio. A esta commocion devota acudieron los Religiosos que asistían en la Hermita de continuo: y haciendose capaces de aquella atraccion maravillosa, subió un Sacerdote al Trono de la Cruz, y advirtió estar pendiente el Rosario de solo el cordon en un grano de la Piedra; y sin la menor dificultad lo desprendió, y entregó á su dueño: que lo conservó desde entonces como milagroso. Es digno de reparo no dejar se quitar sino por manos de Sacerdotes, indicando en esto, que solo por tales manos debe ser tocada tan soberana Reliquia. Estando en la Cruz, y en el Santo Rosario todo el atractivo del Cielo, puede discurrir la piedad, quien araja á quien? Si la Cruz al Rosario, ó el Rosario á la Cruz? Dejando indecisa la duda, debemos confesar entre Cruz, y Rosario la simpatia magnetica: porque si el Rosario se compone de atractivos mysteriosos, la Cruz por el Crucificado, está construida de divinos Imanes.

Esta comun voz, y fama de obrar continuados milagros nuestra Cruz preciosa estaba tan radicada en los animos de los Fieles, que en los años de mil seiscientos, y quarenta y nueve, y el inmediato de cinquenta, en dos Informaciones, una ante la Justicia Secular, y otra mandada formar por especial Cedula del Invierto Señor Don Felipe Quarto, y á diligencia personal del Ilmo, y Rmo. Sr. Don Fr. Marcos Ramirez de Prado, Obispo entonces

de Michoacan, contestaron los testigos todos jurados, aver visto en esta Cruz patentes milagros (y hacen succinctamente mencion de los ya referidos) expresando todos á una voz, que esta materia infinita el referidos, contentandose con estas palabras generales. Si entonces les hicieran los Jueces declarar esta que llaman infinidad de milagros, quedaria menos quejosa la devocion, y pudieramos expresar los prodigios de nuestra Cruz con mas individuales sucesos. Para acallar en parte nuestra queja, baste saber es esta Cruz SSma. la preciosa Margarita de Queretaro, y el Tesoro escondido en su Campo: y como el esplendor de las Margaritas está retirado en lo profundo de las aguas, y las riquezas de los Tesoros están ocultas en las entrañas de la tierra, la mayor parte de los milagros de esta Santa Reliquia se nos ha retirado del conocimiento. Dixo bien Tertuliano: que es costumbre de la naturaleza escóder de nuestr vista lo mas precioso. (Tertul. de pallio.)

CAP. VIII

Otros milagros que ha obrado la Santissima Cruz en los presentes tiempos.

MUY dignos de la admiracion son los milagros, que obró la Cruz Santissima en otros tiempos: mas se merecen especial veneracion los que la piedad reconoce novísimos; y de que pudiera presentar oculares testigos. Los prodigios antes referidos quedaron escritos en tiempo, que aun vivían en este Santo Convento los RR. PP. Recoletos: los que ahora escribo se han verificado despues q' pasó el Convento á ser Colegio Apostólico. Por los años del Señor de mil seiscientos y noventa y uno, enfermó de un furioso tabardillo Pedro de la

Rea, Español virtuoso, y amateclado en extremo de esta Cruz Santissima. Cogióle la enfermedad en el Colegio de la Sagrada Compañia de Jesus, asistido con paternal caridad: y viendo ser mortal su dolencia, se encomendó con lagrimas devotas á esta Cruz Santissima, y le hizo promesa, estando en su entero juicio, de servirle toda su vida, continuando el culto de sus Fiestas, y Altares (que los ponía primorosos) si le daba salud. En los dias que se continuaba la fiebre, depuso despues con juramento, avia visto distintamente la Cruz como si la viese en su Altar, y aunque moria con consuelo, le servia de pena el no sepultarse en la Iglesia de la Cruz su devota. Pidió con confianza una Vanda de las que servian á la Cruz, y se la llevó el Padre Guardian de este Colegio, que lo era el R. P. Fr. Antonio de Torres. Lo mismo fue tocarle la cabeza con la Vanda, q' sentir instantanea mejoría, ahuyentada la fiebre, y con sanidad conocida. Del de este dia quedó mas devoto de la Cruz Santissima, continuó toda su vida en ponerle curiosos Altares, de modo, que se exhalaba en demostraciones devotas; hasta que pagando el comun tributo con vida muy exemplar, se enterró en la Iglesia de este Colegio.

Nicolas de Velasco, bien conocido en esta Ciudad de Queretaro por el oficio de Alcaualero, tuvo una noche una pendencia en la calle del Carmen, en cuyo debate le dió su contrario tan estrana estocada, que le pasó con la espada un ojo, saliendo la punta por la parte posterior de la cabeza. Quanta grima pone á la vista el fatal suceso, tanto mas prodigioso fue de la Santissima Cruz el prodigio. Al recibir el golpe le oyó decir al paciente: **VALGAME LA SANTISSIMA CRUZ DE LOS MILAGROS.** Tuviéronle todos por muerto, mas reconociendo que paladeo algun tiempo daba señales de vida,

le persuadieron dispusiese su conciencia antes de emprender el Cirujano tan dificultosa cura. Así se hizo, y teniendo horror de sacarle la espada los mismos, que se llaman comunes Carnifices de la naturaleza, por estar persuadidos, que en aquella violenta accion acabaria la vida: vieron todos, y juraron como testigos, que el mismo herido, esforzandose sobre toda humana esperanza, aplicó ambas manos á la guarnicion de la espada, y resistiendose á salir el azero, se ayudó de los pies, y lo sacó, virriendo copioso raudal de sangre por el ojo perdido. Pasmáronse todos viendo convida, aunque tan exhausto de fuerzas, y publicaban con lagrimas ser esta maravilla obra toda de milagro. Sanó despues perfectamente, y sobrevivió veinte años, quedando solo para memoria del milagro la profunda oquedad, que se le advertia en el ojo. Yo le conocí en esta forma, y llamandome para disponer su alma en su enfermedad ultima, me refirió puntualmente todo el suceso, y para que no se olvidase con el tiempo encargó á una hija suya mandarle, segun su cortedad, pintar con todo el hecho un lienzo, que oy, aunque pequeño, es fiel testimonio de la maravilla, y pende por trofeo de la Cruz en nuestra Iglesia.

Don Diego de Acosta, Oydor que fue de la Audiencia de Guadalupe, llegó tan enfermo al Santuario de la Milagrosa Imagen de Nra. Sra. de San Juan, célebre en la Nueva Galicia, que le dejó valdado de pies, y manos. Asistióle el Padre Juan Antonio Caballero, de la Sagrada Compañia de Jesus, y viendole un dia insultado, le absolvió debajo de condicion. El Br. Nicolás de Arebalo, Beneficiado de aquel Partido, le ministró el Santo Oleo, omitiendo las depreccaciones del Manual por hacer juicio moriria antes de concluir todas las sanas Ceremonias.

el Rosario con tal fuerza, q̄ no le bastaron diligencias humanas para despegarlo, aunque se valió de una caña cō que muchas veces tiraba de él, pero sin efecto. Quedó el hombre maravillado, y otros que despues concurrian: y juntos aclamaron el suceso por milagro. Tocarō la campana del Santuario, y acudió el Pueblo llamado de la maravilla, haciendo que un Escribano diese testimonio de semejante prodigio. A esta commocion devota acudieron los Religiosos que asistían en la Hermita de continuo; y haciendose capaces de aquella atraccion maravillosa, subió un Sacerdote al Trono de la Cruz, y advirtió estar pendiente el Rosario de solo el cordon en un grano de la Piedra; y sin la menor dificultad lo desprendió, y entregó á su dueño: que lo conservó desde entonces como milagroso. Es digno de reparo no dejarle quitar sino por manos de Sacerdotes, indicando en esto, que solo por tales manos debe ser tocada tan soberana Reliquia. Estando en la Cruz, y en el Santo Rosario todo el atractivo del Cielo, puede discurrir la piedad, quien araja á quien? Si la Cruz al Rosario, ó el Rosario á la Cruz? Dejando indecisa la duda, debemos confesar entre Cruz, y Rosario la simpatia magnetica: porque si el Rosario se compone de atractivos mysteriosos, la Cruz por el Crucificado, está construida de divinos Imanes.

Esta comun voz, y fama de obrar continuados milagros nuestra Cruz preciosa estaba tan radicada en los animos de los Fieles, y que en los años de mil seiscientos, y quarenta y nueve, y el inmediato de cinquenta, en dos Informaciones, una ante la Justicia Secular, y otra mandada formar por especial Cedula del Invierto Señor Don Felipe Quarto, y á diligencia personal del Ilmo, y Rmo. Sr. Don Fr. Marcos Ramirez de Prado, Obispo entonces

de Michoacan, contestaron los testigos todos jurados, aver visto en esta Cruz patentes milagros (y hacen succinctamente mencion de los ya referidos) expresando todos á una voz, que esta materia infinita el referidos, contentandose con estas palabras generales. Si entonces les hicieran los Jueces declarar esta que llaman infinidad de milagros, quedaria menos quejosa la devocion, y pudieramos expresar los prodigios de nuestra Cruz con mas individuales sucesos. Para acallar en parte nuestra queja, baste saber es esta Cruz SSma. la preciosa Margarita de Queretaro, y el Tesoro escondido en su Campo: y como el esplendor de las Margaritas está retirado en lo profundo de las aguas, y las riquezas de los Tesoros están ocultas en las entrañas de la tierra, la mayor parte de los milagros de esta Santa Reliquia se nos ha retirado del conocimiento. Dixo bien Tertuliano: que es costumbre de la naturaleza escóder de nuestr vista lo mas precioso. (Tertul. de pallio.)

CAP. VIII

Otros milagros que ha obrado la Santissima Cruz en los presentes tiempos.

MUY dignos de la admiracion son los milagros, que obró la Cruz Santissima en otros tiempos: mas se merecen especial veneracion los que la piedad reconoce novísimos; y de que pudiera presentar oculares testigos. Los prodigios antes referidos quedaron escritos en tiempo, que aun vivían en este Santo Convento los RR. PP. Recoletos: los que ahora escribo se han verificado despues q̄ pasó el Convento á ser Colegio Apostólico. Por los años del Señor de mil seiscientos y noventa y uno, enfermó de un furioso tabardillo Pedro de la

Rea, Español virtuoso, y amateclado en extremo de esta Cruz Santissima. Cogióle la enfermedad en el Colegio de la Sagrada Compañia de Jesus, asistido con paternal caridad: y viendo ser mortal su dolencia, se encomendó con lagrimas devotas á esta Cruz Santissima, y le hizo promesa, estando en su entero juicio, de servirle toda su vida, continuando el culto de sus Fiestas, y Altares (que los ponía primorosos) si le daba salud. En los dias que se continuaba la fiebre, depuso despues con juramento, avia visto distintamente la Cruz como si la viese en su Altar, y aunque moria con consuelo, le servia de pena el no sepultarse en la Iglesia de la Cruz su devota. Pidió con confianza una Vanda de las que servian á la Cruz, y se la llevó el Padre Guardian de este Colegio, que lo era el R. P. Fr. Antonio de Torres. Lo mismo fue tocarle la cabeza con la Vanda, q̄ sentir instantanea mejoría, ahuyentada la fiebre, y con sanidad conocida. Del de este dia quedó mas devoto de la Cruz Santissima, continuó toda su vida en ponerle curiosos Altares, de modo, que se exhalaba en demostraciones devotas; hasta que pagando el comun tributo con vida muy exemplar, se enterró en la Iglesia de este Colegio.

Nicolas de Velasco, bien conocido en esta Ciudad de Queretaro por el oficio de Alcaualero, tuvo una noche una pendencia en la calle del Carmen, en cuyo debate le dió su contrario tan estrana estocada, que le pasó con la espada un ojo, saliendo la punta por la parte posterior de la cabeza. Quanta grima pone á la vista el fatal suceso, tanto mas prodigioso fue de la Santissima Cruz el prodigio. Al recibir el golpe le oyó decir al paciente: **VALGAMÉ LA SANTISSIMA CRUZ DE LOS MILAGROS.** Tuviéronle todos por muerto, mas reconociendo que paladeo algun tiempo daba señales de vida,

le persuadieron dispusiese su conciencia antes de emprender el Cirujano tan dificultosa cura. Así se hizo; y teniendo horror de sacarle la espada los mismos, que se llaman comunes Carnifices de la naturaleza, por estar persuadidos, que en aquella violenta accion acabaria la vida: vieron todos, y juraron como testigos, que el mismo herido, esforzandose sobre toda humana esperanza, aplicó ambas manos á la guarnicion de la espada, y resistiendose á salir el azero, se ayudó de los pies, y lo sacó, virriendo copioso raudal de sangre por el ojo perdido. Pasmáronse todos viendole con vida, aunque tan exhausto de fuerzas, y publicaban con lagrimas ser esta maravilla obra toda de milagro. Sanó despues perfectamente, y sobrevivió veinte años, quedando solo para memoria del milagro la profunda oquedad, que se le advertia en el ojo. Yo le conocí en esta forma, y llamandome para disponer su alma en su enfermedad ultima, me refirió puntualmente todo el suceso, y para que no se olvidase con el tiempo encargó á una hija suya mandarle, segun su cortedad, pintar con todo el hecho un lienzo, que oy, aunque pequeño, es fiel testimonio de la maravilla, y pende por trofeo de la Cruz en nuestra Iglesia.

Don Diego de Acosta, Oydor que fue de la Audiencia de Guadalupe, llegó tan enfermo al Santuario de la Milagrosa Imagen de Nra. Sra. de San Juan, célebre en la Nueva Galicia, que le dejó valdado de pies, y manos. Asistióle el Padre Juan Antonio Caballero, de la Sagrada Compañia de Jesus, y viendole un dia insultado, le absolvió debajo de condicion. El Br. Nicolás de Arebalo, Beneficiado de aquel Partido, le ministró el Santo Oleo, omitiendo las depreccaciones del Manual por hacer juicio moriria antes de concluir todas las sanas Ceremonias.

nias. A este tiempo entró el P. F. Antonio de la Orta, Religioso de S. Augustin con la Imagen Original de la Santissima Virgen de S. Juan, y diciéndolo al Enfermo, que allí tenta á la Señora, luego comenzó á moverse, y hablar, dando gracias á la Virgen Santissima, y al tercero dia se fue á Queretaro, de donde volvió bueno, y sano de su achaque. Hasta aqui la narracion del milagro que se leera al fol. 123. de la Historia, escrita por el R. P. M. Francisco de Florencia, Florido Chronista de las Imágenes Milagrosas de MARIA Santissima en estos Reynos. Entra ahora proseguir lo que hizo la Santissima Cruz con este Oydor devoto. Pasó á esta Ciudad de Queretaro, y estando todavia valdado, aunque mejorado del insulto, se hacia traer en una Silla de manos á este Santuario: hizo confesion general, y comenzó una Novena en honra de la Cruz Santissima, y fue su Fé, y devocion tan fervorosa, que restauró por la Cruz el verie enteramente bueno, y sano, como dice avia buuelto la relacion de arriba. No atribuye á nuestra Cruz la Historia esta sanidad entera: pero la dejó autenticada el doliente en las presentallas, q ofreció á la Cruz Santissima, y con mandar colgar en el Templo las dos muelas de que se valia, quando se comenzó á sentir mejorado del achaque. De esta sanidad fue testigo todo el Colegio de Misioneros Apostolicos, quando vivian los Fundadores, y observaron los apices de esta curacion, que se hizo reparar, por ser en Persona venida de fuera, y tan recomendable. Hallabame yo entonces Estudiante secular, y como siempre frequenté en la Iglesia de mi Cruz amada, veia al dicho Oydor en su Silla de manos, y oír decir públicamente avia buuelto á Guadaluara enteramente sano. Pudo, quien lo duda? la Señora del Universo, que es la Salud de los Enfermos, como se

facó de las fauces de la muerte al traerle su Milagrosa Imagen, darle sanidad entera en los miembros convalecidos; pero dexó esta gloria á la Cruz de Queretaro para acreditar sus milagros en una Persona tan condecorada: y q esta Cruz, como la de Christo, se mostrasse en los tullidos, y valdados, portentosa.

Bias de Ribas, vecino del Real de Minas de Talpujagua, tenia un hijo de poco mas de once años, por nombre Christobal Justo, y Pastor, y viendolo con peligro de la vida por un tumor sobre la tetilla, lo encomendó á esta Santissima Cruz, y de sus polvos que tenia consigo, le untó sobre la parte dolorida, ofreciendo de corazon, que si vivia su hijo lo dedicaba á servir toda su vida en este Santo Colegio. A la mañana se sabió la hinchazon á la garganta, y reventando, sin otro remedio, quedó el doliente sano. Dilató el Padre algun tiempo la promesa. por tener mas lugar de vestir al hijo, y traerlo á la Santa Cruz con mas decencia. En este intervalo saliendo el niño con otro hermano suyo mayor á correr á Caballo, cayó sobre una peña, y al caer invocó á esta Cruz Santissima. Con el golpe se le abrieron quatro heridas en la cabeza, que le hacian brotar sangre por boca, y narices. Seis dias se mantuvo como insensato, sin tomar alimento, privado del uso de todos los sentidos. Estando sumergido en tan peligroso letargo, declaró después muy en su juicio en presencia de los Religiosos mas graves de este Santo Colegio: que le parecia al tiempo de estar privado, que le ayudaban á bien morir, y que queria coger la Cruz con la boca. Añadia á esto: que entonces le parecia hallarse primero en una profundidad espantosa, y después en una luz clarissima, donde veia en una hermosa Sala un Señor bellissimo, sentado en una Silla, acompañado de mucha gente; y

te; y le pidió le diese licencia para ir á ver á su Madre. Que á esto le respondió el Señor: Anda, hijo, á verla, y cumple el voto que hizo tu Padre, de que sirvas á la Santissima Cruz: y que á este tiempo volvió en su sano juicio. Padre, é Hijo vinieron á cumplir la promesa, y aunque estaba resuelto á quedar sirviendo en esta Santa Casa toda su vida el Niño, le relevaron del voto los Religiosos, arentos á la mayor quietud, y abstraccion que se observa en el Monasterio. Por boca de los niños innocentes perficiona Dios sus alabanzas, y por la boca de este Niño hizo se publicasen las glorias, y alabanzas de la Cruz de Piedra. Este caso con todas sus circunstancias dejó de su letra testimoniado el R. P. Fr. Joseph Díez, uno de los Fundadores, ex-Guardian, y Notario Apostolico, con tres testigos de mayor excecpcion de este Santo Colegio. La fecha de veinte y dos de Abril de mil setecientos y quin ce años.

Siempre venerada, buscada, y aplaudida continúa piadosa la Cruz Santissima sus beneficencias con todos los que fervorosos la invocan, y devotos la visitan. Lo mas prodigioso que tienen observado los q de esta Cruz han escrito, es la maravillosa arracion de los pecadores para su remedio, enter neciendoles el corazon para borrar sus yerros con penitentes lagrimas. Muchos han entrado en este Templo solo atrahidos de la curiosidad, y sin sentirlo, se han hallado devotos, mudados, y arrepentidos. Si los sagrados silencios del Sacramento de la Penitencia pudieran romperse, se hicieran patentes conversiones estupendas, sin dar los arrepentidos otro motivo, que aver fijado con devota atencion la vista en el Simulacro de la Cruz Santissima. Si el poner los ojos en aquella Serpiente de meta, sombra de Christo en la Cruz, servia de libertarle los Israélitas de las

venenosas mordidas de las Serpientes, quien negará esta mayor virtud en la Cruz, para sanar con su vista el mortifero veneno del pecado? Son innumerables los que aviendo experimentado en la vista de nuestra Cruz este raro prodigio, no cabiendoles en sus corazonces el jubilo, lo han hecho publico, desatando sus lenguas en alabanzas del Señor, que ostenta en esta Cruz preciosa sus maravillas.

Perfuadido todo este Reyno de los milagros de esta Cruz Santissima en todos tiempos por mas de un siglo, de todos los Lugares la visitan, le hacen Novenas, y puede decirse con verdad dejan pendientes de sus paredes mil Escudos, como de la Torre de David: y si en lugar de Escudos leen otros Lenguas: con lenguas de plata publica la devocion los milagros de la Cruz en ojos, lenguas, pechos, cuerpos enteros, corazonces, que después de sanar en algunos de estos miembros, embian dibujado en fina plata el milagro, para memoria de su agradecimiento. Los votos, y ofrendas, que los mas pobres ofrecen en simulacros de cera, son aunque mudos, eloquentes testimonios, q vocan á los ojos de esta preciosa Cruz las maravillas. La tierra de la peña de nuestra Cruz la solicita para remedio de sus dolencias todo el ambito de la Nueva-España, y se ha visto, y experimentado en todo genero de dolencias su virtud sanativa, señalándose en partos peligrosos. Quien en cosa tan sabida endurece la creencia, le ruega mi piadoso afecto, y larga experiencia, tome el trabajo de correr por el Reyno, de casa en casa: y como en ella se aya aplicado de esta Cruz alguna reliquia, podrá formar un catalogo de curaciones maravillosas, que le agote, ó la paciencia, ó el guarismo. Tanta fee tenia de los polvos de la Cruz el R. P. Fr. Joseph de Castro, Varon memorable de este Colegio, que en viendose aque-

jado de algun achaque, apelaba à esta soberana medicina; y sentia luego el remedio. Quizà el Señor permite, que esta Cruz cresca (dejó escrito dicho Padre) para que no faltasse à los devotos esta suave, y olorosa medicina. Cierro este Capitulo, protestando no califico milagro, lo que el año pasado por el mes de Enero de quarenta y cinco años todos los de esta Comunidad Santa en favor de mi salud executado, por la invocacion de la Cruz Santissima. Estando ya Sacramentado, y cansada de remedios la medicina por un dolor cardialgico, que duró por mas de ocho horas, no hallando el menor alivio, clamé de corazon à la Cruz, haciendo de sus maravillas recuerdo; en este mismo tiempo entró el Enfermero con una pella, que encontró por acaso, y sin orden del Medico, que estaba pa red de por medio: calentóla en los cocimientos, q̄ antes se avian aplicado, y à la primera buelta, que dió sobre el estomago, cesaron el dolor, la congoja, y otros accidentes, que me tuvieron cercano al ultimo conflicto. No pude menos que persuadirme ser favor especial de esta milagrosissima Cruz aver escapado con vida, y aora que escribo sus maravillas, quisiera rubricarlas, para alentar su devocion, con la sangre de mis venas.

CAP. IX.

Fabricada Hermita, se aumenta la devocion, tratan los Religiosos de hacer mas capaz el Templo con Convento, y se destemplan la emulacion para demolerlo.

TRES son las Fiestas solemnes conq̄ venera la Iglesia à la Cruz de nuestra Redempcion. Su Invencion, hecha por Santa Elena. Su

Exaltacion, celebrada por el Emperador Heracio, quando la restauró de los Persas. Y su Triunfo, quando el Rey D. Alonso el Bueno venció por la Cruz un diluvio de Moros, enviando en un dia doscientos mil Perros à ladrar al Infierno, quando de los nuestros solos veinte y cinco Cylnes fueron à cantar al Parayso. Como nuestra Cruz es tan parecida à la que cargó el Señor en lo milagroso, tuvo tambien su Invencion, su Exaltacion, y su Triunfo. La Invencion de esta Margarita podemos llamar quando se descubrió en ella el milagro de sus portentosos temblores. Su Exaltacion, quando se levantó Templo, Altar, y Trono. Su Triunfo, por aver vencido la cavilacion maliciosa, que ingenuamente referiré en este, y el siguiente Capitulo. Hallabase nuestra Cruz de todo este nuevo Orbe venerada, y lo tenia todo puesto en devota admiracion con la publicidad de sus milagros. Los Señores Virreyes por su fama la veneraban. Algunos Señores Arzobispos, que visitaron à Queretaro, como el Ilmo. D. Juan de la Serna, que dixo Missa en la Capilla de la Cruz, y el Ilmo. Sr. D. Francisco Manfo, que no solo adoró la Cruz muchas veces, mas dixo Missa, y consagró las Campanas de la Hermita, concediendo quarenta dias de Indulgencia à quantos visitaren devotos el Santuario. El Ilmo. Sr. Arzobispo de Manila D. Miguel Poblete, por devocion de esta Cruz Santissima, hizo Confirmaciones en su Iglesia. Los Visitadores Generales del Arzobispado decian Missa al pie de la Santa Cruz, y solicitaban llevar fragmentos de tan Santa Reliquia.

Era este Santuario tan frecuentado, y tenido en veneracion tan levantada, que los testigos jurados hacen paralelo de él con los de Nra. Señora de Guadalupe, de los Remedios, y otros de este Reyno. El año de seiscientos y quin

quince llegó la voz de los milagros à Roma, y à periccion del famoso Conquistador Don Diego de Tapia, Gobernador entonces de los Naturales, concedió N. SS. P. Paulo Quinto se erigiese Cofradia, con titulo de la Santa Cruz en Jerusalem, con muchos Jubileos, è Indulgencias. La Data del Breve es à 16. de Julio de 1615. undecimo de su Pontificado. Guardase original con todos los pases necesarios en el Archivo de este Colegio. Sobre la mucha frecuencia que avia siempre en este Santuario acrecentaba la devocion los Viernes de Quaresma la Via-Sacra, que hasta oy sube de la Capilla de la Orden Tercera. Los Jueves Santos la Procecion exemplarissima, que sale por la noche, de los Nazarenos. Entonces se trahia en Procecion el Santo Sepulcro por los Naturales, y el Domingo de Resurreccion lo bolvia al Convento Grande con notable alborozo, y edificacion de los vecinos. Las Fiestas de la Cruz de Mayo eran indefectibles en la plazuela de esta Iglesia, formando Compañias de Soldados, y Moros, y tan costosas, que siendo Don Juan de Orduña Alcalde mayor, y electo Capitan de estas fiestas gastó mas de seis mil pesos en ellas; y en el testimonio autentico en que fue preguntado para la Informacion, que de esta Cruz se hizo, dice: gastó lo referido con mucha alegria, y buen desseo de servir à Dios, y tiene por cierto, que mediante esto, y la suma devocion que tiene con la Santa Cruz le ha hecho Dios singulares mercedes.

Viendo los Religiosos, que cada dia eran mas crecidos los concursos, q̄ de todas partes acudian al remedio de sus necesidades, implorando de esta milagrosa Cruz el auxilio, instados de los devotos, y casi necesitados de tener de pie en el Santuario quien dixesse Missa, y administrasse los Sacramentos de la Penitencia, y Eucaristia à los

que venian à sus Novenas, determinaron en una Congregacion Capitular, se ampliase la Iglesia, que ya era de cal, y canto, con techo de madera, poniendole bovedas; y se comenzase un pequeño Convento, contiguo à la Cruz Santissima. Uno, y otro se iba poniendo en planta con las limosnas de Bienhechores, y calor que daban à la obra los Religiosos, quando con emulacion cabilosa dieron cuenta al Promotor Fiscal de este Arzobispado de Mexico, quien expidió Auto executivo, y dió poder para que se requiriesen los Religiosos conq̄ licencias fabricaban Templo, y Convento, y que en virtud de una Real Provision que avia ganado, si no exhibiesen las Licencias, se mandaba al Alcalde mayor la demolicion, y todo lo fabricado, y que se pudiese en el estado que tenia, antes que los dichos Religiosos edificasen.

Llegó à Queretaro el podatario, y al punto intimó la Real Provision al Alcalde mayor, que lo era el Capitan Alonso Ramirez de Espinosa, Teniente de Capitan General del Pueblo de Queretaro, y de la Villa de Amaya, por su Magestad: Sintiólo en su alma, porque era amantissimo de la Cruz, pero leal à su Rey, besó la Provision, puso la sobre su cabeza, y dixo estar prompto à executar lo que se le mandaba. Reconvinó à los Religiosos, que dieron por respuesta tener ya hecho recurso à la Audiencia, y presentadas por el Procurador General de la Provincia las licencias, y razones, que favorecian la nueva fabrica. Eran tan apretadas las instancias del fogoso podatario para la demolicion, que disimulando su dolor el Noble Alcalde, convocó à los Indios, y les mandó trajessen barras, y todos instrumentos de herramientas para derribar en la Cruz la fabrica comenzada. Los Naturales, q̄ son amantissimos de esta Santa Reliquia, y que fue su primera Iglesia en que detestan-

do la Idolatria recibieron la Fè Catolica, al escuchar la intentada demolicion se inquietaron de forma, que unos ocultaban las herramientas, otros se asentaron del Pueblo, y otros mas constantes, y animosos, que decian en su presencia al mismo Juez: que el Alcalde mayor debia de ser de casta de Moros, ó Judios; pues queria derribar la Santa Cruz, y derribaba su Santuario, y devocion: y que aquello fu Magestad no lo mandaba, porque era muy Christiano; con estas mismas voces lo informò el dicho Alcalde mayor. Còta que decian á voces perderian primero las vidas, que dejar derribar la Iglesia de la Cruz, y añadan: que es nuestra Madre. No mostraron esta vez ser gente inconstante, antes tuvieron aque la maxima virtud, que es la confianza de la Religion, aun de los Gentiles venerada.

Los Españoles, que no eran pocos, pues el año de seiscientos y treinta y nueve dice en su Chronica el M. R. P. Fr. Alonso de la Rea ser casi quatrocientos Vecinos, al saber lo que se determinaba en la fabrica, aunque hablaban con mas modificacion que los Indios, no daban assiento á la demolicion, y trataron con empeño generoso de que se suplicasse del mandato. Hallòse solo el que hacia fuerza con los poderes, sin hallar quien cooperasse á su designio. El Alcalde se disculpaba con decir que obedecia: pero que siendo para derribar lo edificado necesaria gente, no avia un hombre siquiera para aplicarle á demoler, estando todos promptísimos á continuar lo fabricado. La mayor parte de los Españoles, y casi todos los Indios deserraron el Pueblo, y se fueron á Mexico, clamando en la Audiencia Real con tales razones, que juntas con lo que alegaron en su defensa los Religiosos, se mandò suspender el Despacho, mandando no se innovasse en cosa hasta dar al Rey

N. Sr. noticia. Triunfó la Cruz y defende este punto, y dejó avergonzados á los que se oponian á los aumentos de su culto.

Dejando suspenso, y aun como aborta la contradiccion para referir despues la conclusion del litigio, discurso satisfacer á la curiosidad del Lector, proponiendo las razones que pudo tener la emulacion para demoler una fabrica tan venerada, y aplaudida en toda la Nueva-España. La razon que les moveria á este no piadoso peniamiento no la alcanzo; las que les parecia razon, ya la expresaron en su escrito. Pondré sus fundamentos, y los cometo al Juez mas aficionado en la demolicion, para que sentencie á su arbitrio: pues la verdad infalible hace la causa buena, aunque la juzgue el mayor contrario. Las razones bien aparaçadas del mismo escrito son estas. Que era fabrica sin licencia del Rey, y que por repetidas Cedula mandaba su Magestad se demoliciesen semejantes fabricas. Respondióse, que este mandato vino el año de 1593. y el de 1550. era ya Iglesia la de esta Cruz Santissima, aunque de paja: y que se fundó con la licencia general que dió el Emperador Carlos Quinto, en los primeros descubrimientos de estos Reynos. Replataron, que entonces no era Iglesia, sino Hermita; que los Religiosos no tenían Convento en forma, sino chozas de maderas, y ramas. Se respondió, q para ser Iglesia, no es necesario que sea de marmoles, y alabastros; basta que en ella se digan Misas, se administren Sacramentos, y se celebren todas las funciones Ecclesiasticas. Cómo fueron las de la Iglesia Primitiva? Para ser Conventos, no es preciso sean de piedra, basta de madera, ó paja: no consiste uno, y otro en la materia, sino en la forma. El aver formado Convento. è Iglesia de bobedas, lo que avia sido de pajas, no fue fundar de nuevo, sino me-

mejorar de fabrica, quando dieron lugar los tiempos, y se acrecentó la devocion, y el numero de Vecinos.

La segunda razon que oponian, era, que se hacia Iglesia sin que lo supiese el Señor Arzobispo de Mexico, á quien reconoce por Prelado el lugar de Queretaro. A esto se dió por respuesta, que el Señor Arzobispo Don Juan de la Serna visitó la Iglesia de la Cruz, y le quedó muy aficionado, como queda ya dicho. El Señor D. Francisco Manfo la visitó tambien, y concedió Indulgencia; y esto fue menos de veinte años antes de la contradiccion. Muchos Visitadores Generales del Arzobispado dixeron Misas, y visitaron la Iglesia. En ella se hicieron Confirmaciones, segun tengo poco há escrito: conque no solo tenían los Señores Arzobispos conocimiento, y razon de esta pobre Iglesia, sino que la vieron, veneraron, y favorecieron, animando á los Religiosos para que mantuviesen el culto de tan Preciosa Reliquia, que todo se halla autentico. Oponian por ultimo, que con esta Fabrica, y Convento se gravaban los Vecinos assi Españoles, como Indios; pues se avian de sustentár forzosamente de limosnas; y esto seria imponer al Pueblo una pesada carga: añadiendo estar los tiempos tan cortos, que es necesaria mucha industria, y trabajo para sustentarlo, y mas teniendo otro Conventos los Religiosos con gran numero de ellos. Muy agradecidos deben estar los de Queretaro á tales Tutores; que tanto cuidaron de minorarles los gastos; pero la mejor satisfacion la dieron Españoles, è Indios con el hecho.

Entendida de unos, y otros la demolicion intentada, desamparando sus Casas se fueron á Mexico; y procuraron con instancias, representaciones, y gastos mantener la fabrica; sintiendo tanto les faltassen del Santuario los Religiosos, que pudo la inquietud pasar á

tumulto. Pues como podian reputar por gravamen lo que con tantas veras sollicitan por alivio? Cómo es verisimil les sirviese de molestia la manutencion de lo que se iba fabricando, pues protestan, que de demolerlo, desampararán el Pueblo? Esto oían, y veian los Contradictores, y en su escrito expresan seria insupportable gravamen para el Vecindario. Bien veo, q assi lo escribieron, mas no me persuado, que assi lo pensaron: pues muchas cosas se dicen, y sonando uno en la voz, son muy disonantes al entendimiento del que las pronuncia.

CAP. X.

Vencense insuperables dificultades, y se consigue Real Cedula, confirmando lo hecho en la Iglesia, y Convento.

Siendo la devocion castiza hija legitima del amor, se le procura mejorar en la noble condicion de no contentarse con fineza alguna, hecha en obsequio de lo que adora. Ya respiraba algo desahogado de su asiccion el Pueblo de Queretaro con la suspension del Decreto, que tiraba á demoler la fabrica; mas no descansaba su anhelo hasta ver Cedula Real, que aprobase su designio. Remitieronse poderes del Consejo, Justicia, y Regimiento de Españoles, è Indios á Alonso Mendez de Jigüenda, representando en nombre de todo el Vecindario á la Magestad Catolica del Señor D. Felipe Quarto la devocion, q siempre se avia tenido á esta Cruz milagrosa, su mucha antigüedad, el ayerla colocado los Religiosos de San Francisco al tiempo de la Pacificacion, los muchos milagros que avia obrado el Señor por ella, que asistían en su Templo para su veneracion, y culto los mismos Religiosos:

H

que

que tenia ganados de la Silla Apostolica Jubileos, y Cofradía, obedecido todo por el Ordinario, y Cruzada; y q̄ siendo así, que en mas de cincuenta años no se avia puesto impedimento alguno, ora algunos con mala voluntad, y envidia avian acudido al Ordinario Eclesiastico, diciendo, que para la fundacion no avian precedido las licencias ordinarias; y por aver muerto el Obispo Virrey, que avia dado permiso para continuar la obra, ocurrieron los contrarios á la Audiencia de Mexico, y sin conocimiento de causa (por ordinaria) dió provision para demolerla, que sabido por los Vecinos, è Indios, des poblaron el Lugar, y los Circunvecinos, acudiendo todos á Mexico á pedir, que no se les privase de tanto bien, pues la causa que prohibia las fundaciones era por no gravar los Vecinos con ellas; y que ellos estaban tan contentos, que si les faltara aquel Santuario, sin duda ninguna, no quedara persona en el dicho Pueblo, que es uno de los mas ricos, y principales, y demás Vecindad de aquel Reyno.

Estos, y otros alegatos que se presentaron en el Supremo Consejo de Indias, movieron á Su Magestad Catholica á expedir una R. Cedula (de donde he trauntado los Alegatos por tenerla original á la mano) y en ella ordena al Conde de Alva de Aliste, Virrey de esta Nueva-Espana, para que oyendo sobre todo lo que pide, se informe al Obispo de Michoacán, se le dé aviso para proveer lo que mas conviniere al servicio de Dios, y de Su Real Persona, sin que en interim se haga novedad sobre el punto. Fecha en el Buen-Retiro á 19. de Febrero de 1650. Con viento favorable vino esta Cedula á las Indias, y á 20. de Junio del mismo año se le dió obediencia en la Real Audiencia de Mexico; y á ocho de Septiembre se remitió la

Cedula al Ilmo. Señor D. Fr. Marcos Ramirez de Prado, Obispo de Michoacán para que diese lo que se le ofrecia sobre el Memorial, y Despacho de Su Magestad. Hallabale dicho Ilmo. Señor en la Visita de su Obispado, y luego que pudo hacer en ella parentesis, se vino á Queretaro, y el dia 14. de Noviembre del mismo año comenzó su Informacion Juridica: Visitó ante todas cosas el Santuario de la Cruz Santissima y despues por Interrogatorio deducido de los puntos contenidos en la R. Cedula, hizo presentar ocho testigos, el menor de setenta, otros de mas de ochenta, y todos contestes confirmaron lo que llevo dicho en varios Capítulos de esta Historia, hallando ser cierto todo lo que al Rey se avia informado.

Concluida la Informacion, dice el Sr. Obispo en su Parecer á la Magestad Catholica, q̄ vino personalmente á Queretaro á ver ocularmente el Santuario de la Santissima Cruz; y profugue: Para informar á V. M. con la verdad q̄ requiere esta materia, fuera de las noticias que me han dado personas indignas de todos estados, Españoles, è Indios, hice una Informacion Sumaria. He hallado, que esta Fundacion es immemorable desde los principios de la Conquista, y Pacificacion de esta Tierra; y que colocaron en aquel Lugar la Santissima Cruz los Religiosos de San Francisco, haciendo una Capilla de paja, ó cartizo, como permitian aquellos primeros tiempos, y en ella bautizaban los Chichimecos, que iban convitiendo. Mudado el Convento, la devocion de la Cruz se continúa por aver hecho innumerables milagros, así en los accidentes que hace, como en la salud que da á los enfermos, que vienen á sus Remerías de muy remotas partes, y por cuya causa ha sido necesario hacer algun Convento pequeño de Recoleccion, donde asisten dos

Reli-

Religiosos Sacerdotes para el consuelo de los devotos, q̄ acuden en gran numero, y frecuencia, para decirles Misa, Confesarlos, y darles la Comunión; que á faltarles, se restiraria mucho la devocion, por tener muchos Jubileos, è Indulgencias concedidas por los Sumos Pontifices, y aprobacion de los Arzobispos de Mexico, y sus Visitadores.

Hase hecho Iglesia de cal, y canto á la Santissima Cruz con las limosnas que recogen los Religiosos, y con ellas van acabando el Convento pequeño por el cuidado del P. Fray Christobal Vaz, Padre de esta Provincia, y Provincial que fue de ella, que es muy necesaria para la guarda de esta Santa Reliquia, que la huvieran quebrado, y llevado los devotos; y así la tienen con mucha decencia encajonada, y asofrada, sustentandose con las limosnas. Con que he averiguado, que la licencia para la fundacion fue la primera con que se fundaron las demás de este Reyno en su Conquista, y Pacificacion. Son muchas las conveniencias que se siguen de tener este Santuario para amparo de los Fieles, y sustentarlo la devocion que le tienen los Naturales, de que se les sigue general bien, y consuelo á los Vecinos de dicho Pueblo, y Religiosos de dicha Religion, sirviendose V. M. mandar aprobar esta Fabrica, concediendo la licencia que para ello piden, y á nadie se sigue inconveniente alguno, &c. Esta es á la letra la substancia de lo que informó el Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Marcos Ramirez de Prado, Obispo de Michoacán, y Visitador General de los Tribunales de la Santa Cruzada en estos Reynos, que murió Arzobispo de Mexico.

El Exmo. Sr. D. Luis Enriquez de Guzman, Conde de Alva de Aliste, Virrey actual, vió el Informe del Sr. Obispo, hizo otro de su parte, que se reduce á decir: V. M. es servido man-

dar Informe sobre la fundacion de un Convento de la Orden de San Francisco, que está en el Pueblo de Queretaro, y se erigió á devocion de una Santa Cruz, que está en el humilladero del camino, que va de Mexico á aquel Pueblo, cuya fundacion contradice ahora algunas personas por fines particulares. Oyendo en razon de esto al Obispo de Michoacán, al qual remiti la dicha Real Cedula, y en su execucion procedió á diferentes diligencias, que remito originales, por donde consta ser cierta la relacion hecha á V. M. por parte de quien pide se apruebe la Fundacion de este Convento. Y porque la materia corriese con bastantes noticias, demás de las q̄ se inferen de los Autos, he puesto particular cuidado en las diligencias extrajudiciales, que quedaban por hacer, y ayiendome informado de Personas antiguas prácticas, y desinteresadas, he reconocido, que la Santa Cruz se puso en aquel puesto al tiempo de la Conquista de esta tierra por Religiosos de San Francisco, y que avrá cincuenta años q̄ se empezó á fabricar un Convento en él, donde asisten dos Religiosos de dicha Orden para administrar los Santos Sacramentos de la Confesion, y Comunión á los Fieles que le visitan, porque no les entubiese la devocion la falta de este consuelo; y que no solo no es de perjuicio la dicha fundacion, sino antes es muy conveniente que se fomente, y asista para la conservacion de dicho Pueblo de Queretaro, que es de los mas considerables de este Reyno: pues se tiene por cierto, que si les faltase la devocion de esta Santa Cruz, se des poblaria aquel Lugar, por quitarle una Reliquia, por cuyo medio se sirve N. Sr. obrar muchos milagros, alcanzando este consuelo á todo el Reyno, pues á las partes mas remotas de él se estienda la devocion, respecto de venir de todas á

H 2 fre-

frequentarla en aquel Santuario, especialmente los Naturales, por estar radicado en ellos el fervor desde los principios de su conversion. Y es sin duda no se pudiera conservar sin la asistencia de los Religiosos que están en este Convento, y q̄ estos se sustentan, han labrado Iglesia, y puesto con decencia la Santa Cruz solo con la limosna de los Fieles, sin que de su asistencia se siga perjuicio alguno. Conque no halló razón que embarace la aprobacion de esta fundacion, antes muchas, para que se continúe, y ampare, pues todo resulta en mayor gloria de Dios, y bien espiritual de los Vasallos. La fecha es de 10. de Febrero de 1651.

Con estos tan calificados Informes, quedó tan satisfecha la piedad siempre augusta del Sol de Austria, que rayó á la luz de este Mundo un Viernes Santo, siempre amartelado de la Cruz, en todo Grande Philippo Quarto; que desde el Buen-Resiro dia primero de Febrero de 1653. favoreció con su Real Cedula la Fabrica de la Iglesia, y Convento de esta Cruz de Queretaro, en la qual despues de hacer menuda relacion de lo pedido por los Vecinos de Queretaro, y de lo que informaron el Virrey, y Obispo de Michoacán, concluye con estas formales razones, que transcribo del Original á la letra: He tenido por bien, que se conserve la Fundacion de este Convento de S. Francisco en el dicho Pueblo de Queretaro; y que esto sea con el numero de Religiosos que pareciere á mi Virrey, y Audiencia de Mexico, conforme la posibilidad de aquel distrito, y como fuere mayor alivio de los Naturales; y en esta conformidad se executará, sin que por el dicho mi Virrey, y Audiencia, ni por el Arzobispo de la dicha mi Ciudad de Mexico, ó otro qualquier Prelado, ni Ministro mio se ponga embarazo, pleyto, ni contradiccion, alguna á dicho Con-

vento, y Religiosos que asisten en él, que así es mi voluntad; y que lo referido se execute, sin embargo de que al tiempo de la fundacion del dicho Convento no precediese licencia mia, como era necesario, y está dispuesto por Cédulas Reales, que por esta vez, y para en quanto á esto dispusiere en ellas, quedádo para en lo demás adelante en su fuerza, y vigor. Fecha, &c.

Quien duda fue el pacífico ramo de Oliva por los Moradores de Queretaro esta Real Cedula: Mostró este noble Vecindario en esta ocasion su grande, y generosa devocion á esta Cruz milagrosa; pues que no contentándose conque fuesen tan buenos informes á España, embió sus poderes, dando para los costos generosas libranzas, para que sin reparar en los gastos se lograsen los buenos efectos. Costó el negocio mucho triunfo, y toda la dificultad la venció la Cruz. Por la devocion de esta Santa Reliquia se le fabricó Templo, se le comenzó á edificar Convento; se aquietaron los Naturales; se pacificaron los Nobles Vecinos, q̄ unos, y otros querian desamparar el Pueblo: la Cruz milagrosa movió el animo Rl. á expedir tan favorable Cedula. Esta Cruz de Piedra es la mejor Ethites conocida por piedra de la Aguilá, que si poniendola en su nido la Reyna de las Aves, descende de las Serpientes sus polluelos: la Cruz de Piedra con su virtud defendió el Nido de su Iglesia, amparó á los Religiosos en su Convento, á quien derechamente insidiaba la Serpiente venenosa de la embidia; y á todos los Vecinos Españoles, y Naturales defendió de la opresion en que los tenia pueños la intentada demolcion del Santuario, que siempre fue, y es íman de sus afectos, y carinos.

Dedicase este Convento para Recoleccion, y Noviciado de la Santa Provincia, y el tiempo que se mantuvieron en él sus exemplares Hijos.

EL Lugar en que levantó Jacob aquella mysteriosa Piedra, por titulo se llamó Bethel, que segun el muy Erudito Pererio, era el sitio donde el Idolátrico Pueblo daba adoracion á sus mentidas Deidades. En esta misma Piedra edificó Altar, y se llamó desde entonces Casa de Dios. Con las mismas leñas veo averse executado otro tanto en este montesillo donde se colocó la Cruz de Piedra: formóse Altar por los primitivos Religiosos, y se hizo la primera Iglesia, borrando con estos sagrados cultos las abominaciones de la idolatria, y convirtiendo en Casa de Dios lo q̄ antes servia de casa del demonio. Siempre permaneció el culto de esta Cruz Santísima, como hemos visto, y fue con el tiempo creciendo. Ya asistían dos Religiosos de continuo en la Hermita; y el nuevo Templo, y Convento iba cada dia cobrando mayores auge, teniendo el año de 645. nombrado por Presidente al R. P. Fr. Nicolás Gonzalez, serenada la tormenta, que levantó la oposicion de los emulos, con la licencia Real: el año de cincuenta y cinco se eligió por primer Guardian al V. P. Fr. Juan de Jesus, digno de que no se pascie en silencio su debido encomio.

Fue nacido este Varon Apostolico en la Ciudad de Granada, Metrópoli de aquel Reyno, en la Europa, y pasó en Million á esta Santa Provincia de Michoacán, en donde como Antorcha luminosa predicaba con exemplo, y palabras muy á la alma; tenido, por su exemplarísima vida, por

un Oraculo. Fue muy dado á la Oracion, en que se franqueó el Señor soberanas ilustraciones. Despues de aver llenado en este Convento los buenos officios de Prelado, con el zelo de la Conversion de los Indios pasó en su ancianidad al Nuevo Mexico, suspirando por la corona del martyrio, de cuya dicha tuvo revelacion de antemano. Estuvo en aquella Custodia, segun el R. P. Betancur, nueve años; y dos antes que se rebelasen los Indios, descubrió lo que avia de suceder á un Religioso, que estaba haciendo un Corateal, diciendole en presencia de otros Religiosos: Padre, tratémos de ponernos bien con Dios, para morir por su Santa Fè, que los Coraterales han de parar en cenizas, y muchos de nosotros en la muerte. A otro Religioso, que queria bolverse á su Provincia, le eicitó, que se estuviese quieto en su Pueblo, porque presto le daría Dios el premio de contado. El año de 680. se conjuraron los Infieles, y cō los Apostatas Christianos hicieron la traicion mas segura, logrando el asalto sin resistencia. En esta persecucion lastimosa, que assoló los Templos, profanó los Ornamentos Sacros, y pegó fuego á todas las Iglesias, murió á manos de la perfidia nuestro Venerable Anciano en la Plaza de su Pueblo, puesto de rodillas con un Christo en las manos; y así hincado le pasaron los pechos con una Espada, y respirando la alma por la herida, dió el espíritu á su Criador en el Pueblo de San Diego de los Hemes, ardiendo en llamas toda su Iglesia, y Convento, dia del Proto-Martyr Español San Lorenzo, no con menos odio de los Barbaros, que el del Genitil Valeriano cōtra el Proto-Martyr Invidio. En el dictamen de todos los hombres Literatos, y prudentes, murieron en odio de la Santa Fè en esta ocasion veinte y un Religiosos Franciscanos, como puede leerse en el R. P. F. Augustin

tin de Veracruz en su Teatro Mexicano, y en la Chronica de San Diego de Mexico. El limo. Sr. Dr. D. Isidro Sarriana, que siendo Prebendado de Mexico predicó en sus Honras, y se hallan impresas, dice con su grande talento: Si los llevara el odio á las Personas, no hacieran estrago en las cosas sagradas. Luego sus rabias, y efectos eran del odio á la Religion: pues al mismo tiempo, que los Ministros vivos Templos de Dios, eran ruinas á los golpes de las flechas; eran tambien los Templos materiales cadaveres de carbon á la voracidad de las llamas.

Aviame, pues, dispuesto la fabrica del Convento en mejor forma, y se destinó para Enfermeria de la Santa Provincia; así por la altura del sitio, que respira mas puros ayres, como por la comodidad de las Celdas, y confueto de los Religiosos enfermos. Succedió al Intermedio, de Guardian el R. P. Fr. Juan Zeballos, Difinidor habitual, y permaneció este Convento sirviendo de Enfermeria, hasta el año de setenta; que por la distancia q se consideró, para acudir con promptitud los Medicos; se volvió á plantar, como estuvo antes en el Convento Grande. En el Capitulo Provincial de este año entró por Guardian el M. R. y V. P. Fr. Diego Ramirez, Lector Jubilado, que murió sendo Provincial, Hombre de tan heroicas virtudes, que hará mucho lustre su Vida en la Chronica de esta Santa Provincia; si me alcanza á mi la respiracion para acabarla. El año de setenta y seis, concluida la fabrica enteramente con todas las oficinas necesarias; aunque todo al modelo de la santa Pobreza (como lo está predicando oy en dia el principal Claustro) se plantó en forma de Recoleccion una Comunidad tan ajustada, que servia á todos de Espejo; y para que el numero de Recoletos creciesse, se abrió Noviciado, con todas las preeminencias que

el de Valladolid desde su Ereccion avia tenido. Señalóse Maestro de Novicios, de virtud, y prendas conocidas, para que cultivasse con su doctrina, y exemplo las nuevas plantas.

El primero Guardian de tan exemplar Recoleccion fue el R. y V. P. Fr. Bartolomé de Campo-Verde, á quien sus muchas virtudes llevaron de la mano á mayores puestos, y despues fue Provincial tan benemerito, que pudo serlo en tiempo de N. P. S. Francisco. Fue la piedra fundamental en esta Santa Provincia del Instituto Recolecto en este Convento, y en el de San Miguel el Grande; y quando se comenzaron á observar en aquel Convento las Constituciones Recoletas pasó de Guardian, y quedó en este de la Santa Cruz otro Venerable Varon, que el solo podia llenar el vacío que quedaba con la ausencia de Padre tan exemplar. El P. Predicador Fr. Joseph de los Santos, q dió el lleno de su nombre, y sobrenombre con sus obras. Este fue el que mas que todos aumentó la fabrica material del Convento, recogió limosnas en los Reales de Minas, caminando á pie; y con raro exemplo: hizo el Altar mayor de la Cruz; la guarneció con vidrieras, y caja de plata en la parte anterior que se descubria en el nicho: sacó la Agua con una costosissima Noria, y llenó el nombre de Joseph, que se interpreta Aumento. De los Santos, se declaró imitador el V. P. en la puntual observancia de su Regla, en el teson conque mantuvo el Instituto Recolecto, en el exemplo que á todos era de confusion, y en el tenor de vida ajustada, que observó en adelante, dejando no vulgares premisas de una muerte dichosa. = Bolvió el año de setenta y ocho á ser electo en Guardian el V. P. Campo-Verde; y al Intermedio quedó en su lugar el mismo P. Santos, que prosiguió hasta el año de setenta y quatro. En el Capitu-

lo de este año entró de Guardian el R. P. Fr. Antonio Subia, y quedaron declarados por Conventos principales el de la Santa Cruz, y S. Miguel, como los primeros de la Recoleccion.

Desde que se formó Convento en este Santuario, se le dió en consorcio de la Cruz por titular al Serafico Doctor San Buenaventura, conque era conocido por la Recoleccion de S. Buenaventura de la Cruz de los Milagros; y aunque la Cruz por sus maravillas tenia el lugar principal en la Iglesia, en lo alto del Altar se veia colocada la Imagen de S. Buenaventura, para memorial del titulo, y se solemnizaba su dia, como de titular, con Misa, y Sermón, con grande aplauso. = Conservole este nombre mientras se mantuvo el Convento arreglado al Instituto Recolecto; pues como diré despues, solo el titulo de la Cruz mantiene el Colegio Apostolico. Tercera vez ocupó la Guardiania el R. P. Santos, el año de setenta y cinco, que siempre se mantenia de morador en este tan Religioso Convento; y el de setenta y siete se eligió de Prelado el R. P. Fr. Diego de Santiago; y de Predicador Conventual el mismo P. Santos, que como fuese en obsequio de su Cruz amada, tanto trabajaba de Predicador, como de Guardian, y Prelado; y el no continuarlo siempre la Santa Provincia, era, porque las leyes de la Religion Serafica no permiten ser las Prelacias perpetuas en un Sugeto.

Pasó la vacante del tiempo, y el año de setenta y nueve volvió á cargar la Cruz de la Prelacia el V. P. Santos; y para que cada dia fuese la Recoleccion en aumento, alcanzó del Venerable Definitorio decreto para que no saliesen los recién profesos de la Recoleccion hasta el tiempo de los estudios; y el que por ningún modo se enviase á este Convento Religioso, q tuviese por compurgar el menor de-

fecto de aquellos que con cuidado profesa atajar la Religion en sus Hijos. Tan fortificada se puso la Valla, y Clausura de este mystico Huerto, que se expidió mandato no saliesse la Comunidad sino el dia de la Procession de Corpus, y quando en una publica Rogativa lo pidiesse la razon, y el comun exemplo. Desde este dia, quien podrá dudar que crecerian en este Península las plantas racionales, que juntado la fragranca del buen exemplo con los imanes atractivos de la Cruz milagrosa, ya se gloribia Queretaro de ver trasplantada en su terreno toda la aspereza del Abrojo, ó el retrato penitente de la Agullera, que floreció con S. Pedro Regalado. Vió por este tiempo nuestra edad un terrestre Paraiso de mysticas flores adornado, y de apretadas leyes guarnecido.

A un tiempo mismo se veian descollar las Azucenas candidas de la pureza, lo rubicundo de los Claveles por la penitencia; lo palido de los Jazmines por la abstinencia, y ayunos, los Gyraloles por la Oracion continua en que no se pierde de vista al Sol Divino: por las noches cantando alabanzas al Señor en el Coro, se simbolizaban Nardos, exhalando fragancias, ó eran con propiedad como la flor peregrina que abunda en Queretaro; y porque solo en las noches disunde sus aromas, no le han descubierto otro nombre mas que este: Huele de noche. No por el mucho recogimiento se eximian los caritativos pechos de aquellos Varones Religiosos de cuidar del provecho publico. Asistían en el Confessionario continuos, y en predicar desengaños vigilantes, y nada omitidos: en las fervorosas plasticas de la Via-Sacra, que tubé de la Orden Tercera, eran sus voces incendios; y no se tenga á exageracion lo que refiero. Un testigo Religioso que oy vive, y fue Novicio en este Convento, me ha asseverado va-

rias veces, que era estilo predicasse en el Calvario, que está fuera del compaz del Convento un Corista Recoleta, y que en una de estas ocasiones hizo la plática el Hermano Fray Antonio de Trejo. Fue tal la asuencia de palabras, el fervor del espíritu, las ponderaciones de los dolores de nuestra Vida Christa, tan vivas, que por mucho rato se veían hombres, y mugeres tirados por los suelos, clamando por misericordia, y la Comunidad q dentro de la Claustra se hallaba presente, bañada en lagrimas, alabando todos al Señor de oír en tan pocos años palabras tan ponderosas, y tiernas.

Si esto por estar exercitado en la Oracion hacia un Corista, que harían tantos exemplares, y maduros Religiosos, que vivían tan abstrahidos, leyendo de continuo en la Oracion doctrinas del Cielo: Ello es cierto: que de la abundancia del corazón habla la boca, y como los corazones de estos Venerables Padres, que de su voluntad estaban á la sombra de esta Cruz tan gustosos, estaban reconcentrados de desengaños, quando salían del corazón á los labios eran saetas agudas, que penetraban á los oyentes, y no les daba lugar la eficacia de las voces penitentes, á la resistencia. El último Guardían, que hubo en la Santa Recolección fue el R. P. Fr. Antonio Subia, y Maestro de Novicios F. Juan de Leon, cuya virtud, y exemplo es para los que le conocieron, dulce memoria: y se mantuvo en forma de Recolección hasta Agosto del año de ochenta y tres, en que se entregó dicho Convento á la Misión de PROPAGANDA FIDE, que vino de la Europa, como dire poco mas adelante. Mas de veinte y siete años se conservó Guardiania, con voto en Capitulo, y pasaron de quince los que floreció en todo su vigor la Vida Recoleta. Creció en estos años con la Observancia Regular, el culto de la

Cruz Santissima, que en el tiempo de los Religiosos Recoletos temblaba los Viernes mas de continuo: entonces fue (según dejo apuntado) quando á la vista de tan raro portento desnudaba de medio cuerpo arriba toda la Comunidad la espalda, y con repetidos clamores, hiriendose con la disciplina, hacían doloroso recuerdo de aquel Señor, q en la Cruz mostró de su amor los excellos. Como podían dejar de encenderse en amorosos afectos los que hacían testigos oculares de tales maravillas el Cielo: Con la vista de la Cruz se animaban á servir de corazón á su Crucificado Dueño. Esta piedra les servía de refugio: esta les franqueaba aguas de celestiales consuelos: esta los tenia abrigados debajo de su sombra: esta con sus crecimientos los hacía crecer de virtud en virtud: por esta Escala subían á meditar, y llorar las Llagas de JESUS: en esta Escuela de Christo Crucificado salieron tan aprovechados Discipulos, que después fueron Maestros en Virtud, y Letras de la Santa Provincia. Este Convento fue la Joya de mas precio, y hasta oy la miran sus Religiosos Hijos como amoroso centro.

CAP. XII.

Passa á la Europa el R. P. Fray Antonio Linaz, y trata con N. Rmo. P. General la Fundación de un Colegio de Misioneros Apostolicos.

EL Sagrado Instituto de la Predicacion Apostolica, característico de la Religión Seráfica, avia echado profundas rayces en el corazón, y espíritu del R. y V. P. Fr. Antonio Linaz de JESUS MARIA, Fundador primario de este Colegio, cuya portentosa Vida será numerosa materia de esta

Chro-

Chronica. Hallabase este memorable Varon en esta Apostolica Provincia de Michoacan incorporado, por aver venido quince años antes de esto en Misión de la de Mallorca, donde tomó el santo Abito; y después de conseguido el lauro de la habitación en la Catedral, quando ya desengañado era todo su anhelo dar gusto al Señor, que con tanta eficacia lo llamaba para instrumento de las mayores empresas de su gloria, y para que empleasse sus lucidos talentos en beneficio de las almas; no acertaba el camino á que la interna inspiración le llamaba. Por tres veces abrió los Santos Evangelios, y de su lección se halló con tres caminos, dudando, si se retiraría á una Recolección, ó si se emplearía en convertir Gentiles, ó predicar desengaños por las Plazas. En este tiempo se le abrió, por divina disposición, oportuna coyuntura para sus designios, con averle elegido la Santa Provincia por Custodio para el Capitulo General, que se avia de celebrar en la Imperial Ciudad de Toledo el año de 1682. A fines de el de 79. (ignoro con qué motivo) anticipó su embarcación para la Europa, y con feliz navegación llegó al Puerto de Cadiz, y en el Convento se mantuvo algunos dias enfermo.

Luego que se recuperó en la salud pasó á la Corte de Madrid, y alcanzó del Rmo. P. F. Miguel de Avengozar, Comissario General, Patente de Predicador Apostólico, y Licencia del Señor Nuncio de Su Santidad para exercitarse en este alto Ministerio en todos los Reynos de España, por saltar mas de dos años para el Capitulo, con facultad de elegir Compañeros para la predicacion, de qualquier Provincia. Enderezó su derraota para el Reyno de Mallorca su Patria, y predicó un año entero por toda la Isla, con tanto fervor, y aplauso, que se grangeó lo llamassen con el timbre de Segundo

San Vicente Ferrer. El corazón preajioso lo estiraba para Madrid, sin saber lo que el Señor le prevenia: y con esta fuerza interior que lo llamaba, aunque predicó en Barcelona algunos dias, no pudo hacerlo detener el Señor Obispo, que lo desechaba. Passó de Lerida á la Corte, y tomó la bendición de N. Rmo. P. F. Joseph Ximenez Samaniego, General de la Orden, que después murió Obispo de Placencia. Consultando los desicos de hacer Misión en la Villa Coronada de Madrid, le dixo el discretissimo Prelado, no le parecia por entonces conveniente: pero que en Iglesias particulares, Parroquias, y Plazas, ocupasse los fervores de su predicacion Apostolica. Por tres meses continuos resonó por las calles de la Corte la voz de este Jeremias de la Ley Evangelica.

En este tiempo tuvo lugar de comunicar muy despacio con N. Rmo. Samaniego, sus antiguos intentos, y designios; propusole la copia miaz, que después de casi dos siglos, se malograba en los Infieles de las Indias, por la inopia de Operarios, la necesidad de reforma en muchos Christianos, y la gran cosecha que tendria el Cielo si se pudiesen en estas partes zelosos, y Apostolicos Ministros. Dilatóse en este asunto con tanta energia de espíritu, que inclinó el animo del General dignissimo á cooperar con empeño para la consecucion de tan fructuosa empresa. Prometiòle dar, como pedia, doce Compañeros de su eleccion para entrar predicando Apostolicamente por la basta Seranía de Gentiles del Cerro Gordo, y le citó para que hablassen sobre la materia otro dia. Acudió lleno de jubilo el Siervo de Dios Fr. Antonio, y hablandole el circunspecto Prelado, dixo de esta suerte: Aunque quedé en concederle á V. P. los Compañeros q me pedia, he mudado de dictamen, considerando, que nunca se

K con-

rias veces, que era estilo predicasse en el Calvario, que está fuera del compaz del Convento un Corista Recoleta, y que en una de estas ocasiones hizo la plática el Hermano Fray Antonio de Trejo. Fue tal la asuencia de palabras, el fervor del espíritu, las ponderaciones de los dolores de nuestra Vida Christa, tan vivas, que por mucho rato se veían hombres, y mugeres tirados por los suelos, clamando por misericordia, y la Comunidad q dentro de la Claustra se hallaba presente, bañada en lagrimas, alabando todos al Señor de oír en tan pocos años palabras tan ponderosas, y tiernas.

Si esto por estar exercitado en la Oracion hacia un Corista, que harían tantos exemplares, y maduros Religiosos, que vivían tan abstrahidos, leyendo de continuo en la Oracion doctrinas del Cielo: Ello es cierto: que de la abundancia del corazón habla la boca, y como los corazones de estos Venerables Padres, que de su voluntad estaban á la sombra de esta Cruz tan gustosos, estaban reconcentrados de desengaños, quando salían del corazón á los labios eran saetas agudas, que penetraban á los oyentes, y no les daba lugar la eficacia de las voces penitentes, á la resistencia. El último Guardían, que hubo en la Santa Recolección fue el R. P. Fr. Antonio Subia, y Maestro de Novicios F. Juan de Leon, cuya virtud, y exemplo es para los que le conocieron, dulce memoria: y se mantuvo en forma de Recolección hasta Agosto del año de ochenta y tres, en que se entregó dicho Convento á la Misión de PROPAGANDA FIDE, que vino de la Europa, como dire poco mas adelante. Mas de veinte y siete años se conservó Guardiania, con voto en Capitulo, y pasaron de quince los que floreció en todo su vigor la Vida Recoleta. Creció en estos años con la Observancia Regular, el culto de la

Cruz Santissima, que en el tiempo de los Religiosos Recoletos temblaba los Viernes mas de continuo: entonce fue (según dejo apuntado) quando á la vista de tan raro portento desnudaba de medio cuerpo arriba toda la Comunidad la espalda, y con repetidos clamores, hiriendose con la disciplina, hacían doloroso recuerdo de aquel Señor, q en la Cruz mostró de su amor los excellos. Como podían dejar de encenderse en amorosos afectos los que hacían testigos oculares de tales maravillas el Cielo: Con la vista de la Cruz se animaban á servir de corazón á su Crucificado Dueño. Esta piedra les servía de refugio: esta les franqueaba aguas de celestiales consuelos: esta los tenia abrigados debajo de su sombra: esta con sus crecimientos los hacía crecer de virtud en virtud: por esta Escala subían á meditar, y llorar las Llagas de JESUS: en esta Escuela de Christo Crucificado salieron tan aprovechados Discipulos, que después fueron Maestros en Virtud, y Letras de la Santa Provincia. Este Convento fue la Joya de mas precio, y hasta oy la miran sus Religiosos Hijos como amoroso centro.

CAP. XII.

Passa á la Europa el R. P. Fray Antonio Linaz, y trata con N. Rmo. P. General la Fundación de un Colegio de Misioneros Apostolicos.

EL Sagrado Instituto de la Predicacion Apostolica, característico de la Religión Seráfica, avia echado profundas rayces en el corazón, y espíritu del R. y V. P. Fr. Antonio Linaz de JESUS MARIA, Fundador primario de este Colegio, cuya portentosa Vida será numerosa materia de esta

Chro-

Chronica. Hallabase este memorable Varon en esta Apostolica Provincia de Michoacan incorporado, por aver venido quince años antes de esto en Misión de la de Mallorca, donde tomó el santo Abito; y después de conseguido el lauro de la habitación en la Catedral, quando ya desengañado era todo su anhelo dar gusto al Señor, que con tanta eficacia lo llamaba para instrumento de las mayores empresas de su gloria, y para que empleasse sus lucidos talentos en beneficio de las almas; no acertaba el camino á que la interna inspiración le llamaba. Por tres veces abrió los Santos Evangelios, y de su lección se halló con tres caminos, dudando, si se retiraría á una Recolección, ó si se emplearía en convertir Gentiles, ó predicar desengaños por las Plazas. En este tiempo se le abrió, por divina disposición, oportuna coyuntura para sus designios, con averle elegido la Santa Provincia por Custodio para el Capitulo General, que se avia de celebrar en la Imperial Ciudad de Toledo el año de 1682. A fines de el de 79. (ignoro con qué motivo) anticipó su embarcación para la Europa, y con feliz navegación llegó al Puerto de Cadiz, y en el Convento se mantuvo algunos dias enfermo.

Luego que se recuperó en la salud pasó á la Corte de Madrid, y alcanzó del Rmo. P. F. Miguel de Avengozar, Comissario General, Patente de Predicador Apostólico, y Licencia del Señor Nuncio de Su Santidad para exercitarse en este alto Ministerio en todos los Reynos de España, por saltar mas de dos años para el Capitulo, con facultad de elegir Compañeros para la predicacion, de qualquier Provincia. Enderezó su derraota para el Reyno de Mallorca su Patria, y predicó un año entero por toda la Isla, con tanto fervor, y aplauso, que se grangeó lo llamassen con el timbre de Segundo

San Vicente Ferrer. El corazón preajioso lo estiraba para Madrid, sin saber lo que el Señor le prevenia: y con esta fuerza interior que lo llamaba, aunque predicó en Barcelona algunos dias, no pudo hacerlo detener el Señor Obispo, que lo desechaba. Passó de Lerida á la Corte, y tomó la bendición de N. Rmo. P. F. Joseph Ximenez Samaniego, General de la Orden, que después murió Obispo de Placencia. Consultando los desicos de hacer Misión en la Villa Coronada de Madrid, le dixo el discretissimo Prelado, no le parecia por entonces conveniente: pero que en Iglesias particulares, Parroquias, y Plazas, ocupasse los fervores de su predicacion Apostolica. Por tres meses continuos resonó por las calles de la Corte la voz de este Jeremias de la Ley Evangelica.

En este tiempo tuvo lugar de comunicar muy despacio con N. Rmo. Samaniego, sus antiguos intentos, y designios; propusole la copia miaz, que después de casi dos siglos, se malograba en los Infieles de las Indias, por la inopia de Operarios, la necesidad de reforma en muchos Christianos, y la gran cosecha que tendria el Cielo si se pudiesen en estas partes zelosos, y Apostolicos Ministros. Dilatóse en este asunto con tanta energia de espíritu, que inclinó el animo del General dignissimo á cooperar con empeño para la consecución de tan fructuosa empresa. Prometiéndole dar, como pedia, doce Compañeros de su eleccion para entrar predicando Apostolicamente por la basta Seranía de Gentiles del Cerro Gordo, y le citó para que hablassen sobre la materia otro dia. Acudió lleno de júbilo el Siervo de Dios Fr. Antonio, y hablandole el circunspecto Prelado, dixo de esta suerte: Aunque quedé en concederle á V. P. los Compañeros q me pedia, he mudado de dictamen, considerando, que nunca se

K con-

conseguiéron acertados fines, con desproporcionados medios. Si V. P. desea para reducir esta Gentilidad que dice de Cerro Gordo, entrarse por sus tierras con los once Compañeros, dádolo, q̄ (con el favor divino) lo consiga, es necesario prevenir, q̄ llegará tiempo, sin duda, en que falleciendo todos los doce Ministros, falezca, y falte el cultivo de estas mysticas, y tiernas plantas. Será entonces mayor el sentimiento, quanto la perdida sea mas irremediable. Por lo qual, juzgo por mas acertado, que pida al Rey N. Sr. con Patente que le dará, facultad, y licencia para fundar en aquellas partes un Colegio Apostolico de Misioneros. en el Lugar mas conveniente, y cercano à esta Gentilidad, cuya conversion intenta. Con esto tendrá en todos tiempos Obreros, sin el peligro que de ir solos los doce se seguía. Esta fue la resolución del Superio General, y lo mismo que el suplicante deseaba, como lo comunicó á uno de sus Compañeros, despues de aver conseguido sus fervorosos intentos.

No es ponderable el gozo, que recibió el V. P. Linaz con resolución tan discreta, pues con ella lograba no solo el fin de las Misiones, sino su perpetuidad, y consistencia; y á un tiempo mismo tenia Ministros para plantar en los Desiertos, y cultivar los Poblados sembrando el grano puro de la Predicacion Evangelica. Dióle el benigno Prelado una amplissima Patente; de que me pareció no privar de algunas de sus cláusulas al Lector prudente, por ser tan exprefivas, y estar respirando Seraficos incendios. Fr. Joseph Jimenez Samaniego, Ministro General, y Siervo de toda la Orden de N. P. S. Francisco, &c. Al P. Fr. Antonio Linaz, Lector Jubilado, Calificador del Santo Oficio, Hijo de nuestra Provincia de Mallorca, y Custodio de nuestra Provincia de S. Pedro, y S.

Pablo de Michoacán, salud, y paz en N. Señor Jesu-Christo. Por quanto V. P. nos ha comunicado los fervorosos deseos que tiene de la Conversion de los Infieles, y salvacion de las almas, particularmente de los Indios, q̄ por falta de Ministros Evangelicos perecen miserablemente en las tinieblas de su infidelidad; para cuyo remedio sería conveniente, que fuese de las Provincias de España una Mission de veinte y quatro Religiosos de virtud conocida, zelosos de la mayor gloria de Dios, y propagacion de la Fe Catolica, los quales fundasen en aquellas partes un Convento, ó Colegio de Misioneros, donde se conservasen, y pudiesen agregar á sí otros del mismo espíritu, prácticos en los diversos Idiomas de los Indios, y de donde se pudiesen repartir por las Conversiones vivas, como mejor les pareciere: Para lo qual era necesario presentar Memorial á Su Magestad, como á Señor, y Protector de las Indias, suplicándole se sirviese de dar Licencia para que pasase á ellas dicha Mission de veinte y quatro Religiosos.

Y ayiendo Nos considerado, que el Instituto, y Profesion de los Frayles Menores, segun el espíritu zelo, è intencion de N. P. S. Francisco es vivir, y obrar, no para si solos, sino para bien universal de los proximos, assi Fieles, como Infieles, por los quales Christo Señor nuestro derramó su preciosa Sangre, y padeció Muerte de Cruz, segun que por la divina gracia se ha experimentado en todos tiempos, y Regiones, y especialmente en la Conversion de los Indios, á costa de tanta sangre de los Religiosos de esta Orden; y que conforme à esto, sería muy del servicio de su Magestad, y del Rey N. Señor, muy conveniente al bien espiritual de las almas, y de mucha gloria á Nuestra Serafica Religion, que se executase el sobredicho

me

medio, que V. P. nos avia propuesto para tan piadoso fin. Por tanto, en virtud de las presentes nombramos, e instituímos á V. P. por Nuestro Comisario Delegado para dicho efecto, y le mandamos con el merito de la santa Obediencia, q̄ vaya, y discuta por todas las Provincias de España, exercitando el santo ministerio de la Mission en todas las Ciudades, Villas, y Lugares (supuesto siempre el beneplacito de los Ordinarios) y exortando à los Religiosos de nuestra Orden, que hallare idoneos para dicha Mission, hasta el número de veinte y quatro, para q̄ le acompañen en ella, y le instituímos por legitimo Superior, y Prelado de dichos Religiosos. Despues de otras facultades que se contienen en las letras del General, norma de Prelados, dice, dará otras Patentes con las Constituciones, que ha de observar el nuevo Seminario. La Data es en el Convento de Madrid en veinte y nueve de Octubre de mil seiscientos y ochenta y un años.

Con la facultad del Ministro General, y su aprobacion paternal, se presentó el V. P. ante el Tribunal del Monarca de las Indias, en su Consejo, y obtuvo del Catolico Real Patrocinio la primera Cedula en favor de su Mission. Otorgóle N. Rey, y Señor Don Carlos Segundo, de gloriosa memoria, todo lo que pedia, y deseaba: y porque el Memorial suplicaba se le cediéiese licencia para fundar un Colegio, ó Seminario en el Pueblo de S. Juan del Rio, ó en la Villa de Cordova, ó la de Orizaba, denegó su Magestad esta licencia, no teniéndola por conveniente, y dió facultad se agregasen los Religiosos al Convento de la Orden, que huviese en la Ciudad de Queretaro, ó á otros de los que la Religion tuviese en la Provincia de Michoacán. La fecha es en Aranjuez, à diez y ocho de Abril de mil seiscien-

tos y ochenta y dos años. Por esta Rl. Cedula constará evidentemente quanto lejos de la verdad está la opinion que corrió mucho tiempo de aver pedido nuestro Venerable Fundador este Convento de la Cruz Santissima para fundar su Colegio. No cabia en la religiosa atencion que profesaba, reconociendo los beneficios recibidos en tan Santa Provincia, y los puestos honrosos à que le avia sublimado, quitarle la posesion de un Santuario como el de la Cruz Santissima, que con la exemplarissima Recoleccion, era el Benjamín de sus carinos: lo cierto es, que en su Memorial, que tengo de su letra, no hace memoria, ni mención de tal Convento; pidió al Rey N. Sr. y al General de nuestra Orden nueva Fundacion en el Pueblo de S. Juan del Rio, con la seguridad de llevar el consentimiento del Cura-Beneficiado, y de los Vecinos, que deseaban tener Religiosos de S. Francisco, y daban Solar, y Casas para Convento.

Era el blanco de fundar en San Juan del Rio, la cercania del Cerro Gordo para donde destinaba la mayor parte de sus Apostolicos Compañeros: y à falta de esta Licencia podia cõ infrancia Colegio en las Villas de Cordova, y Orizaba, que tenía à su devocion muy seguras: mas ni uno, ni otro tuvo cabida en el Real Consejo, y quedó al arbitrio del Rmõ. P. General la assignacion de Convento. Para deliberar en este punto, se informó el Rmõ. Samaniego de los RR. PP. Vocales, que fueron de las Indias, y como refiere en la segunda Patente, dada en Madrid à doce de Marzo de ochenta y dos, que hallaba ser muy necesario conceder un Convento acomodado para el ministerio, y exercicio de los Misioneros, prosigue con esta cláusula, que traslado à la letra: „Y porque para que estos santos Exercicios se pongan por obra, assignamos, y de-

K 2

ter-

terminamos el Convento de la Santa Cruz de Queretaro de nuestra Provincia de Michoacán de la Regular Obervancia de N. P. S. Francisco, por ser el mas á propósito, y conveniente, así por la soledad del sitio, y separacion de negocios seculares, como por la cercanía de los Inúeles, para cuyo intento se elige. Lo qual, para que se efectue con la debida autoridad, y permanente firmeza; por el tenor de las presentes, damos á V. P. nuestra paternal bendición, y concedemos nuestra facultad, como pide negocio de tanta honra á nuestra Religion, para que pueda pedir dicho Convento de la Santa Cruz de Queretaro á Su Magestad (que Dios guarde) para V. P. y sus Compañeros; para lo qual le damos nuestro consentimiento, y con la autoridad de Ministro General que exercemos, mirando al bien común de la Orden, suplimos, en quanto podemos, el consentimiento de nuestra Provincia de Michoacán. ERO mismo confirmo el Rmó. Comissario General de Indias Fr. Christobal del Visto, y el Rey Nuestro Señor expidió especial Cedula para que se entregase este Convento: roborando la cõcession N. SS. P. Innocencio XI. en su Breve Apostolico, que comienza: SACROSANCTUM APOSTOLATUS OFFICIUM. En virtud del qual se fundó despues este Santo Colegio. Su Data en San Pedro de Roma á ocho de Mayo de ochenta y dos.



CAP. XIII
Recoge el V. P. Linaz Compañeros, predicando en diversas Provincias; viene á Cadiz, y lo que sucedió por la detencion de la Flota.

Favorecido el Adalid Apostolico con el Real Rescripto, y Letras Patentes de sus Prelados, discursó por varias Provincias de nuestra Religion, predicando con palabras, y exemplo. Leida la Patente del General en las Comunidades, y escuchando las voces de este animado Clarin, que buscaba Operarios para la Viña del Señor, se alentaron Sugetos muy doctos, y espirituales á seguir las Vandeas de la Cruz, teniendo á gran dicha ser Militares de tan Religioso Caudillo. El ministerio por sí mismo le traía la recomendacion, y el raro exemplo, y modestia del Siervo de Dios, eran Imán atractivo de los corazones, que no sabian desprenderse de su amoroso trato. Deiolos convocados para el dia del Precursor de Christo, del año de ochenta y dos, en que se avian de embarcar para las Indias. En este intervalo de tiempo acabó de ajustar todo lo conveniente para su deseado Colegio. Obravo la Patente del Rmó. Samaniego, con las Constituciones, que avian de observar los Misioneros. Asistió, como Custodio, al Capitulo General, celebrado en Toledo, en que el dia diez y seis de Mayo de este año mismo, salió electo con universal aplauso por Ministro General el V. y Rmó. P. Fr. Pedro Marin Sormano. Pocos dias despues todo el Dñatorio General confirmó las Letras Patentes, y favores concedidos por los anteriores Prelados, á favor de la Fundacion, y Misioneros.

Ya tenia antes remitidas las Confir-

ritu.

tituciones á la Santa Ciudad de Roma para impetrar el Breve Confirmatorio de Su Santidad, y el M. R. P. F. Miguel de Zeballos, Procurador General de la Curia, representó en nombre de el Rmó. Samaniego, y del R. P. Linaz la importancia de fundarse el nuevo Colegio. El dia ocho de Mayo expidió su Bula N. SS. P. el Sr. Innocencio XI. el año sexto de su Pontificado. Con despachos tan favorables, como precisos en este mismo mes, con algunos Compañeros que se avian alistado de la Santa Provincia de Castilla, salió el V. P. de la Imperial Ciudad de Toledo, y caminando á pie, enderezó su viage para la Populosa Ciudad de Sevilla. Allí se juntaron los otros Compañeros, que avian quedado en otras Provincias distantes, y los presentó en la Casa de la Contratacion para la reseña. Quando todos juntos dieron grata obediencia al V. Fr. Antonio, como á su legitimo Prelado, y le referian por menudo los frutos de las Misiones, en que se avian venido exercitando, desde que salieron de sus Provincias, se congratulaba en el Señor, y no cessaba de darle gracias, cogiendo ya de su Apostolico Instituto las primicias. Embarcaronse para el Puerto de Cadiz por el Rio de Sevilla, y en sus orillas imitando al Precursor en las riberas del Jordán, predicó el Caudillo Apostolico, alentando á sus nuevos Soldados para presentar batalla á todo el Infierno.

Llegaron con prospero viento á Cadiz los Misioneros, y como depone uno de ellos en su escrito, era una gloria ver Mission tan lucida, compuesta de Lectores Jubilados unos, otros de muchos años de Sagrada Theologia, y de Predicadores insignes, todos zelosos, y exemplares. Estaba publicada la Flota para el dia de S. Juan Bautista, y discurriendo los Misioneros llegaban tarde, se hallaron burla-

das sus esperanzas de entregarse luego á las contingencias del Golfo, verificandose ser las Embarcaciones tan inconsistentes como los mares. Por varios accidentes de los que cada dia se experimentan en los Fuertos maritimos, se detuvo aquel año la Flota, y considerando algunos de los Religiosos Misioneros la forzosa incomodidad de mantenerse juntos en un Convento tanto tiempo, como precisos en este mismo mes, con algunos Compañeros que se avian alistado de la Santa Provincia de Castilla, salió el V. P. de la Imperial Ciudad de Toledo, y caminando á pie, enderezó su viage para la Populosa Ciudad de Sevilla. Allí se juntaron los otros Compañeros, que avian quedado en otras Provincias distantes, y los presentó en la Casa de la Contratacion para la reseña. Quando todos juntos dieron grata obediencia al V. Fr. Antonio, como á su legitimo Prelado, y le referian por menudo los frutos de las Misiones, en que se avian venido exercitando, desde que salieron de sus Provincias, se congratulaba en el Señor, y no cessaba de darle gracias, cogiendo ya de su Apostolico Instituto las primicias. Embarcaronse para el Puerto de Cadiz por el Rio de Sevilla, y en sus orillas imitando al Precursor en las riberas del Jordán, predicó el Caudillo Apostolico, alentando á sus nuevos Soldados para presentar batalla á todo el Infierno.

Procuró el amante Prelado aquietar los animos, y desvanecer sus temores; y que los meses que la Embarcacion se retardasse podian emplear sus lucidos talentos en hacer Misiones en algunas Ciudades, y Lugares de los mas vecinos al Puerto. Mas no fue posible conseguir se mantuviesen con esta espera, y así solos ocho de los Compañeros abrazaron constantes este partido. Esto, que al discurso humano pareció acaso, pudo ser disposicion divina, porque muchos Sugetos de los que desertaron la Mission, se ocuparon despues en conversion de muchas almas, y otros los colocó la Religion en puef-

L

puños, que honraron con ajustados procedimientos. Otro provecho resultó de esta detención no imaginada: porque repartidos de dos en dos los ocho Misioneros por algunos Lugares de la Andalucía predicaron Apostólicamente á sus Vecinos, y sacaron del cieno de la culpa muchas almas, q vivian olvidadas de su salvacion. Sirvió tambien la demora de esta Mission Apostolica para mayor lustre del Sagrado Instituto: y este le vino mucho despues de Roma, quando se le remitió al V. P. Fr. Antonio el Decreto de la Sagrada Congregacion de PROPAGANDA FIDE, nombrandolo Prefecto de las Misiones de las Indias Occidentales, con las facultades para sí, y sus Misioneros, que han sido tan apreciables, á quien tiene comprehension de los favores en ellas contenidos. El ultimo Decreto de la Santa, y General Inquisicion, aprobando las facultades, es de quince de Julio de este año de ochenta y dos: de que se conoce, que si saliera la Flota por San Juan, como estaba pregonada, ni viniera el Fundador con el apreciable carácter de Prefecto Apostolico, ni tan rico de gracias espirituales para expenderlas en este Nuevo Mundo, en beneficio de las almas.

Ocho meses se detuvo la Flota en partirse para las Indias, y entrado el año de ochenta y tres se publicó la salida para el dia quatro de Marzo. Vióse, pues, el Caudillo Apostolico con solos ocho Soldados de Jesu-Christo, para completar el numero de veinte y quatro, se encaminó á su Provincia de Mallorca. Publicó una Mission, y con alentado espíritu eran sus voces factas, que herian en lo mas retirado de los cotarzones. Como ya avian otra vez escuchado aquella voz Evangelica, y se renovaban las memorias de los frutos de su Apostolica tarea, crecian las admiraciones, y se enardecian los pe-

chos de muchos Religiosos, que miraban á aquel Compatriota suyo como á un Oraculo. Solicito nuevos Operarios, y tocandoles el Señor los corazones, se alistaron en su Recluta, tan benemeritos, y estrénos Militares, q no cedian en prendas á los que fueron primeros en dar el Nombre en tan espiritual Milicia. Por la reseña que se hizo en la Casa de la Contratacion de Sevilla, se verá lo lucido de este Esguadron Apostolico por sus señas, edades, y meritos: que eran los blasones con que acreditaban sus Personas.

Deben declararse en la Historia las Personas que dieron principio á generosas hazañas, y ser aclamados con el Clarin sonoro de la Fama por todo el Orbe. Tiene el lugar primero, por muchas razones, el M. R. y V. P. Fr. Antonio Linaz de JESUS MARIA: cuyos bien merecidos titulos daré á conocer en su portentosa Vida en el Libro segundo, dandome vida el Cielo. El R. P. Fr. Pedro Antonio Frontera, Predicador, y Confesor, Difinidor de la Provincia de Mallorca. El R. P. Fr. Juan Baptista Lazaro, Predicador, y Confesor, y Lector Jubilado de la misma Provincia. El P. Lect. de Theologia Fr. Antonio Llanzor, de esta dicha Provincia. El R. P. Fr. Melchor Lopez de Jesus, Predicador, y Confesor, de la Provincia de Castilla. El P. Fray Pedro Sitjar, Predicador, y Confesor, Lector de Sagrada Theologia. El P. Fr. Sebastian Bizquera, Predicador, Confesor, y Lector de Theologia, como el antecedente, en la Provincia de Mallorca. El P. Fr. Antonio Torres, Predicador, y Confesor, y Lector de Theologia en la misma Provincia. El P. Fr. Francisco Esteves, Predicador, y Confesor, de la Provincia de Canarias. El P. Fr. Miguel Fontcuberta, Predicador, y Confesor, de la Provincia de Mallorca. El P. Fr. Francisco Frutos, Confesor, Hijo de

la Provincia de Castilla. El P. Fr. Francisco Calañer de JESUS MARIA, Confesor, de la Provincia de Cataluña. El Padre Fray Antonio Margil de JESUS, Predicador, y Confesor, de la Provincia de Valencia. El P. Fr. Francisco Eidalgo, Predicador, de la Provincia de los Angeles. El P. Fr. Joseph Diez, Predicador, y Confesor, de la Provincia de Castilla. El P. Fr. Miguel Roche, Predicador, de la Provincia de Mallorca. El P. Fr. Antonio Perera, Predicador, y Confesor, de la misma Provincia. El P. Fr. Damian Mallanet, Predicador, y Confesor, de la misma Provincia. El P. Fr. Antonio Borday, Estudiante Theologo, de la misma Provincia. El Herm. Fr. Tomas de Leon, Corista, de la Provincia de Andalucía. El Herm. Fr. Joseph Martinez, Layco, de la Provincia de Castilla; y Fr. Jayme Linaz, Layco, de la de Mallorca, con el Herm. Geronymo Garcia, Donado, que despues tomó el Abito en este Colegio. Fallecieron en Cadiz el P. Fr. Francisco Caravajal, de Castilla. El P. Fr. Miguel Miralles, de Mallorca; y el Herm. Fr. Simon Calveth, Layco, de la Provincia de Cataluña.

Estos fueron los Soldados estrénos, que avian de hacer guerra á las Huestes Tartareas en la America: y como ya se acercaba el tiempo de partirse, quisieron limpiar las Armas, y hacer experiencia de sus filos en la Ciudad de Cadiz con una Mission muy fructuosa. En este famoso Puerto, con la multitud de Estrangeros de todas Naciones, y Lenguas, son universales, como los comercios de riquezas, los excesos en los regalos, cebo de todo genero de vicios. En este Marabreviado de Naciones, variedad de costumbres, inundacion de vicios, paliados con las humanas conveniencias, tendió la red de la divina palabra, con sus Compañeros, el Predicador Evangelico Fr. Antonio, y fue tan copiosa la pes-

ca, que no bastaban á recogerla en el Confessionario todos los Misioneros. Dióse por sentido el Abylmo con su malvado Principe, y no pudiendo disimular su quebranto, expresó con ahullidos su sentimiento. Predicaba el V. Fundador una noche en el Convento de N. P. San Francisco, finalizando la Mission, y alentando á sus oyentes á perseverar en la gracia, arrebatado de extraordinario fervor de espíritu, prorumpió en estas voces: „Que temeis „ al Demonio? No seais cobardes, el „ es un Perro atado, que solo puede „ ladrar, pero no puede morder, sino „ al que se le llega para que lo muerda. Apenas pronunció estas razones, quando comenzó el perro maligno á dar tales, y tan espantosos ladridos en el cuerpo de un Energumeno, en que estaba por permiso divina: que parecia se avia juntado en la Iglesia una caterva de feroces Mastines, poniendo á todo el concurso en confusion pavorosa, de modo, q costó mucho trabajo sostegarlos; y resultó de esta tragedia comedia del Angel malo, mucha alegría á los Angeles buenos, por las muchas conversiones de pecadores, que se valieron de este motivo para hacer penitencia de sus pecados.

CAP. XIV.

Partese la Mission á esta Nueva España; llega á la Vera-Cruz, y el estado lastimoso en que halló la Ciudad al desembarque.

Publicada la salida de la Flota para el dia quatro de Marzo de el año de ochenta y tres, en que cayó el Miercoles de Ceniza, estando dispuesto todo para darle á la Vela, partió al M. R. P. Fr. Juan de Luzuriaga, que venia en esta ocasion por Comissario

missario General á las Indias, alentar á todos los Religiosos que venian en diversas Misiones, para que emprendiesen animosos la Apostolica labor á q̄ los destinaba el Cielo. Juntos todos en la Playa el Domingo de Quinquagesima, tomando por thema las palabras del Evangelio del dia, en q̄ nuestra Vida Christo subia á padecer á Jerusalem, predicó con espíritu Apostolico el exemplar Prelado, quedando los Misioneros dispuestos á seguir su derrota, abandonando peligros en los mares, y trabajos en la tierra. No tardaron mucho en experimentar las inconfluencias del golfo, pues apenas avia perdido de vista la Bahía de Cadiz, se levantó un Vendabal tan furioso, que arrebató las Naves muy cerca de las costas de Berberia. Temerosos de encontrarse los Pilotos, y que chocasen con peligroso golpe los Vasos, se dividió toda la Armada en dos trozos, navegando cada uno por diferente rumbo, hasta que cerca de Porto-Rico se llegaron á juntar el Sabado Santo, q̄ fue de Gloria para todos, quando por no saber unos de otros, se lloraban ahogados, ó perdidos.

Venian repartidos en diversos Navios nuestros Misioneros, siendo cada Vaso un Paladion, que conducia en aquellos Apostolicos Heroes la Artilleria toda del Cielo para batir los Muros de la confusa Troya de las culpas. Padecieron no solo los peligros de las olas, sino las estrecheces de la portatil morada: pues viniendo de limosna, era indispensable la penuria, y como dejó escrito quien navegó en este viaje, tal vez tomaron por caina un tincion de la Nave. No por esto se olvidaban de predicar á los Pasajeros de continuo, de convidarlos á frequentar los Sacramentos, sirviendo á unos de consuelo en sus afficciones, á otros de freno en sus costumbres, y á todos de singular exemplo. Con la tormenta q̄

se sintió desde el principio, se hizo tan dilatada la navegacion, que duró noventa y tres dias entre las inconstancias de las salobres aguas, para llegar al desecado Puerto. Suspiraban todos por saltar en su Playa, y quando esperaban descansar en la tierra, encontraron mas trabajos que los que avian tolerado en el Golfo.

El dia treinta de Mayo dió vista la Flota al Castillo de S. Juan de Ulúa, y el Castellano despachó á todo riesgo un Barco para dar noticia como Nicolas Brunon, Lorenzo Jacome, y otros Pyrratas de su sequito, tenian saqueada la Ciudad de la Vera-Cruz, despojados los Templos, robadas las Haciendas, y prisioneros los Vecinos en la Isla de Sacrificios, esperado por horas la muerte si no les venia luego el rescate. Deciale al General de la Armada ser ocasion oportuna para quitar la presa, cõ sola la embestida; y ofrecia el Castellano toda la provision necessaria. Hizo el General junta de guerra, y se redujo á votos de paz, alegando temporales conveniencias á vista de lo q̄ preponderaba tan lamettable infortunio.

Reñiera por menudo las barbaras hostilidades de estos Hereges, por ser la primera calamidad, que experimentaron al saltar en tierra los Misioneros: pero me abstengo de hacerlo, por no manchar la pluma; y porque dejó el M. R. P. Chronista del Santo Evangelio toda esta tragedia bastante expresada. Dite solamente, que al desembarcar los Religiosos hallaron la Ciudad con los tristes aspectos, que tenia Jerusalem, quando en dolorosos Trenos llotó su desolacion Jeremias: y como todo el castigo le vino á Jerusalem por sus culpas, le llegó á la Vera-Cruz por sus pecados.

Que esta fatalidad la mas estruendosa, que ha tenido la America Septentrional, fuese castigo de la Justicia Divina, parece que se viene á los ojos.

Ocho-

Ochocientos hombres bastaron á vencer muchos miles, que estaban con armas en sus casas. Aviendo llegado una Flota tan cumplida con muchos, y buenos Bajeles, pudo apresar á los Corteros, y no lo hizo: quitó tomar varias veces el Puerto, y como testificó quien lo vido, al llegar la noche echaban las Anclas á la arena, arriadas las Velas al abrigo de la tierra, y á la mañana se hallaban, por el corriente de las aguas, en el mismo paraje de donde avian comenzado la navegacion aquel dia. Bolvian al siguiente á hacer la misma diligencia, y sucedia lo mismo, hasta que con viento favorable, á vista de la Flota, se fueron los Corsarios riendole, y dejando á los Ciudadanos llorando: ellos se partieron cargados de despojos, y los nuestros oprimidos de la hambre, necesidades, y miserias. Todos los que tuvieron que perder, tuvieron tambien que llorar: lamentaron los vivos, á los muertos; y lo que hizo universal el sentimiento, fue, perder su dinero: que en las demás perdidas suele no ser tan durable el quebranto, pues vemos sabe mitigar el dolor el mismo tiempo.

Apenas pusieron los Religiosos los pies en tierra, quando se les ofreció á la vista aquella Ciudad tan desfigurada, que solo servia de dar nuevos motivos para un doloroso sentimiento. Si entraban en las Iglesias, las hallaban robadas, y los Altares, y Tabernaculos desfilizados, sus puertas demolidas. Por las calles tropezaban con los cuerpos muertos, despidiendo intolerable feridez por estar medio sepultados. La Iglesia Parroquial tan inmunda, cenio la que acababa de ser Catedral de tantos prisioneros Christianos, q̄ en ella se vido amenazados de muerte por un blasfemo Herege, que poniendo un barril de polvora en medio del Templo, quitó volario, haciendole sepulcro de tantas inocentes vidas.

Disminuyó por entonces el Cielo irritado, su enojo, mas no retardó mucho el merecido castigo, porque á este Caudillo barbaro lo desafió al campo uno de los suyos, holligado de ver hostilidades tan enormes, y con una boca de fuego le apagó la vida, que intentó reducir á incendios el Sagrado Templo.

Con espectáculo tan lastimoso, no sabian como desfogar los corazones oprimidos, respirando por los ojos con las mudas voces del llanto: mas el V. P. Fr. Antonio, que como Cabeza de la pequeña Grey Apostolica, era forzoso sintiese por todos, llevado de un intimo dolor, q̄ le ocasionaba el motivo de aver permitido la indignacion Divina semejante estrago, que no es otro que las culpas, los juntó á todos en el Coro del Convento, y tomándole al lloroso Jeremias las voces, y el tono de sus Threnos, se lamentaba en esta forma: O Ciudad de la Nueva-Vera Cruz! Tan populosa, como aplaudida, y celebrada de todas las Naciones del Orbe, cómo has quedado sola sin tus moradores, y tan arruinada! Viuda lloras, porque te falta tu Sacramentado Espoio, cuya ausencia acrecienta la pena, y dolor de tus Christianos Hijos. Tributaria te has visto de los tyranos Pyrratas, siendo la Princesa de las Provincias de esta Nueva España. Tus Sacerdotes gimen mortados, y aun heridos de enemigos Hereges. Tus Virgenes macilentas, y aun con violencia oprimidas. Y tú con tales opresiones llena de inconsolable amargura. O, si abrieras los ojos escarmentada, para conocer la causa de tu ruina! Así lloraba aquel Jeremias Christiano, y hacia liquidar los corazones de sus Hijos en raudales de lagrimas, conociendo la causa de sus bien sentidos lamentos.

Descaba su ardiente caridad, y fervoroso zelo aplicar remedio á tan

M

dolo-

dolorosa llaga : y pareciendole, que á vista de una invasion tan reciente, era coyuntura bastante para incitar los animos al arrepentimiento de las culpas, que avian irritado el azote Divino, determinó hacer Mission con sus Apostolicos Compañeros . Salió la primera noche en Procession á la Parroquia, y quando mas fervoroso ponderaba la gravedad de las culpas, que avian ocasionado castigos tan espantosos : exortando á la enmienda de las costumbres, y á la penitencia, que es quien defenoya á un Dios justamente airado; entró en la Iglesia el que substituirá por el Parroco, quien rezelando se contristasen de nuevo los animos, q' apenas respiraban sin sincopar el aliento, hablando con el Predicador en palabras latinas, con rendida sumision le suplicó desistiese por entonces de su predicacion, reservando su eficacia para otra ocasion mas oportuna. Al punto obedeció con resignacion reverente, porque siempre fue de esta virtud muy amante.

Los pocos dias, que fueron indispensables de detencion en esta robada Ciudad, fueron de abstinencia á los pobres Religiosos, que faltan de la Nave bien necesitados de alimietos. Unos frixoles sancochados, y racion de vit cocho prieto, muy escaso, era todo el regalo de sus mesas. Tal vez alcanzaron de limosna unas tabillitas de chocolate sin azucar : ni daba otra cosa la tierra en tan apretada coyuntura; ni de las Poblaciones comarcanas avia venido el focorro. Este trabajo no les sobrevino á los Missioneros de improvisos de antemano, quando los admitia el Venerable Linaz, les hablaba de esta suerte : A lo que van á las Indias, es, á padecer trabajos, lo que yo les ofrezco son espinas, no conveniencias; si á esto se refuelven, vamos; y si no, libertad tienen para bolverse á sus Provincias. Tan constantes estaban en la

tolerancia, y paciencia, que les eran las penalidades gustosas. Mostró la experiencia su desnudez Apostolica; quando no contentos con tener renunciados todos los haveres de este mundo con la voluntaria pobreza, que en su profesion votaron : se quisieron estrechar á una mortificacion, que no eran obligados, antes el usar de tales cosas licito, justo, y en toda la Serafica Religion permitido; y es esto. Pusieron sus pobres tunicas, paños menores, y Breviarios juntos en una Celda de Comunidad; y al tiempo de salir tomaron cada qual lo que primero encontraba, sin detenerle á escoger ni aun el Breviario proprio. Desnudos de la tunica, la cambiaron por la espada de la predicacion Apostolica, conque hicieron cruda guerra al enemigo desnudo, peleando con armas iguales en la desnudez de sus vestidos. En esta corra demora tuvo la misericordia su empleo, acabando de sepultar muchos cuerpos fetidos, que estaban mal cubiertos entre los medianos de la arena.

CAP. XV.

Salen los Missioneros de la Vera-Cruz para la Ciudad de Queretaro; predicán su Mission por el camino, y toman possession del Convento de la Santa Cruz.

A Prestaronse los Missioneros Apostolicos para hacer su jornada á esta Ciudad de Queretaro, sin aver tenido treguas para el descanso, despues de una navegacion tan penosa. Todo su viatico se redujo á un baculo en que trahia cada uno un Crucifixo, y el Breviario para pagar á Dios cada dia sus debidas alabanzas. Arrojaron en el Señor toda su confianza, esperan-

petando los sustentaria su sien pre admirable Providencia. Caminaban á pie, y en Indias: calmidad, que en estas partes se ha convertido en proverbio; porque caminar á pie en Europa, tiene muchos alivios; mas en estas tierras, muchos trabajos, por lo dilatado de los caminos, y el mal abrigo de los parages. Los lastimosos productos de las pasadas hostilidades causaron penuria en los Pueblos, que avian conducido todo lo pingue de alimentos á la Vera-Cruz saqueada. Todo lo que iba ofreciendo el camino en pantranos, lluvias, y pesadas, daba bastante materia á sus Apostolicos sufrimientos: pero esforzados del poder de la gracia, y alentados con la voz de su extatico Caudilo, antes de separarse venian haciendo Mission en todos los Lugares del aspero camino.

De paso venian estos Ministros de Jesu-Cristo, y al entrar en los Pueblos se iban cantando la Letania de Nra. Sra. á la Iglesia: allí predicaban, convidando á los que quisieran confesarse, á quienes se les entraba el bién por sus puertas, y se detenian todo el tiempo necesario para que comulgasen: logrando casi todos esta no imaginada coyuntura. En el Pueblo de S. Lorenzo, todo poblado de Negros, se tendió la red Evangelica con grandisimo fruto; y los que imitan en la piel á los Cuervos renegridos, dió muestras con las penitencias exemplares q' hicieron, de averse transformado sus almas en nevados Cytaes. Con este metodo, divididos de dos en dos, venian fecundando toda la tierra los Missioneros, que imitando el exemplo del mas Soberano Maestro, hacian bien en las almas, de camino. De pasada iba el Salvador, quando dió vista al Ciego de Jerico: de camino iba el Apostol de las Gentes, quando vió los Simulacros de los Athenienses, y con un Sermon que predicó, sacó á muchos

de sus ciegos errores. Con estos soberanos exemplares iban los Hijos de la Cruz ganando tierra, y juntamente almas, alumbrando ciegos, y sacrificando á Dios sus Sermones, y sus trabajosos pasos.

Colmados de penalidades, y meritos, se juntaron todos en la Ciudad de la Puebla de los Angeles, donde respiraron de sus fatigas con la mucha caridad de sus Nobles Moradores. De allí se repartieron por diferentes caminos para venir continuando sus Misiones, con maravillosos progresos en las almas. Predicaban con palabra, y mucho mas con el exemplo, que se les entraba por los ojos, advirtiendo su desinterés, su amoroso trato, y el caminar á pie, sin otro viatico. Llegaron á la Imperial de Mexico, y aviendo pasado aquellas necessarias diligencias, que en la venida de una Mission se acostumbran, tomada la bendicion del Prelado Superior, y de su Comissario especial el V. P. Linaz, se fueron viniendo para Queretaro. Publicaron Mission en el Pueblo de San Juan del Rio, con notable consuelo de sus Vecinos: y antes de concluirla, recibieron orden por escrito quatro Missioneros de su amante Prelado Fr. Antonio Linaz (q' se avia detenido en Mexico para dar el passé á sus despachos) para que se adelantasen á presentar los ordenes de los Prelados, y Bula Apostolica al M. R. y V. Disinitorio de la Santa Provincia de Michoacán para la entrega de este Santo Convento.

Los que se assignaron para esta importante diligencia fueron el R. P. Fr. Juan Baptista Lazaro, Leñor Jubilado, digno de toda veneracion por su humildad, y conocida virtud. El R. P. Fr. Pedro Antonio Frontera, que avia sido Disinido en la Provincia de Mallorca. El P. Predicador Fr. Francisco Elleves, bien conocido en estos Reynos por su zelo Apostolico; y el Padre

Predicador Fray Antonio Margil de JESUS, que su nombre es su mayor alabanza: pues siempre será como la de Jofas, dulce su memoria. Estos, pues, Varones memorables llegaron a esta Ciudad de Queretaro el día trece de Agosto de mil seiscientos y ochenta y tres: fueronle derechos al Convento Grande de N. P. San Francisco, hicieron saber al M. R. P. Ministro Provincial, y presentaron ante todo el Venerable Definitorio la Bula de N. SS. Padre Innoc. XI. las tres Cédulas de la Magd. Católica, las Letras-Parentes de N. Rmó. P. Ministro-General, confirmadas por el Capítulo todo General de Toledo en su Definitorio. Otra Patente del Rmó. Padre Comisario General de las Indias, en la Corte, con todos los pases necesarios: y enterado de todo el M. R. y V. Definitorio, se ofreció a la execucion de tan Superiores Ordenes, mostrando aquellos M. RR. PP. ser hijos verdaderos de N. P. S. Francisco, en no declarar apego aun en una cosa tan Santa como era su Convento de Recoleccion, y la Cruz Milagrosa, Imán de toda la Santa Provincia. Nunca podrá dignamente elogiarle tan puntual Obediencia; por que ellos persuadido hizo en esta donación, a costa de su dolor, el mas heroico, aunque incruento sacrificio, por las circunstancias, que concurrieron en la entrega.

Una era, se les entregase el Convento de la Santa Cruz, sin quitar cosa de él, con Ornamentos, Libros, y todo quanto se hallase en las Oficinas necesarias. Por orden del Venerable Definitorio lo executó así el R. P. Guardián de la Recoleccion Fr. Antonio Sabia, el día catorce de Agosto, como consta de su firma, y lo recibió el R. P. Jubilado Fray Juan Baptista Lazaro, como Presidente assignado por el Fundador. Este día llegaron los Religiosos que avian quedado en San

Juan del Rio, y se hizo la solemne entrega del Convento el día quince de Agosto del año de mil seiscientos y ochenta y tres, día feliz en que celebra la Iglesia la Assumpcion de la Reyna de los Angeles á la Gloria, digno de señalarse con piedra candida entre los mas faustos del Colegio. En memoria de tan dichoso día, hace todos los años esta Apostolica Comunidad muy solemne Fiesta, comenzando desde trece de Agosto, en que fue el dulcísimo Tránsito de nuestra Reyna Soberana: y para esto se trae de fuera en Procession su devotísima Imagen, concurriendo atropado el Gentio: y se coloca en la Capilla mayor en sitial, con mucho adorno de flores, y luces: y el día quince se predica del Mysterio. Cada año se aumenta mas la devocion por estar estos tres dias el Divinísimo Sacramento parente, con un Jubileo, q se há establecido, de quarenta horas.

El averle congregado los Misioneros en tan sagrado día en Colegio formado, parece acaso, y la piedad encuentra en ello mysterio: puesto que no podía buscar la devocion día mas á proposito para tocar á recoger Apostolicos. Para asistir al Tránsito felicísimo de MARIA Santísima, dice la Mystica Ciudad de Dios, y lo cantó Fortunaro: que por ministerio de los Santos Angeles se juntaron los Apostoles, que andaban repartidos por diversas Provincias del Orbe. De forma, que estando uno en los confines de Judea, otro en Acaya, otro en Armenia, otro en la India, y todos en Regionnes varias, se juntaron, no á la Tumba, sino á la Cuna del mejor Fenix de la Gracia, y honor de la Gloria. Asistieron á nuestros Misioneros: unos estaban en la Provincia de Castilla, otros en la de Mallorca, otros en la de Cataluña, en la de Valencia, de los Angeles, y de la Andalucia: y quando se huvieron de juntar en Colegio formado,

do, fue en el mismo día en que los Apóstoles se juntaron á venerar el Talamo de esta Divina Reyna, y celebrar su admirable Assumpcion á la Gloria; como si estuviera vinculado este día para tocar á recoger Apostolicos Misioneros. Es MARIA Santísima Aguila generosa en su Assumpcion, y no le dedigna de ser Guia de los Menores, como es la que conduce guiando á menores Aves la Aguila, en pluma de Aunio. En día tal como este, cerca de París, hicieron sus primeros votos para Misioneros Apostolicos aquel insignie Capitan de la Milicia de JESVS, Fuego todo divino, San Ignacio, y sus primeros Compañeros. Los Hijos de Ignacio, y de Francisco avian de substituir en lugar de los Apóstoles, y como á Misioneros Apostolicos los convoca día de su Assumpcion la Maestra de los Apóstoles, que así la llamó el Doctor Berasio, para ser su Directora, su amparo, y patrocinio.

Bolviendo á tomar el hilo de la Historia, me es preciso advertir, que aunque sin el menor obice se entregó este día el Convento, y quedaron en pacífica possession de él los recién venidos Misioneros muy obligados, y reconocidos del favor, que en esto les hacia tan Santa, y Religiosa Provincia, se dilató firmar el instrumento formado de la entrega, hasta que vino de Mexico el V. P. Fr. Antonio Linaz, que por Septiembre ya estaba en este Colegio, y no alcanzo otro motivo de averle esperado este tiempo, mas que la asistencia del M. R. P. Comisario General, y el hacerlo en el Capítulo Intermedio, que se celebró entonces. Porque á todos conste el Decreto de un Definitorio tan docto, como Religioso, resignado todo en la obediencia de sus Superiores, y por esto con justo título Venerable, pongo á la letra sus acordadas clausulas. = Fray Antonio Alonso, Predicador, y Ministro Pro-

vincial de esta Santa Provincia, con todo el Reverendo, y Venerable Definitorio de ella, certifico, que el R. P. Fr. Antonio Linaz, Lector Jubilado, y Predicador Apostolico, Qualificador del Santo Oficio, nos hizo notoria, y manifiesta una Bula de Su Santidad, Breve, ó Decreto Apostolico, q aprobaba, y aprobó la Ereccion, y Fundacion del Colegio Apostolico de la Santa Cruz, que está en esta Ciudad, en virtud de Patente de N. Rmó. P. Ministro General, cuyo tenor se contiene en las ultimas Constituciones de N. Rmó. P. Fr. Joseph de Samaniego. Y tambien presentó Cedula del Rey N. Señor, y Patentes de los Superiores, en que se mandaba á esta Santa Provincia se entregase al dicho P. Fr. Antonio Linaz el Convento de la Santa Cruz, que era el primero, y Noviciado de la Recoleccion. Y como estaba, con todas sus alhajas, Ornamentos, y ornato, se le entregó. Y porque conste de nuestro obediencia, que queda rubricado, firmado, y obedecido en el Libro de Decretos de esta Santa Provincia, le damos esta Certificacion en testimonio de verdad. Fecha, y firmada en este nuestro Convento de S. Tiago de Queretaro, en veinte dias del Mes de Noviembre de este Año de mil seiscientos y ochenta y tres. = Fr. Antonio Alonso, Ministro Provincial. = Fr. Nicolás de Leon, Provincial Absoluto. = Fr. Bernabé Fernandez, Definitorio. = Fr. Joseph Marquez, Custodio. = Fr. Joseph de Santos, Definitorio. = Fr. Juan Zeballes, Padre mas antiguo. = Fr. Tomás de la Rauri, Definitorio. = Fr. Pedro de la Maza, Definitorio, y Secretario.

Alegre fue sin duda el día quince de Agosto á los Misioneros que se hallaron acogidos á la sombra del Arbol de la Vida, la Cruz Santísima; pero ocupó los extremos del gozo la abundancia del llanto, al ver despedirse de

su amado Convento aquellos Venerables Recoletos, y los tristes Novicios para mudarle à la Recoleccion de San Miguel el Grande. Espectaculo fue este, q̄ sacó à todos lagrimas à los ojos; y con aver pasado tantos años, confieso, que de oírlo razonar à los que se hallaron en esta Ciudad presentes, me motivó siempre ternuras en mi corazón, que no es diamante. Siempre aplaudiré acción tan generosa en los Hijos de esta Santa Provincia: que para dar à conocer su verdad, su desinterés, y fraternal amor à sus Hermanos, aunque no conocidos, por Forasteros, les proveyó el M. R. P. Provincial en todas las necesidades que tuvieron, en tanto que los Limosneros salían à buscar de los Bienhechores el sustento.

CAP. XVI.

Establecese la forma regular de el Colegio, y los estrenos de su Sagrado Instituto.

Siempre se mostrò provida la naturaleza en amonestaciones, q̄ pudiesen servir à nuestra enseñanza con el magisterio de sus obras. Observado tiene la curiosidad juiciosa, que en los Arboles que simbolizan triunfos, y texen coronas, para ser fructuosos, es necesario vivan acompañados. Compára la Sabiduría Divina à las Palmas, los Justos; y estos se mejoran, y se fecundan con la compañía de otros Buenos, colmando el fruto de sus virtuosas acciones. Vióse esto en esta nueva Milicia Apostólica en que ya juntos en el reciete Colegio crecían los fervores en union de santos propósitos, y en emulacion de buenas obras. En este Convento, que por su retiro convida à entregarse con mas libertad à entender en las cosas del Cielo, se enabló desde los principios un porte de vida, que

era de admiracion, y de exemplo. Como el Venerable Fundador de este Colegio Apostolico fue Varon Extratico, dispuso la Vida Regular de los Missioneros, de forma, que no tuviesen un instante ocioso: y que los hallase el enemigo comun siempre ocupados. El tiempo se tuvo, y tiene repartido hasta oy, en esta forma. A media noche, como es costumbre en nuestra Religion Serafica, se levantan los Religiosos à Maytines, que rezan con devota pausa; y despues de estos, rezada la Letania de Nra. Sra. se tiene una hora de Oracion mental, indispensable: y se conserva esta santa tarea con tal teson, que solo pausa el triduo de la Semana Santa, y la mañana alegre de la Resurreccion, que son los Maytines à las quatro.

A las cinco y media, en Verano, y à las seis de la mañana en Invierno, se dice Prima, y en saliendo, se van à decir Misa, unos despues de otros, en que se passa largo tiempo. A las ocho, se rezan las tres Horas menores, y se dice la Misa Conventual. Ordenan las Bulas Apostolicas, despues de Nona, se tenga Conferencia de las Idiomas, ó de Theologia Mystica, si no huviere Confesiones que oír: que en tal caso, dà facultad al Guardian para que la difente. Son tantas, y tan continuas las Confesiones que ocurren de dentro, y fuera del Lugar, que aun ocupando toda la mañana llega la hora de medio dia sin acabar la penosa tarea. Y fue loable costumbre, desde el principio, no despedir Penitentes sin que vuelvan consolados, aunque sea desacomodado el tiempo, ó en la ocasion mas precisa. En acabando de comer la Comunidad, algunos días que no se va con el Psalmo à la Iglesia, se laban los platos de la Cocina: y ningun dia por Festivo que sea, faltan de ir muchos Religiosos à rezar en la Iglesia la Estacion del Santissimo, à otros Exerci-

cios devotos, que à cada uno su piedad le inspira.

De aqui se van à recoger con religioso silencio hasta Visperas, que rezan con la misma gravedad, y devocion que el demás Oficio. Al salir del Coro se va derechamente à la Conferencia de materias morales, para administrar con acierto el Sacramento de la Penitencia. Despues de la tercera semana de Quaresma, y todo el tiempo Pasqual, pausa esta Conferencia por el inagotable concurso de penitentes, que vienen de muchas leguas à confesarse: siendo assi, que con los de Queretaro sobra para ocupar todos los Confesores del Colegio. Suelen quedar de ordinario dos horas y media de tiempo para el estudio: y no las logran los que van à confesiones de enfermos, siendo forzoso no dejar passar particula de tiempo, como amonesta al Justo el Espiritu Santo. A las cinco y media se siguen Completas, la Letania, y una hora entera de la Oracion mental, que se concluye rezando en Cruz la Estacion del Santissimo Sacramento. De alli se baja al Refectorio à la Cena, y acabada, van todos à cantar la TOTA PULCHRA à la Concepcion Purissima, con otras devotas Oraciones por el bien de la Iglesia Santa, por los Navegantes, extirpacion de errores, por Enfermos, y lluvias, y otras necesidades del Pueblo Christiano. Se hace despues la disciplina en los dias q̄ toda la Religion lo ordena: y en el espacio que resta hasta tocar à Silencio, que es à las ocho, se reconcilian los q̄ quieren, y otros visitan los Altares, ó se ocupan en algun virtuoso exercicio. Tocado Silencio, todos se retiran à las Celdas, conque se cierra en estas ocupaciones un virtuoso círculo.

Contase los Sabados con toda solemnidad la Salve, y en los dias Claros mas especiales, se canta parte del Oficio; y se solemnizan cō Misa can-

tada muchas Fiestas. Fuera de toda esta sequela, que se siempre, por la Bondad de Dios, se ha conservado, sobreañadían los primitivos Missioneros de supererogacion otras muchas. En la Oracion mental eran mas prolijos, dilatando el tiempo en ella en otros tiempos que no les prescribían las leyes. El sueño era tan parco, que apenas daban lugar para el descanso; porque acabadas las horas de Coro à las dos y media, todos con santa emulacion se ocupaban por el devoto Claustro en andar la Via-Sacra con Cruces, fogas, y coronas de espinas; otros, mientras daban estos lugar, se disciplinaban, quedando en Oracion algunos, y conforme el Espiritu Divino inspiraba à cada uno, assi disponia su penitente exercicio. El fervoroso Caudillo, que advertia el ardimiento de sus Soldados, los azoraba con exortaciones, y exemplos, sin permitir que en batallas del espiritu hiciesse treguas el amor proprio, teniendo por experiencia reconocido, que en esta espiritual lucha ay mas peligro en el ocio, q̄ en el combate.

Amantes de la Cruz, y de su Crucificado Dueño en ella representado, ingenaban nuevos modos para copiar la Imagen dolorosa de sus afrontas en sí mismos. Con piadosas porfias obligaban à los Religiosos Legos, y Donados exercitassen contra ellos oficio de Sayones, ya dandoles bofetadas, ya tirando las fogas, y tal vez pisandolos por señal de desprecio. Collabales à unos, y otros no poco triunfo esta mortificacion penosa: mas todos salían gananciosos; pues si los unos grangeaban con la mortificacion passiva mucho merito: los otros cō la activa merecian no poco con su resignada obediencia. Las Visperas de grandes Festividades, à la mortificacion del ayuno, añadian otras penitencias en el Refectorio, comían unos sentados en la tierra: otros cargaban dando bueltas por

su amado Convento aquellos Venerables Recoletos, y los tristes Novicios para mudarle à la Recoleccion de San Miguel el Grande. Espectaculo fue este, q̄ sacó à todos lagrimas à los ojos; y con aver pasado tantos años, confieso, que de oírlo razonar à los que se hallaron en esta Ciudad presentes, me motivó siempre ternuras en mi corazón, que no es diamante. Siempre aplaudiré acción tan generosa en los Hijos de esta Santa Provincia: que para dar à conocer su verdad, su desinterés, y fraternal amor à sus Hermanos, aunque no conocidos, por Forasteros, les proveyó el M. R. P. Provincial en todas las necesidades que tuvieron, en tanto que los Limosneros salían à buscar de los Bienhechores el sustento.

CAP. XVI.

Establecese la forma regular de el Colegio, y los estrenos de su Sagrado Instituto.

Siempre se mostrò provida la naturaleza en amonestaciones, q̄ pudiesen servir à nuestra enseñanza con el magisterio de sus obras. Observado tiene la curiosidad juiciosa, que en los Arboles que simbolizan triunfos, y texen coronas, para ser fructuosos, es necesario vivan acompañados. Compárala Sabiduría Divina à las Palmas, los Justos; y estos se mejoran, y se fecundan con la compañía de otros Buenos, colmando el fruto de sus virtuosas acciones. Vióse esto en esta nueva Milicia Apostólica en que ya juntos en el reciete Colegio crecían los fervores en union de santos propósitos, y en emulacion de buenas obras. En este Convento, que por su retiro convida à entregarse con mas libertad à entender en las cosas del Cielo, se enabló desde los principios un porte de vida, que

era de admiracion, y de exemplo. Como el Venerable Fundador de este Colegio Apostolico fue Varon Extratico, dispuso la Vida Regular de los Missioneros, de forma, que no tuviesen un instante ocioso: y que los hallase el enemigo comun siempre ocupados. El tiempo se tuvo, y tiene repartido hasta oy, en esta forma. A media noche, como es costumbre en nuestra Religion Serafica, se levantan los Religiosos à Maytines, que rezan con devota pausa; y despues de estos, rezada la Letania de Nra. Sra. se tiene una hora de Oracion mental, indispensable: y se conserva esta santa tarea con tal teson, que solo pausa el triduo de la Semana Santa, y la mañana alegre de la Resurreccion, que son los Maytines à las quatro.

A las cinco y media, en Verano, y à las seis de la mañana en Invierno, se dice Prima, y en saliendo, se van à decir Misa, unos despues de otros, en que se passa largo tiempo. A las ocho, se rezan las tres Horas menores, y se dice la Misa Conventual. Ordenan las Bulas Apostolicas, despues de Nona, se tenga Conferencia de las Idiomas, ó de Theologia Mystica, si no huviere Confesiones que oír: que en tal caso, dà facultad al Guardian para que la difente. Son tantas, y tan continuas las Confesiones que ocurren de dentro, y fuera del Lugar, que aun ocupando toda la mañana llega la hora de medio dia sin acabar la penosa tarea. Y fue loable costumbre, desde el principio, no despedir Penitentes sin que vuelvan consolados, aunque sea desacomodado el tiempo, ó en la ocasion mas precisa. En acabando de comer la Comunidad, algunos días que no se va con el Psalmo à la Iglesia, se laban los platos de la Cocina: y ningun dia por Festivo que sea, faltan de ir muchos Religiosos à rezar en la Iglesia la Estacion del Santissimo, à otros Exerci-

cios devotos, que à cada uno su piedad le inspira.

De aqui se van à recoger con religioso silencio hasta Visperas, que rezan con la misma gravedad, y devocion que el demás Oficio. Al salir del Coro se va derechamente à la Conferencia de materias morales, para administrar con acierto el Sacramento de la Penitencia. Despues de la tercera semana de Quaresma, y todo el tiempo Pasqual, pausa esta Conferencia por el inagotable concurso de penitentes, que vienen de muchas leguas à confesarse: siendo assi, que con los de Queretaro sobra para ocupar todos los Confesores del Colegio. Suelen quedar de ordinario dos horas y media de tiempo para el estudio: y no las logran los que van à confesiones de enfermos, siendo forzoso no dejar passar particula de tiempo, como amonesta al Justo el Espiritu Santo. A las cinco y media se siguen Completas, la Letania, y una hora entera de la Oracion mental, que se concluye rezando en Cruz la Estacion del Santissimo Sacramento. De alli se baja al Refectorio à la Cena, y acabada, van todos à cantar la TOTA PULCHRA à la Concepcion Purissima, con otras devotas Oraciones por el bien de la Iglesia Santa, por los Navegantes, extirpacion de errores, por Enfermos, y lluvias, y otras necesidades del Pueblo Christiano. Se hace despues la disciplina en los dias q̄ toda la Religion lo ordena: y en el espacio que resta hasta tocar à Silencio, que es à las ocho, se reconcilian los q̄ quieren, y otros visitan los Altares, ó se ocupan en algun virtuoso exercicio. Tocado Silencio, todos se retiran à las Celdas, conque se cierra en estas ocupaciones un virtuoso círculo.

Contase los Sabados con toda solemnidad la Salve, y en los dias Classicos mas especiales, se canta parte del Oficio; y se solemnizan cō Misa can-

tada muchas Fiestas. Fuera de toda esta sequela, que se siempre, por la Bondad de Dios, se ha conservado, y sobreañadían los primitivos Missioneros de supererogacion otras muchas. En la Oracion mental eran mas prolijos, dilatando el tiempo en ella en otros tiempos que no les prescribían las leyes. El sueño era tan parco, que apenas daban lugar para el descanso; porque acabadas las horas de Coro à las dos y media, todos con santa emulacion se ocupaban por el devoto Claustro en andar la Via-Sacra con Cruces, fogas, y coronas de espinas; otros, mientras daban estos lugar, se disciplinaban, quedando en Oracion algunos, y conforme el Espiritu Divino inspiraba à cada uno, assi disponia su penitente exercicio. El fervoroso Caudillo, que advertia el ardimiento de sus Soldados, los azoraba con exortaciones, y exemplos, sin permitir que en batallas del espiritu hiciesse treguas el amor proprio, teniendo por experiencia reconocido, que en esta espiritual lucha ay mas peligro en el ocio, q̄ en el combate.

Amantes de la Cruz, y de su Crucificado Dueño en ella representado, ingenaban nuevos modos para copiar la Imagen dolorosa de sus afrontas en sí mismos. Con piadosas porfias obligaban à los Religiosos Legos, y Donados exercitassen contra ellos oficio de Sayones, ya dandoles bofetadas, ya tirando las fogas, y tal vez pisandolos por señal de desprecio. Collabales à unos, y otros no poco triunfo esta mortificacion penosa: mas todos salían gananciosos; pues si los unos grangeaban con la mortificacion passiva mucho merito: los otros cō la activa merecian no poco con su resignada obediencia. Las Visperas de grandes Festividades, à la mortificacion del ayuno, añadian otras penitencias en el Refectorio, comían unos sentados en la tierra: otros cargaban dando bueltas por

las mesas, pesadas Cruces: otros bebían los pies de sus Hermanos, diciendo sus defectos, y culpas: y como no à todos juntos se les daba este permiso porque siempre la Comunidad Santa conservase su decoro, unos se mortificaban penando, y los otros de no penar quedaban más mortificados. O dicha poco apreciada de los que viven en tales Monasterios! Los que hacen las penitencias logran el humillarse: los que las ven se humillan más en su concepto, teniéndose por poco fervorosos. Ganancias fructuosas, que obrando, y sin obrar son à todos de provecho manifiesto.

Vea el circunspecto Prelado, que con el continuo exercicio de las virtudes eran cada dia mas vigorosas las fuerzas de sus amados Hijos, y no ponía talla à sus fervores. Reconocía, que sus Misioneros tan presto como plantas, se hacían Arboles à riegos de la gracia: que para sus obras no se liga à las perezosas leyes del tiempo. Veíalos antorchas de luz, y doctrina resplandecientes, y no le fusía el corazón, que se apagassen de ociosos sus rayos, pudiendo abrasar las almas en llamas de su Hacedor. Para este fin les ordenó hiciesen Mision en esta Ciudad de Queretaro, y la comenzaron la Dominica primera de Septiembre, predicando el dia primero una fervorosa Plática en cada Iglesia, y despues quince dias en la Parroquia, y en las Iglesias de Guadalupe, y San Antonio, una Semana. Estendióse la semilla de la Divina Palabra por las plazas, calles públicas, ángulos de la Ciudad, y sus barrios, repartidos à un mismo tiempo todos los Misioneros. Predicaban con palabras llenas de espíritu, amonestando à la sequeta de las virtudes, y detestacion de los vicios: reprehendían con santa libertad, haciendo el tiro en las culpas, sin herir à los culpados; así cogían fruto sin escándalo, y con cre-

dito de la doctrina. Ni se daban por contentos có aver logrado en esta Mision el reforme universal de columbres; y acostumbraron muchos años salir en lo mas silencioso de las noches dos, ó tres Misioneros cantando faetas, y haciendo en las esquinas Pláticas: para el dia, ó Noche Buena, salía antes de Maytines la Comunidad toda; llevando dos Imágenes devotas de MARIA Santissima, y su Castísimo Esposo, pidiendo posada à las puertas de los corazones, con sentimientos tan tiernos, que no daban lugar à los bullicios, que en tales noches acostumbra el concurso licencioso de los mundanos.

Con el continuo fuego, que esparcían de la Divina Palabra los Misioneros, se quemó la zizana de abusos, que deformaban la Cristiandad de los Ciudadanos. Cesaron unas Fiestas que se hacían con corridas de Toros, Matchas, y el alarde de Moros, y Christianos, en q muchos pobres por salir con lucimiento, ó vendían, ó empeñaban lo que tenían para mantener à sus hijos. Otros, que hacían papel de Gran Turco, y Capitanes, gastaban los pesos à miles; con las invenciones de polvora, se hacía su dinero pavezas; y en acabandose las Fiestas, comenzaban à sentir sus trabajos. Esto que sintieron por entonces, lo agradecen oy defengañados. Otro abuso tan corriente como el Arroyo, que fecunda al Lugar de Queretaro, era el de bañarse có publicidad escandalosa, concurriendo hombres, y mugeres à las margenes de las aguas, con músicas, meriendas, y festines. Discurre el defengañado, que podia esto producir, si es que lo pueda imaginar sin mancharse. Extinguieronse los juegos publicos: cesaron los bayles, y Comedias, y se puso à la relajacion tal entredicho, que se desconocía ya la amenidad tan celebrada de los Jardines de Queretaro. No digo

en

Declarase ser este Colegio de PROPAGANDA FIDE, y los aumentos de este Convento, en lo material, despues de la venida de los Misioneros.

COMO tan diestro en edificar el Principe de los Apostoles, piedra viva sobre que se fundó la Iglesia, aconseja à los Ministros del Señor, que pongan el fundamento de sus espirituales edificios sobre piedra viva para su mejor consistencia. En lo espiritual, como en lo material, parece aver observado el Colegio Apostolico este documento. En la Cruz de piedra, que da senales de viva en el crecer, y en los movimientos, tiene fundada su doctrina; puesto que siempre ha procurado exaltar las glorias de Christo Crucificado entre las Barbaras Naciones de este Nuevo Mundo. En lo material se halla fundado este Colegio sobre peñas vivas, que hacen rechazar las barras, y mellar los picos mas azerrados. Sobre la firme piedra de la aprobacion de la Silla Apostolica en dos repetidos Breves, con un memorial suplicatorio se obtuvo de la Santidad de N. SS. P. Innocencio XI. el que estos Misioneros destinados para las Indias, atenta la multitud de Gentiles, que aun no conocían la luz del Evangelio, trajessen los Privilegios, è Indulgencias, que se suelen conceder à los Misionarios de PROPAGANDA FIDE, pues el exercicio, y ocupacion de unos, y otros, es lo mismo. La Sagrada Congregacion de PROPAGANDA, declaró por primer Prefecto de Misiones al P. Fr. Antonio Linaz, Superior del Convento de la Santa Cruz de Queretaro, concediendole las Facultades q acostumbraba dar à los Misioneros de PROPAGANDA FIDE, y su Santidad lo con-

O

fir-

en esto que se desferro enteramente el vicio, pues siempre como Hydra venenosa cortada una cabeza le nace otra. Lo que se consiguió fue, que los escandalos, que se paseaban por las plazas sin verguenza, oy se ocultán comidos: ya que no se quita à las culpas la malicia, se ha quitado el ser escandalosa.

Quedó, finalmente, esta Ciudad tan reformada con la venida de los Misioneros à ella, que saliendo de camino un hombre vulgar, se encontró con un Vecino cuerdo, bien nacido, y timorato, que avia estado ausente de su casa por algun tiempo. Preguntóle si avia alguna novedad en la Ciudad: à que respondió: Señor, ya Queretaro, no es Queretaro: porque han venido unos Padres à la Cruz tan impetentes, que ya no ay aquellos fandangos que avia; ya todo está muy triste; ya no se escucha una harpa, ni una guitarra: todo es rezar, y Sermones, con que ha perdido el Lugar su alegría. Sin duda era este hombre de los que dice el Espiritu Santo, que se alegran quando hacen mal, y se glorian de sus operaciones pessimas. Esto se vió por experiencia, que ya Queretaro no lo era: pues si antes por las delicias que ofrece su terreno, era incentivo para muchas culpas: oy por la moderacion con que se vive, y la frecuencia de Sacramentos, puede ser numerada entre las Ciudades mas exemplares del Orbe.

(S)



firmó todo en la Congregacion General de la Santa, Romana, y Universal Inquisicion, por siete años, por su Decreto de diez y seis de Julio de mil seiscientos y ochenta y dos.

Esta prerrogativa de ser en todas las Indias Occidentales el primer Colegio de PROPAGANDA FIDE, es muy digna de apreciarse: acrecentando sus glorias el aver sido Fecundo Seminario de Seminarios, no solo los que iré expresando á su tiempo, fundados en estos Reynos, sino otros muchos que fundó en la Europa despues de este el mismo V. P. Linaz, Propagador Heroico del Apostolico Instituto. Cede muy gustoso la primacia el Colegio de Queretaro al que se halla en la Provincia de los Algarves del Reyno de Portugal, en el Convento de S. Antonio de Baratojo, fundado á diligencias del V. P. Fray Antonio de las Ligas, que obtuvo su Breve Pontificio á veinte y tres de Noviembre de mil seiscientos y setenta y nueve. Merecida tiene la antelacion el Seminario de N. Srá de la Hoz, ora de Sahagun, erigido en la Provincia de la Concepcion, por el V. P. Fr. Francisco Salmeron, y confirmado con Breve de su Santidad, su Data á treinta y uno de Agosto de mil seiscientos y ochenta y uno. Estos dos Colegios, como se puede ver en el tomo quarto de nuestro Gubernatis, fueron anteriores, pues el de las Indias fue confirmado por Breve Apostolico, año de ochenta y dos. En quanto Colegios de Misioneros para predicar entre Catolicos, no ay duda deben gozarse de la primacia: puesto que en las acciones heroicas el primero se lleva el laureo: mas en la preeminencia de ser su Predicacion destinada tambien para los Gentiles, y por esto poseer el titulo de Misioneros de PROPAGANDA FIDE, no le pueden estos dos Seminarios disputar la preferencia.

Lo material de este Convento pa-

rece aver imitado de la Cruz milagrofa sus crecimientos. Quando la Santa Provincia de Michoacan dió esta Casa á los Misioneros, era campo solamente para doce Religiosos, sin los Novicios, que en divisiones de tablas ocupaban dos Celdas. No tenia mas ambito, que sirviese de vivienda, que el del Claustro primero, tan angosto, como se halla al presente: el Coro de una bobeda, proporcionado al tamaño de la Iglesia, y Sacristia. Como despues viniesen nuevos Operarios de España, y se agregasen muchos de las Provincias de las Indias, fue necesario ampliar la fabrica de la habitacion, y construir todas las oficinas de nuevo. Desde los principios del Colegio se ha ido aumentando, de modo, que oy tiene tres Dormitorios mas, con Celdas á uno, y otro lado, sin la Enfermeria, que está en los bajos con mas de diez y seis Celdas, su Capilla, Roperia, y pequeña Botica. La Iglesia tiene de aumento un hermoso Crucero, y detrás del Altar mayor un Camarin con Cotateral nuevo, esmaltado de preciosas Reliquias. Sehan puesto Retablos nuevos, y muy curiosos en todo el Templo. Para Entierro de los Religiosos se labro pocos años há una bobeda, que coge todo el ambito subterraneo del Presbyterio, con tal arte, que están formados los Sepulcros en viva tierra. Al Coro se le alargó otra Bobeda, con dos Tribunas, y en una de ellas un hermoso Organo. En un costado de la Iglesia, frontero del Pulpito, se ha ampliado una Capilla con pequeño Crucero, y con tales primores en toda su estructura, que acabada, como lo estará en breve, será la perla de la Iglesia de la Cruz Santissima, y se ha destinado para Comulgatorio.

Tiene Sacristia nueva, y ante Sacristia muy capaz. El compás de la Iglesia es dilatado, y con las Capillas de la Via Sacra muy hermoso, y cercado de

muro

muro alto, con solas dos puertas, que se cierran por la noche. En un espacio patio se dispusieron todos los quartos necesarios para la comodidad de los Limosneros, y otras oficinas de el Convento. Tiene, en fin, quanto para una Comunidad crecida es lo suficiente: y encierra en el ambito de su clausura tal capacidad, que pudiera fabricarse otro Convento. Lo que en otros tiempos hacia menos estimable este hermoso, y levantado sitio, era, el faltarle la Agua de continuo; pues solo tenia una trabajosa Noria bien distante, que con grandes afanes labraron los Religiosos Recoletos; y despues á principios de este siglo se hizo un Algabe por los Apostolicos. Allí corrian los tiempos, hasta que el todo Poderoso movió los animos, y alentó el generoso corazon del illustre Heroe Don Juan Antonio de Urrutia, y Arana, Caballero del Orden de Alcántara, y Marqués de la Villa del Villar de la Aguilá, para que por arcos triunfales hiciesse venir la Agua tan descada á la Ciudad de Queretaro. Explicó ya su debido reconocimiento la Relacion Peregrina, que á todos ha sido gustosa: y puedo asegurar, que mas que todo el comun se halla obligado este Colegio, pues logra no solo Agua permanente para regar las plantas en los Huertos, sino que tiene tanta elevacion, que se goza sin bajar escaleras en lo alto de los Claustros.

La ley de la gratitud no solo pide, sino que compele dejar memoria de acciones tan heroicas, como esta del beneficio de la Agua: y la que están mirando los ojos en la Iglesia. Debióse el complemento de su hermosura en el Camarin, Coro, Sacristia, y nuevo Crucero, á la generosidad de aquel illustre Presbytero D. Juan Caballero, y Ocio, Honor de su Patria Queretaro, Comissario del Santo Oficio por la Suprema, y de la Santa Cruzada, Zo-

robabel de esta, y otras siete Iglesias, que con las piedras de sus edificios vocean mejor que los clarines de bronce sus caritativas prodigalidades, y sus siempre memorables beneficios. Dió mientras estuvo vivo tanta gruesa de limosnas, que nunca las pudo computar el guarismo: y dexó quanto tenia de haciendas, y caudal, vinculado para sustento de los pobres. En parte di noticia de las hazañas de este Bienhechor generoso en la Dedicatoria del Sermón del Crucero: pudierá parecer lisongas las alabanzas citando vivo, siendo en verdad realidades: mas aora q ya lo cõtemplamos difunto, corre el elogio sin la menor sospecha. Fue el Padre de los pobres, el Asylo de las huérfanas, el Amparo de las Religiosas, el Promotor de los divinos cultos, el Refugio de los Conventos, el Propagador de muchas Misiones, el Fomento de los estudios, el que dejó dotadas muchas Fiestas, el que supo areforar para el Cielo, donde la piedad se perfuado avrá recibido de tantas buenas obras colmado premio.

Hice expresion del adorno del Templo, y fuera agraviar la narracion no dar de sus bellisimas imagenes alguna breve noticia. En el Altar mayor se venera de bien labrada escultura la de un Santo Ecce-Homo, de quien se hallan escritas en el Archivo varias maravillas: solo verle de cerca compone al mas desalmado. En la Capilla de Belén se adora un Simulacro de pincel Romano, de MARIA Santissima, con su hermoso Niño en los brazos, que arrebata los corazones con su belleza. En otros Altares se admiran las imagenes de talla de Señor S. Joseph, de una Señora Dolorosa, y la de Jesus Nazareno. En un nicho, con vidriera, está colocado un Niño Jesus de bulto, de casi tres quartas, hechura Napolitana; y presea que dió la Duquesa del Infantado: al V. P. Linaz, que es en

O 2

todas

todas las perfecciones de su escultura un encanto. Dejo otras devotísimas Imágenes por dar lugar al Santo Christo de marfil, dadija del Sr. Don Toribio Costio, Marqués de Torre-Campo, quando fue Gobernador de Filipinas. Tiene vara, y tres quartas de cuerpo, tan cabal en las proporciones del rostro con el cuerpo, y de todas las partes de él entre sí, con simetria tan armónica, que es delicia de los ojos, y atractivo íman de los corazones, para arcebaratlos en tiernos afectos de piedad, y devoción. Las venas remedan al vivas de un cuerpo humano. Y lo q mas roba las atenciones es, ser de un Christo muerto la bellísima Figura, que con lo palido del marfil parece acaba de espirar. Muchos se persuaden ser de una pieza el cuerpo del hermoso Crucifijo, siendo de siete: mas están conglutinadas con tan armonioso artificio, y cubiertas las junturas con delicados hilos de la sangre, que alucinan la vista para hacer de las partes divinas anothomia perfecta. Ya se está trazando un coitoio Retablo, para que se coloque debajo de vidrieras; y se tenga Imagen tan peregrina con la debida decencia.

Pongo fin á lo material de este Religioso Convento, haciendo dulce memoria de unas palabras (que tienen visos de profecía) del M. R. P. Fray Christobal Vaz, Provincial meritísimo que fue en esta Santa Provincia de Michoacán, íntimo venerador de la Cruz Santísima, Promotor, y Agente personal de la Fabrica de esta Iglesia, y Convento, quien en la ocasión que se tendian los cordeles para la muralla de la Claustra, en que reparaban algunos no se proporcionaban las medidas al corto numero de Religiosos, q avia de tener de continuo este Convento, respondió con aliento fervoroso: Dejenme obrar, que esto ha de ser cosa grande. Dios ha de multiplicar los

Religiosos de este Convento. Así nos lo tiene mostrado la experiencia, siendo la Comunidad de este Colegio la mas numerosa, que de ordinario se cuenta entre las Sagradas, y Religiosas Comunidades de Varones exemplares de la Ciudad de Queretaro.

CAP. XVIII.

Salen á predicar los Missioneros á las Ciudades principales de este Reyno.

Siempre el Cazador se encamina á la Selva donde reconoce mas abundancia de caza, y el Pescador al Río, que abunda mas de Pezes; y como los Apostolicos Missioneros son por su oficio Pescadores de Almas, y Cazadores de Hombres, recien fundado el Colegio determinó el Venerable Fundador fuesen á hacer Mission á la Corte Imperial de Mexico. Es esta Ciudad en esta parte de la America la mas grande, y populosa, Selva la mas abundante de concursos grâdes, y Río de Pezes racionales, en numero, y especies exorbitante. Para tender la Red Apostolica llevó el V. P. Linaz doce Compañeros escogidos, doctos, y muy virtuosos, conque fue su Mission bien recibida. Era en la ocasión Arzobispo el Ilmo. Señor Dr. Don Francisco de Aguiar, y Seixas, no solo aclamado en estos Reynos por sus solidas virtudes, sino venerado en la Corte Romana, porque allá se difundió el olor de su buena vida, santo zelo, è increíbles limosnas. Así que vio este Venerable Prelado la Mission en su casa, dió muestras de singular regocijo; porque presagió los buenos efectos que avia de lograr en sus Ovejas amadas, y comenzó á favorecer con paternal benignidad á los Missioneros. Hizo que se comézasse la Mission en la Santa Igle-

fia

fia Cathedral, predicando el primer Sermon con grande espíritu su Ilmo. el segundo el M. R. P. Comissario General Fr. Juan de Luzuriaga, que avia sido Predicador Apostolico en la Cantabria, y el V. P. Fr. Antonio Linaz predicó el dia tercero, y así acabaron la primera Semana, alternándose estos tres celebres Sugeros con univertal aclamacion de aquella Corte.

Fue en esta ocasión tan grande el concurso de los Ciudadanos, que no bastando el capacissimo ambito de la Cathedral, dió providencia el Señor Arzobispo de que se predicasse á un mismo tiempo en las otras Parroquias de Españoles, y en muchos Conventos de Religiosas; y no bastando estos, la segunda Semana, que se hacia la Mission en el Convento de N. P. San Francisco, salian quatro Compañias de Religiosos, unidos con sus Hermanos Observantes, los Missioneros, llevando cada Esquadra su Crucifijo enarbola-do, iban rezando el Santo Rosario, cantaban factas, y predicaban en las plazas, en las calles, y esquinas, dando por toda la Ciudad la buelta. Iban cada dia á mas los concursos, porque ocurrían de los Arrabales de Mexico poblados en indefinito numero, y de los Lugares circunvecinos: de manera, q no era dâble dar abasto á las Confesiones los trece Missioneros. Empeñaronse como buenos Hermanos, todos los Confesores de nuestro Convento, en todo Grande, de S. Francisco, y se vió executado lo que en el Mar de Genazareth se vió cumplido: pues era tanta la abundancia de racionales Pezes, que para recogerlos en la Red de la Sacramental Penitencia necesitaron Compañeros q les ayudasen. Hicieronse cargo de esta fatiga de los Pescadores Missioneros todas las Sagradas Religiones, y expusieron las redes en sus parêres Confesionarios, para lograr tan provechoso lance: hacien-

do lo mismo el exemplar Clero en todas las Parroquias, allí de Españoles, como de Indios. Conocióse en esto la union siempre laudable del Estado Ecclesiastico, pues es prueba real de amistad santa ayudar á llevar el peso á los amigos; quando los ven con el agravados.

Ultimo Viernes del mes de Octubre de ochenta y tres, se hizo la Procecion de Penitencia, que salió del Convento de N. P. San Francisco, y pasando por las Capillas de la Via Sacra, fueron tantos los Penitentes, y tales sus penitencias, (digo con voces del V. P. Fr. Pedro Antonio Frontera, que lo dejó escrito) que juzgo fue el espectáculo mas deleitable, que despues de Ninive tuvieron los Cielos. Hicieron despues Procecion de Gracias con mucho acompañamiento á la Cathedral; y se celebraron por tres dias las Quarenta Horas, predicando noche, y dia devotísimos Sermones. El dia de los Finados fue el Anniversario de las Animas, en que solemnizó el Sermon Funcbre el M. R. P. Comissario General. Concluida la Mission, hizo Pláticas en todos los Conventos de Religiosas, á puerta cerrada, el V. P. Linaz, dejando cõ su fogoso espíritu los Monasterios transformados en Cielos. Asistieron á esta Mission los Hombres Eminentés de aquella Universidad; y siendo tan agudos los ingenios Mexicanos, llevados de la fuerza de las verdades propuestas con sencillez de palabras, se encendian en amor de la virtud, y daban de mano á la agudeza de sus discursos. Buen exemplo de esto fue el R. P. Fr. Antonio de Escaray, que hallándose Guardian de Mexico, tan aplaudido por su rara erudicion, viendo el fruto que lograban las palabras llanas de los Missioneros, renunció el oficio, y se vino al Colegio. Tales fueron los buenos sucesos de esta Mission, que cesaron los logros usu-

rarios,

rarios; se reconciliaron envejecidos oídos, la vanidad quedó olvidada, la frecuencia de los Sacramentos renovada, y mucha hacienda á sus dueños restituida. Entre muchos, un hombre de caudal, defengañado, puso en disposicion del V. P. Linaz quanto tenia; pero el Siervo de Dios, que mejor admittiera un Escorpion en el seno, que una moneda, le aconsejó distribuyesse sus bienes con consejo de personas doctas, y timoratas: que dándolo á los pobres lograría mejor caudal en el Cielo.

Acabada esta Mission de Mexico, repartidos los Missioneros, venian predicando, y publicando su Mission por varios Lugares del camino. Para el año siguiente de ochenta y quatro, se dispuso la memorable Mission de la Ciudad de la Puebla, que es despues de Mexico en riqueza, comercio, y numero de habitantes la mas grande de Nueva-Espana. Salió el Fundador con otros Compañeros á sembrar el grano de la Palabra Divina en aquella fértil tierra, que como es fecunda para producir el pan material, es fertilissima para el espiritual de la semilla Evangelica. Governaba este dilatado Obispado el Ilmo. Sr. Dr. D. Manuel Fernandez de Santa Cruz, cuyos doctísimos Escritos, y relevantes prendas de virtud dieron á conocer por norma de Prelados Ecclesiasticos. Amante de sus racionales Ovejas este Pastor vigilante, admitió la Mission con benignidad inexplicable; y dió principio á ella con tal eficacia, que admitió á los entendimientos, y encendió en fuego de amor de Dios las voluntades: teniendo á un tiempo los doctos mucho que aprender, y los pecadores mucho que llorar. Significó á predicar el M. R. P. Comisario Fray Juan de Luzuriaga, con edificacion de todos; pues causan felices efectos en los Subditos, ver q̄ son en las cosas de Dios los Superiores, los primeros. Prosiguió el V. P. Fr. Anto-

nio Linaz, y continuaron sus Compañeros, cō tal commocion en los Templos, que el clamor de los llantos, servia de acorde Musica á los Moradores del Cielo.

Predicabale no solo en la Cathedral, sino en todas las Iglesias, y Conventos, ofreciendo todas las Sagradas Comunidades sus Pulpitos, y saliendo muchas quadras con Cruz alta á recibir los pobres Missioneros: conque acreditaron en gran manera el Apostolico Ministerio. Predicaronse á puerta cerrada ocho Sermones en todos los Monasterios de Religiosas, y quedaban cultivados aquellos Virginales Pensiles. Ha reconocido siempre la atencion juiciosa entre la Puebla, y Mexico una como contencion magnanima en cosas de piedad, y de sagrado culto: y en esta ocasion parece que como lo intentaban lo consiguieron, excediendose en demostraciones laudables, por piadosas. El Muy Ilustre, Docto, y Venerable Cabildo de la Santa Iglesia mostró su esmero en favorecer la Mission enviando la Capilla de sus Musicos para la Accion de gracias; y saliendo con Cruz alta á recibirla, dando el primer lugar al Guardian de S. Francisco, accion pocas veces practicada. La funcion de las Quarenta Horas con el Señor Sacramentado patente, fue en la que echó la devocion el resto: la multiplicacion de luces de cera virgen, las devotas musicas, y canciones suavissimas de los Missioneros, que ciertamente eran todos primorosos en el canto, hacia parecer el Templo una Gloria, y nunca mejor podia decirse Puebla de los Angeles, porque tanta jeta de primores podia discurrirse toda Angelica. Revertiase la devocion por los rostros, y callando los labios hablaban los corazones por los ojos.

Con el mesmo empeño se celebró el Aniversario de las Benditas Animas con clamoreada multitud de cam-

pañas; y bien fueron menester tantas lenguas de bronce para aclamar funcion semejante. En el descollado Tumulo cereado de achas mostró la Puebla con los Difuntos ser fina su amistad; y los Particulares contribuyeron mucha suma de dinero, para que por muchos dias se repitiesen por los Finados los caritativos Sufragios. Correspondió al aplauso de la Mission la Procession de Penitencia, y fue de las más edificativas, que en esta Ciudad se han visto: porque fuera de ser muy numerosa; y con exquisitas mortificaciones, se observó en ella un tan profundo silencio, que no se oia otra voz sino de las Sacras, y Canciones de los Missioneros, saliendo á recibir á los Penitentes las Comunidades con Cruz alta, acompañando algunas quadras la Procession, y despidiendose cō abundantes lágrimas. Lo que mas estimuló á compuncion en este devoto acto, fue, el ver apartadas de los hombres una innumerable multitud de mugeres, naturalmente enemigas del silencio, el observar su mudéz en tan numerofo concurso: en esto dieron á conocer ser de corazon su penitencia.

Los copiosos frutos que se cogieron de esta Mission, se dejaron ver en la multitud de casamientos de los que vivian en mal estado, de la reforma en lo general de profanos, y escandalosos trages, en la continuacion de frequentar la Via Sacra; que entonces se dió calor á perficionar muchas de sus Capillas, á persuaciones, y platicas del Extatico Padre Fr. Antonio Linaz, á quien muchos se acuerdan averle visto en la Puebla absorto, y elevado en el Pulpito: y así me lo certificó seriamente el M. R. P. Maestro Fr. Miguel de Aroche, honor de la Sagrada, Real, y Militar Orden de Nra. Señora de las Mercedes, á quien veneré quando vivo, y me lamentó de su perdida quando muerto. Fue grandissimo el

fruto, y se conoció realmente en la suma de dineros, que se restituyeron, bolverendo cantidades usurpadas, á sus legitimos dueños. Esto es cosa tan rara, y tan pocas veces practicada entre los hombres, que á particular auxilio de lo alto debe solo atribuirse. En entrando en poder de algunos lo ageno se les pega al corazon, de modo, que se les buelve carne, y sangre como si fuesse proprio. No ay que fiar del que dice: *Restituiré*, porque es lo mesmo decirlo, que jamás hacerlo. En Zaquéo se pone á los que deben restituir, marabilloso exemplo. Conoció sus tratos, hizo las cuentas de sus logros, y de contado dixo: *Paga*. Oy restituyo. En dejándolo para otro dia, nunca se executa á derechas. Dichosos los que en estas Misiones restituyeron de contado lo q̄ tenian mal adquirido: se desamaron del dinero por no perder su alma; disminuyeron sus caudales, pero fue para descargar sus conciencias, y mas que bajar al Infierno ricos, cogieron entrar mas pobres en el Cielo.

CAP. XIX.

Profigue la Narracion de las Misiones hechas entre Fieles.

Como la Reyna de las Aves quando reconoce adornados de plumas sus pollucos, los excita á volar ligeros, y que se industrién á buscar con garras, y pico su sustento: así el V. P. Linaz, Aguila generosa, con voces, y exemplos alentaba á sus hijos los Missioneros á volar por la balsa Region de esta Septentrional America, y que valiendose de las armas propias de su oficio, quales son voces, y acciones exemplares, sollicitasen el mantenimiento de su Apostolico espíritu. Acabada la celebre Mission de la Ciudad

dad de la Puebla, destinó quatro Predicadores, que corriesen con pasos Apostolicos por el Arzobispado de Mexico, Sugeros dignos de toda veneracion, y prendas: para que como las quatro Sagradas Pias de Ezequiel llevasen el Carro de la Gloria de Dios por las Ciudades, y Pueblos, alumbrando los entendimientos, y encendiendo en sagrado fuego las voluntades. Otros cinco, repartidos en dos años, dieron paso espiritual á todos los Pueblos, y Lugares circunvecinos á la Puebla, siendo motivo con su predicacion de que fuesse el Oriente hasta el Occaso. Tales eran los frutos, conversiones, y casos raros, que espacio á boca lleña la fama por este tiempo. Otros dos Venerables Misioneros corrian con pasos veloces los Lugares Poblados en la Sierra Gorda, evangelizando la paz entre lo fragoso de aquella poco traguada tierra. Su raro exemplo, y penitentes voces, sacaron flores de las mismas espinas, e hicieron amenos los desiertos.

Con tener á un mismo tiempo repartidos once Compañeros en estas tareas de las Misiones, no se dió por satisfecha la sed de ganar almas, q̄ era en nuestro Venerable Fundador insaciable. Dispuso su zelo enviar quatro selectos Misioneros á la Provincia de Yucatán, ó Campeche, cuyas islas dividen las aguas del Mar, del continente de esta tierra, por la parte de la Vera-Cruz: y en este Puerto, y su hermoso Castillo, se hizo una Mission fructuosísima. Dieronse despues de ella los quatro Operarios Apostolicos á la vela en una Fragata, que atribió á los ocho Pias á Campeche, el mismo Sabado de Gloria. Parece presagiaba el dia la gloria accidental, que avia de tener el Cicio con la conversion de tantos pecadores, como se vieron en la Mission llorar á gritos sus pecados. Al

dia tercero anunció la Mission el M. R. P. Comisario General Fr. Juan de Luzuriaga, que avia ido á celebrar Capitulo de aquella Santa Provincia, y como Misionero que fue en España, teniendo á la vista las salobres aguas del Oceano, hizo mencion de la Red, que mandó Christo arrojar al Mar á sus Discipulos, y de la pesca copiosa que lograron: y con alentado espíritu prorumpió en estas voces. Sacaron los Apostoles la Red llena de grandes Pezes: vienen los Padres Misioneros á buscar Pezes grandes, no pequeños, pecadores sollicitan, no peccadorillos de nonada. Infundieron estas palabras aliento en los corazones: y los que pusianimes no tenían ya aliento para manifestar en la confesion sus yerros, concibieron debido aprecio de la divina Misericordia. Entre estos muchos, llegó uno á los pies de un Misionero, y entre follozos tierros, exclamó diciendo: Há, Padre! Que aquel Sacerdote, que predicó el primer Sermon me abrió tanto corazon quando dixo, que venian Vuestas-Paternidades, no á buscar peccadorillos, sino peccadorazos, como yo, y se confesó con señales de peccador enteramente arrepenido.

La Procession de Penitencia fue exemplarissima; y el exceso del dolor hizo que inventassen los penitentes nuevos modos de atormentarse: tales eran algunos, que fue necesario moderasse la prudencia de los Misioneros los exorbitantes extremos. Muchos se libertaron de los lazos de Venus, que vivian escandalozos en sus torpezas, y se ataron con los cordeles de oro del Santo Matrimonio. Estendióse la Red Evangelica por otros Lugares de aquella Comarca; y en este mismo tiempo aviendo de celebrarse Capitulo Provincial, desconfió el Superior General de restaurar el Instituto Recoleta, que sesenta años antes se avia establecido, y no se mantenía cō el esplendor con que

que se fundó, con unanime contentamiento del Dñfinitorio de tan Religiosa Provincia, destinó el Convento de Nra Señora del Tránsito de la Mejorada para Recoleccion; y eligieron para Guardian al V. P. Fr. Melchor Lopez, y uno de los quatro Millioneros. Escusóse este con toda humildad, alegando seris estancar la predicacion á un solo Lugar, quando era constante su destino de entregarse todo á la conversion de los innumerables Gentiles del Reyno de Guatemala. Admitió el discreto Prelado la renuncia, y por varios accidentes, que en la Vida del V. P. Fr. Antonio Margil dejó expresadas: de los quatro Millioneros quedó dos para la Recoleccion. El uno, que fue el muy exemplar Religioso P. Fr. Joseph Díez, de la Santa Provincia de Castilla, criado en el Relicario de Virtudes del Convento de San Diego de Alcalá, quedó señalado por Maestro de Novicios. Con tanto esmero se aplicó á criar en Virtudes, y Religion aquellas tiernas plantas, que despues descollaron en Arboles fructuosos para mantener, y conservar tan exemplar Instituto.

Fue la Fundacion tan bien recibida de los Moradores de Merida, que se socorria el Convento abundantemente cō solas las limosnas gratuitas, medigadas en propria especie de puerta en puerta, sin ser necesario valerse del uso licito del Syndico Apostolico, haciendo todos los gastos la liberalidad de la divina Providencia. De aver sido Restauradores de una Recoleccion tan exemplar, se le reteece especialissima gloria á este Colegio de la Cruz Santissima, y pues sus Hijos fueron las primeras piedras para reedificar aquel espiritual Edificio; y despues aver tenido por segundo Guardian al R. P. Fr. Pedro de Medina, que acababa de ser Presidente in Capite de este Colegio. No parezca gloria vana tener por

felicidad aver cooperado á esta Fundacion provechosa; porque alegrarse de lo que es servicio de Dios, es darle á Dios la gloria, como acontecaba el Apostol, y esto es virtud laudable: como al contrario, gloriarle los hombres en sí mismos atribuyendose á sí lo bueno q̄ executan, es sin duda una locura muy vana. No se contentaban los Recoletos Misioneros cō la exacta puntualidad de los Estatutos, que prescribe este Instituto; y sobreañadian muchos Exercicios, para no dividir su ministerio Apostolico. Impusieron todos los Viernes publicamente la Via Sacra, y los Domingos, y Fiestas, la Corona de la Reyna de los Angeles, que se rezaba con mucho concurso en la Iglesia; y con esta ocasion se predicaban Pláticas doctrinales, y fervorosas, retrelando los avitos, y provechosos documentos, que les avian dado en las Misiones. Lograron los Vecinos de Merida en la nueva fundacion, un Convento Recoleta con adherentes de Seminario Apostolico; o un Colegio de Misioneros con circunstancias de Recoleta: á un tiempo mismo tenían un Epjejo en q̄ aprender exemplos de la penitente vida Recoleta, y unos honrosos Clarines, que los dispersassen con la Predicacion Apostolica.

Los Venerables Padres Fr. Melchor Lopez, y Fr. Antonio Margil, despues de la Mission de Campeche, predicaron por todos los Pueblos de Tabasco, y despues en todo el Obispado de Chiapa: y por quanto tengo dicho mucho de su empleo por estas partes en la Vida del V. P. Fr. Antonio Margil, y espero cō otras circunstancias repetirlo en la de un penitentissimo Compañero (si para elogiar sus heroicas virtudes me diere el Señor voces, y alientos) me abstengo de cansar á los Lectores con reproducir noticias, que pueden encontrarse mas

disfusas en la misma serie de esta Chronica. Despues de la Mission de Campeche se hizo otra no menos memorable en la Ciudad de Valladolid, Cabecera del Obispado de Michoacán. Para ella fueron destinados quatro Religiosos, y entre ellos el R. y V. P. Fr. Pedro Antonio Frontera, actual Presidente in Capite del Colegio, por ausencia larga del Venerable Fundador. Era dignissimo Pastor de aquella Diocesis el Ilmo. Sr. Dr. D. Juan de Ortega Montañez, que con su grande autoridad, y relevantes prendas de gobierno, dispuso se hiciesen todas las funciones de esta Mission con singular aplauso. Predicaronse muchos Sermones en todas las Iglesias, y Conventos, y el dia de la Procecion de Penitencia, guiando con una Cruz de madera un Señor Prebendado, le siguieron los Hermanos de la Tercera Orden de Penitencia, con multitud de otros Seculares, vestidos de mortificación, disciplinándose unos, con Cruces, y sogas orros, iban algunos bapados, y muchos ligados con cordeles. Seguia luego la Comunidad de N. P. S. Francisco, à quien sobre ir todos descalzos, y con sogas al cuello, la hizo mas respetosa, y venerable ver interpolada con el sayal la seda de muchos Capitulares del muy Ilustre Cabildo Eclesiastico, que en lo penitente, y circunspeto solo se diferenciaban de los Religiosos en el Abito. Iba este penitente Esquadron acompañando un hermoso Crucifixo, que conducian algunos penitentes de la nobleza. Detrás caminaba multitud de mugeres, observando su estacion con silencio. Se hicieron varias praticas de contricion, à q̄ ayudaron con alentado espíritu tres Religiosos de nuestro Convento. El Rev. y V. P. Guardian Fr. Sebastian de Oro, bien conocido por su virtud, no cessaba en esta Procecion de exortar à los penitentes à el dolor de sus

culpas; y aseguró (dejandolo escrito uno de los Missioneros) que desde las quatro de la tarde, hasta las siete de la noche, no se enjugaron las lagrimas, y sollofos de todo el numerosissimo concurso.

Publicóse para el siguiente dia el Jubileo de las quaréta Horas; y à las tres de la mañana preparado el Altar con crecido numero de luces se expuso el Divinissimo Sacramento, y con devota pausa rezó toda la Comunidad sus Maytines. Cantóse à su tiempo, cō toda solemnidad, la Misa, y se predicó del intéro. A la tarde se hizo otro Sermon, y no faltó en los tres dias la Musica de la Cathedra, que hacia con sus motetes repetidos à tiempos recoger los pensamientos para contemplar la suave melodia de los Cielos. Otro dia cantó un Señor Prebendado la Misa, en que hubo Sermon, y por la tarde se cerró el Jubileo, predicando el Presidente de la Mission, con alentado espíritu. Cerraronse en dos dias, y noche las quarenta Horas, sin interpolacion, asistiendo al Sacramento patente muchos Religiosos, y hombres seculares, exclusivas solas de esta funcion las mugeres; la Iglesia toda iluminada desterraba de la noche las sombras, la Musica ahuyentaba la pesadéz del sueño, y la variacion de devotos ejercicios avivaba la devoció de aquel Soberano Mysterio. Despues, al quarto dia, se hizo Procecion de gracias, despidiendo la Mission en el Pulpito, siendo mas las lagrimas, que las voces del Predicador, por q̄ no cessaban los suspiros, y sollofos de los oyentes.

Concluida la Mission, y romandando la bendicion del Ilmo. Sr. Obispo, le pidieron destrotero para proseguir predicando en su Obispado. Predicaron en Tziniquaro; de allí à la Ciudad de Zelaya, en que fueron las funciones muy cumplidas. Passaron al Pueblo de Chamaquero, en que se le

gró

gró el mismo beneficio. Otros dos diferentes Missioneros fueron à la Ciudad de Pasquaro, y predicaron con mucha acceptacion, y fruto. Enderezaron sus pasos à la Sierra de Michoacán, y le hizo Mission en la Villa de Zamora, Tlatasfalca, Penjamo, y todos aquellos Beneficios. Publicaron los Jubileos en la Villa de Leon, que disfrutó su buen deseo en muchas conversiones. Alcanzo el riego de la divina palabra à la Villa de Silao, y à todos los otros Lugares que ay de camino para esta Ciudad de Queretaro, à donde se volvieron por aver enfermado uno de los dos Missioneros. Fueró otros de nuevo à este mismo Obispado, y se hizo la Mission en el Valle de Santiago, y despues en Salamanca. Por los frutos se verá su importancia. Celebraronse unas bodas de persona muy opulenta, y no hubo rumor de juegos, bayles, y farsos, que es el mas comun abuso de la tierra. Una muger de suposicion aviendo levātado à otra un falso testimonio, oyendo detestiar al Missionero el infame vicio de la murmuracion, se halló tan sorprendida del dolor de su culpa, q̄ quitando el manto de la cabeza bolvió la fama, y pidió perdon à cara descubierta de su deliz en la lengua. Otros muchos casos pudiera referir, mas Dios mediante, se escribirán en otro lugar mas oportuno.

CAP. XX.

Recapitulanse otras Misiones de estos primeros años entre Fieles.

Aquella Nubecilla, que subia del Mar à vista del Profeta Elias, tan pequena, que no excedia la estampa de una planta humana, creció en brevissimo tiempo, de fuerte, que entoldó los Cielos, y fecundó

con su lluvia la tierra toda. Symbolizaba esta pequena nube la Doctrina Evangelica, en pluma de mi San Antonio Paduano, y à diligencias de los Apostolicos, que como Elias anunciaban la fertilidad de lluvia espiritual en la tierra atida de los corazones, se han fecundado de doctrina las bastissimas tierras de la America. Once Obispados tiene esta Nueva-España, tan dilatados, que en los terminos de algunos de ellos pudieran caber España, y Frància, y le sobran muchas leguas. Todos los han corrido con sus Milliones los Hijos de este solo Colegio en los primeros años de su creccion, y por favor de la Piedad Divina han logrado à manos llenas el fruto en multitud de almas reducidas à verdadera penitencia.

Luego que el tiempo ofreció ocasion oportuna se partieron tres Missioneros à la Ciudad de Oaxaca, cabecera del Obispado de Antequera, cuyo merittimo Obispo era el Sr. Dr. D. Iñigo Sariñana, y Cuena, natural de la Ciudad de Mexico, uno de los mayores Sujetos que ilustraron su Real Universidad, tan aplaudido por sus relevantes prendas en la Cathedra, como en el Pulpito. Aviendo recibido con benignidad amorosa à los Missioneros, y hechose la Mission con la solemnidad, y fruto que las ya referidas, quedó el devoto Príncipe tan pagado del estilo de predicar de los Missioneros, q̄ decia con humildad santa avian venido à enseñarlo aquellos Padres, q̄ él no sabía predicar, y deseaba aprender. Sabian todos, que este Prelado exemplarissimo era en todas letras un Oraculo, en la energia, y sonoro de la voz una marabilla, y al passo que procuraba humillarte, hacian los que lo escuchaban mas alto concepto de su virtud, y acendrada literatura. Verdades, que los Missioneros, que esta vez fueron à Oaxaca, eran sobre muy virtu-

Q 2

disfusas en la misma serie de esta Chronica. Despues de la Mission de Campeche se hizo otra no menos memorable en la Ciudad de Valladolid, Cabecera del Obispado de Michoacán. Para ella fueron destinados quatro Religiosos, y entre ellos el R. y V. P. Fr. Pedro Antonio Frontera, actual Presidente in Capite del Colegio, por ausencia larga del Venerable Fundador. Era dignissimo Pastor de aquella Diocesis el Ilmo. Sr. Dr. D. Juan de Ortega Montañez, que con su grande autoridad, y relevantes prendas de gobierno, dispuso se hiciesen todas las funciones de esta Mission con singular aplauso. Predicaronse muchos Sermones en todas las Iglesias, y Conventos, y el dia de la Proceßion de Penitencia, guiando con una Cruz de madera un Señor Prebendado, le siguieron los Hermanos de la Tercera Orden de Penitencia, con multitud de otros Seculares, vestidos de mortificación, disciplinándose unos, con Cruces, y sogas orros, iban algunos bapados, y muchos ligados con cordeles. Seguia luego la Comunidad de N. P. S. Francisco, à quien sobre ir todos descalzos, y con sogas al cuello, la hizo mas respetosa, y venerable ver interpolada con el sayal la seda de muchos Capitulares del muy Ilustre Cabildo Eclesiastico, que en lo penitente, y circunspetto solo se diferenciaban de los Religiosos en el Abito. Iba este penitente Esquadron acompañando un hermoso Crucifixo, que conducian algunos penitentes de la nobleza. Detrás caminaba multitud de mugeres, observando su estacion con silencio. Se hicieron varias praticas de contricion, à q̄ ayudaron con alentado espíritu tres Religiosos de nuestro Convento. El Rev. y V. P. Guardian Fr. Sebastian de Oro, bien conocido por su virtud, no cessaba en esta Proceßion de exortar à los penitentes à el dolor de sus

culpas; y aseguró (dejandolo escrito uno de los Missioneros) que desde las quatro de la tarde, hasta las siete de la noche, no se enjugaron las lagrimas, y sollofos de todo el numerosissimo concurso.

Publicóse para el siguiente dia el Jubileo de las quarêta Horas; y à las tres de la mañana preparado el Altar con crecido numero de luces se expuso el Divinissimo Sacramento, y con devota pausa rezó toda la Comunidad sus Maytines. Cantóse à su tiempo, cō toda solemnidad, la Misa, y se predicó del intéro. A la tarde se hizo otro Sermon, y no faltó en los tres dias la Musica de la Cathedra, que hacia con sus motetes repetidos à tiempos recoger los pensamientos para contemplar la suave melodia de los Cielos. Otro dia cantó un Señor Prebendado la Misa, en que hubo Sermon, y por la tarde se cerró el Jubileo, predicando el Presidente de la Mission, con alentado espíritu. Cerraronse en dos dias, y noche las quarenta Horas, sin interpolacion, asistiendo al Sacramento patente muchos Religiosos, y hombres seculares, exclusivas solas de esta funcion las mugeres; la Iglesia toda iluminada desterraba de la noche las sombras, la Musica ahuyentaba la pesadéz del sueño, y la variacion de devotos ejercicios avivaba la devoció de aquel Soberano Mysterio. Despues, al quarto dia, se hizo Proceßion de gracias, despidiendo la Mission en el Pulpito, siendo mas las lagrimas, que las voces del Predicador, por q̄ no cessaban los suspiros, y sollofos de los oyentes.

Concluida la Mission, y romandando la bendicion del Ilmo. Sr. Obispo, le pidieron destrotero para proseguir predicando en su Obispado. Predicaron en Tziniquaro; de allí à la Ciudad de Zelaya, en que fueron las funciones muy cumplidas. Passaron al Pueblo de Chamaquero, en que se le-
gro

gro el mismo beneficio. Otros dos diferentes Missioneros fueron à la Ciudad de Pasquaro, y predicaron con mucha acceptacion, y fruto. Enderezaron sus pasos à la Sierra de Michoacán, y le hizo Mission en la Villa de Zamora, Tlatasfalca, Penjamo, y todos aquellos Beneficios. Publicaron los Jubileos en la Villa de Leon, que disfrutó su buen deseo en muchas conversiones. Alcanzo el riego de la divina palabra à la Villa de Silao, y à todos los otros Lugares que ay de camino para esta Ciudad de Queretaro, à donde se volvieron por aver enfermado uno de los dos Missioneros. Fueró otros de nuevo à este mismo Obispado, y se hizo la Mission en el Valle de Santiago, y despues en Salamanca. Por los frutos se verá su importancia. Celebraronse unas bodas de persona muy opulenta, y no hubo rumor de juegos, bayles, y farsos, que es el mas comun abuso de la tierra. Una muger de suposicion aviendo levâtado à otra un falso testimonio, oyendo detestiar al Missionero el infame vicio de la murmuracion, se halló tan sorprendida del dolor de su culpa, q̄ quitando el manto de la cabeza bolvió la fama, y pidió perdon à cara descubierta de su deliz en la lengua. Otros muchos casos pudiera referir, mas Dios mediante, se escribirán en otro lugar mas oportuno.

CAP. XX.

Recapitulanse otras Misiones de estos primeros años entre Fieles.

Aquella Nubecilla, que subia del Mar à vista del Profeta Elias, tan pequena, que no excedia la estampa de una planta humana, creció en brevissimo tiempo, de fuerte, que entoldó los Cielos, y fecundó

con su lluvia la tierra toda. Symbolizaba esta pequena nube la Doctrina Evangelica, en pluma de mi San Antonio Paduano, y à diligencias de los Apostolicos, que como Elias anunciaban la fertilidad de lluvia espiritual en la tierra atida de los corazones, se han fecundado de doctrina las bastissimas tierras de la America. Once Obispados tiene esta Nueva-España, tan dilatados, que en los terminos de algunos de ellos pudieran caber España, y Frància, y le sobran muchas leguas. Todos los han corrido con sus Milliones los Hijos de este solo Colegio en los primeros años de su crecçion, y por favor de la Piedad Divina han logrado à manos llenas el fruto en multitud de almas reducidas à verdadera penitencia.

Luego que el tiempo ofreció ocasion oportuna se partieron tres Missioneros à la Ciudad de Oaxaca, cabecera del Obispado de Antequera, cuyo merittimo Obispo era el Sr. Dr. D. Iñigo Sariñana, y Cuena, natural de la Ciudad de Mexico, uno de los mayores Sujetos que ilustraron su Real Universidad, tan aplaudido por sus relevantes prendas en la Cathedra, como en el Pulpito. Aviendo recibido con benignidad amorosa à los Missioneros, y hechose la Mission con la solemnidad, y fruto que las ya referidas, quedó el devoto Príncipe tan pagado del estilo de predicar de los Missioneros, q̄ decia con humildad santa avian venido à enseñarlo aquellos Padres, q̄ él no sabia predicar, y deseaba aprender. Sabian todos, que este Prelado exemplarissimo era en todas letras un Oraculo, en la energia, y sonoro de la voz una marabilla, y al passo que procuraba humillarte, hacian los que lo escuchaban mas alto concepto de su virtud, y acendrada literatura. Verdades, que los Missioneros, que esta vez fueron à Oaxaca, eran sobre muy virtu-

tuos, doctos, y muy versados en todo genero de letras: y como el Ilmo. Principe era Maestro en la facultad, oyendo los Sermones tan bien fundados, y las inteligencias de la Escritura Sacra tan genuinas, sospechó que llevaban aquello muy estudiado, y como Aguila quiso probar á sus Hijos á los rayos del Sol, en esta forma. Preguntaba el ásumpto que avian de predicar el dia siguiente, y les decia, variando otra diverso: yo gustaria me predicasen esto: los Religiosos obedecian con gusto, y hacian el Sermon señalado con tanta solidez, afluencia de Santos Padres, y letras humanas, que parecia aver estudiado por largos tiempos el punto. Cumplióse á la letra lo que dice el Espíritu Santo: que el Vaton obediente cantará victorias. Con la aclamacion de tan Venerable Prelado, y lo eficaz de los Sermones, se experimentaron crecidos aumentos en la virtud, singulares conversiones de pecadores, restituciones de hacienda, y horas, y levantó la piedad en servicio de la Magd. Divina muchos trofeos.

Con diferencia de tiempo, corrieron los Misioneros el dilatado Reyno de la Nueva-Galicia, tomando principio de la Ciudad de Guadalupe, en donde reside su Real Audiencia, y es Metropoli de aquel Obispado. Tu vieron la dicha de encontrar un Prelado tan á medida del deseo, como lo fue el Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Santiago de Leon, Garavito, cuyas heroicas virtudes, zelo pastoral, y muerte preciosa pueden verse, y admirarse en el Espejo de exemplares Obispos, que se dió á la prensa casi á los fines del pasado inmediato siglo. No se hizo la Mission por entonces en esta Nobilissima Ciudad, porque atendiendo el Pastor vigilante á la mayor necesidad de su Rebaño en los Lugares mas distantes, suplico á los Padres exercitasen primero en ellos su Apostolico ministerio; dió-

les su favor en Carta Pastoral, y todas sus facultades en beneficio de las almas. Eran los Operarios los VV. PP. Fr. Antonio de Escay, y Fr. Francisco de Frutos, que con tato exemplo, y santa doctrina, por el espacio de todo el año de ochenta y cinco predicaron Apostolicamente en tantos Pueblos, Villas, y Lugares como encierra aquel amplissimo Reyno, dejando tan cultivada toda aquella tierra, que por largo tiempo, hasta nuestros dias, se conservaba la fama de lo que obró Dios por sus Misioneros. Apretaba el zelosissimo Padre Escaray sobre el abuso de los trages profanos, y como el mismo lo testifica en su Libro impreso: Voces del dolor: en este Obispado no quedaron puntas, ni trage profano, donde estuvo la Mission.

Aun antes de llegar á algunas partes los Misioneros, se anticipaban las mugeres á reformarse en los trages. Señalóse en esto el Pueblo de Zayula, que en la abundancia de gente parece un segundo Guadalupe. El dia que entró la Mission no hubo en toda la Mission una muger con puntas en el manto. Lo mas apreciable fue la constancia con que se mantuvieron en la modestia, y la virtud, que quedó radicada en muchas singulares almas hasta la muerte, de q. tuve siempre noticia de otros Misioneros, q. en estos tiempos han predicado en aquel dicho Pueblo. Despues de continuadas Misiones, á fines de este año, dieron buelta á la Ciudad de Guadalupe, y aun q. tuvo sus contradicciones el comenzarla, todas las venció la mano Poderosa, y se comenzó con autoridad, y grandeza: dando feliz principio el Venerabilissimo Señor Obispo, que alternó en los Sermones con el R. P. Escaray una Semana: en la siguiente, que se hacia en nuestro Convento, por aver enfermado el Misionero, substituyó tres dias sus voces el Pastor Sagrado,

por

porque no se interrumpiese funcion tan provechosa: y dicho se está el fruto q. produce en los Subditos el exemplo de su Prelado: pues como dixo Casiodoro: Antes errara en sus operaciones la naturaleza, q. faltar la fuerza del exemplo de un Prelado en sus sujetos alumnos. Duró esta Mission mas de un mes, y con tantas demostraciones de aprovechamiento, q. motivaba á alabar al Señor, Autor de todo lo bueno. Son de cera los naturales, y se vió el dia de Año nuevo, que predicando contra los trages el R. P. Escaray, las mugeres rompieron en la Iglesia las puntas de los mantos, de que fue ocular testigo el mismo Sr. Obispo.

Segunda vez, salió la Mission á dar complemento al Derrotero de el Ilmo. Sr. Garavito, y despues de aver ilustrado con la doctrina Evangelica muchas Villas, y Lugares, pusieron la mira á la Ciudad de Zacatecas. Estuve en ella (hablaré en lo restante con palabras del M. R. P. Escaray) y en sus contornos, con mis dos Compañeros, dos meses, y otros tantos eran menester para escribir lo que pasó en aquella Noble Ciudad, tan amiga de Dios, que sin ofensa, no he visto otra en la Nueva-España. Salieron á recibir á los Misioneros la Ciudad, y el Cabildo Eclesiastico, y Religiosos de todos los Conventos, hasta dejarlos en el de N. P. San Francisco. En él (prosigue diciendo) hallamos una Comunidad tan amiga de Dios, que desde el M. R. P. Guardian hasta el Donadiro, cada uno se esmeraba en hacer la causa de Dios. Con ser yo bastante amigo de predicar, me inquietaba mi Santo Prelado, haciendonos que co. frecuencia saliesemos á media noche á echar saetas por la Ciudad, teniendo por favor los Religiosos mas graduados acompañarnos á este santo exercicio. Este Prelado, y toda su Comunidad son tan zelosos del bien de las almas, que des-

pues de un Sermon de tres horas, que al Acto de Contricion se tiraban contra el suelo de dolor...les decian á mis Compañeros: Hijos, subios al Pulpiro, y aya otra commocion, y así lucidia. Fue esta una de las mayores Misiones, q. se han visto en la Nueva-España.

No se contentaron las Señoras con abandonar los vestidos escandalosos, sino q. se vistieron del sayal Franciscano, eo tal estremo, que apuraron estos generos en las tiendas, poniendo muchas manto de esta mena en lugar del que tenían de seda. Mientras la Mission, y despues, se casaron tantos, que hubo dia en que se leian quarenta amonestaciones. No querian quedarse dia sin Sermon, y así el dia de Porciuncula, un Caballero dixo al Padre: Cómo podremos pasar oy sin Sermon? No es posible, pedique á la tarde. Así se hizo, y en recompensa fabricó el Devoto una Capilla de la Via Sacra, que á persuasiones de los Misioneros están oy todas concluidas en el Convento. Tan afectos quedaron los Ciudadanos de la Mission, y Misioneros, que hicieron empeño de que se quedasen en el Santuario de GUADALUPE, ofreciendo con magnificencia juntar en dos dias mas de veinte mil pesos de limosnas, y los mas Nobles decian trabajarían de peones en la fabrica, y las mugeres daban sus mas preciosos vestidos para Ornamentos. Estos acrisolados desestuvieron años despues felices efectos, como diré, Dios mediante, tratando de la Fundacion de este exemplarissimo Colegio.

Salieron los Apostolicos, seguidos de casi tres mil personas, que no habían como desatarse de ellos; y en dos dias que se detuvieron en el Santuario, q. está extramuros, concluyeron muchos negocios de conciencia, y dispensas matrimoniales (que fuera de las facultades de Misioneros, tenían la autoridad del Ilmo. Diocesano) en favor de

R

las

las almas. Lo que se trabajó en esta Mission, no tuvo el ordinario defecto de olvidarse los recientes fervores, antes fueron estos en aumento. Quedó entabiado entonces en nuestro Ceuento todos los meses del año, el Domingo de Cuerda, por la tarde, hacer Mission, bajando la Comunidad á andar el VIA-CRUCIS, confogas, y coronas de espinas; y entre uno, y otro passo cantaban factas, cerrando el Sermon esta edificativa solemnidad. Los primeros que se aplicaron á tan Seráfica ocupacion fueron los RR. PP. mas graduados, capitaneando con zelo Apostolico el M. R. P. Ministro-Provincial. Calló el R. P. Escaray muchas cosas, con su modestia, dignas de decirse para el comun exemplo, estas dejó escritas el M. R. P. Fr. Joseph de Castro. Digno es, de que sepan los Ricos, que en tiempo de la Mission hubo un Minero, que pagó todos los derechos parroquiales, solo porque se casaran sin dificultad los muchos que estaban en mal estado. Repartieronse en la Mission muy gruesas limosnas, trataron muchos acudados de ganar el Cielo con su plata, empleandola en obras pias; y quando lo mas estimable, que es el oro, se dispende de esta suerte, no resta que decir del fruto tan extraordinario, que produjo la Mission en esta agradecida Republica.

Dixé compendiariamente, que en once Obisposados q̄ tiene esta America Septentrional se avia hecho Mission por los Operarios de este Colegio, que no avia otro en aquellos años primeros. Y aviendo mencionado las Misiones de señalados Obisposados, pudieran formar justa queja los restantes. De los de Ciudad-Real, Nicaragua, y Honduras, con el de Guatemala, doy especial noticia en la vida de mi V. P. Fr. Antonio Margil, y se ofrecerá hablar de ellos despues: solo apuntaré averfe hecho Mission en el Obisposado

de Durango, Reyno de la Nueva-Viscaya, por dos Missioneros de la Cruz de Queretaro, no solo en la Ciudad de Guadiana, mas en Son Brerete, Fresnillo, y otros muchos Lugares, lograndose en muchas almas los trabajosos pasos, voces, y sudores de los Predicadores Apostolicos. El no hacer especiales memorias de las circunstancias de esta Mission, no es porque no las huviese, sino porque quien apuntó en el Libro las Misiones, nos dejó en blanco lo particular que pudo aver en esta: y no me acomodo en cosas de hecho con suposiciones, y conjeturas.

CAP. XXI.

Referense casos raros, sucedidos en estas Misiones de

Fieles

Aquel Sembrador del Evangelio, que del grano que esparció en buena tierra, logró secundas cosechas, perdiendose el que cayó en la tierra dura de los peñascos: sirve de aliento al Predicador Apostolico, quando advierte, que su zelo, y doctrina, no fructifica en el corazon humano. No es culpa del Labrador quando ingrata la tierra se resiste al cultivo: mas en la buena tierra, premia sus sudores el Cielo. Prueba de uno, y otros señalan algunos casos bien raros, que han sucedido á los Missioneros, para gloria de Dios, y lustre de tan Soberano Instituto. Aviendo un Indio bien capaz, confesado, y recibido el Divino Sacramento en una Mission desde su Pueblo, que estaba bien distante, calló pecados muy enormes preocupado de la verguenza: Volviese á su Pueblo con dos sacilegios mas, y caminando con esta turbacion de su conciencia, vio, ó se le representó á su imaginacion, Christo, puesto en una Cruz, q̄

con

con rostro severo le habló, y dixo: **ACENDE VAS? A MI PUEBLO, RESPONDIÓ. FUES COMO NO CONFIESAS BIEN? Y ASSI TE VUELVES? DIME, NO TE PREGUNTARON ESTO, Y ESTO? VUELVE AL PUNTO, Y CONFIESALO TODO.** Quedó el Hombre pasmado, y viendo en aquellas preciosas Llagas abiertas otras tantas puertas para la misericordia, buscó al mismo Confessor á quien le avia callado sus culpas, con tanto asombro, que mostraba causarlo un raro efecto. Preguntóle el Ministro de Dios el motivo: escuchó sus razones, advirtió sus fervorosas lagrimas, y confesadas las culpas lo absolvió, formando juicio venia á sus pies con contricion verdadera. Si fue aparicion en verdad, ó imaginacion vehemente, no es la vez primera, que el Amantissimo Dueño de las almas uia con sus Ovejas descarradas primores como estos, y aun mayores.

No es menos maravilloso el caso que pasó á un Hombre de mas de sesenta años, quien aviendo se delizado en su mocedad en pecados muy feos, y torpes, nunca se resolvió á confesarlos, ocupado de su misma confussion, y verguenza. Era muy devoto de S. Antonio de Padua, y en ocasion que en una Iglesia dedicada al Santo se hacia Mission: se hallaba este miserable anciano en un Pueblo distante veinte leguas. Pediale repetidamente á su Soberano Abogado le abriese camino para salir de entre los zarzales de su conciencia; y estando una noche dormido, le pareció veia en sueños á S. Antonio, que le despertaba, mostrandole la Iglesia en que se explicaban las Doctrinas, y cerca del Altar veia uno como Angel resplandeciente; y señalandose el Santo con el dedo, le dixo: **SI QUIERES LUZ, ALLI AY LUZ.** Despertó, y no hizo caso del sueño, hasta q̄ el dia siguiente

le le vino Carta de un amigo, en que le noticiaba estarle haciendo una gran Mission en la Ciudad. Entonces comenzó á discurrir sobre el sueño, diciendo entre sí: **Creceime luz San Antonio, y un Angel donde se hallan los Missioneros, es decirme vaya allá á busca mi remedio.** Contra el deseo de ir, le propuso el Demonio eran vanos los sueños, y q̄ escribirle su amigo en aquella ocasion, era un accidente casual: cō esto retardó su jornada.

La noche siguiente se repitió el mismo sueño; y aunque le hizo entrar en mayor cuidado: con todo, no se dio por vencido. A la tercer noche no se contentó San Antonio con avisarle severo, mostrandole esta vez riguroso, dandole con el Cordon tres golpes en la cabeza, y diciendole al mismo tiempo: **PER QUE NO QUIERES RECIBIR LA LUZ QUE ME PIDIS, Y TE OFRESCO?** Levantóse todo despayado, conociendo en los dolores de la cabeza, no aver sido aquellos golpes cosa de sueño: falso lo restante de la noche pidiendo á Dios misericordia, y encomendandose con mas veras al Santo. Mas quien no pensara se pudiese al anacer en camino á buscar su luz, y tener edio? Aun no se resolvió, (tal es la insensibilidad que ocasionan culpas envejecidas) hasta que aquella inefable Misericordia de Dios por modo raro le tocó su mayer dicha. Este mismo dia en que barajaba entre perplexidades congojas le vino orden de la Justicia lleváse á cierto hombre preso á la Ciudad donde se hacia la Mission, y se le avia mostrado la luz. Partióse luego á esta diligencia, y la principal que hizo fue buscar al Missionero, con quien confesó muy despacio, con muchas lagrimas de contricion, dando al Señor, y á su Santo Abogado muchas gracias, porque quando menos lo esperaba, por tan raros modos avia hallado las fuentes de la

R 2

Pic

Piedad Divina, rebozando abyfmos de misericordias. Bendita sea eternamente tal Clemencia, que nunca se cansa de esperarlos.

Estando haciendo Mission en cierto Lugar los Religiosos, llamaron al Cura para confesar á un enfermo, distante catorce leguas. Hallábase con tan urgentes ocupaciones, que no le daban espacio á discretas, y rogó á un Misionero fuesse á consolar al Enfermo. Partió gustoso, y se encontró con un Anciano, como de ochenta años, que al ver al Padre dixo con grandes suspiros: Padre, Dios N. Sr. lo ha traído para que mi alma se salve, porque le hego saber ha mas de setenta años, que he callado unos pecados, de verguenza: y era tanta, que si como V. R. ha venido, viniera mi Cura, no les confesara, porque me conocens ni jamás tuve animo de decirlos. Tanto ha sido el empacho de mis miserias, que ya tres, y quatro veces he estado oleado, y cō la tierra en los ojos tenido en una de estas ocasiones por muerto de un letargo, en q me amorraron, y velaron algunas horas. Yo siempre he sido devotissimo del Santo Crucifixo, que llaman de Elquipuas (está en el Reyno de Guatemala) á quien pedía me diese modo de confesarme bien, le hice Nov. mis en su Santuario: de buelta mejoré de la salud del cuerpo, pero no de la alma, que siempre he vivido lleno de congojas mortales. Aora veó patentes las misericordias de Dios en depararme un Confessor no conocido, y tal como deseaba. Confesólo el Misionero muy á satisfacion, y le administró el Soberano Viatico, con gran devoción, y ternura de su alma, que le lia al rostro, bañandole con sus lagrimas. Decia arrepentido, y confiado: Aora, Señor, venga la muerte en buena hora, porque quien ha hecho conmigo tal fineza, me quiere dar sin du-

da eterna vida. Bolvióse el Religioso muy consolado, quien para aliento de pecadores dejó todo el caso de su mano clerito.

En otro Pueblo se predicó Mission tan fervorosa, que á juicio de los Misioneros, casi todos dieron señaladas muestras de arrepentidos. Entre tanto bueno se dió á conocer mas por sus maldades una muger, prendada de un Caballero, escandalosamente, con quien mantuvo catorce años su torpissimo trato. Por evitar tal escandalo le pusieron todos los medios oportunos: mas el Sugeto con cabulosas trazas se mantenía en su despeño. Oyó los Sermones, pero no se reconocia en él que hiciesen efecto. La muger, aunque tan ciega de esta infernal passion, acudia á la palabra de Dios, que le penetraba la alma, pero no se resolvia á romper la dura cadena de su mala costumbre, temiendo la cblinada terquedad de aquel hombre. Fuesse á otro Lugar la Mission, y la miserable se sintió herida de una fuerte inspiración, que le hizo prorumpir en estas voces: ES POSSIBLE, QUE QUANDO TODOS HAN QUEDADO CONSOLADOS, Y EN GRACIA DE DIOS, SOLO YO HE DE SER TAN INFELIZ, QUE ME HE DE CONDENAR? YA LA MISSION SE FUE, Y YO ME HE QUEDADO SIN REMEDIO, QUE SERA DE MI? Veiale inclinada á salvarse, y dejarlo todo; y no teniendo corazón para resistir los albagos, y violencias de su amante, se daba por perdida. Lloraba, gemia, y á lo ultimo cobró alientos, pidiendo con dolor de su alma á su Dios, que lo fcasse de pñiones tan intrincadas. Prometió visitar un Santuario, y dispuso la Piedad divina se le quitasse el mayor esfuerzo; porque el Juez superior de aquel hombre engañado embió un orden executivo llamandolo, y perpetuamente deserrado de aquel Lugar en que tanto avia escandalizado. Exc-

curóse el orden, y la muger arrepentida se fue en alcance de los Misioneros: resistió á uno de ellos el caso, hizo confesion general, con abundancia de lagrimas, y despues con vida reformada dió exemplo á los que avia ofendido con su escandalo.

Vivia en una Ciudad de esta America una muger rica, noble, y muy preciada de discreta; pero tan olvidada de Dios, que no tenia otro cuidado mas que gozar las falaces delicias del mundo. En la pompa, y vanidad de las galas tenia el lauro de ser la primera: en los faraos, comedias, y paseos, nunca quiso ser la segunda. Era poco amiga de Sermones, y si acudia á las grandes Fiestas llevaba solo la mira de ser vista, y aplandida. Preciábase de desenfadada, llamando melindre á la modestia: no se recataba de la compañía de los hombres, antes los buscaba para que celebrasen sus donayres, y chistes. En este lastimoso estado se hallaba quando llegó á la Ciudad la Mission, y propuso en su animo no asistir á ella, porque no entendia el lenguaje de la salvacion de su alma. Bien agena de cuidados se acostó á dormir, y en punto de la media noche oyó la lamentable voz de una facta de las q arrojan los Misioneros, que decia: SI NO MUDAS DE VIDAS AL INFIERNO TE VAS MUGER PERDIDA. Dispertó á su Esposo llena de asombro, y le dixo: No oyes esto que están cantando los Misioneros casi en nuestra puerta? Puso el hombre el oido, y nada oía; conque persuadia á la muger se fofegasse, porque sin duda avia sido sueño. Repitió la voz, y entonces reconyino al marido, aora ditas que estoy soñando? Escucha bien. Nada percibia de la voz el hombre, y se persuadia ser imaginación vehemente la de su Esposa. Tercera vez sonó la voz, y sola la muger entre sudores frios la escuchaba.

Pasó entre susos, y congojas, restante de la noche, y en amaneciendo se fue á buscar uno de los Misioneros á quien refirió toda la serie del sucesos, y se le aumentó el pavor quando le aseguro el Padre no aver salido aquella noche Religioso alguno cantando factas: pero que sin duda el mismo Amante de las almas se las tiraba, no pudiendo tales voces dejar de ser auxilios suyos. Ella totalmente muda hizo una confesion general con verdadero arrepentimiento, y le quedó la voz de aquellas factas tan clavada en su memoria, que aseguraba no la podia olvidar de dia, y de noche, como si actualmente resonasse en sus oidos. Parecióle, que quien tenia escandalizada la Ciudad con sus galas, pompas, y locuras, seria muy puesto en razon que la edificasse con una vida reformada: y así obtenida licencia de su Esposo, se vistió del Abito penitente de N. P. S. Francisco en su Tercera Orden; trocando las ricas telas por estameña, los espejos por defengafios, y los listones por cilicios. Las que la avian seguido en sus devandos la murmuraban de novelera, las mas piadosas la notaban de melancolica; pero ella que comenzó á saber ser discreta, prosiguió su refion de vida mortificada, alegre, y constante; y viendo que se mantenía en lo mismo por mas de veinte años, cesó la mofa, y confesaban todos ser esta mudanza obra de la Diestra de el que por excelencia es el Muy Alto.

El mismo dichoso fin tuvo otra muger, aun de mas ruines principios. Esta, no solo era vana, y soberbia, sino que las muchas galas que ostentaba se las avia costado su deshonra. En la monarquia de Venus hacia esta el papel de primera Dama, valiendose de su hermosura, que era mucha, para q las fealdades de sus culpas fuesen mayores. Muchos, atraidos de su incon-

tante belleza, rendian vasallage á tan infame vicio, comprando á costa de mucha hacienda la cõdenacion de sus almas. Viento en popa corria en el Mar de los pecados este Galeon del Infierno, llenas las Velas del viento de su vanidad, embarcando, y abarcando muchos infelices hombres para el Abyssõ, sin acordarle de q̄ avia Dios, ni de que tenia alma; á quien esperaba pena eterna, si assi clausulaba su desastrada vida. A este tiempo nuestro benignissimo Dios, puso una Ancora á esta Nao presurosa, para que no tirara en el escollo de la perdicion eterna; y esta fuc una Mission que llegó á la Ciudad de la muger perdida. Acudió á los Sermones, más por el desseo de ser aplaudida, que por salir desengañada. El Predicador ponderó con voces muy eficaces los frutos maravillosos de la penitencia, y los rigores de la divina Justicia, el eterno galardõ de los buenos, y las perdurables penas de los malos.

La que avia entrado en la Iglesia con un pecho de bronce, comenzó á sentir su corazon derretirse como cera: tanta eficacia tiene el calor de la palabra divina; y como quien desperta de un profundo letargo, comenzó á revolver en su triste memoria los malos pasos de su vida. Representóle en un punto los horrores, y fealdades de sus culpas, y atemorizada cõ los castigos de la divina Justicia, temia no la tragasse la tierra, impaciente de sus maldades. Animabale sola la confianza de ser en Dios infinita la misericordia, como avia escachado en la voz del Missionero, que á todos ofrecia el perdon de su Magestad, como detestassen sus culpas arrepentidos. No quiso esta muger ya convertida, treguas con su dolor: hizo examen de su mala vida; y aviendo vertido muchas lagrimas, se puso á los pies del Confessor, que era Varon muy espiri-

tual, y docto. Dilatóle el animo, tomando lengua, y testimonio prudente de su amargo llanto, para darla esperanzas ciertas de su remedio. Hecha su confesion con mucho consuelo de su alma, tomó direccion para entablar nueva vida. Dejó sus galas; y para no bolver á vestirlas, las repartió entre mugeres pobres, aviendolas antes reducido á dineros; y lo mismo executó con todas las alhajas de estimacion, y precio. Escogió para vestirse un sayal grosero: vivió lo que le restó de vida, costeando su manutencion con la labor de sus manos: dióse mucho á la Oracion, y exercitada siempre en mortificaciones, y penitencias, borró las manchas de su infamia, y nos dejó fundamento para numerarla entre los dichotos, que buscan veras á Dios arrepentidos.

CAP. XXII.

Prosigue la materia del Capitulo antecedente.

POR perdido que sea un pecador, pareciendo tener el corazon de piedra, no le falta allá en lo interior una leve centella, que aunque no la siente, es, porque está amortiguada, pero no totalmẽte muerta. La experiencia nos ha mostrado, que muchos pecadores en quienes parecia su condenacion irremediable, llegando el Ministro de Dios con zeloso espíritu á avivar aquella leve chispa, han encontrado total remedio. Quien se persuadiera, que en lo interior de una piedra fria se escõdieran aquellas centellas, que con discrecion llamó Virgilio, Semillas de la llama? Nadie lo creyera, si nuestros ojos mismos no fueran testigos de este secreto; pues vemos, que con los golpes del azero frio, la piedra helada brota ardiente fuego. Esto passa en el corazon hu-

mano, nos parece mas frio que el pederal, y al golpe de la divina palabra brota cenizas. En los sucesos q̄ voy á historiar veremos esta verdad manifiesta. En una ocasion que le hallaban en Mission tres Religiosos de este Colegio en una Villa de este Reyno, llamaron á uno de ellos para un moribundo ya dispuesto para la agonía con todos los Sacramentos: encontró el Confessor todavia en su sano juicio, y hablandole con toda blandura, como quien lo consolaba, le preguntó con cautela si sentia en su conciencia algun temor de avercallado en sus años juveniles alguna culpa; que todavia tenia remedio. Dió un gran suspiro el hombre miserable, y declaró una culpa vergonzosa, que desde niño lo tenia atormentado, y ni aun en el ultimo lance en que estaba avia tenido aliento para propararla. Confesóse, ayudado del Missionero, generalmente, revalidó todas sus confesiones, con grandes muestras de dolor, dando mil gracias á Dios de averle deparado aquella dicha, conque esperaba salvarse, repitiendo actos de contricion, y de singular confianza de la divina Misericordia. Bolvióse el Confessor á la Iglesia á continuar las confesiones, lleno de espiritual jubilo por la seguridad en que á su juicio dejaba aquella alma. Como tres horas despues tocaron á agonias por el enfermo, que espiró á breve rato; y se persuadió el Ministro de Dios avia logrado un lance de los maravillosos, que ostenta el Brazo Poderoso.

Al mismo Religioso le pasó otro caso muy semejante, aunque con mas aprieto en las circunstancias. Venia con los Compañeros de hacer Mission, y aviedo parado en una Casa de campo para pasar adelante Missionando, una noche estando ya recogidos llamaron á la puerta para que fuesse un Padre á encomendar la alma á un po-

bre moribundo. Azudió luego el Missionero con passo acelerado, por estar la Casa bien distante, y encontró un Anciano barallando por instantes con la muerte. Supo de los domesticos, q̄ ya lo avian confesado, y dado la Extrema-Uncion, y que solo llamaban para la recomendacion de su alma. Llegóse el Confessor á reconocer á su enfermo, que bolvió en sí de un parafissimo, y tocado interiormente de oculta fuerza, pidió lo desassien solo con el doliente. Preguntóle si se avia confesado? Dixo que si. No obstante, ya que Dios le ha traído á su cabecera á un Missionero, desahogue su corazon; mire si tiene algo callado. Si Padre, respondió, y me moria sin decirlo. Descubrió flaquezas de su niñez, y q̄ por su verguenza no tenia confesion buena en toda su vida. Ea, buen animo, que todavia puede repararse esta quiebra, dixo el Confessor advertido, manos á la obra. Fue formando su interrogatorio como daba lugar la debilidad del enfermo: descienraó las mas graves culpas, persuadióle se doliesse de todas las demas en general por ser ofensas de Dios, por si antes de declararlas le quitasse la muerte el aliento. Hecha esta forzosa diligencia, le dió un parafissimo, absolvióle, y trató de la recomendacion de la alma, á que llamó los de casa. Puso buen rato, y bolvió á sus sentidos, tomó algun alimẽto, y sossegado, continuó lo restante de su confesion, hasta que ya no avia que preguntar; hizo actos de contricion, ayudandole el Padre: aplicóle por sus facultades la Indulgencia plenaria para la muerte, absolvióle de nuevo; y como si esto esperasse, con gran tranquilidad, asistido de los de su familia, con oraciones, despidió los ultimos alientos.

Conosco, que en este caso, y el pasado, podrá oponerse lo que decia el Doctor de Doctores San Augustin, el

en el Sermon 57. de tempore. Que la confesion del enfermo es enferma; y la del moribundo temia el Santo no fuese muerta. Esto decia, exortando à confessar las culpas, quando estamos sanos, que es lo mas seguro; pero en este mismo Sermon afirma puede aver penitencia verdadera en la muerte; y es de fee lo que dixo el Señor: que en qualquiera hora que el pecador se arrepintiere será perdonado. Mientras el hombre vive, debe tener esperanza de perdon, y creer, que no le ha cerrado Dios la puerta. El Christiano cuerdo, que quiere asegurar su salvacion, procure hacer su diligencia con tiempo; y el que desea encontrar la Misericordia de Dios, haga penitencia bueno, y sano; y se libertará de los muchos peligros q̄ tiene dejar la Confesion para la muerte. Nadie contie en estos, y otros casos, que son raros: en negocio de la alma, abrazemos siempre lo mas seguro.

Pasaba un Sacerdote de este Colegio á un viage, cmbiado de la obediencia; y llegando á una Iglesia muy de mañana á decir Misa para proseguir su camino, se le llegó una muger suplicandole la confessarse: dixo el Religioso le instaba el tiempo para no perder la jornada, y se excusaba, sintiendo no poder darle aquel consuelo. Mas fueron tales las instancias, que no se atrevió á negarle lo que pedia, sospechando ser aquellas suplicas hijas de la necesidad que tenia. Así fue, porque la tal muger frequentaba mucho los Sacramentos; ó por decirlo mejor, frequentaba de continuo los sacrilegios, pues no avia hecho una confesion buena en su vida; y herida su conciencia de tan horroroso estímulo, detuvo al Religioso hasta hacer una confesion general, con muchas lagrimas, dando palabra de que en adelante haria libro nuevo, y vida nueva; y con sus instancias consiguió su remedio.

No fue esta sola alma la remedada: otras dos llegaron consecutivamente; y aunque lo que decian al principio era solo reconciliarse de poco tiempo: el Confessor ya determinado à gassar en estos lances el dia, hizo una, y otra pregunta; y sintiendo en los corazones sobresalto, encontró culpas calladas, que le obligaron à hacer se confessasen de toda su vida, como lo hicieron; porque no eran de las conciencias mas intrincadas. Perdió el Misionero la jornada, mas no el jornal del dia: que lo tuvo por muy dichoso con la ganancia de tres almas; y quizá si no encontrarán Confessor no conocido, q̄ Dios les llevó sin pensarlo, prosiguieran callando culpas, hasta que su mudéz las enclaustrase en el Infierno. Los que á la humana prudencia suelen parecer acafos, son en Dios soberanos auxilios.

Observan de ordinario los Misioneros concluir sus Sermones con un escogido Exemplo, que bien ilustrado, sirve de dejar á los oyentes ó aleitados, ó remerosos, segun son de varias las conciencias; y en estas ay (como decia Drexelio) tanta variedad como en los rostros, Acuerdome, que quando era exemplarissimo Arzobispo D. Francisco de Aguiar, y Seyxas, instaba predicassen en las Misiones aquel Exemplo tan sabido del Sapo, que hacia ademán de querer salir de la boca de un moribundo; y quando queria confessar su pecado: En reverencia de Dios, y del Ilmo. Seyxas, predicó este Exemplo. Oyóle una muger, y desde aquel punto se quedaron tan vivas las especies, porque sus pecados callados daban colores terribles á su fantasia, que no la dejaban tener sosiego. Quería confessarse, y le oprimia de nuevo la vergüenza, no hallando frases para declarar su torpeza; y á este tiempo, segun afirmó con hartas lagrimas, y con

muchas veras, por divina permission, dió en perseguirle un atrevido Sapo, que en todas partes lo encontraba, y aun estando comiendo le saltaba sobre la mejilla. Conoció ser aviso de Dios; y aunque la vergüenza era mucha, la sobrepujo el miedo de tan importuna fabandija, y las angustias de su atormentada conciencia, le hicieron eloquente á los pies del Confessor, donde derramó como agua sus culpas: lloró sus yerros, y nunca volvió à ver aquella fea figura: ni se cansaba de dar gracias á Dios, volviendo todo el tiempo de la Mission á repetir sus confesiones, y explicar con lagrimas el interior consuelo conque avia quedado su espíritu.

Muy singular es el caso que sucedió en tiempo de Mission, que se hacia en una Ciudad muy populosa: Llegó à confessarse una muger de mas de ochenta años, tan extenuada, que parecia un cadaver. Esperaba el Ministro atenta aquella edad decrepita, que tuviese lances: encontró no avia hecho confesion buena en toda la vida: advirtió lo depravado de sus costumbres, y que los malos habitos no solo impedian el remordimiento interior, sino que avian hecho callos en la conciencia; y allí vivia con tan pesada carga sin pesadumbre. El zeloso Confessor, que descubrió aquella mina de aspides, y basiliscos, y veia á la vieja con los ojos muy enjutos, sin hacerle fuerza su lastimoso estado: trató con eficacia de darle á conocer su peligro: con la eternidad de las eternas penas; y la severidad de la justicia de Dios, que descargaria muy presto el golpe; por q̄ segun su mucha edad, y flaqueza, avia de durar muy pocos dias. Ponderó esto con tanto espíritu, que la que no sabia antes temer, comenzó á temblar; y aturdida preguntó, si podia tener algun remedio? Di-

xole el Padre que sí; y haciéndole cargo de que en ochenta años era difícil tener en la memoria la muchedumbre de sus culpas, le fue ayudando para el examen. Ocho dias gastó en limpiar aquella antigua cisterna; y al octavo la absolvió, y le hizo recibiese al Augustissimo Sacramento, con singulares muestras de dolor, y aborrecimiento de tantos perdidos años. El mismo dia en que confesó, y comulgó le asalto un mortal accidente, q̄ parecia estaba esperando el Señor a cogerla dispuesta para q̄ muriese como Christiana. Ocho dias duró la enfermedad, y en todos ellos no la dejó de la mano el Confessor, hasta que recibidos de nuevo todos los Sacramentos, dió la alma á su Redemptor, dejando grandes esperanzas de aver logrado la compañía de los Bienaventurados.

Con otro Hombre, que abordaba à los sesenta años, hizo el mismo Piadosissimo Dios alarde de sus misericordias. Hallabale enfermo de peligro, y le ordenó el Medico recibiese los Santos Sacramentos. No se resolvió à pedirlos, por lo que adelante veremos; y su muger, que era muy piadosa, le hacia amorosas instancias; mas viendo la renuencia, y que crecia el peligro de la enfermedad, se valió de maña, llamando á un Misionero. Luego que llegó á la casa, antes de ver al enfermo, le propuso los temores conque le veia, y no averle permitido llamasse Confessor; y que el Padre insinuasse, que pasando por allí supo por accidente aver enfermo, y entraba por sola caridad à consolarlo. Dispúsose con prudencia la entrada, y después de otras amorosas preguntas, dixo el Religioso seria bueno confessarse, que él estaba dispuesto á dejarlo muy consolado. Comenzó el doliente à arrancar suspiros del pecho, y à pedir al Confessor, no

se espantasse; y ya alentado del Ministro de Dios, enclavó las manos, y dixo: Padre, desde que tengo uso de razón no me he confesado: Llegó una vez, quando tenía diez y seis años, á los pies de un Sacerdote; que, ó por mi ignorancia, ó rudeza en explicarme, me llenó de tal temor, que quedé horrorizado con su reprehension. Dejéme sin absolverme, y así comulgó esta vez, que es la única que lo he hecho en la vida. Pues no ay que tener recelo; dixo el Padre, vamos confesando: fue necesario decirle el como; y recorriendo por todos los preceptos, y obligaciones del estado, encontró el Confesor, que quitadas muy pocas culpas de flaqueza antes de casado, y la omisión de tantos años en cumplir con la Iglesia, con lo que dixo al principio, no avia otra culpa grave sobre que poder absolverle. Advertió, á mas de esto, unas maximas, y reflexas sobre su salvación, muy Christianas; era muy devoto de rezar el Santo Rosario: tenia sumo respecto á los Sacerdotes: quando entraba á oír Missa, se acordaba allí avia de ser enterado. Lloraba al ver á otros comulgar, hallándose él tan indigno: nunca tuvo odio, ni juzgó á ninguno; y en fin, hecha su confesion recibió el Viatico, y tanta confianza en Dios, que hizo juicio el Confesor era sin duda de los escogidos para el Cielo.

Cierto esta materia es un caso bien extraordinario. Estando en una Mission entrado al Confesionario cierto Missionero; que con todas sus circunstancias lo escribió antes de morir, de sí mismo. Llegó á él un hombre tan turbado, que sin quitarse las espuelas se entró en la Iglesia. Preguntóle el Confesor la causa de su turbacion, porque parecía estar enagenado: y con la suavidad de palabras, buelto algo en sí, dixo: Padre, de lo que estoy

admirado, y acabo de creerlo, es; de como sin querer he venido á sus pies. Vivo como siete leguas de aqui, y tengo una Labor con que passo la vida. Bien supe se hacia Mission en este Pueblo, pero no estaba en animo de asistir á ella; ni de confesarme; porque son tantas mis culpas, que me parece cosa imposible hacer confesion buena, y mi natural tan perverso, que no he de poder vencer mis envejecidas costumbres. Tengo de ordinario, por diversion, ir á visitar á un amigo, que vive de mi casa como un quarto de legua, y me buelvo á recoger. Ayer tarde me despedí al ponerse el Sol; y siendo allí, que no era la noche obscura, y para mí tan conocidos los caminos, en toda la noche no acerré con mi Labor, de que entré en cuidado, y mas advirtiéndolo, que el Caballo en que venia tiraba á venir para esta parte, sin hacer caso del freno. Determiné dejarlo por ver en qué paraba, y se encaminó á este Pueblo con tantas ganas como si aquí fuera su querencia. Fuera de los rodeos que hice, que no fueron pocos, he andado esta noche mas de siete leguas; y el Caballo, que al venir no avia parado, así que llegó al patio de esta Iglesia, no ha sido dable moverlo con la espuela. Poca interpretacion fue menester para que el hombre conociese ser aquella disposicion de la Piedad de Dios; y reconociendo se le debía hallar el Señor sin buscarlo, cogió tiempo para examinar sus culpas; y se confesó con tantas lagrimas, que sus gemidos eran suavissima musica á los oídos del Confesor, que quedó consoladissimo, alabando los raros modos que Dios tiene para traer los pecadores á las fuentes salubres de su misericordia.

CAP.

CAP. XXIII.

Castigos exemplares de los que no se han aprovechado de las Misiones.

NO puede ser descredito de los Predicadores del Evangelio el que algunas veces su zelo, y doctrina no fructifiquen en el corazón humano: Es la Divina Palabra, como el rocío del Cielo, que llueven sin diferenciar de tierras las nubes. En un Campo se liquida en perlas para alimentar las flores: en otro sirve su jugo de aguzar mas las espigas. En unas Playas se quaja en perla: en otras por lo ardiente de sus arenas se aliena en vil sabandija. No es culpa de la lluvia el malograr su benéfica humedad las plantas; sino vicio de la tierra, acostumbrada á producir abrojos. Son los Missioneros una como inundación del Cielo, que estapere rocío en los corazones, y hace brotar flores de virtudes; pero en algunos pechos no logra sus delicias, porque como tierra estéril, ingrata al beneficio del riego, se queda Campo herial, brotando solo malezas de sus envejecidas costumbres. Con estas rebeldes, se pierde el fruto; pero tomados á tu cargo guardar para tus Siervos las coronas, y ejecutar en las cabezas de los proterbos que desprecian la Palabra Divina exemplares castigos.

A cierto Lugar y bien menesteroso de doctrina, llegó la Santa Mission, y en él avia dos mugeres amigas, bien necesitadas de que les abriesen los ojos con la evangelica doctrina. Comenzaron los Sermones, y ambas fueron juntas á oírlos; pero en cada una obraron diversos efectos. La una, quedó tan compungida, que trató luego de hacer un largo examen de su vida; y con muchas lagrimas de dolor se confesó, quedando consola-

dissima. Manifestó á su amiga la paz, y consuelo que sentia en su alma, y que si queria participar la consolacion divina, se confesalle, pues tenian á la mano la ocasión tan oportuna. La amiga bien hallada en su vida licenciosa respondió, que tiempo avia para confesarse, que los Missioneros serian muy circulosos: con otras excusas frivolas, que dicta una conciencia desbaratada. Inhabale la arrepentida con la benignidad que ella avia experimentado; pero nada le hacia fuerza; y para mas obliuarse dixo có rabia furiosa: PRIMERO ME DEJARE MORIR, QUE CONFESARME. No quiso el Señor dilatarle el castigo, para que todos conociesen que lo era; pues acabando de profetizar estas escandalosas palabras, le acometió una ardiente calentura, que la postró en la cama, y tras ella tal modorra, que no la permitia abrir los ojos. Instábanle que se confesalle; y respondió: DEXEME, NO ME MUELAN, QUE NO ESTOY MALA. Repitieronle instancias, trajeron un Sacerdote que la animaba con eficaces razones; á todo le hizo sorda, y se verificó aquel mismo día en que dixo, que primero morir que confesarse: que sin la menor señal de arrepentimiento murió, dejando pintas de su perdición eterna. Por mas que la piedad quiera discurrir en tales casos fines dichosos, se le agotan las razones en lo humano, y solo puede apelar al Poder divino.

Pasando la Mission por la Hacienda de una Señora Viuda, vana, y sobervia, trató en uno de los Sermones el Predicador, de los maravillosos frutos que acarrea la limosna. Aviendo partido de allí los Missioneros, le pareció buena coyuntura á otra Viuda pobre, noble, y virtuosa, para pedir prestado á la vana Señora un poco de trigo, embiándole por prendas, por no tener otras, los mantos de

T 2

se espantasse; y ya alentado del Ministro de Dios, enclavó las manos, y dixo: Padre, desde que tengo uso de razón no me he confesado: Llegó una vez, quando tenía diez y seis años, á los pies de un Sacerdote; que, ó por mi ignorancia, ó rudeza en explicarme, me llenó de tal temor, que quedé horrorizado con su reprehension. Dejéme sin absolverme, y así comulgó esta vez, que es la única que lo he hecho en la vida. Pues no ay que tener recelo; dixo el Padre, vamos confesando: fue necesario decirle el como; y recorriendo por todos los preceptos, y obligaciones del estado, encontró el Confesor, que quitadas muy pocas culpas de flaqueza antes de casado, y la omisión de tantos años en cumplir con la Iglesia, con lo que dixo al principio, no avia otra culpa grave sobre que poder absolverle. Advertió, á mas de esto, unas maximas, y reflexas sobre su salvación, muy Christianas; era muy devoto de rezar el Santo Rosario: tenia sumo respecto á los Sacerdotes: quando entraba á oír Missa, se acordaba allí avia de ser enterado. Lloraba al ver á otros comulgar, hallándose él tan indigno: nunca tuvo odio, ni juzgó á ninguno; y en fin, hecha su confesion recibió el Viatico, y tanta confianza en Dios, que hizo juicio el Confesor era sin duda de los escogidos para el Cielo.

Cierto esta materia es un caso bien extraordinario. Estando en una Misión entrado al Confesionario cierto Misionero; que con todas sus circunstancias lo escribió antes de morir, de sí mismo. Llegó á él un hombre tan turbado, que sin quitarse las espuelas se entró en la Iglesia. Preguntóle el Confesor la causa de su turbacion, porque parecía estar enagenado: y con la suavidad de palabras, buelto algo en sí, dixo: Padre, de lo que estoy

admirado, y acabo de creerlo, es; de como sin querer he venido á sus pies. Vivo como siete leguas de aquí, y tengo una Labor con que passo la vida. Bien supe se hacia Misión en este Pueblo, pero no estaba en animo de asistir á ella; ni de confesarme; porque son tantas mis culpas, que me parece cosa imposible hacer confesion buena, y mi natural tan perverso, que no he de poder vencer mis envejecidas costumbres. Tengo de ordinario, por diversion, ir á visitar á un amigo, que vive de mi casa como un quarto de legua, y me buelvo á recoger. Ayer tarde me despedí al ponerse el Sol; y siendo allí, que no era la noche obscura, y para mí tan conocidos los caminos, en toda la noche no acerré con mi Labor, de que entré en cuidado, y mas advirtiéndolo, que el Caballo en que venia tiraba á venir para esta parte, sin hacer caso del freno. Determiné dejarlo por ver en qué paraba, y se encaminó á este Pueblo con tantas ganas como si aquí fuera su querencia. Fuera de los rodeos que hice, que no fueron pocos, he andado esta noche mas de siete leguas; y el Caballo, que al venir no avia parado; así que llegó al patio de esta Iglesia, no ha sido dable moverlo con la espuela. Poca interpretacion fue menester para que el hombre conociese ser aquella disposicion de la Piedad de Dios; y reconociendo se le debía hallar el Señor sin buscarlo, cogió tiempo para examinar sus culpas; y se confesó con tantas lagrimas, que sus gemidos eran suavissima musica á los oídos del Confesor, que quedó consoladísimo, alabando los raros modos que Dios tiene para traer los pecadores á las fuentes salubres de su misericordia.

CAP.

CAP. XXIII.

Castigos exemplares de los que no se han aprovechado de las Misiones.

NO puede ser descredito de los Predicadores del Evangelio el que algunas veces su zelo, y doctrina no fructifiquen en el corazón humano: Es la Divina Palabra, como el rocío del Cielo, que llueven sin diferenciar de tierras las paves. En un Campo se liquida en perlas para alimentar las flores: en otro sirve su jugo de aguzar mas las espigas. En unas Playas se quaja en perla: en otras por lo ardiente de sus arenas se aliena en vil sabandija. No es culpa de la lluvia el malograr su benéfica humedad las plantas; sino vicio de la tierra, acostumbrada á producir abrojos. Son los Misioneros una como inundación del Cielo, que estapere rocío en los corazones, y hace brotar flores de virtudes; pero en algunos pechos no logra sus delicias, porque como tierra estéril, ingrata al beneficio del riego, se queda Campo herial, brotando solo malezas de sus envejecidas costumbres. Con estas rebeldes, se pierde el fruto; pero tomados á tu cargo guardar para tus siervos las coronas, y ejecutar en las cabezas de los proterbos que desprecian la Palabra Divina exemplares castigos.

A cierto Lugar y bien menesteroso de doctrina, llegó la Santa Misión, y en él avia dos mugeres amigas, bien necesitadas de que les abriesen los ojos con la evangélica doctrina. Comenzaron los Sermones, y ambas fueron juntas á oírlos; pero en cada una obraron diversos efectos. La una, quedó tan compungida, que trató luego de hacer un largo examen de su vida; y con muchas lagrimas de dolor se confesó, quedando consola-

dísima. Manifestó á su amiga la paz, y consuelo que sentia en su alma, y que si queria participar la consolacion divina, se confesalle, pues tenian á la mano la ocasión tan oportuna. La amiga bien hallada en su vida licenciosa respondió, que tiempo avia para confesarse, que los Misioneros serian muy circulosos: con otras excusas frivolas, que dicta una conciencia desbaratada. Inhabale la arrepentida con la benignidad que ella avia experimentado; pero nada le hacia fuerza; y para mas obliuarse dixo có rabia furiosa: PRIMERO ME DEJARE MORIR, QUE CONFESARME. No quiso el Señor dilatarle el castigo, para que todos conociesen que lo era; pues acabando de profetizar estas escandalosas palabras, le acometió una ardiente calentura, que la postró en la cama, y tras ella tal modorra, que no la permitia abrir los ojos. Instábanle que se confesalle; y respondia: DEXEME, NO ME MUELAN, QUE NO ESTOY MALA. Repitieronle instancias, trajeron un Sacerdote que la animaba con eficaces razones; á todo le hizo sorda, y se verificó aquel mismo día en que dixo, que primero morir que confesarse: que sin la menor señal de arrepentimiento murió, dejando pintas de su perdición eterna. Por mas que la piedad quiera discurrir en tales casos fines dichosos, se le agotan las razones en lo humano, y solo puede apelar al Poder divino.

Pasando la Misión por la Hacienda de una Señora Viuda, vana, y sobervia, trató en uno de los Sermones el Predicador, de los maravillosos frutos que acarrea la limosna. Aviéndole partido de allí los Misioneros, le pareció buena coyuntura á otra Viuda pobre, noble, y virtuosa, para pedir prestado á la vana Señora un poco de trigo, embiándole por prendas, por no tener otras, los mantos de

T 2

tres hijas suyas doncellas muy honestas. Hallabáse cō mas de dos mil cargas de Trigo, en tiempo que valia la carga de harina à quarenta pesos. Despidió cō crueldad la pericion, diciendo: que su Trigo salia solo con dinero de contado: el que hacia la suplica replicaba à la Señora si no avia oido quan bueno era hacer limosna? A que respondió irritada: Como à los Missioneros no les cuesta trabajo, dicen esto, yo no quiero hacerlo, hagan este bien los Padres. Cerró su Troje para abrirla quando valiesse mas el Trigo; y por accidente de una Rez, q̄ avian muerto, poniendo un pedazo sobre el Trigo, con la sangre que destilaba, no solo pudrio aquella parte donde cayó, mas como si fuesse mortal ponzoña, cundió por toda la cantidad del grano; y quando quisieron sacarlo estaba hecho polvo negro, y tan pestilencial, que ni aun los Cerduos osaron comerlo, ni gustarlo. Viendo este caso un Caballero noble, y rico, se caso con una hija de la Viuda pobre, y remedió toda la familia, creyendo, que pues el Señor salió à la defensa de aquella gente noble, pobre, y virtuosa, seria muy de su agrado ampararla, como lo hizo, con aplauso de todos. Aquí vemos executado à la letra lo que dixo en su Cántico la Purissima Reyna, y Señora de las Criaturas: Llenó el Señor de bienes à los que padecian hambre, y à los ricos sobervios empobreció, dejando vacias sus Trojes.

Legaron en cierta ocasion unos Missioneros à un Pueblo de Indios en que avia no pocos Españoles, y estando consintiendo hacer allí Mission, se llegó à ellos un Mancebo bien portado, y les dixo, que aquellos Indios no entendian la lengua Castellana, y que apenas avia dos, ó tres Españoles en el Lugar: por lo qual, era de parecer, que para no malograr sus sudores pas-

lassen adelante, donde hallarian muchos oyentes. Juzgando los Religiosos que les hablaba cō Christiana sinceridad, se resolvieron à tomar el consejo; y saliendose ya de la posada, al pasar por la Iglesia la vieron casi llena de Indios, y no poca gente de razon. Viendo que avia Auditorio bastante, determinaron quedarle, y abrieron la Mission. Cada dia crecia mas el concurso de los Circunvecinos; y era tanto el fruto que les ofrecia el Cielo, q̄ para recogerlo gastaron muchos dias, cō gran consuelo. Pasaron à otros Lugares de aquella Comarca, logrando para Dios muchas almas: y quando dieron la buelta por el Pueblo echando menos al Mancebo que antes los desanimaba: preguntaron por él, y les fue respondido, q̄ avia muerto repentinamente, dejandolos à todos muy lastimados, porque sabian estaba actualmente viviendo en mal estado, sin aver tenido lugar de dar algunas muestras de arrepentido. Venero los juicios de Dios en este, al parecer, manifiesto castigo: Su Magestad, que penetra lo oculto de los corazones, sabe el paradero que tuvo este malogrado Mancebo: à nosotros solo nos toca sacar de los infortunios que vemos, saludables, y provechosos escarmientos.

Otro caso à este muy parecido, acaeció en otro Lugar en que vivia un hombre acaudalado, y que era el que lo mandaba todo. Este dió à entender à los Padres no gustaba de sus Sermones; y era tal su passion, q̄ no pudiendo disimularla, repetia en presencia de los Missioneros: Aora Missiones: Aora Missiones: Este no es tiempo de Missiones. Oianlo los Religiosos, y disimulaban, sin responderle cosa alguna, resueltos à hacer su oficio, à que les estimulaba el clamor de todo el Pueblo. Hizose, en fin, la causa de Dios con singulares frutos,

no

no dignándose de asistir à los Sermones el Riego indevido, ni aun por cumplimiento: Dentro de pocos dias se le ofreció una jornada en q̄ le era preciso vadear un Rio crecido: mandó al criado tentalle vello, y pasó à la opuesta orilla sin riesgo, en un Caballo flaco; y viendo que, al parecer, no avia peligro, y que podia confiar en su Caballo, que era generoso, le atrinó la espuela, y comenzó à vadearla corriente: à la mitad del Rio, ó fuesse por lo rapido de él, ó por aver tropezado el Caballo, cayó desgraciadamente, y se ahogó, sin poder favorecerlo su sirviente, q̄ estaba mirándole al otro lado. Estos casos, aunque no nos dan lugar de formar discursos temerarios; però no podemos eufusar de que queden nuestros juicios temerosos; y q̄ nos sirva de exemplo lo que en otros acaso fue castigo.

Andando en sus correrias Apóstolicas los hijos de este Seminario, escribieron à un Padre Cura, pidiendole licencia, con toda sumision, para hacer la Mission en su Pueblo: respondió con una Carta tan llena de estímulos, expresando muy por menudo las ocupaciones en que estaban actualmente entendiendo los Naturales; que facilmente se dejaba conocer la poca gana que tenia de que se le diese aquel soberano pasto à sus Ovejas. Hallaronle perplejos los Missioneros, y echaron suertes, pidiendo al Señor los dirigiesse, y los encaminasse adonde fuerde de su mayor agrado. Salió q̄ no fuesen al dicho Pueblo; y así resignados, y gustosos fueron à predicar por otras partes. Al año y medio despues que sucedió la repulsa, sobrevino tan contagiosa peste sobre aquel desdichado Pueblo, que de sesientas, y más personas q̄ lo componian, solo quedaron sesenta, y se temia acabassen estos pocos con el contagio. Si fue castigo, no lo sabemos; però nos

queda el justo rezel de como siente el Señor no se haga de su palabra tan debida estima como es razon. Si no tuvieron culpa los que assoló la peste; y tuvo alguna su Pastor: ya vemos en la plana de las divinas Letras, que la culpa de un David y en contar el numero de sus Vasallos, la castigó el Cielo cō la muerte de peste de setenta mil Varones. (2. Reg. 24.)

El suceso que voy à referir, aunque revestido del color de justicia, remata en vistosa gala de piedad, y misericordia. Estaban esperando en cierto Lugar de estos Reynos à los Missioneros, en ocasion que un hombre à quien avia cegado su demencia con un amor loco; que le tenia fuera de sí, con una muger casada, puso para conseguir su torpe deseo, todos aquellos medios que sabe intentar esta indomita passion, de recados, rendimientos, tercerias, promessas; y lo q̄ mas es, dadas: à cuya fuerte artilleria fuesen rendidse los muros de la mas honrada modestia. No obstante tan fuerte bateria, la virtuosa casada, hizo constante resistencia, diciendo, que esperaba la Mission para confesarle, y que amaba, y temia mucho al Santo Christo de los Missioneros, (es sin duda bellissimo) y que antes moriría que hacerle ofensa. El hombre proterbo, y mas irritado con la desesperacion, tiró por el camino de la violencia; y buscandole ocasion oportuna, se la ofreció el enemigo en tiempo que la encontró en su casa sola; y dejando palabras se refió à las obras, esperando conseguir por fuerza, lo q̄ no podía de gana. Batalló forcejando; y como él era robusto, y la muger de flacas fuerzas, casi la tenia vencida: quando acordándose de su amado Crucifixo, exclamó en estas voces: SANTO CRISTO DE LA MISSION, CÓMO NO ME AYUDAS CONTRA ESTE TYRANO, QUE ME QUIERE HACER

V

CER

CER QUE TE OFENDA? Caso maravilloso! Al oír las sentidas voces, le dió al agresor tal estremecimiento en todo el cuerpo, con pavor de toda la alma, y sudor tan helado, que lo puso en terminos de agonizante. Bolvió en sí, qual otro Prodigio, pidió perdon á la honesta casada, con muchas lagrimas; y en la Mission labó las manchas de sus culpas con amargo llanto.

Tanto como reconocemos ser del gusto de nuestro amabilísimo Dios el que los Misioneros salgan á juntar gente para el Cielo, en que se experimenta el auxilio de su poderosa mano, nos persuadimos otro tanto ser contra su gusto el q̄ por motivos de tierra se impida la Predicacion Apostolica. Salieron de este Santo Colegio dos Misioneros para el Reyno de la Nueva-Vizcaya, á que por ser las tierras muy distantes, y los caminos infestados de Indios rebeldes, q̄ á ningunos perdonan las vidas, se avian retardado en salir á Mission por aquellas partes. A pesar de estos inconvenientes, se animaron á emprender viage tan dilatado, confiando solo en el auxilio Divino. Llegaron con felicidad; y quando entendieron lo gran el trabajo de tan larga jornada, se les denegó por el Superior Ecclesiastico la licencia. Clamaba la Ciudad á los Padres no los dexasen sin aquel consuelo, teniendo por castigo de sus ingraticudes no lograr el bien que con la Mission se les entraba por sus puertas. Los pobres Religiosos usando del consejo que prescribe en su Regla su Patriarca Serafico, sacado del Evangelio, que en donde no los admitiessen, hechas las diligencias, se vayan á otra tierra con la bendicion de Dios; tomaron la buelta con mucho sentimiento de los Vecinos, y emplearon en otros Lugares el ardor de su zelo. Sintieron el malogro de

sus buenos deseos; pero no perdieron sus pasos: pues pasos dados por Dios, ni se malogran, ni quedan sin merito. Vino executivamente sobre la Ciudad de dicha una peste, que se llevó gran parte de sus Vecinos; y el M. R. P. Fray Joseph de Castro, quando vivia en la Santa Provincia de Zacatecas, dice en su escrito: Soy religioso, que aviendo llegado á dicha Ciudad, quando avia pasado el contagio, me refirieron algunas personas aquel trabajo, diciendome: Padre, este fue especial castigo de Dios, porque no se permitió hacer Mission á los Religiosos. Yo no lo califico por castigo, pues pudo ser acaso: el castigo está en privarlos Dios de su divina palabra, y que se experimente carencia de doctrina en el Pueblo; pues como dice el Doctor Maximo, sobre el Cap. 3. de Amós: Por los pecados del Pueblo falta en las Iglesias la Doctrina.

CAP. XXIV.

Dase razon especifica de los Prelados que gobernaron el Colegio los diez años primeros.

Antiguamente usaban en los Juegos consagrados á Minerva, correr cierto espacio con Lamparas encendidas en las manos: el primero la daba al segundo, este al tercero, y así passaba de una á otra mano, hasta el termino de la carrera, segun refiere Platon en su segundo Libro de Republica. Claro symbolo de aquellas cosas, que como por successión pasan de unos á otros. Antorcha encendida es una Prelacia Ecclesiastica; y para el buen gobierno de las Religiones, va de mano en mano corriendo de ordinario de unos en otros Prelados, siendo su mayor clo-

gio, que al tiempo de entregar su Antorcha al Successor, no se la dejen apagada. Comenzó con la Fundacion del Colegio de Misioneros á correr el Estado Apostolico, como Superior, y primer Prelado, el V. P. Fray Antonio Linaz, con Lampara encendida en el oleo de la caridad, desde el punto que juntó Compañeros en la Europa; y despues que tuvo ya asentado, y corriente el Instituto en esta America, se vió precisado por urgentes motivos que apuntaré, mediante Dios, en su vida, á dar la buelta para España, q̄ fue á fines del año de mil seiscientos y ochenta y quatro. Ya por este tiempo avian tomado corriente las Misiones entre Fieles, como dejo ya historiado, y el Colegio le mantenía en los fervores de su primitiva regularidad, y observancia: y para que una, y otra no descaciesse, y el Seminario se ilustrasse, escogió por Presidente, y q̄ ocupasse su lugar, al R. y V. P. Fr. Pedro Antonio Frontera, á quien entregó encendida la Antorcha del gobierno.

A peticion del Venerable Fundador instituyó con sus Letras-Patentes el M. R. P. Comissario General Fr. Juan de Luzuriaga al sobredicho por Presidente in Capite del Colegio, acenta la larga ausencia del V. P. Linaz, que era Guardian, criado por las Buitas Apostolicas, y por los Prelados Generales señalado por tal en los seis años primeros. Fue el R. P. Frontera muy memorable en lo apacible de su gobierno, por concurrir en él lo maduro de la edad, q̄ era de cincuenta y quatro años, el aver sido antes Difinidor en su Santa Provincia de Mallorca, á que se le juntaba la recomendacion de aver estado morador en los Santos Lugares de Jerusalem, de que tenia gravada la memoria en varias pinturas de los instrumentos de la Passion, que se hizo esculpir en los

brazos. Era Predicador consumado, de zelo ardiente, y de una caridad benigna, y asable, con que tenia á todos sus Subditos muy gustosos, y á los Seculares, con su trato, muy edificados. Trabajó incessantemente en la Fabrica del Convento, que necesitaba de muchas Oficinas, y no perdía ocasion de adelantar el fin primario del Instituto. Dos años cabales presidió esta Comunidad, con singular acierto, y á quatro de Agosto del año de ochenta y seis, nombró el Prelado General de estas partes, otro, que sucediesse en el Oficio.

Aviate incorporado en el Colegio en tiempo de su fundacion, el R. P. Fr. Pedro de Medina, hijo de esta Santa Provincia de Michoacán, despues de aver obtenido el titulo de Predicador Jubilado; y conociendo el Prelado Superior su mucha religiosidad, y amor al Instituto, en que se avia empleado con mucho credito, lo escogió para segundo Presidente in Capite, y mantuvo siempre luciente la Antorcha de su gobierno. Continuó lo material de la Tapia del Convento, que aun estaba muy baja, y puso esmero en proveer la Sacrificia de Ornamentos. En su tiempo se continuaron Misiones muy fructuosas; y para que se califique de aver sido buen Prelado, baste decir, que acabando el oficio de Presidente el año de ochenta y ocho, le instituyó el M. R. P. Comissario General, Guardian de la nueva Recoleccion, que tengo mencionada averse establecido en la Santa Provincia de Yucatan, donde estuvo algun tiempo, dejando de su virtud, predicacion, y buena fama en aquellas partes dulce recuerdo.

Por el mes de Mayo del año poco ha referido, passó la Presidencia á manos del V. P. Fr. Miguel de Fontcuberta, uno de los primeros Fundadores, que vinieron de Mallorca. Fue

Varon muy señalado en prudencia, virtud, y letras, que con su amabilidad, que se le revertia al semblante, tuvo en suma paz á sus Subditos, y dió muchos auges al Instituto. Prosiguió fabricando las Celdas del Convento en un Dormitorio nuevo, y aviendo hecho los bajos de boveda para este efecto, le pareció estar ya en punto de quitar las cimbras, y con consulta del Artífice, que acaso no era muy diestro, mandó quitar la madera. Sintióse con esta falta la boveda, y se desplomó vincado á tierra. El amable Prelado lo sintió agriamente, no tanto porque se recrecian los costos de volverla á fabricar, quanto porque formó dictamen de averlo ofendido en ello la Santa Pobreza, por su incuria, y poco reparo. Remitió su dolor al silencio, retirándose lloroso, y pensativo á la Celda: y quando los Religiosos entraron al medio día al Refectorio, se desnudó del Santo Abito, quedando con solos los paños de la honestidad; y con una soga al cuello, se dejó ver de aquesta Comunidad Venerable: y diciendo de rodillas sus culpas, se confesaba lleno el rostro de sentidas lagrimas, quebrantador de la Santa Pobreza, pidiendo lo castigasse el que presidia, segun le pareciese. Todos quedaron edificados de su humildad, y admitieron por penitencia la que ya se avia tomado de su manos consolándole con la seguridad de su conciencia, que no pudo ser culpa lo que careció de malicia, y con esto respiró de su tribulacion cogojosa: y en lo de adelante, aunque continuó la fabrica, procedió con madura reserva. En pacífica conduta se mantuvo el tiempo de su gobierno, que duró hasta la entrada del año de noventa.

Tenia escrito varias veces el memorable Padre Linaz, desde España, las muchas ocupaciones que le impe-

dian para no volver tan presto como deseaba á su amado Colegio, todas conducentes á la estabilidad, y manutencion del Seminario; y por el año de ochenta y siete remitió de su letra la renuncia de la Guardiania, suplicando con instancia, hiciesen eleccion de Guardian, segun el prescripto del Breve Apostolico con que se fundó el Colegio. Eño no obstante, aquellos Religiosísimos Padres quisieron guardarle toda atencion, y respeto; y no se determinaron á pasar á la eleccion hasta pasados los seis años, que avian señalado los Superiores Generales á su Fundador, que veneraban, y atendian como piedra fundamental del Seminario. Hallábase de Comisario General en estas Provincias el M. R. F. Fray Juan de Capistrano, que en nombre, y apellido heredó las actividades de su Santo. Fue zelosísimo de la regularidad del Colegio, como se verá claramente en sus Letras-Partes; y disputo se hiciesse Eleccion, como se efectuó el día dos de Enero del año de noventa. Fue electo, y confirmado el R. P. Fray Antonio de Torres, ex-Lector de Sagrada Theologia, Predicador Apostolico, de talento singular, y de los que vinieron á fundar este Colegio.

Mantuvo su gobierno con moderacion religiosa: sucedianle las Misiones unas á otras, como ordenan nuestras Constituciones Apostolicas; y solo les affigia á aquellos primitivos Religiosos ser tan corto el numero de Operarios, y la miez que descubria con el tiempo mas copiosa. Para remediar esta falta, el año de noventa y uno, por voto de todo el Venerable Discretorio de este Colegio, fue nombrado por Procurador el V. P. F. Pedro Sillar, Hombre exemplarísimo, y que por doce años avia leído Theologia en la Santa Provincia de Mallorca, y era uno de los que fun-

fundaron el Colegio, para que pasasse á la Europa, y tratasse con nuestros Superiores los puntos que se dificultaban en la Bula Apostolica, que conquisiesse ampliacion de las Facultades que conceden á los Misioneros los Eminentísimos Señores de la Congregacion de PROPAGANDA FIDE, por averse acabado los siete años de su concession: y que pidiesse á la Magestad Carolica mas Ministros Evangelicos para cultivar la Viña dilatadísima de esta Septentrional America. Logróse esta diligencia, porque estando en la Corte de Madrid el V. P. Linaz, con los nuevos informes del Procurador, interpulo sus instancias, y consiguió de la innata piedad, zelo, y magnificencia de nuestro Rey, y Señor Don Carlos Segundo, que entonces vivia, una Real Cedula, en que le concedia tener cinquenta y quatro Religiosos para este Colegio, á costa de su Real Hacienda. No alcanzo los motivos que huvó para que no viniesse todo este Esquadron de Misioneros; pues á fines del año de noventa y dos solo llegaron veinte y tres Sacerdotes, y quatro Religiosos Legos.

Con esta nueva recluta, y otros Religiosos muy selectos, que venian á alistarse al Instituto de las Provincias Seraficas de este Reyno, se pudo dar abaxo á las muchas incumbencias del Seminario. Quando vino esta segunda Mission de España envió el V. P. Linaz no solo renovadas las Facultades de la Congregacion de PROPAGANDA; sino un tanto autentico del Breve Apostolico, que á su instancia, y por petition expressa de N. Rmo. P. Ministro-General, expidió N. SS. P. el Sr. Innocencio XI. confirmando la Ereccion de este Colegio de la Santísima Cruz de Querretaro, modificados algunos puntos de la primera Bula, y dando ampla facultad para fundar nuevos Colegios,

assi en España, como en todos los Dominios del Rey Catolico. Remitió tambien diversos Breves de Indulgencias para el tiempo en que se predicassen las Misiones, y otros favores Apostolicos, con que se hiciesse mas apreciable tan Sagrado Instituto. Trajo assimismo el exemplarísimo Procurador caxonillos de singulares Reliquias con sus rescriptos sellados; que reconoció, y aprobó el Ilmo. y Venerable Sr. D. Francisco de Aguiar, y Seyxas, y se conservan con toda reverencia en el Altar del Camarin que tiene la Iglesia del Colegio.

Pasaron los tres años de la Guardiania del R. P. Torres, y á nueve de Enero, que empezaba el año de noventa y tres, juntos los Vocales, con orden del Superior, se procedió á la Eleccion de nuevo Guardian; y de los tres Canonicamente electos, segun el tenor de la Bula Apostolica de los Seminarios, fue señalado por el Presidente de Capitulo, el R. P. Fr. Francisco Esteves, digno por su penitente vida, y extraordinario zelo, de colocarse como Antorcha en la Prelacia; de que solo insinuaré parte de su gobierno; porque en su Vida me queda lienzo capaz para retratar sus virtuosas operaciones. Puso toda la actividad de su fogoso espíritu en conservar el retiro religioso, el silencio, que tanto encargan las Constituciones del Seminario: procuró la uniformidad en todas las cosas comunes; la asistencia á todas las horas del Coro; dábale consuelo á todos los Enfermos, que llamaban á todas horas para confesarse con los Misioneros: y con estar el sequito de la Comunidad en su primitiva observancia, corrian otros Misioneros por los Lugares, Villas, y Ciudades, exercitando su ministerio. Dejó cosas particulares de este Triennio, para ocasion mas oportuna; y porque ya con lo dicho parece

averse completado el Decennio, dando clara noticia de los Prelados de este tiempo, que despues siguiendo el orden de los años, explicaremos mas diffusamente, segun furen ofreciendo los sucesos particulares, que dan materia suficiente para aquilatar la Historia.

CAP. XXV.

Hermandad exemplar que hizo la Muy Ilustre, y Venerable Congregacion de Nra. Sra. de Guadalupe de esta Ciudad con el Colegio.

Curioso Emblema el que describe Piscino de un Academico, que queriendo expresar lo util de la Concordia, formó su simbolo del mismo Sol, q recogiendo sus rayos en lo concavo de un cristal, son bastantes à causar incendios en quanto combustible se le proporciona à la vista. Cosa experimentada es en todo el Orbe, que las cosas pequeñas con la union se hacen grâdes. Unidos los Soldados hacen un formidable exercito; y no es menos viuto el q forman los Ministros de Dios, quando unidos en caridad como los rayos del Sol, se juntan para despedir llamas, q consuman los pecados del mundo. Pocos años avia que la M. I. Congregacion de Señores Sacerdotes Seculares avia obtenido Bula del Senor Inocencio XI. (en que le dà la Confirmacion, y le favorece con singulares grâcias) se hallaba en su nueva Iglesia toda sacrificada à piadosos empleos, quando vino la primera Mission de España à fundar el Colegio. Siendo cierto, que en todos los Moradores de Queretaro hallaron los Apostolicos benigna acogida, despues que veian las muchas utilidades, q con tal Influi-

tuto se les entraban por sus puertas. En donde experimentaron entrañas de verdadera caridad fue en los Señores Sacerdotes del Venerable Clero; y cõ especialidad en los que componian la Muy Ilustre, y Venerable Congregacion de Nuestra Madre, y Señora de GUADALUPE.

Bien persuadidos de los bienes que produce una Concordia fraternal, al año siguiente de la fundacion del Colegio, presentaron un Memorial tan lleno de afectivas expresiones, q me pareció traslantar la mayor parte de el, para el desahogo del debido agradecimiento; y es en esta forma: M. RR. PP. Presidente, y demás Religiosos de el Colegio Apostolico de PROPAGANDA FIDE de la Sta. Cruz. La Cõgregacion de Ecclesiasticos Seculares de N. Sra. de GUADALUPE de esta Ciudad de Queretaro: conviene à saber, Prefecto, Consiliarios, Oficiales, y demás Sacerdotes, cuyo numero terà hasta quarenta, parece ante VV. PP. M. RR. y dice: que para mayor honra, y gloria de Dios N. Sr. bien de las almas, edificacion de esta Ciudad, y todo el Reyno, por particular afecto, è inclinacion que tiene à VV. PP. RR. desde el dia que entraron en esta Ciudad, nacida de su buen exemplo, y el bien que ha hecho à toda esta Republica, assi en lo Ecclesiastico, como en lo Secular, desea tener Hermandad espiritual cõ VV. PP. M. RR. haciendo comunes entre dicha Congregacion, y Colegio todos los exercicios, mortificaciones, y obras virtuosas de unos, y otros. Y para ello pide, y suplica à VV. PP. M. RR. se sirvan de admitir, fundar, y establecer perpetuamete dicha Hermandad, con las calidades que aqui expresaremos, ò con las que à VV. PP. M. RR. les pareciere convenientes, y que resulten en bien de la alma, assi del Colegio como de la Cõgre-

gregacion, y edificacion de esta Republica. Propuestos los puntos, y examinados de una, y otra parte, quedó establecida la Concordia, obligandose reciprocamente à celebrar los Apostolicos con Altar, y Pulpito el dia del Principe de los Apostoles Sr. San Pedro: y el de la Exaltacion de la Santissima Cruz avian de festejarlo en la forma dicha los Señores Congregantes: quedando lo del Sermon al arbitrio de las partes, si ocurriese algun impedimento. Estableciõse la mutua asistencia a los Entierros, interpolando à cargar el cuerpo, y cantando el dia siguiente, cõ toda solemnidad, una Misa cada uno en su Iglesia por el difunto. Los tres dias de Sr. S. Pedro, de la Natividad de Nra. Sra. y de la Aparicion de Guadalupe se obligaron à bajar à confesar en la Iglesia de la Congregacion los Apostolicos, y à las Quarenta Horas: y en retorno, q viniessen algunos Congregantes à ayudar al Confessionario en los tres Jubileos que tenia el Colegio, de Quarenta Horas. De una, y otra parte se obligaron à decir una Misa cada Sacerdote por el que muriese, y por Religioso Layco, ò Hermano Donado, se estableció lo mismo; rezando estos por el de la Congregacion el oficio Pater noster de la Orden; y el Acolitõ, ò Ordenado in Sacris de los Señores Clerigos, mandando decir la Misa. Quedò pactada la asistencia de los Venerables Congregantes siempre que se hiciere Mission: y se dió el consuelo de parte del Colegio de asistir dentro, ò fuera del Lugar al moribundo Hermano Congregante que lo necesitasse, y lo pidiese. Con estas modificaciones juntos en el Colegio, dixerõ, y firmaron los Religiosos que componian el Venerable Dcretorio, que tienen à mucha honra, y favor, que la Muy Ilustre Congre-

gacion, y RR. Señores de ella, tengan por bien de quererle Hermandad con este Santo Colegio, y juzgan ser muy del servicio de Dios, y edificacion del Pueblo, con todas las condiciones, y puntos señalados. Allí quedó firmado del V. P. Presidente Fr. Miguel Font-Cuberta, con toda la Venerable Congregacion, y Dcretorio, interpolados de unos, y otros los nombres, el dia tres de agosto de ochenta y ocho, como consta del autentico scripto, q guarda nuestro Archivo, para dulce memoria de tan exemplar hecho.

Desde este dia comenzò la hermanable Concordia à producir frutos de virtud, de admiracion, y de exemplo. Era mucha gloria de Dios ver en Abitos divertos unas mimas operaciones virtuosas. Quando llegaba el dia señalado de la Festividad del Soberano Principe de los Apostoles bajaba toda la Comunidad del Colegio à cantar las Vísperas, y el dia cantaba la Misa, y era un Apostolico el de el Pulpito. Para ser Coadjutores en lo penoso del Confessionario, à la hora de Prima estaban ya seis, ya ocho Confesores diciendo Misa en la Iglesia de la Congregacion, y luego se sentaban à Confesar las innumerables personas, q atraídas de los Jubileos concurrían. En los Absentes para asistir à la Fiesta se interpolaba el Venerable Clero con los Misioneros, guardando el decoro à cada oficio, antigüedad, y merito à cada uno debido. En las otras Festividades de la Reyna del Cielo, se observaba en el Confessionario lo mismo, y en la asistencia à las Fiestas, con tanta uniformidad, que motivaba à los Seculares mas sedudos à detramarte en elogios de una Hermandad tan plausible. Quando moria algun Congregante corria todo el funeral à cuenta del Colegio, y como en aquel tiempo avia muchos entre los Misioneros, tan

diestros, por escuchar sus voces era tal el concurso, que no bastaba para él el ámbito de tan hermoso Templo. No imagine algún Critico hago estas expresiones para solo exornar la Historia: tuve la dicha de alcanzar este tiempo, y no puedo dejar de decir lo que vi, y oí, de Estudiante Secular, y con mas reflexion observé siendo ya Religioso.

En grata correspondencia subian los Venerables Cògregantes á las funciones festivas, que estila celebrar este Santo Colegio. En los Jubileos de Quarenta Horas, que eran tres cada año, eran muchos los Sacerdotes que al abrirse la Iglesia venian á decir Misa, y tomaban despues asiento en los Confessionarios; no bastando ellos para tan multiplicados Ministros, les era preciso sentarse en sillas en la Sacristia, y en el ámbito del Claustro, en que con desahogo se contestaban los hombres, que de ordinario huyen del concurrido bullicioso de las mugeres. Otros Sacerdotes se hacian cargo de repartir á todos el Pan Sacramentado sin dejar las sagradas vestiduras, alternandose unos á otros con emulacion muy urbana, y religiosa. Quedabanse algunos por todo el dia en el Convento, asistiendo con la Comunidad en Coro, y Misa, como uno de los alumnos del Colegio. El dia de la Exaltacion de la Cruz SSmá. siempre cantaba Visperas, y Misa el Ilustre Prefecto de la Congregacion Guadalupeana; y muchos años ocupó el Clero nuestro Pulpito, quedandose unos, y otros á honrar en la Misa comun la Comunidad de los Misioneros. Estilabase por este tiempo que duró la Hermandad, el hacer Mision un dia cada mes del año, bajando los Apostolicos á una de las Iglesias que están en el centro de la Ciudad, y se daba aviso la vispera á la Congregacion en su Prefecto. Con exemplar puntuali-

dad còcurria á salir al camino el Venerable Clero, aunque otros subian de antemano al Colegio; y al encontrarse las dos Comunidades entregaba el Prelado el devoto Crucifixo al Prefecto: è interpolados Clerigos, y Misioneros, iban dando con su modestia singular exemplo. Asii daban vuelta por calles, y plazas, logrando en quántos los atendian, compunciones.

Huvo veces en que haciendose Mision continuada, concurrió con sus Predicadores el Clero, ayudando á sus Hermanos en Sermones, y explicaciones de Doctrina, sin designarle de cantar cò los Misioneros las Canciones, que antes, y despues del Sermon han tenido siempre de costumbre. Abstrahidos del Exemplo, y asable trato de los pobres Misioneros, se determinará muchos á hacer unos dias de Santos Exercicios en el Colegio, segun el Director Espiritual les assignasse. En todo este tiempo asistia el Exercitante con sola la Sotana, á todos los actos de Comunidad, sin saltar á los Maytines, y hora de Oracion de la media noche; y en el Refectorio hacia sus particulares penitencias, á q no le faltaban Cyrineos en los Religiosos, q se exercitan de continuo. Con este tenor de vida resplandecia el Venerable Clero en exemplatissimas acciones; y lo ajustado de sus procederer sirvió á no pocos Seculares de esfera, de reglada pauta para nivelar sus acciones. La buena fama de la Congregacion no pudiendo contenerse en los ambitos de esta Ciudad, voló á la Corte de Mexico, y enterado el Ilmo. y digno de toda veneracion, Doct. Don Francisco de Aguilar, y Seyxas, de los espirituales progresos de su amado Clero, se alistó en el numero de los Congregantes; y en varias Cartas expresó la especial complacencia que tenia de ver unidos sus Clerigos Seculares con los

Mif.

Misioneros, por los buenos efectos, que conoca resultaban de esta laudable Concordia en sus Ovejas.

Frutos muy dignos de aprecio de Hermandad tan virtuosa fueron los que destrutaron muchos Sacerdotes del Venerable Clero, que hallandose asfaltados del ultimo peligro, q acaece á la fragilidad humana para deshacer el compuesto, llamaban á uno de los Misioneros á que mas se inclinaba su devoto afecto, y con él hacian una Confesion bien premeditada de toda su vida, y recibidos todos los Santos Sacramentos, dispuestas con reflexion sus ultimas voluntades, còmutaban la mortal vida por la eterna con mucho consuelo de su espíritu, y santa emulacion de los que quedaban entre los peligros de la dudosa derrota de esta viviente mortalidad, suspirando siempre por las seguridades del Celeste Puerto. Correspondian los del Venerable Clero en lance semejante á los que morian en el Colegio, asistiendoles con caridad en su enfermedad, repitiendo fraternales visitas, y algunos no se apartaban del motibundo hasta que le acompañaban al feretro. Asii se conoca en unos, y otros ser amistad verdadera; pues esta dura aun mucho despues de la muerte.

Corria en esta forma con proferos sucesos esta Hermandad estimable, apreciando el Colegio como piedra preciosa de su Corona Apostolica, Congregacion tan Ilustre, de que dió algunas muestras de su gratitud en la Dedicatoria del Sermon, que de Nuestro Santissimo Padre S. PEDRO se predicó por parte del Colegio el año de mil secientos y uno, que se dió á la prensa; quando, ó por nuestro demerito, ó porque dichas grandes no tienen larga duracion en el Mar inconstante de esta vida, se vió precillado el Colegio por orden Su-

perior (á que no podia resistir) á privarle de lo que siempre avia estimado como cadena de oro de su cuello. Cesó desde entonces la externa correspondencia en las funciones; pero estando gravada la union en la tabla mas noble de los corazones es, y será indeleble nuestra grata correspondencia en lo fino de las voluntades: que si intenta separar el amor de Jonatás á David, el precepto de su Padre, en que no se tratasen como Hermanos; no pudo dividir sus almas, quando estaban tan unidas; y como dice el Texto, conglutinadas en lo amante de sus finezas. Sirvan de algún alivio al sentimiento, q ocupó nuestro corazon estos dulces recuerdos, y de victima la verguenza, que es purpura tenida en sangre de la alma de averse desecho Diamante de tan subidos quilates. Vive, y vivirá este precioso carácter de nuestra Hermandad indeleble en el agrario de nuestro pecho: para que nunca se nos culpe de ingratos; y fuera llegar á lo sumo de la ingratitud, como decía Seneca, olvidar el beneficio recibido. Grave se con nuestra Chronica este recuerdo; y sepan los venideros, que ni por la Congregacion Venerable, ni por el Apostolico Colegio, se rompió este dulce lazo: rompióse brazo Superior, como la Espada de Alejandro el nudo Gordio.

CAP. XXVI. y ultimo.

Zeloso empleo conque solicitó el Colegio fundar Misiones de Infieles desde sus principios, quantas se plantaron, y por qué no permanecieron.

Siempre miró como Norte de todas sus Empresas el Colegio Apostolico

Y

llico

lico de la Santa Cruz de Queretaro la Propagacion de la Santa Fè en estos Reynos, como que es el fin principal de su Ereccion, y Sagrado Instituto. No pone un diestro Ingeniero mayores maquinas para derrocar una Fortaleza sin perdonar trabajo, ni fatiga, que las industrias, y sollicitudes con que los Misioneros se afanaron por contraher la insuperable dificultad, q̄ como Castillo roquero oponia el Demonio para hallar entrada en la tierra de los Gentiles. Verdad es, q̄ aun oy dia se hallan en partes de estos Reynos dilatadissimos, abundantes Naciones de Barbaros, sin reconocer ley, ni doctrina: pero como para penetrar estas distancias es necesario abrir puerta por entre los ya convertidos, y por todos rumbos tienen ocupadas varias Sagradas Religiones las tierras, con Conversiones vivas, y demarcado cada una su rumbo para su Espiritual Conquista, se ofrecen no vulgares oposiciones, que ha menester aliarse las dificultades todo el auxilio Regio.

Gustosos trabajaban aquellos primitivos Misioneros, esparciendo la semilla de la palabra Evangelica en quantas Ciudades, Villas, y Lugares pequeños ocupan las Poblaciones de Christianos, predicando como zelosos Ministros del Santo Evangelio, en que sin guarismo lograban la conversion de almas para el Cielo: y en medio de ver logrados sus sudores entre los Catholicos, no renian llenos sus gustos, mientras no metian mano à laborear la Viña inculta de los Gentiles. Este deseo se vió efectuado en el Venerable, y digno de las memorias de nuestra Chronica, el R. P. Fr. Antonio Escaray, que con reson invicto predicó casi un año continuo en el Obispado de Guadalajara, sin dejar que embidiar à otro su zelo Apostolico, pues era su talento sin igual para el Pulpito: y consintiendo con

sus amados Compañeros el fin principal à que los destinaba su Instituto, resolvió buscar parage de Indios Infieles en que plantar una Mision, para reducirlos al Redil de la Sãta Iglesia. Comunicó sus designios con el Ilmo. y Venerando Pastor de aquel Obispado Dr. D. Juan de Santiago de Leon, Garavito; y fue tan accepta su representacion, como dirán unas dadas clausulas de su dilatada Carta, respondida sobre este punto, su fecha en Guadalajara à ocho de Junio de mil seiscientos y ochenta y ocho.

De todo (dice esta pluma Ilustrissima, digna de estimarse por de un San Ambrosio) lo que mas se ha alegrado mi corazon es la intencion de V. P. R. y de los Padres, de passar à tierra de Infieles (ò, quien los acompañara!) que no por esto descuidará V. P. R. de la Mision de los Catholicos: (Vea se qual sería la aplicacion de estos Evangelicos Ministros) Aléguro à V. P. R. quisiera à boca persuadirle la perseverancia en su santo intento, puesto como me refiere su intencion, y la de los Compañeros, parece planta, y disposicion embiada del Cielo; y sin duda es inspiracion de Dios. En el interin que se hacen las Misiones de las Feligresias, para donde van las Cartas, se discurrirá el mejor modo de ingreso à la tierra de Infieles por el Rio blanco, ò por Cohaguila, como al presente me parece mas à proposito; y Dios disponga lo mejor. Para las Misiones de Infieles, no ay que dar cuidado el sustento de los Misioneros, que si mis empeños no dieren lugar à la congrua por entero, me haré yo demandante. No puedo passar esta clausula sin humedecer mis ojos, viendo à un Pastor de la Iglesia, venerado en estas tierras por Santo, sacrificar su altissima Dignidad à ser limosnero demandante de unos pobres Misioneros. O, que

con-

concepto hacia este Santo Principe, de la importancia de las nuevas Conversiones! Y como lo miran oy, por mis pecados, muchos que se precian de muy Catholicos!

Despues de aver cultivado con fructuosos sudores la mayor parte de aquel Obispado dichoso los Misioneros, entre los Christianos, plantaron al amparo del Venerable Señor Obispo una Mision en las margenes del Rio blanco, que cae en la Gobernacion del Nuevo Reyno de Leon, trayendo muchas almas del Gentilismo, de las que no avian estado otra vez agregadas à Mision, que es lo q̄ siempre se procura para conservar entre si la paz los Ministros Evangelicos. Puso el R. P. Escaray todo su conato en la doctrina de aquellos Barbaros, manteniendose entre ellos largos meses: sufrió sus impertinencias, toleró sus rusticidades; y viendo que despues de averse valido de quantas industrias le sugeria su zelo para reducirlos à una vida Christiana: conoçia que su brevedad en permanecer en un pueblo, estando habituados à vagar de continuo, no podia vencerse; y que siendo necesario mantener algunos pocos Militares para resguardo de la vida, estos servian de obice con lo mal concertado de sus costumbres para persuadir à los Gentiles la Ley Evangelica: dando avito al Ilmo. Señor Obispo de no aver esperanza de lograr aquella Conversion, se retiró con sus Compañeros à la quietud de este Santo Colegio. Mucho fatigarían su paciencia los Indios Barbaros; pero discurro, con fundamento, lo obligaron à desertar la empresa los Christianos: fundo mi conjetura, en que todos los dias, con sus Compañeros, rezaba la Letania de los Santos; y entre las penalidades de q̄ pedia al Señor se librase, añadia su necesidad, y devocion: A MILITIBUS;

LIBERA NOS DOMINE: De los Soldados, libranos, Señor. Repitiendo esta deprecaçion por tres veces. Por este, y otros motivos prudenciales, no permaneció esta Mision en aquel tiempo.

Con el mismo designio avian salido los VV. PP. Fr. Juan Baptista Lazaro, y Fr. Francisco Esteves, quienes aviendo predicado Apostolicamente en todas las Poblaciones de Catholicos del Serro Gordo, que no dista muchas leguas de Queretaro, encontrandose à veces entre las asperezas de aquella Tierra con Rancherías de Gentiles, à peticion suya les bautizaron algunos Parvuos, que pudieran por enfermos correr peligro. Prometieron reducirle à el amparo de alguna Conversion, como se vió executado pocos años despues por el fogoso zelo de los Hijos de N. G. P. Santo Domingo. Alentados nuestros dos Misioneros con las primicias que les ofreció el Cielo, fueron à costa de innumerables trabajos penetrando aquellas incultas breñas hasta llegar à la Huasteca, tierra caliente, y retrato en cierto modo, por sus plagas, de Egipto. Por este tiempo andaba en su Pastoral Visita el Ilmo. y V. Sr. Dr. D. Francisco de Aguiar, y Seyras, quien aviendo hallado sin Ministro el Pueblo de Tamaulipa, que dista treinta leguas de Tampico, hallando buena coyuntura en encontrarse con los Misioneros, les hizo plantar de nuevo la Mision, como lo executaron muy gustosos, viendo se les abria puerta para entablar su municipal Instituto.

Recogieron muy presto mas de treinta familias de Gentiles, que atraídas de la afabilidad, y dulces palabras de los Misioneros, abrazaban gustosos la suave Ley del Divino Crucificado. Esto succedió à los principios del año de ochenta y seis, queriendo

Y 2

Dios

Dios premiar el zelo que siempre ardia en los Hijos de este Colegio, de propagar la Fè de Christo. Dos años, con corta diferencia, se mantuvieron los Apostolicos Operarios, tolerando la penalidad de los Mosquitos, hambres, y calores del terreno, tan hallados entre aquellos Barbaros, que no sabian explicar su interior jubilo. Era de admirar el gusto, y complacencia con que el Ven. rable Anciano Fray Juan Baptista Lasso se ocupaba en trazar, cortar, y coser por sus manos la pobre ropa que le daban para vestir sus Indios. El, y su Compañero no menos Venerable, aurrubaban despues de aver buuelto al Colegio, que tenian tan reducidos à aquellos miserables, como un Pastor à los Corderos mansos. Con viento prospero iba cada dia creciendo la nueva Conversion de aquellas almas, qualo, ó por informes sencillos, ó por los alegatos que se hicieron al M. R. P. Comissario General, de que aquella Mission pertenecia de derecho al cuidado de la Custodia de Tampico, embió expresso mandato, para que se bolviesen nuestros dos Missioneros al Colegio.

Obedecieron puntuales, aunque à costa de un sacrificio doloroso, viéndose obligados à desamparar aquellos antes Lobos, ya domesticados Corderos, que daban por sus Padres lastiméros validos. Solo sopo una Madre, q̄ à costa de dolores pare un hijo, hasta donde llega el sentimiento de perderle, y malogrante: tal como este, fue el sentimiento de los Missioneros, dejando entre aquellas breñas los hijos q̄ avian reengendrado en Christo. Despidiéronse de ellos mas con lagrimas, que con voces; y muchos de los ya convertidos se quejaban de aquel desamparo, de esta suerte: „Padres, cómo siendo vosotros Sacerdotes nos aveis engañado? Nos di-

„ xisteis que nos bautizariais, y nos „ allanariais, y tan presto nos dejais? „ Si la vida que nosotros tenemos en „ el campo, viviendo sin ley, es mala, y con ella no nos podemos salvar, vosotros tendreis la culpa de „ nuestra cōdenacion. Con estas formales palabras lo he hallado escrito. Considere el piadoso, lo penetraré de estas flechas, para unos corazones penetrados de Amor Divino, que yo quiero substituyan por mi pluma mis lagrimas, porque me faltan voces para explicar tan lastimosa perdida. De esta Conversion hace apunte el M. R. P. Vetancur en la Teatro, aunque al R. P. Elèves nombra Juan, siendo Francisco. Y para ponderar lo arduo de reducir estos Gentiles, dice: „ Poro „ deroso es Dios para que se consiga, aunque se tiene por dificultoso, „ quando muchos Religiosos se han „ dedicado à hacerla; y aunque en „ parte hicieron algun efecto, no se „ ha conseguido en el todo. Pudiera ser que perseveráran tan zelosos Operarios huviera llegado el grano Evangelico à dar ciento por uno: acaso reserva Dios esta cosecha para otros Evangelicos Ministros.

Igual tormenta corrió otra Mission, que con grandes afanes se estableció en la cercanía del que aora es Real de Minas en Boca de Leones. Aviendo predicado en la Villa del Saltillo los Apostolicos Varones Fray Francisco Elèves, y Fray Francisco Hidalgo, con el encargo especial del Ilmo. y Venerable Señor Garavito, pasaron à la Villa de Santiago de la Monclova, Cabezera de la Provincia de Cohaguilla; y aviendo tendido la Red Evangelica con mucho fruto, trataron de proponer su especial designio, que no no era otro, sino asentar una Mission en aquellas tierras comarcinas, abundantes de Gentiles. No hallaron grata acceptacion sus in-

ten-

„ tentos, ni en el brazo Ecclesiastico, ni „ Secular, aunque llevaban amplia facultad del Vigilante Pastor de aquella Grey, con que ofrecieron al Señor el sacrificio de su no esperada repulsa. Vinieron à esta sazón tres pobres Tlaxcaltecos à Cohaguilla muy afechos à los Missioneros, desde que los oyeron predicar en el Saltillo: quienes sabiendo el motivo de estar contristados los buenos Religiosos les hablaron con estas formales palabras, como se las oyó el R. P. Fr. Diego de San Buenaventura, y Salazar, Predicador Missionero muchas veces:

„ Mis Padres, Christos de la tierra, „ nuevos Redemptores de vuestras „ pobres almas, ya tenemos noticia „ de vuestras tristezas, y desconfue- „ los, no os afligais, mis Padres, que „ nosotros os llevaremos à un Sitio, „ que llaman Boca de Leones, donde „ queremos poner un Pueblo; si „ os quadrare el Parage, nosotros „ (aunque somos unos pobres) solicitaremos Infieles que convirtais; „ y nos tendrémos por muy dichosos en servirles en su Mission, y „ acompañarlos en sus caminos. Puedieran con verdad decir con Christo los Missioneros, à vista del Centurion, y de estos honrados Tlaxcaltecos, que no avian hallado otra tanta Fè en el Israel de los antiguos Christianos. Siempre, desde la Conquista, mostraron este amor à la Fè Santa los Hidalgos Tlaxcaltecos.

Vieron con esta oferta el Cielo abierto à sus deseos los dos zelosos Ministros, y luego se vinieron todos juntos al señalado Sitio, que les agradó mucho por las conveniencias que ofrecia su hermoso, y fecundo terreno. Solo les faltaba para completar su consuelo, el ver à su cargo muchas Ovejas descarriadas de Gentiles, como se les avia prometido, para cōgregarlas, salieron nuestros animosos

Tlaxcaltecos, y à pocos dias bolvieron con una Rancheria de Indios ALASAPAS, tal qual Christianos, y y todo el demás resto de Gentiles. Recibieronlos los Padres muy gustosos, dandoles reciprocos parabienes. Edificaron una pobre Iglesia, que se consagró à la Madre Santissima de los Dolores, y se dispuso la corta vivienda. Era de singular complacencia à los Vecinos Españoles de aquellas cercanias ver el amor cōque asistían aquellos Neofitos, y Gentiles à mañana, y tarde à la Doctrina; tan domesticados, como si huviesen vivido en la Mission largo tiempo.

Uno de los recién convertidos dió parte à los Tlaxcaltecos de aver ricas Minas en la frontera Serrania, q̄ descubierta la Veta llevaron al P. Fr. Francisco Hidalgo à bendecirla, y dixo Missa en lo mas alto del Cerro. Este origen tuvo este Mineral, que ha tributado muchos Quintos, y se ha poblado de muchas Haciendas de Fundicion, y Labranza, y es oy el Real de Minas de S. Pedro de Boca de Leones. Asistían los dos Missioneros à la reduccion de todas aquellas almas, siendo los Congregados en el Pueblo veinte y nueve Familias Tlaxcaltecos, y mucho numero en la Mission de Gentiles: quando se les azibaró todo el gusto con un pliego, en que se les mandaba apretadamente por el M. R. P. Comissario General, que gobernaba entonces, entregassen al Ordinario aquella Mission, pareciendole à su Rmá. seria conveniente dejar estos Ministros libres para la entrada, que se meditó para los Tejas. Resignados, aunque muy llorosos, dieron cuenta los Padres al Ilmo. Señor Obispo de Guadalupe, quien con mucho quebranto de su corazon puso à un Sacerdote Secular en aquella nueva Doctrina. Los pobres Indios Alasapas viéndose

Z

fin

sin sus Padres primitivos, se fueron á los Montes, valando como descariados Corderos. Con lo dicho, se frustró el logro que se esperaba: y ya con aver perseverado dos años allí los Misioneros, dieron real prueba de no faltar la Conversion por su inconstancia.

Por los años de ochenta y quatro, quisieron entrar los Religiosos de este Colegio á la Nueva-Mexico por propagar la Fè de su soberano Instituto, y no lo consiguieron. Despues por el año de noventa y tres, se les abrió la puerta, quando con Patente del Prelado General se hizo en estas Provincias Seráficas recluta. Alistaronse bajo el Real Estandarte de la Cruz ocho alumnos de este Seminario, cuyos nombres son dignos de expresárles puesto, que en acciones heroicas son merecedores de saberse. Fueron estos zelosos Operarios los Padres Fr. Miguel de Tricio, Fr. Francisco de Jesus Maria Casañes, Fr. Joseph Diez, Fr. Joseph Garcia, Fr. Geronymo Prieto, Fr. Antonio Baamonde, Fr. Blas Navarro, y Fr. Domingo de Jesus Maria. Qual seria el zelo de Propagar la Fè en el Prelado, que se enagena en una sola vez de ocho tales Ministros! Salieron, pues, muy gustosos y aviendo llegado al termino de su jornada, los asignó el Superior Custodio, repartidos en varias

Conversiones. Hallabanse estas, con la rebelion del año de ochenta y uno, casi desiertas; y allí, no fueron pocos los susos en que vivian, temiendo á cada instante perder la vida, tolerando hambres, y penurias, q solo quien las palls podrá expresar algo con la pluma. Recibieronles los Indios con exteriores muestras de benevolencia, aunque en sus corazones vivia el aborrecimiento de Padres, y Españoles reconcentrado. Descubrióse en parte la nueva traycion que la Infidelidad maquinaba, y mas de setenta fueron por el Gobernador Christiano condenados en publico suplicio. Con mucha sobra, y penalidades se mantuvieron en la Custodia nuestros Misioneros, hasta el año de noventa y seis: que no pacificándose los Indios, y viendo era por demás su permanencia, fueron unos primeros, y otros, meses despues, bolviéndose al Arca de refugio de su Colegio. Uno entre todos se señaló en hacer jornada tan penosa, y de mas de quinientas leguas á pie, por nieves, lodos, y frialdades, de que bolvió por su pie, para vivir toda la vida enfermo. Otro perseveró en su Mission tan constante, que en ella rubricó con su sangre la Fè que predicaba, como veremos, Dios mediante, en la relacion de su exemplar Vida.

(:)



LIBRO



LIBRO SEGUNDO.

EXEMPLARISSIMA VIDA, Y RELEVANTES VIRTUDES del Extatico Varon M. R. y Venerable Padre

F. ANTONIO LINAZ
DE JESUS MARIA,

HIJO DE LA SANTA PROVINCIA DE MALLORCA, incorporado en la de S. Pedro, y S. Pablo de Michoacán, y en ella Lector Jubilado, Calificador del Santo Oficio, Ex-Custodio con Voto en el Capitulo General, Visitador, y Padre de la Provincia de Cerdeña; Fundador, y Primer Prefecto de PROPAGANDA FIDE del Colegio de la Santissima Cruz de Queretaro, y de otros en España, por Autoridad Apostolica.

CAPIT. I. Patria, Padres, y Nacimiento del Venerable Padre.

CON MIEDO, AUNQUE reverente, me resolví á tomar la pluma para dar á conocer un Héroe, cuyas ilustres hazañas le hicieron celebre en este Nuevo Mundo, y casi en todas las Provincias de Europa. Este es aquel Varon eminente, que escogió Dios para piedra fundamental del Edificio Apostolico en la America, Fundador

primero de este Colegio de la Santissima Cruz de los Milagros de la Ciudad de Queretaro, y de otros varios Colegios de PROPAGANDA FIDE, en España: primer Prefecto Apostolico, insinuado por el Señor Innocencio XI. en todas las Indias Occidentales: en el zelo vivo retrato de la predicacion Apostolica del Taumaturgo Paduano San Antonio; en los Seráficos

Z z

in-

sin sus Padres primitivos, se fueron á los Montes, valando como descariados Corderos. Con lo dicho, se frustró el logro que se esperaba: y ya con aver perseverado dos años allí los Misioneros, dieron real prueba de no faltar la Conversion por su inconstancia.

Por los años de ochenta y quatro, quisieron entrar los Religiosos de este Colegio á la Nueva-Mexico por propagar la Fè de su soberano Instituto, y no lo consiguieron. Después por el año de noventa y tres, se les abrió la puerta, quando con Patente del Prelado General se hizo en estas Provincias Seráficas recluta. Alistaronse bajo el Real Estandarte de la Cruz ocho alumnos de este Seminario, cuyos nombres son dignos de expresárles puesto, que en acciones heroicas son merecedores de saberse. Fueron estos zelosos Operarios los Padres Fr. Miguel de Tricio, Fr. Francisco de Jesus Maria Casañes, Fr. Joseph Diez, Fr. Joseph Garcia, Fr. Geronymo Prieto, Fr. Antonio Baamonde, Fr. Blas Navarro, y Fr. Domingo de Jesus Maria. Qual seria el zelo de Propagar la Fè en el Prelado, que se enagena en una sola vez de ocho tales Ministros! Salieron, pues, muy gustosos y aviendo llegado al termino de su jornada, los asignó el Superior Custodio, repartidos en varias

Conversiones. Hallabanse estas, con la rebelion del año de ochenta y uno, casi desiertas; y allí, no fueron pocos los susos en que vivian, temiendo á cada instante perder la vida, tolerando hambres, y penurias, q solo quien las palls podrá expresar algo con la pluma. Recibieronles los Indios con exteriores muestras de benevolencia, aunque en sus corazones vivia el aborrecimiento de Padres, y Españoles reconcentrado. Descubrióse en parte la nueva traycion que la Infidelidad maquinaba, y mas de setenta fueron por el Gobernador Christiano condenados en publico suplicio. Con mucha sobra, y penalidades se mantuvieron en la Custodia nuestros Misioneros, hasta el año de noventa y seis: que no pacificándose los Indios, y viendo era por demás su permanencia, fueron unos primeros, y otros, meses después, bolviéndose al Arca de refugio de su Colegio. Uno entre todos se señaló en hacer jornada tan penosa, y de mas de quinientas leguas á pie, por nieves, lodos, y frialdades, de que bolvió por su pie, para vivir toda la vida enfermo. Otro perseveró en su Mission tan constante, que en ella rubricó con su sangre la Fè que predicaba, como veremos, Dios mediante, en la relacion de su exemplar Vida.

(:)



LIBRO

LIBRO SEGUNDO.

EXEMPLARISSIMA VIDA, Y RELEVANTES VIRTUDES del Extatico Varon M. R. y Venerable Padre

F. ANTONIO LINAZ DE JESUS MARIA,

HIJO DE LA SANTA PROVINCIA DE MALLORCA, incorporado en la de S. Pedro, y S. Pablo de Michoacán, y en ella Lector Jubilado, Calificador del Santo Oficio, Ex-Custodio con Voto en el Capitulo General, Visitador, y Padre de la Provincia de Cerdeña; Fundador, y Primer Prefecto de PROPAGANDA FIDE del Colegio de la Santissima Cruz de Queretaro, y de otros en España, por Autoridad Apostolica.

CAPIT. I. Patria, Padres, y Nacimiento del Venerable Padre.

CON MIEDO, AUNQUE reverente, me resolví á tomar la pluma para dar á conocer un Héroe, cuyas ilustres hazañas le hicieron celebre en este Nuevo Mundo, y casi en todas las Provincias de Europa. Este es aquel Varon eminente, que escogió Dios para piedra fundamental del Edificio Apostolico en la America, Fundador

primero de este Colegio de la Santissima Cruz de los Milagros de la Ciudad de Queretaro, y de otros varios Colegios de PROPAGANDA FIDE, en España: primer Prefecto Apostolico, insinuado por el Señor Innocencio XI. en todas las Indias Occidentales: en el zelo vivo retrato de la predicacion Apostolica del Taumaturgo Paduano San Antonio; en los Seráficos

Z 2

in-

incendios emulo de su Patriarca San Francisco; en el exemplo de su penitente vida, Copia de un San Jacome de la Marca; y en lo extatico, un diseño de aquel Discipulo el mas amado del Serafin en carne, Fr. Bernardo de Quintabal. Por sí solas sus proezas, y virtudes son acreedoras de los aplausos, y tienen como asalarceadas á sus elogios las plumas, y sonoras voces de la fama. Dias há, que he conservado en mi pecho las quejas amorosas de los que suspiraban por la Vida de este singular, y escogido Servo del Altísimo; que siendo el Primicerio del Instituto Apostolico de PROPAGANDA FIDE en estos Reynos, era muy debido falsificá á la luz publica el primero. Este mismo desseo latia en mi corazon; pero lo amortiguaba el no tener prontas las noticias de una Vida, que dividio sus luces exemplares entre la Europa, y la America; y he esperado, que el tiempo descubra algo mas de lo que ya era notorio en este Nuevo Mundo; de donde se aumentó este Sol de la Predicacion Apostolica al Mundo antiguo, teniendo en el Oriente su lucido ocaso.

Cierto es, que se acordó mi pluma con saber se avia escrito la Vida de este Varon memorabile en la Europa: y para darla, aunque con mi rudo estilo, mas disufla, he solicitado viniese á mis manos lo q̄ estaba dispuesto para la prensa, y solo he conseguido un traslado diminuto; si mientras voy trabajando me llegare otro mas plenario, que espero, quedarán los Lectores piadosos mas satisfechos, y yo menos corto en lo que desseo ser cumplido. Acafo parecerá lo que voy á decir: la Vida de este Apostolico Adalid es la tercera, que tomo entre manos; y con ella intento dar á luz otro Antonio. Comencé por el Venerable Fr. Antonio de los Angeles, humilde Lego; y proseguí la de mi

Venerable P. Fr. Antonio Margil; y agora escribo la de mi Venerable, y Extatico Varon Fr. Antonio Linaz de JESUS MARIA, que fue, y debia ser el Antonio primero. Reconozco en esta contingencia, que sin deliberacion, he imitado á la sabia Narváez; pues esta comienza sus obras por lo mas facil, y aun los Filósofos por lo menos dificil enseñan debe principiarle; y los Retoricos usan su gradacion de menor á mayor, para hacer mas lucidas sus demostaciones.

Me sucede á la letra, lo que asienta por principio el Filósofo, que lo que era primero en la intencion es lo ultimo en la execucion: mas por muchos titulos esta Vida debió ser la primera; porque en este Antonio se verificá la rara etymologia, que el Erudito Zamora apropria al Magno San Antonio; ANTONIUS ANTE OMNES, pues fue nacido Linaz el primer Antonio, que vino capitaneando desde la Europa todo el Exercito, que ha hecho guerra al Infierno desde este Castillo Apostolico. En los raros sucesos de esta exemplarissima Vida se descubren los caminos, que toma Dios para llevar á debido efecto los designios de su siempre adorable Providencia. Alternadas sombras, y luces hacen sobresalir mas al viro un retrato; y así he de copiar la imagen de este Varon insigne, con sombras, y con luces; que unas, y otras me ministran los varios estados en q̄ se hemos de ver, según los fuere ofreciendo su historia. Espejo es que á todos pongo delante. ANTE OMNES, en que miren los tibios su escarmiento, y los virtuosos aprendan de su Espiritu.

La Isla de Mallorca, á quien cienduda el Mar Mediterraneo, y se llamó Balear, por ser fundacion de Babilio, companero de Hercules, ó como

otros

otros quieren de la palabra Griega BALLIN, que significa Arrojar; por quanto sus habitadores eran tan diestros en pelear con la honda, que daban con la piedra donde querian, con tal acierto, que desde estos Isleños escribe Floro era costumbre en las Madres quando pedian pan los hijos ponerlo en lo alto de las puertas; y no lo comian, hasta averlo derribado con la honda. Ludovico Nonio dice se llamó Gymnasia, que es lo mismo que desnuda, porque en el Estio andaban sus habitadores desnudos; ó porque del naufragio de los Beotos abordaron á estas Islas de Mallorca, y Menorca algunos de él todo desnudos. No usaban oro, ni plata, ni estimaban las piedras preciosas, ni vestidos de seda, acordandose, que Cerion hijo de Chrysaotrio fue muerto por Hercules, por quitarle las riquezas; y para apoyar esto refiere Aristoteles, que quando militaron con los de Cartago se concertaban por paga el que les diesen vino, y mugeres con quien casarse, haciendo juicio, no poco racional, q̄ careciendo del oro, y plata se libertarian de todas las asechanzas de sus enemigos. Sallan á la guerra, sin mas armas, que tres hondas, una ceñida en las sienes, otra en la cintura, y la tercera en la mano, de la qual despedian con tanta fuerza el guijarro, que hacia mas destrozo que las saetas, y herian á los que estaban armados con zelada, y peto. Tiene Mallorca en forma quadrada ciento y quarenta y tres millas, que hacen quarenta y quatro leguas Castellanas; y es abundantissima de pan, cebada, vino, y azeite, en tanta cantidad, que como refiere el Chronista Mendez Silva, el año de mil seiscientos y veinte y quatro, cogió Mallorca un millon de arrobas de azeite: tiene mucha pesca, cazas, aves, legumbres, miel, azafra, ganados, queijos, lana,

y generosos Caballos. Y por decir mucho en poco, tiene una singular excelencia, y es; q̄ no se cria en toda la Isla animal ponzoñoso, y el q̄ viene de fuera presto muere, y á mas de esto, apenas se le halla igual Poblacion en los Mares que circundan á España.

En los confines de esta deleytosa Isla de Mallorca, á quien llamó Antonio, la Paloma; está situada la noble Villa de Arta, que se avechida á las riberas del Mar, y dista poco mas de ocho leguas de la Ciudad de Palma, Metropoli, y Cabeza de aquel florido Reyno. Es hermosa en la situacion, amena en el Paiz, abundante de frutos, y singularmente descuellan en esta Villa frondosas Palmas, que dan el lienzo á la delicia de sus Habitadores. Esta fue la Cuna que le fabricó el Cielo al Infante Antonio; presagiando con anticipadas Palmas sus triunfos, y espirituales victorias. Avia de ser Fenix de amor divino, y renacer de una Palma; quando en la Ciudad de este nombre tomase el Abito ceniciento de N. P. S. Francisco, en el Convento de JESUS, extramuros de Mallorca; y allí le viene mas á propósito, que al mentido Fenix de los Egypcios nacer entre muchas Palmas. Sus Padres naturales fueron Antonio Linaz, y Catarina Massaner; conyuges legitimos, Christianos, Nobles, y de posible para mantenerse con honra, y sin ostentacion vanagloriosa.

Su mayor riqueza fueron las bendiciones del Cielo, que lograron en las castas delicias del Santo Matrimonio con la fecundidad dichosa de trece hijos; quatro Religiosos en varias Ordenes, y los demás empleados en honestas ocupaciones del siglo. Calificaron estos Casados honrados la limpieza de sus venas con el proceder de sus operaciones, bien opinados en la Republica por ajustados á las leyes

Aa

de

de una politica Christiana. Por los frutos se conocen los Arboles, y la fecundidad por la abundancia de los frutos; y aviendo sido tan opimos, y tan buenos los de este Talamo conjugal sobran calificaciones en los Padres de tan honrados Hijos. Esta es sin duda, una de las mayores dichas de los Hombres, dejar tan feliz sucesion, que les deje recomendados a la posteridad. Su exemplar vida era espejo terlo del Talamo conjugal; y lo recto de sus costumbres les hizo dignos de tan hermoso fruto; pues premia el Cielo la virtud de los Casados con dantes hijos virtuosos, que acreditan a sus Progenitores. El Arbol Genealogico que dejó de su letra el mismo V. P. (no por vanidad, sino para tener presente, que era Christiano de quatro collados) es en esta forma: fueron sus Abuelos Paternos Juan de Linaz, y Francisca Pasqual, y los Maternos Bartolomé Massaner, y Catarina Armogual. Sus Abuelos Paternos se llamaron Juan Linaz, y Antonia Carrion: los Maternos Juan Massaner, y Catarina Gallari, todos segun voz de la fama, de sangre muy pura, y de virtuosas operaciones; emparentados con Personas muy Nobles de aquel Reyno, y con el apellido de Linaz ya he leído algunos Prelados, y Obispos de aquella Illa.

El dia fijo que salió nuestro Antonio a la luz del Mundo, no lo hallo escrito; mas el dia que le señaló el Cielo, fue el veinte y dos de Enero del año del Señor de mil seiscientos y treinta y cinco, en el qual le bautizó en la Parroquia de la Villa de Arrá D. Sebastian Huguér, Vicario perpetuo de dicha Iglesia, con toda la solemnidad acostumbrada; aun que no se sabe por estas partes quienes fuesen sus Padrinos. Governaba entonces la Nave de S. Pedro el Sumo Pontífice Urbano VIII. y la Mo-

narquia Española el Señor D. Felipe el Piadoso, Tercero en el nombre, y primero en la virtud. El nombre que dieron a nuestro Infante sus Padres fue el de Antonio, ó por devocion de tan Glorioso Santo, ó porque concordasse con su Padre natural en el nombre. Mas yo conjeturo fue disposicion del Cielo; porque este nombre Antonio en la Religion Serafica, ha sido tan fecundo, por los meritos, y devocion de San Antonio de Padua, que solo en los Religiosos que profesan la primera Regia del Serafin Patriarca hasta el año de 1638, menciona nuestro Arturo en su Martyrologio Franciscano, noventa y ocho, y de ellos Canonizados, Beatificados, Martyres, y los mas Venerables, y con fama constante de Santidad. Dejando los Antonios, que han florecido en un Siglo entero, que corre desde este punto, pogo para acabar el cuento a los dos Venerables Fr. Antonio de los Angeles, y a Fr. Antonio Margil; y para principio de otro centenar, ó corona de otros ciento al memorable Fr. Antonio Linaz de Jesus MARIA. Observa el Eruditissimo Padre Polo, que el dia veinte y dos de Enero era dedicado al Fuego, y se denominaba Fiesta de los Musicos, porq' este dia facaban en Carro Triunfal un diestro Musico pulsando diversos Instrumentos. Fue tan diestro en este Arte, despues de grande nuestro Infante Antonio, que en dedos, y voz era suspension de los oidos; y cáto de mejor tono, quando desengañado del mundo en el Carro Triunfal de la Cruz predicó por las plazas, y calles los amores de Christo Crucificado.

CAP.

CAP. II.

Educacion, y Exercicios de su puericia, y Juventud en el estudio de las letras.

PARA que puedan los Padres llamar dicho el dia en q' les nace un Hijo, deben poner en su educacion muy especial cuidado. Es un Hijo possession de sus Padres, como llamó a su Primogenito el primer Padre de los vivientes: pues en frase de Escripturarios, lo mismo es engendrarlos, que poseerlos: se ha de poner con los Hijos el cuidado q' se pone en las possessiones. Si es una Vina, se planta, se poda, se cultiva, se riega, se le pone arriño para que crezca, y vallado para que se defende. En la Vid racional de una Criatura se han de observar estos cuidados desvelos para su crianza. Al comenzar a despuntar la razon ya cultivada, se le han de podar las superfluidades de inclinaciones aviejas, acudir con el riego de la doctrina, con el arriño de un Ayo virtuoso, y con el prudente vallado de estar en casa a las horas de retiro; conque se defiende de la puericia incauta de aquellas compañías, q' puedan serle nocivas. Christianos vigilantes, y cuidadosos los Padres del Niño Antonio, pusieron en su crianza mucho mas esmero q' otros en las terrenas possessiones, presagiando sería este Hijo su mas preciosa heredad, y mas estimable possession. Comenzó la cuidaron, y desde muy tierna iban guiando sus renuevos para el Cielo, sin omitir aun aquellas diligencias que otros Padres, o no las hacen, ó las retardan por su descuido.

Tenia cumplidos tres años, y tres meses el niño Antonio, quando lo llevaron a la presencia del Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Juan de Santander, Obispo de Mallorca, y decoroso lustre

de la Religion Serafica; y de su mano recibió el Sacramento de la Confirmacion. No puedo dejar de notar esta circunstancia de aver sido tres los años, y meses cumplidos en que le confirmaron en la Fe; y me dá margen para discurrir, siendo el numero ternario perfecto, avia de ser su Fe, firme, perfecta, y constante. Aun mas descubro en el numero tres; porque atendiendo a la devocion especialissima conque hasta la muerte reverencia, adoró, y publicó las glorias de la TRINIDAD Beatissima: los favores singulares que recibió de las Tres Divinas Personas, el afecto conque en sus Cartas comenzaba con la invocacion de esta TRINIDAD Santissima, dá fundamento para conoer era acogido por Dios Trino, y Uno, para publicar la Fe de tan Soberano Misterio en quantas partes resonasse el eco de su voz Apostolica.

Bolviendo a la educacion de nuestro Niño, comenzaron sus virtuosos Padres a imponerle en los primeros rudimentos de la Doctrina Christiana; que aprendía gustoso, y la repetía con donayre. Tenian poco que trabajar con esta innocente criatura, por quanto la Gracia la tomó a su tutela, y se esmero en hacer a sus niñezes toda la costa. Era el Niño docil en la enseñanza, atable en el trato, agraciado en el rostro, dulce en las palabras, modesto en las acciones, y con gracia natural se hacia dueño de los afectos, y corações. Este genio docil, y blandura natural, atribuyen algunos al influjo benigno de los Astros; siendo así, q' en un mismo Clima se encuentran naturales muy opuestos. No ay duda, q' en genios dociles se imprimen mas facilmente los caracteres de la bondad; pero como entre las flores suelen abrigarse los Aspidos, así creciendo la edad, y pasando los años de la discrecion,

Aa 2

cion, puede el natural blando correr peligro, si le faltan los buenos consejos, las amonestaciones, y el buen exemplo. Mucho beneficio le hizo el Cielo á nuestro Antonio, en que encontráse en sus primeros años magisterio tan domestico como el de sus Padres: estudió en los exemplos de esta noble Familia la practica de las virtudes, que debe por los ojos la inocencia, hizo en esta escuela, quando fue descollando la razon aquellos progresos que se logran en los hijos, quando mas que la lengua, ensena la mano con la practica el Jesus de la perfeccion Christiana.

Viendo los piadosos Padres aquella genial aplicacion de su Hijo á devotos ejercicios, y que con el cultivo del Maestro, á cuyo cuidado le encomendaron: sabia leer, y escribir, que es el primer fuste para cultivar la razon, y entendimiento, y observando, que en la seriedad de sus operaciones se desaparecian todos los juguetes de la puericia, determinaron no fiar de su domestica enseñanza sus progresos, y lo aplicaron gustosos á los primeros estudios. Ay en la Villa de Artá, feliz Patria de nuestro Antonio, Convento de la Religion Seráfica, en el qual los Prelados de aquella Santa Provincia, tienen designados Maestros Religiosos, doctos, y exemplares, que enseñan las primeras letras de Gramatica, y Retorica á todos los Niños de aquel País, y de donde salen cultivados los entendimientos de los Mancebos; y con el raro exemplo de la doctrina, y enseñanza conque los encaminan por la senda de la virtud, hacen maravillosos progresos para el Cielo. Este empleo de las letras es tan necesario á las Republicas, en sentir de algunos Filósofos antiguos, que la Ciudad sin Maestros, es Pueblo sin gentes; la Republica sin letras, es un agre-

gado de vicios, y hambre universal de las virtudes; y esto es cierto por la experiencia, que un Lugar sin Maestros, es una Selva inculta, donde no se ven mas que malezas entre mucha variedad de troncos; y aunque entre tanta diversidad de vegetables ay algunos de provecho, que son raros, los mas son buenos solo para el fuego, y los que sirven es precillo antes de bastarlos.

Entregaron, pues, sus Padres á los Religiosos la cara prenda de su Antonio, quien en su mismo rostro, y medida llevaba escritas las recomendaciones. Los Religiosos le admitieron con notable complacencia, esperando, que con el tiempo este ramo tierno de tan buen tronco, se plantaria en los Jardines de la Religion Seráfica, y descollaria en opimos frutos. Tenia ya el Mancebo sanjados los fundamentos de la Sabiduria verdadera en el temor santo de Dios, y sobrepujó con aplicacion juiciosa las primeras labores de sus estudios, uniendo con proporcion maravillosa, los rudimentos de niño, con la modestia de anciano; tierno en los años, maduro en los hechos. Conociase Mancebo en ser discipulo, y se acreditaba de Hombre maduro en lo que aprovechaba; pudiendo poner en duda si le excedia en las tareas literarias alguno de sus condiscipulos. La devocion, y el estudio eran los acreedores únicos de sus tiempos: ocupabale gustoso en ayudar las Misas, asistir á los Sermones, y á los demas ejercicios en las Iglesias, y en frequentar los Santos Sacramentos; q es el medio mas eficaz para mantener la gracia de Dios en un corazon, y defenderse de los asaltos que suele ocasionar una juventud lozana.

Crecia Antonio en edad, y se le aumentaba la gracia con la modestia de las acciones, circunspeccion en las

pala-

palabras, y retiro aun de sus mismos queridos Condiscipulos. Era igual con todos en la linea de Estudiante; pero detollaba sobre todos en la madurez del juicio: Es cosa ofendida por relacion autentica entre Religiosos graves, y Personas de Dignidad, que le merecieron Condiscipulo, y le titaron como Compatriota, que no advirtieron en el aceton, ni palabra reprehensible; aun passados los años de pubertad, cosa tan rara, que la admira Casodoto Lib. 2. variat. Capt. 1. diciendo: ser un bien exquisito, y raro, triunfar de las pasiones en lo florido de la edad, lo qual apenas se hace creible pueda llegar á conseguirlo la modestia de las canas. Advertian esta rara modestia los Compatriotas de nuestro Antonio, experimentaban su gran recato, y una compostura tan agena de aquella edad, que les servia como de espejo para componerse á su vista. Amabanle todos tiernamente, y con el agrado, que ya se avia hecho lugar en los afectos, solia suceder, que si oia algunas palabras menos puras, ó veia alguna accion de poco recato, primero mostraba su sentimiento, rubricando su dolor con el carmin de la verguenza en el papel de su rostro, y despues su lengua reprehendia con mansedumbre los deslices de la juventud inadvertida; dejando á los culpados á un mismo tiempo contentos, y arrepentidos, que es empresa, que pocas veces logran los q en la correccion ita ternia usen mucho de la acrimonia.

Huyó siempre, como de mortal enemigo, la ociosidad; que dá passo franco á mayores peligros, y solia divertirse tal vez en la soledad de los campos, cuya hermosa variedad persuadía con eloquente silencio, santos pensamientos, y excitaba un corazon bien movido á prorrumpir en divinas armonias. Otro entretenimiento, que le era muy genial descubrió, despues

de las horas de estudio, entre las habilidades de nuestro Antonio. Tenia la voz sonora, y tan suave, que blandamente divirtiendo los afectos, robaba con su melodia las atenciones. Aprendió con primor á pulsar los instrumentos de cuerda, para templar con el compaz sonoro de las cuerdas el desentono de las columbres. Con tan armonioso entretenimiento tenia recogido el animo, y ocupada la fantasia, para no echar menos otras diversiones, que le pudieran desconcertar la quietud noble del espíritu. No servia la dulzura de su voz en canciones profanas, ni la destreza de sus dedos en teatros publicos, solo tenia por fin dilatar el corazon sin dispendio de su alma. Este tiempo es unicamente el que he podido encontrar vago, para que aprendiese á ser tan diestro Mucico, porque despues de Religioso solo adeintó el pulsar con primor el Organó, el canto llano, y figurado, con todo lo que toca al culto divino; y afirmam los q le trataron quando vino á las Indias, que era ya muy diestro en los instrumentos de cuerda, de que usaba muchas veces recien venido. En aquella edad le pudo servir de recreacion honesta la Musica; que despues de Religioso, ya desengañado, le servia de verter copiosas lagrimas, quando le acordaba la memoria, que le hizo perder muchos ratos esta diversion sin aquellas circunstancias, y cautela.

CAP. III

Recibe el Abito en la Religion Seráfica, y hace su solemne Profession con singular espíritu.

LA Margarita, ó preciosa Perla, q todo es uno, debe su estimacion á la codicia de quien la busca; á la mano que la pule, y á la ingeniosidad de quien

Bb

quien

quien conoce sus quilates. Si la codicia no se empeñara en las salobres aguas de los mares, si el Lapidario no cuidara de su pulimento, y no pudiese conato en reconocer sus quilates, se quedara entre la lobreguez de la Concha oculta la hermosa Perla. Negociante espiritual nuestro ya Joven Antonio, conoció el valor de la vocacion Religiosa, y de la virtud q̄ en ella se encierra, y la estimó mas que todos los haveres, del mundo, codició su preciosidad, y se afanó al pulimento de Perla tan preciosa. Perla llamo à la vocacion Religiosa, porque tiene su origen del rocío, que llueve el Cielo en santas inspiraciones, y de estas se sintió llamado nuestro Antonio; y haciendo juicio, que la virtud q̄ destaba, y la gracia de Dios, q̄ queria mantener en su alma, toman como la Perla su mayor precio, dejando la Concha en que se cria; y q̄ las cosas preciosas, mientras mas ocultas, mas se aseguran, trató con empeño de felicitar el retiro en la Orden Seráfica, vistiendo el Sayal conque se han honrado hasta las Purpuras.

Con la intima familiaridad, que en los años del estudio de Gramatica avia contrahido con los Religiosos del Convento de San Antonio de su Patria Arrá, y el amor que se entraña en los discípulos con el cariño de sus Maestros, aviendolo sido los Religiosos Franciscanos, era razon, que entre la flor de sus Estudiantes escogiesen à este, que avia de ser por el significado de su nombre, y por sus virtudes, mabilla de las flores de aquella Juventud bien disciplinada. Comunicó con sus Padres naturales su vocacion, y descendieron à ella con singular consuelo porque era esto lo que mas deseaban; y tomados con ternos afectos la bendicion, solicitó con humildes ruegos la Patente para ser Re-

ligioso, del M. R. P. Fray Miguel de Torres, Lector Jubilado, Calificador, y Consultor del Santo Oficio, Provincial de Mallorca, y con el informe q̄ ya tenia de los Religiosos, y especial examen que mandó hacer de la limpia sangre, y cabales prendas del pretendiente, le dió el Prelado, su consentimiento, con especial regocijo. Assignóle para que pudiese su Noviciado el Convento extramuros de la Ciudad de Palma, que se nombra de Jesus, y es Recoleccion en aquella Santa Provincia. La descripcion de este Convento, que ha sido Seminario de Varones Justos, y que fue la Cuna de este Varon Extatico, nos pinta la erudicion de nuestro Ilmo. Gonzaga, en esta forma.

Como el Religiosissimo P. Fr. Bartolomé Catáneo, Maestro en Sagrada Teologia, y de Santidad eglegia, siendo Custodio de la que agora es Provincia de Mallorca, deseesse fundar Conventos ajustados à la estrechez de la Regla Seráfica, cooperaron à sus santos designios dos piadosos Mallorquines Rafael Aulega, y Mateo Sanglada, quienes obtenida la bendicion del Sumo Pontífice Eugenio IV. fundaron en los terminos de la Ciudad de Palma este Convento. Es el Lugar ameno, poblado de Arboles frondosos, y frutíferos, y de Parras, q̄ abundan en ramos. Su situacion, por lo desierto, y retirado, combida al sosiego, su amenidad, excita à la devocion de quien lo mira; porque se mantiene la fabrica con tres ordenes de Pinos, plantados à compaz, dos à las puertas de la Clausura, y otro orden en ambito del Convento. En lo interior de los Claustros se ven hermosas Pilas, que gaitan en varios Huertos el liquido de sus cristales: tanta es su amenidad, q̄ no halla voces para describirla nuestro Generalissimo Gonzaga. Esto mismo dice de la elegancia,

herc.

hermosura, y disposicion de la Iglesia; y asegura, que assi à los Religiosos q̄ allí moran, como à los Seculares que la visitan, les enciende los animos para contemplar allí con ternura los divinos Mysterios. Venerante en su Sagrario una partícula de la Cruz de Christo, dos Espinas de su Sagrada Corona, dos dedos de los Principes de los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, dos brazos de los Santos Inocentes, un brazo, ó canilla entera de S. Hugon, una parte del Velo de la Sacratissima Virgen MARIA, uno de los dineros en que vendió el traydor à Christo, y otras especiales Reliquias. Entre ellas, aunque solo con inmemorial culto, se venera el Cuerpo del Venerable Fundador Fr. Bartolomé Catáneo, de espíritu profetico, illustre en milagros despues de su muerte, q̄ registrando su cadaver despues de trece años de sepultado le hallaron incorrupto, y le tralladaron à mas honroso sepulcro. Llamase este Convento de Santa MARIA de los Angeles de Jesus; y el año de mil quinientos y ochenta y siete tenia treinta Religiosos de familia.

En este vergel Seráfico se entró en la flor de su edad para pasar el año de Noviciado nuestro Antonio, teniendo de edad diez y siete años, diez meses, y nueve dias; y el dia diez y nueve del mes de Diciembre de mil seiscientos y cincuenta y dos años, le vistió el Santo Abito, despues de Prima, el R. P. Fr. Pedro Fullana, Lector Jubilado, y Guardian del Convento de Jesus, extramuros de la Ciudad de Mallorca, con alegria de aquella Religiosissima Comunidad, que tenia del Novicio bien fundadas esperanzas. El Maestro de Novicios, que lo tomó à su cargo fue el P. Fr. Mateo Vantrell, Religioso de tan ajustadas prendas, q̄ pudo la Religion fiar à su conducta la direccion de los Mancebos, que des-

pues avian de ser, con sus virtudes, y exemplo, el gozo, y corona de su Maestro. Vestido ya el nuevo Soldado con las Armas de la penitencia, comenzó las batallas del espíritu, dando cruda guerra à su carne, macerandola con silicios, disciplinas, ayunos, y con todas las austeridades, que trae consigo el estado de Novicio. La modestia de sus ojos, la melura del semblante, la alegria que mostraba en el rostro, eran claros indicios de la serenidad de su espíritu. Era puntual en los oficios, en la obediencia pronto, en la obligacion solícito; en las virtudes cuidadoso; en las reprehensiones humilde; en la guarda de los sentidos, vigilante; en los deseos, magnanimos; en las penitencias valientes; en el vencimiento de sí mismo, osado; en el servicio de Dios, fervoroso; y en todos los ministerios de Novicio se portaba como provecito.

Para correr con mayor seguridad en el camino que avia emprendido de perfeccion, hizo desde los principios una entera, y perfecta entrega de sí mismo, resignando su voluntad en el arbitrio de la obediencia, que fue el Norte fijo por donde dirigió todas sus operaciones religiosas. Ayudabale para darse con mas frecuencia à los ejercicios de Oracion, la soledad de aquel Santo Convento; siendo cierto, y experimentado, que en la soledad, y retiro de las criaturas, se goza sin zozobra la dulce presencia del Criador. Era gustoso espectáculo ver à un Joven tan ocupado en las regulares observancias, y de un genio tan docil, y conversacion tan amable, q̄ al paso que era estimado de todos sus Connovicios, se hacia à todos, por su singular modestia, respectabile. En lo que pudo especial cimiento, fue, en sanjar muy profundos los fundamentos de una humildad verdadera, sin la qual pudieran flaquear todas las Virtudes, que

Bh 2

101

iba afeorando en su pecho; y por mas que en la estimacion de todos los Religiosos de aquel exemplarissimo Convento era tenido por el mas ajustado Novicio, él se juzgaba por el defecto de todos, y se reputaba indigno de estar en la Casa de Dios entre sus Siervos.

Cumplióse el año de Noviciado, y con él el cumplimiento de sus deseos, y se dispuso para celebrar la profesion religiosa con devotos ejercicios, purificando su corazon aun de los mas leves defectos con una Confesion general; que es la preparacion mas proxima para lograr los bienes de abundante gracia, y plenaria Indulgencia, que se confieren al que bien dispuesto llega á conseguir tanta dicha. El dia, pues, veinte y uno de Diciembre, en que celebra la Iglesia la festividad del esclarecido Apostol Santo Tomas, del año de mil seiscientos y cincuenta y tres, despues de Prima, á las siete de la mañana, hizo solemne Profesion de la Regla Apostolica; y Serafica el Novicio Fr. Antonio, q avia de ser, cō el favor del Cielo, no solo Apostolico, sino Padre, y Fundador de los Colegios Apostolicos de PROPAGANDA FIDE en todos los Dominios del Rey Católico. El Prelado que admitió en sus manos la Profesion fue el P. Fr. Buenaventura Arborea, Predicador Conventual, y Vicario del Convento de Jesus, de Mallorca: No se puede enarecer con palabras la alegría de su alma, viendose ya del todo sacrificado á Dios, en un empeño que le obligaba amante á corresponder cō las obligaciones de síno.

Admitidos los placemes, q acostumbra en acción tan santa dar al recién profesado la caridad Religiosa, se retiró al Noviciado para derramar como agua su corazon, en hacimiento de gracias á su Dios, por averle hecho el incomparable beneficio de ser nú-

merado entre los Siervos de su Casa. Beneficio es este tan digno de toda estimacion, que los Religiosos, que saben serlo, lo aprecian como segundo Bautismo; y muchos Santos, y Doctores se derraman en enarecidos elogios de la Profesion Religiosa. Llamante, y con razon, NAVE, que desde el golfo no pierde de vista el Puerto, y de noche, y dia hace siempre jornada, siendo su Viento, y Pilotó el mismo Espiritu Santo. Es la Religion, Desierto siempre floreciente, que las espigas de las mortificaciones convierte en flotes; es el Viridario perpetuo de virtudes, Region de luz, Republica de Angeles en carne; y Puente para el Cielo; Umbral de la Gloria. Viendose ya fiso con este inestimable tesoro nuestro nuevo Religioso Fr. Antonio, comenzó á negociar con él en la Feria de las Virtudes, haciendose cargo, que todo lo que le avian enseñado en el estado de Novicio, fueron ensayos para q lo exercitase despues de Profeso. Para mas aumentar su caudal aprendia de todos, de uno la humildad, de otro la paciencia, de otro el retiro; y en fin, de cada uno aquella virtud en que le reconocia mas señalado.

CAP. IV.

Aplicase á estudiar Artes, y Theologia; recibe los Sagrados Ordenes; y lo que hizo mientras se mantuvo en su Provincia.

Asimilacion del Santo Rey David pudo blasonar N. nuevo Religioso, y decir, fue plantado como fructuosa Oliva en la Casa de Dios, por los rutenos en que fue descollando, conforme en la Religion iba creciendo. Symboliza un Religio-

so con la Oliva, porque crece con la compania de otras Olivas; es mas fródola arracada del tronco donde nace; verdece, quando se juzga q acaba; tarda en dar fruto, pero es muy durable en producirlo; en tierra pobre, y pedregosa conserva mejor sus verdores; y cultivada, no cessa de continuar sus aumentos. Todo este conjunto de fecundas propiedades se fueron manifestando en nuestro Fr. Antonio en la Casa de Dios, que lo es con propiedad la Religion Santa. Arado ya con los Votos, que prometió en la Profesion, se halló mas ligero para correr por la senda estrecha de la perfeccion; pues sirven en los Religiosos los votos, y preceptos de sus Reglas, de lo mismo que en las Aves las plumas, y el peño natural de las alas las hace volar mas ligeras. Entregóse al exercicio de las Virtudes con singular esmero, siendo con todos afable, cortés, y caritativo. En las ocupaciones de humildad el primero, en la sumision sin segundo; recogido en la celdilla del Noviciado todo el tiempo que no era hora de asistencia en el Coro.

En la leccion de libros devotos continuos en las mortificaciones muy señalado. Callaba silencioso para hablar con señales de discreto; pues tenía con llaves de oro sus labios el que los abre, y cierra á sus tiempos. Descansaba en la Religion como en su centro, libre de las opresiones q ocasionan las libertades del siglo. Aplicóse cō tanto estudio á la disciplina Regular, que era motivo de admiracion en los Religiosos, y de incentivo á tantas emulaciones. Elcuçaba en el retrete de su alma la voz delicada de las tantas inspiraciones, y haciendose cargo de la nueva obligacion en que le ponía el estado Religioso, que no es menos, q el de anhelar á ser perfecto, buscaba en las Virtudes lo mas

primoroso, para ganarle los agrados á su Divino Dueno. Alma tan candida, q en los años de la puericia supo conservar los candores de su inocencia, era campo dispuesto para colmarle de frutos en la juventud con el riego fecundo de la gracia.

Conservóse exemplar en el Noviciado, mientras pareció á los Prelados darle empleo, segun su vocacion, en el estudio de las letras. Al primer Capitulo, que celebró aquella Religiosissima Provincia, entre los Jovenes que se destinaron para el Curso Filosofico, fue uno nuestro Antonio; y para tener mas exacta noticia de su vivacidad, e ingenio, como ya la tenían de su religioso procedimiento, fue llamado al Convento de S. Francisco de Mallorca, Casa Principal de aquella Provincia, y le examinaron de la Latinidad, con la exaccion que alli es costumbre; en que le reconocieron muy capaz, y que descubria ingenio para salir en estudios mayores cō mucho lucimiento. Entró muy gustoso en la Filosofia, y á pesar de las intrincadas asperezas de las segundas intenciones, fue penetrando las dificultades Logicas, y haciendose dueno de la novedad de los terminos. Con el estudio, y aplicacion fue continuando sus tareas literarias con lucimientos; complaciendose su Maestro de ver tan bien lograda su doctrina en este tenalado discipulo. Suele ser pensión de la juvenil edad resimarse algun tanto el estudio de la virtud cō el divertimiento de las letras: mas en nuestro Fray Antonio no padeció este achaque; por que supo unir lo estudiante cō lo virtuoso. Hizo el primer aprecio del temor Santo, y de las obligaciones de Religioso, conque adelantó tiempo á sus estudios; pues es cierto tiene mas lugar de estudiar quien gasta mas horas con solo Dios.

Tenia bien gravada en su memoria

ria la doctrina de su Serafico Patriarca; quien preguntado lo q̄ sentia acerca de los estudios en sus Frayles, respondió: que le agradaria mucho, como al exemplar de Christo ajustassen su estudio, de cuya Divina Magestad se sabia, que avia orado mucho, y leído muy poco. Yo quiero, decía, que en mis Frayles el vientro de la vanidad, de que vive siempre tan achacosa la Sabiduria, no apague las luces de la devocion. Quería el Santo Patriarca, que la ocupacion principal de los Religiosos Jóvenes fuesse el exercicio de la Oracion, y que la del Estudio fuesse solo accessoria. A esta causa, la Oracion era el principalísimo estudio de nuestro Fray Antonio; su Oracion era su Aula, y en ella estudiaba lo que avia de dar de memoria á su Maestro en el estudio. Frequentaba el Coro, no solo á los tiempos en que se pagan las divinas alabanzas al Señor, mas tambien en los ratos que se sobraban del estudio, y de allí salia mas aprovechado; pues, como dice con su acostumbrada elegancia nuestro limo. Cornejo: en la Religion Serafica el Coro ha sido siempre la mejor biblioteca.

Concluyó con felicidad el Curso Filosofico, en que notoriamente salió aprovechado; y aviendo pasado por los rigores del examen que le hicieron, y la buena cuenta que dió de su persona, le aprobaron para los estudios mayores de la Sagrada Theologia, que es la Princesa nobilissima de las Ciencias. Curso los tres años, que la Religion acostumbra; y se aventajó con exceso, no solo á otros muchos Condiscipulos, mas parecia excederse á sí mismo. Salió, en fin, en linea de Estudiante tan consumado, que podia sin dificultad exercer plaza de Maestro; y dejando los encogimientos de discipulo, regentear en las Escuelas como Catedratico. Bien fundado en lo Filosofico, y en la Sagrada Theolo-

gia, por lo que mira á lo Escolastico; vacando la primera Cathedra de Filosofia, se opuso á ella cõ aquel humilde ardimento, que pide la palestra literaria, aunque sin perder en un apice la modestia religiosa, que saben conservar los que se ajustan á su obligacion en las lides tan intelectuales, como Sagradas. Hizo el merito de oponerse con el lucimiento q̄ se prometia, aunque sin el logro de conseguir su intento; no porque le faltassen meritos, si, porque acafo no le valió de los modos ordinarios conque suelen estos favores conseguirse. Prosiguió, no obstante este disfavor del tiempo, en el exercicio literario, en que gastó casi once años; y boviendole á ofrecer la oposicion á otra Cathedra, salió á ella, y fue instituido Lector de Filosofia, con todos los votos de aquel literario Congreso, aunque por divina disposicion no llegó á efecto, porque le tenia el Señor destinado para nueva luz de otro Mundo.

Estudiando citaba el Curso de Artes, quando teniendo de edad muy cerca de veinte y un años, se ordenó de primera tonsura, y quatro grados, por mano del limo. Señor D. Miguel Perez de Nuevos, Obispo de Mallorca, el dia diez y ocho de Diciembre de mil seiscientos y cincuenta y cinco años. Estos fueron los primeros pasos, que dió en el ingreso de la Milicia Clerical; disponiendo el Señor, que á aun último tiempo recibiese juntos los quatro grados de menores, el que en la palestra de los Menores avia de acumular multiplicados grados de virtud. Estos fueron, digo, sus primeros pasos; mas ya con ellos, reconociendo la suprema Dignidad á que anhelaba, se previno para los Ordenes siguientes, con devotos exercicios, y oraciones; obligando por estos medios la Piedad Divina, para conseguir el acierto en el ministerio del Sacerdo-

cio, á que aspiraba. Ordenóse de Subdiacono el año de cincuenta y seis, y el de cincuenta y siete, de Diacono, por el limo. y Rmo. Señor D. Diego de Escolano, en su Capilla Episcopal de Mallorca, el dia diez y siete de Marzo: por ultimo, recibió el Orden de Presbytero el año de mil seiscientos y cincuenta y nueve, con singular regocijo de su espíritu.

Para celebrar su primera Misa, discípulo su corazón, limpiándole de todos los afectos terrenos, y purificándole de toda mancha cõ las aguas salubres de una Confession dolorosa; y haciendo concepto digno del ministerio Sacerdotal, que miran con respecto los mas supremos Serafines, celebró su primera Misa, con tal circunspeccion, modestia, y devota ternura, que movió á prorumpir en esta á todos los circunstantes. Los que mas se señalaron en la devocion, y afectuosas lagrimas fueron sus dichos Padres, á quienes premió el Cielo los sudores conque avian alimentado á este Hijo, teniendo la dicha de alcanzar á verle exemplar Ministro en los Altares. Por os años se mantubo despues de Sacerdote entre la amenidad de aquellas Iilas, y las caricias de sus amados Padres, Hermanos, y parientes, por los motivos que expresaré en el Capitulo siguiente; y en esse tiempo se fue perfeccionando en lo Escolastico; y estudiando con religioso empeño todas las materias de la Theologia Moral; estando cierto, que de ella pendían las acertadas resoluciones del Confessionario. Hizose cargo de que un Confessor para ser perfecto ha de exercer tres officios, y todos muy arduos, quales son: Juez, para conocer los delitos; y discernir lo grave, de lo leve: Medico, para curar con medicamentos correctivos, preservativos, y lenitivos á sus penitentes: Maestro, para instruirles, y enseñarles en el ca-

mino del Cielo. Leeria, quien lo duda? en el Doctissimo Navarrio Apilcueta; que un Confessor debe ser dulce, asable, suave, prudente, discreto, manso, piadoso, y benigno; y para dar á su tiempo el lleno á este soberano officio, caminó con passo lento para exercitarlo; esperando á que el estudio, la madurez de los años, y la voz de la obediencia lo declarassen apto para este empleo.

CAP. V.

Es instituido Predicador, y pasa en Million á las Indias.

COSA es naturalissima, que nasciendo un Rio de las entrañas de un Peñaseo, y criándose á los pechos de una Fuente, engreida con el caudal de sus cristalinas aguas, corra presuroso al Mar, de quien reconoce su origen: mas si se le opone á su curso la valla de un Monte, lo q̄ no puede conseguir elevando sus aguas, lo alcanza sepultándose entre las arenas. Oculta en una parte su nombre, y va á descubrirse en otra, corriendo por los ocultos senos de la tierra, para brotar en lugares distantes cõ aguas mas purificadas, y adquirir nuevo nombre. No de otra suerte el caudal de Doctrina, que avia agregado nuestro Fray Antonio al abrigo de su Santa Provincia, y á los pechos de su enseñanza, encontrando en las dos oposiciones que hizo á la Cathedra, estorvo para correr por los margenes de la literatura Escolastica, trató de sepultar sus corrientes, ausentándose de los suyos (como á poco tiempo lo hizo) y allí vino á descubrirse nueva Fuente á la America, donde consiguió su obice el curso de los raudales de su Doctrina.

Antes de meditar el ausentarse,

ria la doctrina de su Serafico Patriarca; quien preguntado lo q̄ sentia acerca de los estudios en sus Frayles, respondió: que le agradaria mucho, como al exemplar de Christo ajustassen su estudio, de cuya Divina Magestad se sabia, que avia orado mucho, y leído muy poco. Yo quiero, decía, que en mis Frayles el vientro de la vanidad, de que vive siempre tan achacosa la Sabiduria, no apague las luces de la devoción. Quería el Santo Patriarca, que la ocupacion principal de los Religiosos Jóvenes fuese el exercicio de la Oracion, y que la del Estudio fuese solo accesorio. A esta causa, la Oracion era el principalísimo estudio de nuestro Fray Antonio; su Oracion era su Aula, y en ella estudiaba lo que avia de dar de memoria a su Maestro en el estudio. Frequentaba el Coro, no solo a los tiempos en que se pagan las divinas alabanzas al Señor, mas tambien en los ratos que se sobraban del estudio, y de allí salia mas aprovechado; pues, como dice con su acostumbrada elegancia nuestro limo. Cornejo: en la Religion Serafica el Coro ha sido siempre la mejor biblioteca.

Concluyó con felicidad el Curso Filosófico, en que notoriamente salió aprovechado; y aviendo pasado por los rigores del examen que le hicieron, y la buena cuenta que dió de su persona, le aprobaron para los estudios mayores de la Sagrada Theologia, que es la Princesa nobilissima de las Ciencias. Curso los tres años, que la Religion acostumbra; y se aventajó con exceso, no solo a otros muchos Condiscipulos, mas parecia excederse a sí mismo. Salió, en fin, en linea de Estudiante tan consumado, que podia sin dificultad exercer plaza de Maestro; y dejando los encogimientos de discípulo, regentear en las Escuelas como Catedrático. Bien fundado en lo Filosófico, y en la Sagrada Theolo-

gia, por lo que mira a lo Escolastico; vacando la primera Cathedra de Filosofia, se opuso a ella cō aquel humilde ardimento, que pide la palestra literaria, aunque sin perder en un apice la modestia religiosa, que saben conservar los que se ajustan a su obligacion en las lides tan intelectuales, como Sagradas. Hizo el merito de oponerse con el lucimiento q̄ se prometia, aunque sin el logro de conseguir su intento; no porque le faltasen meritos, si, porque acafo no le valió de los modos ordinarios conque suelen estos favores conseguirse. Prosiguió, no obstante este disfavor del tiempo, en el exercicio literario, en que gastó casi once años; y boviendole a ofrecer la oposicion a otra Cathedra, salió a ella, y fue instituido Lector de Filosofia, con todos los votos de aquel literario Congreso, aunque por divina disposicion no llegó a efecto, porque le tenia el Señor destinado para nueva luz de otro Mundo.

Estudiando citaba el Curso de Artes, quando teniendo de edad muy cerca de veinte y un años, se ordenó de primera tonsura, y quatro grados, por mano del limo. Señor D. Miguel Perez de Nuevos, Obispo de Mallorca, el dia diez y ocho de Diciembre de mil seiscientos y cincuenta y cinco años. Estos fueron los primeros pasos, que dió en el ingreso de la Milicia Clerical; disponiendo el Señor, que a aun último tiempo recibiese juntos los quatro grados de menores, el que en la palestra de los Menores avia de acumular multiplicados grados de virtud. Estos fueron, digo, sus primeros pasos; mas ya con ellos, reconociendo la suprema Dignidad a que anhelaba, se previno para los Ordenes siguientes, con devotos exercicios, y oraciones; obligando por estos medios la Piedad Divina, para conseguir el acierto en el ministerio del Sacerdo-

cio, a que aspiraba. Ordenóse de Subdiacono el año de cincuenta y seis, y el de cincuenta y siete; de Diacono, por el limo. y Rmo. Señor D. Diego de Escolano, en su Capilla Episcopal de Mallorca, el dia diez y siete de Marzo: por ultimo, recibió el Orden de Presbytero el año de mil seiscientos y cincuenta y nueve, con singular regocijo de su espíritu.

Para celebrar su primera Misa, discípulo su corazón, limpiándole de todos los afectos terrenos, y purificándole de toda mancha cō las aguas salubres de una Confesion dolorosa; y haciendo concepto digno del ministerio Sacerdotal, que miran con respecto los mas supremos Serafines, celebró su primera Misa, con tal circunspeccion, modestia, y devota ternura, que movió a prorumpir en esta a todos los circunstantes. Los que mas se señalaron en la devoción, y afectuosas lagrimas fueron sus dichos Padres, a quienes premió el Cielo los sudores conque avian alimentado a este Hijo, teniendo la dicha de alcanzar a verle exemplar Ministro en los Altares. Po. os años se mantubo despues de Sacerdote entre la amenidad de aquellas Iilas, y las caricias de sus amados Padres, Hermanos, y parientes, por los motivos que expresaré en el Capitulo siguiente; y en esse tiempo se fue perfeccionando en lo Escolastico; y estudiando con religioso empeño todas las materias de la Theologia Moral; estando cierto, que de ella penden las acertadas resoluciones del Confesionario. Hizose cargo de que un Confessor para ser perfecto ha de exercer tres oficios, y todos muy arduos, quales son: Juez, para conocer los delitos; y discernir lo grave, de lo leve: Medico, para curar con medicamentos correctivos, preservativos, y lenitivos a sus penitentes: Maestro, para instruirles, y enseñarles en el ca-

mino del Cielo. Leeria, quien lo duda? en el Doctissimo Navarro Apilcueta; que un Confessor debe ser dulce, asable, suave, prudente, discreto, manso, piadoso, y benigno; y para dar a su tiempo el lleno a este soberano oficio, caminó con passo lento para exercitarlo; esperando a que el estudio, la madurez de los años, y la voz de la obediencia lo declarassen apto para este empleo.

CAP. V.

Es instituido Predicador, y pasa en Million a las Indias.

COSA es naturalissima, que nasciendo un Rio de las entrañas de un Peñaseo, y criándose a los pechos de una Fuente, engreida con el caudal de sus cristalinas aguas, corra presuroso al Mar, de quien reconoce su origen: mas si se le opone a su curso la valla de un Monte, lo q̄ no puede conseguir elevando sus aguas, lo alcanza sepultandose entre las arenas. Oculta en una parte su nombre, y va a descubrirse en otra, corriendo por los ocultos senos de la tierra, para brotar en lugares distantes cō aguas mas purificadas, y adquirir nuevo nombre. No de otra suerte el caudal de Doctrina, que avia agregado nuestro Fray Antonio al abrigo de su Santa Provincia, y a los pechos de su enseñanza, encontrando en las dos oposiciones que hizo a la Cathedra, estorvo para correr por los margenes de la literatura Escolastica, trató de sepultar sus corrientes, ausentandose de los suyos (como a poco tiempo lo hizo) y affi vino a descubrirse nueva Fuente a la America, donde consiguió su obice el curso de los raudales de su Doctrina.

Antes de meditar el ausentarse,

teniendo ya concluida la tarea de sus estudios, alcanzó licencia para ocupar sus preciosos talentos en el Pulpito. Veinte y cinco años y diez meses cobraba de edad, quando le otorgó la aprobación para predicar el Doct. D. Pedro Font, Vicario General en Sede Vacante de la Santa Iglesia de Mallorca, á ocho de Noviembre de mil seiscientos y setenta; y exerció este ministerio con tanto provecho en sus oyentes, que como refiere el Doct. D. Francisco S. Vicente, en el Funeral que le predicó en Madrid, en esta misma edad predicando el P. Linaz en Mallorca, fue su Sermon con tal fervor de espíritu, q̄ movió á llanto todo el Auditorio, sacaron del Templo cinco mageres desmayadas, y casi sin aliento, á la fuerza del dolor de sus culpas. Eran las prendas que tenía de Predicador, muy cabales; compuesto en las acciones, grave en el aspecto, fecundo en los conceptos; en las reprehensiones zeloso, en las amonestaciones suave, en la persuasión eficaz, y en todas sus palabras fervoroso. Acomodabale en el estilo á la capacidad de sus oyentes, y con su prudencia, q̄ era grande, sabía reprehender con tal destreza, que quedaba el pecador herido, sin q̄ le quedasse lastimado. Fue, en fin, Fr. Antonio uno de los Predicadores mas insignes de su tiempo, como que le tenía Dios destinado, no solo para Millonero fuyo, sino para Maestro, y Caudillo de tantos Milloneros, que con su exemplo, y doctrina, avian de ser Antorchas lucidas en la America, y en la Europa.

Reconociendo el Enemigo comun este lleno de prendas en el nuevo Predicador, solicitó con astucia sembrar en aquel fértil campo su zizaña, persuadiendole con fugaciones ser necesario tomar alguna delcancia en las fatigas propias, quien tanto se afanaba en las agenas; que en las tareas

de una Cathedra sería su trabajo mas fructuoso, pues con su Magisterio pudiera adiestrar muchos Ministros, en quienes el mismo se multiplicasse, ganando tantas almas para Dios, quantas le ganasen todos juntos. Por ultimo, el formó juicio, que á su predicacion le faltaba el carácter de Lector; pues siendo este, el que mas califica en la comun estimacion á un hombre Docto; no subiendo á la Cathedra, se exponia á no ser tenido por tal, ni parecerlo. Que entonces serian mayores los apaulos, y las estimaciones, para que estando tan bien opinado, fuese de todos mas bien atendido. A este fin, como queda insinuado, se opuso á la Lectoria dos veces, dejandole vécer de la sutileza del amor proprio, disrazada la tentacion con el pretexto del provecho ageno; y este fue el ardor altivo del Enemigo, coque procuró ofuscar su claro entendimiento, para que solicitasse por estos medios sus ya concebidos designios.

Alguna vanidad no gravemente pecaminosa, fue el primer toplo, que legerio la Serpiente en el sencillo corazon de nuestro Antonio; pero iba tan disimulado el toplo con el colorido de virtud, que á no ser tan linceos los ojos para conocerlo, pudiera juzgarle inculpable en aver admitido la propuesta. Dió sin duda, alguna entrada á la tentacion, restringiendole algun tanto en su fervor antiguo; y aunque no dejaba sus acostumbrados exercicios, ya no eran con la exactitud que en los principios. No aviendo conseguido la Lectura, y viendo que en la Palestra le avian vencido sus competidores, hacia culpa de su entendimiento, la que solo era de agenas voluntades. Con esto le desvelaba mas en el esmero de su estudio, haciendo decoroso empeño de aventurarse á los mas Sabios. Tenia perspicaz ingenio, y cō él penetraba la sutileza de los argu-

men-

mentos, y daba á las replicas que le proponian, soluciones tan adecuadas, que le atendian todos gustosos, y muchos salian enseñados. Aunque conoçia aver alcanzado, y comprehendido muchas materias cō el desvelo continuo de su estudio; mientras mas sabia, mas estudiaba; porque entonces conoçia, que sabia menos, por lo mucho que le restaba por saber. Por esto cercenaba el tiempo á la Oracion, imaginando le hacian falta aquellas horas para el estudio; siendo alli, q̄ el arajo para llegar mas presto á la eminencia de ser Sabio, es la frecuencia de Oracion devota; como lo acreditan tantos Santos Doctores de la Iglesia; cuya eminente sabiduria, mas se debió á su Oracion, que al estudio de los Libros.

Divertido en esta ocupacion de su Estudio, aunque algun tanto engreido con lo mismo q̄ adelantaba, discurreria modo para poner en planta los designios de exercitar su literatura; quando por camino desimaginado se le vino á las manos la oportunidad de conseguirlo, y fue en esta forma. Avian pasado á la Santa Ciudad de Roma el año de mil seiscientos y setenta y quatro para votar en el Capitulo General el Pro-Ministro, y Custodio de la Santa Provincia de San Pedro; y San Pablo de Michoacán; y bueltos á España, despues de celebrado el Capitulo, en que con universal regocijo de todo el Orbe Seráfico, salió electo el Rmo. y despues de General, Illustrissimo Señor D. Fr. Alonso de Salizanes; y teniendo Comission para traer Religiosos que sirviesen en dicha Santa Provincia: teniendo de ella razon el P. Linaz, solicitó el veniesse con los Padres Vocales, pidiendo ser anumerado entre los Milloneros que iban recogiendo por aquellas Provincias. No tuvo dificultad su pretension, porque informado el M. R. P. Fr. Juan

Gutierrez de la Fuente, Predicador Jubilado, Padre, y Custodio de Michoacán (y Comissario especial de la Mission que se juntaba, nombrado por el Rmo. P. Fr. Andrés de Guadalupe) de las prendas del pretendiente, lo admitió á su Compania muy gustoso. Remitióle Parente desde Madrid á Mallorca, y aviéndole recibido, se presentó á su Ministro Provincial cō ella, pidiendole su grata bendicion, y licencia. Hallabale el Provincial, que lo era á la zazon el M. R. P. Fray Juan Bautista Mestre, Lector Jubilado, Calificador del Santo Oficio, en el Convento de San Antonio de la Villa de Artá, Patria de nuestro nuevo Missionero; y aunque sintiendo se le ausentasse Religioso de tan lindas prendas, le dió sus especiales Letras á quince de Noviembre de dicho año de setenta y quatro; y entró otras razones expresas: que dá su consentimiento, entendiendo, q̄ le mueve á esta empresa el Espiritu de Dios, y el zelo de la conversion de las almas, atendiendo á su Religion, modestia, buen exemplo, y buenas prendas para Cathedra, y Pulpito, y q̄ emplee su talento para mayor gloria de Nuestro Señor. Palabras que pudieran glossarse á profecía por lo que sucedió despues.

Tomada la bendicion de su Prelado, se despidió de él, y de los demás Religiosos, con demostraciones muy tiernas, pidiendoles á todos lo tuviesen muy presente en sus oraciones para lograr felicidad en viaje tan dilatado, como peligrosos; que se lograse el fin de su jornada; pues aunque la inclinacion á la Cathedra, en parte le sirvió de estímulo para estrañarse de su Provincia, el blanco principal era el servir á su Madre la Religion en lo q̄ le ocupasse. Despues de aver cumplido con todos los afectos de caridad fraternal con sus Hermanos, pasó á tomar la bendicion de sus Padres; y

Da

huvo

huvo menester toda la energia de sus palabras para ponerlos en acuerdo, segun fue lo crecido del dolor, y sentimiento, que les ocasionaba cō su partida. Hacianse cargo de que partiendo este su querido Hijo à las Indias, que respecto de las Islas de Mallorca, es passarle de estremo à estremo de distancia de tierras, era privarle de las esperanzas de volver à verle. Este motivo, avivado del filial cariño, les facò tiernas lagrimas de sus quebrantados corazones; y servia de aumenrar sus raudales, las que derramaban sus Hermanos, y Hermanas, sentidos de ausencia tan dolorosa.

Despedido de todos, tomó su viaje para Sevilla el mismo año de setenta y quatro, y allí se mantuvo todo el tiempo en que se fue juntando la Misión, que tardó en embarcarse muchos meses; pues la Fè de Abito, que trajo consigo, la consiguió despues de aver salido de su Provincia, y esta es fecha à veinte uno de Julio del año de setenta y cinco. Por este computo, y por el q̄ tengo hecho de quando llegó à estas partes de las Indias, conjeturo se embarco con los Pro-Ministros, y demás Missioneros, à principios de Agosto de dicho año; en cuya dertota no tengo noticia especial de lo q̄ sucedió, y así lo passo en silencio. Dixe, que en parte le sirvió de estímulo para venir, la seguridad que le dieron de que luego que llegasse en traria à tomar possession de la Cathedra; pero el Señor le trajo con distintos designios, para que en la Cathedra del Espíritu Santo enseñasse à los ignorantes de la Doctrina de Christo. El juzgaba estos ascensos por conveniencias propias, y su Magestad, de la Cathedra que miraba como honra, lo tralladó à la Cathedra de su Cruz, como veremos cō toda distincion en el discurso de esta

Historia.

CAP. VI.

Llega à la Santa Provincia de Michoacán, y comienza à correr la linea de Lector con aplauso.

A Viendo concluido su navegacion los Vocales, en cuya compañía vino Fr. Antonio, enderezaron su viaje al descanso de su Santa Provincia; que los recibio gustosa, y festiva, no solo por lo decoroso de sus Personas, mas porque en los Missioneros que traian, le aumentaban el numero de sus amados Hijos. Poco tiempo despues lloró esta Santa Provincia la muerte de su R. P. Ministro Provincial Fr. Diego de Santa Maria; y à veinte y uno de Octubre de este año de 65, presidiendo el M. R. P. Comissario General Fr. Diego de Zapata, que passaba à los Capítulos de Xalitico, y Zacatecas, se eligió por Vicario Provincial al R. P. Fray Juan Calderon; y mirando al decoro de los Estudios, que estaban algo descaecidos, puso el Superior Prelado los ojos para Lector de Artes, en el Padre Linaz, dejando al arbitrio del Vicario Provincial le assignasse Estudiantes, y Convento en que leyesse. Tomó con tal ardimiento este empeno el nuevo instituido Lector, q̄ à los tres de Noviembre comenzó en el Convento de Santiago de Queretaro su Curso, como consta del que dejó escrito de su letra. Para q̄ à un mismo tiempo sirviese Cathedra, Confessionario, y Pulpito, le dió Patente el Prelado Provincial, fecha en el Convento de Valladolid, à veinte y quatro de Noviembre, para que con ella compareciesse ante los Ordinarios; y como la capacidad del Lector era mucha, y la comprehension en materias expositivas, y morales adelantada de tanto tiempo.

como

como el que avia vivido en su Provincia de Mallorca, al dia siguiente se presentó ante el Ilmo, y Rmo. Señor D. Fr. Marcos Ramirez de Prado, de la Orden Seráfica, y Obispo de Michoacán, quien le dió su aprobacion para predicar, y confesar hombres generalmente.

Obtenidas estas licencias, passò luego à principios de Enero del año de 66, à la Ciudad de Mexico, y despues de examen muy cumplido, le otorgó el Vicario General en Sede Vacante las pudiese exercer en todo el Arzobispado. Vinose con toda brevedad à Queretaro, y fue continuando su Lectura con telon religioso, y con universal aplauso. No solo aprovechó su Doctrina en los domesticos, mas fue en esta coyuntura de tiempo, muy útil à los estranos. No avia por entonces, ni los hubo hasta despues de veinte y dos años en esta Ciudad Estudios mayores de Artes, y Theologia para Seculares; pues las primeras Cathedras las alcançé à ver fundar en el Colegio de la Sagrada Compañia de JESUS, donde me crié desde mis primeros años; conque era preciso à los nativos del Lugar el ir à estudiar à la Ciudad de Mexico: y como no todos tenían possible para mantenerse, se quedaban muchas capacidades, por caer entre personas pobres, sin el cultivo de mayores Estudios. Por esta causa tuvo Fr. Antonio bastantes Discipulos Religiosos, y Seculares, en quienes se lograsse su nuevo Magisterio. Mostróse desde los principios grande Escolastico, como que avia gastado en los libros, disputas, y conferencias, casi once años continuos, y fue en los Actos literarios descubriendo sus talentos; siendo vivo, y eficaz en el arguir, grave, y agudo en el responder, nervioso, y delicado en el discurrir, solido en las opiniones; y en la Cathedra observó siempre en palabras, y temblante tal mo-

destia, que atrahia las voluntades, al tiempo que dejaba satisfechos los entendimientos.

Corrió con tanta velocidad su carrera, que dió fin à la Logica en menos de diez meses; y à treinta de Septiembre comenzó la Physica, y cōcluyó este Curso por Agosto del año de 1667. De aqui le passò la Obediencia de sus Prelados al Colegio de la Purissima Concepcion de Zelaya à continuar otro Curso, que avia comenzado el P. Lector Fr. Benito de Figueroa, quien con espíritu Apofolico se avia alistado para la Custodia del Nuevo Mexico. Desde diez y ocho de este mes hasta Febrero de 68, regentó la Cathedra de Artes en Zelaya, con aplicacion, decoro, y lucimiento; certificando sus Conectores, y el Secretario de Provincia, avia cumplido en aquellos cinco meses con todas las funciones literarias de Conferencias privadas, y Conclusiones publicas, sin faltar en lo mas minimo à su incumbencia. Tuvo para esto especial Patente del M. R. P. Comissario General Fr. Hernando de la Rúa; y dice en esta ser cōvenientissimo vaya à proseguir otro Curso en Zelaya; y que sabrá dar el logro cōveniente à aquellos Estudios, como lo reconocemos en los de este Convento (habla del de Queretaro) donde cō aceptación, y aprovechamiento ha leído su Curso de Artes. En breves clausulas cito el Prelado General muchos encomios.

Quando mas divertido iba continuando segundo Curso nuestro Lector, le llegó Patente del M. R. P. Fr. Andrés Madera, Ex-Lector de Theologia, y Vicario Provincial, por muerte del M. R. y V. P. Fr. Diego Ramirez, en q̄ le ordena passé al Convento de Valladolid à servir la Cathedra de Theologia, por aver representado impossibilidad para continuarse en ella el P. Lect. Fr. Francisco de Aponte, que

DD 2

esta

estaba ocupado en la Leccion de Tercia. Como todos estos mandatos le servian de ascenso á sus designios, volaba gustoso de un Convento á otro; y así recibido el orden de su Prelado, sin mas dilacion, que los dias cortos que ocupó en el camino: llegado á Valladolid, presentó su Patente; y á los 27. de Febrero del año de 68. comenzó á leer Theologia, segun consta de Certificaciones insertas en la misma Patente del Prelado, y Discretos de aquel Religiosissimo Convento, y la que escogió nuestro Fr. Antonio, fue la del Mysterio Soberano de la Eucaristia, tomando por Exemplo aquel celebre dicho de Chrysipo, quando en una profundidad de aguas estancadas, no pudiendo penetrar el Secreto adonde podian ir á brotar, se atrojó en el Estanque diciendo: O abysmo, ya que no puedo penetrar tu Secreto, recíbeme tú en este profundo. Aplicando estas palabras al profundissimo Mysterio Eucarístico.

Desde el principio de su Lectura eligió por su Patron á San Antonio de Padua, y con mucha razon; pues fue el Antesignano, y primer Lector de Teologia en la Orden Serafica; y para comenzar su Theologia, fue assimismo debajo del Patronio de S. Antonios, pues para hablar dignamente del Sacramento Eucarístico encontraba en el Trimegisto Serafico, luz, lengua, y predicacion, que comprobassen doctrinas del Sacramento. No sin alto Mysterio se vé siempre á S. Antonio con un Libro en la mano, para que en este Orden Sagrado, sea siempre tenido por Padre de los Literarios, por Oraculo de los Teologos, por Maestro de Maestros, y Primario de los Científicos. A los doce de Octubre de este mismo año echó sus líneas sobre el Libro primero de las Sentencias, arreglado siempre á la letra del Doctor Subril, y Mariano Juan Duns Escoto, segun el Comento

del Doctissimo Liguero; y aunque en la Universidad de Mallorca es muy celebrada la Doctrina del Iluminado Doctor Raymundo Lulio, y tiene Cathedra especial desde los tiempos del Catolico Monarca Carlos Segundo, no ignorando los principios Lulistas, observó siempre en sus materias los documentos comunes de la Escuela Escotica; y que siempre sigue en sus opiniones la Religion Serafica.

En esta ocupacion tan de su gusto fue, sin intermision, continuando hasta el año de 71. en el mismo Convento, amado de todos por su festivo genio, y celebrado por la mucha aplicacion de su estudio. No acredita poco su religiosidad, y promptitud de animo, el vér no retardaba un pito los mandatos, é insinuaciones de sus Prelados, moviéndose de una á otra parte, sin la menor replica; y se conoce la docilidad de aquel genio, amigo de dar gusto, con tanta satisfacion de los que le mandaban, que se hace notorio el concepto que avian formado de su literatura, y lo bien que executaba lo que le ordenaban, aun siendo fuera de oportuno tiempo; que es el que dá razon á todas las cosas. Digna es de alabar esta continua aplicacion á los Libros, que no es otra cosa, que la Estudiosidad; que tiene lugar en el Coro de las Virtudes morales. Son sus actos propios el amor, y afecto al estudio para perfeccionarlo, moderandolo, para que no desee, ó pretenda saber, mas de lo que conviene, lo qual pueda serle ocasion de algun error, ó de estimar mas la ciencia, que las otras Virtudes; y es proprio tambien de la Estudiosidad incitar, é impeler el afecto para que por miedo del trabajo, ó por escusar la fatiga, no se abiltenga del estudio, antes bien ponga toda su diligencia para lograr su intento. En estos actos se porto con esmero nuestro Fr. Antonio, puesto que fue su amor á las letras

letras cast estimado; y siempre se exercitó en ellas por su provecho proprio, y el ageno, y no por vana curiosidad; y no perdonó fatiga, ni temió trabajos, y desvelos para hacerse rico en este tesoro de la Ciencia.

CAP. VII.

Es electo Guardian del Convento de Valladolid, sin dejar la continuacion de su Lectura.

EN aquel monton de Trigo, cecado de Azuzenas del Sacro Libro de los Cantares, symbolizó el delicado ingenio de Saavedra, á un Maestro con sus Discipulos; pues por las Espigas entendié Procopio los Discipulos, y por las Azuzenas la eloquencia del Maestro, en proprio sentido de la Eteriptura. Estos labios, que son como Azuzenas, representan, en pluma del Cardenal Hugo, á los Prelados; coque encontramos en unos mismos labios la Eloquencia de Maestro, y la voz conque gobierna un Prelado. Estos dos officios engazó en un sujeto la Obediencia, quando juntandose á Capitulo Intermedio la Santa Provincia de Michoacan, el año de 671. á los quatro dias del mes de Abril, por el bien comun de sus Hijos; y mirando al mayor lustre del Convento Santo de Valladolid, decretaron los Capitulares de comun acuerdo, el q no obstante la Constitucion General, q prohibe sea Prelado el que actualmente se halla ocupado en la Cathedra, se eligiese por Guardian de aquel Convento al P. Lector Fr. Antonio Linaz, y así lo pidieron al M.R. P. Comissario General Fr. Hernádo de la Rúa, quien se hallaba en la Ciudad de Mexico. Villas las razones que proponia el Difinitorio, y pesadas con madurez, expidió su Patente el Superior, en que

dice: que atento al bien publico de la Santa Provincia, con parecer del Provincial, y Difinitorio, dispensa la Constitucion, que impide, q los Lectores no puedan ser Guardianes, fiando del prudente gobierno, y religiosos proceder de P. Linaz, logrará el Convento de Valladolid el reposo q tanto necessita.

Mucho debió de ser el concepto, que formó el Prelado, y todo el Difinitorio, de la discreta conducta de Fr. Antonio, pues ponen en sus manos dos officios, que de ordinario no los fia la ley de la Religion á un Sugeto; y solo con gravissimos motivos disponen los Superiores este Estatuto; y en aquellos tiempos era mas apretado. Cierto es, que tenia raras prendas el Sugeto de quien hablamos, y comenzó desde los principios de su Prelacia á desfilir eloquente como Azuzena la Myrra primera, en su Cathedra de Priua. Tenia á sus Discipulos como monron de Trigo en la Valla de regular Observancia, encerrados en la Clausura, persuadidos de su exéplar eloquencia; y como a Subditos deramaba de sus labios fraternales amonestaciones, para preservarlos de corrupcion en las costumbres, haciendo en los Religiosos, q deben estar muertos al mundo los efectos que hace en los cuerpos muertos la Myrra. Luego que se vió elegido, y confirmado en Prelado, trató de ser en todas las assistencias del Coro, y Refectorio, el primero; y dejando á un lado el trabajo continuo, que necessita un Lector para cumplir co esmero su officio, quieto hacer reflexion solamente del trabajo que tiene un Religioso en la asistencia del Coro. No me valdré, tal qual, de mi experiencia; sino de lo q apunta en su Chronica Augustiniana el Maestro Fr. Antonio Calancha; reduciendo á concias razones lo que él explica con diffusion eloquente.

Los que veen ir los Religiosos al Coro (dice el citado Maestro) ó los juzgüe por Martyres, ó vayan seis dias, y gemiran con la carga; que á no fcorrer Dios con sus auxilios, ni la naturaleza lo sufriera un año, ni las fuerzas lo sustentaran un mes. Varias veces el Espiritu Santo llama al Coro donde le alaban, Exercito de los que pelean: tanto porque el mayor combate de batalla, q se le dá al Demonio, es alabar á Dios en los Coros, como por el trabajo de ambos Exercitos, que siempre es uno. En la noche venturosa que nació Christo al mundo en orden de Milicia cantan los Angeles su gloria á coros. En ocasion q el Pueblo de Dios estaba de sieña, lo que á Josue, que estaba distante le parecia estruendo de guerra, en los oídos de Moysés eran voces que cantaban acordes. Coros, y Exercitos, Batallas, y Oficio Divino son synonimos; y en los Cantares, á los Coros de Musica llama la Escritura Sagrada Exercitos, y á los Exercitos Coros; porque el trabajo, y los efectos son uno mismo, y siendo encontrados Exercitos cantar, y reñir, pelear, y tañer; alegrarse cantando, y marchar padeciendo; aquello pide dardos, lanzas, alfanjes, flechas, y arcabuces; y esto, harpas, psalterios, organos, vihuelas, y otros instrumentos musicos. Para advertir el mystero equivoca uno con otro exercicio el Espiritu Santo, en enseñando á los menos advertidos ser lo mismo ir al Coro, que marchar en la Guerra; y que quando oyen á sus Siervos cantando, los contemplan riñendo; pues si el Soldado tiene por martyrio lo que en el Exercito padece, es padeciendo la muerte; esto tolera la vida del Religioso que continúa el Coro; en breve muriera el mas valiente, si el esfuerzo de Dios no lo alentara.

Martyrio es dilatado; y si los Siervos de Dios, lo tienen por recreo, tam-

bien los Martyres se llenaban de gozo en los tormentos; que uno, y otro se hace facil con la gracia. Pruebe el Capitan mas disciplinado en Flandes, que en treinta años padeció en batallas lo q es el Coro, y en solo un año conocerá su fortaleza, que es de mayor trabajo esta Milicia; y que solo el Dios que en los Coros le alaba, agradeciendo el trabajo, paladea con dulzuras el tormento. Viene al intento lo que el mismo Maestro Calancha dice aver sucedido en su Convento de Lima. Tomó el Abito cierto Ecclesiastico de mucha nobleza, y literatura, en la madura edad de quarenta y cinco años, con grande fervor de espíritu. A los dos meses determinó bolverse al siglo; y mirando todos tan impensada veleidad, les satisfizo diciendo: que avia pedido á Dios perseverancia, con sacrificios, y ayunos; y que todas las veces que consideraba aver de ir al Coro seis veces cada dia, y en ocasiones siete, y ocho, tenia por imposible el profesar. No obstante, otros dos meses lo detuvieron los Religiosos con saludables consejos, representandole á el mismo tiempo sus muchas letras, y talento de Pulpito, sus deudos, y nobleza; y á todo respondió: Padres, quanto me dicen he considerado: pero quando imagino la obligacion de continuar el Coro, tengo por imposible mi perseverancia, y que las mayores fuerzas no bastan para llevar tan intolerable trabajo: el es tal, que si desde niños no se habitúan á el, ni lo juzgo posible, ni lo considero imitable: diré á quantos comunicare, que son los Fraytes todos Martyres, y que por no experimentar su trabajo no ponderan los que no ván al Coro este martyrio. Salió, en fin, de la Religion, y siempre explicaba con encarecimiento el trabajo de los Religiosos por el Coro continuo.

Bolviendo al hilo de mi narracion,

cion, puede conjeturarse el trabajo de nuestro Fr. Antonio en las tareas del Coro, y de la Cathedra, á que se juntaba lo oneroso de la Prelacia, q ella sola basta para brumar los ombros mas gigantes, si se ha de cumplir con lo q demanda el oficio. Gigantes parecieron los ombros de Fr. Antonio, pues á mas de dar exacto cumplimiento á todo lo que llevamos dicho, se ocupaba en varias ocasiones en las tareas del Pulpito, assi en su Convento, como en aquella Santa Iglesia Cathedral de Valladolid, que acostumbra dar á los Prelados su Pulpito en las funciones mas lustras. Como los talentos de Predicador eran en Fray Antonio tan cabales, no es dudable fuesen mas frequentes las ocasiones que le daban para escuchar su sonora voz en sus Sermones. Assista por este tiempo con singular esmero á cultivar el Jardin de candidas Azuzenas en el Convento de Santa Catarina de Sena, de Religiosas Dominicas, sujetas á la obediencia del Ilmo. Sr. Obispo, que no teniendo en aquella Ciudad Religiosos de N. G. P. Santo Domingo, acuden de ordinario para solicitar su consuelo en sus Hermanos Menores, Hijos del Serafin Llagado, aunque es constante les asisten otros Confesores de la Clerecia, y de otras Sagradas Religiones. Con estas almas tan dedicadas á Dios empleaba su escogido talento, ya en Sermones publicos, ya en Platicas privadas, y en lo mas continuo dádoles pasto espiritual, y alentandolos en el servicio de Dios en el Confessionario.

No por esto dejaba sedienta la devocion de muchas almas, que acudian á buscarle para confesarse en su Convento, de las quales dirigió muchas personas señaladas en virtud, q debieron á sus santos consejos el aprovechamiento. En esta forma continuó loablemente su Prelacia, y fue profi-

guiendo en la Cathedra hasta el Capitulo Intermedio, que se celebró en esta Ciudad de Queretaro á diez de Marzo de 1674. años, cumplido de un Intermedio, á otro el triennio de su primera elecció, y siempre dispuesto á executar lo que le ordenasse la Obediencia por la voz de sus Prelados. Paulo Fray Antonio en el oficio de la Prelacia, dejando de sí muchos deseos de que se continuasse en sus Subditos, que le amaron con ternura, le obedecieron con gusto, y experimentaron todo su tiempo la generosidad religiosa con que sollicitaba su alivio, y socorria todas sus necesidades, siendo para ellos remedio, lo que era para Fr. Antonio genial propension de generoso animo; y esta propiedad de no tener cosa suya, sino franquearla liberal entre sus Hermanos, le hizo amado de todos, pues es la liberalidad llave maestra de los corazones.

CAP. VIII.

Dase razon del porte de Vida que tuvo algunos años en estas partes, no tan ajustado á lo estrecho de sus obligaciones.

EL Luminar hermoso de la Luna, Emperatriz de la noche, Capitana de las Estrellas, señal de los tiempos, y Guia de Caminantes, benefica á los hombres, animales, y plantas, en cuyos elogios se derraman divinas, y humanas letras: en medio de sus lucimientos padece el achaque de las sombras, que á tiempos obscurecen sus hermosas luces. De tres maneras, decia Plinio, se obscurece la Luna: quando está en menguante, ó se le opone una nube, ó por interposicion de la tierra se eclipsa; y en sus

varias mutaciones es simbolo de la inconstancia. Como Luna benefica, y lucida nuestro Fray Antonio, quando mas lucimientos tenia en sus literarias ocupaciones, padeció menguantes, nubes, y eclipses, que hicieron sombras opacas en lo mas lucido de sus acciones. Vino el año de 65. á estos Reynos; entró luego en la Cathedra; y segun relacion de uno de sus primeros discípulos, ya se le observaron algunas sombras, que hacian menguante á sus luces. La tibieza en los primeros fervores, yá con el tiempo creciendo; y el que menosprecia cosas pequeñas, insensiblemente se desliza á cosas mayores. Fue ocupando la tibieza disimuladamente el corazón de nuestro Lector, y le hizo olvidar el algun tanto de lo que avia observado con exacta puntualidad en la Provincia Santa de Mallorca. Hallabase en la edad florida de casi treinta años, el genio muy festivo, el corazón magnánimo, de liberal condicion, amigo de dar á todos gusto; y sin faltar al ministerio en q̄ le ocuparon siempre sus Prelados, daba los ratos de vacante á algunas diversiones. En ellas no faltaba distraccion, y ya que no fuese gravemente culpable, á lo menos le fue amortiguando en los fervores. Como era tan dichoso en instrumentos musicos, gastaba largas horas en la Celda cantando suavemente entre algunos de sus Hermanos los Religiosos; y si fuesen solos juguetes de rita, podia passar por passatempo, en sentir de los mudanzas; mas en la feria critica de San Bernardo, las chanzas, y juguetes de palabras, que en los Seculares son burlas, en boca de Religiosos son blasfemias. Ya pudiera tolerarse esta musica, diversion en los Claustros, si otras circunstancias que se agregan de ordinario, no la hiciesse vituperable, y defectuosa.

En las particularidades del siglo, en

que se ofrecen concursos de diferente sexo, ni la prudencia lo permite, ni la costumbre lo cononesta, quando te le agregan bayles, jocoñidades, y otras libertades perniciosas. Con estas no se dice se huviesse divertido Fray Antonio; pero basta para ocasionarle sombras el saber se ocupó algunas veces divertido entre musicas Seculares. Mucho mas reparable, y de mas peso, sin comparacion, suelen ser estas diversiones entre personas, que por su estado son, y deben ser, totalmente dedicadas á dar musica á su Divino Esposo en los Cortos. Avia ocasiones en q̄ en rejas de Monjas se gastaban, mejor diré se perdian, tardes enteras, alternando Fr. Antonio canticos sacros, con algunas Religiosas de las mas diestras en la musica; y si resonaba con suave harmonia en los oidos humanos, no sonaba bien en los divinos. Ya que esto no podia ser laudable, lo fue en nuestro Musico Lector el aver sido Maestro de Capilla del Rl. Convento de Nuestra Madre Santa Clara de esta Ciudad de Queretaro; pues fue quien les enseñó á tocar el Organó, y á cantar las Missas, y Oficio Divino á las que vivian por aquel tiempo. Es fama constante, q̄ no se le conoció á nuestro divertido Religioso el menor tropiezo en materias de pureza, y que solo su genio festivo le hacia derramarse en estas distracciones, que pudieran averle salido mas costosas, si Dios, que con altissima providencia le tenia destinado para Siervo suyo, Padre, y Fundador de tantos Colegios Apostolicos, no lo huviesse mantenido para no despeararse en escandalotos excessos. Verdad es, que mantuvo alguna especial correspondencia con cierta Religiosa en estos tiempos de su vanidad; y aunque no era con manifesto escandalo, no podia ser sin nota de los que miran las cosas con ojos limpios á la luz del Cielo.

A los

A los principios de su Lectura pudo ser que el continuado trabajo de los Libros le hiciesse lieito el usar de algun vestuario interior, que á enfermos, y necesitados les permite la Seráfica Regla; pero no dá esta ensanches para que el lienzo sea tan delicado, ni la tela del vestido interior tan costosa, que equivoque la vestidura secular con la del Religioso, ni que repugne á la Santa Pobreza. En esta linea excedió los permitidos límites Fr. Antonio, y se eclipsaron las luces de su buena opinion con las sombras del ornato de su mismo Abito, y vestido. Fue en vestidura, y calzado el esmero, que puso, tal, que señalándolo entre los mas descuidados en este punto, dejó memorias á los que le conocieron, de no aver visto Religioso de su profesión mas bien ahinado, y que en el porte de su persona anduviesse mas bien lucido. A este exceso de superficialidad le condujo, no otro motivo, que el de la vanidad, y propria complacencia, que le tenia alucinado. Porrose en el regalo, y comida, con aquella delicadez, y abundancia, que dejándole contento el apetito, quedaba muy quejoso su estado. Su complexion no ay duda que pedia mas alimento, que el ordinario, como certifican los que le trataron; pero quando podia satisfacer lo activo de su calor natural con manjares comunes, no se contentaba sino con los mas exquisitos, y delicados. La Celda en que moraba de continuo, la tenia bien adornada, y con aquellos aparatos, que en un Secular fuerá pobreza, y en lo delicado de la Religion son deshemplanza.

En regalar á los Religiosos passaba de magnifico á prodigo, nunca reparó en que se gastase, ni que de las limosnas que adquiria le pidiesse cada uno lo que necesitaba: tuvo que gastar, mas nunca supo retener; porque aquel corazón generoso, si se dejó ar-

rebatar algun tiempo de la vanidad, no le permitió hacerse esclavo de lo que tenia. Malo fue el gastar quien no puede tener; pero mucho peor suena tener, y no gastar; pues quien por averlo gastado no lo tiene, está mas libre para revolverse desengañado á no tener lo que no le conviene. En esta forma fue corinuando nuestro Lector por espacio de poco mas de siete años, que fueron el termino de su corazón divertido; y me fundo en darle á sus distracciones solos siete años, porque otros tantos refiere el Dr. D. Francisco S. Vicente (quien lo supo del mismo P. Fr. Antonio) en el Sermon de sus Honras, lloró con amargura penitente los años perdidos en su mocedad, que son los de este tiempo en q̄ vivió menos ajustado á las estrecheces de su instituto. Mantuvose, en fin, en los ojos del mundo su credito, con lucimiento; y al mismo tiempo los ojos de Dios le miraban entre las mismas nubes de su vanidad obsecurecido. Narciso de sí mismo, sollicitó sus aplausos, se fatigó por mayores ascensos, expuso al ayré de la vanidad sus naturales gracias, engraido en lo favorable, que corrió su fortuna, y esperanzado, no con leves fundamentos de sublimarse, corriendo el tiempo, en los mayores puestos de la Santa Provincia. Por este tiempo de su distraccion obtuvo, para lustre de sus adquiridas prendas, el titulo de Calificador de el Santo Oficio, que estimó toda su vida, como joya de tan subido precio, y conque se honran los mas prebendados Sugeros.

En estos años se miró la Luna de nuestro Antonio opacada con sombras, tibio, distraído, olvidado de sus primeros fervores, y haciendo en las tablas de su Religion el papel de divertido, el que poco despues avia de representar en este mismo teatro el exemplar mas vivo de un Religioso defen-

Ff

defen-

desengañado. No me culpe el menos piadoso si le pareciere aver estado prolijo en la narracion de las defectuosas operaciones de este sugeto; pues en historias Ecclesiasticas no conducen menos para utilidad publica los buenos exemplos, que los escarmientos. Tal vez luce mas lo excelente á vista de lo malo; y las sombras hacen resultar mas vivos los coloridos en la pintura. En los lienzos que nos pone á la vista la Iglesia Catolica sobreláen en los esmaltes un Pablo, un Augustino, y una Magdalena; porque en el lienzo de su vida sobre las nubes opacas se ven los coloridos de su penitencia. En la Magdalena, siete Demonios quando pecadora, y Coros de Angeles quando penitente; se ve un lienzo en el Evangelio, que atrebatá los ojos, porque la diversidad forma su hermosura, y los opuestos hacen plato á la delectacion. Pablo á los pies de un Caballo persiguiendo á Christo, y luego pisando con los pies humanos esos Cielos, delecta humillado, y consueta engrandecido. Lo malo de la culpa quando pecadores, aprovecha al aumento de la gracia en los predestinados, como lo dice el mismo Apostol en el Capit. octavo á los Romanos, y lo interpreta la Glosa en este sentido. Crece con el arrepentimiento la humildad, y los mismos defectos sirven despues á un penitente de ser á Dios mas agradecido. No diera tanto gusto á los Angeles Augustino, si solo le vieran vertiendo luces de ciencia, cõvirtiendo mundos, y esclareciendo almas; si no le pintaran en retiros, tinieblas, sombras, y obscuridades en sus principios; porque en estos encuentros se realza la generosidad divina, y campea su misericordia. Como se ostentó esta piedad de Dios en Fr. Antonio, veremos con admiracion en el Capitulo siguiente.

CAP. IX.

Portentosa Conversion del P. Fr. Antonio, y lo que hizo en demostracion de su arrepentimiento.

Contemplando la curiosidad del doctissimo Piscinelo, las tristes sombras en que se ve la Luna despojada de sus luces; ya sea por un tenebroso Eclipse, ya por el natural decido de sus menguantes, viendo q̄ á pocas horas de eclipsada, y á pocos dias de menguante aparece al mundo mas luciere, le gravó este Mote: MAS CLARA DESPUES DE ECLYPSE; y es cierto representa muy al vivo la Luna despues de su menguante, á un hombre antes distraido, y despues enmendado, con esta inscripcion: PUESTO REPARA SUS DAÑOS. Symboliza la Luna en restaurar sus luces con presteza, á aquel que divertido, ó de sus naturales pasiones arrastrado, pallá breve aquel parentesis de luces de el eclipse; y despues de su menguante, buelve con mayores lucimientos que antes, á solicitar ansioso el lleno de sus antiguos resplandores. De las mismas sombras resucitan á nueva luz los que deveras se convierten á Dios; y esto se vió expressamente en Fr. Antonio; cuya conversion, q̄ llamé prodigiola, será la mas adecuada prueba de todo el discurso. Prodigiosa fue esta conversion; pues no se debió á natural acaso, ni infortunio, sino al impulso de aquella mano soberana; que como decia el Apostol: de las tinieblas hizo resultar las luces; y el mismo Señor alumbró los mas ocultos senos del corazon del q̄ tenia para imitador de San Pablo, y resplandiente luz, que avia de esparcir sus rayos por toda la America, y gran parte de la Europa.

Halla-

Hallábase nuestro Lector en la mejor postura que podia delinear el deseo, para desfrutar los honestos gustos, que le brindaban su florida edad, su honrosa ocupacion, á vista de los premios que le aseguraban sus letras: veíase entre las aclamaciones de tan lucida Provincia, celebrado en los Pulpitos, estimado de los Doctos, hecho dueño de los catinos de todos los Seculares de buen gusto; pero Dios, q̄ no queria que un hombre tan favorecido de sus dones, se mantuviese en tan baja esfera, contento solo con la aura popular, quando lo tenia destinado para las empresas mas arduas de su mayor gloria, determinó dispettario del engañoso sueño en que le tenian las falibles esperanzas de temporal delicias. Estando una noche, ya recogido en su Celda del Convento de la Purissima Concepcion de Zelaya, al ir conciliando el sueño, oyó unos pavorosos pasos, que hicieron eco en los retretes del corazon; y no bien despierto, al querer se hacer capaz del suceso, sintió, q̄ con violencia le corrían la cortina, que tenia en el cancel de la cama; y abriendo mas los ojos para apurar todo el desengaño, vió, aunque poseído de horrores, á la escasa luz que ministraba una candelá, en la mano de una triste figura de la muerte, á un esqueleto en forma de difunto. Reparó, espeluzado el cabello, que el rostro era una deslinda calavera, el Abito que traía por mortaja, de la misma tela cenicienta de q̄ se visten los Religiosos en la Santa Provincia de Mallorca, con una seca mano teniendo la luz encendida, y con la otra suspensa la cortina.

No le habló sensiblemente aquel esqueleto espantoso; pero aquellos lugubres aparatos le hablaron tan al alma, q̄ obraron en su conturbado corazon maravillosos efectos. Parecida es esta vision nocturna á la que se pinta al

Cap. 4. del Santo Job, que tuvo Eliphaz Temanites, y solo la apunto para que el curioso advierta lo que simbolizan sus circunstancias. Duró algun tiempo la presencia del esqueleto mudos; y aviendole dejado ver, bolvió á correr la cortina, y dejó á oscuras al Religioso, mas nunca tan bien alumbrado; recobróse de los primeros sustos, causados de tan irregular espanto, y comenzó á llamar á severo juicio todas las facultades de su espíritu. Entró en tan profundas consideraciones de la eternidad, cuya puerta se le avia manifestado en aquella palida imagen de la muerte, que avivadas de su gran talento, y acaloradas de la inspiracion divina, que sentia dar golpes sensibles en su pecho, le hacian desfallecer en mortales deliquios. Todo el resto de la noche se le pasó en concebir desengaños, y parir eficaces deseos de entregarse enteramente al servicio de un Dios, que tan amante sollicitaba su remedio. Vertia copiosas lagrimas en aquella triste, si feliz noche, en que renació á nueva luz, y rebolvía en su lastimada imaginacion el tiempo mal logrado, y perdido, lo mucho que pudiera aver aprovechado, y el no aver sido tan fiel á su Dios como prometió en su profesion; era á su memoria verdugo, y á su corazon cuchillo penetrante. Más conoció á la escasa luz de aquella candelá, en una noche, para su desengaño, que quanto avia discutrido en muchos años á la luz del Sol de medio dia.

En solo intentar los medios para bolver á renovar su espíritu, quebrantado de dolor su corazon, encontró entre tantas congojas algun alivio. Amaneció el dia, nunca para él mas dichoso, pero se vió tan mudado, que se hechaba de ver avia movido superior mano toda la harmonia de aquel compuesto: ya prorrumpia en lagrimas, ya en ardientes suspiros, ya en mentales

Ff 2

abf.

abstracciones, con devota circunspeccion, y ternura, que infundia compunciones en quantos le miraban atentos; efectos sin duda de las vivas especies, que aquella horrorosa vision dejó impressas en su alma. Parecia aver entrado en la celebre cueva de Triphonio, de que hace mencion nuestro Quaresmio. El que una vez entraba en esta gruta, aunque los juveniles años, y los verdores de la edad no le concedieran reposo al juicio, lo mismo era pasear sus concavos, y registrar sus secretos, que salir tan circunspecto, tan silencioso, que se le leian en el palido papel del semblante, los interiores suspiros que avian penetrado su alma. Era de todo esto el secreto, que en las espantosas estancias de aquella extraña cueva, veian los que entraban pavorosas sombras, y espantosas imagenes, cuyos tristes aspectos, les hacian olvidar todos los humanos gustos. Asii amaneció aquel dia, y continuó todos los de su vida el ya convertido Fr. Antonio, sin borrar jamás de los lienzos de su memoria aquella lugubre imagen del desengaño, hasta que la inundacion de divinos consuelos, le quitaron lo triste á este recuerdo.

Acostumbra esta Santa Provincia de Michoacán sirva un joven estudiante á su Lector para lo que necesita, y el que tenia en esta ocasion el P. Lector Linaz (que despues le conoci en el Convento de Valladolid, Cura de los Naturales, y se nombraba Fr. Antonio Butron, de quien supe lo que refiero) fue al amanecer á abrir las ventanas, como tenia de costumbre. Encontróle en la cama, y le preguntó cuidadoso si estaba enfermo? No lo es, respondió, aunque me hallo quebrantado, è indispuerto. Quería traerle el desayuno, y le dixo no ser necesario, que lo que le encargaba, era, tuviese cuidado quando el R.P. Guardian de aquel Convento huviese di-

cho Misa, y se lo llamasse, por necesitar de su presencia. Vino á poco rato el Guardian, y viendole dentro del lecho le preguntó, si tenia algun repentino achaque, q le huviese aquella noche sobrevenido. Oyendo de su boca, q no era enfermedad corporal la que le affigia, pasó á investigar si algun cuidado, ó pesadumbre le avia derribado en cama? Satisfecho no ser cosa alguna de estas la causa, fiado en la amistad que entre los dos avia, le obligó á descubrir su pecho: dixoie con palabras interpoladas á ratos con el llanto de sus ojos que pues avia sido su amistad tan fina, avia de serlo mas en concederle quanto para su consuelo le queria suplicar. Dióle el Prelado palabra de hacerlo, y con este salvo conducho le dixo en breves, y concisas razones, toda su determinacion, que era de vivir de alli en adelante, pobre, desnuado, y como Hijo verdadero de San Francisco; y q para conseguirlo, le despojasse la Celda de quanto tenia superfluo (que no era poco) y le entregó las llaves de las Arcas, para q dispusiese de toda la ropa blanca, y de otras cosas de curiosidad; y q unicamente le pedia con todo rendimiento, le mandasse hacer tunica de sayal, y unos paños menores, y sandalias como para el Religioso mas humilde.

Dificultaba el Guardian darle este consuelo, discurriendo seria esta resolucion poco durable, por aver sido intempestiva, y cõ prudencia, aunque humana, le persuadía se mirasse mas tiempo en ello, para que si despues (como tal vez suceder) por la humana inconstancia le viesse en los devaneos antiguos, seria aquella mudanza, mas que para el exemplo, para la murmuración, y el escarnio. A todo satisfizo el ya deveras convertido Religioso, y fueron tales las palabras de desengaño, que profirió su lengua, y la eficacia elo-

Mutacion exemplarissima de Vida, que entabó el ya V. P. hasta el lauro de su Jubilation.

Parecerá á algunos aver cargado de tinta la pluma en la narracion de las distracciones de nuestro fugeto. Todo fue necesario para hacer resaltar los coloridos de sus virtudes, y que viesse el mundo el mas vivo exemplar de una dolorosa penitencia. Las mismas actividades del natural, q sirvieron al aplauso, y vanidad, aplicadas á lo virtuoso; formaron primorosa estatua al desengaño. La gracia no destruye la naturaleza, antes la perfecciona, y hace con las naturales prendas lo que la Aurora cõ las rosas, hermoseandolas con la lluvia serena del rocío. Desde el dia dicho, q por ser fenalado cõ los despojos yertos de una calaverá, debía fenalarle con piedra negra, siendo el que le trajo la luz del mas provechoso desengaño; debe asignarle con piedra blanca; y esta, la mas preciosa. Apenas le permitió respirar la congojosa vision, que le presentó á su vista, entro á cuentas con sígo; hizo diligente examen de su conciencia, y confesó sus culpas con abundancia de lagrimas, abrazando para satisfacion, los rigores de la penitencia, á juicio del Confessor, que escogió para Director de su espíritu. Pareció avia mudado desde aquel punto de sentidos; ya no le gustaban los objetos, que le avian sido antes deliciosos; todo se le hacia nuevo á la luz que le ministró el desengaño. Aterrado con el temor de la Justicia Divina, apelaba al tribunal de la Misericordia; y para aplacar las iras de su Dios justamente enojado, abrazó las poderosas armas de la luz, haciendo rigorosas penitencias. Cenía sus carnes con agu-

queute aunque muda, de sus lagrimas, que aquel dia quedó del todo despojada la Celda, y rica á lo del Cielo; cõ sola la imagen de un devoto Crucifixo, á cuyos pies le miraba lloroso Fr. Antonio, derramando su corazon como agua, y dando gracias á aquel divino Dueno, de que por camino tan inusitado le huviese sacado de las sombras caliginosas del engaño á aquella Luz que él mismo confesaba le avia durado por todo lo restante de su vida. Mejor q yo lo expresarian sus palabras, lacadas del informe que presentó de su letra al Real Consejo, donde deplorado de sí mismo, dice de esta suerte: „ Prosiguiendo mi Lectura de „ Theologia, estando en los ultimos „ años con deseo de mas ascensos, y „ y en ellos mis detenciones, que es á lo „ que tiramos todos; ofuscados de la „ verdad; porque en esta vida no ay „ descansos; y los que ay, no los vemos de buscar, por estár llenos de „ falacias; etando, pues, en estos deseos, me dió su Divina Magestad, „ por su gran misericordia, y altos talentos, una luz especialissima, con „ que conociese la verdad, y los engaños manifestos de este miserable „ mundo: con esto, y cõ los muchos „ exemplares de buenos Religiosos de „ aquella Santa Provincia, se me encendió el corazon; y desengañado, „ mudé de intentos, y traté de buscar „ lo principal, y pedir á su Divina Magestad otra luz para que acertara el „ camino del Cielo, en medio de tantos tropiezos, tinieblas, y engaños. Con esta luz, que le amaneció en las tinieblas, iremos viendo los auges que tuvo, en lo restante de esta Historia.

(i)



abstracciones, con devota circunspeccion, y ternura, que infundia compunciones en quantos le miraban atentos; efectos sin duda de las vivas especies, que aquella horrorosa vision dejó impresas en su alma. Parecia aver entrado en la celebre cueva de Triphonio, de que hace mencion nuestro Quaresmio. El que una vez entraba en esta gruta, aunque los juveniles años, y los verdores de la edad no le concedieran reposo al juicio, lo mismo era pasear sus concavos, y registrar sus secretos, que salir tan circunspccto, tan silencioso, que se le leian en el palido papel del semblante, los interiores suspiros que avian penetrado su alma. Era de todo esto el secreto, que en las espantosas estancias de aquella extraña cueva, veian los que entraban pavorosas sombras, y espantosas imagenes, cuyos tristes aspectos, les hacian olvidar todos los humanos gustos. Asii amaneció aquel dia, y continuó todos los de su vida el ya convertido Fr. Antonio, sin borrar jamás de los lienzos de su memoria aquella lugubre imagen del desengaño, hasta que la inundacion de divinos consuelos, le quitaron lo triste á este recuerdo.

Acostumbra esta Santa Provincia de Michoacán sirva un Joven estudiante á su Lector para lo que necesita, y el que tenia en esta ocasion el P. Lector Linaz (que despues le conoci en el Convento de Valladolid, Cura de los Naturales, y se nombraba Fr. Antonio Butron, de quien supe lo que refiero) fue al amanecer á abrir las ventanas, como tenia de costumbre. Encontróle en la cama, y le preguntó cuidadoso si estaba enfermo? No lo es, respondió, aunque me hallo quebrantado, è indispuerto. Quería traerle el desayuno, y le dixo no ser necesario, que lo que le encargaba, era, tuviese cuidado quando el R.P. Guardian de aquel Convento huviese di-

cho Misa, y se lo llamasse, por necesitar de su presencia. Vino á poco rato el Guardian, y viendole dentro del lecho le preguntó, si tenia algun repentino achaque, q le huviese aquella noche sobrevenido. Oyendo de su boca, q no era enfermedad corporal la que le affigia, pasó á investigar si algun cuidado, ó pesadumbre le avia derribado en cama? Satisfecho no ser cosa alguna de estas la causa, fiado en la amistad que entre los dos avia, le obligó á descubrir su pecho: dixoie con palabras interpoladas á ratos con el llanto de sus ojos que pues avia sido su amistad tan fina, avia de serlo mas en concederle quanto para su consuelo le queria suplicar. Dióle el Prelado palabra de hacerlo, y con este salvo conducho le dixo en breves, y concisas razones, toda su determinacion, que era de vivir de alli en adelante, pobre, desnuado, y como Hijo verdadero de San Francisco; y q para conseguirlo, le despojasse la Celda de quanto tenia superfluo (que no era poco) y le entregó las llaves de las Arcas, para q dispusiese de toda la ropa blanca, y de otras cosas de curiosidad; y q unicamente le pedia con todo rendimiento, le mandasse hacer tunica de sayal, y unos paños menores, y sandalias como para el Religioso mas humilde.

Dificultaba el Guardian darle este consuelo, discurriendo seria esta resolucion poco durable, por aver sido intempestiva, y cõ prudencia, aunque humana, le persuadía se mirasse mas tiempo en ello, para que si despues (como tal vez suceder) por la humana inconstancia le viesse en los devaneos antiguos, seria aquella mudanza, mas que para el exemplo, para la murmuración, y el escarnio. A todo satisfizo el ya deveras convertido Religioso, y fueron tales las palabras de desengaño, que profirió su lengua, y la eficacia elo-

Mutacion exemplarissima de Vida, que entabó el ya V. P. hasta el lauro de su Jubilation.

Parecerá á algunos aver cargado de tinta la pluma en la narracion de las distracciones de nuestro fugeto. Todo fue necesario para hacer resaltar los coloridos de sus virtudes, y que viesse el mundo el mas vivo exemplar de una dolorosa penitencia. Las mismas actividades del natural, q sirvieron al aplauso, y vanidad, aplicadas á lo virtuoso; formaron primorosa estatua al desengaño. La gracia no destruye la naturaleza, antes la perfecciona, y hace con las naturales prendas lo que la Anrota cõ las rosas, hermoseandolas con la lluvia serena del rocío. Desde el dia dicho, q por ser fenalado cõ los despojos yertos de una calaverá, debía fenalarle con piedra negra, siendo el que le trajo la luz del mas provechoso desengaño; debe asignarle con piedra blanca; y esta, la mas preciosa. Apenas le permitió respirar la congojota vision, que le presentó á su vista, entro á cuentas con sígo; hizo diligente examen de su conciencia, y confesó sus culpas con abundancia de lagrimas, abrazando para satisfacion, los rigores de la penitencia, á juicio del Confessor, que escogió para Director de su espíritu. Pareció avia mudado desde aquel punto de sentidos; ya no le gustaban los objetos, que le avian sido antes deliciosos; todo se le hacia nuevo á la luz que le ministró el desengaño. Aterrado con el temor de la Justicia Divina, apelaba al tribunal de la Misericordia; y para aplacar las iras de su Dios justamente enojado, abrazó las poderosas armas de la luz, haciendo rigorosas penitencias. Cenía sus carnes con agu-

queute aunque muda, de sus lagrimas, que aquel dia quedó del todo despojada la Celda, y rica á lo del Cielo; cõ tola la imagen de un devoto Crucifixo, á cuyos pies le miraba lloroso Fr. Antonio, derramando su corazon como agua, y dando gracias á aquel divino Dueno, de que por camino tan inusitado le huviese sacado de las sombras caliginosas del engaño á aquella Luz que él mismo confesaba le avia durado por todo lo restante de su vida. Mejor q yo lo expresarán sus palabras, sacadas del informe que presentó de su letra al Real Consejo, donde deplorado de sí mismo, dice de esta suerte: „Prosiguiendo mi Lectura de „Theologia, estando en los ultimos „años con deseo de mas ascensos, y „y en ellos mis detencions, que es á lo „que tiramos todos; ofuscados de la „verdad; porque en esta vida no ay „descansos; y los que ay, no los vemos de buscar, por estár llenos de „falacias; etando, pues, en estos deseos, me dió su Divina Magestad, „por su gran misericordia, y altos talentos, una luz especialissima, con „que conociese la verdad, y los engaños manifestos de este miserable „mundo: con esto, y cõ los muchos „exemplares de buenos Religiosos de „aquella Santa Provincia, se me encendió el corazon; y desengañado, „mudé de intentos, y traté de buscar „lo principal, y pedir á su Divina Magestad otra luz para que acertara el „camino del Cielo, en medio de tantos tropiezos, tinieblas, y engaños. Con esta luz, que le amaneció en las tinieblas, iremos viendo los auges que tuvo, en lo restante de esta Historia.

(i)



dos filicios, heria el rostro con bofetadas, el pecho le lastimaba con golpes, y con desapiadados azotes vertia copiosa sangre de su cuerpo. Ya el ayuno era su regalo, las vigillas su mayor diversion; el retiro su mas dulce morada, y su conversacion toda en el Cielo. No se sacaba aquel corazon del todo desenganado con la mortificacion que tomaba de mano propria, e ingenio modos de ser atormentado de mano agena.

Avia en el Colegio de la Ciudad de Zelaya un sirviente de la cocina de color pardo, de edad madura, y buenas costumbres; con este, á fuerza de lagrimas, persuaciones, y ruegos, se concertó el penitente Fr. Antonio para que fuese su piadoso verdugo; y de su mano recibia bofetadas, pecozones, y otros vilipendios: costabale esto muchas suplicas, por quanto el criado reverente se resistia de poner mano en el que miraba Christo del Señor; pero eran tales las lagrimas con que lo persuadia, que desnudo hasta medio cuerpo, dejando caer la tunica, lo azotaba, no de ceremonia; y para alzar los temores de su piadoso Sayon, valiendose de su natural persuasiva, le obligaba á creer hacia en esto á Dios un grande sacrificio, vengando con los golpes del azote las ingrattudes, que él avia hecho á su Criador. Oy vive Religioso de altas prendas, q̄ oyó la serie de este penitente sacrificio del mismo sirviente, y me lo refirió, afirmando, que acordandose el sobredicho del V. P. contaba todo esto muy lloroso, y publicaba no podia menos de hacer concepto que avia sido aquel Padre muy Santo.

Con este porte exemplarissimo de vida servia á todos sus Hermanos, y á los Seculares de afuera de común edificacion, no faltando en lo mas minimo, á todo lo que es substancial al estado Religioso. Vivía abstrahido de

todo aquello que podia malbaratar el tiempo, y no negaba su caritativo trato de lo que sabia ser á la caridad proficuo. Todo el tiempo que le restaba de su Lectura; lo daba á ora á la Oracion; y como antes de sus diversiones avia experimentado los soberanos consuelos, que del trato con el Summo Bien dimanán á el Espirita, se entregó con amorosas ancias á esta negociacion toda del Cielo. Los libros de Autores clásicos le servia para formar sus questiones; pero el libro principal fue de aqui adelante Christo Crucificado, en quien hallaba tantas puertas como las bocas de sus Llagas para introducirle á investigar los tesoros de la Sabiduria, que hizo á los Santos tan estimados. En la contemplacion de los excessos de este Amor Crucificado, eran dos fuentes sus ojos, haciendo recuerdo de no aver correspondido aquellos años perdidos á sus finezas; y era tan presente la vena viva de q̄ manaba sus corrientes, que como el mismo descubrió á un canchilite fuyo, lloro catorce años sin intermision, para delagraviar á su Divino Dueño. De sus rigores penitentes era argumento la palidez de su rostro, aunque moderaba lo rigido la compostura de su semblante. Cena como las rolas las espinas, ázia sí, dejando para los que le trataban, ázia fuera la fragancia. Derramaba dizeira de los labios, en sus conversaciones, vertiendole á la lengua la caridad amorosa de su pecho, y arrebatava para Dios los afectos con la suavidad de su trato.

Sin faltar á la tarea de su Cathedra ocupaba muchas veces el Pulpito, y como se hallaba ya ilustrado de superiores luces, q̄ bebía de la Oracion con abundancia, eran sus Sermones mas que palabras, penetrantes factas, que se clavaban en lo mas vivo de los corazones. Dos casos toles, por tenerlos autenticos, darán suficiente apoyo del

del fervoroso zelo con que se aplicaba por este tiempo. El año de mil seiscientos y setenta y cinco, se le ofreció predicar el Sermon de las Verdades, que es de la Dominica IN PASSIONE, en la Ciudad de Zelaya. Propuso sobre el THEMA del Evangelio, avia entre otras, quatro Verdades infalibles, quales son Muerte, Juicio, Infierno, y Gloria. Sobre cada Verdad de estas, discurreó con tanta claridad de terminos, y persuadido con tan palpables razones, q̄ arrebató á sus Oyentes á una admiracion cipanosa; y como atendían en los ojos del Predicador dos continuas fuentes, que humedecían sus voces, no pudieron menos, que desatarse los corazones en avenidas de lagrimas, clamores, y suspiros, pidiendo á voz en cuello, misericordia, y moviendo con dolorosas suplicas la Piedad Divina. Unos herian sus pechos con recios golpes; otros sin rebozo confesaban sus culpas; y en fin, fue tal la extraordinaria mocion, q̄ despues de aver subido á la Celda el Predicador, entró á visitarle un Religioso, q̄ aun no avia enjugado las lagrimas de ternura de averle oido, y con voces bien sentidas le dixo: Padre Leñor, dele gracias á Dios, y alabe á su Magestad, porque este Sermon me persuado ha convertido toda la Ciudad. De las voces con que comenzó esta vez á predicar, se esparció aquella voz, que ha sido tan valida de averle hablado una Calavera. Tuvo motivo este rumor de aver empezado su Sermon en esta forma: Qué voz es la que oigo? Quien me llama? Quien me habla? Si será la voz de mi Padre? Y á este modo se introdujo á proponer la primera Verdad infalible de la Muerte. De aqui tomó cuerpo la creencia de los oyentes de averle hablado una calavera en el Pulpito; mas lo cierto solo fue lo q̄ deo escríto en el Capitulo de su Con-

version, con las menudas circunstancias que allí se expresan.

En otra ocasion, que aun estaba ocupado en el Colegio de la Purissima Concepcion de Zelaya en su Lectura, fue á hacer Misió á aquella Ciudad el V. P. M. Joseph Vidal, Obispo zelosissimo en la Vina del Señor, y verdadero Hijo del Fuego rodo de San Ignacio en su Sagrada Compania. Este, pues, Varon á todas luces grande, mirando sola la Gloria de Dios, siendo su talento, y espiritu bastante á comover toda una Ciudad como Mexico, pidió con humildes ruegos al P. Fr. Antonio Linaz cooperarse á su zelo, predicado un Sermon de Mission, noticia sin duda del espiritu que asistia á este Predicador Serafico. Obedeció gustoso nuestro Fr. Antonio, y tomando por assunto los tres lastimosos AYES, que entonaba por voces la Águila q̄ pinta el Evangelista Amado en su Apocalyps, exclamó diciendo: Ay de vosotros pecadores, los que habitais en la tierra! Con tal eficacia, y poderosas razones intimó á sus oyentes estos funestos AYES, que oprimidos del pavor, y heridos de compuncion, confundian las voces del Orador con sus clamores. Tal fue el horror q̄ se apoderó de los corazones, que hizo desfallecer á muchos hasta derribarlos en tierra; y por mucho tiempo despues de acabado el Sermon, duraban en el ambito de la Iglesia los lamentos, las lagrimas, y suspiros. Pareció esta vez nuestro Predicador á aquel Ángel que predicó al Pueblo de Dios en Gálgala, donde fueron tantos los suspiros, y lagrimas al escuchar sus voces, q̄ le dejó nombre al Pueblo, llamandole desde entonces LOCUS PLENTIUM. El lugar de los que lloran, (Judic. Cap. 2. vers. 4.) ó el sitio de las lagrimas: como pudo con razon apellidarse en el Sermon de este Predicador Apostolico la Iglesia de la Purissima Concepcion de Zelaya,

laza, que por mucho tiempo no pudo enjugar las lagrimas que sacó de sus moradores la penetrativa eficacia de este, que tan breve avia de ser el Anheligano de todos los Predicadores Apostolicos en este Reyno.

Con esta variedad de operaciones, ordenadas todas al mayor servicio de Dios, sin descacer un punto en sus penitentes fervores, antes sí brillando cada dia con exemplares acciones, fue continuando las ocupaciones de la Cathedra, siendo en los últimos años mas crecido su lucimiento, por el mayor esmero con que olvidadas otras diversiones se aplicaba a los Libros, y por la mas exacta modestia que observaba en todas las literarias concertaciones. Llegó, por ultimo, el tiempo de celebrarse el Capitulo Provincial en la Santa Provincia de San Pedro, y San Pablo de Michoacan; y se destino para esta funcion el dia veinte y cinco de Febrero de 1679 años, en que con general aclamacion fue electo en Ministro Provincial el M. R. P. Fr. Nicolás de Leon, Lector Jubilado, muy digno de toda memoria; y entre los decretos que precedieron a la Venerable Junta Capitular, uno fue, que se admitia a la Jubilacion el R. P. Fr. Antonio Linaz, por aver leido todo el tiempo que prescriben nuestras leyes, EX TOTO RIGORE JUSTITIAE, y a los trabajos con que sirvió quince años continuos en el ministerio de Lector, a la Santa Provincia, correspondió el lauro de la Jubilacion, que servia de palma, y laurel a su meritada Persona.

*** DIRECCION ***



Otros especiales Exercicios en que se empleaba el Siervo de Dios, solicitando saber la voluntad Divina para el acierto de sus operaciones.

EL Apostol de las Gentes S. Pablo, fue un vivo, y verdadero exemplar de los convertidos a la Ley de Gracia, cooperando con su voluntad a la vocacion Divina; y cifrando todos los primores de su contrito corazón en aquellas concisas palabras: Señor, que queréis que yo haga por vos? En solo esta clausula recopiló el Vaso de Eleccion todo un cúmulo de virtudes en sumo grado. O palabra, exclama la dulzura de San Bernardo; breve, pero cumplida, viva, y digna de toda estimacion! Ilustrado de la Divina Luz el imitador del Apostol San Pablo se entregó todo a la obediencia de sus Directores, como el Apostol a Ananias; y estos, como él mismo confiesa, haciendose cargo de los varios caminos, que le proponian sus buenos deseos, le mandaron se diese todo a la Oracion de resignacion, pidiendo al Señor le manifestase lo que le convenia hacer por su amor, y el mayor agrado de su santo servicio. Valióse el V. P. de todos los medios proporcionados para investigar con acierto el beneplacito Divino. Acudió al Trono de las Piedades, la Reyna de Angeles, y Hombres, MARIA Santissima, derramando su corazón, liquidado en ternuras en su presencia; y pidiendole por el Misterio de su Concepcion Immaculada, y por las gracias singularissimas con que le adornó en aquel instante el todo Poderoso, le diese a conocer por qué camino agradaria al Altissimo, y recompensaria con obras de su beneplacito el tiempo que lastimosamente avia malogrado, y perdido.

Estas

Estas mismas suplicas hacia a los Santos, y Angeles, y con especialidad se valia del Patrocinio del Principe de la Celestial Milicia San Miguel Arcangel, que siempre fue su cordialissimo devoto. A otros Santos especiales, que veneraba con singular esmero, pedia de continuo interpusiesen sus ruegos delante del Señor, para que su Magestad se dignase mostrarle la senda que fuese mas recta para encontrar el camino de sus justificaciones. Conociase pobre de virtudes, y como mendigo se encomendaba en las oraciones de algunas personas, que se señalaban en espíritu, todo a fin de alcanzar la desnudez total de las pasiones, la negacion de todo lo que podia arrastrar su aprovechamiento, y la perseverancia en el bien comenzado, para no retroceder en un punto de su nuevo camino. Combatiale varios pensamientos, todos dirigidos a encontrar con el acierto: sentia en su alma un lleno de fervorosos deseos, y sobresalían entre estos unas vivas ansias de la conversion de las almas; y olvidandose de sí mismo, dejando a un lado la indignidad, que le tenia entre su nada sumergido, le vino al pensamiento practicar lo que executó el Serafin humano N. P. San Francisco, quando buscó el camino del Cielo en los Santos Evangelios. Un dia, pues, despues de aver celebrado el tremendo Sacrificio de la Misa con ternura de su corazón, invocando la luz del Espiritu Consolador, puesto de rodillas con remor reverencial, y resignado corazón, abrió un Missal; y lo primero que encontró fueron las palabras del Precursor en el Cap. I. de San Juan: EGO VOX CLAMANTIS IN DESERTO, DIRIGITE VIAM DOMINI. Yo soy la voz del que clama en el desierto: enderezad vuestros pasos por el camino del Señor.

Abrió por segunda vez el Sacro Libro, y leyó en San Mateo, Cap. 10.

las palabras con que Christo Redemptor nuestro embió a predicar a sus amados Discipulos: ECCE EGO MITTO VOS SICUT OVES IN MEDIO LUPORUM. Advertid, que Yo soy el que os embió como Ovejas en medio de los Lobos. Hizo tercera vez apertion del Missal, y se halló con el Texto Sagrado de la Passion de Christo, y dice el mismo V. P. (de cuya relacion he trallumptado todo lo dicho, que no advertió por entonces de que Evangelista era la Escritura Sagrada) „Noté (prosigue el mismo) „y no con mucha advertencia, si seria voluntad del Señor el que predicara por el mundo Millones para la conversion de las almas, ó si acabados mis Estudios (succedió esto como tres años antes de jubilarse) me entraria entre los Barbaros, ó si me retiraria a una Recoleccion a meditar la Passion de N. Redemptor, porque aún no entendia lo que querria el Señor, ni aún acierto en nada, hasta que la obediencia lo declaró. Hasta aqui son sus formales palabras. Este linage de suertes (advierete la delicada pluma de nuestro Cornejo, in Vit. S. Franc.) no debe estrañarse la censura escrupulosa. En las cosas arduas pertenecientes al servicio de Dios, y en cuyas execuciones se debe fiar poco de la industria del juicio humano, usaron los Santos mas zelosos, recurrir al Propiciatorio del Señor con oracion humilde, buscando su beneplacito, guiados de un infinito rodó Divino, y agenos de toda superficialidad. San Antonio Abad abriendo el Libro de los Evangelios, buscó, y halló en ellos, al primer golpe, la seguridad de su admirable vocacion, y como refiere San Atanasio en su Vida. Esto mismo succedió a la Luz de la Iglesia, el siempre Grande Augustino en su Conversion; y hablando este Santo Doctor en su Libro sobre los Psalmos, al 30. las suertes, dice: (supuesto conducir al ser-

H

vicio

vicio de Dios) no tienen cosa alguna de malicia, porque solo es buscar la solución segura de las dudas, con deseo santo de que la voluntad de Dios se conozca, y se execute. Las suertes que se prohíben son las adivinatorias, y en donde se usan con ritos de vana observancia; las permitidas, como dicen los Moralistas, son las divinatorias, y consultorias, quitado todo genero de abuto, y superstición: conque se ve aver sido acción laudable la de nuestro caso.

Para mas individuacion de lo que passaba en el interior fluctuante entre temores del V.P. por este tiempo, quiero valerme de sus mismas voces, como las hallo escritas de su letra: „Estando (dice) en estas dudas, procuré hacer Oracion de resignacion, conforme al consejo de mis Padres espirituales, y Personas de espíritu, con quien comunicaba mis ansias, que eran tantas, y con tantas lagrimas en mis Sacrificios (y mas en contemplando la Sangre derramada de nuestro Cordeño Divino, y antantissimo Jesús, y tan desestimada esta fineza, y un fin numero de almas que actualmente se condenan, ya de Christianos engañados del demonio en tantos vicios, y pecados; ya de Moros, Hereges, y Judios, y mas de aquellos miserables Gentiles, que por falta de Ministros, y Obreros, se condenan) que llegaba a punto de no poder pasar adelante. Digo esto muy forzado, y contra mi voluntad; sino a fin de alcanzar lo que pretendo, que es defangar a tantos innumerables pecadores, que viven engañados del demonio; y convertir tantas almas de Infieles, y mas de Gentiles, por mas dociles, cuyas almas, sin remedio se condenan por falta de Obreros, y Ministros. O quien tuviera el poder todo en la mano, y repartirse en todas las partes de el Mundo predicando verdades, y manifestar

los enredos de aquella bestia, que ha ta al mismo Señor se atrevió a tentar en el Desierto! Pero todo ha de venir de lo alto, solo lo que suplico es, que respondamos a los impulsos. Los Superiores, como Superiores, para amparar la causa del Señor, y los Predicadores, como Predicadores que nos alentemos a dar muchas almas a Dios.

„Llegóme, pues, el Capitulo Provincial, (prosigue en su narracion el V.P.) „en que acababa mi Lectura para la Jubilacion, y en que avia de salir de mis dudas; y entendiendo que me avian de hacer Guardian del Colegio de Zelaya, remiando la carga del gobierno, hallandome muy lleno de escrúpulos, pues aún no sabia gobernar mi alma, y menos aora, comuniqué al Superior los impulsos de mi retiro, o predicar desengaños para la salvacion de las almas. Respondiome, que faltaban Sugeros para los oficios, y que hiciera la obediencia; sugeteme a ella, mirandola como Norte seguro de la vida espiritual; y para asegurarla mas, dixete tres Misas: la primera, a la Purissima Concepcion de MARIA Santissima; la segunda, a San Antonio de Padua; y la tercera, a las benditas almas del Purgatorio, mis Abogadas, para que solo se hiciese la purissima, y rectissima voluntad del Altissimo. Tambien conociendo un Religioso, y una Religiosa de Santa Clara, de singulares espíritus, visitelos para que encomendassen esta causa a su Divina Magestad. El Religioso me dió grandissimos alientos las veces que lo visité, insinuandome en sus palabras lo que despues vi en execucion; y la Religiosa, despues de muchas veces exortada, me dixo: que por dos veces en la Oracion me vido en vision predicando a multitud de Gentes, con un Santo Christo en

„las manos, diciendome: O, quien pudiera seguirle! Quien pudiera ayudarle! Quédeme confuso alabando a Dios, y mas quando en España lo vi executado tantas veces.

Digna es de reflexion la Soberana Providencia conque el Altissimo dejó boquejadas todas las Empresas del Instituto Apostolico, que el Varon memorable avia de observar en sí, y en todos sus Alumnos, quando fundasse los Colegios de Misiones; pues si bien se atiende por las clausulas, que encontré al registrar los Santos Evangelios, se miran oy practicados aquellos soberanos documentos, en la Propagacion de la Fè, y Conversion de Infieles, que miran los Colegios como principal Instituto; y por esto, con el glorioso ymbre de Predicadores Apostolicos de PROPAGANDA FIDE, embiados por el Vicario de Christo, como Ovejas entre Lobos, y expuestos a cada passo a perder las vidas. En la voz que predicaba en el Desierto, se experimenta la de los Ministros Evangelicos, predicando Penitencia entre los Catholicos, en el Desierto de este mundo; y en el texto de la Passion, que salio a la tercera vez por registro, quiso darle a entender el Cielo a este Varon Serafico, lo destinaba a él, y a sus Compañeros, para que predicassen con obras, y palabras a Christo Crucificado, y el tiempo que se recogiesen a los Colegios (como por la Bondad de Dios se procura) viviesen entregados a la memoria continua de la Passion del Redemptor, entrañando esta devocion de las devociones en todas las almas, que corriesen por cuenta de su espiritual direccion; y que promoviesen en todas las partes que predicassen, la frecuencia de la Via-Sacra, que consagró nuestro Amoroso Dueno con tanta costa de tormentos, y de vertida sangre.

En averle valido de tomar confesio con personas espirituales para no er-

rar el destino de su vocacion, calificó despues sus aciertos; y pues lo vimos practicado aún en Varones Santos. Baste un exemplar por muchos; como que executó el Serafin en carne, N. P. S. Francisco, quando aún sintiendose llamado por repetidas inspiraciones para la conversion del mundo, no obstante, ordenó a su amada Hija Santa Clara, y al Bienaventurado Fray Sylvestre su Discipulo, negociassen con Dios en la Oracion les manifestasse en este punto su divino beneplacito; y ambes tuvieron por respuesta, no queria Dios a su Siervo Francisco solo para sí, sino que le destinaba para el aprovechamiento de muchos. Esto mismo en substancia, le daban a entender aquellas dos Personas Religiosas a nuestro Fr. Antonio, quando le persuadieron la Predicacion Apostolica. Y porque puede eeder en honra de esta Santa Provincia de S. Pedro, y S. Pablo de Michoacán, se conozcan los Sugetos que fueron Espirituales Arbitros de nuestro Misionero, en lo que he podido investigar, fue uno el M. R. y V. P. Fr. Bartolomé de Campo Verde, honor de la Santa Recoleccion, de que fue Fundador, y Prelado; y despues Provincial exemplarissimo; cuyas virtudes pedian mas numeroso Panegyris. La Religiosa, es cierto, y asentado, fue la V. M. Antonia de S. Jacinto, Profesora en el Real Convento de Santa Clara de esta Ciudad de Querétaro; cuya cerrada vida, virtudes heroicas, y favores celestiales, tienen ya vista la luz publica, en su Vida, que se dió a la estampa el año de 1689. y por lo que allí se ve, se podrá rastrear aver salido cierto el pronostico de aver visto en la Oracion al V. P. Linaz con un Christo en las manos, predicando a multitud de Gentes; y así lo entendió el mismo quando predicaba en España. Así fue disponiendo el Señor a su Siervo para que despues fuesse una

sonora voz, conque convocasse Operarios para su Vina, y le acrecentalle una miez copiosissima en almas convertidas para regocijo de su Iglesia.

CAPIT. XII.

Ocupase, despues de Jublaido, en la Predicacion Apostolica, con singular exemplo.

EL Amor de Dios, que ya avia tomado pacifica morada en la alma dichosa de nuestro Fr. Antonio, como no puede ser aquilutado si no se le junta un encendido amor para con el proximo; por ser como dos ramas de activo fuego, nacidas de un mismo tronco, alternadamente batian como dos alas su corazon. Tirabile la una al retiro de la contemplacion, para entregarse todo á las delicias de la soledad, en que sus sentidos, y potencias, no tenian otro objeto, q al Amado de su alma; pero al mismo tiempo que consideraba sus finezas se le ofrecian las ingratitudes conque es ofendida la Magd. Soberana del torpe descuydo de los hombres, y esta ala le tiraba con una oculta fuerza, para que saliese á lo publico, predicando desengaños, cõ la voz, y el exemplo. Prendió este zelo en su pecho tan infaciable llama, que olvidando sus temores, se resolvió á poner en planta parte de sus designios; y aviendo obtenido la laura de su Jublaidacion por el mes de Febrero, y exercitandose en Pulpito, y Confessionario esta Quaresima, solicitó salir á hacer Misiones por el Obispado de Michoacan con otros Compañeros. Era á la sazón Prelado de aquella Santa Iglesia el Ilmo. y Rmo. Señor Dr. D. Francisco de Aguiar, y Seyjas, Espejo de Obispos, Norma de

Prelados Ecclesiasticos; cuyas virtudes, y meritos le sublimaron á ser Arzobispo de Mexico; y cuya santa vida corre por todo el Orbe: en alas de la fama; y ardiendo á las humildes suplicas de nuestro reciente Missinero, le dió plenaria facultad para que se exercitase con otros Religiosos de su eleccion en tan santo Ministerio. Y porque se vea, assi el zelo de tan Santo Prelado, como el exacto cumplimiento de la Apostolica ocupacion en los Religiosos de esta Santa Provincia, me pareció insertar parte de las Letras de el Ilmo. Señor Obispo, dirigidas á todos los Ecclesiasticos, y Juezes de su Diocesis, y Distrito; y son en esta forma:

Hacemos saber, que movidos del deseo de las almas, y mayor cumplimiento de nuestra obligacion, viendo el tanto, incansable zelo cõ que los Religiosos de N. S. P. San Francisco se aplican á todos los miserios de la salvacion, y provecho de los Fieles, y en particular en el exercicio de las Misiones: deseando promoverle quanto es de nuestra parte. Damos nuestra grata licencia al R. P. Fr. Antonio Linaz, Lector Obispado, y Custodio de esta Provincia de los Apostoles S. Pedro, y San Pablo, de este nuestro dicho Obispado, para que por sí solo, ó con uno, u dos Compañeros Sacerdotes de la misma Religion, y que sean aprobados por el dicho R. P. Lector; para que puedan, segun el santo zelo, hacer Mission en todos los Lugares de este nuestro Obispado; y le damos nuestras veces para señalar un dia de fiesta para la Comunión general; y para que pueda predicar, enseñar la Doctrina Christiana, oir de penitencia á todos los Fieles, assi hombres, como mugeres, y Religiosas, y absolvelas de todos sus crímenes, y excessos, y de los casos á Nos reservados, por todo el

tiem-

tiempo que durare la Mission. Además de esto, concedió por cada vez que oyessen Mission, ó Doctrina, quaranta dias de Indulgencia. Su fecha en Valladolid á dos de Abril de mil seiscientos y setenta y nueve.

En estas tan expressivas razones de un Prelado tan exemplar, se dejan ver los ardores de un santo zelo, y al mismo tiempo panegyricadas las operaciones de los Religiosos de la Santa Provincia. Entre ellas se hacia lugar, como lo declara su Ilmo. EL EXERCICIO DE LAS MISIONES, lo qual no puedo pasar, sin hacer especial reflexion de quan antigua era en tan Sacra Provincia esta empresa de hacer Misiones; y que siguiendo las mismas huellas, procuró emplearle en ellas nuestro Jublaido, quedando desde entonces dibujada la montaña, que hasta oy mantienen al abrigo de esta Santa Provincia los Missioneros Apostolicos. No te maravilles, Provincia Apostolica, y Religiosissima, quando te ves favorecida en toda esta Nueva España, con ser tú la primera en que se fundó un Colegio de PROPAGANDA FIDE, pues fuiste la mas señalada por este tiempo en la Predicacion Apostolica. Y quiso el Señor premiar tus zelosas tareas, conque tú, antes que otra, tuvieses en tu albergue confirmado el Instituto, que con tanta gloria de Dios se ha propagado en Colegios de otras tres Provincias en estos Reynos. Conseguida, pues, la licencia del Ilmo. Señor Seixas, y con el beneplacito de sus Superiores, salió á hacer guerra al Infierno el V. P. Fr. Antonio por los Lugares, Villas, y Ciudades del Obispado, y Reyno de Michoacan. Dejó el nido de su Religioso Claustro, para volar adonde le conducian las alas de su zelo, llevando en ellas la mejor salud para la salvacion de las almas, y en vez de ramo de Oлива en su pico, palabras de paz á los q

se avian de reconciliar con Christo. No tenia por esta ocasion nuestro Missionero particular incumbencia, que le pudiesse servir de obstaculo á su predicacion; y segun lo que tengo conjeturado, pasaron de seis meses los que gastó en esta correria Apostolica.

Siempre procuro en sus Sermones el aprovechamiento en sus oyentes, aun antes de su ultimo desengaño: mas agora que rayaba toda la luz de la verdad en su alma, puso en esto muy particular esmero. Muchos Ministros Evangelicos lamentan entre las perfecciones de la Iglesia Santa la predicacion del todo culta; y que por atender con nimiedad á la ostentacion de humana sabiduria, dejan estorvar de compuncion los corazones, malbaratando sus fatigas por la vana sutileza de los conceptos. Queja es esta, que el Sabio Caton aun sin luzes de Fe, formaba de los Oradores de Grecia, quando decia: que á los Griegos les nacia de los labios la Oracion, y del corazon á los Romanos. Cuidan muchos de dar sentido á lo que dicen, quando solo se debe decir con sentimiento. Escogió Dios al V. P. Fr. Antonio para Predicador de su gloria, y le adornó de particular talento para mover á lagrimas los corazones: prefirióle aquella eloquencia natural, q sin mucho artificio del estudio, basta para conseguir lo que se desea en sus oyentes. Su estilo era como claro, corriente, y el q pedia la seriedad de las materias que trataba. Sus palabras mas llenas de confianza q de cuidado, eran ardientes y animadas de su espiritu. Reverberaban en ellas como en espejo la imagen, y costumbres del Orador, y se conocia el zelo Apostolico, que abrasaba su corazon en las llamas de una caridad encendida. Las voces que avia de aguzar el ingenio, las limaba en saetas agudas el espiritu, valiendose de la Sagrada Escritura, de

vieron en toda la navegacion contratiempo, y solo les sobraron motivos para alabar, y engrandecer la piedad de Dios, que los condujo á las costas de Cadiz cō prosperos sucesos. Apenas desembarcó Fray Antonio en aquel Puerto, se fue á hospedar al Convento de la Santa Observancia, donde le recibieron con fraternal benevolencia.

A pocos dias de descanso, le asaltó una enfermedad gravissima, q̄ ocasionó grave peligro en su vida; y aviéndose libertado de ella, visitándole el R. P. Guardian de aquel Santo Convento, le consoló, diciendo: estē muy alentado, que ya está fuera de riesgo. En el conficto del achaque pidió el enfermo al P. Vicario de aquel Convento le hiciesse cantar una Misa, en honra de MARIA Santissima nuestra Reyna, y Señora, y q̄ le dixessen doce rezadas, en reverencia de los doce Apostoles; para que pidiesen al Señor le diese salud, si cōvenia, y para imitarles, segun sus ansias, y deseos, en el exercicio de la Predicacion Apostolica. En esto se dá á conocer como el principal destino de su viaje iba dirigido á poner en planta los fervorosos deseos de predicar por todas partes, imitando á los Discipulos de Christo; pues solo deseaba la salud, y la vida, para emplearla en tan santo ministerio. Acaecióle en el intermedio de su enfermedad un raro favor del Cielo, que dejó escrito de su letra, y tengo á la vista, en esta forma: Quando se hallaba en lo mas apretado de sus dolencias, una noche casi en la mitad de su curso, aviendo conciliado el sueño, le pareció se hallaba del todo sano, y robusto, sintiendo al mismo tiempo dulzuras su Alma, como si se le participasen algunos desvelos de la Celeste Patria, imaginando estaba en la gloria; y prosigue diciendo: „ Me parece „ que vi á MARIA Santissima con el

„ Niño JESUS en los brazos, y que „ decia estas palabras: (que las tengo „ impresas en la memoria) „ Así „ sabe pagar mi Hijo todos los trabajos „ bajos que se padecen por su amor. Entonces el V. P. prorumpió en el mismo sueño, con grandes alientos; „ Pues Señor, vengan trabajos cō paciencia para sufrirlos; pues todos „ los padeceré por el Divino Amor. Al despertar sintió dolores intensissimos, que toleró resignado, por dos, ó tres dias; y luego comenzó á sentir mejoría instantaneamente.

Por todas las circunstancias, no encuentro en este singularissimo favor, que dormido recibió el V. P. cosa q̄ se oponga á las reglas de Vision verdadera, así por el Sugeto á quien se mostró, profundamente humilde, como por los designios á que se encaminaba la vision de darle alientos para los incomparables trabajos, que avia de padecer en la tarea de su Apostolica Predicacion; y que parece quiso el Señor por el cōdúcto de todas las gracias MARIA Santissima su señalada Protectora, alentar con aquellas consideraciones, que tuvo entre sueños, las multiplicadas fatigas, que avia de tolerar despierto, y á q̄ se ofreció pronto, pidiendo trabajos, con tal, que se le diese paciencia para llevarlos por el Amor Divino. Califica asimismo esta Vision el averla descubierto el mismo favorecido, á su inmediato General Prelado, mucho tiempo despues, que fue al año siguiente, quando solicitaba la Fundacion de este Colegio Apostolico. Era Ministro General de toda la Religion Seráfica el Rmō. P. Fr. Joseph Ximenez Samaniego, cuya circunspeccion en materias mysticas, es notoria; y con luces meridianas lo dá á conocer el Prologo Galeato prefijo en las Obras de la V. M. Maria de JESUS de Agreda. Este Insigne Prelado aprobó el espíritu del V. P. y

no desintió en lo que comunicó en esta, y otra Vision, antes le recomendó, como á Persona de singular espíritu, á los Señores del Real Consejo, á fin de que lograra sus Apostolicos designios.

El ser este favor en sueños, ó despierto, no muda la substancia del hecho; pues para los efectos es certissimo, que en vigillas, y sueños engendran las visiones, y revelaciones de Dios, igual seguridad, y eficacia. Tanta eficacia tuvieron el Patriarca Santissimo Sr. S. Joseph, y los Reyes Magos para obrar, y firmeza para creer, por lo que oyeron dormidos, como tuvieron estando despiertos. Pudiera la Critica menos piadosa objetar, á qué fin haria relacion el V. P. á su Prelado de este favor, que recibió en oculto? Satisfice á esto el Venerable Siervo de Dios, dando la razon en el resto de su informe, porque no se atribuyesse lo que decia, á recomendacion de su Persona, y q̄ era compelido de oculta fuerza. „ Todo quanto tengo „ escrito hasta aqui (son sus palabras) „ bien sabe el Señor q̄ me dá en rostro, y no quisiera sino estarme en la Celda, y no ver mas que á mi Dios, y Señors; y como son materias, que confieso ingenuamente, que no las entiendo, no quisiera estar mas que „ á la pura obediencia de mis Superiores, y Confessor, y vivir retirado; „ y se lo pido á Dios muy deveras, no „ se pierda mi barquilla, ó mi alma „ en tanta navegacion, y peregrinacion. Pero de otra parte se me enciende tanto el corazón en bien de „ las almas, que me hace discurrir mil „ cosas, buscando trazas, modos, y „ medios para q̄ todos nos salvemos, „ y vamos á catar el SANCTUS, SANCTUS, SANCTUS, á la Magestad Summa del Señors; y no seamos como aquellas miserables almas condenadas, de cuyas bocas no se oyen

„ sino maldiciones, y blasfemias contra el Altissimo Señor. Qué miseria! Qué infelicidad!

Estos acritolados afectos, que no podia ocultar por la actividad de la llama en que se ardia, le obligaban á descubrir aun lo que mas deseaba tener oculto. Mas quien puede cõcorder en el pecho todo un incendio? En estas ocasiones q̄ le favorecia el Señor con las suavidades de su amoroso trato, se persuade la piedad, le mostraria al mismo tiempo Su Magestad los muchos trabajos q̄ avia de padecer por la exaltacion de su Santissimo Nombre, como al Apostol; y se los descubria muy por extenso. Allí podemos conjeturar, le haria presentes las prolijas, y dilatadas peregrinaciones q̄ avia de tolerar, las incomodidades de las pestilencias, las hambres, y penurias, las fuertes contratiempos en sus pretensiones Apostolicas, las contradicciones en sus dictámenes, las persecuciones domesticas, y toda la turba de oposiciones, que avian de combatir su fogoso espíritu. Entonces armado de fortaleza exclama á la Madre de Piedades: „ Vengan trabajos, con paciencia, q̄ todos „ los padeceré por el Divino Amor. O espíritu! Emulo de las finezas del abrado pecho de un San Francisco Xavier!

Luego que con la celestial visita al dia tercero se halló del todo restituido á la salud, pasó á la Corte de Madrid á la presencia de sus Superiores, en quienes halló entrañas de Padres; y reconocieron estos en la mesura de sus palabras, en la modestia de su amable rostro, en lo penitente de su semblante, y en todas las acciones de su religioso porte, que el que venia de las Indias traia un rico tesoro de meritos, y un caudal muy crecido de virtudes; apoyadas estas con las noticias, que del Sugeto daban por sus letras los Prelados que le avian remitido,

do, y las que ya la fama desde Cadiz, y Sevilla avia divulgado. Certificados los Superiores de que en la intrepidez ardiente de su zelo, se descubria una preciosa mina del oro purissimo de caridad de sus proximos, condescendieron benignissimamente à sus fervorosos deseos. Falaban mas de dos años para la celebracion del Capitulo General, que se avia de celebrar en la Imperial de Toledo; y no permitiendo treguas las ansias del V. P. se le vino à las manos la ocasion, que tanto avia anhelado, de ser uno de los Predicadores Apostolicos, numerado entre los muchos que en toda España, y Portugal se señalan en tan alto ministerio por aquel tiempo. Obtuvo en primer lugar licencia, y beneplacito del Rmó. Comisario General de Indias Fr. Juan Luengo: pasó luego à sacar letras del Eminentissimo Señor Nuncio de su Santidad; y entretanto que por ausencia del Rmó. Comisario General propietario, entró como delegado, con plenitud de potestad, el Rmó. P. Fr. Miguel de Avengózar, obtuvo Patente de este meritissimo Prelado, en que condescendiendo à los fervorosos deseos de Fray Antonio, confiado de su virtud, y zelo, le nombra, y declara por Predicador Misionario, y le dà facultad para que pueda hacer Mission por todos los Reynos de España, y en todos los Conventos, asì de Religiosos, como de Religiosas, sugeros à su obediencia: y para q con mayor comodidad se ocupe en este santo empleo, le dà facultad de tomar dos Compañeros escogidos de qualquiera Provincia de España: con tal, q tengan por escrito licencia de sus Provinciales para acompañarle.

Dióle asimismo autoridad, y licencia para dar Abitos de la Tercera Orden, y de absolver de casos reservados, en la Religión, y de poder hacer Platicas en los Monasterios de Religiosas sugere-

tas à su obediencia, y confesarlas: mandando por tanta obediencia no se atreviese Prelado alguno inferior à impedir al P. Fr. Antonio, y sus Compañeros el exercicio de tan santo ministerio. Esta Patente firmó, y selló cõ su signo el Rmó. P. Comisario General de Indias en el Convento de N. P. S. Francisco de Madrid à veinte de Enero de mil seiscientos y ochenta. Gustoso el V. P. con estas primicias de Predicador Apostolico, fue sacando licencias de los Ilustrissimos Arzobispos, y Obispos, por donde transitaba, para predicar, confesar, y hacer Misiones; y no perdiendo tiempo en posada alguna, Ciudad, Lugar, ò Convento en que pudiese emplear la caridad predicando, ò confesando: sin detenerse, enderezó su viage à su Patria la Isla de Mallorca, deseando observar el orden natural de la salvacion de sus Padres, Hermanos, y Parientes (hablo con sus voces) como à quienes estaba mas obligado, quiso retornar à aquel fértil terreno el favor de averle dado Cóns, regraciándole en beneficios espirituales el ser natural, Cristiano, y Religioso, que avia allí recibido. Con peso natural nos enseñan las Aguas à buscar el manantial de donde salieron, reconociendo agradecidos los Rios su mismo origen, en sus aumentadas corrientes, no para estancarse, antes para de nuevo difundirse en beneficio de la tierra, como lo testifica el Oraculo Divino.

CAP. XIV.

Entra predicando en su Patria Mallorca, donde se mantuvo un año, con extraordinarios frutos.

NO fuera tan acrisolado el zelo de la salvacion de las almas, q ardía en el pecho de nuestro Custodio, si el mismo no lo metiera en

en mas arduos empeños. Fuera tener mortificada su Caridad padeciendo ociosa; y para que no lo fuese, avendo determinado visitar à su Patria, y Payfanos en la Isla de Mallorca, supo compensar la vida temporal, que debia à aquel fértil terreno, con bolverle en saludable doctrina, frutos de vida eterna. No avia tenido en casi siete años, cartas, ni noticias de sus deudos, por hallarse en las Indias; y quando pudiera tener en lo natural aquella inocente complacencia de bolver à veer à sus Padres, se halló aver muerto en este tiempo, q careció de saber de ellos; y juramente quatro hermanas, y muchos parientes: de q tuvo materia bastante para resignarse en las disposiciones de lo Alto, y hacer por todos multiplicados Sufragios, y Sacrificios para el alivio de las penas que acaso podian tener en el Purgatorio. Quando llegó à estas Islas, fue à los principios de Quaresma del año de ochenta; y obtuvo las licencias del Ilmó. y Rmó. Señor Don Bernardo Coronel, Obispo de Mallorca, en las quales le concede ampliamente exercite en su Diocesis todo lo que le avia concedido por sus Letras en el Obispado de Michoacán el V. ò Ilmó. Sr. Don Francisco de Aguilar, y Seixas, concediendo quarenta dias de Indulgencia à todos los que asistieran à sus Sermones.

Con este beneplacito, y la bendicion de los Prelados de aquella su Santa Provincia, tendió las redes de la Predicacion Evangelica, cõ gran consuelo de sus Payfanos, que admiraban la abundancia de riquezas espirituales, que este Comerciante del Cielo les traía de las Indias. Comenzó à predicar la Dominica de Passion, y siendo muy numerosos los concursos logró à manos llenas el cultivo de sus sudores. Pautando pocos dias, y escogiendo Compañero de su satisfacion,

salíó à correr toda la Isla de Mallorca, y la de Menorca, entregado todo à las tareas de su ministerio Apostolico. No dejó Ciudad, Villa, ni Lugar en todo aquel Territorio, que no quedase ilustrado con su sana, y provechosa doctrina; siendo en el Pulpito fuego ardiente sus palabras; y en el Confesionario llamas de Caridad sus exortaciones, y consejos. Iba el fuego pasando de unas partes à otras, asolando bosques de viciosas ramas, y dejando los Lugares hechos plantèles de virtudes. Dióle el Señor tal fortaleza de salud en esta ocasion, que no tuvo el menor achaque, que impidiese los fervores de su zelo; con ser tan continuo el trabajo (que como el mismo dejó escrito) predicaba todos los dias uno, dos, y tres Sermones, y dia de cinco, y seis Platicas, todas para mayor aliento, y desengano de sus oyentes. Confessaba toda la mañana entera hasta el medio dia; y las tardes se gastaban en predicar, rezar el Santo Rosario, y Via Sacra, teniendo disciplina con los hombres todas las noches.

Con tèsón constante trabajó todo el año, y para cerrar el hermoso círculo de su correria Apostolica, predicó en el Real Convento de N. P. San Francisco de la Ciudad de Palma toda la Quaresma continua del año de ochenta y uno, estudiado todos los dias Sermon nuevo, y los Domingos predicaba à mañana, y tarde, sin que le fatigase el menor dolor de cabeza, ni le firtiesen de estorvo los Caniculares cõ sus bochornos; ni los frios erizados del Invierno, q aquel año sacron las nieves excessivas en toda la Isla. Ardiendo siempre el corazon de este Siervo de Dios en el zelo de la salvacion de todos sus proximos, negociaba à fuerza de oraciones, y lagrimas la reduccion de muchos, que se mostraban rebeldes à la luz de su doctrina. Si alguna vez conocia, ò por noticia que le daban, ò

do, y las que ya la fama desde Cadiz, y Sevilla avia divulgado. Certificados los Superiores de que en la intrepidez ardiente de su zelo, se descubria una preciosa mina del oro purissimo de caridad de sus proximos, condescendieron benignissimamente à sus fervorosos deseos. Falaban mas de dos años para la celebracion del Capitulo General, que se avia de celebrar en la Imperial de Toledo; y no permitiendo treguas las ansias del V. P. se le vino à las manos la ocasion, que tanto avia anhelado, de ser uno de los Predicadores Apostolicos, numerado entre los muchos que en toda España, y Portugal se señalan en tan alto ministerio por aquel tiempo. Obtuvo en primer lugar licencia, y beneplacito del Rmó. Comisario General de Indias Fr. Juan Luengo: pasó luego à sacar letras del Eminentissimo Señor Nuncio de su Santidad; y entretanto que por ausencia del Rmó. Comisario General propietario, entró como delegado, con plenitud de potestad, el Rmó. P. Fr. Miguel de Avengózar, obtuvo Patente de este meritissimo Prelado, en que condescendiendo à los fervorosos deseos de Fray Antonio, confiado de su virtud, y zelo, le nombra, y declara por Predicador Misionario, y le dà facultad para que pueda hacer Mission por todos los Reynos de España, y en todos los Conventos, asì de Religiosos, como de Religiosas, sugeros à su obediencia: y para q con mayor comodidad se ocupe en este santo empleo, le dà facultad de tomar dos Compañeros escogidos de qualquiera Provincia de España: con tal, q tengan por escrito licencia de sus Provinciales para acompañarle.

Dióle asimismo autoridad, y licencia para dar Abitos de la Tercera Orden, y de absolver de casos reservados, en la Religión, y de poder hacer Platicas en los Monasterios de Religiosas sugere-

tas à su obediencia, y confesarlas: mandando por tanta obediencia no se atreviese Prelado alguno inferior à impedir al P. Fr. Antonio, y sus Compañeros el exercicio de tan santo ministerio. Esta Patente firmó, y selló cõ su signo el Rmó. P. Comisario General de Indias en el Convento de N. P. S. Francisco de Madrid à veinte de Enero de mil seiscientos y ochenta. Gustoso el V. P. con estas primicias de Predicador Apostolico, fue sacando licencias de los Ilustrissimos Arzobispos, y Obispos, por donde transitaba, para predicar, confesar, y hacer Misiones; y no perdiendo tiempo en posada alguna, Ciudad, Lugar, ò Convento en que pudiese emplear la caridad predicando, ò confesando: sin detenerse, enderezó su viage à su Patria la Isla de Mallorca, deseando observar el orden natural de la salvacion de sus Padres, Hermanos, y Parientes (hablo con sus voces) como à quienes estaba mas obligado, quiso retornar à aquel fertile terreno el favor de averle dado Cõns, regraciandole en beneficios espirituales el ser natural, Christiano, y Religioso, que avia alli recibido. Con pello natural nos enseñan las Aguas à buscar el manantial de donde salieron, reconociendo agradecidos los Rios su mismo origen, en sus aumentadas corrientes, no para estancarse, antes para de nuevo difundirse en beneficio de la tierra, como lo testifica el Oraculo Divino.

CAP. XIV.

Entra predicando en su Patria Mallorca, donde se mantuvo un año, con extraordinarios frutos.

NO fuera tan acrisolado el zelo de la salvacion de las almas, q ardía en el pecho de nuestro Custodio, si el mismo no lo metiera en

en mas arduos empeños. Fuera tener mortificada su Caridad padeciendo ociosa; y para que no lo fuese, avendo determinado visitar à su Patria, y Payfanos en la Isla de Mallorca, supo compensar la vida temporal, que debia à aquel fertile terreno, con bolverle en saludable doctrina, frutos de vida eterna. No avia tenido en casi siete años, cartas, ni noticias de sus deudos, por hallarse en las Indias; y quando pudiera tener en lo natural aquella inocente complacencia de bolver à veer à sus Padres, se halló aver muerto en este tiempo, q careció de saber de ellos; y juramente quatro hermanas, y muchos parientes: de q tuvo materia bastante para resignarse en las disposiciones de lo Alto, y hacer por todos multiplicados Sufragios, y Sacrificios para el alivio de las penas que acaso podian tener en el Purgatorio. Quando llegó à estas Islas, fue à los principios de Quaresma del año de ochenta; y obtuvo las licencias del Ilmó. y Rmó. Señor Don Bernardo Coronel, Obispo de Mallorca, en las quales le concede ampliamente exercite en su Diocesis todo lo que le avia concedido por sus Letras en el Obispado de Michoacán el V. è Ilmó. Sr. Don Francisco de Aguilar, y Seixas, concediendo quarenta dias de Indulgencia à todos los que asistieran à sus Sermones.

Con este beneplacito, y la bendicion de los Prelados de aquella su Santa Provincia, tendió las redes de la Predicacion Evangelica, cõ gran consuelo de sus Payfanos, que admiraban la abundancia de riquezas espirituales, que este Comerciante del Cielo les traía de las Indias. Comenzó à predicar la Dominica de Passion, y siendo muy numerosos los concursos logró à manos llenas el cultivo de sus sudores. Pautando pocos dias, y escogiendo Compañero de su satisfacion,

salíó à correr toda la Isla de Mallorca, y la de Menorca, entregado todo à las tareas de su ministerio Apostolico. No dejó Ciudad, Villa, ni Lugar en todo aquel Territorio, que no quedase ilustrado con su sana, y provechosa doctrina; siendo en el Pulpito fuego ardiente sus palabras; y en el Confesionario llamas de Caridad sus exortaciones, y consejos. Iba el fuego pasando de unas partes à otras, asolando bosques de viciosas ramas, y dejando los Lugares hechos plantèles de virtudes. Dióle el Señor tal fortaleza de salud en esta ocasion, que no tuvo el menor achaque, que impidiese los fervores de su zelo; con ser tan continuo el trabajo (que como el mismo dejó escrito) predicaba todos los dias uno, dos, y tres Sermones, y dia de cinco, y seis Platicas, todas para mayor aliento, y desengano de sus oyentes. Confessaba toda la mañana entera hasta el medio dia; y las tardes se gastaban en predicar, rezar el Santo Rosario, y Via Sacra, teniendo disciplina con los hombres todas las noches.

Con tesón constante trabajó todo el año, y para cerrar el hermoso círculo de su correria Apostolica, predicó en el Real Convento de N. P. San Francisco de la Ciudad de Palma toda la Quaresma continua del año de ochenta y uno, estudiado todos los dias Sermon nuevo, y los Domingos predicaba à mañana, y tarde, sin que le fatigase el menor dolor de cabeza, ni le firtiesen de estorvo los Caniculares cõ sus bochornos; ni los frios erizados del Invierno, q aquel año sacron las nieves excessivas en toda la Isla. Ardiendo siempre el corazon de este Siervo de Dios en el zelo de la salvacion de todos sus proximos, negociaba à fuerza de oraciones, y lagrimas la reduccion de muchos, que se mostraban rebeldes à la luz de su doctrina. Si alguna vez conocia, ò por noticia que le daban, ò

por la especial luz que le asistía, que algun pecador se hacia sordo á las voces de la predicacion, tapando como el Apid los oídos, por no escuchar el canto de este Benefico diestro á lo del Cielo; eran tantas, y tan amargas sus lagrimas, q̄ enternecian al mas duro.

Sucedia de ordinario, que aquellas piedras durísimas, que no se dejaban labrar con la Escoda azerada de la palabra Divina, se sujetaban para el pulimento con la sangre de este pequeño gusano; pues sangre del corazon eran las lagrimas que vertian sus ojos, para vencer su dureza. Lloraba como niño las culpas que los hombres cometian contra Dios, con llanto inconsolable, y hacia tales estremos de sentimiento, que no podian los mas prudentes reprimir las corrientes de su llanto. Tales eran las ansias de sacar de entre las garas del Leon Infernal las Ovejas compradas con la Sangre preciosa de Jesu-Christo, que para liberrarlas no perdonaba trabajos, y se le hacian dulces las fatigas, la hambre, y la sed, pasando muchas noches en vigilia, y otras durmiendo en los campos á la inclemencia de recios temporales, por convertir aunque fuese una sola alma. En los Lugares que entraba era su primer diligencia salir por las Calles inflamado el espíritu, haciendo actos de amor, tan fervorosos, que enternecia las racionales piedras, y de los Pueblos hacia Parayfos; tan olvidado de sí, que no pocas veces no se acordaba, ni aun del natural alimento.

Hacia Millones este Apostolico Padre en la Villa de Sináu, seis leguas distante de la Ciudad de Palma, en el Reyno de Mallorca; y un día, q̄ avia gastado enteramente la mañana predicando, y confessando, sin querer tomar alimento alguno, se partió de repente á la Ciudad. Preguntóle su Compañero, advirtiéndole lo intempestivo del viage, sin prevencion de vianda, y en

el Varon de Dios la falta de alimento; adonde vamos P. Fr. Antonio? A la CIUDAD, respondió enardecido, PORQUE IMPORTA ESTA NOCHE LA CONVERSION DE CIERTAS ALMAS, QUE ESTAN EN GRAVE PELIGRO, Y SON HECHURAS DEL MUY ALTO. Prosiguieron el viage con pasos muy acelerados, llegaron al Convento de la Ciudad ya bien tarde, cansados del camino, y sin alimento. Rogóle el Compañero q̄ comiese, pues en todo el dia avia pr̄ bado alimento; y le respondió el V. P. YO TENGO OTRA COMIDA MAS NOBLE. Comed, Padre, le dice otra vez el Compañero; y la respuesta fue: Vamos al Palacio Episcopal á pedir licencia, y tomar la bendicion de su Ilm̄. porque esta noche precisamente importa predicar á ciertas almas.

Sale del Convento, llega al Palacio del Obispo, pidele licencia para predicar al Pueblo, desela con benignidad, como quien conocia su relevante espíritu, buelve al Convento, y manda tocar á Sermon. Corre la voz, commueve la Ciudad, viene la Gente en desacomunbrado bullicio, traídos de la piedad, y fama del Paylano; sube al Pulpito, predica con el zelo, y eficacia que siempre, commueve á penitencia á todo su Auditorio; y quando lo vió anegado en lagrimas, se bajó del Pulpito, y sin detenerse un punto salió por las Calles con el Crucifixo en la mano, siguiéndole lo mas del Auditorio, á ver en qué paraba aquel incendio de su espíritu. Al ruido de las Calles, y voces sonoras del Predicador, q̄ despedia factas por palabras, se juntaron los que no avian estado en el Sermon; y fue tal la commoción de sollozos, gritos, y lamentos, q̄ parecia la Ciudad una confusa Ninive, aunque ésta de la Palma, por Christiana, mucho mas dichosa. Resultaron de este inopinado suceso, prodigiosas

con

conversiones, en que declaró el Señor maravilloso á su Siervo.

Considerete este caso al peso de sus devotas circunstancias, y se reconocerá un dechado de Varones Apostolicos: quasi toda una noche sin dormir; porque la passaba de ordinario en contemplacion; la mañana entera confessando, y predicando; caminar por la tarde á pie seis leguas; predicar á la noche tres horas; salir luego por las Calles dando voces, en que se gastó gran parte de ella, y no pequeña de los vitales alientos; todo con tanto espíritu, y sin natural alimento en tantas horas, qué diremos? Qué hemos de decir? sino que este Varon de Dios parece solo espíritu, ó á lo menos muestra muy pocas passiones, y propiedades de carne. Era verdadero Discipulo del que solo lup̄ ser Maestro. La conversion de una pecadora fue en el Pozo de Sichár el manjar del mejor gusto de Christo: como tantas Almas convertidas no sería dulcísima, y sabrosa vianda á su Siervo? Aviale Dios fiado á este Apostolico Varon su Legacia, entregándole su mismo Ministerio, y quiso añauzar su credito con semejantes maravillas á las del Redemptor del Mundo. Vivia el Discipulo con la vida de su Varon Maestro, y todas las fatigas que toleraba por las Almas eran su mejor sustento.

CAP. XV.

Raros sucesos que resultaron de los Sermones del V. P.

Simboliza el Rayo la Predicacion Apostolica; y siendo una de sus propiedades emplear toda su actividad en donde encuentra mayor resistencia: así la Predicacion se acredita de Rayo Soberano en reducir á los pecadores mas protervos. Predicaba cierta ocasion en la Villa de Falanix,

del Reyno de Mallorca, haciendo Mission, y solia ser el Sermon acabada la Missa que celebraba; y en lo mas fervoroso de la Platica convirtió las palabras en suspiros, y los fervores en sollozos. Palmado el Auditorio de silencio tan extraño, esperaba algun mysterio no imaginado; pues bien conocian todos, que tan sentidas lagrimas, y lastimosos gemidos en Varon tan Venerable, y prudente, no nacerian de motivo poco soberano. Atendió el Apostolico Predicador á la suspension de sus oyentes, y penetrando su admiracion, prorrumió en estas voces: No se admiren de que hote, ni les haga novedad mi julto sentimiento, sepan, que mis gemidos tristes nacen de mas alta causa de la que parece, y mis suspiros tienen por motivo muy justa pena; porque en esta Villa, y Auditorio ay siete personas que no confessan, ni quieren hacerlo, de vergueza de sus culpas. Y rogandoles con mucha instancia, q̄ viniessen á él á qualquiera hora, sin atender á su trabajo; que él les prometia, con la Divina ayuda, lograrian su consuelo. Algunos se hicieron cargo de este especial auxilio; pues confessando á muchos aquel día sin acordarse de otra cosa: á la tarde, quando predicó, no cabiéndole el gozo dentro del pecho, se le rebozaba al rostro, y prorrumió en grandes voces, diciendo: que diesen gracias á Dios, pues por los que él suspiraba, avian ya confessado bien, con mucha alegría de su espíritu, entre las muchas personas que aquel dia avian llegado á sus pies. Pudo tener luz especial del estado de aquellas personas; que en esto, como en otras ocasiones verémos, fue muy favorecido del Cielo, ó pudo ser industria, de que suelen valerse en algunas ocasiones los Ministros del Señor, para reducir algunas almas á penitencia.

En el mismo Reyno de Mallorca, un Hombre de la Villa de Petra, llamado Monferrate Soler, de edad de sesenta y ocho años, afirmó con juramento, que aviendole muerto con violencia alevosia un hijo de diez y ocho años, en quien tenia puestas las esperanzas de su vejez, lo sintió tanto, que todo era maquinar venganzas para despicar su agravio, sin q̄ huviesse quien pudiera persuadirle á q̄ como Christiano perdonasse: pediansele personas de respecto, y se irritaba tanto, que á su Esposa, porque la veia inclinada á la piedad, la trataba con rigor. Fue el V. P. Fr. Antonio á predicar á aquella Villa; y teniendo noticia de que este Hombre no asistia á los Sermones, antes huia de ellos, por el xir toro á los auxilios, se fue el Padre á la Casa de este obstinado pecador, y no le halló, porque temiendo le diesen con las luces en los ojos, andaba escondiendose entre las sombras de su mortal peligro. Mandó el Siervo de Dios á la muger, que lo buscasse, porque le esperaba en ella, sin falta alguna. A costa de ruegos, caricias, y la grimas lo hizo venir; y apenas entró en su Casa, quando el Siervo de Dios se le arrojó á los pies, regándolos con verdaderas lagrimas, y besándolos con humildad profunda, y Caridad ardiente.

Procuró el Hombre confusio, y aturdido del espectáculo, para el tan nuevo, desviarlo de sí con eficacia; y quanto mas lo pretendia, tanto mas el Apóstólico Varon pegaba su boca en el suelo, rogándole mas con follozos, que con palabras, mirasse el estado de su alma en tan manifesto peligro de la vida. Tal fue la batería que esta acción; y palabras hicieron en aquel corazón empedernido, que sin poder resistirse, se confesó rendido, manifestando su dolor, y arrepentimiento en las líquidas corrientes de sus ojos. Per-

donó todo el agravio, y quedado mas seguro en sus peligros, dejó al Padre sumamente consolado; y confesando despues, que antes que le huviesse hablado este Varon del Cielo, le parecia el mayor imposible perdonar su agravio; y que le pareció mayor el poder resistir á la eficacia de sus palabras.

Otro caso semejante sucedió con Sebastian Mayrata en la Villa de Inca, del mismo Reyno, á quien aviendole quitado la vida un córrario á un hijo suyo, mozo, y casado; con el dolor de ver sin Padre, tan temprano, muchos Nietos pequeños, que avaban con su inocencia el sentimiento, no eran bastantes los continuos ruegos de sus Amigos, ni las persuaciones de los q̄ le delicaban su bien, para sossegar el mar inquieto de su corazón, que desamparaba muertes, y venganzas. Estreçábase con el V. P. Linaz, y pudo tanto la eficacia de su zelo ardiente para mover á quien no avian podido sossegar los mas poderosos ruegos, que perdonando, confesó de plano, que al escuchar las caritativas palabras de este Embaxador de la paz, avia quedado su entendimiento convencido, y su voluntad en caridad inflamada. En esta ocasión, como en otras, quedó triunfante el Espíritu de Dios, que publicaba victorias en este Hombre todo luces, para vergonzosa fuga, y confusio del Inferno, quedando á un mismo tiempo Dios obedido, el Hombre enmendado, el Demonio confuso, perdonada la injuria, y el P. Fr. Antonio como instrumento de Dios muy consolado.

Dejo otros muchos casos muy particulares para ocasión mas oportuna, y quiero para confirmacion de la superabundancia de frutos espirituales q̄ cogió á manos llenas nuestro Custodio, insertar algunas cláusulas de la Parente que le dió el M. R. P. Fr. Antonio Rubert, Lector Jubilado, Con-

sul.

CAP. XVI.

Viene de Mallorca à la Corte de Madrid, predica en sus Plazas, y hace informe á los Prelados de sus intentos.

LA dureza constante, acredita la mayor belleza en el Coral: no fuera tan fina si no la pulieran el agua salobre de los Mares, la tempestad de las ondas, y la furia de los vientos; hasta que endurecida à fuerza de contrarios, se reserva para los mas preciosos usos del artificio. Tal se experimentó lo fino del Coral, ó cordial pecho de nuestro Fr. Antonio, á cuya dura constancia en su ministerio, ni apagaron su rubicundo color los trabajos, ni le ablandaron los vientos, ni enternecieron las amargas aguas, ni los ardores del Sol en sus continuados caminios, y solo sirvieron de mostrarse con su Dios como el Coral, cada día mas fino. Concluida la Mission de Mallorca, y despedido de sus Payanos, y Parientes, con mucha ternura de tantos hijos espirituales como avia regenerado en Christo; y sabiendo los devotos Mallorquines el día, y hora en q̄ se avia de dar à la vela, fue tan crecido el concurso q̄ se congregó para acompañarle, que se veian las calles, y plazas llenas de gente, esperando su bendicion, y despidirle de un Varon que miraban como grande Amigo de Dios. Rezelo el V. P. de caer en manos del numeroso Gentio, se salió por las Calles escudadas, dejando el camino recto que guiaba al Puerto: mas le valió poco su religiosa cautela, porque no faltó quien observasse por dónde iba; y corriendo la voz, le siguieron muchos, que no contentos con atajarle los pasos, mientras se despedian de su amado Padre, horrorosos, le fueron cortando tantos pedazos del

Li 2

Abi

sultor, Qualificador del Santo Oficio, y Ministro Provincial de la Santa Provincia de Mallorca, firmada, y sellada en el Real Convento de N. P. San Francisco de la Ciudad de la Palma, á doce de Abril de mil seiscientos y ochenta y uno. Despues de expresar como avia arribado á aquellas Islas el R. P. Fray Antonio Linaz, Hijo antes de aquella muy Religiosa Provincia, y entonces Lector Jubilado, Padre, y Custodio de la Provincia de Michoacán en los Reynos de las Indias, con facultad del Rmó. P. Comisario General, y del Nuncio de su Santidad, nombrandole, è influyendole Missionero de todos los Reynos de España, prosigue diciendo: „Que lo avia exercitado tan loablemente con el „vor Serafico, y Apostolico, todo el „discurso del año, de tal manera, q̄ „en todo aquel Reyno de Mallorca „por todas las Ciudades, Villas, y „hasta los mas pequeños Lugares logró su zelo en el Campo del Señor „abundantísimos, y en muchos años „atrás, frutos inauditos. Por lo qual „daba à Dios Omnipotente las debidas gracias, (y al R. P.) por aver „enviado á aquel Reyno, è Isla, un „Padre tan adornado de el zelo de „Dios, que extirpasse las falsicias de „los enemigos de la alma; y que dirigiese á los hombres con la palabra, y mucho mas con el exemplo, „por el camino de la Fe Católica, y „por la pura, y fervorosa observancia de la V. tud. Estas elegantes cláusulas, sirven en la materia por el mas elegante panegyrico.



Abito, que quando llegó á la Bahía, donde le esperaba el Virrey de Mallorca, se vió obligado el Exmó. Príncipe á libertarle de los que lo iban dejando en carnes, estimulados de su imprudente devoción; y embió á nuestro Convento á pedir un Abito, con que se embarcasse con decencia; y el casi despedazado se quedó el devotísimo Virrey con él, por veneracion de su dueño, estimando en parte la imprudencia de la Plebe, por averle dado ocasion de quedar con prendas de tan memorable Religioso. Despedido con devotas expresiones de Su Exa. entrándose en el Barco, se embateó para Barcelona; y estando ya á la vista del Puerto, les iban dando caza un Navio de Moros á los que iban con él. En este aprieto dixo el V. P. á los Marineros, y demás Navegantes: que rezasen el Santo Rosario á Nuestra Señ. de Montserrat, á que juntó otras devotas oraciones; y apenas las hubo acabado, quando bolvió las espaldas la Nao contraria, y entraron libres en el Puerto, atribuyendo este favor á la poderosa intercession de MARIA Santísima.

Predicó, con beneplacito del Ilmo. Sr. Obispo, doce dias de Mission en la Ciudad de Barcelona; y pidiéndole con instancia, se detuviese mas tiempo, no se pudo conseguir, siendo el motivo el que dejó escrito el mismo V. P. con estas voces: „No sé que fuerza interior me tiraba para la Corte. Salíe luego predicando en algunos Lugares, y entre ellos la muy populosa Ciudad de Lerida, en la qual hizo mucho fruto; y continuando su viage, sin interrumpir el Apostolico exercicio, llegó á Madrid por Mayo, y procuró hablar sobre sus intentos con los Prelados Superiores, á quienes presentó sus despachos de Misionar; y le respondieron: que no era tiempo de predicar Misiones, y

que bien podia predicar Sermones, ó Platicas, como hacen muchos en las Plazas, y Calles, y adonde le pareciese, que podria hacer algun fruto, y en las Parroquias, y Conventos de la Corte, y de todo el Arzobispado, á donde lo llamassen. Al fin, dice en su informe el mismo P. Fray Antonio: „Mirando tanta miez como ay en la Corte, y mi corazon cada dia mas encendido, parece, que no me pude detener; ni temiendo calores, ni trabajos, sino solo mirando á Dios, y el bien de las almas, me salió luego predicando por las Calles, y Plazas de Madrid, á donde estoy prosiguiendo, hasta que el Señor disponga otra cosa; con unos avilos que parecen del Altísimo, y como que siempre me dixessen: Clama, no ceses, levanta tu voz como la del Clatin; y estas del Evangelio: Compeleto á entrar, para que se llene mi Casa: así sea. Amén.

Mantuvo predicando con la bendicion de sus Prelados, como quatro meses, que ay de Junio á Septiembre, en algunas Parroquias de la Corte, y Conventos de Religiosas, con singular espíritu; y á fines de Septiembre, que halló desocupado á N. Rmó. P. General Fr. Joseph Ximenez de Samaniego, quien avia buuelto de los Capítulos de algunas Provincias, confirió con su Rmó. muy á la larga todos sus pensamientos, y designios. Propusole la necesidad de Obreros Evangelicos en estas partes de las Indias, con todas las circunstancias, que por menudo quedan declaradas en el Capit. 12. del Libro antecedente; y solo me resta expresar lo que precedió á la consecucion de la Patente, y Breve de su Santidad para la fundacion de este Colegio. Pidióle el Rmó. P. General hiciese informe de todos los puntos, que le pareciesen necesarios para instruir el animo del Rey Católico, y de su

Real

Real Consejo en la empresa que proponia. Hizolo con toda puntualidad el V. Fr. Antonio, y del dicho Informe, que aprobó aquel talento singularísimo del Ilmo. Samaniego, y le ordeno le mostrase al Señor Presidente de Indias: entretacaré lo mas conveniente. Dice el V. P. en una clausula: „Que quanto mas parece; que iba creciendo en el fervor, y deseo de la salvacion de las almas, y mas en la Oracion, que quisiera derramar la sangre mil millones de veces, si fuera la voluntad del Señor, para honra de su Divina Magestad, y salvacion de las almas: plegue á Dios que así sea; y estando un dia con estos fervorosos deseos en la Oracion, parecióme que el Señor me estaba enseñando dilatados Campos, unos muy llenos de miezes, que se pierden por falta de Obreros: otros muy llenos de espigas, y abrojos, y entre ellos algunas espigas; y otros con mucha miez, pero con muchas espigas, y abrojos, que los van sufocando, si los muchos Obreros que tienen estos ultimos, se descuidassen; como de hecho lo vemos, y experimentamos.

El significado de estos Campos, descifró el mismo V. P. en su escrito, diciendo: „Los primeros Campos, me parece, son de la Gentilidad, y mas en las partes de la America; donde se experimenta tan innumerable numero de Indios Gentiles, que se condenan sin remedio, por falta de Obreros, y Ministros. Los segundos, en muchas partes de la Africa, y Asia, donde se experimentan tantas Almas endurecidas, de Moros, Judios, Paganos, y Hereges, con sus malas sectas, y errores; y allí son raras las espigas entre tantos abrojos, y raras las Almas que se convierten por tanta dureza, hasta que se llegue otro tiempo en que

con las muchas experiencias, castigos, y prodigios, se vayan desengañando, y convirtiendo. Los ultimos son los Campos de nuestra dichosa Europa, tan llena de espigas, y de espigas, que las van sufocando (ó tan llena de Almas Christianas, y de tantos vicios, y pecados) si los Obreros no acudieran con cuidado. Qué lastima! Qué dolor! Y qué cuenta han de dar á Dios tan estrechísima los Superiores, cada qual en sus partidos, por la perdicion de tantas Almas. El Señor nos dé á todos su Divina luz. Amén. O miserables de nosotros, si no huviera en nuestra España tantas Almas virtuosas que aplacan al Señor! Y allí para las Almas de los Moros, Hereges, y Judios, no hallo mas medio, que el del Cielo, obrando el Señor entre ellos muchos prodigios, castigos, y maravillas para que se conviertan, llamandolos con especialísimas luces. Para los Christianos pecadores, la vigilancia de los Superiores, y Predicadores en no predicar flores, sino verdades; y de los Confesores, en advertirles la gravedad de las culpas, y corregirlos, procurando un proposito verdadero; y con singularidad el de las Misiones; pero qué lastima! Porque el Demonio busca quantas trazas se pueden imaginar para que no las aiga, por el grãde fruto que se dá á Dios. Ya entra con la embidia, con la perversa emulacion, O si fuera Santa! Y que nos encendiessemos todos en amor, y caridad del proximo! El Señor nos de luz á todos para que no tenga lugar la embidia, ni el amor proprio, sino solo el de Dios, y el bien de las Almas.

Pero para los Gentiles, particularmente los Indios de la America, por la experiencia que tēgo en tantos años, de su docilidad, y humildad,

M m

,, dad, tengo pensados los medios si-
 ,, guientes. El primero, que los Con-
 ,, sejos, y Religiones, pudiesen todo
 ,, el cuidado posible en embiar Su-
 ,, periores, assi Seculares, como Ecle-
 ,, siasticos, muy temerosos de su Di-
 ,, vina Magestad, y desconfiosos de la sal-
 ,, vacion de las Almas :: Porque de
 ,, los antecedentes, ó Cabezas, diman-
 ,, nan las muchas consecuencias buenas,
 ,, ó malas, conforme son, y mas
 ,, en tierras tan dilatadas, y remotas,
 ,, adonde parece que el poder es mas
 ,, absoluto :: Lo segundo, que los Re-
 ,, ligiosos Misionarios, que pasan á
 ,, aquellas partes, sean muy temerosos
 ,, de Dios, para q̄ con su buen exem-
 ,, plo, y doctrina, se conserve lo que
 ,, está ya conquistado; y de estos, los
 ,, mas temerosos de Dios pasen á las
 ,, Conversiones vivas; y para esto, tenia
 ,, pensado, que en España huvies-
 ,, se algunos Conventos Misionarios
 ,, destinados para este efecto, y en ellos
 ,, se exercitassen en estudiar Moral, y
 ,, predicar Misiones, y en el Convén-
 ,, to fuesen puntuales en el Coro, y
 ,, en la Oracion :: Y que estos pasen
 ,, con los Custodios. Tercero, que se
 ,, funden algunos Conventos de Mis-
 ,, sionarios, en Indias, y se llenen de
 ,, Religiosos de espíritu, ya de Espa-
 ,, ña, ya de aquellas Provincias, q̄ los
 ,, hai muy buenos, y muy fervorosos,
 ,, y se exerciten en predicar Misiones
 ,, por todos aquellos Lugares grá-
 ,, des de las Indias; para que assi lo
 ,, conquistado se conservasse con mu-
 ,, chas virtudes, y las Custodias, y Cõ-
 ,, versiones vivas, se poblassen de ta-
 ,, les Religiosos ya exercitados en el
 ,, temor de Dios, para que se aumen-
 ,, tasse mas la Fè; se poblassen mas Lu-
 ,, gares, y se edificassen mas Templos
 ,, en honra del Altissimo.

,, Dijome un Religioso de la Custodia
 ,, del Rio-Verde, en el Capitulo
 ,, Provincial proximo pasado, llama-

,, do el R. P. Fr. Pedro de los Ange-
 ,, les, q̄ estaba en una Conversion vi-
 ,, va, y que tenia quatro Pueblos edi-
 ,, ficados de Indios, tan mansos, y tan
 ,, humildes, que parecian unos Cor-
 ,, deritos, y que los estaba catequizan-
 ,, do é instruyendo en la Fè para bau-
 ,, tizarlos, dándoles forma, y modo
 ,, de gobernarse, y á mi, grandes des-
 ,, seos de irme cõ él, y entrarme has-
 ,, ta lo mas remoto; pero el Altissi-
 ,, mo dispuso, que viniesse á España
 ,, al Capitulo General: Sus secretos
 ,, son Altissimos, é inescrutables: ha-
 ,, gase, pues, en todo su Santissima
 ,, voluntad. Lo quarto, q̄ se elija uno
 ,, como Cabeza de estos Predicadores
 ,, Apostolicos, con veinte y quatro
 ,, Compañeros para la Nueva-España,
 ,, y otro para el Perú. Y fuera mejor
 ,, que fuesen los mismos Comisarios
 ,, Generales, q̄ llevan todo el poder
 ,, de un General; y á los dos Comis-
 ,, sarios Generales, que embió para el
 ,, Perú, y Nueva-España N. Rmõ. Sa-
 ,, maniego les dixo: Aquí está esta
 ,, Comission, si la quieren acerrar,
 ,, quiten el Co, y queden se con la
 ,, Mission, q̄ esto quiere decir Co-
 ,, mission. Estos tales avian de entrar
 ,, predicando mas con el buen exem-
 ,, plo que con palabras, y con un San-
 ,, to Christo en las manos, llenos de
 ,, zelo, y de Espiritu, avian de hacer
 ,, una Mission General, en Mexico,
 ,, Puebla, y en los Lugares mas gran-
 ,, des, cuyo fin avia de ser reformatar
 ,, lo mas perdido :: Alentar al virtuoso
 ,, lo :: Y commover los animos, pa-
 ,, ra que se emprendiesse la Conquista
 ,, de toda la Nueva-España :: Incita-
 ,, dos por la predicacion de estos Va-
 ,, rones Apostolicos, se podian buscar
 ,, gtuellas limosnas, y con ellas, sin
 ,, hacer gastos á nuestro Rey, y juntar
 ,, Soldados de Christo, zelotos de la
 ,, salvacion de las Almas, con el Es-
 ,, tandarte de la Fè, y de nuestros Re-

yes

,, yes Catolicos, y con el amparo de
 ,, la Reyna de los Angeles, podrán
 ,, marchar, y entrarse hasta lo mas re-
 ,, moto :: Todas estas clausulas están
 ,, respirando zelo de la mayor honra, y
 ,, gloria de Dios; y se conoce por ellas,
 ,, que este Varon Apostolico solo
 ,, procuraba en todo la salva-
 ,, cion de las Almas.

(1)

CAPIT XVII.

Concluye el V. P. su informe,
 saca despachos, y junta Reli-
 giosos para su Mission.

CON aver procurado ceñir á lo
 mas substancial el informe de
 nuestro Procurador Apostolico,
 resta decir parte de sus fervorosos des-
 seos, que dejó en su Memorial deli-
 neados. Lo quinto que pedia, era,
 que los Señores Capitanes, Solda-
 dos, y demás Varones que se seña-
 laren mas en estas Conquistas, Cõ-
 versiones, y Exercicios del Cielo
 fuesen amparados, y premiados de
 los de la Tierra; porque despues de
 tantos trabajos, tuviesen algun des-
 canso: Y assi lo pide la Justicia dis-
 tributiva humana, y Divina; y para
 q̄ otros se vayan alentando :: Pongo
 este medio tambien, por veer
 tantos, y tan graves Sugeros en vir-
 tud, y letras en las Indias, conforme
 tengo largas experiencias, tan
 poco premiados, que me lastima el
 corazon. Porque solo allá se oyen
 las quejas, y los gemidos, q̄ me lasti-
 man, y me hacen escribir estas ra-
 zones: acá no llegan tan presto, por
 la grande distancia; y quando llegan
 ya están muertos :: Soy de opinion
 que los Superiores, y mas en lo Re-
 gular, y Eclesiastico, se escogiesen
 de allá los mas virtuosos, doctos, y
 experimentados en aquellos Payes,

,, por muchas razones: ya porque las
 ,, letras tuviesen algun premio supe-
 ,, rior: ya por los menos gastos de
 ,, nuestros Reyes, y de las pobres
 ,, Provincias: Ya por las muchas ex-
 ,, periencias que tienen los de allá en
 ,, los Governos, y noticias de Sugeros
 ,, para la distribucion de los ofi-
 ,, cios: Y al fin, se quitaban muchos
 ,, inconvenientes, y quizá muchos es-
 ,, candalos por el mal Gobierno:

,, Lo texto, que assi como se irá
 ,, conquistando con paz, ó con guerra,
 ,, que no será menester mucha, si
 ,, no el resguardo de los Soldados, por
 ,, lo que puede ser, se vayan fundan-
 ,, do Conventos de Religiosos, y Lu-
 ,, gares, si es menester; y en ajuntando
 ,, hasta veinte y cinco Conventos, ó
 ,, hasta treinta, se haga luego Provin-
 ,, cia, poniendo su Provincial, y sus
 ,, Disfruidores, y demás oficios; y luego
 ,, enviar por la Confirmacion á Ro-
 ,, ma, y al primer Capitulo General;
 ,, para q̄ assi se vaya conservando, y
 ,, aumentado en virtud, y letras; y sus
 ,, Provinciales, como Padres, desseo-
 ,, sos del mayor aumento de sus Pro-
 ,, vincias, lo irán fomentando, em-
 ,, biando á España por Religiosos re-
 ,, merosos de Dios, para el fomento
 ,, de aquellas nuevas plantas. Pone el
 ,, V. P. un reciente exemplar del poco
 ,, fomento q̄ tuvo la Custodia del Rio-
 ,, Verde para hacerse Provincia, aun des-
 ,, pues de conseguidas todas las licencias,
 ,, y prosigue: Por esto tengo adverti-
 ,, do, q̄ el que ha de ir con este san-
 ,, to zelo avia de ser el mismo Co-
 ,, misionario General: Con Cedula
 ,, del Rey nuestro Señor, de grandes
 ,, patrocínios en todas las Justicias, y
 ,, Governadores de aquellas partes, y
 ,, con Breve del Sumo Pontifice, con-
 ,, cediendo un Jubileo plenissimo á
 ,, todos los que confesaren, y com-
 ,, mulgaren en aquellas Santas Mis-
 ,, siones; y á todos los Capitanes, Sol-

M m 2

dados

dados, y demás Oficiales, que asistieran en aquellas Conversiones, para la hora de la muerte. O, si todo esto se alcanzara, que almas se avia de dar al Altisimo! Y en ellas, que glorias, y alabanzas! Y a nuestros Monarcas, y Reyes, que tierras, y Vassallos! Y esto sin muchos gallos: antes si aumentos de sus Reales Haciendas: Bien conozco, que en mi no ay mas que vilezas, y barezas; y que soy entre las Criaturas la vilisima, entre los pecadores el maximo, y entre los menores el minimo; pero tambien conozco el poder de la Gracia, quando el Señor la comunica, que no tiene opuesto: dicho lo el que la merece: y contra el brazo fuerte del Altisimo, no ay contrario.

Visto el Memorial por N. Rmó. P. General Fr. Joseph Ximenez Samaniego, no encontrando en todo el cosa q repugnasse á su gran talento, dió orden al P. Fr. Antonio para q lo enseñasse al Señor Presidente de Indias, y que hiciera otro mas breve para presentar al Rey en su Consejo; y aviendo reducido á dos puntos toda la substancia del informe, que dejamos referido, lo presentó en el Consejo de Indias, y juntandose lo que informo N. Rmó. P. pareció bien á todos los de aquel Real Consejo; y á trece de Octubre de mil seiscientos y ochenta y uno, quedó determinado se le diesen al P. Linaz los veinte y quatro Religiosos, que pedía. A veinte y nueve del mismo mes se le dió la Patente, para q saliese á juntarlos por las Provincias de España, escogiendo los que le pareciesen mas á proposito. Con este fin peregrinó el Apostolico Varon por varios Lugares, predicando, mas con el exemplo, que con las palabras; y llegó hasta la Isla de Mallorca, donde hizo Mission, y con ella se le agregaron muchos Sugeros condecorados de

aquella Santa Provincia, deseosos de ser participantes del merito, q les avia de resultar de tan gloriosa empresa, y les dejó Patentes para que á su tiempo se juntasen con los Compañeros, que avia señalado de otras Provincias en la Ciudad de Sevilla. Pasada la semana, se aprestaron para la Ciudad de Cadiz, por estar pregonada la Flota para el dia de S. Juan Baptista. No tuvo efecto este año la embarcacion; y entre tanto que lleguemos á referir el embarque, es preciso volver los ojos á los particulares sucesos de nuestro Fr. Antonio. Asistió como Custodio de la Santa Provincia de Michoacán en el Capitulo General, que se celebró en la Imperial de Toledo, á diez y seis de Mayo de mil seiscientos y ochenta y dos; y como á legitimo Vocal le dió Patente el Rmó. P. Comisario General de las Indias Fr. Christoval del Villo, para que debiese gozar de todas las gracias, y esempciones concedidas á los Custodios que sufragán en el Capitulo General.

Por averle detenido ocho meses la Flota con todas las circunstancias, q podrá ver el curioso en el Cap. 13. del Lib. antecedente, le fue preciso á este Caudillo Apostolico entretener los fervores de su zelo, predicando, y haciendo Misiones en algunas Ciudades de Andalucia; y donde le oyeron con universal aplauso, logrando en aquel ameno Pais tantos frutos, como palabras; siendo aun menos los raptos en el Pulpito, q las admiraciones, y ternura de los Auditorios, con ser tantos. Son dignos de no olvidarse algunos sucesos, que le passaron á este Varon memorable, antes de venir la primera vez á embarcarse. Ardía el Amor Divino en su corazon; y deseoso de encender todos los del mundo, si pudiera, buscaba materia en que cebar sus incendios. Sucedió, que al salir de la Ciudad de Toledo, estando en la Pla-

za de Zocodobe, al tiempo de tocar las Ave Marias, valiendose del silencio á que induce á los Christianos esta santa devocion, viendo que el auditorio era muy numeroso, prorrumpió en estas breves, quanto eficaces razones: **PIELES, EN QUE PENSAMOS! QUE NOS AVEMOS DE MORIR! PENA ETERNA, ó GLORIA ETERNA!** No dixo mas, y dixo mucho; pues al oír los circunstantes el impensado clamor de esta animada trompeta, se commovieron de tal fuerte, que se despoblaba la Plaza, queriendo todos venirse con el Padre, y los Misioneros; conque fue preciso contenerlos, aunque los mas heridos de la interior mocion, lo siguieron hasta la primer jornada.

Tal era el espíritu que le alentaba, que todo lo que le sucedia á él, y á sus Compañeros en los caminos, y posadas, lo reducía á mysterio, porque en todo consideraba no ay para Dios acatlos. En aquella primera noche les tocó por cama un pajar; y alegre al acordarse del Niño Dios recién nacido en pajas por nuestro amor (era entrañablemente devoto de este Mysterio) dixo á sus Hermanos: „Hijos, demóstele á Dios gracias, que nos concede, que la primera cama sean pajas, para q imitemos á su Hijo Santissimo, que tuvo en este mundo la misma primera cama en las pajas de un pesebre. Lo mismo era entrar en las posadas, q franquearle todos sus corazones; porque como eran de Dios sus palabras, con pocas que hablasse, los encendia de fuerte, que quisieran detener á su devoto peregrino, temiendo de q cō su ausencia les sobreviniera un total desconuelo. Hacia tan suaves los trabajos del camino á sus Compañeros con sus conversaciones del Cielo, y los ejercicios en que ocupaba los dias, que no sentian el caminar con el gustoso alivio de tan enamoradas tareas; desde assi, que solian, caminar cinco

leguas en ayunas (en España) para decir Misa. Al salir por la mañana de las posadas decia: Vamos Hijos, con la Santa Corona, la qual ofrecia con ofrecimientos tan del Mysterio, y afectos tan del corazon, que bien se conocia era Divino el Espíritu que se los dictaba. Por las tardes hacia, caminando, el ejercicio de la Via-Sacra, con tales sentimientos, al recuerdo de las penas, y dolores de su Amado, que no pudiendo contener en el pecho los suspiros, prorrumpia en tiernos sollozos, desahogando su pena en la imitacion del humilissimo Jesus, arrojandose á los pies de sus Compañeros, y betandose los rendido.

Si alguna vez tropezaba, se enredaba con el padecer, de tal manera, que apreturando el passo, como arrebatado de un impetu fervoroso, decia: „Bendito sea Dios; glorificado sea Dios eternamente: aclamandose tanto, que les era preciso á los Compañeros apreturar el passo para alcanzarle. Un dia de los de esta jornada, fatieron del paraje con deseos todos de celebrar, por ser dia festivo del Santo Rey D. Fernando, teniendo caminado largo trecho; y diciendo los pastageros, q el Pueblo mas cercano estaba tres leguas de distancia; y q demás del cantancio, y necesidad de alimento, por bien que caminasen no podian llegar en toda la mañana: al pasar por una fuente bebieron de sus cristales. Solo el V. P. con la esperanza de decir Misa, se mantuvo en el ayuno natural. Prosiguieron su viaje, hasta que rendidos del cantancio, y del hambre se recostaron á la sombra de unos Arboles, para divertirl su necesidad cō el sueño, y esperar los socorriese algun pasajero caritativo. No tardó la divina Providencia; porque luego llegó un Pastor á el Arbol donde descansaba el V. P. que le pregunto: Hijo, sabes dōde podrás decir Misa? tu-

vo por ociosa la pregunta uno de los Compañeros; por aver oido, q el Pueblo mas cercano estaba tres leguas distante) Mas, ó secretor Juicio de Dios! El Pastor los consoló diciendo: Padres, detrás de esta lomita (estaba como medio quarto de legua) hai una Venta, donde les daran todo lo necesario, y una Iglesia, con recado para decir Misa; yo les guiaré hasta ponerlos en ella.

Es de advertir, para mayor admiracion del prodigio, que del mismo Arbol en que detentaba el V. P. salia una vereda, que iba á dicha Iglesia. Siguiendo al Pastor, llegaron á la Venta, y vieron ser cierto lo que les avia dicho. Aquí fue donde atribuyendo á mysterio el suceso el Varón Apostólico, predicó con alto espíritu el canlancio de Elias á la sombra de un Arbol, confortado de un Angel con el Pan subicinericio; y añadió: „Camina-
„ mos los Millioneros Apostolicos hu-
„ yendo de la cruel Jesabel, el Mun-
„ do; y afligidos del canlancio, y mo-
„ lestados de la hambre, nos recosta-
„ mos debajo de unos Arboles: llegó
„ un Pastor, (Angel debía de ser, di-
„ ce uno de los Compañeros, porque
„ no le vió mas) y nos dixo: Levantaos, Padres, que os falta mucho q
„ andar: aqui cerca hai una Iglesia en
„ donde comereis el subicinericio Pan
„ del Altissimo Sacramento del Alta-
„ rari, y os daran el necesario susten-
„ to conque confortados podais proseguir vuestro camino. Sin duda aqui
„ ay algun gran pecador, y Dios nos
„ trahe para su remedio: no pierda la
„ ocasion: tema á Dios: confíesete. Luego luego confesaron los Venteros, y la crecida familia: dixo Misa el V. P. y á otro dia la dixerón todos sus Compañeros, comulgando los que se avian confesado; y aquel dia tuvieron lugar de labar su ropa, y descansar para proseguir su camino. En esta oca-

sion, que estaba para embarcarse la primera vez, dió el Abito para Donado al Hermano Geronymo Garcia, en el Convento de S. Juan de los Reyes de Toledo, y lo escogió por especial Compañero de todo el viage. Con esta intimidad fue testigo ocular de sus mas ocultos exercicios, y depulo con juramento ante un Notario Apostolico de este Santo Colegio, que quando venia caminando con otros Religiosos, se apartaba el V. P. con dicho Hermano, y se entraba en la espesura del monte, ó en alguna barranca, y se despojaba el Abito, quedando con solos los paños menores, y recibia una cruel disciplina: Después se ponía sobre las espaldas un sifio de azeradas puntas bueltas á la carne, y mandaba al Compañero q se pudiese de pies sobre la dura malla, para que con el peso del cuerpo, se profundasen en la carne las puntas. Era de estatura menos que mediana el Sayon piadoso; pero bastante, aunque pasase con mucho tiempo, á ocasionar muchas penetrantes heridas en aquella espalda penitente. Añadia á este doloroso exercicio el decirle muchos oprobrios, darle bofetadas, tirarle de los cabellos, y aun escupirle el rostro.

Si no avia lugar entre dia para este quotidiano exercicio, lo hacian á la noche, disponiendo el penitente Padre recogerle con su Compañero en algun quarto solo, y retirado. Cada dia era mas sensible en el humilde Donado aver de ser instrumento conque se labrasse aquel racional Diamante; pero aunque le tenia de costo el vertir con su confuslon muchas lagrimas, se reducía á executar lo mismo que aborrecia, con las persuaciones eficaces del Varon bendito, conque le hacia creer, que mas merito tenia en executar lo que le mandaba, que el mismo Padre en sufrirlo. Si estas razones no le movian, se valia del precepto, de la santa ob-

obediencia; y como esta no tiene ojos, si es verdadera, entonces se allanaban las dificultades, y se continuaba el exercicio. Hizo parentesis mientras duró la Embarcacion, por venir en distinta Nave este Hermano; mas desde la Vera-Cruz hasta muchos dias después de llegar á Queretaro, con telon admirable continuó el Siervo de Dios este, y otros muchos penosos exercicios, como se descubrió en su portentosa peregrinacion de este Valle de las grimas. Llegados á Sevilla, y retenidos los Millioneros, se embarcaron para Cadiz; y aviendo sucedido la demora, que por menudo queda ya referida en el Libro antecedente, se apresuró la Embarcacion, en que veremos lo sucedido en todo el viage, buscando las ondas.

CAP. XVIII.

Lo que pasó al P. Fr. Antonio desde q salió de Cadiz, hasta el Puerto de la Vera-Cruz.

Repartió el Venerable Caudillo de la Mission Apostolica á sus amados Compañeros en varios Navios, que eran muchos los que venian en la Flota; para que en todos viesen exercitando su ministerio, recomendandolos á los Capitanes; y el admitió el obsequio, q le hizo el General de la Flota entrandose en la Capitana. Con llevarle en ella, se prometia el feliz suceso de su Armada: tal era el concepto, que de su virtud avia concebido el General. Venia con el V. P. de Compañero, el Siervo de Dios Fr. Antonio Margil de Jesus, á quien siempre tuvo por Hijo especialísimo de sus cariños, y espíritu. Iba dentro de la Nave con aquella serenidad de animo, y devotos exercicios,

como si estuviera en la Celda. Entre tanto tropel de incidentes como acaecen en el bullicio de una tan dilatada navegacion, conservaba la rara abstinencia, y rigurosas penitencias, mortificación de sentidos, exercicios mentales, y fervorosos excessos de su enamorado espíritu, como si estuviera en los silencios del Claustro. Hacia á los pasajeros, y Marineros divertias Platicas, daba amorosos documentos, siendo consuelo de todos; y convirtiendo el Vagel incóstante en Templo de veneraciones para el Cielo. Convocaba al rayar el dia á todos los Marchantes para saludar á la Aurora de la Gracia con su Santo Rosario; prosiguiendo las divinas alabanzas á medio dia, y á la tarde, con tanta prudencia, que sin embarazar para sus faenas á los Oficiales, lograba las coyunturas en que dejarlos gustosos, y aprovechados.

Quando oia algunas incusables músicas, y letras de los que navegaban, con ruegos, y suaves persuaciones los hacia mudasen sus cantares á lo divino: que lo hacian muy gustosos, entreteniéndose los trabajos de la embarcacion con el dulce trato de tan amoroso musico Padre. Era delirissimo en la musica, y la voz muy suave, y sonoras; y como en lo que el Padre cantaba en el Santo Rosario, y otros versos de divinas alabanzas, sobrealia la suavidad de la cítara de su corazón amoroso, deseaban la hora de escuchar á este canoro Cifre de los Cielos. Iba tan interiorizado en las alturas, q ni las transparencias de las aguas, ni la magnitud de los Pezes le llevaban las acciones: el Cielo con su serenidad lo convidaba á buscar su centro, las Estrellas le daban luz para adorar á su Hacedor; los Pezes le motivaban á aprender el silencio: y el verso entre aquella habitacion portatil, le servia de recuerdo debía como la Nave apartar.

vo por ociosa la pregunta uno de los Compañeros; por aver oido, q el Pueblo mas cercano estaba tres leguas distante) Mas, ó secretor Juicio de Dios! El Pastor los consoló diciendo: Padres, detrás de esta lomita (estaba como medio quarto de legua) hai una Venta, donde les daran todo lo necesario, y una Iglesia, con recado para decir Misa; yo les guiaré hasta ponerlos en ella.

Es de advertir, para mayor admiracion del prodigio, que del mismo Arbol en que detentaba el V. P. salia una vereda, que iba á dicha Iglesia. Siguiendo al Pastor, llegaron á la Venta, y vieron ser cierto lo que les avia dicho. Aquí fue donde atribuyendo á mysterio el suceso el Varón Apostólico, predicó con alto espíritu el canlancio de Elias á la sombra de un Arbol, confortado de un Angel con el Pan subicinericio; y añadió: „Camina-
„ mos los Millioneros Apostolicos hu-
„ yendo de la cruel Jesabel, el Mun-
„ do; y afligidos del canlancio, y mo-
„ lestados de la hambre, nos recosta-
„ mos debajo de unos Arboles: llegó
„ un Pastor, (Angel debía de ser, di-
„ ce uno de los Compañeros, porque
„ no le vió mas) y nos dixo: Levantaos, Padres, que os falta mucho q
„ andar: aqui cerca hai una Iglesia en
„ donde comereis el subicinericio Pan
„ del Altissimo Sacramento del Alta-
„ rari, y os daran el necesario susten-
„ to conque confortados podais proseguir
„ vuestro camino. Sin duda aqui
„ ay algun gran pecador, y Dios nos
„ trahe para su remedio: no pierda la
„ ocasion: tema á Dios: confíesete.
Luego luego confesaron los Venteros, y la crecida familia: dixo Misa el V. P. y á otro dia la dixerón todos sus Compañeros, comulgando los que se avian confesado; y aquel dia tuvieron lugar de labar su ropa, y descansar para proseguir su camino. En esta oca-

sion, que estaba para embarcarse la primera vez, dió el Abito para Donado al Hermano Geronymo Garcia, en el Convento de S. Juan de los Reyes de Toledo, y lo escogió por especial Compañero de todo el viage. Con esta intimidad fue testigo ocular de sus mas ocultos exercicios, y depulo con juramento ante un Notario Apostolico de este Santo Colegio, que quando venia caminando con otros Religiosos, se apartaba el V. P. con dicho Hermano, y se entraba en la espesura del monte, ó en alguna barranca, y se despojaba el Abito, quedando con solos los paños menores, y recibia una cruel disciplina: Después se ponía sobre las espaldas un sifio de azeradas puntas bueltas á la carne, y mandaba al Compañero q se pudiese de pies sobre la dura malla, para que con el peso del cuerpo, se profundasen en la carne las puntas. Era de estatura menos que mediana el Sayon piadoso; pero bastante, aunque pasase con mucho riento, á ocasionar muchas penetrantes heridas en aquella espalda penitente. Añadia á este doloroso exercicio el decirle muchos oprobrios, darle bofetadas, tirarle de los cabellos, y aun escupirle el rostro.

Si no avia lugar entre dia para este quotidiano exercicio, lo hacian á la noche, disponiendo el penitente Padre recogerle con su Compañero en algun quarto solo, y retirado. Cada dia era mas sensible en el humilde Donado aver de ser instrumento conque se labrasse aquel racional Diamante; pero aunque le tenia de costo el vertir con su confuslon muchas lagrimas, se reducia á executar lo mismo que aborrecia, con las persuaciones eficaces del Varon bendito, conque le hacia creer, que mas merito tenia en executar lo que le mandaba, que el mismo Padre en sufrirlo. Si estas razones no le movian, se valia del precepto de la santa ob-

obediencia; y como esta no tiene ojos, si es verdadera, entonces se allanaban las dificultades, y se continuaba el exercicio. Hizo parentesis mientras duró la Embarcacion, por venir en distinta Nave este Hermano; mas desde la Vera-Cruz hasta muchos dias después de llegar á Queretaro, con telon admirable continuó el Siervo de Dios este, y otros muchos penosos exercicios, como se descubrió en su portentosa peregrinacion de este Valle de las grimas. Llegados á Sevilla, y retenidos los Millioneros, se embarcaron para Cadiz; y aviendo sucedido la demora, que por menudo queda ya referida en el Libro antecedente, se apresuró la Embarcacion, en que veremos lo sucedido en todo el viage, buscando las ondas.

CAP. XVIII.

Lo que pasó al P. Fr. Antonio desde q salió de Cadiz, hasta el Puerto de la Vera-Cruz.

Repartió el Venerable Caudillo de la Mission Apostolica á sus amados Compañeros en varios Navios, que eran muchos los que venian en la Flota; para que en todos viesen exercitando su ministerio, recomendándolos á los Capitanes; y el admitió el obsequio, q le hizo el General de la Flota entrandose en la Capitana. Con llevarle en ella, se prometia el feliz suceso de su Armada: tal era el concepto, que de su virtud avia concebido el General. Venia con el V. P. de Compañero, el Siervo de Dios Fr. Antonio Margil de Jesus, á quien siempre tuvo por Hijo especialísimo de sus cariños, y espíritu. Iba dentro de la Nave con aquella serenidad de animo, y devotos exercicios,

como si estuviera en la Celda. Entre tanto tropel de incidentes como acaecen en el bullicio de una tan dilatada navegacion, conservaba la rara abstinencia, y rigurosas penitencias, mortificación de sentidos, exercicios mentales, y fervorosos excessos de su enamorado espíritu, como si estuviera en los silencios del Claustro. Hacia á los pasajeros, y Marineros divertias Platicas, daba amorosos documentos, siendo consuelo de todos; y convirtiendo el Vagel incóstante en Templo de veneraciones para el Cielo. Convocaba al rayar el dia á todos los Marchantes para saludar á la Aurora de la Gracia con su Santo Rosario; prosiguiendo las divinas alabanzas á medio dia, y á la tarde, con tanta prudencia, que sin embarazar para sus faenas á los Oficiales, lograba las coyunturas en que dejarlos gustosos, y aprovechados.

Quando oia algunas incusables músicas, y letras de los que navegaban, con ruegos, y suaves persuaciones los hacia mudasen sus cantares á lo divino: que lo hacian muy gustosos, entreteniéndose los trabajos de la embarcacion con el dulce trato de tan amoroso musico Padre. Era delirissimo en la musica, y la voz muy suave, y sonora; y como en lo que el Padre cantaba en el Santo Rosario, y otros versos de divinas alabanzas, sobrealia la suavidad de la cítara de su corazón amoroso, deseaban la hora de escuchar á este canoro Cifre de los Cielos. Iba tan interiorizado en las alturas, q ni las transparencias de las aguas, ni la magnitud de los Pezes le llevaban las acciones: el Cielo con su serenidad lo convidaba á buscar su centro, las Estrellas le daban luz para adorar á su Hacedor; los Pezes le motivaban á aprender el silencio: y el verso entre aquella habitacion portatil, le servia de recuerdo debía como la Nave apartar.

tarle en todos sus afectos, y alejarle de la tierra: allí este Siervo de Dios, de quanto miraba, y sucedia en los mares levantaba su corazon al mar inmenso de las perfecciones de Dios.

Ocultóse á los Filósofos antiguos la ciencia de poder estar un hombre solo en medio del bullicio; porque discorrian ser el hombre como el que va en una Nave, como el centro de la rueda, como el Piloto, que sin moverse, hace mover á los otros, y á la Nave; y concluian: que aunque se apartasse al Desierto huyendo de todos, era capaz de bullicio, llevandose cō sus pasiones á sí mismo. No distinguian á lo Christiano, con la máxima de el Apostol, la diferencia de el hombre viejo, y nuevo, en que infaliblemente enseña como estará en soledad una racional criatura en el tropel de bullicios, siendo su conversacion en los Cielos. Imitador de las virtudes, y cōsejos de S. Pablo, aprendió de tan sublimada Escuela saludables maximas de altissima perfeccion, retirandose al centro de su alma, en medio de los trafagos, y officiosos bullicios de la Nave; y entre las inquietas voces de los Marineros mantenia su tranquila paz, soledad, y sosiego, elevado siempre su espiritu. El ocio del Mar, el concurso de la gente, dan ocasion al mucho desahogo en las culpas: no hallan como divertir los dias; y juzgan, que divertidos enganarán el tiempo: divierten muchos el viage en la lectura de Libros, que ocultan el veneno de lascivos, con la apariencia de discretos. En corrillos sustentan otros la murmuración, plato ordinario de maldicientes. Desahogan muchos su impaciencia en votos, y juramentos. Para tanto daño excogió el zeloso Padre el más eficaz remedio.

Con la ocasion de ser entrado ya el tiempo de la santa Quaresma, fuera de los exercicios de la Via-Saeta, per-

suadió á los de la Nave, ser la coyuntura mas oportuna para cumplir con el precepto de nuestra Santa Madre Iglesia, de la confesion, y comunión: convidóles con el tesoro de Indulgencias, que ganarian en la Mission, que les publicó, y para este fin, él, y sus Compañeros, que quando mas serian tres por todos, se aplicaron á confesar á las horas que los buscaban, á todos los Marchantes, q̄ se movian con sus Sermones. Servia todo esto de provecho, y consuelo á los Navegantes; y al V. P. no era de poco alivio llevar consigo, en medio de aquel Golfo, á quien instruir piadoso, enseñar caritativo, y exercitar en las virtudes, y en el aborrecimiento de los vicios. Con esta diligencia, no se oian en la Nave las descompañadas voces de reniegos, y juramentos, milagro debido á la eficacia de la Palabra Divina, y mas en gente de mar: como las muchas confesiones generales de toda la vida, en que cogía el Sembrador Apostolico al pie de la obra el fruto de su Mission; pues muchas veces acabando de predicar, movidos algunos de la paternal clemencia conque los convidaba á la contricion de sus culpas, le pedian los oyese, y al punto lo executaba, siendo el tiempo de la noche el mas apropiado, por mas quieto, y de menos registro: por quanto algunos, que se hallaban oprimidos del grave peso de sus culpas, y ocupados de la verguena: reconociendo se avian de dilatar en dar cuenta de toda su vida; por escusar la nota, escogian la noche para descargar su conciencia, y mas si era alguna persona de carácter la que necesitaba de esta diligencia.

Toda esta guerra que se hacia al demonio, librando muchas almas de su tirania: y todo el armonioso silencio conque se mantenía el Siervo de Dios, contrapuesto á la descompañada

fada

sada rabia del abysmo, atizaba sus incendios, y enfurecia sus iras; y viendola canalla infernal la Nave en que iba este nuevo Mercader del Cielo surcar las inconstantes olas con bonanza, procuró turbar la serenidad del Golfo con vientos, y furiosos vendabales. A poca distancia de la bahia de Cadiz dividio las Embarcaciones, arrojando muchas de ellas cerca de las costas de Berberia, para que fuesen despojo de aquellos Barbaros, si por desgracia huviesen caido en sus manos. Ya desde aquella ocasion no se vió unida la Flota, hasta que por varios rumbos se dieron vista los Bajeles un Sabado Santo, despues de aver pasado en zozobras toda la Quaresma. En Porto-Rico llegaron á juntarse, causandoles admiracion el verse todos juntos, quando ya los de la una parte lamentaban la perdida de los otros. En medio de tan penosos accidentes, nunca cayó de animo nuestro invicto Heroe, siempre confiando en Dios, á quien en la Oracion pedia el que llegasse toda la Flota al deseado Puerto, sin cessar un punto en sus exortaciones; antes con el motivo de los peligros, q̄ á cada passo les amenazaban, les hacia reconocer las obligaciones de Christianos, y el justo temor de la indignacion divina, si no se reprimiese la malicia humana.

Noventa y tres dias contó en su guarismo aquella Flota: tiempo bastante para numerarla entre las infelices, por lo dilatado, y penoso; pero debe contarse por dichosa, por aver llegado ultimamente al Puerto, sin aver perdido un solo Vaso; y tan cargada, no solo de mercancías costosas, sino de tantos Ministros de Jesu-Christo, que trahian riquezas mas estimables conque comerciar Almas para el Cielo; por que además de la Mission de veinte y quatro Religiosos, que trahia repartida en los Navios el V. P. Fray Antonio Linaz de Jesus Maria, para

fundar un nuevo Colegio de PROPAGANDA FIDE, que avia de ser lustre de la Predicacion Apostolica en estas Indias Occidentales, venian otras Misiones para diversas partes, y Provincias, dirigidas todas para la Conversion de las Almas, en descargo de la Real conciencia del Catolico Monarca Don Carlos Segundo; quien todo el tiempo de su Corona se esmeró en cumplir con esta tan Christiana, como precisa obligacion, de dar Ministros á estas tierras: conque se justifica el Dominio, que de ellas hizo á sus Antecesores la Santa Sede Apostolica. Llegó por ultimo el día del desembáque; y por que á este imitador de S. Pablo (que lo fue con primor en todas sus peregrinaciones) no le faltase tormenta, y peligro en la tierra, quando avia experimentado tantos en los Mares, se halló con la Vera-Cruz assolada por el infame Lorencillo. Ya dejó expresadas sus dolorosas circunstancias, y voy, como de passo, entrefacando de aquella generalidad á nuestro Heroe Apostolico.

Despues de tres dias, que estuviéron detenidos por los vientos contrarios, llegaron á saltar en tierra; y allí aviendo renovado el V. P. los Threnos de Jeremias (como dejo dicho) y exercitado con tanto doliente lo mas aquilatado de la Caridad, se procuró despachar de los negocios de la marina con los Oficiales Reales; y ajustado todo lo necesario, dispuso viniessen desde aquel Puerto sus amados Misioneros exercitando su officio de dos, en dos, ó en mas numero, á pie, sin Vianco, y como verdaderos Apostolicos. Dio rendidas gracias al Señor por verse ya en la tierra á su santo zelo prometida; y aunque la halló sembrada de tantas espinas, como experimentaba desgracias, sentia averlas motivado las culpas; y para extirparlas, no perdonaba trabajos, no omitia ocasio-

O o nes,

nes, no desmayaba en designios; antes aquel fuego, que ardia constante en su pecho, se avivaba con el viento de los trabajos que le esperaban; y en la tragedia de la Vera-Cruz, se prevenia para otras Cruces mas verdaderas, que el Señor le tenia preparadas, para aerifolar su zelo, descubrir su paciencia, y dar á conocer su Apostolico espíritu.

CAP. XIX.

Parte de la Vera-Cruz para Mexico, y despues se ocupa en la fundacion de este Colegio de la Santissima Cruz de Queretaro.

Pocos dias se detuvo en la Vera-Cruz, mientras fue preciso despachar su Mission, viniendo con su Compañero el ultimo de todos, fiado solo en los socorros de la Divina Providencia: hizo su jornada como los otros Missioneros, mendigando el sustento como pobre Evangelico, á pie, y con el baculo en que trahia por norte la Cruz, y el Crucifixo: por todas las partes por donde transitaba hacia Mission, confesaba á todos los que lo buscaban arrepentidos, siendo el viaje una continuada tarea de santos ejercicios, conque edificaba á quantos lo encontraban por los caminos. En la Ciudad de la Puebla de los Angeles se juntaron todos los Missioneros, respirando de las penalidades del camino, con la buena acogida que les hicieron: de allí vinieron todos repartidos, prosiguiendo el ejercicio de sus Misiones, hasta que volvieron á juntarse en la Corte de Mexico. Presentólos el V. P. para el conocimiento de la reñea; y despues de averles dado tiempo para que descansasen algunos dias de las penalidades de viaje

tan dilatado, los enderezó para la ultima jornada, que les restaba hasta esta Ciudad de Queretaro. Y porque el fin correspondiese á los principios, les ordenó viniesen haciendo Mission por los Lugares del camino; y que la ultima, se publicase con toda solemnidad, por estar ya todos juntos, en el Pueblo de S. Juan del Rio.

Quedóse el P. Fr. Antonio con otro Compañero en la Ciudad de Mexico, para correr todas las diligencias de la presentacion de todos sus despachos, en que le fue necesario detenerse todo Julio, y Agosto; y á mediado de este mes, remitió todos los papeles necesarios, y orden á quatro de sus Missioneros, para que se adelantasen á esta Ciudad de Queretaro, y en su nombre los presentasen en debida forma al M. R. P. Provincial con el Venerable Diferitorio de la Santa Provincia de Michoacán; lo qual executaron con tan prospero suceso, que el dia catorce de Agosto del año de ochenta y tres se entregó el Convento, que era de Recoleccion de la Santa Provincia, al M. R. P. Fray Juan Bautista Lazaro, como Presidente, nombrado por el V. P. Linaz; y el dia quinze en que avian venido ya los otros Missioneros, se mudó el Convento en Colegio de PROPAGANDA FIDE de la Santa Cruz de Queretaro. No le costó poco trabajo al Venerable Fundador el allanar algunas dificultades que se le ofrecieron en la Corte; y no fue la menor la bateria amorosa que hizo con instancias, persuaciones, y ruegos el Ilmo, y Rmo. Sr. Dr. D. Francisco de Aguiar, y Seixas; pues teniendo conocido este Venerable Prelado el singular espíritu del P. Fray Antonio, desde que fue Obispo de Michoacán, y la utilidad que avia de resultar de la fundacion del nuevo Colegio, que el Padre Linaz avia conseguido, queria el Venerable Arzobispo, que siendo la

Mis.

Mission para su Arzobispado, y siendo Mexico la Cabeza del Reyno, era razon se pudiese en ella el primer Colegio; y para este fin le franqueó la Iglesia de la Milagrosa Imagen de N. Sra. de Guadalupe, que entonces tocaba el Santuario á sola la Mitra.

Ofracia este vigilantissimo Prelado allanar todas las dificultades que le oponia el V. P. Linaz de conseguir del Sumo Pontifice, del Rey, y de los Prelados Generales de la Religion el consentimiento, para que el Colegio que avia de fundarse en Queretaro, se pudiese en Mexico, para tener mas á mano los Operarios Evangelicos, q. eran tan del genio de su zelo Apostolico. Viendo tan urgêres instancias el Siervo de Dios Fr. Antonio; y que todas las razones conque procuraba satisfacer al Ilmo. Principe, no eran bastantes, se estrechó en conversacion familiar, de aquella que passa entre los amantes de Dios; y enardecido su espíritu prorumpió en estas voces: **NO SE CANSE V. S. Ilmo. PORQUE ES EXPRESSA VOLUNTAD DE DIOS, QUE EL COLEGIO SE FUNDE EN LA SANTA CRUZ DE QUERETARO.** Esto afirmó muchas veces uno de los fundadores averlo sabido por muy cierto. Con esta razon no insistió mas el Ilmo. Prelado, bien satisfecho ser de Dios el Espíritu, que articuló aquellas voces, de q. ya tenia sobradas experiencias. Dió el passe á las Bulas, Cédulas, y Patentes de los Prelados, con mucha complacencia; y el P. Fr. Antonio pasó á negociar del Exmo. Sr. Virrey favorables despachos para la Justicia mayor de Queretaro, y las demas de este Reyno, para que le amparasen en caso de ser necesario en su empresa, como lo ordenaba el Rey Nuestro Señor en sus Cédulas.

Concluidas todas las diligencias que halló convenientes para el establecimiento del nuevo Colegio, se vino

con aceleracion á Queretaro, en donde le recibieron sus amados Hijos con demostraciones cariñosas; y todos los que antes le avian conocido, le daban repetidos placemes de su buelta, prometiendose esta Ciudad venturosos efectos del bien que con una Mission tan escogida les trahia el V. P. Quió hacer estremo de su Instituto en esta Ciudad de Queretaro; y como ya lo dejó referido en el Cap. 16. del Lib. antecedente, se hizo la primera Mission en Queretaro, y se estableció la forma regular, que debia tener el Colegio. Por el mes de Octubre pasó á hacer Mission en Mexico, que puede verse en el Cap. 18. con todo lo memorable que en ella hizo este Varon Apostolico. Volvió á retirarse á este Colegio, y con ocasion de celebrarse el Capitulo intermedio de esta Santa Provincia de Michoacán, con asistencia del M. R. P. Comisario General Fr. Juan de Luzuriaga, firmó todo el Venerable Diferitorio, el instrumento formal de la entrega de este Convento, á veinte de Noviembre de mil seiscientos y ochenta y tres, aunque desde Agosto estaba executada la dicha entrega.

Ya colocado en el Candelero de su Prelacia, estando de pie en este Colegio Apostolico, no cessaba de reparir por todas partes Missioneros, para q. como rayos alumbrasen, y encendiesen todas las Ciudades, y Lugares en donde entrasen. En tanto que no salia fuera del Colegio era tal su abstracción de criaturas, q. solo las comunicaba en el Confessionario, ó quando trataba con ellos desde el Pulpito. Fue siempre el primero en el Coro, y en todas las Comunidades. En ejercicios de mortificacion, y penitencia, él era el Capitán, y Caudillo, entablado ejercicios especiales en el Refectorio, q. oy, por la gracia de Dios, se hacen á tiempos. Quando alguna vez le cogió la Noche Buena en casa, se conservan memorias

O o 2

de

de los amorosos excesos q̄ hacia, fejeado al Niño recién nacido: ya predicando en las Plazas las finezas de un Dios Humanado; ya derritiendose en amorosos deliquios, hablando con el Niño Dios en la Iglesia, con ternura del numerosísimo Auditorio. Era por este tiempo su Oracion tan continua, que acabadas las Horas del Oficio Divino, se quedaba extático, inmovil, y arrebatado en contemplacion, fuera de todos los sentidos. Muchas veces observaron esta abstraccion los Religiosos; pero especialmente se hizo mas notorio, en ocasion, q̄ buscandole persona de respeto, que queria hablarle en el Claustro, fueron varios Religiosos al Coro á llamarle; y aunque le llamaban por su nombre, y le tiraban del Abito, no hacia movimiento. Dixerontlo á un Donado á quien el V. P. tenia dada la obediencia; y assomandose á la puerta del Coro le mando con voz baja, q̄ fuese adonde lo llamaban, y al punto bolvió del rapto, y bajó á ver al que lo llamaba.

Era este Donado el Hermano Geronymo Garcia, que avia venido del Convento de S. Juan de los Reyes de Toledo, en compania de los primeros Religiosos, que juntó para la Mision el V. P. y desde aquellos principios le tenia dada la obediencia, y le compelta á que le ultrajase, le pisase la boca, le tirase de los cabellos, lo arrastrase, le diese muchas disciplinas, è hiriese su rostro con bofetadas para mortificarse, y humillarse. Duró esto con este Hermano hasta que sucedió, que por averle descubierto en la ocasion que acabamos de referir, llamandole del Coro: en que conocieron los Religiosos la obediencia que le tenia: no quiso pasar adelante cõ ella, por tener todo lo q̄ hacia mas oculto, rezelandose siempre en todas sus mortificaciones de los asaltos del amor proprio. Pero como siempre anhelaba á tener su voluntad

sujeta, no solo á los Prelados Superiores, sino hasta al mas minimo de sus subditos, siendo, como era, Guardian de este Colegio por Autoridad Apostolica, y por todo el Capitulo General de Nuestra Religion, y Comillario Delegado de los Misioneros, Prefecto de Misiones, y primer Fundador de ellas, se sujetó de nuevo á otro Donado, que se llamó el Hermano Pedro de S. Buenaventura, á quien le encargó apretadamente guardarse cautela, y silencio en todo lo q̄ passase entre los dos, como lo hizo el tiempo q̄ sirvió de Compañero á N. V. P. Con este Hermano se exercitaba en los silencios de la noche, despues de Maytines, en la misma forma que con el otro: valiendose de la imitacion del Serafico Patriarca; sabiendo q̄ este Llagado Serafin humano, por añadir mortificaciones á las q̄ tomaba por su mano, se valió de su Compañero para que lo ultrajase, le pisase, y tal vez lo llevase tirado de una cuerda desnudo hasta una Plaza publica.

Por su misma mano se mortificaba este penitente Varon, durmiendo pocas horas sobre una estera, en el suelo; y otras, quando mas quebrantado, en una tarima de desnudas tablas. Su abstinencia era exemplarissima; pues rara vez comia carne, contentandose con las legumbres; siendo su ordinario sustento un poco de chocolate misturado con el licor del maiz, que llamamos Atole; y con esto passaba algunos dias enteros, tomado solo una vez, ó dos. Ayunaba toda la semana, estimulando con prudencia comer de lo que llevaban á la mesa. Los Domingos tomaba el desayuno, por quitar el encogimiento á algunos necesitados. Tambien ayunaba todas las Quaresmas de N. S. P. S. Francisco, con la de la Iglesia, y el Adviento: los mas de estos ayunos de Adviento, y Quaresma, eran á pan, y agua, y todos los Viernes del año; y hubo tiempo, que segun

segun la necesidad, solo comia una poca de fruta, ó alguna legumbre; y de los primores de su abstinencia daremos á su tiempo mas larga noticia.

CAPIT. XX.

Algunas cosas bien raras, que se notaron en el V. P. en el tiempo que se mantuvo en el Colegio.

EL Leon fue entre los Egiptios simbolo de la vigilancia, por lo poco q̄ duerme; ó porque quando toma el sueño, tiene siempre abiertos los ojos; en que se da documento moral á los Prelados, que es preciso piensen siempre sus subditos, que estan velando, aunque duermen. Tan vigilante se mostró siempre este Siervo de Dios, que imitando al generoso Leon dormia tan poco, que los que le observaron, solo le contraban dos horas de descanso. Todo el dia ocupaba en la predicacion, en remediar las almas, en obras de la obediencia; en las obligaciones de su oficio; y las horas de la noche divertia en penitencias, y larga contemplacion. Este porte de vida tan mortificada, y tan agradable á los ojos de Dios, no podia menos, que ser para los espíritus Internales muy aborrecible. Miraba el enemigo del genero humano, que este Campeon valeroso, no solo le quitaba por su mano la possession de muchas almas, que muchos tiempos avia tenido por suyas, reduciendolas á penitencia cõ su predicacion, y mucho mas con su exemplo; sino que con todos los exemplares Misioneros, que con su zelo avia conducido de la Europa, iba cada dia exterminando mas su partido. Por esto le comenzó á hacer cruda guerra, no solo en lo oculto cõ las armas de tentaciones en todo genero, que le saque-

ta su malicia; sino saltiendo muchas veces á luchar á brazo partido en campo abierto. Asintió muchas veces Fr. Pedro de San Buenaventura, Religioso Lego de este Santo Colegio, al Padre Fr. Pedro de la Concepcion, y Urtiaga, Predicador Apostolico, è Hijo de este Santo Colegio, que escribió la Vida de N. V. P. antes de ser Obispo Coniagrado de Porto-Rico, el que quando fue Compañero, como dejamos informado, del P. Fray Antonio avia observado lo siguiente.

Muchas noches oia en la Celda, ó quarto en q̄ el Padre vivia, ó á veces se hospedaba, muy recios golpes, y ruido tan funesto, que le causaba gran temor; y en una ocasion fue tan extraño, y prolongado el ruido, y golpes que oyó una noche en la alcoba en que el V. P. dormia, como que con portazos delmedidos maltrataban á alguna persona: tal fue el estrepito, que le despertó del profundo sueño en que estaba: puso atencion; y sin cesar el tenebroso ruido, oia quejarse al V. P. cõ muy tiernas, aunque sumisas voces. Quiso levantarse á ver lo que le sucedia, y no pudo; por que se apodero de el tanto el pavor, y miedo, rezelandose era cosa de la otra vida, que jamás tuvo valor para salir de la cama, por mas que lo estimulaban las voces, y quejas, que de quando en quando pronunciaba el bendito Compañero. Con mortales sudores pasó como media hora, que duró el espantoso ruido, mas no cesaron los ayes del lastimero paciente, hasta que rayó la luz de la mañana. Entró en la alcoba, y halló al V. P. Fr. Antonio tendido en tierra, y medio muerto; y quiso avisar á los de la casa para que se le aplicase alguna medicina, mas el V. P. le mandó no decirle palabra. Pues que es esto, Padre nuestro? le dijo el medroso Compañero. Ya no es nada, Hijo: digame, no oyó el ruido?

Pues por qué no vino acá? Padre nuestro, respondió: porque tuve muchísimo miedo. A que le dixo el V. P. que otra vez no temiese; sino que trajese luz, sin temor, para su alivio, y consuelo. El V. P. folgó un rato en la cama, y se levantó luego sano, y bueno, como si nada huviese pasado por él en tan furiosa tormenta de el encierro.

Otras veces oyó lo mismo el dicho Compañero Fr. Pedro; pero nunca tuvo valor para levantarse al socorro, aunque su compasión grande lo proponía, por ser, como era, tan virtuoso, y ajustado, y se esforzaba quanto podía siendo á su entender permisión divina, para que venciese solo có su sufrimiento el V. P. valiente en pelear, como continuo en vencer, ayudado del poder de lo Alto. Quien podrá dudar, que en lo retirado, y continuo de su elevada contemplación, no le acometieron innumerables veces cruces enemigos? A un Hombre, que con su Oracion, con su virtud, y predicacion hacia guerra tan declarada á todo el Infierno, como provechosa á la tierra, y de mucha alegría para los Cielos? Y quien podrá dejar de conocer, que fuesen sus triunfos, y victorias tantas, quantas fueron las tentaciones, q en celdas, y en campo descubierta le pusieron los demonios? Valióse el implacable enemigo de todas las artes para contristar la invencible fortaleza del corazon de diamante de este amante de Dios; pero todas sus maquinias, luchas, golpes, y combates, solo sirvieron de labrar la corona de la constante paciencia del forjissimo Campeon Fr. Antonio, que á petar de su rabiosa envidia, siempre cantó la victoria.

Teniente de Dios nuestro Señor probado como el oro en la hornilla de la tribulacion, no se escataba su inmensa liberalidad dar á conocer los

quilates de su virtud, con extraordinarios favores; siendo en la Oracion tan frecuente, y fervoroso, y teniéndolo con las penitencias desbastada la bronca rudeza del cuerpo, no sentia su espíritu embarazo alguno para levantar los buelos á la esfera mas alta de la contemplacion Divina; porque bacia las alas, como libre del gravoso peso de la carne. Suele Dios N. Señor adornar las Vidas de sus Siervos con especiales gracias; que aunque no son pruebas inmediatas, que las califiquen por mas justas, sirven para hacerlos recomendables á los ojos de las gentes; ó para darles en este desierto prendas exprellivas de su amor; ó para otros altísimos fines de su Providencia. Por alguna de estas razones, quiso su Magestad dar á conocer en este Reyno la virtud del humildísimo Padre Fr. Antonio. Fueron muchas, y repetidas las veces, q al tiempo de predicar se quedaba arrobado, y en un éxtasis profundo en los Pulpitos. Allí le vieron muchísimas veces en esta Ciudad de Queretaro, de que ay testigos vivos; y baste, que así lo depuso el M. R. P. Presentado Fr. Luis de Castro, de la Orden de N. G. P. Santo Domingo, q ya es difunto, y vió al V. P. Linaz, q estando predicando se arrebató en espíritu, y quedó elevado en el ayre; de tal suerte, que por cima del Pulpito descubria casi toda la Cuerda, de que todos los circunstantes se maravillaron del prodigio.

En la Mission que el V. P. hizo en Mexico, con doce Compañeros, cedió lo mismo, y por esta causa, quando sabian, que se seguia á predicar el V. P. no bastaban las Iglesias para el concurso. No se tuvo cuenta de autenticar entre tan innumerables testigos el repetido prodigio, aunque oy viven muchos que lo vieron; y tan solamente pondré el dicho de un religioso ocular, que el año pasado de mil seiscien-

tos y veinte y siete, lo escribió, y firmó de su nombre, diciendo: que lo declara para gloria del Altísimo, y veneracion de sus Siervos. Este fue el Alférez D. Juan Antonio del Collado, natural de la Ciudad de Cuenca en los Reynos de Castilla, y Vecino de la de Mexico, de cinquenta y un años, hasta el dicho de veinte y siete; dice pues: que vino con el M. R. P. Fr. Juan de Luzuriaga, Comissario General, una Mission de Religiosos muy florida en virtud, y letras; y uno de ellos fue el R. P. Fr. Antonio Linaz, de vida muy exemplar; el qual predicando un dia, entre otros muchos, en el Convento de N. S. P. S. Francisco de esta Ciudad; acudió tal concurso de estados, y de lo mas granado de esta Ciudad á la fama de su doctrina, y virtudes, que siendo dicha Iglesia bien capaz, asistieron á oírle muchos Sujetos, por el Coro, y Tribunas; y quando queria acabar el Sermon se enervorizó tanto con el zelo de la salvacion de las almas, que se quedó como aboroto en el Pulpito, tendidos los brazos mirando al Cielos; y al parecer de todos, levantado como un palmo, poco mas, ó menos; y esto, con tal certidumbre, que nos pareció poderlo jurar por entonces. En esta misma ocasion lo vieron arrebatado dos RR. PP. de la Seráfica Descalzes, siendo entonces Jovenes estudiantés seculares, que varias veces me lo refirieron; y el uno vive, y se llama Fray Diego Maldonado, que ha sido Distinguido en su Santa Provincia; y el otro se llamó Fr. Juan de Rivera, Sacerdote, de muchos años, q no á muchos q falleció.

Otro tanto se admiró en la Mission que hizo en la Ciudad de la Puebla de los Angeles; pues en esta ocasion afirmó muchas veces el M. R. P. Fr. Miguel de Aroche, Provincial, y Maestro que fue de la Orden de Nra. Señora de las Mercedes, averie visto

arrebatado en el Pulpito, con asombro de los numerosos concursos q en todas partes lo atendian como á Oráculo. El Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Manuel Fernandez de Santa Cruz, que en este tiempo era dignísimo Obispo de la Puebla de los Angeles, hizo tanto aprecio del Siervo de Dios Fr. Antonio, que tenia singular complacencia de conferir con él materias de espíritu; y no perdía ocasion en los ratos q permitia el exercicio de la Mission, de estrecharle en tantas conversaciones, de que salia el Virtuosissimo Prelado tan lleno de espirituales jubilos, q no podia ocultarlos su gran prudencia; y explicaba con sus confidentes el alto concepto que tenia formado de este Varon Apolítico. Un dia, que mas de espacio se estaban recreando estos dos singulares espíritus con las cosas del Cielo, y tratando de los favores especiales que hace Dios á sus escogidos, le preguntó el Ilmo. Prelado al P. Fr. Antonio, en qué estaria el que mientras Dios favorece mas á una Alma, y la llena de luces Celestiales, comunicándole intimos secretos, se halla al mismo tiempo tan abatida, que quisiera sepultarle en los lenos de el Abyssos? A esto, enardecido el Siervo de Dios, y despidiendo fuego en sus palabras, casi enagenado de sí, dixo: Señor, quando Dios hace asliento en una Alma, es tanto el peso que siente con la presencia de tan alta Magestad, que no halla suelo donde humillarse, y abatirse; y por esto el que fuere verdaderamente virtuoso, siempre andará encogido, y en su estimacion tiene vergüenza de conversar con los Hombres. Esta respuesta, nacida de un corazon todo abrasado en amor divino, daba á conocer, que tales sentimientos, solo pueden expresarlos los que como el V. P. merecen ser tocados de los flujos divinos,

Este camino en la Escuela mystica, siendo con las debidas circunstancias, aunque a muchos se les figura escabroto por las muchas astucias, q̄ en este camino siembra el enemigo comun, como espinas; no corren riesgo caminando por él, los que nunca se dejan engañar del amor proprio, y están siempre abatidos en el profundo conocimiento de sus miserias. Tenia el Siervo de Dios Fray Antonio todas las condiciones, que los Mysticos experimentados ponen para conocer los verdaderos raptos, y extraticas transformaciones. Siempre fue amante de la soledad, y retiro de criaturas; pues no conversaba con ellas sino en aquellas ocasiones en que conocia claramente podia asoniarlas á las cosas del Cielo. En la soledad, que observó desde su maravillosa conversion, encontró el íman de tantas inspiraciones; y en su quietud, y silencio escuchaba las suaves voces de Dios, y en ellas gustaba de sus armoniosas consonancias; persuadido, á que el mucho comercio de criaturas, y evacua las dulzuras del corazon, y roba los tesoros mas preciosos de la alma. Mortificados sus sentidos, no solo en la parcimonia de la comida, sino en la aspereza de agudos silicios, y entenas disciplinas, estaba dispuesto su corazon para que sobre él derramase el Cielo afluencias divinas. Estas eran tantas, que aunque mucho tiempo las tuvo suprimidas su rara humildad, llegó tiempo en q̄ las avepidas de la gracia no pudieron contenerse en el pequeño cauce de su corazon, y comenzaron á derramarse por todos los sentidos exteriores; queriendo Dios manifestar en este Siervo suyo las maravillosas transformaciones que hace en los q̄ de veras se convierten con su gracia.

Era tan apretado el estrecho abrazo con que se unia á su Bien sumo, q̄ se puede verificar lo q̄ el Santo Fr. Gil

afirmaba sobre este punto, como tan gran Maestro mystico. Solia decir: que si todos los instrumentos musicos del mundo, y las voces armoniosas se juntasen quando uno está en los raptos, no fueran bastantes á desprender la alma de aquella apretada, y estrechissima union, que entonces tiene con el Sumo Bien, abiorra en sus dulzuras, y anegada en el abyso de la Divinidad. El Extratico Varon Fr. Senfo, aunque Lego de profesion, fue en nuestra Orden de profundissima inteligencia en los secretos Mysticos, y dejó señales para conocer los verdaderos raptos. Tres linages de lagrimas, decia, suelen preceder á las extraticas abstracciones. Las unas, tienen por motivo el dolor de los pecados, por ser ofensas hechas contra Dios; y estas, son menos abundantes, corren cō efcazès, y son muy amargas, y lastiman con su mordacidad los ojos. Otras tienen por motivo el compasivo dolor de la Passion de Christo, y estas son muy copiosas, y muy suaves. Otras nacen de la consideracion del sumo Bien, como es gloria de la alma, en quien descansaba como en su centro, y de estas, es mucho mayor la asuencia, y la dulzuras; y que por la mayor parte, tiene por efecto el rapto, y suspension de todos los sentidos. Estas preciosas lagrimas, con los mismos coloridos, y efectos, se observaron en nuestro Varon prodigioso; pues eran sus ojos perennes fuentes, con que lloraba amargamente las ofensas cometidas contra la Magestad Infinita, no solo en los retires, sino á vista de todos en los Pulpitos, como lo advertirá el que reparare su Vida. Por la Passion de Christo, eran tan copiosas sus lagrimas, que no podia hablar de ella, sin que fuesen sus ojos manantiales. Pero quando se arrebataba su corazon á contemplar las finezas del sumo Bien, eran muy copiosas sus lagrimas, y de tanta, y tan rara suavidad,

dad, que lo enagenaban de sí; y abiorra en este Mar sin fondo de perfecciones divinas, quedaban suspensos todos sus sentidos.

El rapto que voy á referir, es por todas sus circunstancias admirable. En el devotissimo Convento de San Angel de los M. R. PP. Carmelitas Descalzos, dos leguas de la Ciudad de Mexico, Vispera de los Santos Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, estaba el V. P. diciendó Missa, y sintiendo extraordinario fuego amoroso, que le abralaba el pecho, se tubió á un Oratorio retirado á dar gracias, por escuchar la nota de sus inescufables raptos en tales ocasiones. Encendióse tanto la llama con el soplo suave del Divino Espiritu, q̄ lo privó de los sentidos, dejandolo yerto, y palido como un difunto. Victorioso tendido en tierra algunos Religiosos, que juzgando algun mortal accidente, avisaron al M. R. P. Rector, quien con los demás examinó prudente las pafmosas circunstancias del caso; y como experto en la Mystica, mandó lo dexasen todos. Estuvo como quatro horas en este rapto, tan desfigurado como al principio, segun observó la piadosa curiosidad, hasta que bajando el M. R. P. Rector adonde estaba el Donadito su Compañero (despues Religioso Lego) Fr. Pedro de S. Buena-ventura, le dixo: Hermano, le ha dado la obediencia el P. Linaz: Si, Padre nuestro, respondió: pues mandele desde aqui, que venga luego á esta Celda. Caso portentoso! mandóle el Donado en voz baja; y al punto vino del Oratorio el V. P. y echandose á los pies del prudente Prelado, le pidió licencia para irse á Mexico, avergonzada su humildad profundissima, de que conociese aquella Comunidad Santa los favores que el Señor le comunicaba. Intó muchissimo el P. Rector á que se detuviese á comer, pues ya pasaba de hora, y no lo pudo recabar con su

vergüenza; y allí llegó á Mexico todo abiorra. Despues descubrió á un Compañero suyo, le avia dado Dios en esta ocasion á gustar una muerte Mystica como las de la V. M. Maria de Jesus de Agreda. Dejó las reflexiones de este caso á la prudencia de los Doctores Mysticos.

CAP. XXI.

Otras singulares memorias que dejó el V. P. de su espíritu, en el corto tiempo que se mantuvo en este Colegio.

Siendo la Caridad un espiritual incendio, no se contenta con límites, ni permite cesarse con términos. Dilatase por todo lo possible, y á un lo imposible: si la aprisiona, no la estrecha. Solo descansa quando obra; y á imitacion del Sol amanece en una Region, quando se pone en otra. Aplicado vivia nuestro Fr. Antonio en poner su nuevo Colegio nivelado á la forma específica, que prescriben las catorce Constituciones, que le dió para gobierno del Colegio N. Rmó. P. General Fr. Joseph Jimenez de Samaniego, y confirmó por su Breve Apostolico N. SS. P. Innocencio XI. y despues admitió las Patentes de la Orden el Definitorio General junto, en la Imperial Ciudad de Toledo; quando se eligió por General meritissimo N. Rmó. P. Fray Pedro Marin de Sormano, en el mes de Mayo de mil seiscientos y ochenta y dos; y en este Decreto confirmatorio del Capitulo General manda N. Rmó. Sormano, que ningun inferior ponga obice en todo el contenido de las Patentes, só pena de incurrir en los Estatutos contra los rebeldes, y refractarios. No se ofrecio ocasion, quando se fundó el Colegio, en que fuesse necesario valerse el V. P. Fr. Antonio de la fuerza de los poder

res conque se hallaba favorecido para su empresa; porque como de jo insinuado, executó con pronta, y generosa voluntad todo lo ordenado por los Prelados, esta Santa Provincia de San Pedro, y S. Pablo de Michoacán, quedando separado este Convento, de la obediencia, y gobierno del M. R. P. Provincial; y unido en la fraternidad de los sufragios, quedando inmediatamente sujeto al M. R. P. Comisario General, de todas estas Provincias de las Indias.

Fue esta Fundacion generalmente bien recibida; pero como es pensión de nuestra naturaleza ser tan diversos los dictámenes, como los genios, no faltaron pareceres contrarios, que con la novedad formaban discursos sobre el nuevo modo de vida, q̄ les parecia en estas partes extraño. Esta novedad en todas las cosas de este Mundo, siempre se miró como extraña; pero si se atiende à lo formal de este Instituto Apostolico, es tan antiguo como nuestra Orden Seráfica, como lo dicen en el Exordio de sus Patentes dos Ministros Generales, confirmando esta verdad los Breves Apostolicos, expedidos para la Fundacion de los Colegios. Todos los Estatutos de los Misioneros no señalan otro modo de vida, q̄ el que ordena, y guarda toda la Regular Observancia de N. P. S. Francisco, y milita debajo de la misma Regla, sin dispensacion alguna, obligandose à todos los Estatutos Generales, con sola corta diferencia en algunos puntos, ò Constituciones, q̄ conducen al Ministerio Apostolico. Ninguno podrá dudar, que las Santas Recolectones de las Provincias Seráficas son Hijas legítimas de la Santa Observancia, y cō todo tienen especiales Estatutos señalados para su gobierno. Y nunca se tuvo por nuevo en la Religion el modo de vivir de los Recoletos; puesto que se gobiernan arreglados segun las

Ordenaciones, que para ellos han dispuesto los Capítulos Generales de la Orden. De esto se deduce, que aunque los Colegios de Misioneros tengan algunos Estatutos municipales, son todos arreglados à la obediencia, y disposicion de los Prelados de la Orden.

Los puntos en que se diferencia de los otros Conventos de la Regular Observancia, los tuvo muy presentes la circunspeccion del Rmó. P. Ministro General; y con parecer de los Pro-Ministros de todas estas Provincias de las Indias, y de otros muchos RR. PP. Graves de la Orden; y los halló por convenientes para que se mantuviese un Instituto tan provechoso para el bien de las Almas, y tan conforme à lo que siempre tuvo por empleo la Religion Seráfica, que con estas voces lo dice la Patente, que se dió para fundar este Colegio. No obstante, siendo todo esto manifiesto, y bastante para sossegar los animos de todos los que con ojos de Paloma miraban como lustre de la Religion este nuevo Colegio, otros dificultaban su subsistencia; y por este motivo, se le recrecieron bastantes mortificaciones al Venerable Fundador, que necesitó valerse de toda su virtud, y prudencia. No solo tuvo dificultades que allanar con los de fuera, más tambien se le ofrecieron indisposiciones en algunos pocos de sus Compañeros; pues tres de ellos, recién fundado el Colegio, se fueron à diversas Provincias, desamparando el Ministerio, cō harto dolor de sus Compañeros, y quebranto del V. Fr. Antonio, por ser de los que avia escogido en su Provincia; y los dos, Sujetos de toda Literatura, en quienes tenía puesta su esperanza. Conoció el Varón discreto, que se valia el comun enemigo de todas sus astucias para derrocar el Valuarre, q̄ contra los vicios, y para destruccion de la Gentilidad se

avia

avia erigido; y valiendose del auxilio soberano multiplicaba sus ejercicios, y no dejaba un punto de pedir en la Oracion le diese luz para arbitrar todos los medios necesarios à la conservacion de una Obra, que con tantas señales se avia dado à conocer ser toda de su divina diestra.

Compuseronse por entonces todas las dificultades, quedando sossegada la tormenta, que comenzaba à sentirse, cō la eficacia de las oraciones del bendito Padre, à q̄ contribuyó no poco la blandura, y amoroso trato de sus palabras, de que le avia dorado cō larga mano la naturaleza. En estas ocasiones, como en otras, sacaba cofecha abundantísima de frutos à costa de no pequeños trabajos; y como dice la Vida manuscrita, que tengo presente) y aun de algunas declaradas injurias, sufriendo su animo generoso con varonil esfuerzo, lo que conocia ser efecto conocido de sola la malicia del soberbio enemigo de los hombres. Establecida la Regular, y Apostolica Vida del Colegio, y empleados los nuevos Obreros en el cultivo de la Viña del Señor, viendo el gran fruto que à manos llenas se iba cogiendo cada dia; y que al passo q̄ se iba disminuyendo el partido de Lucifer, no se daría nunca por vencido el soberbio obstinado, que levantó astuto las primeras turbaciones, sino que maquinaria otras nuevas contra la tierna fundacion, que bastarian, si no à derribar su fortaleza, à tirar las murallas de su constancia, hasta abrir alguna brecha por donde introducir inquietudes. Para cerrar todos los puertos à su loca esperanza, determinó animoso atropellar con los inconvenientes; y aviendolo consultado cō Dios repetidas veces en la Oracion, y tomando consejo de muchas personas doctas, y espirituales, con el parecer de todos sus Hijos los Misioneros, se resolvió volver à España, à

costa de nuevas fatigas, para solicitar con los Prelados Generales, y con la Silla Apostolica, y el Rey N. Sr. todo lo conveniente para la estabilidad de su Colegio, y con el designio de conducir nuevos Operarios, por enseñarle la experiencia, no ser suficientes los que avia traído para el cultivo de esta Indiana Viña.

Con esta resolucion, aviendo estado continuamente trabajando con palabra, y exemplo todo el resto del año de ochenta y tres en que vino, y el siguiente de ochenta y quatro, pasó à la Ciudad de Mexico; y obtenida licencia del M. R. P. Comisario General Fr. Juan de Luzuriaga, que se movió à darfela, vencido del peso de las razones que le propuso, y despues negociado informe del Exmó. Sr. Virrey, y del limó. y Rmó. Sr. D. Francisco de Aguiar, y Seyxas, q̄ fue quien mas le alentó para esta jornada, quedó resuelto el viage para la primera embarcacion que se ofreciese. En este tiempo, que le fue necesario estar en Mexico, atraído del suave olor, que siempre ha respirado el Oratorio del Patriarca San Felipe Neri, se solia ir à recrear à aquel Jardin de virtudes; y como encontraba tantos Varones perfectos con quien comunicar las llamas de su espíritu, muchas veces tratando de las dulzuras del Amor Divino, se quedaba absorto, y fuera de sus sentidos. En una de estas ocasiones, como dice el muy erudito libro de las Memorias Historicas de esta Congregacion, bolviendo en sí, por aver estado todo en Dios antes con uno de sus ordinarios éxtasis, prorumpió en estas palabras: O DICHO SO LUGAR à QUIEN DIOS TIENE ECHADA SU BENDICION! Con el Doctor, y V. P. D. Juan de la Pedrosa, Superior del Oratorio le sucedió, que hallandose tentado à dejar el ejercicio del Confessionario, le manifestó el Señor ser su beneplacito cō-

Q̄ 2

tinuaf

tinuále. en su exercicio, por boca del V. P. Linaz, quien vuelto de sus frequentes extasis, y diciendole el P. Dr. como por medio de su predicacion Apostolica, avia logrado copioso fruto en las almas, aunque sin mencionarle la propria congoja que le asigra, bolvió el V. P. Fr. Antonio, y le dixo estas enfaticas razones: **DOS ALAS: YO CON EL PULPITO, Y USTED CON EL CONFESSORARIO.** Con esto se rindió el V. Dr. al gusto divino, diciendo: Pues tengo de confesar, aunque reciente la naturaleza.

Confesaba el V. Pedrofa á una Doncella de singular virtud, llamada Francisca de Sousa, y la remitió una vez al V. Fr. Antonio, para que examinasse su espíritu, por rezelarse de algunos estranos arrobamientos, en que solia la divina llama elevar su cuerpo en el ayre. Comenzaron á hablar delicados puntos del divino amor, y en breve rato se encendió tanto el fuego en los dos amantes corazones, que los dejó suspensos á los dos, y elevados en el ayre, con admiracion ténica de los que fueró testigos de esta transformacion mysteriosa. Siendo ya por este tiempo tan notables los raptos de N. V. P. Fr. Antonio, me pareció no dilatar alguna reflexion sobre ellos, y por escribir este Capitulo dia del Gloriosissimo San Francisco de Sales, me valgo de la dulzura de su Doctrina, hablando de esta materia en su Practica del amor de Dios: Quando viémos, (dice) que alguna persona tiene en la Oracion arrobos, por los quales sale, y sube mas alla de si misma, en Dios; y con todo esto no tiene extasis en su vida: quiero decir, no hace una vida recievante, y conjunta á Dios, con abnegacion de los apetitos mundanos, y mortificacion de las voluntades, é inclinaciones naturales, por una interior dulzura, simplicidad, humildad, y sobre todo, una continua caridad.

Creed, Theotimo, que todos sus arrobamientos son muy peligrosos, y sospechosos, y muy propios para hacer admitir los hombres, pero no para hacerlos Santos. Este extasis de la vida, que pide el Santo, con tanta Sal de prudencia, se puede ir observando en todo el resto de esta Historia.

CAP. XXII.

Dispuestas las cosas de su Colegio buelve segunda vez á España, para asegurar su estabilidad, y negociar la Fundación de otros Colegios.

ES muy parecido un Hombre virtuoso al Piloto diestro. Este, para hacer su viage, elige rumbo conveniente; y aunque tal vez, por hacerle oposicion los temporales, deja de seguirle, mudando las Velas, varia de rumbo, sin variar de empeño para llegar al deseado Puerto. Camina el Virtuoso por el Mar de esta vida á el Puerto de la Eternidad, siguiendo el rumbo segun los impulsos de la inspiracion; pero si la variedad de accidentes le embarazan el curso de vida comenzado, se acomoda con el tiempo, y muda de rumbo para proseguir su camino. Hallandose el V. P. Fr. Antonio muy gustoso en la carrera de su exercicio Apostolico, por los varios accidentes que quedan referidos, se vió precisado con harto dolor de su corazón, á desamparar la amable compañía de sus Hijos, y entregarse segunda vez á las inconstancias del Golfo, para asegurar, á precio de sus fatigas, se mantuviesen constantes en la vocacion á que los avia destinado el Cielo. Dejó en su lugar por Presidente en Capite al R. P. Fr. Pedro Antonio Frontera, que, á mas de ser el mas antiguo de toda la Mission, avia sido ya morador

de

de la Tierra Santa, y Difinidor en la Provincia de Mallorca. Despidiose de todos sus amados Hermanos, y á cada uno queria meterlo en su corazón, diciendoles mas con los ojos, q con las palabras; tales razones, para que perseverallen en el Colegio, que todos lo prometieron, llenos de ternura, sacrificando á Dios el dolor de alejarse de un Varon tan exemplar, q les avia servido de amoroso Padre.

No fue menos el sentimiento de los Moradores de esta Ciudad de Queretaro, que perdian la luz de su doctrina, el consuelo de sus trabajos, y el claro espejo de sus virtudes. De todos se despidió con mucha urbanidad, y se puso en viage para Mexico, de donde tomada la bendicion de su Superior Prelado, á pie, sin viatico, y con solo un pobre Donado de Compañero, llegó á la Vera-Cruz por el mes de Noviembre de ochenta y quatro; y desde allí escribió una Carta á dos Religiosos, q por orden suyo estaban haciendo Mission en Campeche, llena toda de exortaciones, inflamadas de espíritu Serafico. En ella les dice, se halla con intento de pasar á la Habana á predicar, y de allí embarcarse para España á sus negocios: q por averse dilatado la salida del Aviso en que avia de ir, no pudo ir á Campeche, como avia deseado. Dióse á la vela por Diciembre, y á nueve de este mes llegó á la Habana, y el dia siguiente, sin tomar descanso, publicó su Mission, que duró hasta catorce de Enero, con frutos maravillosos; y este dia le avisaron se apréstaba el segundo Aviso para España, en que hizo su viage muy gustoso. Desde aquí escribió segunda Carta á los mismos Religiosos á Campeche; y porque son dignas de su espíritu muchas de sus clausulas, no quiero defraudar á la devota curiosidad de su contexto.

Dice, pues, el V. P. Aviso, para

que no me olviden en sus Sacrificios, y Oraciones, y que nos consolemos en el Señor, y no parar de predicar con palabra, y exemplo, no perder tiempo: dicho el que diere muchas almas á Dios. Seamos hijos verdaderos de N. P. S. Francisco: no vivir solo para si. La miez es grande en todas partes, allí halló en todas las Ciudades, y grandisim. entre los Infieles. Dios abra camino, que le busco por todas partes. A esto voy á España, esto me lleva, una Luz. Y quisiera multiplicar carne en todas partes, donde hay almas perdidas, para ganarias para nuestro Dios. Su Divina Magd. de las fuerzas de su divina gracia, &c. Uno de los Religiosos á quien se dirigió esta Carta, fue el R. P. F. Joseph Diez, que después fue Guardian, y Chronista de este Santo Colegio; y en lo poco que dejó escrito, refiriendo la dicha Carta dice de esta suerte: Antes de pasar adelante, referiré dos casos raros, que en la Embarcacion sucedieron á N. V. P. El primero, nos le escribió, para alentarnos á los dos, que estábamos en la Ciudad de Merida de Campeche. El segundo, lo supo de persona fidedigna. Deseando este Venerable, y verdaderamente Apostolico Varon, que del todo se diesen á Dios las almas, y no huviese ofensas contra la Magestad Infinita, que suelen ser el mas furioso venadabal, que hace pedregar las Naves, y encallarlas en lo profundo de las arenas, predicaba en el Navio, en particular contra el juego, y los juramentos, que en él, casi son indispensables. No hacian caso de las saludables voces del zeloso Ministro. Y estado este un dia retirado, oyó una consulla griteria de los Pasajeros, que aterrados, y llenos de pavor invocaban el Dulcissimo Nombre de Jesus. Saltó á las voces alabado al Santissimo Sacramento N. V. P. y preguntau-

R r

tan-

tinuále. en su exercicio, por boca del V. P. Linaz, quien vuelto de sus frequentes extasis, y diciendole el P. Dr. como por medio de su predicacion Apostolica, avia logrado copioso fruto en las almas, aunque sin mencionarle la propria congoja que le asigra, bolvió el V. P. Fr. Antonio, y le dixo estas enfaticas razones: **DOS ALAS: YO CON EL PULPITO, Y USTED CON EL CONFESSORARIO.** Con esto se rindió el V. Dr. al gusto divino, diciendo: Pues tengo de confesar, aunque reciente la naturaleza.

Confesaba el V. Pedrofa á una Doncella de singular virtud, llamada Francisca de Sousa, y la remitió una vez al V. Fr. Antonio, para que examinasse su espíritu, por rezelarse de algunos estranos arrobamientos, en que solia la divina llama elevar su cuerpo en el ayre. Comenzaron á hablar delicados puntos del divino amor, y en breve rato se encendió tanto el fuego en los dos amantes corazones, que los dejó suspensos á los dos, y elevados en el ayre, con admiracion ténica de los que fuerón testigos de esta transformacion mysteriosa. Siendo ya por este tiempo tan notables los raptos de N. V. P. Fr. Antonio, me pareció no dilatar alguna reflexion sobre ellos, y por escribir este Capitulo dia del Gloriosissimo San Francisco de Sales, me valgo de la dulzura de su Doctrina, hablando de esta materia en su Practica del amor de Dios: Quando viémos, (dice) que alguna persona tiene en la Oracion arrobos, por los quales sale, y sube mas alla de si misma, en Dios; y con todo esto no tiene extasis en su vida: quiero decir, no hace una vida relevante, y conjunta á Dios, con abnegacion de los apetitos mundanos, y mortificacion de las voluntades, é inclinaciones naturales, por una interior dulzura, simplicidad, humildad, y sobre todo, una continua caridad.

Creed, Theotimo, que todos sus arrobamientos son muy peligrosos, y sospechosos, y muy propios para hacer admitir los hombres, pero no para hacerlos Santos. Este extasis de la vida, que pide el Santo, con tanta Sal de prudencia, se puede ir observando en todo el resto de esta Historia.

CAP. XXII.

Dispuestas las cosas de su Colegio buelve segunda vez á España, para asegurar su estabilidad, y negociar la Fundación de otros Colegios.

ES muy parecido un Hombre virtuoso al Piloto diestro. Este, para hacer su viage, elige rumbo conveniente; y aunque tal vez, por hacerle oposicion los temporales, deja de seguirle, mudando las Velas, varia de rumbo, sin variar de empeño para llegar al deseado Puerto. Camina el Virtuoso por el Mar de esta vida á el Puerto de la Eternidad, siguiendo el rumbo segun los impulsos de la inspiracion; pero si la variedad de accidentes le embarazan el curso de vida comenzado, se acomoda con el tiempo, y muda de rumbo para proseguir su camino. Hallandose el V. P. Fr. Antonio muy gustoso en la carrera de su exercicio Apostolico, por los varios accidentes que quedan referidos, se vió precisado con harto dolor de su corazón, á desamparar la amable compañía de sus Hijos, y entregarse segunda vez á las inconstancias del Golfo, para asegurar, á precio de sus fatigas, se mantuviesen constantes en la vocacion á que los avia destinado el Cielo. Dejó en su lugar por Presidente en Capite al R. P. Fr. Pedro Antonio Frontera, que, á mas de ser el mas antiguo de toda la Mission, avia sido ya morador

de

de la Tierra Santa, y Difinidor en la Provincia de Mallorca. Despidiose de todos sus amados Hermanos, y á cada uno queria meterlo en su corazón, diciendoles mas con los ojos, q con las palabras; tales razones, para que perseverallen en el Colegio, que todos lo prometieron, llenos de ternura, sacrificando á Dios el dolor de alejarse de un Varon tan exemplar, q les avia servido de amoroso Padre.

No fue menos el sentimiento de los Moradores de esta Ciudad de Queretaro, que perdian la luz de su doctrina, el consuelo de sus trabajos, y el claro espejo de sus virtudes. De todos se despidió con mucha urbanidad, y se puso en viage para Mexico, de donde tomada la bendicion de su Superior Prelado, á pie, sin viatico, y con solo un pobre Donado de Compañero, llegó á la Vera-Cruz por el mes de Noviembre de ochenta y quatro; y desde allí escribió una Carta á dos Religiosos, q por orden suyo estaban haciendo Mission en Campeche, llena toda de exortaciones, inflamadas de espíritu Serafico. En ella les dice, se halla con intento de pasar á la Habana á predicar, y de allí embarcarse para España á sus negocios: q por averse dilatado la salida del Aviso en que avia de ir, no pudo ir á Campeche, como avia deseado. Dióse á la vela por Diciembre, y á nueve de este mes llegó á la Habana, y el dia siguiente, sin tomar descanso, publicó su Mission, que duró hasta catorce de Enero, con frutos maravillosos; y este dia le avisaron se apréstaba el segundo Aviso para España, en que hizo su viage muy gustoso. Desde aquí escribió segunda Carta á los mismos Religiosos á Campeche; y porque son dignas de su espíritu muchas de sus clausulas, no quiero defraudar á la devota curiosidad de su contexto.

Dice, pues, el V. P. Aviso, para

que no me olviden en sus Sacrificios, y Oraciones, y que nos consolemos en el Señor, y no parar de predicar con palabra, y exemplo, no perder tiempo: dicho el que diere muchas almas á Dios. Seamos hijos verdaderos de N. P. S. Francisco: no vivir solo para si. La miez es grande en todas partes, allí halló en todas las Ciudades, y grandisim. entre los Infieles. Dios abra camino, que le busco por todas partes. A esto voy á España, esto me lleva, una Luz. Y quisiera multiplicar carne en todas partes, donde hay almas perdidas, para ganarias para nuestro Dios. Su Divina Magd. de las fuerzas de su divina gracia, &c. Uno de los Religiosos á quien se dirigió esta Carta, fue el R. P. F. Joseph Diez, que después fue Guardian, y Chronista de este Santo Colegio; y en lo poco que dejó escrito, refiriendo la dicha Carta dice de esta suerte: Antes de pasar adelante, referiré dos casos raros, que en la Embarcacion sucedieron á N. V. P. El primero, nos le escribió, para alentarnos á los dos, que estábamos en la Ciudad de Merida de Campeche. El segundo, lo supo de persona fidedigna. Desfandando este Venerable, y verdaderamente Apostolico Varon, que del todo se desien á Dios las almas, y no huviese ofensas contra la Magestad Infinita, que suelen ser el mas furioso venadabal, que hace pedigrar las Naves, y encallarlas en lo profundo de las arenas, predicaba en el Navio, en particular contra el juego, y los juramentos, que en él, casi son indispensables. No hacian caso de las saludables voces del zeloso Ministro. Y estado este un dia retirado, oyó una consulla griteria de los Pasajeros, que aterrados, y llenos de pavor invocaban el Dulcissimo Nombre de Jesus. Saltó á las voces alabado al Santissimo Sacramento N. V. P. y preguntau-

R r

tan-

tando qual fuese la causa de alboroto tan impensado, le respondieron: que avian visto pasar por el Combez del Navio un Gato feo, y nunca visto. De aqui tomó ocasion el Missionero antes despreciado, de reprehender los vicios, que avian motivado el apareamiento de tan triste figura.

El otro caso fue, que hallandose saltos de Agua, desconsolados gemian los Navegantes, pensando perder las vidas á el rigor de la insupportable sed, que los aquejaba; pensión, como tan común, la mas se hizo; y por no poderle socorrer en una mar tan dilatada de aguas silobres. Afligido el piadoso Missionero, lleno de Fé, les hizo una platica fervorosa, alentandolos para q̄ pudiesen en Dios sus esperanzas, que no delampara á los que en su Magestad confian, y prometiendoles en su nombre abundantes aguas: caso raro! dixo; y cubriendose el Cielo de densas nubes, cayó tan copioso aguazero, que poniendo fabanas, cogieron tanta agua dulce, que llenaron las pipas, y botijas del Navio, conque quedó socorrida la necesidad. Este mismo caso trae el Sermon impreso, en las Honras del V. P. y dice el Orador, que se lo refirió persona de todo credito, y verdad, que iba en el mismo Navio, en q̄ esto pasó con el V. P.

Llegó la Embarcacion al Puerto de Cadiz, y no teniendo negocio que retardasse su jornada, se partió, caminando Apostolicamente, mendigando su sustento, á la Corte de Madrid; y allí presentó su Parénte á N. Rmó. P. Comisario General de Indias Fr. Juan Chumillas, dándole cuenta muy por menado de los motivos de su vida, y de los designios de sus pretensiones. Dixole el circunspecto Prelado, que lo encomendasse á Dios; y le dió despues por escrito algunos puntos, en q̄ se expresaba los inconvenientes que se le proponian para lo que intentaba.

Respondió á todos con plena satisfacion del Superior; y entonces le pidió le dixese por escrito lo que pretendia, lo qual executó prontamente; y encareto de todo el Rmó. Prelado, le dió permiso para q̄ se partiese á Roma á informar á N. Rmó. P. Ministro General, que se hallaba en Aca-Ceeli, y con su bendicion, impetrar de la Suprema Cabeza de la Iglesia lo que deseaba, para el fomento de sus Missiones. Vencidas ya todas las dificultades que en este primer congreso se le ofrecieron, quiso Dios probar su constancia con una prolija enfermedad de tercianas, q̄ le tuvieron la mayor parte de este año de ochenta y cinco, rendido en la cama, sin poder dar paso en sus negocios, por mas q̄ lo estimulaba el fervor de su espíritu. Disponia la siempre adorable Providencia de Dios á este su Siervo para cosas grandes de su agrado; y para que se aumentasse su virtud, lo puso en estado de merecer, mas padeciéndolo, que obrándolo; y que se perfeccionasse en el crystal de esta enfermedad molesta, á fuego lento de calenturas, y frios descompasados. Dejolo padecer algunos meses, y despues lo consoló con la salud. Pasó su enfermedad muy conforme, y resignado; pues quando escribió de sus males los llama tercianas, ó regalos. Regalos son muy gustosos á los que como el V. P. saben recibir los males como venidos de la mano de Dios; y quando están enfermos, se muestran con el Amado de su alma mucho mas finos.

Cobrado ya de fuerzas, antes de disponer su viage, comunico sus designios con los primeros Sujetos, q̄ halló en la Corte; y entre ellos exployó todo su corazon con el Rmó. P. Fr. Marcos de Zarzosa, Lector Jubilado, Ministro-Provincial, que avia sido de la Andalucia, y Comisario General de esta Familia, Promotor amantísimo

mo

mo del sequito de las Milliones, á quien avia conocido desde el Capitulo General de Toledo. Este Varon eminente, que tenia bien penetrado el fondo del espíritu del V. P. Fr. Antonio, con conocimiento practico de lo folido de sus virtudes, y la estimacion de tan piadoso empleo, le aliento, y favorecio con sus Letras, dirigidas á N. Rmó. P. General, y á los M. RR. PP. de la Orden, pidiendoles encarecidamente diessen todo el favor necesario, assi al V. P. como á todo lo q̄ solicitaba para mayor bien del Colegio, que tenia ya en las Indias fundado; y para que facilitasse la fundacion de otros Colegios, que pudiesen ser nuevo lustre de toda la Religion Serafica. Con estas Cartas de recomendacion, y lo que dejaba tratado con muchos Señores del Real Consejo, que prometieron favorecerle en sus santos designios, aviendo ocupado los dias q̄ se halló libre de su enfermedad, con Platicas, y Sermones, determinó ir personalmente á la Santa Ciudad, como dira el Capitulo que se sigue.

CAP. XXIII.

Parte el P. Fray Antonio para Roma; sucesos del camino, y lo que negoció á favor de su Instituto.

Muchas calidades de ribio tiene el deseo, que no se aplica á poner todos los medios convenientes para la consecucion del fin que pretende; y como el verdadero amor nada omite, que pueda conducir á su empeño, siendo tan ciega el deseo, y tan fino el amor conque apreciaba nuestro Fr. Antonio su Instituto, puso los ultimos medios, que podian desearse, hasta conseguir el cumplimiento de lo que tantos años avia soli-

citado. Salió para Roma á primero de Noviembre del año de ochenta y cinco, con solo su Compañero, fiado todo en la Divina Providencia, de que como pobre Evangelico le haria en tan dilatado viage, toda la colta; y haciendo Platicas fervorosas en todas las potadas, se encaminó al famoso Puerto de la Ciudad de Alicante, en donde se embarcó para Roma; y porque no le faltasen nuevos trabajos que ofrecer al Señor, padeció en la Navegacion muchas borrafcas. Llegó á dar vista á Liorna, y allí se deruvo casi veinte dias, esperando se ofreciese alguna Embarcacion; y quando la hubo, se embarcó una noche; y á pocas horas que se avia entregado al Golfo, se enfureció el Mar, de tal suerte, q̄ se vieron obligados los Marineros á enderezar la proa aquella misma noche al Puerto de Liorna de donde avian salido. Perieveraba el temporal, contrario para la Embarcacion; y conociendo, como dice en una Carta el V. P. q̄ era voluntad de Dios fuesen por tierra, fue tomando la derrota para Florencia.

Logró en esta jornada el fervoroso Padre á medida de sus deseos, el visitar muchos Cuerpos de Santos, con grande consuelo de su espíritu, y sus venerables Cenizas acaloraban su corazon en amorosos incendios, y deseos de ser imitador de sus virtudes. Pasó á la Ciudad de Assis, Patria del Serafin Llagados; y no cabe en las expresiones de mi pluma decir la ternura de afectos, y la abundancia de lagrimas conq̄ visitó el hermoso Templo de los Padres Conventuales en q̄ está depositado el Cuerpo del Patriarca Serafico; y allí derramo su corazon como agua, con suplicas, y Oraciones, para que por medio de los meritos de tan Gran Padre fuesen aceptas sus pretensiones ante la Cabeza Suprema de la Iglesia. Fue á dar vista á la Santa Casa de Porciuncula; y renovando en

Rr 2

su

su memoria los beneficios, que por la Madre de las Misericordias MARIA Santissima llueven como rocío sobre la Orden Serafica, no se hacia su espíritu en aquel Mar de dulzuras, que sentia su corazon los dias dichosos q̄ moro en aquel Santo Convento. Adoró el Glorioso Sepulcro de N. Madre Santa Clara, y de otros Santos, que en aquella dichosissima Ciudad se veneran, implorando de todos el patrocinio para la consecucion de sus deseos. Facilmente se dejó llevar, como el Fierro atraído del Imán, desde Porciuncula al Monte Alverne, y aviendo llegado á pisar su tumbre, de creer es en un Hombre, q̄ por tantos años avia llorado de continuo con amargas lagrimas la Passion de Christo, émulo de su Serafico Patriarca, passaria las horas en la visita de sus Santuarios, arrebatado en mentales excessos, y virtiendo rios de lagrimas por la Passion de Christo, y de sus Llagas amorosas, renovadas por su mano en N. P. S. Francisco.

Lleno de espirituales consuelos, y confianza, llegó á la Santa Ciudad de Roma, y tomando la bendicion del Prelado General, que lo era N. Rmó. P. Fray Pedro Marin de Sormano, le presentó la Patente del Rmó. Comisario General de Indias, y la mandó examinar á su Comisario General de Curia, el M. R. P. Fr. Francisco Diaz de S. Buenaventura, y á su Secretario General Fr. Joseph de Leon, señalado para todas las Provincias de España. Muchos dias se ocuparon estos dos insignes Varones en el examen de todos los puntos, q̄ para el regimen del Instituto Apostolico, y paz con las Provincias, llevaba muy premeditado el P. Fray Antonio, y visto todo por su Rmá. modificó algunos puntos de la Patente, y añadió otros, que le parecieron convenientes, especialmente, el que no sólo se pidiessen fundaciones de nuevos Colegios para las Indias,

sino tambien para España, en donde se criassen Millioneros, para que después de bien instruidos en el ministerio Apostolico, ellos, y no otros, fuesen enviados quando se pidiessen Religiosos para la Conversion de los Indios. Para mayor claridad de lo que el Prelado Rmó. disponia, mandó dividir los puntos en dos Patentes: en la una de ellas, se mencionan las Constituciones, y Estatutos, q̄ en adelante deben observar los Seminarios que se erigiesen; y en la otra, se contienen todas las facultades que debian gozar los Comisarios de Misiones; el modo de ser elegidos, saltando los primeros que señalaba su Rmá, y otras muchas gracias conducentes á la forma q̄ se debía observar en admitir Religiosos para el Ministerio: que una, y otra Patente son claro indicio de su singular prudencia.

El Breve de las Constituciones lo despachó la Santidad de Innocencio XI. por su Decreto de seis de Mayo del año de ochenta y seis: pues áun que tiene la data de diez y seis de Octubre, quedaba ya hecha la concession en el dia referido. Después se presentó el Breve tocante á los Comisarios de Misiones: y estando primero aprobado todo lo contenido en él por el Eminentissimo Sr. Alderano, Obispo de Oporto, Cardenal Cybo, Protector de la Orden Serafica, á trece de Mayo, fue confirmado por su Santidad el dia veinte y ocho de Junio. Fueron muy especiales los favores que en esta ocasion se dignó de hacer á este fidelissimo Hijo de la Iglesia, su Cabeza Suprema, de que hace mencion muy particular el V. P. escribiendo desde Roma á este Colegio. Ganó otros Breves de Indulgencias perpetuas para el exercicio de las Misiones, su data de veinte de Mayo; y otro, á petición de N. Rmó. P. General, por siete años, para conceder Indulgencia

ple-

plenaria en cada Mission que se hiciese. Por todas estas gracias, pasó el P. Fr. Antonio á darlas muy rendidas á su Santidad en una Audiencia, que con él tuvo, de hora y media; y en esta particular conferencia, le habló su Santidad con entrañas de Padre benignissimo; y tratando del deseo que tenia su Beatitud de una reforma en toda la Christiandad, le dixo: que si Dios no nos huviera favorecido en darnos la victoria de Viena contra los Turcos (se avia alcanzado por este tiempo) ya Italia, y España seria de Moros; y que procurasen obiar pecados en todas las Misiones, pues las culpas mortivan, las iras del Señor para nuestra ruina; que si fuéramos buenos Christianos tuvieramos grandes victorias. Son palabras dichas por su Santidad al P. Fr. Antonio.

Reconoció el Sietvo de Dios la particular asistencia conque el Señor queria premiar sus sudores, en la benigna acogida q̄ halló en aquella Sagrada Curia. El que mas se estrenó en favorecerle, fue el M. R. P. Fr. Francisco Diaz de San Buenaventura, Comisario General de la Familia Ultramontana, quien antes se avia exercido en la predicacion Apostolica; y como refiere en su Carta el V. P. Linaz, antes q̄ él llegasse á Roma, ya deseaba mucha parte de lo que él pretendia. Y como tenia tan poderosa mano por su virtud, y letras, allanaba todas las dificultades que se ofrecian, con expedicion muy discreta; y por esto encargaba desde Roma nuestro Fundador á sus Hijos de este Colegio lo tuviesen por especialissimo Hermano. El Eminentissimo Cybo, Cardenal Protector, atendió con tanta benignidad al humilde Missionero, que yendo un dia á visitarle, estando presente N. Rmó. P. Ministro General, le dixo con toda eficacia: Pidame quanto quisiere, que le tengo de dar aún más

de lo que pide, q̄ soy su especial Protector; y valiendose de la ocasion, se alencó á pedir la fundacion de Colegios en España. Como la virtud, si es verdadera, por mas que le recato, no puede estar oculta, se dejó conocer la de N. Fr. Antonio de muchos Eminentissimos Señores Cardenales, y de otros Señores, con quienes fue preciso comunicar todos sus negocios; y le atendieron con tanto amor todo el tiempo que se mantuvo en aquella Sagrada Curia, que no cessaba de dar aiabanzas á Dios, venerando su Alta Providencia.

El tiempo que le dejaban vago sus santas ocupaciones, dirigidas todas á la mayor honra, y gloria de Dios, y bien de las almas, buscando en todas partes á Dios, se iba á visitar los Santuarios, y á venerar los innumerables Cuerpos de Santos, conque se enriquece aquella Ciudad Santa; y eran tantos los raudales de devocion q̄ sentia en su alma, que inundaban su espíritu, y le trahian, casi de continuo, absorto. En donde fue mas frecuente, era, en el sepulcro de los Príncipes de la Iglesia; Columnas de toda la Christiandad, y especialissimos Protectores suyos, San Pedro, y San Pablo: aquí eran sus suplicas mas fervorosas, sus lagrimas mas continuas, y los deseos de seguir sus Apostolicas huellas, tan del corazon, que deseaba, para imitarlos, rendir no una vida, sino muchas que tuviese, para propagar la Fé Santa de Christo. Por algunas de las clausulas de la Carta q̄ escribió desde Roma, se conocerá de lo que adolecia su corazon: „O, quien „se pudiera hallar en todas partes! „(dice el V. P.) Espéro en nuestro „Dios, que en todas las Provincias „avemos de crigir de estos Colegios, „assi de España, como de las Indias, „para el bien de las almas, assi de „Fieles como de Infieles; y assi, no

Ss

sé

„ sé si podrè passar tan presto. Su Di-
 „ vina Magestad disponga lo que fue-
 „ re de su mayor agrado . No falga-
 „ mos un punto de la voluntad de
 „ Dios, queridos Hermanos míos, q̄
 „ su Divina Magd. me los pone tan
 „ presentes, y en especial en el Sacri-
 „ ficio de la Misa, con aquel deseo
 „ de que nos veamos en el Señor; q̄
 „ parece que estoy en el mismo Cole-
 „ gio. Dios nos de colmos de su Di-
 „ vino Amor; sea todo amor en nues-
 „ tros corazones; no haiga mas q̄ Dios
 „ en nuestros corazones. — Con
 „ tales palabras, no puede cor-
 „ rer la pluma.

CAP. XXIV.

Da vuelta de Roma para Espa-
 ña; y de camino deja fundado
 un Colegio cerca de la Ciud-
 ad de Barcelona.

Dijo bien el que asintió aquella
 maxima: que el trabajo todo
 lo vence; pues á un animo
 constante no le embaraza dificultad al-
 guna. Nunca llegara á ser costelacion
 la Nave Argos estando varada en los
 arenales, si no le huviese opuesto al
 viento, y á las olas, venciendo dificultades,
 y peligros. Nuestro Heroe estu-
 vo siempre de dictamen, que siendo
 para todos los hombres necesario el
 trabajo, en él era mas preciso; porque
 se hizo cargo no lo destinaba el Cielo
 para trabajar para sí mismo, sino para
 el bien comun de todos sus proximos.
 Conseguido su buen despacho en Ro-
 ma, salió á diez y ocho de Mayo de
 ochenta y seis, y se embarcó para Bar-
 celona. Llegando á esta Ciudad, pasó
 luego á tomar la bendicion al M. R.
 P. Provincial de Cataluña, que lo era
 el Padre Fray Miguel Pontic, Obispo
 electo de Xirona; y al punto que lo
 vió, lleno de espiritual regocijo, le

mostró los grandes deseos que tenia
 de que se fundase un Colegio en a-
 quella Santa Provincia; que Dios le
 avia traído por allí con especial Pro-
 vidence, para que pudiese en planta
 lo q̄ ya su Ilm.ª tenia negociado. Que
 le hacia saber tenia ya los Despachos
 de su Santidad, del Rey N. Sr. y del
 Comissario General, y de la Familia,
 para la ereccion del Colegio; y que
 solo faltaba quien pudiese los ombros,
 y buscasse Sugeros aptos para el Minis-
 terio Apostolico. Escuchóle el V. P.
 con toda atencion, y respeto, y sien-
 do así, que en la proposita del Vir-
 tuosissimo Prelado se le abria las puer-
 tas tan francas á sus designios, no le
 dió assentio con prontitud, y solo le
 respondió: que uno, y otro hiciesen
 primero Oracion á Dios para este fin,
 para saber mejor su voluntad.

Retiróse el P. Fr. Antonio á los
 silencios de la Celda, consultando cō
 Dios en la Oracion lo que facie mas
 conveniente para su santo servicio; y
 en esta voluntaria reclusion, multi-
 plicando devotos exercicios para el a-
 cierto; y el dia tercero, sintiendo en su
 alma fuertes inspiraciones para execu-
 tar lo que se le pedia, le dijo al Praelo:
 q̄ le parecia ser voluntad de Dios
 pudiese mano á obra tan agradable á
 sus divinos ojos. Que aunque con los
 Despachos q̄ ya tenia ganados su Ilm.ª
 no le necesitaba de otra diligencia;
 pero que le hacia saber, que el trahia
 de Roma Comission muy ampla para
 fundar Colegios en España; y que en
 virtud de ella, podia buscar Religio-
 sos de qualquiera Provincia de nuestra
 Religion Seráfica para el efecto. Pare-
 cióle, para cōseguir sus intentos, em-
 barcarte para Mallorca (su Provincia,
 en que tenia conocidos muchos Reli-
 giosos de sus Paylanos, q̄ quando hi-
 zo la primera vez Mission en aquellas
 Islas, se mostraron afectos á ocuparse
 en el Apostolico Instituto. A veinte y

qua-

quatro de Junio salió de Barcelona,
 con deseos de ir á predicar sus Missio-
 nes á la Isla de Menorca, y la Embar-
 cacion, por los accidentes del viento,
 atribió al Puerto de Alcudia: conque
 se persuadió el V. P. lo guiaba Dios á
 Mallorca. Comenzó luego á hacer
 Mission en nuestro Convento, y la
 continuó por tres dias: de allí, pasó
 á la Villa de Artá, su dichosa Patria,
 pagandole como buen Hijo, el trabajo
 de averle dado Cuna con sus santos
 consejos, exemplos, y doctrina. Hizo
 transito á Menacór, y entabló la Mis-
 sion; que vinieron á proseguir, á ins-
 tancia suya, otros Religiosos del Con-
 vento de Petra.

Pasó al Lugar de Petra, y pre-
 dicó tres dias, con singular eipiritu,
 dejando abierta la Mission por ocho
 dias, para que se ganasen los Jubileos;
 y otro tanto executó en Lummayor,
 con mucho consuelo de sus habitado-
 res. De aqui fue á concluir su Mission
 á la Metropoli de aquel Reyno, que
 lo es la Ciudad de Palma; y con be-
 neplacito del Ilmo. Sr. Don Pedro de
 Aragon, predicó ocho dias en el Con-
 vento de N. P. S. Francisco; y en ca-
 da una de las cinco Parroquias un Ser-
 mon en cada una; otros dos, en nues-
 tro Convento; y el ultimo en la Santa
 Iglesia Cathedral. No quiso dejar sin
 el consuelo eipiritual á las Religiosas,
 que por estar encerradas en el Jardin
 de sus Claustros, no podian gozar el
 pasto eipiritual de su doctrina; y en
 todos ellos hizo una Platica dilatada,
 y fervorosa, dejandolas muy alentadas
 para el servicio de su Divino Esposo.
 No privó su caritativo zelo del alime-
 to eipiritual á los Enfermos, q̄ yacian
 en el Hospital General, donde predi-
 có, y dejó á los dolientes muy confor-
 tados con sus palabras, y consejos. El
 fruto de esta Mission, no solo lo testi-
 fican las maravillosas conversiones de
 pecadores, que se redujeron á penitē-

cias sino muchos Religiosos q̄ se mo-
 vieron á seguirle, y acompañarle para
 la fundacion del Colegio de Barcelo-
 na. Eran muchos los que querian alis-
 tarse en su Vanda; pero de tantos, á
 solos quince les dió Parentes, y entre
 ellos un Lector Jubilado, y otros dos
 Lectores actuales, y de los mas, Predi-
 cadores doctos, y muy Religiosos. Dos
 de ellos quedaron para ir despues, y
 con los trece restantes se hizo á la ve-
 la enderezando la proa para Barcelo-
 na, donde fue recibido con singulares
 demonstraciones, viendo en la comi-
 tiva que llevaba la eficacia de su per-
 suasion Apostolica.

Teniendo ya juntos los Religio-
 sos para fundar el nuevo Colegio, dió
 su permiso la Santa Provincia de Cata-
 luña, y el M. R. P. Provincial Fray
 Joseph Copons, que era nuevo en el
 oficio, dió su Parente al P. Fr. Anto-
 nio para que fundase el Colegio. Con
 estas licencias, y el consentimiento q̄
 dió el Ilmo. Sr. Obispo de Tarrago-
 na, se señaló para Seminario de Mis-
 sioneros, el Convento de Recoleccion
 de San Miguel de Escornaelboi. Dia
 del Apostol San Bartolomé, á veinte
 y quatro de Agosto del mismo año de
 ochenta y seis, dia dichoso en que el
 Evangelio de esta Fiesta hace memo-
 ria de que subió Christo vida nueva
 á un Monte con sus Discipulos, á en-
 tregarse á la Oracion; imitando tan
 celestiales pasos, subió con sus Com-
 pañeros al Monte en que se halla si-
 tuado este Convento, que es de tanta
 eminencia, y altura, q̄ desde su cum-
 bre se puede ver á Mallorca; y tan re-
 tirado del humano comercio, que sus
 soledades están convidando al silen-
 cio de la Oracion: que todo esto re-
 flexiona el Siervo de Dios en su Car-
 ta. Entregaronles todo el Convento
 con sus alhajas, y oficinas; y al punto
 que tomaron possession de aquel Des-
 ierto, entablaron la Vida Regular, fe-

Ss 2

gun

gun las nuevas Constituciones q̄ prescribe el Instituto Apostolico. Ocho dias se ocuparon en los exercicios Monasticos, y en pedir á Dios dirigiese sus pasos, y confirmase la obra, que en esta ereccion avia obrado su liberalissima Providencia.

El fuego, que incessantemente ardia en nuestro Venerable Fundador, no podia reprimirse en los Claustros de aquella soledad; y conociendo el talento en que se hallaban favorecidos de Dios sus Millioneros, los sacó de su retiro, y los repartió por cinco Lugares en contorno del Convento, que son los que con sus piadosas limosnas focorren con larga mano las necesidades de aquellos retirados Religiosos. Entre los grandes favores, y facultades que N. Rmo. P. General concedió al V. Fr. Antonio, como Comisario delegado de las Santas Misiones, y concede á los que le sucedieren en este oficio, confirmado este privilegio por N. S. S. P. Innocencio XI. estendiendo la misma facultad, y favor á los Guardianes de los Seminarios, y á los otros Millioneros por ellos señalados, es, de ser Promotores, y Solicitadores de los aumentos de la Orden Tercera de Penitencia, instituida por N. P. San Francisco; y que pudiesen admitir á los Fieles Christianos á la recepcion, y profession de su Santo Abito, con omnimoda facultad, gozando de todas las gracias, y privilegios q̄ innumerables Sumos Pontifices conceden á los Terceros. Por la paz, y debida atencion á las Ordenes Terceras ya fundadas, no se valen, ni era conveniente se valiesen los Millioneros de este Indulto; pero no fuera razon, q̄ en las partes donde no se conoce la Orden Tercera, dejassen por omision de favorecer á las almas, admitiendolas al Serafico Aprisco. No encontrando en los cinco Lugares ya referidos el zeloso Millionero vesti-

gios de las huellas de su Serafin Padre, pues no avia mas q̄ un Sacerdote Secular, que fuese Tercero: dió casi á todos el Abito, y llegó el numero á casi quatrocientas personas.

Premió el Señor los trabajos, zelo, y diligencias con que fundó este Colegio su amante Siervo, dejándole ver en sus dias los opimos frutos de aquel Desierto, y se conoce averle echado Dios su bendición, por lo q̄ le escribió despues, que se hallaba en Madrid, el R. P. Fr. Jayme Izquierdo, Guardian del nuevo Colegio; que entre otras cosas le dice: Alabe al Señor, y no cesse de darle alabanzas, que desde que V. P. salió del Colegio hasta agora, hai como del Cielo á la tierra; no basta el tiempo para hacer penitencias; al Refectorio, ayunos á pan, y agua, vendas, mordazas coronas de espinas, Cruz, Cadena de fierro; y si le diera lugar para otras, las harian, disciplinas tambien; y esto, del mayor hasta el menor. El P. Lecl. Compañi hace el mismo exercicio q̄ hacia V. P. yo tambien lo hago; añadiendo algunas cosas mas, como servir el Jueves, á imitacion del Señor, de sacar todas las semanas una virtud cada semana, y exercitarnos en ella el que mas pudiere, del proprio modo q̄ lo hacia la V. M. Agreda con sus Religiosas quando Superiora; y assi, haga cuenta q̄ el fuego se va pegando muy veras. Y assi ayúdeme á darle gracias al Señor, y no cesse de pedirle tambien, q̄ nos dé constancia, y perseverancia. Este austerissimo principio, con que comenzó aquel Santo Colegio, fue muy necesario, pues para acertar el tiro á un blanco, siempre se levanta la mira al punto, porque es facil descaesca la mano en el acierto.



LIBRO TERCERO DE LA CHRONICA DE LOS COLEGIOS.

CAPIT. I.

Presenta el V. P. sus Despachos en la Corte de Madrid, y se le dilatan algun tiempo.

COMPARA EL ESPIRITU Santo al Varon justo, con el Arbol, que plantado cerca de las corrientes de las Aguas promete razonados frutos á su tiempo. No le faltan contratiempos á esta vegetable criatura, aun quando se ostenta mas florida; pues siempre están expuestos sus hermosos verdores á ser despojos, ó de un uracán deshecho, ó de una tempestad de granizo. Tal vez las mismas Aguas, que le dan vida, vuelen con arrebatadas corrientes descubrirle las raizes, poniéndole en peligro de caer en tierra con el viento. De esta forma el Arbol racional, aunque mas frondoso de virtudes, asentados sus creditos, constante en los trabajos, y profundizadas sus raizes, en una verdadera humildad; quando parece, que se avia de ostentar más frondoso, brindando al gusto de todos con el suave fruto de sus virtudes, acontece venir una tormenta de vientos encontrados al espíritu, q̄ en un tropel de opuestos dictámenes lo maltratan. En el mayor lo-

gro de su belleza, accade poderoso, fatal agregado de maximas politicas, que dan no pocas veces en tierra con los edificios de la perfeccion Christiana. Assi por nuestras culpas suele permitirlo el Altissimo, por sus siempre venerables juicios; aunque buelve por los fuyos, como lo hizo repetidas veces con su Siervo Fr. Antonio su Omnipotencia Divina.

Rico de gracias, y favores venia de Roma para España el Apostolico Padre, aunque tan pobre, quanto despreciado del mundo; trayendo consigo, con la debida estimacion, los mayores tesoros, con que á sus amados Hijos enriquece el Supremo Universal Pastor de la Iglesia. Venia con las Letras Apostolicas, y favorable recomendacion de los Prelados, tan gozoso, como nunca llegaron á estar los q̄ mas á sus deseos se echaron á pechos el dorado Caliz de los mundanos gustos. Ocasionaban estos pobres papeles en su alma tanto gozo, como si fuesen joyas preciosissimas de la seguridad de celestiales bienes, que se verria

gun las nuevas Constituciones q̄ prescribe el Instituto Apostolico. Ocho dias se ocuparon en los exercicios Monasticos, y en pedir á Dios dirigiese sus pasos, y confirmase la obra, que en esta ereccion avia obrado su liberalissima Providencia.

El fuego, que incessantemente ardia en nuestro Venerable Fundador, no podia reprimirse en los Claustros de aquella soledad; y conociendo el talento en que se hallaban favorecidos de Dios sus Millioneros, los sacó de su retiro, y los repartió por cinco Lugares en contorno del Convento, que son los que con sus piadosas limosnas focorren con larga mano las necesidades de aquellos retirados Religiosos. Entre los grandes favores, y facultades que N. Rmo. P. General concedió al V. Fr. Antonio, como Comisario delegado de las Santas Misiones, y concede á los que le sucedieren en este oficio, confirmado este privilegio por N. SS. P. Innocencio XI. estendiendo la misma facultad, y favor á los Guardianes de los Seminarios, y á los otros Millioneros por ellos señalados, es, de ser Promotores, y Solicitadores de los aumentos de la Orden Tercera de Penitencia, instituida por N. P. San Francisco; y que pudiesen admitir á los Fieles Christianos á la recepcion, y profession de su Santo Abito, con omnimoda facultad, gozando de todas las gracias, y privilegios q̄ innumerables Sumos Pontifices conceden á los Terceros. Por la paz, y debida atencion á las Ordenes Terceras ya fundadas, no se valen, ni era conveniente se valiesen los Millioneros de este Indulto; pero no fuera razon, q̄ en las partes donde no se conoce la Orden Tercera, dejassen por omision de favorecer á las almas, admitiendolas al Serafico Aprisco. No encontrando en los cinco Lugares ya referidos el zeloso Millionero vesti-

gios de las huellas de su Serafin Padre, pues no avia mas q̄ un Sacerdote Secular, que fuesse Tercero: dió casi á todos el Abito, y llegó el numero á casi quatrocientas personas.

Premió el Señor los trabajos, zelo, y diligencias con que fundó este Colegio su amante Siervo, dejándole ver en sus dias los opimos frutos de aquel Desierto, y se conoce averle echado Dios su bendición, por lo q̄ le escribió despues, que se hallaba en Madrid, el R. P. Fr. Jayme Izquierdo, Guardian del nuevo Colegio; que entre otras cosas le dice: Alabe al Señor, y no cesse de darle alabanzas, que desde que V. P. salió del Colegio hasta agora, hai como del Cielo á la tierra; no basta el tiempo para hacer penitencias; al Refectorio, ayunos á pan, y agua, vendas, mordazas coronas de espinas, Cruz, Cadena de fierro; y si le diera lugar para otras, las harian, disciplinas tambien; y esto, del mayor hasta el menor. El P. Lecl. Compañi hace el mismo exercicio q̄ hacia V. P. yo tambien lo hago; añadiendo algunas cosas mas, como servir el Jueves, á imitacion del Señor, de sacar todas las semanas una virtud cada semana, y exercitarnos en ella el que mas pudiere, del proprio modo q̄ lo hacia la V. M. Agreda con sus Religiosas quando Superiora; y assi, haga cuenta q̄ el fuego se va pegando muy veras. Y assi ayúdeme á darle gracias al Señor, y no cesse de pedirle tambien, q̄ nos dé constancia, y perseverancia. Este austerissimo principio, con que comenzó aquel Santo Colegio, fue muy necesario, pues para acertar el tiro á un blanco, siempre se levanta la mira al punto, porque es facil descaesca la mano en el acierto.



LIBRO TERCERO DE LA CHRONICA DE LOS COLEGIOS.

CAPIT. I.

Presenta el V. P. sus Despachos en la Corte de Madrid, y se le dilatan algun tiempo.

COMPARA EL ESPIRITU Santo al Varon justo, con el Arbol, que plantado cerca de las corrientes de las Aguas promete razonados frutos á su tiempo. No le faltan contratiempos á esta vegetable criatura, aun quando se ostenta mas florida; pues siempre están expuestos sus hermosos verdores á ser despojos, ó de un uracán deshecho, ó de una tempestad de granizo. Tal vez las mismas Aguas, que le dan vida, suelen con arrebatadas corrientes descubrirle las raizes, poniéndole en peligro de caer en tierra con el viento. De esta forma el Arbol racional, aunque mas frondoso de virtudes, asentados sus creditos, constante en los trabajos, y profundizadas sus raizes, en una verdadera humildad; quando parece, que se avia de ostentar más frondoso, brindando al gusto de todos con el suave fruto de sus virtudes, acontece venir una tormenta de vientos encontrados al espíritu, q̄ en un tropel de opuestos dictámenes lo maltratan. En el mayor lo-

gro de su belleza, accade poderoso, fatal agregado de maximas politicas, que dan no pocas veces en tierra con los edificios de la perfeccion Christiana. Assi por nuestras culpas suele permitirlo el Altissimo, por sus siempre venerables juicios; aunque buelve por los fuyos, como lo hizo repetidas veces con su Siervo Fr. Antonio su Omnipotencia Divina.

Rico de gracias, y favores venia de Roma para España el Apostolico Padre, aunque tan pobre, quanto despreciado del mundo; trayendo consigo, con la debida estimacion, los mayores tesoros, con que á sus amados Hijos enriquece el Supremo Universal Pastor de la Iglesia. Venia con las Letras Apostolicas, y favorable recomendacion de los Prelados, tan gozoso, como nunca llegaron á estar los q̄ mas á sus deseos se echaron á pechos el dorado Caliz de los mundanos gustos. Ocasionaban estos pobres papeles en su alma tanto gozo, como si fuesen joyas preciosissimas de la seguridad de celestiales bienes, que se verria

por los exteriores sentidos, con dulcíssimos afectos de su amante corazón. La extravagancia de esta espiritual alegría le tenía tan absorto, que los efectos mismos, producidos de esta causa, eran alas ligeras que le traían volando, casi sin sentir las forzosas necesidades del camino. En el q̄ hizo de Cataluña à Madrid, se le ajustaron aver andado casi diez leguas cada día, à pie, y con las penalidades de un mendigo Apostólico. A seis de Octubre llegó à la Villa Coronada de Madrid, y presentó todos sus Despachos al Rmo. Padre Comisario General de la Familia, y de todas las Indias, Fr. Juan Chunnillas, quien estando para partirse el día siguiente para Portugal, le dixo lo esperasse para dar las providencias necesarias, hasta la buelta. Quedó en este interin el Siervo de Dios en una penosa calma con la ausencia de tal Prelado, que amparó siempre sus designios, y le sobrevino tal borrasca de persecuciones, que pudieron sumergir su pobre Barelillo, si no lo mantuviese mano Poderosa sobre las Aguas. Al mismo tiempo q̄ los uracanes deshechos de dichos, y hechos forcejaban contra su espíritu, salía más ganancioso, porque era tal el consuelo que sentía en su corazón, que como el mismo dixo: no sabía explicarlo.

Cierto es, que presagiando el enemigo la perdida que avia de tener de muchas almas, que tenía cogidas con el cebo de los vicios, en sus redes, se valió de todas sus malas artes, para amilanar à este Varon Apostólico, y hacerle desistir de la empresa, obligándole, à que por evitar tanto tropel de contradicciones, se retirasse à un Convento de su Santa Provincia. Dióle mucha batería el averse asentado el Rmo. P. Comisario General de la Familia; pues desde Octubre hasta doce de Junio de ochenta y siete, que dió cuenta de sus negocios à

este Colegio, solo expresa enfaticamente lo que padecía, por estas palabras: „Hablando con el Prelado de este Seminario, advierto, q̄ el enemigo está saltando, y bramando, y quisiera extinguirnos à todos, llevando malas nuevas, por malas lenguas, de una parte à otra. Aquí ha llegado, que el Colegio de Queretaro casi está destruido. No dudo, RR. PP. y Hermanos, que padecemos, y syan padecido muchas persecuciones de todo el Infierno; por lo que como este Santo Colegio con la palabra Divina, y con el azero, ó arma de la Santa Cruz le dà tanta guerra, brama, y busca todos los resquicios para meter su filo, y sembrar toda zizaña. Acá, este maldito, ha tirado à desfibarme totalmente, y atajar mis pasos con una gravíssima persecucion, de la mayor, que podía inventar; pero como se ha visto la verdad à fuerza de la Divina Luz, se ha quedado con la cabeza quebrada, y Dios glorificado, y la Criatura mas acreditada, para hacer su Santíssima causa en todas partes, con su Santíssima gracia. □ No se explica el Siervo de Dios con mas claridad que la dicha; pero deja bastante margen al discurso para inferir avia llegado el tropel de sus trabajos à lo sumo. Con la venida del Prelado General, respirando algun tanto de su pesada congoja, tuvo lugar de comunicarle todo lo q̄ de Roma avia conseguido; y siendo todo tan justo, le dió su Paternal aprobacion, para que diese paso à sus designios.

Presentó en la Corte de nuestro Español Monarca los Breyes, y despachos que trahia; y se valió de Personas Grandes, para que amparasen su pretension, interponiendo toda su autoridad, y empeño: mas confiriendole las materias entre los Señores, y Ministros del Real, y Supremo Consejo,

solo

solo se les dió cumplimiento en la parte que tocaba à los Reynos de España, en quanto à las fundaciones nuevas de otros Colegios, en Conventos de las Provincias de la Europa, y que en las de las Indias, solo se le diesen para quatro Conventos: dos en el Perú, y otro en la Nueva-España, fuera del de Queretaro. Esta resolucion traspasó aquel eterno, y enamorado corazón de las almas, como quien tenía tan experimentada la grande necesidad de aquellos dilatados Climas, tan llenos de barbaros Infieles, y tan faltos de Evangelicos Ministros. Conocia con claridad las almas; q̄ por esta resolucion se perdian; pues aunque era acordada, tenía poco fundamento en la experiencia. No tuvo remedio por entonces, ni fue dable lo variase esta sentencia; y no estuvo en su mano hacer mas de lo q̄ tenía hecho, sacrificó su voluntad en las Aras de la resignacion, venerando las obras, y secretos del Altíssimo. No obstante, viendo q̄ el favor permanecía en su fuerza para el Colegio de la Sma. Cruz de Queretaro, dispuso embiarle en las primeras Embarcaciones, documentos, y direcciones para su gobierno, con aquel sumo cariño que le tenía, como à hijo primogénito de sus fervorosas ancias; huérfano ya de su ausente Padre, y q̄ no podia abrigar con su calor, y presencia, los tiernos polluelos, que en la palestra de las contradicciones quedaban, venciendo con su humildad, y ganando copiosos triunfos con su paciencia, y fides en la eficaz Oracion de su Venerable Padre.

Crucificado en la Cruz penosa de deshechos, se hallaba el P. Fr. Antonio, tirándole el afecto à venirse con sus amados Hijos; y por otro lado impedido de hacerlo, para dejar en corriente la fundacion de Colegios en España: y en este duro padecer, respiraba su corazón por el cañon de la pluma,

desahogándole en eternos afectos, y respirando en sus cartas todos sus intimos sentimientos. No se tenga à ponderacion lo que con sentidas razones dicen sus letras. Habla de las malas noticias, que solo por darle pena le llevaban de las Indias à España, y escribe de esta suerte: „Yo entonces alabo mas à Dios en sus secretos. Dicho el q̄ perseverare en la vocacion; y miserable del que bolviere atrás. Solo suplico à mis Hermanos, tengan siempre buenos pensamientos, buenas palabras, y buenas obras: esto es, pensar siempre como dar gusto à nuestro Gran Dios, y à las Criaturas, por el amor de el Señor; y pensar, que todos son mejores que nosotros: hablar siempre de Dios, y bien de el proximo en lo que dà lugar la razon; y obrar siempre por el amor del Señor; y en favor del proximo; y quando les digan, ó les den algunas buenas nuevas de mi, den gracias al Señor, con un TE DEUM LAUDAMUS; y quando lleguè algunas malas nuevas, den duplicadas gracias, con dos veces el TE DEUM LAUDAMUS; para que el Señor sea siempre glorificado, y el enemigo confundido; que no tira mas que à destruir al Pastor, para hacer presa de su Ganado; pero si somos verdaderos imitadores del verdadero Pastor, se juntará mas Ganado. Quería el malvado destruir el Colegio de Queretaro de tan lindos fundamentos, y ya hemos añadido el de Barcelona. O mi Dios! Obras son vuestras, y como vuestras las aveis de amparar, y guardar: NISI DOMINUS, &c. Hermanos míos, no cesemos de dar gracias à su Divina Magellad por tantos beneficios, solo mirémos à nuestro amorosíssimo Dios, y al bien de las almas, por solo Dios. Aquí no ay que mirar al P. Linaz,

T t 2

ni à

ni à Madre, ni à Hermanos, ni Amigos. Nuestro Padre Dios, y nuestra Madre, y nuestro Hermano es solo Dios. Por solo Dios trabajemos, andemos, prediquemos, y hagamos todos quantos exercicios pudieren nuestras fuerzas, con la gracia de Dios, que Dios nos ayudará, y nos asistirá en todo. O queridos Hermanos míos, quien pudiera asistirles personalmente à todos, assi en comun, como à cada qual en particular, para alentarlos (aunque tan ruin) en sus trabajos, de tan fatigados caminos, y exercicios de las Misiones; pero asistales mi Dulce Jesus, como se lo suplico en mis Sacrificios, y pobrecitas Oraciones. Ya saben lo que dice el Apstol: q no será coronado el que legitimamente no pelear. Seamos verdaderos imitadores de nuestro Amantísimo Jesus, que decia: avia deseado con grande deseo aquella Pasqua. O, mi Dios! O, mi Querido! O, dueño de nuestras almas! O palabras nunca bastante ponderadas! Un Dios con tantos deseos de padecer por mí, ingrato pecador; y que yo no haga nada por mi Señor! O querido mio, quando haré alguna cosa por ti? Cada dia me hallo mas ruin, y mas sin fuerzas: ayudenme Hermanos míos, con sus oraciones, para que yo haga alguna cosa en agrado de mi Dulce Jesus: á lo menos, que sepa padecer por mi dulce Jesus, tan deseoso de llevar la Cruz por mí, miserable pecador, y por todo el genero humano. Hagamos, Hermanos míos, todo quanto pudieremos hacer por este Señor. Assi alentaba à sus auferentes Hijos este amorosísimo Padre.



CAP. II.

Prosigue el Siervo Dios en las diligencias; y en que tiempo se allanaron las dificultades para entablar la nueva fundacion de Colegios.

El gran Filosofo Platon, que entre los Griegos tenia el renombre de Divino, halló symbolo à que comparar nuestra alma en la linea recta, y circular; pues aunque es substancia incorporea, y la linea tiene cantidad: con todo, se representa la Alma en la linea recta, que dice imperfeccion, y la tiene muy perfecta en la figura circular: à este modo, nuestra Alma por sí sola, es como linea recta; y para que llegue à tener el lleno de perfeccion, de que es capaz, necessita del compáz de la divina gracia. De esta se hallaba favorecido el V. P. Fr. Antonio, siendo circular el continuo movimiento de su espíritu en el exercicio de sus operaciones virtuosas, dirigidas todas à la mayor gloria de Dios, y al mayor aprovechamiento de sus proximos. Teniendo ya negociado assi en Roma, como en Madrid la nueva confirmacion de su Colegio de Queretaro, y fundado en la Europa el de S. Miguel, de la Provincia de Cataluña, vencidas casi insuperables dificultades, comenzó de nuevo el maravilloso circulo de sus operaciones Apostolicas. Estaba por estos tiempos fundado Colegio de Misioneros en la Santa Provincia de la Concepcion, con especial Breve del Señor Innocencio XI. à petición del Rmó. Samaniego, siendo su primer Fundador el V. P. Fr. Francisco Salmeron; y la fama de su santo zelo, y prodigiosa vida movió al V. Fr. Antonio à que pidiese, quando estuvo en Roma, se le nombrasen por Coadjutor de sus

empresas, y por Compañero en las fundaciones que deseaba hacer, como todo consta del Breve que obruvo el año de ochenta y seis.

Carearonse los dos valientes Caudillos, y con jubilo de sus Almas, dieron muchas gracias al Señor por lo q favorecia, mediante su Vicario en la tierra, al Sagrado Instituto de las Misiones; y encomendandole muy devotas el buen exito en tan importante negocio, consintieron entre sí el modo que rendirian para la ereccion de los Colegios. El año de seiscientos y ochenta y ocho avia salido electo en Roma por Ministro General de toda nuestra Orden, el Rmó. y V. P. Fr. Marcos Zarzosa, Protector amantísimo, y singular Promotor del Instituto Apostolico; y les pareció ocasion muy oportuna valerse de su patrocinio para dar principio à sus fervorosos intentos. Parecióles sería muy conveniente, que pues estaban juntos en la Corte, se comenzasse en la Santa Provincia de Castilla la diligencia de poner debajo de su amparo, un Seminario; y que este, fuese acreditado exemplar para facilitar en otras Provincias la consecucion de los Colegios. Era el V. P. Salmeron de todos muy conocido, y por esto se hizo cargo de meter petición suplicatoria en el Capitulo Intermedio de esta Santa Provincia, q se hizo el año de ochenta y nueve, y tomándolo à su cargo el Rmó. P. Ministro General este negocio, habló à los M. RR. PP. de aquel Venerable Difinitorio, los cuales, como tan piadosos, y verdaderos Hijos del Apostolico Espíritu de Nro. Seráfico Patriarca, concedieron lo que se pedia, de comun acuerdo, y con todos sus votos, señalando para Colegio el Convento exemplarísimo de Recoleccion de N. Srá. de la Oliva. Fineza fue esta de inmortal alabanza; pues fuera de ser este Seminario uno de los mas antiguos de to-

da aquella Comarca, daba copiosas muestras aquella Provincia Santa, del agrado con que abrigaba en sus terminos el Apostolico Instituto.

Con tan buen despacho, quedaron gozosísimos los VV. PP. Linaz, y Salmeron, dando à Dios muchas gracias, y rendidos agradecimientos à los M. RR. PP. de la Provincia, y cō singularidad à su Prelado General, q fue el prim. mobil para donacion tan generosa. Hecha la aceptación, enderezaron sus pasos al Convento destinado de la Oliva, que dista ocho leguas de Madrid, y tomaron posesion de él en la forma que disponen las Patentes de los Prelados, y los Rescriptos Apostolicos. Para el ultimo complemento, y perfeccion de esta obra, eligieron por Presidente de aquella Santa Casa al V. Fr. Antonio, con mucho consuelo de los Religiosos, q se alistaron en el nuevo Instituto. Algunos dias se mantuvo en su compañía el V. P. Salmeron; y viendo concluida la fundacion, dispuso proseguir su incansable tarea de la predicacion Apostolica, por la Andalucia, y Portugal, despidiéndose con gran ternura de su amantísimo Compañero; quien, aunque se gozaba con su santa compañía, y raro exemplo, antepuso el provecho de tantas almas como ganaba para el Cielo este Varon de Dios, à los consuelos de su amable presencia; y assi, con tanta emulacion de no poder seguirlo, por los grillos de la Presidencia, dejó partir à él que le llevaba todo el corazon en los deseos, è imitacion de tan preciosos pasos Evangelicos. Quedóse el P. Fr. Antonio en su Colegio, donde era tan necessaria su asistencia; pues en tanto q venian Sugetos que le poblasen, convino mucho que su amoroso espíritu le rigiese. Era este Siervo de Dios afabilísimo de condicion, y sabia, à costa de mortificaciones propias, escuchar las ajenas. Hermanaba

con su prudencia tanto las virtudes, que se acomodaba á los genios de sus súbditos, como si fuese cada uno su Prelado.

Enseñaba mas con el exemplo de sus obras, que con multiplicidad de palabras; y le conocia en las eficacias del exemplo del Prelado el aumento de las virtudes en los súbditos. El modo exquisito de ser mas, segun las maximas de Christo, es, procurar siempre ser menos. Por esto se abatía este fiel imitador de Christo quanto podia, proporcionándose al súbdito para saber ser Prelado. Anhelaba á la mayoría de las virtudes, y á cumplir con la obligacion en que lo ponía el oficio; y como sabía, q desde lo bajo se sube á la cumbre de la perfeccion, para darla practicada, solia arrojarse á los pies de sus súbditos, quando los advertía algo inquietos; y con estos humildes atractivos mejoró no pocas veces las vocaciones de muchos, causando vergonzosa confusion á los mas tibios, y emulacion santa á los mas perfectos. Es poderoso ingenio para subir lo mas pesado, el que llaman aparejo real, ceñido bien con una toga: el mas eficaz ingenio de este espíritu, era cenirse bien con la mortificacion propia, para subir de punto el exemplo, y aliviar el peso intolerable al descontento. No obstante, como las acciones humanas son del mismo metal q las passiones, muestran su fineza, ó falsedad en la succion, ó repugnancia en rendirle al dictamen del que gobierna; y si el espíritu no es muy acendrado, breve descubre en la volúntad mal sacrificio á los bajos quilates de su alquimia. Era el obrar del P. Fr. Antonio, tan puro, su humildad tan profunda, su abstinencia tan continua, su penitencia tan rigurosa, su Oracion tan elevada, su zelo tan ferviente, que á la vista de tan claro espejo de perfeccion, se miraba con gran facilidad aún

el mas leve descuido, en aquellos que comenzando fervorosos se apagan de tibios.

Padeció por esta causa, permitiéndolo el Altísimo, su amado Siervo, alguna contradiccion con los súbditos, fundada en la oposicion de los dictámenes; pero haciendole Dios la costa, se conservaba tranquilo, y muy esperanzado de que se serenaria presto esta borrasca, q para echar á pique aquella pobrecilla Nave, levantaba el Demonio, valiéndose de algunas buenas apariencias, para emplear los tiros de su malicia contra la reciente fundacion, q ya le daba sangrienta guerra. Aprovechabáse este cruel enemigo, de la leve ocasion de los pareceres encontrados de los súbditos, y queria derribar con ellos la constancia del Prelado, y la firmeza de el Apostólico Colegio: mas presto se conoció, que toda su arrogancia, funda fantásticos Castillos sobre menudas arenas. Nunca el Señor desampara en las advertidades á sus queridos Siervos, antes les assiste con especialidad en las tribulaciones; y quanto estas fueren mayores, se declara mas en su favor el soberano auxilio. Era el intento de Dios lastrear muy á su gusto este recien fabricado Batecillo: con algunos trabajos, para q mejor resistiese las tormentas, q contra el levantaria su rabioso contrario; rezelando cobarde las victorias grandes que ganaria con sus Apostólicos Soldados, del copioso Exercito de los Vicios: sereno su Magd. con la suavidad que acostumbra, las turbaciones, y quedó el Colegio en alegrísimas bonanzas, y serenidad, que le duró todo el tiempo que vivió el abrigó, y amparo del Siervo de Dios; hasta que después sobrevinieron otros accidentes, fraguados por astucia del enemigo, q ocasionaron la mudanza de sitio en sus habitadores Religiosos, que pidieron á aquella Santa Provincia el Con-

ven-

vento de Tamajón; y después, no sin nota de mal contentadizo, volvieron á pedir el de S. Antonio de Cogolludo, donde oy perseverar.

Sin inmutarse aquel gran corazón del P. Fr. Antonio con la referida contradiccion, resistió, hecho fuerte muro de su fundacion, aquellas batallas q to cogian tan apercebido, quanto temeroso de ellas. Entre las prendas con q le adornó el Señor fue muy singular la Prudencia: con esta virtud moral, que es la Sal, que sazona todas las acciones humanas, atemperaba en sí mismo, y en sus súbditos todo lo q tenía visos de exceso. Hicieronle un Abito en una ocasion de estas, que era Preciado, y salió muy estrecho, y singular, y no se lo quiso poner, mandado le hiciesen otro, por no diferenciarse en cosa de los demás. Tenia mucho cuidado de dar algunas treguas á los demasiados rigores de los Religiosos en sus Colegios, sacandoles á alguna honesta recreacion, para desahogo de su continuado trabajo; y para quitar el encogimiento á unos, y el escrupulo impertinente á otros, era el primero q salía á la recreacion el V. P. y aún el primero que daba principio á ella, como verdaderamente virtuoso. Solicitaba con destreza deslizar de los suyos aquellas hazañerías, que hacen á la virtud melancolica, y mal encarada, siendo por sí tan agradable, y hermosa, que con su belleza arrebatava los corazones. El V. P. conservaba siempre en sí aquella exterior alegría, con modestia rara, nacida de la tranquilidad pacifica que gozaba su bendita Alma: enseñando como Maestro de espíritu, ser ordinaria señal del interior desalofiego el seño encorporado de algun espíritu turbulento; porque este, como no cuida de adquirir la paz, y tranquilidad interior, vive siempre como discontento de las demás virtudes, sin llegar jamás á purgarse ni de la melanc-

colia, que demuestrava en el rostro, ni de la colera (que á esto llama zelo) aunque bien intencionado de sus passiones, mal mortificadas: conque después de ser gravosos para sí, ocasionan temor, y ponen en mala fama la hermosura de la Virtud.

CAP. III.

Assiste el V. P. al Rmó. Ministro General en su muerte; y favorecido del nuevo Prelado, funda en Aragón otro Colegio.

A Quella Yedra, que servia con sus verdes hojas de hermoso toldo á Profeta Jonás, Predicador de Ninive, en su corta duracion nos dejó dibujada la sombra; que promere una esperanza humana. Descansaba este Jonás Evangelico, cansado de los bochornos de su trabajo Ministerio, debajo de la sombra saludable q le hacia, amparándole el Rmó. y V. P. Fr. Marcos Zarzosa, Alcides glorioso de las Misiones; y el gusano de la mortalidad, marchitó todas sus esperanzas con la muerte. Antes de aver cumplido los dos años de su gobierno este exemplarissimo Prelado, le asaltó la ultima enfermedad en la Coronada Villa de Madrid. Luego que reconoció el fatal peligro, mandó llamar de su Colegio al P. Fr. Antonio, para su confucio, y el de la mayor importancia; dándole orden expreso, para que no se apartase de su cabecera, hasta que rindiese su espíritu, como lo esperaba, en manos del Señor. Con ardiente caridad, avivado de la Obediencia, se sacrificó gustoso, y reconocido de las muchas obligaciones de que era deudor á este gran Prelado. Aumentóse la enfermedad, y crecieron las fervorosas ansias, y oraciones.

ciones del P. Fr. Antonio. Llegó la hora que á todos nos espera; y entre dulcíssimos coloquios cō Christo Crucificado, dió el ultimo aliento este exemplar de Prelados, lleno de merecimientos; y fue preciosa su muerte con la ayuda de tal Agonizante. Sintióse mucho en la Corte, y en todo el Orbe Serafico la falta de Prelado tan justo, y amable: mas quien sintió mas de lleno esta pena fue el P. Fr. Antonio, porque perdía á un mismo tiempo Prelado, y Padre, Promotor del Instituto Apostolico, imitador del Espiritu del Patriarca Serafico, Propugnaculo de su Regla Evágelica, y Fundador del Colegio de su Santa Provincia de Andalucia, de donde siendo morador salió para ser Ministro General en el Capitulo de Roma.

Con tantos motivos así generales como particulares de sentimiento, quedó el Bendito Padre todo resignado en Dios, venerando sus venerables disposiciones, y siempre esperanzado de que su Providencia siempre acertada, daría remedio á tan grande pérdida. Ocupado en los ejercicios de Marta, y Maria, se quedó en Madrid, esperando la nueva elección de Vicario General, que disponen los Estatutos Seraficos; y juntos los M. R. R. PP. asignados para esta funcion, fue electo en Vicario General N. Rmó. P. Fray Juan Alvin, Lector Jubilado, Ministro Provincial que avia sido de la Santa Provincia de San Miguel, y que era Difinidor General actual; y poco despues por Breve especial de N. SS. P. Alexandro VIII. electo en Ministro General: conque se alentó el corazon del P. Fray Antonio, viendo se continuaban en Sugeto tan benemerito sus bien fundadas esperanzas. Dió gracias al Señor de cuya mano viene todo don perfecto, aviendo repetido suplicas para el acierto. Presentóse al Prelado recién electo, y confirió con él

may á su satisfacion el estado en que se hallaba el Instituto Apostolico, y la importancia de que se proseguiese la Obra, que la mano de Dios avia comenzado. Escuchóle con benignidad el amoroso Padre, q̄ ya tenia bastante experiencia del zelo Apostolico, que reynaaba en su subdito, y le bastaba para calificarle de bueno, la aprobacion de su antecesor Rmó. á quien tenia por muy experto en materias de espíritu, Assintió á sus justas peticiones cō agrado, y le concedió quanto pedia, dejando al V. P. á un mismo tiempo gozoso, y confuso. El gozo le nacia de ver logrados sus fervorosos desigios: su confusio se fundaba en la humildad profunda, conque se hallaba oprimido de nuevas obligaciones, y benedicos.

Comenzó de nuevo, como Gigante, su carrera; y al telón de la tarea comenzada, dándole el Prelado su bendicion, y licencia, para que desde luego se partiese adóde la fuerza dulce del Divino Espiritu le guiaba, y para que llevase á todas partes la Doctrina, y noticia de su Nombre, como vaso escogido por su gracia. A poco tiempo se partió el Prelado General de la Corte, para celebrar algunos Capítulos, q̄ por la enfermedad, y muerte del Rmó. Zarzosa se avian diferido; y el primero que dispuso su Rmó. celebrar, fue el de la Santa Provincia de Aragon. Corrió como el fuego tras la materia que fomenta su llama, á dar alcance á su nuevo Superior Prelado; y como eran los buelos de su espíritu incansables, muy en breve llegó á la presencia del q̄ fomentaba sus ansias, dándole ocasion en que emplease la actividad de su zelo. Hizóle relacion de como quedaba, segun el Breve Apostolico, hecho Guardian de el Colegio de la Oliva el M. R. P. Fr. Juan de Argumbio, Predicador General, Custodio de la Provincia de

Mallorca, Visitador de la Custodia de Tierra Santa, con plenitud de potestad; y todo lo Regular de aquel Seminario muy bien compuesto. Passó el P. Fr. Antonio á reconvenir al devotissimo Prelado, con la palabra que le avia dado de ayudarle á las erecciones de Seminarios, y como galante pagador, pidió á el Venerable Difinitorio junto para el Capitulo, que se celebró este año de seiscientos y noventa, se le assignase un Convento de aquella Santa Provincia de Aragon al P. Fr. Antonio para Colegio de Misiones. Con la intervencion de Persona tan benemerita, se dió luego el benepacito por la Santa Provincia, que señaló para este efecto el Convento de San Roque de Calamocha, uno de los mas Recoletos de aquel Reyno: Tomó posesion de él, y lo instituyó Colegio, con las mismas Ordenaciones q̄ el de la Oliva.

El M. R. y V. P. Fr. Antonio de Arbiol, y Diez, en la Vida que escribió del V. P. Fr. Ignacio Garcia, que fue el primer Guardian, y Fundador estrenuo de este Colegio en S. Roque de Calamocha, refiere muy por extenso lo que hizo el R. P. Fray Antonio Linaz, y dice: que aviendo venido de Madrid á aquella Santa Provincia, pasó á la Ciudad de Huesca, donde se avia de celebrar el Capitulo Provincial; y que presentó una Periccion del tenor siguiente: Fr. Antonio Linaz, Lector Jubilado, Calificador del Santo Oficio, Padre de la Santa Provincia de S. Pedro, y S. Pablo de Michoacán, y Comissario Apostolico de las Misiones de Nuestra Serafica Orden, suplica á V. Rmó. y al M. R. Difinitorio de esta Santa Provincia de Aragon, que conforme á la Bula Apostolica de N. SS. P. Inocencio XI. q̄ empieza: ECCLESIA CATHOLICA, su Data en Roma, á 28. de Junio de 1686. Y otra de su Santidad, q̄ tambien comienza

ECCLESIA CATHOLICA, su Data en Roma á 16. de Octubre de 1686. en que con Autoridad Apostolica confirma lo que se ha de observar en dichos Colegios Seminarios de Misioneros, se digne V. Rmó. con el M. R. Difinitorio señalar en este Capitulo un Convento de esta Provincia de Aragon, para que se erija en Colegio Seminario de Misioneros Apostolicos, para mayor honra, y gloria de Dios, bien de las almas, y creditos de nuestro Santo Abito.

La respuesta fue en esta forma: Aviendo visto su Rmó. y el dicho R. y V. Difinitorio el referido Memorial, y atendida la peticion q̄ contiene, señaló su Rmó. y el dicho R. y V. Difinitorio el Convento de S. Roque de Calamocha, para fin, y efecto de Colegio, si quiera Seminario de Misioneros, entregando los Ornamentos, joyas, y todas aquellas cosas q̄ se hallaren en dicho Convento, para usar de ellas. Así lo proveyó, y lo firmaron su Rmó. y todos los RR. PP. del Difinitorio en 10. de Abril de 1690.

Viendo salia bien despachada su Peticion el R. P. Linaz, se bolvió á intimar con el P. Lect. Fr. Ignacio Garcia, á quien ya avia hablado en Calatayud, alentándole á abrazar el Apostolico Instituto; y le respondió: que por su parte estaba pronto; pero que aún le faltaba la bendicion, y dictamen de su Director Espiritual. Fuesse á Calatayud, y comunicando su vocacion, le dió el Director repulsa, diciendole: que primero era concluir su Lectura; que bastante Million tenia en aquella Ciudad. El virtuoso Fr. Ignacio no réplico palabra, y se fue al retiro de su Celda, resignado en la voluntad del Señor. El R. y V. Comissario Linaz, que estaba de Presidente en el nuevo Colegio de Calamocha, suponiendo lo que deseaba, que no avia tenido detencion por su Director

el Siervo de Dios, le embió luego la Patente para venirle á la fundacion, la qual es como se sigue:

Fray Antonio Linaz, Lector Jubilado, Calificador del Santo Oficio, Comisario Apostolico de las Misiones de Nuestra Seráfica Religión, y Presidente in Capite del Colegio de Millioneros de S. Roque de Calamócha, de la Santa Provincia de Aragon, de la Regular Obiservancia de N. P. S. Francisco. Al P. Fr. Ignacio Garcia, Lector de Theologia, salud, y paz en Nuestro Señor Jesu-Christo.

Por quanto V. R. nos ha comunicado sus fervorosos deseos de la salvacion de las almas, y de retirarle á un Colegio de Millioneros de Nra. Orden, para executar ellos buenos deseos. Por tanto, informados de su virtud, zelo, y suficiencia para dicho Ministerio, le señalamos para Fundador del Colegio de Calamócha, de la Santa Provincia de Aragon, en donde estará á la obediencia del P. Presidente, ó Guardian que fuere. Y suplicamos á todos los Religiosos, assi Superiores, como inferiores le den á V. R. todo amparo, y fomento, cõforme á la Bula Apostolica de N. SS. P. Innocencio XI. Y como no podemos ir personalmente á todas partes para esta diligencia de admitir Religiosos habiles para tan alto ministerio, y tenemos Autoridad Apostolica para elegir otro Comisario para este fin, damos á V. R. toda nuestra autoridad, para q̄ en virtud de las presentes, traiga en su compañía, y lleve consigo á dicho Colegio los Religiosos que fueren de su espíritu. Dada en este Colegio de S. Roque de Calamócha, firmada de nuestra mano, y sellada con el Sello de nuestro Oficio, en 25. de Abril de 1690. Fr. Antonio Linaz, Comisario Apostolico de las Misiones.

Recibió esta Patente el P. Lector Fr. Ignacio, y comunicada á su Direc-

tor, le ordenó, que sin despedirse de pariente alguno, tomada la bendicion de su Guardian, se pudiese luego en camino. Llegó á Calamócha, y tomado postrado la bendicion al Santissimo, subió á tomarla de su Presidente el V. Linaz, quien lleno de jubilo lo estrechó en sus brazos, y comenzaron á conferir sobre la nueva planta de aquel Santo Colegio. Despues de pocos dias, presidiendo el Venerable Comisario el primer Capitulo, fue electo el R. P. Lect. Fr. Ignacio, en Guardian, y Fundador, por el mes de Mayo del mismo año de 1690. Viendose ya exonerado de la Presidencia nuestro Fr. Antonio, hizo una Mission en la dichosa Villa de Calamócha, en que dejó dulces memorias de su caritativo zelo, y enseñó á los futuros Misioneros de aquel lucido Seminario, cõ palabras, y exemplos, el nivel por donde avian de dirigir, con todo acierto, sus acciones. Fue el V. P. Lect. Fr. Ignacio Garcia el Elizido de este Elias Apostolico; y parece que quedó adornado de duplicado espíritu; pues como se registra en su exemplarissima Vida, hizo en el nuevo Colegio, de quien fue dos veces Guardian, cosas tan memorables para su permanencia, q̄ causan singular gusto, y complacencia, á los que se han criado con la leche de tan Soberano, Apostolico Instituto. Puedo asegurar, que puso en planta el Breve de los Seminarios en sus Constituciones, tan á la letra, que puede su obiservancia servir de modelo á los Colegios que se precian de mas obiservantes de este Apostolico Instituto.

Despidióse, con gran consuelo de su espíritu nuestro Venerable Fundador, de aquella Comunidad Santa, y dejando al V. Fr. Ignacio en su lugar, hizo, y con razon, juicio de que estaba por demás el ausentarse á la solicitud de otras nuevas fundaciones. Ya que hemos hecho memoria de este

Ve-

Venerable Padre Fr. Ignacio; Sugeto digno de la pluma, virtud, y letras del Rmõ. è Ilmõ. Padre Arbiol (q̄ aunque no admitió la Mitra de Ciudad Rodrigo, supo merecerla, y creció su merito renunciandola) es muy digno de aprecio el recuerdo que hace el mismo V. Arbiol de nuestro Fundador, recopilando todo el Sermon de sus Honras en la mayor parte de los sucesos de su Apostolica Vida. No los reprodujo, porque son identicos con los que llevo escritos; y solo advierto, que la ida á Roma la primera vez, no puedo encontrarla ajustados los pasos de nuestro Heroe, hasta que dejando fundado el primer Colegio, que es este de la Santa Cruz, volvió á España el año de 85. á sus principios. Entreláco sí, de la pluma del V. Arbiol algunas clausulas, que son recomendacion de las virtudes, zelo, y fama del P. Fr. Antonio. Despues de su conversion, dice, que quedó con tal mudanza de vida, que en diez y seis años que sobrevivió, fue un exemplo admirable de religiosa perfeccion, y Apostolica vida. Quando pasó para Calamócha, á la fundacion, (dice) que hizo un Via-Crucis, exercitando sus Exercicios fuera de la Ciudad de Zaragoza, en que se congregó todo el numeroso Pueblo, dejando como desierta la Ciudad, y dá por causa; porque predicando le daban unas admirables suspensiones, ó fueren raptos, que commovia á toda la gente, de tal manera, que se deslucian en copiosas lagrimas. No hace el V. P. Arbiol memoria de la Mission hecha en Zaragoza; pero el que escribio la Vida en España la dejó con toda especificacion escrita, como ya volviédo adonde iba, voy profingiendo.

Gozoso aquel amante corazon de ver quan á las claras mostraba Dios en esta obra el poder de su Diestra, se encendia en vivas llamas de amor, y

agradecimiento, desicando que aquel fuego que el Señor encendia en su pecho ardiese en la tierra. Por este motivo, hallandose en aquella siempre Augusta Ciudad de Zaragoza, manifestó al Rmõ. Prelado los vehementes impulsos que le parecian ser de Dios, de predicar Mission en aquel Santo Convento, que aprobó el Prelado circunspecto, y quiso autorizar los Sermones cõ su presencia. Corrió la voz; y á la fama de este Varon Apostolico, se commovió la Ciudad en tanto estremo, q̄ el concurso de la gente causaba espanto. El Prelado General con su asistencia, y de otros Padres muy graves de la Orden, que vinieron al Capitulo, hacia crecido, y venerable el numero de los Doctos, el asistir de las Sagradas Religiones, y de la mayor Nobleza, hacia lustre, y gravissimo el Auditorio; y la multitud de Gente de todos estados lo ponía en terminos de copiosissimo. No solicita cõ mas empeños el mudo el asiento en sus profanos Teatros, que aora la beneyolencia de los Prelados, y Padres mas principales prevenia lugares, ó reservaba Capillas en q̄ pudiesen verle, ó quando menos oírle. Seis Religiosos eran necesarios que saliesen con el bendito Padre á la Iglesia, para hacer algun camino por donde passase al Pulpito; no pudiendo impedir el cuidado que llevaban, el que le rasgassen el Manto, y Abito á pedazos los que podian. Es la Iglesia de nuestro Convento de Zaragoza celebrada por su grandeza, y la que apenas se vió llena alguna vez por maravilla; y en estas ocasiones se veía tan oprinido el concurso, que todo el ambito de la fabrica le venia estrecho. Para que pudieran oír al Predicador de todas partes, fue necesario poner un Pulpito portatil en medio de la Iglesia. Tal era la fama de aquel Clarin del Cielo, que arrastraba con admiracion tal concurso.

Xx 2

Fue

Fue cada día creciendo en tanto grado la mocion, y concurrió de los Auditorios, que obligaron á suspender las Misiones, que otra Sagrada Religión estaba haciendo en Zaragoza; y afirmaron los que se hallaron presentes, no avian visto otro semejante curso en Zaragoza. Como los intentos de Dios, en sus altas Providencias, nunca se frustran, y siempre se cumplen, y consiguen los fines á que se encaminan las obras: no aviendo casualidades para Dios, ni contingencias: qué frutos nacerian en las Almas, quando eran tan exorbitantes las demostraciones? Si las exteriores voces, y pocas veces vistos Auditorios de aquella ilustre Ciudad eran tan grandes, efectos todos del amor Divino, quales serian los frutos principales, quanto menos publicos de mocion tan soberana? No cabe en la ponderacion de las palabras el fruto copioso que se cogió para el Cielo. Lo que puedo asegurar (dice el manuscrito de la Vida de este Varon memorable) es, que la Religión Serafica quedó gozosa, é ilustrada, remediada muchas conciencias, mejorada la Republica, todos devotos, y palmados del asombroso Oraculo, y Dios alabado, por la bondad con que se comunica á sus fieles Siervos, que solicitan su mayor honra. A la vista de esta Mission, se congratulaban, así los Religiosos, como todos los Nobilísimos Republicanos de que en aquel floridísimo Reyno se estableciéssse un Colegio Apostolico, esperando se repetiria muchas veces aquella inusitada mocion, y abundante cosecha de Almas arrependidas con la voz desafiada de sus Apostolicos Obreros, instrumentos, que por mas despreciados del mundo, son para Dios mas á propósito, para que se conozca ser la conversión de las Almas toda obra de su Diestra; y solo quien con la misma luz se cegare, no verá que á este Apof-

tolico Ministerio lo ha privilegiado Dios con no sé qué extraordinaria gracia para convertir pecadores.

Este raro fruto que se experimenta en las almas con las voces de los Predicadores Apostolicos, quisiera estorvarlo la canalla infernal, como se verá en el caso siguiente, que es digno de notarse por todas sus circunstancias, que causaron pasmo, y admiracion en todos los circunspectos. Predicando un día de esta Mission el Varon de Dios Fr. Antonio, se comenzó de repente á escuchar en el Auditorio tal ladrido de Perros, que por la multitud de las voces, parecia salir de la boca de cada uno de los oyentes, que eran innumerables las voces descompasadas de los Perros. Esta novedad tan inusitada, causó en todos tal asombro, que sin saber el motivo á que poder atribuirlo, se les erizaron los cabellos, ocupado todo el corazon del espanto; y este crecia al passo que se aumentaban los ladridos; en tal grado, que se confundian las voces humanas con que clamaban todos pidiendo á gritos al verdadero Dios misericordia. En este tiempo pausó el Predicador, y orando al Señor en profundo silencio, quando le inspiró su Magestad ser ya tiempo de que se manifestasse la virtud de su Omnipotente Brazo, como quien despierta de un letargo, con recia, y sonora voz conjuró aquella infernal canalla de parte de Dios; y al punto cesaron las voces de los Perros, y prosiguió su Sermón con mucha quietud, causando mayor admiracion en los que le escuchaban el repentino silencio. Facilmente se deja conocer por los efectos, aver permitido el Señor este suceso para credito de su Divina Palabra, y que se hiciéssse debida estimacion del zelo de su Ministro, quien cogió á manos llenas la remuneración de sus Apostolicos sudores, en multitud de

peca-

pecadores, que conmovidos del funesto suceso buscaron su remedio confesando sin vergüenza sus culpas; y procurando libertarse de las garras del Perro infernal, que les avia acerrado con sus ahullidos.

CAP. IV.

Configue el V. P. la Fundacion de otros dos Colegios en el Reyno de Valencia, y el de Murcia.

SIENDO el verdadero Amor todo fuego, tiene por calidad inseparable la actividad. Aun el amor profano siempre nos le pintan con alas, para que vuele en aleance de sus deseos: el divino, que sin comparacion es mas noble, y mas activo, no puede jamás imaginarse perezoso. Incendios de este perfectísimo Amor son los Serafines, y el espíritu de Dios nos los dá á conocer con mas alas, que á las otras puras Inteligencias. Vestido como el Serafin de alas este Varon Serafico volaba de unas partes en otras, para comunicar los incendios de su fogoso espíritu, desicando que todas las almas ardiesen en las llamas del Amor Divino. Dejando bien sanjada la planta del Colegio en la Santa Provincia de Aragon, y con los Operarios bastantes para su manutencion, determinó seguir á su Rmo. Prelado General, que pasó á celebrar Capitulo á la Santa Provincia de Valencia, por tener antes conferido entre los dos lo que se debía executar en prosecucion de sus Apostolicos designios. Con este intento fue el P. Fr. Antonio como rayo Evangelico, despedido de la Nube del Soberano Espiritu, que le impelia á executar siempre lo mas arduo, y perfecto. Apenas se dejó ver en la famosa Ciudad de Valencia, comenzó la tarea de sus

Missiones con los mismos creditos que siempre, siendo la eficacia de sus Sermones, y la frecuente multitud de lagrimas en los confesionarios, un cabalísimo desempeño de las voces que avia esparcido en aquel delicioso Reyno su fama.

Pidió Convento para fundar en el Colegio de Misiones; y anduvo esta Religiosísima Provincia tan galante, y devota, que le asignó el Convento de Sancti Spiritus del Monte, tres leguas de la Ciudad de Valencia, situado en un ameno, y elevado sitio; en donde como en Parayso de delicias depositó el Altísimo entre las obras de la naturaleza, motivos grandes, y conveniencias, para darse á Dios, por el retiro, y soledad que tiene de Criaturas; y en este Plantel colocó Dios vigilantes Obreros, que cultivassen la tierra propia, y las heredades circunvecinas, para su mayor complacencia, y benelicito. Con felices principios comenzó á florecer este nuevo Seminario, siendo un Vergel de virtuosas operaciones, que eran atractivo de todos los Comarcanos de aquella tierra, causando notable edificacion, al ver, que al mismo tiempo que vivian totalmente abstraídos de la comunicacion de los Seculares, se dejaban escuchar sus voces en Platikas, y Sermones de Misiones, que salian á hacer por turno, siendo imponderable el fruto que se lograba en las almas con las frecuentes correrias Apostolicas. Bien mostró el comun enemigo la rabiosa embidia, que le rompía las entrañas de ver tan pujante el partido de aquellos Evangelicos Ministros, que tiraban á exterminar su tiranico imperio, pues se valió de un instrumento, forjado en la fragua de su malicia, para derrocar este Castillo Apostolico, si no huviera corrido por cuenta de Dios su permanencia. Fue el caso, que aviendo los Misioneros

Y y

ad-

Fue cada día creciendo en tanto grado la mocion, y concurrió de los Auditorios, que obligaron á suspender las Misiones, que otra Sagrada Religión estaba haciendo en Zaragoza; y afirmaron los que se hallaron presentes, no avian visto otro semejante curso en Zaragoza. Como los intentos de Dios, en sus altas Providencias, nunca se frustran, y siempre se cumplen, y consiguen los fines á que se encaminan las obras: no aviendo casualidades para Dios, ni contingencias: qué frutos nacerian en las Almas, quando eran tan exorbitantes las demostraciones? Si las exteriores voces, y pocas veces vistos Auditorios de aquella ilustre Ciudad eran tan grandes, efectos todos del amor Divino, quales serian los frutos principales, quanto menos publicos de mocion tan soberana? No cabe en la ponderacion de las palabras el fruto copioso que se cogió para el Cielo. Lo que puedo asegurar (dice el manuscrito de la Vida de este Varon memorable) es, que la Religión Serafica quedó gozosa, é ilustrada, remediada muchas conciencias, mejorada la Republica, todos devotos, y palmados del asombroso Oraculo, y Dios alabado, por la bondad con que se comunica á sus fieles Siervos, que solicitan su mayor honra. A la vista de esta Mission, se congratulaban, así los Religiosos, como todos los Nobilísimos Republicanos de que en aquel floridísimo Reyno se estableciéssse un Colegio Apostolico, esperando se repetiria muchas veces aquella inusitada mocion, y abundante cosecha de Almas arrependidas con la voz desafiada de sus Apostolicos Obreros, instrumentos, que por mas despreciados del mundo, son para Dios mas á propósito, para que se conozca ser la conversión de las Almas toda obra de su Diestra; y solo quien con la misma luz se cegare, no verá que á este Apof-

tolico Ministerio lo ha privilegiado Dios con no sé qué extraordinaria gracia para convertir pecadores.

Este raro fruto que se experimenta en las almas con las voces de los Predicadores Apostolicos, quisiera estorvarlo la canalla infernal, como se verá en el caso siguiente, que es digno de notarse por todas sus circunstancias, que causaron pasmo, y admiracion en todos los circunspectos. Predicando un día de esta Mission el Varon de Dios Fr. Antonio, se comenzó de repente á escuchar en el Auditorio tal ladrido de Perros, que por la multitud de las voces, parecia salir de la boca de cada uno de los oyentes, que eran innumerables las voces descompasadas de los Perros. Esta novedad tan inusitada, causó en todos tal asombro, que sin saber el motivo á que poder atribuirlo, se les erizaron los cabellos, ocupado todo el corazon del espanto; y este crecia al passo que se aumentaban los ladridos; en tal grado, que se confundian las voces humanas con que clamaban todos pidiendo á gritos al verdadero Dios misericordia. En este tiempo pausó el Predicador, y orando al Señor en profundo silencio, quando le inspiró su Magestad ser ya tiempo de que se manifestasse la virtud de su Omnipotente Brazo, como quien despierta de un letargo, con recia, y sonora voz conjuró aquella infernal canalla de parte de Dios; y al punto cesaron las voces de los Perros, y prosiguió su Sermón con mucha quietud, causando mayor admiracion en los que le escuchaban el repentino silencio. Facilmente se deja conocer por los efectos, aver permitido el Señor este suceso para credito de su Divina Palabra, y que se hiciéssse debida estimacion del zelo de su Ministro, quien cogió á manos llenas la remuneración de sus Apostolicos sudores, en multitud de

peca-

pecadores, que conmovidos del funesto suceso buscaron su remedio confesando sin vergüenza sus culpas; y procurando libertarse de las garras del Perro infernal, que les avia acerrado con sus ahullidos.

CAP. IV.

Configue el V. P. la Fundacion de otros dos Colegios en el Reyno de Valencia, y el de Murcia.

SIENDO el verdadero Amor todo fuego, tiene por calidad inseparable la actividad. Aun el amor profano siempre nos le pintan con alas, para que vuele en aleance de sus deseos: el divino, que sin comparacion es mas noble, y mas activo, no puede jamás imaginarse perezoso. Incendios de este perfectísimo Amor son los Serafines, y el espíritu de Dios nos los dá á conocer con mas alas, que á las otras puras Inteligencias. Vestido como el Serafin de alas este Varon Serafico volaba de unas partes en otras, para comunicar los incendios de su fogoso espíritu, desiccando que todas las almas ardiesen en las llamas del Amor Divino. Dejando bien sanjada la planta del Colegio en la Santa Provincia de Aragon, y con los Operarios bastantes para su manutencion, determinó seguir á su Rmo. Prelado General, que pasó á celebrar Capitulo á la Santa Provincia de Valencia, por tener antes conferido entre los dos lo que se debía executar en prosecucion de sus Apostolicos designios. Con este intento fue el P. Fr. Antonio como rayo Evangelico, despedido de la Nube del Soberano Espíritu, que le impelia á executar siempre lo mas arduo, y perfecto. Apenas se dejó ver en la famosa Ciudad de Valencia, comenzó la tarea de sus

Missiones con los mismos creditos que siempre, siendo la eficacia de sus Sermones, y la frecuente multitud de lagrimas en los confesionarios, un cabalísimo desempeño de las voces que avia esparcido en aquel delicioso Reyno su fama.

Pidió Convento para fundar en el Colegio de Misiones; y anduvo esta Religiosísima Provincia tan galante, y devota, que le asignó el Convento de Sancti Spiritus del Monte, tres leguas de la Ciudad de Valencia, situado en un ameno, y elevado sitio; en donde como en Parayso de delicias depositó el Altísimo entre las obras de la naturaleza, motivos grandes, y conveniencias, para darse á Dios, por el retiro, y soledad que tiene de Criaturas; y en este Plantel colocó Dios vigilantes Obreros, que cultivasen la tierra propia, y las heredades circunvecinas, para su mayor complacencia, y benelicito. Con felices principios comenzó á florecer este nuevo Seminario, siendo un Vergel de virtuosas operaciones, que eran atractivo de todos los Comarcanos de aquella tierra, causando notable edificacion, al ver, que al mismo tiempo que vivian totalmente abstraídos de la comunicacion de los Seculares, se dejaban escuchar sus voces en Platikas, y Sermones de Misiones, que salian á hacer por turno, siendo imponderable el fruto que se lograba en las almas con las frecuentes correrias Apostolicas. Bien mostró el comun enemigo la rabiosa embidia, que le rompía las entrañas de ver tan pujante el partido de aquellos Evangelicos Ministros, que tiraban á exterminar su tiranico imperio, pues se valió de un instrumento, forjado en la fragua de su malicia, para derrocar este Castillo Apostolico, si no huviera corrido por cuenta de Dios su permanencia. Fue el caso, que aviendo los Misioneros

Y y

ad-

admitido á su compañía á cierto Religioso, que no era Sacerdote, para los ministerios propios de su oficio, mostrando este muy fervoroso, y disimulado á los principios, en breve tiempo dio fuego la mina que ocultaba en su pecho, tomando ocasion una vez que salió á la limosna, de vengar un agravio, que tenia concebido con cierta persona secular, y conseguido su depravado intento, detampó el Colegio, y se fue de aquella tierra, desgraciado, y perdido.

Esta fatalidad tan estraña, conturbó los animos, y dio motivos á la malicia para que se hiciesen muy apretadas diligencias, á fin, de que el Colegio, ó se mudara, ó se destruyera. Debíase atender con maduro acuerdo, y cautelosa prudencia, que por algunos sucesos, y singulares desgracias, no se califican de indignas Comunidades enteras; pues se componen de hombres las Familias mas Sagradas, y con ellos nacieron las pasiones; cuyo rebelion, originado de la primera culpa, está siempre haciendo guerra á la inocencia. Qué culpa tuvo la Religion Seráfica en la formidable perdicion de un Fr. Juan Capela? Ni qual podrá imputarle á este nuevo Colegio, de que otro imitador suyo, viniese á vivir entre sus moradores con exemplo hipocrita, ni de que como tal ocultase en su pecho la abominable traycion? Si porque no se acojan con piel de Oveja los Lobos, no huviera de aver Rebatoños; ó porque alguno viniese con torcida vocacion, no huviese de aver Conventos, ya se lloraran desiertas muchas Sagradas Religiones. Padeció por esta causa el nuevo Colegio, y estuvo muy á pique de dar toda su fabrica por tierra; pero el buen exemplo, la costancia, y paciencia con que se mantuvieron los exemplares Fundadores, desarmó todas las astucias de que se avia valido el enemigo, y serenada la tempestad,

quedó el nuevo Colegio acreditado, y despues acá persevera con singulares estimaciones, y há dado insignes Missioneros, que han ilustrado con su virtud, y predicacion el Apostolico Instituto. Muy á la alma le llegó al V. P. la noticia del fatal infortunio; pero con la resignacion en los venerables Juicios del Altisimo, con lagrimas, vertidas en la Oracion fervorosa, alcanzó de Dios se serenasen los animos, y diese aliento á los nuevos Operarios para perseverar constantes en medio de tan deshecha tormenta.

Del Reyno de Valencia se partió el V. P. al de Murcia; y aviendo llegado á la Santa Provincia de Cartagena, se presentó á su M. V. y Religioso Discretario, pidiendo se dignase de concederle el Convento que fuese mas de su gusto, para Seminario Apostolico. Fue oída su peticion con especial agrado, por estar aquellos M. RR. PP. noticiosos del zelo, y prendas exemplarissimas del Suplicante; y de comun consentimiento le asignaron el Convento de Recoleccion de S. Estevan de Zehegin, una legua de Carabaca, y distante de la Villa doscientos pasos. Puso en este Colegio, como en el de la Oliva, y Valencia, Missioneros del Insigne Colegio de Sahagun, fundacion antigua del V. P. Fr. Francisco Salmeron, que fue la primera Casa de Missioneros en España. Grande fue el credito que se negoció el P. Fr. Antonio en estos Payes; allí por la eficacia de su predicacion, como por algunas extraordinarias maravillas con que se sirvió el Señor acreditar á su Siervo. Dió testimonio en toda forma juridica el R. P. Fr. Francisco Olianas, hijo de la Provincia de S. Saturnino en Cerdeña, que aviendo estado algun tiempo en el Colegio de Missioneros de San Estevan de la Villa de Zehegin, oyó decir muchas veces á Don Juan de Fuentes, Don Salvador

Mar-

Martinez, D. Damian de Gongreca, Familiar del Santo Oficio de la Inquisicion, y D. Antonio Muñoz, todos Regidores perpetuos: á Juan Rodriguez, y á otras personas dignas de todo credito, que estando predicando un dia en la Iglesia Parroquial de dicha Villa, (y le parece era el de Santa Maria Magdalena) en lo mas fervoroso del Sermon, cayó el V. P. Fr. Antonio por un grande espacio, y se fue elevando su pesado Cuerpo; tanto, que sobrepujaban las rodillas á la superficie del Pulpito, que segun parece serian tres palmos levantado en el ayre, teniendo por mucho tiempo suspesos en admiracion á sus oyentes.

Cargóse la consideracion, no tanto en lo admirable, y estraño á la pesadumbre del cuerpo, viendolo elevado en los ayres, sin mas estruendo, ni apoyo que es el de la gracia, sino á la mocion, y provechosos efectos, que causarian los Sermones de un hombre, que demás de su aspecto venerable, y penitente; demás de la exemplarissima Vida, que advertian; demás de la fama, y opinion de Santo, que en todas partes sonaba; y demás de las letras, y gracia de predicar, con que lo tenia Dios adornado: demás digo, de todo esto, lo veian elevado en los Pulpitos, y Altares, extatico, y absorto en la contemplacion de los Divinos Misterios; y que este mismo les predicaba tan á la alma, y sin flores, que efectos no causarian sus Evangelicos trabajos, y Apostolicos Sermones? Qué almas no ganaria para su Dios, el que solo sollicitaba con convertirlas pagar algo de estos elevados favores, que para el credito de su doctrina hacia en su Siervo fiel, el que tiene sus delicias en regalarle con los hijos de los hombres. Verdades es, que á los principios se le hizo á los moradores de esta Villa de Zehegin muy cuesta arriba el admitir á los Missioneros; por parecerles, que con

aquel nuevo modo de vida les avian de privar del antiguo, eipiritual consuelo, que antes tenian con la comunicacion Religiosa de los exemplares Padres Recoletos; y por el menos cariño, que naturalmente se tiene á los estraños, se alteraban algunos animos con la venida de los Missioneros; pero aviendo experimentado la dulzura, y familiar trato del V. P. Fr. Antonio, y de sus Compañeros, el mucho consuelo en los confesionarios, y la caridad con que los cortejaban á todos, se persuadieron á que los Religiosos que venian, no eran distintos de los que se ausentaban, sino de su misma Regla, y Observancia; y que solo los diferenciaban los accidentes del Apostolico, y mas continuo exercicio de las Misiones, en que el bendito Padre con la eficacia de sus palabras les arrebatava los corazones.

Ya con esta experiencia, quedaron todos aquellos Lugares de la Comarca de Zehegin, tan edificados, y cobraron tan entrañable afecto á los Missioneros, que si antes contribuian con lo necesario para la manutencion de los Recoletos, aora eran profusos en las limosnas con los Apostolicos. Dieron muestra especialissima de la voluntad con que avian admirado esta fundacion de Colegio, en que estando el Convento fuera de la Villa, y siendo en tiempo de aguas muy trabajoso el transito, por un lodazal, ó pantano, que se ofrece en el camino, negoció la Villa con humildes instancias del Ilmo. y Rmo. Sr. D. Luis de Belluga, que entonces era Obispo de Cartagena, y despues Eminentissimo Cardenal de la Santa Iglesia Romana, el que se le asignasse dentro del Lugar otra Iglesia, como Hospicio, con el titulo del Santo Christo del Milagro, que era ya Iglesia publica, y con deposito del Divinissimo Sacramento, y en ella asistien de continuo dos Religiosos Sacerdotes, y un

Y y 2

Re.

Religioso Legos y con esto, siempre q̄ no pueden pasar con comodidad al Colegio, tienen á mano el Hospicio para la frecuencia de los Santos Sacramentos, para oír la palabra Divina, y para el consuelo, y asistencia de los Enfermos, que no es de poco alivio, y consuelo de sus moradores; porque segun la relacion de un Religioso anciano, que tomó el Abito en dicho Colegio, y oy es morador en este de la Santísima Cruz de Queretaro, quando se vino á las Indias, que fue el año de seiscientos y quince, no avia en aquella Villa otras Iglesias mas que la Parroquia, y el Colegio. Mantuvo se en él el Venerable Fundador todo el tiempo que juzgó necesario para establecer aquella forma de vida, q̄ prescriben las Constituciones confirmadas por Breve Apostolico para todos los Seminarios; y despues dió la buelta á la Corte de Madrid, como veremos en el Capitulo siguiente.

CAP. V.

Con orden del Rm̄. P. General, passa á presidir el Capitulo de la Santa Provincia de Cerdeña, y deja en ella fundado otro Colegio de Misioneros.

DEjando concluida la fundacion de los Colegios ya referidos, se vino el V. P. al Convento grande de Madrid, á dar específica noticia de todo lo que avia executado, á N. Rm̄. P. General Fr. Juan Alvin, quien se congrató mucho cō la narracion de la humilde subida; y dió gracias al Señor de q̄ en su tiempo se huviese propagado tanto el Instituto Apostolico. Viendo en aquella coyuntura desocupado al P. Fr. Antonio, puso los ojos en él para que fuese con to-

da su autoridad á visitar la Santa Provincia de Cerdeña, y presidir su Capitulo, por no poder su Rm̄. hacerlo personalmente. Para asegurar el q̄ admitiese este tan honroso cargo, se lo mandó por santa obediencia, á que no tuvo su humilde encogimiento voz para la replica; y se puso luego en camino, esperando seria prospero su viaje con la ayuda de costa del precepto. Embarcóse para la Isla de Cerdeña, y llegando á tomar Puerto corrió la noticia; y muy gozofos los Padres de aquella Santa Provincia, de embiarles su General tan virtuoso Prelado, salieron á recibirle algunos, por cortejo, y religiosa urbanidad, haciendo alguna prevención; y conjeturando piadosos, que seria bastante la necesidad de algun refrezo. Considerando tambien su dilatado viage, la mucha incomodidad con que lo hacia, y el preciso cansancio, le llevaron prevenido un Caballo en que montase.

Llegó el Siervo de Dios, Varon verdaderamente Apostolico; y hallando el cortejo del recibimiento, lo agradeció cortesano; pero al ver la oferta de algunos doncellos prevenidos; y entendiendo para lo que estaba el Caballo, se enardecó tanto en el zelo de la Serafica pobreza, que sin hablar palabra, caminó corriendo con velocidad, dejandolos confusos, y edificados, con la palabra en la boca, y los regalos en las manos. No extrañaron en tal huésped este deshacimiento de las cosas de la tierra, antes concibieron seguras esperanzas de su rectitud, puello q̄ de sus religiosas prendas les avia anticipado mucho tiempo antes la noticia la clamorosa voz de la fama. Visitó el V. P. la Provincia con universal exemplo, y edificacion, de los que atendian su vida como espejo, y miraban sus acciones con cuidado. Pacificó sus animos con la suavidad de sus caritativas platicas, y

exor-

hortaciones; corrigió con fraternidad los defectos; y se portó en todo con tan prudente constancia, que pudo ser norma de Prelados. Antes de celebrar el Capitulo le ofreció Dios coyuntura para dejar fundado en aquellas partes un Colegio, pues lo mismo fue proponerlo á aquellos M. RR. PP. que ofrecerle el Convento de Osier, q̄ dista de la Ciudad de Sazer, Cabecera de la Provincia, tres leguas, muy al proposito para el ministerio de los Misioneros, así por su situacion, que está predominando el Lugar, como por estar dividida la poblacion en dos parcialidades opuestas, que á tiempos se concitan vandos de una; y otra parte; y desde que se fundó este Colegio, lo mismo se sintió rumor de sedicion entre los Vecinos, que bajar los Misioneros con un Santo Crucifijo en las manos; y entrando por medio de los sediciosos, á pocas palabras queda sofegado el tumulto. Hã tenido siempre Varones Apostolicos, y han salido de su Claustro Sujetos para el Provincialato, y otros, Predicadores Apostolicos para los Colegios de España, que con su zelo, y doctrina ilustraron su santo ministerio.

Hecha esta diligencia, que era el blanco principal á que se dirigian todas las pretensiones del V. P. aplicó todo su esmero en poner los medios para el acierto del proximo Capitulo, deseando lo que fuese mas del agrado del Señor. Tuvo noticia, que avia muchos Sujetos dignos de la Prelacia de aquella Santa Provincia; y formó dictamen de uno, que le pareció mas á proposito, y en quien experimentó buenas acciones para la ereccion del Seminario; y con este dictamen, que le pareció, por las circunstancias muy recto, lo sacó Provincial, promerendose de su eleccion muchas mejoras en el sequito de las virtudes, y en la Observancia del Serafico Instituto; y

ayudó mucho para inclinarse principalmente á este Sugero, el tener por cierto, que quien avia fomentado con tanta eficacia la ereccion del Colegio, le serviria de muro, y fortaleza en su defensa. Son los Varones Justos mas faciles de poder ser engañados; porque carecen de dobleces en sus operaciones; y esto se vió á las claras en la ocasion presente; pues lo mismo fue salir el P. Fr. Antonio de Cerdeña, que comenzar el nuevo Prelado á perseguir al reciente Colegio; que si la mano de Dios no huviera estado amparando sus Moradores, se huviera destruido lo que estaba tan bien edificado. La dicha q̄ para no desfallecer tuvo este Colegio, fue, el ser sus moradores sujetos doctos, y exemplares, q̄ armados como con Escudo inexpugnable del Breve Apostolico, y de las Patentes favorables de los Prelados Generales admitidas, y corroboradas en el ultimo Capitulo General de ochenta y seis, hicieron frente á la persecucion; y noticiado el Prelado General de todo lo sucedido, y otros motivos que le asistiran, privó al Provincial de su Oficio; y cargando este el juicio sobre su deposicion, le duró muy poco la vida, que acabó bien desengañado.

Gran beneficio le hizo Dios en quitarle para morir tanta carga; mas tambien fue favor grande librar al pobre Colegio con suceso tan extraño, de tanto peso. Despues de estos torbellinos, parece aver mirado el Soberano Autor con benignos ojos aquella tierna planta; pues desde entonces se ha conservado como en florida primavera, y ruvo su principal Fundador el V. P. Linaz, el consuelo de que, á pesar del Infierno, cada dia se viese este Colegio mas abundante de Operarios, y con mayores fundamentos. Pareció preciso dejar hecha narracion de todo este suceso para bolver á tomar el hi-

Z z

lo

lo de nuestro Heroe, quien antes de partirse de Cerdeña, dejó dulces memorias de aver estado en aquella deliciosa Isla; pues pasando de celebrar el Capitulo ya dicho de Cerdeña, llegó á hospedarse á el Convento de Santa MARIA de JESUS, extramuros de la Ciudad de Cállar, donde residia el Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Francisco de Sobrecasas, su Arzobispo, Primado en los Reynos de Cerdeña, y Córcega; y despues de pocos dias le fue á visitar el P. Fr. Antonio para despedirse, y tomar la bendicion de su Ilma. Acompañólo el R. P. Fr. Francisco Oliñaes, hijo de aquella Provincia de S. Saturnino, para enseñarle las casas de sus visitas al Venerable Forastero; y este mismo Sugero estando huésped en el Convento de Sevilla, certifió, y dispuso con toda solemnidad, lo siguiente. Dice, pues: que estando hablando el V. P. Linaz cosas de Dios con el Sr. Arzobispo, sentados ambos, y este tizno en una Sala, de repente se inflamó tanto el bendito Padre, al blando sopio de la santa conversacion, que se arrobó, y levantó del suelo como vara y media, cō assombro, y jubilo del Señor Arzobispo, quien tocando una campanilla, y acudiendo un page, mandó llamar á su Secretario, y familia, para que alabasen á Dios; y ordenó á dicho Secretario autenticasse el portento.

Fue bolviendo el dichoso Padre Fr. Antonio de su raptó, y se despidió, avergonzado de su Ilma. quien despues de averle buelto el V. P. para España, en una exortacion, q̄ como Pastor zeloso hacia á sus Ovejas, fervorizándolas á pedir al Señor embiasse lluvias, obligandolo con una procession de Penitencia, predicó este maravilloso caso á su numeroso Auditorio, acordándoles la antecedente procession de Via-Sacra, que poco antes hizo en la misma Ciudad de Cállar el P. Li-

naz, honrando mucho este santo Predicado el fervor del P. Fr. Antonio, y derramandose en elogios de nuestro Seráfico Abito. Battabale ser Hijo esclarecido de N. G. P. Santo Domingo, de quien sus Santos Hijos, y Hermanos tan nuestros, heredaron el amor al Sayal humilde del Humano Serafin Francisco. En la Vida manuscrita, q̄ este Año de quarenta y tres llegó á mis manos, á fuerza de diligencias, de un Predicador Apostolico, q̄ fue Guardian de este Santo Colegio, encuentro en muchas cosas invertidos los tiempos, y las noticias, aunque en la substancia de los casos, no admite duda la narracion, por la feé que se debe dar á los que recogieron la noticia de los hechos memorables de este Varon Apostolico. El uno fue el R. P. Fr. Isidoro Perez de Velasco, Hijo de la Santa Provincia de Andalucia, y su Chronista, Predicador Apostolico, y Lector de Theologia; y de este adquirió los papeles, y noticias, quando fue por Procurador de los Colegios á España el R. P. Fr. Pedro de la Concepcion, y Urriaga, Hijo de este Santo Colegio, y despues Obispo Consagrado de Porto Rico. Ponen ambos aver hecho el V. P. Linaz tres viages distintos á Roma, y uno de ellos dicen aver sido acabando de celebrar el Capitulo de Cerdeña; pero teniendo en mi poder las Cartas originales, que siempre escribia el V. P. á este su primer Colegio, solo encuentro por ellas aver estado en Roma el año de ochenta y seis, y en el de ochenta y ocho; y á mas de esto, consta de los testimonios impresos, de los Notarios de aquella Sagrada Curia, y del Decreto de la Congregacion de Propaganda Fide averle dado los Despachos al V. P. el dicho año de ochenta y ocho.

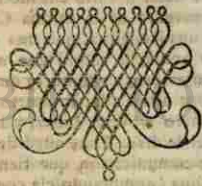
Lo especial que acació en uno de estos viages á Roma, fue, q̄ desheando no tener ocioso el talento, q̄ le en-

CAP. VI.

Frutos maravillosos, que logró el V. P. en varias Misiones; y raros successos conque mostró el Señor la eficacia de su doctrina.

EL zelo ardiente, que siempre ardió como Lampara ingtinguible en el corazon del Venerable Padre, deseando, si pudiera, convertir todas las Almas á la gracia de su Criador, nunca hizo treguas mientras le dieron lugar las precisas ocupaciones, en la creccion de los Colegios. En todas las partes que entabló las fundaciones, fue su primera diligencia, como Caudillo de los Misioneros, predicar muchos Sermones, llenos de eficacia, y celestial doctrina, que les sirviese de pauta para gobernarle en sus Misiones. Predicando en la Isla de Cerdeña el Sermon del perdon de los enemigos, fueron sus voces tan eficaces, y tan convincentes sus razones, que causó admiracion á todo el Auditorio. Quando estaba en lo mas fervoroso de su assunto, interrumpió sus voces una Señora de la mayor nobleza, que á gritos dixo: perdonaba de todo corazon, y con toda su alma, y fuerzas á las Personas que la huviesen agraviado, y especialmente á los que le avian muerto á un Hijo unico, á quien amaba con la ternura de Madre. Lo mismo sucedió con otras dos personas de cuenta, á quien avian muerto otros dos Hijos, los cuales no queriendo perdonar, buscaban ocasiones de vengarse á su salvo, esperando coyuntura para hacerlo, y oyendo este Sermon, confessaron en publico, con dolor de sus almas, y exemplo de los demás, los depravados intentos que hasta entonces avian tenido, y q̄ perdonaban todas sus injurias á satisfacion

comendó el Soberano Padre de Familias, se hallaba muchas veces embarazado en las tierras de la Iglesia, por ignorar el idioma de los Paysanos; y no pudiendo reprimir los ardores de su abrasado pecho, predicaba en lengua nativa con tal espíritu, que se daban los mas rudos por entendidos en el afecto q̄ mostraban sus corazones. Era lenguaje del Cielo, todo espíritu; y haciendo Dios toda la coita, imprimia en las Almas sus acciones, y voces, siendo de admiracion para todos el fruto que se lograba en maravillosas conversiones. Era este Varon todo fuego; y como á la fuerza de la llama del fuego material cede la dureza de los mas robustos troncos, así en los racionales Arboles introducía la actividad de la llama espiritual soberanos incendios. No era mucho; que aunque no entendiesen cabalmente sus voces, dejasen de moverse á penitencia: puesto, que todo quando miraban en él, era una predicacion eloquente, aunque muda. Predicaba su penitente semblante, su modestia, y compostura: predicaba el devoto Crucifijo en sus manos, la pobreza de su Abito, la mendiguez continua, el vérite caminar á pie, sin viatico, ni provision alguna; y lo que mas me persuado que ablandaria los corazones, era, el ver, que acompañaba sus palabras con lagrimas de sus ojos, clavados en las Llagas de su Crucificado Ducho, y que despues le quedaba elevado en los ayres.



de las partes : conque quedó el Auditorio sumamente edificado, y los Angeles Custodios de tanto oyente como avia en aquel Templo, celebrando cō gozo la repetida penitencia de muchos; y dando alabanzas à las misericordias de Dios en sus amados Siervos, acreditadas con semejantes prodigios.

Referir por menudo los efectos de su Apostolica predicacion, seria materia molesta; y assi, nos contentaremos con la narracion de varios casos, que acreditan las virtudes de q̄ se hallaba adornado este Siervo del Altissimo. Un Señor Sacerdote virtuoso, Beneficiado de la Santa Iglesia Cathedral de Mallorca, y en la de Santa Eulalia, q̄ dió testimonio firmado de su nombre, dice en su deposicion: que siendo de edad de diez y siete años, movido de la devocion de aver oido predicar al V. P. quiso desahogarse con él, por medio de una confesion general: con este deseo, determinó buscar al Siervo de Dios en el Convento, en oracion que estuviere en la Celda: halló coyuntura; y al entrar en ella, le vino al pensamiento una grave duda, de si el Padre tendría autoridad bastante para absolverle de un pecado grave ocultissimo, que solo Dios, y él lo sabian: pensando esto, entró en la Celda; y antes que ni aún saludasse al P. Fr. Antonio, le recibió diciendo: No ay que temer hijo, tal, y tal pecado; descubriendole en numero, y especie la culpa que tenia escondida en el secreto de su alma. Qué tiene (prosiguió) sino confesarse muy bien, que autoridad Pontificia tengo yo para absolver todas las culpas. Quedo maravillado el Mancebo de oír en sus labios la culpa, con todas sus circunstancias; conque conoció averfelo revelado Dios, que para su espiritual provecho le honraba su Magestad con el don precioso de profecia. Después

de Sacerdote, Virtuoso, y Docto, estaba en la misma creencia; porque siendo aquello puramente intelectual, y del todo oculto, no podia saberlo el V. P. si no estuviere asistido de luz especial, y Divina.

En la Ciudad de la Palma, Metropoli del Reyno de Mallorca, desicaba una Religiosa del Convento de S. Geronymo, hacer una confesion general con el V. P. Fr. Antonio; y hecha la diligencia para lograr su intento, lo dispuso Dios muy à su gusto; y teniendo ya concluida la confesion, le preguntó el Padre si tenia otra cosa de que acutarse? Recorrió la Religiosa su memoria, y no acordandose mas de lo ya confesado, respondió, no parece tenia mas que lo dicho; y profiguió diciendo: Si V. P. sabe que se me olvida algo, adviertamelo, que para confesarme bien, he buscado à V. P. A esto dixo el zeloso Padre: Pues confiese tal pecado q̄ cometi, y nunca se ha acusado de él. Conoció la Religiosa que era cierto lo que el Padre decia, en la especie, y circunstancias del pecado, que nunca le avia ocurrido à la memoria para confesarlo; y lo hizo con tanto gozo, como admiracion, de que el Padre supiese lo que ella ignoraba, aviendolo hecho sola, y tan ocultamente, que era imposible saberlo sin ilustracion del Señor, quedando desde aquel punto sumamente consolada, y arrepentida, publicando esta maravilla con muchas lagrimas de alegria espiritual, que le obligó à hacer notorio este suceso. En otro Convento de la misma Ciudad, depuso una Religiosa, que una persona muy noble, le refirió con mucho encarecimiento, y asombro, que yendo él por una Calle, se apartó de su Compañero el V. P. Linaz, y llegando à él le dixo: Trate usted de dejar la torpe comunicacion que tiene con tal persona (nombrandoleia con claridad)

dad) y deje de ofender cō ella à Dios, que le tiene muy enojado. El Cavallero quedó pasmado, y dejó luego la comunicacion mala; persuadiendose à que para su remedio lo avia revelado Dios à su Ministro, pues solo ambos complices lo sabian; y desde entonces cobró muchissima veneracion al V. P. teniendolo por muy familiar amigo de Dios, quien le honraba con descubrirle lo oculto como Profeta, para salud de los pecadores.

El caso que voy à referir, lo refirió un Sujeto de toda excepcion, que aunque por su humildad lo firmó de su nombre, y lo remitió al Autor de la Vida, manuscrito, calló el nombre, usando de prudencia. Predicando el V. P. Fr. Antonio en la Plazuela de la Villa de Artá, su Patria, q̄ era junto al Convento de N. P. S. Francisco, à un concurso, que de innumerable no cabia en la Iglesia, y aún le venia muy estrecha la Plazuela: con la confusion de la gente, no pudo aver orden en los puestos, y assi estaba mezclada la gente de todos estados. En esta ocasion cayó por mala suerte junto à el Sujeto que lo depuso, una Doncella; y ambos, como todos los demás, comenzaron à oír el Sermon del V. P. que fervorizandose como siempre, se quedó suspenso, y arrobado. A este tiempo dispertó la infernal malicia la impura llama entre el Sujeto, y la Doncella; que olvidando el asombro que tenían à sus ojos en aquel Varon extratico, comenzó entre sí ciertos tocamientos impuros, apátrinados de la apretura, y confusion de la gente. Al punto mismo bolvió del rapto el bendito Predicador, y dejando la materia conque avia principiado su Sermon, que era muy divertida, comenzó à increpar con altas voces el vicio infame de la lascivia, con tales expresiones, que les parecieron à los dos culpados en este

acto, se dirigian derechamente à ellos aquellas formidables amenazas, quedando tan aterrados, y confusos, q̄ les parecia se abria la tierra por instantes para tragarse los. Bolvió el V. P. al discurso q̄ avia interrumpido, y los circunstancias sospecharon particular providencia en la digression, y los culpados se diere por entendidos cō tan extraordinario aviso de la Divina misericordia, por boca de aquel Oraculo.

Quería Dios en estas ocasiones, q̄ se ocupaba su fiel Siervo en la negociacion de las Almas, que alcanzasse la virtud, q̄ le comunicaba à la sanidad de los cuerpos. Martin Morcarólos, natural de la Ciudad de Alcudia, en la Isla de Menorca, se determinó à confesarse con el V. P. que en la sobredicha Ciudad predicaba Misiones; y aviendolo executado, le rogo se compadeciese del accidente que padecia en los ojos, pues el izquierdo tenia tan maltratado, q̄ nada veia con él, y estaba para perderlo. Movieronse à compasion sus piadosas entrañas, y haciendo fervorosa oracion le ungió el ojo maltratado, con la saliva de su boca, y al punto se halló del todo mejorado, y con la vista enteramente restituida. Muy gozoso se bolvió à su casa, contando à todos los amigos, y parentes el prodigio, que maravillados, no cessaban de alabar al Señor, que con el mismo colirio sanó otro ciego en el Pueblo de Israel: queriendo el Salvador de las Almas, como Medico Divino, comunicar su virtud curativa à este su Ministro, obligado de sus humildes ruegos. En la misma Ciudad en que actualmente, hacia Misiones el Varon de Dios, acudió una Muger, que se nombraba Catarina de Moscarólos, y Pelegrina, à implorar las Oraciones del V. P. para que impetrasse del Señor la salud de su conorte, que padecia calenturas perniciosas, y continuas, desahuciado ya de los Médicos,

significandole con lagrimas su mucha pena, en la falta de su Esposo. Preguntóle el V. P. como se llamaba el enfermo? Ella dijo que Jayme. Jayme! replicó el Siervo de Dios: pues Santiago es Patron de España; y así, no ay que temer, hijas; vete á tu casa, que tu Marido está bueno, y sano. Volvió la Muger, y encontró á su Marido visitandote por su propia mano; y por su pie se fue luego á la Iglesia á dar gracias por tan inopinado beneficio; y en profeña de su fe, y devocion, hizo una solemne fiesta á la Reyna de los Angeles Maria Santissima.

Apolonia de Munar, natural de la Villa de Alcanturis, de edad de cincuenta y ocho años, tenia una Hija de doce años, que padecia un mal extraño, que no lo alcanzaban los Medicos, siendo su debilidad tanta, que no podia tenerse en los pies, sin ganas de comer, ni dormir; y sobre todo, con tales visiones, y espantos, que le acababan por instantes la vida. Supo la afligida Madre aver llegado á hospedarle á la Rectoria del Lugar el V. P. y aunque el numeroso concurso de gente, que avia acudido á la puerta atrahida de la fama, conque toda aquella tierra veneraba al Siervo de Dios, le impedia llegar á su presencia, se valió de la Señora de aquella Casa, por cuyo medio se introdujo para hablar al bendito Padre con su hija. Representóle con sentidas lagrimas su desconsuelo, y el Siervo de Dios, que no necesitaba de tan compassivos requisitos para moverte á piedad con aquella Criatura, puso la mano sobre su cabeza, y se lo afirmó al pecho (fragua de divinos incendios) diciendo al mismo tiempo: que rezasse tres Aves Marias, con un Gloria Patri, al misterio de la Purissima Concepcion de la Gran Reyna de los Angeles Maria Santissima, y la despidió, diciendo que ya estaba buena. Cosa mar-

billosa! Con sola esta diligencia, se halló con cabal salud la Niña; quedando desde aquel instante con ganas de comer, y dormir, y del todo libre de los susos, y espantos, que la atormentaban; muy consolada su Madre, y todos alabando á Dios, siempre maravilloso en sus amados Siervos. No ay duda, que en siendo la Fe muy grande, alcanza de Dios lo que desea, como nos lo refiexia la Etcritura Sagrada, en las importunas peticiones conque instó la dichosa Cananea para conseguir de nuestra Vida Caritosa la salud de su Hija; y esta Chritiana Madre alcanzó por su Fe la salud, con el amparo de la que es Salud de los Enfermos.

CAP. VII.

Prosigue la materia del Capitulo pasado.

TRatando del punto que tenemos presente, la Vida que quedó manuscrita del Siervo de Dios, dice de esta suerte: Si se pudiera perpetuar á los siglos futuros la memoria, que solo en la Corte del mayor Monarca se conserva, no fuera necesario otra prueba para afianzar la verdad que escribo. Mas de ciento y treinta Sermones predicó en Madrid la vez primera, sin interrumpir dia alguno la ordinaria, y penosa tarea del Confesionario, y los ejercicios terrorosos que acostumbraba, todo entregado al trato amoroso de su Dios, como si no huviera de hacer otra cosa. Lo mas singular, y que prueba qualitativamente los peregrinos efectos de su predicacion Apostolica es, averle convidado todo Madrid con sus Pulpitos, en Conventos, Parroquias, y Oratorios, y reconocido los mas Doctos, que obraba el Poderoso Brazo en este su Siervo, haciendole con su gracia, toda

la costa. Nada concluye mas lo fervoroso de sus clamores, el poder de su eficacia, la fama de sus virtudes, y lo ardiente de su zelo, como aver honrado á la Religion Seráfica, acreditando el Instituto Apostolico, tantas, tan Sabias, y Venerables Religiones, dejando subir á sus Pulpitos maestreados de ingenios Gigantes, á un pobre Religioso Menor, sin mas recomendacion, que el exemplo de sus virtudes. No es mucho inferir de tamanha merced el credito de su Predicacion Evangelica, subiendo tanto de punto los credits de este Jonás de la Ley de Gracia, que á el mismo le servia de confusion, como lo expresó en una Carta, dirigida al Excmo. Sr. Virrey de Mexico, en que le dice: „Bolvamos, Excmo. Sr. „por la causa de nuestro Amorosissimo Dios, que ya sabe lo que he decidido por su Magestad; pero todo es nada, pues veo, que son tantas las elimaciones, y honras que me hacen en Madrid, que se despueblan todos para oír la Santa Mission de este vil gusano de la tierra.

En tan continuados Sermones como predicó en la Corte, donde hubo sobrado tiempo para la censura, no tuvo la mas escrupulosa critica, palabra, que notar, ni que desdixesse del verdadero sentir, y doctrina de nuestra Madre la Santa Iglesia. La que enseñaba, era en todo conforme á las buenas costumbres, al provecho de las Almas, al adelantamiento de las virtudes, de que son tellos los efectos de su predicacion, notorios en España, Italia, Indias, Mallorca, Cerdeña, y otras partes, dode fue oido siempre con provecho, y admiracion. Las voces clamorosas de tantos Confesores doctos, y espirituales, salian al teatro del Mundo, ocasionadas de las confesiones que oían, de las conversiones que admiraban, y de la enmienda de costumbres que conocian, Notaban

todes con reflexion circunspecta, que los viciosos dejaban las ocasiones proximas, los nobles se entregaban á obras de piedad, los opulentos repartian mucha hacienda con los pobres: siendo muy de notar, que de tantas limosnas como se repartieron en Madrid conocidas, que aun fueron mas las ocultas, no permitió jamás el V. P. que pasasse alguna por su mano, enseñado de la rigurosa practica, que mandó observar en los Colegios Seminarios de Indias, y España, que fundó su sollicito cuidado. Demás de estos frutos, y Sermones referidos, predicó en otras ocasiones en la mesma Corte, y siempre con los mismos efectos. El año de noventa y tres, que fue el ultimo de su vida, fueron ciento y veinte Sermones los que predicó seguidos; con tanto sequite, que á los que con devota piedad querian gozar de su doctrina, les era necesario buscar lugares, desde por la mañana, para lograr los deseos que tenían de escuchar á este prodigioso Varon. No se ven en la ruidosa novedad de los profanos Teatros tan numerosos concursos, para celebrar las ingeniosas tramoyas, como se veian en esta ocasion en los Templos, para admirar en boca de este Predicador de verdades la representacion mas viva de la mas lastimosa tragedia en la muerte de un Dios hecho Hombre.

Faltan ponderaciones para expresar los frutos que ganó en las Almas, reduciendolas á la gracia de su Criador; y se puede qualquiera prudente persuadir, que en tan dilatada muez como le ponía el Señor entre las manos, le dió ciento por uno. Predicar con asuencencia de palabras, y con follage de terminos, cada dia lo vemos; mas predicar con el exemplo de la vida, y ejercicio de las virtudes, es lo que se halla en los Varones justos; pues escuchar sus voces, animadas con lo recto de sus acciones, es la mas eloquente re-

torica para convencer à los mas duros de corazon. Esto, q por favor de Dios se vé muchas veces practicado en algunos Predicadores muy señalados, siempre lo notaron los ojos mas linceos en nuestro Fr. Antonio; pero lo q se tuvo por mas admirable fue, el atenderle predicando, sin predicar, diciendo, sin decir, y hacer dar gritos à todos sus oyentes solo callado, como se vé en el portentoso suceso, que ya referire. Predicaba en la Corte en su ultima Mission, y entre los dias que predicó en la Iglesia de Santa Cruz (donde por la precisa concurrencia del p. rage se hace necesaria la multitud, y confussion del concurso) subió al Pulpito, yá presente innumerable multitud de todos estados, tomó en su mano sinestra la Imagen de Christo Crucificado; y á vista de tan numeroso Auditorio, sin hacer mas demostración, que clavar atentamente los ojos en la devota Efigie; sin hablar siquiera una palabra, comenzó à darse recios golpes en los pechos, sin poder articular palabra por hallarse aborto, y enternecido. Con sola esta acción, y mysterioso silencio, se conmovió tanto el concurso, que comenzando en sollozos, prorumpió en gemidos, y clamorosos gritos, pidiendo à Dios en altas voces misericordia. El Predicador heria con silencio su pecho, y el Auditorio à voces proponia la enmienda de sus culpas: el Padre miraba con amorosa ternura el Rrtrato de las finezas de un Dios humanado, y muerto por los pecadores, y estos veian sus ingratitudes, y lloraban sus defaciertos.

El Orador callaba, lleno su corazon de dolor de ver à su Dios tan ofendido; y la multitud innumerable gritaba, hecha un mar de llanto, al considerar su ingratisima correspondencia à tan extremadas finezas. Finalmente, sin hablar ni una palabra, fue este dia assombrosa la Predicacion de

este mudo Orador, pudiendo decirse en tan raro suceso: ó que hizo Christo, que le viesen las Almas Crucificado en sus vicios, para herirse el pecho à golpes como en el Calvario: ó que hizo su Magestad callar al Predicador esta vez, para que con el silencio de sus razones se oyese la mejor voz có que el Crucifijo les hablaba en lo interior de sus corazones. Otro caso semejante le sucedió en la Ciudad de Cállar de la Isla de Cerdeña, pues poniendose en el Altar mayor para comenzar la Via-Sacra, con un innumerable concurso, sin decir palabra, comenzó à derramar lagrimas, con tantos sollozos, y suspiros, que movió à todo el Auditorio, con tal extremo, q à voces, y gritos, manifestaba el dolor de sus culpas. Sin hablar palabra movia tanto este Predicador Apostolico, que solo con el amago enternecia los mas duros corazones, y les hacia detenerse en devotos afectos: que tales serian sus palabras, quando salian de su pecho con todos los esmeros de su zelosa eficacia! Al ver estos sucesos, se pasma en admiraciones el entendimiento mas linceo, advirtiendo tan raro modo de mover las Criaturas un Hombre; y se hace muy persuasible, que facendo Dios la cara en estas ocasiones, para obstar su maravillosa Omnipotencia, entumecía los labios de su Siervo, para que se viesse q eran de Dios puramente las maravillosas conversiones que lograba por este su bien proporcionado instrumento. Mas cese nuestra curiosa investigaci6n, pues cada dia nos enseña la experiencia, q en las Almas que se hallan purificadas de las hezes de tierra, derrama el Señor à manos llenas sus favores.

Los extraordinarios modos con que el Dueño de las Almas dispuso manifestarle prodigioso en su humilde Siervo, se comprobaron con el testimonio, q dió uniforme todo un Con-

ven-

vento de Señoras Religiosas Pobres Capuchinas; pues afirmaron, que predicando el V. P. en su Iglesia un Sermon, las dos partes de el, no era que las predicaba el Padre Linaz, sino Jesu-Christo; porque quando en maravilloso extasis, no dejó de predicar todo este tiempo. Tan al vivo pintó, y pòderó el cantancio, y fatigas de JESUS Vida nuestra en la Conversion de la Samaritana, con tal eficacia perlúada, que tan maravillosa ternura enamoraba, y con tan pòderosas razones convertia, que conocieron aquellas Almas contemplativas, representaba solamente el papel Sagrado de Christo, pues era el mismo Señor quien predicaba por la boca de su Siervo. Al ultimo tercio del Sermon bolvió del extasis, y prosiguió predicando, como, y en el mismo estilo que ordinariamente oian; con que acabaron de conocer la diferencia de lo antecedente, y de confirmarse en que las dos partes primeras del Sermon eran Divinas, hablando el Espiritu Santo, y no el Padre Linaz. No le hará novedad à quien leyere la extravagancia de este suceso, conociendo el singular espiritu de este Hombre todo Serafico; y mas si se trae à la memoria lo que à las Religiosas ocurrió à la suya; pues diciendo, q al ver el extasis del V. P. se acordaron de los de Santa Maria Magdalena de Pazis, que tambien predicaba estando aborto, doctrinas todas de el Cielo; y lo mismo hacia la prodigiosa Predicadora de la Orden Serafica, bien conocida de todos, por el antiguo nombre de Santa Juana de la Cruz. Recayendo este favor en un Varon à todas luces Venerable, y en presencia de una Comunidad tan ajullada, y experta en Ilustraciones Divinas, como contemplo cada Convento de mis queridas Hermanas las Capuchinas, ni dudo del favor, ni se me hace extraño, que por modos tan exquisitos qui-

siese el Señor mostrar à sus Esposas la virtud de su Siervo.

Desicando una Criatura muy espiritual, saber en que consistia la mocion universal, y maravillosa eficacia de la Apostolica predicacion del P. Fr. Antonio: haciendole novedad, y causandole muy notable admiracion tanto convertir de Almas, y la ternura, y pafmo de todos, en cada uno de los estados: pensaba en esto, no por vana curiosidad, sino para tener motivos con que mas alabar à Dios, le descubrió su Magestad el secreto para gloria suya, y provecho de las Almas: Vió al Siervo de Dios Fr. Antonio, q estando predicando arrojaba factas de fuego por la boca, de modo, que las que su ardiente espiritu formaba palabras, se convertian en ardientes factas, y como salian de la fragua de su pecho tan encendidas, eran otros tantos dardos penetrantes, que traspasaban los corazones. Otras muchas Personas de gran verdad, y dignas de todo credito, testifican (segun la Vida manuscrita) aver visto en diferentes ocasiones, que de la boca del V. P. salian llamas de fuego: y ya se sabe, q no levanta incendios este Elemento, hasta tener bien penetrado, y encendido el cuerpo en que se ceba su llama. Si salen llamas de este horno mystico, por la boca, señal cierta es se oculta en su interior mucho incendio. La barbaridad de muchos Pueblos Gentiles hace de plumas factas, que matan luego que hieten: mas en este assombro Apostolico, las factas espirituales son plumas, que escriben prodigios del Todo-Poderoso en este grande Libro del Universo. Las palabras del Profeta Elias se convertian en antorchas encendidas, y las de este imitador de su zelo, eran lucientes antorchas, con que à un mismo tiempo encendia, y alumbraba à los q se hallaban en las tenebrosas sombras de la culpa; y penetra-

Bbb

netra-

traban con amorosos incendios á los que su tibieza tenia reducidos á parecer troncos helados en el Amor Divino. En todo lo que el Señor obra en sus Siervos, es digno de que le tributemos incesantemente alabanzas, y cantémos sus misericordias.

CAP. VIII.

Virtudes, que singularmente resplandecieron en el Siervo de Dios.

LA Virtud, segun los Filósofos, es un hábito, que el Hombre tiene adquirido con diversos actos, para salir de los extremos viciosos, y elegir el medio honesto, q̄ dicta la razon. La virtud solo natural, aunque tiene alguna bondad, y de suyo es honesta, no influye en obras sobrenaturales, porque para ellas solo conducen las virtudes sobrenaturales, que Dios nuestro Señor liberalmente infunde en nuestra Alma, y despues con el exercicio de sus actos, van creciendo, y cobra el hombre gran facilidad, para exercitar los actos de aquella virtud, que ya tiene arraigada en su Alma. Es muy parecida en la facilidad que presta la virtud, á el Arte; este hace que el Artifice obre con presteza; y bien, como el diestro Musico, ó Cántanta; y assi, el que tuviere algun hábito virtuoso adquirido, obrará con prontitud, facilidad, y perfeccion. De las virtudes, unas solamente las infunde Dios, y otras pueden ser infusas, y puede tambien adquirirlas el hombre. Las Teologales Fè, Esperanza, y Caridad, por su misma naturaleza son sobrenaturales, porque solo miran á Dios como objeto sobrenatural, y estas, solo Dios las puede producir, y causar en nuestra Alma. Otras virtudes hai, las quales por su propia naturaleza pueden adquirirse; empero

tambien Dios las puede infundir; y assi, las quatro virtudes Morales, q̄ llamamos Cardinales, las infunde Dios en nuestra Alma, quando nos dá la gracia justificante. Tienen estas virtudes Morales infusas; una connexion con la gracia que recibimos, como propiedades que son suyas; y assi, no se pueden de ellas separar; y siempre que nuestra Alma está en gracia de Dios, y con caridad perfecta, goza de todas estas virtudes Morales radicalmente; y quando pierde la gracia, tambien las pierde. Estas siete Virtudes Theologales, y Cardinales, se simbolizan en aquellas siete Iglesias del Asia, á quien dirige sus Epistolas S. Juan en su Apocalypsi, como notó con curiosidad Juan Benedito Parisiense.

De estas Virtudes del Siervo de Dios Fray Antonio, que se dejan ver en su exemplar Vida, como Flores esparcidas por un hermoso Campo, intento darlas unidas, haciendo de todas curioso ramillete, que sirva de delicioso objeto al entendimiento, y de incentivo á la voluntad para imitarlas. Y dando principio por la Fè, que es el fundamento del edificio Christiano, y la firme Columna sobre quien estriba el peso del Espiritual Palacio, la raiz de aquel Arbol, que dá con las ramas en el Cielo, y en él se anidan las Aves del Parayso, que despreciando la tierra, se sustentan de los frutos de aquella Vida, q̄ há de ser perdurable. Tuvo esta virtud, al parecer de Hombres insignes, en grado heroico, nuestro Heroe. Requiere para la perfeccion de la Fè, que el Sujeto que la tiene, esté azido con tenacidad á la verdad primera. Este Siervo de Dios lo estuvo tanto, que como se vió claramente en los sucesos de su Vida, todos los trabajos, y penalidades de repetidos viajes, siempre se enderezaron al fin de que Dios fuesse conocido, y adorado de los mas remotos Gentiles.

Por

Por esto se esmeró tanto en la fundacion de los Colegios, destinados primeramente á la propagacion de la Fè Santa. El continuo respirar de su corazon en Divinas Alabanzas, efectos eran nacidos de la Fè; conque creia ser Dios, creia en Dios, y creia á Dios. Esta Fè estaba informada de la Reyna de las Virtudes, la Caridad perfecta; y para saber el grado de aquella Fè, considerente aquellos excessos mentales en que se arrebatava; aquellos extasis en q̄ de ordinario se suspendia, aquel liquidarse su amante corazon, en que se desmayaba, ó trasportandose en mudicia; que por estos efectos se puede inferir, ó conocer, nacion de la Fè vivissima, que tenia estampada en la Cera Virgen, y blanca de su Alma pura, especialmente desde aquel dia, que se convirtió del todo á Dios.

Es tambien requisito para que la Fè sea perfecta, el que sea fervorosa, y grande; como la de aquella muger á quien alabó por su Fè nuestra Vida Christo. Fue muy conocido, y ventajoso en esta circunstancia nuestro Fray Antonio; aquel andar siempre recogido, y lo mas del tiempo absorto con tanta diversidad de afectos, compostura, y religiosa modestia; que era, sino andar continuamente en la Divina presencia, mirando con los ojos de la Fè al q̄ creia estar en todo lugar, conservándolo, atendiéndolo, y gobernándolo con su poder, en todo? La fuerza conque de ordinario trahia divertidas las operaciones de los sentidos, y reguladas las acciones, hija es de la fervorosa Fè, conque se alentaba á cosas grandes. Aquel repetido prorrumpir en las palabras encendidas de, O GRAN DIOS! señal era evidente de la Fè, conque le creia Omnipotente, Bueno, Sabio, Justo, Misericordioso, Inmenso, Incomprehensible, y los demás Atributos, que le hacen infinitamente Grande. Fue esta Fè viva, pues

era penitente, modesto, vigilante, caritativo, manso, agradable, fuerte, piadoso, constante, prudente, justo, templado; con todo el agregado de Virtudes, y Evangelicas perfecciones, en grado muy eminente; obras hechas con la ayuda de la gracia, que no pueden tener mas origen, q̄ el divino exemplar, y el fundamento de una Fè, á todas luces constante. Si á la Fè debe acompañar la Fortaleza, no se faltó esta; prendá á la Fè de este Varon de Dios, como lo testifican tantas calamidades, y penurias, tantos contratiempos, y uracanes furiosos de tribulacion amarga, oposiciones, calumnias, testimonios, é injurias, que el averlas superado su constancia modesta, efecto es de la fortaleza de su Fè. Con este Estado estuvo siempre armado en las batallas del Espiritu; con la Fè se dejó siempre en todos sus dilatados caminos en manos de la Divina Providencia, fiando todo su viatico en su infalible palabra.

Sirve de ornato para su perfeccion á la Fè, una ciega obediencia, y esta mostró siempre el V. P. no solo rindiendo su dictamen á las Ordenes de la Suprema Cabeza de la Iglesia, sino á todos sus Prelados; que veneró siempre como Organos visibiles, que creia ser de las voces de Dios. Y no solo se contentó con hacer la voluntad de los mayores, sino que se sujetaba á los iguales, y aun á los mas inferiores del Convento; porque si creia en la voz del Prelado un vivo Graculo, en las palabras del mas humilde Donado reconocia un auxilio. La ultima perfeccion de la Fè, es, que sea con humildad profunda, captivando el entendimiento en obsequio de la Fè, y asintiendo sin discursos á la verdad infalible; revelada en honra de la Verdad Eterna revelante. El V. P. fue tan humilde, como fiel á la Iglesia, reconociendo sus determinaciones infalibles

Bbb 2

por

traban con amorosos incendios á los que su tibieza tenia reducidos á parecer troncos helados en el Amor Divino. En todo lo que el Señor obra en sus Siervos, es digno de que le tributemos incesantemente alabanzas, y cantémos sus misericordias.

CAP. VIII.

Virtudes, que singularmente resplandecieron en el Siervo de Dios.

LA Virtud, segun los Filósofos, es un hábito, que el Hombre tiene adquirido con diversos actos, para salir de los extremos viciosos, y elegir el medio honesto, q̄ dicta la razon. La virtud solo natural, aunque tiene alguna bondad, y de suyo es honesta, no influye en obras sobrenaturales, porque para ellas solo conducen las virtudes sobrenaturales, que Dios nuestro Señor liberalmente infunde en nuestra Alma, y despues con el exercicio de sus actos, van creciendo, y cobra el hombre gran facilidad, para exercitar los actos de aquella virtud, que ya tiene arraigada en su Alma. Es muy parecida en la facilidad que presta la virtud, á el Arte; este hace que el Artifice obre con presteza; y bien, como el diestro Musico, ó Cifrañista; y assi, el que tuviere algun hábito virtuoso adquirido, obrará con prontitud, facilidad, y perfeccion. De las virtudes, unas solamente las infunde Dios, y otras pueden ser infusas, y puede tambien adquirirlas el hombre. Las Teologales Fè, Esperanza, y Caridad, por su misma naturaleza son sobrenaturales, porque solo miran á Dios como objeto sobrenatural, y estas, solo Dios las puede producir, y causar en nuestra Alma. Otras virtudes hai, las quales por su propia naturaleza pueden adquirirse; empero

tambien Dios las puede infundir; y assi, las quatro virtudes Morales, q̄ llamamos Cardinales, las infunde Dios en nuestra Alma, quando nos dá la gracia justificante. Tienen estas virtudes Morales infusas; una connexion con la gracia que recibimos, como propiedades que son suyas; y assi, no se pueden de ellas separar; y siempre que nuestra Alma está en gracia de Dios, y con caridad perfecta, goza de todas estas virtudes Morales radicalmente; y quando pierde la gracia, tambien las pierde. Estas siete Virtudes Theologales, y Cardinales, se simbolizan en aquellas siete Iglesias del Asia, á quien dirige sus Epistolas S. Juan en su Apocalypsi, como notó con curiosidad Juan Benedito Parisiense.

De estas Virtudes del Siervo de Dios Fray Antonio, que se dejan ver en su exemplar Vida, como Flores esparcidas por un hermoso Campo, intento darlas unidas, haciendo de todas curioso ramillete, que sirva de delicioso objeto al entendimiento, y de incentivo á la voluntad para imitarlas. Y dando principio por la Fè, que es el fundamento del edificio Christiano, y la firme Columna sobre quien estriba el peso del Epiritual Palacio, la raiz de aquel Arbol, que dá con las ramas en el Cielo, y en él se anidan las Aves del Parayso, que despreciando la tierra, se sustentan de los frutos de aquella Vida, q̄ há de ser perdurable. Tuvo esta virtud, al parecer de Hombres insignes, en grado heroyco, nuestro Heroe. Requiere para la perfeccion de la Fè, que el Sujeto que la tiene, esté azido con tenacidad á la verdad primera. Este Siervo de Dios lo estuvo tanto, que como se vió claramente en los sucesos de su Vida, todos los trabajos, y penalidades de repetidos viajes, siempre se enderezaron al fin de que Dios fuesse conocido, y adorado de los mas remotos Gentiles.

Por

Por esto se esmeró tanto en la fundacion de los Colegios, destinados primeramente á la propagacion de la Fè Santa. El continuo respirar de su corazon en Divinas Alabanzas, efectos eran nacidos de la Fè; conque creia ser Dios, creia en Dios, y creia á Dios. Esta Fè estaba informada de la Reyna de las Virtudes, la Caridad perfecta; y para saber el grado de aquella Fè, considerente aquellos excessos mentales en que se arrebataba; aquellos extasis en q̄ de ordinario se suspendia, aquel liquidarse su amante corazon, en que se desmayaba, ó trasportandose en mudicia; que por estos efectos se puede inferir, ó conocer, nacion de la Fè vivissima, que tenia estampada en la Cera Virgen, y blanca de su Alma pura, especialmente desde aquel dia, que se convirtió del todo á Dios.

Es tambien requisito para que la Fè sea perfecta, el que sea fervorosa, y grande; como la de aquella muger á quien alabó por su Fè nuestra Vida Christo. Fue muy conocido, y ventajoso en esta circunstancia nuestro Fray Antonio; aquel andar siempre recogido, y lo mas del tiempo absorto con tanta diversidad de afectos, compostura, y religiosa modestia; que era, sino andar continuamente en la Divina presencia, mirando con los ojos de la Fè al q̄ creia estar en todo lugar, conservándolo, atendiéndolo, y gobernándolo con su poder, en todo? La fuerza conque de ordinario trahia divertidas las operaciones de los sentidos, y reguladas las acciones, hija es de la fervorosa Fè, conque se alentaba á cosas grandes. Aquel repetido prorrumpir en las palabras encendidas de, O GRAN DIOS! señal era evidente de la Fè, conque le creia Omnipotente, Bueno, Sabio, Justo, Misericordioso, Inmenso, Incomprehensible, y los demás Atributos, que le hacen infinitamente Grande. Fue esta Fè viva, pues

era penitente, modesto, vigilante, caritativo, manso, agradable, fuerte, piadoso, constante, prudente, justo, templado; con todo el agregado de Virtudes, y Evangelicas perfecciones, en grado muy eminente; obras hechas con la ayuda de la gracia, que no pueden tener mas origen, q̄ el divino exemplar, y el fundamento de una Fè, á todas luces constante. Si á la Fè debe acompañar la Fortaleza, no se faltó esta; prendá á la Fè de este Varon de Dios, como lo testifican tantas calamidades, y penurias, tantos contratiempos, y uracanes furiosos de tribulacion amarga, oposiciones, calumnias, testimonios, é injurias, que el averlas superado su constancia modesta, efecto es de la fortaleza de su Fè. Con este Estado estuvo siempre armado en las batallas del Espiritu; con la Fè se dejó siempre en todos sus dilatados caminos en manos de la Divina Providencia, fiando todo su viatico en su infalible palabra.

Sirve de ornato para su perfeccion á la Fè, una ciega obediencia, y esta mostró siempre el V. P. no solo rindiendo su dictamen á las Ordenes de la Suprema Cabeza de la Iglesia, sino á todos sus Prelados; que veneró siempre como Organos visibiles, que creia ser de las voces de Dios. Y no solo se contentó con hacer la voluntad de los mayores, sino que se sujetaba á los iguales, y aun á los mas inferiores del Convento; porque si creia en la voz del Prelado un vivo Graculo, en las palabras del mas humilde Donado reconocia un auxilio. La ultima perfeccion de la Fè, es, que sea con humildad profunda, captivando el entendimiento en obsequio de la Fè, y asintiendo sin discursos á la verdad infalible; revelada en honra de la Verdad Eterna revelante. El V. P. fue tan humilde, como fiel á la Iglesia, reconociendo sus determinaciones infalibles

Bbb 2

por

por objeto alegre de su rendimiento, y en la profunda humildad que publican los sucesos admirables de su Vida, se deja ver muy sanjada la pureza de su Fé: porque no se profundara tanto en el proprio conocimiento de su nada, quien no creyera tan á pie firme aquel extremo dilatissimo, soberanamente grande del Ser de Dios Trino, y Uno, de cuyo Mysterio Altissimo fue siempre amarelado, y lo publicó en todas sus Cartas, poniendo por principio esta devota invocacion: O BEATA TRINITAS! O Trinidad Beatissima! Deshaciase su corazon en amorosos deliquitos á la memoria de un tá gran Dios, y por serle tan grande, se conocia tan huilde. De los Mysterios de la Humanidad del Verbo Eterno fue tan cordial devoto, que era el cõtinuo motivo de sus meditaciones, acompañado siempre de un bellissimo Niño JESUS, que siempre llevaba en la manga en todos sus caminos, con el eran sus regalos, sus llátos, y sus verdaderos entreñamientos. Del Mysterio, que es de Fé por antonomasia, fue tan amante, como lo publicaron los extasis, y raptos en la Milla, la qual quasi siempre decia con raudales de lagrimas, perlas nacidas del Oriente de su Fé.

Finalmente, si por la excelencia de los efectos venimos en conocimiento de la grandeza de la causa, veanse los efectos que causó la virtud solida, y verdadera del V. P. en sí, y en tantos extraños, y se conocerá, que fue su Fé admirable, tocando los terminos de heroica. Es efecto de la Fé purificar las Almas, pelear contra los vicios, conseguir buen despacho á las justas peticiones, y dar perseverancia en las virtudes; efectos, que todos se manifestaron en este Siervo del Altissimo. Siendo efecto de la Fé el sanar en Nombre de Dios varias enfermedades, quiero cerrar este Capitulo con

un caso, que pasó al Siervo de Dios lleno de maravillas. Berengario Amoroz, natural de la Ciudad de Alcedia, dió testimonio, de q pasando el Venerable Padre Linaz de Barcelona para Mallorca en una Fragata del Patron Martin Porrella, natural del Castillo de San Felipe de Mahon, en la Isla de Menorca, desembarcó en el Cabo del Pinar del Puerto menor de Alcedia, Avia (dice su relacion) entre los Marineros un muchacho llamado Francisco Molla, el qual padecia en los ojos un achaque penosissimo, y tan grave, que aun á los que lo miraban les parecia horroroso, por tener tan alquerosas materias en ellos, que á veces provocaba á vomito. El pobre paciente veia muy poco, y febre todo le sobrevenian unos dolores intensissimos, además de la verguenza, y confusion que le causaba el tener tan á la vista su monstruoso defecto. Avisado de su necesidad, luego que desembarcó, se fue el muchacho á la presencia del P. Fr. Antonio, y le dixo: Padre, bien ves el achaque tan penoso que padezco, tengo cruelissimos dolores, y temo juntamente, ó que con el dolor se me rebienten los ojos, ó se me crien nubes, que me priven de la vista para siempre: mira, pues, Padre, como los tengo.

Entonces conmovido de lastima el Siervo de Dios le dixo: No temas, hijos y retirádole un poco de alli, llegó con sus labios, y boca el V. P. á los ojos del muchacho, y comenzó á lamete, y chuparle las horruras, y materias tan sin melindre, como si fuera un manjar delicado. Declaró el paciente, que al chupar las materias el V. P. le hacia con unas ancias, y vehemencia de afecto, que parecia se los arrancaba; pero q como iba chupando las llagas, se iba sintiendo sin dolor. Repitió esta heroica accion tres veces el esforzado Siervo del Altissimo, y des-

pues

De la Virtud de la Esperanza, que tuvo el V. P.

ES la Esperanza, en pluma de el Doctor Angelico, una virtud sobrenatural, la qual nos incita á esperar la Bienaventuranza, y bienes de la Gloria. Y aunque parece no distinguirse de la Caridad, por quanto la Caridad, y la Esperanza miran á Dios como Bien sumo: con todo, es grande la diferencia, porque la Caridad mira á la bondad de Dios, parando en ella, y amandola como es en sí, haciendo mansion en Dios, sin salir de él, teniendole por su objeto primario, y de su ser especificativo. La Esperanza, empero, le mira como Bueno, que se refunde en nosotros, en quanto le podemos llegar á gozar con verdadera posesion en la Gloria. Por los efectos q en nosotros produce, la simbolizan con la Escritura, los Santos Padres en la Ancora, que mantiene la Nave en medio del proceloso golfo. Dicen ser el Tabernaculo, Presidio, y Fortaleza, donde se acogen los verdaderos Christianos, quando se veen combatidos de las fuertes baterias de los enemigos de la Alma. Esta es la resplandeciente Antorchá, conque en la noche de esta vida caminamos á su luz seguros ázia la Patria, para hallar alli los deleytes, y divinas riquezas, q en esta carrera esperamos. Fundada la Esperanza del V. P. en la liberalidad de Dios, juntaba á ella sus buenas obras; pues aunque á sus ojos las tenia siempre por imperfectas, labia, q executando lo que estaba de su parte, no le negaria Dios su Gracia. Conocia en la Alteza de la contemplacion, quin sin meritos suyos lo llenaba el Señor de favores, y concebía una certidumbre invariada, nacida de su Esperanza, en q avia de verse algun dia enlazado

Ccc

con

pues dixo al muchacho: NO TEMAS, HIJO, QUE YA QUEDAS DEL TODO SANO. Y assi fue; pues desde aquel punto se halló cõ la vista clara, y perfecta, y desaparecida la monstruosidad, y humor pestilente de los ojos. Quando se autenticó este caso vivia bueno, y sano en Marcella de Francia, y publicaba el prodigio, cõtestando su dicho Berengario, y Catarina Domenèch, y Molla, Hermana del dicho enfermo; y añade esta, que avia estado el dicho Francisco Molla su Hermano, en el Hospital de Barcelona muchos meses, curandose aquel achaque, sin aver hallado alivio con varios remedios, que se le aplicaron: Dióse por vencido el mordaz accidente al contacto de los labios, y lengua del caritativo Padre; haciendo la gracia toda la costa en vencer la natural repugnancia del amor proprio. La lengua, que siempre estaba ocupada en alabanzas divinas, y q tanto le mortificaba en los ayunos, no es mucho tuviese virtud curativa en tan penosa dolencia; pues ya en semejantes excessos de caridad há mostrado el Señor lo que le agrada en sus fieles Amigos esta compassion, como se lee en la Vida de N. S. P. S. Francisco, y en sus Gloriosos Hijos, con otros muchos Santos, que se exercitaron fervorosos en lamete, y chupar la padre de las mas alquerosas llagas, pagandoles el Señor de contado lo que hacian por amor suyo en sus pobres, cõ dárles tal dulzura en lo mismo que repugnaba la naturaleza; que sentian mas gusto en estas mortificaciones que los mundanos, con las viandas mas regaladas: siendo la causa, que no miraban á los enfermos, y leprosos en sí mismos, sino q contemplaban en ellos á aquel Señor, que quisó parecer leproso por nuestras culpas.



con su Dios eternamente, libre de las prisiones de la carne mortal, confiado en sola la Bondad de aquel Señor, que le crió para Si.

Armado de esta poderosa Virtud, se mantuvo constante en las tribulaciones: ella le asistió en los desamparos interiores, le sacó libres de las calumnias, y falsos testimonios, que contra su inculpable vida urdía varias veces la malicia de algunos. No se defendía en las calumnias; no desmayaba en los aprietos; no se disculpaba en las deshonras; no abogaba en causa propia, á el oír los dicitrios, mosas, é imposturas; y aunque algunas veces conocía, que se hallaban testigos para sus injurias, todo lo remitía á Dios, en quien esperaba no le avia de desamparar en el conflicto. En medio de las mayores adversidades, se portaba tan sereno, como si contra él no se alterase Criatura alguna. Aprendió lecciones de esta Virtud en la Escuela del Divino Maestro, y salió tan bien aprovechado, que no solo la practicaba en sí, sino que la enseñó repetidas veces en la Cathedra del Espíritu Santo, que es el Pulpito. Poníale en él los días de Comunión General, y así á los que comulgaban, como á los que estaban para hacerlo, los alentaba, y disponía para aquel Pan Celestial, con tanta confianza en la Bondad de Dios, que los provocaba con dulces esperanzas al aumento de esta virtud maravillosa. «Ea, Hijos (les decía) llegad á esta Mesa Soberana: gustad de este Pan tan sabroso del Cielo, májar de Angeles, confiando en su Bondad infinita, que os ha de llenar de amores: esperad del amor que os tiene este Gran Dios, que os ha de llenar de bienes: llegad, que espera este Amantísimo Padre: comed sin tálá, ni medida, pues se os da de valde. Con estas, y semejantes dulzuras, alentaba los mas tímidos a-

lientos este amante Padre de sus espirituales Hijos, confortaba sus espíritus, para que caminasen á la Patria; fortalecíalos en los propósitos, y los inducía animoso á la penitencia, con tan vivas palabras de confianza divina, que acometían monstruos de dificultades en las batallas contra el infierno.

Elevóse sumamente el Varón de Dios con esta Virtud, que mudando la humana flaqueza, y sus pesadas acciones en fortaleza invencible, se levantó su enamorado espíritu en los buelos de la gracia, como Aguila generosa á regillar del Divino Sol agradables resplandores. Corrió con su Esperanza, sin trabajo, á las expresias dificultades del Mundo, y andaba sin desfallecer un punto, ocupado en esta confianza, en que respiraban sus ansias con el tormento mismo de esperar. Consideraba muy de ordinario la grandeza inefable de las divinas promesas, y en el deseo de gozar sin miedo estas delicias, se le desahía el corazón en afectos; y en medio de tanto fuego, ni tenía mas alivio, que exercitar la Esperanza, levantando el corazón á Dios, que le alentaba con las mismas fogosías, y santas impacencias de gozarle; y gozandole en su Alma con mayores deseos de jamas perderle; y una certeza opinativa, de que avia de anegarle en aquel inmenso piélagó de glorias, blanco que miraban todos sus conatos, y deseos. En medio de tal agregado de consuelos, hería siempre su corazón, como dardo penetrante, la memoria de aquellos años en que vivió poco ayudado en sus obligaciones Religiosas; y le era este recuerdo tan amargo, que le huviera muchas veces quitado la vida, á no ser tan sobrelaliente su Esperanza. De la firmeza de esta Virtud, era cierto testimonio aquella animosa audacia con que siempre emprendió lo mas arduo de la perfeccion Evangelica; poniendo

do todo su conato en observar, y que se observase en todos los Seminarios, que fundó, lo mas puro de la Regla Seráfica. Al mismo passo que sentía baxísimamente de su miseria, formaba de las misericordias divinas tan alto concepto, que no avia dificultad mystica, que no la allanase la segura confianza de los divinos auxilios; y sin tropezar en la desconfianza, escapaba de los peligrós.

En tantos trabajos, que son indispensables en dilatados caminos, aun en los que caminan en pies agenos, y con todas las conveniencias, que les hace prevenir su aposentador, el amor propio, no tuvo el V. P. otro visticco, sino el que le prevenia su confiada Esperanza en la Divina Providencia. Jamás llevaba cosa alguna en los viajes dilatadísimos que hizo, impelido de su fervoroso zelo; y aunque le instasen algunas personas devotas con algo de provision, se escusaba con prudentes razones, teniendo por cierto el viatico, si se dejase todo á la providencia del Cielo. Ponia su consideracion en el que le podia remediar, y procuraba buscar dentro de sí el Reyno de Dios, y dirigir á su gloria las acciones puestas en debida justicia; y tenia asegurado el sustento su Esperanza, fundada en la poderosa finca de la divina promesa. Solia decir, que el no llevar cosa alguna en los caminos, era, por no ofender la divina palabra; y no ay duda fuera su Esperanza menos grande, si diera lugar con la prevencion á la tibieza; haciendo con el miedo injusto, y agena desconfianza, muy propio el defecto, y de participantes el mal exemplo. El amor entrañable, que tuvo siempre á la Pobreza Santa, tan recomendada por su Patriarca Seráfico, y el modo que dió á sus Hijos para el remedio de sus necesidades, que fue decirles en un Capitulo de su Regla: «Que como Peregrinos, y advene-

» dizos en este mundo, en pobreza, » y humildad, sirviendo al Señor, van por limosna con confianza; ni » les conviene tener verguenza, por » que el Señor se hizo pobre por nosotros en este Mundo. Arreglado á este Arancel Seráfico, dictado por el mismo Soberano Maestro, en su Evangelio á los Apostoles, vivió siempre este Varón Apostólico; experimentando en sus necesidades soberanos socorros, que le negociaba la firmeza de su confianza.

Siempre le sirvió lo eminente de esta Virtud de escudo, y de morrion contra los golpes, que en repetidos encuentros le tiraba la malicia, que siempre hallaba guarnecida su cabeza, y cubiertos sus sentidos con la firmeza de la Esperanza, saliendo de los conflictos espirituales sin ser herido, y cada dia mas victorioso. Movieronle graves dificultades sobre la verdad de su espíritu, y se espacieron varias opiniones tocantes á la multitud de sus raptos: mas en estos contratiempos se valia de la consideracion de su nada, y se azia de la Ancora firme de la confianza en Dios, conque aseguraba su pobre Navecilla, para que no se fuese á pique, ó no diese al golpe de tan contrarios tiempos en un escollo; y quando menos, pudiera aver perdido el rumbo de su espíritu deserta, aviendolo cogido en Mar tan alto la deshecha tormenta. Siempre se persuadió este Varón prudente, que todas quantas persecuciones le hacian los Hombres, eran sugeridas del comun enemigo, como lo manifestó en una Carta escrita al Prelado de este Colegio, en que dice: «Es tanta la oposicion, sin alcanzarla, que infiero claramente, que es de enemigos invisibles. Y en otra clausula de Carta, dice: «Aver encontrado otros contrarrazos, que el enemigo ha urdido; pero de todo me sacará el Señor, »

que es el Todo-Poderoso, y en quien espero; pues veo con claridad, que me pone en unos negocios tan grandes, que son sobre todas mis fuerzas, y parece q me veo quasi ahogado, despues me saca con tantos alientos, y fuerzas, q me hace emprender otras de mas importancia; y por este camino me lleva su Divina Magestad: bendito seas y el enemigo, que antes decia: CRUCIFIGE, CRUCIFIGE, se queda amilanado. O mi Dios, y quien se fuera con Vos! Si no hubiera sido tan generosa su confianza, cómo pudiera aver salido libre en los aprietos q sabemos se le ofrecieron en lo mas delicado de la honra, y credito, q fueron tan estreñados, que no se atrevió a e-mpresarlos en sus terras.

Piedra preciosissima es para el Justo la Esperanza; y no es mucho, que este Varón de Dios diese por ella tanto precio de fatigas, y trabajos en cambio de tan celestial tesoro, siendo juntamente esta presa grangeada à fuerza de meritos, consuelo en sus aflicciones, Hava maestra, que le hacia patentes las puertas de la Divina Misericordia, para el despacho de sus justas peticiones, y este era el norte por donde gobernaba sus acciones, dirigidas à la mayor Gloria de Dios. Tan amante se conservó siempre de la Divina Providencia, que arrojado en sus brazos, no se apartaba un punto de ellos. Conocía, que todas las disposiciones humanas, por serlo, son falibles, y por esto vivia cõ tal dependencia de la disposición Divina, que à esta sola tenia por Ley segura, è inviolable, sugero todo al Cielo, nada al Mundo. Teniale muy enseñado su misma experiencia, que el medio mas seguro para salir bien de qualquiera empresa, era, no flaquear jamàs en la confianza, que reconociendola constante en su pecho, emprendia nego-

cios tan arduos, que parecia à la humana prudencia ser su consecucion imposible. Verdad es, que se valió para todos sus negocios, de aquellos medios humanos, que le parecian ser necesarios, y honestos; pero antes de tratarlos con los Hombres, los tenia presentados cõ el memorial de sus lagrimas en los Estrados Divinos; y despues, con una quietud, nacida de su santa confianza, daba lugar à la Divina Providencia, para que condujese todas sus obras à los deseados fines. Ultimamente, sean pruebas de su Esperanza, los repetidos prodigios, que obró el Señor en credito de su virtud, y en tanto numero de peticiones que hizo à Dios, assi en tierra, como en mar, de que està matizada su exemplarissima Vida. Flores de la Esperanza eran los cõtinuos suspiros, por gozar la quietud de la Soberana Patria; aquel despejo de todo lo que estima el mundo, todo embecido en la contemplación de las dulzuras eternas, siendo, por virtud de la Esperanza, su conversacion en los Cielos.

CAP. X.

Caridad ardentissima del Venerable Fray Antonio.

Symbolo muy adecuado de la Reyna de las Virtudes, es el Sol; por que si este lucido Planeta es el Principe de las Luces, el que desfierra las tinieblas, el que dà vida à todo lo viviente, y à todos consuela: la Caridad es el Sol de las Virtudes, todas la miran como à centro, à todas anima, con sus luces hermosos destruye las tinieblas de los vicios. Esta es (dice la dulzura de S. Bernardo) la que alienta las costumbres, dà pureza à los afectos, subtiliza los entendimientos, dà sanidad à los deseos, claridad à las obras, fecundidad à las Virtudes, digni-

nidad à los meritos, y sublimidad à los premios. Esta excelente Virtud, es la que en este verdadera Amante de Dios levantó el Estandarte, para darlo à conocer en el mundo entre los escogidos, y señalados profesores del Amor Santo. Encendiõse en su amante pecho cõ tanta fuerza esta llama, que le ocasionaba una fuerza vehemantissima para unirse cõ su Dios; y en estos afectos encendidos se abrazaba: à las veces era tan desmedido à las fuerzas el fuego que sentia, que daba voces grandes como loco, viendolo muchos, que lo testifican, prorumpir en suspiros, y en otros mentales excessos. Veíase en este Varón à todas luces fuego, la fuerza mas soberana de amor (q es amor precipitado) atemorizando muchas veces el Convento con sus gritos; y sin poderlo remediar, lo veían como salir de sí mismo, cortiendo como Niño, de un lugar à otro. Con amorosa impaciencia buscaba el bien q tenia, y no encontraba; queria unirse mas, y mas aquel espíritu à el de Dios; y como le consideraba en todas partes, à todas corria. Dabale este fuego en la Sacristia, y de allí corria para el Coro; iba à la Celda, por ocultar las exteriores avenidas de este amoroso fuego; y no cabiendo en la corredad de la Celda tanto incendio, salia otra vez, sin poder reprimir la vehemencia de sus afectos.

Fue esto muy publico en algunos Conventos, como en el de Petra en Mallorca, en Madrid, la Oliva, y otras partes. Ardía amante Mariposa de la Divina Luz; y fuera no tener razon ponerle coros al fuego, ò buscarle à los amores el modo. Su abrazado espíritu era un bolcan encendidissimo, q despidiendo llamas por la parte superior de sus afectos, aun las cenizas calientes, que despedia de su boca, podian bastar à derretir la nieve. El dia de oy publican muchos, que juntando

su pecho con el del V. P. se les inflamó tanto, que aún todavia les dura el calor de aquel fuego. El M. R. P. Fr. Martin Frontin, Sugeto de grandes prendas, que fue Ministro-Provincial de la Santa Provincia de Mallorca, y predicó las Honras de este Apostolico Padre, afirmó, que estando el malo en la cama, le favorecia el P. Fr. Antonio con repetidos abrazos, con los quales quedaba confortado; y confiesa, que con esta sola pitima, se halló convalecido. Un Religioso de mucho espíritu afirma, que era tal el incendio del V. P. que encontrandose con él algunas veces en el Convento de la Oliva, le decia, que se abrazaba, y que le pusiese la mano en su pecho; y poniendola no pocas veces, sentia tales latidos, que apretando con gran fuerza, no podia impedir el que no la despegase, y rechazasse afuera la violencia conque el corazon en amorosas ancias palpitaba; teniendo el pecho cõ notable desproporcion levantado, como que no podia reprimir en sus cortos terminos aquel crecido enamorado incendio, que le ahogaba; y assi con algunos Religiosos de su catho solia prorumpir diciéndo: q el fuego que sentia en el corazon le consumia, y sin poderse valer vivamente le quemaba. Otro Religioso testifica, q por evitar la publicidad, solia algunas veces llevarle à lugares ocultos; y para desahogar, comunicando su fuego, le llegaba al pecho, y le oprimia con tal violencia, que aunque sentia quemarse, callaba por el respecto su opresion amorosa.

En estas ocasiones, deponen el mismo Religioso, que latia tanto el corazon del V. P. que daba golpes recios en el pecho, encendiendolo con tanto estremo, que el mismo calor traspasaba el Abito, y túnica, deluente; q no podia sufrirlo en la mano, que le aplicaba. Un Sugero muy llustre, por

su conocida Nobleza, y mucho mas por las Virtudes que le adornaban, y servian de exemplo à muchos de los mas Nobles, retirò en su dicho, que en una ocasion en que se sentia algo tibio, conversando con este Varon del Cielo, le diò un abrazo apretado, y sintió tal ardor en su pecho, que se deshacia en èl; y anduvo quatro dias, desde entòces, como fuera de si, embelezado, y recogido en lo interior de su Alma; y cò aquella sensible llama que se le participò en el breve rato que aplicò su pecho à la hoguera en que el bendito Padre se quemaba, quedó favorecido algun tiempo, sin poder despedir de la memoria este prodigio. Los reperidísimos extasis, y raptos tan continuos que padecia, son apoyos firmísimos de la Caridad en que se abraçaba, siendo muy ordinarios, ya en las regulares conversaciones, ya en el Coro, ya delante de los Prelados, y otras Personas Venerables: de modo, que siendo tanto el interior fuego del Amor Divino, no le era posible el reprimirlo, por mas que lo procuraba; y así respiraba por qualquier reliquicio, y tal vez de puro oprimido rebentaba por los sentidos, con tal estruendo de afectos, que antes del estallido, que los circunstantes esperaban, se sentian movidos al aborrecimiento de aquellos vicios de que sus conciencias les acusaban. Estando en conversacion con una Persona de singular credito, y virtud, aunque con animo de continuar en vida imperfecta, con solo aver puesto la mano sobre el coraçõ de este Siervo de Dios accidentalmente, se sintió tan movido su coraçõ à piadosos afectos, que desde aquel instante hasta el dia en q̄ lo retirò, diò de mano à todo lo que le podia impedir el camino de la perfeccion, quedandole tan viva la luz, que el Señor le comunicò con la presencia; y contacto de su fiel Siervo, q̄ nunca la perdió de vista.

Solo con suspirar abraçaba, y encendia en los que le oian, singulares efectos. Eran sus suspiros viento vehementemente del Espiritu Divino, que en su coraçõ moraba, y à èl se debe atribuir el efecto de este rarissimo caso. Entrò en una ocasion el V. P. en la casa de un Eclesiastico su devoto, en tiempo q̄ el Sugeto estaba tan inquieto, y demasadamente impaciente còtra otro, que cò esta fuerte tentacion le proponia su turbada imaginativa todos los medios de venganza, que le administraba la colera. Recibió al bendito Padre con agrado; y disimulando su enojo, se retirò à un quarto, y tomó la pluma para explicar à su contrario en una Carta su grande enojo, y sentimiento. A este tiempo, estando distante el V. Padre en la Sala, diò un suspiro, que oyò el Sugeto, y le traspasò el coraçõ con un dardo, y le atemorizó de tal suerte, que rompiendo el papel, conque podia hacer al otro mucho daño; y mudando de proposito, perdonò de coraçõ el agravio, y se quedó muy pacifico, y sereno, como el mismo lo publicó despues para credito del V. P. Del incendio de la Caridad, que ardia en su pecho, resultaban maravillosos efectos en sus Sermones. Todo era elamar, que Dios no era conocido ni amado: O Gran Dios! era con lo que de ordinario desahogaba las opresiones de su animo; y porque el mundo le amalle eran todas sus lagrimas, palabras, y suspiros. Un ruego de toda excepcion, por el credito de su verdad, y mucha virtud, despues: que algunas veces le decia el V. P. hablando con la llaneza, que es tan propria, y familiar entre Varones Justos, que si viera su coraçõ, conoceria, que se abraçaba en vivas llamas de amor. Testificò este Sugeto, que con llegar su cabeza al pecho del V. P. le pareció, fuera de todo encarecimiento, y

fin

sin ponderacion alguna, que despedia de su coraçõ tales incendios, y ardores sensibles, que no pudieran sufrirle sin especial asistècia de la gracia. Todos estos casos se hallan en la Vida que se escribió en la Europa.

Cauteando, ó temiendo la repetida exterioridad de sus raptos, y mentales excessos una Persona muy Sierva de Dios, y familiar suya, con quien solia desahogar sus amorosas ancias, le persuadia cauteasse todo lo posible semejantes acciones, por los peligros à que se exponen las exterioridades; y recòcentrandose en lo profundo de su humildad el Siervo de Dios, le respondió: QUE QUIERES! YO NO PUEDO MAS, NO ESTA EN MI MANO, TOMAME DIOS EL CORAZON, Y NO PUEDO RESISTIR. En la Oracion eran muchos los suspiros, y prorumpia en divinas alabanzas, y frecuentes admiraciones de la grandeza de Dios, y de su inmensa Bondad, diciendo: O Gran Dios! O Bondad de Dios! Quando era necesario, o la Caridad le obligaba à conversar con alguna Criatura, ó para consuelo, ó utilidad de su Alma, era su comun frase: O Gran Dios! O si todos le amasen, y conociesen? De donde se conoce el amor de perfecta Caridad, q̄ ardia dentro en su Alma; y la Divina hoguera en que dulcemente se abraçaba. Los favores que su Alma bendita recibió del Altissimo, y de su preciosissima Madre, de quien fue cordalissimo devoto; indicios son de q̄ amaba mucho, siendo tan amado, y favorecido del mas Soberano Amor, que à menos amor divino, no se fían del Cielo bienes tan excessivos, y grandes. Las hablas interiores conque tantas veces fue asistido; y aquellos dones peregrinos conque fue adornado, no son consecuencias de menos amorosas premisas, que de una Caridad ardiente, y un espíritu en el mun-

do tan gigante. Aquel ponerse la mano sobre el pecho repetidas veces, pareciendole en la realidad, que estaba el pecho, y coraçõ sensiblemente herido, que otra cosa es, sino una como evidente prueba del glorioso ardiente rayo, que le traspasaba. El no poder algunos sujetar, ni reprimir los saltos, ó laridos de su coraçõ amante, aunque le apretasen las manos contra el pecho fuertemente, haciendo saltar la mano, testigos son de su amor. El poner à algunos, como à hijos, las cabezas arrimadas à su pecho, haciendo todos inflamados en este admirable fuego, aunque estuviesen helados, apoyo firme es del calor, que avia dentro de su Alma.

El querer padecer martyrio, y morir en Cruz con tantas ancias, y hacer para ello tantas diligencias, dió se ve, que es el mayor credito de su ardiente Caridad, à imitacion de quien allí amò à los suyos, dando la vida por los Hombres. Finalmente, no se leerà cosa alguna de esta breve relacion de su Vida, que no publique esta Virtud maravillosa, y que no la acredite de bizarra, y por todas partes heroica. Iba el V. P. F. Antonio en una ocasion à Roma, y antes de llegar à aquella Santa Ciudad, en la Villa de Castejon; ó junto à ella, diò un grande grito, y no podia dar passo; y juzgando el Compañero, que le avia sucedido algo, llegóse à èl, y poniendole la cabeza junta con su pecho, el V. P. le dixo: Es tanto el incendio del coraçõ, que me abraço, y no hallo otro consuelo, sino reclinar à mi pecho su cabeza. Es natural inclinacion del fuego el elevarse, y así no es mucho, que de un estallido al oprimirse. Tiene natural apèrito à comunicarse, y difundirse, y es muy proprio èl reventar los bronces por detenerse. Quien le viò en la ultima enfermedad, q̄ no creyese moria enamorado?

Deda 2

Di

Diganlo tantos como vieron el Sugo- to, y escucharon cō ternura, y no sin lagrimas, sus amorosos afectos. En los rapros, voces, y exterioridades, que hē referido, de que resultaban varios juicios, para hacer prudente conjetura, q̄ eran de Dios en este V. P. me valgo de lo que le sucedió à Santa Margarita de Cortona, que pidiendo à Dios le quitasse las exterioridades que padecia, arrebatada de los Imperuosos impulsos de su espíritu, le dio à entender su Magestad no convenir por ocultos fines de su Providencia, y por que los Hombres viendo los poderes de su gracia, se mejorassen, y alentassen con su exemplo. Mucho desicō el humilde Fr. Antonio ocultar los fervores de su espíritu; pero no estando el poder reprimirlos en su mano, se conformó como Siervo fiel cō la voluntad rectissima de su dulce Dueño, sacando provecho de los juicios diversos, que se formaron de su espíritu, porque los piadosos daban à Dios la gloria; y los feveros, le daban motivo de humillarle.

CAP. XL

Intenso amor del proximo, y zelo vivissimo de la salvacion de las Almas.

Hermosa cifra, y mysterioso cōpendio de todas las Virtudes, es el Amor de Dios, y del proximo; pues en solo su exercicio se alcanza de toda la Ley el cumplimiento. Los Amigos de Dios, que se conocen serlo, por el exercicio de las Virtudes, en ninguna pon en mas conato, que en la de la Caridad; cuyo espíritu se difunde à las demas, por aquellos conductos, y exercicios, assi en orden à Dios, como en orden al proximo, à los quales la Caridad como fuente viva mueve, y estimula. En

este exemplar Varon estubo la Caridad tan de asstento, y tomó tan absoluta possession de su Alma, que quanto pensaba, hacia, hablaba, y padecia con quātos passos daba, todo era movimiento de la Caridad, que en su corazon reynaba. Llegó con esto à aquel Altissimo estado de transformacion amorosa en q̄ podia decir cō el Apōtol de las Gentes: Vivo yo, yà no vivo en mí, porque vive en mí Christo; siendo de esto la razon; porque solo la voluntad de Christo, que reynaba en él por el Amor, era la Vida de su Espíritu, y el alimento de su Vida. De aqui le nacián aquellas ardientes ancias de ver rotas las cadenas de la mortalidad, para unirse con el Sumo Bien. O MI DIOS, QUIEN SE FUE- RA CON VOS, era su mas continuado suspiro. De aqui dimanaba el dolor de las divinas ofensas, y el zelo de vengarlas en sí mismo, con horrosas penitencias, y de solicitar en los miserables pecadores el remedio. Este zelo es por donde mejor se pulsa la calentura del Amor Sagrado, y se reconoció ser ardentissima la que se escondia en las venas de este Varon Apōstolico, por los dilatados caminos que emprendió por la salvacion de las Almas, à pie, y sin Viatico, por las frequentes hambres, ardiente sed, cansiōnes, molestias, y fatigas, y lo que es mas, las injurias, villpendios, calumnias, falsos testimonios, y afrentas, que toleró constante, para entablar su Apōstolico Instituto, que es la conversion de Fieles, è Infieles.

Y para que se vea, quān de antemano ardian en su corazon los deseos de la salvacion de las Almas, le sucedió el año de ochenta y dos, quando andaba sollicitando la fundacion de este Colegio de Queretaro, que celebrando el Santo Sacrificio de la Misa, en la Ciudad de la Palma en el Reyno de Mallorca, en presencia

del

del Ilmo. Sr. D. Bernardo Cottoner, y de sus Capellanes: estando en el segundo Memento; estando en el incendio de amor, q̄ sintió en su corazon, porque no fuesse Dios ofendido, sino de todos alabado, que le arrebató el Señor el corazon, poniendo sus brazos en Cruz, tocado en la tierra con solas las puntas de los pies; y estando allí, manifestó despues à su Confesor, que miraba con los ojos de la Alma à Christo Señor nuestro en la Cruz, herido, y ensangrentado, que le dixo: **ASÍ ME TIENEN LOS PECADORES.** O ardentissimo zelador de la honra de Dios! Y que bien se conoce lo amante de tu corazon, pues allí te ha sus quejas el Dueño de las Almas, como para descansar contigo del deseo, y ancias con que solicitó la salvacion de todos. Predicando en Cambriles, tres leguas distante de el Colegio de Misiones de Escornalbou, en el Reyno de Cataluña, sucedió, q̄ haciendo pausa en su Sermon, y tomando en la mano su Crucifijo, sin decir mas que estas palabras: **ESTE ES EL CRIADOR, Y ESTA ES LA CRIATURA:** hizo tanto fruto, y causó tan nunca vista mocion cōn repetit. estas mismas razones, que todos los oyentes desechos en lagrimas, y confusos gritos, componian un terrato del Universal Juicio; y los Discretos que lo advertian, se persuadieron prudentemente, à que Dios asstia cō especialidad à su Siervo, soplando las llamas de su abrasado corazon, para que con solo su aliento calentasse, y derritisse los helados pechos de tantos pecadores como avian concurrido, llevados de la fama de este Predicador de desengaños.

Estando en la Villa, ó Castillo, que llaman de Capdepèra, en el Reyno de Mallorca, el V. P. para predicar; luego que tocaron la Campana para el Sermon dejó la ocupacion en

que se hallaba el testigo de este suceso (cuyo nombre no dice la Vida manuscrita, aunque assieta ser muy fidedigno) y subió à la Iglesia, que estaba ya tan llena de gente, que no pudiendo entrar, se quedó en el Portico de dicha Iglesia. Oyó el Sermon, que fue de las tres Vias, Purgativa, Iluminativa, y Unitiva; y en lo mas fervoroso de su Sermon oyó este testigo con todos los del Auditorio, que comenzó à decir con muchas ancias: Señor! Señor! Y diciendo estas palabras, se quedó elevado con los brazos estendidos, en forma de Cruz. Estaba este testigo desde la puerta mirando con atencion al V. P. à quien tenia enfrente, y no muy distante; y reparo, que tenia el Padre en la mano derecha un Niño JESUS hermosissimo, con una Cruz en sus ombros, vestido de una tunicela parda, de la forma que vá el Domingo de Ramos, quando se hace la procesion de la Via-Sacra. (con estas palabras explica el sugeto la Imagen que examinó con sus ojos) Miraba atonito esto; y dice, q̄ quando veía al Niño JESUS, se interponia una nubecita, que obscurecia, y ocultaba el rostro del P. Fr. Antonio, de tal manera, que no lo podia ver, aun estando cara à cara. Estando allí como un quarto de hora, la cabeza caída àzia atrás, y en tan singular postura, q̄ causaba admiracion, y espanto al Auditorio, conociendo, que no podia perseverar naturalmente en aquella forma tanto tiempo. Desbaciante en llanto los corazones de los circunstantes, llenaban de penitentes voces todo el ambito del Templo, pidiendo à gritos misericordia; y todo era una confusio de amontonados afectos, que causando penitente dolor en los Oyentes, era para los Cortesanos de la Gloria dulce consonancia.

Duró el tiempo dicho este devoto espectáculo, y como el bendito Pa-

Ecc

dre

dre iba bolviendo del rapto, se iba desapareciendo la nubecita, y aclarandose, y descubriendose el rostro de este Apostolico Varon, desapareciendose al mismo tiempo el hermosissimo Niño Jesus, que tenia en la mano. Al acabar de volver à los sentidos, dió un grito tan asombroso, y extraño, q̄ quedaron los oyentes como muertos, juzgando que venia del otro mundo el Apostolico Predicador. Bastante margen tienen los piadosos en este caso, y sus circunstancias, para rendir à Dios repetidas alabanzas, porque obra con sus Siervos tan estrañas maravillas. Todo el Auditorio pregonó à voces, que en todo el tiempo que estuvo absorto el V. P. no tocó el suelo del Pulpito en que predicaba, con los pies. El caso que voy à referir está esmaltado con dos piedras preciosas de su Caridad, y Humildad profundissima. Estando un dia de Verano hablando de Dios con su Compañero (que estas eran solas sus pláticas) encendido, como siempre, en el Divino amor, y provecho de las Almas, dixo: O SEÑOR, Y DIOS MIO! QUANDO SE CANSARAN LOS HOMBRES DE OPENDEROS? QUANDO DEJARÀ DETENER NUESTRA INGRATITUD? NO HAREIS, SR. QUE NINGUN HOMBRE OS OFENDA, NI OS DESAGRADE CRIATURA ALGUNA DE ESTE MUNDO? À estas palabras replicó el Compañero: Padre Lináz, esta sería soberbia de V. P. querer q̄ por sus peticiones, y ruegos no ofenda à Dios ninguna Criatura del mundo. Aun no lo avia acabado de pronunciar, quando al oír el nombre de Sobervia, se le tiró a los pies, besandose los por gran rato, sin reparar en el mal olor, que con el calor despedían, repiriendo entre suspiros, y lagrimas: SEÑOR, SOBERVIA! SOBERVIA, SEÑOR! QUIEN SOY YO! „Yo soy la Criatura mas vil, y „ pecadora del mundo, el mas ingra-

„ to de los Hombres; y en estos actos permaneció hasta q̄ le hicieron levantar, compigidos los q̄ le vieron.

De la abundancia de su corazon encendido salian sus palabras como centellas; y hasta sus letras parece se escribian con fuego en lugar de tinta, como se ve en estas clausulas de una Carta escrita à sus Amados Hijos de este Santo Colegio. „O queridos Her- „ manos mios, (dice el Varon Apostolico) no aviamos de parar de dar „ Almas à su Divina Magd. O quien „ pudiera dar muchas bueltas por todo el Mundo, y ser como el Sol, y fructificar à lo espiritual en todas „ las Almas! O Dios mio! Vos lo „ sabeis. No es falta de voluntad el no pasar luego à esse Santo Colegio, y ponerme à los pies de todos, „ exercitando siempre la santa Virtud de la Humildad. Y para estimular mas à estos sus amados alumnos, les propone los Exercicios que dejó plantados en el Colegio de Barcelona, diciendo: „El Colegio que tenemos „ fundado en la Provincia de Barcelona, vá subiendo cada dia de quilates en la Virtud cō los Exercicios que plantamos, con la Gracia del Señor, que son los siguientes, asentada la pura Observancia de nuestras Constituciones, que se observan puntualmente, gracias à Dios. „ Lunes, salen algunos con venda en los ojos, ayunado si quieren, comiendo solo unas yervas, ó fruta, diciendo sus culpas de la poca mortificacion. „ Martes, salen en el Refectorio cō venda, y mordaza, ayunando con yervas, ó legumbres, si quiere, diciédo sus culpas, de su poco silencio, y mortificacion. „ Miercoles, salen con venda, mordaza, y corona de espinas, diciédo sus culpas de su poca mortificaciō, de penamientos, palabras, y obras, ayunado con unas yervas; y advirtiendo, que

„ que en el Lunes se contempla en el estado de gracia divina; y encomienda à Dios à las benditas Almas del Purgatorio, por sus imperezas, desistiendo tener la suya muy pura. El Martes, se contempla en el estado de el pecado; y encomienda à Dios à todos los pecadores, poniendo por Abogado à San Antonio de Padua. El Miercoles, se contempla en la reincidentia de otros pecados; y encomienda à Dios la diversidad de tantos pecadores, y de tantos Infielies, poniendo por intercessor à N. P. S. Francisco.

„ Jueves, salen à besar los pies à los Religiosos, imitando al Señor, que los besó à sus Apostoles; y dicen sus culpas de su poca humildad, ayunando, comiendo yervas, legumbres, y algo de pescado, si quiere, contemplando, ya en el estado feliz de la restitution de la gracia, por la confesion, y con mayor aumento, por la comunión; encomendando à Dios à todos los Justos, poniendolos en la Llaga del Costado de Christo Señor nuestro. „ Viernes, salen con venda, mordaza, corona de espinas, dogal, y Cruz, ayunando à pan, y agua, en el suelo; contemplando la Muerte, y Passion del Redemptor, y encomendando à Dios à todas las Almas que viven, y venideras, para que todas se salven: QUIA COPIOSA APUD EUM REDEMPTIO. „ Sabado, se ponen en la puerta del Refectorio echados de largo por el suelo, para que los pisen; contemplando à Christo en el Sepulcro, y rogando al Señor que todos resucitemos en compania de su Divina Magestad, ofreciendo esse dia, y ayuno de unas yervas, y legumbres à la Purissima Concepcion de MARIA, para q̄ nos alcance de su Santissimo Hijo mucha pureza. „ El

„ Domingo es dia de Gloria, y de re- „ creacion; contemplando la Resur- „ reccion del Señor, y Ascension à los Cielos; tomando su refeccion, „ y rogando al Señor de alegría espiritual à todas las Almas, y que em- „ piecen à gozarle en esta vida. Estos „ santos Exercicios, quiso el Señor q̄ hicieramos en este Santo Colegio; y dicho Colegio donde se hagan, „ que será un Cielo, y dichas Al- „ mas, que se exercitaren en ellos. O „ quantas Almas se han de salvar de los suyos, y de los demás! A la experiencia me remito: y para que todos nos alentemos, les certifico, „ que eran tantas las lagrimas q̄ derramé quando empecé à hacerlos, „ dandome à entender su Magestad, „ que me avian de seguir los Compañeros, que ya no podia mas. Sea „ el Señor alabado por todo, „ y glorificado.

CAPIT. XII.

Continua, y elevada Oracion del V. P. con efectos maravillosos.

EL Bienaventurado Fr. Gil, que le bebió los alientos de su espíritu à su Patriarca Serafico, nos dejó el diseño de la Oracion en concisas palabras, tan bien explicado, como definido. Es la Oracion (dice este Varon Extatico) principio, y complemento de todo bien espiritual. Es, luminosa Antorcha, que destierra las bastardas sombras de la ignorancia, y descubre las excelencias del bien, y las fealdades del mal. Todas las demás obras buenas son decoroso adorno de la Alma; pero la Oracion, es el apice supremo de su hermosura: están como avergonzadas las galas, si falta la belleza de quien las viste. Los grados de la contemplacion, son fuego, un-

dre iba bolviendo del rapto, se iba desapareciendo la nubecita, y aclarandose, y descubriendose el rostro de este Apostolico Varon, desapareciendose al mismo tiempo el hermosissimo Niño Jesus, que tenia en la mano. Al acabar de volver à los sentidos, dió un grito tan asombroso, y extraño, q quedaron los oyentes como muertos, juzgando que venia del otro mundo el Apostolico Predicador. Bastante margen tienen los piadosos en este caso, y sus circunstancias, para rendir à Dios repetidas alabanzas, porque obra con sus Siervos tan estrañas maravillas. Todo el Auditorio pregonó à voces, que en todo el tiempo que estuvo absorto el V. P. no tocó el suelo del Pulpito en que predicaba, con los pies. El caso que voy à referir está esmaltado con dos piedras preciosas de su Caridad, y Humildad profundissima. Estando un dia de Verano hablando de Dios con su Compañero (que estas eran solas sus pláticas) encendido, como siempre, en el Divino amor, y provecho de las Almas, dixo: O SEÑOR, Y DIOS MIO! QUANDO SE CANSARAN LOS HOMBRES DE OPENDEROS? QUANDO DEJARÀ DETENER SER NUESTRA INGRATITUD? NO HAREIS, SR. QUE NINGUN HOMBRE OS OFENDA, NI OS DESAGRADE CRIATURA ALGUNA DE ESTE MUNDO? À estas palabras replicó el Compañero: Padre Lináz, esta sería soberbia de V. P. querer q por sus peticiones, y ruegos no ofenda à Dios ninguna Criatura del mundo. Aun no lo avia acabado de pronunciar, quando al oír el nombre de Sobervia, se le tiró a los pies, besandose los por gran rato, sin reparar en el mal olor, que con el calor despedían, repiriendo entre suspiros, y lagrimas: SEÑOR, SOBERVIA! SOBERVIA, SEÑOR! QUIEN SOY YO! „Yo soy la Criatura mas vil, y „ pecadora del mundo, el mas ingra-

„ to de los Hombres; y en estos actos permaneció hasta q le hicieron levantar, compigidos los q le vieron.

De la abundancia de su corazon encendido salian sus palabras como centellas; y hasta sus letras parece se escribian con fuego en lugar de tinta, como se ve en estas clausulas de una Carta escrita à sus Amados Hijos de este Santo Colegio. „O queridos Her- „ manos mios, (dice el Varon Apostolico) no aviamos de parar de dar „ Almas à su Divina Magd. O quien „ pudiera dar muchas bueltas por todo el Mundo, y ser como el Sol, y fructificar à lo espiritual en todas „ las Almas! O Dios mio! Vos lo „ sabeis. No es falta de voluntad el no pasar luego à esse Santo Colegio, y ponerme à los pies de todos, „ exercitando siempre la santa Virtud de la Humildad. Y para estimular mas à estos sus amados alumnos, les propone los Exercicios que dejó plantados en el Colegio de Barcelona, diciendo: „El Colegio que tenemos „ fundado en la Provincia de Barcelona, vá subiendo cada dia de quilates en la Virtud cõ los Exercicios „ que plantamos, con la Gracia del „ Señor, que son los siguientes, asentada la pura Observancia de nuestras Constituciones, que se observan puntualmente, gracias à Dios. „ Lunes, salen algunos con venda „ en los ojos, ayunado si quieren, comiendo solo unas yervas, ó fruta, diciendo sus culpas de la poca mortificacion. „ Martes, salen en el Refectorio cõ venda, y mordaza, ayunando con yervas, ó legumbres, si quiere, diciédo sus culpas, de su poco silencio, y mortificacion. „ Miercoles, salen con venda, mordaza, y corona de espinas, diciédo sus culpas de su poca mortificaciõ, de penamientos, palabras, y obras, ayunado con unas yervas; y advirtiendo, „ que

„ que en el Lunes se contempla en el estado de gracia divina; y encomienda à Dios à las benditas Almas del Purgatorio, por sus imperezas, desistiendo tener la suya muy pura. El Martes, se contempla en el estado de el pecado; y encomienda à Dios à todos los pecadores, poniendo por Abogado à San Antonio de Padua. El Miercoles, se contempla en la reincidencia de otros pecados; y encomienda à Dios la diversidad de tantos pecadores, y de tantos Infieles, poniendo por intercessor à N. P. S. Francisco.

„ Jueves, salen à besar los pies „ à los Religiosos, imitando al Señor, que los besó à sus Apostoles; y dicen sus culpas de su poca humildad, ayunando, comiendo yervas, legumbres, y algo de pescado, si quiere, contemplando, ya en el estado feliz de la restitution de la gracia, por la confesion, y con mayor aumento, por la comunión; encomendando à Dios à todos los Justos, poniendolos en la Llaga del Costado de Christo Señor nuestro. „ Viernes, salen con venda, mordaza, corona de espinas, dogal, y Cruz, ayunando à pan, y agua, en el suelo; contemplando la Muerte, y Passion del Redemptor, y encomendando à Dios à todas las Almas que viven, y venideras, para que todas se salven: QUIA COPIOSA APUD EUM REDEMPTIO. „ Sabado, se ponen en la puerta del Refectorio echados de largo por el suelo, para que los pisen; contemplando à Christo en el Sepulcro, y rogando al Señor que todos resucitemos en compania de su Divina Magestad, ofreciendo esse dia, y ayuno de unas yervas, y legumbres à la Purissima Concepcion de MARIA, para q nos alcance de su Santissimo Hijo mucha pureza. „ El

„ Domingo es dia de Gloria, y de re- „ creacion; contemplando la Resur- „ reccion del Señor, y Ascension à los Cielos; tomando su refeccion, „ y rogando al Señor de alegría espiritual à todas las Almas, y que em- „ piecen à gozarle en esta vida. Estos „ santos Exercicios, quiso el Señor q hicieramos en este Santo Colegio; „ y dicho Colegio donde se hagan, „ que será un Cielo, y dichas Al- „ mas, que se exercitaren en ellos. O „ quantas Almas se han de salvar de los suyos, y de los demás! A la experiencia me remito: y para que todos nos alentemos, les certifico, „ que eran tantas las lagrimas q derramé quando empecé à hacerlos, „ dandome à entender su Magestad, „ que me avian de seguir los Compañeros, que ya no podia mas. Sea „ el Señor alabado por todo, „ y glorificado.

CAPIT. XII.

Continua, y elevada Oracion del V. P. con efectos maravillosos.

EL Bienaventurado Fr. Gil, que le bebió los alientos de su espíritu à su Patriarca Serafico, nos dejó el diseño de la Oracion en concisas palabras, tan bien explicado, como definido. Es la Oracion (dice este Varon Extatico) principio, y complemento de todo bien espiritual. Es, luminosa Antorcha, que destierra las bastardas sombras de la ignorancia, y descubre las excelencias del bien, y las fealdades del mal. Todas las demás obras buenas son decoroso adorno de la Alma; pero la Oracion, es el apice supremo de su hermosura: están como avergonzadas las galas, si falta la belleza de quien las viste. Los grados de la contemplacion, son fuego, un-

cion, éxtasis, contemplacion, gusto, quietud, y gloria. No diga que conoce à Dios, quien no sabe Orar. Hasta aquí este Doctór Mystico, en su Colacion primera. Fue el Siervo de Dios Fr. Antonio, tan amante de la Oracion desde aquel día en que le amaneció el desengaño, y en que se entregó del todo al servicio de su Divino Dueño, q̄ en todo el resto de su Vida encuentro aver cumplido à la letra el consejo Evangelico de Orar siempre, sin desfallecer en este tan importante exercicio. Andaba continuamente como embobado, ó absorto; y parecia no usaba de los sentidos, sino es para las precisas tareas de su zelo, para asistir à la Caridad con los proximos; ó lo que era mas ordinario, se valia de ellos para mas avivar los incendios de su espíritu. Siempre notaron las personas q̄ tuvieron comercio cō el V. P. que estaba en la presencia de Dios continuamente; y por esto tan recogido, que la paz, y tranquilidad interior, se difundia en la alegría de su rostro, en lo medido de sus palabras, y en la modestia de todas sus acciones; q̄ no estuviera tan bien concertado el Relox de su espíritu, à no estar conforme con la Mano de la voluntad Divina, y tan tirante la Cuerda, q̄ con su peso movia las Ruedas de sus afectos.

Sucedia muchas veces andar tan absorto en esta Divina contemplacion, q̄ como ya diximos, salia por el Convento dando voces, y no ay que estrañarlo, sabiendo, q̄ como dice el Ilmo. Cornejo: en avenidas de Gracia, dejarse llevar de su corriente, es navegacion segura. Econdiase otras veces para Orar, temiendo estos excessos; y era tal el amor en que se abrasaba, q̄ aun en lo mas oculto sobrefalia el humo de los aromaticos incienso, q̄ se quemaban en su pecho, dando repetidos, y muy continuos suspiros; que indices de tan sagrado fuego, hacian en

sus sentidos grande estrago. Quanto oia, veia, y manejaba, tenia por instrumento, ó incentivo de su amorosa llama, de donde le nacia aquel prorumpit en Divinas alabanzas, accion de gracias, y otros actos amorosos de su encendida voluntad, conque abrasaba à los que le oian, y le notaban transformado, por su contemplacion, en humano Serafin. Parecia estar tan penetrado su corazon, y su penitente cuerpo, del fuego que se encendia en la meditacion de los divinos Misterios, que olvidando su peso natural la carne corruptible, le ocasionaba velocidad tan estraña, y buelos tan levantados, que dejaba alombrados à los que de estas maravillas eran testigos: prueba es de esta verdad el siguiente caso. Caminaba para Madrid el V. P. en una ocasion, desde el Colegio de la Oliva, aviendo predicado en un Lugar de la Sagra de Toledo; y diciendole al Compañero alternasse con el la Corona de la Gran Reyna de los Angeles, se prepararon ambos à rezarla; contemplando los Mysterios gozosos; y estando en el segundo, de la Visitacion de Santa Isabel, luego que se obró la Encarnacion del Verbo en las entrañas Purísimas de la Soberana Reyna: fue tal la llama amorosa que esta consideracion levantó en el pecho encendido del P. Fr. Antonio, q̄ liquidandose primero por los ojos, lo dejó absorto, y perdidos del todo los sentidos.

No está aquí todo el prodigio; sino que aun estando flaco, y sin fuerzas, comenzó à caminar con tal velocidad, y ligereza, que en mas de una legua que anduvo absorto, y fuera de sus sentidos, no pudo alcanzario el Compañero, siendo robusto, aun corriendo; dandose mucha prisa, hasta llenarse de copiosissimo sudor, con la fatiga, siendo en lo mas riguroso del Invierno. Dejo la reflexion de este caso

caso à la prudencia de los Sabios, y verdaderamente discretos. Estaba siempre esta dichosa Alma tan dispuesta à los favores del Cielo, que à la menor palabra que se hablaba de Dios, de su Hermosura, Grandeza, ó alguna de sus infinitas perfecciones, luego se abstrahia, perdiendo los corporales sentidos: ni se podia trabar conversacion tierna, que tocasse al Niño Dios, ó à las obras portentosas de la Redencion, sin que con grande brevedad le transportasse. Refiere un Religioso, Compañero algun tiempo del V. P. que estando en Roma, en un Convento de la Reforma, allí que salia la Comunidad de Colacion, se iba al Coro, y se estaba en Oracion hasta las diez, que se recogia un poco para ir à Maytines, quedando en Oracion lo restante, hasta el amanecer. Muchas veces entraba este Religioso en la Celda del Siervo de Dios, y lo hallaba elevado, pueños los brazos en Cruz, y sin el uso de los sentidos, tocando solo con los dedos de los pies en el suelo. En otras ocasiones prorumpia en grandes, y tiernos suspiros; y en otras, à voz en cuello, pronunciaba aquellas sus familiares Jaculatorias: O GRAN DIOS! O GRAN DIOS! Un Varon exemplar, y Doctór en Sagrada Theologia, refiere, que hablando con el V. P. en la Villa de Alayda, del Reyno de Mallorca, vió, que luego que le habló de la Grandeza de Dios, se arrobó, y se estubo allí algun rato; y volviendo à los sentidos prorumpió en alabanzas Divinas con aquel fuego soberano que le abrasaba.

En otra ocasion llamaron al V. P. à un Convento de Religiosos de Santa Clara, para confesar à una enferma, que lo deseaba, y se hallaba muy à lo ultimo de la vida. Despues de averla confesado, pasando por el Coro, entró à hacer Oracion; y mirando una Imagen de un Crucifijo muy devoto,

le dixo una Religiosa: P. Fr. Antonio: Aquel es el Amante, y enamorado de las Almas: al oír esto, dixo: Bendito sea, y Alabado el Nombre de Dios; y se quedó arrobado, reparando las Religiosas todas que se hallaban presentes, que en todo el tiempo que duró el rapto, que seria como un quarto de hora, no tocó al suelo, sino solamente con un dedo del pie cosa, que las persuadió à creer, q̄ no podia ser naturalmente, à no estar colgado de la Gracia, con el Poder Divino. El M. R. P. Fr. Martin Frontin, siendo Ministro-Provincial de la Santa Provincia de Mallorca, en el Sermon que predicó à la Ciudad de la Palma su Metropoli, en las Exequias, y Honras del V. P. Fr. Antonio Linaz, dice: q̄ fueron los raptos, y éxtasis tan continuos, que no se pueden compendiar en la dilatada narrativa de un Sermon; y testifica, que se arrobó dos veces el V. P. en su presencia; y la una, lo refiere con lo grave, y elequente de estas voces: „Yo le vide arrobado en „ dos ocasiones, y especialmente en „ una, siendo indignamente Vicario-Provincial, que en la Celda de mi „ habitacion le hice llamar del arte de „ todos los Padres del Disinitorio, y „ noticiandole la resolución que se „ avia tomado tocante à una preten- „ sion, que tenia muy del servicio de „ Dios; conque se alegró tanto en el „ Señor, que se nos arrobó con un „ rapto tan perfecto, que todos nos „ maravillamos. Bolvió del rapto al „ cabo de un rato, y la primera ac- „ cion que hizo fue, ponerse la mano „ en el pecho, y sintiendo la exterioridad, se fue con velocidad de la „ Celda, sin desplegar sus labios. De „ otros éxtasis es testigo todo este „ Convento, pues eran muy frequen- „ tes, por mas q̄ cuidasse de esconder- „ los en el profundo su silencio. Hasta „ aquí dicho M. R. P.

Después de las horas de Oracion, que acostumbra la Comunidad, le veian en el Colegio de la Oliva los Religiosos en el Coro, delante de una Imagen de MARIA Santissima, puesto en Oracion con estraña forma; porque tenia la cabeza caída ázia atrás, pegada á las espaldas, inmovil, y sin respiracion alguna, por tanto tiempo, que les causaba espanto: de donde conoçian, que sola la Gracia podia mantener en aquella postura á la debil naturaleza. Otras veces, que allí lo hallaban, aunque le llamassen no bolvia en sí; pero si le llamaba la obediencia, respondia luego con notable prontitud. Haciendo una plastica una tarde de un día festivo, como acostumbra, en este Colegio de la Oliva á la Gente, que de aquellos contornos acudia: en lo fervoroso de ella, dixo: Desde aqui estoy viendo á los Angeles; y levantando la voz todo quanto pudo, bolvió á decir: **AY, GRAN DIOS!** Y se quedó en la misma forma, y postura q otras veces tenia en sus raptos, con admiracion, y ternura de los circunstantes. La eficacia de su Oracion, parece quiso mostrarla el Señor, que es el Unico Autor de las maravillas, en varios casos, en que tomó por instrumento á este su Siervo. En la Coronada Villa de Madrid vivia una Señora principal, llamada Doña Francisca de Bargas, muger de D. Manuel Galáz de Basurro, Cavallero del Orden de Santiago, que miraba con gran veneracion al V. P. como amparo que le avia dado Dios en sus enfermedades, y desconsoles. Con la gran devocion que le tenia, al tiempo q venia de un largo viaje, lo llamó para consolarle cō su presencia, y le pidió, que se sirviese de ungr con sus manos un poco de acyete de la lampara de un Altar de la Concepcion Purissima, á dos Niños que tenia, tiernecitos, y quebrados de ambos lados, cre-

ciendo su mal con la fuerza del llanto que les ocasionaba dolor vehemētissimo, con sentimiento de los q los miraban padecer.

El P. Fray Antonio, para cuyas piadosas entrañas, no eran menester tã encarecidas suplicas, los ungió luego con el dicho acyete; y á vista de todos quedó el uno enteramente sano al cōtacto de sus manos; y el otro, q acaso le convenia su dolencia, aunque sintió alivio, no quedó sano. La mano del Señor daba á la de su Siervo virtud para semejantes maravillas. Entre otras que se vieron en la Casa de estos susafectos bienhechores accedió, que yendo una tarde á visitarlos, halló á dicha Doña Francisca muy agravada de un dolor vehemente, que padecia de ordinario en la cabeza; y entrando en el Oratorio, hizo breve Oracion, y después fue á consolar á la enferma; puesta la mano sobre la cabeza, como otras veces hacia, diciendo algunos Evangelios, y Oraciones, en medio de las quales se suspendió, y alzando los ojos al Cielo, dixo: **O GRAN DIOS, y GRAN SEÑOR!** y cerrandolos por espacio de quatro Credos, los abrió; y hablando con el Esposo de la Señora, que le acompañaba, le dixo lleno de Fé, cō gran fervor: **ESTA ES MANO DE UN SACERDOTE.** Alivióse la enferma, y quedó, con toda su Casa, muy confiada de sus confucios, esperados de Dios, por la mano de su humilde Siervo, en quien depositaba sus gracias á la medida de su Divino beneplacito. Estas, y otras semejantes finezas, que hemos dicho, y diremos, conque favoreció el Señor á su Siervo, son bastante prueba del agrado, y complacencia q tenia en las piedades, y humildes ruegos de este Varon, que siempre se confesaba un vilisimo gusano de la tierra, y el mayor pecador del mundo. Muchos en sus Oraciones acudian por remedio de

sus

sus necesidades, con experiencia de que en la pureza de aquel corazon amante de Dios tenia su Magd. propiciatorio para favorables despachos.

CAP. XIII.

Raptos maravillosos en el Santo Sacrificio de la Miffa, y otros favores Celestiales.

PARA individuar las cosas raras, que componen este Capitulo, es necesario valerme, para prevenir, y captar la afeccion piadosa de los Lectores para la creencia, de las palabras del Dr. de la Iglesia S. Augustin, segun las refiere nuestro Ilmo. Cornejo: Quando se oyen algunas cosas, que parecen imposibles, se creen pudieron ser hechas, quando se miran cosas semejantes ya executadas. Corriendo los registros de la memoria á los passados Siglos, veremos semejantes, y mayores cosas en muchas Vidas de Santos, que mas fueron favorecidos del Cielo en el Santo Sacrificio de la Miffa. Pongo por exemplar entre tantos á mi Amante, espectralissimo Padre San Felipe Neri, Inelyto Fundador de la Congregacion de el Oratorio. Como este tan Soberano, como tremendo Sacrificio, por una parte arrebatava toda la admiracion de los Siervos de Dios, el considerav de la Real presencia de una Magestad tan Suprema; y por otra se veen convidados á las Celestiales delicias, que en su propria Fuente se gustan en aquella Divina Miffa, no es mucho, que embriagado el espiritu, se arrebatase las peñascas del cuerpo, dejandole pendulo en el ayre, mientras tiene Dios sus delicias cō la Alma de sus Amantes. Fue muy favorecida, en este particular, la de nuestro Fr. Antonio, como lo dirán los casos siguientes. Estando en Mallorca passó el V. P. con mucha

Gente que le acompañaba, por la Iglesia de Santa Eulalia, junto á la qual se hallaba un Sacerdote temeroso de Dios (que lo deponc) se fue siguiendo al P. Fr. Antonio, por la devocion q le tenia, dejando algunas ocupaciones para después. Entró con la demás Comitiva en la Iglesia de Santa Catarina de Sena, y se puso de rodillas cerca de las gradas del Altar mayor en que la decia el V. P.

Estando para Consagrar, se quedó en extasis como un quarto de hora; y en dicho tiempo, se levantó el V. P. del suelo mas de un palmo. Como Discreto el Sacerdote, no quiso dar luego assenso á lo q claramente veia, y tan de cerca, que solo distaba diez passos del P. Fr. Antonio; y naciendo su prudente duda, de juzgar, que con la vehemencia de su imaginacion, podia á él parecerle, que el cuerpo del bendito Padre estava tan elevado, y no ser así: miraba, y remiraba una, y otra vez con mayor atencion el caso, y cada instante se le hacia mas cierta la elevacion de aquel grave cuerpo en el ayre. Quiso apurar de una vez su duda, y llegóse á los que mas cerca de sí tenia, tan atentos, y maravillados como él, y les preguntó así: **Qué es esto? Y todos le dixeron: Qué ha de ser? No ve Usted, que el Padre está en el Ayre levantado del suelo? Conque acabó de persuadirse, que no era viveza de su imaginacion, sino q realmente se avia elevado el Siervo de Dios, á cuya Magestad Suprema daban todos muchas alabanzas, gozosos, y compungidos, porque allí honra á quien fielmente le sirve. Estaba en otra ocasion en la Villa de Menacór, del dicho Reyno, diciendo Miffa en la Iglesia Parroquial; y al levantar la Hostia ya Consagrada, se arrobó en pasmoso raptos; y cō la mucha, y suave fuerza que el Criador Soberano atrahia su dichosa Alma en aquel extra-**

Eft 2

sis, se levantó del suelo como tres palmos, su grave, y penitente cuerpo: cafo, que con admiracion grandissima vieron todos los q' oían la Miffa, causando en sus corazones tiernos, y devotos afectos. Es Dios, como nos testifica la Sagrada Escritura, fuego tan consumidor, que destruyendo los afectos terrenos, enciende hasta en lo material de los cuerpos, tal llama, q' los hace volar à la esfera. Aunque es tan singular este raptó, lo es mucho mas el siguiente.

Celebrando un dia Miffa el V.P. en el Altar de la Concepcion Purissima de la Reyna de los Cielos, que está en el Convento de San Antonio, de la Orden Serafica, de la Villa de Artá (feliz Cuna de este Fenix de Mallorca) al levantar la Hostia Sacrosanta, ella por si misma se le saltó de las manos, y se estuvo en alto por un breve espacio, quedando à este tiempo elevado en prodigioso exaís el Venerable Varon, y levantado del suelo, hasta que la misma Hostia se bolvió à bajar à sus manos, restituyendose el Padre à sus sentidos. Asistia en esta ocasion à la Miffa la mayor parte de la Gente de la Poblacion, que vieron la elevacion del cuerpo, y la estraña postura en que quedó; creyendo todos ser imposible, en lo natural, permanecer en aquel modo, ni aun por un breve rato, un cuerpo humano. La elevacion, en todo admirable, de la Sagrada Hostia, la vió, y publicó un Niño de hasta nueve años de edad, q' tomó Dios por instrumento de sus alabanzas; que no es nuevo desatar las mudas lenguas de los innocentes, para su mayor Gloria; y credito de sus Siervos. Alabemosle nosotros, y confellemos su poderosa dignacion, con que escondiendo sus secretos de los sabios, y prudentes à lo del Siglo, revela à los parvulos, y humildes, aquella ciencia con que se graduaron los

Santos. Otra maravillosa elevacion se refiere en la Vida manuscrita aver sucedido en la Villa de Campos, pues diciendo Miffa, poco antes de Confiagar, se levantó de la tierra à vista de todos los que en la Iglesia avia, q' registraron muy despacio aquella, para ellos inuitada maravilla. Entre estos confiesa uno, le avia llevado la curiosidad, por lo que avia oido decir de q' el Padre se arrobaba en la Miffa; y aunque pudiera el Señor castigar su curiosidad vana con no dejarle ver lo que todos publicaban; por la Fè de muchos, se disimuló la falta de uno.

Los excessos mentales, raptos, y arrobos, son una de las mayores maravillas que Dios obra en las Almas Justas, para ostentacion de su poder, y gracia. Y aunque sin esto puede ser la Santidad subidissima, no es dudable, que cõ estas cosas extraordinarias, bié circunstanciadas, se dá prueba de una Virtud verdadera. En este Varon Virtuoso, à quien hizo Dios tan señalado en estas exteriores señales, que califican de buenas sus solidas Virtudes, se vieron estupendos raptos, no solo quando estaba tan proximo à encenderse en el horno de fuego vivo, como en la Miffa; sino en todas partes, como con muchos casos queda comprobado en los antecedentes Capítulos; y tal vez fue tanto el fuego, que à pesar del helado cierzo le admiró su Compañero arrobado; y sucedió en esta forma: Caminaba el V. P. una vez desde el Colegio de la Oliva à Madrid, un dia de Ivierno, en q' hacia frio extremado, y ayudaba à su destemplanza un recio viento, y crudo temporal, con que taldado el Cielo se desajaba en agua. En esta ocasion le vino al pensamiento à su Compañero una duda escrupulosa de los continuos raptos del P. Fr. Antonio, y dixo allà en su interior: Si con este tan fuerte frio, y temporal deshecho

se

se arrobara el Padre aora, creyera yo que eran de Dios sus raptos. Caso prodigioso por cierto! No lo huvo acabado de pensar, quando vió que de improviso se quedó arrobado el P. Fray Antonio. Quería Dios afianzar el credito de su Siervo, y así en esta ocasion, como en juicio contradictorio, quiso sacar en limpio la verdad de su virtud. Quien no vé renovado en esta ocasion aquel prodigio del Libro de la Sabiduria, en q' pelcando los elementos de agua, y fuego, el agua no podía apagar el fuego, ni el fuego encender, ni consumir à la agua: q' aplicado à lo mystico se verificó en este Varon Apostolico.

La disposicion que tenia para q' el Señor le llenasse de bendiciones, se dió à conocer por lo que le pasó al V. P. con una Persona de conocida Virtud, con quien comunicaba familiarmente, q' le preguntó un dia: como contempla V. P. en la Oracion el Soberano Myfterio de la Santissima TRINIDAD? Sabia este Sugeto, q' era el Padre sumamente devoto de él; à que respondió: SÁBE, QUE YO LE CONTEMPO COMO UN ESPEJO. Y sin hablar mas palabra se quedó arrobado por espacio de media hora, prorrumpiendo en estas voces: O GRAN DIOS! O GRAN DIOS! sin poder mas explicar, ni despues del raptó lo que su Alma sentia, y conocia intelectualmente, sucediendole esto muchas veces. Ya tengo dicho como una Persona espiritual, y de credito, rezando los peligros de estas exterioridades, que resultan de los exaís, persuadia al V. P. los reprimielle; y le respondió con profundissima humildad: que no estaba en su mano, porque le tomaba Dios el corazon, à que no podia resistir. Y no se debe estrañar, q' el espíritu de este Varon Apostolico anduviese en opiniones, quando anduvo en ellas, mientras vivia, el

espíritu Serafico de una Santa Teresa de JESUS; q' para nuestro caso dice así en el Libro de oro de sus Moradas, al Cap. 5. de la sexta: Pues ahí algun remedio de poder resistir! En ninguna manera; antes es peor, que yo lo sé de alguna Persona, q' parece quiere Dios dar à entender à la Alma, q' pues tantas veces, con tan grandes veras se ha puesto en sus manos, y con tan entera voluntad se ha ofrecido toda, que entienda, que ya no tiene parte en si, y notablemente cõ mas impetuoso movimiento se arrebara. Hasta aquí la Doctora Mystica. Siendo cierto, que dejando los raptos mayor concepto de Dios, y conocimiento de nuestra nada, se asegurará no ser ilució fantástica.

Concluyo con un especial favor, que por mano del V. P. hizo Dios à una enferma acabando de decir Miffa. Margarita Garza, y Pons, natural de la Villa de Lumayor, en el Reyno de Mallorca, avia tres años, q' tenia unas calenturas, cõ tan intento dolor de cabeza, que la pusieron à la muerte: recibidos los Santos Sacramentos, y ya deshauciada del Doctor Rafael Trigola, y de otros Medicos, aguardaban por instantes que espirasse todos los de su desconsolada familia. En esta ocasion llego el P. Fr. Antonio à exercer sus Misiones, y movida la enferma de fervorosa devocion, y cõfianza en las oraciones del Siervo de Dios, se hizo llevar como estaba, al Convento de San Buenaventura, donde halló diciendo Miffa al V.P. quien despues de acabarla saltó à la Iglesia; y puesta su mano sobre la cabeza de la enferma, diciendo los Santos Evangelios: despues encargó à la doliente rezasse tres Ave Marias, y un Gloria Patri à la Purissima Concepcion, y la despidió echándole su bendicion. El efecto acreditó la Fè, y cõfianza de la enferma, y la devocion entrañable del V. P. à la Concepcion Purissima; porque de im-

Ggg

pro-

provió, se halló libre de los mortales achaques que avia padecido tres años, quedando con salud tan robusta, que la mantenía, quando muerto el Siervo de Dios se autentico este, y otros muchos casos en todo aquel Reyno de Mallorca. El Medico que la avia dehaucado le preguntó, que á qué Santo se avia encomendado, porque seguía el estado á que llegó su enfermedad, era naturalmente imposible su salud; ella respondió: que la sanidad se la avia dado Dios por las oraciones del Padre Linsz, q le puso las manos sobre su atormentada cabeza: conque todos los que avian sido tábidores del citado estado cedió en que se avia visto aquella Señora, llenas de admiración daban gracias al Señor, y formaron alto concepto de su Siervo.

CAP. XIV.

Favores muy especiales, que recibió el V. P. de la mano Divina, y de la Madre de Dios por el Mysterio de su Concepción Purísima.

SIENDO la materia de las Meditaciones en q de continuo se exercitaba este Varón contemplativo, la Vida, Passion, y Muerte de Christo Señor nuestro, le servía de exemplar para copiar con diligente aplicación, perfecciones, deseando transformarse en su Amado, y tener en el Crucificado todo su Amor. Del pecho herido, y abrasado de Caridad del V. P. hemos de poner los ojos en las manos de Christo llenas de favores; su pecho roado de Christo Crucificado era la mas noble oficina de sus Amores. Este Amor tan dulce, como violento, le tenía tan fuera de sí, como dentro de Christo su Amado, sin pensar, ni dudarle mas, que en su mayor

Gloria, y que todas las Criaturas le amasen. Tuvo siempre entranable devoción al dulce Mysterio de el Nacimiento del Niño Dios; y para muestra de su fineza, en todos sus caminos trahía consigo una Imagen de escultura bellísima de un Niño Jesus, que en una pequeña cajilla de madera llevaba en la manga; y en este Santo Colegio se conserva la Imagen de un tierno Niño, que le sirvió muchos años de Compañero en las jornadas que hizo en estas partes de las Indias. Con este dulce hechizo de los corazones, eran sus coloquios, sus lagrimas, y ternuras, considerando entre las pajas de un Peñebre aquel precioso grano, que es Pan de vida immortal. Expuesto á los rigores del frío, al Sol: desnudo al yeo al que viste de estrellas el Firmamento, y la tierra de flores; bañada en llanto la alegría de los Angeles, y sin estimación entre dos brutos, la Margarita mas preciosa; y en la profunda consideración de estos excesos de el Amor Divino, se liquidaba su corazón en lagrimas de amare, y compasivo.

Fue su devoción á este Soberano Mysterio muy castiza, como heredada de su Patriarca Serafico; y le alcanzó gran parte de los favores extraordinarios, que ha comunicado el Señor á muchos Santos, q han tenido sus delicias con Jesus Niño tierno. Diré un caso, que vale por muchos, por todas sus circunstancias; y le sucedió el día veinte y quatro de Diciembre, año de mil seiscientos y nové y dos; y se halla en el Setimon de sus Honras. Despues de averle cantado la Cálenda, se quedó solo en el Coro, y postrándose delante de la devota Imagen de MARIA Santissima, que allí se venera, en su Colegio de la Oliva, y tiene un Niño Jesus en sus amorosos brazos; pedía á esta Soberana Señora fuese su Protectora, y Mediadora con aquel dulce fruto de su Vientre.

tre. En estas amorosas supplicas se le fue abrasando el corazón en amor del Soberano Niño, y se le elevó con una fuerza, y virtud interior, que teniendo en este recogimiento oyó en su interior estas tan tiernas como dulces palabras: RENACERE EN TU ALMA CON GRACIA ESPECIAL EN ESTA PASQUA DE MI NACIMIENTO; PARA QUE TU RENASCAS AL MUNDO CON ESPECIAL LUZ, Y CON ELLA QUITES LAS TINIEBLAS DE LOS QUE VAN ERRADOS. Con este favor quedó aterrado, y se humilló hasta lo profundo de su propio conocimiento; y dando repetidas gracias por tan singular beneficio, se le repitió la voz interior, que le animaba su encogida pusillanidad, diciendole: PIDE TODO QUANTO QUISIERES, ALMA, QUE TODO TE SERA CONCEDIDO; PUES SE QUE NO HAS DE PEDIR MAS DE AQUELLO, QUE FUERE DE MI MAYOR AGRADO, BENEPLACITO, Y SALUD DE LAS ALMAS. El caso es de lo mas singular, para prueba de las finezas de Dios con Fr. Antonio.

Quien no vé, que en en esta promesa que hace su Magestad á su Siervo se dá puerta franca para que pida quanto quisiere, con la seguridad de que le será concedido el ardor de una finissima Caridad para con sus proximos; pues lo que pidió olvidado de sí, fue por la Exaltación de la Santa Fe Católica, extirpación de las Heregias, errores, y pecados mortales, paz, y concordia entre los Principes Christianos, conversión de los Infieles á el gremio de la Iglesia, y con mucha especialidad por los Reynos de la Española Monarquía. O Varón admirable que quanto mas favorecido de la Magestad de un Dios Supremo, solo cuidas de que se empleen sus finezas todas en beneficio de las Almas! Pero ya no tenía que pedir para sí, con la seguridad que le dejó la locucion in-

terior de que renacería en su Alma con gracia especial el mismo liberal Dueño, que le franqueó tan á manos llenas el tesoro de sus liberalidades. El día catorce de Enero del año de noventa y tres, que fue el ultimo de su vida, despues de aver dicho Misa, se retiró al Oratorio de la Sacrifia, y se halló luego tan recogido interiormente, que sintió una dulzura Celestial, con una virtud, y fuerza interior, que inclinaba su corazón, y cuerpo, hasta besar el suelo; y quanto mas se inclinaba, mas fuerza sentía; y oyó una voz, que salía de lo interior de su corazón, que decía: HUMILDAD; entonces clamó á Dios, pidiendole con vivas ansias esta virtud; y fue creciendo la fuerza tanto, que le apretaba el corazón, y el cuerpo, que le pareció estaba entre dos ruedas de molino; y no pudiendo tolerar tanto dolor, clamó á Dios, y le dixo: QUE ES ESTO, SR. SOYS VOS, O ES EL ENEMIGO?

Al exclamar en estas palabras, hijas de su rezeño, temiendo las ilusiones del maligno, escuchó una voz llena de seguridad, conque el Señor le decía: *Noli timere, Ego sum, qui sum, Alpha, et Omega*, que fue decirle: no quieras temer, yo soy el que soy, Alfa, y Omega, principio, y fin de todas las cosas. Estas mismas palabras le avia dicho el Señor en su interior mas de diez años antes; y en los siguientes se las repitió muchas veces en ocasiones semejantes, aunque no las avia entendido tan claramente como ahora; sacando de esta luz un efficacissimo deseo de aprovechar mas, y mas en las Virtudes, y de alentar á las Almas al servicio de nuestro Gran Dios, y Señor; pareciendole corto obsequio para su Magestad, caminar todo el mundo, y padecer muchísimos trabajos para ganarle Almas. Esta luz recibía con tanta abundancia, que bastó á quitarle los temores, q tenía de

ser engañado del Enemigo comun; y para confirmarle en su seguridad, le acaeció un día de la Concepcion Purísima de la Gran Reyna de los Angeles, de cuyo Mysterio era tiernamente apasionado, que antes de ir a Visperas le llamó el Señor en lo interior de su corazon, con un toque del Divino Amor, tan encendido, agudo, y amoroso, que luego se puso la mano sobre el corazon, pareciendole tenia alguna herida física, y real; y no fue, sino una luz penetrante, que le comunicó la Sabiduria Eterna; dandole a entender, que el que le sigue con espíritu, y verdad, recibe luz para librarse de las tinieblas de la culpa, y de las sombras de el Infierno; entendiendole aquel lugar del Evangelio: **QUIEN ME SIGUE NO ANDA EN TINIEBLAS, MAS TENDRA LUMBRE DE VIDA.**

Siendo el V. P. tan amante del Niño Dios, era consiguiente lo fuese con singular ternura de su dulcísima Madre MARIA Santísima, Mar de gracias, y de Celestiales favores. Este Mar de MARIA, aunque le coronan Estrellas, no le ciñen; porque en los corazones, que con fineza le aman, vierre Mares de dulzura, y se derrama en singularísimos favores. Por esta mano favoreció el Altísimo a su Siervo con estrañas finezas, de que dan muestras los casos siguientes. Estando el V. P. en Cedillo, Villa de la Ságra de Toledo, y jurisdicción de la Guardiana de la Oliva, corria la media noche quando oraba, contemplando la inefable grandeza de la Madre de Dios; y lleno su corazon de un estraño, y celestial júbilo, se levantó corriendo a dispartar al Compañero, diciédo muy apressurado, y como fuera de sí, por la exorbitancia del gozo que sentia: **LEVANTATE PRESTO, Y ADORA A MARIA SANTISIMA: LEVANTATE, PUES NO VES, QUE ESTA DELANTE LA GRAN SEÑORA? El gozaba todo**

aborto de tan magestuosa presencia, y el Compañero solo le acompañaba con admiraciones, sin registrar el prodigio, que despues descubrió para credito de este Varon Exatico. Otras veces le favorecia esta Madre de piedades, defendiendolo de los mas capitales enemigos; como sucedió una noche, en que se vió cercado de los Demonios en forma de Gatos, y de otras sangrientas bestias; y en tan formidable consièto invocó a el dulcísimo Nombre de MARIA; y al pronunciarlo, como si fuese un rayo despedido de su boca, se fueron huyendo aquellos infernales velligos, con tales ahallidos, y voces ofrendosafas, q en varias ocasiones las oyeron algunos de sus Compañeros en los Colegios, q despues de su muerte lo declararon con toda asseveracion.

Entre las muchas cosas, que le reveló la Madre de la Luz Increada, fue muy especial una devocion que le intimó para sí, y para bien de otros; y sucedió en el mes de Noviembre de mil seiscientos y noventa y dos, ocho meses antes de su muerte; en que hablando la Gran Señora con su Siervo, le dixo: Entre los innumerables privilegios conque el Altísimo me enriqueció, me concedió uno la Santísima TRINIDAD; y es, que qualquiera de mis devotos, que rezare tres Ave Marias con un Gloria Patri, en hacimiento de gracias, por el singular favor de averme escogido entre millares de Generaciones, preservandome del original pecado el Todo-Poderoso, experimentará mi Patrocinio, y el Señor mirará con especialísima misericordia a los que tuviere esta devocion; y usará con ellos en vida, y en muerte de su liberalidad, favoreciendolos con especiales auxilios, para salir de sus culpas, y hacer verdadera penitencia. Otros muchos favores prometió la Reyna de los Angeles

geles en los peligros, y corporales necesidades, haciendo especial encargo a su devoto Siervo, para que esta devocion se publicasse, y estendiesse; como vemos se ha impreso, así en España, como en estos Reynos; en que podrá ser ayán advertido, q en el Ave Maria, ponen el Dios te salve Hija de Dios Padre, insertado luego lo restante, llena eres de gracia; &c. y lo cierto es, que en la Vida manuscrita se dice, que lo que le reveló la Señora, fue, le sería de mucho gozo recitáral, si a la devocion de las tres Ave Marias glorias, añadiesen: Dios te salve Hija de Dios Padre: Dios te salve Madre de Dios Hijo: Dios te salve Epósa del Espíritu Santo: Dios te salve Templo, y Sagrario de la Santísima Trinidad. Este elogio tiene ya la aprobacion de muchos Santos, y la piedad lo usa con mucha frecuencia. Yo, aunque tan inepto en materia de revelaciones, digo, que en la practica usen esta formula: Dios te salve Maria, Hija de Dios Padre; y luego: Dios te salve Maria, como se dice en el Catecismo; y así las otras dos Saluciones; y ván libres los devotos del reparo q comunmente se hace de no quitar, ni poner en las Oraciones de nuestra Santa Madre Iglesia.

CAP. XV.

Como exerció el V. P. las quatro Virtudes Cardinales.

ESTAS quatro Virtudes, se simbolizan con tanta propiedad en los quatro Elementos; pues si en qualquiera mixto, ó cosa sublimar corporea concurren necesariamente todos quatro, así en todas las demás Virtudes concurren estas quatro; como principio de sus operaciones. Otro grande ingenio fixó la similitud de estas Virtudes en las quatro Ruedas de

los triunfadores Carros; pues en ellos, como en Carro triunfal; despues de conseguida la Victoria de las passiones, y enemigos, sube la Alma triunfante a presentarse al Tribunal, y a la Corte de su Rey, Dios, y Señor, la Prudencia; q es la Reyna de los pensamientos, y la Maestra de las cosas buenas, y honestas, se coloca en primer lugar entre las Virtudes Morales, y le pusieron los antiguos por Hieroglyphico una Mano tembada de ojos; con cinco dedos prodigiosos, en los quales estaban encerradas todas las acciones prudentes. Estos cinco dedos, ó partes integrales de la Prudencia; como las llama el Doct. Angelico, son Memoria; Entendimiento; Circunspeccion, Providencia; y Execucion. Resplandeció esta Virtud como Antorchá en el Siervo de Dios; teniendo en su memoria, para ser a Dios agradecido, no solo los beneficios recibidos de su mano, sino los años antiguos de su vida para corregir sus acciones a vista de los passados delizos: Con la Memoria, de las cosas que experimentó contrarias a sus Apostólicos desgnios en la primera fundació de Colegios, dispulo se determinalle lo mas conveniente para su manutencion, así en el Capitulo General, como en la Sagrada Congregacion de Propaganda, negociando el segúdo Breve Apostólico.

El Entendimiento le sirvió para juzgar bien de las cosas, atendiendo en todas las acciones, a mirarlas a todas luces, tomando siempre consejo de Personas doctas, y espirituales, sujetando su dictamen con docilidad; y por esto evitó los escollos en que suele naufragar la Prudencia, mirando las cosas sin passion, sin precipitacion, sin terquedad, y sin vanagloria. Con la Circunspeccion, entró en todos sus negocios con madurez, previniendo con cautela los embarras que pudieran ofrecerle, con tanta consideración,

Hhh que

que eran muy recatadas sus palabras, sin fiarse ligeramente, ni mostrarse desconfiado. La Providencia manifestó en alargar la vista à lo futuro, y como quien estaba en una eminente atalaya, previno à sus Millioneros los riesgos con doctrinales carras, y consejos, y les previno muy de antemano todos los medios para conseguir el fin para que los destinaba el Cielo. La Execucion, fue en el Siervo de Dios tan pronta, como constante; porque después de bien considerado lo que avia de executar, lograba la ocasion en tiempo oportuno; y desconfiando de sí mismo, pedía siempre à Dios con devotas Oraciones no una Prudencia humana, y astuta; sino aquella que ministra la Sabiduría de los elegidos de Dios, y pone à quien la tiene en posesion de una felicidad verdadera. Con esta virtud hermosa de la Prudencia, enderezaba todas sus obras à su ultimo fin, examinando la intencion con que las hacia, para libertarse de el amor proprio, y buscar el de solo Dios sobre todo. Esta le ministraba el buen trato con sus proximos, aprovechandolos sin escandalo, sufriendo sus defectos, y flaquezas; conociendo, que las cosas humanas no están reguladas por nivel; pues unas pueden tolerar, lo que otras no pueden sufrir.

La Virtud Cardinal de la Justicia, tomada en su rigurosa acepcion, no es otra cosa sino una virtud, por la qual, la voluntad se inclina à hacer con recto juicio las cosas justas, y à dar à sí, y à los otros con proporcion, è igualdad lo que à cada uno se le debe. Esta se vió en todos sus efectos, y actos, con eminencia, en este Varon ajustado; pues siempre dió en su animo à cada una de sus Virtudes el lugar, y oficio que le tocaba, con tanta armonia, que se hizo con los que le trataban amorosamente venerable. Dió lleno à todas las partes que

componen, segun Tulio, à la Justicia; y siendo la primera la Religion, se estimó tanto en ella, que todo su conato era el mayor culto, y reverencia de Dios, la suma devocion à los Mysterios que obró el Verbo Humanado, y venerando el Inefable Mysterio de la TRINIDAD Beatissima, de quien recibió singularísimos favores. La Piedad fue muy señalada en este Varon justo, porque sobre ser muy apacible, y manso, era con todos compasivo, y amoroso, como lo demostraron diversas maravillas, conq Dios por su Siervo obró en la sanidad, y consuelo espiritual, y corporal de muchas Personas. La Gracia, que conserva la memoria de los beneficios de otro, para remunerarlos, tuvo su execucion en las oraciones, y afectos con que el V. P. daba satisfaccion à sus devotos. La Vindicacion, que es la quarta parte de la Justicia, la refundia en la de Dios, dejando por su cuenta todos sus trabajos, calumnias, y oposiciones, conque sin vengarse se calificó de Justo. La Observancia de todas las leyes; fue tan puntual, que no traspasó advertidamente ni un apice de los Mandatos de Dios, y de la Religion. La Verdad estuvo tan de asiento en su corazon, y en su lengua, que no podia tolerar la mentira mas leve sin inmutarse; y con esto clausuló su Justicia.

La Fortaleza; Virtud, por la qual el hombre vence todas las dificultades que se oponen à lo bueno, consiguiendo de todas ellas triunfo; y es la que arma al Christiano para los certámenes que se ofrecen en la carrera del espíritu. En el V. P. fue magnanima esta Fortaleza, emprendiendo cosas arduas, como fue la fundacion de tantos Colegios, en q venció tantos molinos de dificultades, quantos fueron los dictámenes, que se oponian à cara descubierta à su Apostolico designio. La confianza conque se entró en

lo mas arduo de esta empresa, fue à todos notoria; y solia decir à sus Millioneros, quando los veia pusilanimes con la oposicion que experimentaba: que confiassen en Dios, porque avian de ser los Colegios una obra grande de la mano poderosa del Señor; por cuyo medio se avian de convertir muchas Almas, y resaltar mucha gloria à la Santa Iglesia. Para este fin acometia, no solo lo arduo, sino aun lo moralmente imposible; de que le nacia aquella llama de Caridad, conque solia decir: O SI TODAS LAS ALMAS SE SALVASSEN! O SI NINGUNA CRIATURA, DIOS, Y SEÑOR MIO, OS OFENDIESSE! Haced, DIOS MIO, QUE NO SE CONDENE NINGUNO DE LOS CHRISTIANOS! Mostró su Fortaleza en la admirable constancia, conque siempre mantuvo el partido de la virtud; y quando se veia mas combatido de calumnias, emulaciones, y algunos desconsuelos, que le llegaban à lo intimo del corazon, siempre estuvo firme, y constante, conservando la paz interior de su Alma; y si no conseguia lo que deseaba, aun pareciendole que era del servicio de Dios, y bien de las Almas, se conformaba con la voluntad del Señor; y decia con gran resignacion: QUE SE HA DE HACER: BENDITO SEA EL SEÑOR: NO CONVENDRA AGORA: EL SEÑOR DARÁ LUZ QUANDO CONVENGA: SU MAGESTAD LO DISPONDRÁ QUANDO SEA SU SANTISSIMA VOLUNTAD.

La Virtud Cardinal de la Templanza, le hizo moderado, honesto, vergonzoso, y serio, y multiplicó en su Alma los santos deseos, ordenó las cosas confusas, y las bien ordenadas fortaleció; y estinguendo el fuego de la concupiscencia, encendió su animo para trabajar con la esperanza del premio. Tuvo de la Templanza la sobriedad, en que fue tan extremado, q no comia cosa, que no le sirviese de mor-

rificacion al gusto; como se verá en su especial Capitulo. La Continencia, tomada por aquel habito conque la voluntad resiste à las pasiones del apertito sensitivo, tuvo en el V. P. lucido empleo, sin dejarse llevar del imperu de las pasiones; siempre nivelado al recto juicio de la razón. Su Mansedumbre, y apacibilidad, fue el imán de los corazones; y le dió tanto dominio sobre los imperus de la ira, que ni en dichos, ni en hechos, se vieron alguna vez destemplado; y solo mostraba el uso de la irascible, quando era necesario servir à la Justicia, ó à la Fortaleza en ocasiones de acriminar los vicios en sus repetidos Sermones, ó de reprehender la protervia de algunos pecadores; imitado al Supremo Maestro, quando se mostró airado, tomando el azote para arrojar los que negociaban en el Templo. Su Modestia, campeaba en medio de las demás Virtudes, dandose à conocer en aquella rara Prudencia, conque hablaba à su tiempo, y callaba quando convenia no responder; y tal vez con donaire modesto daba respuesta à la pregunta que se le hacia, convirtiendola en discreta reprehension, de modo, que la entendiese el q cometia el descuido; y quando no le parecia ser conveniente la advertencia, prorrumpla en repetidas alabanzas de Dios, y de su Inmensa Bondad, conq dejaba compungidos, y aun emmédados à los circunstantes.

Con estas quatro Virtudes, como con quatro hermosas Columnas, adornó el Templo de su Alma; y con estas mismas fortaleció el Edificio de sus Colegios, sobrealicando la Prudencia, que era, por lo raro, la que vestia, todo el Exercito de sus Virtudes. Es digno de atención el modo conque encaminó las obras grandes de que el Señor le quiso hacer Piedra fundamental, siendo el principal Fundador de siete Seminarios de PROPAGANDA FIDE;

des, y para ellos instituido por la Sagrada Congregacion, Primer Prefecto Apostolico; y todo esto lo exerció sin ruido, y sin fruuto de aclamaciones: dando principio, y fin á grandes emprellas, valiendose siempre de los medios mas suaves, que le dictaba su singular prudencia. Nunca se valió del credito, y grande estimacion que tuvo siempre entre los Señores, y Señoras de Titulo en la Coronada Villa de Madrid, para desvanecer las dificultades, q se le ofrecian en sus designios. Si alguno se le oponia, no encontraba en su corazon resistencia; y por fin, con la mansedumbre, y paciencia, ganaba la voluntad de su mayor contrario. Empréndia los negocios con mucha paz, y sosiego; y causaba admiracion á muchos el ver, que sus pasos tardos eran buelos. En aconsejar á otros, era muy remirados y nunca daba su consejo, sin averlo primero consultado con Dios, y hecho sobre ello muchas reflexiones. Tambien se conoce la Prudencia de este Varon la firme en las Constituciones, que procuró con beneplacito de dos Capítulos Generales, para la estabilidad, y buen gobierno de los Colegios, las quales, primero que se imprimiesen en el papel, las tenia gravadas en los corazones de los suyos. Nunca resolvía cosa por pequeña que fuese, sin parecer de sus Compañeros; estando cierto, que todo Superior asegura mas su autoridad con el consejo; y era de dictamen, que no podia errarse el negocio, que despues de encomendado á Dios, se consultaba.



CAP. XVI.

Como observó el Voto de la Obediencia este Religiosissimo Padre, en su Regla, y Constituciones.

EL esmero con que observó toda su Regla, y Constituciones, por espacio de mas de diez y seis años este Varon Seráfico, dio testimonio poco antes de su muerte, en que descubrió á su Confesor no se acordaba, por la gran bõdad, y misericordia de Dios, de aver cometido pecado mortal, ni venial con advertencia. No hablaba el Siervo de Dios, de culpas veniales inadvertidas; que en estas dice el justo siete veces al dia, como dice el Espiritu Santo. Viva Imagen de un Frayle Menor, al gusto de su Seráfico Padre, copiada con los mas finos colores de su santa Regla, se dejó ver el P. Fr. Antonio, con tal perfeccion, que si se perdiesen sus coloridos, se podian bolver á copiar en lo recto de sus acciones. En la Obediencia fue tan señalado, que parece aspiró siempre á poseerla en grado heroico, como lo testifican singulares casos sucedidos en esta materia. En cierta ocasion yendo á Vísperas, se reconoció interiormente movido de un tierno llamamiento, y suavidad tan estrana, que temiendo no prorrumpir en alguna exterioridad, de aquellas en q contra su voluntad se hallaba en lo publico sorprendido, se fue á la Tribuna para evitar lo que le passaba. Postóse delante de la Magestad Divina, y le tiró la fuerza del corazon hasta el suelo, quedando insensible á todo movimiento, y sin poderse levantar, como si fuera un pesado tronco. Vino en esta ocasion su Confesor, y le dixo: P. Fr. Antonio, que lo llama el Padre Guardian. Al punto que oyó estas voces,

ces,

ces, dispertó de aquel mystico sueño, y se fue desalado á cumplir con la Obediencia: una de las señales que ponen los Mysticos para calificar semejantes arrobos.

El M. R. P. Fr. Juan Puche, Lector Jubilado, siendo Guardian del Convento de San Lucas de Barrameda, de la Seráfica Provincia de Andalucía, afirmó al Autor de la vida, que se escribió en España, que estando arrobado, y en profundissimos extasis el V. P. en los Pulpitos muchas veces, como era ordinario en sus Sermones, le mandaban los Prelados interiormente, que bolviese á sus sentidos; y luego al punto bolvía, con admiracion, y sumo consuelo de los zelosos Superiores; que con esta diligencia calificaban el espiritu del exemplar Subdito en lo raro de su obediencia. Otros Sugetos de no menor autoridad, afirmaron lo mismo, creyendo su mucha prudencia que las circunstancias de sus raptos, y puntualissima obediencia, eran señales ciertas de que no tenia en ellos parte alguna el antiguo fautor de engaños, en fantásticos arrobos. No se mide la perfecta Obediencia por solo lo penoso que se manda, ni se regula su merito por las asperas mortificaciones, sino por la pronta voluntad con que se executa á ciegas el precepto. Esta es el claro espejo donde se mira el limpio rostro de esta hermosissima Virtud, y la piedra de toque, que descubre los quilates, y fondos del perfecto Obediente. Lastima es, que aya Obediencias infelices, y mortificaciones desgraciadas, perdiendo todo el merito por voluntariosas, q si se sugetaran al dictamen ageno, fueran muy provechosas. Con grande energia de espiritu decia el Santo Fr. Gil, uno de los mas amados Discipulos de nuestro Patriarca Seráfico, en una de sus Colaciones: El Buey, que dá la cerviz á la coyunda, llena las trojes de trigo; pe-

ro el que vagueta libre, mucho tie-
ne andado para dar en el matadero.
Mas estimo una obra de leve importancia, hecha por voluntad de mi Prelado, q dos grandes, hechas por mi voluntad; en estas puedo pagar el amor proprio; en aquella no há lugar el amor proprio, y estoy seguro de su engaño.

Dió practicado este documento el P. Fr. Antonio, en ocasion, que estando en Mallorca, fue á predicar á la Villa de Lummayor; pues considerando el Padre Guardian de aquel Convento la suma flaqueza del Apostolico Predicador, movido de compasion, y caridad fraternal, mandó al Cocinero, que preparase dos buenas raciones de carne para el P. Fr. Antonio; y quando se sentó á la Mesa para comer, le dixo el Prelado: Padre Custodio Linaz, por santa obediencia le mando, que coma todo quanto le pusieren delante: obedeció sin replica, y se comió las dos raciones: mandó el Guardian le pusiesen otra, obedeció recibendola; y con toda humildad, y sumision suplicó diciendo: P. N. Guardian, por amor de Dios, q no sea todo, sea la mitad; á que condescendió el Superior edificado, assi de su humildad, como de su obediencia: siendo assi, que su comida ordinaria era solo pan, y alguna fruta, con notable parcimonia, como se verá, tratando de su mortificacion, y rara abstinencia. En la Villa de Alarón se hospedó el V. P. en la Casa del Cura de aquella Republica, Doctõr en Sagrada Theologia, quien viendo al Siervo de Dios predicar con tanto espiritu, reconociendo su mucho trabajo, y penitente vida, rezelado no desfalleciesse por su estrema abstinencia, le dixo un dia: Mi Padre Linaz, aqui no tiene V. P. Superior; pero yo por el officio que indignamente obtego de Parro-

des, y para ellos instituido por la Sagrada Congregacion, Primer Prefecto Apostolico; y todo esto lo exerció sin ruido, y sin fruuto de aclamaciones: dando principio, y fin á grandes emprellas, valiendose siempre de los medios mas suaves, que se dictaba su singular prudencia. Nunca se valió del credito, y grande estimacion que tuvo siempre entre los Señores, y Señoras de Titulo en la Coronada Villa de Madrid, para desvanecer las dificultades, q se le ofrecian en sus designios. Si alguno se le oponia, no encontraba en su corazon resistencia; y por fin, con la mansedumbre, y paciencia, ganaba la voluntad de su mayor contrario. Empréndia los negocios con mucha paz, y sosiego; y causaba admiracion á muchos el ver, que sus pasos tardos eran buelos. En aconsejar á otros, era muy remirados y nunca daba su consejo, sin averlo primero consultado con Dios, y hecho sobre ello muchas reflexiones. Tambien se conoce la Prudencia de este Varon la firme en las Constituciones, que procuró con beneplacido de dos Capítulos Generales, para la estabilidad, y buen gobierno de los Colegios, las quales, primero que se imprimiesen en el papel, las tenia gravadas en los corazones de los suyos. Nunca resolvía cosa por pequeña que fuese, sin parecer de sus Compañeros; estando cierto, que todo Superior asegura mas su autoridad con el consejo; y era de dictamen, que no podia errarse el negocio, que despues de encomendado á Dios, se consultaba.



CAP. XVI.

Como observó el Voto de la Obediencia este Religiosissimo Padre, en su Regla, y Constituciones.

EL esmero con que observó toda su Regla, y Constituciones, por espacio de mas de diez y seis años este Varon Seráfico, dio testimonio poco antes de su muerte, en que descubrió á su Confesor no se acordaba, por la gran bõdad, y misericordia de Dios, de aver cometido pecado mortal, ni venial con advertencia. No hablaba el Siervo de Dios, de culpas veniales inadvertidas; que en estas cae el justo siete veces al dia, como dice el Espiritu Santo. Viva Imagen de un Frayle Menor, al gusto de su Seráfico Padre, copiada con los mas finos colores de su santa Regla, se dejó ver el P. Fr. Antonio, con tal perfeccion, que si se perdesen sus coloridos, se podian bolver á copiar en lo recto de sus acciones. En la Obediencia fue tan señalado, que parece aspiró siempre á poseerla en grado heroico, como lo testifican singulares casos sucedidos en esta materia. En cierta ocasion yendo á Vísperas, se reconoció interiormente movido de un tierro llamamiento, y suavidad tan estrana, que temiendo no prorrumpir en alguna exterioridad, de aquellas en q contra su voluntad se hallaba en lo publico sorprendido, se fue á la Tribuna para evitar lo que le passaba. Postóse delante de la Magestad Divina, y le tiró la fuerza del corazon hasta el suelo, quedando insensible á todo movimiento, y sin poderse levantar, como si fuera un pesado tronco. Vino en esta ocasion su Confesor, y le dixo: P. Fr. Antonio, que lo llama el Padre Guardian. Al punto que oyó estas voces,

ces,

ces, dispertó de aquel mystico sueño, y se fue desalado á cumplir con la Obediencia: una de las señales que ponen los Mysticos para calificar semejantes arrobos.

El M. R. P. Fr. Juan Puche, Lector Jubilado, siendo Guardian del Convento de San Lucas de Barrameda, de la Seráfica Provincia de Andalucía, afirmó al Autor de la vida, que se escribió en España, que estando arrobado, y en profundissimos extasis el V. P. en los Pulpitos muchas veces, como era ordinario en sus Sermones, le mandaban los Prelados interiormente, que bolviese á sus sentidos; y luego al punto bolvía, con admiracion, y sumo consuelo de los zelosos Superiores; que con esta diligencia calificaban el espiritu del exemplar Subdito en lo raro de su obediencia. Otros Sugetos de no menor autoridad, afirmaron lo mismo, creyendo su mucha prudencia que las circunstancias de sus raptos, y puntualissima obediencia, eran señales ciertas de que no tenia en ellos parte alguna el antiguo fautor de engaños, en fantásticos arrobos. No se mide la perfecta Obediencia por solo lo penoso que se manda, ni se regula su merito por las asperas mortificaciones, sino por la pronta voluntad con que se executa á ciegas el precepto. Esta es el claro espejo donde se mira el limpio rostro de esta hermosissima Virtud, y la piedra de toque, que descubre los quilates, y fondos del perfecto Obediente. Lastima es, que aya Obediencias infelices, y mortificaciones desgraciadas, perdiendo todo el merito por voluntariosas, q si se sugetaran al dictamen ageno, fueran muy provechosas. Con grande energia de espiritu decia el Santo Fr. Gil, uno de los mas amados Discipulos de nuestro Patriarca Seráfico, en una de sus Colaciones: „ El Bucy, que dá la cerviz á la co- „ yunda, llena las trojes de trigo; pe-

„ ro el que vagueta libre, mucho tie- „ ne andado para dar en el matadero. „ Mas estimo una obra de leve im- „ portancia, hecha por voluntad de „ mi Prelado, q dos grandes, hechas „ por mi voluntad; en estas puedo pa- „ decer engaño por sugestiones de el „ amor proprio; en aquella no há lu- „ gar el amor proprio, y estoy segu- „ ro de su engaño.

Dió practicado este documento el P. Fr. Antonio, en ocasion, que estando en Mallorca, fue á predicar á la Villa de Lummayor; pues considerando el Padre Guardian de aquel Convento la suma flaqueza del Apostolico Predicador, movido de compasion, y caridad fraternal, mandó al Cocinero, que preparasse dos buenas raciones de carne para el P. Fr. Antonio; y quando se sentó á la Mesa para comer, le dixo el Prelado: Padre Custodio Linaz, por santa obediencia le mando, que coma todo quanto le pusieren delante: obedeció sin replica, y se comió las dos raciones: mandó el Guardian le pusiesen otra, obedeció recibendola; y con toda humildad, y sumission suplicó diciendo: P. N. Guardian, por amor de Dios, q no sea todo, sea la mitad; á que condescendió el Superior edificado, assi de su humildad, como de su obediencia: siendo assi, que su comida ordinaria era solo pan, y alguna fruta, con notable parcimonia, como se verá, tratando de su mortificacion, y rara abstinencia. En la Villa de Alarón se hospedó el V. P. en la Casa del Cura de aquella Republica, Doctõr en Sagrada Theologia, quien viendo al Siervo de Dios predicar con tanto espiritu, reconociendo su mucho trabajo, y penitente vida, rezelado no desfalleciesse por su estrema abstinencia, le dixo un dia: Mi Padre Linaz, aqui no tiene V. P. Superior; pero yo por el officio que indignamente obtego de Parro-

co de este Lugar, lo soy en algun modo de V. P. y assi debe obedecerme en lo que le ordenare : ofreció luego hacer quanto le mandasse , esperando su humildad algo en que exercitar su Obediencia . Mandóle el devoto Sacerdote, que comiesse de todo lo que se le pusiesse delante : comió el bendito Padre de todo , sin melindre, y con modestia, usando de la santa libertad, que dió Christo á sus Discipulos quedando el Cura edificado, antes de su abstincencia, y despues de su obediencia pronta.

Tuvo siempre por maxima, escrita en las tablas de su corazon, el que fuesse como el alma de todas sus acciones, una total depeendencia, y sujecion á la voluntad Divina; y esta le hacia sugetarse tambien á las Criaturas por su amor; porq̃ miraba la Imagen de Jesu-Christo en aquella Criatura, q̃ le mandaba; y atendia al mandato, no como pronunciado por los Hombres, sino como dimanado de los divinos labios . Este rendimiento, y conformidad con el juicio, y parecer, no solo de los Superiores, y legitimos Prelados, sino de los iguales, y aun inferiores, es la prueba mas cierta de ser la Obediencia verdadera, y no aparente, sino que nacia del retrete de la Alma aquella resignacion á las disposiciones de la Divina Providencia. Obedecia con exacta prontitud todos los Decretos dimanados de la Silla Apostolica, venerando sus disposiciones como si fuesen articuladas del mismo Christo , cuyo Vicario es el Sumo Pontífice en la tierra . Despues se sugetó á la Sagrada Congregacion de Propaganda Fide, obligandose él, y sus Misioneros á observar todos los Estatutos que prescribe el Instituto Apostolico, con tal exactitud, q̃ no puede mudarse cosa alguna en estas Leyes Municipales, sin sabiduria, y aprobacion de dicha Sagrada Congregación,

y de la Santa Sede. Para exercer el oficio de Prefecto de Misiones, se sugetó á la Congregacion Suprema de la Santa, y General Inquisicion de Roma; puesto q̃ todas las facultades concedidas á los Prefectos, deben pasar primero por el registro, y aprobacion de Tribunal tan Santo. A los Señores Obispos veneró siempre como á Pastores del Rebaño de Christo, y los obedeció en todo lo que era necesario para la salvacion de las Almas de todas sus Ovejas. A los Parrocos, y Curas de las Iglesias respetó siempre, con demostraciones de sumision, sin emprender cosa en sus Misiones, que no fuesse muy de su gusto.

En la Obediencia de los Prelados de la Religion, fue tan observante como publican todos los Capítulos de su Vida Religiosa ; con especialidad, desde aquel dia dichoso en que le dió el Señor tan especial luz para entregarle todas sus potencias, que nunca hizo treguas en el camino del espíritu . Por la Obediencia admitió el ir de Custodio al Capitulo General; por obedecer hizo diversos viajes á Roma, y corrió toda la mayor parte de Europa. La Obediencia le hizo admitir la Prelacia, y el ser Comisario Delegado de los Misioneros que venian á este Santo Colegio; pues consta, q̃ hizo todas las posibles diligencias para venir de Subdito, y no de Prelado; mas no lo pudo conseguir de sus Superiores, que estaban persuadidos por repetidas experiencias, que el sentir este Siervo de Dios tan bajamente de sí, era, porque se le ocultaba á sus ojos el lleno de prendas, q̃ para gobernar era á los Prelados manifestado . Llevo siempre el Señor por el exquisito rubo de ilustraciones intelectuales, y locuciones interiores; y le sirvió de seguro Noite la Obediencia ; porque quanto sentia, lo manifestaba á sus Confesores, y Prelados, como se ve clara-

men-

mente en el Informe que hizo, por orden del Rmó. P. General al Supremo Consejo de Indias, donde se lee esta clausula: „Como son materias, q̃ confieso ingenuamente, que no las entiendo, no quisiera estar mas que á la pura obediencia de mis Superiores, y Confesor, y vivir retirado; y se lo pido á Dios muy devoramente, no se pierda mi barquilla, ó mi Alma en tanta navegacion, y peregrinacion. Esta Obediencia firme, y constante, le sacó á puerto seguro en tanta variedad de acacimientos, como se ven en los lienzo de su exemplar Vida; donde cada passo que dió en tan prolongadas peregrinaciones, pueden contarle por trofeo de su rara Obediencia.

Lo que puso á la Corona de su Obediencia el mas precioso esmalte, fue, no solo vivir siempre sugeto á todos sus Superiores, sino que inventó su humildad una voluntaria sujecion á los mas inferiores; que á los ojos del mundo pudiera parecer indigno abatimiento . Dejamos apuntado, que desde aquel tiempo en q̃ fundó este Colegio tenia dada la Obediencia al Hermano Geronymo de la Cruz, que era, aunque muy virtuoso, un pobre Donado, y en el aspecto de su persona, muy contemptible : despues, por averle descubierto su secreto, haciendole bohyer de un rapto, traspasó la Obediencia al Hermano Pedro de S. Buenaventura, mientras fue Donado ; y boviendose á España, eligió al Hermano Melchor, que ya era Donado en este Santo Colegio; y á todos tres obedecia tan puntualmente, como si cada uno fuesse su legitimo Prelado. Le iba tan bien en este comercio espiritual de la Obediencia, que todos los años que vivió en los Colegios de España, hasta su dichosa muerte, no le faltó un Donado á quien está sugeto; y solo llegó á mi noticia el no-

bre de uno, que fue Francisco Dorado, quien antes de tomar el Abito para Religioso, le acompañó mucho tiempo, y hacia el mismo oficio que los otros . Verdadero imitador del Padre de los Obedientes humildes, N. G. P. S. Francisco, quien daba la Obediencia á su Compañero para que le ultrajasse; sirviendo al Padre, y al Hijo de cristalino espejo el mismo Christo, q̃ voluntariamente se humilló, y obedeció á los mismos que le debian servir, que eran los Hombres ; y desseando copiar esta Imagen de perfecta obediencia, se humillaba el P. Fr. Antonio, obedeciendo voluntariamente á los Donados, que segun razon, le debian servir; y en lo mas arduo, como es el que le azorassen, arrastrassen, y pisassen la boca.

CAP. XVII.

Pobreza acrifolada del V. P. en el estado Religioso.

LA Santa Pobreza, para cuyos colegios solo basta una pluma Serafica como la de N. G. P. San Francisco, es la Reyna Coronada entre las Virtudes : dióla el Imperio el Rey de los Reyes Christo, y la Reyna del Universo MARIA, su Madre Purissima; consagrandola en sus mismas Personas. Es una secreta, y segura senda, que guia á la eternidad, y es un atajo brevissimo para subir á la eminencia de la perfeccion . Es aquel tesoro escondido en el campo del desprecio, por cuya posesion merecen ser despreciados del mundo los tesoros, y en cuya adquisicion son felices los afanes, y bien afortunados los trabajos . Este es solo un destello de los multiplicados elogios, que de la Santa Pobreza decia á sus Hijos el Patriarca Serafico. En aquel tiempo, que dejamos referido, vivió el P. Fr. Antonio

mienos ajustado, estuvo esta virtud mudado el color de su hermosura; pero desde el punto que rayó en su Alma la luz del verdadero desengaño, fue su primera diligencia despropriadse aún de lo muy precioso, quedando desde aquella hora hecho un espejo de la Pobreza Evangelica. Puso todo su conato en seguir los desnudos pasos de Christo Señor nuestro, rentiendole por divino exemplar desde las penurias del Pescador. hasta la suma pobreza conque rindió su vida en la Cruz. Hacia todos sus viages con amor de Hijo, por la causa de Dios, su amante Padre, peregrinando desnudo por el mundo, para dar practicado, lo que avia aprendido en la Escuela del Amor, asistiendole en todas sus necesidades el Maestro Saberano, y allí comunicaba, sin embidia, los bienes escondidos en el precioso tesoro que le manifestó el Señor estaban encerrados en la Santa Pobreza.

Siempre caminaba á pie, con un Niño Jesus muy hermofo, que en una arca muy pequeña llevaba en la manga del Abito, y el Breviario colgado á la cuerda, y solo un baculo, que tenia por remate un Crucifixo; y estas eran las alhajas conque transitó sus dilatados, y prósijos caminos. Miraba en sus penurias la Imagen del Niño Dios desnudo en unas pajas por su amor; y con esto, se hallaba siempre contento, y casenado. Llegaba á alguna puerta á pedir por amor de Dios el sustento, y muchas veces permitia su Magd. encontrarse la repulsa; y no pocas, para probar su paciencia, y aumentar el merito, recibia algun oprobrio. Conocia luego, que el verdadero, se hizo por nosotros pobre; y se complacia en ser por él, y por su amor, necesitado: hallando en la pobreza, y desprecio, la verdadera alegría. Algunas cosas podría tener, que necesitaba, sin tener en ellas propiedad, sino

solo el uso, que prescribe nuestra Apostolica Regla; pero no queria jamás ni aun el uso de las cosas permitidas al estado Religioso, por imitar, en quanto le fuese posible, la pobreza de su Divino Maestro. Diez y seis años antes de su muerte, estando en la Ciudad de Zelaya, se desnudó de quanto tenia en la Celda, y de todos los afectos terrenos, tan del todo, que se declaró verdadero pobre de espíritu. Tenia desde esta ocasión un solo Abito, y tan pobre, que tocandole al pie, no le cubria, pidiendo otro prestado quando era forzoso mudarle, para la limpieza, y decencia; y luego lo bolvia á quien se lo avia prestado. En todas las partes donde estuvo, nunca usó más ropa que una tunica pobre, y aspera, y unos paños menores siempre viejos, sin admitir algunas de estas precisas cosas, muy satisfecho con la abundancia pobre de sus rentiendos.

En la Celda, nunca le vieron otras alhajas, que las referidas, y un Crucifixo que trahia pendiente del cuello sobre el pecho en las Misiones, predicandole siempre, á imitacion de el Apostol San Pablo. Considerabase pobre, huésped, y advenedizo en este mundo como su Patriarca Serafico, y por esto se ciñó con los cordeles que dejó señalados á todos sus Hijos en las Constituciones del Instituto Apostolico. En todo el tiempo que estuvo haciendo Misiones en Mallorca, bien despacio, no le conocieron, allí en los Conventos, como en los caminos, mas que unas sandalias de cañamo. Sucedia, que por las muchas aguas, ó temporales, no las podía traer hasta enjugarse, y entonces pedia otras, que bolvia á quien se las prestaba, luego que estaban para poderse poner las que él usaba, sin permitir jamas tener dos pares. En el año ultimo de su vida, sabiendo una Señora principal de la Coronada Villa de Madrid, que el Pa-

dre

dre Fr. Antonio tenia necesidad de papel para escribir las repetidas Cartas, conque alentaba á sus Colegios, y á otras muchas Personas, que se consolaban con solo ver sus letras, le remitió con un Criado, catorce manos de papel; y agradeciendo el Siervo de Dios con religiosa urbanidad el agasajo, tomó solo una mano, y respondió, que solo aquella necesitaba por entonces. Tan amante como esto, se mostró siempre de la santa Pobreza este verdadero Hijo del Padre de los pobres San Francisco; no queriendo ofender lo delicado de esta Virtud, ni aun con las hojas del candido papel, que le servia para comunicar á otros los encendidos afectos de su enamorado espíritu.

Ya queda dicho como en la primera Mission, que hizo con sus Compañeros, recién fundado este Colegio de la Santa Cruz, en la Ciudad de Mexico, convencido un Cavallero de crecidísimo caudal, de los peligros, y cargas, conque podia averlo adquirido, se llegó al V. P. y le puso en sus manos todos sus bienes, rogandole có lagrimas, dispusiese de ellos á su voluntad, en lo que le pareciesse mas conveniente. No fue posible recabar de aquel corazón tan deshacido de bienes caducos, que se interesasse, ni aun en la libre administracion de aquellas riquezas, en favor de los pobres, y solo consiguió el saludable consejo de que los distribuyesse conforme Dios nuestro Señor le inspirasse. Aun es mas lo que le sucedió estando predicado en Madrid, después de aver fundado el Colegio de la Oliva. Fue un limosnero de el dicho Colegio de la Oliva á pedir al V. P. que pues sabia la mucha necesidad que padecian sus Misioneros en aquel Convento, y tenia tan de su parte grangeados los afectos de los Señores de aquella Corte, estabá cierto, que con sola una le-

ve insinuacion, podia conseguir el socorro, que tanto se necesitaba. No fue posible recabar de su constancia, y de su rara prudencia, el que moviese sus labios en este punto; practicando literalmente lo que á peticion suya tenia dispuesto N. Rmó. P. Ministro General Fray Pedro Marin Sormano, confirmado con el Breve de N. Santissimo Padre Innocencio XI. en que prescribe uno de sus Estatutos, que quando se hallen los Misioneros en el actual exercicio de sus Misiones, se abstengan de pedir limosnas, y de recibir las que voluntariamente les ofrecieren.

Por este tiempo avia muerto en la misma Villa de Madrid un Sacerdote Secular, que avia ido de estas partes de las Indias á la Corte, y le avia asistido el V. P. para disponer su Alma en aquel ultimo conficto. Dexóle en su plena libertad el que dispusiese de su hacienda, y bienes, lo que le pareciesse mas conveniente. El devoto Sacerdote, que tenia formado altísimo concepto de la sólida virtud del V. P. y de lo mucho que importaria se fundase un nuevo Colegio de Misioneros Franciscanos, tres leguas de Madrid, consignó cincuenta y cinco mil pesos, para el efecto de la ereccion: con tal, que todo corriese por la direccion, y consejo del P. Fr. Antonio; y para mayor expression de su christiana voluntad, dexaba en su testamento nombrado por Albacea al P. Guardian del Colegio de Nra. Señora de la Oliva. Con ser tanto el desseo que siempre tenia el V. P. de que se aumentassen en todas partes los Colegios de Misioneros, contrapesó en su estimacion el desinterés en materia de dineros, que nunca quiso dar sobre el punto su consejo; y persuadió al Padre Guardian de la Oliva renunciasse el Albaceazgo: con lo qual, dexó perder la Fundacion, y que reca-

Kkk

yese

yessen los cinquenta y cinco mil pesos en los Hospitales de aquella Gran Corte de Madrid. Con este Sugerito, que dexó el dinero para la fundacion, y con otros muchos, q̄ desistaron hacer muchas limosnas, por su orden, ó consejo no pudieron conseguir, ni se vió jamás, que el V. P. aceptasse, para sí, ó para los suyos, aunque mas necesitados, alguna parte de lo que le ofrecian; pudiendo decir con verdad, que no buscaba sus bienes, sino sus Almas.

Hagase reflexion de lo que queda escrito en el Capít. 17. del Libro antecedente, quando en la primer jornada q̄ hizo con sus primeros Compañeros, saliendo de la Ciudad de Toledo para venir á las Indias, no encontraron otro albergue, que un pajas, y enardecido su corazon amante con las memorias, y tiernos recuerdos de un Dios Niño reclinado entre las pajas de un pesebre, exclamó diciendo: Hijos, demostre á Dios gracias, q̄ nos concede, q̄ la primera cama sean pajas, para q̄ imitémos á su Hijo Santísimo, q̄ tuvo en este mundo la misma primera cama en las pajas de un pesebre. En él miraba siempre los apices de la pobreza, deseando copiar en sí la perfecta Imagen de un Dios Hombre, pobre, y abatido en el desabrigo de unas pajas; y esta consideracion le sacaba muchas veces de juicio, y le hacia enagenar de sus sentidos. Tanto se estimó en ser fiel á la santa Pobreza, q̄ ni aun en cosas minimas queria ofenderla. Ni unos dulces para beber agua admitia en tiempo de Verano, y caminando á pie con los rigores de la Canicula, y solia decir có mucho agracejo á los que le ofrecian alguna cosa de estas para el camino: que una vez sola, que avia llevado un pedazo de pan en la manga, por demasiada porfia de quien se lo dió de limosna, avia perdido en el camino

una estampa de Nra. Sra. que llevaba siempre consigo enrollada en un casuto, y con esto, nunca mas, en el resto de su vida, fueron bastantes supplicas, y ruegos de sus afectos, y bien hechores, para que llevase la menor cosa de sustento; confiando en los socorros de la Divina Providencia.

CAP. XVIII.

Castidad invicta, que conservó con primorosas mortificaciones.

LA Virtud excellentissima de la Castidad, que transforma á los Hombres en Angeles, para cuya alabanza es insuficiente la mas alta eloquencia, fue tan amada del P. Fr. Antonio, especialmente desde el punto dichoso en que rayó de lleno la luz del Cielo sobre su Alma, que le fuera muerte el perderla, de q̄ es claro testimonio la exacta diligencia con que supo guardarla. Con tanta puntualidad se ciñó á las leyes de la pureza, q̄ ni en un apice discrepaba su modestia en obras, palabras, y pensamientos. Bien conocia ser la Castidad un Dón especialissimo de la mano de Dios; y para conseguirla, se valió del patrocinio de la Madre de la pureza, en su Concepcion Immaculada. Con el rocío de esta Aurora de la Gracia, se apagó de tal suerte en su corazon el fuego que excitaban las pasiones humanas, que aunque el enemigo de la salud humana procuró rendir su fortaleza, siempre quedaba vencido. Costóle muchos desvelos la custodia de este inestimable tesoro, sabiendo, que en el tratamiento mas cruel de la carne, se conserva mas libre de peligros el espíritu. A este fin miraban sus continuos ayunos, y sus rigurosas penitencias, que eran la vaya conque siempre defendia

los

los candores de la Azuzena hermosa de su pureza. Las que parecian nimiedades de su modestia, eran fugas muy premeditadas de su recato. Puso todo cuidado en que no pudiesse descubrir en sus acciones el juicio mas escrupuloso, ni la mas leve sombra de mancha impura, teniendo bien sabido, como Hombre ilustrado, q̄ Christo nuestro Maestro, sufriendo le murmurasen de otros vicios, no permitió formarse concepto contrario á su pureza.

Eficaz testimonio de aver sido encendida su pureza, es, q̄ en la deshecha tormenta de testimonios, y calumnias, que fraguó la malicia contra el credito del V. P. no se oyese ni una voz arrojada de la temeridad contra el buen nombre, q̄ siempre mantuvo de honesto. En tan dilatados años como peregrinó por mares, y por tierra, por Reynos, y Ciudades, conversando con tanta variedad de Naciones en la mayor parte del ambito de la Europa, nadie le notó ni una palabra desmedida, ni una accion desconcertada, y siempre le vieron portarse con religiosa cautela, rezandose aún de sí mismo, en el comercio, y conversacion de los Seculares, tanto, que á los devotos servia de exemplo, á los descuidados de incentivo, y á los declaradamente malos de severa reprehension; porque donde él assistia en las posadas, en las visitas, y en los caminos, no se le oia mas platica, q̄ de las finezas de Dios para con los Hombres; y de la torpe ingratitude con que el mundo vivia olvidado de su Creador; conque no podia contener las lagrimas á todas horas, y en todos tiempos, lamentando las muchas Almas que por no amar á Dios se perdian. En su Ministerio Apostolico le era preciso tratar con mugeres, para negocio de sus almas; pero siempre observó tan rara modestia en todos

sus sentidos, q̄ ninguna le trató, que ó no se compungiese con su vista, ó se mejorase. En la Corte de Madrid, donde assistió mucho tiempo, se veia obligado, por las instancias de muchas Señoras de la mas alta nobleza, á visitarlas; siempre lo hizo estando presente su Compañero, y abiertas las puertas de la casa, para que los domesticos pudiesen entrar libremente, y fuesen oculares testigos de su conversacion, y de su pureza incontaminada.

Tuvo siempre hecho pacto con sus ojos de no mirar al rostro á muger alguna, aunque fuese la mas virtuosa, conociendo en todas el peligro; y antes con estas observaba la mayor cautela; porque como tan dentro en el Magisterio Mystico, conocia, que se ocultaba el Aspid venenoso entre las flores mas innocentes; y así fue toda su conversacion vestida de primorosas cautelas. Verdad es, q̄ quando se salia de sí en los raptos, y excessos mentales, se le enardecia tanto el corazon, que no pudiendo desahogar lo ardiente de tanta llama, arriaba al volcan de su pecho, donde sentia el incendio, la mano, ó cabeza de algun Religioso, ó Secular de sus hijos espirituales, que solian hallarse presentes; y por los efectos, se conocia la pureza de esta accion, pues todos sentian, con el contacto de aquel pecho, un fuego todo espiritual, y un consuelo suavissimo en sus almas, que comunicandolo al cuerpo, sanaron muchos de algunas graves enfermedades, como han depuesto en toda forma; y que se servorizaban mas, y mas en el amor de Dios, dandole muchas gracias por lo que respaldaban sus maravillas en su Siervo. Todas las cosas extraordinarias, que así en este successo, como en otros, q̄ se relacionan en esta exemplar Vida, es mi intencion no se le tribute mas credito, que

Kkk 2

cl

el q̄ debe atribuirse à la relacion de noticias humanas (que pueden ser falsibles) porque siempre debe tenerse por indubitable, que el peso de tan graves materias, como son revelaciones, milagros, y prodigios, y calificación de virtudes, se reserva al poderoso juicio de la Sagrada Congregacion de Ritos, donde se examinan los prodigios, y milagros de los Siervos de Dios, y no tienen valor constante de firmeza infalible, hasta ser legitimamente aprobados por la Suprema Cabeza de la Iglesia.

Muy difícil es de guardar una Fortaleza con muchas entradas, y portillos; y tal es la de nuestra Alma, que tiene tantas puertas por donde la pueden acometer los enemigos, quantos son los sentidos; y siendo estos cinco, son otras tantas puertas, q̄ en la muralla del cuerpo pueden dar entrada para apoderarse del Castillo de la Alma. En cada puerta es preciso poner su centinela, y que los Soldados de adentro tengan siempre las armas en las manos. De tal suerte guardó siempre su Alma el V. P. de los asaltos, contra la pureza, que la guardó como quien defiende un Castillo. Tuvo siempre tan defendido de imaginaciones impuras, que pudo con razón gloriarse, el que fortalecido con la gracia de Dios, fue su Alma lo que la etimología del Castillo significa, que es lo mismo, segun los eruditos, que Caño Lizo. En la puerta de la vista puso tan vigilante centinela como dejamos dicho. En el oído, solo lo tuvo atento para oír las voces del Cielo, y escuchar las alabanzas divinas, y conversaciones dirigidas solo al amor de Dios, y del p̄ximo. Su olfato, nunca se ocupó en olores de tierra, y solo dexaba correr las ancias de su espíritu en los olores de los preciosos unguentos del Espofo de su alma. En su gusto, puso tan vigilante centinela, que

siempre le tuvo cerrada la puerta à todo manjar deleitoso, apacentoando su penitente cuerpo cō dilatados ayunos, manjares grosseros, ceniza, y amarguras. En el tacto, sentido, que dilata su dominio por todo el cuerpo, puso su mayor cuidado, teniendole siempre cargado de silicios, tendido con sangrientas disciplinas, y con tan raras mortificaciones, q̄ darán bastante materia para llenar todo un Capitulo.

Aquel conservarse mas de diez y seis años, con el favor de la gracia divina, sin ofender à Dios con pecado mortal, ni con venial, enteraamente advertido, como lo declaró à la hora de su muerte à su Confessor; claro indicio es del vigilantissimo cuidado q̄ tenia en conservar la prenda preciosissima de la Castidad. La templanza de su risa, la honestidad en su vestido, la gravedad de sus passos, y todo su exterior trato, son claro testimonio de su vida; y se infiere aver sido castissimo: siendo de esto la razon, porque no puede ser uno con perfeccion virtuosa à los ojos de todos los q̄ lo miran, y tratan, sin ser en si mismo puro, y casto por excelencia. Si el fuego se esconde, y oculta por algun tiempo, aunque lo tengan muy oprimido, es cosa muy natural, q̄ se siente el calor, ó el humo; y aun suele reventar su voracidad, dando tan ruidoso estallido, q̄ lo oyen aún los que no lo miraban atentos, ni registraban curiosos, con ruina fatal, y lamentable de quié queria tenerle oculto. Los puros, y castos se conocen por las espaldas, como las otras Virtudes por la frente, que hacen à los vicios sus contrarios; y siendo notorio à todos como huia el V. P. los peligros, y evitando examinado en lo publico su modestia en las obras, y palabras, se concluye, aver sido un Varon verdaderamente puro, y casto. Aun sola su vista confesaban muchos les infundia

pen-

pensamientos de castidad. Para persuadir lo importante de esta virtud, tenia imperio su modesto semblante, de donde le vieron muchas veces brotar no solo rayos de luz, como Moysés, sino de pureza, q̄ encendian al amor de la Castidad los mas impuros corazones. A sus pies hallaban quietud los que se veian aquejados de este vicio, solo con llegar à confesarse, y escuchar sus saludables consejos.

Quiero concluir esta materia con un caso raro, que à un mismo tiempo comprueba la eficacia del V. P. en persuadir la pureza, y tiene sus vultures de predicacion profetica. Una Señora noble, y Religiosa de Santa Teresa de Jesus, en el Reyno de Mallorca, testificó, que estando en el siglo muy entregada à las galas, y curiosos adornos, pensando solo en encontrar espofo en quien emplear sus amores de tierra: habló en una ocasion con el Padre Linaz, El Varon de Dios la dixo: SEÑORA, QUIERE USTED, QUE VAMOS LOS DOS, Y FULANA, A FUNDAR UN MONASTERIO DE RELIGIOSAS A MENORCA? La Señora le respondió, riendose de la propuesta: Padre, no tengo yo tal gana, ni el Señor me ha dado espíritu, ni vocacion para ser Monja: nunca: à q̄ replicó el P. Fr. Antonio: YA SE LA DARA DIOS. Al punto que pronunció el V. P. estas palabras, sintió la Señora en su corazon un ardor amoroso, devoto, y penetrante, que le inclinaba al estado castissimo de Monja; que como si fuera una facta de fuego, le atravesó toda la Alma con una luz tan maravillosa, y suave, que tuvo por imposible el resistirla. Manifestó luego al bendito Padre lo que passaba en su corazon, y las ganas que tenia ya de ser Esposa del Altissimo, y que de ninguna suerte dexaria de ser Monja. Dixole entonces el V. P. QUE? YA LA TOCÓ DIOS? Al oír estas ultimas

palabras sintió tal fuego de amor de Dios, que volvió à proponer tomaria aquel Religioso estado, aunque lo resistiese todo el mundo. Venció con efecto insuperables dificultades con que el enemigo queria impedir su valiente resolución; y atropellando respectos humanos, tomó el Abito, y vivió siempre muy exemplar, y reconocida à Dios por su rara vocacion: pregonando à todos, q̄ el fuego de amor divino, que redundaba en el peccio del V. P. Fr. Antonio, fue causa instrumental de su feliz seguridad; quando à ella no le avia ni aun pasado por el pensamiento ser Religiosa; y que todas sus ancias eran ser casada, con que lograba muchas conveniencias mundanas. El suceso con tan notables circunstancias, es digno de toda ponderacion; y se hace piadosamente creíble, q̄ un Varon tan prudente, y cauteloso, no diria assertivamente lo que dependia de la voluntad libre, y nunca imaginada de aquella Señora, à no tener de ello alguna divina inteligencia; pero el hecho comprobó no aver hablado el V. P. sin especial asistencia de superior luz, que lo ilustró en esta ocasion.

CAP. XIX. De su rara mortificación, y penitencia.

ES cosa muy natural q̄ en la cultura de los campos correspondan los frutos cō mayor abundancia, quando el Labrador pone todo su cuidado en arrancar las malezas, y romper bien la tierra con el arado. Lo q̄ en el campo hace la reja para que sea abundante el deseado fruto, y el escardillo, para que no sea vicioso, hace en el cuerpo humano la mortificación, y la penitencia. Con estos instrumentos forma el Labrador espiritual los sulcos, rompe la dureza, desarraiga los vicios; y quando no halla vicio q̄ ar-

Lil

ran-

rancar, por ser la tierra fértil, y agradecida, produce como primaveras de flores, parayfos de virtudes, y rinde muez copiosa de fructuosas, y fantos obras. Exerció el V. P. la penosa labor de cultivar con duras mortificaciones el campo de su cuerpo, con razón tan continuo, que pudo servir á los mayores penitentes de emulacion, y á los menos mortificados de allombro. El regalo continuo de su cama, era el suelo, y quando mas descansó iba al cuerpo, era una tafima de defendidas tablas: su lecho florido en los viages, eran las peanas de los Alcares, donde descansaba un poco, y se levaba á orar. Estando con mucha debilidad, y enfermo, conservaba en la cama la misma aspereza, permitiendo quando mas, una pobre manta doblada, como si estuviera robusto. Es el amor muy fuerte; y como se fortalece mas con las debilidades de la mortificada naturaleza, rendida al espíritu, tomaba el del V. P. mayores bríos con los vencimientos de la carne; y así venia á suceder en realidad, que sacaba fuerzas de flaqueza este Varon penitente, de la misma enfermedad. Movia á compasión ver sobre una tabla aquel corazón amante; y aunque le persuadía tomarse mayor alivio para el preciso descanso de sus fatigados miembros, se excusaba con prudente disimulo, dando á entender, que con poca ropa sentia mayor descanso.

La abstinencia, tan amada de todos los verdaderos penitentes, fue especialissima en este Siervo de Dios. Afirman algunos Religiosos sus Compañeros, que rarissima vez comia carne, siendo su ordinario sustento, pan, y algunas ubas, si las avia, unos higos, ó algo de fruta reciente, ó seca, conforme el tiempo la ofrecia. Ayunaba toda la semana, sin comer mas que algunas yervas, ó fruta en el Refectorio, disimulando comer de lo que se

daba á la Comunidad, y con graciosa cautela. Si en algun Domingo tomaba algun desayuno, mas era por alentar á algunos necesitados, que por complacer al apetito. Todas las Quaresimas de N. P. S. Francisco ayunaba puntualissimamente; y en los ayunos de la Iglesia, y Adviento, y todos los Viernes del año pasaba la mayor parte de ellos con solo pan, y agua. Del Vino se abstuvo con tal rigor, que solo lo gustaba en la Milla, y era lo menos que podia, porque llegaba muchas veces á causarle baja. Tiempos hubo en que hacia cada semana tres dias de ayuno, sin otro alimento, que el Pan Sacramentado. Refiere el Religioso de edad de cincuenta años, quando lo depuso, estando Cosinero en el Convento de la Palma, la segunda vez que el P. Fray Antonio estuvo en Mallorca, que considerando el Prelado de aquel Santo Convento la suma debilidad, y el continuo trabajo de su predicacion, mandó á este Religioso cuidarse mucho del sustento del V. P. ordenándole, que sobre todo le hiciesse todos los dias unas sopas con huevos, bien sazoadas; y aviendo executado el mandato con caridad de hermano, advirtió, que el P. Fr. Antonio no comia las sopas, sino que quedaba sin comer cosa guisada; contentándose con el pan, y algo de fruta. Pasó así algunos dias; y viendo que no comia, se determinó el Cosinero, por dictamen proprio, á guisarle otras sopas de los fragmentos de pan mas negros, y duros que pudo hallar en la Cocina, sin huevos, ni azeite, y muy cargadas de sal.

Embióselas á la mesa, y se las comió todas, siendo así, que testifica el sujeto, que estaban tan asperas, saladas, y amargas, que aun los perros no las querrian comer. Perseveró en esta forma, sin comer otra cosa algunos dias; y haciendo escrupulo el Cosinero,

ro,

ro, por aver quebrantado el orden del Guardian, aunque movido de piedad, por ver no comia otra cosa, consultó sobre el punto á su Padre espiritual, y este le dixo: que continuasse en embiarle aquella comida, aunque de tanta mortificacion: atento, á que el bendito Padre tenia inmenso trabajo; y no comia otra cosa. Notaron muchos, y entre ellos Fr. Alonso Garcia Carronque, que se pasaron tres dias consecutivos sin comer el V. P. en varias ocasiones, que atendió á esta singular mortificacion. Otro Religioso muy grave de la misma Provincia, y familiarissimo del Siervo de Dios desde su niñez, testifico, que aviendo hecho Milliones en la Ciudad de la Palma el V. P. en tiempo de Adviento, siendo así, que con su fogoso espíritu predicaba todas las tardes tres, ó quatro horas continuas, jamás pudo recabar con él tomarse algo de regalo, que de compasión le tenia prevenido, y se contentaba solamente con una colacion muy escasa, causando á este sujeto notable edificacion, y no menos admiracion; pues rezelaba tenia roto el pecho con los recios golpes, que continuamente se daba. Temia este circunspecto Padre, que no podría el P. Fr. Antonio proseguir en tan penoso exercicio; mas él dió á entender en su obrar, que no consiste en regalos la salud; porque quando quiere Dios servirse de ella, dá esfuerzos la gracia, sin atender á los succorros de la fragil naturaleza.

Afirmó otro Religioso, que aviendo sido mucho tiempo Compañero del V. P. notó, que no solo no comia carne (como ya diximos) sino que tomando algo de caldo, disimulaba su grande abstinencia con tal discrecion, que era menester no poco cuidado para advertirla; no queriendo este Varon del Cielo, que la vana estimacion de abstinente, le robasse el tesoro, que solo guardaba en su conciencia. Este

mismo Religioso le acompañó en una de las veces que pasó á la Ciudad Santa de Roma; y aviendo estado en un Convento nuestro de la Reforma, advirtió, que avia ayunado toda aquella Quaresma á pan, y agua, comiendo en tierra tres dias de la semana, en presencia de aquella Santa Comunidad, que se gozaba con tal huésped, y se edificaba con este eficazissimo exemplar. Demás de esta tan rigida abstinencia, se portó el V. P. con tal retiro, que no hablaba con persona humana fuera de su Confesor. A la hora de comer hacia diversas mortificaciones en el Refectorio: unas veces se arrojaba en tierra para que lo pisassen los que entraban; otras, besaba los pies á todos los Religiosos; ya trahia una gruesa mordaza en la boca, ya una pesada piedra al cuello, ó una sogá á la garganta, con otras mortificaciones que arbitraban sus fervores; pidiendo con muchas lagrimas, perdon de sus defectos, y confesándose iniquo, y muy miserable pecador; y así perseveraba hasta que se acababa el acto de Comunidad, tomando después solamente unos pedazos de pan de los mas duros, y desechados.

Una persona Ecclesiastica, que vió hacer Misiones al Siervo de Dios en el Castillo del Cabo de la Piedra, en el Reyno de Mallorca, aviendo atendido con cuidado su mucho trabajo, y advirtiendo con pasmo la abstinencia de este Varon justo, certificó, que le parecia imposible que pudiese vivir naturalmente con tan poco sustento qualquiera criatura, que no tuviese tal, y tan continuo trabajo; y así esta Persona, que lo era de mucha autoridad, y otras, se persuadían con piedad, que muy á las claras andaba allí el poderoso dedo de Dios. Con las obligaciones del ministerio Apóstolico multiplicó los instrumentos de sus piadosas crueldades, descubriendo

Lil 2 varias

verias invenciones, para mortificar su extenuado cuerpo, tendido à la fuerza de los ayunos. Trahia continuamente un silicio pesado de fierro pegado à las carnes, que le atormentaba de dia, y de noches, y otro de cerdas, de mas de un palmo de ancho, que entrandose las puntas con la sutil agudeza que en si tienen las cerdas, le era un continuo despertador para las divinas alabanzas. En algunos tiempos tuvo su cuerpo ceñido con cinco silicios, que aunque diversos en si, todos se unian, para hacer sus atormentados miembros. Todas las noches hacia una disciplina con instrumentos de fierro, tan cruel, que regaba el sitio con su sangre, y eran tan desapiadados los golpes, que se oian desde muy lejos. Un Religioso muy grave, y venerando, afirmó, que oyendo una vez desde su Celda unos golpes desmedidos, salió à examinar quien los ocasionaba; y reconoció, q̄ era el V. P. que estaba disciplinándose, de q̄ quedó tan edificadado, como absorto de su crueldad, certificando, que se oian los golpes à ciento y veinte pasos, q̄ esta distancia avia hasta su Celda.

Muchos Religiosos que lo vieron, dicen, que eran tan recios estos golpes, que se oian en la mayor parte de los Conventos donde se disciplinaba. Fr. Juan Monge, que fue algun tiempo su devoto Compañero, afirma lo de los azotes; y añade, que teniendo el Siervo de Dios en las espaldas un tumor tan grande, que fue necesario ayudarle à despojar el Abito con sus mismas manos, para que le viese, y curase el Cirujano, advirtió, que remita toda la espalda llena de cruces lagas, que hubo menester diez y ocho dias continuos de curacion; y con todo esto no dejó niaguna de estas noches de disciplinarse, ni se quitó el silicio de fierro; que le curó todo lo mas del cuerpo, con pafos edificadados.

cion de este testigo, que no acababa de ponderar tanta valentia de espíritu en un hombre tan flaco, y trabajado. El sueño era tan escaso, que solamente dormia como dos horas, gastando todo el dia en el remedio de las almas, y la noche en contemplacion de su Criador. Un sugeto de virtud, que se preparó con tres dias de ayuno, y con los Santos Sacramentos para deponer su dicho, afirmó, que aviendo ido desde su Lugar, distante quatro leguas, por verte con el Siervo de Dios: hallólo, que estaba para predicar, y despues de despedida toda la gente, le dixo: Padre, ya veo, que está muy cansado; pero yo vengo quatro leguas de aqui, solo por confesarme, y así le ruego, que en aviendo descansado se sirva de escucharme. El V. P. lo citó para por la mañana; por ser ya muy tarde; y el hombre le respondió, que dormiria à la puerta de la Celda: con lo qual, el piadoso Varon le preparó cama en el suelo de un retrete, donde descansó aquella noche. Afsegura el dicho Sugeto, que vió muy bien, como el Padre no se acostó hasta que tocaron à Maytines, gahando en amorosos coloquios, y suspiros con su Dios aquella noche. Fuese à los Maytines, y se quedó en el Coro, sin dormir, hasta q̄ al amanecer vino, y descansó un poco en la Celda. Estas, y otras muchas mortificaciones siempre las gobernó con la sal de la prudencia; y como dice el Sermón de sus Floreas, unas veces dormia en el suelo, y ayunaba; otras descansaba en una tarima; y usaba de los silicios; otras exercitaba el ayuno, y la disciplina; y otras, de todos quatro penales exercicios; porque siendo tan amartelado de las mortificaciones, resplandeció siempre en todos sus exercicios una prudencia toda celestial, regulada por la ilustracion con que le favoreció el Cielo.

CAP. XX.
Humildad profundissima, y
Paciencia invicta del Venerable Padre.

COMO el manantial se acredita de mas puras, y delgadas aguas, quando penetrando por la tierra, por mas ocultos veneros, brota mas cristalinos sus raudales: à este modo la virtud de la Humildad se descubre mas calificada, quando se ve del registro humano mas escondida; q̄ entonces está como el oro oculto en las entrañas de los minerales. Parecia el V. P. Fr. Antonio en todas sus acciones, passos, y palabras, un vivo simulacro de la humildad mas heroyca. No sabia donde ponerse entre el resto de los demás hombres, sumergido siempre en el gremio mas infimo de la nada; y aun esto es poco, pues solia decir, aterrado en el profundo conocimiento de sí mismo: que quasi avia la misma distancia de la mas vil Criatura à él, que de él à Dios infinito. Pasó este dicho por hyperbole de su humildad, que no encontró otras voces conque explicarse. Qualquiera demostracion de aprecio, y honra, que se le hiciese con atencion à la reverencia de su meritos, le daba à Dios toda la gloria, y él se quedaba tirado en el muladar de su desprecio. Solo se mostraba gustoso, quando se veia mas acollado, y perseguido, q̄ entonces repetia estas voces, nacidas de su humillado corazon: SEÑOR, QUIEN SOY YO! SOY MAS QUE UN VILISSIMO GUSANO DE LA TIERRA, Y EL PECADOR MAYOR DEL MUNDO! Ni aplausos, ni desprecios le inquietaban, porque cõservaba en tranquila paz su animo; y cõ el peio de su humildad, no tenia lugar el amor proprio para cauar bayvenas en su virtud constante.

Al passo que este Varon justo se abatia, crecian en los que le miraban atentos, las estimaciones: en sus ojos era nada todo quanto hacia, quando en los agenos estaba reputado por los cueridos en sumo aprecio, por lo raro de sus virtudes. Tiene el humilde (decia el Santo Fr. Gil) bellas calidades, despreciase à sí, y estima à los otros, juzga sus males, y no ve los agenos. Todo bien no le tiene por luyo, y dasele à Dios, que es el dueño: de todo mal se teme, y vive con cautela; y en fin, en su desprecio encuentra el arajo de tener la estimacion, y honores, q̄ por muchos recedõs no encuentra el alivio. Lo que señalaba por alcanzar esta virtud el humilde Fr. Antonio, lo demuestra el siguiente caso. Un Sugeto virtuoso avia ido à confesarse con el V. P. aviendo caminado algunas leguas, y despues de averle consolado, le dixo: Pues es Terce-ro de la Orden de Penitencia, yo le mando por Obediencia, que se esté en pie, y con las manos cruzadas, hasta que yo le avise: hizolo el hombre virtuoso, y el Padre se arrojò à sus pies, y se los empezó à besar con tal humildad, y ansia, que parecia querer abatirse al centro de la tierra. El pobre hombre estaba atonito, y llorando de ver tal acto de humildad; empezó à dar gritos de dolor, nacidos de su misma confusion. Mandóle el Padre callar, y le intimó no dixesse aquello à persona alguna; y así lo executó, hasta despues de muerto el V. P. que entonces lo descubrió, para edificacion de todos. Humillabate este Varon Celestial, no solo à los Superiores, que esta es obligacion precisa, sino à los mas inferiores, y abatidos; y ya dejamos dicho como daba la Obediencia à los mas infimos Donados de los Conventos: no contentándose conque le azotasen, y abofetasen, sino que pedia le arrastrasen del cerquillo,

verias invenciones, para mortificar su extenuado cuerpo, tendido à la fuerza de los ayunos. Trahia continuamente un silicio pesado de fierro pegado à las carnes, que le atormentaba de dia, y de noche, y otro de cerdas, de mas de un palmo de ancho, que entrandose las puntas con la sutil agudeza que en si tienen las cerdas, le era un continuo despertador para las divinas alabanzas. En algunos tiempos tuvo su cuerpo ceñido con cinco silicios, que aunque diversos en si, todos se unian, para hacer sus atormentados miembros. Todas las noches hacia una disciplina con instrumentos de fierro, tan cruel, que regaba el sitio con su sangre, y eran tan desapiadados los golpes, que se oian desde muy lejos. Un Religioso muy grave, y venerando, afirmó, que oyendo una vez desde su Celda unos golpes desmedidos, salió à examinar quien los ocasionaba; y reconoció, q̄ era el V. P. que estaba disciplinándose, de q̄ quedó tan edificadado, como absorto de su crueldad, certificando, que se oian los golpes à ciento y veinte pasos, q̄ esta distancia avia hasta su Celda.

Muchos Religiosos que lo vieron, dicen, que eran tan recios estos golpes, que se oian en la mayor parte de los Conventos donde se disciplinaba. Fr. Juan Monge, que fue algun tiempo su devoto Compañero, afirma lo de los azotes; y añade, que teniendo el Siervo de Dios en las espaldas un tumor tan grande, que fue necesario ayudarle à despojar el Abito con sus mismas manos, para que le viese, y curase el Cirujano, advirtió, que remita toda la espalda llena de crueldades, que hubo menester diez y ocho dias continuos de curacion; y con todo esto no dejó niaguna de estas noches de disciplinarse, ni se quitó el silicio de fierro; que le ceñia todo à las partes del cuerpo, con puntas edifica-

cion de este testigo, que no acababa de ponderar tanta valentia de espíritu en un hombre tan flaco, y trabajado. El sueño era tan escaso, que solamente dormia como dos horas, gastando todo el dia en el remedio de las almas, y la noche en contemplacion de su Criador. Un sugeto de virtud, que se preparó con tres dias de ayuno, y con los Santos Sacramentos para deponer su dicho, afirmó, que aviendo ido desde su Lugar, distante quatro leguas, por verse con el Siervo de Dios: hallólo, que estaba para predicar, y despues de despedida toda la gente, le dixo: Padre, ya veo, que está muy cansado; pero yo vengo quatro leguas de aqui, solo por confesarme, y así le ruego, que en aviendo descansado se sirva de escucharme. El V. P. lo citó para por la mañana; por ser ya muy tarde; y el hombre le respondió, que dormiria à la puerta de la Celda: con lo qual, el piadoso Varon le preparó cama en el suelo de un retrete, donde descansó aquella noche. Afsegura el dicho Sugeto, que vió muy bien, como el Padre no se acostó hasta que tocaron à Maytines, gahando en amorosos coloquios, y suspiros con su Dios aquella noche. Fuese à los Maytines, y se quedó en el Coro, sin dormir, hasta q̄ al amanecer vino, y descansó un poco en la Celda. Estas, y otras muchas mortificaciones siempre las gobernó con la sal de la prudencia; y como dice el Sermón de sus Floreas, unas veces dormia en el suelo, y ayunaba; otras descansaba en una tarima; y usaba de los silicios; otras exercitaba el ayuno, y la disciplina; y otras, de todos quatro penales exercicios; porque siendo tan amartelado de las mortificaciones, resplandeció siempre en todos sus exercicios una prudencia toda celestial, regulada por la ilustracion con que le favorecía el Cielo.

CAP. XX.
Humildad profundissima, y
Paciencia invicta del Venerable Padre.

COMO el manantial se acredita de mas puras, y delgadas aguas, quando penetrando por la tierra, por mas ocultos veneros, brota mas cristalinos sus raudales: à este modo la virtud de la Humildad se descubre mas calificada, quando se ve del registro humano mas escondida; q̄ entonces está como el oro oculto en las entrañas de los minerales. Parecia el V. P. Fr. Antonio en todas sus acciones, passos, y palabras, un vivo simulacro de la humildad mas heroyca. No sabia donde ponerse entre el resto de los demás hombres, sumergido siempre en el gremio mas infimo de la nada; y aun esto es poco, pues solia decir, aterrado en el profundo conocimiento de sí mismo: que quasi avia la misma distancia de la mas vil Criatura à él, que de él à Dios infinito. Pasó este dicho por hyperbole de su humildad, que no encontró otras voces conque explicarse. Qualquiera demostracion de aprecio, y honra, que se le hiciese con atencion à la reverencia de su meritos, le daba à Dios toda la gloria, y él se quedaba tirado en el muladar de su desprecio. Solo se mostraba gustoso, quando se veia mas acollado, y perseguido, q̄ entonces repetia estas voces, nacidas de su humillado corazon: SEÑOR, QUIEN SOY YO! SOY MAS QUE UN VILISSIMO GUSANO DE LA TIERRA, Y EL PECADOR MAYOR DEL MUNDO! Ni aplausos, ni desprecios le inquietaban, porque cõservaba en tranquila paz su animo; y cõ el peio de su humildad, no tenia lugar el amor proprio para cauar bayvenas en su virtud constante.

Al passo que este Varon justo se abatia, crecian en los que le miraban atentos, las estimaciones: en sus ojos era nada todo quanto hacia, quando en los agenos estaba reputado por los cueridos en sumo aprecio, por lo raro de sus virtudes. Tiene el humilde (decia el Santo Fr. Gil) bellas calidades, despreciase à sí, y estima à los otros, juzga sus males, y no ve los agenos. Todo bien no le tiene por luyo, y dasele à Dios, que es el dueño: de todo mal se teme, y vive con cautela; y en fin, en su desprecio encuentra el arajo de tener la estimacion, y honores, q̄ por muchos rēdes no encuentra el aljivo. Lo que enhelaba por alcanzar esta virtud el humilde Fr. Antonio, lo demuestra el siguiente caso. Un Sugeto virtuoso avia ido à confesarse con el V. P. aviendo caminado algunas leguas, y despues de averle consolado, le dixo: Pues es Terce-ro de la Orden de Penitencia, yo le mando por Obediencia, que se esté en pie, y con las manos cruzadas, hasta que yo le avise: hizolo el hombre virtuoso, y el Padre se arrojó à sus pies, y se los empezó à besar con tal humildad, y ansia, que parecia querer abatirse al centro de la tierra. El pobre hombre estaba atonito, y llorando de ver tal acto de humildad; empezó à dar gritos de dolor, nacidos de su misma confusion. Mandóle el Padre callar, y le intimó no dixesse aquello à persona alguna; y así lo executó, hasta despues de muerto el V. P. que entonces lo descubrió, para edificacion de todos. Humillabate este Varon Celestial, no solo à los Superiores, que esta es obligacion precisa, sino à los mas inferiores, y abatidos; y ya dejamos dicho como daba la Obediencia à los mas infimos Donados de los Conventos: no contentándose conque le azotasen, y abofetasen, sino que pedia le arrastrasen del cerquillo,

y lo llenasen de oprobrios; pidiendo encarecidamente; q lo hiciesen, quando era subdito, y rogando con entereza siendo Prelado.

Predicando un dia en una Iglesia de cierto Pueblo de Castilla, explicaba á los oyentes el Myfterio Inefable de la Eucaristia, diciendo estaba en la Hostia Consagrada el Hijo de Dios Sacramentado, y humanado, y que estaban allí el Padre Eterno, y el Espiritu Santo, por cõcomitancia, por ser tres inseparables Personas. Levantose el Parroco de la dicha Iglesia (pareciendole acaso, q queria decir el V. P. estaban allí las tres Divinas Personas, en virtud de las palabras de la Consagracion) y comenzó á decir á voces: No, No es Assi: en tal aprieto, como se gobernaría este bendito Varon en materia tan sensible, y publica: avia dicho bien, y no podia decir lo contrario, porque le obligaba la Fé, y la verdad que debía. Dementit al Sacerdote de Dios, ni era justo, ni lo imaginaba su modestia; pues que hizo en caso tan repentino? Bolvió al Auditorio sin alterar se, y dixo con gran serenidad: El Señor Cura dice lo mismo que yo dixi. Y lo que es mas prueba de su humildad verdadera, que prosiguió el Sermon, y aviendo acabado, se bajó del Pulpito, y pidió perdon al dicho Cura, en presencia del Auditorio, que se pasó en admiracion de ver aquella profunda humildad, y abatimiento, en materia q todos avian visto, y oido, con enfado de su mismo Sacerdote. Decir, que el Parroco expresaba lo mismo que el V. P. avia dicho, era deslumbrar á los oyentes del sentido en que podian tomar las palabras de su Cura, y que entendiesen, que aunque no avia explicado lo que contradecía cõ decir: No es Assi; era, y debía ser lo mismo q el Padre prosiguió explicando; y se dexa entender, q esto sentiria el dicho Cu-

ra, puesto que no prosiguió contradiciendo.

Suele Dios N. Sr. con algunas señales prodigiosas bolver por el credito de sus pobrecillos; y mas quando conoce su Sabiduria, q resulta en mayor gloria de su Santo Nembre, y provecho de sus Ministros. Esto se verificó muy á las claras en esta ocasion, en que para acreditar la sana doctrina que predicaba su humilde Siervo, lo acreditó con los que lo avian oido, con la maravilla siguiente. Estaba el V. P. aquella noche en casa del Hermano (assi llaman en los Lugares de España á los que hospedan á los Religiosos de N. P. S. Francisco) que en la saison lo era un Venerable Sacerdote muy devoto, y hablando ambos de Dios, y de su gloria, se quedó el P. Fr. Antonio transportado en un profundo extasis, sin movimiento alguno. El Sacerdote, que vio del modo q Dios honraba, y acreditaba á su Siervo, premiando su humildad á costa de tan patente maravilla, abrió la puerta, y dexó que entrasse á ver aquel espectáculo devoto de la gente del Lugar, que quiso registrar semejante estraneza, de ellos hasta entonces nunca vista. Este caso, es prueba muy eficaz de la humildad verdadera de aqueste Varon de Dios; pues humillarse, encogerse, y abatirse en lo justo, no se puede negar, que es humildad grande: mas en lo injusto, hallar modo para sujetar ciego su dictamen al ageno, sin cooperar al yerro, y emendar con el proprio abatimiento el ageno erro, esto es accion de los que son tan humildes, q se abaten hasta lo mas profundo, y llegan hasta el centro, y abyssmo de la humildad. Executo este humilde Padre en la ocasion referida, y en otras muchas q se le ofrecieron, lo que nuestro Estatico Fr. Gil dexó escrito en una de sus Colaciones. Los mas Santos (dice) creían de sí, q eran gran-

grandes peccadores, no bastaba el testimonio de su buena conciencia á acallar las voces de su proprio conocimiento: sin acusacion, y sin testigos se confesaban delinquentes, y tenían en sí por delicto el no alcanzar cõ las obras á sus buenos deseos, y propósitos, y contaban como vicio de la voluntad, lo que es pension de la naturaleza.

Si acaso veia, ó encontraba á algun Niño pobrecito, y maltratado, lo acariciaba, y besaba los pies con gran ternura, considerando en él la pobreza, y humildad á que se quiso sujetar el Verbo Eterno, tomando carne humana, y passible. De la Humildad, es parto legitimo la Paciencia: aquella no sabe hablar, esta no se atreve; y ambas esperan con silencio, y mansedumbre la salud del Señor. En las ocasiones de injurias, testimonios, desprecios, y sentimientos de q tuvo bastante cosecha, siempre conservaba sin la menor turbacion, la paz interior de su espíritu. Nunca se le oia la menor disculpa en lo que le imputaban; y acordandose de lo q dice de sí el Real Profeta, estaba sordo para quanto oia de murmuraciones contra sus obras, y no abria su boca para disculparse, como si estuviessse mudo. Esto testifican con voz uniforme, quantos le conocieron en lo mas crecido de sus perfecciones, y trabajos. Disculpaba con gran caridad los agenos defectos, quando se ofrecia hablar de ellos, y aun en los mismos defectos de otros, se humillaba, y confundia; porque como tenia penetrado el abyssmo de la miseria humana, conocia, que quantas faltas se registraban en otros, podian caer en él, como mas miserable q todos. Su humildad, y paciencia se acrefolaron en el tiempo que emprendió la fundacion de los Colegios Apostolicos. No dió passo en sus ministerios, en que no ensangrentassen el candor

de su credito las opinas de la contradicion; pues apenas le vieron predicado por las calles, comenzaron á morderte por introduccion de novedades.

No refiero, por no reproducir noticias, el caso que dexó escrito en el Capitulo 2. de este Libro, en que se aterró tanto de solo oír el nombre de Sobervia, que le sacó muchas lagrimas á los ojos, y como si le huvieran atravesado un dardo en el corazon, exclamó diciendo: Señor, SOBERVIA! SOBERVIA! Señor! QUIEN SOY YO! YO SOY LA CRIATURA MAS VIL, Y PECADORA DEL MUNDO, Y EL MAS INGRATO DE LOS HOMBRES. Leanse allí todas las circunstancias de este suceso, y haga transito el curioso al Capitulo 14. del mismo Libro, donde encontrará otro notable suceso, que le acaeció en el ultimo año de su vida, quando sintiendose interiormente llamado de Dios para ilustrarlo, oyó una voz, que solo la percibian los tidos de su alma, y salia del centro de su corazon, diciendo esta sola palabra: HUMILDAD; y fue tanta la eficacia conque pidió al Señor esta Virtud, que le apretó el corazon, y el cuerpo todo, q le pareció estar oprimido entre dos ruedas de molino; y reecallando algũ engaño del comun enemigo, escuchó la voz interior del Señor, que asegurandole ser su Magestad, quien le avia ocasionado tal aprieto, le hizo deponer los temores. Por ultimo, si con atencion se reflexiona la serie de la Vida de este memorable Varon, desde aquel crepusculo de luz, que le rayó, quando enteramente se entregó al servicio de Dios, se verá toda martizada de una humildad profunda, y de una paciencia acrisolada. Estas dos virtudes, son la piedra de toque en q se conoce lo que es oro fino, ó lo q es bronce dorado. Muchas pruebas hizo la emulacion en las obras de este Amigo de Dios; pero todas sirvieron

de dar á conocer al mundo, q̄ era oro fino, lo que á algunos parecia oropel; y sirvió el golpe de la contradiccion, de lo mismo que hace el azero con el pedernal, que quando mas le hiere lo baña todo de luces. Y porque, para quanto pudiera decirse de el efmero conque se portó este Varon insigne en la paciencia, podrá conocerlo el q̄ registrare una por una sus acciones: cesó en la narracion de otras particularidades; y concluyo cō esta sentenciosa clausula del Santo Fr. Gil, Doctor graduado en la Mystica: Quanto tiene el Hombre de paciente en sus tribulaciones, y deshonras, tanto tiene en los ojos de Dios de grandes; y quanto tiene de mal sufrido, tanto descubre mas la nada de su ser, y que no conoce lo que es Dios.

CAP. XXI.

Del Dón de Profecia conque ilustró el Señor á su Siervo.

LA Profecia, es una luz sobrenatural, que dimana del mismo Dios, quien dando claridad al entendimiento, subiliza la vista del alma, para que vencidas las sombras, que ocultan los secretos, penetre los lugares mas distátes, y registre lo mas oculto de los corazones. Ilustró Dios con singulares aslucias de luz á este Obrero Apostolico, para q̄ alumbrase á muchos ciegos en la jornada del Cielo, y sirviese de norte para guiar á muchos por la recta senda de la virtud. No ay duda ser la possession de las Virtudes, prueba evidente de que Dios habita en una Alma, mucho mas cierta, que la q̄ se deduce de las mercedes gratuitas; porque aquellas, para ser verdaderas, deben acompañarse cō el amor divino, y con la gracia justificante; y las mercedes de visiones, raptos, extasis, dón de Profecia, con-

dar alabanzas á su Magestad, que asistió á conocer á su Siervo el estado de su vida, para su consuelo.

Antonia Ximenez, Doncella, de quarenta y quatro años de edad, natural de la Villa de Porreres, en Mallorca, declaró, que predicando en dicha Villa el V. P. desseo confesarse con el para su consuelo; mas no pudiendo hacerlo por la mucha gente que acudia en buica del V. P. se confesó con su Compañero el P. Predicador Fr. Pedro Geneyardo; y aunque quedó consolada, y satisfecha, desseo no obstante confesarse con el P. Linaz, q̄ esta suele ser dolencia comun, mejor la llamaré tentacion en las mugeres. El dia siguiente fue cō este desseo muy de mañana á la Iglesia, y vió que en la Capilla de la Passion confesaba á otra muger el V. P. y luego q̄ la absolvió llegó á arrodillarse para lograr sus ancias. Antes de pronunciar palabra le dixo el Siervo de Dios: HIJA, ID CON DIOS, PUES ESTAIS YA CONFESSADA, y dandole á besar el Abito la despidió. Ella se halló tan turbada de ver, que el Padre ni la conocia, ni la pudo ver confesar el dia antes; así por la mucha gente que lo tenia cercado, como por estar distante el Compañero con quien confesó, que no tuvo boca, ni alientos para suplicar al V. P. el que la oyese, sino que se levantó, creyendo, que le avia leído el corazon como Profeta.

Lucía Juana, de edad de cincuenta y un años, natural de la Villa de Artá, Compañera del P. Fr. Antonio, en el Reyno de Mallorca, despusó, que estando dessea de confesarse generalmente, apenas se puso de rodillas delante del V. P. antes de hablar una palabra, le vió comenzar á llorar amargamente, diciendole: NO AY QUE TEMER, HIJA, y proseguió, refiriendole todos los pecados de su vida, hasta los mas ocultos q̄ avia cometido, con todas sus circunstancias, especies, y numeros; manifestandole hasta los mas secretos pensamientos de su corazon, de que ella se confesó con mucho dolor, y satisfacion, con tan extraña ayuda del V. P. que le quitó los temores grandes que llevaba. Dióle saludable penitencia, y le dixo mas: QUE QUEDASSE MUY CONFIANDA DEL PERDON, Y QUE LA ASSISTIRIA DIOS CON ESPECIALIDAD EN ADELANTE, Y EN TALES, Y TALES SUCESSOS, QUE LE ACAECERIAN. Y aseguró esta persona, aver reconocido la singular proteccion del Señor en todo lo que el V. P. le previno, viviendo muy agradeçida, sin cessar de

dar

dar alabanzas á su Magestad, que asistió á conocer á su Siervo el estado de su vida, para su consuelo.

Antonia Ximenez, Doncella, de quarenta y quatro años de edad, natural de la Villa de Porreres, en Mallorca, declaró, que predicando en dicha Villa el V. P. desseo confesarse con el para su consuelo; mas no pudiendo hacerlo por la mucha gente que acudia en buica del V. P. se confesó con su Compañero el P. Predicador Fr. Pedro Geneyardo; y aunque quedó consolada, y satisfecha, desseo no obstante confesarse con el P. Linaz, q̄ esta suele ser dolencia comun, mejor la llamaré tentacion en las mugeres. El dia siguiente fue cō este desseo muy de mañana á la Iglesia, y vió que en la Capilla de la Passion confesaba á otra muger el V. P. y luego q̄ la absolvió llegó á arrodillarse para lograr sus ancias. Antes de pronunciar palabra le dixo el Siervo de Dios: HIJA, ID CON DIOS, PUES ESTAIS YA CONFESSADA, y dandole á besar el Abito la despidió. Ella se halló tan turbada de ver, que el Padre ni la conocia, ni la pudo ver confesar el dia antes; así por la mucha gente que lo tenia cercado, como por estar distante el Compañero con quien confesó, que no tuvo boca, ni alientos para suplicar al V. P. el que la oyese, sino que se levantó, creyendo, que le avia leído el corazon como Profeta.

Predixo la muerte del Rmō. P. Ministro General Fr. Marcos Zarzosa, diciendo, que moriria dentro de muy pocos dias; y aviendole aslificado con la puntualidad, y efmero, que en el Cap. 3. de este Libro queda dicho: en uno de los dias en q̄ se halló mas apretado el enfermo, dixo, que moriria á tal hora, como sucedió todo en Madrid. En la misma Corte se despidió de Doña Fráncisca de Bargas, muger de Don Manuel Galáz de Bafurto,

Cavallero de el Orden de Santiago, muy devota del P. Fr. Antonio, que iba á uno de los muchos viages que hizo. Sentia su ausencia esta Señora, porque con la presencia del Siervo de Dios, y con ponerle las manos sobre la cabeza, lograba total alivio de un penoso achaque, que padecia en ella. Significóle sus desconsuelos, y la falta q̄ rendria en sus dolores; y el Siervo de Dios, puesta en el Señor toda su confianza, la dixo: que no se asligniese, que muy breve sanaria de una vez de su accidente; y así sucedió, pues sanó presto de su mal, y quedó con gran fee de que el Padre Linaz era Profeta (y aún Santo, decia ella) y gran confianza en lo poderoso de sus oraciones. Pagó Dios la fee de esta piadosa Señora, obrando en su Casa otras maravillas, por intercession de su fiel Siervo, como mas adelante veremos.

La primera vez, que entró en la Ciudad de Valencia, se fue derecho al Convento de Jesus, de nuestra Religion; y sin preguntar el sitio donde estaba sepultado el Cuerpo del V. P. Fray Nicolàs Factor, siendo así, que para encoñrarle es necesario dar muchas bueltas, se fue derecho á él, y se arrojó sobre aquellas lozas, que cubren el Cadaver, dōde estuvo mucho tiempo postrado, hablándole á el interior este palmo milagroso de Valencia, aviendose hecho reparar de todos, que hasta agora lo cuentan por maravilla, el que sin guia fuesse con tanta velocidad al sepulcro, persuadiendole la piedad el que fuesse llamado interiormente, para hacer esta demostracion con luz soberana, y divina.

Predicaba el bendito Padre en el Colegio de la Oliva, dia de la Natividad de Nuestra Señora, y oyendole dos Sugetos de cierta Religion, comenzó el uno á despreciar lo que el Siervo de Dios decia; quizá porque no

Nnn

ufa

usaba de las voces afeadas de algunos Panegyristas. En lo mas fervoroso del Sermon, mudó el V. P. de discurso, y tomó por materia una invectiva contra la murmuracion, hablando con tal espíritu, y declarandose contra los murmuradores, que quedaron maravillados de que el Apostolico Padre entendiese sus designios, estando tan retirados del concurso, y tenían por imposible el ser oídos, ni vistos. El que comenzó el desprecio del Predicador, quedó tan aterrado, y confundido, que por mas que lo alentaba el Compañero, no pudo alzar la cara de vergüenza, ni hablar una palabra hasta que se acabó el Sermon. Casi lo mismo aconteció con otro Sacerde en Madrid, que despreciaba en su interior el modo tan llano de predicar del V. P. Dióse este por entendido del cargo, que ocultamente se le hacia, y satisfizo inmediatamente desde el Pulpito, con tal doctrina, zelo, y discrecion, que dexó á el murmurador corregido, y desde entonces tuvo mucha veneracion al Venerable Padre, creyendo, que solo con espíritu profetico pudo aver entendido su pensamiento. Con muchos, que iban por sola curiosidad á oírle, les succedia lo mismo.

Predicando Misiones en Madrid, confessaba el V. P. por la mañana, y llegando á sus pies una persona virtuosa (que con censillez lo refirió) sin aver hablado nada, le dixo el Siervo de Dios: Yo no busco esso, sino pecadores. Y era assi, q̄ esta persona no necesitaba de confesarle: de que quedó asombrada, por aver le avia leido el Padre su corazón. Asistió en otra ocasión á una moribunda de las que hospedan á los Religiosos en sus casas; y aviendo la dispuesto para aquel trance, murió, con edificacion de los circunstantes; y el Siervo de Dios tuvo inteligencia de que avia estado fo-

lo cinco dias en el Purgatorio, y que le ayudó mucho la devoción que tuvo á nuestra Orden, para conseguir la insalvable dicha de su salvacion. Estos dones, q̄ el Señor depositaba en su Siervo, siempre resultaban en utilidad, ó consuelo de sus proximos. En el Colegio de Nra. Sr. de la Oliva, siendo el V. P. Prelado, fue un Religioso á buscarle para q̄ le aliviase algo del trabajo corporal, por hallarse fatigado; y antes de llegar á la Celda le salió al encuentro el caritativo Prelado, y le dixo: HIJO, YA SE A LO QUE VIENES, y dandole orden de lo que avia de hacer, lo dexó sumamente consolado, por q̄ no solo le alivió el peso del trabajo, sino q̄ le escusó la vergüenza de manifestar su necesidad.

Estando en el mismo Colegio, le dió la ultima enfermedad á la Exm. Sr. Duquesa del Infantado, y sin saber cosa alguna por noticia humana el V. P. se partió para Madrid; y se observó, que á la misma hora estaban disponiendo un Coche para venir con toda presteza á llamar al V. P. Vino el Coche por el mismo camino q̄ iba el Padre, y ni le vieron, ni encontraron en todo el camino. Sin detenerse en Casa, ni Convento, llegó á la presencia de la Enferma mucho antes q̄ el Coche al Colegio. Todas las circunstanças publican de admirable el suceso. La enfermedad le dió la Señora Duquesa en Madrid, estando el Padre en su Colegio, ocho leguas distante: agravase la enfermedad, mandan poner el Coche para dar el aviso, y al mismo punto se lo dá Dios á su Siervo de la necesidad de su bien hechura: siendo muy digno de notarse, que saliendo á pie, y descalzo de su Colegio, al tiempo mismo q̄ en Madrid se prevenia el Coche, llegasse el Apostolico Padre á la Casa, q̄ el Coche al Colegio. Siempre avian favorecido estos Exmós. Principes con mag-

magnificencia todos los designios del V. P. y quitó el Señor de desempeñar á su Siervo, y que quedassen deudores los mismos que lo tenían tan obligado con beneficios. Asistió en su muerte á la Duquesa; y diciendo Missa por su Alma en el Oratorio, le dió el Señor inteligencia de que avia muerto en su gracia, y que estaria solos tres dias en el Purgatorio. Esta noticia, q̄ refiere el que escribió la Vida del V. P. en aquella Corte, nos podemos persuadir la adquirió de buen original, y se hace muy verosimil en un hombre tan ajustado, y que lo descubriera á su Confessor, de quien pudo saberse.

En la misma Coronada Villa de Madrid, testificó una Muger, que se encontró con el V. P. que nunca la avia visto, ni la conocia, y que yendo por la acera contraria á la que llevaba el Padre, se llegó con disimulo á ella, y en voz baja la dixo: HASTA QUANDO HAS DE SER MALA, MUGER? Y quedó atónita; porque aseguró, que su pecado, despues de Dios, solo lo sabian su galan, y ella: además, que para mayor disimulo, iba vestida con mucha honestidad. Con el asombro, que estas eficaces palabras le causaron, le entró por las puertas de su alma la luz del Cielo, y con la penitencia borró las manchas de sus passadas culpas, viviendo en adelante con edificacion, y exemplo.

CAP. XXII.

Algunas maravillas, que obró el Señor por las Oraciones, de su Siervo.

SON los Milagros, unas señales de la Divina Omnipotencia, fuera del curso, y uso de la naturaleza. No todo lo que es maravilla, es milagro; porque es necesario, para que

lo sea, q̄ demuestre ser señal de la virtud Divina. No refiero milagros del P. Fr. Antonio, pues estos los ha de declarar la Iglesia nuestra Madre por tales; solo diré algunos casos, q̄ causan admiracion en la esfera natural, y los obró Dios nuestro Señor por las oraciones de su Siervo, quedando con solo el nombre de prodigios, ó maravillas, en aquella creencia humana, q̄ se debe á testimonios autenticos, y al dicho de personas fidedignas. No solo son (decía un discreto Historiador) de la Omnipotencia los milagros, también tiene sus milagros la voz de Dios, pudieran contrastarse á este Varon Apostolico tantos milagros, como pecadores convertidos: estos pudieran ser milagros, no solo de su voz, sino de la eficacia de sus oraciones, y penitencias, que le salieron á mucha costa de fatigas. Otras maravillas hemos de ver en el Siervo de Dios, q̄ costándole menos trabajo en los ojos del mundo suelen causar mayor asombro.

Pedro Muñoz, hijo de Pedro Muñoz, y de Maria de Morales, naturales de Madrid, tenia un mal de corazón, que le ponía en manifestos peligros de la vida, por ser criatura, y en gran cuidado, y pena á sus afligidos Padres, cuyos corazones se raigaban de dolor al ver romperse las ropas, y comerse á bocados, su amado hijo, que con su tormento insufrible se revolcaba como una herida serpiente. Con la devoción, y fee piadosa, que D. Manuel de Galaz, otras veces referido, tenia con el V. P. le suplicó el dia veinte y quatro de Mayo de 1693, el que visitasse á aquellos afligidos Padres, y le rezasse algunas oraciones al Niño enfermito. Fuese luego á la Casa en compania del dicho Cavallero, y al punto le sacaron al Niño, rogándole con ternura le echasse su bendicion, y pidiesse á Dios su salud. Tomó el caritativo Padre en sus

sus brazos al inocente infante, rezo sobre él los santos Evangelios, y mandó á los circunstantes rezasen tres veces el Ave Maria, con un Gloria Patri, en honor del Myfterio de la Concepcion Purissima; y mientras todos rezaban muy devotos, arrojó á su abraçado corazon al Niño, como otro Elifés; y despues lo entregó á sus Padres, tan bueno, y sano, que nunca le bolvió á molestar el penoso accidente. En la Villa de Lumayor, en Mallorca, una Muger nombrada Apolonia Miguel, tenia un hijo, que desde los cinco años padecia tan extraordinaria enfermedad, que á veces se le abrian bocas en un pie, y otras en la mano, y en diversas partes del cuerpo, con dolores gravísimos. Curaronle por espacio de nueve años, Medicos, y Cirujanos; pero tan sin efecto, que lo declararon por incurable. La afligida Madre noticiosa de los prodigios que Dios obraba por las oraciones del V. P. mandó á su hijo, que era ya de catorce años, que se fuesse á la presencia del Padre, y le manifestasse su dolencia, pidiendole rogasse á Dios por él. Oyóle el compasivo Padre, y le ordenó fuesse al Altar de la Purissima Concepcion, y rezasse tres Ave Marias, prometendole serle en adelante muy devoto. Hizolo así el doliente, y en muy breve tiempo, sin otra medicina, lo vieron todos libre de la enfermedad que tantos años le avia moleestado.

Tomás Vallester, natural de la Villa de Campos, de edad de setenta y ocho años, hallandose agravado sobre sus muchos años, con unas fuertes calenturas, le ordenaron los Medicos recibielle los Santos Sacramentos, y dispusiesse sus cosas para morir. A este tiempo llegó el V. P. con sus Misiones á la Villa, y pasando por la casa de dicho Vallester, acompañado de la mucha gente que le seguia, oyó el ru-

mor el enfermo, y enterado de lo que era, se levantó con sumo trabajo de la cama; y poniendose á la puerta, habló al V. P. diciendo á voces: Padre, por amor de Dios, q̄ use conmigo de misericordia, y me alcance de Dios salud. Caso prodigioso! Que al acabar de decir estas palabras, se sintió bueno, y sano; y lo que es mas, con tanto esfuerzo, y vigor, que huviera ido al Sermon, si no se lo impidieran con prudencia los de su casa. Ofreció por entonces, que declararia este raro suceso con todas sus circunstancias, con solemne juramento; y expreso aver sucedido el dia veinte y cinco de Enero del año de 1690.

Juana de Liadó, muger de Julian Villa, Doctor de Medicina en dicha Villa, se hallaba enferma de calenturas, en tiempo que padecian muchos este achaque. Hacia Misiones el P. Fr. Antonio en esta ocasion; y quando le daba algunas treguas su exercicio, visitaba los enfermos; y llegando á la casa de esta Señora, á quien avian ya Sacramentado, y estaba ya sin habla, ni sentidos, de tres dias atrás, le advirtieron los domesticos el peligro, y las pocas esperanzas que tenian de su vida. Oyendo esto el V. P. se compadeció mucho; y entrando en el quarto de la enferma, la llamó por su nombre, y le preguntó si era devota de N. P. San Francisco? Y ella bolviendo á sus sentidos, respondió: que sí lo era. Y desde aquel punto se fue recobrando, quedado en breve tiempo perfectamente sana, quando poco antes desesperaba de su salud la medicina. Otro prodigio sucedió en esta misma ocasion. Tenia esta enferma un hijo de dos años, muy malo en la cama; y luego que la criatura vió entrar al Padre Fr. Antonio se levantó él solo, y puso las dos manecitas juntas, y así se fue derecho al V. P. quien le tomó en sus brazos, y lo tuvo abrazado un grá-
rato

tiempo que se escribió esto, se avia verificado.

Juan Vicens, natural de Menacor, Aldea de Mallorca, estaba una tarde jugando á la pelota en la Plaza, y con el impetu que corría tras ella, atropelló sin reparo á Francisca Martorella, con tal violencia, que le quebrantó ambas piernas. Estuvo tres años en la cama baldada; y á fuerza de remedios, solo pudo lograr el andar cō dos muletas, con gran trabajo. Once años padeció este infortunio, y al cabo de ellos, llegando á su noticia las varias curaciones que Dios executaba, á ruegos de su Siervo, se hizo llevar de un hijo suyo á la Ciudad de la Palma, distante quatro leguas, en busca del V. P. Apenas le vieron sus ojos compasivos, y sus oidos escucharon sus humildes suplicas llenas de fee, y de confianza en la piedad divina, levantando á Dios el corazon, entendió la mano haciendo la señal de la Santa Cruz sobre la enferma tullida, con la qual se sintió improviamente tan sana, que arrojó las dos muletas, dando gracias al Altísimo, con muchas lagrimas de gozo, y devocion, y publicando á voces el portento en la Ciudad, y en su Aldea, siendo motivo de que magnificassen al Señor, quantos la avian conocido por tiempo de catorce años impedida, è incurable.

Juana Mix, y Simonet, de la Villa de Alarcon, en Mallorca, padeció un año una enfermedad, que reputaron los Medicos por incurable. Viendo que se le negaba el remedio en la tierra, solicitó buscarlo en las cosas del Cielo; y para este fin, se fue á la sobredicha Ciudad de la Palma en pōs del P. Fr. Antonio, q̄ estaba ocupado en sus incessantes, y provechosas Misiones. Llegó en ocasion, que estaba el Apostolico Vatón predicando á un innumerable concurio, que aún despues de acabado el Sermon le seguia,
Ooo

rato de tiempo; y despues de averle hecho muchas caricias lo entregó á su Padre, que era vivo entonces, diciendole: QUE PUSIESSE CUYDADO EN QUE AQUEL NIÑO ESTUDIASSE POR QUE SERIA RELIGIOSO. El Niño se halló al instante sano; y quando se escribió este caso en la Europa, estaba estudiando cō mucho aprovechamiento, y bien fundadas esperanzas, de q̄ se cumpliria el vaticinio del Siervo de Dios. Dexo al juicio de los prudentes el hacer la debida reflexion de este suceso, en todas sus circunstancias admirable, y pasó á referir otros, dignos de la atencion de los lectores.

Pedro Juan, vecino de la misma sobredicha Villa, en la penosa edad de setenta años, padecia una inflamacion de sangre en los ojos, que le causaba mucha molestia, por ser en parte tan sumamente delicada. Suplicó al Compañero del V. P. quien continuaba su Mision, lo trajesse á su casa, teniendo viva fee, que por este medio alcanzaria la salud. El Compañero llevó al V. P. á la casa, y el enfermo le refirió al piadoso Padre su dolencia, cō aquella eficacia, que sabe hacer eloquente la necesidad. El Siervo del Señor le dixo, que se pusiesse de rodillas, pidiendo á Dios, con mucha confianza, su remedio; y diciendo esto, aplicó con los dedos una poca de saliva de su boca, y fue el Señor servido de q̄ sanasse instantaneamente, alabando su misericordia, que se avia ostentado tan maravilloso en su Siervo. Acrecentó mas la admiracion el que entrando el P. Fr. Antonio en esta casa, preguntó por una muchacha, que estaba enferma de calenturas, y mandóla arrodiñar, le rezó algunas oraciones, puesta su mano consagrada sobre la cabeza, y en acabando de rezar le dixo: EA, HIJA, LEVANTATE, QUE YA ESTAS BUENA, Y EN ADELANTE NO TENDRAS MAS CALENTURAS: lo qual, hasta el

guia, no queriendo perder de vista lo que tanto apreciaban sus corazones. La enferma deseaba llegar cerca á manifestarle su mucha necesidad, y se lo impedía, así su debilidad, como la multitud de el concurso. Sacando fuerzas de flaqueza de las que le ministraban sus ansias de conseguir la salud, llegó con mucho trabajo á manifestar encarecidamente su achaque al V. P. Este, en quien tenia Dios N. Señor depositado el oleo de la caridad, y misericordia, haciendo Oracion muy compendiosa, y secreta, hizo la señal de la Cruz sobre su cabeza, y le encargó mucho rezasse tres Ave Marias con devocion al mystrio de la Concepcion Purissima; y sin otra humana diligencia, quedó enteramente sana.

En el Castillo de Capdepera se hallaba Juana Meles, aquejada de un dolor tan vehemente en una pierna, que no la dexaba mover de la cama. Tuvo noticia que se hospedaba el Padre Fr. Antonio en una Casa inmediata; y compelida de su necesidad, ayudandose de una amiga suya, y de una muleta, se fue á buscar su remedio en las oraciones del V. P. Oyóle representar su necesidad, y moviendose sus entrañas á compasion, le dixo los santos Evangelios, y le mandó rezasse tres Salves con un Gloria Patri, que luego lo hizo, en honra de la Concepcion Immaculada de la Reyna de los Angeles, y que se ungiesse la parte dolorida con azeite de la Lampa para que alumbraba en su Altar á la Madre de la Luz mas Pura. Aun antes de hacer esta diligencia de ungrirse se sintió remediada; y dexando la muleta, se bolvió por su pie á su casa, sin averle buerto mas el dolor q̄ le mortificaba. Siempre usaron los Varones justos valerse de estratagemas espirituales, por encubrir la gracia especial con que los adornaba el Cielo, atribuy-

yendo, cō verdad, á Dios, y á su Santissima Madre, los favores que por sus ruegos se experimentaban en algunas Criaturas; y como no usaban nada de esta gloria para si, les premia el mismo Señor con todo el credito de estas maravillas, en que conocen todos, que no solo el azeite de la lampara, y otras santas simulaciones, sino el de la compasiva oracion de su fiel amigo, recaudaban semejantes curaciones del tesoro inagorable de la Divina Misericordia.

CAP. XXIII.

Pone en vergozosa fuga el Venerable Padre á los Demonios, y continúa, por medio de su Oracion, otras maravillas.

YA es tiempo en que registremos el heroico vencimiento con que este imitador de S. Pablo vencida la guerra domestica de la carne, y sangre, se puso en batalla cōtra las potestades del infierno, y contra los ministros de las tinieblas. Mucha guerra hizo siempre el Demonio á este Adalid valeroso; y aunque en todas las batallas quedó siempre la campaña por el humilde; olvidado de aver salido rendido, bovia de nuevo á ensangrentar la pelea el sobervio, repitiendo tantas veces la afrenta de vencido, quantas eran las palmas del vencedor. Aviendo predicado el P. Fr. Antonio en un Lugar de la Sagra de Toledo, se fue á recoger con bastante necesidad con su Compañero, por aver quedado muy desahuecado. Ordenóle, que se acostasse, y se quedó el Siervo de Dios orando como solia, anegada su Alma en el sueño de la contemplacion, que era el que mas le alimentaba. A poco rato comenzó á llamar á el Compañero, diciendole:

OYE,

OYE, HERMANO, NO VEE ESSOS GATOS? PURS SON LOS MALBADOS ENEMIGOS. Escuchólos este, ya dispierto, con gran confusion, y espanto; y le parecia, que toda la casa estava llena de ellos, voceando desatempladamente, como acostumbra hacerlo estos animales quando riñen. Oyó tambien, que el V. P. les mandó en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo, que se fuesen al infierno, y dexasen consellar á los Christianos de aquel Pueblos y al punto se fueron, y no se oyeron mas sus descompasados mahullidos.

Desesperado el sobervio enemigo de no poder vencerle como lo avia intentado, con todos los ardidés de su malicia, determinó reducir todas sus infernales maquinas á un singular combate, embistiendole de repente cuerpo á cuerpo. Iba el Siervo de Dios al Coro del Colegio de Nra. Señora de la Oliva; y al llegar junto á la escalera que baja á la Sacristia, y passá al Claustro pequeño, donde está una Imagen de la Reyna de los Angeles, y allí emboscado le esperaba el enemigo, que dexandole acercar le salió al encuentro en la horrible figura de un Osó descomunal, y abrazandose con el bendito Campeon, que no tenia mas armas, que su propia desnudez, comenzó la lucha entre los dos. Como si fuera un Leon rugia el maldito bruto, y se defarinaba en su misma sobervia, viendo, q̄ un hombre flaco, desnudo, pobre, y despreciable á sus ojos, se mantenía firme contra su bestial fiereza. Ponia todos los esfuerzos de su malicia infernal en rendirle; y aunque duró un buen rato la pelea, luchando á brazo partido, reconoció á su pesar, que aquel hombre flaco estava favorecido del brazo Poderoso, y trató de huir corrido, y bien descalabrado, dejando el campo, y la corona del triunfo en manos del

V. P. que humilde le cantó al Señor de los Exercitos toda la Gloria. Para mas evidente señal de su vergonzosa fuga, y vencimiento, dió tan espantoso estallido, q̄ alborotó todo el Convento con el estruendo, dexando pestilentes muestras del hedor infernal, que despidió en la lucha con sus mal logrados sudores.

Tuvo especial dominio este valiente Soldado de Jesu-Christo, para ahuyentar los espiritus malignos, no solo en si, sino en otros, como se verá en el caso siguiente. Catarina Figuera, Doncella, de treinta y ocho años de edad, natural de la Villa de Porreras, en Mallorca, avia cerca de catorce, que estava poseida del Demonio; y en los dos últimos años era tan maltratada de estas furias infernales, que no bastaban conjuros, ni otras medicinas santas de la Iglesia, para q̄ tuviese algun alivio. Aviendo llegado el Apostolico Padre á hacer Misiones en dicha Villa, persuadió su Confesor á esta muger le fuese á buscar, y le pidiese remedio. Executó el consejo aunque con gran trabajo, porque procuraban los malditos huespedes impedirle los pasos, temiendo el poderoso azote de su sobervia, en la profunda humildad de su declarado contrario. Luego que la vió el Siervo de Dios en su presencia, le aplicó la mano sobre la cabeza; y sin averla conocido antes, le refirió todos los lances, sucesos, y pasos de su vida como si á todos se huviera hallado presente. Dixo tambien el modo, señas, y circunstancias con que le atormentaban aquellos ministros de maldad, con asombro de la paciente, q̄ aronita veia manifestas las cosas mas secretas, y escondidas de su corazon. Hizole el V. P. unos conjuros, y dandole saludables consejos para mantenerse en gracia de Dios, concluyó diciendo: q̄ tuviese buen animo, pues quedaba ya

Ooo 2

sana,

sana; y que no bolverian los enemigos jamas á atormentarla, como lo mostró despues la experiencia, quedádo ella libre, y dando á Dios muchas gracias, por tan singular beneficio. Otros muchos vencimientos de este infernal monstruo, se encontrarán en varios Capítulos, y los omito por no ser prolijo.

Hemos visto triunfar á este Campeon valeroso, de las huestes infernales, veamos agora la continuacion de las divinas misericordias, obradas por ruegos, y humildes diligencias de su Siervo. Catarina Columbis, y Zareda, natural de Artá, en el Reyno de Mallorca, de quarenta y cinco años de edad, avia dos, que padecia un intensísimo dolor en el brazo derecho, de forma, que no podia valerse de él, ni aún para llevar la comida á la boca. Reconociendo, que humanas diligencias no bastaban para dar alivio á sus dolores, y determinó buscarle en las aras de la divina piedad, comunicado su mal con el P. F. Antonio, arcaduz por donde se derramaban soberanas influencias. Confessóse con el Apóstolico Padre, y despues le pidió le alcanzasse del Señor remedio de su dolencia. Púsole la mano sobre el brazo, diciendole, q por tres dias lo ungiessé con el azeite de la Lampara de la Purísima Concepcion, y que rezasse tres Salves á la Soberana Reyna; pues con esto, fiaba en Dios, y en su Santísima Madre, q sanaria. Lo mismo fue comenzar á hacer las sobredichas diligencias, que ir sintiendo alivio en sus dolores; y aviendolos concluido, quedó tan perfectamente sana, q no pudo dudar de la marabilla, confessando la piedad de Dios depositada por especial gracia en su Siervo.

Siempre se llevó la ternura de los Niños innocentes, lo mas puro de las caricias en los Amantes de Dios; y así vemos en las Vidas de los Santos,

gloriosos exemplares de aver empleado mas sus afectos con los parvulos, á quienes sirve de recomedacion su misma innocencia, y pureza. Imitador de los Santos se mostró este Varon Apóstolico en este punto; y para prueba, presentará tres casos, conque apaciérese su curiosidad el lector piadoso. Francisco Melys, de quarenta y quatro años de edad, compatriota del V. P. tenia un hijito de quince meses, llamado Raymundo, de quien se creia, que tenia impedida la lengua, porque no formaba diction alguna de las que suelen las criaturas de su edad, para consuelo, y alegría de sus Padres. Visitó á este Hombre el P. F. Antonio, y luego q comenzó á saludar á los de la Casa, le trajeron al Niño balbuciente, y tomándolo entre sus brazos, le dixo con caricias: O, QUIEN TUVIERA EL ALMA TAN LIMPIA COMO TÚ! Lamentó entonces su Padre la pena que tenían todos de que el Niño no hablasse palabra alguna con perfeccion, de que inferian, quedaria en adelante mudo. El V. P. se puso el dedo en la boca, y despues le aplicó á la del infante, y echándole la bendicion, lo entregó á su Padre tan mejorado, que desde aquel dia empezó á hablar con claridad, y distincion, aún mas de lo que permitia edad tan tierna. Quedaron marabillados, y llenos de gozo sus Padres, dando muchas gracias á la Magestad Divina, que sabe hacer expeditas las lenguas de los Infantes, como se lo cantaba David, para perfeccionar sus alabanzas; siendo otra marabilla aver tocado esta lengua el dedo de este Varon Serafico, q era como asqna encendida del Altar, pues todo él era un vivo incendio de Caridad.

Juan Juanes, natural del Castillo de Capdepera, en Mallorca tenia un Niño de seis años, q aviendo hablado á los principios bien, y con claridad: por ac-

ci-

dente, que ignoraban se hizo balbuciente, y tan raramudo, que no avia quien lo pudiesse entender. Estaban con este desconcielo sus Padres; y pasando por tu casa el P. F. Antonio, tomó la Madre á su hijo, y se lo ofreció devota, y pidiendo impetrasse del Señor el remedio de aquel impedimento. Cogióle en sus brazos el V. P. y poniéndole la mano siniestra en las espaldas, puso dos dedos de la diestra en la boca de la Criatura; y sin otra diligencia, comenzó á hablar perfectamente, como si no huviera padecido impedimento alguno. Catarina Melys, y Mazanet, natural del mismo Castillo, tenia un Niño de quatro años cumplidos, que no hablaba cosa alguna, ni podia articular palabra, aunque entendia bien todo lo que le decian. Rogándole que hablasse, y sacaba la lengua sin poder formar palabra con notable quebranto de sus desconsolados Padres. Hallaballe, como dexamos dicho, el P. Fray Antonio en el Castillo, y montando en piadosa fea la affigida Madre, llevó consigo á su Hijo, esperando que el Siervo de Dios con sus oraciones le daría el consuelo que tanto deseaba. No le salieron vanas sus esperanzas, porque el piadoso Varon haciendo la señal de la Cruz sobre la cabeza de la criatura, dixo los santos Evangelios, y advirtió á la Madre, q rezasse tres veces el Pater Noster á la Beatísima Trinidad. Executólo ella muy confiada, y al dia siguiente se le desató la lengua, y comenzó á hablar el Niño con tanta claridad, y distincion, que todos lo entendian; y no cessaba de hablarle, ni él de responder, por aumentar el gozo, que de oírle recibian; pregonando debersele á Dios Trino, y Uno, por los ruegos de su marabilloso Siervo, instrumento proporcionado de tantos, y tan esclarecidos prodigios, conque manifestaba el Señor lo solido de las

Virtudes de este su humilde Siervo, lo abraçado de su caridad, lo profundo de su humildad rara, y la celestial armonia, q con el exercicio de las virtudes todas, daba á los hombres consuelos, gozo á los Angeles, alegría á los Santos, y al todo Poderoso Dios, gloria, honor, y alabanza.

Otros muchos prodigios pudieran referirse de este Heroe tan señalado de nuestros tiempos, si en la diversidad de Payles, que ilustró con su predicacion, y exemplos, huvieran tenido la curiosidad de apuntar las cosas raras, que vieron por sus ojos, pues es cierto, que la mayor parte de prodigios, que se esmalan en esta exemplar Vida, se deben á los moradores de la florida Isla de Mallorca, que mostró ser verdadera Patria de este Hijo lustre, notando sus virtuosos hechos, y deponiendo casos admirables, con tantos testimonios autentico; siendo tan acrisolada su finca, que puede con razon gloriarse de aver dado á conocer á todo el Orbe Español, á este Caudillo lustre de la predicacion Apostolica, que con lo heroico de sus virtudes honró á su Patria; pues como sintió el Principe de la Eloquentia Griega, un Varon Incluto, es como el fecundo Padre de las Luces, que como él, solo con las ricas obras de su hermosa luz, viste, y adorna de brillante gala todo el Orbe, y es bastante á llenar de resplandores, y á coronar de glorias, no solo á sus Padres, no solo á su Familia, y profapia; no solamente es honra de su Nation, sino de todo el Mundo. Quexense otros de que la Patria teniendo el nombre de Madre, le tiene por mal nombre, porque esta Maternidad, suele ser relacion, q tiene por termino á la ingratitude; que Mallorca se mostró Madre con este Hijo, en sus caricias, y finzas.

sana; y que no bolverian los enemigos jamas á atormentarla, como lo mostró despues la experiencia, quedado ella libre, y dando á Dios muchas gracias, por tan singular beneficio. Otros muchos vencimientos de este infernal monstruo, se encontrarán en varios Capítulos, y los omito por no ser prolijo.

Hemos visto triunfar á este Campeon valeroso, de las huestes infernales, veamos agora la continuacion de las divinas misericordias, obradas por ruegos, y humildes diligencias de su Siervo. Catarina Columbis, y Zureda, natural de Artá, en el Reyno de Mallorca, de quarenta y cinco años de edad, avia dos, que padecia un intensissimo dolor en el brazo derecho, de forma, que no podia valerse de él, ni aún para llevar la comida á la boca. Reconociendo, que humanas diligencias no bastaban para dar alivio á sus dolores, y determinó buscarle en las aras de la divina piedad, comunicado su mal con el P. F. Antonio, arcaduz por donde se derramaban soberanas influencias. Confessóse con el Apóstolico Padre, y despues le pidió le alcanzasse del Señor remedio de su dolencia. Púsole la mano sobre el brazo, diciendole, q por tres dias lo ungiessé con el azeite de la Lampara de la Purissima Concepcion, y que rezasse tres Salves á la Soberana Reyna; pues con esto, fiaba en Dios, y en su Santissima Madre, q sanaria. Lo mismo fue comenzar á hacer las sobredichas diligencias, que ir sintiendo alivio en sus dolores; y aviendolos concluido, quedó tan perfectamente sana, q no pudo dudar de la marabilla, confessando la piedad de Dios depositada por especial gracia en su Siervo.

Siempre se llevó la ternura de los Niños innocentes, lo mas puro de las caricias en los Amantes de Dios; y así vemos en las Vidas de los Santos,

gloriosos exemplares de aver empleado mas sus afectos con los parvulos, á quienes sirve de recomedacion su misma innocencia, y pureza. Imitador de los Santos se mostró este Varon Apóstolico en este punto; y para prueba, presentará tres casos, conque apociere su curiosidad el lector piadoso. Francisco Melys, de quarenta y quatro años de edad, compatriota del V. P. tenia un hijito de quince meses, llamado Raymundo, de quien se creia, que tenia impedida la lengua, porque no formaba diction alguna de las que suelen las criaturas de su edad, para consuelo, y alegría de sus Padres. Visitó á este Hombre el P. F. Antonio, y luego q comenzó á saludar á los de la Casa, le trajeron al Niño balbuciente, y tomandolo entre sus brazos, le dixo con caricias: O, QUIEN TUVIERA EL ALMA TAN LIMPIA COMO TÚ! Lamentó entonces su Padre la pena que tenían todos de que el Niño no hablasse palabra alguna con perfeccion, de que inferian, quedaria en adelante mudo. El V. P. se puso el dedo en la boca, y despues le aplicó á la del infante, y echandole la bendicion, lo entregó á su Padre tan mejorado, que desde aquel dia empezó á hablar con claridad, y distincion, aún mas de lo que permitia edad tan tierna. Quedaron marabillados, y llenos de gozo sus Padres, dando muchas gracias á la Magestad Divina, que sabe hacer expeditas las lenguas de los Infantes, como se lo cantaba David, para perfeccionar sus alabanzas; siendo otra marabilla aver tocado esta lengua el dedo de este Varon Serafico, q era como asqua encendida del Altar, pues todo él era un vivo incendio de Caridad.

Juan Juanes, natural del Castillo de Capdepera, en Mallorca tenia un Niño de seis años, q aviendo hablado á los principios bien, y con claridad: por ac-

dente, que ignoraban se hizo balbuciente, y tan tartamudo, que no avia quien lo pudiesse entender. Estaban con este desconcielo sus Padres; y pasando por tu casa el P. F. Antonio, tomó la Madre á su hijo, y se lo ofreció devota, y pidiendo impetrasse del Señor el remedio de aquel impedimento. Cogióle en sus brazos el V. P. y poniendole la mano siniestra en las espaldas, puso dos dedos de la diestra en la boca de la Criatura; y sin otra diligencia, comenzó á hablar perfectamente, como si no huviera padecido impedimento alguno. Catarina Melys, y Mazanet, natural del mismo Castillo, tenia un Niño de quatro años cumplidos, que no hablaba cosa alguna, ni podia articular palabra, aunque entendia bien todo lo que le decian. Rogabante que hablasse, y sacaba la lengua sin poder formar palabra con notable quebranto de sus desconsolados Padres. Hallaballe, como dexamos dicho, el P. Fray Antonio en el Castillo, y montando en piadosa fea la affigida Madre, llevó consigo á su Hijo, esperando que el Siervo de Dios con sus oraciones le daría el consuelo que tanto deseaba. No le salieron vanas sus esperanzas, porque el piadoso Varon haciendo la señal de la Cruz sobre la cabeza de la criatura, dixo los santos Evangelios, y advirtió á la Madre, q rezasse tres veces el Pater Noster á la Beatissima Trinidad. Executólo ella muy confiada, y al dia siguiente se le desató la lengua, y comenzó á hablar el Niño con tanta claridad, y distincion, que todos lo entendian; y no cessaba de hablarle, ni él de responder, por aumentar el gozo, que de oírle recibian; pregonando debersele á Dios Trino, y Uno, por los ruegos de su marabilloso Siervo, instrumento proporcionado de tantos, y tan esclarecidos prodigios, conque manifestaba el Señor lo solido de las

Virtudes de este su humilde Siervo, lo abraçado de su caridad, lo profundo de su humildad rara, y la celestial armonia, q con el ejercicio de las virtudes todas, daba á los hombres consuelos, gozo á los Angeles, alegría á los Santos, y al todo Poderoso Dios, gloria, honor, y alabanza.

Otros muchos prodigios pudieran referirse de este Heroe tan señalado de nuestros tiempos, si en la diversidad de Payles, que ilustró con su predicacion, y exemplos, huvieran tenido la curiosidad de apuntar las cosas raras, que vieron por sus ojos, pues es cierto, que la mayor parte de prodigios, que se esmalan en esta exemplar Vida, se deben á los moradores de la florida Isla de Mallorca, que mostró ser verdadera Patria de este Hijo lustre, notando sus virtuosos hechos, y deponiendo casos admirables, con tantos testimonios autentico; siendo tan acrisolada su finca, que puede con razon gloriarse de aver dado á conocer á todo el Orbe Español, á este Caudillo lustre de la predicacion Apostolica, que con lo heroico de sus virtudes honró á su Patria; pues como sintió el Principe de la Eloquentia Griega, un Varon Incluto, es como el fecundo Padre de las Luces, que como él, solo con las ricas obras de su hermosa luz, viste, y adorna de brillante gala todo el Orbe, y es bastante á llenar de resplandores, y á coronar de glorias, no solo á sus Padres, no solo á su Familia, y profapia; no solamente es honra de su Nation, sino de todo el Mundo. Quexense otros de que la Patria teniendo el nombre de Madre, le tiene por mal nombre, porque esta Maternidad, suele ser relacion, q tiene por termino á la ingratitude; que Mallorca se mostró Madre con este Hijo, en sus caricias, y finzas.

CAP. XXIV.
 Transito feliz de el Varon
 Apostolico.

POR mas que resista la piedad de-
 scribir el termino de aquella Vi-
 da, que fue Alma de tan esclare-
 cidas Virtudes, nos es preciso tocar la
 ultima raya, á donde se esforzó el co-
 raron del merecer. El feliz transito del
 V. P. F. Antonio Linaz de Jesus Maria,
 avia de sucederle la Pyra del Fenix,
 á no tener incendio mas sagrado en
 la Caridad de su pecho. Ya era tiem-
 po de que este lucido Astro, que avia
 gyrado por la Europa, y America, fer-
 tilizando tantas Provincias, con las
 benignas influencias de su Apostolica
 Doctrina, y exemplo, acabasse la carca
 de sus luces, para resplandecer, mejo-
 rado en resplandores, por eternidades.
 Estaba este Apostolico Varon al tiem-
 po que queria el Señor llevarlo para
 sí, predicando en la Corte de Madrid,
 con tanto espíritu, y refson incansable,
 que como asegura el que predicó sus
 Honras, en el mismo año de noventa
 y tres, en que fue su fallecimiento, re-
 nia predicados consecutivamente, casi
 ciento y veinte Sermones, logrando
 en el ultimo, el mismo numeroso co-
 curso, que en el primero. Eran innume-
 rables las conversiones q̄ se veían,
 no siendo menos las que se ocultaban;
 crecia el trabajo de la predicacion fer-
 vorosa en este Hombre, zelador de la
 honra Divina; y al passo que mas se
 enardecia en solicitar la salvacion de
 las Almas, reconocia la torpe ingratitud
 con que muchos Christianos olvidaban
 el costosissimo precio de su redempcion.
 El considerar, quán mal
 correspondidas eran las finezas de un
 Dios tan amante, le tenia atravesado
 el corazon como con un dardo pen-
 trante, y agudo. En estos ultimos dias
 de su vida, la exorbitancia del Amor

Divino, era como avenida impetuosa,
 q̄ se derramaba en su alma, y le causa-
 ba tal vehemencia de afectos, y de des-
 fectos, de que no fuesse un Dios tan
 bueno, ofendido, que le sacaba
 fuera de sí en vivísimos sentimientos,
 y le hacia desfallecer las fuerzas
 corporales.

Como á la vista de la ingratitud
 humana, crecia mas en su pecho el
 amor de su Dueño, eran tales los tier-
 nos afectos de aquella Alma verdade-
 ramente enamorada de Dios, que no
 pudiendo contenerse en los limites de
 su corazon encendido, se dejaban vér
 sus palabras, convertidas en llamas,
 siendo cada exclamacion suya, un in-
 cendio, y dejándose vér en los mas de
 sus Sermones fuera de sí, en raptos
 maravillosos. Fueron tantos los exce-
 sos mentales, que juntos con los sen-
 timientos de las ofensas hechas contra
 Dios, le enfermaron; pues del ardor
 del corazon, que era preternatural en
 lo de adentro, se le ocasiono otro pre-
 ternatural calor, que le encendió, é
 indispuso la salud, de modo, que se
 huvó de rendir, postrado ya de fuer-
 zas, en la cama. Siete dias solos le du-
 ró la enfermedad; y apenas se divulgó
 su dolencia, quando cada uno de los
 Señores, y Señoras de aquella Corte,
 por la grande estimacion, que siempre
 avian hecho de este Varon Apostolico,
 le remitian á sus mismos Medicos,
 que eran en esta facultad los mas pe-
 ritos, y dandoles orden de que para
 alivio del doliente, no reparasen en
 las mas costosas medicinas. No bastan
 diligencias humanas, quando Dios tie-
 ne ya determinado el numero de los
 dias de cada uno; y para que esto se
 vya mas claro, oigate la pregunta que
 hace el Doctor D. Francisco San Vi-
 cente en su bien llorado Sermon de
 las Excequias del que confiesa aver si-
 do su Padre, y su Maestro. De qué en-
 fermedad murió? pregunta; En verdad

(di-

(dice) que no me pareceria temeridad
 decir, que los Phisicos no la alcanza-
 ron, aunque eran tan doctos, y expe-
 rimentados, y no se admiren, que có-
 mo la avian de conocer por causas na-
 turales, yá que parece huvó causa so-
 brenatural; no era mucho no com-
 prendiessse á lo sobrenatural, quien
 avia de valerle solo de principios na-
 turales.
 Pero yo dixera, (prosigue el mis-
 mo Doctor Venetabile) que si ayamos
 de discurrir por los antecedentes, á mi
 me parece, q̄ mi P. Fr. Antonio Linaz
 murió de enamorado de Dios, y de do-
 lor de vér que era su Magellad ofende-
 do, y que se le perdian muchas almas
 por impenitentes. Hace mencion este
 Orador Apostolico, de Moytés, Sier-
 vo de Dios, muertos y pregunta, de q̄
 enfermedad murió: Y dice lo que el
 Texto, q̄ por mandado de Dios. Pues
 no ay enfermedad para que muera,
 quien por ser moral ha de morir? Si
 pero tiene mucho de mysterio su mu-
 erte. Miraba Moytés, que los Israe-
 litas ofendian á Dios, y que tenian irri-
 tada á la Divina Justicia, que ellos no
 se enmendaban, y Dios queria casti-
 garlos. Arrojosé á los pies de su Ma-
 gestad, y dixo: O perdonales, Señor,
 ó borrame del libro de la vida. Dice
 se Dios á Moytés: Vay, y predicalos.
 Hae lo Moytés: ellos se están impeni-
 tentes. Dios viendo q̄ no se enmien-
 dan, les castiga, y dice Moytés: Ea,
 Señor, yo os amo, y os confidero ofen-
 dido de vuestro Pueblo: ellos no
 reforman sus costumbres, por mas que
 les predico, vos estais enojado: vue-
 stras almas se pierden; yo no puedo
 remediarlo; pues entre el veros ofen-
 dido, y que las almas se pierden, y vi-
 vir yo viendo, mas quiero morir, q̄
 verlo, yá que no lo puedo remediar:
 que mas gloriosa será mi muerte, mu-
 riendo yo de enamorado, y de dolor
 de que soys ofendido, y que las almas

se pierdan, que vivir, viendo que soys
 ofendido, y q̄ se os pierden las almas.
 De este exemplar sacó las lineas este
 dicho Artifice, para pintarnos la mu-
 erte del Siervo de Dios Fr. Antonio.
 Hace testigos á quantos le visitaron, y
 assistieron en la cama, hasta que en-
 tregó su alma á Dios. Todo era clamar,
 que Dios está ofendido, que se
 pierden muchas almas del Pueblo de
 Dios, que son los Christianos: q̄ no
 lo entienden, que no conocen á Dios,
 que si le conocieran, le amarán: no
 lo puedo remediar, y tengo atravesado
 el corazon con una lanza. Palabras
 formales, que oyó de boca del V. P.
 y las dejó impresas el mismo Doctor
 en el Sermon de sus Honras, y se re-
 piten en el manuscrito de su vida.

Conociendo ya el P. Fr. Antonio,
 que indefectiblemente se moria; y q̄
 allí se lo notificaban los Medicos, aun-
 que no conoció la enfermedad, se dis-
 puso para aquella jornada de la Eter-
 nidad, con tan Christianas demonstra-
 ciones, como si en toda su vida no
 huviesse tenido presente aquella fatal
 hora. Preparó su espíritu, para que le
 diesen el Viatico, purificando su co-
 razon con las purísimas llamas de in-
 tensa caridad, previniendo digno hos-
 picio para tan Soberano Huesped. No
 es fácil expresar los suspiros abraçados
 que despedia aquel corazon amante.
 Qué actos tan heroycos de virtudes!
 Qué palabras tan penetrantes, aun pa-
 ra los mas duros corazones! Qué con-
 sejos daba á hijos de su espíritu! Qué
 ternuras á su Dios amado! En fin, no
 le vió persona alguna, de muchas, q̄
 despues lo aseguraron, que entrando
 á verte de enfermo, no saliesse interi-
 ormente mejorado. Los actos de amor
 de Dios eran continuos, porque era el
 fuego del amor el que le abrasaba; y
 no cabiendo en su pecho tanta llama,
 abria la boca para desahogar en suspi-
 ros, afectos, y aspiraciones, aquel in-

cedió. Creciendo mas el peligro, le administraron la santa Uncion, que recibió cō admirable sosiego, sin que turbasse la serenidad de su rostro el llanto de sus ojos, ni turbó su lengua, para ayudar à repetir los Psalmos, y Oraciones, q̄ en este acto acostumbraba la Religión Serafica. Pidió perdón, cō muchas lagrimas, à todos sus Hermanos los Religiosos, y que de caridad se le concediese una mortaja, y sepultura. Como el unico cuidado que le quedaba en este mundo, era la manutencion de los Colegios, que tantos passos le avian costado, los recomendó, con notable ternura, à los Superiores Generales, quando le visitaron y con esto, se convirtió todo à Dios, esperando la ultima hora, que ya se acercaba.

No se olvidó el q̄ fue tan amante en vida del Mysterio de la Concepcion Immaculada, de invocar su patrocinio, repitiendo muchas veces los dulcissimos Nombres de JESUS, y MARIA; y quien dudará, que aviendole visitado en vida, dexassen de asistirle en su muerte? Llegada la hora, que à todos nos espera, à la voz de la campana, se congregó toda aquella Comunidad, por tantos titulos grande, y Venerable, del Real Convento de San Francisco de Madrid, y entonando el Credo, con los Psalmos, y Oraciones acostumbradas, al decir: Amèn, abrió con serenidad los ojos nuestro agonizante, y los volvió à cerrar: conque sin otra señal, ni muestra en el semblante, en aquel abrir, y cerrar de ojos, entregó su espíritu à su Criador, como quien reposa en apacible sueño. El dia en que falleció fue Domingo veinte y nueve de Junio, à las ocho de la mañana, dia consagrado à los Principes de los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, sus especialissimos Abogados, el año de mil seiscientos y noventa y tres, teniendo de edad

cinuenta y ocho años, cinco meses, y siete dias, y de Religión, quarenta, siete meses, y diez dias. Con la noticia de su muerte, se commovió la Corte toda, de grandes, y pequeños, acudiendo al Convento de N. S. P. S. Francisco en confusas, y devotas tropas, para verle, y alcanzar alguna cosa, que huviese servido al V. P. y se tenian por dichos algunos Grandes Señores, de llevar consigo algun pedazo de sus filicios, y otros, algun fragmento de sus disciplinas; siendo necesario à los Religiosos repartir en pedazos el Abito, y las pobrissimas ahugas, que avia en la Celda, para satisfacer las ansias, y devocion de toda la Corte. Grecian tanto los concursos, y la devota porfia en querer llevar alguna prenda del Venerable Difunto, à quié aclamaban por Santo, q̄ si no lo esforzaran los Religiosos, huvieran pasado à cortarle los cabellos, y carne.

Por este motivo intentaron se le diese sepultura con toda la brevedad posible, mas no se pudo executar hasta las once de la mañana del dia siguiente, en que fue innumerable el concurso de ambos sexos, para la funeral accion. Por vér difunto al que tanto avian venerado quando vivo, asistió lo mas Noble, y Docto de la Corte; y despues de averse celebrado el Funeral, con todas aquellas devotas circunstancias, que en Sujetos de conocida virtud, no es necesario declarar, sino suponerse: sepultaron el cadaver en la desnuda tierra, en el Entierro comun de los Religiosos, à la entrada de la puerta de la Sacristia, en la sepultura, que está al pie de la Lamparilla, de donde se toma luz para las Misas rezadas, en donde elerán sus huesos la comun resurreccion, y que venga à darles nueva vida su dicha alma. Dexando el Cadaver en los silencios del sepulcro, se ofrecen à la piedad algunas reflexiones histori-

cas

cas sobre las circunstancias de tan dichosa muerte. La enfermedad se crece, piadosamente, se la ocasionó el intimo dolor de vér à Dios tan ofendido; y no fue otra la que le quitó la vida al Cazador de Almas, el Patriarca de los Clerigos Menores S. Cayetano, como lo dice la Santa Iglesia en sus Lecciones; queriendo Dios, que este su humilde Siervo, que le imito en ser Cazador de Almas, le imitasse en serle parecido en la causa de su muerte. A Moyés le puso por exemplar el que honró en sus Exequias y si à este Caudillo del Pueblo de Dios, como advirtió el insigne Cornelio Alapide, el llamarle Moyés Siervo de Dios es su mayor elogio, y el titulo que se le debe grávar sobre su sepulcro; este, y no otro deseara mi afecto poner por Epitafio al Siervo de Dios Fray Antonio: pues segun Alapide, es lo mismo llamarle Siervo de Dios, que decir fue su Legado, Caudillo, Legislador, y Profeta, que estos titulos pueden acomodarse à este Varon Apostolico.

CAP. XXV.

Celebres Exequias, que se hicieron al V. P. despues de muerto, y de su fama postuma.

POR más q̄ la humildad cautelosa esconda la luz de las virtudes en los vasos de barro; que no son otra cosa los cuerpos, aun de los mas amigos de Dios: quando el fatal golpe de la muerte quebró el vaso se descubrió la luz, brillando para la admiracion, y el exemplo. Quebrado dexamos el vaso fragil de nuestro Fr. Antonio en el sepulcro; pero aquella luz q̄ tanto avia ocultado su profunda humildad, se dexó vér tercia, y resplandeciente despues de su muerte, quando, para la comun edificacion, no pu-

diendo contenerse sus resplandores en los celemines del Claustro, determinó el maduro consejo de los Prelados de aquella Comunidad Santa, à quien tanto avia ilustrado el P. Linaz con sus exemplos, que se hiciesen demostraciones publicas, para manifestar el alto concepto, que de las virtudes de este Varon insigne se avia concebido. Dispuso se le hiciesen sus Honras, como lo deseaba, y pedia toda la Corte; y sabiendo, que el Doct. D. Francisco San Vicente avia sido archivo fiel de los intimos secretos del Venerable Difunto, se le encomendó el Sermō para este dia, por parte de los Religiosos, que aunque avia insignes Oradores, q̄ pudiesen desempeñar el assumpto, no tenian aquellas individuales noticias, que son necessarias para llenar un Sermō de Honras. Señalóse para esta funcion honorifica, el dia quince de Julio, inmediato al transito del Siervo de Dios; y llegado el dia, se hizo la funcion con tan estraña solemnidad, y aparato, que se advirtió en ella una circunstancia bien singular, y pocas veces vista, ni aun en Entierros de Principes; y fue, que cantó el Oficio la Musica, à siete Coros, ofreciendose voluntariamente los siete Maestros con sus Capillas.

Predicó en la funcion el Doctor Don Francisco San Vicente, ya mencionado, Cura proprio de la Parroquia de San Salvador de Madrid, Calificador del Santo Oficio, Sujeto bien conocido por su grande virtud, y literatura; quien desempeñó el encargo que le hizo la Religion, refiriendo las virtudes de este Varon insigne, con tanta puntualidad, q̄ recopiló lo mas celecto de su vida; y cō tal eficacia de palabras, llenas de vivos sentimientos, q̄ tuvo la aclamacion de todos; y facó muchas lagrimas de sus oyentes. Pasó la noticia de esta muerte, en breves dias, al Reyno de Mallorca; y como

Qgg

tan

cedió. Creciendo mas el peligro, le administraron la santa Uncion, que recibió cō admirable sosiego, sin que turbasse la serenidad de su rostro el llanto de sus ojos, ni turbó su lengua, para ayudar à repetir los Psalmos, y Oraciones, q̄ en este acto acostumbra la Religion Serafica. Pidió perdón, cō muchas lagrimas, à todos sus Hermanos los Religiosos, y que de caridad se le concediese una mortaja, y sepultura. Como el unico cuidado que le quedaba en este mundo, era la manutencion de los Colegios, que tantos passos le avian costado, los recomendó, con notable ternura, à los Superiores Generales, quando le visitaron; y con esto, se convirtió todo à Dios, esperando la ultima hora, que ya se acercaba.

No se olvidó el q̄ fue tan amante en vida del Mysterio de la Concepcion Immaculada, de invocar su patrocinio, repitiendo muchas veces los dulcissimos Nombres de JESUS, y MARIA; y quien dudará, que aviendole visitado en vida, dexassen de asistirle en su muerte? Llegada la hora, que à todos nos espera, à la voz de la campana, se congregó toda aquella Comunidad, por tantos titulos grande, y Venerable, del Real Convento de San Francisco de Madrid; y entonando el Credo, con los Psalmos, y Oraciones acostumbradas, al decir: Amèn, abrió con serenidad los ojos nuestro agonizante, y los bolvió à cerrar: con que sin otra señal, ni muestra en el semblante, en aquel abrir, y cerrar de ojos, entregó su espíritu à su Criador, como quien reposa en apacible sueño. El dia en que falleció fue Domingo veinte y nueve de Junio, à las ocho de la mañana, dia consagrado à los Príncipes de los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, sus especialissimos Abogados, el año de mil seiscientos y noventa y tres, teniendo de edad

cinuenta y ocho años, cinco meses, y siete dias, y de Religion, quatroenta, siete meses, y diez dias. Con la noticia de su muerte, se conmovió la Corte toda, de grandes, y pequeños, acudiendo al Convento de N. S. P. S. Francisco en confusas, y devotas tropas, para verle, y alcanzar alguna cosa, que huviesse servido al V. P. y se tenian por dichosos algunos Grandes Señores, de llevar consigo algun pedazo de sus filiciós, y otros, algun fragmento de sus disciplinas; siendo necesario à los Religiosos repartir en pedazos el Abito, y las pobrissimas alhagas, que avia en la Celda, para satisfacer las ansias, y devocion de toda la Corte. Grecian tanto los concursos, y la devota porfia en querer llevar alguna prenda del Venerable Difunto, à quié aclamaban por Santo, q̄ si no lo esforvaran los Religiosos, huvieran pasado à cortarle los cabellos, y carne.

Por este motivo intentaron se le diese sepultura con toda la brevedad possible, mas no se pudo executar hasta las once de la mañana del dia siguiente, en que fue innumerable el concurso de ambos sexos, para la funeral accion. Por vér difunto al que tanto avian venerado quando vivo, asistió lo mas Noble, y Docto de la Corte; y despues de averse celebrado el Funeral, con todas aquellas devotas circunstancias, que en Sujetos de conocida virtud, no es necesario declarar, sino suponerse: sepultaron el cadaver en la desinuda tierra, en el Entierro comun de los Religiosos, à la entrada de la puerta de la Sacrissia, en la sepultura, que está al pie de la Lamparilla, de donde se toma luz para las Missas rezadas, en donde elpe- ran sus huesos la comun resurreccion, y que venga à daries nueva vida su dicha alma. Dexando el Cadaver en les silencios del sepulcro, se ofrecen à la piedad algunas reflexiones histori-

cas

cas sobre las circunstancias de tan dicha muerte. La enfermedad se cree, piadosamente, se la ocasionó el intimo dolor de vér à Dios tan ofendido; y no fue otra la que le quitó la vida al Cazador de Almas, el Patriarca de los Clerigos Menores S. Cayetano, como lo dice la Santa Iglesia en sus Lecciones; queriendo Dios, que este su humilde Siervo, que le imitó en ser Cazador de Almas, le imitase en serle parecido en la causa de su muerte. A Moyés le puso por exemplar el que honró en sus Exequias; y si à este Caudillo del Pueblo de Dios, como advirtió el insigne Cornelio Alapide, el llamarle Moyés Siervo de Dios es su mayor elogio, y el titulo que se le debe gravar sobre su sepulcro; este, y no otro desicara mi sieto poner por Epitafio al Siervo de Dios Fray Antonio; pues segun Alapide, es lo mismo llamarle Siervo de Dios, que decir fue su Legado, Caudillo, Legislador, y Profeta, que estos titulos pueden acomodarle à este Varon Apostolico.

CAP. XXV.

Celebres Exequias, que se hicieron al V. P. despues de muerto, y de su fama postuma.

POR mas q̄ la humildad cautelosa escondia la luz de las virtudes en los vatos de barro; que no son otra cosa los cuerpos, aun de los mas amigos de Dios: quando el fatal golpe de la muerte quiebra el vaso se descubre la luz, brillando para la admiracion, y el exemplo. Quebrado dexamos el vaso fragil de nuestro Fr. Antonio en el sepulcro; pero aquella luz q̄ tanto avia ocultado su profunda humildad, se dexó vér tercia, y resplandeciente despues de su muerte, quando, para la comun edificacion, no pu-

diendo contenerse sus resplandores en los celemines del Claustro, determinó el maduro consejo de los Prelados de aquella Comunidad Santa, à quien tanto avia ilustrado el P. Linaz con sus exemplos, que se hiciesen demostraciones publicas, para manifestar el alto concepto, que de las virtudes de este Varon insigne se avia concebido. Dispuso se le hietessen sus Honras, como lo deseaba, y pedia toda la Corte; y sabiendo, que el Doct. D. Francisco San Vicente avia sido archivo fiel de los intimos secretos del Venerable Difunto, se le encomendó el Sermón para este dia, por parte de los Religiosos, que aunque avia insignes Oradores, q̄ pudieran desempeñar el assumpto, no tenian aquellas individuales noticias, que son necesarias para llenar un Sermón de Honras. Señalóse para esta funcion honorifica, el dia quince de Julio, inmediato al transito del Siervo de Dios; y llegado el dia, se hizo la funcion con tan estraña solemnidad, y aparato, que se advirtió en ella una circunstancia bien singular, y pocas veces vista, ni aun en Entierros de Príncipes; y fue, que cantó el Oficio la Musica, à siete Coros, ofreciendose voluntariamente los siete Maestros con sus Capillas.

Predicó en la funcion el Doctor Don Francisco San Vicente, ya mencionado, Cura proprio de la Parroquia de San Salvador de Madrid, Calificador del Santo Oficio, Sujeto bien conocido por su grande virtud, y literatura; quien desempeñó el encargo que le hizo la Religion, refiriendo las virtudes de este Varon insigne, con tanta puntualidad, q̄ recopiló lo mas celebrado de su vida; y cō tal eficacia de palabras, llenas de vivos sentimientos, q̄ tuvo la aclamacion de todos; y sacó muchas lagrimas de sus oyentes. Pasó la noticia de esta muerte, en breves dias, al Reyno de Mallorca; y como

Qqq

tan

tan interessada toda aquella Isla de las glorias de su Paysano, dispuso hacerle su Funeral con magestuosa pompa en el Convento principal de N. P. San Francisco de la Ciudad de la Palma, con asistencia de todas las Sagradas Religiones, y de la Nobleza. Predicó el M. R. P. Fr. Martin Frontin, Prelado Provincial que ha sido de aquella Santa Provincia, Sujero bien conocido, por sus relevates prendas, el qual avia tratado con intimidad al Siervo de Dios; y con este práctico conocimiento, explicó los sentimientos de su alma, con tanta energia, y propiedad de voces, que todos los que le escucharon, y avian conocido lo sólido de las virtudes del Difunto, se confirmaron mas en la estimación de la prenda que avian perdido, gloriantose de que de aquella florida Isla huviesse sido fruto un Varon tan memorable. En las primeras Vanderas, que en alas del viento llegaron à estas Indias, se tuvo la noticia en este Colegio de la Santissima Cruz de la Ciudad de Queretaro; y dispuso el Prelado se le hiciesen sus Honras, convidando à todas las Sagradas Comunidades, Justicias, y Nobleza; y predicó con mas lagrimas que palabras, el P. Fr. Francisco Conde, Predicador Apostolico, de dicho Colegio: y fue este dia para todos los Missioneros lamentable, por aver perdido à su primer Fundador, y Amante Padre.

Dixen, que en las Honras que se hicieron en la Corte de Madrid, avia cantado la Musica à siete Coros; y esta, que parece casualidad, me dá motivo para discurrir piadosamente, q̄ el honorarle el Señor cō siete Coros, fue darnos à entender, que en los Coros de siete Colegios, que fundó el V. P. Fr. Antonio, avia de ser Dios alabado, y en todos ellos avian de clamar à su Magestad, ofreciendole Oraciones por su Padre Difunto. Siete fueron los

Colegios, que con inmensos trabajos fundó este Adalid Apostolico; y para que el curioso tenga noticia cierta sin confundirse, por algunas relaciones dispersas, que por escrito, ó de palabras, tendrá fabidas: el orden que tuvo en fundarlos, fue este. El primer Colegio de PROPAGANDA FIDE, que con Bula del Señor Innocencio XI. estableció, fue este de la Santissima Cruz de Queretaro, el año de 1683. Bolvió despues à España, y fundó, passados tres años, el Colegio de San Miguel, en Cataluña. Siguióse el de Nra. Sra. de la Oliva, en la Santa Provincia de Castilla. Passó à Aragon, y dexó plantado el Colegio de San Roque de Calamocha. De allí se partió à Valencia, donde se erigió el Colegio de Sancti Spiritus del Monte. Siguióse à este, el Colegio de San Esteban de Zehegin, perteneciente à la Santa Provincia de Carragena. El ultimo en q̄ puso mano, fue en la Santa Provincia de Cerdeña, que lo dexó fundado, quando fue por Visitador à aquella Isla. Estos siete Colegios, son otras tantas Autorchab lucientes, que alumbran, y encienden con su Apostolica Doctrina à los pecadores. Son siete voces, que dá Dios à las almas, como las q̄ describe en el Psal. 28. el Real Profeta. Son siete Columnas, que en la grande Casa de la Iglesia, há levantado por trofeo el Instituto Apostolico. Y cada Colegio es una Imagen de la Cogujada, à quien tanto apreciaba el Serafin Llagado; porque en su pardo color, y en su Capucho de plumas, dibuja un Frayle Menor, y se llama Alauda, porque alaba al Señor cada dia siete veces.

La fama de Varon muy virtuoso, por lo ajustado de su exemplarissima vida, la conserva el todo Poderoso en los piadosos corazones, no solo dentro de la Religion, sino aun en los extraños. Allí lo publica con aclamaciones

nes de Santo, toda la Isla de Mallorca; allí lo voca esta Septentrional America; y allí lo pregona la Corte del Rey Catolico, à quien ilustró con exemplos en vida, y le acrecentó honras con averla hecho deposiro de sus cenizas. Ayudan à este piadoso afecto los buenos oficios de Amigo, y Consejero, que hace desde el Cielo (donde se persuade con solidos fundamentos la piedad, está gozando de Dios) de que apuntare algunos casos singulares, debajo de la protelta, de no tener mas credito, que el que se dá à historias puramente humanas. Doña Francisca de Bargas, muchas veces citada en esta vida, vecina de Madrid, testifica, que en diferentes detconsueos que ha tenido, hallo siempre alivio, invocando el favor del Siervo de Dios, como le sucedió con una Criada suya. Hirióse esta tan malamente una mano, q̄ fue menester darle muchos puntos; y en este aprieto invocó muy confiada, pidiendo al V. P. que su criada no quedasse manca, y que se la sanasse luego. La herida, que siendo tan grave avia de tardar muchos dias en cerrarse, al quarto, estava ya perfectamente sana, con admiracion de quantos la miraban. En la misma Corte de Madrid se hallaba una muger, con un hueso de buen tamaño, atravesado en la garganta; y aunque se hicieron quantas diligencias arbitraron los Cirujanos, no podia salir. En este tan apretado lance, en que la muger sin remedio se moria, se hallo presente una persona devotissima del V. P. Linaz, y fue à traer un pedazo de fayal del Abito conque le amortajaron, aplicolo à la garganta de la enferma, invocando el auxilio del Siervo de Dios, y quedó instantaneamente sin el hueso atravesado, ni dolor alguno; por lo qual todos atribuyeron, q̄ por los meritos del V. P. avia obrado Dios tan manifesto prodigio.

Una Religiosa, que por direccion del P. Fray Antonio avia tomado el Abito en Santa Clara de Mallorca, muy conocida por Religiosa Obsevantisima de su estado, y temerosa de Dios, testifica, que mas le asistia el Padre Linaz despues de muerto, que quando lo tenia presente en vida, para las cosas de su interior, hallandole muy pronto, quando à él se encomendaba. El P. Fr. Alonso Robles, Confessor de la sobredicha Monja, Religioso muy espiritual, certifico, q̄ otra Monja estava en la cama tullida muchos años, sin que huviesse remedio para su trabajo; y allí solo procuraban mantuviesse la vida en aquel estado, teniendo por imposible el verla jamas sana. Estaba una noche la incurable enferma, à su parecer, dormida, quando se le apareció el P. Fr. Antonio, y le dixo: HIJA: Ella conoció luego la voz, porque lo avia comunicado mucho en vida, y le tenia singular afecto, y le respondió al instante, diciendo: Padre mio, que manda? Y le bolvió à decir estas palabras: Dios me envia para darte salud; y desapareció. Por la mañana se sintió la Religiosa, quando despertó, tan sana, y buena, que al instante se levantó de la cama, con admiracion de todas las Religiosas, que no cessaban de dar à su Epispo Divino muchas gracias por tan singular beneficio; y la Religiosa quedó muy reconocida de la merced que se le hizo por medio de su amantissimo Padre, que allí la asistia desde el Cielo; quedando mas confirmada en la piadosa fee de sus virtudes.

Parece nos quiso dar à entender el Señor la Gloria de la Alma de su Siervo, no solo manifestandola en la Europa, mas tambien disponiendo se dexasse ver con señales de la America, donde hizo estrena de su zelo Apostolico. Estando una persona de virtud,

y espíritu aprobada, en Oracion, se le representó en visió imaginaria el V. P. Fr. Antonio, en la misma figura, y disposición, que quando estaba vivo; pero lleno de singular hermosura, del pidiendo de sus ojos rayos lucientes, y en el pecho una divisa, que le parecia ser como Venera del Santo Oficio; y se le manifestó la gloria de su Alma, con tal claridad, y tales circunstancias, que se persuadió no poder ser solo de alma bienaventurada, sino de alma Santa, y muy agradable á nuestro Señor. Dióle á esta persona muy saludables consejos, así para la direccion de su espíritu, como para la mayor perfección de este Colegio, que fue el Primogenito de su espíritu: reduciéndose estos documentos, á que habiessen siempre de Dios entre sí, en la Comunidad, en el Pulpito, y Confessionario, y en las pláticas que se ofrecen en el siglo: que no mirassen otra cosa mas que á la salvación de las almas. Mostró tanto desseo del bien de todas, q se dixo á esta Persona, el que trocara, siendo gusto de Dios, toda aquella Gloria, por dar á su Magestad cada un año una alma, que se salvasse. Quanto mas hablaba de esta materia, tanto crecia más la hermosura, y resplandor, que de él salia; y se le manifestó, q aquella divisa que tenia en el pecho, era particular privilegio de gloria que N. Señor se dió, en premio del ardentísimo desseo que tuvo de la salvación de las almas: y le declaró, que los mayores trabajos que padeció en esta vida, los enderezó siempre á esse fin de que las almas se salvasen. Tengo para esta relación aquella certeza prudential, que casos semejantes necesitan, pues pasó primero por el registro de cinco Confesores de esta virtuosa Persona; y entre ellos el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesús, y los otros, que ya pasaron de esta vida, acabaron sus dias en el ministerio Apostólico con fama de perfectos Religiosos.

Aquí llegaba la mal cortada pluma, quando ya me es preciso suspenderla; porque faltando la vida á este grande Heroe, me faltó el aliento para continuar sus heroicas proezas. Apuré los materiales, que para darlo á conocer me ministró su Vida, escrita en España; primero, por el R. P. Fr. Isidro Perez de Velasco; y con mas diffusion por el limo. y Rmo. Señor D. Fray Pedro de la Concepcion, y Urtiaga, Hijo de este Santo Colegio, y despues Meritíssimo Obispo Consecrado de Porto-Rico; y aunque queda la piedad quejosa de que no se publicquen mayores hazanas de Varon tan admirable, me consuela, que deo escrito quanto á mis manos ha llegado autentico. Otras mas individuales noticias dá á entender el R. P. Fr. Isidro en su Prologo, se pudieran escribir, si el que las tenia las quisiera comunicar: pero no aviendose hasta ahora divulgado, no nos queda esperanza de desentra este enagenado tesoro. Acabo el V. P. Fr. Antonio la carrera de la vida, como el Santo Job, en su nido, y multiplicó los dias de su fama virtuosa, como la Palma, ó como el Fenix, que renace de sus mismas cenizas: Muere esta Ave prodigiosa, abrasada en incendios de varias, y fragrantes aromas, que juntó su diligencia para erigir su pyra, y monumento: así murió este Fenix racional, abrasado en Amor Divino, aviendose fabricado pyra, y monumento mas fragrado, de los preciosos aromas de sus excelentes, y heroicas virtudes, como dice la docta Mercedaria Pluma que aprobó el Sermon de sus Honras. A la tutela del Talamaturogo Paduano dediqué los primeros rasgos de esta Vida; y oy en su mismo dia, pongo la ultima mano, ofreciéndole mi pluma, mi corazón, y mi lengua. Sirva de Epitaphio á este grande Imitador de este Santo de su nombre una Palma, que

lym

symbolize su nacimiento á la Religion Serafica en la Ciudad de la Palma, Metropoli de Mallorca; y un Fenix, que hace, nacido de las llamas, significando los incendios amorosos,

conque murió en su lecho, este Fenix myltico; y quede su exemplar memoria, para gloria de Dios, q se mostró tan glotioso en su Siervo.

LIBRO CUARTO DE LA CHRONICA DE LOS COLEGIOS.

CAPITULO I.

Vida exemplar, y Muerte preciosa del V. P. Fray Juan Bautista Lazaro, uno de los primeros Misioneros Apostolicos.

FUE ESTE V. P. FRUTO nacido en el Vergel de Mallorca, y tuvo por feliz Patria la Ciudad de la Palma, en donde le criaron sus honrados Padres, con todo aquel esmero, que les dictaba su Christiandad, que fue muy notoria. Teniale el Señor destinado para singular Siervo suyo, y lo maruovo en su florida juventud con desengaños de los peligros del mundo; y aviendo pasado la carrera de las primeras letras, con mucha candidez de costumbres, lo escogió la mano Divina, con especial llamamiento, para trasplatarlo en el Jardin Serafico. Tomó el Abito de nuestra Religion en la Santa Provincia de Mallorca; y pasó su Noviciado con exemplo de todos, y á su tiempo hizo su profesión con mucho fervor, y espíritu. Aplicaronle los Prelados á los estudios, y se entregó con tanto empeño á la tarea

de las letras, que desde luego daba floridas esperanzas de que honraria con sus estudios la enseñanza de sus Maestros. Concluida su carrera literaria, se fue Ordenando á sus tiempos, hasta llegar al supremo grado del Sacerdocio. No quiso su Santa Provincia, que el talento lucidísimo de este Hijo, que tanto amaba, estuviese ocioso; y así, despues de averle ocupado en ser Maestro de Estudiantes, lo colocó en la Cathedra de Artes, y despues fue continuando en la de Theologia, siempre con creditos muy lucidos, hasta que consiguió el premio de sus tareas literarias, con el lauro de su Jubilacion, que se le confirió con todo rigor de justicia. No por el estudio de las letras dexó de ocuparse en la predicacion, en que fue muy dotado de singulares prendas, logrando el afán de sus sudores, con mucho provecho de las almas. Aplicóse desde los

Rrr

prin.

y espíritu aprobada, en Oración, se le representó en visió imaginaria el V. P. Fr. Antonio, en la misma figura, y disposición, que quando estaba vivo; pero lleno de singular hermosura, del pidiendo de sus ojos rayos lucientes, y en el pecho una divisa, que le parecia ser como Venera del Santo Oficio; y se le manifestó la gloria de su Alma, con tal claridad, y tales circunstancias, que se persuadió no poder ser solo de alma bienaventurada, sino de alma Santa, y muy agradable á nuestro Señor. Dióle á esta persona muy saludables consejos, así para la dirección de su espíritu, como para la mayor perfección de este Colegio, que fue el Primogenito de su espíritu: reduciéndose estos documentos, á que habiessen siempre de Dios entre sí, en la Comunidad, en el Pulpito, y Confessionario, y en las pláticas que se ofrecen en el siglo: que no mirassen otra cosa mas que á la salvación de las almas. Mostró tanto desseo del bien de todas, q se dixo á esta Persona, el que trocara, siendo gusto de Dios, toda aquella Gloria, por dar á su Magestad cada un año una alma, que se salvasse. Quanto mas hablaba de esta materia, tanto crecia más la hermosura, y resplandor, que de él salia; y se le manifestó, q aquella divisa que tenia en el pecho, era particular privilegio de gloria que N. Señor se dió, en premio del ardentísimo desseo que tuvo de la salvación de las almas: y le declaró, que los mayores trabajos que padeció en esta vida, los enderezó siempre á esse fin de que las almas se salvasen. Tengo para esta relación aquella certeza prudential, que casos semejantes necesitan, pues pasó primero por el registro de cinco Confesores de esta virtuosa Persona; y entre ellos el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesús, y los otros, que ya pasaron de esta vida, acabaron sus dias en el ministerio Apostólico con fama de perfectos Religiosos.

Aquí llegaba la mal cortada pluma, quando ya me es preciso suspenderla; porque faltando la vida á esse grande Heroe, me faltó el aliento para continuar sus heroicas proezas. Apuré los materiales, que para darlo á conocer me ministró su Vida, escrita en España; primero, por el R. P. Fr. Isidro Perez de Velasco; y con mas difusión por el limo. y Rmo. Señor D. Fray Pedro de la Concepcion, y Urtiaga, Hijo de esse Santo Colegio, y despues Meritíssimo Obispo Consecrado de Porto-Rico; y aunque queda la piedad quejosa de que no se publicquen mayores hazanas de Varon tan admirable, me consuela, que deo escrito quanto á mis manos ha llegado autentico. Otras mas individuales noticias dá á entender el R. P. Fr. Isidro en su Prologo, se pudieran escribir, si el que las tenia las quisiera comunicar: pero no aviendose hasta agora divulgado, no nos queda esperanza de desentra esse enagenado tesoro. Acabo el V. P. Fr. Antonio la carrera de la vida, como el Santo Job, en su nido, y multiplicó los dias de su fama virtuosa, como la Palma, ó como el Fenix, que renace de sus mismas cenizas: Muere esta Ave prodigiosa, abrasada en incendios de varias, y fragrantes aromas, que juntó su diligencia para erigir su pyra, y monumento: así murió esse Fenix racional, abrasado en Amor Divino, aviendose fabricado pyra, y monumento mas fragrado, de los preciosos aromas de sus excelentes, y heroicas virtudes, como dice la docta Mercedaria Pluma que aprobó el Sermon de sus Honras. A la tutela del Tiamaturogo Paduano dediqué los primeros rasgos de esta Vida; y oy en su mismo dia, pongo la ultima mano, ofreciendole mi pluma, mi corazón, y mi lengua. Sirva de Epitaphio á esse grande Imitador de esse Santo de su nombre una Palma, que

lym

symbolize su nacimiento á la Religion Seráfica en la Ciudad de la Palma, Metropoli de Mallorca; y un Fenix, que hace, nacido de las llamas, significando los incendios amorosos,

conque murió en su lecho, esse Fenix myltico; y quede su exemplar memoria, para gloria de Dios, q se mostró tan glotioso en su Siervo.

LIBRO CUARTO DE LA CHRONICA DE LOS COLEGIOS.

CAPITULO I.

Vida exemplar, y Muerte preciosa del V. P. Fray Juan Bautista Lazaro, uno de los primeros Misioneros Apostolicos.

FUE ESTE V. P. FRUTO nacido en el Vergel de Mallorca, y tuvo por feliz Patria la Ciudad de la Palma, en donde le criaron sus honrados Padres, con todo aquel esmero, que les dictaba su Christiandad, que fue muy notoria. Teniale el Señor destinado para singular Siervo suyo, y lo maruovo en su florida juventud con desengaños de los peligros del mundo; y aviendo pasado la carrera de las primeras letras, con mucha candidez de costumbres, lo escogió la mano Divina, con especial llamamiento, para trasplatarlo en el Jardin Seráfico. Tomó el Abito de nuestra Religion en la Santa Provincia de Mallorca; y pasó su Noviciado con exemplo de todos, y á su tiempo hizo su profesión con mucho fervor, y espíritu. Aplicaronle los Prelados á los estudios, y se entregó con tanto empeño á la tarea

de las letras, que desde luego daba floridas esperanzas de que honraria con sus estudios la enseñanza de sus Maestros. Concluida su carrera literaria, se fue Ordenando á sus tiempos, hasta llegar al supremo grado del Sacerdocio. No quiso su Santa Provincia, que el talento lucidísimo de esse Hijo, que tanto amaba, estuviesse ocioso; y así, despues de averle ocupado en ser Maestro de Estudiantes, lo colocó en la Cathedra de Artes, y despues fue continuando en la de Theologia, siempre con creditos muy lucidos, hasta que consiguió el premio de sus tareas literarias, con el lauro de su Jubilacion, que se le confirió con todo rigor de justicia. No por el estudio de las letras dexó de ocuparse en la predicacion, en que fue muy dotado de singulares prendas, logrando el asán de sus sudores, con mucho provecho de las almas. Aplicó desde los

Rrr

prin.

principios de su Sacerdocio, al Confesionario, que es donde se coge el fruto à manos llenas de la semilla, que siembra con sus palabras el Labrador Evangelico.

Con muchas estimaciones, assi por su virtud, como por sus letras, se hallaba este R. P. en su Santa Provincia de Mallorca, quando se oyó resonar en toda aquella Isla la voz del Clarín Evangelico en boca del V. P. Fr. Antonio Linaz, que fue à convocar Obreros para la Viña del Señor, y para que la cultivasen en este Colegio Apostolico. Uno de los primeros que se alistaron en esta espiritual Milicia, fue el V. P. Fr. Juan Bautista, quien deseoso de la conversion de las almas, dió de mano à todas las conveniencias, que le brindaban, por sus muchas prendas, en su Santa Provincia, y eligió los trabajos, y penalidades de un viage tan dilatado, por consagrarse à Dios en el ministerio Apostolico. Despues de aver desembarcado en la Vera-Cruz, quando toda la Mission llegó à Mexico, lo destinó el Caudillo Apostolico, para que con otros tres Religiosos viniese en su nombre à presentar todos los Despachos, con que se avia de fundar el nuevo Colegio, en el que era Convvento de Recoleccion, de la Santa Cruz de esta Ciudad de Santiago de Queretaro. Todo lo ajustó, y computó con tan rara humildad, y prudencia, que la Santa Provincia de S. Pedro, y S. Pablo de Michoacán, entregó, sin dilacion, el Convvento; y siempre miraban todos los Religiosos à este Varon circunspécto, cō mucho aprecio, y reverencia. Conculiaba las volúntades de todos el penitente aspecto de su semblante, que en la edad de quarenta y nueve años representaba en lo cano de sus cabellos una senectud venerable. y en lo modesto de sus palabras, tenia cierto imán q̄ arrastraba los cariños.

Hizo cargo de que Dios lo avia traído à esta America, para que emplease los talentos, que le dió liberal el Gran Padre de Familias, y comenzó à exercitarle en la predicacion Apostolica, como se vió en la primera Mission, que se hizo en esta Ciudad, y quedó Presidente del Colegio, mientras, con trece Misioneros, predicaba el Venerable Fundador en la Corte de Mexico. A principio de Diciembre de 83. salió acompañado del Padre Fr. Miguel Fontcubierta, à hacer Mission en el Arzobispado de Mexico; y predicaron en todos los Lugares, y Haciendas, que circundan el Cerro Gordo, q̄ pasaron de veinte; y en todos ellos fue impoderable el fruto, que se reconoció en tantas almas convertidas, que era para alabar al Señor las expresiones de alegría, y consuelo espiritual, que mostraban, por ser aquella la primera vez que lograban, à toda satisfacion, el pasto espiritual, por mano de tan zelosos, y caritativos Ministros. Lo mas particular q̄ se observó en esta fructuosa Mission, fue, que asistiendo en la Hacienda de Zamorano muchos Gentiles de la Serania inmediata, que bajaban à trabajar, se aficionaron con estremo à estos Varones Apostolicos, y hacian instancias para llevarseles à su tierra, pōderandoles algunos, que sabian nuestra lengua, la mucha necesidad que tenían de Maestro que les enseñase el camino del Cielo, y los instruyese en lo que era necesario para recibir el santo Bautismo, pues lo desheaban mucho; y para prueba de su voluntad, ofrecieron cinco criaturas de sus hijos para que los bautizasen; y los Padres les dieron este consuelo, y les prometieron, q̄ si la Obediencia de sus Prelados se lo permitia, bolverian à vivir entre ellos de asiento muy gustosos; pues con esse fin avian venido desde España; y una de las cosas que su Ven-

ne-

nerable Fundador deseaba, era la conversion de la Sierra Gorda.

Dió la buelta al Santo Colegio, y en todo el tiempo que en él se cōservó, fue un espejo, en cuyo terço cristal se registraban las virtudes todas, que adornan un Varon perfecto. Sobre la basa de las tres Virtudes Theologales, que resplandecieron en su Alma, se advirtió una humildad profunda, una paciencia rara, y se dexó vér de todos una singular abstinencia. Certificó muchas veces el P. Fr. F. Diego de Salazar, que murió en la Mission de N. Sr̄a. de los Dolores de la Punta, aviendo asistido en ella veinte y dos años continuos: que viviendo en este Santo Colegio, observó, que el V. P. Fr. Juan Bautista Lazaro, solo se mantenía en el Refectorio de unas yervas cocidas; y quando mas, de solas las legumbres, q̄ se ministran entre la carne; y tomada esta parca refeccion, se levantaba de la mesa, y postrado por tierra iba besando los pies à todos los Religiosos; que viendo al Siervo de Dios tirado à sus pies, no podian contener las lagrimas, llenos de confusion Religiosa. El mismo Padre Salazar, me aseguró varias veces, que al vér las canas venerables, y el aspecto penitente de esse exemplar Varon, aunque estuviessse con buenas ganas de comer, lo mismo era levantarse el Padre Lazaro à besar los pies, que anudarsele la garganta, y no poder tomar otro alimento, que el de sus lagrimas. En la penitencia fue singularissimo, como lo testificaron sus juicios, y disciplinas q̄ se hallaron despues de su muerte, rubricadas con su sangre. Su silencio fue continuo, pues no se le oían otras platicas, sino las que conducian al servicio de Dios, ó al provecho espiritual de sus proximos. Su retiro de Criaturas fue siempre muy exemplar, porque sus pasos eran de la Celda al Coro, y del Coro à la Celda, mien-

tras no hacia variar esse orden la caudad bien ordenada, para asistir en el Confesionario, ó en la cabecera de algun enfermo.

En la Oracion era muy fervoroso, y tan continuo, que gastaba en ella largas horas, y recibió en ella singulares favores; y de los incendios de su corazon, era indice su copioso llanto: dexandose conocer, que el amor tiene la lengua en los ojos, y que las lagrimas son el estilo corriente con que explica sus afectos. Tenia muy entrañada en su mente la Passion de Christo, y todas sus ancias eran copiar las perfecciones de aquel divino exemplar, que miraban los ojos de su alma en el Monte Calvario; y era frecuente el exercicio de la Via Sacra, en que se liquidaba su amante corazon, aborfo en la consideracion de los beneficios inefabes de la Redempcion humana. El Viernes Santo, que de ordinario le tocaba hacer aquel doloroso Oficio, le veían todos tan tierno, que se le reconocía la viveza de Fè con que veneraba, y representaba al vivo tan altos Mysterios. Por lo graduado, y venerable de su Persona, adornada de singular prudencia, y asabilidad con todos los Religiosos, solia quedar muchos meses presidiendo en el Colegio, todas las veces que el Prelado se ausentaba; y mantenía la Comunidad tan regular, y gustosa, que quisieran fuesse su presidencia de por vida. Como ardia en su corazon el zelo de las almas, y consideraba, que el fin principal del Instituto Apostolico, es, la propagacion de la Fè, aguardó coyuntura para solicitar la entrada à la Gentilidad, q̄ hasta entonces, con las Misiones que se repartieron por todas las Ciudades de esse Reyno, no avia sido posible desocuparse los Misioneros para esta empresa. El año de 85. à doce de Diciembre salió el P. Fr. Juan Bautista, con el P. Fr. Francisco Esteves, Mis-

Rrr 2

fio-

signero insigne, y enderezaron sus pasos á la Gentilidad del Cerro Gordo, y aviendo predicado en los Lugares de Españoles, que encontraron en todas las orillas de la Sierra, se fueron penetrando aquellas ásperas Montañas con bastantes trabajos, y fatigas.

Reconocieron, que toda aquella copiosa mitez de Indios Gentiles estaba ya encomendada al cuidado, y fervoroso zelo de los Hijos de N. G. P. Santo Domingo; y por este motivo caminaron mas adelante, en prosecucion de su Apostolico Ministerio, hasta llegar la voz de su predicacion á lo retirado de la Huasteca. Por este tiempo se hallaba en la Visita de su Arzobispado el Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. Don Francisco de Aguiar, y Seixas, quien hallando el Pueblo de Tamaulipa desamparado, por la reciente invasion de un Pírrata herege, y sabiendo, que estaban en aquella Provincia el Padre Bautista, y su Compañero, les rogó pudiesen una Mission, donde hallasen mejor cabida entre los Gentiles. No desechaban otra cosa los Misioneros, y con gran presteza plantaron una Mission en Tamaulipa, en donde se juntaron mas de trecientas familias de Gentiles, que atraídos de la asabidad de los Padres, iban recibiendo con mucho gusto las verdades de la Ley Evangelica. Allí, como testificó despues su Venerable Compañero, se ocupaba el P. Fr. Juan Bautista en curar por su mano á los enfermos, y como si fuera niño, gastaba muchas horas en aprender la lengua de aquellos Naturales; y era cosa de mucha edificacion ver al V. P. que estaba ya todo ciego, puestos los anteojos cosidos, y remendando las pobres ropas de los Indios, y sirviendoles en todo como una Madre á sus propios hijos. Con viento prospero navegaba la corta Navecilla Apostolica, cargada con la mercancia de tantas Almas, redi-

midas con la Sangre del Divino Cordero, quando dió en un escollo, á que no pudo su constancia resistir. Tuviéron mandato del Prelado General, en que les ordenaba desamparassen aquella Mission, por pertenecer aquellas tierras á las Custodias de Tampico; y con gran dolor, y lagrimas, resignados en la santa Obediencia, dexaron aquellos hijos, que con tantos trabajos, padecidos en casi dos años, avian engendrado en Christo. Solo el silencio podrá explicar el dolor, y pena con que se alejaron en esta ocasion los Misioneros.

Cargado de meritos, bolvió el V. P. Fr. Juan Bautista al retiro de su amado Colegio, donde acrecentó sus espirituales ejercicios, siendo su pan quotidiano el de las lagrimas que derramaba tierno, acordandose de aquellos pobrecitos Indios, que avian quedado desamparados; y nunca pudo olvidarlos mientras le duró la vida; y se persuadieron muchos Religiosos, por los continuos suspiros q̄ daba por aquellas desearriadas Ovejas, que este fúe uno de los motivos que le abreviaron la vida. Perseveró constante, y resignado, pidiendo siempre á Dios les proveyesse de Ministros á aquellas almas; y para compensar los ardores de su zelo, se aplicó con particular estudio á las tareas del Confessionario, en que dirigió muchas almas por la senda recta de la virtud. Quiso el Señor premiarle sus trabajos, llamandolo para sí, con las voces de una enfermedad, que en pocos dias le cortó el hilo de la vida. Reconocido el peligro, se preparó para la muerte con todos los Santos Sacramentos, con muchas lagrimas de los Religiosos, q̄ no era posible contenerlas, al escuchar las palabras tan tiernas, con que le pedia-perdon con tal primor, que estuviessse siempre cubierta, y sellada, no con otro sello, que el de Christo Crucificado. Costumbre era entre los Persas el tener una Fuente tan cubierta, y sellada, q̄

mucha paz entregó su espíritu en las manos de Christo Crucificado; cuya Imagen tuvo hasta aquella hora en las suyas pendiente. Tenta de edad quando murió, poco mas de cincuenta y seis años. El día siguiente, con asistencia de todas las Comunidades, y de innumerable concurso, que acudió á la Iglesia, por ser este el primer Misionero que avia fallecido de los Fundadores: estando el cuerpo presente, predicó sus raros exemplos el R. P. Fr. Antonio de Torres, que avia sido su discípulo en Mallorca, tomando por thema: LAZARUS AMICUS NOSTER DORMIT. Conque sacó muchas lagrimas de los circunstantes, por las muchas que dorrará en su Sermón.

CAP. II.

Compendiosa Vida, Virtudes, y feliz Muerte del V. P. F. Miguel Fontcuberta, Predicador Apostolico.

CON RARA PROPIEDAD podemos aplicar á la Alma del Sugeto conque hemos de cerrar este Capitulo, aquel emittiquio del Libro de los Cantáres, en que llama el Divino Esposo á su Querida, Huerto cerrado, y Fuente sellada, ó cubierta, q̄ es lo mismo. Fue la Alma del V. P. Fr. Miguel Fontcuberta, un Huerto, ó Parayso florido, con varias plantas, y variedad de flores de virtudes cerrado, para no ser despojo de los viandantes de este mundo, ni ser hollado de las bestias infernales. Para regar este myltico Huerto, dispuso el Señor que lo plantó, que tuviesse una Fuente de aguas cristalinas de gracia; pero con tal primor, que estuviessse siempre cubierta, y sellada, no con otro sello, que el de Christo Crucificado. Costumbre era entre los Persas el tener una Fuente tan cubierta, y sellada, q̄

de ella solo bebian el Rey, y su Primogenito; con tal aprieto, que si otro bebra de aquella agua, luego lo pagaba con la vida, como dice Atheneo, Lib. 12. cap. 13. Otra Fuente refiere el Grande Expositor Cornelio Alapide, que hai en España, cerca de Alcalá de Henares, de la qual solo se saca Agua para el Rey Catolico. (Cornel. hic.) Nació este Varon exemplar en la Isla de Mallorca, aunque se ignora por estas partes el Lugar que le dió Patria; pero siempre reconocerá esta flor nacida en el Vergel Mallorquino. Fue hijo de Padres bien nacidos, como lo acredita toda su Parentela; y pusieron en su crianza todo aquel esmero, que de unos Padres tan Christianos pudiera prometerse. Cultivaron su niñez con la lengua eloquente de buenos exemplos; y quando le vieron en edad competente, le señalaron Maestros para leer, y escribir, y despues lo entregaron, para que aprendiesse Gramatica entre los Religiosos de nuestro Orden, como es costumbre en muchos Lugares de aquella Isla, y lo tenemos sabido por los Religiosos, que de allá han venido.

Passó en silencio los lances de su niñez, y pubertad, porque no me es permitido el adivinarlos por sola conjetura, y voy á referir lo indubitable, y cierto. En edad competente se sabe tomó el Abito de N. P. S. Francisco, en la Santa Provincia de Mallorca, con mucho consuelo de sus Christianos Padres, q̄ lo ofrecieron á Dios por víctima de sus voluntades; y el nuevo Novicio con las amables prendas de que le dotó naturaleza, se hizo lugar en los afectos de sus Prelados, y Maestros, que pusieron en doctrinarlo especial cuidado; y el Mancebo salió tan bien aprovechado en la Escuela de la Religion, que con aprobacion de todos, profesó la Regla Seráfica; y desde aquel punto se ajustó al cumplimiento

miento de sus obligaciones, sin que se le notase aver desfallecido en su vocacion, ni aun en los Estatutos regulares; que para mejor guarda de la Regla preferibá nuestras Constituciones. Era dotado de hermosa presencia, de voz muy sonora, y de otras habilidades naturales; por lo qual lo aplicaron á la Música, y aprendió el canto llano, y figurado, y tocaba el Organó con gran destreza. Por servir aun en cosas que no eran de su obligacion, se enseñó á quitar la barba, y hacer la rasura á los Religiosos; y aun despues que vivió en este Santo Colegio, ayudaba al Religioso Barbero, todas las veçes que podía desocuparse de las tareas de su Apostólico Ministerio. Pusefrente los Prelados en el Estudio, y como era tan buen gramatico, salió muy aprovechado en la Philosophia, y despues pasó sus Cursos Theologicos con entera satisfacion de sus Maestros. Luego que tuvo edad para recibir los Sagrados Ordenes, se le fueron confiriendo por sus grados, y fue instituido Predicador, y Confessor, cuyos oficios comenzó luego á exercitar en beneficio de las almas, con mucha edificacion de todos. El porre de vida que observó todo el tiempo que vivió en su Santa Provincia, fue tan exemplar, que los Religiosos sus Comprovincianos, que vinieron con él á este Colegio, siempre aseguraron aver sido uno de los mas exemplares, que avian florecido por aquel tiempo en su Provincia.

Bien hallado estaba este Siervo del Señor en el regazo de su Madre aquella Santa Provincia, aplicado á los oficios de Maria, y Maria, en la Predicacion, y Confesiones, y en el trato interior con Dios, de la Oracion, y otros exercicios espirituales, con mucha medida de su espíritu, quando fue hecha sobre él la voz de Dios, por boca del V. P. Fr. Antonio Linaz, que

con su alentada predicacion, y celestial persequiva, le infundió fervorosos alientos, para que dexando sus Padres, Hermanos, y parientes, y su propia Provincia, donde estaba tan querido de todos, se viniese á tierras tan remotas con el empleo de Mercader Apostólico. Despues de muchos trabajos, que en la embarcacion, y despues por tierra toleró, como todos los otros Misioneros, llegó al abrigo, y sombra de esta Cruz Santissima, y se alentró con su vista á cargar la cruz, abrazándose gustofo con las penalidades del ministerio. Predicó en la primera Mission que se hizo en Quere-taro, y pasó á la q se hizo en la Corte de Mexico, y el año siguiente de 84. fue uno de los que ayudaron á la Mission de la Puebla. Concluida esta, salió con otros dos Religiosos Predicador Apostolicamente por aquel Obispado, y tendieron la Red Evangelica en mas de doce Lugares populosos de aquella Comarca. En los años siguientes, se ocupó en diversas Misiones, como fueron en la Cathedral de Valladolid, y de la Cabeza de este Obispado, se difundió su doctrina en otros muchos Lugares de aquel Reyno. En otra ocasion, sin perdonar la mucha distancia que ay del Colegio á la Ciudad de Oaxaca, que no es menos de 120. leguas, á pie, y con las penalidades de tan largo camino, con otros dos Compañeros, llegó á aquel Obispado, y exerció su Apostólico ministerio, con indecible fruto. Dexo de referir otras Misiones, que hizo el V. P. Fr. Miguel, por no ser prolixo; y porque, para dar muestras de su zelo, son bastantes las referidas, dexando asentado, que supo siempre aprovechar el tiempo, trabajando gloriosamente en solicitar la salvacion de las almas por quantos rumbos le sujetaria el ardor de su espíritu, siempre inflamado de soberanos incendios.

He-

amos visto los empleos de este V. P. en favor de las almas de los Christianos; y nos es preciso hacer reflexion en lo que trabajó para el cultivo de su alma propia; y aunq quedán tumbreadas sus virtudes en lo que hemos dicho de su vida, les falta la individuacion, que es el claro, para que se practiquen con la imitacion sus exemplos. En el sequito de la vida común, quando asistia en el Colegio, fue puntualissimo, dexándose en esto una maxima muy digna de apreciarse, y es, que el cumplimiento de la obligacion, es entre todas las devociones lo mas perfecto. Su abstinencia fue muy conocida, y la parcimonia conque romaba el sueño era tanta, q solo daba por descanso á sus cansados miembros, las pocas horas q hai hasta tocar á Maytines. Asistia á ellos indispensablemente, si alguna vez algun grave achaque no se lo esforbaba; y en la hora de Oracion, que se sigue á los Maytines, tenia su alma sus especiales delicias con su Soberano Dueño. Quien duda, si tiene alguna experiencia, de que esta hora es la mas á propósito para volar con los afectos á las alturas? Quedabase, despues de aver salido la Comunidad, en el Coro, y despues salia al Claustro á proseguir su Oracion, con los Pasos de la Via Sacra, cargado una pesada Cruz, y aprendiendo sus cienos con una corona de espinas, y por remate una bien pausada disciplina. El unico empleo de su Oracion era, ocupar la mente en la Vida, y Passion del Redemptor de las Almas, en cuya profunda consideracion se desataban sus ojos en arroyos de lagrimas. Como fino amante del Crucificado hizo mucho aprecio de su Cruz; porque fuera mostrarle tibio su amor, si para copiar la imitacion de su amado, no se cargara con el peso de las mortificaciones, y penitencias. En solicitar los progresos de el Instituto

Apostolico, se fatigó con mucho desvelo, y consiguió ver en sus dias bien logrados sus sudores, por la mucha regularidad conque se estableció el Colegio.

El año de 88. á cinco de Mayo, lo instituyó el Prelado Superior, Presidente IN CAPITTE de este Seminario de la Santa Cruz; porque el V. P. Fr. Antonio Linaz era en propiedad el Guardian por la Silla Apostolica, y por el Capitulo General, por el tiempo de siete años, y se hallaba en España por este tiempo. Con grande mortificació de su humildad aceptó el oficio, y comenzó luego á dar muestras de ser escogido del Señor para Prelado; porque todos los Religiosos hallaban en él entrañas de amoroso Padre, y si en el socorro de sus necesidades, como en el consuelo que daba á cada uno, sin saltar por esto á todas las observancias que prescriben los Estatutos de los Colegios. Era el primero en la asistencia de las Comunidades, y con la viva voz del exemplo, se llevaba en pos de sí á todos sus subditos. Mostró ser su gobierno todo practico, y á imitacion del Principe S. Miguel, de quien tomó el nombre, todo Angelico. Era todo practico; porque decia lo que avian de hacer, con lo mismo que hacia; y parecia Angelico, por la serenidad de su semblante, y la dulzura de palabras conque les mostraba á los subditos el camino, para la paz verdadera; y los amaba con sencillez, y pureza de corazon. Poco tenia que trabajar en lo substancial, por componerse su Comunidad de Varones tan exemplares, como eran los Fundadores; pero en algunas cosas accidentales, tuvo en que exercitar su oficio; porque aunque eran espirituales, no dexaban de ser hombres. Fue su discrecion, como venida del Cielo; y para corregir qualquiera leve falta, suayitaba con la blandura

dura de su humildad, la dureza de el golpe. En el tiempo de su gobierno, envió Religiosos para que fundasen una Mission de Indios en los confines del Nuevo Reyno de Leon, y aunque se llegó á conseguir su buen desseo, y se bautizaron muchos parvulos de aquellos Gentiles, no permaneció mucho tiempo, por las hostilidades de otros Barbaros circunvecinos, y por la poca ayuda que tuvieron de algunos Soldados, que los acompañaban, porque si los Christianos que acompañan á los Misioneros no son de buen exemplo, se malogra todo el trabajo.

Las Misiones entre Católicos fueron en tiempo de este V. P. muy continuas, pues manteniendo dentro de casa solo aquellos Religiosos, que son indispensables para la sequela del Coro, y ejercicios santos del Colegio, todos los demás los tenía repartidos en varias Ciudades, y Lugares, exercitándose en la predicacion Apostolica. Su caridad, como era aquilatada, se estendia á todos, no solo á los domesticos, sino tambien á los estraños. Desde el año de 84. avia solicitado la Venerable Congregacion de Señores Sacerdotes de Nuestra Señora de Guadalupe de esta Ciudad, unirse con estrecha Hermandad con este Santo Colegio, y esto se llegó á efectuar el año de 88. siendo Presidente el V. P. Fontcuberta, que con todo su Diferentio admitió la Concordia, que con singular exemplo de toda la Ciudad, perseveró muchos años, y no se continuó por lo q dexó dicho en el Cap. 23. del Libro primero de esta Chronica. Como en lo espiritual procuró siempre el V. P. las medras del Colegio, no se descuidó en acrecentar lo material de la Fabrica, q en aquellos principios eran bien pocas las Celdas para la habitacion de los Religiosos. Con las limosnas de los bien hechos se avia cerrado una bodega de un

dormitorio en q oy está la Enfermeria; y aviendo pasado bastante tiempo, el que pareció conveniente para quitar las cimbras, lo propuso el Padre Presidente al Arquitecto, y este fue de parecer q se quitasen. Lo mismo fue descomponer las maderas, que venirse á plomo las bobedas, Pareció aver caido sobre el V. P. por la grande tristeza que ocupó su corazon, pareciendole, q por su culpa avia corrido detrimento la Fabrica, siendo cierto aver sido poca curia del Maestro. Procuraban todos los Religiosos consolarle, persuadiendole, no tenia el culpa en lo que otro avia hecho; pero su humildad no se dió por contenta, hasta que un dia estando la Comunidad comiendo en el Refectorio, entró desnudo con solos paños menores, y una soga al cuello, y con lagrimas abundantes se confesaba reo de la santa Pobreza; y fue esta accion, de mucha ternura, y exemplo de Comunidad tan Santa.

Acabó su oficio el dia dos de Enero del año de 90. dexando á sus subditos muy edificados, y llenos de desseo de que no les faltase de su compania un Padre tan amable: pero como es Dios primero que los Hombres, lo destinó su Magestad por boca del Guardian recién electo, para q fuesse en compania de otros Religiosos á las conversiones remotísimas de los Indios Añisais, conocidos por los Texas, que entonces se procuraba su reduccion con mucho empeño. Admitió la obediencia cō estraño jubilo de su espíritu; pues aunque hasta entonces no avia perdido instante en trabajar en la Viña domestica de los Católicos, siempre anhelaba su zelo á ser Operario en la Viña inculca de los Gentiles, y mas en aquellos, que por estãr tan retirados avia menos esperanza de que les amaneciese la luz Evangelica. Por el mes de Febrero de dicho

dicho año de 90. aviendo exortado cō una Plática el Prefado á sus quatro subditos, destinados para los Texas, en que con palabras eficaces, y tiernas, los alentaba para tan dificultosa empresa, se despidió el V. P. de todos sus Hermanos, cō tan entrañables demostraciones de ternura, q parece le presagiaba su corazon no avia de volver otra vez á verlos. Fué en camino, enderezando sus pasos á las Misiones q tiene en Coaguila la Santa Provincia de Xalisco, y llegó á la Mission de San Salvador, que entonces pertenecia al Santo Colegio de la Cruz, y la administraba el P. Predicador Fr. Francisco Hidalgo. Pocos dias tuvo alli de descanso, porque luego se dispuso la entrada para los Texas, y dejó á la consideracion de los Lectores los muchos trabajos, y penalidades, que son inexcusables en casi quatrocientas leguas que ay de despoblado, hasta la Provincia de los Texas. El dia del Apostol de Italia San Bernardino de Sena, tomó posesion la pequeña Grey Apostolica, de aquella nueva tierra; y plantada la primera Mission, comenzó á trabajar en ella el V. P. con tanto esmero, que era de mucho aliento á sus Hermanos, verle aprender la lengua, y entregarse todo al Catequismo.

Como era este Siervo de Dios de estabilidad tan rara, en poco tiempo se grangó las volúntades de aquellos Criles, que daban muestras de admitir las verdades, q se les proponian por el Interprete, de nuestra Santa Fe; y le entregaron muchos niños para que los bautizasse; y con ellos mismos iba aprendiendo la lengua; que por ser tan facil (como me lo enseñó la experiencia) se hizo dueño de ella en poco tiempo. No tengo individual noticia del numero de Gentiles, que por mano del V. P. se bautizaron; pero si la tengo de que fueron muchos, por la ocasion que ya refiero. El año de 91.

cundió en aquella tierra una epidemia general de tabardillos por el mes de Enero, y Febrero, y se repartieron los Religiosos, señalando para cada uno las rancherías en que avian de asistir para bautizar los moribundos. No fue la menor parte la que le tocó al V. P. Fontcuberta, quien abraçado en verdadera caridad, no reparando en los peligros que podia correr su vida, se estrechó tanto con los enfermos, q por darles salud á sus almas, contrajo la enfermedad de sus cuerpos. Encendiése en mortal fiebre, y sintiendose herido, recibió en su sano juicio todos los Santos Sacramentos, y se despidió para el viage de la eternidad cō muchas lagrimas, de sus Hermanos; y el dia cinco de Febrero de 91. dió su espíritu al Señor, dexando no vulgares señas de predestinado. Diosele sepultura en aquel Desierto; y ya que avia de quedar oculto su Sepulcro; pues por mas diligencias que se han hecho, no se há encontrado, lo manifestó el Señor á una Alma, que en vision intelectual, vió una luz, que salia de la tierra, y subia hasta el Cielo, como una varilla delgada; y se le manifestó á esta Persona, que en aquella sepultura estaba el cuerpo de un Bienaventurado, señalando al V. P. Fr. Miguel por su nombre. Este testimonio comprobado por Varones místicos, y muy expertos, sirva de hacer memoria de aquella varita de humo, á quien compará á la Alma justa el Libro de los Cantares.



**VIDA ADMIRABLE DEL V. P. Fr. FRANCISCO
CASAÑAS DE JESUS MARIA, Protho-Martyr de Propa-
ganda Fide, en la America Septentrional.**

CAPITULO III.

Patria, Padres, y crianza del Venerable Padre.

DARAYSO DE LA IGLESIA apellidó la Santidad de Clemente V. á la Religión Seráfica, que creciendo en virtudes, se fertiliza en flores, frutos, y místicas amenidades, siendo el Jardín de este Parayso delicioso N. S. Padre San Francisco. En este Verge florido se registran varias flores, que en la diversidad de sus empleos, forman diversos coloridos. En las purezas de la Castidad, explica sus cándores la Azucena: en las sombras melancolicas de la mortificación humillada, acredita sus aromas la Violeta; y en la verrida sangre del martyrio, tiene la Rosa la purpura que viste, como Reyna de las flores. Es el martyrio un cópendio de las virtudes, y una rubrica de la Fé, y la q sirve de corona, q se dá á los q con su sangre se coronaron de laureles en defensa de la misma Fé Católica. Entre estos, tiene lugar el V. P. Fr. Francisco Casañas de JESUS MARIA, que aunque no lo há declarado la Santa Iglesia por verdadero Martyr, la piedad, atentas las circunstancias de su muerte, se persuáde, que en los divinos ojos avrá tenido la laureola del martyrio, pues la compró con su vida, y regó con su sangre la Palma de su triunfo. Nació este Varon memorabile en la Ciudad de Barcelona, Metropoli del antiguo Condado de Cataluna, cuya hermosa planta, y excelencias, podrá ver el curioso en Rodrigo Mendez Silva, en su Libro, Poblacion General de España, y dexando lo mucho que de ello se pu-

diera decir, solo me parece cifrar sus elogios en el Escudo de sus Armas, q tienen al lado derecho la Cruz de S. George, roja sobre plata; y á la parte izquierda, las quatro barras Catalanas, en campo dorado. El origen de estas sangrientas barras, lo refiere Mendez Silva en esta forma: El año de 873. reynando en Francia, segun mas cierta opinion, Carlos Calvo, que tenia guerra contra los Normandos, fue en su ayuda Wifredo, ó Jofre, Conde de Barcelona, á quien estando mortalmente herido, llegó el Rey, y bañando quatro dedos en su sangre, los tendió de alto á bajo por el dorado Escudo que tenia el esforzado Wifredo, diciendo: ESTAS, CONDE, SERAN VUESTRAS ARMAS.

Mucho lustre dieron á Barcelona los Hombres insignes, que en todos tiempos florecieron en ella, de que están llenas las Historias; pero mucho mas la embellecieron tantos Santos Canonizados por la Iglesia, y otros innumerables, que con fama de Santidad, por tiempo immemorial, tienen allí su sepulcro, de que podrá sacarse la curiosidad estudianta, leyédo las Heptemerides historicas del curioso Padre Casiano. Y quien duda, q la mayor Nobleza de una Ciudad, no se le debe tanto á las Armas, conque la ganaron sus Conquistadores, quanto á las Virtudes heroicas de los Varones Justos, que vivieron en ella? En esta Ciudad vivian dos muy nobles Casados, y Christianos, dandoles Dios por fruto de su matrimonio á este Hijo, q

avia

avia de ser esmalte de su Nobleza. Pu- lieróle en las aguas del Santo Bautismo por nombre, Francisco, profesando la cordialissima devocion q tenían al Patriarca Seráfico; y aunque no sabemos por la mucha distancia, el año, y mes en que renació á la gracia, podemos inferir el año en q salió á ver la luz del mundo, por la edad q tenia quando vino á este Santo Colegio, q era veinte y siete años cumplidos: conque sacamos en limpio aver nacido el año de 1656. Queda aplitada por mayor la nobleza de sus Padres; pero es muy justo individualarla, pues la virtud adquiere nuevos quilates, como el diamante engastado en oro fino de nobleza. Su Padre, fue un Cavallero de Andalucía la baja, que era Maestro de Campo de los Exercitos de su Magestad en Cataluña; y su Madre, era descendiente de Francia, y de Casa nobilissima, de aquellas que se glorian en tener en sus venas sangre Real. Muchos son de dictamen, que no es verdadera otra nobleza, que aquella que nace de la virtud propria: pero fuera culpable en un Chronista pasar en silencio este beneficio, que hace á algunos el Autor de la naturaleza, pues aun para los creditos de la Santidad, conduce mucho aver nacido noble: que de buenas causas, proceden efectos semejantes.

Crianle sus Padres, como á prenda unica de su corazon, con todo aquel regalo, y comodidades conque se crian de ordinario los hijos de personas muy nobles; y el niño, por lo agraciado de su semblante, se hacia dueño de todos sus cariños. Luego q le amaneció el uso de la razon, se dejó ver su natural habilidad en la prontitud conque aprendió todas las Orationes, y la docilidad conque desde entonces, dexadas otras niñerías, mostraba tierno afecto á todos los exercicios virtuosos. Creciendo mas en edad,

lo entregaron á un Ayo, que le sirviese de Maestro, y por su direccion, aprendió á leer, y escribir; hasta que fue tiempo de que estudiase las primeras letras de la Gramatica, en que á los catorce años estaba ya consumado. Sus ocupaciones, fuera de las horas del estudio, eran, visitar las Iglesias, ayudar á las Missas, huir de la compañía de otros niños, que por distraidos no congeniaban con él; porque siempre (segun las noticias que hemos podido rastrear) mostró en sus acciones una prudencia agena de tan tierna edad, y una circunspeccion tan juiciosa, que á quantos le acercaban como á niño, se les hacia al mismo tiempo respectoso. Desde los años de la discrecion, comenzó á frequentar los Santos Sacramentos de la Penitencia, y Eucaristia, en que sentia su alma singulares consuelos; porque este Pan de Angeles hace mayores efectos en almas innocentes, como lo era la de nuestro Francisco, que por las nuestras, no parece tuvo jamas lugar en su corazon la malicia; pues aun á los q le conocieron despues de Religioso, se les traslucia en su trato, y conversacion, una candidez columbina. Es singular privilegio de la gracia, dotar á un hombre de un natural inclinado á la virtud, y de genio muy docil, para admitir los consejos, que le puedan ser provechosos. Influxo quieren algunos que sean de las estrellas, y correlacion de los Astros, el corregir las rudas propensiones de la juventud, inclinadas azia lo bueno. Pero es desvario atribuir á las influencias del Cielma, lo que solo depende del libre alvedrio: pues por mas que el natural sea docil, pisa siempre entre peligros en los años de la pubertad, ocultandose las pasiones, como entre las flores los Aspides.

En la edad juvenil, al ardor de la sangre, hierven los afectos, se encien-

Tit 2

ciende el apetito, y son de esfera de fuego los deseos; y como en estos años faltan las experiencias para el desengaño, suele el moslo de la juventud quebrar los terminos del recato: siendo muy digno de llorarle, lo que se vé de ordinario, que los que fueron buenos quando niños, en llegando á ser mancebos, ya son malos. En nuestro Francisco, si anduvo prodiga la naturaleza en darle á la llustre Barcelona por Patria, mucho mas fina se ostentó la Gracia asistiendole, para que pudiese triunfar de las pasiones en las flores de la edad. Pudiera llevarle la inclinacion á seguir el rumbo de las Armas, pues en la Casa de su Padre, como Maestro de Campo, no se miraban otros concursos, que de Soldados, ni se oian otras conversaciones mas frecuentes, que de los estrepitos de la guerra. No le arrebaró lo puro de sus afectos la imitacion de sus mayores, siguiendo sus exemplos por esta linea, y eligió el exercicio de las letras, llevandole de la mano un oculto destino, conque le encaminaba el Cielo á aquellos fines, para que le tenia destinado su Soberano Dueño. Como es preciso, que en la flor de los años tengan los mancebos, naturalmente, alguna cosa especial en que divertirle, es grande felicidad el que se inclinen á cosas indiferentes, y honestas, y mucho mejor, quando les arastra el afecto lo que es bueno, y tiene especial culto, dirigido á la Magestad Divina. De esta laya fueron las diversiones de este Joven virtuoso, pues siempre andaba formando Capillas de juncia, y otras ramas en lo mas retirado de su Casa, y en ellas colocaba una Cruz de madera, y la tenia muy adornada de flores; y para que estuviere con mas decencia, le formaba á la entrada un pequeño jardin, cercano curiosamente de carrizos; y en este retiro estudiaba su leccion; y yo

discurso, que ya por este tiempo aprendia mas altas lecciones del Libro que contemplaba abierto en el fascillo de la Cruz. Su mucha habilidad, y genio vivo le enseñaron sin Maestro, á tirar algunos bosquejos en la pintura, y ocupaba el pincel en pintar las Cruces de la Via Sacra, y gravar en las paredes los instrumentos de la Passion: en que se dá á conocer, que pintaba la mano lo que se escondia en su corazon.

Desde muy niño se aficionó á la Religion de N. P. S. Francisco; y era muy continua su asistencia en nuestro Convento, donde los Religiosos mirando su inocencia lo acariciaban como á hijo, esperando, que con el tiempo se trasplantaria aquella inocente flor en el Huerto Serafico; y como al mismo tiempo atendian la noble condicion de sus Padres, y el amor, y caridad, que con los Hijos del Patriarca Serafico exercitaban, eran duplicados los titulos para hacer mas estimacion de aquel hermoso fruto de sus entrañas. Con el trato, y comunicacion de algunos Religiosos que avia en aquel santo Convento exemplarísimos, se iba impresionando cada dia mas en los deseos de ser como uno de ellos: y sin sentir, por lo que miraban sus ojos, iba ideando en los lienzos de su alma una imagen de un verdadero Hijo de San Francisco. Cada Novicio con su exterior compostura, y modestia le llevaba todas sus atenciones, y quisiera poder adelantarse los años para vérselo como ellos. Entre tanto que la edad no le permitia tomar aquel estado, que desde sus primeros años de la puericia tenia impresso en su corazon, procuraba irse ensayando en todas aquellas cosas que avia de exercitar, quando, por la misericordia de Dios, fuese admitido á la Religion. Estos deseos comunicaba con aquellos Venerables Religiosos, y complaciendose de vér en años tiernos tan

inu-

injustados fervores, daban gracias al Señor, y procuraban con palabras consolatorias entretener sus devotas ansias, y de camino lo iban instruyendo en todos los rigores de que se queria hacer cargo, y que ellos le avian de durar por todo el tiempo de su vida. Mientras mas dificultades le representaban, tanto mas se enardecia en llevar adelante su vocacion; porque como era verdadera, y el fuego de su pecho era atizado del Amor Divino, era lo mismo oponerle estorvos, que acrecentar la llama de la inspiracion; de que sentia su corazon herido. Prudencia fue ponerle á sus ojos tantas dificultades, y mas en edad tan tierna, para que si despues perseverasse en su intento, le conociese mejor ser de Dios su vocación, y que su soberana Diestra queria entresacar de las Aves que vuelan por el mundo aquella candida Paloma.

CAP. IV.

Entra en la Religion Serafica, hace su Profession; sus estudios, y lo que hizo despues de Sacerdote en los años que vivió en la Santa Provincia de Barcelona.

LOS preludios de aver sido eficaz la vocalacion de nuestro Francisco á la Religion Serafica, los comprobó muy poco despues el efecto. Hallabase el virtuoso Joven en sola la edad de catorce años, que no era todavía la competente para que le pudiesen admitir al Abito; pero fueron tales las ansias conque solicitó esta dicha, y tan fuerte la bateria de sus lagrimas, que se vieron los Prelados obligados á condescender con su suplica. Tenian muy presentes las inclinaciones del pretendiente, y los deseos, que siempre avia mostrado de alif-

tarle en las Vnderas del Alferes Serafico, y que no tenian que hacer en aquel Joven para que fuese Novicio, mas que ponerle el Abito; pues en todas las austeridades de la Religion, y aun en las ceremonias del Noviciado, ya estaba de antemano instruido. No costó pocas dificultades á Francisco el arrancarse del gremio de sus Padres, que le amaban por sus raras prendas, con estremo cariño; pero como tan afectos á nuestra Religion, viendo en su tierno Hijo la constancia de un Varon perfecto, le hicieron á Dios el sacrificio de la prenda de mayor estimacion, en quien tenian libradas las fortunas de su Casa. Tomó el Santo Abito en el Convento de Santa Maria de Jesus de Barcelona, con singulares jubilos de su espíritu, y mucho consuelo de los Religiosos, que se prometieron desde entóces seria aquel Novicio muy agradable á los ojos de Dios, y que lo destinaba su Magestad para cosas grandes, quando en tan tierna edad le comunicaba alientos para abrazar una vida toda Apostolica. Portóse en el Noviciado con tal circunspeccion, y fervores, que era un vivo espejo de virtudes, adelantandose en devotos exercicios, aún á los mas perfectos. Pagó los buenos exemplos, que avia recibido con este exemplo; y tuvo por premio el trabajo de su Maestro en los buenos progressos de tal Discipulo.

Fue cosa de admirar, que en dos años que tuvo de Noviciado, con el mismo fervor que entró el primer dia, permaneció constante, aunque no podia menos de aver aumentado el caudal de sus virtudes, puesto que en el camino de la perfeccion el no pasar adelante, es volver atrás. Cumplidos los diez y seis años, que prescribe el Santo Concilio, y las leyes de la Religion, en el de 1672. hizo en manos del Prelado su Profession, quedandose

Vvv

con

ciende el apetito, y son de esfera de fuego los deseos; y como en estos años faltan las experiencias para el desengaño, suele el moslo de la juventud quebrar los terminos del recato: siendo muy digno de llorarle, lo que se vé de ordinario, que los que fueron buenos quando niños, en llegando á ser mancebos, ya son malos. En nuestro Francisco, si anduvo prodiga la naturaleza en darle á la llustre Barcelona por Patria, mucho mas fina se ostentó la Gracia asistiendole, para que pudiese triunfar de las pasiones en las flores de la edad. Pudiera llevarle la inclinacion á seguir el rumbo de las Armas, pues en la Casa de su Padre, como Maestro de Campo, no se miraban otros concursos, que de Soldados, ni se oian otras conversaciones mas frecuentes, que de los estrepitos de la guerra. No le arrebaró lo puro de sus afectos la imitacion de sus mayores, siguiendo sus exemplos por esta linea, y eligió el exercicio de las letras, llevandole de la mano un oculto destino, conque le encaminaba el Cielo á aquellos fines, para que le tenia destinado su Soberano Dueño. Como es preciso, que en la flor de los años tengan los mancebos, naturalmente, alguna cosa especial en que divertirle, es grande felicidad el que se inclinen á cosas indiferentes, y honestas, y mucho mejor, quando les arastrá el afecto lo q̄ es bueno, y tiene especial culto, dirigido á la Magestad Divina. De esta laya fueron las diversiones de este Joven virtuoso, pues siempre andaba formando Capillas de juncia, y otras ramas en lo mas retirado de su Casa, y en ellas colocaba una Cruz de madera, y la tenia muy adornada de flores; y para que estuviessse con mas decencia, le formaba á la entrada un pequeño jardin, cercano curiosamente de carrizos; y en este retiro estudiaba su leccion; y yo

discurso, q̄ ya por este tiempo aprendia mas altas lecciones del Libro que contemplaba abierto en el fascillo de la Cruz. Su mucha habilidad, y genio vivo le enseñaron sin Maestro, á tirar algunos bosquejos en la pintura, y ocupaba el pincel en pintar las Cruces de la Via Sacra, y gravar en las paredes los instrumentos de la Passion: en que se dá á conocer, q̄ pintaba la mano lo q̄ se escondia en su corazon.

Desde muy niño se aficionó á la Religion de N. P. S. Francisco; y era muy continua su asistencia en nuestro Convento, donde los Religiosos mirando su inocencia lo acariciaban como á hijo, esperando, que con el tiempo se trasplantaria aquella inocente flor en el Huerto Serafico; y como al mismo tiempo atendian la noble condicion de sus Padres, y el amor, y caridad, que con los Hijos del Patriarca Serafico exercitaban, eran duplicados los titulos para hacer mas estimacion de aquel hermoso fruto de sus entrañas. Con el trato, y comunicacion de algunos Religiosos que avia en aquel santo Convento exemplarísimos, se iba impresionando cada dia mas en los deseos de ser como uno de ellos: y sin sentir, por lo que miraban sus ojos, iba ideando en los lienzos de su alma una imagen de un verdadero Hijo de San Francisco. Cada Novicio con su exterior compostura, y modestia le llevaba todas sus atenciones, y quisiera poder adelantarse los años para vérsse como ellos. Entre tanto que la edad no le permitia tomar aquel estado, q̄ desde sus primeros años de la puericia tenia impresso en su corazon, procuraba irse ensayando en todas aquellas cosas que avia de exercitar, quando, por la misericordia de Dios, fuessse admitido á la Religion. Estos deseos comunicaba con aquellos Venerables Religiosos, y copiandose de vér en años tiernos tan

inu-

injustados fervores, daban gracias al Señor, y procuraban cō palabras consolatorias entretener sus devotas ansias, y de camino lo iban instruyendo en todos los rigores de que se queria hacer cargo, y que ellos le avian de durar por todo el tiempo de su vida. Mientras mas dificultades le representaban, tanto mas se enardecia en llevar adelante su vocacion; porque como era verdadera, y el fuego de su pecho era atizado del Amor Divino, era lo mismo oponerle estorvos, que acrecentar la llama de la inspiracion; de que sentia su corazon herido. Prudencia fue ponerle á sus ojos tantas dificultades, y mas en edad tan tierna, para q̄ si despues perseverassse en su intento, le conociesse mejor ser de Dios su vocació, y q̄ su soberana Diestra queria entresacar de las Aves q̄ vuelan por el mundo aquella candida Paloma.

CAP. IV.

Entra en la Religion Serafica, hace su Profession; sus estudios, y lo que hizo despues de Sacerdote en los años que vivió en la Santa Provincia de Barcelona.

LOS preludios de aver sido eficaz la vocalacion de nuestro Francisco á la Religion Serafica, los comprobó muy poco despues el efecto. Hallabase el virtuoso Joven en sola la edad de catorce años, que no era todavía la competente para que le pudiesen admitir al Abito; pero fueron tales las ansias conque solicitó esta dicha, y tan fuerte la bateria de sus lagrimas, que se vieron los Prelados obligados á condescender con su suplica. Tenian muy presentes las inclinaciones del pretendiente, y los deseos, q̄ siempre avia mostrado de alif-

tarle en las Vnderas del Alferes Serafico, y que no tenian que hacer en aquel Joven para que fuessse Novicio, mas que ponerle el Abito; pues en todas las austeridades de la Religion, y aun en las ceremonias del Noviciado, ya estaba de antemano instruido. No costó pocas dificultades á Francisco el arrancarse del gremio de sus Padres, q̄ le amaban por sus raras prendas, con estremo cariño: pero como tan afectos á nuestra Religion, viendo en su tierno Hijo la constancia de un Varon perfecto, le hicieron á Dios el sacrificio de la prenda de mayor estimacion, en quien tenian libradas las fortunas de su Casa. Tomó el Santo Abito en el Convento de Santa Maria de Jesus de Barcelona, con singulares jubilos de su espíritu, y mucho consuelo de los Religiosos, que se prometieron desde entóces seria aquel Novicio muy agradable á los ojos de Dios, y que lo destinaba su Magestad para cosas grandes, quando en tan tierna edad le comunicaba alientos para abrazar una vida toda Apostolica. Portóse en el Noviciado con tal circunspeccion, y fervores, q̄ era un vivo espejo de virtudes, adelantandose en devotos exercicios, aún á los mas perfectos. Pagó los buenos exemplos, que avia recibido con este exemplo; y tuvo por premio el trabajo de su Maestro en los buenos progressos de tal Discipulo.

Fue cosa de admirar, que en dos años que tuvo de Noviciado, con el mismo fervor q̄ entró el primer dia, permaneció constante, aunque no podia menos de aver aumentado el caudal de sus virtudes, puesto que en el camino de la perfeccion el no pasar adelante, es volver atrás. Cumplidos los diez y seis años, que prescribe el Santo Concilio, y las leyes de la Religion, en el de 1672. hizo en manos del Prelado su Profession, quedandose

Vvv

con

con el nombre de Francisco, para militar toda su vida en la Milicia de el Caudillo Serafico. Celebróse esta funcion con asistencia de sus Padres, y de toda su Nobilissima parentela, á q se agregaron otros muchos Señores, y todos contribuyeron con devotas lagrimas á la solemnidad del concato. Desde esse dia comenzó á rayar en el Cielo de la Religion como una nueva Estrella, que con las luces resplandecientes de sus exemplos, llamó las atenciones de los ojos para la admiracion, y la de los corazones para el amor de las virtudes. Siendo la Cruz el Sello Real de la mortificacion, se abrazó con ella tan gustoso, que desde Joven comenzó á mostrar una vida tan penitente, y austera, que servia á todos los Religiosos de singular edificacion, ver en tan floridos años una virtud adulta. Siendo Secular, se avia mostrado muy virtuoso, y hallandose aora libre de los bullicios del mundo, acrecentó el caudal de las virtudes que tenia adquiridas. Antes era modesto, callado, humilde, y fervoroso; y despues que se consideraba con las obligaciones de Religioso, aumentó la modestia, el silencio, la humildad, y el fervor. El sequito de todos los actos de Comunidad, fue en su estimacion el primero; la Obediencia á sus Prelados, y Maestro, fue puntualissima; la Caridad fraterna con todos sus Conuovicios, era motivo de que cada uno le mirase como hermano uterino; los oficios mas humildes, que exercitan los Coristas en los Conventos, no le servian de mortificaci6n, sino de gusto. En el trato interior con Dios, no parecia que daba pasos, sino vuelos; y en este exercicio de la santa Oracion, salió tan aprovechado, que todas las horas que le permitian de vacante las obligaciones del estado de Corista, las tenia dedicadas para esse entretenimiento tan Santo.

Llegó el tiempo en que les pareció á los Prelados el que entrasse á estudiar la Filosofia, y entró gustoso en esta laboriosa tarea, sabiendo, que era la escala por donde avia de subir á la Cathedra de el Pulpito, para ser Maestro de verdades, porque esta ocupacion Apostolica le robó siempre los agrados. No dexó por el estudio de las letras el exercicio de las virtudes; porque siempre estudiaba, no con la ambicion de ser sabio, sino con el intento de ser idoneo Ministro de la Gloria de Dios. Como se valia para aprovechar de pedir luz en la Oracion al Dador de ella, y se aplicaba con esmero á la ensenanza de su Lector, pasó el Curso Filosofico c6 aprobacion de los que le examinaron, y le reconocieron capaz de pasar á los estudios de la Sagrada Theologia. Siendo esta por antonomasia la Ciencia de Dios, tenia ya para ella nuestro Estudiante, mucho adelantado, por aver estudiado en el Costado de Christo. Corrió con prosperidad, y mucho adelantamiento en esta Sagrada facultad, y consiguió, que al fin de ella le declarasen apto en el primer Capitulo, q se celebró, para poder exercitar los oficios de Predicador, y Confessor, á sus tiempos. Tenia ya acabados sus estudios, quando fue recibiendo todas las Sagradas Ordenes, preparandose siempre de unas para otras c6 exercicios penitentes, y con duplicar las horas de Oracion: Conque Ordenado de Presbytero, subió á las Aras, y celebró su primera Misa, con tal pureza, atencion, y reverencia, que á todos los de jó llenos de admiracion, y ternura. Los jubilos de su dichosa Alma, las dulzuras, y regalos, que este dia gustó en el Pan Sacramentado, solo él, que llegó á merecerlas, podrá decir las. En nuevos empeños de ser cada dia mas perfecto puso Dios á nuestro Fr. Francisco con las obligaciones annexas al

Sacerdocio; y que se hizo cargo de ellos, y supo darles la debida correspondencia, lo fueron mostrando los empleos restantes de su vida, que ya desde entonces, se fueron descubriendo con mas claridad los esmaltes de sus virtudes, que pareció un nuevo Hombre, renovado por Christo en todas sus potencias, y sentidos.

Comenzó á exercitar el oficio de la Predicacion, con el precepto de sus Superiores, que bien informados del talento que tenia para el Pulpito, no quisieron q su humildad lo ocultase debajo de la tierra. Predicaba sin afectacion, con verdad, llanura de razones, y palabras, todas dirigidas á negociar la salvacion de las almas; y como era su intencion tan pura, y tan agena de procurar vanos aplausos, se lograba todo su trabajo en beneficio de los oyentes, que miraban en él las palabras unidas á las obras. Conocia, q el grano de la palabra Divina, ni es de quien la dice, ni de quien la oye, sino de quien la executa. „En vano se cana el Predicador (decia el iluminado Fr. Gil) „si de la doctrina que predica no se aprovecha, y se contenta con los aplausos, que son ojarasca, que se lleva el ayre de la vanidad, y leña del Infierno: muchos Sermones veo, y pocas conversiones: temo, que no convierten los Ministros del Evangelio, porque divierten; tiran á alagar el oido, y no á herir el corazon. Sacar á una alma de el abismo de la culpa, quiere mucha ciencia: sin esta, y c6 zelo indifereto, se han perdido algunos en semejate empresa. Por esto aplicó nuestro Predicador todo su cuidado, no solo en la tarea de los Libros, sino en los exercicios de Oracion, retiro, mortificacion, y practica de virtudes; precaviendo con esta santa, y prudente disposicion, el peligro de perder la alma propia, quan-

do se trata de ganar las agenas. Salian sus palabras de lo intimo del corazon, mas á vehemencias, que á reflexiones del entendimiento; conque herian sin resistencia, y daban á las almas, con las mismas heridas, la mejor vida. Andaban muy unidos en nuestro nuevo Predicador, el desseo, con la obligacion del oficio; y siendo la obligacion del Predicador convertir las Almas á su Dios, era para esse fin unicamente su desseo. Preguntó un Predicador de aquellos que celebra la fama, al Glorioso San Bernardino de Sena, que en qué iria, que aviendo él predicado tantos años, con buenos creditos, no avia podido sacar de sus auditorios un suspiro? El Santo con aguda presteza le respondió: No haga V. P. tanto aprecio de sus creditos, y podrá ser, que saque de sus auditorios suspiros. Un carbon muerto echado en una Carbonera, hara numero, y bulto con los demás carbones; pero si entrare encendido, podrá dar á todos calor, y fuego. Carbon encendido se mostró el Padre Fray Francisco, ardiendo en zelo santo.

No pudiera lograrse esse zelo á satisfacion de sus deseos, si los consejos que daba en el Pulpito, no pudiese con mas individuacion darlos en el Confessionario. Exputose luego de Confessor, y los que aficionados de su doctrina se avian movido á penitencia, lo buscaban con ansias, para salir del cenagoso pantano de las culpas. Era muy frecuente en esse tan Sagrado, como caritativo ministerio; y como estaba vestido de unas entrañas todas de caridad, hallaban todos á sus pies el consuelo que deseaban, y les daba saludables instrucciones para precaver las recaldas en nuevas culpas; y fueron muchos los que por su direccion pasaron del vando de los vicios, al partido de las virtudes. Tuvo esse V. P. desde aquellos principios, una

singular propension á confesar de mejor gana á los pobres, y desvalidos, q̄ á las Personas, que por su fausto, y ostentacion se llevan las primeras atenciones, en la incauta consideracion de algunos: y teniendo siempre presente aquella sentençia del Maestro Soberano, en que dice fue enviado de su Padre Eterno para Evangelizar á los pobres, con estos empicaba en primer lugar toda la eficaçia de su Evangelica Doctrina. No desechaba por esto las confesiones de los ricos, y poderosos, porque para to los avia lugar en su corazon compasivo, mirando en todos la Imagen de Jesu-Christo, que derramó el caudal de su sangre, por unos, y otros. Suele aver pocos Confesores, que de proposito se acomoden á oir confesiones de niños, y niñas, temerosos de que en aquella edad tierna, raras veces se encuentra capacidad para el dolor, y proposito, que una confesion necessita; mas era tal la caridad de este V. P. y la lastima que tenia de los paryulos, que se experimentó el que á pocas veces que repetian con el mismo Padre sus confesiones, quedaban instruidos en todas las partes necessarias para una confesion verdadera; y quando sucedia llegar los de esta edad á los pies de otros Coafesores, tenian espeçial complacencia de ver la claridad conque explicaban sus culpas, y las muestras que daban de aver hecho concepto del horror que se debe tener al pecado. De aqui se conoze el mucho zelo conque procuraba la salvacion de todos, y q̄ del fuego q̄ ardia en su pecho, cundia la llama hasta las plantas mas tiernas.

El tenor de vida que observó el tiempo que se mantuvo en aquella su Santa Provincia, segun las pocas noticias que hemos podido adquirir, fue en todo ajustado á la Profesion Seráfica. La observancia literal de todos los preceptos de nuestra Santa Regla,

fue su primer cuidado: á este añadia muchas horas de Oracion, y otros exercicios penales de disciplinas, ayunos, y silicios, pues nunca le faltaban estas armas para rebatir las asechanzas del enemigo domestico de la carne. En todos sus sentidos tenia puesta custodia, para no dejar entrar por algun resquicio el contravando, que suele por estas puertas introducir el común enemigo. Rara vez salia de su Convento, y siempre con tanto recato de la vista, y con tan exemplar modestia, que servia de edificacion á quantos le encontraban por las calles. Dentro de la Clausura, el Coro, y la Celda, era en donde lo hallaban siempre los Religiosos; y si no era para visitar algun enfermo, ó alguna otra obra de caridad, no se veia por los Claustros, ni en la Celdas de otros Religiosos. Con esto cerraba la puerta á el ayre cello, q̄ suele correr en las Comunidades de murmuraciones, q̄ aunque sean leves, acarrean mucho daño en las almas Religiosas, y suele ser obice para conseguir muchos grados de perfeccion. Tenia tiempos algunos dias, que dedicaba á hacer exercicios semejantes á los de la V. M. Maria de Jesus de Agreda, especialmente el de la muerte, en cuya profunda meditacion se consideraba como ya cercano á los ultimos lances de la vida; y se disponia como si acabado aquel exercicio huviese de partir su alma á la eternidad. Tuvo entrañable devocion al dulcissimo Mysterio del Nacimiento de Christo vida nuestra; y para no olvidar esta fineza, tenia siempre consigo un bellissimo Niño, que le acompañó toda su vida. Del Pescébre, passaban sus afectos á la Cruz; y eran sus lagrimas en la Natividad de Christo, gozofas, y en su muerte funestas, y compasivas. El seguir las sangrientas pisadas del Redemptor por el camino del Monte Calvario, fue por toda su vida

vida su mas querido, y mas frequentado exercicio, y en las roturas de aquella Piedra mystica, hizo su nido de asiento esta casta Paloma.

CAP. V.

Passa en Mission á estas Indias; y lo que hizo recién llegado á este Colegio.

Tenia la Divina Providencia destinado á este fiel Siervo, para uno de los Obreros de esta Villa Indiana; y quando corria las Provincias de España el V. P. Fr. Antonio Linaz para hacer eleccion de Ministros Evangelicos, passando por el Convento de Barcelona, le llevo la atencion la modestia, compostura, y buena opinion del P. Fr. Francisco, quien apenas oyó leer la Patente, en que se exortaba á los Religiosos, que se sintiesen llamados de Dios para tanta santa empresa, quando sin dilacion alguna se fue á la presencia del Caudillo Apostolico, y le pidió, q̄ no obstante los pocos años que tenia de Sacerdote, lo admitiesse entre sus Compañeros, porque interiormente lo llamaba el Señor con eficaçia, para tributar en el Ministerio Apostolico. No fueron necessarios muchos ruegos, por que las voces del buen exemplo, que en el pretendiente abogaban en su abono, tuvieron facil entrada en la aceptación del V. P. Linaz, que le dió luego sus letras, para que pudiese en execucion sus santos designios. Mucho tuvo que vencer en la resistencia que hacia su Noble parentela, y le costó hacerle violencia á si mismo, para arrancarle de los brazos de sus queridos Padres naturales; que como lo amaba tiernamente, eran tales sus lagrimas, q̄ pudieran aver doblado su constancia, si no estuviera fortalecido de aquella gracia espeçial, que infunde

en los corazones una vocacion verdadera. Despidiose de todos sus Parientes, y pasó á dar el ultimo abrazo á los Religiosos que componen aquella Comunidad Santa, pidiendoles, postrado en tierra, le perdonasen sus muchos defectos; y que no lo olvidasen en sus Oraciones, y Sacrificios; que él procuraría tener muy de memoria los beneficios que en tan Santa Provincia avia recibido, y no olvidaria jamás los buenos exemplos q̄ todos le avian dado; conque le alentaron los Padres mas graves con palabras llenas de espíritu, para que siguiese la vocacion de Dios; y que esperaban de su Magestad sería muy de su agrado tan valiente resolucion, en que solo lo movia el interés de la salvacion de las Almas.

Fue el V. P. Fr. Francisco, de los primeros Missioneros, que el año de 82 se alistaron para venir á las Indias; y aviendo estado en la Ciudad de Cadiz apretado con los demas para embarcarse, corrió de improbita la voz de no salir la Flota aquel año: conque se vió precisado el V. P. Linaz á repartir sus Religiosos en varios Conventos de las Santas Provincias de Andalucia, y la de los Angeles. Al P. Fr. Francisco le tocó el hospedarse en el Convento Grande de N. P. S. Francisco de Sevilla. Allí se exerció en mucha Oracion mental, sigulendo puntualmente todos los actos de Comunidad, como si fuese morador de aquel Convento, y era continuo en andar la Via Sacra; siendo en todas sus acciones el espejo de aquella Comunidad Santa. Siempre se mantienan allí Religiosos muy Venerables, y de todos experimentó muchas cañicias; pero quien mas se señaló en favorecerlo fue N. Rmó. P. Fr. Marcos de Sarzola, que era entonces Comissario General de la Familia: este Venerable Prelado lo amaba tan tier-

namente, que el rato que tenia desocupado se lo tenia consigo, gastando muchos ratos en conferencias espirituales, haciendo alto concepto de su virtud, y de la estimacion q se granjeaba su nobleza. A este mismo tiempo estaba hospedado en el Convento de San Antonio de Sevilla el P. Fr. Francisco Hidalgo, señalado ya por Misioneros; y como ya se avian conocido desde que estuvieron juntos en Cadiz, aora con la cercania de hallarse en una misma Ciudad, se visitaban con frecuencia, y gastaba muchos ratos en platicas espirituales, alentándose el uno à el otro, para permanecer constantes en la vocacion Apostolica, hasta que llegase la ocasion de hacerse à la vela, y continuar su viage. El año de 83. se determinó saliese la Flota; y por el mes de Febrero salieron estos dos amantes Hermanos de Sevilla; y llegando à la playa del Rio, suplicaron por amor de Dios al dueño de un Barco, que estaba de propatada para Cadiz, que los llevase de limosna. El barquero debia de ser poco piadoso, y se negó à la humilde peticion de los Religiosos; pero el Señor que toma por agravio suyo el que se hace à sus Siervos, no dejó este desayre sin castigo; pues apenas avia acabado de अगर lo que se le pedia, quando por no sé qué accidente, se armó una pendencia entre el barquero, y otros; y à vista de los mismos Religiosos le quitaron la vida. Hicieron diligencia de otra Embarcacion, y hallaron buena acogida, conque hicieron su derrota hasta el Puerto de Cadiz felizmente.

Juntóse allí toda la Santa Mission, y antes de embarcarse, à todos congregados, les notificó el V. P. Linaz como le avian escrito de la Santa Provincia de Michoacan, que el año de 80. por el mes de Mayo, y todo el año consecutivo tembló por muchas, y repetidas veces la Cruz de Piedra,

que se venera en este Santo Colegio, de que ya en otra parte tenemos hecha mencion. Vinieron los Religiosos repartidos en diferentes Navios; y aviendo llegado al Puerto de la Vera-Cruz, que estaba recientemente saqueado, dentro de pocos dias se vino el P. Fr. Francisco con el Compañero que le fue señalado, caminando para Mexico, à pie, y sin mas Viatico, que el de la Divina Providencia, y haciendo de passo Mission por todo el camino. Desde la Ciudad de Mexico se vino en compania del P. Fr. Francisco Hidalgo, y llegaron el dia 16. de Agosto de dicho año à este Santo Colegio, q tres dias antes se avia tomado posesion de él. Apenas se vió libre de tan dilatado viage, se entregó cō mas veras à los exercicios santos, que en tiempo mas oportuno expresará la pluma. Como el fin principal à que venia destinada esta escogida Mission, era la conversion de las Almas, luego que se acabó la primera Mission de Queretaro, entre los que escogió el Venerable Prelado para predicar Mission en Mexico, fue de este numero nuestro Fr. Francisco de Jesus Maria, à quien en el tiempo de la Mission le sucedieron los casos siguientes. Estando confesando en la Iglesia de N. P. S. Francisco de Mexico, entró la multitud de gente que acude à los Confesionarios en semejantes ocasiones, llegó en traje de muger à los pies del V. P. un espíritu maligno, aunque por entonces iba disimulado. Detuvoose en hacer su fingida confesion muy largo tiempo; y eran tales las culpas que confesaba, y tantas, y tan disformes por su torpeza, que se rezeló el Confessor, que aquella fingida penitente no era Criatura humana, sino Demonio verdadero. Hecho concepto de q era realidad lo que avia comenzado en sospecha, levantando el corazon à Dios, y reventado de su espíritu, man-

dó al demonio se manifestasse, y que dixesse, que era lo q buscaba en aquel Confessionario? Declaró à su despecho, que era el Demonio, y que ya q no podia impedir que se pudiesen en gracia las Almas, tiraba à ocupar el tiempo, para estorvar à muchas este beneficio; y se fue corrido à los infiernos.

En esta misma Mission llegó à reconciliarle una muger que frecuentaba los Sacramentos, y tenia Padre espiritual señalado: las culpas q confesó todas eran veniales; pero el Señor, que tenia ilustrado con superior luz à este su fiel Ministro, le dió à conocer en su interior, que aquella alma estaba en estado de perdicion, porque ocultando la gravedad de muchas culpas, tenia engañado à su Confessor. Mandóle en nombre de Dios à la muger, q manifestasse los enredos de su conciencia; y fuerō tales las expresiones conque le declaró su mala vida, que no pudiendo negarlo, se dió por convencido; y hecha una confesion general con este sabio Medico, vivió muy ajustada à los divinos preceptos en adelante. Concluida esta Santa Mission, quando se bolvia à este Santo Colegio en compania del V. P. Fr. Melchor Lopez, llegando à la Venta de Ruano, le sucedió à nuestro Misionero este portentoso caso. En una vivienda corta cercana à la Venta, estaban unos Mercaderes ricos de la Ciudad de Mexico, entreteniendo el tiempo en jugar à los Naypes, en ocasion que estaba lloviendo con tempestad deshecha de relampagos, y truenos. Llegaron los dos Venerables Padres à guarecerse del agua à esta casta; y al entrar de la puerta, despidieron las nubes un relampago, en que obró Dios esta maravilla. Pareció à uno de aquellos Mercaderes, aver visto entre las centellas de aquel relampago al V. P. Fr. Francisco en un tribu-

bunal de fuego, juzgandole su mala vida, pues avia muchos años que no se confesaba; y que si no lo hacia, veria sobre sí el divino castigo. Despidieronse los Padres, y à poco trecho los alcanzó el Mercader, ya desengañado, y arrepentido, y le pidió al P. Fr. Francisco, de rodillas, que lo confesasse. El V. P. se lo dificultaba, acordandole lo divertido que estaba en el juego, y que aquella no era prevencion para confesarse debidamente. Sacóte algo del camino, y le descubrió todo lo que avia visto con los ojos de su alma; y que con dos, ó tres culpas que le despidió de su rostro, llenas de divina luz, le imprimió todos los pecados de la su mala vida; y q no avia necesidad de hacer nuevo examen, por tener todas sus culpas presentes, y hallarle con dolor, y desseo de borrar sus manchas.

Fueron tales las muestras que daba de su dolor, y las palabras conque exaltaba las divinas misericordias, obradas en él, que se reconocia el peor de los nacidos: circunstancias, q juntas con aver descubierto toda la antecedente vision, se vió el caritativo Padre obligado à no detenerle por mas tiempo su confesion. Mandóle, que se perdonasse, y fuesse diciendo sus culpas, lo qual hizo con tanta individuacion, y claridad, como si las llevase en un papel escritas: era su dolor, y contricion tan verdadera, q parecia querer arrancarse el corazon de sentimiento. Recibió la penitencia que se le impuso, y comunicó cō el V. P. los desseos de dar libelo de repudio al mundo, y retirarse à un Desierto à llorar por toda su vida. Como era hombre de mucho trato en la mercancia, compuso con la presteza possible, todas sus dependencias, hizo su testamento, y dejando un escrito de lo que avia de hacerse de su caudal, à un confidente suyo, se fue à un Des-

sierto, sin aver quedado la menor noticia del fin que tuvo, q̄ siempre podemos prometernos sería dichoso. Cō este especial consuelo de aver logrado esta alma para el Cielo, quando antes por su desastrada vida se hallaba tan cerca de los precipicios del infierno, llegó à este Santo Colegio, no para descansar, sino para prevenirse para otras expediciones, que se esperaban del Instituto Apostolico. Despues de pocos meses, que estuvo en el Colegio, determinó el Fundador Apostolico repartir à sus Missioneros por varias cordilleras, y por distintos Obispos, y antes de q̄ se dividiesen, hizo que se juntasen todos en la Ciudad de la Puebla de los Angeles, dō de à periccion del Ilmo. y Rmo. Señor Obispo, se hizo una Mission fructuossima. Asistió en ella el V. P. Fray Francisco; y aviendose repartido por varias partes los otros Compañeros à predicar sus Misiones, el M. R. P. Comissario General Fr. Juan de Luzziaga, que predicó en esta Mission, y estaba para pasar à hacer el Capitulo de la Provincia de Campeche, pidió al V. P. Linaz le asignasse quatro Missioneros, para que fuesen en su compañía à hacer Mission en aquella remota Provincia, dōnde no avian logrado el consuelo de estos nuevos Missioneros, esperando, que de su predicacion se seguiria mucho fruto.

Cupole en suerte à nuestro Fr. Francisco el ir acompañado desde la Puebla à la Vera Cruz con el V. P. Fr. Melchor Lopez de Jesus; y como este Varon Apostolico fue toda su vida asperissimo, se deja conocer, quando poco cuidaron entrambos de llevar alguna providencia para el penoso camino que se les ofrecia: Salieron con solos sus baculos, à pie, y sin otro humano socorro, tomando por alivio el hacer Mission en todas las Haciendas, Pueblos, y Lugares por donde transi-

taban, contentandose con solo aquel alimento que la caridad de los pasajeros les ofrecia. Fueron muchos los trabajos que halla la Vera Cruz toleraron, y aviendo llegado à aquel Puerto en ocasion que los otros dos Compañeros que avian llegado antes, estaban predicando Mission, les ayudaron à concluiria. Despues, juntos los quatro Missioneros, pasaron en un Barco al Castillo de San Juan de Ulúa, que está cerca de la Vera Cruz, y publicaron la Santa Mission, esmerandose cada uno el dia que le tocaba predicar, en la eficacia, y persuasiones fervorosas, para convencer la dureza, que entre gente militar es tan propria, y desarraigar de sus animos las costumbres de jurar, y maldecir, y ponerles horror al vicio del juego, y otras abominaciones en materia de torpeza, que son mas dignas de callarse, que de decirse. Tal fue la bateria q̄ dió à aquel Castillo este pequeño Esquadron Apostolico, q̄ todos sus moradores se dieron al partido de la penitencia, y à costa de estar confessando de dia, y de noche los Missioneros, porque les instaba el tiempo de partirse para Campeche, se consiguieron estupendas conversiones de muchos, que por sus delictos se hallaban prisioneros en aquella forzada clausura; y en los demas se consiguio, que los buenos se confirmasen en sus propósitos, y los que no lo eran, se reconcillasen cō Dios, mediante el Santo Sacramento de la Penitencia. Dejaronles muy santas instrucciones para vivir en adelante christianamente; y quedaron entabladas las devociones de rezar todos los dias el Santo Rosario, y los Viernes, todos juntos, la Via Sacra: conque por entonces arrojaron de aquel Castillo al tyrano, que tenia possession en muchos corazones; y dando todos muchas gracias à Dios de averles enviado tan piadosos Ministros, para liber-

tar

tar sus almas del cautiverio de la culpa. He querido decir con esta expresion los frutos q̄ se consiguieron por los sudores, y zelo de estos Varones Apostolicos; porque aunque quedan por mayor en la Vida del V. P. Margil relacionados, siempre es muy digno, de que un trabajo tan glorioso se declare con extension; pues de ello resulta mucha gloria de Dios, y se le recibe mucha alabanza al Instituto Apostolico.

CAP. VI.

Embarcase para Campeche, y queda en aquella Provincia para fundar una Santa Recoleccion.

A Cabada la Mission de la Vera Cruz, se hicieron à la vela en una Fragata los quatro Missioneros, en compañía de su Prelado General; y el Sabado Santo, à primero de Abril, arribaró al Puerto de Campeche, y de allí enderezaron su camino à la Ciudad de Merida, que es la Metropoli de aquella Provincia. Publicaron su Mission con los frutos q̄ quedan expresados en el primer Libro de esta Chronica. A este mismo tiempo se hizo el Capitulo Provincial, y determinó aquella Religiosissima Provincia se restaurase en ella el Instituto Recolector; y desicaba el Superior General, que quedasen algunos de los Missioneros para Fundadores de obra tan Santa; y estos, con toda humildad, se representaron los deseos de propagar la Fè, à q̄ eran destinados por su Instituto: conque les dió la bendicion para que se embarcasen para Tabasco. Ya que estaban muy corta, les atajó el paso un Pyrata, con tres Embarcaciones, y se vieron obligados à dar la buelta à Cam-

peche. Encontraron en el Puerto al M. R. P. Comissario General, que tuvo por disposicion divina su buelta, y sorteo los que avian de quedar en la Recoleccion: cayó en suerte nuestro Fr. Francisco, y el P. Predicador Fr. Joseph Diez, que resignados en la santa obediencia, se fueron luego à la Ciudad de Merida, y presentaron sus Patentes al M. R. P. Provincial Fray Juan de Almeida, para la Fundacion de la Recoleccion desicada. Dióse principio à ella el dia 16. de Julio del mismo año de 84. y era tal el fervor de los bienhechores, que en mucho tiempo no fue necesario para mantenerle nombrar Syndico Apostolico para aquel Convento. No solo se ocupaban nuestros dos Missioneros en adelantar el principal encargo de la Recoleccion, sino q̄ al mismo tiempo procuraron exercitarse en el oficio de Missioneros: y para este fin, entablaron la Via Sacra, por la Ciudad, todos los Viernes del año, y los Domingos, y fieltas el rezar la Corona de la Reyna de los Angeles; finalizando uno, y otro exercicio con Platicas del intento, en q̄ se commutaron las Platicas q̄ hacian todas las noches por las calles, por evitar los inconvenientes, q̄ con la sombra de la noche acontecen.

Estando ya de asiento el V. P. en esta nueva Recoleccion, fue mucho el fruto espiritual que logró con su buen exemplo, y muchas las almas q̄ encaminó para el Cielo en el Confessionario, de que aun despues de averse buuelto à este Colegio se supo por Cartas, perseveraban constantes en el servicio de Dios. Varios casos muy extraordinarios le acaecieron en Campeche, que dejó escritos un Missionero digno de toda creencia, por su virtud, canas, y prudencia. Estando predicando en el Pulpito de la nueva Recoleccion de Nra. Sra. de la Mejorada, para finalizar su Sermon, sacó un

Yyy

San-

Santo Crucifixo muy devoto, y comenzando el Acto de Contrición, defendiéndole el Señor sus divinas manos de aquel Madero santo, y levantó el brazo, enristrando una lanza en la mano derecha, y en la izquierda manifestó dos racimos de uvas, unas blancas, y otras negras: toda esta vision, que solo fue manifesta á los ojos del Siervo de Dios, se la declaró su Magestad, dándole á entender, q̄ el aver empuñado aquella lanza, era para destruir á muchos de aquel ingrato Pueblo, y que las uvas blancas, y negras, symbolizaban las gentes Españolas, y los Indios naturales de aquella tierra, que unos, y otros con sus culpas, renian irritada su justicia, y determinaba castigarlos si no se le rendian arrependidos. Entre enigmas parabollicos les dió á entender el zeloto Predicador parte de lo que avia entendido; y exortandolos á la penitencia, y enmienda de sus culpas, exclamó diciendo: O, moradores de Campeche, ya teneis el castigo á la vista, clamad á este Divino Señor, y pedidle misericordia; ya están las naves de los enemigos cerca del Puerto de Campeche. Dios está enojado, enristrada tiene su lanza: Ea, daos por entendidos, que tiempo hai, aunque está el castigo tan cerca: pedid á Dios, de lo íntimo de vuestros corazones, el que se revoque la sentencia. Ea, Dios mio, decia, vertiendo lagrimas el devoto Padre. No entregues á las bestias las almas que te confiesan, á las quales redimiste con tu preciosa Sangre. El caso que amenazaba de los enemigos, se hizo despues notorio en toda aquella Provincia, que quiso aflorarla el perverso Herege Lorenzo Jacome, y el Señor suspendió este inminente castigo, por ruegos de su Santissima Madre, y de otros Santos Patronos de aquella Provincia, lo qual se le dió á entender al V. P. y para comprobar el Cielo el

peligro, que amenazaba á toda aquella Comarca, fue notorio, q̄ en aquella misma ocasion se vieron muchas Imágenes sudando, no solo en aquella Ciudad, sino en otras partes remotas, y distantes.

En otra ocasion, que predicaba el V. P. en la misma Iglesia, aunque eran sus palabras como unos dardos q̄ atravesaban los corazones, no les agradaban á muchos, por no ser tan limadas en el lenguaje Castellano, en que todavía no estaba el V. P. muy experto. Uno de su auditorio era de aquellos que lloraba San Pablo, los quales no tienen sufrimiento para escuchar la doctrina sana, y sollicita Maestros, y Predicadores, que con la dulzura de sus palabras les alaguen los oidos; y q̄ dejando á un lado las verdades, los diviertan con fabulas impertinentes. Hizo burla este hombre del Predicador, mostrando con risa, y escándalo del Auditorio las palabras sencillas, que salian de aquel corazon abrasado, y las encaminaba Dios á la salvacion de muchas almas. Advirtió el Predicador desde la Cathedra del Espíritu Santo, la mofa q̄ aquel desventurado hacia, á vista de todos, de la palabra Divina, y para boolver por su credito, estando antes interiormente ilustrado, se encaró con él; y con voces muy temerosas le anunció el presto castigo que le esperaba, y como se lo amenazó, se vió luego executado, porque dentro de pocas horas le acometió un accidente repentino, que no dando lugar á la medicina, le acabó la vida, con mucho desconsuelo de los que le vieron morir rabando. Así castiga Dios á los q̄ se burlan de sus Ministros, como leemos á cada paso en las Historias Eclesiasticas; y si la muerte instantánea de este burlador de la divina palabra fue solo temporal, merece compasion; pero si no se arrependió de sus

cul-

culpas, no alcanzan á lamentar su desgracia todas las lagrimas del mundo. Endulcé las amarguras del pasado suceso, otro, en q̄ resplandece el azeite de la piedad Divina. Hallabale en la Ciudad de Merida un Caballero rico, á quien no podian remediar sus dineros, ni todos los Medicos; porque se hallaba frenético, y de remate dementado. Supuso el caritativo Padre Fr. Francisco, y movido de sus piadosas entrañas, fue á visitarle. Conoció, que en lo natural no tenia remedio; y lleno de Fé, y de una extraordinaria mocion, que sintió en su pecho, se fue á la Celda, y se trajo consigo un bellissimo pequeño simulacro, que está todas sus delicias, de un Niño Jesus, y lo aplicó al enfermo. Raro prodigio! Instantaneamente recobró el juicio, y dando á Dios muchas gracias, no sabia como mostrarle con el V. P. agradecido.

Siempre es muy digno de lamentarse, que las acciones de Varones tan memorables las aya sepultado el silencio; pero no fuera razon, q̄ aquellas pocas noticias q̄ quedaron libres del olvido, las dexallemos entre el polvo. En este tiempo que asistia el P. Fr. Francisco con su Compañero en la Recoleccion de Merida, estando para pasar á España el Venerable Fundador Fr. Antonio Linaz, les escribió una Carta, en que se conoce el aprecio que hacia de sus exemplares precederes. En la una dice así: „Queridos Hermanos míos: la gracia del Divino Amor sea siempre en vuestros Almas, para que en todas partes hagamos la causa de nuestro amabilísimo Dios, y Padre Amabilísimo, como verdaderos Hijos de nuestro Serafin encendido, y abrasado de amor. Así los miro, así los contemplo ámbos á dos, predicando con exemplo, y con palabra en esta Ciudad de Merida,

„ que aunque hai mucho que hacer, porque el enemigo no deja de sembrar zizaña, mas ha de poder el buen exemplo, y la Palabra Divina; y que salgan tambien por otros Lugares de esta Santa Provincia, llevando un Religioso Predicador, que sepa la lengua para los Indios, que es mucha la miez. Sea el Señor glorificado. Ruego á Dios me guarde á mis queridos Hijos. Vera-Cruz, Noviembre 12. de 84. La nada, y en Dios todo de mis queridos Hijos, y Hermanos en el Señor, que besa sus manos. Fr. Antonio Linaz. De el tenor de esta Carta se deduce la buena opinion, q̄ llegaba á los oidos del Venerable Fundador de lo bien ocupados que estaban sus amados Hijos; y que no ignoraba algunos contratiempos que se les ofrecieron, para dejar bien sanjado el Instituto Recolector; aunque no por parte de la Religion, porque todos los Hijos de aquella Santa Provincia, como dejó escrito uno de los Misioneros, los acariaron siempre con amor cordialísimo. Para executar el consejo de su amante Padre, de salir con un Religioso q̄ supiese la lengua para predicar á los Indios; y á q̄ por no faltar al retiro de la Recoleccion, no podian salir á los Lugares remotos de aquella Provincia, compenaban los ardores de su zelo, predicando á tiempos en los Lugares mas inmediatos; conque cumplan en parte lo que por sus ocupaciones recoletas, no podia dar el lleno á sus deseos.

Ya se sabe, que en la Religion de N. P. S. Francisco, sobre la austeridad que observa la Regular Observancia, tiene la vida Recoleta sus especiales Estatutos, que son muy estrechos; y para mantenerse en ellos, se necessita de especial robustez, y de mucho vigor de espíritu; y este ha de ser debulado, quando está la Recoleccion en los prin-

cipios. Mostrò tenerlo nuestro Recolecto Apostolico, porque todo el tiempo de casi dos años q se mantuvo en aquella Santa Provincia, fue tan puntual en obervar sus Estatutos, que ni aun en el mas minimo faltaba; y en todo el porte de sus acciones dejó estampada la copia de un verdadero Recolecto. Para que tuviese aquel Santo Convento mayor estabilidad, y permanencia, determinaron los RR. PP. de aquella Santa Provincia el pedit al Prelado General le embiasse otros Religiosos de la Santa Recoleccion de los muchos que florecian en el Religiosissimo Convento de S. Cosme de Mexico; y para esto, juzgaron à proposito, que el V. P. Fr. Francisco representasse personalmente al M. R. P. Comissario General la necesidad de tales Religiosos como los que se pedian. Tenia ya Patente para restituirle à su Colegio, y con esta ocasion lograron sus intentos, pues quando se vió con el Prelado, se dió providencia de que fuesen dos Venerables Religiosos de la Recoleccion, y el uno de ellos entró luego por Guardian del nuevo Convento. Dispuso el P. Fr. Francisco su buelta, y se despidió con mucha ternura de aquellos RR. PP. en quienes avia experimentado finezas tales, como si fuesse uno de los hijos de aquella amable Provincia. Partió de la Ciudad de Merida para el Puerto de Campeche; y con la mucha opinion que tenia en aquella tierra, facilmente halló dos Embarcaciones, q se ofrecian para la Vera-Cruz; y lo mismo fue proponer a los Capitanes el q queria embarcarse, que cada uno à porfia queria interesarle en llevarlo de valde, y con toda la posible conveniencia. El tiempo de darle à la vela instaba, y los dos Jefes persistian en no querer ceder alguno al otro en su piadosa pretension de llevar en su Navio à nuestro Millionero. Arbitró la

prudècia del V. P. una industria conque dejarlos à los dos contentos, y esta fue, que echassen suertes sobre la decision de este punto.

Conviniéronse los dos Capitanes en las suertes, dando palabra, que al que le tocasse le llevaria en su Embarcacion, sin controversia. Hechadas las suertes, se embarcó con el Capitan à quien tocó esta dicha, y salieron juntos los dos Navios de aquel Puerto. A pocos dias que surcaban las olas, se levantó una furiosa tormenta, y embravecidos los mares, sin valerle todas las industrias del Piloto q gobernaba la Nave à quien no tocó la suerte, sin poderlo remediar, se fue à fondo. El otro Navio en que iba el V. P. se vió en tales aprietos, q estuvo tambien para perderse. Eran tales los baybenes de aquella Navicilla combatida de tormenta tan deshecha, que estando el V. P. dentro del Navio alentando à los ya desmayados Marineros, cò un bayben lo iba à arrojar al mar, si la mano de Dios no lo hubiera suspendido en el ayre con este prodigio: Al ir à caer en el mar, quedó preso de una ingie en la Ancla de la Nave, con asombro de quantos le miraban colgado todo el cuerpo de la azerada punta, y sin dejar los baybenes de cètarlo impeliendo para caer de una vez à lo profundo. En tan lastimoso aprieto invocó el Siervo de Dios à su devotissimo Padre San Antonio de Padua, y al punto con rara maravilla, le apareció visiblemente; y cogiendolo con las dos manos, lo bolvió à meter à la Nave, quedando todos los Navegantes espantados, sin saber à qué atribuir tan inusitado suceso; porque no vieron sus ojos las manos q le libertaron, venidas de los Cielos. Calló por entonces este secreto maravilloso el Siervo de Dios, y despues lo descubrió à un confidente Hermano suyo, para que alabasse las misericordias de Dios,

Dios, y pregonasle despues de su muerte los beneficios singularissimos, que en esta, y en otra ocasion, que despues dirè, le alcanzó de Dios su amado Patron, el Taumaturgo Paduano. Quedó de este fracaso bien lastimado; y aunque se le aplicaron luego algunos remedios para la rotura, fueron suficientes à atajar el peligro de la muerte; pero no fueron bastantes para soldar la quebradura, que le duró bastante tiempo; y tuvo materia su paciencia para hacer merito de sus continuos dolores, con los cuales siempre alegre su rostro, por vivir en Dios tan resignado; concluyó su derrota, y llegó à la Vera-Cruz, dando gracias à Dios de averle sacado de tan mortales peligros.

CAP. VII.

Llega à este Colegio en donde se mantuvo largo tiempo, con vida muy exemplar, y algunos favores, que recibió del Cielo.

DE la Vera-Cruz, aunque tan aquejado de dolores, hizo su viaje Apostolicamente hasta la Ciudad de Mexico, y luego fue à dar la obediencia à su Superior Prelado, que tenia en lugar de Padre; y este, por su mucha virtud, lo miraba como à hijo, y lo tuvo algunos dias en su compania para que descansasse, y para tomar razon de como quedaba el Convento de la nueva Recoleccion, y conferir lo que fuesse para ello mas conveniente. Dióle la bendicion para que se passasse luego al Colegio, como lo hizo; y el dia que llegó à él, fue recibido con singulares demostraciones de alegria de todos sus Hermanos; porque siempre se hizo amable para todos. Apenas se vió en el centro de su

Cruz deseada, encendido en nuevos fervores de aspirar à la imitacion de su Jesus amado, comenzó à entablar un porte de vida, que servia de confusion aún à los mas adelantados. El exercicio de la santa Oracion, era el continuo passo de su alma, y en esta derramaba el Señor muchos raudales de singulares ilustraciones conque anhelar à la subida del alto Monte de la perfeccion: su retiro de Criaturas era mucho, y solo convertia con ellas, quando conocia les podia servir para adelantarse en el servicio divino. Sus mortificaciones, silicios, y disciplinas, eran indispensables. En las penitencias publicas, que se hacian en la Comunidad del Refectorio, fue de los mas señalados; y hasta nuestros tiempos se conservó una Cruz, que aunque no muy grande, era muy gruella, y tan pesada, q hacia agoyiar los ombros mas robustos, y con ella hacia su penitencia, dando bastantes bueltas por el Refectorio; y siendo el V. P. de pequena estatura, y quebrado de salud, se deja reconocer, que tan grave peso, mas que con fuerzas corporales, lo toleraba con los esfuerzos de su espiritu. Era un exemplar penitente à todos sus Hermanos, verle entrar por las puertas del Refectorio con su Cruz, decazo, y una gruella foga al cuello, que infundia devocion à quantos le miraban arentos.

Podia gloriarse este Varon Apostolico, con San Pablo, de que no tenia otras delicias, q la Cruz de Christo: porque si reflexiamos sobre las memorias que dejó estampadas de su mano en este Apostolico Colegio, no encontraremos otra cosa sino Cruces, que pintaba de su mano. En dos Celdas en que vivió, tenia con varios colores, señaladas las Cruces de la Via Sacra; y en otra en que vivió un confidente suyo, dejó estampadas muy à lo vivo estas tangrientas señales de

cipios. Mostró tenerlo nuestro Recolecto Apostólico, porque todo el tiempo de casi dos años q se mantuvo en aquella Santa Provincia, fue tan puntual en obervar sus Estatutos, que ni aun en el mas minimo faltaba; y en todo el porte de sus acciones dejó estampada la copia de un verdadero Recolecto. Para que tuviese aquel Santo Convento mayor estabilidad, y permanencia, determinaron los RR. PP. de aquella Santa Provincia el pedit al Prelado General le embiasse otros Religiosos de la Santa Recoleccion de los muchos que florecian en el Religiosísimo Convento de S. Cosme de Mexico; y para esto, juzgaron a proposito, que el V. P. Fr. Francisco representasse personalmente al M. R. P. Comisario General la necesidad de tales Religiosos como los que se pedian. Tenia ya Patente para restituirle à su Colegio, y con esta ocasion lograron sus intentos, pues quando se vió con el Prelado, se dió providencia de que fuesen dos Venerables Religiosos de la Recoleccion, y el uno de ellos entró luego por Guardian del nuevo Convento. Dispuso el P. Fr. Francisco su buelta, y se despidió con mucha ternura de aquellos RR. PP. en quienes avia experimentado finezas tales, como si fuesse uno de los hijos de aquella amable Provincia. Partió de la Ciudad de Merida para el Puerto de Campeche; y con la mucha opinion que tenia en aquella tierra, facilmente halló dos Embarcaciones, q se ofrecian para la Vera-Cruz; y lo mismo fue proponer a los Capitanes el q queria embarcarse, que cada uno à porfia queria interesarle en llevarlo de valde, y con toda la posible conveniencia. El tiempo de darle à la vela instaba, y los dos Jefes persistian en no querer ceder alguno al otro en su piadosa pretension de llevar en su Navio à nuestro Millionero. Arbitró la

prudècia del V. P. una industria con que dejarlos à los dos contentos, y esta fue, que echassen suertes sobre la decision de este punto.

Conviniéronse los dos Capitanes en las suertes, dando palabra, que al que le tocasse le llevaria en su Embarcacion, sin controversia. Hechadas las suertes, se embarcó con el Capitan à quien tocó esta dicha, y salieron juntos los dos Navios de aquel Puerto. A pocos dias que surcaban las olas, se levantó una furiosa tormenta, y embravecidos los mares, sin valerle todas las industrias del Piloto q gobernaba la Nave à quien no tocó la suerte, sin poderlo remediar, se fue à fondo. El otro Navio en que iba el V. P. se vió en tales aprietos, q estuvo tambien para perderse. Eran tales los baybenes de aquella Navicilla combatida de tormenta tan deshecha, que estando el V. P. dentro del Navio alentando à los ya desmayados Marineros, cò un bayben lo iba à arrojar al mar, si la mano de Dios no lo hubiera suspendido en el ayre con este prodigio: Al ir à caer en el mar, quedó preso de una ingie en la Ancla de la Nave, con asombro de quantos le miraban colgado todo el cuerpo de la azerada punta, y sin dejar los baybenes de cètarlo impeliendo para caer de una vez à lo profundo. En tan lastimoso aprieto invocó el Siervo de Dios à su devotísimo Padre San Antonio de Padua, y al punto con rara maravilla, le apareció visiblemente; y cogiendolo con las dos manos, lo bolvió à meter à la Nave, quedando todos los Navegantes espantados, sin saber à qué atribuir tan inusitado suceso; porque no vieron sus ojos las manos q le libertaron, venidas de los Cielos. Calló por entonces este secreto maravilloso el Siervo de Dios, y despues lo descubrió à un confidente Hermano suyo, para que alabasse las misericordias de Dios,

Dios, y pregonasse despues de su muerte los beneficios singularísimos, que en esta, y en otra ocasion, que despues dirè, le alcanzó de Dios su amado Patron, el Taumaturgo Paduano. Quedó de este fracaso bien lastimado; y aunque se le aplicaron luego algunos remedios para la rotura, fueron suficientes à atajar el peligro de la muerte; pero no fueron bastantes para soldar la quebradura, que le duró bastante tiempo; y tuvo materia su paciencia para hacer merito de sus continuos dolores, con los cuales siempre alegre su rostro, por vivir en Dios tan resignado; concluyó su derrota, y llegó à la Vera-Cruz, dando gracias à Dios de averle sacado de tan mortales peligros.

CAP. VII.

Llega à este Colegio en donde se mantuvo largo tiempo, con vida muy exemplar, y algunos favores, que recibió del Cielo.

DE la Vera-Cruz, aunque tan aquejado de dolores, hizo su viaje Apostólicamente hasta la Ciudad de Mexico, y luego fue à dar la obediencia à su Superior Prelado, que tenia en lugar de Padre; y este, por su mucha virtud, lo miraba como à hijo, y lo tuvo algunos dias en su compania para que descansasse, y para tomar razon de como quedaba el Convento de la nueva Recoleccion, y conferir lo que fuesse para ello mas conveniente. Dióle la bendicion para que se passasse luego al Colegio, como lo hizo; y el dia que llegó à él, fue recibido con singulares demostraciones de alegria de todos sus Hermanos; porque siempre se hizo amable para todos. Apenas se vió en el centro de su

Cruz deseada, encendido en nuevos fervores de aspirar à la imitacion de su JESUS amado, comenzó à entablar un porte de vida, que servia de confusion aún à los mas adelantados. El exercicio de la santa Oracion, era el continuo passo de su alma, y en esta derramaba el Señor muchos raudales de singulares ilustraciones conque anhelar à la subida del alto Monte de la perfeccion: su retiro de Criaturas era mucho, y solo convertia con ellas, quando conocia les podia servir para adelantarse en el servicio divino. Sus mortificaciones, silicios, y disciplinas, eran indispensables. En las penitencias publicas, que se hacian en la Comunidad del Refectorio, fue de los mas señalados; y hasta nuestros tiempos se conservó una Cruz, que aunque no muy grande, era muy gruella, y tan pesada, q hacia agoyiar los ombros mas robustos, y con ella hacia su penitencia, dando bastantes bueltas por el Refectorio; y siendo el V. P. de pequena estatura, y quebrado de salud, se deja reconocer, que tan grave peso, mas que con fuerzas corporales, lo toleraba con los esfuerzos de su espiritu. Era un exemplar penitente à todos sus Hermanos, verle entrar por las puertas del Refectorio con su Cruz, decazo, y una gruella foga al cuello, que infundia devocion à quantos le miraban arentos.

Podia gloriarse este Varon Apostólico, con San Pablo, de que no tenia otras delicias, q la Cruz de Christo: porque si reflexiamos sobre las memorias que dejó estampadas de su mano en este Apostólico Colegio, no encontraremos otra cosa sino Cruces, que pintaba de su mano. En dos Celdas en que vivió, tenia con varios colores, señaladas las Cruces de la Via Sacra; y en otra en que vivió un confidente suyo, dejó estampadas muy à lo vivo estas tangrientas señales de

nuestra Redempcion. Para que todos fuesen amantes de la Cruz, puso sobre las puertas del Refectorio, y sobre las de otras oficinas del Cõvento, varias Cruces, pintadas con la lanza, y esponja, de que puede oy ser testigo la vista. En la pequeña Huerta que tenia en aquel tiempo el Colegio, fabricó una curiosa Hermita de Carrizo, y en ella colocó una Cruz de madera, con su peaña, y en ella retirada gruta tenia todas sus diversiones, y allí estudiaba los Sermones, que le encomendaban sus Prelados. Gloriabate en la Cruz, y para tenerla más impressa en su corazon, andaba todas las noches la Via Sacra por el Claustro, con una Cruz muy pesada; y tan derreñido en el amor de su Amado, q̄ considerando avia derramado su precioso Sangre por él, quisiera se rasgassen sus venas, para pagar con la suya los rubies de tan inestimable fineza. En estas ocasiones le pedía à su Magestad, con devotissimas lagrimas, le concediese el que algun dia tuviese, por su misericordia, la dicha nunca dignamente merecida, de derramar su sangre en defensa de su Fé Católica. Para ajustarle mas à la imitacion de el Cordero Innocentissimo, tenia una Columna de madera en su Celda, (que por mi dicha alcancé à verla) y en ella rogaba à un Hermano Donado, que lo atafse, teniendo antes desnudo el Abito; y de este Sayon piadoso, se dejaba azorar en las espaldas, ofreciendo este sacrificio en memoria de aquellos crueles azotes, que sufrió su Señor, amarrado à una Columna. Pasaba à suplicar à su piadoso atormentador, que lo arrastrase de la foga que tenia al cuello, y le diese besetadas en su rostro; y aunque todo esto lo repugnaba cõ lagrimas el compañero, lo vencia cõ humildes instancias, diciendole daria en ello à Dios mucho gusto.

Pasaba la mayor parte de las noches en la dulce meditaciõ de los dolores, que padeciõ el Redemptor de las Almas, en su Passion Santissima; y eran todas sus ancias copiar en su corazon aquel divino exemplar, q̄ era ocupacion de su memoria, tarea de su entendimiento, y objeto dulcissimo de su voluntad. Entre los pasos dolorosos, el que mas le arrebatava los afectos, era, el considerar à Christo vida nuestra, cargado con el peso de la Cruz por la Calle de la Amargura; y para acompañarle todas las noches con la Cruz gruesa, y pesada, q̄ queda dicha, y una foga aspera al cuello, apretando en sus cienes una Corona de penetrantes espinas, y salia por el Claustro despues de Maytines, à seguir los pasos sangrientos, que dejó estampados el Cordero Inmaculado en la Via Sacra. Engolfado todo su afecto en este mar amargo de la Passion de Christo, desicaba, q̄ sus aguas entrassen à lo intimo de su alma; y para esto ponía todo el caudal de sus gemidos, y ofrecia el precio de sus lagrimas. Agradabale el Señor de ver à su Siervo tan fino amante de la Cruz, y derramaba sobre su alma, dulcissimas consolaciones, para que sacase de las espinas de su Corona bellissimas flores, y del Arbol de su Cruz cogiesse frutos de vida eterna. A un mismo tiempo se le partia el corazon de sentimiento, de ver à su Señor cargado con aquel afrentoso leño, à quien hacian mas pesado todos los pecados de el mundo, y lloraba las ingratitudes de los hijos de los Hombres, olvidados de este inestimable beneficio; y enjugaba el Señor sus lagrimas compassivas, con darle interiores consuelos, para que con mas aliento pidiesse por la salud de los pecadores. En una ocasion, q̄ continuando este exercicio de la Via Sacra, parecia querer desfallear su corazon, se dignò el Princi-

pe de las Eternidades, de hacerle una merced tan señalada como suya. Al tiempo que el humilde Padre iba cargado con su Cruz, se le puso delante el Redemptor en la misma forma, y vestidura conque se dejó ver en el camino del Monte Calvario cõ la Cruz sobre los ombros; y en esta forma lo fue guiando por todo el Claustro. Los efectos de esta vision, quedan solo reservados al juicio de aquellas Almas, que supieron merecer tanta dicha.

Aunque todo el imán de sus afectos era la Vida, Muerte, y Passion de su dulcissimo Jesus, no por esto dejaba todos los dias de hacer especial recuerdo de su mortalidad, considerando aquel lance estrecho en que todos nos hemos de veer al tiempo de las ultimas agonias; y para esto tenia una desnuda Calavera en su Celda; y poniendola en medio de ella, con una luz encendida, se postraba delante de aquella triste figura, mirando en aquel mudo espejo, en lo que para toda la hermosura, y vanidad mundana; y le hablaba, sin voz, aquella Calavera, palabras de tanto delengaño, que le hacian conocer su propria fragilidad, y que avia de verse en aquel estado en que aora miraba aquella desnuda cabeza. Despues de esta vivissima consideracion de la muerte, se tendia en el suelo calada la Capilla, y con las manos cruzadas, como si ya estuviessse amortajado, y contemplandose difunto, le pedía con lagrimas al Señor, le cõcediesse, antes de aquella hora, morir espiritualmente à todas las cosas del mundo, para vivir eternamente en el Cielo. Ensayabale para el tiempo de las agonias, tomando aquella candelita en las manos, y en la otra un Crucifijo, y gastaaba mucho rato en ayudar à su alma con las voces que proferia su lengua, de jaculatorias, y exclamaciones, como si estuviessse realmente ayudando à un moribundo. Acabado

este exercicio, à imitaciõ del portento de penitencia S. Pedro de Alcantara, se rezaba el DE PROFUNDIS, como si ya huviesse muerto; y luego decia un responso, nombrandose à si mismo, y encomendando à Dios su alma. Esta practica de no olvidarse de la consideraciõ de los Novissimos, aun quando se hallaba este Amante de Dios mas favorecido de su Magestad, con lo que en sus vidas hicieron los mas Santos, es una tacita, y severa reprehension de aquellas Almas, que siendo llamadas de Dios por el exercicio de la Oracion, luego que sienten algunas lagrimas, y devocion sensible en meditar la Passion de Christo, les parece que es bolver atrás el meditar en la Muerte, ó en otro de los Novissimos; pero miserablemente se engañan, porque para conocerse à si mismos, es necesario no olvidarse cada uno de su mortalidad; y para conocer à Dios, es preciso contemplar sus finezas.

Sentencia es de un Místico, que la mejor señal de amar, es padecer, y callar. Diò prueba de verdadero amante el P. Fr. Francisco en algunas tribulaciones domesticas, que se le ofrecieron, y todas las remitía al silencio. Mucho tuvo que ofrecer à Dios con la quebradura, que le resultò del fracaso de la Embarcacion, q̄ queda dicho; y como los quebrantos de esta enfermedad le ocasionaban à tiempos muy agudos dolores, tal vez, por mas que se esforzaba con los alientos de su espíritu, solian saltarle las corporales fuerzas para allistir todas las noches à los Maytines, como lo observò siempre que tuvo salud. Una noche, que se sintió mas quebrantado, pidió licencia, con el desperrador, al Prelado, que era entonces, manifestando su necesidad. Dejòlo estar en la cama el Superior; y despues que se acabò la hora de Oracion que se tiene despues

de los Maytines en el Coro, haciendo concepto no aver sido legitima la necesidad del P. Fr. Francisco para pedir licencia, se fue à aquellas horas à su Celda; y con palabras poco prudentes, le dió à entender era mas omision, que causa legitima, la que le avia hecho faltar del Coro. Oyo la reprehension el Siervo de Dios con sereno semblante, y con mucha humildad procuró dar satisfacion de aver faltado con causa verdadera, y legitima; aunque se quedó en sus tres el Prelado. Aquí viene muy del intento una erudicion como de la pluma del Ilmo. Cornejo. Siendo una de las primeras, y mas apretadas obligaciones del Prelado la compassion en las calamidades de sus subditos; viven algunos tan olvidados de esta obligacion, como atentos, y cuidadosos de sus conveniencias. Estos tales, por la mayor parte, fundan la entereza de su autoridad en el miedo, y no en el amor del Subdito; y quando à este le ven caido, y necesitado, debiendo consolarle, à lo menos, con la compassion, le tratan con austeridad; pretextando con zelo de rigurosa Observancia su desamor, y despego. Refiere la poca compassion de un Guardian con un pobre Religioso Lego, que no hallando piedad en su Prelado, acudió con lagrimas al Tribunal Divino; y de repente cargaron los malos sobre el Guardian, y el Subdito quedó libre. Mucho importara, que las calamidades de los subditos tuviesen en lances semejantes franco este passadizo. Si de estos casos exemplares (concluye nuestro insigne Chronista) huviesse muchos, no sobrara ninguno para avisos; porque ay quien duerma, y dispersara cò el ruido de estos golpes.

Sumamente angustiado quedó el humilde Subdito, pues sobre su dolor, le añadieron otro; y no hallando alivio en lo humano, levantó sus ojos, y

corazó al Cielo, implorando en aquella congoja de su espíritu à su antiguo favorecedor, y amado Padre S. Antonio, y le prometió hacer una Novena. Con afectos de mucha humildad, y confianza fue continuando su Novenario, y el ultimo dia, levantando mas de punto su peticion, se puso en manos del Santo, suplicandole, con tiernas lagrimas, que si era para mayor honra, y gloria de Dios, y para poder servirle en su ministerio, le alcanzasse el consuelo de su espíritu atribulado, y la salud, que no podia con todos sus remedios darle la medicina. Al mismo tiempo que daba el reloj las doce del dia, le vistió otro mejor Sol, que trahia en sus alas la salud, apareciendole el Gloriosissimo S. Antonio, en traje resplandeciente, y glorioso; y poniendole la mano derecha sobre la cabeza, le dió su bendicion, y con ella lo dejó instantaneamente sano, y bueno; y desapareció de su presencia, quedando todo su espíritu lleno de celestiales consuelos. Acabado de suceder este maravilloso caso, entró à visitarle à su Celda el P. Fr. Francisco Hidalgo, q años despues fue Guardian de este Colegio; y con la estrecha amistad que professaban, le descubrió todo lo que le avia pasado, para que le ayudasse à dar gracias à Dios, que se avia mostrado tan maravilloso en su Santo; y dejó este testigo firmado el caso, de su nombre, asegurando, que lo halló del todo sano; y que lo mostraba hasta en los colores del rostro. Quedóle tan impresso al P. Fr. Francisco el de su Bienhechor, que haciendo llamar à un Pintor, lo hizo dibujar en un lienzo pequeño, dandole el mismo Padre todas las señas, y el color del rostro, que salió tan à medida de su deseo, que le hizo poner al pie de la Imagen: VERDADERA EPIGIE DE SAN ANTONIO DE PADUA; y la trahia siempre consigo, para memoria de tan

fin

singular beneficio. Muchos años se conservó este retrato en el Coro, y con la mudanza de los tiempos no sabemos donde para al presente.

CAP. VIII.

Dedícase el Siervo de Dios à las Conversiones de Infieles en varias Regiones de este Reyno.

Parece aver derramado el Humano Serafin N. P. San Francisco su Espíritu Apostolico en este su amante Hijo, y el abraçado zelo de la salvacion de las Almas, para que como nube voladora, agitada del poderoso viento de la inspiracion Divina, fecundasse con su doctrina Evangelica muchas Barbaras Naciones, y lograsse copiosos frutos de bendicion, para gloria de la Cruz, y exaltacion del Santo Nombre de Dios. Aviendo se mantenido el V. P. trabajando Apostolicamente en su Colegio, à los principios del año de 80. lo destinó el Prelado para una nueva Conversion de Infieles, con otros dos Sacerdotes, y un Religioso Layco. Fueron haciendo Mission en muchos Lugares q se encuentran en la Cordillera del Nuevo Reyno de Leon, para donde iban destinados; y hallandose en el ultimo poblado de Españoles, passaron à buscar sitio proporcionado para fundar su Mission, y lo hallaron por aquella parte austral, que mira à la Huasteca. Pusieron manos à la obra, dando principio à una gran Conversion de Infieles atañeros: congregaron los del contorno, y se hizo toda la vivienda necesaria, pobrenmente, y cò techo de palmas. Con gran consuelo se hallaba nuestro fervoroso Missionero, logrando el bautizar muchas Criaturas, y otros adultos en articulo de muerte; y por la incóstancia de aquellos Indios,

y por no tener resguardo de Españoles para sujetarlos, le fue preciso con sus Compañeros bolverse al Colegio, aviendo trabajado por reducir à aquellos barbaros, cerca de un año. Pocos meses se mantuvo de buelta en este Colegio; porque se ofrecio luego el nuevo descubrimiento de la Provincia de los Assinais, vulgarmente concidos por los Texas; y entre los q fueron señalados para esta dificultosa empresa, tocó la suerte à nuestro Fray Francisco de Jesus Maria, que la admitió muy gustoso, y se aprestó para el camino de quinientas leguas; que avia de transitar, no temiendo los muchos trabajos q en mas de trecentas leguas de despoblado se le ofrecian.

Cerca de los fines del mes de Mayo del año sobredicho de 90. aviendo tomado possession de aquella tierra de los Texas, se quedaron solos tres Religiosos, siendo uno de ellos el P. Fr. Francisco; y luego puso su Mission poco distante de la primera, con el titulo de JESUS, MARIA, Y JOSEPH; y como era tan activo en todas sus acciones; en poco tiempo labró su Iglesia, y acomodó su Convento, aunque pobre, y pagizo, muy decente. Procuró luego aprender el idioma de los Indios, y se dió tanto à querer de ellos, (porque en la realidad son muy cariñosos) q lo amaban como si fuesse su Padre verdadero. No perdía un instante de tiempo en catequizarlos, instruirlos, y doctrinarlos en la Ley de Christo; y como por la mayor parte son tan doctes aquellas Gentes, fructificaba en sus corazones la semilla Evangelica cò maravilla. No ay tierra tan fertile, que no creie entre otras yervas fructuosas alguna zizaña; y esto se verifica en la tierra racional de los Indios Texas, q entre muchas costumbres buenas que observan, no les falta la zizaña de muchos abusos, y supersticiones, heredadas con la sangre de sus antiguos. Entre

Aaaa

tre

re estas tienen sus Sacerdotes, á quienes llaman CHENES, y estos son tan venerados de todo el Pueblo, que no hacen cosa sin que el intervenga. En los entierros, es costumbre, q en muriendo alguno llamen á este falso Sacerdote, para que en su misma casa le haga exequias; y aviendo muerto un Indio adulto á quien avia bautizado el V. P. y queria llevarlo á enterrar á su Iglesia, como Christiano, encontró en los Indios, que eran como Curas de aquel entierro, tanta oposicion, q no baltando razones para convencer á aquellos falsos Sacerdotes, que alegaban deber enterrarse con sus antiguas ceremonias, diciendoles el Padre, que por Christiano, ya no les tocaba en su jurisdiccion: no queriendo darse por convencidos, lleno de zelo de Dios, los anatematizó de parte del Señor, y al punto salieron huyendo para sus casas desfavoridos; pero en el camino les atajó los pasos la Justicia Divina, y los encontraron muertos, con asombro de todos.

A principios del año de 91. hubo una enfermedad en aquella tierra, de tabardillos, general en todo genero de personas. Para poder lograr el bautismo de los moribundos, cada Sacerdote tenia asignados diferentes Pueblos para este tan santo exercicio; y siendo solos tres los Misioneros, lograron muchas almas para el Cielo. Al V. P. Fr. Francisco le tocó la mayor parte, y porcion de Pueblos, y así no paraba un instante; pero al passo que se le dobló el trabajo, se le duplicó el especioso fruto de muchos mas bautizados, que por su diligencia, y fervores de su espíritu, bien catequizados dejaron esperanzas bien fundadas de ir á ser moradores de la celestial Patria. Despues que cesó la enfermedad, llegó á aquella tierra una nueva Compañia de Militares, q comandaba el General D. Domingo

Therán de los Rios, con designio de reconocer toda aquella tierra, con sus Rios, y demarcaciones; y en esta ocasion entraron nuevos Sacerdotes Misioneros, para el cultivo de aquella dilatada Viña del Señor; y entre ellos fue uno, el ya otras veces mencionado amante del V. P. ce mo siempre lo fue, el Padre Predicador, y Misionero Apostolico Fr. Francisco Hidalgo, á quien debemos la mayor parte de estas noticias; y entre ellas refiere, q siendo asignado por Compañero del P. Fr. Francisco, supo de su boca los muchos que avia bautizado; y le participó, q hizo capaz de los ritos gentilicos de los Indios Texas, de su gobierno politico, y del agregado de Naciones, que debajo de esta vez TEXAS se comprenden; y el numero de Naciones enemigas, contrarias á estos Texas. Tenia el V. P. valientes deseos de que todas estas Naciones se sujetasen á la Ley Evangélica; y para que quando Dios fuesse servido de cambiar bastantes Operarios á aquella tierra, tuviesen suficiente noticia de toda aquella multitud de gentes, que aunque mas racionales que otras, vivia en aquellos desertos como brutos, dispuso un Informe de veinte y quatro hojas de á folio, con animo de q se presentasse en la Rl. Audiencia de Mexico; y en él daba claras noticias de todas aquellas Gentes, su modo de vivir, ritos, y ceremonias.

En el tiempo q andaba este Siervo de Dios visitando las rancherías de aquella dilatada Provincia de los Texas, quando era mayor la epidemia de tabardillos, que dejó dicha, caminando de casa en casa, y de Pueblo en Pueblo, porque no se le malograssé ningun moribundo, sin averlo antes bautizado, fue el Señor servido de darle á conocer las muchas Naciones que estaban dispuestas para admitir la Fé, y entrar en el Rebaño de la Iglesia

sa Católica, por las aguas del Santo Bautismo. El modo de manifestarfe la fue, de aquellos muy raros, conque suele su Divina Magestad satisfacer el ardiente zelo de sus escogidos Siervos, que ponen toda su conato en la salvacion de las almas; y para referirlo, hace la salva el R. P. Fr. Francisco Hidalgo, q lo dejó escrito; y asegura averlo oido á algunos Religiosos de este Santo Colegio, de toda virtud, y fidedignos, con quien lo comunico el V. P. y pasó en esta forma. Saliendo de bautizar los enfermos de un Pueblo, y yendo para otro, se le hizo encontrado un Varon de aspecto muy venerable (que seria algun Angel) y saludandole con palabras muy cariñosas le ordenó se apecase de la mula en que iba, y que le dejasse comiendo en un montecillo de robles, que estaba allí cercano. Cogió al V. P. como el otro Angel al Profeta Abacuc, este Angel disfrazado, y lo llevó á Regiones bien distantes, de la parte del Norte, y Oriente, y le mostró muchas Naciones politicas, que segun lo que despues acá se ha descubierto, la Nacion del Oriente distará poco mas de cincuenta leguas de los Texas, y se llama en el idioma de los Indios DUCHUNA, y en nuestro vulgar, lo mismo que Indios Pelones; y es numeroso, y de gente politica. Fue llevado por el Angel á otra Poblacion, que cae á la parte del Norte, distante mas de cien leguas de la Provincia de los Texas, y en lengua de estos se llama CAINO, y la Gente CAINIGUA, que es nació muy crecida, y populosa. Aqui estuvo el V. P. y quedaron sumamente admirados aquellos Infieles, de ver en su tierra una Persona de color, y trage que nunca avian visto, aunque tenian noticias de aver Españoles en los Texas.

A breve rato de su llegada, se juntaron con la novedad mas de cin-

co mil Indios, y el V. P. ilustrado del Señor, que por tan raro modo lo avia llevado, se halló expedito en la lengua de aquellas Gentes; y con palabras llenas de espíritu, les dió luz de la Ley de Gracia, y de lo que necesitaban para poder salvarse, con otras muchas cosas, que le inspiró el Señor para su bien; y á todo le daban mucha atencion, mostrando en sus semblantes el gusto conque escuchaban cosas, para ellos, tan nuevas. El Capitan de aquella Poblacion quedó sumamente prendado de la afabilidad, y Persona del Ministro de Dios, que estuvo tres dias con ellos, y lo acariciaron con todas aquellas cosas que tenian para su sustento, aunque el V. P. se contentó con lo muy precito. Dióles á entender, q queria pasar á otras Naciones muy distantes, de aquella parte del Norte, y se lo situacion con mucha instancia, diciendole, que allá le quitarian la vida; y que pues ya estaba tan contento con ellos, no los desamparasse, que todos procurarian hacer lo que les aconsejaba, y no tendria necesidad para buscar el sustento; y que antes le suplicaban embiasse á traer otros de sus Compañeros á los Texas, donde les avia dicho tenia su mansion, y asiento. Oyóle el V. P. con ternura, viendo, que por entences no podia quedarle; y los consoló con darles esperanzas de q Dios les embiaria Ministros quando llegasse la hora destinada por su oculta, y sabia providencia; y pidiendole, que les dejasse alguna señal de aver estado en su tierra, ya que no queria quedarle con ellos: no teniendo otra cosa que dejarles, se quitó la Cuerda, que trahia ceñida, y la entregó al Capitan por prenda, y señal de que si Dios le daba vida volveria á verlos, y lo procuraria quanto fuesse de su parte. Despidióse de ellos, y á los ocho dias que avia faltado de su Mision de los

Texas, lo bolvió su soberano Conductor al mismo paraje de donde lo avia llevado, y de allí se vino el Padre á su Mission, alabando á Dios por el infinito amor q̄ muestra á las almas y lo q̄ desea q̄ todos se salven.

Con mucho ardimiento trabajaba el V. P. en aquella Conversion de los Texas, y huviera perseverado en ella mucho mas tiempo, si el deseo que tenia de ver reducidas al gremio de la Iglesia toda aquella multitud de Naciones, que el Señor por sus ocultos juicios: le avia manifestado, no le estuviere abrando en su pecho, para solicitar, por todos los medios posibles, su remedio. Por el mes de Febrero del año de 92. salió el Governador Therán cō su Compañía; y aviendo Religiosos suficientes para mantener las Misiones, que estaban ya fundadas en la Provincia de los Texas, le pareció á nuestro Fray Francisco ocasion oportuna para venirse al Colegio, y de allí pasar á Mexico, con el dilatado Informe, que tenia trabajado, y solicitar con empeño el que entrasen nuevas Compañías de Soldados, y buen número de Religiosos para poblar todas aquellas Naciones, q̄ se avian mostrado tan afectas á la Ley de Christo. Dióle licencia el Prelado de aquellas Misiones para que se viniese al Colegio con su Compañero, bien enterado del motivo conque tomaba el trabajo de tan dilatado camino; y entregando la Mission, que avia fundado, á otro de los Misioneros que quedaban, se puso en camino, encomendando á Dios aquellas almas, que le avian costado tantos sudores. No era su animo desamparar á aquellos Hijos, que avia engendrado en Christo, sino bolver á ellos con mejores providencias, q̄ las que avia experimentado hasta entōnces: pero como los juicios de Dios distan tanto de los de los Hombres como el Cielo de

la tierra, no tuvieron efecto, ni sus Informes, ni sus diligencias; despues de aver llegado á este Colegio. A pocos dias de aver estado en él, pasó á la Ciudad de Mexico, y presentó al M. R. P. Comisario General Fr. Juan de Capistrano, no solo el Informe que hizo en los Texas, sino otras muchas mas noticias muy del intento; y aviéndolo leído S. P. M. R. le respondió: que el Informe podía presentarse al Sumo Pontifice; pero que no estaban ya las materias de los Texas en estado de poderse dar otras nuevas providencias: conque no se pudo adelantar otro passo en el negocio.

CAP. IX.

Hace su ultima Jornada á la Custodia del Nuevo Mexico, y corona todos sus trabajos con illustre Martyrio.

NO ay cosa que mejor informe de las finezas del amor, q̄ sus obras; aquella inquietud continua q̄ tiene un corazon divinamente enamorado, es prueba eficazissima de la nobleza de su origen. En continuo movimiento hemos visto á este Siervo de Dios, siempre solicitando la salvacion de las almas en Regiones, y Provincias tan distantes, como son las de Campeche, las de los Texas, del Nuevo Reyno de Leon, y ora ultimamente, las mas retiradas del Nuevo Mexico. Por el año de 93. que se hallaba en este Colegio, se leyó en Comunidad una Patente del M. R. P. Comisario General, que corrió por todas estas Provincias Seraficas, en que exortaba á todos los Religiosos, que se hallasen con vocacion, y espíritu, para entrar á la restauracion de las Misiones de la Custodia del Nuevo Mexico. Con esto se le abrió puerta franca á este Varon Apostolico, y con

otros siete Sacerdotes de este Santo Colegio, se alistó en el Real Estandarte de la Cruz, con mucha alegría de su espíritu, que presagioso le anunciaba la dicha que le tenia el Señor prevenida de hacerle digno de derramar su sangre, por mantener las verdades de la Fè Católica. Salio á esta Ciudad á despedirse de sus amigos, y bienhechores, con tanto regocijo, que todos extrañaban la alegría de su semblante, y les hacia fuerza, que con tanto gusto dejase el centro amado de su Colegio, conmutando el descanso de su Celda, por los imponderables trabajos de tan larga jornada. A un Mercado rico, vecino de esta Ciudad, le hizo mas fuerza el ver al Padre tan festivo; y preguntandole el motivo, solo le respondió estas razones: A Dios, Hermano, no se olvide de mi en sus oraciones, que yo voy á que me maten los Indios. Si tenia, ó no, revelacion de lo que le esperaba, ni uno, ni otro afirmo; pero que lo deseaba, de sus mismas razones se colige; y este deseo, quiso el Señor premiarle, segun ya voy diciendo.

Como esta Jornada era tan penosa, y no ignoraban los Religiosos de este Colegio el peligro á q̄ se exponia su amado Hermano cō sus Compañeros, por las noticias infastas, que cada dia venian del Nuevo Mexico, en que todavia se mantenian amotinados aquellos Pueblos; no cabe en palabras, explicar las lagrimas, y sentimienos de todos, quando para despedirse de cada uno, lo iba estrechando entre sus brazos; y como estaba reynando la caridad en todos, cada uno quisiera detenerlo, por no privarse de su amable compañía; pero pesaba mas en su estimación el fin por que los dejaba, que es lo principal del Instituto en propagar la Fè entre las barbaras Naciones. Quando todos lloraban, solo el Siervo de Dios se fue a-

partando de ellos cō los ojos enjutos, y se puso luego en camino, sin perder tiempo, para adelantar sus jornadas; y así, ofreciendo á Dios todas las penalidades de tan largo camino, llegó el mismo año de 93. á dar la Obediencia al R. P. Custodio de aquellas Conversiones. Despues de aver descansado algunos dias, lo señaló por Ministro del Pueblo de San Diego de los Hemes, que segun le pinta el R. P. Betancur en su Teatro Mexicano, avia sido antes de la rebelion lastimosa del año de 80. tan numeroso, que de cinco Pueblos se hizo uno, que tenia cinco mil personas; y por estar en frontera de enemigos, tenian en medio de una Plaza el Convento; y por murallas las mismas casas, de dos, y tres altos, y las puertas altas, á que subian por escaleras: cogíase mucho algodón, y se ocupaban en texidos. Aunque se avia quemado la Iglesia, y lo mejor del Convento trece años antes, por los Indios apostatas, se avia restaurado en parte la ruina con el zelo, y diligencia de algunos Ministros, que á tiempos asistieron en aquel Pueblos y parecia estar ya muy sossegados sus vecinos, que admitieron á este nuevo Misionero con apariencias de mucho gusto. No ay duda, que el V. P. tenia estrella entre los Indios, y así, como la de los Magos, los alumbraba, los conducia, paraba con ellos, y mostraba todos aquellos obsequios, que de aquella luciente Antorcha escribe el Sapientissimo Padre Vileya, aplicando todas sus propiedades con la naturalidad que acostumbra, á los Varones verdaderamente Apostolicos.

Varias veces solicitó, estando en esta Mission, licencia del Custodio, para entrar por aquellas partes, á descubrir las Naciones, que el Señor le avia manifestado, quando estuvo en los Texas; pero considerando el Prelado los muchos peligros á que se ex-

ponia este zelo Missionero, no entrando con mucha escolta de Soldados, entre gentes contrarias, y enemigas, como ay en todo el circunio del Nuevo Mexico, in disuadio de este buen proposito, y le dixo: que no tendria poco que hacer, empleando los fervores de su zelo en reducir la dureza de aquel Pueblo, en que lo avia señalado por Ministro; porque eran de dura cerviz, y de los que mas avian descubierto su malignidad al tiempo que padeció la rebelion la Cuscedia; y que avian sido tan ingratos, que á un Ministro Santo que tuvieron, le avian quitado la vida cõ ignominia, el año de 80. Oida esta resolucion, ofreció el V. P. todo su corazon al Señor, y le sacrificó sus deseos, que no dudo serian de mayor merito, que si los huviera executados; pues allí ofrecia trabajos corporales, y aquí sacrificaba la sangre mas pura de su alma. Resignado, y muy gustoso cõ la voz de Dios, intimada por la de su Prelado, hizo el animo de perseverar en aquel Pueblo, constante, aunque lloviesen mas trabajos, q̄ las gotas que despide una nube, mientras no lo mudasse para otra parte la Obediencia. Procuró saber muy bien la lengua de los Indios, para los pocos, que era necesario hablarles en ella: porque siendo tan antigua aquella Custodia, que contaba mas de cien años, los mas de los Indios habiaban con destreza la lengua Castellana. Compuso cõ mucho primor su Iglesia, y reformó su pobre Convento: y era para gran gloria de Dios, ver la multitud de niños, como los enseñaba á cantar las Misas, y oficiarlas, y los imponia en cosas tan devotas, que pudieran ser embidia de las Criaturas mas bien criadas entre Catholicos. A los grandes, hombres, y mugeres, les predicaba de continuo, y por los interpretes daba saludables consejos, è instrua en todas las cosas

de la Christiandad á los mas ignorantes. En fin, segun el consejo de San Pablo á su Missionero Timoteo, se mostró en todas las cosas, por exemplo de buenas obras, en la doctrina, en la entereza, y en la gravedad de sus palabras, no teniendo cosa reprehensible.

Con esta vida inculpable, se mantuvo nuestro Missionero en su Pueblo, desde el año de 93. hasta el de 96. en que renovando las maldades, que todos aquellos Pueblos amotinados avian executado el año de 80. en que acabaron gloriosamente la vida veinte y un Religiosos, Hijos verdaderos de N. P. San Francisco, cuyo illustre Martyrio se publicó en las prensas, se pregonó en los Pulpitos, y corrió por todos estos Reynos en alas de la fama, intentaron representar de nuevo esta tragedia. Por tres veces estuvieron concertados para sublevarse, y los reprimia el temor del Governador, y sus Soldados. Ya que no pudieron executar sus malos intentos en aquellos Pueblos, y Misiones, que estaban mas cercanos al Presidio, y á la Villa de Santa Fè, donde assiste el Governador, maquinaron descargar su furia en las Misiones mas distantes, acabando cõ las Iglesias, y sus Ministros. Muy de antemano estaba el P. Fr. Francisco prevenido de lo que podia suceder, y aviendo puesto una Cruz de madera en medio del Cementerio de la Iglesia, es constante tradicion, que al ponerla, les dixo á los de su Pueblo: q̄ si algun dia viniesen los enemigos á matarle, le avian de permitir el q̄ fuesse su muerte al pie de aquella Cruz, que colocaba. Tuvo cierta noticia de algunos Indios, que nunca faltan entre los malos, algunos pocos buenos, de la conjuracion que estaba prevenida, y que avian hecho liga con los enemigos, sus vecinos, para que les ayudasen á su intento,

que

que era de assolar enteramente la Custodia, para quedar con la libertad de vivir brutalmente, como los persuadia el demonio. Los principales fautores de esta conjuración malvada, eran los hechiceros, espeiales ministros de Lucifer, que en la sublevacion de los años passados se descubrió fuerõ ellos los consejeros de maldad tan execrable, como quemar las Iglesias, y quitar la vida á sus Sacerdotes, y Ministros. Tuvo tambien noticia de lo que se intentaba el Governador de nuestrras armas, y como tan Catolico, puso toda vigilancia, para estar prevenido en lo q̄ se ofreciesse, y no teniendo crecido numero de Soldados para poner resguardo militar en cada una de las Misiones, les escribió á los Padres, que estaban distantes, que con disimulo se viniesen á donde èl estaba: porque tenia entendido corrian mucho riesgo, si los Indios los encontraban solos en sus Misiones.

Tuvo esta noticia el P. Fr. Francisco; y aunque no le faltaban rezelos bien fundados de lo que pudiera suceder, era tanto el amor q̄ tenia á aquellos ingratos hijos, con quienes avia estado cerca de tres años, que no le permitia dejarlos desamparados; y mas quando la mayor parte de ellos se mostraban, en lo exterior, afectos á su consejo, y doctrina. Con todo, conociendo el riesgo en que estaba su vida, se preparó para lo que Dios dispusiese de ella; y todos los dias celebraba el Santo Sacrificio de la Misa, como si huviesse de ser la ultima. Un dia, q̄ fue á quatro de Junio del año de 96. quando parecia que estaba el Pueblo mas sossegado, embiaron con cautela maliciosa, á uno, que lo llamasse para confesar un enfermo, estando allí ocultos los Indios Apaches, gente cruelissima, con quien se avian colligado los amotinados del Pueblo; y apenas lo vieron solo en el Cemen-

terio, lo entregaron á estos carniceros lobos, sedientos de sangre de Christianos; y conociendo el bendito Padre era ya llegada la hora, apresuró el passo para abtazarle con la Cruz, q̄ avia puesto en el Cementerio; y al hincarle delante de aquel Sagrado Madero, le descargó sobre la cabeza con una Macana tan recio golpe, que le partieron el casco, y le bañaron todo el cuerpo con su misma sangre, cayendo al pie de la Cruz casi muerto. Era este instrumento, formado de un leño hendido, en donde estaba embutida una piedra de pedernal muy afilada, y con nervios tan afianzada, que podia cortar como si fuesse una hacha. Luego que lo vieron caido, llovio sobre su cuerpo tanta multitud de piedras, que lo dejaron casi cubierto de ellas. Allí coronó el Señor el illustre triunfo de este imitador del Protomartyr San Esteyan, para que fuesse á èl muy parecido en ser apedreado, y en ser el Protomartyr de los Colegios de PROPAGANDA FIDE en esta America Septentrional. En esta misma ocasion, quitaron la vida en otras Misiones á otros quatro Sacerdotes de aquella misma Custodia, que se avian mantenido constantes, como buenos Pastores, dando la vida por sus Ovejas, aunque de estos no hemos sabido las circunstancias de su muerte, porque solo llegaron á este Colegio las de el V. P. JESUS, quando se volvieron á èl los otros siete Compañeros, que avian entrado el año de 93. En lo q̄ no se pudo dudar, fue, aver muerto este Campeon Apostolico, por mantener la Fè, que avia predicado á aquellos apostatas.

Que este genero de muerte tuviesse la razon de Martyrio, lo convence la piedad, con tres razones: la primera, que al tormento recibio, se siguió la muerte declarada: la segunda, que fue por evitar los vicios de

aquellos apóstatas; inmediatamente opuestos á la Fè de Christo: la tercera, que este martyrio fue voluntario, como lo muestra el no aver querido desamparar su Mission. Tendria muy presente nuestro Martyr Fr. Francisco, que en aquella misma Mission, trece años antes, estos mismos que estaba doctrinando, avian quitado la vida al V. P. Fr. Juan de Jesus, sacandole á la Plaza; y q estando de rodillas con un Christo en las manos, le atravetaron los pechos con una espada, con que dió la alma á su Criador. Esta sangre conq rubricaba el apellido de Jesus, le dió alientos para derramar la suya en obsequio del mismo Jesus, que sobrepuso á su antiguo apellido. Tambien se dió á conocer, que aquellos apóstatas le quitaron la vida en odio de nuestra Santa Fè, por aver despues de muerto al V. P. pegado fuego á la Iglesia, y Convento, detestando con sacrilego ultrage todas las cosas Sagradas, como apóstatas, que eran ya de reinfidencia. No quedaron los principales fautores de esta maldad sin el debido castigo; pues á mas de sesenta de los que tuvieron mas culpa de la muerte de los cinco Religiosos, los ajustició el Governador Christiano publicamente. El mismo año de 96. se supo la muerte del V. P. en este su amado Colegio; y aunque le triburaron á su Funeral tiernas lagrimas de compassion, y le hicieron honrosos suffragios, quedaron por otra parte envidiando su dichosa suerte, de tener un Hijo de la Cruz, que huviesse esmaltado sus glorias con el carmin de su sangre. Entre los Martyres, assi Santos, como Venerables de la Primera Orden Serafica, cuenta veinte y cinco, con el nombre de Francisco, nuestro Venerable Arturo; ya puede poner otro Francisco en su Martyrologio; y el illustre Principado de Cataluña, poner la Cruz, á cuya sombra

murió este venturoso Hijo de Barcelona, entre sus Armas; y á las quatro Barras sangrientas, puede añadir la Macana, teñida en sangre de este Serafico Cordero.

CAP. X.

Vida fructuosa del Apostolico, y Venerable P. Fr. Francisco Frutos.

AViendo de dar alguna noticia, aunque no tan dilatada como mi corazón quisiera, de este Varon, en la Ciudad de Queretaro tan conocido, y por sus singulares virtudes tan estimado, me vino á la memoria un texto del Sagrado Libro de los Proverbios, Cap. 11. en que dice, que el fruto del Varon Justo, es semejante al que producía el Arbol de la Vida; y exponiendolo el erudito Alapide, le dá este sentido. El Justo, es semejante al Arbol de la Vida; por que como este, y plantado en medio del Parayso, producía suaves, y agradables frutos, que prolongaban la vida, y conciliaban la immortalidad, de los cuales podia tomar cada uno quanto quisiese; porque el mismo Arbol estaba patente á todos, y como convidando con los verdores de sus hojas, y con la suavidad de sus frutos. No de otra suerte el Varon Justo, produce con su sabiduria, y virtud, suaves, y agradables frutos de justicia, con los cuales se aprovecha á si, y á los proximos, á quienes enseña el camino de la virtud, y les concilia la vida eterna. Toda esta abundancia de frutos para la vida eterna, vemos en el Varon Justo Fr. Francisco de Frutos, registrando los sucesos de su exemplar vida. Nació este Siervo de Dios en la pequeña Villa de Meco, que está plantada á una legua de Alcalá de Henares, y como seis leguas distante de

la

la Coronada Villa de Madrid: su situacion es de un espacio llano, fértil, y abundante de pan, vino, y azeite, con trescientos vecinos, y una Parroquia, quando hizo su descripción Mendez Sylva. Poblaronla antiguamente los Moros, y la llamaron Meco, que es lo mismo que Pelado, como lo sería el Campo de aquella circunferencia en aquel tiempo. Ya que la Patria no podia dar credito á este Hijo suyo, puede honrarle con el credito q le adquirió por su grande virtud; pues en sentir de los Eruditos, quien honra á la Patria en que nace, acredita el proprio merito; quien recibe la honra de la Patria que tiene, acredita solo su fortuna.

Sus Padres, de quien ignoramos los nombres por la distancia, sin aver bastado la diligencia que se ha hecho repetidas veces, solo podemos asegurar sus apellidos, pues el de el Padre era Frutos, y de la Madre, Martinez: ambos de sangre pura, y de las familias honradas de aquella Villa. Aunque tenían lo muy suficiente para pasar de bienes de fortuna, eran mas ricos en las bendiciones del Cielo, porque les hizo dichosos en la sucesion de honrados hijos; y entre ellos lograron á Francisco, de que les avia de resaltar el mayor lustre á toda su familia. El año que salió este infante á ver la luz publica, fue el de 1651; y el día, y mes en que nació, solo se puede inferir por conjetura. Pusieronle en las aguas del santo Bautismo el nombre de Francisco, en reverencia del Serafico Patriarca, ó porque nació en su día, ó por particular devocion á tan gran Santo. Fueron sus Padres muy exemplares; y lo ajustado de su vida, era espejo del talamo conjugal, conservando el afecto mutuo de la paz, y union, que texe el lazo amoroso del matrimonio; á que se juntaba la pureza, y rectitud de sus costumbres, que

los hizo dignos de tan hermoso fruto. Entre otros hijos, despues de nuestro Francisco, tuvieron otro Niño, q despues de crecido fue Sacerdote, de la Orden de San Geronymo, y se llamó Fr. Bartholomé de Frutos. Los hermanos restáres, se acomodaron en el estado seguro del santo Matrimonio. Criaron al Niño Francisco sus honrados Padres, aunque no con muchas conveniencias temporales, pero con abundancia de las eternas, poniendo en su buena educacion mucho cuidado; y como sembraban la doctrina en campo fértil, correspondia en hermosas flores su trabajo. Siempre se le conoció en la ternura de su niñez, notable aficion á los Templos, y al exercicio de cosas devotas, en que hallaba diversion, y recreo. Entregaronle, luego que fue capaz de razon, á un Maestro, para que le enseñase á leer, y escribir; y como era de una indole tan docil, y apacible, era de gusto al Preceptor tener en su Escuela tan obediente discipulo. Como en Lugares cortos no ay tanta facilidad para aplicar á los Niños á los Estudios, tardó algun tiempo en entrar á la Gramatica, q fue, quando en aquella Villa se halló coyuntura para q pudiese aprovechar en esta ocupacion literaria, á que se inclinó siempre; y para que se perfeccionase en la Latinidad, dieron forma sus Padres de que pasase á la Villa de Alcalá de Henares, que era la mas cercana, y en ella acabó de saber la Gramatica.

Con la inmediatecion del Relicario de Santidad de aquel Santo Convento de San Diego de Alcalá, y el trato familiar de aquellos Venerables Religiosos, tocado de Dios, pidió ser admitido nuestro Mancebo; y como los Prelados ya conocian á sus Padres, y les era notoria la ajustada vida del pretendiente, hechas todas las diligencias necesarias, lo recibieron con mucho

Cccc

cho

aquellos apóstatas; inmediatamente opuestos á la Fè de Christo: la tercera, que este martyrio fue voluntario, como lo muestra el no aver querido desamparar su Mission. Tendria muy presente nuestro Martyr Fr. Francisco, que en aquella misma Mission, trece años antes, estos mismos que estaba doctrinando, avian quitado la vida al V. P. Fr. Juan de Jesus, sacandole á la Plaza; y q estando de rodillas con un Christo en las manos, le atravetaron los pechos con una espada, con que dió la alma á su Criador. Esta sangre conq rubricaba el apellido de Jesus, le dió alientos para derramar la suya en obsequio del mismo Jesus, que sobrepuso á su antiguo apellido. Tambien se dió á conocer, que aquellos apóstatas le quitaron la vida en odio de nuestra Santa Fè, por aver despues de muerto al V. P. pegado fuego á la Iglesia, y Convento, detestando con sacrilego ultrage todas las cosas Sagradas, como apóstatas, que eran ya de reinfidencia. No quedaron los principales fautores de esta maldad sin el debido castigo; pues á mas de sesenta de los que tuvieron mas culpa de la muerte de los cinco Religiosos, los ajustició el Governador Christiano publicamente. El mismo año de 96. se supo la muerte del V. P. en este su amado Colegio; y aunque le triburaron á su Funeral tiernas lagrimas de compassion, y le hicieron honrosos suffragios, quedaron por otra parte envidiando su dichosa suerte, de tener un Hijo de la Cruz, que huviesse esmaltado sus glorias con el carmin de su sangre. Entre los Martyres, assi Santos, como Venerables de la Primera Orden Serafica, cuenta veinte y cinco, con el nombre de Francisco, nuestro Venerable Arturo; ya puede poner otro Francisco en su Martyrologio; y el illustre Principado de Cataluña, poner la Cruz, á cuya sombra

murió este venturoso Hijo de Barcelona, entre sus Armas; y á las quatro Barras sangrientas, puede añadir la Macana, teñida en sangre de este Serafico Cordero.

CAP. X.

Vida fructuosa del Apostolico, y Venerable P. Fr. Francisco Frutos.

AViendo de dar alguna noticia, aunque no tan dilatada como mi corazón quisiera, de este Varon, en la Ciudad de Queretaro tan conocido, y por sus singulares virtudes tan estimado, me vino á la memoria un texto del Sagrado Libro de los Proverbios, Cap. 11. en que dice, que el fruto del Varon Justo, es semejante al que producía el Arbol de la Vida; y exponiendolo el erudito Alapide, le dá este sentido. El Justo, es semejante al Arbol de la Vida; por que como este, y plantado en medio del Parayso, producía suaves, y agradables frutos, que prolongaban la vida, y conciliaban la immortalidad, de los cuales podia tomar cada uno quanto quisiese; porque el mismo Arbol estaba patente á todos, y como convidando con los verdores de sus hojas, y con la suavidad de sus frutos. No de otra suerte el Varon Justo, produce con su sabiduria, y virtud, suaves, y agradables frutos de justicia, con los cuales se aprovecha á si, y á los proximos, á quienes enseña el camino de la virtud, y les concilia la vida eterna. Toda esta abundancia de frutos para la vida eterna, vemos en el Varon Justo Fr. Francisco de Frutos, registrando los sucesos de su exemplar vida. Nació este Siervo de Dios en la pequeña Villa de Meco, que está plantada á una legua de Alcalá de Henares, y como seis leguas distante de

la

la Coronada Villa de Madrid: su situacion es de un espacioso llano, fértil, y abundante de pan, vino, y azeite, con trescientos vecinos, y una Parroquia, quando hizo su descripción Mendez Sylva. Poblaronla antiguamente los Moros, y la llamaron Meco, que es lo mismo que Pelado, como lo sería el Campo de aquella circunferencia en aquel tiempo. Ya que la Patria no podia dar credito á este Hijo suyo, puede honrarle con el credito q le adquirió por su grande virtud; pues en sentir de los Eruditos, quien honra á la Patria en que nace, acredita el proprio merito; quien recibe la honra de la Patria que tiene, acredita solo su fortuna.

Sus Padres, de quien ignoramos los nombres por la distancia, sin aver bastado la diligencia que se ha hecho repetidas veces, solo podemos asegurar sus apellidos, pues el de el Padre era Frutos, y de la Madre, Martinez: ambos de sangre pura, y de las familias honradas de aquella Villa. Aunque tenían lo muy suficiente para pasar de bienes de fortuna, eran mas ricos en las bendiciones del Cielo, porque les hizo dichosos en la sucesion de honrados hijos; y entre ellos lograron á Francisco, de que les avia de resaltar el mayor lustre á toda su familia. El año que salió este infante á ver la luz publica, fue el de 1651; y el día, y mes en que nació, solo se puede inferir por conjetura. Pusieronle en las aguas del santo Bautismo el nombre de Francisco, en reverencia del Serafico Patriarca, ó porque nació en su día, ó por particular devocion á tan gran Santo. Fueron sus Padres muy exemplares; y lo ajustado de su vida, era espejo del talamo conjugal, conservando el afecto mutuo de la paz, y union, que texe el lazo amoroso del matrimonio; á que se juntaba la pureza, y rectitud de sus costumbres, que

los hizo dignos de tan hermoso fruto. Entre otros hijos, despues de nuestro Francisco, tuvieron otro Niño, q despues de crecido fue Sacerdote, de la Orden de San Geronymo, y se llamó Fr. Bartholomé de Frutos. Los hermanos restáres, se acomodaron en el estado seguro del santo Matrimonio. Criaron al Niño Francisco sus honrados Padres, aunque no con muchas conveniencias temporales, pero con abundancia de las eternas, poniendo en su buena educacion mucho cuidado; y como sembraban la doctrina en campo fértil, correspondia en hermosas flores su trabajo. Siempre se le conoció en la ternura de su niñez, notable aficion á los Templos, y al exercicio de cosas devotas, en que hallaba diversion, y recreo. Entregaronle, luego que fue capaz de razon, á un Maestro, para que le enseñase á leer, y escribir; y como era de una indole tan docil, y apacible, era de gusto al Preceptor tener en su Escuela tan obediente discipulo. Como en Lugares cortos no ay tanta facilidad para aplicar á los Niños á los Estudios, tardó algun tiempo en entrar á la Gramatica, q fue, quando en aquella Villa se halló coyuntura para q pudiese aprovechar en esta ocupacion literaria, á que se inclinó siempre; y para que se perfeccionase en la Latinidad, dieron forma sus Padres de que pasase á la Villa de Alcalá de Henares, que era la mas cercana, y en ella acabó de saber la Gramatica.

Con la inmediatecion del Relicario de Santidad de aquel Santo Convento de San Diego de Alcalá, y el trato familiar de aquellos Venerables Religiosos, tocado de Dios, pidió ser admitido nuestro Mancebo; y como los Prelados ya conocian á sus Padres, y les era notoria la ajustada vida del pretendiente, hechas todas las diligencias necesarias, lo recibieron con mucho

Cccc

cho

cho gusto, y le vistieron el Santo Abito el día primero de Junio de 1672. Aplicóse con singular esmero à los empleos de Novicio, y llenó las esperanzas, que todos avian concebido de su virtud. Dejóse en manos de su Maestro tan enteramente, que à la voz de la Obediencia cegaba, y enmudecía. El ocuparle en los ejercicios mas humildes, mas que aplicarlo parecia ro-dicia. En la guarda de los sentidos fue tan puntual, q' solo de verle, se componia el menos modesto. Sobre todo, procuró instruirse en la inteligencia de la Seráfica Regla, que avia de professar, y quedó tan capaz de todos sus preceptos, que pudiera, como se vido después, ser Expositor de las dudas, q' sobre ella se ofrecen. Para fomentar su espíritu, se dió todo à la Oracion mental, en donde la mano liberal de Dios le entricuó de superiores ilustraciones, y consuelos. Para tener sujetas las rebeldias de la carne, se armó de crudes silecios, disciplinas, y ayunos; y era su continuo ejercicio, fèderse todo el cuerpo en tierra, puesto de cara sobre los desnudos ladrillos, considerándose muerto; y en este penoso ejercicio, continuó tanto tiempo, que con la humedad se le engendró en la boca del estomago una dureza, que le duró muchos años, y parecia un panécillo pequeño con durezas de piedra. En las ceremonias regulares, que dan lustre, y hermosura al estado Religioso, fue observantissimo, sin declinar al extremo de nimiedades. En la pureza de su conciencia, no se descuidaba un punto, y eran sus Confesiones, y Comuniones frequentes todas las veces que se lo permitia su Maestro. En este modo de vida perseveró constante todo el año de Noviciado; y cumplido el tiempo, con mucho consuelo de todos los individuos de aquella Comunidad Venerable, le dieron la profesion, en que hi-

zo total entrega de todos sus sentidos, y potencias al Señor, que con tantas muestras de su sagesa lo avia escogido para sí. No podia contener dentro de los limites de su carazon la abundancia del gozo de verse con la profesion aliado entre los Hijos del Patriarca Seráfico; y era mas copioso por averle cabido esta dicha en Convento tan Santo.

Fue tan singular el exemplo, y modestia con q' se portaba recien profeso, que à pocos meses le puso su mismo Maestro por Coadjutor de el Noviciado; en que se dà à conocer no era vulgar su virtud, quando en un Convento como el de San Diego de Alcalá, apenas es Conista, luego lo reputan por digno del magisterio. Después de aver estado un año asistiendo à su Maestro, y acaudalando virtudes en su ministerio, tuvo orden del Prelado Superior para entrar en los Estudios mayores; porque siendo de habilidad, y de ingenio muy claro, podia aprovechar mucho en los estudios. Entró luego à cursar Filosofias; y quando mas iba despuntando en ella, sus-pendió el curso, por el caso que ya refiero. Florecia en el mismo Convèto de San Diego un Religioso Layco, muy venerable, Tio inmediato de nuestro Estudiante, que se llamaba Fr. Juan Martinez: este, que por su virtud, continua oracion, y raro exemplo, era venerado de todos como oraculo, y le tenían por retrato de la Santidad de San Diego, le pedia al Señor por el acierto en los estudios de su Sobrino; y conoció, que para el aprovechamiento de su alma, le era mas conveniente darle al estudio de la Teologia Moral, y Mystica. Con este dictamen, el mismo alcanzó de los Prelados le cõmutassen à su Sobrino las materias del estudio, y à el le aconsejó dejasse lo Escolastico, porque no le convenia. Como era el P. Fr. Francis-

isco tan humilde, y su mayor deseo era solo agradar à Dios, facilmente se sujetó à la disposicion de la santa obediencia; y tomando el consejo de su Tio, se aplicó con todo esfuerso à la Theologia Moral, y Mystica; y en una, y otra salió aventajado Maestro, como lo confessaban los que le trataron con intimidad; después que vino à estas tierras. Cumplida la edad que preciben los Cánones, se fue Ordenando hasta el supremo grado del Sacerdocio, y cantó su primera Misa, con asistencia de sus honrados Padres, que vivian entonces, preparandose para ella con aquella pureza, que de su Angelica vida puede inferirse. A poco tiempo, como ya estaba tan enterado en todas las materias Morales, se presentó para Confesor; y le concedieron, con mucha benignidad, todas las licencias necesarias, assi de parte de los Prelados de la Religion, como de los Vicarios Generales del Arzobispado de Toledo; porque en Sujetos de virtud conocida, y literatura notoria, no se debe atender tanto à la edad, quanto à la suficiencia.

Once años cabales vivió el V. P. en el Santo Convento de San Diego de Alcalá, y al abrigo de su Madre la Santa Provincia de Castilla: lo que en estos años obró, y los beneficios q' le comunicó la liberalidad Divina, lo escondió de la noticia humana su humildad profunda. Lo mas precioso es, lo que está de los ojos mas retirado: en el corazon de Fr. Francisco se guardaba tan rico tesoro, que nunca lo pudo descubrir todo el mundo. Lo que no se nos pudo ocultar, es lo que se supo de otro Religioso, Hijo del mismo Convento, q' vino con el de España à este Santo Colegio. Lo primero que es digno de observar, es, no aver mudado de domicilio en once años, y averse mantenido en aquel Erario de Virtudes por tanto tiempo:

conque se nos viene à los ojos, q' su virtud era constante, y permanente; y que si Dios no le huviera sacado, para ilustrar estos Reynos de las Indias, con su exemplo, en aquel hermoso retiro huviera perseverado hasta el fin de su vida. Todo este tiempo estuvo dando singulares exemplos, y acrecentando meritos para su alma, aprovechandose à sí, y à sus proximos. Vivía abstraído de todos los Seculares, con total independencia de sus negocios. A sus Padres, y Parientes, raras veces fue à visitarlos; y esto, mas por cumplir con la piedad, que por la natural inclinacion de consolarse con ellos. En la sequela de las Comunidades, era puntualissimo, y en la asistencia à la caridad de los proximos, incansable. El era, el que hallaban los Prelados mas à mano, para salir à confessar los enfermos, y asistir à los moribundos. El era el que en los dias de Jubileo bajaba primero al Confessionario. El era el que mas buscaban los Religiosos para confessarse con él; porque en él encontraban consuelo en sus aflicciones, solucion en sus dudas, y aliento eficaz en sus palabras para darse à Dios muy deveras. Eran muchas las Personas Seculares, q' confessándose la primera vez con él, lo eligian para director de sus cõciencias. Para todos se mostró siempre asable, caritativo, y nada extraño, haciendo mas amable la virtud en su mismo trato; y dando à conocer à todos, q' para servir à Dios no es à proposito una virtud encaportada, sino tratable, y de caridad verdadera vestida.

Quando mas gustoso se hallaba el V. P. ocupado en tan santos ejercicios, llegó à aquel Santo Convento el eco de la voz del V. P. Fr. Antonio Linaz, que convocaba Operarios para venir con ellos à fundar este Santo Colegio; y como estaba tan cerca en la Corte de Madrid el Caudillo Apotolico, comenzó à juntar Compañeros

en la Santa Provincia de Castilla; y fue, segun noticias, el segundo que se alistó en la Milicia Apostolica; y luego al punto se lo llevó consigo el Venerable Padre Linaz, y le acompañó fidelísimamente en todas las diligencias de sacar los despachos del Real Consejo de Indias, para el efecto de la fundacion q̄ intentaba. Como avia corrido la voz, que se avian de embarcar el año de 82. vino nuestro Fr. Francisco con presteza à Sevilla, y de allí pasó à Cadiz, en donde, como otras veces se la diche, no pudo salir la Flota aquel año; y por el tiempo de ocho meses, mientras era tiempo de embarcarse, se ocupó con otro Missionero en algunos Lugares de la Andalucía en el exercicio de las Misiones, estrenando las primicias de su zelo Apostolico en el Confessionario, en donde logró muchas almas, que se reconciliaron con Christo. Pudiera con la facultad q̄ les dió el Comissario de esta Mission, entre tanto que se disponia el viage, averse ido à esperar en algun Convento de su Santa Provincia; pero ya una vez q̄ se consideraba destinado por Dios para venir à las Indias, no quiso, ni volver à su Patria, ni buscar descanso en el abrigo de su misma Provincia. El año de 83. se resolvió el q̄ saltesse la Flota; y para esto, el mes de Febrero, juntos ya todos los Missioneros en Cadiz, hicieron una Mission muy cumplida; y en ella, por la parte q̄ le tocaba, se esmeró nuestro Missionero, confesando todo el dia à quantos llegaban à sus pies heridos de la palabra divina. Viendo que ya se acercaba el tiempo de partirse, se preparó para tan dilatada embarcacion con nuevos exercicios; y doblando el tiempo de la Oracion, le sacrificaba al Señor su alma, su vida, y todas sus operaciones, ofreciendole de antemano los trabajos, que se le venian à los ojos, de la inconstancia

de los mares, y todos los demás que su Magestad leuere servido en bialre, pues para todo hallaba su corazon preparado; y temo por norte de su jornada à la Estrella del Mar MARIA Santissima, de quien toda su vida fue tiernísimamente devoto.

CAP. XI.

Viene à esta Nueva-España, y comienza à trabajar en su Instituto.

ENtróse en la Nave que le tocó por suerte, con otro Compañero de su mismo Instituto; porque toda la Mission venia repartida en diversos Navios; y haciendo Oratorio de aquella Arca fluyente sobre las olas, todos los dias procuraba se rezasse el Rosario de MARIA Santissima, y cantaba la Letania, acompañando de todos los Marchantes. Muchos centratimpos tuvo esta Flota, que los omito, porque solo los que navegá los mares, les toca hacer narracion de sus peligros. Aportó la Flota à el Puerto de la Vera-Cruz à fines de Mayo, acabando de saquear la Ciudad el Pyrata Lorencillo; y dentro de pocos dias, con muchas necesidades, y trabajos, se vino con otros Compañeros, à pie, y mendigando el sustento, hasta que llegó al Colegio. Dió gracias al Señor de aver llegado con vida, despues de tan trabajosa jornada; y luego fue entablado un modo tan regular, para conservarle en sus buenos propósitos, q̄ lo mantuvo constante mientras le duró la vida. Aunque no era Predicador por oficio, hacia Pláticas, llenas de espíritu, por las calles de Queretaro, quando se lo ordenaba la obediencia. El año de 84. antes de partirse para España el V. P. Linaz, le acompañó en la Mission del Pueblo de San Juan del Rio, y quedó

dó por fruto de ella, fundado desde entonces, un Recogimiento, ó Beaterio; despues prosiguió con otros tres Missioneros, missionando en muchos Lugares del Arzobispado de Mexico. Buelto al Colegio era en el Coro continuo, allí de dia como de noche; y nunca faltaba à todos los actos de Comunidad, sino es que lo tuviesse ocupado fuera del Convento la Obediencia, ó que se lo impidiera el estar enfermo. En la Oracion tenia para todos (sus trabajos el alivio; y era tan frecuente en ella, que apenas pudiera conocerse, quando no oraba. Su trato interno con Dios lo publicaba hasta en su semblante, siempre modesto, y con tal medida en sus ojos, que en todas partes los trahia como clavados en la tierra. Andaba en continua presencia de Dios, y esta le obligaba à traer siempre descubierta la cabeza con sales, ayres, y lluvias, en reverencia de su Criador.

En la abstinencia fue admirable; y con estar tan quebrantado de salud, ayunaba todas las Quatrelmas, Adviento, y Viernes de todo el año. El Sabado tuvo siempre dedicado su ayuno en obsequio de MARIA Santissima. Con estar siempre tan macilento, y desnudo de carnes su cuerpo, lo trahia armado con punfantes silicios. Sus disciplinas se veian siempre ensangrentadas; y tenia otros muchos instrumentos con que atormentaba su dolorido cuerpo. Despues de Maytines, frequentaba la Via-Sacra, desmitiendose su alma en dolorosos sentimientos de la Passion de su Jesus amado; y para desagraviar sus oprobrios, negociaba con un Donado, que tenia ya con sus persuaciones reducido, que le diese bofetadas, lo escupiesse, y azotasse; y q̄ otras veces lo arrastrasse con una áspera foga que tenia al cuello. No les haga fuerza à los lectores piadosos, q̄ este mismo genero de mortifi-

ficacion passiva, se aya puesto en otras Vidas anteriores; porque es cierto, y me consta, q̄ aquellos primitivos Fundadores de este Santo Colegio siguiédo el consejo del Apolol San Pablo, emulaban, y codiciaban para sí, los mejores Carísimas, q̄ veian en el exemplo de sus Hermanos. El retiro q̄ observó en su Celda fue de un Anacoreta, jamás le encontraron, ni en el Claustro, ni en la Huerta confabulando ni aun por breve espacio de tiempo. Era muy caritativo con todos sus Hermanos, y no le sufría el corazon ver à alguno contristado, sin que con la dulzura de sus consejos le desletrasse de su imaginacion las sombras melancolicas que le oprimian. Por lo amable de su condicion, todos le buscaban en sus aflicciones; y por su rara prudencia, era el arbitro para componer los forzosos disgustos, que aún en cosas pequeñas se originan entre los Prelados, y los subditos. Esta prudencia, que advirtieron siempre los Prelados Superiores en este Varon virtuoso, les hizo formar dictamen, de q̄ era muy à proposito para el gobierno de este Santo Colegio; y aunque varias veces se lo propusieron, eran tales las persuasivas razones de su humildad, que no se atrevieron à contristarle con el oficio.

Fue singular Maestro en la facultad Mystica, y governó muchos espiritus de señalada virtud, allí dentro del Colegio, como à personas de afuera. Mientras anduvo en compania de nuestro Extratico Fundador, el V. P. Linaz fue su Cofessor ordinario. Ta bien dirigió al Venerable Hermano Fr. Antonio de los Angeles, como tengo dicho en su Vida; y le desleitó aquel sueño symbolico de los tres perros que le perieguian, en q̄ se conoce estaba asistido de Dios con luz especialissima, y con el don de difreccion de espiritus. Fueron muchas

las almas, assi de hombres, como de mugeres, que lo tuvieron por Director; y fue cosa notable, que después de aver muerto el V. P. perseveraron con el mismo exemplo, y edificación conque avian comenzado, y acabaron sus dias con verdadera fama de virtuosas, de que pudiera dar noticia individual, señalando las Personas; pero me ablungo de ello, por no ser aqui el lugar de alabanzas ajenas. En la asistencia de el Confessionario fue tan continuo, y admirable, que toda la mañana gastaba en consolar à todo genero de penitentes, siendo cosa que à todos espantaba, cómo podia tolerar un trabajo como este, estando tan quebrantado de salud, con aquel pan de durezas en el estomago, q en ocasiones se veia tan fatigado, que le era preciso enderezarse para respirar en el mismo Confessionario; y les parecia à los circunstantes, mirándole tan macilento, que en aquella fuerte respiracion, daba la última boqueada, de que hasta oy se acuerdan muchos fidedignos, y oculares testigos, q siempre les pareció se mantenía tan largo tiempo en este piadoso exercicio, cō especial auxilio de la Gracia, y que ella le daba esfuerço. Por las tardes bajaba al Claustro à consolar los muchos Hombres, q vienen de lejas tierras, solo por confessarse; y en aquellos tiempos, cō la fama de los recién venidos Millioneros, era mucho mas crecido el concurso. Raro fue el peccador, que llegó à sus pies, que no bolviessse à su casa tan mejorado; que lo echaban de ver los mismos de su familia. Eran sus palabras muy dulces, y al mismo tiempo tan agudas, y penetrantes, que no podian hacerle resistencia los corazones mas empedernidos; porque derramando sobre ellos el azeite de la caridad, se ablandaban, para dejarle herir de las saetas penetrantes del castigo.

Por esta aplicacion al Confessionario, era este Siervo de Dios en toda la Ciudad de Queretaro muy conocido; y assi lo llamaban à todas horas, de dia, y de noche, para confessar los enfermos. Iba el Padre desalado, al punto que lo señalaban para esta obra de tanta caridad; y fueron innumerables los que aviendo llamado sus culpas por vanos temores hasta aquella hora, viendo el amor conque el V. P. los alentaba, hacian una cōfession entera, y dolorosa, y se disponian Christianamente para dar el salto à la eternidad. Como esto sucedia tan de continuo, y veian todos la buena disposicion conque morian los que eran asistidos de este Ministro de el Señor, quando oian la noticia de aver muerto alguno, preguntaban luego: quien lo confesó? Y diciendoles, q el Padre Frutos, exclamaban con estas voces: Dichofo de él, pues le asistió à su cabecera este Padre bendito. Si avia discordias en las familias, el Padre era el Arco Iris de todas estas perniciosas tempestades: el conponia los Hijos para que bolviesssen à la obediencia de sus Padres; ajustaba la paz entre los Casados, y à muchos que vivian enredados en torpes amistades, con tanta libertad, como si fuesssen legitimos consortes, negociaba con ellos, q para remediar el escandalo que avian dado, se passessen en el estado santo del Matrimonio; y assi lo conseguia, no solo de personas vulgares, sino de otras de mucha cuenta. Tal era la estimacion, y aprecio que todos hacian de sus saludables consejos, q en viendo entrar por sus puertas al Siervo de Dios, luego se le tendian para poner en execucion lo que cō tanta caridad les ordenaba. No solo exercitaba la caridad con las almas, sino que en todo lo que podia, remediaba las necesidades de los cuerpos. Valiase para esto de las Personas ricas, que cono-

mas

mas inclinadas à hacer bien por los pobres; y por su mano se remediaban muchas necesidades de vergonzantes, y se daba alivio à los enfermos, que no alcanzaban por su pobreza, ni aun tener quien los visitasse. Vivía por este tiempo aquel Verdadero Padre de la Patria, y de los pobres, el Lic. Don Juan Cavallero, y Ocio, con quien tenia muy estrecha amistad, y en hallando alguna grave necesidad en sano, ó enfermo, la noticiaba à este Varon rico, y misericordioso, que luego remitía con el Padre un Criado suyo con pronto, y abundante socorro.

Es la virtud de la Caridad, la q como el Sol, à todos alumbray; y no ay quien se esconda de su calor, y benignas influencias. Calentaba, y lucía esta caridad dentro de casa; salía à encender, y alumbrar à los del siglo; y no se le escapaban, por mas enclaustradas, las Almas Religiosas, que viven en el retiro de sus Celdas en el Real Convento de N. M. Santa Clara. Verdad es, que recién fundado este Santo Colegio, miraban desde aquella Clausura à los Missioneros, como advenedizos, y extraños; mas después que los fuero conociendo, por lo que los Seculares les iban informando, trataron de pedir bajassen algunos Confesores para su espiritual cōsuelo. Entre ellos fue señalado el Padre Frutos; y cogió tatos, y tan razonados en aquel Huerto Serafico, que se daba à conocer en todas las Religiosas que con él se confessaban, asistía la Mano de Dios para el cultivo. De esta verdad, pueden dar testimonio las que alcanzaron aquellos floridos tiempos, y vieron por sus ojos, que con auxilio de la Gracia, las flores que antes se gastaban en cosas caducas, se avian convertido en virtuosos frutos de honra, y honestidad, para ofrecerlos à su Celestial Esposo. Era tan amante este Siervo de Dios,

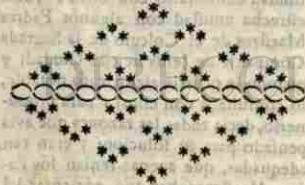
de la pureza, que animandola con sus exortaciones entre las Esposas de Christo, no se contentaba con ellas; y persuadió à muchas honcillas Doncellas, que imitando à la Rosa mas fragante de Viterbo, dejando la pompa, y vanidad de los adornos del siglo, se vistiesen del Abito exterior de la Orden Tercera de Penitencia. No costó esta empresa pocas dificultades; porque mirandolo con ojos de prudencia, no es cōveniente en edad menos madura conceder este beneficio à todas las edades, sin diferencia. Tanteaba primero el V. P. el fondo de espíritu que avia en sus hijas espirituales; y à las que halló cō bastantes fundamentos para mantener el credito de tan santo Abito, suplicó à la Venerable Orden Tercera se lo diesssen; y dispuso, que cada una tuviesse en su propia casa una Celdita, como Santa Rosa; y en ella viviesse abstraída hasta del comercio de los de su casa.

No por aver ocupadose antes de venir à las Indias en la Teologia Moral, se le passaba en blanco dia alguno sin repasar las materias Morales; pues es cierto, que este genero de estudio debe ser de por vida; pues siendo tantos, y tan nuevos los casos que cada dia se ofrecen, apenas bastan las reglas generales q dan los Moralistas. Bien pudiera resolver muchos Casos este Confessor discreto con lo que tenia sabido; pero era tanta su humildad, q no se fiaba en casos arduos de solo su dictamen, y procuraba con toda ingenuidad consultarlo con otros. Tenia estrecha amistad cō algunos Padres Maestros de el Colegio de la Sagrada Compañia de Jesus de esta Ciudad; y quando le ocurría algun caso notable, lo consultaba con ellos; y para proponerle, decía todas las razones que avia pensado para su solución; y eran tan adequadas, que apenas tenian los Padres Maestros sobre que adelantarse del

Dddd 2

16

discursos, y se maravillaban de que un Hombre, que pudiera leer la Cathedra de Moral á otros muchos, se ignorasse tanto á sí mismo, que esperaba la resolución de otra boca. Muchas veces siendo Estudiante Secular, oí á mis Maestros derramarle en elogios de la virtud, modestia, y doctitud del que se confesaba en sus consultas por discipulo. En la leccion de Libros Sagrados, se ocupaba todos los ratos q podia cercenar de las obligaciones de su ministerio; y estos eran los de la Mytica Ciudad de Dios, las Obras de la Mytica Doctora Santa Teresa de Jesus, el Libro de oro de S. Juan de la Cruz; y entre otros Libros escogidos de esta materia, tenia de su uso el de la V. M. Maria de la Antigua; y era tanta la aficion que tenia á las solidissimas maximas de espiritu, que entre tanta sencillez de palabras descubre este Libro admirable; q para tenerlas mas prontas para quando se le ofreciesen, lo tenia marginado de su letra con notas muy singulares, que llaman la atencion á quien lo lee, que oy por mi dicha lo tengo para memoria de quié fue mi Padre, y mi Maestro. Era muy versado en las Constituciones, y Bulas Apostolicas, que prescriben la Vida Regular del Colegio; y en la Regla Seráfica, tenia hasta los apices de memoria; y practicaba literalmente todo lo que es obligacion de un verdadero Frayle Menor.



CAP. XII.

Sale á una Mission dilatada, y despues enferma de peligro: dice la singular devocion, q tuvo con MARIA Santissima, por cuya intercecion quedó sano.

NO queria Dios, que esta Antorcha, que avia encendido de la luz, y exemplo en su Siervo, fuese para alumbrar solo el ambito de esta Ciudad de Queretaro; y así dispuso, que el Prelado de este Colegio lo destinasse con otro insigne Missionero, para trabajar Apostolicamente en el dilatado Reyno de la Nueva Galicia. Salió con su amante Compañero del Colegio; y aunque siempre quebrado de salud, y tan debilitado de fuerzas, hizo toda su jornada á pie, y con las mismas incomodidades que tolera los Missioneros mas robustos. Luego q llegó á la raya del Obispado de Guadalupe, se tendió la red Evangelica, y se empezó á conocer la eficacia que tiene la Palabra Divina, acompañada del buen exemplo de los Predicadores. Cada Pueblo iba quedando tan mudado de costumbres, q parecia averle entrado la Fè de nuevo. Despues de aver predicado el Venerable Padre Fray Antonio de Escaray, con aquella claridad, y eficacia, q en toda esta America fue notoria, le encargaba á su Venerable Compañero el Padre Frutos, le hiciese el Acto de Contricion para concluir sus Sermones; y esto lo hizo en todas las partes en donde hizo Mission; y lo que mas es, en la misma Iglesia Cathedral de Guadalupe, estando presente el Ilmo. y Rmo. Señor Don Juan Santiago de Leon, Garavito, q escuchaba al V. P. Frutos, como á un Oraculo; conociendo, como Hombre de tan rara

vir.

virtud, que aquellas razones, y palabras, no se fundaban en eloquencia humana, sino que procedian de mas alto principio, hablando Dios por su Siervo. Para hacer el Acto de Contricion, se ponía en la Grada del Presbyterio, enarbolando en su brazo un devoto Crucifixo; y recopilando en breves palabras el assumpto del Sermon, parecia despedir centellas en lugar de razones, segun era la comocion de los Auditorios, que solian quedar muchos tirados por el suelo, y todos á voz en cuello, mostraban el arrepentimiento de sus culpas, y se daban tales golpes de pecho, y bofetadas, que parecia la Iglesia un dia de juicio.

Hallabase el V. P. que era de ingenio muy perspicaz, bien instruido en las materias dogmaticas, morales; y conociendo el Ilmo. Señor Obispo de Guadalupe, ser su capacidad mas que ordinaria, le dió licencia, y aun se lo togo mucho, q hiciese algunas Platicas morales, como lo executo en todo el tiempo de la Mission; y esto duró por espacio de todo el año de 85. corriendo la mayor parte de aquel Obispado, que es bien entendido. Explicaba la Doctrina Christiana todos los dias, antes que su Compañero predicasse, y despues concluía con el Acto de Contricion, como dejo dicho. El modo q observó en todos los Lugares, además de los Sermones, y continua asistencia del Confessorio, era rezar el santo Rosario, enseñarles á tener Oracion mental, y el exercicio santo de la Via Sacra, con otras devociones piadosas, que quedaron entabladas en todas aquellas Provincias; y para que todo este fruto perseverasse, quedaron muy animados todos los Ministros de Doctrina para explicarla en las fiestas de guardar, y los Domingos. En el Pueblo de Amaqueca enfermaron, rendidos de tanto trabajo, nue-

tros Missioneros; y encomendandole á una Imagen de Christo Crucificado, que allí se venera, muy milagrosa, en pocos dias recobraron la salud perdida, y proseguieron su tarea Apostolica. Deide q salieron estos dos zelosos Ministros de su Colegio, no tuvieron dia de descanso; porque en todas partes, Pueblos, Villas, Ciudades, Estancias, y Rancherías, siempre, ó se predicaba, ó confesaba, ó se rezaba el Rosario, aunque no hubiera mas que una persona que entendiera la lengua. En todas las Misiones se hacia la disciplina tres dias en la semana, con los hombres, remitiendo las mugeres á otra Iglesia, para que ellas solas hiciesen su exercicio. Corrió tanto la voz de esta Mission, que venian de mas de setenta leguas á confesarse; y de treinta y seis, vino una muger de ochenta años á remediar su alma con los Missioneros. En las Procesiones de Penitencia fueron vistas cosas prodigiosas; y hubo hombre, que se halló tan arrepentido de sus culpas, que bolyendo á su casa se daba tales golpes con una piedra en los pechos, y tales azotes en las espaldas, que en pocos dias murió, dejando embidia de su muerte, aunque no es imitable tal exceso.

Fueron tantos los frutos, que en este año, á costa de tantos sudores, y fatigas recogió para el Granero de el Cielo el V. P. que solo el Señor que le dió tanto esfuerzo, sabe el numero cierto de pecadores arrepentidos por su zeloia diligencia; y espero le avrá remunerado su trabajo con muchos grados de gloria. Acabada la Mission, dió la buelta al centro de su Colegio, congratulandose todos sus Hermanos, y todos los moradores de Queretaro de verle entrar por sus calles á pie, y con su baculo en la mano, con tanto aliento, quando por su quebrantada salud, y el mucho tiempo que avia estado missionando, solo podian esperar

Eccc

que

que huviese muerto en su exercicio, ó q huviese venido en ombros agenos muy enfermo. Prosiguió sin novedad alguna en el mismo tesón de confesiones, que antes tenemos dichos; y como nunca desfalleció en sus buenos propósitos, cada día iba subiendo como por grados, de virtud, en virtud, y se le dejaba ver el Dios de los Dioses en la Sion pacífica de su alma. Pasados pocos años, quiso el Señor descubrir los quítores de su virtud, haciendo prueba real en el contraste de una enfermedad, q todos juzgaron era la última. Portóle su Magestad como un diestro Artífice, que forja Arneses; y para que sobrepasara la maestría de su arte, los entrega confiadamente a las violencias del tiro. Cayó nuestro Venerable Frutos rendido á golpes de la enfermedad, en la cama, ocasionándole el peligro su antiguo achaque de la opilacion del estomago; y á juicio de los Medicos era incurable, por lo qual se esperaba por horas su fallecimiento. Cantada ya la Medicina, sin poderse reconocer el menor alivio, se dispuso nuestro enfermo con aquella prevención, que puede discurrirse de una vida tan ajustada como la suya: y como era tan entrañable la devoción que tenia á la Reyna de los Cielos, y tierra MARIA Santissima en su milagrosa Imagen de Guadalupe, venerada en la Ciudad de Mexico: lleno de confianza, y con una resignacion heroica, puestos los ojos en un devotissimo Simulacro de esta Señora, prorumpió en estas voces: Madre, y Señora mia, si es voluntad de vuestro Santissimo Hijo, que yo muera, por vuestras manos le ofrezco mi vida; y si quiere prestarmela, ha de correr por vuestra cuenta.

Fue cosa, que á todos los dejó asombrados, lo q resultó de esta petición humilde, y á los ojos de Dios tan aceptable; porque quando se es-

peraba q muriese, expelió todo el peso endurecido q le ahogaba, y se halló enteramente libre, deshaciéndose la opilacion, desuerte, q los Medicos confesaron abierramente ser su curacion de milagro. A pocos dias se halló recuperado; y reconociendo averle dilatado la vida por intercesion de la q es Vida, y Esperanza nuestra, negoció licencia de sus Prelados para ir á rendir las gracias á su bien Hechora, en su devotissimo Santuario de Guadalupe de Mexico, donde se venera la Imagen, que pintaron los Angeles con flores. Hizo á pie su devota romeria; y luego que llegó á la Ciudad de Mexico, se llevó consigo al diestrisimo Pintor Juan Correa, que era entonces el mas afamado; y estando ambos en el Santuario, de pie, mientras el Siervo de Dios hacia su Novena, le iba sacando el devoto Pintor un retrato de aquel original milagroso. Para que saliese mas parecido, y al tamaño de su cordial devocion, le hacia confesar, y comulgar al Pintor en su Misa; y despues q se avian acabado las que se celebran en el Santuario, mientras uno tomaba los Pinceles, se ponía el otro de rodillas, y se llevaba largas horas en Oracion, para retratar en su alma aquel bellissimo Simulacro, que el Artífice iba copiando en el lienzo. Con esta diligencia, en los dias de la Novena, quedó perfecto el retrato, y á su original tan parecido, que solo de verlo, llenaba de devocion los corazones. A mas se entendió su afecto, pues ofreciendose coyuntura en el tiempo que estubo en Mexico, de abrirse la Vidriera de la Santa Imagen, tocó en ella el nuevo retrato, y quedó tan rico cō esta prenda, que no sabia como explicar los jubilos de su espíritu. Para traer siempre consigo este dulce hechizo de las voluntades, consiguió del mismo Pintor otra Imagen pequeña, como de

una

una sexma, pintada sobre una concha; y embutida en un cajoncito, con vidriera; y en las dos puertecitas, pintados de rodillas el Gloriosissimo Patriarca Señor San Joseph, y N. P. San Francisco. Esta Imagen llevaba pendiente del cuello en todos sus caminos, y delante de ella hacia, que todos rezassen el Santo Rosario, con Letania cantada.

Bovió contentissimo cō sus Imagenes al Colegio, y luego procuró, cō licencia de su Prelado, poner la mayor, con su Altar, en la Iglesia, que aunque pobre, le tenia siempre muy decente. Allí decia Misa todos los dias: allí tenia su corazon: allí hacia todos los años su Fiesta, cantándole una Misa, con tal ternura, que me acuerdo al referirlo, de aquel Evangelio, que cantó N. P. S. Francisco una noche de Navidad en Grechio, con queibros tan sentidos, y con tales sollozos, que hacian mas dulce su voz, que era muy delgada, y sonora. Los dias antes de la fiesta, que solia ser en la Pascua de Navidad, y lo mas ordinario dia de S. Juan Evangelista (por Hijo especial de MARIA Santissima) con bendiccion de su Guarician, salia á recoger algunas Candelas de los bienhechores, para adorno de su Altar; y era mucho el gusto conque se las daban, por oírle decir, que eran para la Abuelita de Guadalupe. Era muy de notar, que aviendo visitado este tierno Amante de la Gran Señora, otras Imagenes tan milagrosas, como la de Atocha en Madrid, y la de Santa MARIA de JESUS, que mandó labrar San Diego de Alcalá, aviendo tomado el Abito, y vivido bastantes años en este Santo Convento: con todo, esta Señora Guadalupeana, era todo el imán de sus afectos; pongo en duda, q alguno de los nacidos en la America, aya sido tan amartelado por esta milagrosissima Imagen. La prueba es clarissi-

ma: fuera de lo que vá dicho, tuvo en su Celda otra Imagen de esta Señora, como de media vara, pintada en una piedra negra, de singular placel, que oy, cō su vidriera, y marco dorado, se venera en el Camarin de nuestra Cruz Milagrosa. Esta, la negoció á fuerza de súplicas, y ruegos, (que la apreciaba mucho su dueño) y para obligarla, la alcanzó con el soborno espiritual de decirle unas Misas. Tenia otra de papel, Romana, de las que se repartian, que eran primorosas. Otra mucho mas pequeña, de bulto, como de un dedo, de chalciguite, (que es piedra muy docil de labrar) tenia en un pequeño relicario.

Tenia en Medalla Romana otra Imagen, colgada del decenario; y discurro, que si huviera otra cosa de que formar retratos de MARIA Santissima de Guadalupe, no lo escusara su cordialissimo afecto. En todas las casas procuraba, que tuviesen la Imagen de esta Señora; y reconyeniendole algunos bienhechores: que por que no los visitaba tal vez en su casa? les decia con mucho gracejo: no lo hago, porque no hallo la Abuelita de Guadalupe; y porque no se excusasse con este motivo, hacian pintar luego la Imagen de Guadalupe; y lo convidaban para que la fuesse á bendecir; y de allí adelante lograbán la visita, que tanto avian deseado. Quando entraba en una de estas casas conocidas, que era rara vez, y muy de passo, la primera diligencia que hacia en entrando, era hincarle de rodillas, y rezar una Salve á su querida Reyna, despues saludaba á todos los circunstantes con notable cariño; porque siempre fue en todas sus acciones, y palabras, muy modesto, y afable. Siempre adelantó, con todas sus fuerzas, la devocion de esta Emperatriz Soberana, introduciendola en los corazones con la eficacia de exemplos, y palabras. En todas las pla-

Eccc 2

ticas

licas espirituales, que solia hacer en las esquinas, y en las Plazas, su principal asúpno era un exemplo de nuestra Señora: con él alentaba á los peccadores á penitencia, y á todos les abría las puertas para la confianza en la Divina Misericordia; y lo mismo era tomar en sus labios aquel Elogio de la Santa Madre Iglesia, en la Letanía Lauretana: *INTRA COELEM*. Puerta del Cielo, que derramaba tales dulzuras en sus palabras, que quedaban quantos le oían presos en ellas, para hacerse Esclavos de la q. siendo Reyna, le confesaba Esclava del Señor. Entre otros muchos obsequios, con que cada dia daba culto á su Señora, fue muy especial aquella devoción piadosissima, que compuso el Doctor Seráfico San Buenaventura, para implorar el auxilio de esta Madre de peccadores, para la hora de la muerte; y este exercicio lo hacia con tanta abundancia de lagrimas, y tanta ternura de afectos, como si estuviese experimentando las ultimas agonias de su vida; y logró el amparo para aquella hora, como en su muerte veremos.

CAP. XIII.

Algunos Casos singulares, que le sucedieron: y el raro exemplo conque exerció el oficio de Maestro de Novicios.

LA mejor regla para conocer la luz, que desciende de lo alto, es recibirla en sus escolios; pues al mismo tien po que ilustra el entendimiento, inspira la voluntad, y su virtud levanta incendios, que se encienden á Dios, como á su propia esfera; ó buisan aumento de sus llamas en la circunferencia, aprovechando á sus proximos. Esta luz le conoció en este

bendito Padre, que fomentada con el oleo de la caridad, al mismo tiempo, q. le hacia volar derechamente á Dios, procurando unirle mas, y mas con su divino Dueño, sollicitaba deserrar las tinieblas en q. tal vez encontraba algunas almas temerosas, para entrar en el camino de la virtud. Entre las muchas personas que confesaba, corrió por su direccion una Doncella muy noble, y virtuosa, perseguida, por sus naturales prendas, no solo de los extraños, sino de los domesticos; porque los intentos de su Padre, eran ponerla con toda decencia en el estado de el santo Matrimonio; y ella tenia elegido por Esposo al Rey immortal de los siglos. Con mucho empeño se daba calor á los desposorios; porque el Padre tenia dada su palabra, y le parecia ser desobediencia en su hija, no darle gusto en lo que ya él tenia por hecho. Valiose de las persuaciones, q. alcanza la razon de estado, y de los carinos de Padre; mas desesperado de rendir la fortaleza de la Casta Doncella, por los medios de la blandura, echó mano de los del rigor; y arrebatado una noche de la passion, viniendo á darle de cenar la pobre hija, le tiró el asador de fierro, en que avia trahido una Ave asada, y le atravesó una mano, que avia puesto por escudo para rechazar el golpe. Toleró esta injuria la Casta Doncella, mas no se doblegó su constancia: y el Padre procuró dissipar el caudal, por no dejarlo á la hija, por obligarla con esto á que tomase el estado q. la proponia. Como ella tenia hecho voto de Castidad, y deseaba ser Religiosa, no lo pudo conseguir mientras vivió su Padre. Muerto este, se fue la Doncella á la Casa de D. Francisco de Ortega, Abbece del difunto.

llamabale Gertrudis la huérfana Doncella, y estaba con el Abito de la Orden Tercera, descubierta, q. por su

mucha virtud, honestidad, y retiro, se hizo acreedora de este especial beneficio. Estando, como á las nueve de la noche, cenando Don Francisco de Ortega, y Don Joseph de Alvarado, que oy es Regidor de esta Nobilissima Ciudad de Queretaro, deponen diciendo, poder asegurar debajo de juramento, lo siguiente: que al tiempo de estar cenando, le dió á la expresada Doña Gertrudis, tal pavor, y miedo, que todos los que se hallaban presentes no podian sugetarla, porque parecia mal de corazón, que le duró hasta cerca de las once de la noche; y en este tiempo le percibieron en voz confusa estas palabras: llamenme al Padre Frutos, del Colegio de la Santa Cruz; y no aviendo otro mas pronto, tomó su capa, y espada dicho D. Joseph de Alvarado; y saliendo á la puerta, encontró con D. Andrés de Brega, vecino inmediato, quien lo acompañó para ir en busca del Padre. Dos casos, dignos de reflexion, sucedieron en esta ocasion al sobredicho: uno fue, que por saltar la agua, que corría por el arco de N. P. S. Francisco, se clavó la espada arriba del cascual, q. la llevaba desnuda; y se sentía tan dolorido, q. no podia dar paso, mas atandose un pañuelo muy apretado, pudo llegar al Colegio. El otro caso fue, que llegando á la puerta anterior de reja, que mira al Cementerio (que así estaba entonces la del compaz) al ultimo passo, que él, y su compañero dieron para llegar á ella, vieron abrir la de la Posteria, y que salía el Padre Frutos con su Compañero, y una linterna en la mano; y sin hablarles palabra, ni dar lugar á que le hablasen, dixo estas solas razones: *VAMOS, HIJOS: DIOS TE SALVE MARIA*, &c. y así fue rezando con ellos hasta llegar á la casa de la enferma. Por todas estas circunstancias, vivió persuadido el sobredicho Regidor,

que el V. P. Frutos era hombre Santos; y q. no pudo saber aquella urgente necesidad para que lo llamaban, sino siendo avisado por ilustracion del Cielo; pues por otro camino, le constaba evidentemente no podia saber el aprieto en q. se hallaba su hija de confesion en hora tan desimaginada.

Otro caso bien raro sucedió esta noche, en credito de la virtud del V. P. y fue, que siendo la casa donde estaba la enferma, algo estrecha, tenia un sobrado de madera, que servia como de dormitorio, y en él se avia quedado dormido un mulatillo esclavo, que oy es vivo. Con la confusion, y bullicio de la gente, que avia concurrido para aplicar algunos medicamentos á la enferma, despertó el esclavillo asustado, y cayó de lo alto sobre un bratero grande de carbonos encendidos, al mismo tiempo que el P. Frutos entraba por la puerta; y tomándole de la mano, lo levantó, diciendo: *NO ES NADA; NO ES NADA*; y todos admirados, le vieron sin lesion alguna. Passó luego á confesar á su enferma, y dejandola consolada, se despidió el Padre para su Colegio; y quedandose el declarante en la casa por el accidente de su herida, él, y otros percibieron estas razones, que decia muy congojada la enferma: *ANDA VETE; YO TE PERDONO; QUE EL PADRE FRUTOS TE ESPERA DESPUES DE MAYTINES EN EL CORO*. Dieron las doce de la noche, y se flossgo. Lo que se dixo, y tuvo entonces por cierto, fue, que desleando la Doncella ser Religiosa, y aviendole disipado su Padre el patrimonio conque podia serlo, vino de la otra vida á pedirle perdon; y esto es lo que dan á entender aquellas razones de la enferma; y las que descubren la animosa virtud del V. P. Frutos, q. se hizo cargo de hacer bien por aquella Alma para libertarla del Purgatorio.

licas espirituales, que solia hacer en las esquinas, y en las Plazas, su principal asúpito era un exemplo de nuestra Señora: con él alentaba á los peccadores á penitencia, y á todos les abría las puertas para la confianza en la Divina Misericordia, y lo mismo era tomar en sus labios aquel Elogio de la Santa Madre Iglesia, en la Letanía Lauretana: *INTRA COELEM*. Puerta del Cielo, que derramaba tales dulzuras en sus palabras, que quedaban quantos le oían presos en ellas, para hacerse Esclavos de la q. siendo Reyna, le confesaba Esclava del Señor. Entre otros muchos obsequios, con que cada dia daba culto á su Señora, fue muy especial aquella devoción piadosissima, que compuso el Doctor Seráfico San Buenaventura, para implorar el auxilio de esta Madre de peccadores, para la hora de la muerte; y este exercicio lo hacia con tanta abundancia de lagrimas, y tanta ternura de afectos, como si estuviese experimentando las ultimas agonias de su vida; y logró el amparo para aquella hora, como en su muerte veremos.

CAP. XIII.

Algunos Casos singulares, que le sucedieron: y el raro exemplo conque exerció el oficio de Maestro de Novicios.

LA mejor regla para conocer la luz, que desciende de lo alto, es recibirla en sus escolios; pues al mismo tien po que ilustra el entendimiento, inspira la voluntad, y su virtud levanta incendios, que se encienden á Dios, como á su propia esfera; ó buisan aumento de sus llamas en la circunferencia, aprovechando á sus proximos. Esta luz le conoció en este

bendito Padre, que fomentada con el oleo de la caridad, al mismo tiempo, q. le hacia volar derechamente á Dios, procurando unirle mas, y mas con su divino Dueño, sollicitaba deserrar las tinieblas en q. tal vez encontraba algunas almas temerosas, para entrar en el camino de la virtud. Entre las muchas personas que confesaba, corrió por su direccion una Doncella muy noble, y virtuosa, perseguida, por sus naturales prendas, no solo de los extraños, sino de los domesticos; porque los intentos de su Padre, eran ponerla con toda decencia en el estado de el santo Matrimonio; y ella tenia elegido por Esposo al Rey immortal de los siglos. Con mucho empeño se daba calor á los desposorios; y porque el Padre tenia dada su palabra, y le parecia ser desobediencia en su hija, no darle gusto en lo que ya él tenia por hecho. Valiose de las persuaciones, q. alcanza la razon de estado, y de los carinos de Padre; mas desesperado de rendir la fortaleza de la Casta Doncella, por los medios de la blandura, echó mano de los del rigor; y arrebatado una noche de la passion, viniendo á darle de cenar la pobre hija, le tiró el asador de fierro, en que avia trahido una Ave asada, y le atravesó una mano, que avia puesto por escudo para rechazar el golpe. Toleró esta injuria la Casta Doncella, mas no se doblegó su constancia: y el Padre procuró discipar el caudal, por no dejarlo á la hija, por obligarla con esto á que tomase el estado q. la proponia. Como ella tenia hecho voto de Castidad, y deseaba ser Religiosa, no lo pudo conseguir mientras vivió su Padre. Muerto este, se fue la Doncella á la Casa de D. Francisco de Ortega, Abbece del difunto.

llamabale Gertrudis la huérfana Doncella, y estaba con el Abito de la Orden Tercera, descubierta, q. por su

mucha virtud, honestidad, y retiro, se hizo acreedora de este especial beneficio. Estando, como á las nueve de la noche, cenando Don Francisco de Ortega, y Don Joseph de Alvarado, que oy es Regidor de esta Nobilissima Ciudad de Queretaro, depona diciendo, poder asegurar debajo de juramento, lo siguiente: que al tiempo de estar cenando, le dió á la expresada Doña Gertrudis, tal pavor, y miedo, que todos los que se hallaban presentes no podian sugetarla, porque parecia mal de corazon, que le duró hasta cerca de las once de la noche; y en este tiempo le percibieron en voz confusa estas palabras: llamenme al Padre Frutos, del Colegio de la Santa Cruz; y no aviendo otro mas pronto, tomó su capa, y espada dicho D. Joseph de Alvarado; y saliendo á la puerta, encontró con D. Andrés de Brega, vecino inmediato, quien lo acompañó para ir en busca del Padre. Dos casos, dignos de reflexion, sucedieron en esta ocasion al sobredicho: uno fue, que por saltar la agua, que corría por el arco de N. P. S. Francisco, se clavó la espada arriba del carcañal, q. la llevaba desnuda; y se sentía tan dolorido, q. no podia dar paso, mas atandose un pañuelo muy apretado, pudo llegar al Colegio. El otro caso fue, que llegando á la puerta anterior de reja, que mira al Cementerio (que así estaba entonces la del compaz) al ultimo passo, que él, y su compañero dieron para llegar á ella, vieron abrir la de la Posteria, y que salía el Padre Frutos con su Compañero, y una linterna en la mano; y sin hablarles palabra, ni dar lugar á que le hablasen, dixo estas solas razones: *VAMOS, HIJOS: DIOS TE SALVE MARIA, &c.* y así fue rezando con ellos hasta llegar á la casa de la enferma. Por todas estas circunstancias, vivió persuadido el sobredicho Regidor,

que el V. P. Frutos era hombre Santos; y q. no pudo saber aquella urgente necesidad para que lo llamaban, sino siendo avisado por ilustracion del Cielo; pues por otro camino, le constaba evidentemente no podia saber el aprieto en q. se hallaba su hija de confesion en hora tan desimaginada.

Otro caso bien raro sucedió esta noche, en credito de la virtud del V. P. y fue, que siendo la casa donde estaba la enferma, algo estrecha, tenia un sobrado de madera, que servia como de dormitorio, y en él se avia quedado dormido un mulatillo esclavo, que oy es vivo. Con la confusion, y bullicio de la gente, que avia concurrido para aplicar algunos medicamentos á la enferma, dispartió el esclavillo asustado, y cayó de lo alto sobre un brasero grande de carbonos encendidos, al mismo tiempo que el P. Frutos entraba por la puerta; y tomándole de la mano, lo levantó, diciendo: *NO ES NADA; NO ES NADA;* y todos admirados, le vieron sin lesion alguna. Passó luego á confesar á su enferma, y dejandola consolada, se despidió el Padre para su Colegio; y quedandose el declarante en la casa por el accidente de su herida, él, y otros percibieron estas razones, que decia muy congojada la enferma: *ANDA VETE; YO TE PERDONO; QUE EL PADRE FRUTOS TE ESPERA DESPUES DE MAYTINES EN EL CORO.* Dieron las doce de la noche, y se flossgo. Lo que se dixo, y tuvo entonces por cierto, fue, que desleando la Doncella ser Religiosa, y aviendole discipado su Padre el patrimonio conque podia serlo, vino de la otra vida á pedirle perdon; y esto es lo que dan á entender aquellas razones de la enferma; y las que descubren la animosa virtud del V. P. Frutos, q. se hizo cargo de hacer bien por aquella Alma para libertarla del Purgatorio.

gatorio. Otro caso, que sucedió con el V. P. nos hizo manifiesto, el que avia concedido el Señor para empleo de su caridad el liberrar algunas Almas de la estrecha cárcel del Purgatorio; y lo depona el ya citado Regidor, en esta forma: Se oía de continuo en una Casa de esta Ciudad, en q̄ vivian unas Señoras Dócellas muy virtuosas, un ruido extraordinario, á deshoras de la noche, q̄ tenia asóbrada toda la familia, sin poder averiguar de dóde procedia. Llamó al P. Frutos para q̄ conjurase, y bendixese la casa; y lo q̄ hizo fue, entrar de quarto en quarto, sin dejar rincón alguno de toda la vivienda, diciendo: Alma, yo te cito para despues de Mayrines, en el Coro; y desde entonces no se oyó mas ruido; y se dixo averse liberrado de sus penas.

El año de 96. determinó este santo Colegio poner por Maestro de Novicios al Siervo de Dios; conóciendole, que del acierto de esta elección depende principalmente la manutención de la vida regular; pues es cierto, que la vida del Maestro, es la primera leche del Novicio en la infancia de la Religión; y siendo esta de buenas calidades, salen bien criados los Novicios, y se les engendran compleciones virtuosas. Comenzó su Magisterio, allanando con la mano del exemplo todos los estorbos en q̄ pudiera retardarse despues la persuasiva de la lengua. Tenia bien sabido, por experiencia, que la rudeza del amor propio, no penetra la doctrina de la virtud, si no se la proponen con palabras de blando, que las toquen primero los ojos, que los oídos. Con esto, quando les persuadió la perfecta practica de las virtudes, no tenía q̄ ir por los exemplos á otra parte; porque en el exemplo de su vida penitente, y mortificada, veían la mas puntual, y acabada imagen de la austeridad, penitencia, y mortificación. Trataba á

sus Novicios con entrañas de verdadero Padre, y mostraba serlo en la serenidad del semblante, y en la dulzura de las palabras, sin omitir todos aquellos cariños que le dictaba su discretísima prudencia; y esta virtud, q̄ dá sazón á todas las acciones virtuosas, era la que mas resplandecia en este Maestro de perfección, y aconsejaba á sus discípulos la pidiesen continuamente al Señor, poniendo por intercesora á MARIA Santísima; y para obligarla, en la Letania que se rezaba todas las noches, repetía tres veces, con singular ternura aquel Elogio: VIRGO PRUDENTISSIMA: Virgen Prudentísima, ruega por nosotros. Con esta benignidad aprisionaba los corazones en la dulce cadena del amor, para que diessen libremente la voluntad á todo lo pensó, y amargo que trahie consigo un Instituto Seráfico, con los aditamentos de Apóstolicos. Juntaba la severidad para las ocasiones, en q̄ era preciso castigar los defectos, y era con tanta moderación, que ni dejaba quejosa la justicia, ni le faltaba su exercicio á la piedad, y misericordia. Nunca cargó la mano en mortificaciones exteriores; por q̄ todo su cuidado ponía en q̄ interiormente fuesen sus Novicios mortificados, desfarragando todas aquellas pasiones, q̄ dan fomento al amor propio.

Para castigar qualquier exceso, ingeniaba su humildad modo con que quedasse corregido el culpado, y el ganancioso en su propio desprecio. Muchas noches, antes de decir las culpas sus Novicios, les hacia una plática, que en cada palabra disparaba flechas á los corazones, persuadiendo la practica de las virtudes de que debe adornarse un Novicio Religioso; y especialmente se derramaba en Elogios de la Humildad; y para persuadirla con el exemplo, les mandaba se estuviesen sentados; y levantandose, se

po-

ponía de rodillas delante de cada uno, y les iba besando los pies, sin permitir que ninguno los retirasse, al tiempo que executaba esta acción exemplar. Otras veces se hincaba de rodillas en medio del Oratorio, y mandaba con mucha severidad, y entereza, que cada uno de los Novicios le fuesse dando en el carrillo una bofetada, y que no fuesse solo de ceremonia; y de ocho que eran, uno lo hizo con tal ayre, q̄ del golpe lo derribó en tierra. Todo esto, y otras muchas mortificaciones hacia delante de sus Novicios, que casi no podían verlo, por la abundancia de lagrimas, que les nublaba la vista. No se contentaba con que se executasen en el estos piadosos excesos; y ordenaba, que tendido en tierra, con representaciones de muerto, calada la Capilla, y cruzados los brazos, le pisassen la boca, y le rezassen un responso como muerto. Veces hubo, que hacia le escupiesen el rostro; y es cierto, que por no llegar á estos extremos, agradecieran los Novicios les diera repetidas disciplinas, y les mandaba executar las mas agrias mortificaciones cada uno en sí mismo; porque cada vez, que en su amado Maestro empleaban contra su voluntad las manos, les era un durísimo tormento. Atendia con gran cuidado á la capacidad de cada uno, investigando su vocación, deseos, y tentaciones; y segun los hallaba capaces de mas, ó menos perfección, allí los iba encaminando á ella, por los medios que conocia serles en particular mas á propósito, con mucha espera, y suavidad.

Al mismo tiempo que cuidaba del Noviciado, no faltó de asistir á la penosa tarea del Confesonario, ni al consuelo de los enfermos, que con ansias lo solicitaban; pero era todo en aquellas horas que no hacia falta á su Magisterio; y quando salía á la Ciu-

dad á confessar algun enfermo, iba, y venia con tanta presteza, q̄ las mas veces ignoraban sus Novicios si avia salido de casa. Muchas veces en este año, mandaba se le hiciesse Novena á la portentosa Imagen de nuestra Señora de Guadalupe de Mexico; y que para disponerse á ella, se leyese antes un capitulo de su Aparicion milagrosa, deseando entrañar en sus amados hijos una cordialísima devoción con tan Soberana Madre, exortandoles á que pusiesen en sus manos los aciertos de su devoción Religiosa, y les alcanzase de su Santísimo Hijo el don de la perseverancia. Estendase su caridad fuera del Noviciado; porque era Padre espiritual de muchos Religiosos; y entre ellos el Venerable Siervo de Dios Fr. Antonio de los Angeles, cuya Vida se dió ya á la estampa; y muchas veces le hacia que entrasse al Noviciado para exercitarle con los Novicios; y ciertamente era espectáculo digno de toda admiración, ver á el Maestro, y á el Discipulo tratar conferencias espirituales, para dar exemplo á los Novicios, á quienes se les hacia alguna pregunta, y con lo que respondian, le hacia decir su sentir á Fr. Antonio, y daba la resolución el Venerable Maestro; y esto era muy frecuente en los dias de recreación: con que se conoce, que este Varon Apostolico; renovó en estos tiempos aquel siglo de oro, en que se crió la Religión Seráfica. Puedo asegurar, como testigo de vista, q̄ en este Siervo de Dios observé siempre un dechado verdadero de perfección, un Hijo verdadero de N. S. P. San Francisco, un modelo de la mas perfecta Obediencia, un retrato de la santa Pobreza, y un espejo de la Castidad mas pura, un Misionero Apostolico consumado, y un Hombre, que siendolo, parecia á todos un Angel disfrazado en humana carne.

CAP. XIV.

Muerte dichosa del V. P. con circunstancias raras; y como se celebraron sus Exequias.

Para clausular esta Vida fructuosa, aviendome valido del lugar de los Proverbios, que puse al principio, viene muy ajustado lo que dice a renglon seguido, de que el Varon Justo, que recibe las Almas para llevarlas á Dios, se califica de Sabio; que no es otra cosa, segun la version de Vatablo, que arraherías, aficionarlas, y hechizarlas, para que se aficionen, y encanten en el Amor Divino. Este fue el mayor cuidado del Venerable Frutos, que se mostró Sabio á lo del Cielo, logrando los frutos del Arbol de la Vida, para sí, y para sus proximos, á quienes dirigió co ejemplos, y santos coñejos. Llegó el tiempo de que este fruto, por estar ya maduro, cayesse del Arbol, para ser presentado á tu Dueño, quien moviendo las ramas con una enfermedad executiva, le dió á conocer estaba cercano el termino de su peregrinacion. Cumplidos catorce meses de Maestro de Novicios, aviendo dicho la Misa de Comunión el dia de los Santos Apóstoles San Felipe, y Santiago, se sintió herido; y al entrar por el Claustro bajo, para subir la Escalera, dixo á los Hermanos Fr. Geronymo Garcia, y Fr. Antonio Torreblanca, Religiosos Laycos de este Colegio, que ya no le bolverian á ver mas por su pie, que se iba á morir; y allí se fue derecho á la Celda. No avia pasado una hora despues de esto, quando llego á la Celda en que yo vivia siendo Corista, el V. Fray Antonio de los Angeles, y me dixo, que ordenaba el P. Guardian, que fuesse á asistirle á mi Maes-

tro, y que me estuviessse con él, sin ir al Coro, ni á otro acto de Comunidad. Luego que entré, y tomé la bendicion al que miraba en lugar de Padre, le pregunté con ternura: qué es esto, Padre Maestro? Y me respondió con gran serenidad: que ha de ser, Hijo, que ya me muero. Procuraba yo disuadirlo, con decirle, que estaba la enfermedad muy á los principios, y aún no le avia visitado el Medico; pero siempre repetia, que ya era llegada su hora; y en toda la enfermedad estubo fijo en estos pucs quando le aplicaban las medicinas, decia al Enfermero: Ea, haced vuestro officio; pero yo estoy cierto, que esta enfermedad será la ultima.

Era á la sazón Guardian el V. P. Fr. Antonio Margil, que avia pocos dias, que avia llegado de Guatemala; y haciendo yo reflexion del orden, que me dió desde el primer dia, de que no me quitasse de la Celda de mi Maestro, hasta que me mandasse otra cosa, hice concepto, y aora lo ratifico, de que allí el Venerable Guardian, como Fr. Antonio de los Angeles, y el Enfermo, tendrian noticia de estar cercano el fallecimiento. Mientras, con todo esmero, se le iban aplicando medicinas al cuerpo, se previno co mucho cuidado para disponer las cosas de su Alma; y escogió al V. P. Margil para Padre espiritual, confesandose con él generalmente de toda su vida. Fue creciendo la fiebre, y se le administró el Sagrado Viatico, Divino Maná, para llegar prospero, y fuerte á la tierra de promission. Recibió á su Magestad con singulares demostraciones de ternura, causandola en todos los Religiosos circunstantes, que se lastimaban de ver se les iba de entre las manos, aquel exemplar de virtudes Religiosas. No perdió un instante, para que le cogiesse la muerte mas prevenido, y mostró la fineza de

su amor con la Reyna de los Angeles MARIA Santissima de Guadalupe, haciendo poner enfrente de su cabecera una Imagen hermosissima de la Señora: con ella eran sus coloquios, y en ella tenia clavada la vista, exalando su corazón por los ojos. Los ratos que le permitia la enfermedad quedarle solo, me mandaba, que en un librito escrito de mano, donde tenia tralladas las Doctrinas, que dió MARIA Santissima á su Sierva la Venerable Maria de Jetos de Agreda, le leyessse una, puesto de rodillas; y luego que la acababa, me mandaba lo dejasse solo; y no dejasse entrar persona alguna á la Celda hasta que él me llamasse. Quedábase en este tiempo en Oracion, rumiando lo que avia oido en la Doctrina; y en todos los quince dias que duró su enfermedad, repetia muchas veces esta diligencia. Mostró en todo este tiempo los qualates de su paciencia, pues no se le oyó la menor queja, ni defabrimiento, porque todo era alabar al Señor, y hacer actos de conformidad en su voluntad Santissima.

Conociendo el Siervo de Dios, que ya se le acercaban los dias de su partida á la eternidad, hizo llamar á sus Hijos, que menos uno, todos estaban ya professos; y mandandoles se sentassen, como lo hicieron todos, en el suelo, se incorporó en la cama, y les hizo una plática, despidiendose de ellos; y en esta les exortó á la perfecta observancia de la Regla, que avian professado, y les dió saludables consejos, para todo lo que debian hacer: con palabras tan eficaces, y encendidas, como nacidas de el amor conque los avia criado; que todos las escucharon en profundo silencio, dando las lagrimas testimonio, de los efectos que avian causado en sus corazones. Despues de esto, fue llamando á cada uno de por sí, que hincado de rodillas lo estrechaba entre sus brazos, diciendole lo

que en particular le conveenia; y arri mandolo á su pecho, le daba el ultimo abrazo, pareciendo, querer infundir en cada uno, el ultimo aliento de su espíritu. Para que se haga concepto de la eficacia de sus palabras, hago recuerdo de que en otra ocasion, que le vió á los ultimos de la vida, visitandole un Eclesiastico Secular, que por entonces se hallaba engolfado en las vanidades del siglo, le preguntó como le iba? Y respondió: „Muy bien, haciendo la voluntad de Dios; y todo „ quanto he trabajado, no me sobra „ para el trance que me espera. Quedó herido el corazón del Eclesiastico, cotejando en su mente lo divertido de sus pasos, con los que avia dado, por servir á Dios el V. P. y arrancando un suspiro, le dixo: Padre; y qué haré yo para salvarme? A que respondió el enfermo: „Amat, y temer mucho á Dios. Palabras fueron estas, que le atravesaron hasta la alma, y le hicieron prortumpir en tanta abundancia de lagrimas, que no pudiendo disimularlas, se salió sin despedirse; y desde aquel punto se resolvió dar libelo de repudio al mundo, y alistarse en la Milicia de Christo, tomando el estado de Religioso, como lo hizo, viviendo despues exemplarissimamente, y perseveró constante en la virtud, hasta que con dichosa muerte cerró el ultimo periodo de su bien ajustada vida. No ay duda, que en los Siervos de Dios tienen mas poderosa eficacia sus sentencias, quando están mas proximos á la partida.

Aviendose agravado mas la enfermedad, se le administró la Santa Uncion, que recibió con mucho consuelo, de su espíritu, y pidió á toda la santa Comunidad, le perdonassen sus muchos defectos, protestando, que á todos los avia amado muy de corazón, y que si alguno, por descuido suyo, huviesse sido ofendido, lo atribu-

Yessen à defecto de flaqueza, y no de malicia; y que les pedía, encarecidamente, lo tuviesen muy presente en sus oraciones, y sacrificios. Consolóse el Prelado, que era el V. P. Margil; y con lo que avia dicho el enfermo, y lo que prosiguió el amante Prelado, se llenó toda la Comunidad de ternura; porque en uno, y otro, miraban dos espejos claros de perfeccion, aunque el uno de ellos ya se les iba empañando con las palideces de la muerte. El día catorce de Mayo, en q rezaba la Religion Seráfica de la Translación del Glorioso San Diego de Alcalá, en cuyo Convento avia tomado el Abito; al caer de la noche, entró en las ultimas agonias; y conociendo los Religiosos se iba llegando la hora, no se apartaban un punto de su cabecera, ayudándole como buenos Hermanos; y es de notar, que aquella tarde antes, alentándole un Religioso có decirle, era día dedicado á San Diego, y Vispera del Patron de Madrid San Iñidro Labrador, se consoló mucho, haciendo memoria de aver visto sus cuerpos incorruptos; y que esperaba, que ambos fuesen sus protectores para aquella hora que le esperaba. Desde las diez de la noche, perdió totalmente la habla; y se conocía por el exterior semblante, padecer congojas interiores, en que batallaba su espíritu. Estas, no se dejaban veér de los ojos corpóreos; pero se firmó el Señor manifestar lo que interiormente le passaba, á una Alma muy virtuosa, que tenia con él hermandad espiritual; y despues lo descubrió al V. P. Fr. Antonio Margil; y pasó, con todas sus circunstancias, por el registro de algunos Maestros de espíritu, doctos, y virtuosos, que con varias experiencias tenían calificada la virtud de la Persona, que declaró lo que le passaba al P. Frutos en aquella hora; y porque podrá servir para escarmiento

de los vanamente confiados, lo referiré con toda menducencia.

Pareciale á la sobredicha Persona, hallarse en un campo solitario, y en él veía al Padre Fr. Francisco de Frutos, que estaba agonizando, y en medio de una tenebrosa obscuridad, que cubria el campo: tenia el moribundo en la mano, una luz encendida, y en la otra, un manojito de espigas de trigo; y con la escasa luz, que el Padre tenia en la mano, se dejaban veér muchos, como en traje de ladrones, q hacian acometimiento de querer apagarle la luz, para despues á escuras hacerle mucho daño, y quitarle el trigo. El Padre, en esta tribulacion, dixo interiormente á aquella Alma, que le estaba encomendando al Señor, y con esto le defendia, para que no le apagassen la luz: **No me dejes**, por la Madre de Dios. Al nombrar á **MARIA** Santissima, en un instante se vió una gran luz, que se estendió en todo aquel campo, y cayeron todos los ladrones por tierra, y se fueron huyendo despavoridos. A este tiempo, oyó la Persona unas voces de cantos alegres, que le parecian ser de la Comunidad de la Santa Cruz; y en esto, se halló en sus sentidos, y oyó tocar á Maytines; y á poco rato oyó el doble de las campanas, conque conoció aver fallecido el Siervo de Dios. Esta Persona espiritual, aunque vivia en esta Ciudad, se hallaba en parte tan distante, que no podia, sin especial luz, aver observado lo que passaba en el Colegio; pues á la media noche en punto, aviéndole cantado el Crédo, y otras deprecaciones; viendo un Sacerdote, que proseguia agonizando dixo, que entonassen la *Salve*; y al decir la Comunidad, cantando aquellas palabras: **MATER MISERICORDIA**; abrió los ojos el agonizante, y fijandolos en la Imagen de **MARIA** Santissima de Guadalupe, dió la ultima boqueada,

da, y con ella entregó su espíritu al Criador, por mano de su Santissima Madre. Murió al comenzar en la hora primera, el día quince de Mayo del año de 1697, siendo de edad de quarenta y seis años, con poca diferencia, y veinte y seis de Abito, aviendo gastado quince años en el oficio de Misionero.

Al toque de las campanas del Colegio, hicieron reclamo todas las Iglesias de esta Ciudad; y como era el Padre Frutos tan conocido de todos, fue universal el sentimiento de su muerte. Apenas avia rayado el día, quando de todos estados, y jerarquias, acudieron á la Sacristia del Colegio, para veér difunto, al que tanto estimaron quando vivo; y como en sus facciones, y semblante, delineaba el retrato de un San Francisco, era á todos motivo de alabar al Señor, haciendo memorias de las virtudes de este verdadero Hijo del Patriarca Seráfico. Como el día siguiente era la solemnidad de la Ascension del Señor, determinaron darle sepultura, por la tarde, y para esta funcion, se convidaron todas las Comunidades de las Sagradas Religiones, y todo lo florido de la Ciudad, q no necesitaba en esta ocasion de ser llamado, quando del menor al mayor, querian todos á porfia honrar el Funeral del V. P. Poco despues de las quatro de la tarde, vino en cuerpo de Comunidad la Muy Ilustre Congregacion de Venerables Sacerdotes de Nuestra Señora de Guadalupe, vestidos de Sobrepellices; y en virtud de la Hermandad, que tenia por entonces con el Santo Colegio, se vistió el Ilustre Prefecto, có sus Conciliarios, para hacer el entierro. Todas las Comunidades cantaron antes su responso, y se comenzó el Funeral desde la Sacristia, que para sacar el Cuerpo era menester ir apartando la gente, por aver sido numerosísimo

el concurso. Como esto sucedió el mes de Mayo, en que ay tanta copia de flores, estaba el Cadaver cubierto de solas rosas de Castilla, Claveles, y Azucenas, sin dejar mas que el rostro, y los pies, descubiertos, que mas que difunto, parecia un hermoso ramillete. La piadosa devocion le formó de rozagantes rosas una Corona, que le puso sobre la Capilla, y de variedad de flores le tegió una Palma, que llevasse entre sus brazos, para demostrar, que aquel Varon insigne, era digno de laurarse con Palma, y Corona, que le eran muy debidas por su Castidad, y por aver triunfado siempre del demonio.

Parece, que mirando el Cielo las demostraciones que hacia la tierra por este Varon, cuya Alma mas tenia derecho de ser celebrada en las Alturas, que en este Valle de lagrimas, quiso mostrar á los ojos humanos, q aquella prenda era suya. Al tiempo de sacar el Cuerpo para llevarlo á la Iglesia, vieron muchas Personas, y lo notaron, averse puesto sobre el Colegio un hermoso Arco Iris, y q duró bastante tiempo, mientras se hazia el entierro. Entre otros q lo notaron, fue el P. M. Pedro de Ocampo, que despues de muchos años me lo refirió có toda asseveracion; y me aseguró avia causado gozosa novedad á todos los Padres, que entonces vivian en el Colegio de la Compañia de Jesus de esta Ciudad de Queretaro. Yo, sin hacer mysterio, digo: que pudo ser cosa natural el formarse el Iris en esta coyuntura; pero siendo Vispera de la Ascension Gloriosa de nuestro Redemptor, no puedo dejar de assentir có los piadosos, aver sido semejante concurrencia, feliz presagio del descanso, q por la piedad de Dios, gozaria aquella Alma, entrando con Arcos Triunphales al Palacio eterno de la Gloria. Nos dá confianza para conjeturar esta dicha,

el tenor constante, que hemos visto en su ajustada Vida; y para mayor confirmación, en las dos ocasiones, q se dispuso para morir, afirmaron sus mismos Confesores, descubriendolo despues de muerto, que en las dos confesiones generales que hizo, advirtieron, que en toda su vida de Religioso, avia guardado puntualissimamente la Regla Seráfica. Esto solo basta para calificar de virtuosa toda su vida; pues no puede cumplirse lo que dejó mandado el Patriarca Seráfico, si no se observa todo lo q manda Dios en sus preceptos. Ya con esto cierra el periodo de esta fructuosa vida, desistiendo, que los frutos de este Justo, que fueron como Arbol de la Vida, nos merezcan, y alcancen del Señor frutos de vida eterna.

CAP. XV.

Vidas de los VV. Fr. Pedro Sitjar, y Fr. Antonio Perera, Predicadores Apostolicos.

UNA de las Piedras fundamentales de este Santo Colegio, fue el V. P. Fr. Pedro Sitjar, que en su nombre, y en lo heroico de sus hechos, retrató las propiedades del Diamante, Piedra tan preciosa, que la mandó el Señor engastar en el Racional del Sumo Sacerdote; y algunos Sagrados Expositores dicen, ser univoco con el Carbunelo; y este se llama así, porque es como una aqua encendida. Copió en sí este Siervo de Dios la constancia del Diamante, y lo encendido del Carbunelo, como lo dirá mas claro el breve compendio de su Vida. Nació en la Isla de Mallorca, y sus Christianos Padres pusieron tanto cuidado en su educacion, q llegando á los quinze años, pudo trasladarse á la Religion Seráfica, donde hizo su profesión; portandole siempre

con rara modestia en todas sus acciones. Era de ingenio perspicaz, y muy apto para aprovechar en las letras; y así, con aprobacion de sus Prelados, se aplicó á las Artes, y Sagrada Teologia, en que dió tales muestras de estar bien aprovechado, que en el primer Capitulo, lo aplicaron por Maestro de Estudiantes; y de aqui sacó por oposicion la Lectura, en que fue continuando hasta mas de los treinta y ocho años de su edad. Por este tiempo, en que ya le faltaban muy pocos años para su Jubilacion, renunció sus honores, por venirle con el V. P. Fr. Antonio Linaz, y ocupar sus inciertos talentos en tan glorioso empleo, como lo es el de la conversion de las Almas. No miró los respectos de la carne, y sangre, que naturalmente podian servirle de remora, ni se propusieron las Religiosas conveniencias, que podia desfrutar, sin extrañarse de los suyos; porque pesó mas en su areta consideracion el servicio, y gloria de Dios, que quantas honras pudieran acumularle en su Santa Provincia. Vinose á Cadiz; y de allí, con todo el demás resto de Misioneros, surcó los Mares; y del Puerto de la Vera-Cruz, vino á tomar Puerto en el Convento de esta Cruz milagrosa, que ya miraba como centro de sus caridos.

Aplicóse luego al punto á los ejercicios de Misionero, y fue uno de los q asistieron á las celebradas Misiones de Mexico, y de la Puebla; y despues, con otro Compañero, predicó en muchos Pueblos de aquel Obispado, con mucho aprovechamiento de sus oyentes. Años despues, hizo una Mision en la Ciudad de Oaxaca, en presencia del Ilmo. Señor Dr. D. Isidro de Sarriana, que le mereció ser su Panegyrista, alabando en el Padre Lector Sitjar, y en sus Compañeros, el saber juntar la doctrina, con la doctri-

tri-

ritud, con la doctrina Apostolica. Dilatóse este beneficio por la mayor parte de aquel Obispado; y concluida su Mision, se retiró, cargado de frutos espirituales, á su Colegio. El tenor de vida, que observó continuamente en el Colegio, fue no solo rigido, sino que declinaba al estremo de la austeridad; por quanto aviendo se ocasionado del continuo trabajo una molesta hernia, le dió materia en que acrecentar su merecimientos; pues no bálido los medicamentos, que se le aplicaron en esta Ciudad de Queretaro, pasó á la de Mexico; y despues de aver tolerado costosas experiencias de la Medicina, nunca sanó enteramente de su dolencia. No le sirvió esta enfermedad de estorbo á sus muchas penitencias; pues fuera del filicio, y disciplinas ordinarias, era tal su abstinencia, que en todo el tiempo que vivió en el Colegio, jamás se desayunaba, tomando el ordinario sustento de esta tierra, que es el Chocolate, ni en dias de recreacion probaba cosa de merienda, ni del pobre regalo, que se suele administrar á los Religiosos en tales ocasiones. Nunca faltaba á Maytines, y despues de acabados, se quedaba en el Coro, prolongando la Oracion, y otros ejercicios de la Via-Sacra, con otras devociones. El sueño era tan escaso, que no daba mas de quatro horas de descanso á su cansado cuerpo. Las horas restantes hasta Prima, se ocupaba en hacer apuntaciones para sus Sermones, porque entre dia tenía muy poco lugar para ellos; y como en aquel tiempo se predicaba dentro del Colegio en todas las Festividades, era necesario esta prevencion; y muchas veces, que se le avia olvidado al Prelado encomendar el Sermon, le avisaban de noche, y predicaba por la mañana. Desiste que se fundó el Colegio, se pidió para los actos literarios, que

acostumbra la Sagrada Compañia de Jesus, se diese replica de parte de los Misioneros; y esta la tuvo hasta su muerte el P. Lector Sitjar, que así en estas Conclusiones, como en las Capitulares de esta Santa Provincia de Michoacán, dió mucho credito al Instituto con su literatura, y singular modestia, que le conciliaba con todos los hombres doctos estimacion, y aprecio. En la tarea del Confessionario, era incansable; pues apenas se acababa la hora de Prima, se bajaba á la Iglesia, y se sentaba á confesar en ayunas, diciendo la Misa siempre muy tarde, que de ordinario era la mayor; porque como los Religiosos tenían observado el que no se desayunaba, le encomendaba el Hebdomadario su Misa Conventual, y lo admitia con mucho gusto, estando en el Confessionario hasta q era hora de decirle: conq podremos decir, que casi era Hebdomadario perpetuo. El dia que predicaba, se levantaba del Confessionario para ir al Pulpito; y acabado el Sermon, salia con mucha paz á decir Misa, y daba buelta á confesar, hasta que era hora de irse á desayunar al Refectorio. Fue gran Padre de espíritu, y gobernó Almas muy singulares, que con su doctrina, y discrecion salieron muy aprovechadas, y tambien participaron de su doctrina muchas Religiosas del R. Convento de N. M. Santa Clara; porque á todo genero de Personas le extendia su caridad benigna, y asable. Con los domesticos respaldencia mas, pues cõ él se confesaban muchos Religiosos; y uno que estaba rocado de la grave inquietud de los escrúpulos, le probó la paciencia; y le oi asegurar despues de muchos años, q hubo ocasiones en que para reconciliarse le tocó á la Celda de noche seis, y siete veces, y en todas salia el V. P. con tanta serenidad, q nunca mostró por esta importunidad el menor fastidio.

Hhnh

Dió

Dió tambien prueba de su paciencia, quando el Prelado, por dos veces le quitó todos los Libros de la Celda, mandandolos poner en la Libreria; á que obedeció rendido, solo diciendo con humildad, los tenia con licencia del Prelado Superior, y que los necesitaba para lo q le mandaban predicar de repente.

Enviaronle á traer una Mission de España; y se portó en esta embajada con tanto exemplo, quando andaba juntando los Religiosos, que andubo á pie por las Provincias; y aunque llegasse cansado á prima noche, se iba á assistir indispensablemente en los Maytines. Antes de los dos años, vino con una florida Mission de veinte y ocho Religiosos, muy escogidos, conq remedió la necesidad de Operarios, que entonces padecia el Colegio. Ofrecieronle despues de esto algunas turbaciones, ocasionadas de la envidia, y alticia del comun enemigo, q quisiera ver arruinados los Colegios; y en este torbellino, desampararon muchos de sus Paysanos el Instituto, y le persuadian se bajasse á la Santa Provincia con ellos; mas nunca pudieron doblegar su constancia, diciendo á todos: A este Santo Colegio me trajo Dios, y en él he de perseverar hasta morir. Premióle nuestro Señor sus trabajos, llamandole para sí, con el golpe de la ultima enfermedad, que fue de disenteria de sangre; y recibidos con mucha devocion todos los Santos Sacramentos, el dia ocho de Mayo de 1698, entró aquella noche en las ultimas agonias; y aviendo cantado el Credo la Santa Comunidad, bolvió como de un parafismo, diciendo estas palabras: *BONUM MIHI QUIA HUMILIASTI ME;* y pidió que se fuesen á descansar los Religiosos, q el avisaria en siendo tiempo. Llamó á uno para reconciliarse, y casi una hora despues, dixo, que to-

casten á Credo; y acudiendo los Religiosos, al *INCARNATUS EST,* entregó su espíritu al Señor, siendo de edad de cincuenta y cinco años, y los quinze de Missionero. El dia siguiente se le dió honrosa sepultura; y segú una piadosa creencia, pasó á gozar de la luz eterna, como se lo manifestó el Señor á una Alma, mostrando-le la del V. P. con grande hermosura, y con tanta luz, y claridad, que segun declaró la Persona á su Confesor, pudiera alumbrar en la media noche á todo el Mundo, como el Sol al medio dia. Esta vision tuvo por verdadera el V. P. Margil; y todos tuvieron por perfecto Religioso al Venerable Sijar, que murió con fama de virtud heroyca.

EL V. P. F. Antonio Perera, fue fructo de la Santa Provincia de Mallorca, de donde vino con el V. P. Linaz, en la primera Mission, siendo ya Predicador, y Confesor, en la florida edad de veinte y ocho años; y porque no se borre del todo su memoria, ya que no puedo por la escasez de noticias, dilatarme en sus alabanzas, diré brevemente lo q pueda conducir para hacer concepto de su Angelical Vida. Era de natural sumamente apacible, y tan familiar con sus Hermanos, que á todos les tenia grangeadas las voluntades. Siempre estaba recogido en su Celda, y era muy asistente al Coro, y en los actos de Comunidad puntualissimo. En el trato con Dios era muy veraz; y se conocia lo que aprovechaba en la divina Escuela, en la más sedumbre de sus palabras, en la modestia de sus ojos, y en lo bien regulado de sus acciones; pues los que le trataron, nunca le vieron inquieto, ni perturbado, por mas q le ofreciesen los varios accidentes de perder la se-

reni-

renidad, que cada dia acacien en las Comunidades; que aunque sean las mas Religiosas, todas se componen de Hombres, que por su naturaleza son defectibles. Era este Siervo de Dios, debil de estomago; y no obstante, q le faltaba la complexion robusta, se la prestaba su espíritu, para comprehender lo mas arduo, y trabajo del Ministerio Apostolico. Salió á Misiones de Fieles, y predicó en muchos Lugares de estas Indias, con tanto exemplo, como fruto; y en el Confessionario, por la suavidad con que trataba á los penitentes, era copiosissima la miz, que ofrecia su zelo al Señor de ella. Su Humildad, era de todos conocida; su pureza, y Castidad, de todos apreciada. En la guarda perfecta de la Regla Seráfica, nunca se le alcanzó la huviesse quebrantado en un apice; porque era tan amante de conservarla en toda su pureza, que padeciera con entera voluntad los mayores trabajos del mundo, primero, que ponerse á riesgo de quebrantar uno de sus preceptos.

Fluvo diversas veces entre los Infieles; y en la primera entrada que se hizo al remotissimo Reyno de los Indios Texas, acompañó á los Missioneros destinados para la Espiritual Conquista; y por tiempo de casi dos años, se empleó en la reduccion de aquellos Gentiles, tolerando las forzozas penalidades, q ofrece una nueva Mission; con falta general de todas las comodidades, que pudiera lograr un Religioso licitamente en su Convento. En la epidemia de viruelas q huvo en estos años en aquella tierra, despachó para el Cielo muchas Almas, en articulo de muerte, purificadas con el Santo Bautismo. Bolvió á su Colegio muy gustoso, cargado de estos espirituales manipulos; y aviendo descansado como dos años, al abrigo de este Santo Colegio, exercitandole en

la caridad de sus proximos, para dar lleno á su oficio de Missionero, fue señalado el año de 94 para ir con otros quatro Religiosos al Reyno de Guatemala, por Auxiliarios de los dos Apostoles de aquel Reyno, Fr. Melchor Lopez, y Fr. Antonio Margil, q pedian Ministros para aquellas nuevas Conversiones. Partióse con sus Compañeros á pie, como verdadero Apostolico; y llegando todos al Obispado de Chiapa, se dividieron de dos en dos, para ir predicando Misiones hasta Guatemala. Despues se mantuvo algun tiempo en el nuevo Hospicio, q fundaron los Missioneros dentro de la Ciudad en el Santo Calvario, de donde, por orden de la Obediencia, obligada de los quebrantos de su salud, se restituyó á este Colegio. El año de 98, al tiempo q pasaba por el Claustro, para entrar en el Coro á los Maytines, se confispó con el ayre delgado que corría; y luego le acometió una fiebre, q en pocos dias se declaró maligna. Se le administraron todos los Santos Sacramentos; y el dia 16. de Abril de dicho año, hizo su viage á la Eternidad; y al tiempo de espirar sintieron los Venerables Fr. Antonio Margil; y Fr. Antonio de los Angeles, despedia el cuerpo tal fragancia, que le obligó al Venerable Margil, q era actual Guardian, á preguntar al Enfermero, si avia puesto alguna cosa, que difundiese aquel olor tan extraordinario. Y respondiendo este, que no, conocieron los Religiosos, aver sido favor Celestial, conque Dios quiso honrar á su humilde

Siervo.

Hhhh 2

VIDA

Dió tambien prueba de su paciencia, quando el Prelado, por dos veces le quitó todos los Libros de la Celda, mandandolos poner en la Libreria; á que obedeció rendido, solo diciendo con humildad, los tenia con licencia del Prelado Superior, y que los necesitaba para lo q le mandaban predicar de repente.

Enviaronle á traer una Mission de España; y se portó en esta embajada con tanto exemplo, quando andaba juntando los Religiosos, que andubo á pie por las Provincias; y aunque llegasse cansado á prima noche, se iba á assistir indispensablemente en los Maytines. Antes de los dos años, vino con una florida Mission de veinte y ocho Religiosos, muy escogidos, conq remedió la necesidad de Operarios, que entonces padecia el Colegio. Ofrecieronle despues de esto algunas turbaciones, ocasionadas de la envidia, y alticia del comun enemigo, q quisiera ver arruinados los Colegios; y en este torbellino, desampararon muchos de sus Paysanos el Instituto, y le persuadian se bajasse á la Santa Provincia con ellos; mas nunca pudieron doblegar su constancia, diciendo á todos: A este Santo Colegio me trajo Dios, y en él he de perseverar hasta morir. Premióle nuestro Señor sus trabajos, llamandole para sí, con el golpe de la ultima enfermedad, que fue de disenteria de sangre; y recibidos con mucha devocion todos los Santos Sacramentos, el dia ocho de Mayo de 1698, entró aquella noche en las ultimas agonias; y aviendo cantado el Credo la Santa Comunidad, bolvió como de un parafismo, diciendo estas palabras: *BONUM MIHI QUIA HUMILIASTI ME;* y pidió que se fuesen á descansar los Religiosos, q el avisaria en siendo tiempo. Llamó á uno para reconciliarse; y casi una hora despues, dixo, que to-

casten á Credo; y acudiendo los Religiosos, al *INCARNATUS EST,* entregó su espíritu al Señor, siendo de edad de cincuenta y cinco años, y los quinze de Missionero. El dia siguiente se le dió honrosa sepultura; y segú una piadosa creencia, pasó á gozar de la luz eterna, como se lo manifestó el Señor á una Alma, mostrando-le la del V. P. con grande hermosura, y con tanta luz, y claridad, que segun declaró la Persona á su Confesor, pudiera alumbrar en la media noche á todo el Mundo, como el Sol al medio dia. Esta vision tuvo por verdadera el V. P. Margil; y todos tuvieron por perfecto Religioso al Venerable Sijar, que murió con fama de virtud heroyca.

EL V. P. F. Antonio Perera, fue fructo de la Santa Provincia de Mallorca, de donde vino con el V. P. Linaz, en la primera Mission, siendo ya Predicador, y Confesor, en la florida edad de veinte y ocho años; y porque no se borre del todo su memoria, ya que no puedo por la escasez de noticias, dilatarme en sus alabanzas, diré brevemente lo q pueda conducir para hacer concepto de su Angelical Vida. Era de natural sumamente apacible, y tan familiar con sus Hermanos, que á todos les tenia grangeadas las voluntades. Siempre estaba recogido en su Celda, y era muy asistente al Coro, y en los actos de Comunidad puntualissimo. En el trato con Dios era muy veraz; y se conocia lo que aprovechaba en la divina Escuela, en la más sedumbre de sus palabras, en la modestia de sus ojos, y en lo bien regulado de sus acciones; pues los que le trataron, nunca le vieron inquieto, ni perturbado, por mas q le ofreciesen los varios accidentes de perder la se-

reni-

renidad, que cada dia acacien en las Comunidades; que aunque sean las mas Religiosas, todas se componen de Hombres, que por su naturaleza son defectibles. Era este Siervo de Dios, debil de estomago; y no obstante, q le faltaba la complexion robusta, se la prestaba su espíritu, para comprehender lo mas arduo, y trabajo del Ministerio Apostolico. Salió á Misiones de Fieles, y predicó en muchos Lugares de estas Indias, con tanto exemplo, como fruto; y en el Confessionario, por la suavidad con que trataba á los penitentes, era copiosissima la miz, que ofrecia su zelo al Señor de ella. Su Humildad, era de todos conocida; su pureza, y Castidad, de todos apreciada. En la guarda perfecta de la Regla Seráfica, nunca se le alcanzó la huviesse quebrantado en un apice; porque era tan amante de conservarla en toda su pureza, que padeciera con entera voluntad los mayores trabajos del mundo, primero, que ponerse á riesgo de quebrantar uno de sus preceptos.

Fluvo diversas veces entre los Infieles; y en la primera entrada que se hizo al remotissimo Reyno de los Indios Texas, acompañó á los Missioneros destinados para la Espiritual Conquista; y por tiempo de casi dos años, se empleó en la reduccion de aquellos Gentiles, tolerando las forzozas penalidades, q ofrece una nueva Mission; con falta general de todas las comodidades, que pudiera lograr un Religioso licitamente en su Convento. En la epidemia de viruelas q hubo en estos años en aquella tierra, despachó para el Cielo muchas Almas, en articulo de muerte, purificadas con el Santo Bautismo. Bolvió á su Colegio muy gustoso, cargado de estos espirituales manipulos; y aviendo descansado como dos años, al abrigo de este Santo Colegio, exercitandole en

la caridad de sus proximos, para dar lleno á su oficio de Missionero, fue señalado el año de 94 para ir con otros quatro Religiosos al Reyno de Guatemala, por Auxiliarios de los dos Apostoles de aquel Reyno, Fr. Melchor Lopez, y Fr. Antonio Margil, q pedian Ministros para aquellas nuevas Conversiones. Partióse con sus Compañeros á pie, como verdadero Apostolico; y llegando todos al Obispado de Chiapa, se dividieron de dos en dos, para ir predicando Misiones hasta Guatemala. Despues se mantuvo algun tiempo en el nuevo Hospicio, q fundaron los Missioneros dentro de la Ciudad en el Santo Calvario, de donde, por orden de la Obediencia, obligada de los quebrantos de su salud, se restituyó á este Colegio. El año de 98, al tiempo q pasaba por el Claustro, para entrar en el Coro á los Maytines, se confispó con el ayre delgado que corría; y luego le acometió una fiebre, q en pocos dias se declaró maligna. Se le administraron todos los Santos Sacramentos; y el dia 16. de Abril de dicho año, hizo su viage á la Eternidad; y al tiempo de espirar sintieron los Venerables Fr. Antonio Margil; y Fr. Antonio de los Angeles, despedia el cuerpo tal fragancia, que le obligó al Venerable Margil, q era actual Guardian, á preguntar al Enfermero, si avia puesto alguna cosa, que difundiese aquel olor tan extraordinario. Y respondiendo este, que no, conocieron los Religiosos aver sido favor Celestial, conque Dios quiso honrar á su humilde

Siervo.

Hhhh 2

VIDA

VIDA MARABILLOSA DEL VENERABLE, Y Penitentissimo Padre FRAY MELCHOR LOPEZ DE JESUS, Predicador Apostolico, zelantissimo, y tenido por Apostol en todo el Reyno de Guatemala.

CAPIT. XVI. Su Patria, Padres, y primera educacion de su Christiana Juventud.

PRODIGIOSA SE OSTENTA la Magestad Divina, aun en las cosas naturales, que produjo su Omnipotencia para adorno de esta visible maquina del Universo. Entre las maravillas de que puede gloriarse todo el dilatado Reyno del Perú, es una, y no la menor, ser favorecido de la Cruz Santissima; pues se ven sus retratos en las Aguas, en las Flores, en los Arboles, en las Minas, y se gobierna por un Crucifero de Estrellas, como notó en su Historia el muy Erudito Fr. Antonio Calancha. Entre la selva de Arboles, ninguno mas excelso por su figura, que el que se registra en el Cimiterio de una Capilla catorec leguas de Guamanga, donde produjo Dios un Arbol, que es como una Cruz bien labrada, de cinco varas casi de largo, y de tres los brazos, en admirable proporcion; y al remate de cada brazo, otra Cruz de una quarta, y todas vestidas de verdes hojas. Otro Arbol le admira cerca de este, que dá por flores, y frutos, Cruces. Arbol racional se me representa en su penitente Vida, el admirable Varón Fr. Melchor Lopez de Jesus; y Arbol parecido á los de la Austral America; pues en todo él no veo, sino una Cruz bien formada, á manos de su penitencia, y mortificación; y tan amante de la Cruz, que la llevaba al cuello en un devoto Crucifixo, en la mano derecha en el báculo, y otra de palo pequeña en la mano sinestra, como llevaban los A-

postoles en sus caminos, segun refiere la V. M. Maria de Jesus de Agreda. Era como el Arbol, que dá por flores, y por fruto, Cruces; pues no se leará de tantos Varones, que Evangelizaron en aquel dilatado Reyno; otro que pusiera mas Cruces en las Casas, en las Iglesias, y en los Montes, y caminos; pudiendo decir con verdad, fue Fr. Melchor, por su penitentissima vida, una mystica, y animada Cruz.

Su dichosa Patria fue, un Lugar nombrado Almonacid, que oy está cortompiado en Almonacir de Toledo, seis leguas de aquella Nobilissima, é Imperial Ciudad; y en su mismo nombre significa Olvido; y quizá por esto no le nombra Mendez Silva en su poblacion de España; y solo encontré noticia en el Tesoro de la Lengua Castellana, que dice ser este vocablo derivado de *Musaeci*, que vale tanto como olvidado. Otros dicen, que Almonaci, significa, el q. trae los huespedes, ó les muestra la posada para reposar en ella, y detenerse allí; pudiendo añadir esto á la calidad del Arbol Lotos, que con la dulzura de su fruto entretuvo los Soldados de Ulises, y les hacia olvidar la Patria; porque en Almonacir ay tan buen vino, que hace el mismo efecto; porque los pasajeros procuran hacer allí noche, por tener buen vino; y algunos, dice Aldrete, avrán olvidado sus Patrias, si idose allí á vivir, y á beber. Otros dicen, q. vale tanto como Huet-

ta del Rey. De toda esta descripción, y de lo que aseguran los que han visto este Lugar; se infiere su mucha amenidad, y que en aquellos tiempos antiguos, servia de retiro á los Reyes; y oy se mantiene con moderada Poblacion de Vecinos honrados, que cobenchar sus Vinos, tienen lo necesario para pasar con decencia la vida; y con otros ejercicios de la industria, á que son muy aplicados; y nada perezoños. En este Lugar tenían su asiento los Padres de nuestro Heroe, que aunque eran de mediano caudal, y calidad, fueron muy ilustres, y ricos por su mucha virtud, y Christianidad. Su Padre se llamó Anton Lopez, y su Madre Lucia; con estas clezias noticias, nos dá razon el Funeral, que se predicó en las Honras del V. Fr. Melchor; y por mas diligencias que se han hecho para conseguir siquiera la fé de bautismo, y de Abito, con los Religiosos que han pasado á la Europa, parece que les tocó á todos algo del Arbol Lotos; pues se olvidaron de hacer diligencia en la Santa Provincia de Castilla, de donde era facil adquirir las noticias, que echará menos el curioso Leñtor; y no está en mi mano el suplirlas.

El año que salió nuestro Melchor á ver la luz de este mundo, fue el de 1639. que este año le corresponde á la edad que tenia quando vino al Colegio. Pusieronle en las aguas del santo Bautismo el nombre de Melchor, acaso por aver nacido viupera de la Epiphania del Señor; en reverencia de uno de los Santos Reyes, que tributaron al Niño Dios en el petebre adoraciones. Con mucha congruencia previno el Cielo á nuestro Niño con este esclarecido nombre; pues Melchor, el primero de los Santos Magos fue, segun el Venerable Beda, el que ofreció al Niño Dios la ofrenda del Oro acendrado, y le pinta cõ aspecto

de Anciano Venerable, y con barba cana, y protina; y el color de su tunica era semejante á la piedra jacinto, y su calzado de azul, y blanco, que es el color de que se viste el Cielo; y aplicado todo á nuestro Melchor, en su prolija, y dilatada vida, halláremos que en ella le ofreció á Dios, como á Rey, y Señor, el Oro de una Caridad encendida; y retrató en el ultimo tercio de sus años, la vestidura, y aspecto de un Anciano Venerable, q. con solo verlo, se arrebatava las venerableness; y aunque el Abito, que le cubrió su desnudez en las Montañas, estaba tarazado de innumerables remedios, no dejaba de assemejarse al Jacinto, que simboliza con sus colores al Cielo, esmaltado de Estrellas; siendo á la vista de los Angeles, y de el mismo Dios; aquel Abito, por pobre, y remedado, de tanta complacencia, que lo atendian con mayor gusto, que á las lucientes Estrellas del Firmamento. Era, fuera de esto, esta rota vestidura de color de Jacinto, porque con ella se mostraba el V. Fr. Melchor, quando ya Anciano, Candidato del Cielo; pues con ella aseguraba; el que despues de su penosa vida, se avia de vestir su dichosa Alma de la blanca vestidura de la inmortalidad en la gloria.

Luego que le rayó el uso de la razon, le instruyeron sus Christianos Padres en todo genero de aquellas virtudes de q. puede ser capaz una edad tierna; y desde luego mostró en devotas aplicaciones le tenia escogido el Autor Soberano para especial amigo suyo; y así no se notaron en sus pueriles años, aquellos relabios de travessuras, tan proprias de los Niños; porque le doró el Cielo de una natural compostura, y de una seriedad tan respetuosa, que á los mismos de su edad servia de componerle cõ su vista. Pusieronle al cuidado de un Maes-

tro para aprender à leer, y escribir, y despues lo entregaron à un Preceptor con quien estudió las primeras letras de la Latinidad, y era tan puntual su obediencia, que observaba no solo sus preceptos, sino las mismas insinuaciones, conque à un mismo tiempo aprovechaba en las lecciones, y adelantaba muchos pasos para el Cielo. Estos se reconocian en la devota circunspeccion conque ayudaba, y servia à los Sacerdotes en el Santo Sacrificio de la Misa, quitando algunas horas del sueño para anticiparle por las mañanas à ofrecerle à Dios este devoto obsequio. Siempre que se predicaba la Palabra Divina, era nuestro Niño el primero en el Templo, y la escuchaba con tanta atencion, y mesura, como si oyese à un Angel pregonando verdades eternas. La primera flor que descoló en el Jardin de su innocente Alma, fue una devocion cordialissima con la Reyna de los Angeles, honra, y amparo de los Hombres, y para asegurar su patrocinio, le rezaba todos los dias su Santissimo Rosario, y otras devotas oraciones, en q̄ no debemos poner duda sentiria su corazón dellellos de dulzura de aquella Madre de Piedades, cuyo culto, y devocion avia de difundir despues cō su voz, y mucho mas cō su exemplo, en estos dilatados Reynos de la Septentrional America.

En la lugecion à sus Padres, se esforzó tanto, que nunca declinó, ni en un apice, de darles gusto en quanto le ordenaban, y como eran conocidamente virtuosos, y en su Hijo reconocian todos los afectos careados à las cosas del Cielo, fueron labrando desde sus primeros años una hermosa Imagen de virtudes, y para despues ofrecerla à su Criador en víctima agradable para el servicio de sus Altares. Para conservar intacta la Azucena de su pureza, aún en la flor de su juventud, usaba de varias mortificaciones, comenzan-

do à hacer penitencia voluntaria, sin esperar à que los deslices humanos la hiciesen forzosa. Segun lo q̄ despues de su crecida edad, pudo rastrearle, se dejó conocer, quin de antemano se empleaba su Alma en el exercicio santo de la Oracion mental, y en la consideracion profunda de los Novissimos, pues siempre se advirtió en él un temor tan formidable à todo genero de culpa, que se rezelaba aún de sí mismo, y no se daba por seguro de las mas licitas acciones. La Passion de Christo bien meditada, le sacó tan amante de su Cruz, que en ella gustó muchas veces frutos suavissimos, q̄ le alentaban à mirar cō desprecio la fruta vedada de que tanto gustan los engañados hijos de Eva. En la Via Sacra se le descubrió Camino, Verdad, y Vida, y por esta senda dirigió sus pasos toda su vida, hasta que en los brazos de la Cruz entregó su espíritu à su Amado. De aqui podemos inferir, se nacia aquella modestia, tan agena de los años puciles, que servia de espejo à sus coetaneos, y condiscipulos, pues quando estos estaban mas divertidos en sus bulliciosas conversaciones, al verle venir, dejaban la platica, y se componian con mesura. Tanto como esto, recaba en los corazones la voz muda de un buen exemplo; como al contrario, la disolucion en los mozos, es Aspid, que con su veneno quita la mejor vida al reptato.

Llegó à los años de la pubertad, con ignorancia del mundo, y con muchas noticias del Cielo; porque tuvo Director, q̄ le enseñasse en la Escuela de Christo, y le alimentasse con frecuencia con el Pan Sacramentado; conque à los quince años se halló tan capaz en la Latinidad, como aprovechado en la virtud. Viviendo en el mundo, ignoraba todos sus placeres, porque solo gustaba de conversaciones del Cielo: con esta dichosa igno-

tan

rancia, aprendió la mas alta Sabiduria. Amaba con verdad à todos sus condiscipulos, pero huía de ellos, para no declinar en aquellas lianezas, que con la mucha conversacion pasan de licitas, à disolutas. Lo verdadero de su amor, se mostraba en ser caritativo cō todos, y en ministrarle cōsejos; pues siendo cierto, que de lo que abunda el corazón, resulta en los labios: estando el corazón de nuestro Joven poseido de santos sentimientos, no podian ser de otra calidad sus palabras. Los ratos que yacaban de su estudio, ocupaba en visitar los Templos, y en la familiaridad provechosa con personas Religiosas, que le alentaban con su exemplo, y le administraban pasto espiritual para su Alma. Con esta conducta pudo caminar seguro en los años mas peligrosos de aquella edad primera, en que aunque carecemos de mas individuales noticias, nos basta saber la mucha virtud de sus Padres, y que à su sombra lo criaron cō el santo temor de Dios, deseando, q̄ su hijo se lograse en aquel estado que fuesse de la voluntad divina; pues ellos no lo necesitaban para pasar la vida, por quanto lo favorecia el Cielo con mediano caudal, y con él vivian tan contentos, como pudieran estarlo en la mayor opulencia los que se glorian de poderosos.

CAP. XVII.

Toma el Abito en la Religion Seráfica, y el Religioso porte conque se mantuvo todo el tiempo q̄ fue Corista.

Quando ya contaba quince años nuestro virtuoso Joven, desengañado de las falencias del siglo, solicitó asegurar las quierdes de su Alma en el Puerto seguro de la Religion; y para seguir los impulsos

de la inspiracion divina, se fue à la presencia del M. R. P. Provincial de la Santa Provincia de Castilla, y le pidió le admitiesse al Santo Abito, y le suplicó, con grande fervor de espíritu, y muestras ardientes de la perfeccion, le assignasse para pasar su Noviciado, el austerrimo Convento de Recoleccion del Castañar, y oyendo el circunspecto Prelado la fervorosa peticion del pretendiente, buuelto à los Religiosos que le asistían, dijo admirado, estas palabras: ESTE NIÑO, CON ESPIRITU GRANDE FIDE LA RECOLECCION; QUE LOS GRANDES NO ABRAZAMOS CON ESPIRITU. Parecido es este dicho al que pronunció el V. Fr. Juan Ristorio, quando admitió à la Religion al Apollol de la Italia San Bernardino de Sena: Alegremonos (dixo) en el Señor, Hermanos míos, porque oy ha dado el Nombre en nuestra Milicia un esforzado Soldado de Christo, que llenará de frutos de bendicion las troges de su Iglesia. Las voces en que prorrumió el devoto Provincial de Castilla, que se oyeron entonces, como proferidas del fervor, despues se hicieron venerables con las virtudes, y maravillosos frutos que hizo en la Viña del Señor nuestro Melchor, quando pasó à estas Indias Occidentales. Pudieran con racional dictamen, dificultarle su pretencion à nuestro Joven; porque solos quince años, que contaba, no permitian aquella robustez necesaria para abrazarse con el Instituto Recolecto: pero el fervoroso espíritu conque pidió el Abito, y lo principal, porque les movió el Señor para ello, huvieron de condescender à su suplica, y se le dio la Patente para ser recibido en el retirado Convento de Santa Maria del Castañar; cuya devota mansion describe la elegante pluma de nuestro Ilmo. y Rmo. D. Fr. Francisco Gonzaga, en esta forma.

Distante diez y ocho millas de la Imperial Ciudad de Toledo, y entre frondosas Selvas, y asperísimos Montes, que solo sirven para habitación de todo genero de silvestres fieras, se halla fabricado un Monasterio, con el titulo de Santa MARIA del Castañar, apellido, q̄ le dieron al Lugar la multitud de Castaños que lo circundan, y es oy uno de los mas rigidos Conventos de la Recoleccion de la Santa Provincia de Castilla. Sus Moradores viven ocupados, por antiquissima costumbre de este Convento, en la Vida Contemplativa, y todos entregados à exercicios piadosos, y à los rigores de la penitencia. Antiguamente fue este sitio, Eremitorio, en q̄ vivieron aquellos dos memorables Anacoretas penitentes, que dieron principio en España al Orden del Maximo Doctor de la Iglesia S. Geronymo. Despues fue Convento de Padres Conventuales, hasta que el año de mil quatrocientos y quarenta y cinco, con Authoridad Apostolica, se entregó à los Padres de la Observancia, siendo Comisario del Vicario General ultramontano el V.P. Fr. Alonso Borox. Esta Santa Casa de Recoleccion, quanto mas apartada de la frecuencia de Seculares, tanto mas acomodada para los exercicios de el Cielo. Dentro de su Clautura, se veen cinco, ó seis Ermitas, y en ellas, à tiempos, se retiran los Religiosos à hacer sus exercicios, ayunando à solo pan, y agua, macerando su carne con discipulinas, y ocupados en celestiales meditaciones. Y para decirlo en compendio, me valdré de las mismas voces, conq̄ nos le pinta el Ilmo. Gonzaga: Es, dice, este Lugar, una Imagen del Cielo, morada, mas de Angeles, que de Hombres, y cierta quietud beatifica, puesta, y colocada en la tierra por lo qual se mereció ser premiada por el Sumo Pontif. Martino V. cō magnificos honores, y privilegios.

A esta Celestial morada corrió con ligeros pasos nuestro pretendiente, muy gustoso; y aviendo presentado al Prelado de aquel Convento su licencia, con la recomendacion que en su mismo porte llevaba consigo, se celebró su recepcion con mucha alegria de aquella Santa Comunidad, q̄ presagiaba en este Novicio, fundadas esperanzas de que seria en lo futuro, decoroso lustre de aquella Santa Casa. Luego que comenzó su Noviciado, hizo perfecta entrega de si mismo, renunciando su propria voluntad en manos de la Obediencia, que siempre fue el Norte seguro, que dirigió sus operaciones, para llegar con bonanza segura al Puerto de perfeccion. Eran sus fervores, y sus penitencias tan exquisitas, que se vio precificado su Maestro de Novicios à ponerle coto en las austeridades, dejandole suelta la rienda para aquellas penitencias, que tanteados los fondos de su espíritu, podian servir de medios para delahogar el amor santo, y avallatar el apetito. Observó, con toda puntualidad las Ceremonias Religiosas; y formando bastisimo concepto de si mismo, ponía todo su conato en los buenos exemplos de otros, para imitarlos. Como ya tenía vencida la dureza con el exercicio de las mortificaciones, se le hicieron faciles las austeridades Religiosas, allanando el amor santo, que ardia en su pecho, todas las asperezas de este camino. El retiro de aquella devota soledad, le ayudó mucho para gozar sin zozobra la presencia de su Criador, siendo la aspereza misma del sitio, incentivo de devotos fervores. Con licencia de su Maestro hacia rigidas discipulinas, y maceraba su carne con el uso continuo de silicios, à que añadía muchos ayunos, y pocas horas para el descanso del sueño. En servir à los Religiosos, y exercitarse en los actos mas humildes, era su aplicacion, no solo

solo edificativa, sino, al parecer, ambiciosa; pues quisiera tomar solo para si el trabajo, que se repartia entre sus Conovicios.

Con singular estudio se aplicó à la Oracion mental, tomando por materia la Vida, Passion, y Muerte de Christo Señor Nuestro; que siendo el exemplar de todas las Virtudes, deseaba copiar de todas ellas en su corazon una perfecta Imagen. Este Señor Crucificado, desnudo en una Cruz, purissimo, paciente, humilde, y obediente, era el desquadrado Libro, à violencia de los tormentos, y en sus purpúreas hojas estudiaba la mortificacion de sus sentidos, el desprecio de las riquezas mundanas, la eliminacion de los trabajos, el aprecio de la humildad, la valentia de la paciencia, los primores de la obediencia, y la mas fecunda erudicion de todas las Virtudes. Desde este tiempo derramó el Señor la lluvia preciosa de las lagrimas, que regaba su corazon, y le seducaba de admirables frutos en tantos afectos, avivando aquel venturoso fuego del amor, que se enciende mas, con las aguas del llanto. Observaban los Religiosos la serie de vida de nuestro Novicio, pasando en admiraciones de ver en sus primeros rasgos de Religion, un retrato de toda Virtud, y un vivo exemplar de los primitivos fervores con que se avia criado aquella Santa Recoleccion; por lo qual era amado de todos, y lo tenían por Hombre tan señalado del Cielo, que en él, aun los rudimentos, parecian consumadas obras de perfeccion. Cumplido el año del Noviciado, fue admitido à la Profesion, con singular complacencia de aquella Comunidad Santa, y se consagró à Dios por los tres Votos, con tanto espíritu, que no podia disminuir el gozo interior, que tenía su Alma de verse, por la Profesion, atado

à la Cruz de Christo, que era el centro por quien tanto avian suspirado sus fervores. Desde aquel dia dicho, haciendose cargo de sus nuevas obligaciones, y que todo lo q̄ avia aprendido en el Noviciado, era solo ensaye para toda la vida, entabló tan nuevo porte en todas sus acciones, que mas podian servir para la admiraçion, que para ser imitadas.

En su Conitado era su Religiosidad tan modesta, que servia de acudador à sus mismos Compañeros, y estos le llamaban de ordinario el Capacho; y quando ellos se hallaban en sus conversaciones pueriles mas divertidos, con solo decir: ay viene el Capacho, se mesuraban, y componian todos; pudo ser le llamasen asì, por lo muy inclinado que le veian, à imitacion de San Juan de Dios, à cuidar de los enfermos, y mas en particular de los moribundos. Bien raro fue el caso que le sucedió con uno de estos. Muchas noches causó de sívelos un Religioso moribundo, q̄ en cada una parecia ser la ultima; y viendo Fray Melchor al Compañero que le tocaba asistir al moribundo cargado de sueño, le rogó que descansase, y que él quedaria cuidando del enfermo. Arribose à un tabique, y ambos se quedaron dormidos. A poco rato sintió nuestro Corista dormido, que se le cargaba sobre sí un grave peso, y que despertandolo le decia: LEVANTATE, PEREZOSO. Levantóse al punto, y tomándolo la luz fue à registrar à su enfermo, y lo encontró difunto. Mucha confusion le ocasionó este inopinado caso, atribuyendo à culpa suya lo que avia sido pension de una naturaleza cansada; y haciendo reflexion sobre aquellas palabras: LEVANTATE, PEREZOSO, entendió, no lo tenía el muerto por el natural, è inculpable defecto de averle dormido, sino que lo alentaba à ser mas fervoroso en la virtud;

que así lo creía de la gran caridad q̄ siempre le tuvo el virtuoso difunto. En todo el resto de su vida tuvo impresa en su imaginacion aquella difunta imagen, y gravadas aquellas palabras en su memoria, que siempre le sirvieron de estímulo, para hacer admirables progresos en el estrecho, y dilatado camino de la perfeccion. Válese el Señor de algunos acasos como este, para defengañar á sus Siervos, y ponerles motivo para adelantarse en el progreso de las virtudes.

Quando pareció tiempo oportuno á los Prelados de aquella Santa Provincia, determinaron, que el virtuoso Corista entrasse en los Estudios mayores de Theologia, y Philosophia, hallando para una, y otra facultad, suficiente aptitud, no solo en la habilidad natural de nuestro Joven sino mucho mayor fundamēto, por vérselo dotado del santo temor de Dios, que es el principio de la mas alta sabiduria. Entró en la Aula como discípulo, confiado en los alientos de la santa obediencia; y sin perder de vista al Maestro, que desde la Cathedra de la Cruz le daba lecciones de vida eterna, escuchaba los preceptos de sus Lectores, y aprovechaba el tiempo, para hacerse capaz de estas primeras ciencias, que tanto conducen, para formar un digno sugeto para el Pulpito. He solicitado, varias veces me trajese individuales noticias algunos Sugetos, que de estas partes han pasado á la Europa, antes de poner mano á esta Vida; y no ha sido dable conseguir esta dicha, que por tal la tuviera, para poder explayarme en las acciones virtuosas de un Varon tan memorable. Este es el motivo de ignorarse lo mas de aquel tiempo en que se ocupó en sus estudios, y los Conventos en donde fue Estudiante, ni quienes fueron sus Prelados, y Maestros, quando todo esto era muy fácil averiguarse en aquella

Santa Provincia. Las pocas noticias, que escribo mientras vivió nuestro Fr. Melchor en la Europa, las he mendigado de personas fidedignas, y entrefacado del Sermon de sus Honras, áunque siempre latrá en mi corazón la espina punsante, de que carecíamos todos, por omision de algunos, de aquellas obras heroicas de virtudes, que exerció el V. Fr. Melchor, por espacio de veinte y nueve años; que se mantuvo en su Santa Provincia.

CAP. XVIII.

Recibe los Sagrados Ordenes, y siendo instituido Predicador, y Confessor, se manciene en la Santa Recoleccion muchos años con raro exemplo.

A Viendo corrido con felicidad la prolija rarea de los Estudios, se conoció aver logrado muchos progresos, que merecieron la aprobacion de sus Lectores, y se ganaron la complacencia de sus Prelados. Fue recibiendo por sus grados los Sagrados Ordenes, hasta el de Presbytero; y para cada uno, se fue disponiendo, como quien conocia la altissima Dignidad á que el Señor le sublimaba. Celebró su primera Misa con singulares jubilos de su Alma; porque siendo cierto, que visita Dios á sus escogidos, conforme á la disposicion de culto, y reverencia, que encuentra en ellos, fue muy singular en este su Siervo la perfeccion de vida, con que se hizo digno Ministro de los Altares. Siempre se mantuvo en los Conventos de la Santa Recoleccion, aunque ignoramos el tiempo q̄ vivió en cada uno de ellos; pero como todos uniformemente conservan el mismo rigor de vida, en todos ellos

fc

se dejó veer en nuestro Fr. Melchor una viva Imagen del mas perfecto Recolecto. Los apices, que observa en sus Constituciones la Recoleccion Santa eran todo su estudio, y en que ponía el mayor esmero, pudiendo verificarse en su observancia, que era la Regla viva, por donde podian nivelarse los mas austēros Recolectos. La soledad, y retiro en q̄ están situados los Conventos de Recoleccion de aquella Santa Provincia de Castilla, infunden en sus Moradores una total abstraccion de todos los bullicios Seculares; y aviendo sido tanta la abstraccion de nuestro Fray Melchor, aun entre los trabajos del siglo, se deja conocer quā alejado del mundo vivia en los silencios del Claustro. Todo su Comercio era solo en lo muy preciso cō los Religiosos de su Convento; y quitado de esto, guardaba tan profundo silencio, q̄ parecia un retrato de aquellos antiguos Padres que habitaron en los Desertos.

Fue instituido Predicador, y Confessor, y usó con singular prudencia de estos dos tan altos ministerios, siempre que la obediencia de sus Prelados le ordenaron subir al Pulpito, ó sentarse en el Confessionario; porque aunque la vida Recolecta principalmente se funda en acciones, dirigidas á la Vida Contemplativa, no por esto se olvidan del todo de los ministerios de la Activa, teniendo siempre presente el Canonizado exemplar de su Santo Patriarca que con ser tan afectuosamente amante de la soledad, bajaba del monte de la contemplacion á solicitar la salvacion de las Almas con la predicacion Apostolica. Así estos Venerables Padres, sin saltar en lo rigido de su retirado Instituto, se ocupan, en tiempo oportuno, en predicar al Alma; y dar pasto espiritual á todos los Fieles, que habitan en los Lugares vecinos á sus Conventos; y es-

pecialmente en el tiempo de la Santa Quaresma, en el qual nuestro Fr. Melchor desahogaba los ardores de su pecho, predicando con tan eficaces palabras, como nacidas de aquel fuego Divino, que con la continua Oracion avia reconcentrado en su Oratio todo el año. Suele ser en tales Conventos costumbre muy santa, y loable, el que salga toda la Comunidad con Cruces, sogas, y coronas, al exercicio de la Via Sacra, asistiendo los vecinos del Convento; y en estas ocasiones, quando le tocaba á nuestro devoto Recolecto finalizar con la plastica tan santo exercicio, se confundian sus voces con el raudal de sus lagrimas; porque como fue siempre tan amante de la Passion de Christo, le faltaban palabras para explicar los excelsos de este Amor Crucificado, y le sobaban lamentos, y suspiros para enternecer los corazones. A los que movidos á penitencia le buscaban para descargar sus culpas en el Confessionario, siempre los admitió con entrañas de verdadero Padre.

Siendo el Instituto Recolecto por sí mismo, tan austēro, le sobrehadió rigores el valiente espíritu del V. Fr. Melchor; pues su Abito era pobre, y corto, y las alhajas de su Celda tan pobres; que apenas tenia lo necesario para dar algun descanso á su cuerpo; y en toda ella no avia mas adorno, que el de una estrechissima pobreza. Contento siempre con lo que daba la santa Comunidad, nunca admitió de mano de los Seculares el menor alivio; y aun quando estos exoneradamente le ofrecian algun regalo, ó no lo admiraba, escusándose de recibirlo, con urbanidad Religiosa; ó lo ponía en manos de los Prelados; para que se distribuyese entre los enfermos. Su abstinencia era tan rigida, q̄ fuera de los ayunos q̄ preferibe nuestra Santa Religion, ayunaba otros dias

Kkkk 2

en

en la semana, y el Sabado dedicaba su ayuno à la Purissima Madre del Divino Cordero; y lo observó constante hasta los ultimos periodos de su vida. Tenia tan avasallada su carne, q̄ para que nunca se le revelasse, eran sus disciplinas continuas, y sangrientas, armandose interiormente de asperos, y agudos filicios, y usando de otras passivas mortificaciones, que le sugeria su penitente espíritu. En la mortificacion interior de sus sentidos, fue uno de los mas raros Hombres de su tiempo: tan ageno vivia de gobernarle por su dictamen, que en todo se dirigia por el ageno; y no ponía mano aún en acciones indiferentes, sin la aprobacion de sus Prelados, y Confesores, ó de otra Persona espiritual con quien comunicaba sus designios. La irascible, à que por ser tan austero pudiera su natural incitarle, y la tenia con su rigida mortificacion; y gran prudencia, tan domada, que por ningún acaso le veian inquieto, ni perturbado; antes con todos se mostraba afable, benigno, y con todas aquellas prendas propias de aquella caridad, q̄ nos pinta San Pablo en sus Epistolas. Era humilde de corazón, y de esta hermosa raíz, nació la flor de su mansedumbre, y paciencia inalterable.

En la Sequela del Coro, y en todos los años de Comunidad, fue tan puntual, que al primer toque de la Campana, dejando otras ocupaciones, iba desalado; aunque lo mas ordinario era estar esperando en el Coro, segun el consejo del Serafico Doctor S. Buenaventura, preparando su corazón para dar à Dios el culto de sus divinas alabanzas. A la media noche, no esperaba que le dispersasen, porque tenía su corazón en vela q̄ le llamasse; y despues que se acababan los Maytines, gallaba horas enteras en oracion, y otros exercicios penales, siendo el de la Via Sacra su quotidiano entere-

cimiento. En la Celda, ó en el Coro lo encontraba siempre quien lo buscaba, por ser tan amante de la soledad, y retiros, y solo dispensaba esta ley por asistir à los moribundos, y enfermos, todas las horas que lo necesitaban para su consuelo. Por su mucha virtud, y abstraccion, lo escogian, muchos Religiosos para su director, y Padre espiritual, y de su boca escuchaban siempre saludables consejos, y se animaban à seguir el camino de la virtud, que les daba practicado con su exemplo. Pudo ser q̄ atenta su gran capacidad, y conocida virtud le quisiesen los Prelados poner en el Candelero de la Prelacion de alguno de los Conventos de Recoleccion, q̄ no nos consta lo q̄ pasó sobre este punto; pero por lo que se reconoció despues que vino à las Indias, vivia tan ageno de querer mandar, que quando le era preciso, por su antigüedad, presidir à su Compañero, no podia reabir consigo el hacerlo, y se valia de echar suertes cada semana, para que mandasse el que saliese sortado de los dos: tanto como esto era el desseo que tenia de obedecer, y de estar sugeto à todos, imitando à su Maestro Christo, que siendo Dios, y Señor absoluto de todas las Criaturas, dixo de Si mismo à sus Discipulos, que no vian del Cielo para ser servido, sino para servir, y dar exemplo à todos.

Su devocion con Christo Crucificado, y con todos los pasos de su dolorosa Passion, eran el imán de sus afectos, y todo el empleo de sus carinos: Su anhelo, y todo era desear padecer con el Crucificado, y eran tantas las ancias que tenia de copiar en su alma sus sangrientos dolores, que no le bastaban los rigores de la penitencia, y la mucha sangre que derramaba al golpe de las disciplinas, para templar las fogueidades de su corazón amante. Lloraba con amargura tierna

la

la perdicion de los pecadores, y el ver desperdiciado el inefable tesoro de aquella Sangre, q̄ se vertió por nuestro remedio, le sacaba gemidos, y lamentos de lo profundo de su alma. Tenia una santa embidia à los q̄ padecian por Christo, y en credito de su Fè derramaban su sangre; y cada vez que leia los indecibles trabajos, y gloriosos martyrios de aquellos Venerables Religiosos, q̄ vivian en los Santos Lugares de Jerusalem, se le arrancaba el corazón por partirse à aquella Tierra Santa de Jerusalem, y se lo pedía al Señor en todas sus oraciones, y sacrificios. Como tan amante de la Cruz, no le parecia bastante todo quanto trabajaba, y padecía en su Convento, y suspiraba por ser una de aquellas Palomas dichosas q̄ tienen su nido en las roturas de aquella piedra viva del Santo Calvario, y beben tan de cerca de aquellas copiosas fuentes del Salvador; en cuya meditacion nunca se veia su alma harta, y siempre se vio sedienta. Enseñóle su misma experiencia, que quien busca en la Oracion mas regalos que la Cruz, ni sabe lo q̄ son regalos, ni de las preciosidades de la Cruz sabe hacer aprecio. El padecer, como decia la Primiceria de tantas Virgines, nuestra Gloriosa Madre Santa Clara: „Es camino real para meditar: dejole descubierta nuestro Salvador, estampando en él sus huellas, para q̄ le sigamos, sin riesgo de perdersnos. En este Valle de lagrimas, q̄ sembró la culpa de espigas, sentemos con dolor las plantas, que han de pisar con gozo las estrellas.

Cada dia crecian mas las ancias de irse à vivir, y morir, en donde vivió, y murió, el amante Dueño de su alma; y así, despues de mucho tiempo, q̄ estuvo encomendando este negocio à su Magestad, entabló su pretension con N. Rmó. P. General de

toda la Orden, y con el Comisario General de Jerusalem; y atentas las circunstancias que còcurrian en nuestro Fray Melchor, de edad madura; pues passaba ya de los quarenta años, y su mucha Religiosidad, y virtud, contestada en toda la Santa Recoleccion, le prometieron, que en la primera ocasion que se ofreciese hacer viage para los Santos Lugares, tendrian complemento sus deseos. No es decible su alegría, y gozo de esta bendita Alma, quando vio se le franqueaban las puertas para introducirle en aquella Ciudad Santa: ya le parecia mirarle en ella como morador del Parayso. Con estas esperanzas tan bien fundadas, se mantuvo mucho tiempo; y como quien limpia las armas para salir à una batalla, se previno con nuevas, y mas rigidas penitencias, doblando las vigilijs, aumentando los ayunos, y tomando à pechos todo genero de mortificaciones, para que le sirviesen de ensaye de tan gloriosa empresa, como ser morador de por vida en la Tierra Santa. Una de las cosas que mas deseaba en esta santa pretension, era, poder lograr ocasion de rubricar con su sangre la Fè de Christo, como sucede muchas veces à aquellos benditos Religiosos de los Santos Lugares: pero aceptando el Señor el Sacrificio de su voluntad, le mudó rumbo à sus designios; porque le queria premiar con mas prolongado martyrio, y lo tenia señalado su siempre sabia Providencia, para otra Cruz, y destinado para nuevo Apostol de esta Septentrional America, como veremos con expresion en adelante.

LIII

CAP.

CAP. XIX.

Es escogido el V. P. para la Santa Cruz de Queretaro, y lo que hizo mientras se mantuvo en el nuevo Colegio.

CON ancias fervorosas deseaba este verdadero Amante de la Cruz vivir en el Monte Calvario de Jerusalem, en q murió el Autor de la Vida, para llorar mas de cerca su Muerte. Vino á Madrid á sacar la licencia que le tenia prometida el Romo. P. Ministro General Fr. Joseph Ximenez de Samaniego, y teniendola ya conseguida para quando huviese Mission que partiese á Jerusalem; no la huvo tan presto para allá, sino para otra Cruz, quizá de mayores trabajos, que el Señor le tenia prevenida. Hallabse en la Corte, á esta sazón, el V. P. y Estático Varon Fr. Antonio Linaz de Jesus Maria, con orden de la Santidad de Nuestro Beatissimo Padre Innocencio Vndecimo, para q recogiese Religiosos de su espíritu, y con ellos fundase este Religiosissimo Colegio de PROPAGANDA FIDE de la Santa Cruz de Piedra, que á este mismo tiempo, que en España se juntaban los dichos Padres Apostolicos, tembló muchas veces, dando nuestrás, al parecer, de regocijo de que le venian tan ajustados Varones, q avian de Crucificarle en ella, con trabajos imponderables. Luego que se le propuso á nuestro Fr. Melchor á la villa de su consideracion esta Cruz de Queretaro, venerando los ocultos Juicios del Señor, se alistó en la Milicia Apostolica; y segun la noticia que nos dejó el Venerable Hermano Fr. Geronymo Garcia de la Cruz, fue el primero de los Missioneros escogidos por el Venerable Fundador; y como

á Primogenito lo llenó el Señor de bendiciones para tan santo ministerio, y merece muy especiales venerationes de todos los Missioneros; y este Colegio puede gloriarse de aver tenido siempre por suyo tan exemplarissimo Hijo, que el solo bastara para lustre de la Predicacion Apostolica.

Tenia este V. P. quarenta y quatro años, quando se embarcó para estas Indias; y segun esta edad, estuvo veinte y nueve años en el Instituto Recolecto, que es bastante prueba de su mucha virtud, y del exemplo que dejó en la Santa Provincia de Castilla. Despues de una penosa embarcacion, que duró noventa y tres dias, desembarcó con los demás Missioneros, en el Puerto de la Vera-Cruz, donde todos encontraron tantas Cruces, quantos estragos acababa de hacer el Colario Lorençillo, dos dias antes, de muertes, hambres, robos, y lastimas, hasta en lo mas Sagrado. Para un corazon tan zeloso de la honra Divina, bien se deja conocer qual seria su dolor, y quebráto, á que no era bastantes para acallarle las amargas lagrimas que vertian sus ojos. Enderezó su camino cõ otro Compañero, á pie, y con solo su baculo, hasta este Colegio, tolerando en tan dilatado camino las penurias, que son tan proprias en un pobre Evangelico, y sin dejar el exercicio de Missionero, predicando, y confesando en todas las posadas donde hacian mansion. Aviendo llegado á esta Ciudad de Queretaro á mediado Agosto del año de 1683, por el mes inmediato de Septiembre, en la Mission conque se estrenó el Colegio, predicó con singular espíritu, y despues pasó á la Corte de Mexico, donde se tendió la Red Evangelica, y tuvo campo dilatado nuestro Missionero para desfogar los ardores de su espíritu. Concluida esta Mission, viniendo para este Santo Colegio, predicó,

dió, cõ otro Compañero, en el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, y en los Pueblos de Quauhtitlan, y Tepeje, con los demás Lugares del camino; dando en todas partes raros exemplos; pues solo de verlo ta macilento, y penitente, era bastante para llenar de compuncion á los mas divertidos.

Pocos meses se mantuvo en este Santo Colegio, entregado á los exercicios de mortificacion, y penitencia; quando fue llamado para la celebre Mission, que se hizo en la Ciudad de la Puebla de los Angeles, en q asistió el M. R. P. Comissario General Fray Juan de Luzuriaga, y negoció el Venerable Padre Linaz, le diessé quatro Missioneros para pasar con ellos á la Provincia de Campeche, á donde iba á celebrar el Capitulo de aquella Santa Provincia: entre estos, fue asignado el V. Fr. Melchor; y con otro no menos Venerable, que era Fr. Francisco Casañas de Jesus Maria, hizo su viage Apostolicamente hasta la Vera-Cruz, donde otros dos Compañeros avian comenzado á predicar, y los ayudaron á concluir la Mission; y despues, todos juntos la hicieron en el Castillo de San Juan de Ulúa, logrando el trabajo de sus sudores, con tan opimos frutos, como en la Vida del V. Fr. Francisco de Jesus dejó expresados en el Capitulo quinto de este Libro. De aquí se embarcaron en una Fragata los quatro Missioneros con su Prelado General; y á primero de Abril del año de 84. dieron fondo en Campeche; y aviendo hecho Mission, se partieron á publicarla en la Ciudad de Merida, donde fueron singulares las conversiones, que destruyó la semilla Apostolica. Por este tiempo se celebró el Capitulo Provincial, y se determinó por aquellos RR. PP. el que se restaurasse el Instituto Recolecto. Por votos Canonicos salió electo en

Guardian el V. P. Fr. Melchor Lopez, quien sintiendose llamado de Dios para la Conversion de muchas Genes, confirió con sus Compañeros la materia, y con su parecer, se fue á la presencia del Prelado Superior, y renunció el officio, alegando tales razones para ello, que el Prelado quedó muy edificado, y satisfecho.

Con las razones, que propusieron los quatro Missioneros, y los deslcos que mostraron de propagar la Fè en los remotos Reynos de Guatemala, para donde los avia destinado su Venerable Fundador, y Caudillo, consiguieron la bencion del Prelado General, y se embarcaron todos juntos para Tabasco; y quando estaban para dar fondo en la barra, se reconocieron cercados de tres Embarcaciones, que gobernaba un Pyrata, haciendo diligencias para apresar el Barco. Acudieron los asidos Missioneros, pidiendo al Señor socorros; y bolteando la Proa, se hicieron á la fuga, y ocho dias navegaron, fluctuando en las incõstancias de las aguas, hasta que bolvieron á aporrar á Campeche. Hallabse en aquel Puerto el Comissario General, que los recibió benigno, y les dixo, le parecia aver sido aquel irracio castigo de Dios, por no averse quedado á fundar la Recoleccion; y q les mandaba hiciesen Oracion particular para que su Magestad determinasse lo mas conveniente. Hicieronlo allí los rendidos Missioneros; y para enterarse mejor el Discreto Prelado, de la voluntad Divina, echó suertes por tres veces, sacandolas un tierno infante; y salió en la ultima, q quedassen dos en la Recoleccion, los Padres Fr. Francisco Casañas de Jesus Maria, y Fr. Joseph Diez, q fue asignado por Maestro de Novicios. A los dos Venerables Fr. Melchor Lopez de Jesus, y Fr. Antonio Margil, les tocó la suerte de proseguir su viage para

Guatemala; siendo conocidamente escogidos del Señor para Apóstoles de aquel Reyno, segregados como S. Pablo, y S. Bernabé, para la Conversión de los Gentiles; pues todo lo referido se verificó en la Fiesta de S. Bernabé Apóstol: circunstancia, que siempre tuvieron estos dos Apóstolicos Varones por mysteriosa, para entregarse, á su imitación, con mayor empeño al ministerio á q̄ el Cielo los destinaba.

Dejando á los dos Misioneros en Campeche, se aprestó una Fragata de guerra para combayar la Pyragua, y en ella se embarcó el Comissario General con el P. Fr. Melchor Lopez, y Fr. Antonio Margil, dia de S. Antonio de Padua; y con su proteccion, llegaron con felicidad á Tabasco. En esta remota Provincia se les ofrecia dilatado campo en que sembrar el grano de la predicacion Apostolica; por lo qual se despidió de ellos el Amante Prelado, dandoles su bendicion con mucha ternura, y diciendoles los esperaba en Guatemala, á donde iba á celebrar Capitulo. En este Puerto de Tabasco les presentó un devoto Cavallero una Imagen de Christo Crucificado, acomodada en caja de madera, para el exercicio de sus Misiones. Desde este dia determinaron estos mas finos amantes q̄ Pylades, y Orestes, acompañar todas las noches á su Crucificado Dueño; y mientras el uno dormia, quedaba el otro en Oracion, con luz encendida, hasta la media noche, que se levantaba el dormido á continuar la vigilia. Servia esta devota diligencia de estudiar despues de la Oracion, un Capitulo de la Sagrada Biblia; y esto fue con resón tan invariable, que lo observaron todos los años que vivieron juntos en las intrincadas montañas de la Talamanca. Por muchos dias se ocuparon en la predicacion de aquellos numerosos Pueblos, dirigiendo su viage á Chiapa

de Indios; y en lo fragoso de tan dilatado camino, toleraron trabajos indecibles, pasados los Abitos de la Nuvia, fumidos muchas veces hasta las rodillas en los pantanos, y ran saltos de humano locorco, que se viero precissados á mantener la vida con yerbas, y frutas silvestres no conocidas: tales fueron las fatigas de este viage, que parece no púdiéran vivir, sino por especial asistencia de la proteccion Divina.

Algun tiempo despues, pasando el Apóstolico Padre Fr. Joseph Diez por algunos Pueblos donde avian hecho Mision los Venerables Fr. Melchor, y Fr. Antonio, dejó certificado, que á él, y á su Compañero, lo mismo era verlos entrar por las Calles de aquellos Pueblos, que cubrir el suelo con esteras, sembrarlas con flores, y saliendo grádiosa multitud de Indios, é Indias, con perfumadores: los llevaban assi en procession hasta la Iglesia, con harta confusion de su humildad; y esto (dice) lo hacian, porque supieron q̄ eran Compañeros de aquellos Padres, que ellos llamaban Santos. Enfermaron Fr. Melchor, y Fr. Antonio, en el Pueblo de Tustla, tan de peligro, que se persuadieron sus vecinos moririan muy presto, y tenian ya hechos los feretros para enterrarlos; deseando, por el concepto q̄ de su vida hacian, quedarse, para su consuelo, con los cuerpos, si Dios era servido de llevarse las Almas. Pero viendo el Medico q̄ los curaba la dificultad de asistirlos con su persona, y medicinas, por ser necesario traerlas desde Chiapa de Indios, que dista dos leguas de dicho Pueblo, ordenó los llevasen en unas redes, á modo de Cunas, con el cuidado q̄ requería la mucha debilidad de los enfermos. Todo el camino, hasta Chiapa, estaba poblado de gente, que se iba á competencia, remudando, deseosos de exercitar

la caridad con los pobres enfermos, Hijos del Serafin Liagado. Hospedarle en la Casa de Don Gregorio de Bargas, en donde él, y su Esposa Doña Francisca de Astudillo, les asistieron con mas puntualidad, y amor, q̄ si fueran hijos de sus entrañas. Por mas remedios, que agotaba la medicina, se reconocia mayor peligro en la dolencia; y lastimados los Indios de tan fatal noticia, hicieron repetidas processiones de sangre, y mandaron decir muchas Misas, pidiendo en clamores publicos al Cielo, no les privase de estas tan apreciabiles vidas; y lo que á esto se siguió, diré en el Capitulo siguiente.

CAP. XX.

Convalece el V. P. de su enfermedad, y passa con su Compañero, predicando hasta Guatemala.

POr tener hecha relacion muy por menudo de algunas particulares circunstancias, que sucedieron en esta ocasion en la Vida del V. Padre Fr. Antonio Margil, Capit. 10. Lib. 1. voy como de paso, declarando lo que toca con especialidad á nuestro V. Fr. Melchor, quien luego que se halló algo convallecido, se fue con su Compañero á la Iglesia; y tomando la bendicion del Santissimo Sacramento, sin bolver á despedirse de sus caritativos huéspedes, dirigió su viage para Ciudad Real, conocida por Chiapa de Españoles, donde predicaron con tanto fruto, que fue gloria accidental para el Cielo la reforma de costumbres, que quedó en todos estados establecida: pasaron despues Evangelizando por todos los Pueblos, Villas, y Lugares de la Provincia de Sonusco; y fue tanta la conmocion de sus habitantes, que tal vez les acom-

pañaron quatro mil Indios, llevando en señal de veneracion, ramos, y palmas en las manos, sin poder atajar estos piadosos excesos, hasta q̄ los Misioneros les proteclaron no pasarian adelante, si no dejaban aquellas demostraciones, que tanto mortificaban su humildad. Logrando á manos llenas la conversion de muchas almas, enderezaró su derrota para Guatemala, por caminos fragosos, y desacomodados, y entraron en aquella Ciudad el dia veinte y uno de Septiembre, de ochenta y cinco, ayiendo gastado casi un año en el continuado exercicio de Mision. Hablando de los Venerables Fr. Melchor, y Fr. Antonio el M. R. P. Fr. Francisco Vasquez, merittimo Chronista de la Santa Provincia de Guatemala, se difunde en sus elogios, como tengo dicho en la Vida impresa del Venerable Margil; y entresacando algunos periodos, que concuerden en credito de la virtud del Venerable Fray Melchor, los referiré succinctamente.

De los Misioneros, que vinieron á la Nueva-España, dos (dice esta docta pluma) fueron destinados á este Reyno Guatemalico, que son los Padres Fr. Melchor Lopez, y Fr. Antonio Margil, Sacerdotes; cuyas virtudes, en lo peticional, no expresaré, por no alabarlos vivientes; pues la consumacion en ellas, es la calificacion verdadera. Hicieron su Jornada para su Colonia, haciendo Misiones, sin perder ocasion, ni coyuntura de ganar Almas para Dios. Ayiendo llegado una jornada larga de Guatemala, por escusar la conmocion del Pueblo, que ya á la fama de su doctrina, y exemplo, estaba excitado á un gran recibimiento, como verdaderos humildes, despreciadores de la aura popular, sin comunicar sino solo á Dios sus deseos, caminando á paso largo

Guatemala; siendo conocidamente escogidos del Señor para Apóstoles de aquel Reyno, segregados como S. Pablo, y S. Bernabé, para la Conversión de los Gentiles; pues todo lo referido se verificó en la Fiesta de S. Bernabé Apóstol: circunstancia, que siempre tuvieron estos dos Apóstólicos Varones por mysteriosa, para entregarse, á su imitación, con mayor empeño al ministerio á q̄ el Cielo los destinaba.

Dejando á los dos Misioneros en Campeche, se aprestó una Fragata de guerra para combayar la Pyragua, y en ella se embarcó el Comissario General con el P. Fr. Melchor Lopez, y Fr. Antonio Margil, dia de S. Antonio de Padua; y con su proteccion, llegaron con felicidad á Tabasco. En esta remota Provincia se les ofrecia dilatado campo en que sembrar el grano de la predicacion Apostolica; por lo qual se despidió de ellos el Amante Prelado, dandoles su bendicion con mucha ternura, y diciendoles los esperaba en Guatemala, á donde iba á celebrar Capitulo. En este Puerto de Tabasco les presentó un devoto Cavallero una Imagen de Christo Crucificado, acomodada en caja de madera, para el exercicio de sus Misiones. Desde este dia determinaron estos mas finos amantes q̄ Pylades, y Orestes, acompañar todas las noches á su Crucificado Dueño; y mientras el uno dormia, quedaba el otro en Oracion, con luz encendida, hasta la media noche, que se levantaba el dormido á continuar la vigilia. Servia esta devota diligencia de estudiar despues de la Oracion, un Capitulo de la Sagrada Biblia; y esto fue con resón tan invariable, que lo observaron todos los años que vivieron juntos en las intrincadas montañas de la Talamanca. Por muchos dias se ocuparon en la predicacion de aquellos numerosos Pueblos, dirigiendo su viage á Chiapa

de Indios; y en lo fragoso de tan dilatado camino, toleraron trabajos indecibles, pasados los Abitos de la Nuvia, fumidos muchas veces hasta las rodillas en los pantanos, y ran saltos de humano locorco, que se viero precissados á mantener la vida con yerbas, y frutas silvestres no conocidas: tales fueron las fatigas de este viage, que parece no púdiéran vivir, sino por especial asistencia de la proteccion Divina.

Algun tiempo despues, pasando el Apóstolico Padre Fr. Joseph Diez por algunos Pueblos donde avian hecho Mision los Venerables Fr. Melchor, y Fr. Antonio, dejó certificado, que á él, y á su Compañero, lo mismo era verlos entrar por las Calles de aquellos Pueblos, que cubrir el suelo con esteras, sembrarlas con flores, y saliendo grádiosa multitud de Indios, é Indias, con perfumadores: los llevaban assi en procession hasta la Iglesia, con harta confusion de su humildad; y esto (dice) lo hacian, porque supieron q̄ eran Compañeros de aquellos Padres, que ellos llamaban Santos. Enfermaron Fr. Melchor, y Fr. Antonio, en el Pueblo de Tustla, tan de peligro, que se persuadieron sus vecinos moririan muy presto, y tenian ya hechos los feretros para enterrarlos; deseando, por el concepto q̄ de su vida hacian, quedarse, para su consuelo, con los cuerpos, si Dios era servido de llevarse las Almas. Pero viendo el Medico q̄ los curaba la dificultad de asistirlos con su persona, y medicinas, por ser necesario traerlas desde Chiapa de Indios, que dista dos leguas de dicho Pueblo, ordenó los llevasen en unas redes, á modo de Cunas, con el cuidado q̄ requería la mucha debilidad de los enfermos. Todo el camino, hasta Chiapa, estaba poblado de gente, que se iba á competenciar, remudando, deseosos de exercitar

la caridad con los pobres enfermos, Hijos del Serafin Liagado. Hospedarle en la Casa de Don Gregorio de Bargas, en donde él, y su Esposa Doña Francisca de Astudillo, les asistieron con mas puntualidad, y amor, q̄ si fueran hijos de sus entrañas. Por mas remedios, que agotaba la medicina, se reconocia mayor peligro en la dolencia; y lastimados los Indios de tan fatal noticia, hicieron repetidas processiones de sangre, y mandaron decir muchas Misas, pidiendo en clamores publicos al Cielo, no les privase de estas tan apreciabiles vidas; y lo que á esto se siguió, diré en el Capitulo siguiente.

CAP. XX.

Convalece el V. P. de su enfermedad, y passa con su Compañero, predicando hasta Guatemala.

Por tener hecha relacion muy por menudo de algunas particulares circunstancias, que sucedieron en esta ocasion en la Vida del V. Padre Fr. Antonio Margil, Capit. 10. Lib. 1. voy como de paso, declarando lo que toca con especialidad á nuestro V. Fr. Melchor, quien luego que se halló algo convallecido, se fue con su Compañero á la Iglesia; y tomando la bendicion del Santissimo Sacramento, sin bolver á despedirse de sus caritativos huéspedes, dirigió su viage para Ciudad Real, conocida por Chiapa de Españoles, donde predicaron con tanto fruto, que fue gloria accidental para el Cielo la reforma de costumbres, que quedó en todos estados establecida: pasaron despues Evangelizando por todos los Pueblos, Villas, y Lugares de la Provincia de Sonusco; y fue tanta la conmocion de sus habitantes, que tal vez les acom-

pañaron quatro mil Indios, llevando en señal de veneracion, ramos, y palmas en las manos, sin poder atajar estos piadosos excesos, hasta q̄ los Misioneros les proteclaron no pasarian adelante, si no dejaban aquellas demostraciones, que tanto mortificaban su humildad. Logrando á manos llenas la conversion de muchas almas, enderezaró su derrota para Guatemala, por caminos fragosos, y desacomodados, y entraron en aquella Ciudad el dia veinte y uno de Septiembre, de ochenta y cinco, ayiendo gastado casi un año en el continuado exercicio de Mision. Hablando de los Venerables Fr. Melchor, y Fr. Antonio el M. R. P. Fr. Francisco Vasquez, merittimo Chronista de la Santa Provincia de Guatemala, se difunde en sus elogios, como tengo dicho en la Vida impresa del Venerable Margil; y entresacando algunos periodos, que concuerden en credito de la virtud del Venerable Fray Melchor, los referiré succinctamente.

De los Misioneros, que vinieron á la Nueva-España, dos (dice esta docta pluma) fueron destinados á este Reyno Guatemalico, que son los Padres Fr. Melchor Lopez, y Fr. Antonio Margil, Sacerdotes; cuyas virtudes, en lo pccional, no expresaré, por no alabarlos viviendo; pues la consumacion en ellas, es la calificacion verdadera. Hicieron su Jornada para su Colonia, haciendo Misiones, sin perder ocasion, ni coyuntura de ganar Almas para Dios. Ayiendo llegado una jornada larga de Guatemala, por escusar la conmocion del Pueblo, que ya á la fama de su doctrina, y exemplo, estaba excitado á un gran recibimiento, como verdaderos humildes, despreciadores de la aura popular, sin comunicar sino solo á Dios sus designios, caminando á paso largo

muchas leguas, llegaron al Convento de N. P. San Francisco de Guatemala, à mas de la una de la noche. A la mañana se divulgó, à causa de que las personas q̄ venian à Missa, hallaron todo el Cementerio, è Iglesia, lleno de Indios, que del Pueblo de donde avian salido, y otros anteriores, los avian seguido. Llenóle de gente el Convento, y aviendoles de ser preciso el salir à ver al Señor Obispo, y Presidente, còcurria la gente à ver lo que aún no llegaban bien à imaginar, pareciendoles unos monstruos, que hacian señales de Juicio, unas estatuas, ó estigies de Enoe, y Elias, que lo anunciaban. Despues refiere dicho Chronista, como fueron destinados para la Costa de Itzquitepeque, para soslegar las dos Compañias de Soldados, que estaban para dar baralla unas à otras. Surtió tan feliz efecto esta embajada de Fr. Melchor, y su Compañero, que hechos amigos los de el un vando con los de el otro, esforvaron los Padres muchos pecados, y los fervorizaron de modo, que mantuvieron sus puestos, con resolucion de perder las vidas en defensa de la Ley, Rey, y Patria.

Dispusose despues de esto, hacer la Mission de Guatemala, dando à ella feliz principio el dia trece de Enero de ochenta y seis, con asistencia del Ilmo. Sr. Obispo, con su Venerable Cavildo, y los Prelados de todas las Sagradas Religiones. Predicaron en la Santa Iglesia Cathedral, y en todas las Parroquias, y Conventos, con tan soberana eficacia, q̄ no cesarò todos los Confesores q̄ avia, de oir còfessiones de hombres, y mugeres de todos estados, no solo el tiempo de la Mission, mas seis meses despues. Quedó la Ciudad en tan exemplar reforma de costumbres, q̄ era una gloria ver la frecuencia de Sacramentos, y la nove-

dad de vida, en la gente antes mas licenciosa. Hablando el V. P. Fr. Antonio Margil en una Carta jurada **IN VERBO SACERDOTIS**, por orden de la Obediencia, dice: „Mi V. P. Fr. Melchor predicaba como un Apostol. Lo q̄ Dios obró en todo este Reyno de Guatimala, por la predicaciò, y vida tan Apostolica, y exemplar de mi V. P. Fr. Melchor, solo Dios que lo obró por su Siervo, lo sabe. Dos veces anduvimos dicho Reyno de Guatemala. La primera vez, fue tal la conmocion de todos, desde el Presidente, y Obispo, hasta el menor Indio, al oir à mi V. P. y al ver en su aspecto un San Pedro de Alcantara, que los Sujetos mas graduados, de muchissimos que ay en aquel Reyno, sin hacer agraviò à otro alguno, tanto de Regulares, como de Seculares, en los Pulpitos decian: Dios embió esta Mission à este Reyno, para que con humildad, claridad, y verdad, nos persuadan, y quasi obliguen à ajustarnos à nuestras obligaciones; y q̄ los que somos Predicadores, no prediquemos sino à Christo Crucificado; pues por hacerlo así estos pobres, con verdad, y humildad, vemos lo que Dios obra en todo genero de Personas. Dicho mi V. P. Fr. Melchor era el Viejo, quinze años tenia mas que yo, y en su aspecto penitente parecia mucho mas: à el lo temian, y veneraban todòs, y por su rara virtud, y vida tal, merecia que Dios obrasse lo que obró. Hasta aqui son formales palabras del siempre Venerable Padre Margil.

Concluida la Mission de la Ciudad, y de sus contornos, en q̄ se gestaron seis meses, èn todas las necesidades necesarias; fueron los dos invictos Campeones Fr. Melchor, y Fr. Antonio, continuando su Mission por los Obispados de Comayagua, Nicara-

gua,

gua, y todos los Lugares de Nicoya, y Costa-Rica, todas Provincias distintas en el Reyno de Guatemala, deserrando vicios, y plantando virtudes. Un efecto maravilloso advirtió en esta Mission el R. Padre Chronista de Guatemala, que le obligó à explicarse con estas voces: „Lo que todos vimos, y los mas aventajados Teologos admiraron, encogiendo los ombros, y alabando el poder, y saber de Dios, fue: que mediado el año de ochenta y seis, hechas las Misiones en Guatemala, se engratizó, y cundió una peste, que llamaron Epidemia; tan estraña, violenta, y voráz, que en dos, ó tres meses tenia enterado mayor numero, que la decima parte de los vivientes racionales de la Ciudad, y sus Barrios. Era cosa de grima lo que passaba, que algunos iban de repente: muchissimos de dolor de cabeza, y calentura, con vehementes dolores en el pecho, y entrañas, como si los despedazasen por dentro. Ni era medicina el sangrarlos, ni el dejarlo de hacer: algunos sanaban, con lo que otros morian. El estrago mas fatal, era en los mas robustos, sin que se atinasse con la curacion, aunq̄ se hicieron anotomias. Aprobaba con tanto rigor, que quantos Sacerdotes tiene la Ciudad, todos tenian mucho que hacer; porque el Confessor que entraba en una quadra, hallaba muchos que confesar, y yndar à morir, y absolver. Ya no se tocaban campanas para los Entierros, ni avia cantos funerales, ni se hacian en particular, sino en comun: y si se comenzó por diezmo la mortandad, ya era el quinto el q̄ se pagaba, siendo los mas que murieron Españoles pobres, gente ordinaria; Mellizos, Mulatos, è Indios, sin numero.

„Aquí es donde digo, encogian los

„ombros los ingenios mas elevados, viendo que aquellos en quienes hicieron, al parecer, mas efecto las Misiones, ó à lo menos, que con mas resolucion manifestaron en publicas penitencias, su arrepentimiento: estos parece que eran los q̄ mas arrebatadamente tragaba la enfermedad. Lo que entre gente temerosa de Dios, y personas dèdas se discursió (dejando à Dios la certidumbre de todo) fue, que su Divina Magestad, como si huviesse estado esperádo à penitencia à este numerosissimo gentio: teniendo ya la presá hecha (como si dixeramos) como rezelo de que se le fuesse de las redes que avia tendido, embió sobre ellos la Muerte à que los arrebataste, porque la malicia no mudasse sus entendimientos, y resfriasse aquel nuevo espíritu de temor de Dios, que avian concebido por virtud de los Sermones efficacissimos de Misiones, y retonasen en ellos las antiguas columbres peccaminosas, y se depravasien con el tiempo; y que quiso pagarles à letra vista de contado la promptitud con que admitieron la doctrina de compuncion, y penitencia de sus culpas. Esto mismo sucedió casi en todos los Pueblos donde se hacian las Misiones: que estando buenos al tiempo de sus santos Exercicios, en acabandose, eslabo como à la puerta la Epidemia, para recoger el fruto, que, ó per-maduro, se avia esido à los sepales de la palabra Divina, ó porque à la petrucion se avia derivado de las rémas verdes de sus devaneos, y entraba barriendo, y amontonando. Mas no por esto se entibió la devocion de los Pueblos à las Misiones, antes con mas ahinco venian à pedir à los Padres, que fuesen à los suyos los Indios mas remotos; y los Venerables

Mmmm 2

Re-

Religiosos, de lo mesmo que veian, y experimentaban, tomaban mas vivos, y penetrantes motivos, para hacer el Agoslo de Dios. Aunque todos los frutos que expresa el Erudito Padre Chronista quedan declarados en la Vida impresa del V. P. Margil, me veo precisado á reproducirlos, por tocar tan de lleno á nuestro V. Fr. Melchor, y que se haga digno concepto de su admirable virtud, pues á ella atribuye su Venerable Compañero los portentosos efectos q̄ hizo la Mission en todo el dilatado Reyno de Guatemala.

CAP. XXI.

Predica con mucho fruto en los Obispados de Nicaragua, y Honduras por todas sus Ciudades, y Lugares pequeños.

COMO rayos disparados de la Diestra del Altissimo, iban por todas partes Fr. Melchor, y Fr. Antonio, encendiendo, y alumbrando con palabras, y exemplos, á todos los moradores de aquel dilatado Reyno, donde despues de aver hecho Mission en lo que toca á Guatemala, la publicaron consecutivamente en Nicaragua, y Costa-Rica, y ultimamente en el Obispado de Honduras, y Comayagua, como consta de Carta original del V. P. Margil, que hablando de esta Mission general primera, dice de esta suerte: „La Mission, fue una red barradera, que por lo general barrió lo malo, y fue causa de tanto bueno. Muchos dixeron: Bendito sea nuestro Gran Dios de Guatemala, que há visitado, y hecho la nueva redempcion de este su Pueblo. No causará admiracion al que considerare á mi V. P. Fr. Melchor hecho un espectáculo de penitencia. Jamás como desde q̄ subimos

de la Ciudad para arriba la primera vez, mas que á medio dia un cajete, ó plato de frijoles, y tortillas: sin dulce para beber agua: sin chocolate por la mañana, ni de tarde, solo á la noche, en lugar de cena, con unos tragos de chocolate: esto, indispensablemente, con ser el trabajo tan continuo, y grave, como era levársele á las quatro de la mañana, rezar las Horas, luego sentarse á confesar hasta las once: á esta hora decia Missa al Pueblo, y visitaba con todos los del concurio los cinco Altares en Cruz, y despues de cantar con todos el Alabado, se recogia solo á comer su plato de frijoles, tortillas, y aguas; y reposaba hasta despues de la vna; y desde á poco rezaba Visperas, y Completas, y se bolvia á sentar á confesar hasta puesto el Sol, que se levantaba, y con todo el Pueblo rezaba el Rosario: luego el Sermon, de ordinario de tres horas con su espíritu. Luego echaban co cuidado las mugeres, con dos luces, y cerradas las puertas, solos los hombres, se hacia la disciplina, clamando todos con lagrimas Misericordia. Luego se recogia, bebia sus tragos de chocolate, y luego rezaba arrodillado los Mayrines; y haciendo señal con la campana, se bolgian á juntar los hombres, ya bien tarde, á andar las Escitaciones de la Via Sacra por dentro de la Iglesia; y se acababa todo bien tarde. Luego se recogia á dormir sobre unas tablas, con un petate, y una piedra, ó palo por cabecera, hasta las quatro, que bolvia á lo mismo.

En otra clausula de la misma Carta, dice el mismo V. P. Margil, tratando de su amado Padre, y Compañero en lo que obró en esta Mission, que por decirlo de una vez: „Quedó todo aquel Reyno, desde el principio

pio

„pio al ultimo, todo hecho un Coro de Angeles, por lo comun; pues de mañana, á medio dia, y á la noche, cada familia, á voz en grito, cantaban el Alabado, y otras devociones, con una santa emulacion, tanto de Españoles, como Indios, nobles, oficiales, &c. El Señor D. Fr. Nicolas Delgado, Obispo que fue de Nicaragua, no le sufrió el corazon, sino q̄ informó al Rey N. Señor, diciendo entre otras cosas, y reformation general de todos los vicios, q̄ quando fue á su Visita General, no fue mas que á oír alabar á Dios, y á su Santissima Madre, de Pueblo en Pueblo, ya en Rosarios, ya en doctrinas, ya en alabanzas, &c. En los Pueblos de la Costa, y Sierra Aspera, en que habitan muchos Indios, se desterró el infame vicio de la embriaguez, por la eficacia conque los Padres les predicaban; y permitió el Señor, que muchas veces al descubrir las balsas en que guardaban una bebida, que ellos llaman Chicha, encontraban venenosas vivoras, y gusanos, que con su villa les ponian horror, y les hacian detestar este tan pernicioso vicio. Muchos abajos arrancaron de sus corazones co la claridad de su doctrina, y se desterraron las sombras de idolatria, q̄ en muchos avian profundado sus raíces, siendo retror, y espanto de todo el infierno la voz de estos dos Apostoles Fr. Melchor, y Fr. Antonio, q̄ predicando desnuadamente á Christo Crucificado, penetraba sus voces hasta los duros peñazcos de los corazones de aquellos miserables Indios, q̄ avian heredado con la naturaleza de sus antepasados su misma obstinacion, y dureza.

Al entrar por los Pueblos se fallan muchos fugitivos, acusados de su propia conciencia, pareciendoles, que estos dos Missioneros iban revestidos de justicia; pero luego que llegaba á

sus oidos la noticia de la piedad con que recibian á los pecadores arrepentidos, bolgian confesando sus vanos temores, y se reducian con dolorosa penitencia. Fue tan copioso el fruto entre los Indios naturales de aquellos Paytes, que como testifica la Chronica de Guatemala, permitió Dios se aterrorizassen estas Gentes, que solo con divulgarse entre ellos, que los Padres Santos (assi los llamaban) avian mandado, ó prohibido alguna cosa, lo observaban como de Oraculo divino.

„ Muchos pecados de torpeza, de o dios, y tratos ilicitos depusieron, y detestaron en tanto grado, que aún despues de mas de treinta años, q̄ há, que entraron estos Venerables Religiosos en este Reyno, se experimenta, al examinar la conciencia el Confessor á Indios, é Indias, decir ellos: desde que los Padres Santos vinieron, no he pecado en este, ó en el otro punto, que se les preguntan. En una Iglesia del Pueblo de Moyuta, Curato de Conguaco sucedió, que al entrar en ella los Padres, tembló violentamente la Iglesia, sin temblar en otra parte fuera de ella, y decir los Padres Millioneros con divina inspiracion: que en aquella Iglesia adoraban al Demonio los Indios en dolos, que tenian escondidos. Fueron rayos de Dios sus palabras, que deslumbrando á los culpados en el delito, ellos como cogidos en el hurto, ellos mismos se echaron á los pies de los Padres, confesando tener debajo de la lampara unos ídoliitos formados en pergamino; y assi fueron dados, y quemados. Muchissimos casos semejantes á estos sucedieron, concluye el R. P. Chronista. Ya de jo en la Vida del V. P. Margil hecha esta reflexion, que este lauro toca sin diferencia á Fr. Melchor, y Fr. Antonio, pues ambos eran iguales en el tra-

Nnnn

bajo,

bajo, en la predicacion, en el zelo, en las mortificaciones, y en los raros exemplos còque se portaban estos dos Ministros Evangelicos, con tal uniformidad, que la reflexion mas juiciosa, no se atrevia à dar exceso entre tan justificadas operaciones.

En el Obispado de Nicaragua dió tan opimos frutos la palabra Divina, que mereció los Blogios del Ilmo. y Rmo. Señor D. Fr. Nicolás Delgado, honra del Sayal Serafico, que conmutó por la Mitra de Nicaragua, quien haciendo informe à la Magestad Catolica de D. Carlos Segundo, le dice de esta suerte: „ Fr. Melchor Lopez, „ y Fr. Antonio Margil, Religiosos „ de mi P. S. Francisco, Missioneros „ Apostolicos, y moradores asigna- „ dos en el Seminario de Queretaro, „ de dicho Orden, llegaron à este „ Obispado de Nicaragua, año de o- „ chenta y ocho, continuando su ar- „ diente zelo en la Conversion de las „ Almas. No tengo facultad para ca- „ nonizar à nadie en vida, ni en „ muertes; pero si, para decir con cla- „ ridad Christiana, lo que he experi- „ mentado, visto, y oido. Y suponie- „ do que todo es de Dios, y nada de „ los hombres, (diré de los hombres „ lo que es de Dios) y aviendo publi- „ cado, y propuesto la Mission, la e- „ xecutaron con tanta asistencia de „ la divina luz, que duran sus admi- „ rables efectos hasta el dia de oy. „ Con su asistencia, predicacion, y „ exemplo, se han deslerrado en los „ Indios convertidos, y tributarios, „ muchos abusos, extirpando multi- „ plicados errores; y se ha aňanzado „ en estos la Fè Catolica cò demòs- „ traciones de gran consuelo, siendo „ lo para mi, incomparable en las ex- „ periencias, conque toco su firmeza. „ Y examinandolos en algunos pun- „ tos para descubrir su solidez, me „ responden: Esto nos dejaron los Pa-

„ dres de la bendita Mission; y pri- „ mero morir, que pecar. Y si en al- „ gunos Pueblos experimentè el me- „ nor descuido, solo con proponerles „ yo la mas leve insinuacion de la „ Doctrina, que predicaron, y convi- „ darles à aquellos mas suaves exerci- „ cios en que los impulsieron (por no „ permitir mi indevacion, y flaqueza „ los de mayores alientos) se enervo- „ rizan tanto, que se resituyen à sus „ principios gustosos. Los Españoles, „ Melizos, y Mulatos se reformaron „ mucho en las costumbres: por cuya „ causa me ha sido suave la dilatada „ peregrinacion en mis Visitas: de- „ biendoles à estos buenos Obreros „ la mayor parte de mi espiritual ali- „ vio, y desempeño de mi Pastoral „ encargo.

La recomendacion de este Infor- me, se grangeó tan debida estimacion en la Real Audiencia de Guatemala, q̄ hicieron los Señores de la Audiencia representacion à su Magestad de lo util que era se fundase un Colegio en Guatemala, como el de Queretaro, dando por motivo los muchos frutos que avia producido en aquel Reyno la Apostolica Vida de los Padres Fr. Melchor Lopez, y Fr. Antonio Margil, por enseñarles la experiencia la mucha reformation de costumbres, y embriaguezes, que se experimentan en aquel Reyno, especialmente en los Indios. El Muy Ilustre, y Venerable Señor Dean Dr. Don Joseph Baños, y Sotomayor, como Governador de aquel Obispado, asegura en su Informe ser notorias las espirituales utilidades, y abundantísimos frutos, que en Reyno tan dilatado en sus extensas Provincias han resultado de las Evangelicas Predicaciones de los Padres Missioneros Apostolicos Fr. Melchor Lopez, y Fr. Antonio Margil. A este modo se disunden todos los demás Informes, apoyando la virtud, zelo, y Re-

Re-

Religiosidad de Fr. Melchor, y su Venerable Compañero. Dexando para su proprio lugar lo que se dice en los Informes, tratando de la Conversion de los Gentiles, y ciñendome à la materia de este Capitulo, era tanta la aplicacion conque procuraba el zeloso Fr. Melchor la conversion de los pecadores, q̄ le comia el corazon el zelo de la Casa de Dios. Consta del Sermón de sus Honras, que mas gozaban de su caritativa presencia. Los Españoles, Confessionarios, que no en las Celdas, y posadas de todo aquel Reyno. Nueve horas era de ordinario lo que gastaba confesandolos; y en los tiempos que no se avia prohibido el còfesar de noche, gastaba entre noche, y dia doce, ó catorce horas confesando; y muchas veces se iba à recoger un poco, quando ya se levantaban à cantar los pajarillos. Tanto era como esto el deseo de que se salvassen las Almas.

Ponia extraordinario cuidado en que las confesiones se hiciesen como se debe, sabiendo lo mucho que esto vale, y el lastimoso descuido, que de su salud eterna tienen los mas de los penitentes. Persuadía con mucha eficacia à todos los que llegaban à sus pies con algun mediano escrupulo de las confesiones antecedentes, el que hiciesen confession general, ayudandolos para hacerla con preguntas muy discretas, acomodandose à la capacidad de cada uno; y assi, todos salian remediados, y contentos. Esta caritativa diligencia la reinaba con especialidad en los miserables Indios, y por esto solia decir al Compañero: Quando hallarán estos pobres mejor ocasion para confesarse generalmente? Cada dia, quando menos, hacia seis confesiones generales, sin otras muchas ordinarias, que se pierde el guarisimo regulandolas cò diez y ocho años de Missionero. Y con ser tanto lo que trabajaba en este altísimo

ministerio, le parecia que hacia muy poco, y que no confesaba nada; y assi andaba siempre apurado, y afligido por confesarios à todos, y no descansaba hasta ver acabados los penitentes. Serviale de intolerable sstio, ver, que algunos no le sabian explicar, y quando encòtraba algunos Indios tan vozales, q̄ no le valia toda su industria para sacarles del corazon el veneno de sus culpas; y en estas ocasiones prorrumpia en tiernos suspiros, y las lagrimas de sus ojos declaraban su interior sentimiento. Parece se olvidaba de si mismo por cuidar de la salvaciò de sus proximos, pues siempre andaba de prisa, quando acudia mucha gente, accierando hasta el Oficio Divino, por irse luego al Confessionario, y por esto no atendia, ni hacia caso de su cansancio, ni al deimayo de sus ayunos, por atender ante todas cosas al remedio de las Almas.

CAP. XXII.

Emplease en la Conversion de los Indios Talamancas; y à costa de muchos peligros de su vida, reduce à nuestra Santa Fè muchos millares de Gentiles.

A Viendo predicado en todos los Lugares, y Provincias de Honduras, y Nicaragua, herido de los estímulos de su vocacion, volò nuestro Fray Melchor como cargada nube, à fecundar con las influencias de su doctrina, los ineultos campos de la infidelidad de la Talamanca, con ran venturoso riego, que la semilla Evangelica echò rayces en la empedernida dureza de los Idolatras, haciendo su esterilidad, fecunda de virtudes. Teniendo noticia de las muchas Almas, que se ocultaban entre las

Nnnn 2

bre-

breañas de aquellas Montañas de la Talamanca, se entró con generosa animosidad, á rescatar aquellas Ovejas descarriadas, con solo su Compañero el Venerable Marañ, sin mas armas, que los instrumentos de la Cruz, que les ministraba un devoto Crucifijo. Costóle á los principios mucho trabajo la entrada, por la resistencia de algunos Caziques, que vivian temerosos de los Españoles, por averles en tiempos passados, hecho muchas extorsiones, y discurrían engañados, q los dos pobres Evangelicos serian espías, para que tras de ellos viniesen las tropas Militares á castigar sus insultos. Breve se desengañaron de que aquellos Religiosos eran Ministros de Dios, enviados solo para su remedio; y noticiosos algunos de los Indios, q comerciaban con los Christianos de Costa-Rica, de la necesidad que tenian del Santo Bautismo, lo pedian con muchas ansias, desheando agregarse al gremio de la Santa Iglesia. Prometieronles los Padres, q en tomando asiento en la poblacion mas cuantiosa les darian este consuelo, estando primero instruidos en todas las cosas necesarias para ser Christianos; y que esse solo era el fin, que les obligaba á venir á sus tierras.

Fueron continuando su camino muy gustosos, con la esperanza de lograr sus deligios; y los comenzó á consolar el Señor con tener á mano en qué emplear su Apostolico zelo en muchas Cristuras moribundas, que les ofrecian para ser bautizadas; y fueron alegres primicias de su espiritu. Llegaron por ultimo á lo interior de la Talamanca, donde cõgregados los Caziques, escucharon atentos todo el razonamiento de los Embaxadores de Dios; y se persuadieron, que no era otro el motivo de venir tan solos, y tan pobremente á sus tierras, que la salvacion de sus Almas. Dispusieron

luego el que se fuesen reduciendo á formar su Pueblo en los Valles mas cercanos; porque antes tenian su habitacion entre las grutas de los Montes; y á todo se allanaron, con el deseo de dar gusto á los que ya miraban como Padres. En cada parcialidad se fabricó una pobre Iglesia, compuesta de ramas y troncos, y adornados los Altares con estampas, y vitelas, q avian llevado los Padres, formandoles sus nichos de cañas, y florones de diversas plumas, de que tenian copia los mismos Indios. El Ornamento lo cargaban consigo, que por ser unico, les servia en todas partes, ayudando uno á otro al Santo Sacrificio de la Misa. Para decirlo con mas decencia, tenian reservadas unas sandalias de una suela, que solo les servian para esto; porque desde que salieron de Guatemala, caminaron cõ los pies enteramente desnudos. Por el mes de Diciembre de 1690, escribieron una Cartainforme al Señor D. Jacinto Barrios Leal, Presidente de la Audiencia de Guatemala, que reducida á substancia, dice lo muy agradecidos q quedan de aver recibido las favorables letras de su Señoria, sin tenerlo merecido; y que solo lo podrán recompensar, suplicando á su Divina Magestad le conceda el acierto que desea en todas sus cosas; porque nosotros (dicen) somos dos pobres Religiosos idiotas, indignos siervos suyos.

Pasan á darle la razon de lo que están haciendo, y le avian estar acabando una Iglesia en una Nacion llamada Sichagua, la qual acabada, y administrados los Sacramentos, y Catequizados, passarian á otras dos Naciones q están proximas. Hasta aqui, (profiguen) por la misericordia de Dios nuestro Señor, nos há ido tan bien en las Naciones que hemos estado, q todas quedan Carequizadas, y Bautizadas; y con su Iglesia. Por todas fue-

ron once las que edificaron estos Venerables Varones, cuyos Santos Titulares son los siguientes. La Santissima Trinidad, y la Purissima Concepcion, en el centro de la Talamanca: en otra Nacion se dedicó la Iglesia á San Pedro, y San Pablo; y en otra diversa á la Santissima Cruz: las demas se consagraron, una al Santissimo Nombre de JESUS; otra á N. P. Santo Domingo; otra á San Antonio de Padua; y en la Nacion copiosa de los Cavizarras se le dió por Titular el Patriarca Glorioso Señor San Joseph. Otra se dedicó á Señora Santa Ana; y la que estaban fabricando, era ofrecida al Doctor de la Iglesia S. Augustin. La ultima que se fabricó, era dedicada al glorioso Principe Señor San Miguel, que por todas son once Iglesias, y otros tantos Pueblos, formados con los sudores, y trabajos de ellos dos incansables Misioneros, que continuan la relacion de su Informe, dicen: „Que andadas las Naciones „dichas, las q les faltan, segun avian „inquirido, no quedaria Nacion alguna sin el Evangelio, y su Iglesia, por todo aquello que llaman Talamanca. Y piden, que para perseverar en sus Pueblos, no vayan Españoles á gobernatlos; y que solo recibiran á los Padres, y Sacerdotes. Aunque á los principios hubo algunas dificultades, y reparos entre ellos, movidos del dicho miedo de los Españoles, despues que nos vieron solos, y la verdad conque procuramos el bien de sus almas, se vinieron todas hasta aqui, y cada uno nos quisiera poner en su corazon. Estando escribiendo esta, se nos huvieron las lenguas, por miedo de una voz, que se levantó entre estas Naciones, que nos querian matar á nosotros, y á ellos: cosa, q nos há sucedido algunas veces; pero jamás lo merecimos por nuestras culpas.

Los trabajos que padecieron en edificar estas Iglesias, bien se deja entender con la cordedad, y falta en lo humano de todo socorro; pero se hallaban tan contentos, quando mas cercados de penurias, que lo expresaron en el Informe referido, con estas formales razones: „La mucha caridad, q V. S. hace á nosotros, mandando á sus Ministros, que todo lo que pidamos por nuestras firmas, lo provean de las Arcas Reales de su Magestad, sea por amor de Dios, pero nosotros, por la misericordia del Señor, no necesitamos de firmar cosa alguna; porq siendo nuestro Señor servido, con estos Abitos que sacamos del Colegio, hemos de volver á él: y en quanto á la comida, assi entre Christianos, como entre Gentiles, no nos ha faltado lo necesario, y tenemos essa fé en el Señor, que jamás nos ha de faltar: aunque es verdad, que en todas estas Naciones no ay mas comidas, que platanos, yucas, y algun poco de maiz; y en la Talamanca un poco de cacao; pero el afecto conque nos asisten en estas cosas, hartas veces nos há enternecido el corazon; y en todo esto no hemos hallado menos las comidas de otras partes. Pero para las Iglesias son necesarias hechuras de los Titulares, y Ornamentos, á lo menos, segun los Ministros que huvieren de entrar; y que uno, y otro se provea de Guatemala, ó donde V. S. mejor le pareciere; porque en Cartago qualquiera cosa se vende muy cara. Por aqui se puede conjeturar parte de las muchas necesidades, hábres, y congojas, q passaron en aquellas asperas Montañas, donde el Venerable Anciano servia á los Indios en todas sus necesidades; y muchas veces para passar los Rios los cargaba sobre sus ombros, los enseñaba á re-

zar, y cantar; y para que los Niños supiesen leer, les hacia de su letra las Cartillas. Al mismo tiempo que enseñaba a los parvulos, aprendia de ellos su lengua materna, escribiendo cada vocablo, como si fuese Niño; y despues de aver juntado las dicciones, se ponía á estudiarlas, costándole gotas de sangre el hacerle capaz de tan varias, é incultas lenguas.

De la calidad de estos Indios, dió noticia en el sobredicho Informe, aunque su caridad ardiente vistió de luces al retrato, pintado como mansas Ovejas, los que eran carniceros Lobos en lo interior de su trato; pues aunque no todos, huvó muchos entre ellos, q̄ en repetidas ocasiones intentaron quitar las vidas de los cuerpos, á los que con su doctrina daban vida á sus almas, como adelante veremos; y lo q̄ informo nuestro Fr. Melchor, fue lo siguiente. = „Los Naturales de todas estas Naciones, por lo comun, son docilísimos, y muy cariñosos.

„ Su modo de vivir entre sí, los que están en paz, muy pacíficos, y caritativos, pues lo poco que tienen, todo es de todos. Muy obedientes á sus Caziques, pues á la menor señal que hacen con sus atambores, se sujetan todos, ya para hacer algun Palenque, ó ya para defenderse armados con flechas, y lanzas. Su vestirse es pobrísimo; porque los hombres con sus cendales de pieles, y las mugeres con sus pañalitos cortos; y las que no los tienen, con hojas de platanos se hallan tan contentos, como los mas bien vestidos Españoles. = Fue mucha la constancia conque se mantuvo cercado de penalidades, y el Señor gustoso de verle padecer con varonil sufrimiento, le alargaba trabajos, para enriquecerle de meritos. Por la misma narracion se conoce quan falsos estaban él, y su Compañero, de todo humano socor-

ros; pero se verificaba, q̄ para los zeladores de la Ley, que oprimidos del peso de la tribulacion, no se dán, aùn quando se sienten rendidos, tiene Dios vjandas rústicas, y groseras, que dan fuerzas, y vida, dejando vergonzosamente confusas las ingeniosidades de la gula. Experimentando muchos aumentos en la labor espiritual, con la reduccion de los Indios Barbaros de aquellas Montañas, se iba engolfando nuestro Millionero en mayores empresas de la Gloria de Dios, deshecho de que no quedasse rastro de Gentilidad en aquellas dilatadas Naciones; mas porque no le faltasse en tan gloriosa empresa el laire de la contradiccion del enemigo, se valió su infernal industria de algunos Indios, que intentaron varias veces quitarles la vida á los Millioneros; pero no dándoles permiso el Cielo para executar sus iras, procuraron vengarse en lo que discurrían les seria mas sensible que el morir.

Fueronse los amotinados, y protervos á la Iglesia, que estaba dedicada al Arcangel San Miguel, y con implacable furor le pegaron fuego, reduciendo toda la pobre fabrica á cenizas. Tuviéron noticia los Padres de tan sacrilego atrevimiento, y apenas creían lo mismo que les contaban, hasta que por sus mismos ojos registró las ruinas del fatal incendio. Fueron copiosas las lagrimas que derramaron con la vista de su Iglesia abrasada; y lo que les fue mas sensible, era, considerar, que con aquella sacrilega accion, protestaban la dureza de sus corazones, para no admitir la Fè de Christo, que les predicaban. Luego que los perversos incendiarios avian executado su maldad, se retiraron como Fieras sylvestres á las grutas de sus Palenques; y para impedir á los Padres el que no fuesen en busca de ellos, pusieron vallas de espinas, q̄ sirviesen de atar-

jar-

CAP. XXIII.

Librale el Señor de evidétes peligros de la vida, con maravillosas circunstancias.

Quando el Señor Omnipotente empeña á sus fieles Siervos en empresas de su mayor Gloria, corre de su cuenta hacerles en sus fatigas toda la costa. Muchos fueron los peligros en que se metió nuestro Fr. Melchor, lleyado del fervor de su zelo, y de otros tantos le libertó el Señor, que lo tenia destinado para que alumbrasse innumerables Almas del ciego Gentilísimo. Quando salieron con vida de la pasada refriega, decían los Indios mansos: Dios es quien libra á estos Hombres de riesgos tan manifiestos, y les conserva las vidas. Temeroso vivia el Demonio de que entrassen estos dos Campeones Apostólicos á despoñerle del dominio tyrano, que tenia de aquellas Gentes ignorantes; y para que saliesen de sus errores, dispuso Dios, que los mismos demonios los delengañassen, y les diesen noticia de los dos Millioneros, que les enviaba, pintandoles sus Abitos, y facciones. Con estas palabras formales lo dice en su Carta nuestro Venerable Margil: „Un año antes de llegar á las Misiones de las Talamanca, los mismos demonios des- de sus ídolos les dixerón á los viejos sus Sacerdotes: Ya se acercan dos Hombres de esta manera, pintandoles nuestro Abito: ya llegó el tiempo que seais Christianos: allí nos lo dixerón los Interpretres. En otra ocasion nos dixerón: Padres, los Indios dicen, que si soys Dioses? Porque os han dado veneno en la comida, y no os moris. Considere V. P. (dice el V. P. Margil, hablando con el Guardian de este

Oodo 2

San-

zar, y cantar; y para que los Niños supiesen leer, les hacia de su letra las Cartillas. Al mismo tiempo que enseñaba a los parvulos, aprendia de ellos su lengua materna, escribiendo cada vocablo, como si fuese Niño; y despues de aver juntado las dicciones, se ponía á estudiarlas, costandole gotas de sangre el hacerle capaz de tan varias, é incultas lenguas.

De la calidad de estos Indios, dió noticia en el sobredicho Informe, aunque su caridad ardiente vistió de luces al retrato, pintado como mansas Ovejas, los que eran carniceros Lobos en lo interior de su trato; pues aunque no todos, huvó muchos entre ellos, q̄ en repetidas ocasiones intentaron quitar las vidas de los cuerpos, á los que con su doctrina daban vida á sus almas, como adelante veremos; y lo q̄ informo nuestro Fr. Melchor, fue lo siguiente. = „Los Naturales de todas estas Naciones, por lo comun, son docilísimos, y muy cariñosos.

„ Su modo de vivir entre sí, los que están en paz, muy pacíficos, y caritativos, pues lo poco que tienen, todo es de todos. Muy obedientes á sus Caziques, pues á la menor señal que hacen con sus atambores, se sujetan todos, ya para hacer algun Palenque, ó ya para defenderse armados con flechas, y lanzas. Su vestirse es pobrísimo; porque los hombres con sus cendales de pieles, y las mugeres con sus pañalitos cortos; y las que no los tienen, con hojas de platanos se hallan tan contentos, como los mas bien vestidos Españoles. = Fue mucha la constancia conque se mantuvo cercado de penalidades, y el Señor gustoso de verle padecer con varonil sufrimiento, le alargaba trabajos, para enriquecerle de meritos. Por la misma narracion se conoce quan falsos estaban él, y su Compañero, de todo humano socor-

ros; pero se verificaba, q̄ para los zeladores de la Ley, que oprimidos del peso de la tribulacion, no se dán, aùn quando se sienten rendidos, tiene Dios vjandas rusticas, y grosseras, que dan fuerzas, y vida, dejando vergonzosamente confusas las ingeniosidades de la gula. Experimentando muchos aumentos en la labor espiritual, con la reduccion de los Indios Barbaros de aquellas Montañas, se iba engolfando nuestro Millionero en mayores empresas de la Gloria de Dios, deshecho de que no quedasse rastro de Gentilidad en aquellas dilatadas Naciones; mas porque no le faltasse en tan gloriosa empresa el laire de la contradiccion del enemigo, se valió su infernal industria de algunos Indios, que intentaron varias veces quitarles la vida á los Millioneros; pero no dandoles permiso el Cielo para executar sus iras, procuraron vengarse en lo que discurrían les seria mas sensible que el morir.

Fueronse los amotinados, y proterbos á la Iglesia, que estaba dedicada al Arcangel San Miguel, y con implacable furor le pegaron fuego, reduciendo toda la pobre fabrica á cenizas. Tuviéron noticia los Padres de tan sacrilego atrevimiento, y apenas creían lo mismo que les contaban, hasta que por sus mismos ojos registró las ruinas del fatal incendio. Fueron copiosas las lagrimas que derramaron con la vista de su Iglesia abrasada; y lo que les fue mas sensible, era, considerar, que con aquella sacrilega accion, protestaban la dureza de sus corazones, para no admitir la Fè de Christo, que les predicaban. Luego que los perversos incendiarios avian executado su maldad, se retiraron como Fieras sylvestres á las grutas de sus Palenques; y para impedir á los Padres el que no fuesen en busca de ellos, pusieron vallas de espinas, q̄ sirviesen de atar-

jar-

CAP. XXIII.

Librale el Señor de evidétes peligros de la vida, con maravillosas circunstancias.

Quando el Señor Omnipotente empeña á sus fieles Siervos en empresas de su mayor Gloria, corre de su cuenta hacerles en sus fatigas toda la costa. Muchos fueron los peligros en que se metió nuestro Fr. Melchor, lleyado del fervor de su zelo, y de otros tantos le libertó el Señor, que lo tenia destinado para que alumbrasse innumerables Almas del ciego Gentilísimo. Quando salieron con vida de la pasada refriega, decían los Indios mansos: Dios es quien libra á estos Hombres de riesgos tan manifiestos, y les conserva las vidas. Temeroso vivia el Demonio de que entrassen estos dos Campeones Apostolicos á despoñerle del dominio tyrano, que tenia de aquellas Gentes ignorantes; y para que saliesen de sus errores, dispuso Dios, que los mismos demonios los delengañassen, y les diesen noticia de los dos Millioneros, que les enviaba, pintandoles sus Abitos, y facciones. Con estas palabras formales lo dice en su Carta nuestro Venerable Margil: „Un año antes de llegar á las Misiones de las Talamanca, los mismos demonios des- de sus dolos les dixerón á los viejos sus Sacerdotes: Ya se acercan dos Hombres de esta manera, pintandoles nuestro Abito: ya llegó el tiempo que seais Christianos: allí nos lo dixerón los Interpretes. En otra ocasion nos dixerón: Padres, los Indios dicen, que si soys Dioses? Porque os han dado veneno en la comida, y no os moris. Considere V. P. (dice el V. P. Margil, hablando con el Guardian de este

Oodo 2

San-

„ Santo Colegio) el bien que hizo
 „ Dios al Reyno de Guatemala, de
 „ enviarle un tal nuevo Apostol, y la
 „ misericordia que usó Dios con mi
 „ go de darme lo por mi Maestro, Pa-
 „ dre, y Compañero individuo, por
 „ tiempo de casi quince años, para mi
 „ mayor confusión, pues cada día me
 „ hallo mas nada, y mas para nada
 „ bueno. Son todas estas clausulas de
 „ tanta energía, en abono de la singular
 „ virtud, zelo, y constancia del V. Fr.
 „ Melchor, que no necesitan de otra
 „ ponderación.

Boivióse á edificar con mucho
 mas efímero, y mayor Gloria de Dios,
 la Iglesia del Príncipe San Miguel,
 pues aterrados los insolentes, no pu-
 dieron menos que rendirse, y conies-
 far su yerro, quedando victoriosos los
 Ministros Evangelicos, que con armas
 de luz peleaban cōtra las tinieblas de
 tantos ciegos del demonio. Aunque
 los mas de aquellos Gentiles estaban
 ya reducidos como mansas Ovejas, y
 obedecian con prontitud los saluda-
 bles consejos de los Padres, no fāta-
 ban entre lo incauto de aquellas bre-
 ñas Lobos carnívoros, que intentaban
 dar la muerte á estos Ministros de
 Dios, quando iban á buscarlos en sus
 grutas. En una ocasión, que los tuvie-
 ron solos en sus manos, se sabe, por
 testimonio fidedigno, que los desnudaron
 de sus Abitos, y atandolos á un
 madero, pusieron al rededor mucha
 leña; y para que se quemasen vivos,
 estuviéron dándole fuego por veinte
 y quatro horas; pero no permitió el
 Señor, que les tocasse la llama, facan-
 doslos indemnes por manifesto prodi-
 gio, aunque los Barbaros lo atribuyeron
 á magicos encantos. A otra Ran-
 cheria llegaron de Indios tan obstina-
 dos, y crueles, que no pudiendo tole-
 rar su presencia venerable, ni escu-
 char las verdades Carolicas q̄ les propo-
 nian, se resolvieron á matarlos, inf-

tigados del demonio. Con este desig-
 nio los llevaron á un lugar el mas in-
 trincado de aquellas breñas, y les ma-
 daron se pudiesen de rodillas para es-
 perar la muerte. Los Padres, ofrecien-
 do á Dios sus vidas, obedecieron, re-
 signados, y gustosos, esperando por
 instantes la muerte; y los Barbaros, ó
 porque no se concertaban en el gene-
 ro de como les avian de quitar la vi-
 da, ó porque Dios no les daba per-
 miso para efectuar su maldad, tarda-
 ron tres dias, y tres noches, sin resol-
 verse; y en todo este tiempo, se man-
 tuvieron los pacientes, de rodillas, sin
 comer bocado, ni beber cosa alguna.
 A ratos se ausentaban los Indios, es-
 perando q̄ desfalleciesen por falta de
 alimento, y todo era ir, y venir, por
 instantes, amenazandolos de muerte,
 q̄ huviera sido baltate á darcela, el ver
 solo lo horroroso de sus figuras.

Viendo el P. Fr. Antonio, al ter-
 cero dia, casi desfallecido, por la fal-
 ta de alimento, á su Compañero, por
 lo que en sí experimentaba, aún sien-
 do mas robusto, le propuso: que pues
 los Indios daban lugar con su ausen-
 cia, le parecia conveniente se levantas-
 sen á buscar algunas yerbas silvestres,
 conque mantener el derecho natu-
 ral de la vida, y no darse la muerte
 por su mano, omitiendo aquella dili-
 gencia tan forzosa. Aquí fue donde
 campeó la Fè heroyca de Fray Mel-
 chor, y la Obediencia mas acryfolada
 de Fray Antonio; porque oyendo la
 propuesta, respondió todo enardeci-
 do: que en aquellas circunstancias, no
 debian tener mas cuidado, y que una
 total dependencia de la Providencia
 Divina, y de la voluntad de los In-
 dios: ya les quisiesen quitar la vida
 con el fierro, ya cō la hambre. Quién
 no admira tal firmeza de Fé, y de
 confianza en el Venerable Anciano,
 y quien no se palma, viendo obedecer
 á Fr. Antonio en lance tan estrecho,

con-

contra el dictamen proprio, y en ma-
 teria tan ardua como morir, y morir
 de hambre, teniendo á la mano yer-
 vas conque conservar la vida? Accio-
 nes hai, que practicadas por los
 Siervos de Dios, se elevan tanto, que
 se quedan en la esfera de la admira-
 cion, y no pueden servir para ser imi-
 tadas, sino es con asistencia, y espe-
 ciales esfuerzos de la Gracia. Despues
 de los tres dias, parece que solo aguar-
 daba el Señor tan grato sacrificio, co-
 mo cō estos actos tan heroycos le ha-
 cian sus afligidos Siervos; porque mu-
 dandoles el corazon á los Barbaros,
 vinieron á vértelos con semblante mas
 templado; y diciendoles, que se levantas-
 sen, les arrojaron algunos platanos,
 fruta usual de aquellos montes, y les
 permitieron bebiesen agua, que era
 la sed la q̄ mas les atormentaba. No
 por esto los dejaron descansar, ni por
 pocos dias en su tierra, sino que con
 aspereza de palabras, y sana mas que
 de brutos, los echaron de sus contor-
 nos, y les dixeron muy claro, no te-
 nian para qué volver á buscarlos, por-
 que ellos estaban tan bien hallados en
 sus errores, que no querian admitir la
 Ley que les predicaban. Fueronse los
 Padres á buscar otras Naciones donde
 encontrasen mejor disposicion para
 recibir el Santo Evangelio, ó encon-
 trar con el martyrio.

Eran tantos los deseos que tenia
 Fr. Melchor de derramar su sangre en
 las Aras cruentas del martyrio, que
 quedó hacia memoria de los muchos
 lances que se le avian ido de entre las
 manos, de lograr tan incomparable
 dicha, muriendo por la Fé, ó en su de-
 fensa, lloraba con amargas lagrimas al
 referir estos sucesos; y quando el P. Fr.
 Pedro de la Concepcion, y Urriaga,
 que fue algun tiempo su Compañero,
 le decia alguna cosa en contra de su
 dictamen, por experimentarlo, le re-
 plicaba cō afectos, y suspiros profun-

dos, con estas enfaticas, y sentencio-
 sas razones: Há, Padre, que derra-
 mando por Christo la sangre, se laban
 las máchas, y se satisfice algo. Aqué-
 tas amorosas ansias le nacia de aquel
 genero de Oracion en la presencia de
 Christo Crucificado, que le decia á tu
 alma continuamente: MIRA LO QUE
 HICE POR TI: QUE ES LO QUE TU
 HACES POR MI? Y esta dulce, y sen-
 tenciosa pregunta, lo encendia en vi-
 vos afectos, y deseos de morir por su
 Jesus, y crucificarse infinitas veces
 con él. Desechado de aquella parcia-
 lidad, q̄ intentó quitarle la vida, pasó
 en busca de otras Naciones circunve-
 cinas; y la que primero le ocurrió fue
 la de los Terrabas, enemigos declara-
 dos de los Talamancas; y aunque con
 algunos rodeos, por ser preciso transi-
 tar por otras Naciones, como fueron
 los Borúcas, se detuvieron entre ellos
 todo el tiempo que fue necesario pa-
 ra dejarlos instruidos, y bautizados.
 Pallaron á los Téxabas, gente docils
 y fueron bien recibidos de ellos: con-
 q̄ en breve tiempo quedó toda aque-
 lla parcialidad instruida en los rudimé-
 tos de la Christtandad, y fabricada su
 Iglesia, que se consagró á N. S. P. S.
 Francisco. Antes de hacer la entrada
 en los indomitos Terrabas, les envia-
 ron mensajeros, llamando los Cazi-
 ques, para que se informasen del mo-
 tivo que tenian los Padres, para venir
 á su tierra. Eran por todos ocho, y sie-
 te de ellos vinieron á la presencia de
 los Padres, tan desnudos de toda hu-
 mana decencia, como los echó la na-
 turaleza al pie de sus Madres; pero ve-
 nian tambien desarmados, y de paz,
 sin arco, y flecha,

Uno solo de los Caziques, se
 mostró obstinado, y no quiso darse
 por entendido de la embajada de los
 Padres; y lleno de furor diabolico, hi-
 zo promessa á sus Idolos, de que si los
 Padres pasaban adelante en sus inten-
 tos,

Ppp

tos, les aia de quitar la vida, aunque se empeñasen en defenderlos los otros siete Caziques. Parecióles à los Padres se les venia à las manos la ocasion que tanto avian deseado, de dar la vida por Christo, por mas que los peribadian los Indios manios, el que no se metiesen en tan evidente peligro, porque fuera del Cazique, se avian juntado otros muchos de su parte, respondió Fr. Melchor con zelo intrepido: A ESSOS BUSCAMOS: A ESSOS NOS AVEIS DE LLEVAR PRIMERO. Cafo raro! Fueron derechos à los Palenques, ó Casas de este Cazique, y de los suyos, y aquellos que atrincherados con armas, lanzas, y flechas los esperaban para quitarles la vida, los salieron à recibir con tablillas de chocolate, platanos, y quantos regalitos tenian. Esto les causó indecible ternura à los Millioneros, alabando à Dios, que así muda en mansedumbre de Corderos, los corazones de Lobos: Todo lo consigue la paciencia de los Ministros Evangelicos. Obró el poder divino con tal eficacia en los animos de estos Gentiles, que trocando la ferocidad en piedad, cargaban quantos enfermos tenian, y los ponian delante de los Padres, para q los bendixessen. Hablando el R. P. Fr. Joseph Diez, que fue uno de los Fundadores de este Santo Colegio, y su primer Chronista, sobre este punto, dice: „Yo discurro, y no sin fundamento, que no se avian de mover „ à estas demonstraciones, sin aver experimentado alguna repentina, ó „ milagrosa salud; y que quien me „ dió esta noticia, lo callaria por su „ humildad. Citaronlos à todos, para que el siguiente dia se juntasen à saber la causa de aver venido à sus tierras. Hicieronlo así, y sentados todos en sus banquitos, puestos en círculo, se sentó en medio de ellos una India gorda, que era la Sacerdotiza, ó enga-

ñadora, à quien todos respetaban, y obedecian como à Madre. ESTA (dixeron) SABE TODO, ESTA HABLARA, Y RESPONDERA POR NOSOTROS. Viendo el P. Fr. Melchor, que todo el auditorio se reducía à esta sola, confiando en el favor divino, enderezó à ella su razonamiento, diciendo:

Sabete, hija: que nuestra venida à estas vuestras tierras, à costa de tantos trabajos, riesgos, y descomodidades, no es porque busquemos bienes, ni conveniencias de este mundo, pues todo lo despreciamos como caduco, y perecedero. Solo es el motivo la caridad, y compassion de ver la perdicion de vuestras almas, que miserablemente perecen en las tinieblas de la Gentilidad; cuyo remedio apreciamos mas que vuestras vidas; pues (como veis) las exponemos à riesgo de perderlas, porque vosotros consigais la vida eterna. Esta no la puede conseguir el que no fuere bautizado. Entiendo, hija, que vuestra total ruina consiste, en adorar los Idolos, que siendo hechuras de vuestras manos, los tenéis por Dioses, y son moradas de los demonios, que intentan la ruina de vuestras almas. Nosotros adoramos à este Señor, que siendo Dios immortal, se hizo Hombre, para que muriendo en una Cruz, fusiésemos, por su muerte, redimidos. Atenta escuchó la India el razonamiento del Padre; y como otra Samaritana, proponia sus dudas, para certificarse de la verdad, que deseaba seguir. Tocó con su mano el Santo Crucifixo, y engañada del tacto, quanto incredula à la voz, porque no penetraba el mysterio de lo que ignorante tocaba, dando à la Imagen un pellizco, dixo: Si vosotros abominais nuestros Dioses, porque son hechuras de vuestras manos: tambien este que adorais por Dios, es hechura de las vuestras: luego no debeis culpar en nosotros aquello en que tambien vosotros

sois culpados. Es verdad (respondió el Padre) que esta es hechura de vuestras manos, pero es solo Imagen de aquel Original, que está en los Cielos, adonde subió à los quarenta dias, después que resucitó al tercero dia de su muerte: mas vosotros adorais unos Idolos, que son imagenes del demonio, quien por su obstinacion, y soberbia, está ardiendo en los infiernos. Esta que os mostramos, es Imagen del Dios que nos crió, y se hizo Hombre por redimirnos, muriendo en una Cruz como esta: estas vuestras, son imagenes de demonios, que intentan destruiros, y condenaros.

CAP. XXIV.

Prosigue la misma materia del passado.

A Todas estas razones, replicó la India: Estos Dioses, desde el principio, nos criaron à nosotros, y à nuestros Padres. No lo creas (dixo enardecido el V. Fr. Melchor) que solo ay un Dios, Criador de todo lo visible, è invisible: Este es el que crió à vosotros, y à nosotros, y fuera de este, no ay otro Criador. Como el demonio engañó à nuestros primeros Padres Adán, y Eva, así os engaña à vosotros, para que heredando por fugestion tuya el engaño, adoreis las culebras, las piedras, y otras criaturas, en quienes entra el demonio, para que creais sus mentiras. Sacaron los Padres el Millal, y la fueron enseñando los mysterios de la Fé, comenzando desde la Encarnacion del Divino Verbo, hasta su Ascension à los Cielos, mostrandola las Imagenes. Desengañabate la India con la voz; però daba mas credito, como Ilic, à el tacto. Tocó las hojas, y dixo: este es pañito. O, lo que es necessario para reducir à la razon à un racional aluci-

nado con lo material de los sentidos! Mucho costó al zeloso Ministro la reduccion de esta Maestra de errores; però como no pueden saltar palabras eficaces à los que Dios destina para progeneros de las verdades eternas, puso tales razones en la boca del bendito Padre, que se dió por convencida, la que tanto alegaba, queriendo defender su ciega idolatria. Viendo, pues, que con exemplos materiales la iba convenciendo, tomó un pañito de los que ellos tenian, y le dixo: Bien sabes que entre vosotros quando alguno se ausenta de su muger, para que supla su ausencia, le deja un paño, para que al mirarle, se acuerde del amor de su ausente esposo: no estima aquel paño por esposo suyo, sino por memoria del esposo ausente. Así esta Imagen nos dejó nuestro Señor Jesu-Christo, como prenda, quando se ausentó à los Cielos.

Aquí comenzó la India à sentir la eficacia de la agua de la vida, à que con ansias aspiraba, y dandole por convencida, dixo: Padres. como los Niños, que nacieron ciegos, van poco à poco abriendo los ojos para ver la luz; así yo poco à poco voy entendiendo, y recibiendo la luz de la verdad, que ignoraba. Solo me desiene para abrazar la Fé que enseñais, el q si estos à quienes yo he enseñado lo contrario, me oyeren decir que es verdadera la Ley que predicais, dirán que soy embustera, pues les hice creer tantos errores. Esto decía estando à solas con los Padres, y los Intèrpretes; y entonces muy alborozado el P. Fr. Melchor, le dixo: por esso mismo, hija, los has de desengañar, diciendoles: que sus viejos engañados, te engañaron à ti, y tú los tenias engañados à ellos; y que Dios nos embia para que os saquemos de la ceguedad en que aveis vivido: esto es lo que de ti queremos; que pues fuisse ocasion de su

ruina, lo seas de su remedio: no miras, à el qué dirán; mira solo à Dios que desea tu salvacion, y la de estos pobres engañados. O, fuerza de la claridad divina! Todo el credito de esta Maestra de errores consistia en que aplaudiesen la obscuridad de sus engaños; pero apenas rayó en su alma el resplandor de las verdades Catolicas, abandonó sus creditos, por gloriarse en sola la Cruz de Christo. Hizo llamar à los suyos, que esperaban afuera el fin de la conferencia; y con gallarda resolucion dixo la Sacerdotiza: Hermanos míos, ya es tiempo de que salgamos de las tinieblas de nuestra ciega ignorancia, pues nos dà la luz en los ojos. Estos Hombres vienen como el Sol, à sacarnos de la obscura noche de nuestra gentilidad. La verdad que enseñan, es la que debemos seguir para salvarnos, no las mentiras que hasta aqui os he enseñado, engañada de mis antepasados.

Yo la primera, resuelta dejare el camino errado; y pues me aveis seguido por el despeñadero de la Idolatria, seguidme por el camino llano, que lleva al Cielo, adorando à un solo Dios, que no ay otro; pues los demás son falsos, y moradas de demonios. Oyeron atonitos à su Maestra los Indios, y no se atrevieron à replicar palabra alguna, persuadidos à que era verdadera la Fè, que enseñaban los Padres, pues con tanta resolucion la abrazaba la que antes avia sido tan opuesta. Qué harèmos, decian, para salvarnos? A esto respondieron los Padres: la primera diligencia ha de ser, quemar todos los Idolos, para que en las cenizas aprendais el desengaño, viendo, q̄ pusistis vanamente la confianza en los que no se pueden librar del incendio. Para cõseguirlo mejor, sin que escondiesen alguno, hicieron Alcaldes à los mismos Caziques, y à todos les asseguraron, q̄ estos saldrian

à su defensa, para castigar à los q̄ les quisiesen hacer algun daño. Tomaron los Caziques la emprella, con tal empeño, que ellos mismos trahian los Idolos del Pueblo, y de las Parcialidades; y despues de tenerlos todos juntos, se dispuso una procession general, en la qual cada uno cargaba una Cruz, y en la otra mano llevaba un leño, que despues con todos juntos, hecha una grande pyra, arrojaron en ella, despues de encendida, toda la multitud de Idolos; y reducidos à cenizas, las apagaron con agua; y con ella, y el viento, se borro por entonces toda la idolatria. Hicieron los Padres dos Iglesias: la una, muy capaz, dedicada al Apostol San Andrè, en la qual, bien catequizada, è instruida la memorable Sacerdotiza, con muchas demonstraciones de piedad, y Religion, recibió el Santo Bautismo, de mano del V. Fr. Melchor; y le puso el nombre de Andrè, para acreditar su Fè, con el nombre, y proteccion de tan Sagrado Apostol; y para obligarla mas, le encomendó el oficio de ser Sacristana de aquella Iglesia, que lo admitió gustosa, y lo exercitò con esmero.

En este mismo tiempo edificaron otra Iglesia en distinta Parcialidad, en honor del Serafico Doctor S. Buenaventura; y prosiguiendo muy consolados, y animosos, catequizaron los Indios Terrabas; y despues de bautizados los casaban, con los Ritos, y Ceremonias, que ordena nuestra Santa Madre Iglesia, dejandolos con aquella muger, que se verificaba aver tenido por legitima; ó con la que de las muchas que avian tenido, queria reducirse à la Ley de Gracia, usando de la facultad, y privilegio, que para este Sacramento dispuso la Santidad de N. Ss. P. Paulo III. Hecha esta diligencia, trataron los Padres de volver à buscar aquellas Ovejas descarriadas,

que

q̄ en una Parcialidad de los Talamancas les avian quemado la Iglesia de S. Miguel, y los avian arrojado con ignominia de sus tierras; y para que conociesen aquellos Barbaros, que aún viendose desechados de ellos, no se daban por sentidos, les avian remitido antes un mensajero de sus mismos amigos, diciendoles: „Para que seais pais que no estamos enojados con vosotros; y q̄ solo buscamos vuestras almas, compadecidos, y lastimados de vuestra perdicion, despues que ayamos convertido à los Terrabas, vuestros enemigos, bolveremos à besaros los pies. Fue esta accion humilde, un poderoso atractivo imán de aquellos diamantinos corazones, que viendo al V. P. Margil, à quien encomendó la emprella su Maestro, y Padre Fr. Melchor, que abrazandolos con ternura, se le tiró à los pies: no pudiendo resistirle à baxeria tan amorosa, le pedian perdon arrepentidos; y prometiendo admitirlos en sus tierras, escucharon sus saludables consejos, y admitieron la paz que les proponia con los Indios Terrabas, quedando desde entonces franco el comercio entre las dos Naciones, y abierta la puerta para predicar el Santo Evangelio, que antes con candados de la obstinacion, tenia cerrada la malicia.

Reducidos ya los Pueblos, y Parcialidades de la mayor parte de aquellas asperas Montañas de la Talamanca, les llegó à nuestros Misioneros una Obediencia del Prelado de este su Colegio, para que se viniessen à él, por la mucha falta que avia de Religiosos. No queriendo el Señor, q̄ se apagasse aquella luz, que se avia encendido en la Gentilidad, dispuso su sabia Providencia, que al mismo tiempo les llegasse Carta autentica, por la qual les constaba revocarles la Obediencia el Prelado Superior. Con esta

seguridad, prosiguieron catequizando otras Parcialidades, y Naciones, y escribieron una Carta muy edificativa, dandole razon de todas sus operaciones, al Padre Guardian de este Santo Colegio, que tengo presente al escribir esto, toda de mano, y letra del V. Fr. Melchor, con fecha de 29. de Diciembre de 1690. Intentaban nuestros Venerables Misioneros, despues de Conquistada la Talamanca, pasar à otras Naciones, tocantes al Obispado de Panama, quando les llegó por segunda, Obediencia mas apretada del M. R. P. Comissario General, y de su Prelado del Colegio, en que con mayor instancia les ordenaba se pusiesen luego en camino, porque eran necesarias sus Personas para la manutencion del Colegio. Luego al punto trataron de obedecer; pues como dicen en la Carta que remittieron desde el Convento de San Juan Theotique, à 27. de Septiembre de 91. el mismo dia q̄ avian bendecido la ultima Iglesia, de quince que quedaban fabricadas en la Talamanca, recibieron la Carta; y el dia siguiente se pusieron en camino, con harto sentimiento de todas aquellas Naciones, de quienes no podian despedirse sin partirseles el corazon de sentimiento. No ay duda, que en semejante conyuntura, fue esta Obediencia à los Venerables Fray Melchor, y Fr. Antonio, cuchillo agudo, que penetraba sus corazones, viendo por una parte las lagrimas de sus hijos, lamentandose huertanos; y por otra, verse obligados de la Obediencia.

Lo que mas aumentó su ternura, fuè el despedirse en particular de la India Cazique Andrea, q̄ con el justo dolor de apartamiento tan sensible, prorumpió en estas voces: Padres, si una Madre pare un hijo, y le està criando à sus pechos, de necesidad se morirá si le falta al mejor tiempo de su

Qqqq niñez.

niñez. Vosotros nos avéis sacado del error de nuestra Gentilidad: ésbámanos ahora como niños pequeños, mandando la leche dulce de vuestra doctrina, y nos dejáis? En gran peligro quedamos: Quien nos doctrinará en vuestra ausencia? Quien cuidará de nuestras almas? Quien nos consolara en nuestras aflicciones? Estas, y otras semejantes razones, escuchaban los Padres enternecidos; y para acallar sus justos sentimientos, necesitaron toda la eloquencia de su espíritu, aunque hicieron su oficio los ojos con lágrimas, y compasivas lágrimas, procurando consolarlos, con la esperanza de que vendrían otros Padres á asistirles, y mantenerlos en la vida Christiana, q̄ avian recibido. Sacrificando á Dios la pena de sus corazones, se pusieron luego en camino, y escribieron la Carta, que enteramente se puede leer en la Vida impresa del V. P. Margil, y solo expresaré, como dicen en ella los Padres: que el consuelo que tenían, era, que no quedaba ya Nación por toda la Talamanca, que no estuviese reducida; y que venían tan gustosos á cumplir la Obediencia, q̄ quisieran tener alas para transitar los rios, y echarse á los pies de su Prelado; por que siendo el tiempo mas apretado de las aguas, no podian caminar con la presteza que quisieran; y mas por hallarse tan lejos, que desde la Provincia de Costa-Rica, hai mas de seiscientas leguas, hasta Mexico; y sólo confiando en el Señor, esperaban les abriera el camino para executar la Obediencia.

()



CAP. XXV.

Llega á Guatemala, donde se halló con nueva orden del Superior, y prosigue predicando entre Christianos con portentosos frutos.

COMO á los Siervos de Dios, q̄ llevan por Norte seguir su Santissima voluntad, todas las cosas cooperan en su mayor bien: se verificó en esta ocasion, que el averlos sacado de las Montañas, era para que se convirtiesen muchos, que tenían el nombre de Christianos, y en la realidad vivian peores que Gentiles. Con inmensos trabajos llegaron Fr. Melchor, y su Compañero á Guatemala, con animo de pasar via recta hasta este Colegio; y sabiendo su llegada el Presidente de aquella Real Audiencia, les entregó las Letras de su Prelado General, en que bien enterado de la falta que podian hacer en aquel Reyno, les daba facultad para proseguir sus Apostolicos designios. Era el animo volver á desandar las quinientas leguas que ay hasta la Talamanca, para ocuparse de nuevo en aquella dilatada Conversion; pero antes quisieron tomar la bendicion del Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Andrés de las Nabas, quien les suplicó, el que antes de partirse á la Talamanca, se fuesen por la Vera-Paz, para sossegar las inquietudes de algunos Pueblos amotinados contra el Real Servicio, y Obediencia de sus Ministros. Viendo, pues, que era servicio de Dios lo que se les pedía, se partieron gustosos á buscar los Indios revelados, y con la eficacia de su ejemplo, y la suavidad de sus palabras, pacificaron los animos, y se logró á toda satisfacción el encargo del Señor Obispo, quedando todos admirados de que unas Gentes tan indomitas se hu-

hubiesen sugetado á la razon. Para q̄ mejor se lograse la paz, comenzaron á publicar sus Misiones entre los mismos Indios Christianos, teniendo noticia de q̄ muchos de ellos, pareciendo en lo exterior buenos Christianos, se mantenian finos idolatras en lo oculto.

Por una Carta, que en esta ocasion escribieron á este Santo Colegio, consta los efectos maravillosos que de esta Mission se siguieron, y los expresan en esta forma: „Nosotros nos bol-
„vemos á nuestra tarea gustosos ázia
„la Vera-Paz, en cuyo camino nos
„hallabamos, quando fuimos llama-
„dos para lo dicho, tan bien ocupa-
„dos, por la misericordia del Señor,
„que segun hemos experimentado,
„nos parece, que agora entra la Fé de
„nuestro Señor Jesu-Christo en es-
„tos, q̄ ya desde la Conquista avian
„recibido el Evagelio. Han sido tan-
„tos los Idolos, abusos, y gentilida-
„des, que se han quemado, que dan
„á entender, que solo el Rey N. Sr.
„ha entrado agora por lo mayor. Pre-
„guntado á algunos Indios de razon,
„cómo estaban tan Gentiles, siendo
„tanto tiempo Christianos? Respon-
„dieron: Qué hatiais vosotros, Pa-
„dres, si entrassen enemigos de vues-
„tra Fé en vuestra tierra? No cogeria-
„is todas las hechuras, é imagenes,
„y las retirariais á los mōtes, ó cue-
„vas mas ocultas? Esto mesmo han
„hecho hasta agora, y hacen nuestros
„Sacerdotes, Profetas, Adivinos, y
„Nahuallistas. Entró el Rey á fuerza
„de armas, y nuestros Sacerdotes re-
„tiraron nuestros dioses á los mon-
„tes: Así está nuestra Iglesia, y así nos
„está enseñando nuestros Sacerdotes
„nuestra Ley, q̄ tenemos en nuestro
„corazon; y el bautizar nuestros hi-
„jos, oír Misa, confesar, &c. es me-
„ramente cumplimiento, porque no
„nos azoten; y dicen, sucede lo mis-

„mo en todas las Indias conquitta-
„das. Y preguntando mas: Cómo
„tenian tan oculto todo esto á sus
„Curas, y Doctrineros? Respondie-
„ron: Porque nuestros Governado-
„res, y Alcaldes, tienen puesta pena
„de la vida, y de desbarbar, y des-
„pedzar á qualquiera, que contare
„en confession, ó fuera de ella, á
„Cura, ó Doctrinero, cosa alguna de
„todas las supersticiones, idolatrias,
„&c. que ay en sus Pueblos. El me-
„dio cōque Dios nuestro Señor nos
„há alumbrado para descubrir esta
„peste, es, el entrar en los Pueblos
„cō rigor, llamado á los Governado-
„res, y Alcaldes al pie del Altar, di-
„ciēdoles cō fuerza lo siguiente:

„Que ellos son los alcabuetes, y
„consentidores de todas estas cosas;
„y que si desde luego no lo facan
„todo, barriendo todo el Pueblo, de
„casa en casa, yendo todos en cuer-
„po de Justicia, y á veces poniendo
„en mano del Governador, ó Alcal-
„de una hechura de Nuestro Señor
„Jesu-Christo, que luego los avimos
„de embiar con aparejos, y grillos, á
„la presencia del Señor Presidente,
„cuyo orden llevabamos, por quan-
„to tenia su Señoria bastante noticia
„de todas sus heregias. Con esta ze-
„losa industria, logró el bendito Padre
„se extirpallen las idolatrias, y hechizos;
„y para prueba de que detestaban
„la adoracion de sus Idolos, se quemaban
„publicamente á seis, á ocho, y á
„nueve cargas los simulacros de piedra,
„palo, uie, y copal, con otros millares
„de instrumentos supersticiosos, de ban-
„cos, cajas, huesos, y chalchiguites de
„los Antiguos Indios. Para purificarle
„de tanta abominacion, se hacian pu-
„blicas penitencias, armandose los In-
„dios de cilicio, y cargando pesadas
„Cruces, con tan sangrientas discipli-
„nas, que ponian assombro á quantos
„los avian conocido antes, y agora los

Qqqq 2

mira-

miraban tan trocados, y arrepenidos. Peneba es del zelo de este Elias de la Ley de Gracia, aquella heroyca accion conque algunos Indios idolatras quemaron mas de dos fanegas y media de piedrecillas superficuosas, que tenían. Estas incluian pacto implicito con el demonio; porque se echaba el Indio una en la palma de la mano, y le preguntaba à la piedra si avia por alli enemigos? Si la piedra se levantaba en el ayre, y señalaba àzia alguna parte, era cierto que los avia: si le preguntaba à la piedra si avia Tigres, Venados, ò Dantas que cazar? si la piedra se levantaba, señalando à alguna parte, luego encontraban cò la Caza; pues con tener los Indios con estas piedrecillas tanta fé, y aun evidencia experimental, luego que el V. P. las mandò recoger, las trajeron todas, y las echaron en el fuego, con tanta alegría, que hasta las Madres ponian un palito en las manos de los hijos, que traian à los pechos, para que las cebaran en el fuego, y les persuadian à q̄ dixessen en sus lenguas: **QUEMATE, DEMONIO,** escupiendo las piedrecillas juntaméte. Todo esto està testimoniado en el Funeral del V. Fr. Melchor.

Lo que el Señor deseaba, que no se malograse el zelo Apostólico de su Siervo, lo mostro en varias ocasiones. Aviendo hecho Mission el V. P. un Indio, que asistió à ella, movido de la eficacia de la palabra divina, se llegó à confesarse; pero embargado de natural vergüenza, ocultó unos pecados feos, que eran los que mas agravaban su conciencia. Bolviafe para su Pueblo, y en el camino se le mostrò Christo Crucificado, que con rostro severo le reprehendió, diciendo: **Cómo tienes atrevimiento de bolverte sin aver confesado bien? Di: no te preguntò el Padre estos, y estos pecados? Si, Señor. Pues cómo no los dijiste? Señor, tuve miedo, y vergüenza:**

Pues buelve luego à confesarse la verdad; y desapareció su Magestad. Vino al punto desalado el Indio; y poniendole à los pies del V. P. le contó el suceso, con mucho espanto, y asombro; y confesó todos aquellos pecados, que antes avia tenido ocultos. A otro Natural, que avia asistido à la Mission, y confesándose con el V. P. yendo de buelta para su Pueblo, le aparecieron el Principe San Miguel, y el Inclyto Martyr San Sebastian, que eran sus cordiales devotos, y ambos le dixeron: Nos conoces? Si, respondió muy confuso: Pues dinos aora, cómo callastes los pecados en la confesion? Buelve al Missionero luego, y confesate bien; porque si no, morirás. Despavorido el Indio escuchó la conminacion de los dos Santos, y trató de buscar su remedio, viniendo en busca del V. Fr. Melchor, quien lo confesó con mucha caridad; y dándole saludables consejos para q̄ hiciesse una vida Christiana, le auyentó de su corazón el formidable susto, conque avia llegado à sus pies; y lo confirmó en la devocion de los dos Santos, à quienes avia debido su remedio. Todo esto aseguró el P. Fr. Pedro de la Concepcion, y Urriaga, averlo sabido de boca del mismo V. P. de quien fue Compañero.

Su Apostolica predicacion, parecia aver heredado el espiritu de un S. Pablo; pues sus palabras eran llanas, agudas, y eficaces, que solo miraban al provecho de los oyentes, gastando en cada Sermon dos horas, con diez, ó doce exemplos en cada uno; porque sabía, que estos son los textos q̄ mejor se quedan en la memoria de los pobres ignorantes, y los que mejor les persuadé para mudar de vida, y entrar por el camino del Cielo. Fue rara la eficacia, que tenia en hacer los actos de contricion, y tantas las lagrimas, q̄ al escucharle derramaban sus oyentes,

tes, que parecia una inundacion del Cielo cada concurso. No avia obstinado por diamantino que fuera, que al sonido de su palabra, no quedara mas blando que una cera. A un Ecclesiastico, que en cierta parte era escandaloso de la Ciudad, por lo roto de sus costumbres, se le entrò en su casa una noche, y le habló con tal espíritu, q̄ à la mañana despidiò à la muger con quien avia vivido escandalosamente muchos años; y diò à criar sus hijos, entregandolos en casas honradas, viviendo su porte de vida en adelante, de comun edificacion, quando hasta alli avia sido la fábula de todo el Pueblo. No es mucho que esto hiciesse el V. P. con sus palabras, quando cò solo un recado fuyo contrastaba moates, y detretia penzacos. Un hombre tenia hurtada, y escondida en unas morañas una muger casada, cò quien tenia muchos hijos, mas barbados que su Padre, y estos se servian con sus escopetas de guardar el monte, para q̄ ni la diligencia de Justicia, ni la piedad de los Christianos, pudiesen poner remedio à tanta perdicion. Supolo el V. Fr. Melchor, envió un Indio à la montaña para que le llamasse, cò fin de reducirlo. No hizo caso el mal Christiano; y el zeloso Ministro doblò la diligencia, despues de averlo encomendado al Señor con muchas lagrimas; y tomando una Imagen pequeña de un Santo Christo que traia al cuello, se lo entregò al Indio, diciendole: „Buelve donde està este „ hombre, y dile, que por señas de „ de este Señor le mando, que venga „ luego à verme para su remedio. Es de notar, que este Santo Christo era el mensajero, reductor de los obstinados.

O, misericordias de Dios! Lo mismo fue vér la Imagen, y escuchar el mandato aquel endurecido pecador, que salir como un Corderito, dejant-

do la montaña en que avia vivido como fiera sylvestre, y venirle à la presencia del Padre, que con paternales amonestaciones le hizo conocer la enormidad de sus yerros; y despues q̄ lo tuvo convencido, lo dispuso para una confesion general, que hizo con él, lloroso, y arrepenido: se diò orden para poner la muger donde convenia; y quedó tan enmendado aquel envejecido pecador, que entablò desde entonces una muy exemplar, y Christiana vida. Que hagan copiosos frutos sus Sermones, sus palabras, su nombre, y sus recados, mucho es; pero, como admira el Orador de su Funeral, que oirio, sin verlo, sin saber su nombre, ni aún esperar jamás verlo, ni oirlo, haga su predicacion frutos inmensos; esto si, que es admirable; esto si, que à voces publica, que como otro Bautista lo ayudaba, y dirigia mano Superior, y Divina; porque eran tantas las Personas, que desde que se oyó en todo este Reyno (habia el Orador quando predicò sus Honras en Guatemala) su voz, q̄ clamó, quasi tan sonora, y provechosa, como aquella del Desierto, se convirtieron à verdadera penitencia, tantos millares, que solo el numero, que ha llegado à mis pies, es ya tan grande, q̄ he perdido de él la cuenta; y con grandissima confusion de mi tibieza, les oí à muchísimos decir en partes remotísimas, y varias: Padre mio, def. de que pasó la Santa Mission, nunca mas he buuelto à las culpas, y ha ocho años; y otros mas, ó menos. Todo es razonamiento del dicho P. Fr. Pedro de Urriaga. Pues hijo, les preguntaba, te confesaste entonces? No, Padre. Oirte los Sermones? Tampoco, Padre; porque pasó la Santa Mission quarenta, ó cinquenta leguas de aqui, y no pude yo ir, como fueron otros; pero estos nos contaban lo q̄ los Padres Santos predicaban; y bastó para

no pecar yo mas: Dejo á la discrecion el peso de estas palabras.

CAP. XXVI.

Entra con su Compañero en los Apostatas Choles del Manché, donde dexó reedificadas ocho Iglesias.

Quando la Caridad llega á aquel grado de perfeccion altissima, que señaló el Divino Oraculo, diciendo: Ninguno tiene mayor Caridad, que hasta exponer, y dar la vida por el amigo, es llegar la Caridad al grado heroico. Era tanto el desseo en este Varon Apostolico de derramar su sangre en defensa de las verdades Catholicas, y ofrecer al Amado de su Alma la vida en las Aras del Martyrio, que no perdía ocasion de las que le parecian oportunas, para la consecucion de tan deseado fin. Tenia por muerte indigna de un hombre, que conoce la bondad de Dios, y la ama con ternura, morir de muerte seca, y á sangre fria, como es la que ocasionan las moiclas, y perezosas lentitudes de las naturales dolencias. Aviendo reducido los Pueblos de la Vera-Paz á la deseada concordia, tuvo noticia de que muchos de sus antiguos moradores estaban fugitivos, y apostatas de la Fé, en las Montañas del Manché, entre los Indios Choles; y que avia veinte años, que se mantenian sin doctrina, viviendo como Alarbes, sin querer sujetarse á los Ministros, que antes avian tenido. Enderezó su viaje con el V. Fr. Antonio, y algunos pocos Indios, que quisieron acompañarle; y á costa de imponderables trabajos, llegó á dar vista á los fugitivos; y con la eficacia de sus razones, los redujo á la Fé, que prometieron en el santo Bautismo; y bauti-

zaron de nuevo, crecido numero de Indios, deteniéndose en esta empresa mas tiempo del que imaginaban, y tolerando hambres, y descomodidades grandes, con peligro manifesto de la vida: pues como se lee en la Chronica nuevamente impresa de Guatemala, hubo veces, que los tuvieron detuidos, arados á un palo dia, y noche, cundiendolos de azotes, y tenenciados á ser flechados, de q̄ los libró el Señor por camino bien impensado, y esto se supo, no de los Padres, sino de los Indios vecinos. Todo este cumulo de trabajos, se les hizo tolerable, porque reconociendo la virtud poderosa del Señor, manifesta en la invicta constancia de Fr. Melchor, y su esforzado Compañero, se dieron á partido, y trataron de congregarse en Pueblos; para lo qual formaron ocho Iglesias, con la cordada, y pobreza, que deja conocerse, en parages táremotos, y faltos de todo lo necesario; y se mantuvieron en estas nuevas Conversiones, hasta tenerlos enteramente reducidos.

Estas Gentes del Manché, segun las describe el P. M. Fr. Antonio de Remesal, viven en tierras tan asperas, que es preciso transitar por caminos tan malos, que son los peores de todas las Indias, y es necesario pasar un Rio tan caudaloso, que se divide en seis brazos, que cuesta mucha dificultad el vadearlo. Despues se encuentra un Cerro tan eminente, que apenas se puede subir á pie. A este Cerro alto tenian los Indios por cosa divina; y como á tal, sobre una piedra, que estaba en la eminencia, le ofrecian sacrificios, derramando sobre ella sangre humana, pidiendole favor, y ayuda contra los enemigos que passasen por él. Segun lo que se averiguó en aquellos primeros tiempos, no encontraron los Hijos de N. G. P. Santo Domingo, que fueron los primeros q̄

en-

entraron á estos Barbaros en los Choles, Idolos de piedra, ni otra materia solida, y solo hallaron en una como plaza, hecho como un Sacrificadero de piedras, y barro, labrado toscamente, de hechura redonda, y de una braza de diametro. Aquí hacian sus sacrificios, que eran, quemar unas Candelas de cera negra, y theas; y algunas veces sacrificaban gallinas, y otros pajaros; y á sí mismos se solian sacar sangre de la lengua, orejas, y sienas, molledos de los brazos, y otras partes. Preguntados, que pues no tenían Idolos, á quien ofrecian aquellos sacrificios? Respondieron, que á los Montes, y Sierras muy altas, y fragoitas, y á los pasos peligrosos, y encurchados de los caminos, y á los grandes remantos de los Rios; porque entendian, y estaban creidos, que por estos vivian, y se multiplicaban; y que de allí les venia todo el sustento, y las cosas necesarias para la vida humana. El mismo R. P. Remesal hace relacion de que en esta tierra de Manché aparecieron dos demonios, en forma humana, diciendoles, que si recibian á los Padres, avian de morir todos sin remedio. En otra ocasion, que se le pidió un rayo de una espesa nube, se atemorizó tanto el Cacique principal, que estuvieron para quitar la vida á los Padres por solo este acaso.

Con lo dicho, podrá hacerse juicio del linage de Gentes, tan poco firmes, y estables en las cosas tocantes á la Fé; y quanto le costaría al V. Fr. Melchor con su Compañero, poner en orden, y concierto los ocho Pueblos, q̄ quedan insinuados, y se mantuvieron despues sujetos á la doctrina de sus primeros Ministros, que lo eran los Hijos de N. P. Santo Domingo; y vivian tan unidos en caridad con nuestros dos Misioneros, que lo que ellos hacian, eran sin diferencia comun á unos, y á otros; porque todos mira-

ban como fin ultimado la mayor gloria de Dios en la salvacion de las almas. Al tiempo mismo, que se hallaban tan bien ocupados, les llegó una Carta del Alcalde mayor de la Ciudad de Cobán, con otra de los RR. PP. Dominicos de la Vera-Paz, en q̄ les suplicaban viniesen, para determinar una nueva entrada, y Mision en los Indios Lacandones; por quanto esperaban, que su zelo Apostolico sujetasse aquella Nacion Barbara, que era el horror de todas aquellas Montañas; y por sus crueldades, eran temidos de todos los Indios Christianos, hasta la Provincia de Chiapa, en donde muchos años antes avian quemado las Iglesias; y sacrificado muchos Niños innocentes sobre los Altares; y sacndoles los corazones al pie de las Cruces, con la reciente sangre ungián con oprobrio execrable, las imagenes de los Templos. Para esta dificultosa empresa, se ofrecieron voluntariamente algunos Indios Christianos de Cobán, para servirles de guia, y acompañarlos, y puesta en Dios toda su confianza, se fueron empuñando en los asperos Rios, y poco traginados. Montañas del Lacandon. Con el desseo que tenia Fr. Melchor de rescatar aquellas Almas engañadas del demonio, procuraba no perder dia en esta jornada; y por mas que alentaba á los Indios Compañeros; estos, ó arrepentidos de su primera resolucion, ó temiendo la crueldad de los Lacandones, les iban dilatando el viaje, llevandolos por rodeos, de una parte á otra; y en este circulo que iban haciendo por las margenes de los Rios, gastó infructuosamente seis meses, fingiendo, no acertaban con el camino; y todo esto hacian, pensando, q̄ aburridos los Padres de tanto caminar, se bolvieran á tierra de Christianos.

En tanta dilacion, era precisa la penuria del sustento en los pobres de

Rrrr 2

Jesu-

no pecar yo mas: Dejo á la discrecion el peso de estas palabras.

CAP. XXVI.

Entra con su Compañero en los Apostatas Choles del Manché, donde dexó reedificadas ocho Iglesias.

Quando la Caridad llega á aquel grado de perfeccion altissima, que señaló el Divino Oraculo, diciendo: Ninguno tiene mayor Caridad, que hasta exponer, y dar la vida por el amigo, es llegar la Caridad al grado heroico. Era tanto el deseo en este Varon Apostolico de derramar su sangre en defensa de las verdades Catholicas, y ofrecer al Amado de su Alma la vida en las Aras del Martyrio, que no perdía ocasion de las que le parecian oportunas, para la consecucion de tan deseado fin. Tenia por muerte indigna de un hombre, que conoce la bondad de Dios, y la ama con ternura, morir de muerte seca, y á sangre fria, como es la que ocasionan las moiclas, y perezosas lentitudes de las naturales dolencias. Aviendo reducido los Pueblos de la Vera-Paz á la deseada concordia, tuvo noticia de que muchos de sus antiguos moradores estaban fugitivos, y apostatas de la Fé, en las Montañas del Manché, entre los Indios Choles; y que avia veinte años, que se mantenian sin doctrina, viviendo como Alambes, sin querer sujetarse á los Ministros, que antes avian tenido. Enderezó su viaje con el V. Fr. Antonio, y algunos pocos Indios, que quisieron acompañarle; y á costa de imponderables trabajos, llegó á dar vista á los fugitivos; y con la eficacia de sus razones, los redujo á la Fé, que prometieron en el santo Bautismo; y bauti-

zaron de nuevo, crecido numero de Indios, deteniéndose en esta empresa mas tiempo del que imaginaban, y tolerando hambres, y descomodidades grandes, con peligro manifesto de la vida: pues como se lee en la Chronica nuevamente impresa de Guatemala, hubo veces, que los tuvieron detuidos, arados á un palo dia, y noche, cundiendolos de azotes, y tenenciados á ser flechados, de q̄ los libró el Señor por camino bien impensado, y esto se supo, no de los Padres, sino de los Indios vecinos. Todo este cumulo de trabajos, se les hizo tolerable, porque reconociendo la virtud poderosa del Señor, manifesta en la invicta constancia de Fr. Melchor, y su esforzado Compañero, se dieron á partido, y trataron de congregarse en Pueblos; para lo qual formaron ocho Iglesias, con la cordada, y pobreza, que deja conocerse, en parages tan remotos, y faltos de todo lo necesario; y se mantuvieron en estas nuevas Conversiones, hasta tenerlos enteramente reducidos.

Estas Gentes del Manché, segun las describe el P. M. Fr. Antonio de Remesal, viven en tierras tan asperas, que es preciso transitar por caminos tan malos, que son los peores de todas las Indias, y es necesario pasar un Rio tan caudaloso, que se divide en seis brazos, que cuesta mucha dificultad el vadearlo. Despues se encuentra un Cerro tan eminente, que apenas se puede subir á pie. A este Cerro alto tenian los Indios por cosa divina; y como á tal, sobre una piedra, que estaba en la eminencia, le ofrecian sacrificios, derramando sobre ella sangre humana, pidiendole favor, y ayuda contra los enemigos que passasen por él. Segun lo que se averiguó en aquellos primeros tiempos, no encontraron los Hijos de N. G. P. Santo Domingo, que fueron los primeros q̄

en-

entraron á estos Barbaros en los Choles, Idolos de piedra, ni otra materia solida, y solo hallaron en una como plaza, hecho como un Sacrificadero de piedras, y barro, labrado toscamente, de hechura redonda, y de una braza de diametro. Aquí hacian sus sacrificios, que eran, quemar unas Candelas de cera negra, y theas; y algunas veces sacrificaban gallinas, y otros pajaros; y á sí mismos se solian sacar sangre de la lengua, orejas, y sienas, molledos de los brazos, y otras partes. Preguntados, que pues no tenían Idolos, á quien ofrecian aquellos sacrificios? Respondieron, que á los Montes, y Sierras muy altas, y fragoitas, y á los pasos peligrosos, y encurchados de los caminos, y á los grandes remansos de los Rios; porque entendian, y estaban creidos, que por estos vivian, y se multiplicaban; y que de allí les venia todo el sustento, y las cosas necesarias para la vida humana. El mismo R. P. Remesal hace relacion de que en esta tierra de Manché aparecieron dos demonios, en forma humana, diciendoles, que si recibian á los Padres, avian de morir todos sin remedio. En otra ocasion, que se le pidió un rayo de una espesa nube, se atemorizó tanto el Cacique principal, que estuvieron para quitar la vida á los Padres por solo este acaso.

Con lo dicho, podrá hacerse juicio del linage de Gentes, tan poco firmes, y estables en las cosas tocantes á la Fé; y quanto le costaría al V. Fr. Melchor con su Compañero, poner en orden, y concierto los ocho Pueblos, q̄ quedan insinuados, y se mantuvieron despues sujetos á la doctrina de sus primeros Ministros, que lo eran los Hijos de N. P. Santo Domingo; y vivian tan unidos en caridad con nuestros dos Misioneros, que lo que ellos hacian, eran sin diferencia comun á unos, y á otros; porque todos mira-

ban como fin ultimado la mayor gloria de Dios en la salvacion de las almas. Al tiempo mismo, que se hallaban tan bien ocupados, les llegó una Carta del Alcalde mayor de la Ciudad de Cobán, con otra de los RR. PP. Dominicos de la Vera-Paz, en q̄ les suplicaban viniesen, para determinar una nueva entrada, y Mision en los Indios Lacandones; por quanto esperaban, que su zelo Apostolico sujetasse aquella Nacion Barbara, que era el horror de todas aquellas Montañas; y por sus crueldades, eran temidos de todos los Indios Christianos, hasta la Provincia de Chiapa, en donde muchos años antes avian quemado las Iglesias; y sacrificado muchos Niños innocentes sobre los Altares; y sacndoles los corazones al pie de las Cruces, con la reciente sangre ungián con oprobrio execrable, las imagenes de los Templos. Para esta dificultosa empresa, se ofrecieron voluntariamente algunos Indios Christianos de Cobán, para servirles de guia, y acompañarlos, y puesta en Dios toda su confianza, se fueron empuñando en los asperos Rios, y poco traginados. Montañas del Lacandon. Con el desseo que tenia Fr. Melchor de rescatar aquellas Almas engañadas del demonio, procuraba no perder dia en esta jornada; y por mas que alentaba á los Indios Compañeros; estos, ó arrependiéndose de su primera resolucion, ó temiendo la crueldad de los Lacandones, les iban dilatando el viaje, llevandolos por rodeos, de una parte á otra; y en este circulo que iban haciendo por las margenes de los Rios, gastó infructuosamente seis meses, fingiendo, no acertaban con el camino; y todo esto hacian, pensando, q̄ aburridos los Padres de tanto caminar, se bolvieran á tierra de Christianos.

En tanta dilacion, era precisa la penuria del sustento en los pobres de

Rrrr 2

Jesu-

Jesu-Christo, q no llevaban mas providencia, que un poco de maiz; cuyos granos cocidos, les ayudaba à mantener la vida; y muchas veces les faltó esse escaso alimento; y se vieron precisados à comer algunos palmitos, y frutas sylvestres, por no producir otro socorro aquella aspera montaña. Tal vez pescaban los Indios algun Pez, q repartido entre todos, mas era refinar la hambre, q remediar la necesidad. En tanto aprieto, discurrían, que medio tomar para el sustento; y les pareció conveniente, embiar algunos de los Indios mansos à buscar en los Pueblos mas cercanos algun socorro. Estos, hacían lo que el Cacibo, que embió el Santo Noé desde la Arca, pues iban, y no bolvian, dejando à los Padres en manifesto peligro de perecer à violencias de la hambre, pues no les quedaba, en lo humano, otro socorro. Viendo que los primeros no bolvian, embiaron otros mensajeros, q quando mas presto, bolvian con un poco de maiz, à los treinta, ó quarta dias. Dos veces, como dejó escrito el V. P. Margil, hicieron la Quarentena; pasándose estos ochenta dias à las orillas de un Rio, engañando la vida con yerbas, y conchas de las orillas; y en cada una de estas dos ocasiones, dice el mismo Padre, llegó el santo Viejo à estar en los huesos, de hambre; por que no avia mas q palmitos, y à veces no se hallaban en los parajes. Huviera desfallecido el Venerable Anciano à manos de la necesidad, si el Señor no huviese proveido de oportuno remedio, tanto mas estimable, quanto menos esperado. Al tiempo mismo, que ya llegaba la necesidad à lo extremo, vieron venir por el mismo Rio una Canoa, guiada de un Indio Christiano, que era embiado de los Padres Doctrineros nuestros carísimos Hermanos; y remitían con él una porcion de maiz, y provisión de Hostias, para

que celebra sen el Santo Sacrificio de la Misa. Admitieron con ternura aquel limitado socorro, y dieron gracias al Señor, por aver estado con ellos de esta misericordia.

Con la ocasion de aver venido esta Canoa tan à tiempo, determinó Fr. Melchor, que se fuesse en compañía del Indio su amado Fr. Antonio hasta la casa de un Cazique, q vivia cercano à Cobán, para solicitar les diesen nuevas guias, por averse ausentado las que avian traído; y como esse Indio principal era buen Christiano, y amaba tiernísimamente à los Padres, se indignó contra los q los avian desamparado; y prometió no quedarian sin castigo, despues q él huviesse buuelto de acompañar à los Padres, à lo qual se ofreció con otros ocho Indios suyos, muy gustoso. Previno se del bastimento necesarios; y con la mayor presteza q pudo, se fue con el P. Fr. Antonio para la Montaña, y hallaron al V. Fr. Melchor en el mismo sitio donde lo avian dejado; y quien puede dar, que en todo esse tiempo que se quedó solo, se ocuparia en altissima Oracion, fervientes lagrimas, y ardiénte suspiros, para que se le facilitasse la entrada en los Lacandones; y que se rescata sen del cautiverio del demonio tantas almas perdidas. Dieronse los parabienes los dos amantes Misioneros, de ver, que llegaba ya lo q tanto avian deseado; y el V. Fr. Melchor estrechó entre sus brazos, con lagrimas de regozijo, al devoto Cazique, por el Christiano zelo con que venia à acompañarles, prometiendo de parte de Dios, no se quedaria sin premio del trabajo que tomaba, en ser Coadjutor de sus Ministros. Partieron los Padres con nueve Indios que les servian de Conductores, y de Interpretes; y sin reparar en las fatigas de tan aspero camino, iban pasando Montes, y saltando Callados, hasta

lle-

llegar à la tierra de los Barbaros Lacandones, que segun la relacion, que quedó de esta trabajosa jornada, no encontraron en aquellos Montes ninguno de ellos, de quienes tomar razon del sitio donde estaban las Poblaciones, ni hallaron vestigios de Rancherías, ó simenteras, que suele ser lo primero que se encuentra de las Naciones Gentiles, que viven con alguna politica, como era esta que buscaban.

Despues de los seis meses, que passaron desde que salieron de la Ciudad de Cobán, llegaron los dos Padres al primer Pueblo grande de los Lacandones, llevando por guia el Indio Cazique, q se les ofreció comedido, con los otros ocho de su Nacion. Lunes, ó Martes de Carnestolendas, del año de noventa y quatro, como à las nueve y media, entraron à la Poblacion; y estando los Indios Lacandones à las puertas de sus casas, no separaron en los Padres, hasta que ya estaban en medio de la Plaza. Aronitos los Gentiles de tan impensada novedad, fue tal el susto que recibieron al verlos, que desfavoridos, sin mas confeso, que el que dà un temor no prevenido, desampararon el Pueblo, que era de mas de cien casas, y se huyeron al Monte à buscar el amparo de las Fieras, siendo fieras mas indomita la obstinacion de sus pechos. Quedaron solo en el Pueblo unas mugeres ancianas, à quienes por menos vigorosas, ó por mas envejecidas en diabolicas mañas, ocupó el pafmo, de fuerte, que comió extaticas, se quedaron sin poderse mover. Fueronse robando los fugitivos; y reconociendo ser tan corto el numero de aquellos estrangeros, bajaron del monte, y se fueron entredando en la espera de sus dañados intentos. Acometieron de tropel con mano armada, dando golpes à los Indios Christianos,

porque se avian atrevido à entrar sin avilar en sus tierras; y despues desfogaron sus iras sobre los Apostolicos Misioneros, dandoles empellones, les rompian los Abitos, descolosendoles à tirones sus pobres remendos, y tratándolos con la barbaridad que les sugeria el demonio. Hicieron sacos en los traficillos pobres de los Indios mansos, y luego dieron sobre el Ornamento, registrando una por una las Sagradas Vestiduras; y entretenidos en verlas, y compartirlas entre sí, dieron lugar à que llegaran los Caziques, q aun siendo Barbaros, anduvieron compassivos, defendiendo de la Pieve à los Misioneros. Lo que se siguió, se dirà en el Capitulo siguiente.

CAP. XXVII.

Peligros en que estuvo de perder la vida entre los Barbaros; y un castigo exemplar con que Dios bolvió por la honra de su Ministro.

CON las persuaciones, y respecto de los Caziques, se fue fofsegando la Pieve; y preguntaron, que que les avia movido à entrar en sus tierras? A que respondieron por los Interpretes: que su intento era, hiciesen pazes con Dios, con el Rey de España, y con los Indios de Cobán, con los cuales avian tenido antes muy cruda guerra. Viendo aquellos Barbaros que venían de paz, y que no trahían armas para su defensa, les dieron una Casa para su Hospicio, y los regalaron à su usanza, bolviendoles el Ornamento que ya se avian llevado. Puffieron los Padres su Altar, esperando por instantes la muerte, con que por cinco dias los estaban amenazando. Hacían escaramuzas, y danzas, como es costumbre entre ellos, para pre-

Ssss

ve-

venir con bayles la muerte de los Inocentes, que para su voracidad es el día mas festivo. En todos estos cinco días no les dieron alimentos; y huvieran fallecido de hambre; si una India Gentil, no los huviera ocultamente socorrido. Tocaban à los Misioneros, para ver si estaban en buenas carnes, para cebar su brutal apetito; y llegando à palpar los pies del V. Fr. Melchor, que de mas de lo anciano, con los filicios, y penitencias, estaba llagado, y hecho un esqueleto; como despreciando sus carnes para alimento, proumpció en estas voces: ESTE, PODRIDO. Tocando al V. P. Margil, que aunque tan estenuado, estaba mas mozo, y robusto, decian, aludiendo à su maldita intencion: ESTE, BUENO. Oídos que tal oían! Solo el llegar à los nuestros, se llena de horror el animo. Admirante los Barbaros à el ver su cõstancia, y magnanimidad, y les ponian la mano sobre el corazon, haciendo del temor anatomia; teniendo por cierto, que si cõ aceleracion palpataba, tenian miedo; y con esto, sin mas causa, los matarian. Quiso Dios que estuviesen tan sossegados, que no pudieron por esta parte descubrir el indicante q̄ buscaban; porq̄ no teme quien pone en Dios su esperanza.

Viendo aquellos Idolatras, que por este medio no podian satisfacer à su gula, recurrieron à la Junta infernal de sus Idolos, con sus bayles diabolicos, pidiendoles les fuesen propicios, para que perdiessen la vida de la alma, los que tan poco segura tenian la del cuerpo. Pusieronlos delante unos Idolos, y les mandaron con imperio, que los adorassen; porque si no lo hiciesen, al punto les quitarian las vidas. Intrepido el P. Fr. Melchor, quanto sentido del agravio que hacian à nuestro Dios verdadero, con adorar aquellas falsas deidades, tomando en las manos el devoto Crucifixo, que

tenia à mano sobre el Altar, como otro Elias cõ los falsos Profetas, brotando llamas por palabras, les dixo: Hijos, à lo que venimos es, à sacaros del engaño en que os tienen los demonios, à quienes adorais en estos Idolos. No ay mas que un Dios, Criador del Cielo, y de la tierra, à este solo se le deben adoraciones rendidas, no à estos Idolos, conque os engaña el demonio. Adorad à Dios, y salid de vuestra ceguedad, si no queris experimentar su Justicia, y ser tizonas del infierno. Quando los Padres pensaban, q̄ ya con esto era llegada la hora de su muerte, por aver ultrajado los Idolos, vietron, por divina permission, tan trocados los animos, que hablando el Cazique mas anciano, dixo à los demás: Arrimad estos Idolos, y hagamos experiencia para ver si es verdad lo q̄ decís. Vaya uno de vosotros con alguno de los nuestros, à Cobán; y si nos reciben bien, es señal que venis de paz, y con buen corazon, solo motivados de la salvacion de nuestras almas. Con esto seremos todos Hermanos, y Christianos; pero si no, conoceremos, q̄ nos engañais. Esta fue la propuesta del Indio, que saben estos discurrir bien para sus conveniencias; pues no se fiarõ de que fuesen los suyos, sin que quedasse prenda segura en uno de los Padres. Resolviõse à quedar entre ellos el P. Fr. Melchor, y que el P. Fr. Antonio fuesse à Cobán, cõ doce Indios Lacandones, despidiendoles cõ ternura los dos amantes Compañeros.

Partió el P. Fr. Antonio con los doce Indios, que eran de los principales entre los Lacandones, y à largas jornadas llegaron en quinze días à la Ciudad de Cobán, que le recibió con notable gusto, y admiracion, esmerandose el Corregidor, y los Religiosísimos Padres, verdaderos Hijos de N. G. P. Santo Domingo, que no acaba-

baban de persuadirse à lo mismo que mitaban sus ojos; puesto que veian venir, guiados del Pastor Apostolico, como manías Ovejas, los que siempre se avian mostrado ser en todas sus acciones sanguinosos, y carniceros Lobos. Procuraron los Religiosos agafajar à los Lacandones con quantas caricias hace un Padre à un hijo muy querido; y el Corregidor con los Nobles Ciudadanos, mostraron su Christianidad, vistiendolos, regalandolos, y dandoles cosas para ellos muy estimables, como eran hachas, cuchillos, y otras bugerías, que llevassen à su tierra, para que aquella indomita Nacion reconociesse, que los Españoles no desechaban otra cosa mas que su reduccion à la Fè, y el que se sujetassen à la obediencia de su Rey, y Señor. Cõtrada esta prosperidad corrian las cosas de la embajada del V. Fr. Antonio, y al mismo tiempo, por los inexcrutables juicios de Dios, se convirtió todo el gozo en amarguras, por el suceso siguiente. De los doce Indios Lacandones, que acompañaron al Venerable Margil comenzaron à enfermar, siendo de esto la causa, la mutacion de temple; porque la del Lacandón es Region calidissima, y lade Cobán muy fria, y humeda. De esta intemperie murieron unos en la Ciudad, aviendo tenido la dicha de ser bautizados ocho de ellos, y los que restaban, obligaron al P. Fr. Antonio à que se bolviessse, estando mal convaltecidos; y fueron quedando enterados por el camino. Solos dos murieron sin lograr el santo Bautismo; y se discurríó no avian merecido esta dicha, por los crueles homicidios, que se supo avian executado; pues el uno de ellos, años antes, avia sacado el corazon à un Christiano en un Monte; y estas dos muertes le costaron lagrimas inconsolables al Padre Fray Antonio por la perdicion de sus almas.

Mientras và caminando por la Montana el P. Fr. Antonio, pide el hilo de la Historia, hacer relacion de lo que passaba entre los Lacandones con su Venerable Compañero. Todo el tiempo que se mantuvo solo, entre aquellos Barbaros, irrogó tantas muertes como eran los sustos, y amenazas, que le hacian, en particular de noche, que es el tiempo en que velaban, celebrando cõ grandes fuegos à sus Idolos, y ofreciendoles sangre de gallinas de la tierra, baylando, y cantando, al són de unas trompas tan funestas, y tristes, que bien daban con ellas à conocer ser instrumentos de las músicas infernales. Procuraba el bendito Padre irles instruyendo en nuestra Santa Ley, por medio de los dos Indios Christianos, que se quedaron con él; mas de todo se burlaban, y reian; aunque por otra parte asistían, quando cantaba el Alabado, ó rezaba el santo Rosario; porque este genero de Infieles, para cosas exteriores no muestran repugnancia, como no les toquen à lo vivo de sus idolatrias, ó de sus derrotadas costumbres. Algunos mas doctos, y entre ellos uno, que avian cautivado de ocho años, y era Christiano, asistía mas de ordinario à las cosas de devocion; pero todo el demás resto del Pueblo, cada día se mostraba mas obstinado. Viendo, pues, el V. Fr. Melchor la terquedad, y dureza de los Idolatras, el día dos de Abril, Viernes, dedicado à las tiernas memorias de los Dolores de MARIA Santissima, à las cinco de la tarde, que era puntualmente la hora en que se juntaban los Idolatras à hacer sus sacrificios, herido con el dolor de ver en tal día, malograda la Sangre q̄ en la Cruz vertió el Cordero Divino por redimirlos, tomó una Cruz pequena en la mano, y con los Indios Christianos se fue à la Plaza del Pueblo, para predicarles contra sus idolatricos sacrificios.

En medio de esta Plaza estaba colocado el sacrilego Templo, en que se veía un nicho muy capaz, y enfrente, muy bien pintados, dos grandes bráseros, y en la grada de tierra otros quatro mas pequeños, sobre los quales encendían sus fuegos, y sacrificaban (ahumerios) á sus ídolos. Aquí quiso entrar el V. P. y le atajó los pasos uno de ellos con una lanza en la mano, y un aspecto de demonio, q̄ devia de ser el Sacerdote, ó Sacrifican infernal. Con esta repulsa, haciendo Pulpito de unos maderos, que en la Plaza avia, comenzó á predicarles, detestando sus abominaciones, y haciendo que el Indio interprete les declarase lo que el Padre decía; y viendo su obstinación, los amenazó con la ira de Dios, diciéndoles: Fuego del Cielo há de abrasaros por rebeldes, y consumir vuestras casas por obstinados. A esta conminación, tomó un Indio Gentil un leño encendido, y mostrando del Padre, se lo daba, diciendo: Toma, Padre, quema el Pueblo. El Padre respondió: q̄ él no quemaba casas; pero que el Señor que murió en una Cruz como la que tenía en sus manos, era quien los avia de quemar. Quedaronse riendo los Indios, y el Padre se fue muy lloroso á su posada; y dentro de media hora comenzaron las voces, y lamentos: fuego, fuego, que nos abrasamos vivos. No lo creía el Padre, juzgando ser alguna ficción de los Barbaros: mas eran tales las voces, y alaridos, q̄ asomándose á la puerta, halló, que todo el Pueblo estaba ardiendo en llamas, y solo avian escapado del incendio, la casa en que decía Milla, y otras de las mas distantes del Pueblo. Entre tanta confusión, unos oudian al Ídolo, otros á favorecer sus casas, y muchos venian enfurecidos contra el Padre, culpándolo de motor del incendio; y fue mucho, que por vengar sus iras, no lo

pusieran como otro San Lorenzo sobre las brazas, porque les ataba el Señor las manos, y les servía de freno, no viniesen los Españoles á castigarlos, si le quitaban la vida al Apostólico Padre. Echaronse á empellones del Pueblo, sin escuchar sus razones.

Salió el Venerable Anciano con sus dos Indios, llevando el Santo Crucifijo, y Ornamento, que era todo su aparato de camino; y aquella noche, se reclino á la sombra de un Arbol, como una legua corta del Pueblo, no para dormir, sino para Orar, esperando á que amaneciese, para volver á predicar á aquellos Barbaros, q̄ en toda la noche no cesaron de ir, y venir en tropas, amenazándole de muerte si no se alejaba de sus tierras. Rayó la luz del Sol el día siguiente, y creció el susto por la nueva turbación que se levantó por el acaso siguiente. Dos de los Indios, que avian escapado con vida, y venian de Cobán con Fr. Antonio, se adelantaron á dar noticia á los del Pueblo, de la muerte de sus diez Compañeros; y esta triste nueva, junta con el voraz incendio, levantó tan confusa gritería, que parecían clamores del infierno. Salieron muchos irritados de nuevo contra los Padres, y se fueron aquella noche á encontrar al Venerable Margil; y en vez de darle la bien venida, le saludaron con la fingida noticia de que ya avian muerto á su Compañero, y lo avian enterado; y que con él harian lo mismo, si no se volvía por donde avia venido. Robaronle algunas hachas, y machetes que llevaba para los Caziques, y solo insistían en que no prosiguiese caminando adelante, porque no se encontrase con el que le pintaban ya difunto. No se acobardó su constancia, antes sí, con santa emulación de la muerte que imaginaba de su Venerable Compañero, deseando acompañarle muerto, y vivo, dixo á los In-

dios

dios con intrepida resolución: Yo no me he volver sin mi Hermano: llevadme donde está su cuerpo sepultado, q̄ quiero estrecharle entre mis brazos; y ya q̄ no muera con él, lo llevaré á tierra de Christianos para darle sepultura. Fueronse los Indios sin poder doblar su firmeza, y el Padre prosiguió su camino en busca de su amante Compañero con los Indios mansos de Cobán; y ya lo estaba esperando el V. Fr. Melchor en aquel mismo sitio donde pasó la noche triste; porque los mismos Indios que le avia dicho á Fr. Antonio aver muerto á su Compañero, dixeró al Venerable Anciano, que dejaban muerto á Fr. Antonio en el camino, lo qual no creyó, pues en él con mayores motivos no lo avian executado.

CAP. XXVIII.

Buelve el P. Fr. Melchor con su Compañero á entrar en el Pueblo; y vista la obstinación de los Lacandones, se retira á tierra de Christianos.

CON vivas ansias de saber el fin q̄ avia tenido su V. P. y Compañero, aligeró los pasos Fray Antonio, y á corta distancia encontró lo que deseaban ver sus ojos, y apenas creía lo mismo q̄ miraba. Levantóse del suelo el Venerable Anciano, y recibió en sus brazos al Hijo de su espíritu, como otro Jacob á su querido Joseph, á quienes sus ingratos hermanos avian publicado por muertos; y fue este tierno encuentro de tanta ternura para sus almas, que solo se explicaba su fino sentimiento con la muda eloquencia de lagrimas, y suspiros. Después de prorumpir en alabanzas del Señor, que tan maravilloso se obstenta en sus fieles Siervos, se dieron

razon uno á otro, de lo q̄ á cada uno avia sucedido. Para dar á Dios por todo las debidas gracias, formaron con gran presteza un pobre Altar, de las ramas, y troncos de aquel Desierto, y ambos ayudándose el uno al otro, celebraron el Santo Sacrificio de la Misa, para que confortados con este Pan, mejor que el Subcinericio del Profeta Elias, pudiesen hacer rostro á las tyránias de aquella Provincia del Lacandón, que no era otra cosa que una Jetabel Gentilica. Con nuevo esfuerzo, suspirando por la palma del martirio, se entraron los Campeones Christianos en el Pueblo; y aunque con mucha mas violencia los repelian, no se daban por vencidos, y con entrañas de Padres, les pedían escuchasen sus razones; y que supiesen, que el aver muerto sus Compañeros, no avia sido culpa suya, ni de los Españoles de Cobán; pues los dos que avian escapado, podían referirles el agasajo, y caridad con que fueron todos recibidos; y q̄ no aviendo saltado á los tratados de paz, que ellos mismos propusieron, no tenían razon para no admitir la Fè de Jesu-Christo q̄ les proponian. Que el aver muerto aquellos diez, era cosa natural, y que cada día passa por todos, como ellos podian saber por la experiencia.

Por el sentimiento que mostraban, diciendo: que el Padre con sus Sermones les avia quemado el Pueblo; procuraban desengañarlos con la verdad del hecho; pues ellos mismos avian visto el globo de fuego, que bajó de lo alto, disparado de la mano de Dios, para q̄ con aquel castigo abriesen los ojos, y no fuesen á arder eternamente al fuego del infierno, que les esperaba, por aver dado adoración á los demonios. Todo esto era predicar en vano, porque se tapaban los oídos, como el Aspid; y en habiéndoles de Dios, y de la muerte de Christo, se ef-

Tte

can-

candalizaban, y blasfemando decian: q no querian admitir el Dios de los Christianos, porque era muy bravo, y les mataba su gente, y embiaba fuego sobre sus casas: que mas querian sus Idolos, que avian tenido tantos años, y los querian mucho, porque ellos les daban de comer, y les mantenian sus hijos, y mugeres. Insultaban los Padres: que aquellos dioses eran verdaderos demonios, que los engañaban con falsas conveniencias temporales para perderlos eternamente, y que sin el bautismo, ninguno podia entrar en el Cielo, Hallaban estas eficaces verdades tal resistencia en aquellos diamantinos corazones, que no pudieron recabar de ellos ni aun remotas esperanzas de poder à fuerza de piedad reducirse. Otros tres dias repitieron los Varones Apostolicos la bateria espiritual, valiéndose de quantos medios les dictó la caridad; y perdida la esperanza de que por entonces se lograsen sus sudores, se resolvieron à desampararlos, llorando muchas lagrimas por su proterbia, y ofreciendole al Señor el Sacrificio de no aver podido, aunque fuera à costa de su sangre, ver lograda en aquellas almas la que vertió su Magestad Humanada por redimir las. En estos dias, que se bolvian para Cobàn, les cogió la Semana Santa; y me persuado, que las circunstancias del tiempo darian lugar en aquellos Desiertos à que estos dos Amantes del Crucificado, lloraran con mas ternura su Passion dolorosa.

Aviendo llegado con los Indios amigos à la Ciudad de Cobàn, fueron recibidos con tanta alegria de sus moradores, que no es facil explicar el gozo que todos tuvieron, viendolos vivos, quando por las noticias q ya tenian, los hacian muertos, y se tuvo por milagro huviesen escapado de tan evidentes peligros. Para no tener el V. Fr. Melchor ocioso un inf-

tante el ardor de su zelo, tendió la Red Evangelica con su insignie Compañero, predicando, y confesando en algunos Pueblos de la Vera-Paz, haciendo tiempo para pasar despues à Guatemala, y representar à la Real Audiencia todo lo sucedido en los Lacandones, y dar noticia de otras muchas Naciones, que podian reducirse, entrando los Ministros de Dios, amparados de las Armas de Nuestro Rey, y Señor; pues por este medio solo se podia conseguir el que una vez sujetos, por el temor, despues podian voluntariamente admitir la Fè, y entrar al gremio de la Iglesia por el santo Bautismo: experiencia ya practicada con felices successos de los primeros Ministros de esta Septentrional America. En medio de los trabajos, que avian pasado, quiso el Señor darle el consuelo de que estando en un Pueblo de Indios Choles, de los que se avian bajado de la Montaña, les llegaron quatro Missioneros, remitidos por el Guardian de este Santo Colegio, para que fuesen Coadjutores de sus Apostolicas empreffas; y por aver trabajado gloriosamente en aquel Reyno de Guatemala, es muy digno de que se sepan sus nombres. El mas antiguo era el P. Fr. Antonio Perera, uno de los primeros Fundadores del Colegio: los Padres Fr. Francisco de San Joseph, y Fr. Pablo Rebullida, q vinieron en la segunda Mission, el año de 92. al Colegio. Otro fue el P. Fr. Pedro de la Concepcion, y Urtiaga, Professo, è Hijo del mismo Santo Colegio. Con demonstraciones muy caritativas los recibió el V. Fr. Melchor, que era à quien tocaba ser Presidente de todos, y se prometió con este nuevo socorro de Compañeros, serian mas abundantes las cosechas de almas para el Cielo, y se dilatara la Fè en toda la basta Gentilidad de aquel dilatado Reyno.

Jun-

Juntos los seis Missioneros, despues de aver conferido lo que les pareció conveniente para el buen exito de las Misiones, reparando los nuevos Missioneros en que los Abitos de los Venerables Fr. Melchor, y Margil estaban cargados de remiendos, que no se sabia qual huviesse sido la primera tela, por averles servido mas de catorce años, sin remuda, dieron providencia de vestirse de nuevo, con un Abito que llevaba para si el P. Fr. Francisco de San Joseph; y este, para que se acomodase con el el V. Fr. Melchor, fue necesario se lo pidiesen cõ instancia todos los Compañeros. Al P. Fr. Antonio dieron el Abito que llevaba un Hermano Donado, y una Capilla que llevaba suelta, uno de los Missioneros. Dixerón, con asistencia de todos, una Misa del Espíritu Santo, para que les diese acierto, y señalase à cada uno las Provincias en que avian de ocuparse para la Conversion de los Gentiles. Echaron suertes, y tocó al P. Fr. Melchor ir à la Talamanca con el P. Fr. Antonio Perera, y Fr. Francisco de S. Joseph. Al P. Fr. Antonio Margil, le cupo en suerte la Montaña del Chol, con los Padres Fr. Pablo Rebullida, y Fray Pedro de la Concepcion, y Urtiaga. Estando cada uno con animo pronto para partirse adonde le tocaba, les pareció conveniente el ir todos juntos à Guatemala para presentar una Carta q remitia el Guardian de la Santissima Cruz, para el Sr. Presidente de aquella Real Audiencia. Llegaron en breves dias à Guatemala, y se fueron derechos à dar la Obediencia al Prelado de nuestro Convento, q, con toda su Sagrada Comunidad los recibió como à verdaderos Hijos de N. P. S. Francisco. Despues de aver visitado al Ilmo. Sr. Obispo, y hecho el cumplimiento debido à los Señores de la Real Audiencia, se presentó la Carta que llevaban;

y como toda aquella Nobilissima Ciudad, con sus Dignissimas Cabezas, tenían pedida Fundacion de Colegio, fue muy facil condescender à lo que pedia el Guardian en su Carta, que era suplicar se les concediesse à los Missioneros algun Lugar comodo para Hospicio, mientras (como se esperaba) venia de España la licencia para Colegio.

Fue bien recibida la propuesta, y con mucha solemnidad se dió à los Missioneros el sitio, y Capilla del Santo Calvario; y la tarde de el dia de Corpus, à 10. de Junio de 94. con asistencia de tres Comunidades, se le dió possession à los Missioneros del Hospicio. Mantuvo en el nuestro Fr. Melchor poco menos de dos meses, gobernando con singular prudencia aquella pequeña Grey Apostolica, que dos años antes le estaba encomendada por Patente del M. R. P. Comissario General Fr. Juan de Capistrano, su fecha en la Ciudad de Guadalupe, en 9. de Marzo de 1692. años, en que dice: que por averle insinuado el Exmo. Sr. Conde de Galve, y los Señores Presidente, y Oidores de la Rl. Audiencia de Guatemala, lo mucho q conventria se fundase un Colegio Seminario en aquella Ciudad, para la Conversion de las Barbaras Naciones, y los conocidos frutos de bendicion, que se avian logrado, y conseguido à la luz del Santo Evangelio, mediante el vigilante zelo, y desvelo de dicho Padre, y su Compañero, le nombra por Presidente de los demás Religiosos, que en la actualidad tuviere, ó que en el tiempo tenga, destinados al mejor, y mas soberano empleo de la reduccion, y conversion de las Barbaras Naciones, que confinan en lo circular de aquel Reyno, y las demás que en adelante se descubrieren, y le impone el merito de la tanta obediencia, para la execu-

Ttt 2

cion

cucion de su oficio. En virtud, pues, de esta Patente, no pudo, aunque lo procuró, eximirse de ser Prelado de sus Hermanos, el que siempre desió estar á los pies de todos. Entabló en su nuevo Hospicio una vida tan regular, como si tuviese crecido numero de Religiosos; y eran continuas las Pláticas, y exortaciones al Pueblo, mucha la frecuencia de los Santos Sacramentos, y las Misiones, que salian á hacer por las calles, de que cada dia cogian nuevos frutos, y se adelantaban muchas almas en la perfeccion, creciendo en todos los Moradores de Guatemala los deseos de que aquel Hospicio llegase, quanto antes, á ser Seminario, y Colegio, para allegar mas la compañía de los Misioneros, que si se les ausentasen, les sería de mucho dolor, por el grande afecto q' les avian cobrado.

Ya desde este punto, me es preciso para seguir el hilo de la Historia, separar en los cuerpos, á los que nunca se apartaró en las almas, pues nuestro Fr. Melchor fue por distinto rumbo del que tomó su amante Compañero Fr. Antonio Margil, en lo que trabajó en lo restante de su vida. Y porque lo q' trabajaron estos dos Varones Apostolicos en la Talamanca, y en otras Provincias de Infeles, se diga, dando á cada uno la parte que le toca, quiero reproducir el numero de almas, que ambos á dos convirtieron. El Señor Obispo de Nicaragua, en el Informe que hizo á la Magestad Católica, expresa, q' pasaron á las Montañas de la Talamanca, y todas las penetraron á pie, y descalzos, y les predicaron el Santo Evangelio, catequizandolos, y dexando en los Pueblos quince Iglesias. La Real Audiencia de Guatemala le escribe á Su Magestad de esta suerte: „La Apostolica Vida „ de estos Religiosos, se conocerá por „ el Informe que hizo á esta Audien-

„ cia el Reverendo Obispo de Nica-
„ raga, y lo mucho que trabajaron
„ en este Reyno, especialmente en la
„ Talamanca, de la governacion de
„ Costa-Rica, dóde se tiene por cier-
„ to pasaron de quarenta mil almas
„ las reducidas á nuestra santa Fè Ca-
„ tolica. El Muy Ilustre Señor Dean,
„ Gobernador del Obispado de Guate-
„ mala, corrobora lo dicho por estas pa-
„ labras: „Es innegable verdad, que a-
„ viendo penetrado solos las Monta-
„ ñas del Lacandón, en ellas, y en la
„ Talamanca, y distrito de Costa-Rica
„ redujeron á la Christiana Religion
„ mas de quarenta mil almas, congre-
„ gando los Barbaros Idolatras Gen-
„ tiles, á Poblaciones, é Iglesias, que
„ les fabricaron. El Muy Ilustre, y
„ Venerable Cavildo Sede-Vacante, se
„ explaya en esta forma: „Penetraron
„ solos las Montañas del Lacandón,
„ acreditando su Religiosa animosifi-
„ cación el Reverendo Obispo de Nica-
„ raga por sus informes á V. Rl. Au-
„ diencia de esta Corte; y su fervoro-
„ so zelo, y asperísimo trabajo en
„ este Reyno, que con especialidad
„ há reducido en la Talamanca, y en
„ el distrito de Costa-Rica, mas de
„ quarenta mil almas á nuestra
„ Santa Fè.

CAP. XXIX.

Salte de nuevo para la Tala-
manca, y después se ocupa
en otras Conversiones
de Infeles

Mientras se dispusieron las cosas convenientes para el nuevo Hospicio, perseveró el V. P. en Guatemala, sirviendo su presencia de dar practicada en sus obras la Vida Apostolica, que avian de seguir todos sus Compañeros. Antes de resolverse su partida para las Conversiones de la

Ta.

Talamanca, con parecer de los demás Religiosos, despachó á su antiguo Compañero el V. Margil, con el P. Fr. Pedro de la Concepcion, y Urtiaga, para un Pueblo de los Choles, nombrado Belén, en la Provincia de la Vera-Paz, para que aprendiesen la lengua Cholti; y que después de N. P. San Francisco fuesen á reconocer las Iglesias, q' en la Montaña de los Choles avian erigido, y congregado los Indios, que se huviesen retirado de sus Pueblos, con el designio, de q' estando dispuesta para el año siguiente la entrada de nuestros Españoles para el Perú, quedasen todos aquellos Pueblos con las nuevas providencias, enteramente reducidos. A todas partes estendia las alas de su fogoso zelo; y al mismo tiempo que destinaba á estos dos Operarios para las Provincias del Norte, dispuso tomar para sí la Jornada á las Provincias del Sur, escogiendo lo mas dilatado, y trabajoso para sí, y su Compañero, como lo es sin duda, la Infidelidad de Costa-Rica, y Talamanca. Por Carta de este año de 94. consta, que después del Jubileo de Pericunula, salió para Costa-Rica, acompañado del insigne Misionero Fr. Pablo Rebullida, que enseñado en la Escuela del V. Fr. Melchor, salió tan gran Ministro de toda aquella dilatada infidelidad de la Talamanca, q' pudo suplir á toda satisfaccion, la falta de los dos primeros Apostoles de aquel Reyno, quedando después que el V. Fr. Melchor, quebrantado de sus males, se volvió á Guatemala, con el cargo insopottable de todas aquellas Conversiones.

Púsose en camino con el mismo aparato que la primera vez, á pie, desnudo, y con solo un Santo Crucifixo, y el Ornamento para decir Misa, y el Compañero, tan desnudo de todo, que á las primeras jornadas no dejó de estrañar la falta del calzado; y con

tener un pie muy hinchado no dejaba de seguir los pasos Apostolicos del Venerable Anciano; cuyos pies, como testifica en su Carta el V. P. Margil, siempre estaban con llagas, porque era naturalmente delicado, y qualquiera llagita le costaba mucho tiempo para cerrarse; y si una se le cerraba, se le abrian tres, ó quatro. Con todo este trabajo, que él solo bastaba para acobardar al animo mas fuerte, emprendió este incábalable Varon la nueva entrada en la Talamanca; y después, que á costa de tantas fatigas, llegó á las Conversiones, que avia plantado, fue tan grande el consuelo de su espíritu, que le hacia olvidar todos los trabajos que tenia padecidos; y se entregó de nuevo con su Compañero, en ir visitando todas aquellas Parcialidades, renovando las memorias, que el tiempo avia borrado en muchos de los Convertidos, por la ausencia que avia hecho de ellos en dos años. No fueron menos los trabajos, hambres; y penalidades que se le ofrecieron, como en la vez primera; pues aunque en algunos de los que avia convertido encontró buena acogida, y se congratulaban de tener ya en su tierra al q' miraban con amor de verdadero Padre, otros, y no eran los menos, engañados del demonio, persistian en sus antiguos errores, y le costaba nuevo empeño sacarles de la ceguedad en q' querian vivir obnubilados. Llevó el V. P. consigo un Indio buen Christiano de Costa-Rica, que le sirvió de interprete; y para que se vea el zelo intrepido con que reprehendia á los Idolatras, y el riesgo á que exponia su vida, le dixo en una ocasion el Indio interprete: Padre, si nosotros dixéramos á los Gentiles todo lo que tú nos mandas, quanto há que nos huvieran muerto.

Assombro causa ver, q' un Hombre en edad cansada, tan estenuado

Vvvv

de

de fuerzas, que parecia un vivo esqueleto; y estaba en lo corporal tan flaco, que si tal vez, caminando, se le arrojaba el Compañero, se caía de su estado, trabajasse tanto, y nunca se confesasse rendido. Este incansable rezón de tantos años, sin el menor alivio, despertó la admiracion de muchos Varones prudentes, y enteramente virtuosos; y les hacia prorrumper repetidas veces en estas palabras: Aquel rezón, y trabajo del P. Fr. Melchor, solo ayudado de Dios lo pudiera soportar tanto tiempo. Y no ay duda, que tenia especial asistencia de Dios, para hacer lo que hizo, que no pudiera executar lo todo el poder humano, por mas que se valiesse de la fuerza, e industria. Cada dia despues de decir Misa, y ayudarla a su Compañero, tomaban por desayuno lo que los Indios querian darles de aceites asinados, que era de ordinario una escudilla de maiz, ó de fritol cozido, y otras veces platanos, ó palmitos, yucas, y otras frutas sylvestres. Con este corto sustento, salian cada uno por su lado a visitar los Enfermos en sus Cabañas; y quando encontraban algun moribundo, no se apartaban de él, hasta q se confesasse, si era Christiano; ó hasta que recibiesse el santo Baurismo, si era Gentil, ayudandoles en aquella tremenda hora, hasta que aseguraban que aquella alma dexasse prendas de su salvacion. Con los Niños, y Niñas tenían tan particular cuidado, que a hora señalada los juntaban en la Iglesia, y les iban enseñando las Oraciones; y despues que estaban bien instruidos, los iban bautizando, y los enseñaban a cantar el Alabado, y otras devociones, conque se entretienen aquellos pobres innocentes, y se andaban como Corderitos tiernos, siguiendo los Padres adonde quiera que iban. Lo que costaba mas trabajo era catequizar los adultos; pero como un tra-

bajo tomado con tezon todo lo venia, allí venia el del V.P. por su constancia la dureza: de aquellos Barbaños, que pudieran hacer competencia con las piedras.

Segun lo que he podido rastrear, cotejando las Cartas escritas por este tiempo, solo puedo inferir, q el V. P. en esta ocasion no penetró lo mas remoto de la Talamanca, por la corta salud conque se hallaba, y allí alcanzó solamente a visitar las primeras Naciones mas inmediatas á Costa-Rica; pues aviendo tan suma distancia de lenguas, como las que saben los prácticos, de Guatemala al centro de la Talamanca, hallo, que el año siguiente de 95. por Noviembre, avia buuelto al nuevo Hospicio, que se avia fundado en Guatemala. Poco mas de un año sale, por el computo que tengo ajustado, aver empleado en compañía del V. Fr. Pablo Rebullida; y yendo este tan maltratado de los pies, como diximos, y el V. P. muy quebrado de salud, es preciso formar juicio, de que tardarian mucho tiempo en ir, y bolver de esta jornada; y mas quando iban haciendo Mission en los Pueblos de los Christianos por donde transitaban. Conociendo el Siervo de Dios, que su Magestad le atajaba los pasos para proseguir en las fragosas Montañas de la Talamanca, dió la buelta á Guatemala, cõ animo de remitir otros Operarios, que trabajasen en aquella copiosa miez, q años antes avia cultivado con lagrimas, sudores, y manifiestos peligros de la vida, como lo executó poco despues. Entre las cosas que le parecieron convenientes para que el Instituto Apostolico se radicasse en aquel Reyno, fue, procurar, como todos deseaban, la fundacion de Colegio; y viendo que tardaba el venir la Cedula de la Magestad Catolica, que estaba impetrada, determinó remitir nuevamente, con informes, a

un Religioso Layco, de mucha virtud, y prendas, como lo era Fr. Pedro de San Buenaventura, a quien dió Patente, como Prelado de aquel Hospicio, para que viniessse á Mexico, y conficriessse lo mas conveniente con el M. R. P. Comissario General; y si le pareciesse, con su bendicion, passaria a los Reynos de España a conseguir la Cedula, que por falta de Agente no se avia negociado. La fecha del V. Fr. Melchor, es de 16. de Noviembre de 1695.

Como las muchas aguas de tribulaciones, y enfermedades, no podian apagar la Caridad, que siempre ardía en el pecho de este Varon memorable, cuyos deseos eran de que todas las almas sirviesse a Dios, y que todos los Gentiles lo conociesse: ya que por si no podia bolver a engolfarse en las procelosias, y amargas aguas de la Gentilidad, señaló para ella dos insignes Operarios, de cuyo ardiente zelo confiaba, que toda la Talamanca entraria al gremio de la Santa Madre Iglesia. Tocó esta suerte dichosa a los Venerables Fr. Francisco de San Joseph, y Fr. Pablo de Rebullida, que desde esta ocasion se mantuvieron dilatados años en la gloriosa empresa de la Conversion de la Talamanca, hasta que él uno rindió la vida martyrizado; y el otro prosiguió descubriendo nuevos Pueblos de Gentiles, hasta penetrar las tierras del Perú, donde despues de aver trabajado gloriosamente, murió el año de 36. del corriente siglo, en la edad avanzada de 82. años, en el Colegio de Ocopa de aquel Reyno; cuya Vida, y hechos memorables, están haciendose informaciones de todos ellos para darlos a la estampa. Bolvamos a nuestro Fr. Melchor, que es nuestro principal assunto; y despues de vérle tan estenuado con el rigor de sus penitencias, debo advertir, q con los muchos ca-

minos, e imponderables trabajos, que tenemos referidos, padeciò doce años una quebradura; que aunque a los principios en ocho años, no le sirvió de molestia, pero los quatro ultimos le fatigò este achaque en estremo; y en una ocasion se vió tan a los ultimos, q se dispuso para morir con todos los Santos Sacramentos, que le administró su amante Compañero Fr. Pedro de la Concepcion, y Urtiaga, con quien hizo compañía, hasta que en sus manos rindió la vida a su Criador. Con este Compañero predicó en muchos Lugares del Obispado de Comayagua, y despues se entraron juntos entre los Infielos de la Tologalpa, procurando la reduccion de los Indios Xicaques, Payas, y otras Naciones, donde perseveró hasta la muerte.

Muy desde los principios de la Fundacion de la Provincia del Santo Nombre de JESU S de Guatemala, entraron los Religiosos de la Orden Seráfica en las Provincias de Honduras, llamadas vulgarmente de los Xicaques, en donde habitan tanta multitud de Gentiles, que los Indios ya reducidos, para explicar su crecido numero, dicen: son mas que los pelos que tienen los Venados. En la Conversion de estas Gentes, derramaron su sangre por predicar la Fé de Christo muchos insignes Varones, que hermosearon lo pardo del Sayal Franciscano, con la purpura de sus venas; de que hace mencion muy honorifica la Chronica de Guatemala, donde puede leerse su martyrio, en la segunda parte Lib. 5. Despues en los años siguientes, no desistió de esta empresa, y hasta el tiempo presente se han ocupado muchos Operarios Seráficos en el cultivo de esta Viña. Con el deseo de entrar en parte en esta laboriosa empresa, con el beneplacito de aquella Santa Provincia, entró en estas tierras el V. Fr. Melchor, con el Compañero

hero poco antes dicho; y como era tan experto en la conversion de los Gentiles, redujo muchos de ellos al gremio de la Santa Madre Iglesia, predicando muchas necesidades, y colandole gotas de sangre, que derramaba de sus pies lastimados, y heridos, por trasegar aquellos Montes, en busca de los Barbaros, para traerlos a los Pueblos formados, y se le ofrecian a cada passo innumerables peligros de perder su cansada vida, ya con las amenazas de aquellos Idolatras, que muchas veces le recibian cargados de armas; ya con las caidas, que por su mucha debilidad daba en las barrancas, y quebradas de aquella tierra. Pero como era su espíritu el que animaba sus acciones, y este estaba tan favorecido de lo alto, nunca se dio por cansado, y todos los trabajos que padecía, le parecian nada, y solo llamaba trabajo el ver que los Indios obstinados no recibian la Fè. No dejó diligencias para conseguir su conversion; y el año de 198. que fue el ultimo de su vida, animados de su exemplo, fueron quatro RR. PP. condecorados, á acompañarle, de la Santa Provincia de Guatemala, para entrar en los Xicaques de Olancho.

CAP. XXX.

Excelencias de las Virtudes, que resplandecieron en la Vida de este V. P.

QUIEN atentamente considerare lo mucho que trabajó el V. Fr. Melchor en la predicacion Apostolica, y en la Conversion de los Infieles, verá, quàn ajustado le viene el titulo, que la piedad devota le ha dado de nuevo Apostol del Reyno de Guatemala. Con una gracia muy especial parece quiso el Cielo consrmarle este titulo, pues salido en cier-

ta ocasion para sus Misiones de la Gentilidad en compañía del V. P. Fr. Antonio Margil, al salir de la Ciudad de Guatemala, en el Arco que llaman de la Concepcion, descendió de los Cielos N. S. P. S. Francisco, y se puso en medio de sus dos Hijos para acompañarlos, teniendo la capilla calada, y en la mano diestra, que correspondia á Fr. Melchor, un Crucifijo, y en la izquierda, que correspondia á Fr. Antonio, un ramo de Azucenas. Este caso, que sin mudar la substancia, se refiere en el Funeral del V. Fr. Melchor; y no se hace mencion del Compañero, que entonces vivia; despues, en el Funeral del V. P. Margil, predicado en Guatemala, se dice, que estaba presente el P. Fr. Antonio en la Conquilha del Peten; pero aviendose sabido esta aparicion de N. S. P. porque la manifestó la Extatica Señora Doña Ana Guerra, á quien le mostró el Señor en vision la merced de aparecerle á sus Siervos, es constante, que no pudo ser la ultima vez que salió el V. Fr. Melchor de Guatemala; pues he tenido en mis manos los papeles originales de esta Sierva de Dios, y de ellos sacó la noticia para su Sermon el Ilmo. D. Fr. Pedro de Urriaga; pues no se hallará la menor insinuacion de que lo supiese de los VV. PP. Fr. Melchor, ni Fr. Antonio, que como tan humildes, y circunspectos, callaron muchos favores que el Señor les hizo; y ni aun á sus mayores amigos descubrian el arcano de sus pechos. No me parece agravio á la verdad del hecho, refiriendolo, arreglado á la relacion autentica; pues las circunstancias accidentales, no varian la substancia de la cosa.

Como quiera, que ello aya sucedido, en lo que no se puede poner duda, es, aver favorecido el Señor á nuestro Fr. Melchor con la Celestial Visita de su Padre Serafico, que teniendo

do en las manos la Imagen de Christo Crucificado, era decirle con voces interiores; que predicasse en todas partes las glorias de la Cruz, y del Crucificado, plantando el Estandarte de la Fè en medio de las Barbaras Naciones, que él le acompañaria espiritualmente en todas sus empresas. Quando el Grande Alexandro dió principio á sus Conquistas, dice Flavio Josepho, que le apareció un Sugeto vestido de los Ornamentos, que usaba el Sumo Sacerdote de Jerusalem, y le dijo: Anda, Alexandro, que yo te acompañaré, y te ayudaré en todo. De este auxilio tan superior le vinieron á Alexandro tantos triunfos. Pero mejor exemplar tenemos en las Divinas Letras, quando apareció al valerosissimo Gedeon un Celestial Paranimpho, y animandole á pelear contra los Madianitas, le prometió, que el Señor le asistiria, por estas palabras, dichas en nombre de su Divina Magestad: Yo estaré contigo. En las cuales, como dice Theodoro, fue tanto como decirle: Toma esta empresa en virtud de la Fè de que Dios estará contigo, y vencerás á todos tus enemigos. Substituyó en nuestro caso por el Angel el Humano Serafin, y en nombre de Christo Crucificado le prometió á este Gedeon de la Ley de Gracia, que como fuese armado con la Fè, que le anunciaba, y prometia el Crucificado, saldría con vencimiento de aquellos Barbaros Madianitas; y que le libraría de todos los peligros, que amenazassen á su vida, que todo esto pudo interiormente percibir el Siervo de Dios; y por los efectos, se conoció esta especial asistencia del Cielo, pues vemos que de milagro escapó de la muerte, que intentaron muchas veces darle, ya con venenos activos, ya con otros tormentos, bastantes á privarle de vitales alientos. Todos estos triunfos se debieron á la viveza de su Fè,

que tuvo siempre en grado tan heroico, como acreditan las muchas operaciones de esta virtud, alimentandose siempre, y viviendo de Fè.

Es la Fè, credito de lo que no vemos, y substancia de lo que esperamos, puerta de la salvacion, y fundamento de todas las obras virtuosas. Desde que comenzó el V. P. la vida de la perfeccion, creció en esta virtud, y fue cobrando fuerzas con actos repetidos de Religion. Jamás dejó de celebrar el inextinguible Sacrificio de la Misa, aunque estuviere entre Infieles, en Montañas, en caminos, y cercado de inconvenientes, y achaques. Por estender la noticia de la Fè, quiso ser morador de los Santos Lugares de Jerusalem, y para ello tuvo ya conseguida licencia, esperando tener la dicha de derramar su sangre, predicando la Fè en aquellos Lugares, donde vertió la suya el Redemptor Divino. No pudiendo caminar para Jerusalem, se asistió en la Cruz de Piedra de este Santo Colegio, para propagar la Fè, que es el blanco principal de su Instituto. Por estender la Fè, no quiso admitir la Prelacia de la Santa Recoleccion de Campeche; y despues, que con imponderables trabajos llegó al Reyno de Guatemala, corrió por dos veces, predicando Apostolicamente por todos aquellos Obispos, desterrando la Idolatria oculta, que avia en muchos Indios Christianos, y despues penetró las Montañas de los Talamaneas, Terabas, y otras muchas Naciones, en las cuales deseó con mucha viveza de Fè, dar su sangre, por rescatar aquellas Almas del Infierno. Prueba de su Fè era el ardiente deseo, que siempre tuvo de que se aumentassen los Ministros de Dios, que llevados del zelo de las almas, ó predicassen con desengaño entre Catolicos, ó que publicassen esta misma Palabra Divina entre Gètiles. De aqui naxian aquellas pala-

hero poco antes dicho; y como era tan experto en la conversion de los Gentiles, redujo muchos de ellos al gremio de la Santa Madre Iglesia, predicando muchas necesidades, y colandole gotas de sangre, que derramaba de sus pies lastimados, y heridos, por trasegar aquellos Montes, en busca de los Barbaros, para traerlos a los Pueblos formados, y se le ofrecian a cada passo innumerables peligros de perder su cansada vida, ya con las amenazas de aquellos Idolatras, que muchas veces le recibian cargados de armas; ya con las caidas, que por su mucha debilidad daba en las barrancas, y quebradas de aquella tierra. Pero como era su espíritu el que animaba sus acciones, y este estaba tan favorecido de lo alto, nunca se dio por cansado, y todos los trabajos que padecia, le parecian nada, y solo llamaba trabajo el ver que los Indios obstinados no recibian la Fè. No dejó diligencias para conseguir su conversion; y el año de 198. que fue el ultimo de su vida, animados de su exemplo, fueron quatro RR. PP. condecorados, á acompañarle, de la Santa Provincia de Guatemala, para entrar en los Xicaques de Olancho.

CAP. XXX.

Excelencias de las Virtudes, que resplandecieron en la Vida de este V. P.

QUIEN atentamente considerare lo mucho que trabajó el V. Fr. Melchor en la predicacion Apostolica, y en la Conversion de los Infieles, verá, quàn ajustado le viene el titulo, que la piedad devota le ha dado de nuevo Apostol del Reyno de Guatemala. Con una gracia muy especial parece quiso el Cielo consularle este titulo, pues salido en cier-

ta ocasion para sus Misiones de la Gentilidad en compañía del V. P. Fr. Antonio Margil, al salir de la Ciudad de Guatemala, en el Arco que llaman de la Concepcion, descendió de los Cielos N. S. P. S. Francisco, y se puso en medio de sus dos Hijos para acompañarlos, teniendo la capilla calada, y en la mano diestra, que correspondia á Fr. Melchor, un Crucifijo, y en la izquierda, que correspondia á Fr. Antonio, un ramo de Azucenas. Este es, que sin mudar la substancia, se refiere en el Funeral del V. Fr. Melchor; y no se hace mencion del Compañero, que entonces vivia; despues, en el Funeral del V. P. Margil, predicado en Guatemala, se dice, que estaba presente el P. Fr. Antonio en la Conquilha del Peten; pero aviendose sabido esta aparicion de N. S. P. porque la manifestó la Extatica Señora Doña Ana Guerra, á quien le mostró el Señor en vision la merced de aparecerle á sus Siervos, es constante, que no pudo ser la ultima vez que salió el V. Fr. Melchor de Guatemala; pues he tenido en mis manos los papeles originales de esta Sierva de Dios, y de ellos sacó la noticia para su Sermon el Ilmo. D. Fr. Pedro de Urriaga; pues no se hallará la menor insinuacion de que lo supiese de los VV. PP. Fr. Melchor, ni Fr. Antonio, que como tan humildes, y circunspectos, callaron muchos favores que el Señor les hizo; y ni aun á sus mayores amigos descubrian el arcano de sus pechos. No me parece agravio á la verdad del hecho, refiriendolo, arreglado á la relacion autentica; pues las circunstancias accidentales, no varian la substancia de la cosa.

Como quiera, que ello aya sucedido, en lo que no se puede poner duda, es, aver favorecido el Señor á nuestro Fr. Melchor con la Celestial Visita de su Padre Serafico, que teniendo

do en las manos la Imagen de Christo Crucificado, era decirle con voces interiores; que predicasse en todas partes las glorias de la Cruz, y del Crucificado, plantando el Estandarte de la Fè en medio de las Barbaras Naciones, que él le acompañaria espiritualmente en todas sus empresas. Quando el Grande Alexandro dió principio á sus Conquistas, dice Flavio Josepho, que le apareció un Sugeto vestido de los Ornamentos, que usaba el Sumo Sacerdote de Jerusalem, y le dijo: Anda, Alexandro, que yo te acompañaré, y te ayudaré en todo. De este auxilio tan superior le vinieron á Alexandro tantos triunfos. Pero mejor exemplar tenemos en las Divinas Letras, quando apareció al valerosissimo Gedeon un Celestial Paranimpho, y animandole á pelear contra los Madianitas, le prometió, que el Señor le asistiria, por estas palabras, dichas en nombre de su Divina Magestad: Yo estaré contigo. En las cuales, como dice Theodoro, fue tanto como decirle: Toma esta empresa en virtud de la Fè de que Dios estará contigo, y vencerás á todos tus enemigos. Substituyó en nuestro caso por el Angel el Humano Serafin, y en nombre de Christo Crucificado le prometió á este Gedeon de la Ley de Gracia, que como fuese armado con la Fè, que le anunciaba, y prometia el Crucificado, saldrá con vencimiento de aquellos Barbaros Madianitas; y que le librará de todos los peligros, que amenazasen á su vida, que todo esto pudo interiormente percibir el Siervo de Dios; y por los efectos, se conoció esta especial asistencia del Cielo, pues vemos que de milagro escapó de la muerte, que intentaron muchas veces darle, ya con venenos activos, ya con otros tormentos, bastantes á privarle de vitales alientos. Todos estos triunfos se debieron á la viveza de su Fè,

que tuvo siempre en grado tan heroico, como acreditan las muchas operaciones de esta virtud, alimentandose siempre, y viviendo de Fè.

Es la Fè, credito de lo que no vemos, y substancia de lo que esperamos, puerta de la salvacion, y fundamento de todas las obras virtuosas. Desde que comenzó el V. P. la vida de la perfeccion, creció en esta virtud, y fue cobrando fuerzas con actos repetidos de Religion. Jamás dejó de celebrar el inextinguible Sacrificio de la Misa, aunque estuviere entre Infieles, en Montañas, en caminos, y cercado de inconvenientes, y achaques. Por estender la noticia de la Fè, quiso ser morador de los Santos Lugares de Jerusalem, y para ello tuvo ya conseguida licencia, esperando tener la dicha de derramar su sangre, predicando la Fè en aquellos Lugares, donde vertió la suya el Redemptor Divino. No pudiendo caminar para Jerusalem, se asistió en la Cruz de Piedra de este Santo Colegio, para propagar la Fè, que es el blanco principal de su Instituto. Por estender la Fè, no quiso admitir la Prelacia de la Santa Recoleccion de Campeche; y despues, que con imponderables trabajos llegó al Reyno de Guatemala, corrió por dos veces, predicando Apostolicamente por todos aquellos Obispos, desterrando la Idolatria oculta, que avia en muchos Indios Christianos, y despues penetró las Montañas de los Talamaneas, Terabas, y otras muchas Naciones, en las cuales deseó con mucha viveza de Fè, dar su sangre, por rescatar aquellas Almas del Infierno. Prueba de su Fè era el ardiente deseo, que siempre tuvo de que se aumentasen los Ministros de Dios, que llevados del zelo de las almas, ó predicassen con desengaño entre Catolicos, ó que publicassen esta misma Palabra Divina entre Gètiles. De aqui naxian aquellas pala-

bras tiernas, nacidas del profundo conocimiento de su nada, quando al ver los frutos de su Mission, decia à su Compañero: Padre, si esto hace Dios nuestro Señor cō dos pobrecillos idiotas, como nosotros, que prodigios hiciera si salieran dos sabios, y virtuosos Predicadores, de los innumerables q̄ en Guatemala, y otras partes, se hallan amartados cō quatro Beatas, que no tienen tanta necesidad?

Para los Indios, por mas necesitados, eran mayores sus ansias, y no cessaba de solicitar Operarios para la Viña del Señor, con cartas, palabras, y consejos; y decia: que estos eran los verdaderos Soldados de Christo, que hacian cruda guerra al demonio, y q̄ como Ovejas entre Lobos iban à sacrificar sus vidas. Puede verificarse de este V. P. lo que decia à sus Monjas, llevada del zelo de la Fè, la Serenissima Infanta Sor Margarita de la Cruz. Decia, pues: que el exponerse à entrar entre Enemigos de la Fè, era tener ya algo de Martyres; porque si el principio de todas las cosas, son los deseos, bien se ve, que estos no llevan otros, sino hacer à Dios sacrificio de sus vidas por la Fè. Quien sino Dios obligara à buscar aquellos peligros, desde esta seguridad? Quien sino su espíritu hiciera à estos Santos Varones anteponer voluntariamente à su vida, su Ley? Y pudiendo con menos penas ser Santos Confesores, escogen, padeciendo, ser Martyres? Parece que miraba con espíritu profetico lo que pasaba en la Talamanca con nuestro Fr. Melchor, y Fr. Antonio. Siendo el Augustissimo Sacramento del Altar, por antonomasia, el Mysterio de Fè, me faltan palabras para expresar la suma reverencia, culto, y adoracion cō que adoraba à este Dios Sacramentado, pegando su boca cōtra la tierra. Ayudaba las Misas cō suma reverencia, siendo de confusion al Sacerdote

que la decia, verle arrodillado, con aquellas venerables canas, que à todos servian de respecto. Muchas veces oficiaba las Misas, cantando solo en el Coro, y ayudando en el Altar, quando no avia otro Ministro. En el Jubileo de quarenta horas, que se hacia en la Mission, no solo cuidaba de componer el Altar, y adornarle con luces, y con flores puestas de su mano, sino que aquellos tres dias velaba toda la noche, gastado muchas horas en Oracion, y haciendo Platicas tan ajustadas al Mysterio, que muchos no querian irse à descansar por no privarse de tan suave doctrina.

En ocasion, que unos Herejes de Inglaterra atravesaron de un Mar à otro en el Reyno de Guatemala, pasando por la Segovia à la Chululteca, se hallò en el abance con los pocos Españoles, que havian frente al Enemigo y fueron tantas las valas q̄ despedian los Herejes, que cayeron muertos casi todos los de la primera fila. Estando mas cerca los Venerables Fr. Melchor, y Fr. Antonio, llegando las valas à tocarles el Abito, caian à sus pies, perdida la violencia de la polvora, que se tuvo por manifesto prodigio, pagandoles el Señor con libertarlos, la Fè conque se avian expuesto à tan evidente peligro. El motivo principal conque se capusò à la vista de los Enemigos de la Fè el Ministro del Señor, fue, por predicarles contra sus heregias; y ya le parecia, que se le venia à las manos la desecada palma del martyrio; pero aceptando el Señor su fineza, no permitió q̄ perdiera la vida, porque lo queria martyr in-cruento. Pasaron adelante los malditos Herejes; y teniendo noticia el V. P. que en la Chululteca avian ultrajado al Divinissimo Sacramento, y que estaban las Formas consagradas tiradas por los suelos, se partió à media noche desde el Pueblo de Orocuina; y

apc.

apenas llegó à la Iglesia profanada, cō el V. Fr. Antonio su Compañero, regaban ambos con amargas lagrimas aquel suelo, y puestos de rodillas, fueron alzando, y confundiendo con suma reverencia las ultrajadas Formas. Allí encontraron al martyrizado Cavallero Juan Salvador de Oteros, que viendose prisionero de los Herejes, y amarrado cō gruesas sogas en la Iglesia, quando vido llegar à los sacrilegos al Sagrario, y profanar al Santissimo-Sacramento, con un valor Christiano rebentò las sogas; y tomando una media espada, hirió algunos Ingleses, y à breve espacio lo hicieron una criba à puntaladas con otros siete Cautivos. Con sus mismas manos abrió el V. P. las sepulturas, y sin temor del riesgo de los Herejes, q̄ estaban cerca, les hizo los Oficios, y los sepultó con su Compañero, quedando con una sana embidia de los que avian muerto por Christo.

La Virtud de la Religion, que tiene tan estrecho parentesco con la Fè, tuvo el debido lugar en el corazon del V. P. donde siempre estaba como en su Trono. Lo mismo era ver algun Altar de Indios desaliviado, que ponerse muy despacio à componerlo, limpiando, y sacudiendo todas las Sagradas Imagenes, dandoles à entender à los pobres ignorantes, el culto, y reverencia conque debian ser tratadas las Imagenes, que nos representan al vivo los Santos, que están ya en el Cielo. Quando llegaba à algunas Iglesias pobres, la primera diligencia era purificarlas de toda Inmundicia, y registrando los Sagrados Ornamentos, si encontraba algunos rotos, y menos limpios, luego procuraba se remendassen, y por sus mismas manos limpiaba los Calizes, y lababa los Sagrados Corporales; aumentando muchas veces la agua en q̄ los purificaba, con las lagrimas de sus ojos, enternecido

de ver la poca reverencia conq̄ algunos tratan las cosas, q̄ ven inmediatamente sirven para colocar el Vivo, y Verdadero Cuerpo de Christo. El Oficio Divino, siempre lo rezaba enteramente, de rodillas, y los Maytines siempre los decia à la media noche; aunque estuviese enfermo, y muy ocupado en sus Misiones, ó llegasse quebrantado de los caminos, Muchas veces, que le cogia la noche en medio de los campos, sin hacer caso de los vientos, lluvias, calores, y frios, en la pobre gruta, que formaba de ramas, hacia su Oratorio; y no pudiendo, por el mucho viento, mantener luz encendida, para pagar el Divino Oficio, se valia de la industria de encender unas theas de pino, ó hacer llamarada de ramas debiles, y secas, que le servian de antorchas; y despues de rezado todo lo que era obligacion, añadia los Psalmos Penitenciales todos los Viernes, y los Graduales los Domingos; y cada dia rezaba indispensablemente un Nocturno de Difuntos, y otras doce commemoraciones, y Oraciones devotas de suplicacion, sin que en nada de esto se dispensasse jamas un Gloria Patri, aunque estuviese tendido; porque en todo era singularissima, è imponderable su constancia.

CAP. XXXI.

De la amorosa Confianza, y Esperanza firme, que siempre tuvo en Dios.

FUE la Esperanza en el V. P. el Timon conque gobernaba todas sus operaciones, y ejercicios; y tenia tan gran confianza de que Dios le perdonaria todas sus culpas, y defectos, mediante el Santo Sacramento de la Confession, que por mas aquejado que estuviese con la Cruz de los escrupulos, que le cargò el Señor to-

Xxxx 2

da

da su vida (menos el dia de su muerte) llegaba tres, y quatro veces cada dia á confesarse, por allegar mas, y mas la paz de su conciencia, que era tan delicada, q no le permitia la menor imperfeccion, sin que al punto la confesasse, derramando por ella muchas lagrimas, como si huviesse sido un delito muy grave. Tenia en Dios tan amorosa confianza, que esta le alentó siempre á ser intrepido, y tan valeroso en los peligros, como consta de los lances en que se vió repetidas veces para perder la vida; y baste para prueba, lo q le sucedió quando lo tuvieron los Indios Barbaros de la Talamanca tres dias de roñillas, con animo de quitarle la vida; y pudiendo, mientras ellos se ausentaban, levantarse á buscar el sustento de algunas yervas, no solo no se movió para hacer este natural recurso, pero ni permitió al Compañero que lo hiciesse, dando por razon, que en aquellas circunstancias, no debian tener mas cuidado, que una total dependencia de la providencia Divina, manifestada en la voluntad de los Indios, ya les quisiesen quitar la vida cõ el fierro, ya con la hambre. Esta grande confianza en Dios, le hacia atropellar montes de dificultades, en las arduas empresas de sus espirituales Conquistas, en que era de admirar, ver un Hombre tan flaco, y macilento, sin salud, por la quebradura que siempre le molestaba, correr tantas tierras, y preparar tantos riesgos, confiado en sola la voluntad de Dios, sin cuya asistencia especial, no puede todo el humano discurso componer un trabajo tan continuo con tanta flaqueza, si la Esperanza en Dios no hiciesse toda la costa.

Esperaba con mucha firmeza, q su Alma avia de gozar del sumo bien, despues de los trabajos de esta penosa vida; porq tenia hecho bajissimo concepto de su mucha fragilidad, y altísi-

simo concepto de la misericordia infinita de Dios; y con estas dos Ancores, nunca zozobró su humilde Navecilla, ni dió en los escollos, que son los dos estremos, que vician la Esperanza, quales son la soberbia, presuncion, y temor servil. Esta Esperanza, en sus vueltos, imitaba los de la Aguil generosa, que se remonta para poner su nido en lo mas encumbrado de las Montañas, y en lo mas alto de los Riscos. Qué de dificultades no allanó su constancia para establecer las Conversiones de los Gentiles; que á todos les parecia imposible el que Fr. Melchor, y su Compañero huviessem penetrado aquellas Montañas tan incultas, que ni con la fuerza de las Armas se avian podido antes domellar, ni rendir valallage á la valencia de los Españoles. Quien sino la Esperanza puesta en solo Dios, le daba tanta osadía para entrarle entre la chusma de los hechizeros, y brujos, para sacarle de lo mas retirado de sus casas tanta multitud de Idolos, que adoraban, y tanta variedad de piedrecillas encantadas, conque los tenia alucinados el demonio, para hacer sus malditas suertes, y conseguir sus torpes designios. La confianza en Dios, y la Esperanza en la Divina providencia, lo tenían tan satisfecho, que en tan dilatados caminos, como hizo, assi entre Christianos, como entre Gentiles, jamás se previno de Viatico, ni admitió otro socorro, que el que le prevenia el Cielo, en la caridad de los que le hospedaban entre Christianos, ó las generosas viandas, que le ministraban los Gentiles: estando cierto, q el caudal de la providencia del Señor es infinito, y que sus hyporecas están afianzadas en la palabra Divina, teniendo muy de memoria la promesa del Señor á sus Siervos, de q busquen primero el Reyno de Dios, y le serán dadas las cosas temporales.

Ca-

Caminaba en cierta ocasion con su amable Compañero el V. P. Margil para hacer Misiones en el Reyno de Guatemala, y como fuesse larga la jornada, no encontraron en toda ella donde tomar un bocado; y como el V. Fr. Melchor se sintiesse tan fatigado de la necesidad, que ya no tenia aliento para dar passo, se lo dixo á su Compañero, y este, compadecido lo alentó á que passessen á una choza de Indios que estaba cerca, y que en ella tomaria un poco de chocolate, de dos pastillas que le avian dado de limón; y las llevaba en la manga, para quando la necesidad lo pidiesse. Al oír esto el fatigado Anciano, montó en zelo de la santa Pobreza, y cõ vez entera le dixo, que las tirasse luego en el camino, pues por llevar aquellas tabillitas, avia permitido Dios le estigiesse tanto el dolor de estomago. Nimiadades parecen estas, originadas de imperitente escrupulo; pero en un Varon tan ilustrado de Dios, no se puede discurrir otra cosa en esta accion, que averle parecido, se faltaba á la debida confianza en Dios, con solo llevar aquella corta providencia. Ni por esto se detenga la virtud del V. Fr. Antonio, que teniendo mas dilatacion de espiritu, sabía muy bien, que aquel corto socorro, que llevaba era de limón; y como tal, dado de la divina Providencia; y que el averle admitido, fue, considerando la mucha debilidad de su amante Compañero; conque ambos tuvieron merito, aunque por diversos caminos, el uno por la caridad, y el otro por no faltar á la confianza divina. Muchos otros casos se pudieran referir tocante á esta materia, pero baste el saber, q aun quando se hallaba en las mayores penurias, que padecía en la Talamanca, quando el Señor Presidente de Guatemala les mandaba dar lo que pidiessem, le respondió el V. P. q no necesitaba para

si, y su Compañero de cosa alguna; y que en quanto á la comida assi entre Christianos como entre Gentiles, no les avia faltado lo necesario, y tenían fe en el Señor, q jamas les faltaria.

Aquel despreciar tantas veces la vida, assi entre Infieles, como quando estuvo oponiendose á los Ingleses Herejes, eficacia fue de su constantissima Esperanza, á quien no pudo hacer retroceder, ni la violencia del cuchillo, ni la impiedad del veneno. En odio de la Fè santa, ya hemos visto conjurarse repetidas veces las lanzas, y cuchillos de los Barbaros cõtra su inocente vida, y armarse las valas de los fusiles, para derribarle en tierra; pero otro impulso superior, è invisible arrojaba los golpes, y quebrantaba el enemigo brazo. Aunque le dieron varias veces activos venenos en la comida, no surtian sus efectos; porque le alcázarò los privilegios de la Vida Apostolica que profesaba, quedando libre de la mortal ponzoña. Toda esta funcionissima imagen de peligros, muertes, y calamidades, no pudo acobardar la intrepida osadía de su Esperanza; porque de todo el infierno conjurado hacia desprecio, confiado en la fuerza de los divinos auxilios, á cuyo invencible valor consagró siempre todas las palmas de sus triunfos. El Norte, que le dirigió en todas sus empresas, era, hacer en todo la voluntad de Dios; y en reconociendo lo que era mas agradable á su Divina Magestad en qualquier negocio, por arduo que fuesse, se empeñaba en él, hasta verle el fin; y era mayor su animo, quanto eran mayores los estuertos q le le oponian para impedir sus passos, como se vió en la entrada que hizo á los Lacandones, donde los Indios que le guiaban, lo trajeron seis meses por rodeos, hasta que les dixo: Hijos, ò morir aqui de hambre, ò dar con los Lacandones. Hablando de este caso el V. P.

Yyyy

Mar-

Margil, dice en su Carta: „Mi Angel, y Padre Fr. Melchor tenia por tema, que en entrando á buscar una Nacion, ó que la avia de hallar, y convertir, ó que se avia de quedar en la demanda: y los Indios Compañeros por ver esta obstinacion del Padre, nos llevaban á la Nacion por ultimo. Esto que el V. Margil llamaba obstinacion, es la admirable constancia, con que se portaba en todo, su Angel Compañero.

No solo exercitaba en sí la Virtud de la Esperanza, sino que procuraba influir en todas las almas de sus proximos; como quien experimentalmente conocia la importancia de su exercicio: Era este Venerable Varon una viva imagen de la penitencia, y para sí convertia todas las puntas de sus mortificaciones; pero para sus proximos se mostraba tan compasivo, q lo mismo era llegar á sus pies el mas desalmado pecador, q llenarse su corazon de confianzas de la Divina misericordia. Tal era la energia de espíritu, para alentar á los pusilanimos, q despues de averse confesado con él, hacian firmes propósitos de nunca mas ofender á su Dios; y quedaban sus almas tan confiadas de la piedad Divina, q les parecia tener ya en las manos aseguradas las llaves para entrar en el Cielo. De la confianza en Dios le nacia un despego total de todas las Criaturas; y lo que es mas, hasta de sus propios, y mas amados Compañeros. Uno de estos fue de quien por muchas razones tenia mas aprecio en su estimacion; y baste decir, que era el V. P. Fr. Antonio Margil, q le acompañó, como el mismo testifica, casi quince años; y con todo esto, quando conoció que importaba para gloria de Dios el apartarse de él, para la entrada segunda de los Lacandones, se fue con otro Compañero para la Talamáca, sin reparar en la falta que le haria

un Compañero de tantos años, y que como despues sucedió, no se bolverian mas á juntar hasta verle en el Cielo. Con este mismo despego se portó con todos los demás Compañeros, que tuvo en aquel Reyno de Guatemala; pues aunque á todos los amaba tiernissimamente, quando se ponía de por medio la causa de Dios, se desprendia facilmente de ellos, y los embiaba á las Conversiones mas peligrosas, imitando á su Maestro Christo, en la Mission que hizo de sus Apóstoles.

Siempre acompaña á la Esperanza el temor Santo, y quanto es mas filial, tiene mayores quilates de fineza. Clavadas tenia sus carnes con el temor santo de Dios, como lo pedia el Profeta Rey al Señor; y tomando modelo del exemplo de paciencia Job, se rezelaba de todas sus obras, temiendo no dar disgusto en la menor cosa al amado de su Alma; pero iba este temor tan acompañado de una generosa confianza, que le hacia tener seguridad en las promesas de Dios, y era su temor tan valeroso, que desvanecia todos los otros temores. No temió los trabajos que le cercaron en su peregrinacion Apostolica, ni las hambres, desnudéz, lluvias, en que se veia repetidas veces hecho una sopa de agua, sin tener que mudarse, hasta que secaba su remedado Abito al fuego; no temia, ni á los Barbaros enfurecidos, ni á las lanzas contra él enristradas, ni á la violencia, y actividad del fuego, con que quisieron quemarlo; ni le atemorizaron las Fieras bravas de aquellas Montañas; y lo que mas es, ni los mismos demonios, que se valian de todas sus maquinas para darle cruda guerra; porque el temor santo de Dios, sufocaba todos los otros temores. Quien no teme no sabe lo que tiene que perder; y como el V. P. sabia hacer digno aprecio del tesoro in-

esti-

estimable de la gracia, solo el temor de poder perderla, le congojaba; y por esto ponía tanto cuidado en evitar la menor ocasion, que pudiera servirle de eslorro para caminar á la perfeccion, q era el blanco de todos sus deseos. Este temor filial le servia de incentivo para estar continuamente orando; pues ninguno sabe pedir mas bien, que el que mas teme, haciendole eloquente el mismo horror de su peligro. Quien advirtiere en el semblante penitente, y en todas las acciones exteriores de su mortificada Vida, verá en este Varon Apostolico un vivo simulacro de el temor santo, q fue el que justificó todas sus operaciones; porque desconfiando siempre de sí, tenia puesta en solo Dios su confianza.

(:)

CAP. XXXII.

De la Caridad ardentissima, que tuvo para con Dios el V. P.

ES la Caridad la que en sí acumula todas las demás Virtudes, que la reconocen por Reyna, y tienen de ella tan absoluta dependencia, que dejaran de ser Virtudes metitorias de condigno si la Caridad no las anima. Es la Caridad la Madre fecunda, que tiene á todas las Virtudes por hijas suyas; y en donde está la Madre, es de creer que vive asistida de todas sus hijas. Hermoso Emblema de la Caridad el que pintó un Discreto, aunq para diverso asumpto. Pintó una hermosa madeja de cabellos atados con una cinta de grana, y con este letrero: Muchas cosas debajo de uno. Como si dixesse: á la manera q tantos cabellos se unen con solo una liga, assi muchas Virtudes están atadas, y unidas con la cinta carmesí de la

Caridad, pudiendo verificarse estar todas sujetas á una; y en este sentido recomendaba la Caridad el Apostol S. Pablo, quando la llamó Vínculo de la perfeccion. (Ad Coloss. 3.) Para hablar del amor q á Dios tuvo este humado Serafin, debian mojarle las plumas en la sangre de su mismo corazon; pues solo entrando á registrar los arcános de su pecho, pudieramos hablar con propiedad de aquel incendio en que siempre ardia su dichosa Alma. Todo el amor, que en el curso de su vida se descubre, lo veremos, que era un amor práctico, todo obras, y todo manos. Desde los principios de su juventud, se dexó ver la perfectissima Caridad en su Imagen, copiada al vivo en el corazon de Fray Melchor con el pincel de sus obras. Desde aquella ocasion en que le pareció hablarle un Religioso difunto, diciendole: LEVANTATE, PEREZOSO, batia con esta memoria las alas de su espíritu, para volar amando á Dios.

Por conservar el amor de Dios, se mantuvo dilatados años, abstraído de todas las cosas del mundo, en la Santa Recoleccion del Castañar; y si de ella dixo el Ilmo. Gonzaga, q sus moradores viven ocupados en la vida Contemplativa, y que aquel Lugar es una Imagen del Cielo, y morada mas de Angeles, que de Hombres, aviendo sido mas de veinte y tantos años, morador de este Lugar, quien pondrá duda, que estuyesse en él como Angel terrestre, amando, y alabando á Dios, que es el principal ministerio en que se ocupan los Angeles del Cielo. Vivía desde este tiempo tan embecido en el amor de su Amado, que casi el mismo respirar, era suspirar por unirse á aquel infinito Bien, que siempre tocaba á las puertas de su alma con continuas, e interiores inspiraciones. Para subir á la eminente cumbre de la Divinidad, tomó por Escala la Sacra-

Yyyy 2

tiffi-

esta Humanidad de Christo, en quien miraba con asombro, y pasmo de su entedimiento, unidas en un Supuesto Divino dos Naturezas, entre si tan distantes, y mediante la Union Hipostatica, tan Unas, que ya Dios en el Verbo Encarnado era Hombre, y el Hombre, Dios. Aunque todos los Myserios de la Vida, Passion, y Muerte de nuestra Vida Christo le llevaban sus amorosos afectos, el cõsiderar à su amado Dueño puesto en las agonias de una Cruz, le hacia desear medirse con este Compáz de perfectos, para pagarle, muriendo por el, el amor que le mostrò, dando por el la vida. Lo mismo era traer à su imaginacion la Dolorosa Imagen de Christo Crucificado, que repetirle interiormente à su alma estas palabras, que le clavaban el corazon continuamente: MIRA LO QUE HICE POR TI: QUE ES LO QUE TU HACES POR MI? Como este favor era tan repetido, levantaba tales llamas de amoroso incendio en nuestro Fr. Melchor, que despues de tan crudas mortificaciones como hacia, no hallaba conque satisfacer la deuda.

Era Christo Crucificado el Libro en q̄ tomaba puntos, para estâr siempre contemplando las finezas de un Dios hecho Hombre, y q̄ aquella Humanidad Unida à la Divinidad, era el candido papel, donde dejó escritas el Amor Divino sus mayores finezas, y estampada con precioso Carnin la mas perfecta Imagen de todas las Virtudes. Consideraba en la Cathedra de la Cruz à su Divino Maestro, y ponía las atenciones de su Fè en el oido de su alma, para escuchar la voz de la Verdad Eterna. Sabía, que este Señor es Camino, Verdad, y Vida; y no daba passo fuera de este Camino: en esta Verdad buscaba la mejor luz contra las sombras del engaño; y con esta Vida respiraba su espíritu, animosos alientos de perfeccion. Todo su

estudio tenía puesto en copiar de Christo, como su idèa, las Virtudes, y este le puso en alto conocimiento de las perfecciones del sumo Bien, pues es constante, que la Humanidad Santissima de Christo es la visible Escala por donde sube la mente al conocimiento del Sér Divino, y es como apacible sombra, de que se valió Dios para templar las inaccesibles luces de la Divinidad, para que en tan imenso golfo de resplandores no peligrasse la debilidad del humano entendimiento. Un vivo retrato de Christo Crucificado hallarèmos en el V. Fr. Melchor, q̄ en todos los passos de su Vida no encontrarèmos mas que Cruces en sus obras, palabras, y pensamientos; porque no tuvo, ni queria tener otra cosa de que gloriarse, sino de la Cruz de Christo. Todo el thema de sus Platicas, y Sermones, era predicar con el Apostol à Christo Crucificado; y siempre lo tenía tan gravado en su corazon, y tan presente en su memoria, como si le viesse patente con los ojos de su alma. No podia hablar de la Passion de Christo, sin q̄ fuesen sus ojos dos arroyos de lagrimas.

Para mas ajustarse con la Cruz de Christo, y poder decir, imitando à S. Pablo, y à su Serafico Padre S. Francisco, q̄ estaba Crucificado con Christo, hizo exquisitas diligencias para irse à vivir, y morir en el mismo Monte Calvario; y ya que no lo consiguió, vino por disposicion del Cielo, à cargar la Cruz de Piedra, del Ministerio Apostolico de este Santo Colegio. De aqui, siempre Crucificado, salió para Campeche, y de alli para Guatemala, toletando tantas Cruces, quantas enfermedades mortales se le ofrecieron en el camino. Con el devoto Crucifixo, que le dieron en Tabasco, velaba la media noche, y gastando en tiernisimos Coloquios con su Dueño; y esto lo continuò hasta el fin de su vida.

Etc

Este fue el admirable compositor de aquel Canto llano, aunque Divino, que oy resuena en los quatro Obispaños del Reyno de Guatemala, donde al acollarle, y levantarse las Familias, puestos de rodillas delante de una Santa Cruz, entonan este dulce Cantico:

Adorote Santa Cruz,
Puesta en el Monte Calvario:
En ti murió mi JESUS,
Para darme eterna luz,
Y librarme del contrario.

Tan devoto era que à la Cruz Santissima se le diera su debido culto, que la mandaba poner à los Indios, por los Campos, y Montes, à distancia de una, ù dos leguas; y todas las veces, que caminando, encontraba alguna, hincaba la rodilla, y entonaba su cantico: Adorote Santa Cruz, y profetico: Adorote Santa Cruz, y profetico: Solo podrá contar el numero de Cruces, que hizo levantar en las Sierras, el q̄ numerare los millares de leguas, que anduvo como un Apostol en tantos años. Persuadia à todos, que trajessen la Santa Cruz al cuello; y lo tomaron tan à pecho los Indios de Comayagua, que se colgaban al cuello tantas Cruces, que fue menester mandasse por Auto el Señor Obispo, se las quitassen, dexando solo una.

Del Santo Exercicio del Via Crucis fue tan tierno devoto, que por donde hacia Mission, quedaban plantadas las Cruces en las Calles, rematando en el Campo con un Calvario de tres Cruces, ó una Hermita de la Santissima Virgen de los Dolores. En cada Iglesia, y Hermitas, de los Pueblos, se ponía otro Calvario pequeño, para que alli se anduviesse todos los dias la Via-Sacra, que en los Viernes de Quaresima se hacia por las Calles con solemnes Processiones, y publicas penitencias. El Ilmo. Sr. Obis-

po de Porto-Rico, en el Funeral de su Venerable Compañero, hace computo, que plantò mas de dos mil y quinientos Calvarios, puestas las mas de las Cruces por sus mismas manos. Todos los dias andaba el V. P. el Via-Crucis en la Iglesia, con concursos grandissimos, y los Viernes salía à los Campos, descalzo, y con una Cruz muy pelada al ombro, una soga al cuello, y corona de espinas, tan apretada, que tal vez se dejaban ver en su rostro Venerable, las gotas de sangre, que sacaban las espinas. A instancia del Siervo de Dios, y por sus repetidos consejos, en todas las Eitancias, y Casas particulares, se ponía un Via-Crucis pequeño, para que si quiera el Viernes, se rezasse con la Familia. El amor à la Cruz, y al Crucificado, le hacían solicitar con ansias el martyrio; que si le faltò esta dicha à su voluntad, no faltò voluntad para padecer el martyrio; porque lo relevaba Dios para que convirtiesse muchas almas. Pusole el ardor de su Caridad en estido tan superior, que vivía de solo padecer, siendole tan gustosas las penas, como si fueran las mayores delicias. En lo corporal, todo era aflicciones, pues no tenía fuo quebrantado cuerpo una hora de alivio; y su espíritu se mantenía con la amarga bechida de continuos escrupulos, que le puso el Señor por laire de los muchos favores que le hacia.

En la minuta, que hizo el V. P. Margil, de las Virtudes de su amado Padre, y Compañero, dice: „Que la Caridad fue sobre todas; porque miraba solo à la de Dios, y del proximo: son como innumerables los trabajos, que aguantò, y à que se expuso entre Christianos, y de Infieles, que fue dõde mas resplandeció. Su bienaventuranza fue, ser pobre de espíritu, y padecer por

Zzzz

amor

amor de Dios, y de sus Hermanos.
 Su Vida fue tal, que temo será el
 mayor fiscal contra mí, no averme
 aprovechado de tanto bueno. Por
 que aunque de su natural era fogo-
 so, tenía todas las passiones sueltas
 al espíritu, que á mí ver, era uno
 de los que San Pablo dice, que los
 que son de Christo crucificaron su
 carne con todos sus vicios, y con-
 cupiscencias; y tan otro, que podia
 decir: ya no vivo yo, porque vive
 en mí Christo. Si trato de sus Vir-
 tudes, cada una parecia en sí única.
 Estos son algunos rasgos de esta Sera-
 fica pluma, dexando para sus lugares
 oportunos otras cosas memorables de
 su Venerable Compañero. El amor
 que tenía á Dios, era amor robusto,
 antes que regalado, padeciendo siem-
 pre, y dexando reservado el consuelo
 para despues gozarlo eternamente.
 Qué otra cosa publican sus continuos
 trabajos en laborear la Viña del Se-
 ñor, sino un amor valiente, y una fi-
 neza constante en buscar la gloria de
 Dios, y no la suya? Aquel vivo dolor
 que le arrastraba el pecho de ver á
 Dios ofendido, aquellas continuas lá-
 grimas, que le caían del pecho á los
 ojos la obstinada porfia de los Genti-
 les, q̄ eran rebeldes á la luz; qué otra
 cosa eran, sino pruebas de su encen-
 dido amor? Aquella constancia, y fi-
 neza amante con que sufrió las turba-
 ciones de sus escrúpulos, los delam-
 pios de su espíritu, pruebas fueron de
 un amor acendrado.

CAP. XXXIII.

Del amor que tuvo á los Pro-
 ximos, y zelo de la salvación
 de sus almas.

Entre las Criaturas, que mas sym-
 bolizan la caridad, y zelo de un
 Varon Apostolico, es el Planeta
 luminoso del Sol, que alimentando

de su misma luz las Estrellas del Fir-
 mamento, desplega lo lucido de sus
 rayos en beneficio de la tierra, alcan-
 zando su luz benéfica, tanto al Mon-
 te mas eminente, como al Valle mas
 abatido; sin que de la fogosa tarea de
 alumbrar, le quede hora para el ocio,
 ni para interrumpir su nativo ardor:
 pues lo que á la vista parece noche de
 descanso, quando se pone el Sol en el
 Occidente, es nueva empresa de sus
 luces en el opuesto Emisferio. El di-
 vino Sol de Justicia Christo Crucifi-
 cado, q̄ en manos de N. S. P. S. Fran-
 cisco se le mostró á este Varon me-
 morable, puso su Trono en el cora-
 zon de su Siervo, y le llevaba tan u-
 nido cō su espíritu, que de esta Fuen-
 te de luces, se derivaban las que en
 beneficio de sus proximos esparcia es-
 tre myltico Sol en incendios de cari-
 dad. Ea que tuvo el V. P. con todos
 sus proximos, fue parto nobilissimo
 de la Caridad, y amor de Dios; y em-
 pleo en beneficio de las almas, todas
 las acciones de su vida, siendo el afec-
 to, que para con ellos reinaba en su
 corazon, nacido de divinos incendios.
 Desde que vino de la Europa, y rayó
 como Sol en este Americano Emisfe-
 rio, se comenzaron á experimentar las
 benignas influencias de su doctrina;
 pues apenas llegó á la Vera-Cruz,
 desde allí venia predicando, y oyen-
 do de confesion hasta en sus mismas
 casitas á los que menos lo pensaban,
 y se les entraba tato bien por sus puer-
 tas. Este mismo tenor de vida, siem-
 pre sollicitando almas, fue en todas
 partes uniforme, y en donde mas se
 dejaron ver las luces ardientes de su
 caridad, y zelo, fue en el Reyno de
 Guatemala, donde atendió tanto á la
 salvacion de sus proximos, que en dos
 ocasiones corrió, predicando, y con-
 fessando, por todos los Lugares de
 aquel Reyno, sin que se pudiesse es-
 conder de su luz, ni aun el Lugarci-
 llo

llo mas desdichado; pues hasta los
 Tugurios registró su zelo.

La conversion de los pecadores
 Christianos, era todo el anhelo de sus
 ancias, y para darles la salud espiritual
 gastaba de ordinario nueve horas con-
 fessando; y avia tiempo en que ocu-
 paba doce, y catorce horas, por acu-
 dir á los clamores de los penitentes,
 pasando muchas noches con solo una
 hora de sueño. Su predicacion, como
 testifica el V. P. Margil, era como la
 de un Apostol, pues solo predicaba á
 Christo Crucificado, anunciando los
 vicios, y virtudes, la pena, y la gloria,
 con palabras sencillas, y nada artifi-
 ciosas; pero tan llenas de eficacia ce-
 lestial, que se conocia averle comuni-
 cado el Señor aquella eloquencia, pa-
 recida á la que dió á sus Apostoles.
 En los principios de la entrada en a-
 quel Reyno, tenía por columbre estu-
 diar en la Sagrada Biblia, la mitad de
 la noche, delante de un Crucifixo, á
 quien pedia como á Maestro, le ilus-
 trase en la inteligencia de muchos lu-
 gares obscuros que encontraba en las
 Divinas Letras, y le dió su Magd. tal
 inteligencia de ellas, para bien de sus
 proximos, que era pasmo de los Hom-
 bres mas Doctos verle exponer en los
 Pulpitos los Textos mas dificultosos,
 con tan clara, y genuina inteligencia.
 Con su amado Compañero Fr. Anto-
 nio Margil, que veia la otra mitad
 de la noche, en el mismo estudio, co-
 feria el dia siguiente lo que avia lei-
 do, y como ambos estudiaban en la
 Escuela del Divino Maestro Crucifi-
 cado, era tal la ilustracion de sus enten-
 dimientos, y la llama que ardia en sus
 voluntades, que allí tomaban los ma-
 teriales para la fabrica de sus sermo-
 nes. Toda la Libreria del V. Fr. Mel-
 chor, testifica el P. Fr. Antonio, era
 solo Christo Crucificado, y su conti-
 nua oracion, y meditacion, que lo era
 toda su Vida; y unos apuntes de su le-

tra de VITIJS, ET VIRTUTIBUS, que
 por su dicha dice tenía consigo el año
 de 1711. En dicha Carta afirma, que
 hasta la Biblia avia remitido al Cole-
 gio, sin quedarle mas Libro que el
 de Christo Crucificado.

Aunque fueron tan colmados los
 frutos que le grangeó su zelo entre
 los Christianos, resplandeció mucho
 mas su caridad zelosa entre los Bar-
 baros Gentiles, buscando siempre cō
 heroyco denuedo á los Indios mas
 bravos, en seis diferentes Naciones,
 que vivian sin la luz de la Fé, como
 son los Talamancas, Terrabas, Ura-
 ciles, Choles, Lacandones, y Xicaques.
 Quien podrá numerar en tantas, y
 tan distintas Naciones, los millares de
 Almas, que por su mano se bautiza-
 ron, y la multitud de Gentiles, q̄ oyó
 de su boca la Doctrina Christiana, en
 veinte y tres Iglesias, que erigió, en
 otros veinte y tres Pueblos de Idola-
 tras? Como una Madre amorosa ac-
 riciaba á aquellos Barbaros, y cargaba
 sobre sus ombros á los Indios enfer-
 mos, para pasar los Rios, y iralpor-
 tarlos al Lugar donde se juntaban de
 nuevo. Con qué amor enseñaba á los
 Niños, y sufría las necesidades de los
 Ancianos, hecho todo para todos, por
 lograrlos á todos para Christo? Prue-
 ba es de su Caridad, verle tantas ve-
 ces arrojado de los Pueblos, por la
 malicia de algunos sediciosos, y que
 dando la buelta, le venia otra vez pa-
 ra ellos, olvidando todos sus despre-
 cios, por solo ganaries con su pacien-
 cia, y mansedumbre, el que le salva-
 sen sus almas. No se escusaba de fer-
 virles en quanto querian ocuparlo, aun
 en cosas muy mecánicas; porque todo
 lo reputaba por honra: con tal, que se
 reduxessen á recibir la Fé que les pre-
 dicaba, y acabassen de conocer, que
 no avia otra puerta para entrar en el
 Cielo, que la que les ponía patente
 en el santo Bautismo. Fuerza de Cari-
 dad

ba otra cosa, mas que la salvacion de las almas; y tan lejos estaba de embidiar á otros sus bienes, q̄ antes se gozaba de las conveniencias ajenas, sin mirar mio, ni tuyo, sino lo que era proprio de Dios. No se enfobrecer, porque quando espera, y desea el premio, de la retribucion, que interiormente sabe dar el Señor á los q̄ fielmente le sirven, no se exalta con los favores exteriores, que de su mano recibe. Desnudo aún de sí mismo estuvo siempre este amante de la Caridad, y aunque suspiraba por adquirir los bienes espirituales para su alma, no se gloriable en las mercedes exteriores, q̄ solia recibir, y solo á Dios dejaba toda la gloria.

La Caridad que tuvo el V. P. con todos sus proximos, fue Caridad Apostolica; y si se registran con cuidado sus acciones, se hallarán en ellas todas las excelencias, que dixo de la Caridad para con los proximos, el Apostol de las Gentes, en su primera Epistola á los Corintios; y sus oficios, los describe el Pontífice San Gregorio, en sus Morales, muy de mi intento. La Caridad, es paciente; porque tolera con igualdad de ánimo los males, é injurias de sus proximos. Siempre las toleró este Siervo de Dios, con summa quietud de su espíritu, como hemos visto, en tanta multitud de agravios, que experimentó entre los Gentiles. Es benigna, dice S. Gregorio; porque los males que recibe, los remunera largamente, haciendo muchos bienes á sus contrarios. Muchos males hicieron los Barbaros con este caritativo Padre, queriendo muchas veces quitarle la vida; y poniendolo, quanto era de su parte, en execucion; y fueron recompensados con procurarles la vida corporal, en todo quanto alcanzaron sus fuerzas, curandolos en sus enfermedades, de que muchos sanaron, haciendo sobre ellos la señal de la Cruz, como dejó escrito uno de los primeros Missioneros de este Colegio. No tiene emulacion la Caridad; porque no apetece cosa de este mundo, ni tiene embidia de todas las terrenas felicidades, que veé en otros. Tan contrario vivia nuestro Fr. Melchor con la extremada humildad de todas las cosas terrenas, que no apetece, ni desea

ba otra cosa, mas que la salvacion de las almas; y tan lejos estaba de embidiar á otros sus bienes, q̄ antes se gozaba de las conveniencias ajenas, sin mirar mio, ni tuyo, sino lo que era proprio de Dios. No se enfobrecer, porque quando espera, y desea el premio, de la retribucion, que interiormente sabe dar el Señor á los q̄ fielmente le sirven, no se exalta con los favores exteriores, que de su mano recibe. Desnudo aún de sí mismo estuvo siempre este amante de la Caridad, y aunque suspiraba por adquirir los bienes espirituales para su alma, no se gloriable en las mercedes exteriores, q̄ solia recibir, y solo á Dios dejaba toda la gloria.

La Caridad, no obra con malicia; y es, por que quando se dilata en el amor de Dios, y del proximo, ignora todo lo que se aparta de la verdadera rectitud. Tan rectamente executaba en servicio de Dios, y del proximo todas sus acciones, que ni le movia el premio de la eterna gloria que esperaba, ni atendia á otra cosa, mas que á la gloria de Dios, que podia resultar de que él, y sus proximos se salvasen. No era ambiciosa en Fr. Melchor la Caridad; pues nada tenia por vil, ni despreciable, sino solo el pecado; y allí, no le dedignaba de cargar sobre sus ombros los indios enfermos, y llenos de fetidez, é inmundicia; dandole fuerzas el amor del proximo, para pasar los Rios, y tolerar el quebranto, q̄ era preciso se le aumentasse mojado en las aguas, por sus achaques, y quebraduras. No buscaba lo que á él era conveniente, pues antes vivia tan olvidado aún de su mismo sustento, que no se hacia fuerza todo el regalo del mundo, y nunca buscó para sí la menor conveniencia, trabajando solo en las cosas que eran de Jesu-Christo. Nada de lo transitorio quiso poseer; conociendo, que sola la gra-

cia

cia de Dios, si la conservasse, la podria tener por propria. Nunca se irritaba, por mas injurias que le hiciesen; pues segun lo que depuso el V. P. Margil, tenia la ira tan quebrantada con su invicta paciencia, que parecia insensible en las hambres, frios, calores, enfermedades, y con buenas llagas. No pensaba, ni presumia mal de ninguno, porque su gran Caridad le hacia buscar razones para disculpar los yerros ajenos, atribuyendo sus caidas á ignorancia, tentacion del demonio, ó inadvertencia. No se pozaba en las cosas malas que obra la iniquidad, y tenia especial complacencia de ver almas justas, que sirviesen á Dios; y esto era gozarse en la verdad, que no es otra cosa en este lugar de San Pablo, que la buena vida, rectitud, y justificacion de las almas; y para conseguirla, empleó todos los Talentos, que recibió del Altisimo.

Con mucha propiedad dixo el Insigne Expositor Alapide, que una alma ardiendo en Caridad, es semejante al mismo Cielo. Así como el Cielo en su dilatadissimo circulo comprehende, y abraza toda la tierra, y por ministerio del Sol la calienta, y fecunda, y mediante las lluvias, riega todos sus espacios, y lugares; aunque estén llenos de espinas, y malezas; así una alma caritativa, abraza en su esfera de la Caridad todos los habitantes de la tierra, ya sean Barbaros, ya Gentiles, ya Idolatras, y ya los mayores Enemigos; y aquellos que por el horror de sus vicios son montes esteriles, y cubiertos de espinas, los riega con la lluvia de suave doctrina, y los fomenta; para que se rindan al cultivo. Parece, que miraba la Alma de nuestro Fr. Melchor en este simbolo; pues fue su alma un animado Cielo, que en la esfera de su Caridad abraza todos los Hombres del mundo, que eran capaces de la vida eterna.

Con quanto amor, á todas horas, admicia á todo genero de penitentes; y aunque viniessen, por su incapacidad, indispuestos, con mucha paciencia los iba examinando, y les hacia confessar generalmente, quando encontraba, q̄ era lo ordinario, aver sido todas sus confesiones mal hechas. Fueron innumerables las almas, que liberto de las garras del demonio, como lo publican hasta oy todos los moradores de aquel Reyno, en q̄ trabajó tan incansablemente tantos años. La lluvia de su doctrina, no se escaseó, ni aún en las selvas de la Gentiidad, llenas de cambrones, y espinas, y las regó al mismo tiempo con lagrimas, meteciéndose con este caritativo socorro, que la Divina Piedad le dió para arrancar las espinas, y en su lugar se vieron plantas fructuosas, en las muchas Conversiones de Gentiles; y se cumplió el Vaticinio de Isaias: que en los Lugares, y Cavernas en q̄ antes habitaban los Dragones, y naceria el verdor de la Caña, y el Junco, symbols de fecundidad espiritual.

CAP. XXXIV.

Como observó los Votos de su Profesion.

COMO fue este Apostolico Varon imitador de San Pablo en el ministerio; pues como dice N. SS. P. Innocencio XI. en Bula de la Ereccion de los Colegios, deben ser sequaces de los Apostoles; fue seguidor de San Pablo nuestro Apostolico Missionero en estar Crucificado con Christo. Desde que comenzó el exercicio de las Misiones, sobrepuso á su apellido de Lopez el de Jesus, para que todo el mundo lo conociese por Siervo humilde de Jesu-Christo, con quien lo tenia la Caridad unido, y espiritualmente Crucificado. Con

Aaaa

tres

ba otra cosa, mas que la salvacion de las almas; y tan lejos estaba de embidiar á otros sus bienes, q̄ antes se gozaba de las conveniencias ajenas, sin mirar mio, ni tuyo, sino lo que era proprio de Dios. No se enfobrecer, porque quando espera, y desea el premio, de la retribucion, que interiormente sabe dar el Señor á los q̄ fielmente le sirven, no se exalta con los favores exteriores, que de su mano recibe. Desnudo aún de sí mismo estuvo siempre este amante de la Caridad, y aunque suspiraba por adquirir los bienes espirituales para su alma, no se gloriable en las mercedes exteriores, q̄ solia recibir, y solo á Dios dejaba toda la gloria.

La Caridad que tuvo el V. P. con todos sus proximos, fue Caridad Apostolica; y si se registran con cuidado sus acciones, se hallarán en ellas todas las excelencias, que dixo de la Caridad para con los proximos, el Apostol de las Gentes, en su primera Epistola á los Corintios; y sus oficios, los describe el Pontífice San Gregorio, en sus Morales, muy de mi intento. La Caridad, es paciente; porque tolera con igualdad de ánimo los males, é injurias de sus proximos. Siempre las toleró este Siervo de Dios, con sumia quietud de su espíritu, como hemos visto, en tanta multitud de agravios, que experimentó entre los Gentiles. Es benigna, dice S. Gregorio; porque los males que recibe, los remunera largamente, haciendo muchos bienes á sus contrarios. Muchos males hicieron los Barbaros con este caritativo Padre, queriendo muchas veces quitarle la vida; y poniendolo, quanto era de su parte, en execucion; y fueron recompensados con procurarles la vida corporal, en todo quanto alcanzaron sus fuerzas, curandolos en sus enfermedades, de que muchos sanaron, haciendo sobre ellos la señal de la Cruz, como dejó escrito uno de los primeros Missioneros de este Colegio. No tiene emulacion la Caridad; porque no apetece cosa de este mundo, ni tiene embidia de todas las terrenas felicidades, que veé en otros. Tan contrario vivia nuestro Fr. Melchor con la extremada humildad de todas las cosas terrenas, que no apetezia, ni dessea-

ba otra cosa, mas que la salvacion de las almas; y tan lejos estaba de embidiar á otros sus bienes, q̄ antes se gozaba de las conveniencias ajenas, sin mirar mio, ni tuyo, sino lo que era proprio de Dios. No se enfobrecer, porque quando espera, y desea el premio, de la retribucion, que interiormente sabe dar el Señor á los q̄ fielmente le sirven, no se exalta con los favores exteriores, que de su mano recibe. Desnudo aún de sí mismo estuvo siempre este amante de la Caridad, y aunque suspiraba por adquirir los bienes espirituales para su alma, no se gloriable en las mercedes exteriores, q̄ solia recibir, y solo á Dios dejaba toda la gloria.

La Caridad, no obra con malicia; y es, por que quando se dilata en el amor de Dios, y del proximo, ignora todo lo que se aparta de la verdadera rectitud. Tan rectamente executaba en servicio de Dios, y del proximo todas sus acciones, que ni le movia el premio de la eterna gloria que esperaba, ni atendia á otra cosa, mas que á la gloria de Dios, que podia resultar de que él, y sus proximos se salvasen. No era ambiciosa en Fr. Melchor la Caridad; pues nada tenia por vil, ni despreciable, sino solo el pecado; y allí, no le dedignaba de cargar sobre sus ombros los indios enfermos, y llenos de fetidez, é inmundicia; dandole fuerzas el amor del proximo, para pasar los Rios, y tolerar el quebranto, q̄ era preciso se le aumentasse mojándose en las aguas, por sus achaques, y quebraduras. No buscaba lo que á él era conveniente, pues antes vivia tan olvidado aún de su mismo sustento, que no se hacia fuerza todo el regalo del mundo, y nunca buscó para sí la menor conveniencia, trabajando solo en las cosas que eran de Jesu-Christo. Nada de lo transitorio quiso poseer; conociendo, que sola la gra-

cia

cia de Dios, si la conservasse, la podria tener por propia. Nunca se irritaba, por mas injurias que le hiciesen; pues segun lo que depuso el V. P. Margil, tenia la ira tan quebrantada con su invicta paciencia, que parecia insensible en las hambres, frios, calores, enfermedades, y con buenas llagas. No pensaba, ni presumia mal de ninguno, porque su gran Caridad le hacia buscar razones para disculpar los yerros ajenos, atribuyendo sus caidas á ignorancia, tentacion del demonio, ó inadvertencia. No se pozaba en las cosas malas que obra la iniquidad, y tenia especial complacencia de ver almas justas, que sirviesen á Dios; y esto era gozarse en la verdad, que no es otra cosa en este lugar de San Pablo, que la buena vida, rectitud, y justificacion de las almas; y para conseguirla, empleó todos los Talentos, que recibió del Altisimo.

Con mucha propiedad dixo el Insigne Expositor Alapide, que una alma ardiendo en Caridad, es semejante al mismo Cielo. Así como el Cielo en su dilatadissimo circulo comprehende, y abraza toda la tierra, y por ministerio del Sol la calienta, y fecunda, y mediante las lluvias, riega todos sus espacios, y lugares; aunque estén llenos de espinas, y malezas; así una alma caritativa, abraza en su esfera de la Caridad todos los habitantes de la tierra, ya sean Barbaros, ya Gentiles, ya Idolatras, y ya los mayores Enemigos; y aquellos que por el horror de sus vicios son montes esteriles, y cubiertos de espinas, los riega con la lluvia de suave doctrina, y los fomenta; para que se rindan al cultivo. Parece, que miraba la Alma de nuestro Fr. Melchor en este simbolo; pues fue su alma un animado Cielo, que en la esfera de su Caridad abraza todos los Hombres del mundo, que eran capaces de la vida eterna.

Con quanto amor, á todas horas, admicia á todo genero de penitentes; y aunque viniessen, por su incapacidad, indispuestos, con mucha paciencia los iba examinando, y les hacia confessar generalmente, quando encontraba, q̄ era lo ordinario, aver sido todas sus confesiones mal hechas. Fueron innumerables las almas, que liberto de las garras del demonio, como lo publican hasta oy todos los moradores de aquel Reyno, en q̄ trabajó tan incansablemente tantos años. La lluvia de su doctrina, no se escaseó, ni aún en las selvas de la Gentiidad, llenas de cambrones, y espinas, y las regó al mismo tiempo con lagrimas, meteciéndose con este caritativo socorro, que la Divina Piedad le dió para arrancar las espinas, y en su lugar se vieron plantas fructuosas, en las muchas Conversiones de Gentiles; y se cumplió el Vaticinio de Isaias: que en los Lugares, y Cavernas en q̄ antes habitaban los Dragones, y naceria el verdor de la Caña, y el Junco, symbols de fecundidad espiritual.

CAP. XXXIV.

Como observó los Votos de su Profession.

COMO fue este Apostolico Varon imitador de San Pablo en el ministerio; pues como dice N. SS. P. Innocencio XI. en Bula de la Ereccion de los Colegios, deben ser sequaces de los Apostoles; fue seguidor de San Pablo nuestro Apostolico Missionero en estar Crucificado con Christo. Desde que comenzó el exercicio de las Misiones, sobrepuso á su apellido de Lopez el de Jesus, para que todo el mundo lo conociese por Siervo humilde de Jesu-Christo, con quien lo tenia la Caridad unido, y espiritualmente Crucificado. Con

Aaaa

tres

tres clavos delló ajuntarse á la Cruz de su Amante: Dueño, y estos fueron los tres Votos de la Profesion Religiosa, que guardó con tanta puntualidad, como si estuviese muerto al mundo, y solo viviendo en Christo; pues aunque esencialmente no moria; como ni murió S. Pablo, quando dixo, que estaba Crucificado con Christo, moria espiritualmente como él; á todos los vicios, y concupiscencias. Con el clavo de la Obediencia, traipassó sus pies, con tanta sujecion á sus Superiores, que no dió passo, q no fuese por direccion agena. Sabia muy bien que las calidades que debia tener una Obediencia perfecta, eran las que señaló el Patriarca Serafico á sus Hijos. „ Toma, decia el Santo, un cuerpo muerto, y ponte donde, y como se te antojare, q no hallarás en ello resistencia alguna. No se quejará, porque lo muevas, ni disgustará, porque le dejes qualquiera lugar, y sitio en que le pongas, será bueno, ni le desdenará por inmundó, ni le inmutará por sublime. Si lo quisieres embolver entre preciosas purpuras, no mejorará de color, y entonces estará mas palido, y amarillo, ni se correrá si le vistes un sacó vil, y ceniciento. Así debe ser el buen Obediente, que no se queje porque le mueban, que no examine donde le ponen, que no insulte porque le muden, que colocado en la Alteza de la Dignidad no se maree, ni en vanezca, q hollado en el abatimiento, no se impaciente.

Ajustada veo esta pintura de la Obediencia en este verdadero Hijo de N. P. S. Francisco, que estando en lo exterior con todos los aparatos de un muerto, se portaba como tal, en obedecer á sus Prelados, sin discurrir jamás si era conforme á razon lo que le ordenaban, porque solo ponía los ojos en el precepto. De esto se vieron

repetidas experiencias, y en cosas no solo arduas, sino que se interponia de por medio la gloria de Dios, y se ponía á riesgo la salvacion de innumerales almas. Lo mismo fue ver una Carta sencilla de su Prelado en que le llamaba para este Colegio de la Santissima Cruz, por la mucha falta que avia de Operarios, que ponesse en camino, sin ser bastante á detenerlo, ni el desamparo de tantos Hijos como avia engendrado en Christo, ni las muchas lagrimas, y lamentos, con que se quejaban de su ausencia; ni lo q mas es, las instancias, que con urgentes razones le proponia en Carta el Ilmo. Sr. Obispo de Nicaragua, haciendose cargo de informar á los Prelados la falta que hacia en aquella tierra; y á todo respondió el obedientissimo Padre, diciendo: Señor, esto nos manda hacer la santa Obediencia. Executóla en fin, hasta llegar á la Ciudad de Guatemala, donde encontró rebocada la Obediencia, y desistió de su viage, cō tanta serenidad, y rendimiento, como sino tuviera ya andadas mas de trescientas, y cinquenta leguas, á pie, descalzo, y en lo mas rigoroso de el Invierno. En otra ocasion le llegó Obediencia para volver al Colegio; y estando la Carta en que lo llamaban, equiboca, pidió al M. R. P. Provincial le resolviese la duda, y no dió un passo atrás, ni adelante, hasta que llegó su respuesta; y ya tenia caminadas muchas leguas, desde los Infielos donde estaba, hasta el Pueblo de Esquipulas, donde hizo reflexion de las clausulas de la Carta.

Algunas cosas raras se vieron, en que parecia poner Dios la mano con especial proteccion, por verle executar su ciega Obediencia. Tuvo en una pierna una llaga tan ulcerada, podrida, y enconada, que llegó á criar en ella alquerofos guíanos. Acordóse una noche llagado, y dolorido, y á la ma-

ñana,

ñana, sin aver hecho medicamento alguno, se halló bueno, y sano; y causándole novedad la intempestiva salud le dixo á su Compañero: Si querrá Dios que hagamos breve algun viage? El dia siguiente le llegó Obediencia para que se volviese á la Talamanca. El obedecer á los Prelados, es obligacion precisa en los subditos; pero sujetarle á los inferiores el que era Prelado, es primor rarissimo de Obediencia. Desde que salió de este Santo Colegio para hacer Misiones en Campeche, y de allí pasó á Guatemala, le tocaba como mas antiguo, presidir á su Compañero; y el año de 92. con Patente del M. R. P. Comissario General estaba instituido Presidente de todos los Missioneros, que fuesen á ayudarle en las Conversiones de aquel Reyno de Guatemala. Siendo esto así, jamás queria mandar al Compañero, y toda su ancia era, que el otro le mandasse. El que le acompañaba, no era menos humilde, pues basta decir, que era el Siervo de Dios Fr. Antonio Margil; y para componerse, se concertaron ambos á echar fuertes sobre quien avia de mandar; y asegura el V. Margil, q siempre les fueron buenas, por la humildad de Fr. Melchor. En cierta ocasion, delante del M. R. P. Guardian del Convento grande de Guatemala, echó fuertes, por quien de los dos avia de presidir; y cayendo le al P. Fr. Melchor, no obstante, se compuso, en que en una semana mandasse uno, y en otra otro. Quando alguna vez iba solo con algunos Indios, si se ofrecian dos cosas á un tiempo, les decia: Hijos, qual será mejor? Y esto executaba. Raro primor de Obediencia.

La Castidad Angelical, se vió en este Siervo de Dios con todos aquellos reales, y prerrogativas; con que la describen los Doctores Mysticos, y los Santos. Con mucha naturalidad se af-

semeja el Hombre casto á el oloroso Cynamomo; pues como le pinta el curioso Geminiano, solo se cria entre peñascos, y riscos, y vive retirado entre las montañas, y asperezas; y allí con dificultad lo encuentra la diligencia, y lo descubre para sus intereses la codicia. Mucho parentesco tiene la Castidad cō este Arbol, porque es una virtud tan medrosa, y esquiva, que se conserva mejor en los mayores retiros; y siendo familiar á las espinas, y cantabrones, conserva sus verdores entre las mayores asperezas. Aviedo sido el Venerable Fr. Melchor un vivo retrato de la mortificacion mas austera, era consiguiente se conservasse casto, en obras, palabras, y pensamientos. No parecia en la pureza, que era de carne, sino puro espíritu, y hablando de ella el V. Margil, dice estas palabras: „ La Castidad Angelical; todo su cuidado era en huir las mas leves ocasiones. Los casos que en esta materia experimentè, fueron muchos, y raros; y solo digo: que jamás pude reparar ni la menor palabra, ni accion, que no fuera un espejo de honestidad; y en esta virtud, la mayor corona fue, que siempre tuvo á su enemigo reclinando debajo de los pies. Estas cortas razones, equivalen á periodos muy difusos. El Serman de sus Honras dice, que en huir aún los mas temotos riesgos, era extremado, y se conoce por el caso siguiente. Llegó una vieja de mas de setenta años, con devota simpleza, á quererle abrazar; y el V. P. comenzó á hacer tales extremos, huyendo de ella, que á los Compañeros les causó descompañada risa, y admiracion al mismo tiempo. Fue tan casto, porque fue siempre cauto; pues la falta de cautela sufoca en muchos la continencia.

Llegamos ya á decir algo de su rara Pobreza, y es tal, que le pareció á su Venerable Compañero Margil,

Aaaa 2

im-

imposible el ponderarla; y su Funeral confiesa tuvo miedo de referirla; porque viendo tan sumamente pobre, tan Hijo de San Francisco, y tan imitador de Christo Crucificado, desnudo en la Cruz, conoció, q̄ el V. P. era en esta virtud agigantado, y no le era facil explicar su concepto. La vida que señaló à sus Hijos el Patriarca Serafico, es de una Pobreza tan singular, que por su estrechez les pareció à muchos era impracticable; y fue necesario, que hablase con eloquencia del Cielo el Padre Serafico delante del Sagrado Consistorio; y que la declarase por observable toda la Autoridad de la Santa Sede. Siendo, como es, tã estrecha, le pareció muy llena de alivios à nuestro Fr. Melchor, que siempre se gloriaba con las penurias de la santa Pobreza. Todos los Religiosos renuncian por su profesion todas las posesiones del mundo, y Fray Melchor descubrió senda por dõde renunciar aun de las mismas estrechezas de la Regla. De las dos tunicas, que concede, una voluntaria, y otra exterior, que es el Abito, renunció la tunica interior. Ambas parecian inescusables, aenta su mucha flaqueza, combatida de frios, lluvias, y sudores, mudando de ordinario diversos Climas, y ocupado en penosos exercicios; pero el grande amor de la Pobreza le obligó à duplicar las molestias, y no hacer caso de los reparos. Faltanle palabras, para hacer relacion sencilla del Abito que trajo vestido once años continuos sin remuda alguna; y para aver de quitárselo el año de 94. fue necesaria toda la infancia de sus Compañeros; y por conformarse cõ ellos, hizo sacrificio de aquella alhaja tan de fugo.

Por dicha de este Santo Colegio, se conserva en el este Saco penitente, que no puede mirarse sin ternura; por que teniendo la forma de Abito, está tan cargado de diversísimos remien-

dos de todos colores, que apenas se descubre la primera tela de que se hizo; y los apuntes son de hilo grueso de pita blanca, y torcida, que hacen sobresalir lo taraceado de los remiendos; y con ellos está tan colchado el Abito, q̄ no se puede hacer pliegues, y se puede poner parado por si solo. Quantas Personas han llegado à verle, si son Religiosos, se confunden; y dos llimõs. Señores Obispos, que pidieron se les mostrase, al véerlo, se pusieron de rodillas, y dándole oculos, lo regaron con devotas lágrimas. Puede sin duda, la desproporcion de sus remiendos, mover mas que la tunica rota de Julio César, pues la de Fray Melchor tambien está teñida con sangre, que manaba de sus heridas. Los paños menores, y Capilla, eran de sayal, tan pobre, y remendado, como el Abito; las Sandalias que usó los tres años ultimos de su vida, por su enfermedad, y vejez, obligada de la obediencia, tenían mas de veinte remiendos de diferentes cueros, unos sobre otros, de suelas, cordoban, baqueta, gamuza, y cuero crudo; y por esto, tan pesadas, que sin exageracion, pesaban las dos, como nueve libras; y le era preciso quitarlas quando avia mucho lodo. El pañuelo de narices, dice el V. Margil, era uno muy roto, y remendado, y mucho tiempo un pedacito de sayal; porque le decia lo de S. Pedro de Alcantara: que no queria pañuelo, q̄ le doliese si le perdia. Estas fuerõ todas las alhajas q̄ poseyó en todo el tiempo de su larga peregrinaciõ este Conquistador de tantas Tierras, y Almas; y pudieran mostrarse para triumphos de la Santa Pobreza, y mudamente predicar la austeridad de su Dueño.



CAP.

CAP. XXXV.

El amor que tuvo à su Serafico Patriarca; y como se ajustó literalmente à los preceptos de su Regla.

EL Grande Apõstol de la Italia S. Bernardino de Sena, con la famosa erudicion que acollumbra; pone en uno de sus Sermones una curiosa metáfora de los dos caminos por donde hemos de conseguir la Conquista de el Parayso Celestial. El uno es ancho, pero muy dilatado, y este es la guarda de los Mandamientos Divinos, que quien los observar, sin duda entrará en el Cielo. El otro camino es mas breve, pero muy apuro, y trabajoso. Por el primero, caminan todos los buenos Christianos; por el segundo, todos los buenos Religiosos. Por senda muy estrecha conduce el Serafico Caudillo à sus Soldados, y tomado el Estandarte Real de la Cruz con su Vida, y Regla, los encamina por la senda mas breve, aunque tan llena de fatigas, penalidades, y escollos, que es necesario pasar, para subir à la cambre del Monte alto de la perfeccion Evangelica. Por esta senda figuieron à su Fundador todos sus Hijos Santos, que están aora en el Cielo; y por la misma caminan todos los Religiosos que imitan su Vida Apõstolica. Parece que cõ especialidad vino à poner en este camino el Serafico Patriarca à su amado Hijo Fr. Melchor; pues como ya diximos, bajó de los Cielos, enarbolado en sus manos el Santo Crucifixo, cuya vista le alentó para entrarle animoso en la estrecha senda de la imitacion de Christo, y de San Francisco; su mas vivo retrato; pues mirando con reflexion la Vida de este Varon Apõstolico; se conocerá como anduvo por este apoco

camino, hasta que despidió el ultimo aliento.

La complacencia q̄ tenía el Santo Patriarca en este fiel Hijo, podemos decirle, q̄ era verle tan pobre; y pues siempre esta virtud le arrebató lo mas fino de sus aprecios, y cariños. Tanto tan entrañable devocion Fr. Melchor à su Santo Padre, q̄ solo el ver, y considerar su Imagen rubricada cõ los sellos de nuestra Redempcion, lo encendia en afectos, y fervorosos deseos de imitarle. Conocia, q̄ la devocion con los Santos, si no se imitan sus virtudes, está falta, y sin alma, para q̄ pueda ser cumplidamente provechosa. Por esto se aplicó, con todas veras, à copiar en su vida, y acciones, todo lo especial q̄ alcanzaban sus fuerzas, imitando à su Santo Patriarca. En lo que mas cuidado puso, fue, en la guarda de su Apõstolica Regla, observandola à la letra con tanta puntualidad; q̄ le dió el lleno, no solo en los preceptos, mas tambien en los mismos consejos de la santa Regla. En la Obediencia que manda el Serafico Padre se tenga rendida à la Suprema Cabeza de la Iglesia, estuvo siempre tan sujeto à todos sus mandatos, que hasta en lo minimo reverencio sus Ordenes, y Decretos, y siempre hacia Oracion especial; y pedia à otros que la hiciesen, para que el Señor le diese acierto en su Pastoral gobierno. Obedeció ciegamente à todos sus Prelados, así Superiores como inferiores, hasta en las mas leves insinuaciones; y tenía en obedecer tanto consuelo de su alma, q̄ como ya se dixo, se fugeraba voluntariamente al Compañero, renunciando en todo su voluntad; y lo que es mas, se rendia al dictamen de un indio Indio; porque figurando el consejo del Principe de los Apõstoles San Pedro, queria obedecer à toda Criatura por Dios, q̄ es el grado mas heroyco à que puede aspirar la Obediencia.

Bbbb

En

En el Voto de la Pobreza, ya vimos, que no solo fue puntual, sino q se estrechò en tanto grado, que mas puede servir para admiracion, que para exemplo, pues todas sus vestiduras eran tan pobres, y remendadas, que aun en el Indio mas desdichado, moviera à compassion el verle tan andrajoso, y roto. Nunca usò de tunica interior, pudiendo, segun la Regla, usarlas; y mas quando era tan debil, y enfermo; pero el amor de la santa Pobreza, le hacia desnudar hasta de lo mas preciso. En la descalzès renunciò las Sandalias abierras, que usà toda la Religión Seráfica; y anduvo con los pies entretamente descalzados en tan fragosos caminos, y asperas montañas, y solo los tres últimos años de su vida calzò unas Sandalias tan pobres, y pesadas, como queda dicho. En el precepto del dinero, puedo allegurar, q ni tocò la moneda con sus manos, ni su po valerle de ella por las agenas, ni ocupò su vista con curiosidad en ver contarla; porque le tuvo siempre tanto horror, que primero se queria morir, antes que valerse para sus necesidades de un solo medio. En la Castidad, mas parecia Angel, que hombre terreno, y se guardò siempre no solo de las companias, y consejos de mugeres, que pudieran ocasionar sospecha, mas no permitio, que llegasse à él, ni aun una muger muy virtuosa, y anciana, cautelando los mas remotos peligros. El mandato de andar à pie, lo cumplió tan literalmente, que por mas diligencia que tengo hecha para saber si alguna vez, por necesidad, montò à caballo, no he encontrado persona alguna, que lo huviera visto, ni aun sobre un jumento, que es la mayor ponderacion que puede decirse sobre este punto. El cumplimiento del Cristo Divino, fue tan exacto, q lo rezaba de rodillas, à sus horas, aunque fuesse caminando, ó estuviessse

may cansado ó enfermo, sin dispensarle jamàs en esta obligacion, aunque pudiera en algunas ocasiones apretadas valerle de la facultad que concede la Sagrada Congregacion de Propaganda Fide à los Misioneros, quando tienen impedimento para la execucion de su ministerio.

El Ayuno de Quaresma, y Adviento, y los demás dias que señala la Regla, està por demás el decir como lo observò toda su vida, pues fue su ayuno tan continuo, que casi duraba todo el año; y las siete Quaresmas q ayunaba su Seráfico Patriarca, como se lee en su Vida, las imitò este verdadero Hijo suyo, con tanto cimiento como si fuesse cada ayuno de formal precepto. En no tener, ni apropiarse à si cosa alguna de las de este mundo, es tan notoria su desapropiacion, q la pudiera conocer aun el mas rudo; y pudo en esta materia decir con el Apostol S. Pablo, que teniendo el alimento, y conque cubrirle, estava contento, y no necesitaba de otra cosa. Porque se vea quàn à la letra cumplia Fr. Melchor con la imitacion del Apostol de las Gentes, me es necesario reproducir unas clausulas de Carta suya, en ocasion que le ofrecian à él, y à su Compañero focorros de la Audiencia de Guatemala, dice pues: No fottos, por la misericordia del Señor, no necesitamos de pedir nada para lo personals porque de comer, en todas partes hemos hallado lo necesario; y en quanto al vestuario, siendo Dios nuestro Señor servido, con estos Abitos que sacamos del Colegio, hemos de volver à él, aunque à costa de algunos remiendos. Como la Regla de los Frayles Menores, no es otra cosa, que guardar el Santo Evangelio, y tiene tantas excelencias, que se detraman en sus alabanzas los Vicarios de Christo, fue la preciosa Margarita, q el V. Fr. Melchor, como sabio Mercader

ader à lo del Cielo, hizo negociacion de ella, hasta hacerla suya; y desapropriandose de quanto tuvo, y podia tener, la comprò para enriquecer con ella su Apostolico espíritu. Guardò todos los preceptos, que prescribe el tenor de la Regla; y no se contentò con la possession de esta Perla Seráfica, sino que con ansioso desvelo procurò, para adornar esta Margarita, observar los consejos Evangelicos, q se incluyen en la Regla.

Trabaja consigo el texto de la Regla, y la leia con tanta devocion, y afecto, q todas sus clausulas se le imprimian como en blanda cera en su corazon, y de alli, como de fuente, salian todas sus acciones reguladas, segun la mente de su Seráfico Patriarca. Amonesta el humano Serafin à sus Hijos, que aunque ellos estèn vestidos de vestiduras vicijs, y que las puedan remendar de sacos, y de otras piezas, q no desprecien à los ricamente vestidos, y en la comida regalados; mas q cada uno juzgue, y menosprecie à si mismo. Vestido de tunica rota, y despreciada estubo Fr. Melchor, y tan ocupado en juzgarse, y despreciarse à si mismo, que nunca tuvo aliento para hacer juicio de los que veia entronizados, y siempre los juzgaba mejores que él, pues con todas sus riquezas, usando bien de ellas, pudieran ser agradables al Altissimo. En el consejo de como han de ir sus Hijos por el mundo, no tuvo Fr. Melchor, aunque se ofreciera ocasion, contienda de palabras con alguno, y fue benigno, pacifico, moderado, manso, y humilde, hablando à todos honestamente, conforme convenia. En las casas que entraba, saludaba à los moradores con la paz del Señor, y comia sin melindre de lo que le ponian delante, aunque siempre se abstenia de la carne, y la apartaba con disimulo. Del trabajo de su predicacion, solo recibia el su-

ento. Como peregrino, y advenedizo en este mundo, en pobreza; y humildad, sirviendo al Señor, pedía limosna con confianza, y no se avergonzaba; porque el Señor de los Cielos, se hizo pobre, por nosotros, en este mundo. Esta es la herencia, que le hizo Rey del Reyno de los Cielos; pobre de las cosas temporales, y enalzado en virtudes, y fue la parte q le llevo à la tierra de los vivientes.

Con los santos, y enfermos Religiosos, se portò tan amante, y caritativo, como si fuera Madre espiritual de cada uno; y aunque viesse algunos defectos en sus Hermanos, no se conturbaba por ello, sabiendo lo que dice el Santo Patriarca: q la ira, y conturbacion en sí, y en otros, impiden la caridad. Siempre para predicar, tenia el beneplacito de los Señores Obispos; y para entrar à las Conversiones de los Gentiles, era con su licencia, reverenciando su Altissima Dignidad, y venerandolos como Pastores de la Iglesia. En sus Sermones, eran examinadas, y castas sus palabras, con provecho, y edificacion del Pueblo, y les anunciaba los vicios, y virtudes, la pena, y lagloria; y este era todo el asunto de sus palabras. Executò la paternal amonestacion de guardarse de toda soberbia, vanagloria, invidia, avaricia, cuidado, y solicitud de este mundo, detraction, y murmuracion; y procurò, con todo empeño, tener el Espíritu del Señor, y orar à Dios de puro corazon, teniendo humildad, y paciencia en las persecuciones, y enfermedades, amando, y rogando por los mismos Idolatras q lo perseguijan, para que alcanzassen la vida eterna; y por ultimo, para ocuparse tan dilatados años entre los Indios, fue con especial licencia, y encargo de sus Superiores, que lo reconocieron por singular Ministro, destinado de Dios para la conversion de innumerables al-

mas. Ya con esto, aunque parezca á alguno proligidad, se hará manifiesto el grado de perfeccion á q̄ subió, por la guarda de su Regla, este verdadero Hijo de San Francisco; pues probándose el averla observado perfectamente, en sentir del Apóstol de Valencia San Vicente Ferrer, puede en su muerte ser un Frayle Menor Canonizado.

CAP. XXXVI.

Penitencias, y estupidas mortificaciones conque maceró su cuerpo el penitentísimo Padre.

Para pintar al vivo la Imagen de la Penitencia, y raras mortificaciones de este Siervo de Dios, me deparé la dicha un dibujo tan propio, como natural, en una planta bien conocida en el Perú, á quien vulgarmente llaman Cardo Santo. La flor es de seis hojas, en dos andanas, todas amarillas, sin otro color, ni pintura: tiene en medio un botón prolongado, y al rededor una borla de hilos amarillos, que rematan en unos garabatos de color de oro. Sobre el botón, se vé una Cruz de color muy vivo, y morado, y tan bien formada, que parece esmalte de Platero; y en creciéndolo el botón, se quaja de espinas, y tiene la Cruz mas negra q̄ el evano, como piedra puesta en anillo. Añi lo refiere el M. R. P. M. Calancha en su Historia; y aunque en estas partes no falta este Cardo cimarron, llamado Santo, por sus virtudes medicinales, no se ha hecho inspeccion curiosa, de tener todas las propiedades arriba dichas. A esta planta fue tan parecido en sus austeridades el V. Fr. Melchor, por su aspecto macilento, por las espinas de que estuvo siempre cercado, y por la Cruz que llevó sobre sí toda

su vida, que parece, se pasó á la realidad la figura. Las disciplinas, y sili-cios, eran tan crueles, que para no excederme de ponderativo, quiero substituir las palabras conque el Ilmo. Sr. Obispo de Porto-Rico lo dice, en las Honras que predicó de su Venerable Compañero: „Los sili-cios, dice, eran „terribles, porque fuera de los ordi- „narios de alambre, tenia otro de „fierro, y palo, que le hacian llagas „en la cintura, de las quales derramaba tanta podre, que solia hallarse fatigado muchas veces; y esto era en un cuerpo extenuado, y siempre falto de salud.

„En los quatro años ultimos, no „se lo quitó, porque le servia de bra- „guero, ó medicina de otro no me- „nos sili-cio, que le puso Dios de su „mano, y este fue la desvincadura q̄ „tuvo doce años: los ocho primeros „sin braguero, no sintió molestia al- „guna, aun caminando á pie tantos „millares de leguas, por lodos, y cer- „ros; pero los quatro ultimos años, „le fatigó este achaque en extremo: „en una ocasion le dispuse para mo- „rir, de este doloroso accidente. La „disciplina era sangrienta, y larga, „todos los dias, indispensablemente; „porque solo la enfermedad grave, „lo exensaba; y entonces, como si la „tuviese, fezaba en la cama el Mi- „serere, con las demás Oracio- „nes. Que de llagas tenia siempre „en los pies, ya por traerlos descal- „zos, y desnudos once años, sin ge- „nero alguno de Sandalias, ya por „tener el cutis muy delgado, y no „aver piedra, rama, espina, ni mos- „quito, que no estenara sus filis en „aquellos especiosos pies, que evan- „gelizaban la paz; Hasta el Cielo a- „filaba sus tajantes cuchillos, para a- „yudar á labrarlo, ó crucificarlo con „Christo; que aguaceros, granizos, „y tempestades no le disparaba! Qué ardo-

„ardores el Sol, en tierras tan cali- „das, y temperamentos encontrados! „Bien lo denotaba su color adusto, „y denegrido, con los Soles, y auste- „ridades, con los frios, y penetran- „tes aires, con los caminos, y conti- „nuos trabajos. Quien lo viera en „las montañas, quando se desnudaba „el Abito para caminar, con el agua „hasta la garganta en muchas partes, „cubierto cō un coroncillo de Indio, „por poder despues hallar el Abito se- „co, quando passaban los continuos „aguaceros, y muchas veces no basta- „ba esta diligencia; porque lo recio „de las lluvias calaban el Abito, y se „veía obligado á passar la noche en „una cuba, sin fuego, y tiritando „de frio.

Hasta aqui la narracion del Fune-ral; pero como este mystico Cardo estaba todo lleno de espinas, hemos de notar sus mortificaciones en la corteza de esta planta, en sus flores, y en el centro, que es el botón, y sirve de tro- no á la Cruz. De todas maneras esta- ba mortificado este penitente Varon, teniendo sus cinco sentidos crucifica- dos con Christo, como lo testificó su V. Compañero Fr. Antonio Margil, aplicandole lo de S. Pablo, q̄ los que son de Christo crucificaron su carne, y con ella todos los vicios, y concupiscencias. Sus Ojos tenian, como los del Santo Job, hecho pacto de no mirar el rostro á muger alguna, aunque fuese de edad muy abanzada, y solo tenia vista para fixarla en Christo Crucificado, y en lo que era preciso para ver la tierra en que asentaba los pies para caminar. En los Desertos, y Mo- tañas, quando se hallaba solo, daba libertad á sus ojos para que mirasen el Cielo, contemplando aquella hermo- sa fabrica, que hizo Dios para eterna morada de sus escogidos. El Oido, lo tuvo siempre tan mortificado, que ja- más entraron por él conversaciones

mundanas, ni platicas impertinentes, y mucho menos murmuraciones de las faltas ajenas; porque con su mis- ma compostura, y aspecto venerable, no daba lugar á otras conversaciones, que á cosas del Cielo, ó que concier- niesen al mayor aprovechamiento de las almas. Tuvo sus oidos cerrados cō espinas, que lo eran muy penetrantes para su amante corazon, el oir en el Confessionario las muchas ofensas que se cometian contra Dios, y ver, q̄ no podia remediarlo todo, como quie- ra; y esto le costaba incesantes lagri- mas, y suspiros. Serviante de mortifica- rle el oido, los despropósitos, y ne- cedades, que le proponian los Barba- ros, quando los catequizaba; y eran agudas saetas, que le passaban la alma, las blasfemias en que prorumpian al- gunos obstinados Idolatras, contra Dios, y su Ley Santa.

El sentido del Olfato, tuvo tan po- co en q̄ recrearse en cosas de esta vida, que jamás se le vió, ni tomar pol- vos, ni aún aplicarse una flor para o- llerla, queriendo privarle de esta inno- cente recreacion, por tener mas vivo olfato para percibir el olor de Chris- to Crucificado, en póz de quien cor- ría por la imitacion; teniendo muy presente lo que padeció su Redemptor en este sentido, quando estuvo la no- che de su Passion encerrado en un in- mundo calabozo. Esta memoria, le suavizaba el horror natural de estar metido entre Gentiles, que son por su naturaleza inmundos, y alquerosos; y mucho mas quando estan llagados, y enfermos; y que le era precillo estar sentado en la tierra á su cabecera mu- chas horas, para reducirlos á q̄ se bau- tizassen en aquel lance postero. Otras veces se mortificaba mucho mas, car- gando sobre sus ombros á los alque- rosos enfermos; y para hacerlo cō ma- yor merito, se acordaba de aquel Se- ñor, q̄ por amor de los Hombres, qui- Cece

lo ser reputado por leproso. El sentido del Gusto lo tenia, no solo mortificado, pero parece que se le avia extinguido; porque eran tales las viandas, que tomaba de ordinario, q̄ ellas solas estragaban el gusto. Quando andaba haciendo Misiones entre Christianos, no comia mas de una vez un plato de frijoles, cō unas tortillas, sin pan, ni dulce, ni otro condimento. No comió carne en diez y siete años, sino en las gravísimas enfermedades, y con tanto rigor, q̄ su vianda la componian unas malas legumbres, ó yerbas. En mucho tiempo no tomó pan, dulce, chocolate, ni salsa, aún siendo rogado de algunos Padres Curas, que caritativos le rogaban tomase algun alimento. Su abstinencia fue tan exemplar, q̄ sirvió de estímulo para la imitacion al limó. Sr. Obispo de Comayagua, que oyendo decir en su Visita, que el P. Fr. Melchor, y Fr. Antonio, solo tomabā unos frijoles, y tortillas, sentados sobre una estera, hizo con su Persona otro tanto, sin querer admitir de sus Feligreses otro obsequio.

Todo esto eran regalos, y banquetes, en comparacion de lo que passaba en las Montañas, y á las expensas, y limosnas de los Gentiles, que ni conocen la caridad, ni hacen estimación del que vea pobre. Un poco de maiz tostado, ó cozido, era el mas ordinario alimento, que otras veces solo yerbas cozidas cō agua, platanos, y frutas sylvestres, hacian el plato. Para añadir mortificación al gusto, solia permitir el Señor no encontrarse este grosero alimento, y le era preciso echar mano de los palmitos crudos, y de las Pacayas amargas, conque entretenia su necesidad, hasta que el Señor le deparaba otra cosa. Restá solamente ver el sentido del Tacto; pero con solo ver el

retrato del V. P. se viene à los ojos la cruda mortificación, conque trató su cuerpo, cargandole de azotes, silicios, espinas, delabrigos, descalzès, y otros muchos malos tratamientos. Su cama escogida para el descanso, como dice ocular testigo, era una estera tirada en el suelo, y una piedra, ó palo por cabeecera. Las ricas mantas conque se abrigaba, eran, su Abito remendado, y el manto, q̄ estaba tal de roto, y consumido, que apenas podia defenderse de los aguaceros, y frios. Todas estas mortificaciones, se acrecentaban con la mucha delicadeza de su cōplexion natural, que por ella nunca le veia libre de muchas llagas, allí las que se le cañaban en los pies, y piernas, de andar entre las malezas de los montes, pisando rajadas peñas, y espinas, que quedaban muchas veces salpicadas de su sangre; y quando una llaga sanaba, se le abrian otras muchas. Ello es cierto, que trató à su cuerpo como al mayor enemigo, sin darle en toda su vida el menor descanso, pudiendo decir de él, q̄ en este punto copió la Imagen de San Pedro de Alcantara, que no hallaron todos los que le trataron, y conocieron otro exemplar à que compararlo.

Poco importará la mortificación de los sentidos exteriores, si no se le justasse la mortificación passiva, è interior, cuyo empleo es, sujetar las afecciones interiores, la vana estimacion, y el amor proprio. El concepto q̄ de si tenia Fray Melchor, era tan bajo, y humilde, que apenas se hallan razones para explicarlo. Tenia tal encogimiento, por su mucha humildad, en el hablar, que asegura su individuo Compañero, le dixo en Esquipulas con toda circunspeccion: „Padre, cierto q̄ „tengo verguenza de hablar delante „de un Indio qualquiera. Su dictamen siempre lo sujetó al ageno, y de aquí resultaba el no resolver caso mo-

ral

ral alguno dificultoso, sin preguntar al Compañero, siendo el V. P. tan sabio, y práctico Confessor. La passion de la Ira la tuvo tan quebrantada, que como dice el V. Margil, parecia insensible. El amor proprio no tuvo lugar en su corazon; porque estuvo tan lejos de engreirse, por lo mucho que en él obraba el Señor, q̄ antes se lamentaba, de que por sus ingratitudes, no acababan de reducirse à Dios los Gentiles, à quienes predicaba. Jamás le vieron inmutado, aunq̄ lloviesen sobre él, turbulentos aguaceros de empujones, è injurias, conque le recibian los Idolatras; y solo el zelo de la causa de Dios le encendia la ira contra los pecados, y no contra los pecadores; y era en tanto extremo, q̄ no faltó quié lo comparasse al zelo de Elias, q̄ era todo fuego. Nada deseó, ni apreció de este mundo, ni le hicieron fuerza las honras, dignidades, y estimaciones q̄ hacian de él, por los muchos exemplos, y heroicas hazañas de su ministerio; porque en su estimacion, todas las grandezas, à q̄ suele aspirar la vanidad humana, las reputaba imitando al Apostol, por bafura, y estiercol; y solo era su empeño alcanzar parte de los oprobrios de Christo, y gloriar-se en su Cruz, que esta era toda su ganancia.

CAP. XXXVII.

De otras Virtudes en que resplandeció el V. P.

EL que entra en un Jardin ameno, todo matizado de flores, si quiere formar un ramillete, vá escogiendo las que le arrebatan con su belleza los ojos, y le convidan cō sus fragancias el gusto. Tenemos ya entreñacadas las principales Virtudes, q̄ exerció el Siervo de Dios, y nos faltan, para perfeccionar el ramillete, otras flores, que aunque parecen pequeñas,

son de singular fragancia, y hermosura. La Humildad, que apenas parece se levanta de la tierra, es de tanto aprecio en los divinos ojos, q̄ en donde la huviere, pone el Señor su asiento, y se inclina à llenar la Alma humilde de Celestiales favores. La Virtud, se hace mas calificada, quando mas escondida, como el oro en las entrañas de los minerales. Pareció el V. Fr. Melchor un compuesto de humildad en sus acciones, en sus palabras, y en lo exterior de su semblante, y no sabia donde ponerle, sumergido en el mismo centro de la nada. Era mucha la estimacion que le avian grangeado sus heroicas empreñas en todo el Reyno de Guatemala, donde tenia fama de Nuevo Apostol de la Talamancas; y quando le hacian alguna demonstracion de aprecio, era darle motivo para mas confundirse, y avergonzarse, teniendose siempre por hombre idiota, y atribuyédo à Dios todos los frutos que producía su predicacion Apostolica. Era el V. P. a juicio de todos los q̄ le conocieró, enteramente Doctor en la inteligencia de las Sagradas Letras, y se reputaba por ignorante, como lo manifestó à su Compañero, viédo los admirables frutos de su Mision. Padre, le dixo: si esto hace Dios nuestro Señor con dos pobres idiotas como nosotros; qué prodigios hiciera si salieran dos sabios, y virtuosos Predicadores de los innumerables que en Guatemala, y otras partes se hallan; en q̄ se vé lo poco q̄ se estimaba.

Siendo la Humildad Madre fecunda de la Paciencia, no pudo menos de hallarse muy acrysolada en este Varon humilde. Otras virtudes se adquirieron trabajando, pero esta se consigue padeciendo. Los rigores, y penitencias los tomaba de su mano, y eran al gusto de su amor; pero es mas sensible la disciplina que viene de mano agena; y para que sea la virtud heroica, no

Cecce 2

bista

lo ser reputado por leproso. El sentido del Gusto lo tenia, no solo mortificado, pero parece que se le avia extinguido; porque eran tales las viandas, que tomaba de ordinario, q̄ ellas solas estragaban el gusto. Quando andaba haciendo Misiones entre Christianos, no comia mas de una vez un plato de frijoles, cō unas tortillas, sin pan, ni dulce, ni otro condimento. No comió carne en diez y siete años, sino en las gravísimas enfermedades, y con tanto rigor, q̄ su vianda la componian unas malas legumbres, ó yerbas. En mucho tiempo no tomó pan, dulce, chocolate, ni salsa, aún siendo rogado de algunos Padres Curas, que caritativos le rogaban tomase algun alimento. Su abstinencia fue tan exemplar, q̄ sirvió de estímulo para la imitacion al limó. Sr. Obispo de Comayagua, que oyendo decir en su Visita, que el P. Fr. Melchor, y Fr. Antonio, solo tomabā unos frijoles, y tortillas, sentados sobre una estera, hizo con su Persona otro tanto, sin querer admitir de sus Feligreses otro obsequio.

Todo esto eran regalos, y banquetes, en comparacion de lo que passaba en las Montañas, y á las expensas, y limosnas de los Gentiles, que ni conocen la caridad, ni hacen estimación del que vea pobre. Un poco de maiz tostado, ó cozido, era el mas ordinario alimento, que otras veces solo yerbas cozidas cō agua, platanos, y frutas sylvestres, hacian el plato. Para añadir mortificación al gusto, solia permitir el Señor no encontrarse este grosero alimento, y le era preciso echar mano de los palmitos crudos, y de las Pacayas amargas, conque entretenia su necesidad, hasta que el Señor le deparaba otra cosa. Restá solamente ver el sentido del Tacto; pero con solo ver el

retrato del V. P. se viene à los ojos la cruda mortificación, conque trató su cuerpo, cargandole de azotes, silicios, espinas, delabrigos, descalzès, y otros muchos malos tratamientos. Su cama escogida para el descanso, como dice ocular testigo, era una estera tirada en el suelo, y una piedra, ó palo por cabeecera. Las ricas mantas conque se abrigaba, eran, su Abito remendado, y el manto, q̄ estaba tal de roto, y consumido, que apenas podia defenderse de los aguaceros, y frios. Todas estas mortificaciones, se acrecentaban con la mucha delicadeza de su cōplexion natural, que por ella nunca le veia libre de muchas llagas, allí las que se le caubaban en los pies, y piernas, de andar entre las malezas de los montes, pisando rajadas peñas, y espinas, que quedaban muchas veces salpicadas de su sangre; y quando una llaga sanaba, se le abrian otras muchas. Ello es cierto, que trató à su cuerpo como al mayor enemigo, sin darle en toda su vida el menor descanso, pudiendo decir de él, q̄ en este punto copió la Imagen de San Pedro de Alcantera, que no hallaron todos los que le trataron, y conocieron otro exemplar à que compararlo.

Poco importará la mortificación de los sentidos exteriores, si no se le justasse la mortificación passiva, è interior, cuyo empleo es, sujetar las afecciones interiores, la vana estimacion, y el amor proprio. El concepto q̄ de si tenia Fray Melchor, era tan bajo, y humilde, que apenas se hallan razones para explicarlo. Tenia tal encogimiento, por su mucha humildad, en el hablar, que asegura su individuo Compañero, le dixo en Esquipulas con toda circunspeccion: „Padre, cierto q̄ „tengo verguenza de hablar delante „de un Indio qualquiera. Su dictamen siempre lo sujetó al ageno, y de aquí resultaba el no resolver caso mo-

ral

ral alguno dificultoso, sin preguntar al Compañero, siendo el V. P. tan sabio, y práctico Confessor. La passion de la Ira la tuvo tan quebrantada, que como dice el V. Margi, parecia insensible. El amor proprio no tuvo lugar en su corazon; porque estuvo tan lejos de engreirse, por lo mucho que en él obraba el Señor, q̄ antes se lamentaba, de que por sus ingratitudes, no acababan de reducirse à Dios los Gentiles, à quienes predicaba. Jamás le vieron inmutado, aunq̄ lloviesen sobre él, turbulentos aguaceros de empujones, è injurias, conque le recibian los Idolatras; y solo el zelo de la causa de Dios le encendia la ira contra los pecados, y no contra los pecadores; y era en tanto extremo, q̄ no faltó quié lo comparasse al zelo de Elias, q̄ era todo fuego. Nada deseó, ni apreció de este mundo, ni le hicieron fuerza las honras, dignidades, y estimaciones q̄ hacian de él, por los muchos exemplos, y heroicas hazañas de su ministerio; porque en su estimacion, todas las grandezas, à q̄ suele aspirar la vanidad humana, las reputaba imitando al Apostol, por bafura, y estiercol; y solo era su empeño alcanzar parte de los oprobrios de Christo, y gloriar-se en su Cruz, que esta era toda su ganancia.

CAP. XXXVII.

De otras Virtudes en que resplandeció el V. P.

EL que entra en un Jardin americano, todo matizado de flores, si quiere formar un ramillete, vá escogiendo las que le arrebatan con su belleza los ojos, y le convidan cō sus fragancias el gusto. Tenemos ya entreñacadas las principales Virtudes, q̄ exerció el Siervo de Dios, y nos faltan, para perfeccionar el ramillete, otras flores, que aunque parecen pequeñas,

son de singular fragancia, y hermosura. La Humildad, que apenas parece se levanta de la tierra, es de tanto aprecio en los divinos ojos, q̄ en donde la huviere, pone el Señor su asiento, y se inclina à llenar la Alma humilde de Celestiales favores. La Virtud, se hace mas calificada, quando mas escondida, como el oro en las entrañas de los minerales. Pareció el V. Fr. Melchor un compuesto de humildad en sus acciones, en sus palabras, y en lo exterior de su semblante, y no sabia donde ponerle, sumergido en el mismo centro de la nada. Era mucha la estimacion que le avian grangeado sus heroicas empreñas en todo el Reyno de Guatemala, donde tenia fama de Nuevo Apostol de la Talamanca; y quando le hacian alguna demonstracion de aprecio, era darle motivo para mas confundirse, y avergonzarse, teniendose siempre por hombre idiota, y atribuyédo à Dios todos los frutos que producía su predicacion Apostolica. Era el V. P. a juicio de todos los q̄ le conocieró, enteramente Doctor en la inteligencia de las Sagradas Letras, y se reputaba por ignorante; como lo manifestó à su Compañero, viédo los admirables frutos de su Mision. Padre, le dixo: si esto hace Dios nuestro Señor con dos pobres idiotas como nosotros; qué prodigios hiciera si salieran dos sabios, y virtuosos Predicadores de los innumerables que en Guatemala, y otras partes se hallan; en q̄ se vé lo poco q̄ se estimaba.

Siendo la Humildad Madre fecunda de la Paciencia, no pudo menos de hallarse muy acrysolada en este Varon humilde. Otras virtudes se adquirieron trabajando, pero esta se consigue padeciendo. Los rigores, y penitencias los tomaba de su mano, y eran al gusto de su amor; pero es mas sensible la disciplina que viene de mano agena; y para que sea la virtud heroica, no

Cecce 2

bista

basta padecer lo que se quiere, sino que es necesario querer lo mismo q̄ se padece. Padeció este Venerable Varón gravísimas enfermedades, y en todas ellas estaba tan callado, y con tal sufrimiento, que ni los penosísimos medicamentos que le aplicaban, ni en quarenta congojosos sudores q̄ le dieron una vez, continuado; prorumpió, ni aún en un leve suspiro. Aquel resistir tantos aguaceros, caminos, desamparos, cansancios, y el llegar muchas veces casi á desfallecer de hambre, cō tal silencio, y resignacion, como si fuera de marmol, prueba es de su invicta paciencia; y la resistían los Enfermeros de nuestro Convento grande de Guatemala, que le asistieron con mucha caridad, especialmente en los últimos años de su vida; y así ellos, como los Compañeros, no sabían como ponderar lo que padecía con tan admirable sufrimiento. A estas Virtudes se le agregaron las quatro Cardinales, cuya cabeza es la Prudencia, q̄ incluye sus vitales espiritus en las otras tres, como en miembros que de ella dependen. Fue singularísima la Prudencia del V. P. enseñando á sí, y á los demás el punto fijo para nivelar las acciones, sin declinar á los extremos. Como era el V. P. ardiente, y zeloso en la predicacion, le sirvió de freno su mucha prudencia para no correr precipitado en los empeños de su zelo; pues aviendo sido tan activos, y dificultosos los encontros que se le ofrecieron cō los Barbaros, no se huvieran logrado, si les faltasse la sal de la Prudencia.

Con la virtud de la Templanza, supo refrenar todos los movimientos interiores del animo, y los exteriores del cuerpo, reniéndose rendidas las fuerzas del amor proprio al imperio de la razon. Toda su Vida fue tan templada, q̄ no se verá otra cosa en sus Sentidos, y Potencias, q̄ una conformidad

con Christo Crucificado, en quien tenia puestos sus pensamientos, y desllos, y por el crucificado todos sus sentidos. Su grande Fortaleza, la mostró en el vencimiento de la irascible, en que fue tan raro, que parecia insensible. Mostró su Fortaleza con Espada de dos cortes; pues por el lado de la belicosidad la supo manejar en las muchas ocasiones, que se arrojó intrepido entre los Barbaros que mas le resistían; y á estos, decia á los Indios Interpretés, q̄ lo avian de llevar primeramente que á otros Infieles, de los q̄ querian recibirlos de paz. Batalló toda su vida con el demonio, y siempre lo tuvo debajo de sus pies, resistiendo á los muchos combates, que cō varias tentaciones le presentaba, saliendo siempre cō la Fortaleza victorioso. El otro filo de esta Espada, es la Paciencia; y de esta pueden ser apoyos las muchas ocasiones en que estuvo puesto al Sacrificio, ya en la voracidad de las llamas, en que estuvo puesto tres dias, fuerte, y constante: ya en la tolerancia de crudos azotes que le dió, como queda dicho; y en dōde mas obstentó su Fortaleza Christiana, fue, en la ocasion que hizo frente á los Hereges Ingleses, q̄ matarō muchos Christianos en el Reyno de Guatemala; y siendo así, que las valas llegaban á tocarle el Abito, y caían desmayadas á sus pies, no desmayó un punto de hacer frente á los Enemigos, predicandoles como un Apostol, y procurando acercarse mas á ellos, mientras era mas conocido el peligro, y pareciendole, que con una vala desmandada moriria por Christo.

En la virtud de la Justicia, que es entre las Cardinales la mas excelente, tuvo muy de asiento su exercicio en todas las obras de este Varon Justo. Siendo la mas necesaria para la comunicacion humana, y hallandose en ella la concordia de todas las Virtudes, se

dejo

jó ver en grado eminente en este V. P. siendo en lo general para el bien de sus proximos, como en lo particular, que miraba á sí mismo. Arreglado al nivel de la Justicia, le dió á Dios el amor, obediencia, y obsequio, á q̄ estaba obligado por la ley divina, exercitandose en todo genero de virtudes. A sus Prelados obedeció siempre ajustado á las leyes, y Constituciones de la Orden, y á las especiales del Instituto Apostolico, de que fue observantísimo. A todos sus Hermanos, y proximos les dió quanto podia conducir á su exemplo, y utilidad, hasta donde alcanzaron sus fuerzas. Por esto andaba siempre con hambre, y sed de la Justicia, solicitando q̄ todos se salvaran, aunque fuese á costa de sus desvelos, trabajos, y fatigas, exponiendose á peligros evidentes de perder la vida, como ya tenemos visto. Perseveró en la Justicia de un animo purificado, procurando unirse á Dios en vinculo estrecho, y amoroso, y haciendo pacto con su Magestad de morir mil veces, antes que hacer alguna cosa q̄ le desagradase. El agradecimiento, q̄ es efecto de la Justicia, lo exercitó, dando á Dios continuas gracias por sus beneficios, y nunca se le caian de la boca aquellas palabras: Gracias á Dios, bendito sea Dios, alabado sea Dios; y en tiempo de la mayor tribulacion, eran estas voces mas frecuentes. A sus bienhechores, fue singularísimamente agradecido, así en dárles las gracias por el bien q̄ le hacian, como en tenerlos presentes en sus oraciones, para negociar cō Dios el bien de sus almas. Dió esmaltes á la Justicia, viviendo siempre tan ajustado á sus obligaciones, que nunca se le advirtió linea que se desviase de la rectitud.

Una Alma tan purificada de las afecciones de la carne, y de quien se puede decir con verdad, lo q̄ se cuenta del Grande San Basilio, que solo se

componia su cuerpo de la piel, y los huesos, por fuerza de su mortificacion, y penitencia, de necesidad avia de levantar sus vuelos á la esfera de una contemplacion altísima. Fue muy dado el V. P. á la Oracion, que es la Universidad donde se aprenden todas las Virtudes; y era en ella tan continuo, como en el respirar; pues no la omitia ni aún andando en caminos, ni estando enfermo, ni quando vivia entre los cōtinuos asaltos de los Barbaros. Ciertas señas de lo que meditaba su corazon amante, era la copia de sus lagrimas; pues nunca se veian enjutos sus ojos, ni quando predicaba á los Pueblos, o conversaba con sus Compañeros, o celebraba el tremendo Sacrificio de la Misa. Es el llanto el caudal mas precioso del amor, y la moneda mas corriente en el comercio de las finezas; y este dōn de lagrimas, era notorio en este Siervo amare de Dios, especialmente, quando levantaba sus ojos á Christo Crucificado, q̄ se convertian en fuentes, que corrían de sus mejillas, con tal serenidad, y blandura, que ninguno podia mirarle al rostro sin devota ternura. Los que escribieron algunos apuntes de la Vida exemplar de este Varon contemplativo, no hacen mencion de raptos, ni mentales excessos; y tengo para mí, q̄ no le faltaron estas prodigiosas señas, pero el no averse visto en lo exterior, fue, por la mucha cautela de su humildad profunda, que quando le sentia herido del Divino Amor, se retiraba á los bosques de las montañas, en que estuvo gran parte de su vida. Me dá fundamento ballar para esta creencia, lo que dice su amante Compañero el V. P. Margil, quien después de aver contado los lances de su penitente Vida, y jurado IN VERBO SACERDOTIS, ser verdad todo lo que decia, añade, que segun le parece cierto, delante de Dios, es nada lo dicho; para

Dddd

lo

lo que vió con sus mismos ojos.

La Oracion vocal era tan devota, y continua, que afirma el V. P. Margil pasaba todos los dias, y noches en devotas oraciones, unas rezadas, y otras cantadas, y era como incansable. El Compañero, que predicó sus Honras, dice estas palabras: Tampoco referiré lo muchísimo que rezaba, y cantaba por los caminos, con innumerables cédulos, de Rosarios, Camandulas, Via-Crucis, Doctrina Christiana, q en esto, sin cesar, se gastaba todo el tiempo de la jornada, aunque fuera de diez, de doce, y de catorce leguas, que se comenzaba con la Letanía, en el Pueblo de donde salia, y remataba con una Platica de media hora, en el Pueblo adonde se llegaba, sin que esto lo impidieran los aguaceros, lodos, cerros, y barrancas; porque sudando arroyos de agua por el rostro, y quasi sin aliento en la garganta, se venia al P. Fr. Melchor, pero infatigable, y diamantino en el trabajo, que á la gente toda dejaba rendida, y admirada. Tampoco diré de su devoción tier-nísimá á la Santísima Virgen MARIA, á quien, con todo el auditorio, rezaba todos los dias el Rosario, ni la que tenia piadoso con las Animas del Purgatorio, á quienes en cada Mis-sion se les hacia un Aniversario Solemnísimo, ni me detendré tampoco en las demás devociones que tuvo con Sr. S. Joseph, S. Miguel, y otros Santos. A todas las Virtudes les dá la perfeccion la perseverancia; porque importara poco aver trabajado mucho en la Milicia Christiana, si no se pe-leasé hasta el fin. Muchos trabajos cuenta el Apostol aver padecido; y diciendo, cercano á su muerte, que avia peleado con certamen glorioso, y avia concluido su carrera, se promete de justicia la corona. Todas las Virtudes corren al Reyno de Christo, dice el Doçtor Seráfico; pero sola la perseve-

rancia recibe la corona. La que tuvo el V. Fr. Melchor se está manifestando claramente, en los muchos años, que vivió en la Religion, observante de su Regla, y en los Exercicios Santos, en que nunca descaeció, antes sí aumentó con el trabajo el merito hasta la muerte.

CAP. XXXVIII.

Muere en soledad, y desamparo este imitador de Christo.

GOzoso el Labrador en los ardo-res del Estio, recoge en doradas macollas el premio de sus sudores, y trabajos, compeñando los pasados tiempos cō la dulce possession de sus frutos. Semejante á este, es el gozo que tiene un Varon justo, quando como Labrador incansable arrojó á la tierra el grano mas puro de buenas obras, teniendo firme confianza en los peligros q corre el fruto, hasta llegar á sazón, que es el unico fiador, que le hace no tener por pesados sus trabajos en el tiempo de la cosecha. La ultima hora fue muy alegre para el V. Fr. Melchor, que toda su vida sembró como buen Labrador, el grano de la palabra Divina, con mucho sudor, y trabajo; y quando llegó el tiempo de coger el fruto en la ultima hora, se halló sumamente consolado, por verse libre de los pasados peligros, y á vista de los eternos premios. Ocupado se hallaba en la Provincia de Tolagalpa, perteneciente al Obis-pado de Comayagua, procurando la reduccion de los Indios Infieles, llamados Xicaques, quando sus muchos trabajos, quebrantos, y enfermedades, lo pusieron en tanta debilidad, q tuvo poco que hacer con el la muerte. Era tan grande el desseo, y zelo que tenia de la Conversion de estos Infieles, que le ocasionó la ultima enfer-

medad conque acabó sus dias. Fue el caso, q llegaron los Gentiles á pedirle licencia para hacer cierto dia una general embriaguez: nególes el Padre tan iniqua peticion, predicóles contra pecado tan feo, y para disuadirlos, los regaló con algunos doncellitos que solicitó: dieronle los Indios palabra de q no executarían la embriaguez: llegó el dia señalado, y hallandolos á todos privados cō la Chicha, aquí fue su dolor, aquí su angustia, aquí las voces conque los reprehendia, nacidas de su santo zelo; y llegó á tanto su pena, que enfermado del pesar acabó con la vida.

Desde este dia se sintió herido, y muy faltar de fuerzas; y como quien toda la vida avia aprendido á morir, sintiendo aora cō los nuevos accidentes, que lo llamaba el Señor para darle el descanso de sus trabajos, se previno con una confesion general, hecha muy de espacio, y con tantas lagrimas (dice su mismo Confessor) como si hubiera sido un Vandolero; y despues, con muchos años de Fé, Esperanza, y Caridad, recibió el Pan de los Cielos por Viatico, puesto de rodillas con mucha devocion, y ternura, recibiendo su espíritu cō la Real presencia de su Amado, inefables consolaciones, de que daban testimonio las tier-nísimas palabras, conque sechaba su corazon ázia el Cielo. Pidió perdón á su Compañero de los malos exemplos que le pudo aver dado, y le suplicó con humildes lagrimas, que de su parte pidiese á todos los Religiosos, q avian sido sus Compañeros, le perdonasen todos los defectos, que huviesen advertido en él, todo el tiempo que logró su santa compañía; pues á todos los tenia por muy perfectos, y solo á sí se reputaba por indigno de aver estado tantos años en un ministerio tan alto, como el de Misionero Apostolico. En los dias que se tardó

para morir, viendo el pataje donde le hallaba, que era un desierto de aquellas montañas en q estaba en la Conversion de los Xicaques, pidió al Compañero le diese de limosna el pobre Abito que tenia vestido; y que en llegando la hora de despedirse su alma del cuerpo, lo enterrase en qualquier sabana, y le pusiese una Cruz en su sepultura; y esta peticion, la repetia todas las veces que su mucha flaqueza le hacia conocer que se le iba acercando el termino de sus dias. Considere la piedad, como estaba el corazon del Compañero en tan lastimoso desamparo.

Quisiera el que le asistia darle alientos, y salud, aunque fuera con la sangre de sus venas; pero en aquellas soledades no avia recurso, ni se podia encontrar alimento, para entretener la debilidad del enfermo; y se determinó á sacarlo á la parte mas cercana de la poblacion de los Christianos, por que muriese cō algun consuelo, aunque el mayor lo tenia el Siervo de Dios en verse desamparado de todo humano alivio, para imitar en su muerte al Redemptor, que tanto avia procurado imitar en su vida. Valiose de algunos Indios amigos, que miraban con mas afecto á los Padres, para q lo llevasen cargado en ombros en una cama formada de maderos, y le condujessen á tierra de Christianos. Quien podrá dignamente ponderar el trabajo de esta ultima jornada, en que faltaba todo alivio, y no era fácil encontrar muchas veces aun un corto sustento. Llegó la necesidad una vez á tal extremo, que viendo el Compañero desfallecer de pura hambre su enfermo, á las orillas de un Rio, sin aver donde buscar recurso, levantó sus llorosos ojos al Cielo, le pidió al Señor mirase la extrema necesidad en que se hallaba; y se le vino al pensamiento, que de aquel Rio le avia de venir el remedio.

ra despues de su muerte: verificandose, que acabada la vida, y sepultado el Cadaver entre cenizas, de ellas mismas brota verde, y florece la virtud de la Alma, q̄ poseyó aquel Cuerpo, y se difunde el olor de la buena fama, que es acreedora de las mayores Honras. Parece quedaba ya olvidado entre las cenizas el difunto cuerpo de Varon tan memorable, y mucho mas por la distancia del Lugar en q̄ fue sepultado, que dista mas de doscientas leguas de la Ciudad de Guatemala, donde quisieran tener sus huesos, los q̄ tanto lo apreciaron quando era vivo. Cada dia crecian las ancias, y se multiplicaban los suspiros de todos, por tener en su Ciudad aquella prenda; y despues de un año de su fallecimiento, movió Dios el corazon del Muy Ilustre Señor Presidente de aquella Real Audiencia, D. Gabriel Sanchez de Verrospe, para que mandasse, con orden apretada, se desenterrasen, y en un cajon bien dispuesto, se trasladase el difunto cuerpo a Guatemala.

Executóse assi; y aviendolo hallado cō toda la armazon de los huesos, cada uno en su lugar, sin aver roto las vilagras de los nervios, fue necesario doblarlo por la mitad, para ponerlo en el cajon, y aliviar el trabajo, en conducirlo de tantas leguas. Despues de tener ya lo que tanto deseaba el Señor Presidente, dispuso, q̄ en el Convento Grande de N. P. S. Francisco se le hiciesen á los Venerables Huesos, unas Honras Solemnissimas; y que en ellas, para la comun edificacion, predicasse las Virtudes del difunto, el P. Fr. Pedro de la Concepcion, y Urriaga, que avia sido su Confessor, y Compañero, y le avia asistido al tiempo de su muerte. Estando ya todo prevenido el dia señalado para la funcion, precediendo un general, y clamoroso doble de campa-

nas, siendo las primeras las de la Santa Iglesia Cathedral, concurrió á nuestro Convento, en forma de Tribunal, toda la Real Audiencia, y el Cavildo Venerable de la Santa Iglesia Cathedral, toda la Nobilissima Ciudad, y las Sacratissimas Religiones, q̄ la ilustran, que cada una quisiera ser en la funcion la primera, para desahogar el afecto, y aprecio que hacian del V. P. y fue tan numeroso el concurso, que apenas podia caber en la Iglesia. Cantada la Vigilia, y Misa, cō toda pompa, y magestad, subió el Orador á el Pulpito; y como concurrían en el tan apretadas circunstancias para la ternura, apenas podia desahogar la lengua, para explicar lo que sentía el corazon. Puso delante, aunque muy en compendio, las Exempires Virtudes del Venerable Difunto; y eran tan copiosas las lagrimas de todo el Auditorio, q̄ parecia averle muerto á cada uno su proprio Padre. Es cierto, q̄ el Predicador por su eficacia, y claridad de voz, pudiera mover aún á los mismos Barbaros, en q̄ estuvo, si entendiesen su lengua.

Concluida toda la funcion, se colocaron los huesos en la Capilla del Glorioso S. Antonio, donde esperan la general resurreccion; y para que no se perdiese la memoria de aver ilustrado cō sus muchas Virtudes, y Exemplos, todo el dilatado Reyno de Guatemala este nuevo Apostol, dispuso la piedad de sus afectos, se diese á la prensa el Sermon Funeral Panegyrico de sus Honras, q̄ se imprimió en Mexico el año de 1700, y todos quantos le han visto, han formado concepto de la acrisolada virtud del difunto, y del mucho acierto con que el Orador lo ajustó en las tres Cruces, como imitador de Christo. Es muy digna de especial estimacion, por lo mucho q̄ cede en credito del V. P. la Aprobacion, y parecer del M. R. P. Fr. Juan

de

de Torres, Hijo de la Santa Provincia del Santo Evangelio, q̄ entonces era Lector de Theologias; y entre muchos elogios que dice del Difunto, quiero entresacar los que hacen á mi intento. Dice, pues: que la Cathedra de la Cruz, que regentó la Inerada Sabiduria, es una Universidad de sutilezas, Academia de letras, testimonio de la Sabidoria infinita, que lleva en la Cabeza las Letras de su Nombre. En tres lenguas se escribió el titulo del Leño de las Sciencias, porque en ellas están figuradas tres Sciencias por Epitafio, para q̄ llevan de titulo en sus Honras. La Theologia, que mira por objeto á la Divinidad: la Physica, declara del Crucificado el Sacro-Santo Cuerpo: la Medicina, testifica ser Jesus el Salvador de las Almas. Estos son los tres titulos del Crucificado, y ellos son los Epitafios q̄ tiene el crucificado Apostolico en las cenizas de su Sepulcro, para q̄ no se sepulte su buen nombre en las sombras del olvido. Ponganse, pues, en su monumento los tres Epitafios, y titulos de Theologo, Physico, y Medico, diciendo: Este es Theologo dogmatico, q̄ predicando el Artículo de la Deidad, y Subsancial Divinidad del Crucificado, persuadió con la luz de su Evangelica Doctrina á las Barbaras Naciones, que el Crucifixo q̄ llevaba en sus manos, era Imagen de el Dios verdadero, q̄ tiene su proceder, como Verbo, de la mente eterna del Padre, con quien tiene una indivisible naturaleza.

Este es el Docto Physico, que en su Christiana Oratoria, predicó á los Infeles, y Gentiles el Artículo de la Humanidad Sacro-Santa, para enseñarles ser el Crucificado Hombre verdadero, que ocutó la luz de su Sabiduria eterna en linterna de barro, abreviándose la Eterna Palabra en los tenos de la humana naturaleza, para padecer, morir, y redimir pecadores.

Este es el perito Medico de las almas enfermas, nombrado Fray Melchor de Jesus, que llevando en su nombre la Salud, daba en nombre de Jesus, echando, cō Elizéu, la sal de su sabiduria, y predicacion Apostolica, en las aguas viciadas, figuradas en los Pueblos enfermos, para sanar las impetuosas corrientes de los vicios. Curó las amarguras en los pozos de los desertos, arrojando con Moyés del calzo, en las aguas amargas del Leño de la Cruz, las dolzuras, para sanar lo salobre de las culpas, y curar compasivo Samaritano, con el vino, y oleo de su piedad, las almas heridas, en los caminos, de los Ladrones de los vicios. Como Theologo, se crucificó cō la Cruz de Christo, para ser ilustrado con las luces de su Deidad. Como Physico, crucificó su cuerpo cō la propria Cruz, á impulsos de asperezas, y mortificaciones. Como Medico, se crucificó en la Cruz del proximo, para sanar sus achaques: estos tres nombres, cōseguidos á esfuerzos de su virtud, son de las Honras de su Tumba, para que vuele su fama. Las Virtudes labraron los titulos, y nombres, q̄ siguen como sombra en la muerte, á el Sugeto que humilde los escusó en vida; porque sus obras, conquistadoras de sus gloriosos titulos, van detrás gritando sus meritos. Estos tres titulos lucen en la Cabeza, para eterna memoria, si glorioso recuerdo, ocultos á los humildes ojos del Difunto, y patentes á los venideros siglos para la fama postuma, para erudicion de la posteridad, Chronista de sus Virtudes.

No son otra cosa las alabanzas, sino corona del merecimiento, y aprobacion muy clara de las Virtudes; y en las aclamaciones del Pueblo, se mira como por sus efectos la causa, que llegó á ser credito de lo que aplaude el discurso. La mucha perfeccion de esta dichosa Alma, la constan muchas

Eecce a

chas

chas Personas virtuosas, que siempre miraron su Vida como un claro espejo en que relucian los primores de todas las Virtudes, venerando su nombre, y aplaudiendo sus Religiosas costumbres, y estimando sus santos consejos. Toda la Santa Provincia del Santissimo Nombre de Jesus de Guatemala, lo veneró como à un nuevo Apostol, y como à Hijo verdadero de N. P. S. Francisco; y todos los que le conocieron, afirmaban, que podia ser uno de aquellos primeros Compañeros, que anduvieron con el Santo Patriarca. La Santa Provincia de Nicaragua, en cuyos terminos trabajó tan gloriosamente, lo miró como Religioso de la primitiva Observancia, y lo tenía como à Oraculo. Quien mas lo trató por espacio de casi 15 años, y vale su testimonio por muchos, es el V. P. Fr. Antonio Margil; cuyos elogios, como de tal Persona, son dignos de todo aprecio, asegura, q̄ predicaba como un Apostol; y lo q̄ obró Dios en todo el Reyno de Guatemala, por la Predicacion, y Vida tan Apostolica, y exemplar del V. P. Fray Melchor, solo Dios, que lo obró por su Siervo, lo sabe. Que su aspecto era de un San Pedro de Alcantara; y que à él lo tenían, y veneraban todos, y por su rara virtud, y vida tal merecia que Dios obrasse lo q̄ obró. En otra parte dice: que estaba hecho un espejuelo de penitencia; y confiesa con su profunda humildad, que fue gran misericordia del Señor averlelo dado por su Maestro, y Compañero tantos años; y que à cada passo obraba Dios en Fr. Melchor, como quien lo avia escogido para instrumento de tanta gloria suya, bien general de las Almas del dicho Reyno de Guatemala. Que su bienaventuranza en esta vida, fue ser pobre de espíritu, y padecer por amor de Dios, y de sus Hermanos; y despues de aver referido, como en

compendio, el tenor de su vida, asegura, que otras muchas cosas particulares podria decir, y jurar, como testigo de villa.

En otra clausula, conque cierra la narracion de su Venerable Compañero, dice, jurándolo **IN VERBO SACERDOTIS**, que según le parece cierto delante de Dios, es nada lo dicho, para lo que vió con sus mismos ojos. Los que conocen la virtud de este Venerable Testigo, formarán el concepto de sus enfáticas razones, para creer piadosamente, se quedan por decir muchas cosas maravillosas del penitissimo Fr. Melchor; y yo no dudaré en conjeturar, que luego que pasó de esta vida, le daría el Señor à conocer el estado de su dichosa Alma; por lo que sucedió algunos meses despues que vino la noticia, avisando en carta, del fallecimiento del V. P. la qual recibió siendo Guardian de este Santo Colegio; y estando leyendo delante de otros Religiosos, en el Claustro; con mucha ternura, dió orden à un Corista, que iba passando, el que soltase un doble muy solemne; y al mismo tiempo se le soltó de la boca el decir: Si estuviera en mi mano, no mandara doblar, sino soltar un repique muy alegre porque ya esse Angel está con Dios. Pudo decir esto, fundado en la piedad Divina, y en la mucha virtud, que tenía tan conocida en su amante Compañero; pero siendo dicho de un Hombre tan ilustrado, da margen para presumir tenia alguna luz anticipada. Despues se aseguró, con probabilidad piadosa, aunque por ser humana, fallible, que la Alma del V. Fr. Melchor descansaba en su Magestad, y gozaba los frutos, y premios de los trabajos, que por su amor, y la salvacion de las Almas, avia padecido; y esto lo supo el V. P. Margil, de una Persona à quien confesaba, de espíritu muy aprobado, y conocido; y

le

le dió assenso, quedando escrito el caso por orden del mismo P. Fr. Antonio. Esto es lo que he podido rastrear, para componer la Vida de tan singular Varon, q̄ como vivió tantos años escondido en las Montañas, no pudieron los ojos humanos registrar la mayor parte de sus heroicas acciones. Corrió como buen Soldado de Jesus Christo en la larga carrera de sesenta años, con valiente espíritu, y los qua-

renta y cinco, q̄ vivió en la Religion, siempre puntualissimo Observante de lo que avia profesado; y por ultimo, corrió cō mas ligereza los diez y seis años, que exerció con tanta gloria de Dios, el oficio de Predicador, y Missionero Apostolico, hasta que rindió la vida en la demanda, para ir à coronarse de eterna Gloria.

(:)



LIB. QUINTO DE LA CHRONICA DE LOS COLEGIOS.

CAPITULO I.

En que se trata de la Conversion de Infieles del Reyno de Guatemala.

CON BUENA ESTRELLA comienza este Capitulo, pues se le dà principio en la Vigilia de la Epiphania del Señor; y si los Santos Reyes fueron las primicias de los Gentiles, que adoraron à Christo, razon es, que tratemos en primer lugar de los Indios Gentiles de el Reyno de Guatemala, que fueron las primicias, que ofreció à Christo este Colegio Apostolico. Aquella Estrella que guió à los Magos, que tambien eran Indios, dice el siempre alabado P. Antonio de Vieira, era una figura Celestial, y muy illustre de los Predicadores de la Fè, como lo dicen San Gregorio, y otros Padres; y lo di-

xo mejor la misma Estrella. Su oficio era alumbrar, guiar, y traer Hombres à adorar à Christo, y no otros, sino Hombres Infieles, è Idolatras, nacidos, y criados en las tinieblas de la Gentilidad. Pues esse mismo es el oficio de los Predicadores Apostolicos, q̄ propriamete son Estrellas de Christo, por que como la de los Magos les fue à buscar à su tierra, assi los Missioneros peregrinan muchas leguas por ir à buscar los Gentiles. Aun hacen ventaja los Missioneros Apostolicos à aquella resplandiente Estrella. Ella fue à buscar Gentiles à una Region remota, pero distate solos trece dias de camino: las nuestras, que fueron à Guatemala, los

FIII

bul-

chas Personas virtuosas, que siempre miraron su Vida como un claro espejo en que relucian los primores de todas las Virtudes, venerando su nombre, y aplaudiendo sus Religiosas costumbres, y estimando sus santos consejos. Toda la Santa Provincia del Santísimo Nombre de Jesus de Guatemala, lo veneró como à un nuevo Apóstol, y como à Hijo verdadero de N. P. S. Francisco; y todos los que le conocieron, afirmaban, que podia ser uno de aquellos primeros Compañeros, que anduvieron con el Santo Patriarca. La Santa Provincia de Nicaragua, en cuyos terminos trabajó tan gloriosamente, lo miró como Religioso de la primitiva Observancia, y lo tenía como à Oráculo. Quien mas lo trató por espacio de casi 15 años, y vale su testimonio por muchos, es el V. P. Fr. Antonio Margil; cuyos elogios, como de tal Persona, son dignos de todo aprecio, asegura, q̄ predicaba como un Apóstol; y lo q̄ obró Dios en todo el Reyno de Guatemala, por la Predicacion, y Vida tan Apostolica, y exemplar del V. P. Fray Melchor, solo Dios, que lo obró por su Siervo, lo sabe. Que su aspecto era de un San Pedro de Alcántara; y que à él lo tenían, y veneraban todos, y por su rara virtud, y vida tal merecia que Dios obrasse lo q̄ obró. En otra parte dice: que estaba hecho un espejuelo de penitencia; y confiesa con su profunda humildad, que fue gran misericordia del Señor averlelo dado por su Maestro, y Compañero tantos años; y que à cada passo obraba Dios en Fr. Melchor, como quien lo avia escogido para instrumento de tanta gloria suya, bien general de las Almas del dicho Reyno de Guatemala. Que su bienaventuranza en esta vida, fue ser pobre de espíritu, y padecer por amor de Dios, y de sus Hermanos; y después de aver referido, como en

compendio, el tenor de su vida, asegura, que otras muchas cosas particulares podria decir, y jurar, como testigo de villa.

En otra clausula, conque cierra la narracion de su Venerable Compañero, dice, jurándolo **IN VERBO SACERDOTIS**, que según le parece cierto delante de Dios, es nada lo dicho, para lo que vió con sus mismos ojos. Los que conocen la virtud de este Venerable Testigo, formarán el concepto de sus enfáticas razones, para creer piadosamente, se quedan por decir muchas cosas maravillosas del penitísimo Fr. Melchor; y yo no dudaré en conjeturar, que luego que pasó de esta vida, le daría el Señor à conocer el estado de su dichosa Alma; por lo que sucedió algunos meses después que vino la noticia, avisando en carta, del fallecimiento del V. P. la qual recibió siendo Guardian de este Santo Colegio; y estando leyendo delante de otros Religiosos, en el Claustro; con mucha ternura, dió orden à un Corista, que iba pasando, el que soltase un doble muy solemne; y al mismo tiempo se le soltó de la boca el decir: Si estuviera en mi mano, no mandara doblar, sino soltar un repique muy alegre; porque ya este Angel está con Dios. Pudo decir esto, fundado en la piedad Divina, y en la mucha virtud, que tenía tan conocida en su amante Compañero; pero siendo dicho de un Hombre tan ilustrado, da margen para presumir tenía alguna luz anticipada. Después se aseguró, con probabilidad piadosa, aunque por ser humana, fallible, que la Alma del V. Fr. Melchor descansaba en su Magestad, y gozaba los frutos, y premios de los trabajos, que por su amor, y la salvacion de las Almas, avia padecido; y esto lo supo el V. P. Margil, de una Persona à quien confesaba, de espíritu muy aprobado, y conocido; y

le

le dió asenso, quedando escrito el caso por orden del mismo P. Fr. Antonio. Esto es lo que he podido rastrear, para componer la Vida de tan singular Varon, q̄ como vivió tantos años escondido en las Montañas, no pudieron los ojos humanos registrar la mayor parte de sus heroicas acciones. Corrió como buen Soldado de Jesus Christo en la larga carrera de sesenta años, con valiente espíritu, y los qua-

renta y cinco, q̄ vivió en la Religion, siempre puntualísimo Observante de lo que avia profesado; y por último, corrió cō mas ligereza los diez y seis años, que exerció con tanta gloria de Dios, el oficio de Predicador, y Misionero Apostolico, hasta que rindió la vida en la demanda, para ir à coronarse de eterna Gloria.

(:)



LIB. QUINTO DE LA CHRONICA DE LOS COLEGIOS.

CAPITULO I.

En que se trata de la Conversion de Infieles del Reyno de Guatemala.

CON BUENA ESTRELLA comienza este Capitulo, pues se le dà principio en la Vigilia de la Epiphania del Señor; y si los Santos Reyes fueron las primicias de los Gentiles, que adoraron à Christo, razon es, que tratemos en primer lugar de los Indios Gentiles de el Reyno de Guatemala, que fueron las primicias, que ofreció à Christo este Colegio Apostolico. Aquella Estrella que guió à los Magos, que tambien eran Indios, dice el siempre alabado P. Antonio de Vieira, era una figura Celestial, y muy illustre de los Predicadores de la Fè, como lo dicen San Gregorio, y otros Padres; y lo di-

xo mejor la misma Estrella. Su oficio era alumbrar, guiar, y traer Hombres à adorar à Christo, y no otros, sino Hombres Infieles, è Idolatras, nacidos, y criados en las tinieblas de la Gentilidad. Pues este mismo es el oficio de los Predicadores Apostolicos, q̄ propriamete son Estrellas de Christo, por que como la de los Magos les fue à buscar à su tierra, assi los Misioneros peregrinan muchas leguas por ir à buscar los Gentiles. Aun hacen ventaja los Misioneros Apostolicos à aquella resplandiente Estrella. Ella fue à buscar Gentiles à una Region remota, pero distate solos trece dias de camino: las nuestras, que fueron à Guatemala, los

FIII

bul-

buscaron por mas de setecientas lenguas. La Estrella de los Magos iba con ellos a la tierra de promission; y nuevas Estrellas dejando los temperamentos benignos, se van a los paramos habitados de fieras, y contaminadas de sabandijas ponzoñosas. Por ultimo, hizo la Estrella con los Magos lo que hacen con los Infieles los Misioneros; y es, que quando los Magos andaban, andaba la Estrella; quando se tentaban, paraba; quando dormian, velaba; pero no daba un paso mas que ellos; y esto es puntualmente lo que hacen los Misioneros Apostolicos, acomodandole al trato rustico de los Barbaros, y Gentiles.

Aviendo predicado su Mision los Venerables, y Apostolicos Varones Fr. Melchor Lopez de Jesus, y Fr. Antonio Margil de Jesus, con los portentosos frutos, que el curioso puede leer en sus vidas: el año de 1688. se entraron por las Montañas de la Talamanca, desde Colla-Rica, desconfios de reducir a sus miserables habitantes; y a costa de increíbles trabajos, que tengo expresados en el tenor de sus vidas, llegaron a reducir su barbara oblinacion, y fueron fundando, y reduciendo a politica algunos Pueblos, en que fabricaron por todas, once Iglesias, cuyos titulares, por tenerlos ya dichos, no los reproduzgo, y solo hago mencion de lo que constan todos los Informes, que se remitieron al Rey N. Sr. de averie convertido mas de quarenta mil Almas, por el zelo de este dos insignes Misioneros, absteniendome de relacionar las muchas veces que estuvieron para perder la vida, por tenerlo ya escrito con toda individualidad, y solo prosigo el estado, que fueron tomando, despues que estos dos insignes Misioneros se ausentaron. El año de 94. fueron de este Colegio otros cinco Misioneros, para ayudar a los dos que estaban; y avien-

do estado todos juntos en el Hospicio de Guatemala, donde era Presidente el V. P. Fr. Melchor, assignó para que prosiguiesen la espiritual Conquista de la Talamanca, a los dos VV. PP. Fr. Francisco de San Joseph, y Fr. Pablo de Rebullida, insignes Ministros del Evangelio.

Despues de muchos trabajos, y caminos, llegaron a la Ciudad de Carago, en donde hicieron Mision, con otros tres Pueblos, que lograron esta dicha; y del Pueblo de Marina sacaron treinta y quatro Indios Urinamas, y los llevaron a su Pueblo, con increíble pensión, y a costa de bastantes hambres; pues tardaron veinte y quatro dias en llegar a él, sin hallar refrigerio, por ser toda tierra despoblada, y mas con la fatiga conque el P. Fr. Francisco caminaba, con unas quantas tan impertinentes, que le duraron año y medio, porque no le faltase como Apostolico, imitar en esto al Apostol de las Gentes S. Pablo, que se gloriable en la tribulacion, y enfermedad. Llegando a Urinama con dichos Indios, y otros que recogieron por el camino, que todos llegaban al número de ciento y quarenta, les hicieron sus casas para que viviesen de asiento. El P. Fr. Pablo fue vistando algunos Pueblos mas cercanos de los ya reducidos, agregando unos a otros para que con mayor conveniencia de los Padres Ministros se les pudiese asistir con el pasto espiritual. Quien conoce la inclinacion de los Indios, y el amor que cada uno tiene a su tierra, aunque sea la mas inhabitable, hará juicio de lo que padecieron estos Padres en agregarlos a otros Pueblos, y el amor que cobraron a nuestra Santa Fé quando los redujeron los VV. Fr. Melchor, y Fr. Antonio; pues por vivir al abrigo del Ministro, desamparó sus tierras, Patria, y conveniencias. El P. Fr. Francisco, fue a buscar semillas para

que

sembraran los Urinamas: diligencia muy necesaria para conservar en la Fé a los Indios, cuidar el Ministro de lo que han de comer, y aún sembrarles con sus manos consagradas, sus Milpas.

Muchos provechos se le recrecen a las Conversiones, de enseñar a los Indios a cultivar sus tierras, y de lo contrario, se experimentan muchos atrazos. El primero, que hallandose sin el necesario alimento, se van a los Montes a buscar semillas sylvestres, ó caza para sustentarse, y viven con este pretexto entre las fieras mas contentos, por la amable libertad, que en sus Pueblos, con la Campana que los sujeta a Doctrina. De esto se sigue, que ni el Ministro se le puede enseñar, ni obligarlos a que oigan Misa, pues luego se escudan con decir, que van a buscar que comer. Otro inconveniente es, que saltandoles el sustento, se van a buscarlo a otros Pueblos; y con esto el enemigo comun tiene lugar de que consieran unos con otros muchas trayciones, y maldades, que les fugiere su malicia, para apartarlos de la Fé, y que maquinen la muerte de sus Ministros, y de los Españoles, para facudir el yugo de la sujecion, que tienen. Esta practica nos dejó confirmada en muchas de sus Epistolas, el que mereció llamarse Apostol de las Gentes, el Vaso de eleccion, S. Pablo, que persuadiendo a los de Epheso a que se mantuviesen en la Fé, acordandoles las muchas lagrimas que le avian costado su reduccion, y los muchos riesgos a que se aviá expuesto de la vida, concluye diciendo: De ningún modo he deseado plata, ni oro, como vosotros habeis; porque estas mis manos me han administrado todo lo necesario, así a mi, como a los que me acompañan. A los Thesalonicenses les dice: Bien os acordais, Hermanos, de nuestro trabajo, y fatiga; pues traba-

jamos de dia, y de noche, para no ser gravosos a alguno de vosotros. En otra parte repite: Ni avemos comido el pan de valde, que alguno nos diese, sino ganado con la fatiga, y trabajo.

Arreglado a este arancel Apostolico, fueron trabajando nuestros dos Misioneros, visitando la Talamanca, bautizando a los Niños, calando algunos adultos, que ya eran Christianos, y consolandolos a todos. Tanto era el calor conque fomentaban aquellas nuevas plantas, que no solo se reducian las Naciones comarcanas con la predicacion de los Obreros Seraficos, sino que penetrando sus voces las mas distantes Serranias, salian de entre sus breñas, monstruos racionales, desleando trocar la brutalidad sylvestre en que antes vivian, por la Christiana mansedumbre, labando sus manchas en las aguas saludables del Bautismo. Portento fue ver, que en el Arca de Noé se hermanasen los Lobos con los Corderos, y que el Leon coronado se mantuviese pacifico con el feroz Tigre; y no fue menor portento ver juntos delante de los Padres los Indios Changuenes con los Terrabas, pues entre unos, y otros avia sangrientas guerras; y quando salian los unos a cultivar sus tierras, los otros, que estaban asechandolos, les quitaban inhumanamente las vidas. Unas Indias de los Barbaros Changuenes, sabiendo que los Padres estaban en los Terrabas, se vinieron tres de ellas al Pueblo de sus enemigos con siete criaturas, y por señas, pidieron a los Padres que se las bautizasen. Con gran consuelo de su espíritu admirieron a la sagrada fuente aquellas primicias que les enviaba el Cielo, pues solo Dios podia dar alientos a tres desvalidas mugeres, para no temer la furia de sus enemigos; y se conoce que obraba en ellas la Fé, como en la Cananea, quando pidió a Christo la salud para su Hijas; y estas

pidieron mejor salud para sus Criaturas.

Con mucha aplicacion reedificaron las Iglesias de la Talamanca, y Terrabas, que antes avian hecho los Venerables Fr. Melchor, y Fr. Antonio, segun la posibilidad, que permiten unos desertos paramos, y fortaleciendo à los ya convertidos para radicarlos en la Fè, casando à muchos, y bautizando todos los parvulos, dieron buelta à todas aquellas Naciones, que ya estaban conquistadas, y se determinaron à entrar en la copiosa Nacion de los Changuenes, y à la Isla de Toxas, cuya barbaridad será precillo hacer descripción de ella. Consta con las Montañas de los Terrabas, la numerosa Nacion de los Changuenes, cruel por extremo, y enemiga declarada, no solo de las circunvecinas Naciones de Talamancas, Terrabas, Torreques, Borucas, y Toxas, sino tambien contraria de sí misma; pues dividida en vandos, se hacen unos à otros cruda guerra, matandose, como si fueran fieras de aquellos campos. A esta mas que barbara Nacion, sin reparar en perder la vida, se entraron animosamente los dos amantes Compañeros Fr. Francisco, y Fr. Pablo, y para hacerse dueños de aquellas Gentes barbaras, para sujetarlas à Christo, les tuvo de costa el verter mucha sangre, aunque por entonces les defendió el Cielo, con portentoso manifiesto, las vidas. Vivea estos Barbaros entre grutas intrincadas de malezas, y en las quebras de peñascos riscos. Solo se diferencian de las fieras salvajes, en que, como dice el Psalmista, lo mismo es tender la noche su manto, que salir de sus cuevas à espaciarse por los montes; pero al rayar el Sol, se esconden temerosas en sus grutas, y estas fieras racionales, todo lo hacen al contrario, como nos dirá el siguiente Capitulo.

CAP. II.

De las Costumbres de aquella Gentilidad de la Talamanca, calidades de las tierra, y la fiereza de sus habitadores.

Escondense los mas fieros brutos entre las breñas, luego q el Sol alegra la tierra con sus rayos, y estas fieras racionales, y entonces salen de sus grutas, quando las luces del Sol de las verdades Evangelicas les dá en los ojos, convirtiendo su furor contra los Ministros, q como Aurora, precursora del día de la gracia, les anuncia la evangelica Doctrina, para que por su medio logren ver la luz eterna. En el Informe que hicieron estos dos Apostolicos Varones para la Real Audiencia de Guatemala el año de 1697. se conoce la barbaridad de estas Gentes, q reducido todo à compendio, es en esta forma. La Talamanca tiene veinte y seis Parcialidades, y tienen su trato cõ los Terrabas, à quienes les traen sal, hachas machetes, y perros; y llevan por cambio mantas de algodón, muy pintadas, que sirven de colchas, sobremesas, y cortinas de puertas. Los Terrabas, van à comerciar con los Changuenes, llevandoles sal; y por ella les dan gargantillas de caracoles, algunos abalorios, y plumas de diversos colores. A la Isla de los Toxas llevan hachas, y machetes; y traen gargantillas, y pretinas de caracol, y unos palillos de à quarta, que parecen de marfil, segun el lustre, para ponerlos en la trenilla de la nariz, que tienen horadada; y otros mas pequeños para la barba, y orejas, que es para ellos un curioso ornato. Con los Talamancas comercian los Terrabas, sal, y jamacas; y reciben por paga cañutos blancos, y colorados muy finos, que les sirven de collares.

Los

Los Changuenes, están divididos en trece Parcialidades, casi siempre encontrados, y enemigos; y si tal vez tienen paz, les dura muy poco. Estos habitan àzia la Mar del Norte, y van à contratar con los de la Isla de Toxas; y el modo que tienen para esto, es, que vienen en sus Canoas les lleven, y ponen sus gargantillas en la punta de la lanza, y los Changuenes desde tierra hacen lo mismo con sus machetes, y lo mas lejos q puede alcanzar la lanza; à un tiempo dan, y reciben, y luego se hace à la Mar la Canoa. Si ay algun engaño, ó diferencia, y veen los de la Isla, que son mas que los otros, saltan en tierra, y dan sobre ellos à lanzadas, y los maltratan, y cautivan las mugeres, y à otro viaje se las buelven, rescatandolas por una hacha, ó machete. La Isla de Toxas está en la Mar del Norte, seis horas de navegacion en Canoa à Portovelo. Es triangular, y llana, y en toda ella, no ay mas que unos certijos. El angulo mayor será como de legua y media, por los otros dos, de legua. Por el Poniente está la tierra firme, adonde llegan los Terrabas, y hacen humo para que vayan à pasárselas con las Canoas. Por la parte del Sur, como una legua, van los Changuenes à hacer humo para que vayan à contratar con ellos. Por esta parte está una Bahía como de quatro leguas, y la agua parece azeyte, y por su hondura pueden andar por ella Bagcles de alto bordo. Por entre el Sur, y Levante, van à contratar los Torreques. Por la parte de Levante está la tierra firme, q es la Coira, que va à Portovelo, y tendrá una legua de distancia. En esta Isla cogen muchos caracoles en la londa de la Bahía, y de ellos hacen las pretinas de las mugeres, de quatro carreras de cañutos, como el dedo, y los palillos de narices, barba, y orejas.

De otros caracoles chicos, como

huevos, hacen las gargantillas, de à seis docenas, de collillas muy iguales, y ajustadas, y à trechos algunas collillas coloradas, q les agracia mucho. Es esta Gente de la Isla mas racional, y de mejor traza que los demas, y dejan crecer el cabello hasta la cintura, generalmente hombres, y mugeres. Los hombres andan desnudos; pero las mugeres traen unas mantas de algodón, ó todas coloradas, ó blancas, con listas encarnadas, q les llegan desde los ombros hasta los pies, y ceñidas con sus pretinas de caracoles. No se casan con otros estranos, ni con sus parientes. Con los forasteros tienen gran caridad, y unos con otros quando están enfermos. Ensalman las medicinas, y lloran los difuntos de dia, y de noche, à ratos, nueve dias, cõ cantos lugubres, à són de tambores, y la muger, ó la hija, queda llorando toda la vida. Este llanto es, à las quatro de la mañana, que se percibe de dos quadras, y mas si está la casa en alto. No hai gobierno, ni obediencia politica, porque solo hacen lo que quieren, ó les está à cuento. Para trabajar, se junta muchos de una parcialidad, y beben hasta las nueve de la mañana, y baylan, y se van à trabajar hasta las tres de la tarde, y à esta hora buelven à baylar, y à beber à la casa para quien han trabajado, hasta la noche. Es la tierra mas provida de todas; porque tiene platanos todo el año, y muchas temporadas de tortugas, caracoles, cãgrejos, y pescado. De maiz, yucas, y otras yerbas, siembran en otras Islas, y en la tierra firme, camino de los Terrabas.

Son bravísimos de natural, y à quãtos Espanoles han llegado à aquella Isla, los ha muerto. Conservan por despojos de su valentia, una Canoa Española, una Escopeta, una Espada, Sombrero, pañuelos con puntas, fortijas, botones, pedazos de platos de es-

Gggg taño,

raño, cucharas, tablas, y velas de embarcacion grande. Esta Isla, es tradicion, q̄ se pobló de unos Mexicanos, q̄ pasaron á Talamanca, y no se pudieron conservar allí, y de otra parcialidad de Terrabas rebeltoſa, y perseguida, y de todos los foragidos de los Changuenes, Torrelques, y Zeguas; y así, la lengua que prevalece, es la de los Terrabas, mixturada con algunas palabras de los Changuenes, y Torrelques. Estos miserables no tienen formales idolatrias; pero algunos juzgaban, que del Hombre avia semillas; y que como se siembra el maiz, y otras cosas, así se avia sembrado el primer hombre. Creían, q̄ tenían dos almas; una, que hacia á las cosas buenas, y esta iba arriba; otra á las malas; y esta iba abajo. Otros juzgaban, q̄ muriendo el cuerpo, moría la alma, y q̄ ninguno bolvia á resucitar. Los Changuenes aseguraban, que sin bautismo se podían salvar; porque piensan, que el que muere en la guerra, se salva; y el que muere de calenturas, picado de culebra, ó ahogado, se condena. Estos, y los Terrabas tienen unas piedras redondas, como piezas de jugar á las tablas, de diversos colores. Las coloradas, adviſan si hai enemigos por donde van á trabajar, ó tienen que hacer camino. Otras como de marmol, con una vetas aplomadas, son para saber cosas futuras, y quando es dia electo para sembrar, ó para hacer la pesca. El modo que para esto tienen es, poner la piedra sobre la palma de la mano, y hacerle su razonamiento: si la piedra bayla, hai feliz acierto; y si no, es señal de algun infortunio.

En este genero de abusos, tienen estos barbaros gran confianza, por que creen, que les dió Dios á sus mayores de aquellas piedras, para que se governassen por ellas; y quando van á hacerlas de la cantera, ha de ser en ayunas, y luego las amuelan, y pulen;

y en todo este tiempo se abstienen de comer sal. Los Caveceiras, y Talamancas, embuelven los difuntos en hojas sylvestres, que llaman Vijagua, y despues en unas mantas de mestate, que es corteza de Arbol, q̄ á golpes lo ponen suave, y así lo tienen un año, ó hasta que tienen oportunidad de hacer una gran fiesta, que toda se reduce á embriagarse con la Chicha. Las armas que tienen son arcos, y flechas, y forman sus adargas de cueros de Danta, que casi es como una Baca en aquella tierra. Los Toxas, tienen lanzas, y las adargas son de tablitas, texidas con cordones; en el gobierno, todos son de un genero, y el sustento principal es la bebida, porque la comida es muy poca. Las tres primeras Naciones son muy pobres, y cortos sus bastimentos, porque el maiz, y los platanos en sus temporadas, son muy escasos. Los Terrabas, son mas trabajados, y tienen mas herramientas, por el trato, y comercio con los Borucas; tienen dos cosechas de maiz, pero en un mes se lo comen, y beben en el picado de la milpa quando está en leche, menos lo que las mugeres aſolean para bolver á sembrar. Tienen sus temporadas de frioles, platanos, yucas, y otras yerbas; y con ser los mas providos, hai tiempos en que padecen mucha hambre. Algunos comen, y beben en unas hojas, q̄ calentandolas las venas, tienen cortea, y hacen de ellas como una barquita para beber. Para dormir es en lo general sobre hojas de Vijagua, ó de platanos, menos los Terrabas, que duermen en jamacas, y pocos de estos Gentiles usan beber en tuacales.

Los Urinamas, Cayecaras, y Talamancas, traen una simula de mestate, hasta medio muslo, y unas vendas de lo mismo, de vara y media de largo, y como seis dedos de ancho. Las mugeres se visten con una manta de mella

CAP. III.

Incomparables trabajos conque los dos Apostolicos Misioneros se matuvieron en estas Conversiones; y las muchas Almas que se redujeron á Nuestra Santa Fè Catolica.

Entre la fragosidad de estas tierras, que por la mayor parte son Montes impenetrables, y Bosques muy espesos, aún en los mismos llanos, con muchos Rios caudalosos, que necesitan de balsa para pasarlos, se entraron con animo ofiada los VV. PP. Fr. Francisco, y Fr. Pablo; y sin mas ayuda que el favor del Cielo, comenzaron á reducirlos á la Fè Catolica. Despues, que como hemos dicho, se restauraron las Iglesias, q̄ años antes avian fabricado los VV. Fray Melchor, y Fray Antonio Margil, se ocuparon en la Nacion de los Changuenes, y los suietaron, á costa de sus piadosas taras, sin desistir de la empreſa, ni por verse enfermos, llagados, hambrientos, y perseguidos; pues parece, que desafiaban á los trabajos, y penalidades, exponiendose repetidas veces á manifesto peligro de perder la vida, por lograr el mayor triunfo, que era la conversion de aquellas pobres almas. Como imitadores del Apostol de las Gentes, pudieron decir con verdad: que ni la tribulacion, ni la angustia, ni la hambre, ni la desnudez, ni el peligro, ni la espada, ni otra criatura alguna, los podia apartar de la Caridad ardiente de Christo Jesus, por quien padecian gustosos, por reducir aquella Gentilidad barbara. Y porque no parezca exgercion lo q̄ es verdad asentada, pondré algunas clausulas de las cartas que escribieron, obligados de la Obediencia, para dar noticia del estado de aquellas conversiones.

mestate, ó algodón, desde la cintura hasta la rodilla. Otros hombres se atan una venda en la cintura, y de ella tienen pendiente un fardo de algodón, que los cubre por delante, sin otro abrigo; y estos son los Borucas; pero las mugeres en esta Nacion, desagravian la poca honestidad de los hombres, porq̄ están vestidas con una manta larga, que les coge del cuello á los pies, ceñida por la cintura. En los Terrabas, Changuenes, y Toxas, es mayor la indecencia; porque teniendo todo el cuerpo desnudo, solo se cubren en componer la cabeza, y traen gargantillas al cuello, muy curiosas; y solamente las mugeres usan mantas del cuello á las rodillas. Todas estas Naciones, usan el tener muchas mugeres, porque en enfadado de una, la desechan, y buscan otra. Otra cosa observan en el entierro de sus difuntos; y es, que hacen grandes juntas, en q̄ suele durar tres dias la borrachera; y en los Borucas matan mulas, á honra del difunto; y si es rico el q̄ muere, matan sus esclavos, para enterrarlos con ellos. En los Talamancas hacen lo mismo. En los coliabulos q̄ hacen, suelen estar se dos noches, haciendo suplicas á el demonio, tocando sus atambores, y ayunando, sin probar sal, ni maiz tostado; y despues les aparece en forma de Tigre, y con una culebra renegrida en la mano, tan gruesa como un madero; y con las demollraciones que hacen los brujos con ella, persuaden á los demás ignorantes, q̄ haciendole sacrificio á aquel monstruo, le verán libres de que les piquen las Viveras en los montes.



(**)

siones. El P. Fr. Francisco de S. Joseph, en ocasion que le avia llegado, despues de año, y quatro meses, una Patente para Guardian de este Santo Colegio, aviendo venido hasta Guatemala, encontró orden del V. Fray Antonio Margil, que estaba ya, por su larga ausencia, confirmado en Guardian, para que se bolvielle à la Montaña.

Desde Guatemala, el dia primero de Noviembre de 1697. escribió al V. P. Margil, diciendo: Mi carissimo Padre: Execute la Obediencia, yendo à Talamanca, y visitando todas aquellas Misiones con mi Compañero Fr. Pablo, bautizando los Niños, y reedificando los Templos. Y fue el Señor servido (para que se conozca, que no he hecho nada) de darme unas quartanas, que me duraron año, y medio. Tuve unos dias salud, y luego me cargó de buhas y originandose de las continuas aguas, y secarse el Abito en el cuerpo) Salia de la Mission de Nra. Sra. de los Dolores (que es una Isla de ochocientas personas bravillimas, que está en el Mar del Norte, tan cerca de Portovelo, q en seis horas se puede ir en una Canoa) à curarme; y en Zuniu de Terrabas, tuve noticia que mi Compañero Fr. Pablo estaba en Santa Ana de Vizcaya, q avia salido à buscar desde los Changuenes, donde le avia dejado unos Religiosos de Nicaragua, que tuvo noticia avian llegado à Urinama; de los quales, el uno se bolvió enfermo desde San Joseph de Cabecaras; y el otro le siguió hasta la Concepcion de Talamanca. Escribible, que embiara à los Talamancas, para traerme en una escalera, como difunto, que yo no podia, por las llagas de los pies, salir. Así lo hicieron; y dia de Santa Inés, año, y quatro meses, despues de mi eleccion de Guardian, me dió la Patente, aunque corrió bien apriciá por la Christianidad; pero los

Rios no le dieron lugar para buscarme antes. Sali à Cartago, y el temple era muy frio, y no me dejaban dormir los dolores: fuime à Pacífica, y me purgué, y judé algo: desuerte, que me pude poner en camino para Guatemala, con animo de curarme aquí en forma, y proseguir à cumplir mi Obediencia. Tres dias despues de llegado, recibí la de V. P. (con mil gustos, por ver en ella, que desde veinte y tres de Abril avia llegado al Colegio, y exercita el oficio, que será con muy diferentes mejoras, como lo espero con la ayuda de nuestro Amantissimo JESUS.)

Aunque no estoy sano, me buelvo à mediado de este mes, por si en tierra caliente, y con el exercicio de las Misiones entre Fieles, pueden consolidarse los huesos, y los pies. Están los males complicados, y la naturaleza destemplada, el higado, y exterior abrafado, y los tuetos helados, y desde las rodillas abajo tan llagado, que no se sabe de q tela son las piernas. En fin, la salud nos la há de dar el Altissimo, si gusta que se profiga aquella Conversion; y así pido particulares oraciones, para que me dé su Magellad lo que conenga; porque conozco, que aunque pueda andar sin mucho trabajo, es temeridad volver à la Montaña, hasta estar bien sano, por que sera impossibilitarme del todo. El primer Domingo de Quaresima, partió mi Compañero Fr. Pablo, de la Purissima Concepcion de Talamanca, para los Changuenes, con el P. Fr. Juan de Abarea, (es Religioso de la Santa Provincia de Nicaragua) el qual se bolvió desde Guanguara de Terrabas, con una buha en una pie, y Fr. Pablo (aunque solo) prosiguió à acabar de catequizar ochocientos Changuenes, que estaban medio instruidos, y con animo de pasar à mi Isla (es la de Texas q queda dicha) à bautizar cien per-

personas, que no pude aver à su tiempo à las manos, por las llagas de los pies, de q le dexé lista. Y ultimamente à los Torreques, que están tres dias de camino de allí, como espero en Dios, que lo irá haciendo; porque es gran Ministro: tiene facilidad para las lenguas, y salud, q no ha tenido mas que algunos calenturones, que se le pasan luego; y las llagas de las piernas, q son inexcusables, por las brozas de los caminos, y caidas de los Rios en los guijarros. Mucho ha trabajado, no descansá de dia, y de noche. El hizo el viage à Boruca desde San Andrés de Terrabas, pasó el Pueblo de San Francisco del otro lado del Rio à la Sabana. à tres horas de camino de Boruca, para que el Padre de Nicaragua lo asista, sin que le estorben las corrientes de el Rio. Y en fin, de lo poco que hemos hecho, el lo há hecho casi todo, q yo he estado hecho un enclenque.

Por esta enfermedad, que refiere este Siervo de Dios, se quedó solo en la Montaña el pacientissimo P. Fr. Pablo, quien zeloso de la salvacion de tanta multitud de almas, proseguia sin temor en su exercicio; y aunque en muchas Parcialidades se lograban sus Apostolicos sudores, en otras que daban mas oidos al demonio, le maquinaron muchas veces la muerte; y algunas le hicieron con tanta impiedad, que solo con el auxilio divino, pudo quedar con vida. El caso lo refiere el mismo à su amante Compañero, en una Carta, q ella misma descubre su sinceridad ingenua, y su Caridad Apostolica. Despues de las saludes, dice de esta suerte: Yo, al presente la tengo buena para lo q me quisiere mandar. Estando prosiguiendo la Conversion de los Changuenes, trajeron los Terrabas un pliego de papel blanco, sin aver escrito en él, diciendome, q los Borucas se lo avian dado. Yo he

juizado, que querian saber la verdad si los Indios me han muerto, ó qué es de mi persona. Despues que me quedé solo, proseguí los distantes de la Obediencia; y adonde penté hallar trescientos Indios, encontré con mil y ochocientos Infieles. Alegróse mi corazon, hiceles, lo mas presto q pude, la Iglesia, dedicada à Santa Clara, en Quenamaza, y despues tomé un Indio, y fuime visitando todas las parcialidades, y todos me recibieron con grande alegría. Bautizé de passo algunos pequeños. Bolvióse el Indio à su casa, yo quedé en medio de todas las parcialidades, instruyendo à los grandes, y casándolos, y bautizándolos à todos. Tengo bautizados mil quatrocientos y cincuenta y dos; calamientos, ciento y veinte. Continuando el ir de parcialidad, en parcialidad, con el Ornamento al ombro, y buena hábre, llegué à una parcialidad, que se llama Sonabóra, en la qual avia estado tres meses antes, avia ya grandes amigos. Estando rezando con los Indios, tres Indios vinieron, y dieron conmigo à lanzadas. Dieronme una, por la qual respiraba quando tolia; esta fue debajo del brazo.

Todos los Indios alborotados, dieron contra los tres dichos Indios, los quales no tuvieron lugar de darme otras; porque se lo impidieron. Defendieronme los otros Indios, y ayudandome, me libraron de sus manos. No tuve tiempo de tomar el Ornamento, por q no daba lugar el alborero. Fuime à otra parcialidad, de la qual embié algunos Indios, para q me facassen el Ornamento, y à palos los recibieron. Estos otros, viendose cō el garrote por recibo, y cō una buena herida, les quemaron los pañenques. Quedaron los Indios tan irritados, de qdicha refriega, que nunca me han querido dar el Ornamento; y segun me dicen otros Indios, ya no se puede decir

Hhhh

Misa

Miſſa con él. Tuve despues otro refresco; que estando rezando, dió conmigo à lanzadas un Indio: defendieronme las Indias, y este no me hirió. Fuime à otra parcialidad, entré tras de mí quatro Indios en busca mia. Y andando à campo traviesſo, me alcanzaron, y traian un machete en las manos. Dixo uno de ellos: matemosle. Otro dixo: no, que nos embia calenturas. Yo, viendome en tan grãde peligro, puseme à rezar los Psãlmos Penitenciales, y acabar de rezar las Horas, y encomendar mi alma à Dios. Fueronse poco à poco, y me dexaron solo. Quédo al presente en la profecucion de hacer la Obediencia, q̄ me dejó el R. P. Fr. Francisco de San Joseph. Faltame por convertir dos mil Indios Infieles, à los quales me embia la Obediencia. Quiera el Altisimo embiarme algunos Religiosos, q̄ sean mis Maestros, para ayudarme: q̄ si no, muy dificultosa será la conversion de ellos, del modo que me hallo, sin Ornamento, sin Hostias, sin Vino, ni hacha, ni machete, para abrir los caminos. Mis trabajos han sido grandes; pero el mayor de todos es, vérme sin Ornamento para decir Miſſa, ni esperanza de restaurarlo. Los trabajos que me esperan, son hambres, y muchas penas: algun remedio tendrán cõ la ayuda, y compania de mis Hermanos, à los quales suplico se compadezcan de mí, y de estas Almas, q̄ son Sangre de nuestro Redemptor, en el qual confiando, assiste con particular providencia à los Sacerdotes, que se emplean en la Conversion de los Infieles; los quales me estãn esperando, que lo alumbré cõ la verdad de Santo Evangelio.

No es de pasar en silencio otra Carta, que escribió à su Compañero: Comayagua, luego que tuvo razon de su buelta, q̄ aunque dictada de su corazon sencillo, descubre mucho fondo

de caridad ardiente. Despues de congratularse con esperanza de su presenciamia, y de que temia por sus grãdes pecados, el no tener tan cariñosa Compania, se alienta diciendo: Pero Dios, en quien he puesto mi cõfianza, y es el q̄ cuida de mí, por malo que yo sea, me ha dado un dõn particular de no ignorarme, y estar con un corazon tan alegre entre los Indios, que à no aver Dios puesto tanto de sus auxilios, ya de mí no se hablara; pero aunque alazeado, glorificado sea Dios, estoy sano, y alentado, pues al presente tengo salud, y estoy bueno de todo mi cuerpo, à Dios gracias, aunque es verdad que he tenido algunos golpes en los pies; pero tengo tan buenos Medicos, que sin hablar palabra, saben tan buenos remedios, que quando menos me pienso, me hallo curado. Doy noticia de lo que me sucedió con los Indios, y esperando à V. R. por Septiembre, se acaba Octubre, y no tengo noticia, y no sé lo que me pienso con tardarle tanto. Yo acabé de bautizar los Indios que tenia instruidos en los Changuenes, y me vine à S. Miguel, à quatro de Agosto. Tuve cartas del Governador de Panama, en que me prometen sacar los Indios, que matan à los Borucas; pero estos nuevos Christianos observan tan poco lo que prometen, que poco tiempo hà, mataron quatro Indios de los Terrabas, y se llevaron quatro Indios por esclavas; y los Terrabas se vengaron con

otro tanto.

(:)



CAP.

CAP. IV.

Prosigue la materia del Capitulo pasado.

POR el tenor de las Cartas referidas consta, que aviendo pasado once meses, que no decia Miſſa por no tener Ornamento el V. P. Rebullida, le remitió uno su Compañero desde la Ciudad de Cartago, y no le sirvió tan presto; porque el Vino, por no venir bien acomodado, se desperdió por el camino. Por la cuenta que palmariamente se saca de sus Cartas, estuvo quince meses solo en estas asperas Montañas, sin tener Ornamento, q̄ era su mayor dolor, ni con quié reconciliarse, ni aliviar su afligido corazon. Bastaba la soledad para cumulo de la mayor miseria, si Dios no hiciera enteramente la cosa. En una compendioſa Carta, q̄ escribió al Padre Fr. Pedro de la Concepcion, que fue algun tiempo su Compañero, le dice: „Yo al presente estoy bueno, à „Dios gracias, aunque he tenido graves dolores en los pies, resultados de clavarſeme en ellos las puchas „(son como espinas agudas, ó clavos „aguzados de madera) que ponen los „Indios para vengarse de sus enemigos, en los caminos. Once meses hà „q̄ no digo Miſſa, ni tengo esperanza de decirſa tan presto. Dios me „assista para tã amargos golpes, y las „oraciones de V. R. obliguen à su „Magestad para que no me defamipare en tantas tribulaciones, y trá- „bajos como padezco. No aviendo podido juntarse con su Compañero, y hallandose quebrantado de unas quar- „tanas, y de otros penosos accidentes, le llegó orden de salir à curarse à la Ciudad de Cartago, donde por el mes de Marzo de 99. tuvo el consuelo de juntarse con el P. Fr. Francisco, que fue un dia para su afligido corazon de

los mas alegres que pudo cõtar en su vida. Quien podrá expresar la ternura conque se estrecharon por los brazos aquellos dos amantes corazones? Despues que dió lugar de desahogarse el fraternal afecto, cõfirieron lo mas conveniente para la reduccion de los que estaban à su cuidado.

Hicieron Informe al Señor Presidente de Guatemala, pidiendo treinta hombres con su Cabo, para resguardo de los Ministros Evãgelicos; y despues que se avian recobrado de fuerzas, se bolvieron à la Talamanca, llevando algunas cosas para los Indios, y herramientas para abrir los caminos, y facilitar el transito de unas Convettiones à otras. Encontraron en la Montaña la noticia de q̄ los Terrabas, y Changuenes tenian entre sí cruda guerra, y que en ella avian muerto muchos; sobreviniendo à esta calamidad otras enfermedades, que acabaron con muchos de ellos. En esta entrada llevaron para que les ayudasse, un Sacerdote mozo, de la Provincia de San Jorge de Nicaragua, q̄ por averle enfermado, no duró con ellos mucho tiempo. Poco le duró el consuelo al P. Fr. Pablo, de tener la compania del P. Fr. Francisco; pues como dice en una Carta, dirigida al V. P. Margil, avendose quedado solo, subieron à tanto grado los sentimientos, y trabajos q̄ le esperaban, q̄ fue ocasion de desahogar su pena, con muchos sollozos, y lagrimas; pero poniendo sus esperanzas en Dios, se fue à un parage donde encontró mil y ochocientos Infieles; y en una eminencia, de donde se registraban todas las Parcialidades, fabricó una Iglesia cõ el titulo de Santa Clara. „Hanme sucedido, dice el Apõstolico Padre, tales „trabajos, y pesares, por la maldad, y atrevimiento de dichos Indios, que „han hecho tal desprecio de mí, que „me hurtaron el Ornamento, y mi „vida estuvo, en dos ocasiones, para

Hhhhh 2

pere-

percer. A fines del año de 99. año que estaba tan quebrantado el P. Fr. Francisco, se volvió a la Conversión; y el año siguiente de 1700. por Octubre, escribió al Guardian de este Colegio, y le da noticia de que aunque el P. Fr. Pablo padecía sus bonitos, en lo demás estaba alentado; y que él tenía tales quebrantos, que estaba lleno de llagas hasta las manos; pero constante en lo que se pudiera ofrecer: uno, y otro se partieron a visitar todas las conversiones, y bautizaron en esta ocasión quinientas y ochenta y seis criaturas, sin otros adultos moribundos.

Fabricaron otras dos Iglesias, y abrieron camino hasta la Isla de Texas, y dispusieron un Convento para aquellas partes, muy capaz, esperando les embiasen algunos Religiosos, para Compañeros de sus trabajos. De una parte para otra, sin hacer caso de sus continuas enfermedades, andaban estos Venerables Varones por aquellas fragosas Montañas, solicitando el aumento de la Fe Católica, y arrancando malezas de los cotazones, pues de aquellas piedras que diximos tenían para adivinar lo futuro, quemaron en pública hoguera, mas de doscientas fanegas de ellas; y consiguieron otros muchos triumphos del demonio. La mayor parte del tiempo asistía el P. Fr. Francisco en la Isla de Texas; y él mismo asegura, que quando no querían reducirse por razones, solía azotarlos; y alguna vez, para persuadirles el horror que debían tener del fuego del Infierno, les arrojaba un rizon encendido a las carnes; y aun que entre ellos hacían grandes alparicots, nunca se enfurecieron contra él. No tuvo por entonces efecto la recluta de Soldados que se esperaba, pues como consta de Carta del V. Rebullida, escrita al Guardian del Colegio de Christo Crucificado, el año de 703. en que fue electo el V. P. Margil, se hizo nuevo in-

forme a la Audiencia, por lo qual consta no averse efectuado la primer recluta. Dando el parabien al nuevo Guardian, le escribió de esta suerte: „Bendito sea el Gran Dios de Israel, y sea glorificado, que tanto ama, y quiere a los Misioneros, pues les ha dado tan buen Prelado. Apruebo tan Venerable Capitulo, y que el Espíritu Santo dió las voces a las gargantas de los Electores. Después de recibir tan buenas noticias, fue Dios servido, que dentro de breves dias vino a ser mi consuelo, y a verme a este Pueblo de Santo Domingo, el R. P. Fr. Bernabé de S. Francisco, que fue para mí de singular alegría.

„Ya se han cumplido diez y nueve meses, que he estado solo; y he pasado tan horrendos trabajos en este tiempo, que sería largo el contarlos; pero porque es necesario el refectio para conocimiento de lo que se ha de hacer acerca de esta Conquista, y sus aumentos, van en este Informe que embio a la Audiencia, en que doy plena noticia del estado de las cosas, y de lo que se necesita. El P. Fr. Francisco de S. Joseph salió de Cartago, quando yo fui para la Montaña; él se fue por Matina, y por el Mar, para entrar por el Rio de la Estrella, con la Gente. Da razon de su Compañero, de como queriendo entrar con Gente Española, lo arrebató el Mar, y fue a reconocer a la Isla de Texas, donde le miraron quatro Hombrés, y le acometieron con lanzadas; por lo qual, se fue a Panamá a pedir socorro. Dióle Gente el Governador de aquella Plaza, y una Balandra, que le quitó el Enemigo, y lo soltó en tierra en Matina, sin mirarle la gente, pero desaviado. De allí se fue para Cartagena para buscar nuevo socorro. En interin bolveremos los ojos a nuestro Fr. Pablo, que quedando solo en la Montaña, no tenía hora segura; por que

las tres Naciones mas copiosas de la Talamanca estaban ardiendo en guerras, y consumiéndose unas a otras, sin poder el zeloso Padre apaciguarlos. Con estas turbulencias se le recrecian los trabajos a este Insigne Operario, que dejando de individualarlos para su admirable vida, solo diré por mayor lo que es indispensable para la noticia de las dificultades que se ofrecian en estas Conversiones. Como miraban la soledad, y desamparo de este Apostolico Ministro, aunque tenía muchos de su parte, de los que eran mas racionales: otros mas engañados, y proterbos, le hacian pesadas burlas, y le negaban el sustento, obligándole para darselo, el que trajese leña cargada a los ombros, o les tuviese acuestas sus Criaturas.

Sucedía con algunos de estos Barbaros el resistirse para entregar sus Criaturas al Padre, que las pedía para bautizarlas; y era preciso darles un machete, o una hacha, para rescatar aquellas Inocentes almas del cautiverio del demonio. Para juntarlos a rezar, y poder predicarles las verdades de nuestra Santa Fe, en su misma lengua, en que estaba el P. Fr. Pablo muy expedito, era necesario, después de muchas suplicas, remunerar, con entregarles una Ríz de las que avian entrado por cuenta del Rey N. Señor en algunos Pueblos; y por lograr este buen dia para sus estomagos, tenía el Padre coyuntura para negociar el provecho de sus Almas. O lo que cuesta a los verdaderos Ministros de Dios el persuadir a Gente barbara lo mismo que les está dictando la ley de la razon, y la misma naturaleza! El punto mas dificultoso que se les ofreció a estos Ministros Evangelicos, era, el que no tuviesen mas de una muger por confort; pero aunque algunos en lo exterior mantenian una, dejaban otra escondida en la Montaña, y otras en los

Bosques; y quando el P. Fr. Pablo les persuadía, que segun la Ley de Dios, no podian tener mas que una muger, le replicaban: Padre, mira, si yo me caso con una sola muger, he de estar con ella mientras viva; y si ella se enfada, o yo de ella, nos apartamos, y yo busco otra; y así no tenemos peñares. Otros le decian: Dime, Padre, estar una persona libre de peñares, es malo? No sino bueno, por ello no me quiero casar como tú dices. Otros replicaban: Si tengo muchas mugeres, tengo muchos hijos; y si unos se me mueren, me quedan otros. Teniendo yo muchos hijos, estoy alegre, porque quando soy viejo, y no puedo trabajar, me estoy dos meses con uno de mis hijos, y otros dos con otro; y así passo mi vejez. Mira, Padre, del modo que te lo decimos, lo han hecho nuestros antiguos, y hemos visto que han tenido la vida muy larga; y esto nos agrada mas que lo que tú dices.

A este modo se les ofrecian inmensas dificultades a estos zelosos Misioneros; y no obstante, con el trabajo, y constancia, sacaron de entre las garras del demonio tanto numero de almas, que como cotta de letra de estos mismos Ministros, el año de 99. tenían reducidos siete mil Indios, sin entrar en este numero los muchos que avian muerto, ni los que huyendo de la Doctrina, se avian aumentado a la Montaña, ni los que en los años siguientes se fueron bautizando; pues nunca desistían de su tarea Apostolica estos insignes Operarios. Persuadome a que es fuerza de docilidad, y de buena instruccion, el que tantos perseverasen a vista de la terquedad de sus Compañeros; y mas sin estar escoltrados los Ministros Evangelicos, de los Españoles; pues con lamentables experiencias nos enseña el tiempo, que muchas Naciones, después de reducidas, no se mantienen como en los

principios, por la falta del temor y del castigo. En estos mismos de que vamos hablando, se vió practicado lo que llevamos dicho, pues faltándoles á estos Venerables Varones el resguardo de los Militares, por ultimo estubo en calma la Conversion muchos años. Luego que hubo Colegio formado en Guatemala, corrió de su cuenta el fomentar estas Misiones; y por el año de 700. quitaron la vida los Talamancas al V. Fr. Pablo Rebullida, y á otro Religioso de Nicaragua; y el año de 714. escribió el R. P. Guardian de Guatemala al de este Colegio, estas razones: De la Talamanca nuestra, no vá muy bien, porque desde que mataron los dos Padres, quedó solo un Pueblo donde están dos Religiosos; y por falta de Soldados de Escolta, no pasan adelante, ni yo los permito entrar solos, porque es echarlos evidentemente al Tazon. Esperamos que hicimos, junto con esta Real Audiencia á su Magestad, para que si gusta, embie Cedula individual para la Talamanca.

CAP. V.

Concluyese todo lo tocante á las Misiones del Reyno de Guatemala.

HEMOS visto el resón conque se mantuvieron las Conversiones de la Talamanca, y de todas las otras Naciones circunvecinas, que se conservaron por el infatigable zelo de los Padres Fr. Francisco de San Joseph, y Fr. Pablo de Rebullida. Duraron sujetas á la obediencia de estos grandes Ministros, á quienes solian acompañar algunos Religiosos de la Santa Provincia de Nicaragua, como los mas inmediatos á las nuevas Conversiones de esta Montaña, y algunos Pueblos de los mas cercanos á

la Costa-Rica, tenían de pie Ministros de dicha Santa Provincia; y el V. P. Rebullida procuró agregar algunas Naciones, en parajes inmediatos á los Pueblos fundados, para que les alcanzase el riego de la Doctrina Evangelica, para tener libertad de ocuparse en las Parcialidades mas distantes, donde era mayor la necesidad, por no aver en todas ellas Ministro. El año de 701. consta por Carta del P. Fr. Francisco de San Joseph, que tenia alistados quince Soldados de la Ciudad de Cattaño, y que iba al Valle de Barba á buscar otros quince, en virtud del Despacho de la Rl. Audiencia de Guatemala; y aunque fueron exquisitas las diligencias que para esto puio, nunca se logró el efecto deseado, ni se pudo entablar el tener en la Talamanca Presidio formal, q̄ sirviese de resguardo á los Religiosos, y que pudiese refrenar la hostilidad de los Barbaros, q̄ cada dia se sublevaban; y por ultimo, el año de 709. estando el P. Fr. Pablo Rebullida en compañía del Padre Fr. Juan de Zamora, Religioso de la Provincia de Nicaragua, y pocos Soldados para su resguardo, se amotinaron los Indios, y á todos les quitaró la vida, con las circunstancias q̄ diré quando trate de este Varon Venerable.

El Apostolico Varon Fr. Francisco de San Joseph, aunque siempre enfermo, y cargado de ilagas, andaba de unas partes para otras, como un rayo disparado de la mano divina, solicitando, por quantos medios podia, la manutencion de aquella tierra; y despues de muchas Cartas, y varios Informes, que hizo á las Audiencias de aquellos Reynos, fue personalmente á Panamá, por negociar con el Governador de aquella Plaza, q̄ entrasse Gente Española por aquella parte, para que unidas las fuerzas de los Militares, pudiesen reprimir el orgullo de los Barbaros mal contentos; pero como fuele

ser tanta la omision en dar á tiempo estas providencias, nunca llegó á formalizarse algun Presidio, y siempre quedaron superiores en fuerzas los rebeldes infieles, hasta que se explicaron con las muertes que dejo referidas. El P. Fr. Francisco se mantuvo bastantes años en la Isla de Texas, y solicitó la reduccion de otros muchos Barbaros, en q̄ logró bautizar muchos adultos, que como mas dociles, admitieron su Doctrina; siendo muchos mas los parvulos q̄ labó en la Sagrada Fuente del Bautismo, y de ellos murieron muchos para ir á aumentar el Coro de los Angeles. En esta tan Sagrada ocupacion, se fue empeñando de una Nacion en otra, de las muchas q̄ ay por toda aquella tierra firme, hasta q̄ pasando los limites de todo el Reyno de Guatemala, se entró en la Costa de Panamá, y Cartagena; y hallando docilidad en las Gentes, que tocaban ya en el Reyno del Perú, hizo tránsito por todas ellas, bautizando en articulo de muerte muchos parvulos; y sabiendo, que estaba muy cercano á la Ciudad de Lima, le pareció seria muy conveniente pasar á aquella Corte para tratar de fundar un Colegio, por hallarle con el titulo de Vice-Comissario de Misiones; y se quedó en aquel Reyno hasta su feliz muerte.

Estas Conversiones de la Talamanca, regadas con la sangre de los Misioneros, há sido siempre, despues que se fundó el Colegio de Christo Crucificado, en Guatemala, el mayor empeño de todos sus Prelados, procurar su restauracion: pero como no podia esto ser con solo embiar Ministros, pues era entregarlos á ser pasto de aquellas fieras racionales, han solicitado con vivissimas instancias, el amparo del Real Acuerdo de aquella Ciudad de Guatemala, para que entrassen con los Ministros Apostolicos algunos Militares, que con Christiano esfuer-

zo impidiesen los desmanes que exercitan los Barbaros, viendo solos á los pobres Ministros de Jesu-Christo. Aunque siempre aquella Rl. Audiencia ha fomentado el zelo de los Misioneros, no podia, segun sus deseos, amparar esta Christiana empresa; porque aviendo de ser á costa de la Real Hacienda todos los gastos, eran muchos los que se ofrecian para otras incumbencias urgentes á que si no se acudia, podia peligrar la paz de todo el Reyno. No obstante, le repitieron Informes á la Sacra Real Magestad de nuestro Rey, y Señor; y aunque pasaron muchos años en solas buenas intenciones, y deseos; por ultimo, se há conseguido el q̄ este año de 40. ayán buerto Misioneros de aquel Colegio de Christo Crucificado, amparados del favor Real, siendo el Canallizo de los Apostolicos Operarios el R. P. Fray Antonio de Andrade; que despues de aver fomentado esta piadosa Causa, quando fue dos veces Guardian de aquel Colegio: siendo así, que su edad pedia descanso, se esforzó á la entrada de la Talamaca; y para esto, le assignó Copañeros el R. P. Fr. Francisco de San Estevan, y Andrade su Hermano, siendo tercera vez Guardian de aquel Santo Colegio. No tengo noticia individual de lo que desde entonces há sucedido; y así, dexé reservada la noticia para quando nos la participen los nuevos Operarios; y solo digo, q̄ para poder mantenerle en tierras tan desdichadas, y contrarias á la salud, necesitan de soberano esfuerzo; pues los temperamentos hacen su efecto en cuerpos corruptibles; y en una Carta que tuve el año de 41. avia salido á Cartago dicho P. Fr. Antonio á curarse de penosos accidentes.

Para dar entera noticia de lo que trabajaron los Misioneros Apostolicos en la Conversion de los infieles del dilatado Reyno de Guatemala, es preciso

principios, por la falta del temor y del castigo. En estos mismos de que vamos hablando, se vió practicado lo que llevamos dicho, pues faltándoles á estos Venerables Varones el resguardo de los Militares, por ultimo estubo en calma la Conversion muchos años. Luego que hubo Colegio formado en Guatemala, corrió de su cuenta el fomentar estas Misiones; y por el año de 700. quitaron la vida los Talamancas al V. Fr. Pablo Rebullida, y á otro Religioso de Nicaragua; y el año de 714. escribió el R. P. Guardian de Guatemala al de este Colegio, estas razones: De la Talamanca nuestra, no vá muy bien, porque desde que mataron los dos Padres, quedó solo un Pueblo donde están dos Religiosos; y por falta de Soldados de Escolta, no pasan adelante, ni yo los permito entrar solos, porque es echarlos evidentemente al Tazon. Esperamos que hicimos, junto con esta Real Audiencia á su Magestad, para que si gusta, embie Cedula individual para la Talamanca.

CAP. V.

Concluyese todo lo tocante á las Misiones del Reyno de Guatemala.

HEMOS visto el resón con que se mantuvieron las Conversiones de la Talamanca, y de todas las otras Naciones circunvecinas, que se conservaron por el infatigable zelo de los Padres Fr. Francisco de San Joseph, y Fr. Pablo de Rebullida. Duraron sujetas á la obediencia de estos grandes Ministros, á quienes solian acompañar algunos Religiosos de la Santa Provincia de Nicaragua, como los mas inmediatos á las nuevas Conversiones de esta Montaña, y algunos Pueblos de los mas cercanos á

la Costa-Rica, tenían de pie Ministros de dicha Santa Provincia; y el V. P. Rebullida procuró agregar algunas Naciones, en parajes inmediatos á los Pueblos fundados, para que les alcanzase el riego de la Doctrina Evangelica, para tener libertad de ocuparse en las Parcialidades mas distantes, donde era mayor la necesidad, por no aver en todas ellas Ministro. El año de 701. consta por Carta del P. Fr. Francisco de San Joseph, que tenia alistados quince Soldados de la Ciudad de Cattaño, y que iba al Valle de Barba á buscar otros quince, en virtud del Despacho de la Rl. Audiencia de Guatemala; y aunque fueron exquisitas las diligencias que para esto puio, nunca se logró el efecto deseado, ni se pudo entablar el tener en la Talamanca Presidio formal, q̄ sirviese de resguardo á los Religiosos, y que pudiese refrenar la hostilidad de los Barbaros, q̄ cada dia se sublevaban; y por ultimo, el año de 709. estando el P. Fr. Pablo Rebullida en compañía del Padre Fr. Juan de Zamora, Religioso de la Provincia de Nicaragua, y pocos Soldados para su resguardo, se amotinaron los Indios, y á todos les quitaró la vida, con las circunstancias q̄ diré quando trate de este Varon Venerable.

El Apostolico Varon Fr. Francisco de San Joseph, aunque siempre enfermo, y cargado de ilagas, andaba de unas partes para otras, como un rayo disparado de la mano divina, solicitando, por quantos medios podia, la manutencion de aquella tierra; y despues de muchas Cartas, y varios Informes, que hizo á las Audiencias de aquellos Reynos, fue personalmente á Panamá, por negociar con el Governador de aquella Plaza, q̄ entrasse Gente Española por aquella parte, para que unidas las fuerzas de los Militares, pudiesen reprimir el orgullo de los Barbaros mal contentos; pero como fuele

ser

ser tanta la omision en dar á tiempo estas providencias, nunca llegó á formalizarse algun Presidio, y siempre quedaron superiores en fuerzas los rebeldes infieles, hasta que se explicaron con las muertes que dejo referidas. El P. Fr. Francisco se mantuvo bastantes años en la Isla de Texas, y solicitó la reduccion de otros muchos Barbaros, en q̄ logró bautizar muchos adultos, que como mas dociles, admitieron su Doctrina; siendo muchos mas los parvulos q̄ labó en la Sagrada Fuente del Bautismo, y de ellos murieron muchos para ir á aumentar el Coro de los Angeles. En esta tan Sagrada ocupacion, se fue empeñando de una Nacion en otra, de las muchas q̄ ay por toda aquella tierra firme, hasta q̄ pasando los limites de todo el Reyno de Guatemala, se entró en la Costa de Panamá, y Cartagena; y hallando docilidad en las Gentes, que tocaban ya en el Reyno del Perú, hizo transito por todas ellas, bautizando en articulo de muerte muchos parvulos; y sabiendo, que estaba muy cercano á la Ciudad de Lima, le pareció seria muy conveniente pasar á aquella Corte para tratar de fundar un Colegio, por hallarle con el titulo de Vice-Comissario de Misiones; y se quedó en aquel Reyno hasta su feliz muerte.

Estas Conversiones de la Talamanca, regadas con la sangre de los Misioneros, há sido siempre, despues que se fundó el Colegio de Christo Crucificado, en Guatemala, el mayor empeño de todos sus Prelados, procurar su restauracion: pero como no podia esto ser con solo embiar Ministros, pues era entregarlos á ser pasto de aquellas fieras racionales, han solicitado con vivissimas instancias, el amparo del Real Acuerdo de aquella Ciudad de Guatemala, para que entrasen con los Ministros Apostolicos algunos Militares, que con Christiano esfuer-

zo impidiesen los desmanes que exercitan los Barbaros, viendo solos á los pobres Ministros de Jesu-Christo. Aunque siempre aquella Rl. Audiencia ha fomentado el zelo de los Misioneros, no podia, segun sus deseos, amparar esta Christiana empresa; porque aviendo de ser á costa de la Real Hacienda todos los gastos, eran muchos los que se ofrecian para otras incumbencias urgentes á que si no se acudia, podia peligrar la paz de todo el Reyno. No obstante, le repitieron Informes á la Sacra Real Magestad de nuestro Rey, y Señor; y aunque pasaron muchos años en solas buenas intenciones, y deseos; por ultimo, se há conseguido el q̄ este año de 40. ayán buecto Misioneros de aquel Colegio de Christo Crucificado, amparados del favor Real, siendo el Canallizo de los Apostolicos Operarios el R. P. Fray Antonio de Andrade; que despues de aver fomentado esta piadosa Causa, quando fue dos veces Guardian de aquel Colegio: siendo así, que su edad pedia descanso, se esforzó á la entrada de la Talamaca; y para esto, le assignó Copañeros el R. P. Fr. Francisco de San Estevan, y Andrade su Hermano, siendo tercera vez Guardian de aquel Santo Colegio. No tengo noticia individual de lo que desde entonces há sucedido; y así, dexé reservada la noticia para quando nos la participen los nuevos Operarios; y solo digo, q̄ para poder mantenerle en tierras tan desdichadas, y contrarias á la salud, necesitan de soberano esfuerzo; pues los temperamentos hacen su efecto en cuerpos corruptibles; y en una Carta que tuve el año de 41. avia salido á Cartago dicho P. Fr. Antonio á curarse de penosos accidentes.

Para dar entera noticia de lo que trabajaron los Misioneros Apostolicos en la Conversion de los infieles del dilatado Reyno de Guatemala, es preciso

Tomo 2

cillo

cillo reproducir lo que hicieron los Venerables Fr. Melchor Lopez, y Fr. Antonio Margil, en la Nacion de los Choles, que muchos años vivian sin reconocer á sus Misistros, que lo fueron en sus principios los Querubicos Hijos de N. G. P. Santo Domingo. Fueron grandes los trabajos que padecieron allí en el camino, como en la reduccion, siendo la causa el que estos Indios vivian divididos en varias parcialidades, y tenian tan poca consistencia, que cada año se mudaban de un paraje á otro, segun era la comodidad q̄ encontraban para hacer sus tementas, y mantener la vida animal, pues no cuidaban de otra. Con el trabajo, exortaciones, y trato cariñoso de los Padres, se fueron amasando, y les cobraron tal amor, q̄ dieron lugar á sus persuaciones, y se fueron cõgregando en lugares acomodados para formar ocho Pueblos, fabricando en cada uno su Iglesia, y mostrandose capaces de recibir la Doctrina que les predicaban. Algũ tiempo, como se viene á los ojos, necesitãrõ para poner de assiento á cada uno en su parcialidad, y despues instruirlos en las verdades de N. Santa Fè, que tenian casi de la memoria borradas, y de nuevo fueron bautizando los que no eran Christianos, casando á muchos q̄ lo eran; y en los parvulos se logró cõ mayor satisfacion el administrarles el Santo Bautismo. Dejo la ponderacion de los trabajos q̄ esto les costaria, pues no entraron con mas aparato que el de sus baculos, y un pobre Ornamento, contentandose con el mismo alimento q̄ de caridad les daban los Indios, aunque tal vez nuestros verdaderos Hermanos, desde Cobãn, quãdo les remitian lo necesario para Celebrar, les enviaban juntamente algunos temporales socorros, conque divertian su necesidad, y con mayores alientos corrian de una parte para otra, de Pueblo en Pueblo, divi-

didõs, visitando los enfermos disponiendo á los moribundos, catequizando á los sanos, y enseñando á los Niños la Doctrina Christiana, con el trabajo de aprẽder su misma lengua, dejando aquella Conversion en tan buen estado, que pudieron entregarla á sus primeros Ministros.

Aunque queda hecha memoria de aver entrado en los Lacandonos, Gente barbara, y en extremo cruel, dichos Padres Fr. Melchor, y Fr. Antonio, y aver estado en evidente peligro de perder las vidas, como queda exprellado, quando se tratõ de las empresas de estos dos Venerables Varones, resta decir el tiempo q̄ estuvo el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus asistiendo de pie en el Pueblo de N. Sra. de los Dolores. El año de 1695, entrõ por Capellan del Señor Presidente Don Jacinto de Barrios Leal; y en esta ocasion quedõ en compaña del R. P. Fr. Blas Guillen, de la Orden Real, y Militar de N. Sra. de las Mercedes, el P. Fr. Antonio, con especial complacencia del M. R. P. M. Fr. Diego de Ribas, Provincial actual de dicha Sagrada Orden. Cerca de dos años asistió en este Pueblo; y como certifica su mismo Compañero, jurandolo *IN VERBO SACERDOTIS*, q̄ el P. Margil era su Maestro, pues el era de poca edad, y ninguna experiencia; y q̄ no solo entendia en el Catequismo, è Instruccion de aquellas Almas, sino q̄ lo iba educando para q̄ quedasse substituyendo su falta, el dilatado tiempo de diez y nueve años. Diõse luego á aprẽder la lengua, y todos los dias se alternaban á hacer una pratica en el idioma de los Gentiles. En este tiempo le sucedieron al V. P. casos rarissimos en la cõversion de algunas almas, los quales omito para añadirlos en su Vida. Solo harè mención de un Anciano de ciento y treinta años, que se bautizó en el articulo de la muerte,

cxof-

exortando á su Anciano Hijo, para q̄ se bautizasse, rebozandole la gracia bautifimal en la hermosura, y alegria del rostro, poniendo en admiracion á los que le miraban. Passõ nuestro Fr. Antonio á los Indios Infieles llamados Mâpes, dos dias de camino del Pueblo de los Dolores, allí edificõ una preciosa Iglesia, y formõ el Pueblo en breves dias, con la maravilla de aver mantenido multitud de Gente, largo tiempo, que durõ mas de mes y medio, cõ una petaquilla, no muy grãde, de maiz. El mayor de los prodigios q̄ hace á nuestro intento, es, el averse bautizado en los Lacandonos mas de mil y setecientas almas entre el, y su Compañero, fruto debido á tan gloriosos trabajos.

Siendo Guardian de este Santo Colegio el V. P. Margil, remitiõ dos Religiosos para fomento de las Conversiones del Reyno de Guatemala. Estos fueron los Padres Fr. Pedro Campi, y Fr. Antonio Baamonde, Predicadores Apostolicos, de mucho espiritu. Luego que llegaron á Guatemala fueron destinados para ir á la Montaña del Chol, en compaña del Sargento Mayor D. Miguel Rodriguez Camilo; y aviendo navegado en quatro Piraguas por muchos dias con grandes trabajos, saltaron en tierra, y llegaron con muchas fatigas á los Indios Mopanes; y aviendo gastado hasta el dia veinte y dos de Marzo en esta jornada, solo se logró el agregar á los Pueblos cõvertidos, muchos de los Infieles q̄ encontraban; y con esto, se bolvieron los Religiosos bien enfermos, y quebrantados; porque las muchas lluvias de la Montaña, y la contrariedad de temperamentos, no les dieron lugar á cõtinuar sus fervorosos designios; y fue necesario estarle curando mucho tiempo. Las ultimas Conversiones de q̄ me resta hacer memoria, son las de los Xicaques, de la Provin-

cia de Tologalpa, en que se ocupõ los ultimos años de su vida el V. P. Fray Melchor, en compaña del P. Fr. Pedro de la Concepcion, y Urtiaga, que le asistió constante hasta el ultimo aliento de su vida. Fueron muchos los Barbaros que se redujeron, y muchos mas los q̄ lograron la felicidad de ser bautizados en el articulo de la muerte. Estas Conversiones quedaron al cuidado de los Religiosos de la Provincia del Santo Nombre de Jesus, q̄ avian sido los primeros Colõnes de toda esta Conversion. Y reduciendo á suma el numero de Almas convertidas en todas las sobredichas Conversiones, pasan de cincuenta mil; bastante galardõ de los trabajos Apostolicos, y Gloria grande de los Colegios de la Santissima Cruz, y de Christo Crucificado de Guatemala; que sacrificaron sus Hijos para la Propagacion de la Santa Fè, con mucho credito de su Instituto.

CAP. IV.

Descubrimiento de la Provincia de los Indios Assinai, llamados Texas, que caen á la parte del Norte; y la entrada en ella de los Missioneros Apostolicos.

DE un Polo para otro tenemos que hacer transito, en la narracion de las Misiones de Infieles; pues aviendo concluido con lo que hicieron los Missioneros Apostolicos en el Reyno de Guatemala, corriendo tan altas Regiones hasta las cercanias de Portovelo, y Cartagena, que estãn situadas á la parte del Sur, nos passamos ora á las partes del Norte, donde trabajaron otros Apostolicos Missioneros, fundando Misiones en la remota Provincia de los Texas, en

Kkkk

cnya

cuya narracion irémos dando desde su primer principio. El año 1688. se hallaba el P. Predicador Apostólico Fr. Damian Mazaner, en la Mission de Santiago, del Valle de la Candela, jurisdiccion del Gobierno de Coaguila, q' fue fundacion de dicho Padre, desde los principios. Estando en ella, ruvo noticia, que le participaron algunos Indios Gentiles, que venian de la Costa, de que algunos Hombres blancos, y bermejos, q' assi distinguen de los Españoles, á los Franceses, estaban poblados en la Bahía del Espiritu Santo, que toca al Mar del Norte, y distará de dicha Mission por linea recta, como ciento y treinta leguas, tirando al Levante. Participó esta noticia al Governador de Coaguila, que lo era entonces el famoso Capitan Alonso de Leon, quien teniendo bien averiguadas las noticias, dió cuétra al Exmó. Señor Virrey Conde de Galve, y su Exá. le dió orden, para q' quanto antes, fuesse con los Soldados necesarios á reconocer si era verdad lo que decian los Indios de la Bahía. Pusolo assi en execucion, yendo con algunos Soldados de su Presidio, y llevó consigo á dicho P. Fr. Damian; y aviendo llegado al paraje de la Bahía, halló ser verdad el aver estado poblados los Franceses; pero los avian muerto los Indios de la Costa, y quemado el Fuerte de madera, que tenian; y reconociédo lo que passaba, dió la buelta para su Presidio.

En las cercanias de la Bahía, como quarenta leguas, tirando al Norte, encontró unos Indios, que estaban en una llanada haciendo carne de Sibolas, y por señas les preguntaron los Interpretres de qué Nacion eran, ó si eran enemigos de los Españoles? Los Indios, con demostraciones de amistad, respondieron: *TEXIA, TEXIA*, q' en idioma de los Añinais, quiere decir: Amigos, Amigos; y mostraron

serlo en el mucho agasajo que hicieron á los Españoles, y en las largas conferencias que tuvieron, dando razon por extenso de sus tierras, multitud de Gentes y que de buena gana recibirian á los Españoles para que se fuesen á vivir con ellos. Viendo el P. Fr. Damian la docilidad de estos Indios, les propuso por su Interprete, las verdades de Nuestra Santa Fé, y las muchas conveniencias assi espirituales como temporales, que tendrian si se hacian Christianos, y daban la Obediencia al Rey Catolico. A todo respondieron: que estaban prontos para hacerlo; y dandoles el Padre muchos consejos, les encargó, que luego que bolviessen á su tierra, diessen noticia á sus Caziques de averse encontrado con los Españoles; y que él les daba palabra de ir á traer Religiosos, y Soldados, que entrassen con él, para vivir entre ellos, y catequizarlos en la Doctrina de Christo. Despidieronse el Governador Alonso de Leon, y el Padre, de estos Indios; y aviendo llegado al Presidio de Coaguila, determinó hacer Informe de todo lo que supo el General Alonso de Leon, dando cuenta al Exmó. Sr. Virrey; y le persuadió al P. Fr. Damian, el que passasse con los Informes á este Colegio, y diese razon como testigo ocular de la necesidad que avia de Ministros, para cumplir los deseos de los Indios Añinais, conocidos por Texas; y con la benediccion del Prelado de este Colegio, pasó á la Corte de Mexico; y el Exmó. Sr. Conde de Galve, dió orden de que se hiciesse entrada á la Bahía de el Espiritu Santo, y se passasse á reconocer la Provincia de los Texas, y se tomasse razon de algunos Franceses, que avian escapado con vida, de la Bahía, y se procurasse apresarlos sin molestia alguna, para remitirlos á su presencia.

Vino de Mexico el P. F. Damian, y con

y con el buen despacho q' trahia, determinó el R. P. Fr. Antonio de Torres, que era Guardian, el que fuesen acompañando al P. Fr. Damian tres muy escogidos Religiosos, de los Fundadores de este Santo Colegio; y estos fueron el P. Fr. Miguel Font-Cuberta, que avia sido dos años Presidente Incapite; y los PP. Fr. Francisco Casañas de Jesus Maria, y F. Antonio Bordo; y todos despidiendose con mucha ternura de sus Hermanos, tomaron en la Iglesia la benediccion de su Prelado, e hicieron su viaje Apostolicamente para la Provincia de Coaguila. Alegróse mucho el General Leon, con su pretencia, viendo en gran parte sus deseos cumplidos; y con el orden del Señor Virrey, aprestó todas las cosas necesarias para su entrada, llevando en su compañía al Capitan D. Gregorio Salinas Varona. Desde la Villa de San-Tiago de la Monclova, Provincia de Coaguila, salió toda la Comitiva, en que iba nos quatro Padres; y el dia señalado fue Lunes 27. de Marzo de 1690. Con marchas muy competentes fue siguiendo el Real su Diario derrotero, que excuso por prolijo, y solo notaré lo que huviere especial en este viaje, como lo es, q' el dia 13. de Abril tuvo noticia el General, de que en una Junta de Indios se hallaba un Francés; y dejando acuartelado el Real, salió á buscar e cō veinte Soldados. No encontró al Francés, pero le dieron noticia, que en el Rio de Guadalupe estaban dos Franceses, y no encontrandolos por entóces, prosiguió el Real sus marchas. El dia 26. fuerō á reconocer la Bahía del Espiritu Santo, y descubrieron la Artilleria, que estaba enterrada; y el Fuerte de madera acabaron de reducirlo á cenizas. El dia 30. tuvieron razon de que venian en su alcance los Soldados de la Nueva-Vizeaya, para acompañarlos, por orden del Señor

Virrey. A pocos dias se juntaron todos; y continuando sus jornadas, se encontraron con un Indio de los Texas, q' ya los llamáremos assi para excusar equivocaciones; y enviaron con él á avisar al Governador de dichos Indios para que saliesse á encontrarlos. En el camino encontraron noticia de un Francés; y yendo á buscarlo, dieron con él.

Llamabáse este, Pedro Talón; y á los dos dias trajeron otro, que dixo llamarle Pedro Muñil. Fue entrando el Real por la tierra inmediata á los Texas; y el dia 18. de Mayo encontraron al Indio mensajero, que venia con el Governador de los Texas, con la comitiva de sus Principales, á quienes repartió ropa, y otras alhajas el General Leon, y los Indios mostraron mucho regocijo de ver ya tan cerca á los Padres, y Españoles, y dixeron como estaba toda su Gente esperandolos con muchas ansias, y deseos de ver los. Fueron caminando todos juntos, encontrando algunas viviendas de los Texas, que tenian sus sembrados de maiz, frioles, calabazas, y sandias, y sus camas altas con mucho asfco. De allí fueron encontrando un Valle mucho mas poblado de Casas, y les dixo el Governador de los Texas, que estaba ya muy cerca su Casa. Hizo alto el Real en un Arroyo; y á esta Poblacion principal la nombraron S. Francisco de los Texas. El dia 22. por la tarde fue el General Leon con lo mas lucido de su Compañia, y los Padres, á dejar en su Casa al Capitan de los Texas, y salió á recibirlos su Madre, su Muger, y una Hija suya, que lo estaban aguardando. Todo estaba muy aseado, limpio, y barrido, y al punto sacaron para todos bancos de madera, q' tienen al proposito, hechos de una pieza, y los hicieron sentar, sacandoles una merienda muy aseada, y limpia, de bollos de maiz, que en esta

tierra llaman Tamales, y bebida de la misma semilla, que en las Indias llaman Atole, y de todo esto con mucha abundancia. El día siguiente se dispuso ir en procesion con los RR. PP. el General con sus Oficiales, y Soldados, á quien seguian mucha multitud de Indios con su Governador; y llegando á su Casa, cantaron el TE DEUM LAUDAMUS los PP. Missioneros, con muchas lagrimas de regocijo. Despues los hicieron sentar á todos, y les mandó el Governador facer de merendar en unas ollas, y cazuelas de negro embarnizadas, y muy curiosas, llenas de frijoles, y maiz cozido, con su caldo de nuezes, y despues pinole, que es arina de maiz muy bien cernida; y todo con sal azúca, y limpieza, que no tenia que hacer ascos el mayor melindre.

El día 24. que era Vispera de la gran Solemidad de Corpus Christi, se afanaron todos los Soldados, con multitud de Indios, en fabricar de madera una muy decente Capilla, para la celebracion de el día siguiente. Despues de acabada, regaló el generoso Caudillo de los Españoles á todos los Indios, con ropa, y mercerías de Castilla, y le previno al Governador de los Indios, que convocasse toda su Gente, para q' asistiesen el día siguiente á la grande Fiesta que se esperaba. Día Jueves 25. de Mayo, se celebró la Fiesta del Santissimo Sacramento, cantando la Misa el R. P. Comisario Fr. Damian Mazanet, y asistieron á ella vestidos de gala desde el General, hasta el ultimo Soldado, y el Governador de los Texas con todos sus Caziques, y multitud innumerable de Pueblo, y despues se formó una Procesion, con el Divinissimo, que tenia suspenso, y admirado á los Indios. Concluida esta funcion devota, hizo el General, q' se levantasé el Real Estandarte, en Nombre de su Magestad, con muchas

aclamaciones, y Victores; y aviendo dado el Governador de los Texas, y Capitanes la Obediencia á la Sacra, Real Magestad de D. Carlos Segundo, la aceptó el General Alonso de Leon en su Rl. Nombre, prometiendo de favorecerlos, y ayudarlos. Hizo su reseña á carga cerrada toda la Compañia Española, y el General le entregó un Baston con su Cruz, al Indio principal, dándole el titulo de Governador de todos sus Pueblos, para que los rigiesse, y governasse. Dióle tambien á entender por medio del Interpretete, el respeto, y sujecion que él, y su Gente debian tener á los Sacerdotes, acudiendo á la Doctrina, para hacerse Christianos; y el Governador prometió havia todo lo que se le ordenaba. Luego se hizo salva real por tres veces, y se le dió possession de el Lugar en q' avia de poner su Convento al R. P. Comisario de aquellas Misiones Fr. Damian Mazanet; y los Indios, con su Governador, pidieron se quedassen con ellos los Religiosos; y en sé, y señal de amistad, les ofrecieron tres Indios principales para q' fuesen á la presencia del Señor Virrey; y estos fueron un Hermano de el Governador; y los otros dos, un Primo, y un Sobrino suyo, para q' viesse su Exa. la calidad de los Indios.

El Viernes inmediato, registraron tres Valles pequeños, buscando paraje para poner la Mission, y se halló á proposito en medio de la Poblacion de los Texas; y en hacer la Iglesia, y vivienda para los Padres q' avian de quedarse, se gastaron cinco dias; y el día primero de Junio, se les dió possession de aquel sitio; y asistieron el Governador, y toda su Gente, á la bendicion de la Iglesia; y este día cantó la Misa el P. Comisario Fray Damian, y dejó señalado por Presidente de aquella Mission, y las que se fundassen, al V. P. Fr. Miguel Font-Cu-

CAP. VII.

Providencias que dió el Exmo. Señor Conde de Galve, para la Provincia de los Texas; y todo lo que sucedió hasta el año de 93. en que se retiraron todos los Missioneros.

VINO el P. Fr. Damian Mazanet muy gustoso con los quatro Indios Texas, y llegando á este Santo Colegio fue muy regocijada su venida, por las primicias que traía en aquellos Naturales, que eran de lindo cuerpo, y disposicion; y apenas los vició algunes especiales Bienhechores, les cobraron tal afecto, que los vistieron á todos con mucha curiosidad, y se los llevaban muchos dias á comer á las casas. Padó con ellos el P. Fr. Damian á Mexico, y el Señor Virrey enterado de lo que informaba el General Leon, hizo Junta General en su Real Acuerdo, y se determinó nueva entrada para los Texas, por Mar, y Tierra. En su Decreto, que para en este Archivo, firmado en diez y ocho de Noviembre de 1689. dice: que respecto á las experiencias, que se tenian del P. Fr. Damian Mazanet, y practica para la reduccion de Infieles, y que asistió á la primera entrada que se hizo: se ha tenido por conveniente en dicha Junta, que dicho P. Fr. Damian, acompañado con otros cinco Religiosos de su Convento de Queretaro, y los que fueren de su eleccion, asistan á operacion tan del servicio de ambas Magestades. Y para q' esto tenga efecto, porque lo ha de tener muy breve, la execucion de dicha entrada, se hizo ruego, y encargo al M. R. P. Comisario General, para que diese las ordenes que tuviere por convenientes, para que dicho P. Fr. Damian eligiesse

Lilll los

berta, despidiéndose con mucha ternura de todos sus Compañeros, por serle necesario volver á Mexico con los Indios, que fuera de los tres ya dichos, se agregó otro Indio de dicho Pueblo, muy amante siempre de los Españoles. Con el General Leon, salió toda la Compañia que avia entrado, quedando muy pocos Soldados con los Padres; y continuando su viage, se vino el General haciendo pesquisa de los Franceses, que avian quedado en algunas Rancherías; y llegando á donde estaban, encontró un Francésito de hasta catorce años de edad, llamado Roberto, y una Doncella casi de la misma edad, llamada Magdalena Talón, y trató luego de su rescate. Los Indios anduvieron tan estados para entregarlos, que pedian á los Españoles: les diesen por ellos todos los Caballos, y la ropa que traían áuestas. Y pasó á tanto su avilantes, que juntándose mucha cantidad de Indios con arcos, flechas, y adargas, pedian cosas exorbitantes; y si no se las daban les matarian á todos; y diciendo esto, comenzaron á disparar flechas; y los Españoles irritados, diéron sobre ellos, y les mataron quatro, y doce quedaron heridos, conque huyeron los demás, y sacó los nuestros libres á los dos Francésitos. A mediado Julio del mismo año, llegaron todos á Coahuila, y desde allí remitió el General Leon, con bastante escolta, todos los Franceses que avia recogido, á la presencia del Señor Virrey, dándole cuenta de todo lo executado; y tuvo de ello su Exa. mucho gusto; y la Exma. Señora Virreyna acogió en su Familia á la Francésita, que se supo era muy noble, y de singulares prendas; y quando se volvió á España, se la llevó consigo.

los Religiosos de su satisfacion, cuyo logro (dice el Decreto) se asegura como siempre, de esta Sagrada Religion, q̄ en quanto á su avio de todo lo necesario, ya está prevenido, porque ya yá asistidos de todo, y á cargo de dicho P. Fray Damian, y del Capitan Alonso de Leon. Noticiado N. M. R. P. Comisario General, del Decreto de la Rl. Junta, dió sus Letras Patentes al P. Fr. Damian, para que pudiese sacar del Colegio los cinco Religiosos, que le pareciesen mas á propósito, y que recibiese de las Santas Provincias los q̄ se quisieren dedicar á tan santa obra como Prelado de todos ellos.

Aunque tengo referido lo que se hizo en la primera entrada por el General Alonso de Leon, para quitar equivocaciones, es de advertir, que el año de 90. se volvió á determinar en la Junta General, que entrasse por Governador D. Domingo Therán de los Rios, con una Compañia de Soldados, en que iba por Capitan D. Francisco Martinez. La execucion de esto tardó algun tiempo; porque segun dejó escrito el R. P. P. Fr. Francisco Hidalgo, que fue uno de los que entraron entonces por el mes de Junio, de 91. llegó á Coahuila el Governador Therán con una Compañia de Soldados, y nueve Sacerdotes, que iban destinados para diferentes Misiones, que se avian de fundar en aquella tierra; y con orden del Exmó. Sr. Virrey, para el descubrimiento de aquellas incognitas Regiones, de sus Rios, y Puertos. Salieron todos de Coahuila; y á los Religiosos, que eran nueve, se les agregó el dicho Padre Hidalgo, q̄ entonces asistia en la Mission de Santiago, y la encomendó al cuidado de los Religiosos de Coahuila, que tocan á la Santa Provincia de Xalisco; y desde entonces corrió esta Mission de su cuenta. Quando llegó toda la Compañia al Rio de S. Marcos, hizo el Go-

vernador parar el Real, con orden q̄ tenia de su Exá. y remitió al Capitan D. Francisco Martinez con un trozo de Gente á la Bahía del Espíritu Santo, con orden apretada de que se mantuviese en aquel Puerto, hasta q̄ llegase á él la Embarcacion, y Gente de Mar, que remitia su Exá. Perseveró allí algunos dias; y viendo que no llegaba, se volvió para el Real, y el Governador bien sentido, por ver que se faltaba á lo ordenado, le mandó apretadamente, que volviese; y sin falta alguna esperase la gente de Mar; y hasta tanto, que no desamparase el puerto. En estas demandas, fue corriendo el tiempo, y comenzaron las córtinas lluvias de aquella Tierra, que son ordinariamente por Septiembre, como en España, y desde entonces comienzan á crecer los Rios, y ponerse los caminos intranfitables. Viendo el Governador q̄ tardaba la Gente de Mar, fue marchando con su Compañia; y en esta segunda vez que remitió á reconocer la Bahía, hallaron la Gente del Mar alojada en el Puerto; y después de muchas disputas, y controversias, en orden á cumplir lo mandado por su Exá. á cerca de los reconocimientos de tierra adentro, se efectuó la entrada, como diré adelante.

Bolviendo á mi principal assumpto de los Misioneros Religiosos, fueron los que entraron en esta ocasion, quatro Padres de la Obiservancia, quatro de la Seráfica Descalzas, y dos de este Colegio de la Santa Cruz, con el Padre Comisario Fr. Damian Mazanet. Por la tardanza de la Gente de Mar, se adelantaron los Religiosos con algunos Soldados, y llegaron á los Texas el dia segundo de Agosto de dicho año, y hallaron á solos dos Padres Sacerdotes, que avian quedado el año antecedente en la primera Mission de Nuestro Padre San Francisco, que era el P. Fr. Antonio Bordo, y en la se-

gun-

gunda Mission intitulada JESUS, MARIA, y JOSEPH, al V. P. Fr. Francisco Casañas de Jesus Maria. Sintieron todos la muerte del V. P. Fr. Miguel Font-Cuberra, que avia quedado por Prelado, y Vice-Comisario de aquellas Misiones. A los 26. dias del mes de Octubre, llegaron á los Texas las Compañias de Mar, y Tierra, y pusieron su Real junto á la segunda Mission. En este interin, no se trataba otra cosa sino es de conferenciar, la entrada á reconocer el Rio de los Cadodachos, y todos lo dificultaban, por q̄ las lluvias eran muchas, y los Rios muy crecidos, y los caminos llenos de Pantanos cenagosos. El Governador Don Domingo Therán, por cumplir con los ordenes de su Exá. y como tan puntual en el Real servicio, atropelló con todas las dificultades, aunque no pudo conseguir lo que su corazon deseaba. Fue marchando con su Real con el mejor orden Militar q̄ pudo, yendo los Pilotos observando los rumbos, y leguas, y demarcando la tierra, y Rios, hasta llegar á los Cadodachos. El dia del Apostol S. Andrés se fue sondeando el Rio en una Canoa de los Indios, como hasta tres leguas: se puso el Sol, y hallaró los Pilotos desde la Mission de Texas hasta los Cadodachos, aver de distancia 56. leguas; y no prosiguieron en registrar la boca del Rio, por q̄ les iban faltando los bastimentos. Vióse precisado el Governador á bolverse con su Gente para Texas, pasando en el camino indecibles trabajos, per las muchas bestias, q̄ se le morian; y llegó bién estropeado el Rl. á los Texas á fines de Diciembre.

Buelto el Governador á los Texas, ya que no pudo detenerse como quisiera, para efectuar los ordenes que se le avian dado de poner ocho Misiones con sus Ministros; sin primario de tantos gastos de la Real Hacienda, como se hicieron: no obstante, fomé-

tó esta piadosa causa, quanto alcanzaron sus fuerzas; y no pudiendo detenerse con tanto golpe de Gente, á quien faltaban ya los necesarios alimentos, resolvió dejar un Cabo, con quince Soldados, para resguardo de los Misioneros, que quisieron mantenerse en aquella tierra; y en las Misiones fundadas, puso sus Aperos de Bueyes, rejas, y azadones para la labranza, y Ganados mayores, y menores, para que fuesen procreando: dióle su baston al Cazique principal de los Texas; y á todos los Indios les repartió ropa, cuchillos, abalorios, y otras bugerías, que ellos mucho aperecen, por ser interesados; y entregó á los Padres todo lo que llevaba para las Iglesias, de Ornamentos, y Campanas, con otras muchas cosas de valor, y precio, como eran instrumentos enteros para fraguas de Herretos, y de Carpintería, q̄ á todo avia dado providencia, en nombre de la Magestad Catolica, el magnanimo corazon del Exmó. Sr. Conde de Galte. Entrado el año de 92. á principio de Febrero, salió el Governador con su Real para la tierra afuera; y en su compañía parte de los Religiosos, que con él avian entrado; porque los infaustos sucesos de tan costosa jornada, les hicieron caer de animo, y suspirar por bolverse á la quietud de sus Convétoes. Con la ausencia del Governador, y Soldados fueron desflaqueciendo en mucha parte las estimaciones, q̄ al principio hacian los Indios; pues de los quince Soldados, unos se murieron, otros se vinieron fugitivos, y solo quedaron nueve, que como solos, y libertados, no sabian mantenerse en la continencia debida á un Cristiano; quitando muchas veces á los Indios sus propias Consortes; y de esto resultaba escandaloso, y muchas quejas de los Indios, que daban á los Padres, sin poder remediarlo, ni con predicarles, ni con dar-

LIII 2

darles saludables consejos, porque como les faltaba, no solo el temor de Dios, sino de los Hombres, no tenían quien los refrenasse.

Si el Cabo que tenían los castigaba por las amonestaciones de los Padres, ó le perdían el respeto, ó se alzaban con los Gentiles, como lo avia executado un Negro clarinero de D. Domingo Therán; que por averlo castigado su Amo por un exceso contra la honra de una Doncella, se huyó á los Indios bárbaros, distantes de los Texas, y se quedó perdido. Con estas pocas fuerzas, aunque los Religiosos trabajaban incansablemente en su ministerio, no fue dable congregár á los Texas en Pueblos; porque además de las pocas fuerzas, que avia de Soldados, se ofrecían otras muchas dificultades, por ser toda aquella tierra muy montuosa; y para que todos pudiesen sembrar, no avia capacidad en los pequeños Valles; ni los Indios que viven dispersos, y distantes, dos, y tres leguas, en diversos ranchos, podían acomodarse á vivir juntos; porque cada familia busca su conveniencia en paraje acomodado, que tenga su ojo de agua, y alguna plazuela en que sembrar, que todo es cosa corta, respecto de no tener herramientas para cultivar la tierra, pues sus hazadas eran de madera de nogal tostado al fuego; por lo qual, solo en tierras sueltas pueden hacer sus siembras á raíz de la tierra. Haciéndose cargo los Misioneros de todas estas dificultades, que eran insuperables, se contentaban con estár requirizando los que venían todos los dias á verlos, para quando llegalle la hora en que cayesen enfermos poder con mas facilidad bautizarlos. Muchos alcanzaron esta dicha en el artículo de la muerte, especialmente en el principio del año de 91. ó hubo una epidemia general en toda aquella tierra, y aunque de los adultos podían queda-

rezelo si avian recibido el bautismo con todas las condiciones necesarias, quedaban los Padres enteramente satisfechos, y gustosos, con la multitud de párvulos que morían; y después de labados en la Sagrada Fuente del Bautismo, volaban sus almas dichosas á las sagradas mansiones del Empyreo. En estas obras de caridad gastaba los dias enteros, porque era preciso ir visitando todas las rancherías, reparidos cada uno por su rumbo; y como estaban tan distantes, se les acrecentaba el merito, y el trabajo para executar esta empresa.

Entre los frutos especiales que se lograron en esta Conquista espiritual de los Texas, no debe pasar en silencio, el que de los quatro Indios que salieron con el P. Fr. Damian Mazanet, después de aver estado en Mexico, enfermó uno de ellos en este Santo Colegio, que era de los principales; y como ya estaba bien instruido en las cosas de nuestra Santa Ley, no hubo dificultad para bautizarlo, lo qual admiró con muchas señales de predestinacion; y creciendo la enfermedad, á todas horas estaba asistido de Religiosos, y tuvo la dicha de morir en sus manos, y de que se le diese sepultura en la Iglesia con toda la Comunidad, que cantó en su Entierro. Boiviendo á los Misioneros de Texas, es cierto, que tuvieron bastante sufrimiento en averse mantenido hasta el año de 93. en que perdidas las esperanzas de que entrasse socorro de Gente de afuera; y al mismo tiempo eran repetidas las noticias de que venían Franceses para apoderarse de aquella tierras y este temor que se apoderó de los pocos Soldados q' avia, y por instantes querían dejar á los Padres solos, se vieron obligados los Religiosos á desamparar aquellas Gentes; y para esto, pusieron en cobro todos los Sagrados Ornamentos, y escondieron en tierra las

Campanas, y otras muchas cosas de fierro, para que las pudiesen encontrar si viniera Gente de nuevo. Por último, á fines de Octubre de 93. c6 mucho sentimiento de dejar aquella Viña todavia inculta, escolteados de los pocos Militares que tenían, tomaron los Religiosos su camino para Coahuila, y de alli se vinieron para este Colegio; que aunque sintió mucho el desamparo de aquella tierra, atendidas las razones que los Padres tuvieron para desertarla, conocieron todos ser justificados motivos para no permanecer en aquella empresa. De todos los cargos q' se hacían al Colegio de averle malogrado los gastos de la Real Hacienda, se dió plenaria satisfacion, de que estos cargos recaian en los Gefes, que hicieron la jornada, pues todo corrió de su cuenta, y los pobres Religiosos no fueron causa motiva de esta castrada, ni hicieron mas gastos, que los de su manutencion, y sustento.

CAP. VIII.

Prosigue la narracion de las diligencias que se pusieron para restaurar la Provincia de los Texas; y como se efectuó muchos años después.

Curiosos los Antiguos ponían por empresa de la Prudencia gubernativa, una Serpiente enroscada en un Cerro, sobre un Relox de arena, que es el tiempo presente que corre, mirándose en los dos espejos del tiempo pasado, y del futuro, para componer las acciones. En el tiempo pasado dexamos advertidos los defectos que hubo para el buen logro de la primera entrada de los Texas, y después teniendo presente el Católico zelo del Invictissimo Monarca D. Felipe

Quinto (que de Dios goze) las muchas providencias que se avian dado para la espiritual Conquista de esta Provincia; y que no se avia desertado por negligencia de los Religiosos Misioneros, luego á los principios de su Reynado á 23. de Octubre de 1700. teniendo informe del R. P. Fr. Francisco Esteves, Prefecto de las Misiones de PROPAGANDA FIDE, q' se hallaba en Madrid, de averse fundado una Mission en el Rio de Sabinas, camino de la nueva Francia, y de los Texas; y ser esta Mission la llave de toda la Infidelidad, se sirvió Su Magestad Católica de expedir quatro Cédulas en favor de los Misioneros de la Santa Cruz de Queretaro, para el adelantamiento, y prosecucion de estas Misiones. Una fue dirigida á su Virrey Don Joseph Sarmiento Valladares: otra, al limo. Señor Obispo de Guadalupe, y otras dos á los Governadores de el Nuevo Reyno de Leon, y de Coahuila, en las quales ordena su Magestad se les dé á los Misioneros todo favor, quitando qualquiera oposicion, y embarazo, q' se les intente poner, y que en esto se dé su Magestad por bien servido, por convenir así (dice) al servicio de Dios, y mio, y á la salvacion de las almas de los Naturales de aquellos territorios. A principios del año de 1704. quando se pidió á su Magestad la Fundacion del Colegio de Zacatecas, se le representó averse fundado en la Provincia de Coahuila quatro Misiones; que se podían poblar los Rios de San Marcos, y de Guadalupe, y facilitarse lo mismo en la Provincia de los Texas, y otras muchas Naciones que continan con ellas; y Su Magestad cedió la fundacion de este nuevo Colegio, debajo de las mismas reglas, y condiciones, que se fundó el de la Santa Cruz de Queretaro. Con esto se vé patente que el Rey Nuestro Señor siempre procuró, que

la Provincia de los Texas se fuzeráse á la Ley Católica.

En todos los años siguientes estuvo haciendo instancia el R. P. Fr. Francisco Hidalgo, para volver con Ministros á los Texas, y para poder lograr su Christiano zelo, y hizo un dilatado Informe á su Magestad en su Consejo Real de las Indias, presentado por mano de N. Rmó. P. Comissario General de todas las Indias Fr. Lucas Alvarez de Toledo, de quien tuvo Carta, en que le daba las gracias por su buen zelo, y muchas esperanzas de que tendria buen efecto su informe, porque avia parecido muy bien á los del Consejo. En estas partes no dejó piedra por mover, allí con el Señor Virrey Duque de Albuquerque, como con sus Prelados Superiores, pero nunca pudo lograr sus designios, por las muchas contradicciones, y dificultades q se le ofrecian, aun entre los mismos domesticos; porque todo su anhelo era cumplir la palabra q dió á los Indios Texas, quando estuvo con ellos, de q volveria á aquella tierra cō Ministros. El año de 709. por orden del Exmō. Sr. Duque de Albuquerque entró el R. P. Fr. Guardian de este Colegio á las Misiones del Rio Grande, y de allí, con el Capitan de aquel Presidio, hizo jornada hasta las cercanias de los Texas, para saber de cierto, si avian salido á sembrar á los Llanos cerca del Rio de la Trinidad, como se decia, por acercarse mas en busca de los Españoles. Era entonces Guardian el R. P. Fr. Antonio de San Buenaventura, y Olivares, y me hallaba yo de Ministro en la Mission de S. Juan Bautista, de dōde me llevò por Compañero en esta jornada, q de toda ella hice Diario detrorero, y solo de él resero lo que conduce á los Texas, que no encontramos; y solo por un Indio llamado Cantoná, Capitan de una populosa Rancheria, y muy amante de los

Españoles, por averlos conocido á la primera entrada que se hizo á Texas, tuvimos razon de que los Indios de aquella Provincia estaban en la misma tierra q antes; y por no tener el Capitan de nuestros Españoles los bastimentos necesarios para passar adelante, nos volvimos otra vez al Rio grande. Todas estas que parecen digresiones, no lo son en realidad, porque conducen mucho al hilo de la Historia, y sirven de fundamento para proseguirla con mayor claridad; y que los poco noticiosos se haga capaces de las muchas diligencias que siempre han puesto los Misioneros para volver á introducirse en los Texas.

Todas estas diligencias que avian hecho los Religiosos de este Colegio, para volver á aquella pobre, y desamparada tierra de los Texas, se quedaban frustradas, y solo producian en los corazones Apostolicos, y lamentos, y suspiros, hasta que el año de 15. vinieron dos Franceses, desde la Movila hasta el Presidio de San Juan Bautista, con pretexto de venir por Ganados, y bastimentos; y remitidos por el Capitan al Exmō. Sr. Virrey Duque de Linares, considerando con su Rl. Junta la grande comprehension de su Exá. que la introduccion de estos Franceses en los Dominios de Su Magestad Católica, pudieran seguirse perniciosas consecuencias, dispuso, que luego passasen á la Provincia de los Texas algunos Religiosos Misioneros á fundar Misiones, resguardados de veinte y cinco Soldados, con su Cabo, para que por este medio los Indios de dicha Provincia consiguiesen la introduccion de nuestra Santa Fe, bien espiritual de sus Almas, y la reduccion de las demás Naciones circunvecinas, y que con esto se evitasen bucnamente las entradas de los Franceses á descubrir mas tierras, para introducir su comercio. Señalo por Capitan al Aferez

ferez Domingo Ramon, y dió orden para que se trajesen Ornamentos, y lo necesario, de las Caxas Reales de Mexico. Esta providencia se dió á primero de Octubre de 1713. Con el orden, y encargo de su Exá. el Guardian de este Santo Colegio embió un Religioso á Mexico para traer los Ornamentos; y entre tanto, aviendo venido á fines de este año una Mission de Religiosos de España por el mes de Enero, hizo una Platica en el Refectorio, proponiendo la entrada que se ofrecia, para que los que se animasen á ella, le avisasen, y de ellos pudiese escoger los que fuesen mas á proposito. Muchos fueron los que voluntariamente se ofrecian, pero fueron asignados el R. P. Fr. Francisco Hidalgo, q muchos años antes avia sido Guardian del Colegio, y era el que mas deseaba esta Conversion de los Texas; y de la nueva Mission, cayó la suerte en los Padres Predicadores Fray Gabriel de Vergara, Fr. Benito Sanchez, Fr. Manuel Castellanos, y Fray Pedro Perez de Mezquia, que salieron de este Colegio el dia 21. de Enero de 1716. con mucha ternura de esta Comunidad Santa.

Con un Viatico corto, de que se les dió providencia en el Real de Santa Maria de las Charcas, continuaron su viaje hasta la Villa del Saltillo, y allí se incorporaron con los Militares q avia juntado el Capitan; y aviendo pasado la Semana Santa en el Rl. de Boca de Leones, llegaron á las Misiones del Rio grande del Norte despues de Pascua de Resurreccion. Llevaron estos Religiosos, Patente de el Prelado de este Colegio, en que me señalaba por Presidente de los Religiosos, que avian de entrar á Texas; y otra Patente en blanco, para que yo pudiese en el lugar que tenia de Presidente del Rio grande, al que me pareciese mas conveniente, como lo hi-

ce. En tanto que se disponia la entrada, se juntó con nosotros el V. P. Fr. Antonio Margil, que venia de Boca de Leones, y estaban ya de su Colegio de Zacatecas esperandolo tres Religiosos Sacerdotes, que eran el R. P. Fr. Mathias Sanz de San Antonio, y los Padres Predicadores Fr. Pedro de Mendoza, y Fr. Agullin Patron; con dos Religiosos Legos, y un Hermano Donado. El dia 25. de Abril de dicho año, despues de aver cátdo una Misa, y hecha la Procecion de la Letania, por ser dia de San Marcos, acudieron todos los Religiosos para dar el Viatico al V. P. Fr. Antonio Margil, que quedaba con una fiebre peligrosa; y aquella tarde comēzaron algunos Religiosos la jornada; y el dia siguiente se juntarō todos, y fueron continuando su viaje para los Texas, haciendo Platicas espirituales cada tercer dia á los Soldados, y Gente del Comboy; y en el tiempo que duró la jornada, se confesaban muchos, y en las festividades comulgaban, cantando todos los dias, á Cosos, el Alabado. Como la marcha iba descubriendo caminos, y no teniamos quien nos guiasse por derechura, tardó mas de dos meses la entrada en los Texas; y el dia 27. de Junio salieron á encontrarnos treinta y quatro Indios Texas, cinco de ellos eran Capitanes, y todos nos abrazaron, mostrando el regocijo conque nos esperaban en sus tierras. El dia siguiente, que aviamos caminado nueve leguas, vinieron noventa y seis personas, cō todos los Capitanes, y Principales, á quienes salimos á recibir cō un Galon, en que iban gravadas las Imagenes de Christo Crucificado, y de Nuestra Señora de Guadalupe, que adoraron todos, y besaron, puestos de rodillas.

Fuimos procesionalmente cantando el TE DEUM LAUDAMUS; hasta llegar á la enramada, muy capaz; que

estaba prevenida; y concluido el canto con muchas lagrimas de regocijo, fuimos tomando asiento en albardas atadas, que sirvieron de tabaletes, y las mantas de jerga suplieron por alfombras. Cada Capitan fue sacando un puñado de tabaco molido, del que ellos usán, y lo iban echando sobre una gamuza muy pintada, y curiosa, y lo revolvián uno cō otro, para mostrar la union de sus voluntades. Después, echando de aquel tabaco en una pipa, muy adornada de plumas blancas, señal de paz entre ellos, le dió fuego un Indio de los principales, y fue dando à los Padres, y Españoles, su bocanada, que es la ceremonia mas aliada entre ellos, para los que reciben por amigos. De nuestra parte se les dió à todos los Caziques Chocóates, y el Capitan les repartió en nombre de su Magestad, sombreros, frezadillas, tabaco, y otras menudencias, y los Indios correspondieron con cantidad de maiz tierno, sandias, tamales, (que son bollos de maiz) y frijoles cocidos con maiz, y nueces. Tres dias se repitió este festejo; y por las noches no dormían los Indios, porque las gastaban en baylar à su usanza, dando à entender el mucho gusto conque nos avian recibido. Pasamos adelante; y el dia tres de Julio, sirviendo de interprete una India de esta misma Nación, que se avia criado en Coahuila, por aver estado sus Padres alli mucho tiempo, quando salieron el año de 93. los Españoles; y era bien ladina, les dimos à entender à todos los Indios el fin principal à q̄ ibamos; y entre ellos se compusieron, para compartir quatro Misiones, entre las parcialidades mas principales, que era el orden que se llevó en los principios. La primera Mission q̄ se allentó, fue la de N. P. S. Francisco, con la misma Gente que se avia fundado el año de 90. y se dió posesion de ella cō todas las ceremo-

nias que se acostumbran; y aunque la Iglesia, y vivienda era de madera, y paja, se acomodó todo como cosa de Campo, y como permiten las soledades de un Yermo.

Salió luego el Capitan con los Padres del Colegio de N. Sr. de Guadalupe para poner su Mission, veinte leguas mas adelante; y aviendo se detenido en la Nacion AINAI, que era la que estaba señalada para la Mission de la Concepcion Purissima, llegué con dos Compañeros; y el dia siete del dicho mes, se me dió posesion del sitio en que avia de formar Iglesia, y vivienda. El dia 9. quedó plantada la Mission de Nra. Sra. de Guadalupe, perteneciente al Colegio de Zacatecas, en la Nacion Nacódochi, que dista diez leguas de la Concepcion. El dia 10. en la parcialidad de los NACÓDCHIS, q̄ cae al Norte otras diez leguas de la Concepcion, con poca diferencia, se pasó la quarta Mission, cō el titulo de Señor San Joseph. A cada una de estas Misiones se le dió su liço, de mas de dos varas, con su Santo Titular, y sus Ornamentos, con todo lo necesario para el Santo Sacrificio de la Misa, y cada Ministro con su Compañero, se fueron esmerando en hacer sus Iglesias mas capaces, y la vivienda q̄ necesitaban para si, y para los otros Religiosos, quando los tuviesen de huéspedes. Verdad es, que los Indios acudiendo de Comunidad en cada Pueblo les fabricaron dos chozas, una para Iglesia, y otra para vivienda, de madera, y zacate, al modo que ellos las usán; pero esto sirvió poco tiempo, porque viendo los Religiosos la incomodidad conque estaba, y que no tenían resguardo por las continuas lluvias que ha en aquella tierra por el Invierno, se vieron precisados à escoger mejores sitios para trasplantar sus Misiones, y ellos mismos con dos, ó tres Soldados, fueron los Alarifes que

fabri-

fabricaron nuevas Iglesias, y su pobres Conventitos, de madera, aforrada con barro, conque podian pasar mas comodamente, aunque siempre cargados de penalidades, que fueron exorbitantes, y duraró mucho tiempo en aquellos principios. Dióse cuenta de todo lo sucedido al Excmo. Sr. Virrey, y à los Prelados de los dos Colegios; y con la esperanza de q̄ se darían nuevas providencias, para q̄ aquella nueva Vina fuese en aumento, se mantenian los Religiosos pasando males, y esperando bienes.

CAP. IX.

Descripcion de la Provincia de los Texas, costumbres de los Indios, y la variedad de sus ritos, idolatrias, y supersticiosas ceremonias.

LA Provincia de los Assinais, vulgar Texas, se halla en distancia de mas de quinientas leguas de la Ciudad Imperial de México; por el camino que han frequentado hasta agora nuestros Españoles, y por linea recta, respecto de dicha Ciudad, cae al rumbo de Nonordeste, y se halla en altura de Polo el sitio de las primeras Misiones, de treinta y tres grados y medio, y algunos minutos. Contiene muchas parcialidades esta Nacion Assinais, que por evitar confusiones, no las nombro en su propio Idioma, y se esciende por los quatro rumbos principales, en distancia de mas de cien leguas por cada viento, hasta las orillas del Rio Misuri, que desemboca en el de la Palizada, tirando las lineas del Norte, en que ay muchas Naciones politicas, que siembran; y de una q̄ está poblada por el Rio Misuri corriendo arriba, hai noticia de la Nacion Arricará, q̄ son quarenta y ocho Pue-

blos, en termino de diez leguas; y de tanta multitud de Naciones, solo se han sujetado al Dominio del Rey Catolico las que tuvieron la dicha de seis Misiones, q̄ se plantaron en los años de 16. y 17. Es toda esta Gente placentera, alegre, de buenas facciones por lo comun, y muy amigable cō los Españoles. Tienen politica para hacer sus siembras de maiz, frijoles, calabazas, melones, y sandias; y siembran tambien cantidad de Gyrafoles, que se dan muy corpulentos, y la flor muy grande, q̄ en el centro tienen la semilla como de piñones, y de ella mixturada cō el maiz, hacen un bollo, q̄ es de mucho fabor, y substancia. Cogen cantidad de Nueces encarecladas, y de Bellotas, para el gasto de su año. Toda la tierra está poblada de diferentes Arboledas, como son Robles, Pinos, Alamos, Encinas, Nogales muy gruesos, que dan la Nuez encareclada; y otra especie de Nogales de Nuez pequeña, y mollar, de q̄ se abastecen los Indios. De los Arboles frutales, fuera de las Nueces, hai Nisperos, Ciruelos, Parras sylvestres; y muy gruesas, y entre ellas Uba blanca, que parece mostacel, y solo les falta el cultivo para ser tã buenas como las domesticas.

Hai multitud de Morales, y Moredas, Zarcamoras muy gruesas, y muy suaves, Granadillas como las de China, en abundancia, y muchos Castaños, aunque es pequeño el fruto q̄ dan, como el de una bellota de las blancas. Los pastos, y tierras son en todo parecidas à las de la Florida, que es tierra continente cō la de Texas, y todo lo q̄ se lee de aquella Provincia en su amenidad, y fertiliza, se puede adaptar à esta otra, con poca diferencia. Por la mayor parte es tierra llana, aunque en partes muy montuosa, y no se hallan serranias por todo Texas, pues solo se encuentran algunas listas de lomeria, tirando al Norte. La pic-

Nunan

dra

estaba prevenida; y concluido el canto con muchas lagrimas de regocijo, fuimos tomando asiento en albardas atadas, que sirvieron de tabaletes, y las mantas de jerga suplieron por alfombras. Cada Capitan fue sacando un puñado de tabaco molido, del que ellos usán, y lo iban echando sobre una gamuza muy pintada, y curiosa, y lo revolvián uno cō otro, para mostrar la union de sus voluntades. Después, echando de aquel tabaco en una pipa, muy adornada de plumas blancas, señal de paz entre ellos, le dió fuego un Indio de los principales, y fue dando à los Padres, y Españoles, su bocanada, que es la ceremonia mas aliada entre ellos, para los que reciben por amigos. De nuestra parte se les dió à todos los Caziques Chocóates, y el Capitan les repartió en nombre de su Magestad, sombreros, frezadillas, tabaco, y otras menudencias, y los Indios correspondieron con cantidad de maiz tierno, sandias, tamales, (que son bollos de maiz) y frijoles cocidos con maiz, y nueces. Tres dias se repitió este festejo; y por las noches no dormían los Indios, porque les gastaban en baylar à su usanza, dando à entender el mucho gusto conque nos avian recibido. Pasamos adelante; y el dia tres de Julio, sirviendo de interprete una India de esta misma Nación, que se avia criado en Coahuila, por aver estado sus Padres alli mucho tiempo, quando salieron el año de 93. los Españoles; y era bien ladina, les dimos à entender à todos los Indios el fin principal à q̄ ibamos; y entre ellos se compusieron, para compartir quatro Misiones, entre las parcialidades mas principales, que era el orden que se llevó en los principios. La primera Mission q̄ se allentó, fue la de N. P. S. Francisco, con la misma Gente que se avia fundado el año de 90. y se dió posesion de ella cō todas las ceremo-

nias que se acostumbran; y aunque la Iglesia, y vivienda era de madera, y paja, se acomodó todo como cosa de Campo, y como permiten las soledades de un Yermo.

Salió luego el Capitan con los Padres del Colegio de N. Sr. de Guadalupe para poner su Mission, veinte leguas mas adelante; y aviendo se detenido en la Nacion AINAI, que era la que estaba señalada para la Mission de la Concepcion Purissima, llegué con dos Compañeros; y el dia siete del dicho mes, se me dió posesion del sitio en que avia de formar Iglesia, y vivienda. El dia 9. quedó plantada la Mission de Nra. Sra. de Guadalupe, perteneciente al Colegio de Zacatecas, en la Nacion Nacódochi, que dista diez leguas de la Concepcion. El dia 10. en la parcialidad de los NACÓDCHIS, q̄ cae al Norte otras diez leguas de la Concepcion, con poca diferencia, se pasó la quarta Mission, cō el titulo de Señor San Joseph. A cada una de estas Misiones se le dió su liço, de mas de dos varas, con su Santo Titular, y sus Ornamentos, con todo lo necesario para el Santo Sacrificio de la Misa, y cada Ministro con su Compañero, se fueron esmerando en hacer sus Iglesias mas capaces, y la vivienda q̄ necesitaban para si, y para los otros Religiosos, quando los tuviesen de huéspedes. Verdad es, que los Indios acudiendo de Comunidad en cada Pueblo les fabricaron dos chozas, una para Iglesia, y otra para vivienda, de madera, y zacate, al modo que ellos las usán; pero esto sirvió poco tiempo, porque viendo los Religiosos la incomodidad conque estaba, y que no tenían resguardo por las continuas lluvias que hai en aquella tierra por el Invierno, se vieron precisados à escoger mejores sitios para trasplantar sus Misiones, y ellos mismos con dos, ó tres Soldados, fueron los Alarifes que

fabri-

fabricaron nuevas Iglesias, y su pobres Conventitos, de madera, aforrada con barro, conque podian pasar mas comodamente, aunque siempre cargados de penalidades, que fueron exorbitantes, y duraró mucho tiempo en aquellos principios. Dióse cuenta de todo lo sucedido al Excmo. Sr. Virrey, y à los Prelados de los dos Colegios; y con la esperanza de q̄ se darían nuevas providencias, para q̄ aquella nueva Vina fuese en aumento, se mantenian los Religiosos pasando males, y esperando bienes.

CAP. IX.

Descripcion de la Provincia de los Texas, costumbres de los Indios, y la variedad de sus ritos, idolatrias, y supersticiosas ceremonias.

LA Provincia de los Assinais, vulgar Texas, se halla en distancia de mas de quinientas leguas de la Ciudad Imperial de México; por el camino que han frequentado hasta agora nuestros Españoles, y por linea recta, respecto de dicha Ciudad, cae al rumbo de Nonordeste, y se halla en altura de Polo el sitio de las primeras Misiones, de treinta y tres grados y medio, y algunos minutos. Contiene muchas parcialidades esta Nacion Assinais, que por evitar confusiones, no las nombro en su propio Idioma, y se estiene por los quatro rumbos principales, en distancia de mas de cien leguas por cada viento, hasta las orillas del Rio Missuri, que desemboca en el de la Palizada, tirando las lineas del Norte, en que ay muchas Naciones politicas, que siembran; y de una q̄ está poblada por el Rio Missuri corriendo arriba, hai noticia de la Nacion Arricará, q̄ son quarenta y ocho Pue-

blos, en termino de diez leguas; y de tanta multitud de Naciones, solo se han sujetado al Dominio del Rey Catolico las que tuvieron la dicha de seis Misiones, q̄ se plantaron en los años de 16. y 17. Es toda esta Gente placentera, alegre, de buenas facciones por lo comun, y muy amigable cō los Españoles. Tienen politica para hacer sus siembras de maiz, frijoles, calabazas, melones, y sandias; y siembran tambien cantidad de Gyrafoles, que se dan muy corpulentos, y la flor muy grande, q̄ en el centro tienen la semilla como de piñones, y de ella mixturada cō el maiz, hacen un bollo, q̄ es de mucho fabor, y substancia. Cogen cantidad de Nueces encarecladas, y de Bellotas, para el gasto de su año. Toda la tierra está poblada de diferentes Arboledas, como son Robles, Pinos, Alamos, Encinas, Nogales muy gruesos, que dan la Nuez encareclada; y otra especie de Nogales de Nuez pequeña, y mollar, de q̄ se abastecen los Indios. De los Arboles frutales, fuera de las Nueces, hai Nisperos, Ciruelos, Parras sylvestres; y muy gruesas, y entre ellas Uba blanca, que parece mostacel, y solo les falta el cultivo para ser tã buenas como las domesticas.

Hai multitud de Morales, y Moredas, Zarcamoras muy gruesas, y muy suaves, Granadillas como las de China, en abundancia, y muchos Castaños, aunque es pequeño el fruto q̄ dan, como el de una bellota de las blancas. Los pastos, y tierras son en todo parecidas à las de la Florida, que es tierra continente cō la de Texas, y todo lo q̄ se lee de aquella Provincia en su amenidad, y fertiliza, se puede adaptar à esta otra, con poca diferencia. Por la mayor parte es tierra llana, aunque en partes muy montuosa, y no se hallan serranias por todo Texas, pues solo se encuentran algunas listas de lomeria, tirando al Norte. La pic-

Nunan

dra

dra anda siempre muy escasa, y se halla solamente en algunos respaldos de Arroyos secos, conque no es fácil el fabricar de calicanto, aunque se quiere. El temperamento es muy parecido al de España, pues comienza á llover desde Septiembre, y duran las aguas hasta Abril, y los quatro meses restantes, son muy excesivos los calores, y muy raros los aguaceros de este tiempo; y como para lograrle las sementeras, ha de ser con el beneficio de las aguas del Cielo, en siendo escacas, lo son tambien las cosechas. Tiene toda la tierra Rios, y Arroyos perennes, y abundantes, y muchos ojos de aguas pero en el Verano corren tan profundos, que no dan lugar para sacar sus aguas en asiequias; y como la tierra es tan montuosa no descubre lugares convenientes para poder con la industria regarles; y esta ha sido en todos tiempos la mayor dificultad para q se congreguen los Indios. Hai muchas Lagunas en q se cria abundantemente el Pescado, y estas no son continuas en algunas partes, sino que se forma de las crecientes de los Rios, y Arroyos, por el Invierno; y quando calienta el tiempo, se van los Indios á ellas con sus familias, y se mantienen algunos dias, de pescado, y llevan para sus casas muchos Pezes asados en la lumbré, de que participé algunos, y entro ellos el Pez que llaman Dorado. Lo q mas abunda en aquellos Montes, son los Ciervos, ó Venados, de que tienen su continuo ballestimento los Indios, y juntamente con los Pabos de la tierra, á que se juntan por el Invierno muchas Abutardas, Grullas, y en todo el año Perdices, y Codornices, en abundancia.

No viven estos Naturales en congregaciones reducidas á Pueblo, sino q cada parcialidad de las quatro principales, en q se plantaron las Misiones, están como en ranchos, dispersos

unos de otros, siendo de esto el principal motivo, el que cada familia busca paraje competente para su siembra, y que tenga agua de pie para su gasto, y para banarle, que es en todos ellos muy continuo. Las casas forman de maderas, con latas muy flexibles, y muy altas; y el modo que tienen para fabricarlas, es de esta suerte: Los dueños de la Casa, quando ya quieren renovarlas, avisan á los Capitanes, que llaman en su idioma *CANDÍ*, y estos, señalado el dia, ordonan á los Procuradores, que llaman *TAMMAS*, que corran todas las Casas, dando aviso para que acudan á la fabrica. Suben los dos mandaderos en sus Caballos, que tienen ya todos los Texas muchos, desde la primera entrada de los Españoles; y llevando en una mano tanto numero de palillos, como han de ser las latas para la Casa; van corriendo la posta, y en cada rancho dan uno de aquellos palillos, para q el que lo recibe tenga cuidado de cortar su lata, y llevarla limpia, hasta ostarla en el hoyo que le toca. A otro de la Casa, le encarga los varejones correspondientes para ir á texiendo; y la correa, que es de cascara de Arbol, y tan fuerte, q por delgada que sea, no se rompe á dos manos. Á las Indias, una, u dos de cada casa, les encomiendan el llevar cada una su carga de zacate, que es mas crecido que los mayores trigos, para cubrir todo el enmaderado. Hecha esta prevencion, se van los *Tammás* á dormir al sitio donde se ha de fabricar, donde los regalan los *Cafetos*; y quando salta la Aurora, comienzan á dar voces para convocar la gente prevenida. Al ir rayando el dia, van viniendo los Capitanes, y toman sus asientos, sin poner mano en toda la obra, mas que con autorizarla. Salido el Sol, á la primera voz que dá el Mandón, va cada uno corriendo con su lata al ombro, y la pone en el ho-

yo que antes tenia hecho. En medio de las latas, que están puestas en figura circular, clavan un madero muy alto, con horquillas, para subir por él; y puestos en lo alto dos Indios, sobre una pequeña cruz de dos maderos, tirando cada uno un lazo, prenden la lata por la punta, en correspondencia una de otra; y así las van atando, como quien forma una media naranja.

Después van armando las latas con varejones, todos á un tiempo, y con tanta destreza, que subiendo cada uno por su lata, no tardá una hora en formar la escala de abajo arriba. Entran otros de refresco cubriendo la casa de zacate, del grueso de tres quartas, comenzando á ponerlo de abajo arriba, al contrario de las casas pagizas, que usan los Españoles; y con tanta velocidad, q poco despues de medio dia, están coronando el Xacal, formando del zacate bien atado, la figura que les sugiere su imaginativa. Concluida la fabrica, cortan por el pie el horcón del medio, y queda figurada la vivienda en el ayre. En todo este tiempo andan los Mandones con sus varas de dos, ó tres ramales, trezcas, y correosas, avivando la gèter, y el hombre, ó muger que llega tarde, despues de aver comenzado la obra aunque traiga el material que se le avia encomendado, lo sale á recibir; y si es hombre, le dá por los pechos quatro, ó cinco varazos; y si es muger le descubre la espalda, y hace lo mismo; y esto es, sin excepción de personas, pues si su misma muger, ó hermana cae en la falta, lleva su penitencia; y ninguno hace duelo de ello, antes se quedan riendo. En todo el tiempo que trabaja el Pueblo, todos los dueños de la Casa están ocupados en disponer la comida para todos, teniendo antes prevenida mucha carne de Venados, ó Ciervos, y muchas ollas de maiz molido, que en estas Indias se llama *Atóle*, y van re-

partiendo desde los Capitanes hasta el ultimo, con abundancia, orden, y concierto, porque tienen cajetes de barro mayores, y menores, para dar á grandes, y pequeños; y con esto se disuelve la junta, y se va cada uno á su casa muy contento. La diferencia que hai en fabricar estas Casas es, que para los Capitanes, y principales, se ponen mas latas que las ordinarias, y así son mucho mayores; pero no se exime, aunque sea el Capitan principal, de darles de comer á todos los q concurren; antes si es con mas abundancia el banquete, y se previene con mas tiempo, para quedar sobre todos mas ayroso.

Las sementeras, que hacen los *Assinais*, son tambien de Comunidad, y comienzan la primera en la Casa de su *CHENESÍ*, q es su Sacerdote principal, y el q cuida de la Casa del Fuego, que despues hablare de ella en su lugar. Despues van á sembrarle al Capitan principal, y se van siguiendo todos los demas por su orden, segun lo determinan los Capitanes en sus juntas. Lo que hacen los Indios juntos, es solo limpiar la tierra, y dejarla cabada cosa de una quarta, que al principio hacian todo esto con Azadones de madera de nogal tostado, y despues con Azadones de fierro, q han adquirido de los Españoles, y de los Franceses, que están en *Nachitós*. Acabada esta funcion en dos, ó tres horas, los dueños de la casa les dan su comida con toda abundancia, y se mudan á otra parte para hacer lo mismo. El sembrar el maiz, y frijoles, con las otras semillas, toca á los *Caferos*; y de ordinario, quien lo hace, son las Indias viejas, que por ninguna manera permiten el q les ayude alguna India preñada, porque dicen se ha de malograr la cosecha. Dos siembras tienen cada año: la primera, á fines de Abril, que es quando allá están las aguas, y entonces siembran el maiz

pequeño, que no sube la caña una vara de altura; pero desde el pie hasta la punta está cargada de mazorquitas muy granadas, y muy pequeñas. A fines de Mayo levantan esta cosecha, q̄ les sirve de mucho alivio, quando el año ha sido estéril; y en la misma tierra, limpiandola de nuevo, hacen la siembra grande, que no dura para llegar a madurez mas que hasta fines de Julio, como yo lo experimenté los años que asistí en aquellas Misiones. El frijol siembran con mucha curiosidad; y para que se enrede, y esté libre de animalejos, y de la humedad, le ponen a cada mata su carrizo clavado en tierra, y allí se carga mucho mas, y no les cuesta trabajo al recogerlo, porque lo arrancan con el carrizo, y todo junto lo conducen a sus casas. Tienen en sus viviendas hechos canastos de oratillos muy grandes, en que recogen el maiz desgranado, y el frijol; y para q̄ no entre la polilla, le van echando sus capas de ceniza bien cernida, y cubren los canastos para libertarlo de los ratones.

Son estos Indios tan providos, que de las mejores mazorcas del maiz, dejándole la hoja, hacen unos atados como trenza, y la cuelgan en un palo con horquetas dentro de la casa, en parte que le esté dando el humo; y para esto sepáran la cantidad que necesitan para sembrar dos años, porque si fuere estéril el primero, no falte semilla para el segundo; y de esto, no tocarán a un grano, aunque les falte del todo el maiz que tenían para el gasto, y mas aún van a buscarlo, haciendo sus cambios en otras rancherías, que logran cosecha mas abundante. En los años de esterilidad, suplen la falta de mantenimiento con la caza de Animales, y Aves diversas, y con buscar Pescado en los Rios, y Lagunas; y para hacer sus polcadas, muelen una semilla que da el carrizo, q̄ mas es otra

tillo hueco, y bien tostada la semilla, que es como granos de trigo, suple por el maiz en sus comidas. El Ganado de Sibola está distante de los Texas mas de quarenta leguas; y para hacer provision de zezinas, van todos los Indios bien armados; porque en esse tiempo, si se encuentran con los Apaches, se matan inhumanamente unos a otros. En estas ocasiones, que de ordinario es por el Invierno, suelen matar muchos Osos, que hai por la parte del Norte, y traen muchas pelias, embueltas en lienzo, cargadas en sus Caballos; y despues de detretidas conservan la manteca en ollas, para sus guisados de todo el año. Ellos Osos se mantienen de huesos, y bellotas, de que abundan todos aquellos Payles, y solo se veen en Texas, y sus cercanías, quando ha sido poca la nuez, y bellota por la parte del Norte, por los muchos yelos, y nevadas, como sucedió el año de 22, que fue la primera vez que los alcancé a ver vivos, tan cerca de la Mission donde estaba, que sin q̄ sirva de jactancia, acompañado de muchos Indios, que con sus Perros tenían subidos dos Osos en los Arboles: a tiro de escopeta cayeron dos de mi mano, con yala rafa, y otro que venia solo por una vereda, teniendo un roble por resguardo, acceté a darle en la cabeza; y de todos ellos, hicieron su partición los Indios, y me dejaron providencia de manteca para muchos dias; y es cierto, q̄ para guisar qualquiera cosa, no hace falta con ella otra gordura.



CAP. X.

Prosigue la materia del pasado, sobre las supersticiones, e Idolatrias de los Aflinai.

Aquellos Infieles, con quienes anduvo prodiga la naturaleza, haciendolos de buena disposicion, y de hermosas facciones, si con sus costumbres degeneran, siendo en lo interior disformes, son, de Sentencia de Clemente Alexandrino, semejantes a los Templos de los Egypcios. Ellos resplandecen en las paredes de piedras muy pintadas por defuera, y en toda la fabrica se encuentra mucha cultura, y adorno; pero si se registra lo interior de los Templos, no se encuentra Dios, aunque se busque, sino un Cocodrilo, una Serpiente, ú otra bestia, ú siera indigna del Templo, y mas a proposito para tener su habitacion en una inmundada gruta. Tales son todos aquellos, que haciendolos Dios de buenas facciones, no resplandecen en sus almas la hermosa Imagen de Dios, que como sus criaturas tienen; porque no le adoran, ni conocen, sino que en su lugar tienen Leones, Osos, Simias, y otros inmundos Simulacros de los demonios, a quienes adoran, y dan culto en su corazon. De esta calidad contempla mi compassion a los Indios Aflinai, y otras muchas Naciones, q̄ hai por aquella parte del Norte; pues todas, por lo general, son de muy buena disposicion corporal, y mucho mas blancos que los Mexicanos, y Tlascaltecas, naturalmente politicos, y de buenos entendimientos; pero todas estas prendas las desfiguran por las muchas idolatrias, y supersticiones, con que los tiene ilusos el demonio, originándose de Padres a Hijos la falsa creencia de sus herrotes; pues hasta los Niños pequeños, luego que les depunta la razon, están instruidos en las false-

dades de sus mayores, que me causaba admiracion el oírles razonar todos los Ritos, y supersticiones en q̄ los avian criado sus Padres. En toda esta numerosa Nacion de los Aflinai, q̄ tienen con el mismo Idroma mas de catorce, ó quince Parcialidades, se tiene creído, que ay un Capitan Grande allá en el Cielo, a quien llaman CADDI, ó AYO, que es lo mismo, q̄ el Capitan de allá arriba; y dicen, q̄ este lo crió todo, y para q̄ se vea lo inconsequente q̄ proceden, lo cuentan en esta forma. Dicen, que en los principios del mundo hubo una sola muger, y q̄ esta tenia dos Hijas, la una doncella, y la otra que estaba en cinta, sin señalar ni para la Madre, ni para la Hija, hombre alguno de quien pudiesen procrear. Un dia, que las dos Hermanas estaban solas sin la Madre, y la preñada estaba recostada en el regazo de la doncella, que la espulgaba, se la arrebataron de delante; y fue allí el suceso:

Apareció de repente un Hombre agigantado, y descomunal, de feroz aspecto, y con unos cuernos, que no se veian de altos, y a esta se llaman CAPDAXA, diablo, ó demonio; y acometiendo a la preñada, la desgarró con sus uñas, y masticandola, se la engulló; entretanto, la doncella se subió a la copa de un Arbol muy alto; y quando acabó el diablo de comerse a la Hermana, levantó los ojos a buscar a la doncella para hacer lo mismo, y forcejaba por subir; mas no pudiendo, comenzó con dientes, y uñas a querer cortar el Arbol. Yo le replicaba quando me contaban esto, que como siendo tan grandes los cuernos, q̄ se perdian de vista, no alcanzaba con ellos? Y nunca sabian dar respuesta. La doncella, viendo el aprieto en que estaba, se dejó caer en un charco profundo de agua, que estaba al pie del Arbol, y zambullendose en él, fue a salir muy lejos, y se escapó hasta donde estaba su

Madre. El descomunal gigante comen-
zó à forver la agua para agotarla, y
hacer presa de la doncella; pero se ha-
lló burlado, y se fue de aquel puesto.
Dió noticia la doncella à su Madre de
todo lo sucedido, y fueron juntas al
sitio donde avia muerto la otra, y re-
gistrando el rastro de la sangre, q̄ des-
perdió el diablo al masticarla, en-
contró en una cascarrilla de bellota u-
na gotilla de sangre, y cubriendola cō
otra media cascara de lo mismo, la a-
brigó en el seno, y se la llevó à su ca-
sa. Metióla en una tinajita, y bien ra-
pada la boca, la puso en un rincón: à
la noche sintió ruido, como q̄ roían
la tinaja; y yendo à registrarla, halló,
que de la sangre se avia congelado un
Niño, tan pequeño como un dedo.
Bolvió à taparla, y oyendo el mismo
ruido la noche siguiente, halló q̄ avia
crecido hasta la estatura de Hombre
grande: quedó muy gustosa, y le hi-
zo luego su Arco, y sus flechas, y pre-
guntó por su Madre: dixerónle como
se la avia comido el diablo, y salió à
buscarlo; y quando lo encontró, con
la punta del Arco lo tiró tan lejos, q̄
no pareció mas. Vinose con su Abue-
la, y Tia, y les dixo, que no era bue-
no estar en la tierra, y se subió con
ellas al CACHAO AYO, que allí llaman
al Cielo; y desde allí está desde en-
tonces, gobernando todo el mundo; y
esta es la primera deidad que recono-
cen, y à quien ofrecen cultos, y temen
q̄ les puede premiar, y castigar en lo
bueno, y malo que hicieren.

Tienen con el Fuego particula-
rissimas abusiones, y le tributan culto.
Para esto ay una Casa destinada, en q̄
siempre hai fuego perpetuo, y tienen
destinado un viejo, que tiene cuidado
de cebarlo, y este es el CHENESI, ó
Sacerdote grande de ellos. Dicen, q̄
en apagandose, se han de morir todos.
Esta Casa, q̄ el año de 1716. por Di-
ciembre renovaron, está entre los me-

dios de los NAICHAS, y AINAIS, y es
comun à ambos Pueblos, y dicen ser
la Casa del Capitan grande. Es rotun-
do, capaz, pajiza, y tiene dentro un
docel con esteras formado, y en el as-
siento de la cama tres petates, dos de
ellos muy pequeños; y à un lado de la
puerta sobre tapexies otras esteras em-
buceltas à rollo. Delante de la cama
un banquito cō quatro pies, y quadra-
do, de una pieza, algun tanto levanta-
do sobre tierra; y sobre el banquillo
suele aver tabaco, y pipa con algunas
plumas, y tientos de barro, q̄ demue-
stran ser incensarios q̄ nutren de cebo,
y tabaco. El fuego, ó foguera, la for-
man siempre de quatro troncos muy
largos, y pesados, que miran à los qua-
tro vientos principales: la leña se trae
menuda, y está en pyras de la parte de
afuera. Aquí se juntan los Ancianos à
sus consultas, y bayles para las guerras,
y faltas de agua para las sementeras, q̄
ordinariamente salen fallidas sus supli-
cas, y todo fabulas. La ceniza de este
fuego, se vá amontonando afuera; y
quando hacen traslado de huesos de
los enemigos, que han muerto, los se-
pultan en estas cenizas. Cerca de esta
Casa hai otras dos pequeñas, à distan-
cia de poco mas de un tiro de escopeta:
y llaman las Casas de los dos CO-
NINICIS. Estos, dicen, son dos muchachos,
ó niños pequeños, q̄ embio des-
de el CACHAO AYO, ó el Cielo, su
gran Capitan, para q̄ consultasen sus
dudas con ellos: y fingen, que estuvie-
ron en estas Casas, hasta que avrá po-
co mas de dos años, segun unos (y fue
al tiempo que se hallaban en Mexico
dos Religiosos de la Cruz, negociando
la entrada à los Texas) ó segun la India
interprete quando los enemigos YOJUA-
NES quemaron estas Casas, dicen, los
vieron subir por el humo arriba, y no
han bajado mas. En estas casillas están
dos petaquillas como de tres quartas cō
sus tapaderas de carrizo pintado, y cu-
rio-

riosas, levatadas sobre uno como Altar
de madera, cō quatro horconillos.

Dentro, registré con otro Religio-
so, aver en las petacas quatro, ó cinco
plattillos, ó vasijas de madera negra,
como escudilla rotunda, y todo muy
curiosamente labrado, con sus quatro
pies, unos de hechura de Patos peque-
ños, cō cabeza, y cauda de Pato: otros
con cabeza, cauda, y pies de Caymán,
ó Lagarto. Además de esto, muchas
plumas de todos tamaños, y colores;
y unas martas de plumas de Pavos ter-
restres, pluma blanca de pechuga suelta,
y algunos embolitorios de penachos
de plumas, coronas de pieles, y pluma,
y vitrete de lo mismo, con muchos
huesecillos de Grullas, que sirven de
flautas, ó pifanos, y otras de carrizo,
laboreadas, y cō sus agujeritos al pro-
posito, y otros muchos instrumentos,
que usan en sus mitotes, ó bayles. Es-
tá una de estas casillas muy bien harri-
da, y cuidada, donde están estas dos
petaquillas. La Casa del Fuego es la
de los AINAIS como la Parroquia, ó
Cathedral; y otra en los NAICHAS, y
otra en los NACOCDOCHIS, y NAZO-
NIS; y de este fuego se llevó à aque-
llas Casas: lo ordinario es, juntarse
en Mezquita los NAICHAS, y AINAIS;
y los NACOCDOCHIS, y NAZOIS en
la otra Mezquita que hai en NACOC-
DOCHI, à sus particulares Fiestas de el
Año. Todas las Casas, ó las mas de
ellas, se sirven de el fuego de aquella
principal Casa, no por q̄ lo lleven ro-
dos los dias de ella, sino porque quan-
do se fabricaron, se llevó de allí, y lo
cōservan; y si alguna vez se apaga, tie-
nen por presagio de averse de morir
roda aquella familia; y lo trae de nue-
vo de la Casa de la Mezquita con mu-
chas ceremonias, que diré en su lugar.
Al fuego lo temen mucho q̄ se enoje,
y le tributan el primer Tabaco, prì-
micias del maíz, de la carne que ma-
tan, y de todás sus escóchas: dán à en-

tender q̄ el fuego los crió à ellos. Aun-
que alucinados, tambien dicen, q̄ sa-
lieron los Hombres del Mar, y se re-
partieron por toda la tierra: à estos
Criadores llamā NIACADDI, al Agua,
y Fuego; mas siempre acuden al fue-
go en todas sus funciones. Dicen, que
en los principios avia en la tierra mu-
chos demonios q̄ los maraban, y haciá
muchos daños, q̄ eran agigantados, y
horribles: y tambien dicen ser ellos
descendientes de Oslos, otros de Per-
ros, otros de Nutrias, y otros de Co-
yotes, ó Raposas; y preguntandoles la
razon, respondian:

Que sus antepasados, viendo los
males que les hacian estas Fantalmas,
ó demonios, se transformaron en di-
chos Animales; y con todo esto, eran
hombres, mugeres, y niños racionales.
Tienen estos Indios mucha luz de la
inmortalidad de la Alma, y la confes-
ian: y se conoce esto, en los entier-
ros, y honras funerales que hacen, en
esta forma: Amortajan el cuerpo di-
funto, bañandolo primero, cō las me-
jores ropas que tienen, ó con gamuzas
nuevas; y temédolo algunas horas en
su propia casa, donde hai, entretanto,
muchos lamentos, le previenen mucho
pinóle, maíz, y de todo lo que hai co-
mestible; y juntamente, si es hombre,
le apatejan su Arco, y flecha, y cuchil-
lo, con lo demás que acá necessita-
ba; y si es muger, todos sus ministriles
mugeriles de canasillas, instrumentos
de moler, y vasijas de barro; porque
dicen los han menester allá dōde van.
Y preguntandoles adonde van las Al-
mas de los que mueren? Dicen, q̄ ca-
minan luego que salen de los cuerpos
ázia un lado del Poniente, y de allí
suben otra vez por el ayre, y pasan
por cerca de donde está el Capitan
grande, que nombran CADDI AYO; y
de allí van à parar à una Casa, sita à
la parte del Sur, que dicen es la Casa
de la Muerte. Y que muerte será sino

la eterna? Allí imaginan, ó los persiñaden sus viejos, q̄ están todos muy contentos, y que no hai hambre, enfermedades, ni otras penas; y que se quedan todos en el estado que los cogió la muerte: desuerte, q̄ si una muger murió estando en cinta; siempre está allí ocupada; y si murió con una criatura à los pechos, allá la anda cargando; y à este modo otras erroneas inconsecuencias. Mas no dicen buelven marido, y muger à hacer vida maridable. Pregunté con advertencia, si todos iban à este lugar sin pena? Y me dixeron que sí: menos los malos; y solo tienen por tales à sus enemigos, que estos van à la Casa del TEXNO, q̄ es el diablo; y allá los castiga mucho: no tienen por dignos de el Infierno à los adulteros, sodomíticos, y concubidores, ni ladrones, sino solo concibé maldad sensible, en quanto al corporal agravio: y así todos los q̄ quado mueren se les hace su entierro cō las fingidas deprecaciones de sus Santones, dicen van al descanso, y se les acaba lo malo que hicieron: mas si no les rezan, los lleva el diablo à su casa: mas de una, à otra manera, allá van à dar.

Las honras, ó funerales de los que murieron en la guerra, ó ausentes de sus casas, las hacé en esta forma: Combidan toda la gente para el dia señalado, y previenen bastante comida de lo que dá el tiempo; y distante como un tiro de piedra de la casa, disponen una pyra de leña menuda; y juntos todos, están hombres, y mugeres dolientes tirados en sus camas, muy desgreñados; y entrado un Capitan de los Santones, habla pocas razones con ellos; y luego comienza un llanto, mas proprio le dirémos ahullido, à que corresponden las mugeres todas plañidoras. Salen hasta siete hombres fuera de la casa, y bueltos de cara al Oriente, rezan sus oraciones, teniendo delante una bafija pequeña cō maiz mo-

lido, y mojados; y acabada la deprecacion del viejo principal, roman de la ollira parte del maiz mojado, y lo espárcen à los quatro vientos, y lo restante se lo comen tres de ellos, que sirven de Padrinos del funeral, y bueltos adentro, renuevan el clamor los dolientes. Sientante todos los Capitanes por su orden, y los Padrinos se asientan juro à los del duelo, y van ofreciendo à un viejo Santon, tabaco, y arina de maiz; y tomandolo, dà una buelta al fuego, que está en medio de la casa, reza su embolismo, y echa en el fuego algo del tabaco, y harina, y buelve à entregarlo à los Padrinos. Pasado esto, salen dos, ó tres Indios, y entregan un Arco, y flechas à la muger, ó Madre del difunto; y luego, desde los Capitanes, uno por uno, van ofreciendo à los del duelo, ya seis, ya ocho flechas, segun el afecto de cada uno. Siguense las mugeres, q̄ van dando el pesame, y cōtribuyendo sus factas de abalorio, cuchillo, ó ropa; y de todo junto, añadiendo gamuzas muy buenas, y todas las alhajas que fueron del difunto, hacen su embolitorio, y lo cubren con una estera, q̄ hace rollo, y entretanto, está cantando un viejo, y otro mancebo, en tono muy suavelto, y à compáz; y uno de los Padrinos saca en ombros el embolitorio: otro lleva fuego, y otro un manojito de zacate seco, y llegado à la pyra prenden por todas partes fuego, y echan encima la estera cō todas las flechas, y ropa, y las reducen à cenizas, sirviendo de doble de campanas la confusiva gritaria de los dolientes, y amigos, mientras otros del corrillo están riendo, y chacoteando. Corona toda la funcion la comida q̄ reparté à todos, y acabada queda la compañía deshecha. Todo esto dicen, es para que vaya la alma à la casa del descanso, ó para q̄ quando venga à ver su cuerpo, halle lo que se hizo con él.

CAP. XI.

Otros varios Ritos, que obseruan con mucha puntualidad estos Indios Aflinai.

DESDE que nace una Criatura, comienzan à exercitar con ella los Santones diversas ceremonias, que parece querer remedar con ellas el bautismo. A los seis, ú ocho dias del nacimiento, avisan à uno de sus Sacerdotes; y viniendo à la Casa, toma su particular asiento, y le pone en las manos el recién nacido, à quien hace muchas caricias, y le está hablando à la oreja mucho rato: despues lo baña todo entero en una grande bafija, y le pregunta à sus Padres, q̄ nombre se le ha de poner; y de ordinario, el que le señalan es diminutivo del q̄ tienen sus Padres: si es muger, hace este mismo oficio con ellas una vieja decrepita, que es tambien saludadora; y de toda esta chulma hai bastante copia, que tienen como repartidas sus feligresias; y para concluir la funcion, les tributan sus regalos por modo de obenciones; y aquel dia se come de lo que tienen, esplendidamente. Entre estas Gentes dura el matrimonio mientras no desconforman las voluntades; q̄ entonces, se buican ambos otro cōsorte. No se celebra con particulares ceremonias la nueva entrega, aunque anteriormente se grangean las voluntades de los Padres, ó Hermanos de la Novia, con traerles algunos Ciervos, ó Venados, que les dejan à la puerta de su casa, sin hablar otra palabra; y si lo meten adentro, y lo comen, es la señal mas cierta de que prestan su consentimiento; y no hai que esperar la espontanea voluntad de la Novia, pues esta se refunde en el querer de sus Padres: conque se juntan, como dice el Padre Acosta de los del Perú,

al modo de los Animales. En quanto à la fidelidad, algunos hacen duelo si se les falta en ella; y castigan à sus mugeres con azotes: otros, ó no hacen caso, ó se hacen de la villa gorda; pues ordinariamente, entre los mismos Indios hai poco reparo en q̄ sus mugeres tengan llanezas, y juegos cō los de su misma Nacion; y no se hace caso de que hablen con toda libertad unos con otros, cō chanzas, y donayres provocativos, antes lo celebran como si fuesen chistes muy agudos; en q̄ se conoce la mucha obscenidad en que viven sumergidos.

De la peste de Curanderos, y Medicos sylvestres, está contaminada toda esta tierra, y estos son un mixto de abusion, y mentiras, con mucha parte de brujeria, que hasta agora no se sabe si es formal. Tienen estos matafanos particulares insignias, de plumeros en la cabeza, y gargantillas curiosas de pieles de vitoras, muy pintadas, y en las casas su banco señalado, q̄ es mas alto que el de los Capitanes. Para curar un enfermo, hacen una quantiosa boquera, previenen sus pifanos, y un abanico de plumas: los instrumentos son unos palillos labrados, y con sifuras, al modo de un cascabel de vitoras; y este palillo puesto en bucco sobre un cuero, hace consonancia de nada menos, que infierno. Antes de tocarle, beben sus yervas recocidas, cō mucha espuma, y comienza à hacer su bayle sin mudarse de un puesto, y acompaña la musica de infierno, canto de cōdenado, que solo allá tendrá similitud de la desentonada algarabía, q̄ hace el Curandero; y dura la funcion desde media tarde hasta cerca de la Aurora. Interpola el canto para hacer sus crueles medicamentos; y pues al triste paciente, que ya lo tienen en parrillas con muchas brasas, que están cebando debajo de las camas, le comienza à chupar las entrañas, aziendole del estomago, con

los labios, q̄ le pegan al espinazo, con la cabeza; y entre tristes queixidos, dà á entender el blando medicamento q̄ le aplican. Van los Medicos chupando, y escupiendo; y llevando prevenida sangre, ó gusanos, los toman en la boca, y dicen los sacan del cuerpo del enfermo. Lo cierto es, que le chupan la substancia corpora, de quantas cosas aperecibles tiene, conque les pagan (viva, ó muera el enfermo) sus crueles curaciones, que duran mientras hai mucho que comer, y que agarrar. A otros enfermos los sajan con pedernales, por el higado, y les chupá en realidad la sangre; y lo mismo hacen cō los picados de viboras, escupiendo lo que entre los labios aprician; y esto, aún es tolerable, pues surge naturalmente su efecto. Ellos adivinan (según dicen) si es de muerte el enfermo, y si es algun principal, hai junta de Medicos, y cada uno hace empeño de hacer su desatino. Bien es verdad, q̄ entre tanto de suario, algunas curaciones puedē suceder naturalmente, por quanto aphean yerbas medicinales, de que abunda la tierra; q̄ es continente con la de la Florida; y en esto tienen mucho conocimiento de ellas: pero los cantos, y bayles, no pueden ser curacion de los enfermos.

La abundancia de bebidas amargas, que toman los Curanderos, fingiendo ser de provecho á los dolientes, es ilusion fantallica; pues solo se refirió este modo de curacion, para aquel Divino Medico, que para sanar nuestras dolencias, tomó á pechos la amarga pocion de la hiel, y vinagre; y siendo su Magestad el desagrado, fuimos nosotros los q̄ logramos una salud eterna. Acontece tambien, ser el dolor, ó enfermedad por algũ tumor, ó hinchazon; y á esta dolencia aplican el madurativo del pedernal, y la ventosa de sus labios. Hacen creer estos á toda la Nacion, que las enfermedades

tienen origen de maleficio, q̄ les hacen los Indios temateños de las Naciones BIDAIS, AYS, y YACCOAS, que abundan de maleficios. Estos (dicen los ASSINAIS) por ser malevolos, ó Brujos, vienen ocultamente, ó envian desde sus tierras la enfermedad q̄ llaman AGUAIN; y para saber su etimologia, es una cosa aguda, ó q̄ tiene punta azicalada como facta, y esta viene disparada del Arco del que llaman TEXINO, y nosotros llamamos diablo, que la afeita al doliente; y para sacar esta punta, ó facta, que dicen es como una aguja gruesa de color blanco, y pequeña, son los bayles, cantos, y madurativos, que van insinuados: y antes de hacerlos, invocan á los Curanderos BIDAIS, en su ayuda; y dicen, vienen á focorrerlos en forma de Buhos, ó Tecolotes, que el demonio les trae en semejantes ocasiones; y son en tres especies en esta tierra; y al oír el eco del Buhu, levantan la algazara, como si ya huviesen conseguido una victoria. Añaden á este, otro desatino, de que el falso Dios, que llaman YXICI, viene movido de sus cantos, y deprecaciones, á auxiliarlos. Son estos Curanderos el mobil de todas sus estragemas, y embustes. Ellos recitan, ó regañan entre dientes unos desatinados disparates, puestos de cara á un palo de los de la casa; y después tomando Tabaco, lo echan al fuego; y de la carne q̄ trahe de Cybola, parten una pitanza, y esta vá á el fuego, y otros menudos pedazos tiran ázia los quatro vientos, á quienes hacen la salva en todas sus funciones al chupar, arrojando una bocanada de humo á cada viéto; y el primero es á lo alto al Capitán de arriba, que no es otro, que el q̄ cayó de lo alto en el abyssino.

Toca á estos Curanderos tomar la mensura para fabricar las Casas; hallarse en la bédicion de las nuevas fabricas, y ser de los primeros en todas

las

las funciones de atraganarse. Siendo tanta la copia de estos embaydores, aun sin cortar la muerte alguna cabeza á esta Hydra, le brotan á cada passo cabezas, en nuevos Ministros de la mentira, que lo son unos Mocetones, que apenas llegan á los veinte años; y por aver quié quiera graduarlos, les sebrá meritos para salir muy peritos. Juntáse muchos viejos de los Recitantes, ó Santones, con chusma de Cirujanos, y vestidos de fiesta con lo que tienen, dán sus bebidas al nuevo Matafanos, y le brindan mucho tabaco, q̄ junto con las bebidas, le hace perder el juicio, hacer visajes, y caer en tierra como un ebrio; quedalo, ó en realidad, ó en ficcion, y assi está veinte y quatro horas tenido por muerto, hasta que le dá gana de volver en sí, suspirando; y cuenta lo que soñó, ó lo que le sugirió la imaginacion; y dice se fue muy lejos la alma. Después comienza su canto, y musica desconcertada, que vá continuando por ocho dias, y ayudado de otro tal Cirujano, interpolando las mugeres concurrentes alarido confusos; y entre estas canciones, dán asalto á las ollas, q̄ nunca cesan de atizar á la lumbre, festejando sus vientres, mientras el nuevo Medico alegra con sus bayles, y cantos al cócurlo. Estos Medicos son muy arendidos, y respectados de todos, y en su estimacion son los oraculos de sus embaymientos; y en la verdad, no pudo el demonio, q̄ es el Cathedrático de esta fulleria, dexarles mejor patrimonio para desfrutar de los ASSINAIS la mejor carne, las primicias de los frutos, y el que les fabriquen sus casas, y acudan cō preteza á sus sientras, q̄ es entre las miserias de estos Naturales, la mayor felicidad á que aspiran. Entre los NACCOCCHES, que son tambien ASSINAIS, suele la Medicina tener por remuneracion la muerte, quando, ó no se ácierta la cura; ó vuela la fama de

ser maligno el Curandero; que entouces los parientes del que murió á manos de sus ruines medicamentos, estrenan en el Medico sus garras, dándole con un madero en las sienes, sin darle lugar á que se cure. Son, en fin, estos Cirujanos, el mayor obice á la conversion de muchos, que si no temieran sus amenazas, recibieran con amor el Santo Bautismo.

Persuaden á los dolientes, que con la agua Santa del Bautismo se les quita la vida; y quando á escusas de ellos se ha bautizado alguno, suelen desampararlo, pretextando, que por averles echado la agua Santa, avia tomado tanto cuerpo la enfermedad, que no podia desvararlo todo su estudio. Muchos de estos desamparados, acudian á buscar algun remedio entre los Españoles; y por misericordia de Dios, después de desahuciados de los suyos, los vimos convaler, y cobrar salud perfecta. De todo finge el demonio; y de Medicos, ó Cirujanos, hace que se gradúen sus discipulos de Astrologos. Por el Mes, ó Luna de Febrero, á quié llaman SACABBI, se hace una junta general de todo el Pueblo; y aviendo prevenido caza de Conejos, Gatos montezes, Venados, Payos sylvestres, Tejones, y carne seca, q̄ guardan entre tres año; y las Indias, su porcion de maiz remolido, hecho arina, y otros, ministriles de bocolica, q̄ dá la tierra, comienzan su funcion á la mañana, estando dentro de la Casa, donde concurren todos los Capitanes, y Cirujanos viejos, y peritos: dos, ó tres de estos, pasan la mañana en apurar la CASINA, q̄ son hojas de Laurel recofidas, y tocan sus tragadas los Viejos de la Mesta; y después, bueltos de cara á un madero de la Casa, hacen sus deprecaciones, dirigidas al Capitán de lo alto; y tomando una ala de Aguila, que llaman YGVI, hacen con ella sus cantos, y bayles, y la tienen muy com-

Pppp 2

puef

puella: saludan entretanto al fuego, cõ echarle tabaco molido, y anda continuamente de mano en mano la pipa de tabaco; y despues hacen demonstracion de q̄ aquella Aguila de quien son las plumas, sube à lo alto à consultar con el Capitan que allà està, el pronostico del año; y aviendo los viejos hecho su Almanaque à solas, y entre dientes, salen à manifestarlo, ó divulgarlo à lo publico: diciendo, v.g. que este Año (como me lo dixeron) de 718. será muy abundante de nuezes, y bellotas; pero no de maizes, por q̄ faltarian al mejor tiempo las aguas. El año que hai muchas garapatas (y las hai todos los años) dicen, que avrá abundancia de frísoles. En lloviendo mucho por Marzo, y Abril, dicen, ferán por Junio, Julio, y Agosto, muy cortas las aguas: y salen tan verdaderos sus pronosticos, que suelen perderse, por abundancia de lluvias, las simenteras.

Por muchas cosas, que naturalmente suceden, pronostican futuros contingentes. Si al tiempo q̄ la gente anda en busca del ganado de Cibola, ó en demanda de sus Enemigos en la guerra, acontece venir muchos paxarillos pequeños, dán por alentado vienen ya cerca los ausentes: llaman à estos paxarillos BANIT. Quando salen à la guerra, hacen juntas generales en casa de un Capitan, y dán bebedizos à uno de los tenidos por mas valiente, hasta que pierda, ó sinja perder el juicio; y este, despues de un dia, y noche, dice, vió donde estaban los enemigos, y si prevenidos, ó no: y de aquí prefagian sus fingidas victorias. Hacen lo mismo en el camino, quando salen à sus jornadas, y cõ una cola de Zorra forma Aitrolabio, para ver los sucesos futuros: y todos sus bayles, deprecaciones, y loquelas à la lumbre, surten ran buen efecto, que el Año pasado siendo el pronostico, de que vencerian

à los Yojuanes sus contrarios, salieron los de Naicha apocados, desbaratados, y con perdida de muchos, que quedaron cantivos. Tienen por cosa asentada, q̄ si por el Inivigno toplan la lumbre cõ algun aventador, ó abanico de plumas, que luego vendrà tal nieve, ó frío, q̄ los acabará à todos, y muchas veces viendonos à nosotros avivar la lumbre cõ alguno de estos instrumentos, nos lo querian quitar de las manos, y decian que eramos necios, ó locos en hacer tal cosa; y que no temiamos, porque estabamos cubiertos de ropa: apretándonos con razones de su abusion, decian, que era otra lumbre, ó fuego el nuestro, por ser saçado con pedernal, y fierro, y el de los Allinai con palos, eltegrado uno cõ otro. Poco tiempo hà, que preguntandoles la causa de no autentarse todos de sus casas en estas Misiones de AINAI, y NAICHA, aunque sea el tiempo de la Cibola (como se autentan los NAZONIS, y NACOCODCHIS) me respondió un Santon, que por no dejar peecer el fuego, si le faltasse el nutrimento; y que los Nazonis, y Nacocodchis tenian otro fuego diverso, q̄ hacen de dos palillos, eltegrado uno con otro; y este fuego en virtud, dejaban en sus casas colgado; y por esto no se morian: mas los AINATS, y NAICHAS, y tenian fuego de sus antepasados; y esta tradicion conservan hasta aora.

CAP. XII.

En que se incluyen otros Ritos, y se describen las funciones publicas.

Para comenzar à comer del maiz nuevo, llaman de cada casa uno de los Santones; y mientras, arimado à un poste de la casa, martaja entre dientes sus deprecaciones, se corta alguna porcion de los nuevos frutos:

tos: parte se asà, y parte se muele en los morteros para atoles; y acabada la deprecacion, presentan de aquellas viandas al Anciano, que echando particulas de la pitanza al fuego, se echa à pechos lo restante, que suele hacer pausa para concluir, por ser la porcion considerable: no faltan à esta funcion conocidos, y familiares, assi de la parentela, como de casa del Santon; y todos juntos quedan ya dadas estas primicias, con salvo conducto para dar, y comer quãto gustaren. Tienen dichos Santones, muy asentada entre estos Indios, la creencia, que si antes de hacer ellos su deprecacion, alguno grande, ó pequeño, corta de las simenteras el òre, ú hoja de la caña del maiz, sin duda será mordido de culebra: y hasta à los Perros alcanza esta cõminacion, ó entredicho; y assi, para que no coman del maiz, les atan la una mano, ó brazuelo al cuello, y andado en tres pies, andan de hambre à la quarta, por que no alcanzan à los elõres, de que son aficionadas en extremo. Y como tal vez, por accidente, acontece picar à alguno una vibora, aviendo comido, antes de la referida diligencia, confirman con este acato, ser cierto el singido embaymiento. Antes de salir à cazar Venados ponen en un poste de sus casas pajizas, una cabeza de Venado seca, con cuello, y hastas, y estan deprecando à su CADDI AYO, les ponga à las manos la pressa, y à pausas, de tabaco molido, q̄ alli previenen, echan parte al fuego; y hecha esta diligencia, (que dura mas de hora) ponen à la puerta del Xacal dicha cabeza; y con otra en la misma forma, van al campo à cazar, enviandose de tierra blanca el cuerpo desnudo; y en aviendo hecho caza, parten al Venado muerto, y le estan algun tiempo hablando al oido (no sé que enigma encierra esto) y cargan con el para casa, arrojandole de golpe cerca de la puerta, mientras

los caseros hacen anatomia de el; y observan, q̄ el q̄ lo mata no lo come, sino es q̄ otro le comide, ó no tenga otra cosa conque faciar su vientre.

Antes de comenzar la simentera, se dà aviso à todas las mugeres para prevenir sus comidas en dia señalado; y se juntan todas, ancianas, mozas, y niñas; y de corteza menuda del carrizo, q̄ està para este dia prevenida por una vieja, que es la que capitanea esta fiesta, forman dos, ó tres esleras, y las entregan à un Indio Capitan, quien las ofrece à la Casa del Fuego, para q̄ aquel año aya buenas cosechas: y concluye la funcion con comer juntos lo que en particular traian de sus casas à este intento; y assi se disuelve la junta. Tambien hai junta general de hombres, y mugeres, en casa de un Capitan, donde hai casa pequena del fuego, y alli cortan madera para hacer azadones, que es de nogal negro, limpian un espacio de tierra, como tiro de piedra en circuito, recojen mucha leña, que dejan hecha pyra; y de Venados asados, harina de maiz, y otras cosas comestibles q̄ traen prevenidas, parten gustosos, y se van para sus casas muy festivos. Del primer corte del tabaco (q̄ nunca dejan llegar à tazon) anda muy diligente un TAMMA, q̄ es mandon, ú oficial entre ellos, recogiendo las primicias, que entrega à un Capitan, à quien toca repeler las tempestades con sus conjuros, hacer supplicas para las lluvias, y ser el primero en bedecir à su usanza los nuevos frutos; y à este, respectan mucho, y cuidan de asistirle à su simentera. Funcion despues de las cosechas, es una junta entre los Indios, la mas celebre, y de mayor cõcurso, porque solo quedan uno, ú dos en las casas à cuidarlas, de las viejas, ó enfermos. Dase aviso por los Mandones, algunos dias antes, para q̄ vengan de todas las familias los que han de ofrendar en la

puella: saludan entretanto al fuego, cõ echarle tabaco molido, y anda continuamente de mano en mano la pipa de tabaco; y despues hacen demonstracion de q̄ aquella Aguila de quien son las plumas, sube à lo alto à consultar con el Capitan que allà està, el pronostico del año; y aviendo los viejos hecho su Almanaque à solas, y entre dientes, salen à manifestarlo, ó divulgarlo à lo publico: diciendo, v.g. que este Año (como me lo dixeron) de 718. será muy abundante de nuezes, y bellotas; pero no de maizes, por q̄ faltarian al mejor tiempo las aguas. El año que hai muchas garapatas (y las hai todos los años) dicen, que avrá abundancia de frísoles. En lloviendo mucho por Marzo, y Abril, dicen, ferán por Junio, Julio, y Agosto, muy cortas las aguas: y salen tan verdaderos sus pronosticos, que suelen perderse, por abundancia de lluvias, las simenteras.

Por muchas cosas, que naturalmente suceden, pronostican futuros contingentes. Si al tiempo q̄ la gente anda en busca del ganado de Cibola, ó en demanda de sus Enemigos en la guerra, acontece venir muchos paxarillos pequeños, dán por alentado vienen ya cerca los ausentes: llaman à estos paxarillos BANIT. Quando salen à la guerra, hacen juntas generales en casa de un Capitan, y dán bebedizos à uno de los tenidos por mas valiente, hasta que pierda, ó sinja perder el juicio; y este, despues de un dia, y noche, dice, vió donde estaban los enemigos, y si prevenidos, ó no: y de aquí presagian sus fingidas victorias. Hacen lo mismo en el camino, quando salen à sus jornadas, y cõ una cola de Zorra forma Aitrolabio, para ver los sucesos futuros: y todos sus bayles, deprecaciones, y loquelas à la lumbre, surten ran buen efecto, que el Año pasado siendo el pronostico, de que vencerian

à los Yojuanes sus contrarios, salieron los de Naicha apocados, desbaratados, y con perdida de muchos, que quedaron cantivos. Tienen por cosa asentada, q̄ si por el Inivigno toplan la lumbre cõ algun aventador, ó abanico de plumas, que luego vendrà tal nieve, ó frío, q̄ los acabará à todos, y muchas veces viendonos à nosotros avivar la lumbre cõ alguno de estos instrumentos, nos lo querian quitar de las manos, y decian que eramos necios, ó locos en hacer tal cosa; y que no temiamos, porque estabamos cubiertos de ropa: apretándonos con razones de su abusion, decian, que era otra lumbre, ó fuego el nuestro, por ser sacado con pedernal, y fierro, y el de los Allinai con palos, eltegrado uno cõ otro. Poco tiempo hà, que preguntandoles la causa de no aumentarse todos de sus casas en estas Misiones de AINAI, y NAICHA, aunque sea el tiempo de la Cibola (como se aumentan los NAZONIS, y NACOCODCHIS) me respondió un Santon, que por no dejar peecer el fuego, si le faltasse el nutrimento; y que los Nazonis, y Nacocodchis tenian otro fuego diverso, q̄ hacen de dos palillos, eltegrado uno con otro; y este fuego en virtud, dejaban en sus casas colgado; y por esto no se morian: mas los AINATS, y NAICHAS, y tenian fuego de sus antepasados; y esta tradicion conservan hasta aora.

CAP. XII.

En que se incluyen otros Ritos, y se describen las funciones publicas.

Para comenzar à comer del maiz nuevo, llaman de cada casa uno de los Santones; y mientras, arimado à un poste de la casa, martaja entre dientes sus deprecaciones, se corta alguna porcion de los nuevos frutos:

tos: parte se asa, y parte se muele en los morteros para atoles; y acabada la deprecacion, presentan de aquellas viandas al Anciano, que echando particulas de la pitanza al fuego, se echa à pechos lo restante, que suele hacer pausa para concluir, por ser la porcion considerable: no faltan à esta funcion conocidos, y familiares, assi de la parentela, como de casa del Santon; y todos juntos quedan ya dadas estas primicias, con salvo conducto para dar, y comer quãto gustaren. Tienen dichos Santones, muy asentada entre estos Indios, la creencia, que si antes de hacer ellos su deprecacion, alguno grande, ó pequeño, corta de las simenteras el òre, ú hoja de la caña del maiz, sin duda será mordido de culebra: y hasta à los Perros alcanza esta cominacion, ó entredicho; y assi, para que no coman del maiz, les atan la una mano, ó brazuelo al cuello, y andado en tres pies, andan de hambre à la quarta, por que no alcanzan à los elòres, de que son aficionadas en extremo. Y como tal vez, por accidente, acontece picar à alguno una vibora, aviendo comido, antes de la referida diligencia, confirman con este acato, ser cierto el singido embaymiento. Antes de salir à cazar Venados ponen en un poste de sus casas pajizas, una cabeza de Venado seca, con cuello, y hastas, y estan deprecando à su CADDI AYO, les ponga à las manos la pressa, y à pausas, de tabaco molido, q̄ alli previenen, echan parte al fuego; y hecha esta diligencia, (que dura mas de hora) ponen à la puerta del Xacal dicha cabeza; y con otra en la misma forma, van al campo à cazar, enviandose de tierra blanca el cuerpo desnudo; y en aviendo hecho caza, parten al Venado muerto, y le estan algun tiempo hablando al oido (no sé que enigma encierra esto) y cargan con el para casa, arrojandole de golpe cerca de la puerta, mientras

los caseros hacen anatomia de el; y observan, q̄ el q̄ lo mata no lo come, sino es q̄ otro le comide, ó no tenga otra cosa conque faciar su vientre.

Antes de comenzar la simentera, se dá aviso à todas las mugeres para prevenir sus comidas en dia señalado; y se juntan todas, ancianas, mozas, y niñas, y de corteza menuda del carrizo, q̄ està para este dia prevenida por una vieja, que es la que capitanea esta fiesta, forman dos, ó tres esleras, y las entregan à un Indio Capitan, quien las ofrece à la Casa del Fuego, para q̄ aquel año aya buenas cosechas: y concluye la funcion con comer juntos lo que en particular traian de sus casas à este intento; y assi se disuelve la junta. Tambien hai junta general de hombres, y mugeres, en casa de un Capitan, donde hai casa pequena del fuego, y alli cortan madera para hacer azadones, que es de nogal negro, limpian un espacio de tierra, como tiro de piedra en circuito, recojen mucha leña, que dejan hecha pyra; y de Venados asados, harina de maiz, y otras cosas comestibles q̄ traen prevenidas, y parten gustosos, y se van para sus casas muy festivos. Del primer corte del tabaco (q̄ nunca dejan llegar à tazon) anda muy diligente un TAMMA, q̄ es mandon, ú oficial entre ellos, recogiendo las primicias, que entrega à un Capitan, à quien toca repeler las tempestades con sus conjuros, hacer supplicas para las lluvias, y ser el primero en bedecir à su usanza los nuevos frutos; y à este, respectan mucho, y cuidan de asistirle à su simentera. Funcion despues de las cosechas, es una junta entre los Indios, la mas celebre, y de mayor cõcurso, porque solo quedan uno, ú dos en las casas à cuidarlas, de las viejas, ó enfermos. Dase aviso por los Mandones, algunos dias antes, para q̄ vengan de todas las familias los que han de ofrendar en la

fiesta. Concurren primero, seis dias antes, los hombres, à casa de un Capitan (que es donde hai Mezquita pequeña, y donde antes tenian despejado el sitio) y estando dentro solos los viejos recitantes, y los que les ministran sus bebidas de Cazina tibia, y espumosa, ordena el viejo, q̄ hace officio de CHENESEI, ó Sacerdote, salgan por todos vientos à cazar Venados los mozetones, y gente fuerte, asegurandoles los cogeran breve, por quedar el haciendo suplicas, con los viejos, à su Capitan de arriba, ó CADDI AYO: y si cazan dos, ó tres, todos vienen à dicha casa; y lo mismo hacen los dias siguientes; y excepto las entrañas, y cabeza: lo restante de carne, se prepara asada para la futura funcion. Venido el dia de ella, facan todo lo mejor q̄ tienen de ropas de bayetas, que guardan intactas, à este intento, gamuzas muy tiernas, y con flucoos oriados de cuentecillas blancas, y otras gamuzas muy negras, curiosamente salpicadas de dichas cuentecillas, pulleras, y gargantillas, que solo este dia, y en dias de funcion les sirven; y van concurrendo à la Casa dicha, donde la tarde antes estàn prevenidas las cosas necesarias à la fiesta.

Es de noche, por la Luna creciente de Septiembre, y à prima noche yà està dentro de la casa el concurso de viejos Santones, Medicos, y Capitanes del Pueblo, los domesticos, y oficiales que se necesitan; y los demás que van llegando, se alojan à la parte de afuera por sus familias: donde forman luminarias, assi para alumbrarle, como para el frio, q̄ comienza ya à sentirse. Despues de recitar entre dientes dos de los viejos sus oraciones, puetos en pie por mas de hora, toman tabaco, y echan al fuego, q̄ està en medio de la Casa, y de la carne asada alguna parecilla; y sentados en sus bancos, dãn al resto de carne prevenida,

un assalto entre todos los Capitanes, Medicos, y Ancianos, y van interpolando sus bebidas de Azebuche recocado, q̄ les dãn en un Vaso de barro hasta tres, y quatro porciones, y descansan en sus bancos, sentados por su orden, tomando pipas de tabaco, que corre por todos, cebandola à pausas; y arrojan de la primera bocanada, humo, primero àzia arriba, luego àzia la tierra, y despues à los quatro vientos: entretanto, junta toda la gente, se va aproximando la media noche, y cerca del Galicanto, comienza un pregonero à llamar por su orden de todas las familias, van entrando de tres en tres una muger de cada casa, y entriegan una olla pequeña, ó canastilla de maiz hecho harina, muy remolida, y algunas bolas, que llaman BAJAN, hechos à modo de alfajor duro (y se componen de maiz tostado, y semilla de Gyrafotes) y van los mayores depositandolo todo en dos canastos grandes de por sí; y por este orden van llamando, y ofreciendo todas las casas, y familias. Esto concluido, se reparte aquella ofrenda entre viejos, Capitanes, y Oficiales del Pueblo: y pausa algun tiempo la funcion, mientras unos mozetones duermen, y otros en chulma cantan con sus instrumentos para espantar el sueño, porque hai en no dormir aquella noche, mucho esfuerzo.

De media noche en adelante, està de vigilia, ó centinela, un Indio de los mandones, observando quando las Cabrillas se ponen perpendiculares en el Cielo, respecto del sitio de la Casa, (llaman à estas Estrellas las SANATES: esto es, las mugeres, porque les finge el demonio, que las siete Estrellas son gente) y entonces avisa al viejo Santon principal, que va con otro tal, à un circulo, q̄ tienen formado de carizos verdes, clavados en la tierra, y una gran foguera, que atizan conti-

nua-

nuamente, tres, ó quatro mozetones; y sentados en cabecera los dos Ancianos, que sirven de Maestros de Capilla: figuense por su orden, à la mano siniestra, las mugeres ancianas, en primera ala, ó fila, detrás las casadas mozas, y solteras; y arimadas al circulo las de menor edad, y las niñas enfrente de este circulo: à la parte del Levante està una enramada, con hoguera dentro, donde salen uno en pos de otro, tres viejos, con lo mejor q̄ pueden, de vestidos, ó cibolas curiosas, y comienza el canto de los del circulo, viejos, y mugeres, mientras con gran pausa, passo à passo baylando, se acercan los tres viejos al circulo; y luego que entran, pausa el canto de dentro, y el viejo delantero hace un razonamiento de pura algarabia, en voz apresurada, y alta, sin decir razon concertada; y al punto presentan delante, sin levantarle las Indias, ollitas de harina de maiz, y bollos de varios granos, cada una la suya; y los viejos se buelven en silencio: mientras, los mozetones à càrtera cargan al sitio fronterero con las ofrendas. Esto mismo repiten pasada una hora, poco menos, y solo el canto, y musica de los dos viejos, y mugeres, es mas continuado, aunque pasan algunos ratos, hasta que llega la Aurora, que entoncez avivan mas los unos, y los otros, con musica de guaje, ó calabaza con piedrecillas dentro, conque forman el són, y acompañan con voces. Luego que se amanece, cesà este canto, y reparten entre estos cinco viejos lo que se ha congregado de las ofrendas. Pasada esta cantilena, mudan de jornada, esperando todos la venida del Sol de aquel dia, cambian algunos mozos, y muchachos que andan en el monte proximo, como llamando, ó dando voces al Sol, para que apresure su venida; y luego al punto que comienza à rayar, salen

todos corriendo cò algazara, muy festivos; y parece, que, ó le dãn gracias por la passada colecta, ó le convidan para que asistan à sus carreras, q̄ comienzan luego, estando en aia todos los de una estatura, ó edad; y dando señal de partirse, todos corren à quien mas puede, y dãn buelta à un Arbol, q̄ estàrà mas que tiro de Escopeta, y buelven adonde salieron, y continúan dos, y tres bueltas, hasta q̄ serinden; y à su proporcion los muchachos, y niñas hacen despues lo mismo.

Estàn todos los parientes muy atentos à quien aventaja, y este lleva los lauros de fuertes y por los q̄ quedan traseros, ó cansados, sin perficionar la carrera, levantan sus mugeres, y parientes, un doloroso llanto; porque dicen, q̄ aquellos quando salgan à la guerra, por poco agiles, quedaràn, ó presos, ó cautivos, ó muertos de sus enemigos. Dura esto como mas de hora: despues, teniendo un madero enterrado, y en hueco, que hace todo el concurrido, ancianas, mozas, hombres, niños, y niñas: puestos à circulo, los hombres en parejo de las mugeres, de cara, sin dar saltos mas que con los pies, à un tiempos, y en esta honrada friolera còsumen el tiempo, hasta medio dia, que bien fatigados, y somnolentos, parte cada uno para su casa à tomar descanso de el penoso catretenimiento.

En las ocasiones, que estos Indios alcanzan victoria de sus contrarios, traen las cabezas por despojo, y las tienen juntas en un Arbol, pendientes, hasta que con decurso de tiempo, de-

terros, que tienen de madera, muy curiosos, ellas ponen á cozer en ollas muy grandes, la carne, que cazan sus maridos, y de su mano labrá de barro todo quanto han menester para su servicio manual: ellas recogen las cosechas, las limpian, y guardan con mucho alioo; y en tiempo de frio salen á los Montes á recoger Nuezes, y Bellotas para todo el año, y son tan providas, que á qualquier hora del dia, q llega un huésped á su casa, al punto le ponen en las manos una escudilla gráde de comida, de lo q se previno con abundancia por la mañana. Son, en suma, estas pobres Indias de Texas, de buenas facciones, y de color mas blanco, que pardo, naturalmente honestas, y siempre inclinadas á lo buenos: pues quitadas algunas ancianas, que estaban recosidas en supersticiones, toda la gente moza, oia con mucha atencion todo lo que se le proponia por los Ministros Evangelicos, assi para ser honestas, como para no dar asenso á las fabulas en que las avian nutrido sus Santones. Es cierto, q todas estas gentes, por no aver rayado en ellas la clarissima luz del Evangelio, viven entre sombras de muerte, ofuscada la vista de sus almas cõ supersticiosos errores; pero quien se hiciere cargo de q Gentes tan racionales como nuestros antiguos Españoles, antes de la venida del Apostol Santiago comercian mayores abominaciones; y que en estas, y mayores, incurrian los que se preciaban de Sabios entre los Arcopagitas, en lugar de tener enojo contra estos pobres Gentiles, verá con toda claridad, que respecto de la barbaridad de los Gentiles que huvo en aquellos tiempos en Europa, y la q despues se descubrió en esta America, puedé tenerse por menos engañados con las falacias del demonio los Indios Texas; y por consiguiente, que están mas capaces de enterarse en todas las verdades

Catolicas; puesto, que son de aquellas Gentes que menos atropellan la ley natural, y que positivamente no repugnan lo que se les propone para su eterna salvacion. Dotó el Señor á estas Gentes, de entendimiento despejado; y teniendolo muy perspicaz para discurrir en cosas materiales, es facil, q ilustrados, levanten sus pensamientos á lo eterno.

Con las Naciones circunvecinas mantienen estos Texas una paz inviolable, y se guardan unos á otros sus faeros, sin que se dé caso, que motive á rompimiento; pues quando sucede, que algun particular hace algun daño, ó les roba algun Caballo de los muchos q tienen, remiten á aquella parcialidad uno de los principales con la noticia, y al punto hacen junta los Caziques, y mandan al delinquente, que traído á su presencia vuelva lo q avia tomado, y le dan una reprehension muy acre, amenzandole, que para otra vez que se desmáde, ó lo deterrarán de su Pueblo, ó harán con él un exemplar castigo. Entre si mismos observan mucha rectitud en la justicia; y quando unos á otros se han usurpado alguna cosa, no toman la demanda los particulares, sino que dan su querrela al Capitan principal; y este, con parecer de los otros Capitanes, y Ancianos, hace que se dé satisfacion muy cumplida, y deja las partes bien compuestas, sin que les quede motivo de disencion en adelante. En lo que mas descubren su politica es, en las embajadas, q embian de unos á otros Pueblos, especialmente quando se quieren convocar para la guerra; y el que vá de Embajador, le reciben los Capitanes con mucha honra, y le dan asenso principal, tratandolo cõ mucho regalo del que ellos usan, mientras confieren la respuesta, que han de dar; y son tan puntuales en lo que decian pactado, que no faltan un dia del plazo

seña-

señalado, en que se juntan todos para marchar en busca de sus enemigos, q los mas declarados son los Apaches. En ocasiones, que de quarenta leguas vienen á los Texas los Cadachos, q caen á la parte del Norte, remiten un mensajero por delante, dando aviso de su venida; y dan aviso á todas las Casas del Pueblo, para q prevengan el bastimento necesario, que cada uno dá con mucha liberalidad, y salen con su Capitan todos los Caziques á recibirlos algunas leguas antes del Pueblo, todos vestidos de gala, á su modo; y despues de llegar á sus Casas, les hacen bayles, y festejos, y unos á otros se presentan sus dones de lo q abunda en sus tierras; y cõ esto se renueva las amilidades, y hacen pacto de defenderse unos á otros de sus enemigos.

Esta misma politica usan con las Naciones que caen á la parte del Sur, y viven muy cercanos á las Playas del Seno Mexicano, que acostumbra venir por auxiliares de los Texas en tiempo de guerra; y para tenerlos gratos, los hospedan todos los años despues de las cosechas, que es el tiempo en que vienen muchas familias de hombres, y mugeres, á visitar á los ASSINAIS; y es el tiempo en q comercian unos con otros todas aquellas cosas de que carecen en sus Pueblos. Con los Indios que están sujetos á los Franceses se conservan con mucha amilad, y quando de una parte á otra se visitan, son mucho mayores los obsequios, y el aparato con que los reciben; porque estando tan industriados de los Franceses sus Indios en ceremonias politicas, procuran nuestros Indios no dejarle vencer de ellos en carabanas, y cortesias; y no les rinde parias en mostrarle valientes, y guerreros; y para esto hacen alarde de manejar las escopetas con destreza, y de correr en sus Caballos con suma ligereza; pues aun-

que los NACHITACHES tienen mas abundancia de sultes, q los Texas, son muy contados los Caballos q tienen; y assi marchan á pie, y los Texas todos montan á Caballo, con tanta destreza, q llevando sueltos los pies, corren con suma velocidad, y gobiernan la bestia con solo un cordelillo delgado, que les ajustan en lugar de freno en la boca, que los campistas llaman barbiquejo. Con nuestros Españoles se han mostrado siempre afables, y caritativos; y aunque por sus intereses se carea mucho á la amilad de los Franceses, no tienen con ellos aquella intimidad que muestran cõ los Españoles, en quienes es mas lizo el trato, y menos interesado el comercio, como conocerá sin passion, quien libre de ella, huviere estado donde comercian los Indios con ambas Naciones. El amor que estos Indios Texas han mostrado siempre á la Gente Española, no es necesario dar para ello mas pruebas que las mismas experiencias de los q algun tiempo han vivido entre ellos; pues no he visto hasta agora alguno, q despues de salir de aquella tierra, no se haga lenguas del mucho agafajo de aquellos pobres Indios.

Muchas otras cosas pudiera conglomerar sobre este asunto; pero escusando prolixidad, porque no parezca passion lo que es realidad, quiero concluir con una accion del todo politica, y digna de estamparse en los moldes, de que fui testigo ocular; y pasó en esta forma: Estando yo de Presidente en la Mission de la Concepcion Purissima de los Texas el año de 1718. con ocasion de entrar por Gobernador de aquella Provincia el General D. Martin de Alarcon, se le dió aviso á los Indios, y se juntaron todos para hacerle el recibimiento, muy festivos, y gozosos. Llegaron á encontrarse con el Gobernador, que estaba ya prevenido de darle recibir

Rrrrr 2

á la

à la usanza de los Indios; y un tiro de escopeta antes de la Mission, lo apearon del Caballo los Capitanes, y uno le quitaba las espuelas, otro el espadin, otro el baston, y luego lo cargó en ombros uno de los Caziques principales, y otro lo iba sosteniendo de los pies, llevando el Caballo de dietro uno de los mismos Indios; y assi llegó cargado à la Mission. Tenian ya dispuesto el asiento con muchas Cibolas curiosas, que servian de Alfombras; y antes de sentarlo le labaron la cara con mucha suavidad, y limpieza, y le dieron la pipa de paz con tabaco, que es la ceremonia, conque declaran à uno por Capitan General de todos ellos. Despues le hicieron un parlamento en nombre de toda la Nacion, y le dixerón, que de alli à dos dias vendrian à darle la obediencia todos los Pueblos. Convocados, al tercer dia se juntó una multitud copiosissima de hombres, y mugeres, de las quatro Misiones, con sus Capitanes; y entrada la noche, se encendieron muchas luminarias, y pusieron en un Portal asiento muy bien esterado, para darle al Governador la investidura: pusieronle en la cabeza una pluma muy curiosa; y sentado, comenzaron à cantarle en dos Coros, hombres, y mugeres, con sus pifanos, y atabales; y despues successivamente, en nombre de cada Pueblo, le hacian un razonamiento en su lengua, y le iban ofreciendo pieles muy bien curridas, y muchos canastos de cosas comestibles; y duró esta funcion hasta mas de media noche, con tanta alegría, que querian los Indios amanecer en ella: pero à instancias mias, les persuadi, que prosiguiesen ellos en su fiesta, y nos dexasen ir à descansar, como lo hicieron; y en nombre del Governador les hice en su lengua un parlamento, agradeciendo su obsequio, y prometiendoles los favorecerian siempre los Españoles: conque quedaron

todos muy gustosos, y prosiguieron cantando hasta el dia siguiente.

CAP. XIV.

Empleo que tuvieron los Misioneros en estos primeros tiempos, y las muchas penalidades, que se les fueron ofreciendo.

MUY desde los principios comenzaron los Misioneros à sustentarse con el pan de lagrimas, y de tribulaciones; pues lo mismo fue llegar à aquella Provincia, que experimentar innumerables trabajos en ella. El primero fue, que de veinte y cinco Soldados, que entraron para escolta, siete de ellos hicieron fuga, y nos desampararon, llevandose de camino algunas bestias de las que servian à los Religiosos. Señalado el sitio para cada Mission, y compartidos los Religiosos, quedaron solos, componiendo su vivienda pajizas; y como las providencias para el mantenimiento no se llevaron por delante, al primero dia comenzó la abstinencia; y sin ser Quaresima hacia el plato una poca de legumbre de verdolagas, cogidas de las simenteras de los Indios, con solo el condimento de un poco de sal, y pimientos. Solian traer tal vez los Indios un poco de harina de maíz, y frijoles, con otras frutas, que servian para divertir, mas que para sustentar la hambre. Raras veces se alcanzaba un bocado de carne, y llegó ocasion en que una Cabra, que se avia enfermado de una pierna, se la hicimos cortar, y con lo restante nos mantuvimos mas de una semana. El chocolate, que suele ser el suple faltas de la comida, fue con tanta escasez, que entre cinco Religiosos, que eramos de este Colegio de la Santa Cruz, solo tuvimos que partir dos arrobas, y dejando de la-
men-

mentar necesidades, para adelante, que fueron mayores, voy à lo principal, que es dar noticia del empleo Apostolico de los Misioneros. Aunque todos, unos mas, y otros menos, tenian sus penalidades, vivian muy gustosos, y no se les passaba dia sin celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, pidiendo à el Señor la conversion de aquellas Gentes.

Como los Indios viven tan dispersos, todo el empeño de los Misioneros era, persuadirlos à que se juntasen; y aunque daban esperanzas de hacerlo en levantando sus cosechas, eran tantas las dificultades que se ofrecian para efectuarlo, que en veinte años no pudo lograr ninguno de los Ministros el consuelo de tener todos los de su Pueblo juntos. Mudaronse las Misiones à parajes mas espaciosos, con el designio de congregar los Indios; pero no ofrecia el terreno toda aquella capacidad, que era necesaria para cerca de mil personas, que avia en cada Pueblo. Todos los mas dias venian los Indios à visitar à los Padres; y como ya sabian mucho de la lengua del País, les procuraban ir desengañando de sus errores, y les persuadian la suma importancia de recibir el Santo Bautismo, confesando la verdad de un Dios Trino, y Uno; y haciendoles conocer la mucha ceguedad en que avian vivido; pero todo esto lo tomaban como cosa superficial; porque están tan crecidos en lo que heredaron de sus mayores, que es menester todo el auxilio Divino, para artancarlos del corazon aquellas vanas credulidades conque se criaron desde niños. En una ocasion que estubo un Ministro hablando muy de espacio con uno de los principales Maestros de sus errores, quando ya estaba en la lengua muy perito, lo llegó à convencer de tal suerte, que no teniendo ya razones para evadirse de las verdades Catolicas, que se le

proponian, confesó de plano, que sus observaciones, no tenian mas fundamento, que el averlas heredado de sus mayores; y que él, y los demás tenian buen corazon, y desicaban entender bien lo que los Padres les proponian, que entonces abrieran los ojos, y seguirian el mismo camino que los Ministros enseñaban. En las mugeres se encontró mucha mas docilidad para ser enseñadas en la verdad de nuestra Santa Ley; y assi fueron muchas las que estando ya algo ilustradas, lograron el Santo Bautismo en el articulo de la muerte; dandoles à entender lo que les faltaba para su digna recepciõ; y murieron muchas, dejando bien fundadas esperanzas de aceptar este singular beneficio de Dios, sin ficcion alguna. En los parvulos se cogió à manos llenas el deseado fruto, pues todos los que morian, raro se fue sin el Santo Bautismo.

Para que ellos no malograsen tan soberana dicha, tenian los Misioneros hecha lista de las casas, ó ranchos de los Indios, con el numero de adultos, y pequeños, y el nombre de los sitios; y quando llegaba algun Indio à visitar à los Padres, le preguntaban con curiosidad, si estaba buena toda su familia; y en sabiendo que avia algun enfermo, mostraban que lo sentian, y que irian luego à visitarlo; y esto lo hacian, no solo por el consuelo de los mismos dolientes, sino principalmente por catequizar al enfermo, y persuadirle à que recibiese la saludable agua del bautismo; y aunque costaba dificultades, por que muchos les persuadian que aquella Agua Santa les quitaba la vida, los desengañaban con eficaces razones los zelosos Ministros, y los enfermos movidos de lo Alto, recibian voluntariamente el Bautismo; y los mas, morian despues de averlo recibido. Suele, à tiempos, aver enfermedades generalmẽte entre estos Indios; y la

mas comun que se lleva à muchos, es la disenteria de sangre, que les proviene de q̄ en todo el Invierno acostumbra echar debajo de las camas muchas brasas ardiendo, para templar en parte el mucho rigor del frio, teniendo las camas en alto; y no bastando los pellejos de Cybolas para calentarlos, suplen con el fuego lo que les falta de abrigo; y esto es ocasion de q̄ los mas adolezcan de dicha enfermedad; y si no frequentaran banarse en todo el año, aun quando està nevando, fueran muchos mas los q̄ murieran por tener la sangre requemada. En ocasion que corre esta epidemia, no esperan los Misioneros à ser llamados, sino que en diciendo Misa, montan en un Caballo, y van visitando todas las rãcherias; y aunque les cueste mucho trabajo, no se buelven à su Mission sin aver bautizado los moribundos; y si han encontrado resistencia, repiten otro dia la visita, clamando al Cielo para que les abra los ojos de la alma; y el Señor, movido de su piedad, y de que aquellos pobres son precio de su Sangre, facilita reciban el Bautismo.

Las muchas penalidades, que esta importante diligencia ocasionaban en los Ministros, se viene à los ojos, con solo hacer reflexion, de que los ranchos de los Indios estàn tan separados, que algunos distan de la Mission seis, y siete leguas por cada viento, aunque otras estàn en mucha menos distancias; pero no es dable, aunque uno fuesse corriendo, visitar la mayor parte en un dia; y mucho mas, por ser necesario detenerse largo tiempo en catequizar los moribundos, y convencer à los sanos, para que no le impidan al enfermo su salvacion eterna. Para aliento de sus Ministros, y premiar su zelo, obró el Señor cosas bien raras, que de muchas, solo apuntare algunas pocas. El primer año que se plantaron

las Misiones, enfermó el Capitan General de los Indios Texas, y en su misma Casa, al mismo tiempo, otro Capitan, paciente suyo. Eran ambos ya muy ancianos, y tan estimados de todo el Pueblo, que reconociendo estar cercanos à la muerte, se congregaron para asistirles multitud de hombres, y mugeres, yendo unos, y viniendo otros, sin que faltasse el concurso de dia, ni de noche: de tal suerte, que estava el sitio de la Casa cercado de barracas con mas de quinientas personas. Tuve yo noticia del grave peligro en q̄ estava el Capitan; y subiendo à Caballo, por estar distante mas de cinco leguas, fui à verlo, con el pretexto de saber de su enfermedad, y por consolar al Pueblo, que estava muy contristado, aunque mi principal designio era, que no muriesse sin bautizarse. Luego q̄ le vi, le di à entender en su idioma, lo mucho que sentia el que me faltasse, porque nos queria mucho à los Religiosos; y de camino le fui suavemente proponiendo la necesidad del Santo Bautismo para salvarle, y lo que debia creer, para q̄ furtivasse su efecto, detestando los errores de sus antepasados. A todo me dió grato oïdo, y me pidió tiempo para responderme. Cinco dias repeti la visita, y al cabo de ellos, mandó traer Agua en una bafija, y delante de los que asistian, bajó la cabeza, y me pidió que lo bautizasse, lo qual hice, aumentando con la agua de mis ojos, la de la bafija.

A este Capitan, que por las circunstancias de su bautismo llamare dicho, le pusé por nombre Francisco; porque desde que comenzé à catequizarlo, invoque en mi auxilio el de mi Serafico Patriarca; y espero, que con tal patrocinio, se lograria aquella alma. En lo humano me sirvió de consuelo, el que antes de morir dió muchos consejos à su hijo, y le encargó

cuy-

cuydasse mucho de los Padres, y que ellos sabian la verdad, y venian à buscarlos de tan lejas tierras: con otras razones, que daban à entender avia hecho efecto en su alma el Santo Bautismo. Ya bautizado el Capitan principal, todas mis ancias eran, porque lograse la misma dicha el otro enfermo, pues advertia, que aquel viviente esquelero, estava ya para derribar en tierra los huesos. Teniale ya catequizado, y me pedia rreguas, dilatarandole para quando se viesse mas à lo ultimo. Un dia, que por estar el Sol muy claro, y la mañana muy serena, salió à que lo bañasse su muger, sentado al Sol en un banquillo, me pareció ocasion oportuna para q̄ se labasse su alma; quando le bañaban el cuerpo. Llegueme à él, y con mucha suavidad le dixé en su lengua, que si queria labarse su alma, como se lababa el cuerpo, no era menester otra cosa mas q̄ dar credito à lo que le tenia dicho; y en breve le repeti de nuevo, admitiendo de voluntad el laboratorio Santo; y me respondió, que lo hiciessé. Su muger, ignorante de lo que yo intentaba, no queria darme la bafija con que lo estava bañando; pero él, seriamente mandó, me la entregasse llena de agua; y bajando la cabeza, me hizo señal se la bañasse, diciendole lo que le avia enseñado; y con el nombre de Francisco, lo bautizé muy à mi satisfacion, y le expliqué despues como avria quedado su alma si avia creido lo q̄ yo le avia propuesto. A dos, ó tres dias, con diferencia de pocas horas, murieron mis dos Franciscos, y fueron muy llorados del Pueblo, q̄ gastó ocho dias en hacerles sus funerales exequias.

Entre los Indios, que conservan mas autoridad entre los Texas; y aun son primero q̄ los Capitanes, son sus Sacerdotes; à quienes llaman CHENE-SI. El primero de estos, que es el que

cuida la Casa del Fuego, y tiene cerca su casa, para q̄ nunca falte à la llama nutrimento, era el mas opuesto à los Sacerdotes de Christo, y el q̄ impugnaba con acrimonia el Santo Bautismo, persuadiendo à los enfermos, que aquella Agua que los Padres llamaban Santa, les abreviaba la vida. Su mismo nombre daba à entender ser en todo contrario à los Españoles, pues se llamaba SARA YAEXA: Sata, ó Satan, ya sabe el Erudito, que es contrario; y la voz YAEXA, quiere decir Español; y todo junto sin violencia, el contrario de los Españoles; como lo era en realidad, oponiendole siempre à los Ministros Evangelicos. Este fingido Sacerdote enfermó de muerte, y llegado à mi noticia el peligro de perderle aquella pobre alma, formé concepto, de que el reducirlo à que se bautizasse, era empresa del brazo poderoso de Dios; y que necesitaba de especialísimos auxilios, y socorros del Cielo. Era dia de la Conversion de S. Pablo; y acordandome de lo que hizo el Señor con este perseguidor de los Christianos, desconfiado de mis fuerzas, me valí de mi humilde Compañero, que lo era à la fazon el P. Fr. Gabriel de Vergara, Hombre por sus virtudes venerable; y para alentarle à la empresa, le mandé por santa obediencia fuesse à la casa del enfermo, que distaba mas de tres leguas; y procurasse desengañarle de sus muchos errores, y persuadirle, que la unica puerta para entrar en el Cielo, es la de el Santo Bautismo. Obedeció el humilde Religioso, y comenzó con grande prudencia, y madurez à desbaratar la dureza de aquel corazón empedernido. Concibió esperanzas de lograr su intento; y repitiendo la visita, à fuerza de baterias amorosas, y persuaciones, hijas de su espíritu, libre, y espontaneamente pidió el Bautismo; y à instancia de el zeloso Ministro, el

Ssss 2

nue-

nuevo Pablo (que así se llamó) hizo juntar los Indios, y les dixo claramente, que todas sus cosas eran mentiras; y que solo era verdad lo que el Padre decia. Sea Dios alabado eternamente.

CAP. XV.

Continuase la tarea de los Misioneros, fundanse otras dos Misiones, y en todas logran muchos parvulos el Santo Bautismo.

Siendo promesa del Oraculo Divino, que los q̄ siembran en las grimas cogen en abundante gozo sus cosechas: aviendo decretado mucha copia de ellas los Ministros de estas Conversiones, era consiguiente fuese mayor el gozo, quando les daba el Cielo muchos Niños Inocentes para purificarlos en la Fuente Sagrada del Bautismo. Muchos eran los que conseguian esta dicha, tomando los Misioneros el trabajo de ir à buscarlos à sus chozas, quando estaban moribundos; pero à otros, aunque pocos, parece los conducia su Angel Custodio, à la presencia de los Ministros Evangelicos para ser bautizados solemnemente, con gusto, y voluntad de sus Padres. Recien plantadas las Misiones, acudia de ordinario una India con un hijuelo suyo, de poco mas de dos años, muy agraciado, que se venia à los brazos de los Misioneros; y era tan blanco como su Madre; que segun supimos, era hijo de un Francés, de los que avian estado antiguamente en aquella tierra. El ver aquella criatura tan hermosa, nos estimulaba à desear correspondiese la hermosura de su alma à la del cuerpo; y se le propuso à la Madre, que si tenia gusto, lo bautizaríamos en su presencia. Condescen-

dió sin alguna dificultad, y sirviendole de Padrino el Capitan de nuestros Soldados, lo bautizé yo solemnemente, poniendole por nombre Juan Bautista; y à pocos meses enfermó; y quando preguntabamos por él, noticiò su Madre, que ya se avia muerto, dejandonos singular consuelo de su eterna dicha. No se pasó mucho tiempo sin que premiasse Dios à la Madre, por quien rogaria su Hijo desde el Cielo; pues enfermado de muerte, se le propuso, que si queria ir à ver à su Hijo al Cielo, se bautizasse: dandole à entender todo lo que era necesario; y con mucha voluntad, recibió el Bautismo; y poco despues, sin dejarla de la mano para q̄ se mantuviese en sus propósitos, falleció, dejando esperanzas de su salvacion eterna: y con estos, al parecer acasos, se iban alentando los Ministros, para solicitar la misma dicha à otros, quando tenian noticia de que estaban enfermos.

Casi sucedió lo mismo con otra criatura de pecho, que venia en brazos de su Madre, la qual frequentaba el venir à la Mision; y se le propuso dejasse bautizar al hijuelo. Convino en ellos; y con toda solemnidad, se le puso el nombre de Domingo en la Sacra Fuente, sirviendo de Padrino el mismo Capitan Domingo Ramon: q̄ allí à esta Comadre, como à la pasada, las regaló cò alguna ropa, y lienzo, para sí, y sus hijos. Aun es mas singular la dicha que impensadamente logró otra criatura, quando menos se pensaba. En el rigor del Invierno estabamos mi Compañero, y yo en la Mision, tan oprimidos del frio, y de la lluvia, que era muy menuda, y continua, que no nos podiamos apartar del fuego, ni parecia una alma en aquel desierto. Con este rigor de temporal, que era crudissimo, se nos entró por la puerta una India, que aún no tendria treinta años, con un hijuelo suyo, que

que trahia bien cubierto con una piel de Cybota. Preguntamosle de donde venia; y dió razon, que de unas casás inmediatas, y que iba para la suya, q̄ distaba mas de una legua. Dimosle alguna cosa de comer, y poniendo à calentár su criatura al fuego, advertimos, q̄ estaba tan trasparente, y desflaquecida; que solo le faltaba el espirar. Persuadimos à la Madre la dejasse bautizar, porq̄ era lastima no se fuesse aquella alma al Cielo, y ella la ofreció con mucho gusto; y con mucho mayor, templando un poco de agua al fuego, la bautizé, y despues se la llevó su Madre. Quedamos atabando à Dios, de avernos trahido aquella criatura, que segun lo natural, no podia durar mucho tiempo; y à pocos dias volvió por allí la Madre sin ella; y preguntandole por su hijo, respondió, que el día siguiente se le avia muerto, de que tuvimos nuevo motivo para bendecir al Señor, en su siempre sabia, y maravillosa Providencia. De estos que parecen acasos, sucedian muchos en todas las Misiones; y quando nos juntabamos los Ministros, cada uno referia casos muy particulares semejantes à estos; que aunque por entónces los teniamos muy presentes, con el decurso de los años, no se me acuerdan sus circunstancias, y por esso los omito.

El año de 17, teniendo noticia el V. P. Fr. Antonio Murgil, de algunas Naciones amigas de los Texas, sin hacer caso de los muchos frios, heladas, y nieves, q̄ corren en aquella Region por el mes de Enero, pasó à la parcialidad de los Indios Ays, y cò mucho trabajo puso la segunda Mision de el Colegio de Nra. Señora de Guadalupe de Zacatecas, y la consagró à la Santissima Virge de los Dolores. Quiso en esta ocasion reducir à Pueblo la numerosa Nacion de los YATASIS; pero lo crecido de los Rios, Pantanos,

y Lagunas, no le permitieron poner en planta su designio. Por el mes de Marzo dieron lugar los Rios para que hiciesse transito à los Indios AYAIS, que distan de la Mision de los Dolores mas de cincuenta leguas, por rumbo de Levante, y es la mas inmediata al Fuerte que oy tienen los Franceses, con solas diez leguas de intervalo; y allí formó tercera Mision, por parte de su Colegio, dedicada al Principe S. Miguel, y en ella dejó por Ministro al Padre Fr. Augustin Patron, Misionero Apostolico, y en su Compañia un Religioso Lego. Despues se volvió à su Mision de los Dolores, donde avia dejado otro Compañero; que lo era por entónces el Hermano Fr. Francisco de San Diego, Religioso Layco, yá de madura edad, y de virtud exemplarissima. Poco tiempo le duró al V. P. el consuelo de tener Compañero, por que se le murió este buen Religioso, y el solo le dió sepultura; y para dar el aviso à sus Hermanos, remitió al Soldado unico que tenia, quedandose solo en la Mision. Por este tiempo se tuvo noticia de que los Franceses querian poblar en los CADODACHOS; y para preocuparles el puesto, determiné ir à poner una Mision, para la q̄ se ofreció muy gustoso el R. P. Fray Francisco Hidalgo; y teniendo prevenido todo lo necesario, y enfiladas las bestias para partir con el Capitan del Presidio, se frustró el viage; por que los Indios Texas, q̄ avian de servirnos de guia, nos hicieron la burla, no se si por temor de los Franceses, ó por malicia suya.

Fueron inexcusables por casi dos años las necesidades, que padecieron generalmente todos los Misioneros; porque desde que entraron el año de 16, no les llegó socorro por parte alguna; y como la providencia para mantenerse, que llevaron à los principios fue tan corta, en breve se fue todo

acabando, y comenzaron à tirar de la cuerda. Los años de 17. y 18. fueron entre los Indios muy escasas las cosechas de maiz, y friol, por aver faltado à su tiempo las aguas, y como de su mano soliamos tener el focorro, faltandoles à ellos, era preciso nos alcanzasse à nosotros la suspension, y el entredicho temporal de esta calma. Aunque ya por nuestras Cartas se sabia en nuestros Colegios la penuria en q̄ estabamos conlignados, y se tenian hechas vivas diligencias para remediar esta necesidad, representada al Exmō. Señor Virrey, no pudo hacer mas el Señor Marqués de Valero, y toda la Real Junta, que nombrar un Governador, q̄ pasasse luego desde Coahuila à los Texas, cō Soldados, y todos los ballestamentos necesarios. No se à que atribuir la dilacion de casi dos años, porque no intento, que con mis escritos, se denigre la fama de Xese alguno; pero es cierto, q̄ el año de 17. à instancias del Padre Presidente de las Misiones del Rio Grande, q̄ pertenecen à este Colegio, se remitió un Cabo con quince Soldados, y cō ellos Religiosos para llevar el focorro, que el Exmō. Señor Virrey, cō larga mano avia proveido. Esta diligencia, que huviera sido el remedio total de aquella Provincia, se quedó como el Navio encañado en la arena; porque mas de quarenta leguas antes de los Texas, se encontraron los conductores con el Rio llamado de la Trinidad, tan soberbio, que dos leguas derramaba las aguas, q̄ no cabian por su conducto. Esperaron hasta principios de Diciembre, y como vieron que se aumentaban las lluvias, temiendo no perecer, dejaron toda la carga en un Montecillo de robles, y con las mulas se volvieron muy desconsolados à el Rio Grande del Norte.

Desseaban los Religiosos Conductores entrar el focorro à sus Her-

manos, mas vicado la impossibilidad de los Rios, dejaron escrito un papel en manos de unos Indios Texas, que se avian quedado à sembrar en aquella playa: encargandoles, que luego que el Rio bajasse, lo llevarà à los Padres, dandoles aviso en el papel, sin revelar lo à los Indios, donde, y como quedaban todas las Cartas que les remitian; y las memorias de lo que el Señor Virrey avia dado. De todo esto no se tuvo noticia en nuestras Misiones, hasta el mes de Julio del año de 18. Y antes de referir lo que entonces sucedió, quiero hacer una memoria succincta, y compendiosa de la opresion en q̄ todos nos hallabamos. Faltó primeramente el pan cotidiano, q̄ es el maiz en aquella tierra; y quando à costa de correr por todas las rancherías se recogia un almud, ó celemin de maiz, veniamos muy usanos, como quien trahia algun gran focorro. La escasez de los granos, no daba lugar à hacer una tortilla; y para comer un bocado de carne, quando tal vez la avia, se colia un puñado de maiz, y estos granos colidos, servian de pan en la mesa. Faltó en un todo la sal; y así, quando por dicha avia algunos frioles, por la falta de sal estaban insipidos, que podian servir en lugar de purga. La carne no avia de donde tomarla; porque ya el signo de Aries, y Tauro, parece se avian subido al Cielo, Rata vez compadecidos los Indios nos trahian un quarto de Venado; y este, por faltarle la sal, se nos hacia desahrido. Muchos dias atraneó sin tener cosa alguna à que apelar; y como la necesidad es industriosa, fugirió à un Misionero, q̄ no sería despreciable la carne de los Cuerbos, que son pequeños, como los Grajos, y abundan por las mañanas en los arboles; y con una escopeta, avia todos los dias carne segura. Lo negro, y duro de ella,

ella, era al apeto repugnante; pero la necesidad le daba tal fazon, que la mayor parte de el año, hizo el plato muy gustoso. Superior de esta invencion los otros Misioneros, y à poca costa echaron mano de los Cuerbos para su ordinaria comida.

En los dias de ayuno era mayor el aprieto; pero no dejaban de ayunar, valiendose de las yerbas conocidas del campo, y de algunas nuezes que se recogian para sazonzarlas; y algunos dias las hojas de la mistaza, sirvieron de ensalada muy gustosa, especialmente despues que huvó un poco de salterra para sazonzarla. A tiempos se sercaba la tormenta; y porque los Indios solian acudir con algunas cosas comestibles, de las que para si botaban. En donde aprieto el cordel de la necesidad mas sensible, fue, en que se acabó la Cera para las Misas, y se estuvo supliendo muchos dias, con renovar los cabos, hasta que se consumió toda la Cera. Despues apelamos à candelas de cebo; y era tan poco el que recogiamos entre los Indios, que nos veiamos precisados à celebrar el dia de Fiesta con solo un cabo de cebo. El Vino estaba tan escaso, que solo se echaba en la vinagera lo que era preciso para verificar materia sensible. En este tiempo vino à nuestra Mision el V. P. Margil, q̄ estaba distante treinta y dos leguas; y aunq̄ le avian faltado, como à todos, las cosas necesarias para la mesa, pero no para la Misa; porque luego q̄ advirtió nuestra necesidad de Vino, y Cera, me descubrió con mucho gracejo, que el, como viejo, avia enterrado una botija con Vino para la mayor necesidad; y luego que se fue me remitió una botella de dos quartillos, y una libra de Cera: todo lo qual compartimos entre seis Sacerdotes; y nos sirvió de singular consuelo, porq̄ así pudimos decir algunas Misas de entre semana. Otro mucho ce-

junto de penalidades, dieron materia para el merito en estos dos años, que deorà la consideracion de los lectores arenos, y el pero tendrá el Soberano Padre de Familias bien apuntado en sus cuentas, lo q̄ trabajaron sus Operarios, reservandoles la paga para el dia de la retribucion eterna. Solo me pareció advertir, porque no tropieze el q̄ huviere leído poco, q̄ en caso de necesidad no tan extrema como la nuestra, se puede celebrar cō sola una luz de cera, ó de cebo; ó con una lamparilla de otro licor, como allentan los Moralistas, y advierte con doctrina de Azor, el Ceremonial Romano de

CAP. XVI.

Como remedio el Señor la necesidad de sus Ministros; y los varios atacamientos que tuvieron las Misiones.

DExamos hecha memoria de que el focorro, que se remitió para las Misiones, quedó en un montecillo, sin mas guarda que el amparo del Cielo; y para que se vea la especial providencia con que miraba el Señor lo que avia de ser alivio de sus pobres Ministros, es preciso notar todas las circunstancias, que en este punto sucedieron. La primera, y mas digna de notarse es, q̄ à medio quarto de legua del sitio donde quedó la carga, estuvieron la mayor parte del Invierno, rancheados unos Indios de los Texas, que venian de hacer carne de Cibola; y siendo así, que todos los dias salen muchos de ellos à cazar, sin que se les escape monte, ni espelura, que no registren, estando toda la carga en un montecillo claro de robles, q̄ no podia ocultarse à quien entrasse en él, ni lo vieron, ni lo registraron.

acabando, y comenzaron à tirar de la cuerda. Los años de 17. y 18. fueron entre los Indios muy escasas las cosechas de maiz, y friol, por aver faltado à su tiempo las aguas, y como de su mano soliamos tener el socorro, faltandoles à ellos, era preciso nos alcanzasse à nosotros la suspension, y el entredicho temporal de esta calma. Aunque ya por nuestras Cartas se sabia en nuestros Colegios la penuria en q̄ estabamos conlignados, y se tenian hechas vivas diligencias para remediar esta necesidad, representada al Exmō. Señor Virrey, no pudo hacer mas el Señor Marqués de Valero, y toda la Real Junta, que nombrar un Governador, q̄ pasasse luego desde Coahuila à los Texas, cō Soldados, y todos los ballestamentos necesarios. No se à que atribuir la dilacion de casi dos años, porque no intento, que con mis escritos, se denigre la fama de Xese alguno; pero es cierto, q̄ el año de 17. à instancias del Padre Presidente de las Misiones del Rio Grande, q̄ pertenecen à este Colegio, se remitió un Cabo con quinze Soldados, y cō ellos Religiosos para llevar el socorro, que el Exmō. Señor Virrey, cō larga mano avia proveido. Esta diligencia, que huviera sido el remedio total de aquella Provincia, se quedó como el Navio encañado en la arena; porque mas de quarenta leguas antes de los Texas, se encontraron los conductores con el Rio llamado de la Trinidad, tan soberbio, que dos leguas derramaba las aguas, q̄ no cabian por su conducto. Esperaron hasta principios de Diciembre, y como vieron que se aumentaban las lluvias, temiendo no perecer, dejaron toda la carga en un Montecillo de robles, y con las mulas se volvieron muy desconsolados à el Rio Grande del Norte.

Desseaban los Religiosos Conductores entrar el socorro à sus Her-

manos, mas vicado la impossibilidad de los Rios, dejaron escrito un papel en manos de unos Indios Texas, que se avian quedado à sembrar en aquella playa: encargandoles, que luego que el Rio bajasse, lo llevarà à los Padres, dandoles avio en el papel, sin revelar lo à los Indios, donde, y como quedaban todas las Cartas que les remitian; y las memorias de lo que el Señor Virrey avia dado. De todo esto no se tuvo noticia en nuestras Misiones, hasta el mes de Julio del año de 18. Y antes de referir lo que entonces sucedió, quiero hacer una memoria succincta, y compendiosa de la opresion en q̄ todos nos hallabamos. Faltó primeramente el pan cotidiano, q̄ es el maiz en aquella tierra; y quando à costa de correr por todas las rancherías se recogia un almud, ó celemin de maiz, veniamos muy usanos, como quien trahia algun gran socorro. La escasez de los granos, no daba lugar à hacer una tortilla; y para comer un bocado de carne, quando tal vez la avia, se colia un puñado de maiz, y estos granos colidos, servian de pan en la mesa. Faltó en un todo la sal; y así, quando por dicha avia algunos frioles, por la falta de sal estaban insipidos, que podian servir en lugar de purga. La carne no avia de donde tomarla; porque ya el signo de Aries, y Tauro, parece se avian subido al Cielo, Rata vez compadecidos los Indios nos trahian un quarto de Venado; y este, por faltarle la sal, se nos hacia defabrido. Muchos dias atraneó sin tener cosa alguna à que apelar; y como la necesidad es industriosa, fugirió à un Misionero, q̄ no sería despreciable la carne de los Cuerbos, que son pequeños, como los Grajos, y abundan por las mañanas en los arboles; y con una escopeta, avia todos los dias carne segura. Lo negro, y duro de ella,

ella, era al apeto repugnante; pero la necesidad le daba tal fazon, que la mayor parte de el año, hizo el plato muy gustoso. Superior de esta invencion los otros Misioneros, y à poca costa echaron mano de los Cuerbos para su ordinaria comida.

En los dias de ayuno era mayor el aprieto; pero no dejaban de ayunar, valiendose de las yerbas conocidas del campo, y de algunas nuezes que se recogian para sazonzarlas; y algunos dias las hojas de la nistaza, sirvieron de ensalada muy gustosa, especialmente despues que huvó un poco de salterra para sazonzarla. A tiempos se sercaba la tormenta; y porque los Indios solian acudir con algunas cosas comestibles, de las que para si botaban. En donde aprieto el cordel de la necesidad mas sensible, fue, en que se acabó la Cera para las Misas, y se estuvo supliendo muchos dias, con renovar los cabos, hasta que se consumió toda la Cera. Despues apelamos à candelas de cebo; y era tan poco el que recogiamos entre los Indios, que nos veiamos precisados à celebrar el dia de Fiesta con solo un cabo de cebo. El Vino estaba tan escaso, que solo se echaba en la vinagera lo que era preciso para verificar materia sensible. En este tiempo vino à nuestra Mision el V. P. Margil, q̄ estaba distante treinta y dos leguas; y aunq̄ le avian faltado, como à todos, las cosas necesarias para la mesa, pero no para la Misa; porque luego q̄ advirtió nuestra necesidad de Vino, y Cera, me descubrió con mucho gracejo, que el, como viejo, avia enterrado una botija con Vino para la mayor necesidad; y luego que se fue me remitió una botella de dos quartillos, y una libra de Cera: todo lo qual compartimos entre seis Sacerdotes; y nos sirvió de singular consuelo, porq̄ así pudimos decir algunas Misas de entre semana. Otro mucho ce-

junto de penalidades, dieron materia para el merito en estos dos años, que deorà la consideracion de los lectores arenos, y el pero tendrá el Soberano Padre de Familias bien apuntado en sus cuentas, lo q̄ trabajaron sus Operarios, reservandoles la paga para el dia de la retribucion eterna. Solo me pareció advertir, porque no tropieze el q̄ huviere leído poco, q̄ en caso de necesidad no tan extrema como la nuestra, se puede celebrar cō sola una luz de cera, ó de cebo; ó con una lamparilla de otro licor, como allentan los Moralistas, y advierte con doctrina de Azor, el Ceremonial Romano de

CAP. XVI.

Como remedio el Señor la necesidad de sus Ministros; y los varios atacamientos que tuvieron las Misiones.

DExamos hecha memoria de que el socorro, que se remitió para las Misiones, quedó en un montecillo, sin mas guarda que el amparo del Cielo; y para que se vea la especial providencia con que miraba el Señor lo que avia de ser alivio de sus pobres Ministros, es preciso notar todas las circunstancias, que en este punto sucedieron. La primera, y mas digna de notarse es, q̄ à medio quarto de legua del sitio donde quedó la carga, estuvieron la mayor parte del Invierno, rancheados unos Indios de los Texas, que venian de hacer carne de Cibola; y siendo así, que todos los dias salen muchos de ellos à cazar, sin que se les escape monte, ni espelura, que no registren, estando toda la carga en un montecillo claro de robles, q̄ no podia ocultarse à quien entrasse en él, ni lo vieron, ni lo registraron.

ó lo escondió el Señor de su vista. Para hacer esta conjetura piadosa, debe advertirse, que estos Indios vieron venir con carga á nuestros Soldados; y después algunos de ellos los encontraron, quando se bolvían con todas las bestias descargadas; y es cosa naturalísima en ellos, el que hicieran pesquiza para buscar la carga, y á su salvo aprovecharse de ella. Da mayor fuerza á la piadosa conjetura de que quiso el Cielo favorecer la carga, lo que por el mes de Julio me hicieron notar los mismos Soldados, que antes avian venido; y fue, que desde el mismo sitio donde estuvieron alojados con la carga, hasta el montecillo, quedó la huella de las bestias tan señalada, que en ocho meses no se avia borrado la senda; y sin mas diligencia q̄ ir por ella, llegué á registrar el sitio donde avia estado la carga; y mucho mejor pudieran averla advertido los Indios. Allí se mantuvo, hasta q̄ no teniendo carta de los Texas el P. Fr. Pedro Muñoz, Presidente de las Misiones del Rio Grande, hizo juicio de q̄ la carga la avian dissipado los Indios; y con todo lo que pudo recoger de bastimento, vino, y cera, se pudo en camino con algunos Soldados, por llevarnos siquiera algun socorro.

Llevó consigo al Religioso Lego, que el año antecedente avia ido con la carga; y algunos de los Soldados q̄ tambien fueron con él; y aviendo llegado todos á parar, una jornada antes del sitio donde avia quedado la carga, remitió al Religioso Lego, con dos Soldados de los que sabian donde avia quedado, y les encargó, q̄ si hallasen algo de provecho, bolviessen con presteza á avisarle; y q̄ por señas del buen hallazgo disparasen las escopetas antes de llegar. Registraron la carga, q̄ estaba toda junta como la avian dejados; y bolviendo á rienda suelta muy galtofos, dispararon sus dos escopetas, en

señal del feliz hallazgo; y al mismo tiempo que acabaron de disparar, se oyeron bastantes tiros de escopeta, como quien correspondía á la señal; siendo allí, que ninguno de los que quedaron con el Padre tomó arma en la mano, á que pudiera atribuirse. Todos escuchaban admirados la feliz nueva; pero estaban confusos oyendo los tiros, sin saber de donde; y para salir de dudas, montaron algunos á caballo, y trasegaron por todas partes el campo á larga distancia, en q̄ no descubrieron huella humana. Discurren todos piadosamente, que la Custodia invisible, que avia ocultado tanto tiempo el socorro de aquellos Ministros de Dios, de los ojos de los Indios, que son como lince para descubrir el mas mínimo rastro, que se halla en su tierra, fue quien hizo la falva; y mas quando la hallaron intacta como la dejaron el año antecedente; pues solo las albardas, que avian puesto sobre los Cajones, y Arcas, avian padecido detrimento. Ignorantes de todo este socorro estaban los Religiosos en Texas, hasta que llegó á mis manos una Cartita cañi borrada, que llevaba un Indio, el día 22. de Julio de 1718. en que nos daban señas del sitio donde quedaba la carga, con todo lo sucedido. Participé esta noticia al Capitán; y aunque avia pocas esperanzas de que huviesen dejado algo los Indios, con las pocas mulas, que pudimos juntar, salimos á hacer la diligencia. El día de la Gloriosa Señora Santa Anna; y después de aver dicho Misa, nos fuimos á encontrar con los q̄ venian del Rio Grande, en el mismo sitio donde avia estado la carga escondida; y fue duplicado el gozo, que nos hizo verter á todos muchas lagrimas.

Después de aver llegado este socorro, y con él muchas Cartas atrazadas, por donde se supo aver dado el

Exmo.

Exmo. Señor Virrey varias providencias en favor de la Provincia de los Texas, una de ellas era, que el Governador de Coahuila, lo fuese juntamente de los Texas; y que con las órdenes q̄ se le avian dado, llevase Familias, Soldados, y gente, bastimentos, Ganados, y pellechos, para el establecimiento de Misiones, y Pueblos, q̄ fuesen mas conducentes á la conservacion, y propagacion de nuestra Santa Fe, y preocupacion de aquellas Provincias, y tierras, para estrañar el eminente comercio de los Estrangeros, y facilitar el proprio, estableciendolo en aquellos fertiles, y abundantes Payles, con notoria autoridad, y necesaria defensa de esta Nueva-Espana, segun lo q̄ está mandado por Reales Cédulas, y determinado á este loable fin, con Acuerdo de Juntas Generales. Se ordenó, que se formasen Diarios, con expresion de las Leguas, Arroyos, Montes, Prados, Arboledas, y yervas, que en cada paraje se crien, como lo avia practicado los demas que han entrado con la misma cõducta, y por los mismos Payles, y territorios. Asimismo se dió orden, de q̄ entre los dos Rios de San Antonio, y de Guadalupe, se estableciesen una, ó dos Misiones, con acuerdo de los Padres Misioneros; y que para este efecto, ministrará el Governador para la administracion, y conversion de los Indios, todos los medios necesarios para sus alimentos, y manutencion, algun Ganado, Bueyes, Cabras, Ovejas, semillas, herramientas, y lo demás que adbitrare ser necesario para el beneficio de las tierras, y establecer la Poblacion, y Poblaciones de Indios, que con su industria, y diligencia se congregaren, atrayendoles caritiosamente, sin violencia, con algunos dones de frezadas, paños, abalorios, que se le han de ministrar por mano de dichos Padres, en nombre de Su Magestad, de los quatro mil pe-

ños, y demás efectos destinados para este fin. Ite, que con acuerdo de los RR. PP. Misioneros, procurasen por todas vias, reducir á los Indios de aquellos confines, y todas las diversas Naciones que las habitan, dispersas, y vagantes, por el medio de sus Governadores, y Caziques, ofreciendoles la buena correspondencia.

Este buen tratamiento se promete á los Indios Caziques, si pacíficamente se vinieren con sus Quadrillas, y sequaces al gremio de nuestra Santa Religion, y reconocimiento á nuestro Rey, y Señor, que los atenderá en todo, con la piedad acostumbrada, y en la libertad, y excepcion de tributos por diez años, y de servicio, que no sea voluntario: pero atendida esta libertad, serán persuadidos, y amonestados por los RR. PP. Misioneros á q̄ trabajen en beneficio de su Poblacion, edificacion de Iglesias, y para la Cominidad; y á que contribuyan con alguna cosa para el sustento de los Padres Misioneros, y publicas necesidades; pues esta contribucion cede en conveniencia espiritual, y temporal suya, de ha de solicitar, que las reducciones de Indios que se formaren, y lograsen en la distancia de las veinte y quatro leguas, q̄ manifiestan los Diarios detrotetos, aver entre los Rios San Antonio, Guadalupe, y San Marcos, dejen sitio libre, y desembarazado de seis leguas, ó las quatro á lo menos, que la ley previene, en la vecindad de dichos Rios, para la creccion de dos Villas, ó Ciudades, que con el tiempo se deberán, y necesitan formar en dicho distrito, para Metropolis, y Cabezeras de dichas Provincias, reparo, y defensa de las invasiones Maritimas; y para que puedan socorrer, y fomentar con su asilo por Mar, y tierra la Provincia de los Texas; y demás confinantes; y procurar, é impedir con su creccion, la in-

Vvvv

tro

rodució del comercio estrangero por la Mar, y el establecimiento de qualquiera poblacion que en aquellas Costas se intentare, por qualquiera Estrangeros: pues se conoce por la discrecion, y demarcacion por Mar, y tierra de aquellos Payles, y Costas, q deben ser aquellas Poblaciones el Anemural, Presidio, y defensa de toda esta Nueva-Espana, por su situacion, y fertilidad, y estar constituidos aquellos Payles quasi en el centro de la tierra descubierta, y de este continente, y en las margenes, y ensenadas, que se interna por ella del espacioso Seno Mexicano: urgentissimas razones, que deben preponderar á todo, para la acertada colocacion, y necesaria eleccion en el mejor sitio de las dos expresadas Colonias.

Porque parece conveniente, que dicho Sargento mayor (este fue Don Martin de Alarcón) ó su Substituto, establezca las margenes de dicho Rio San Antonio, y principie dicha Colonia de Españoles, á lo menos con treinta Familias, ó Vecinos de los Soldados q lleva, concediéndoles en nombre de Su Magestad todas las mercedes, y privilegios, que por Leyes Reales tienen concedidas las tierras, pastos, aguas á proporcion, con la reserva de que se dejen libres tierras hasta el numero de cien Familias, q se deberán introducir con el tiempo; y es el mas escaso numero conque puede fundamentarse tan necesaria Colonia: que por zora los que eligieren su Poblacion, y mansion, deberán gozar el sueldo asignado por el Acuerdo de la Real Hacienda, y Reales Cédulas de Su Magestad, por justissimas razones, por estar en actual expedición, y preocupados, y dispuestos en exercicio Militar, y á las invasiones de Enemigos, que pueden sobrevénir por Mar, y tierra; y en especial de la barbara Nacion de los Apaches, q infestan aque-

llos parages, y territorios, por que deberán estar siempre preparados para la defensa, procurando tener por amigos á todos los Indios de las Naciones circunvecinas, á sus Governadores, y Capitanes, para poderlos resistir, y ofender en las ocasiones q se ofrecieren, y fueren acometidos por su barbara temeridad: con la cierta confianza de que todos sus servicios serán atendidos, y gratificados por la Real Magestad de su Magestad. (q Dios guarde) Designado, y descrito, á lo menos, el sitio de dichas Colonias, y constituidas una, á dos Misiones en los confines de dichos Rios, con la brevedad posible, introducirá la parte de socorro, bastimentos, semillas, peltrechos, herramientas, que no huvieren llevado los quince Soldados q expresa en sus ultimas Carras, aver remitido á los Padres Misioneros, y Presidio, q assiste en los Texas, señalando el numero de Soldados, y Familias, que deberán quedar en dichos Texas, á eleccion de los Padres, para que les assistan en lo que se les ofrezca de paz, y guerra, y reducciones de Indios.

Ordenóse tambien, que los Soldados q assistiesen en Texas, sirviesen para la crecion, y construccion de qualquiera Poblaciones, dejando para defensa de la Mission, ó Misiones del Rio de San Antonio, y sus confines, mas numero de los diez Soldados que se avian concedido al R. P. Fray Antonio de S. Buenaventura, y Olivares, en caso de no erigir la Colonia, á lo menos con treinta vecinos, en dichos parajes, y cercanias de dichas Misiones: de forma, que sean defendidas, y coadjubadas prestamente en qualquiera casos, y accidentes, que ocurrieren, conforme lo arbitraren necesario dichos Padres Misioneros, y Oficiales de Guerra. Se encargó, así á los Padres, como á los Ofi-

CAP. XVII.

Lo que resultó de las providencias referidas; y de la Mission que se puso en el Rio de San Antonio.

()

Si las ordenes tan prudentes, y tan arregladas, q dio el Señor Marqués de Valero, con toda la Real Junta, se huvieran practicado literalmente, ni tenia la Provincia de Texas mas q desleal, ni los Misioneros mas que pedir. Siendo así, q el Despacho de su Ex.ª se expidió á 12. de Marzo de 1718. se retardó la entrada al Rio de S. Antonio mas de seis meses, y solo se puso en practica el alentar en la cercania de dicho Rio una Compañia de Soldados, con un Capitan, q fuesen al mismo tiempo vecinos, como prevenia el Despacho; y es cierto, q muchos de ellos entraron con sus mugeres, y familias. Antes de esto, ya se avia puesto la Mission de S. Antonio de Valero, por el cuidado, y diligencia del R. P. Fr. Antonio de S. Buenaventura, y Olivares, quien auxiliandote á lo decretado por su Ex.ª se llevó consigo los Indios Xarames, y todo lo q pertenecia á la Mission de S. Francisco Solano, q se trasportó de las orillas del Rio Grande á este Rio de S. Antonio; y para su mayor comodidad, y que se pudiesen agregar muchos mas Indios de los que hay en aquellos contornos, proveyó con larga mano la R. Junta, se le diesen al Padre nuevos aperos, y Ganados, y que assistiesen siempre en la Mission de S. Antonio dos Religiosos Sacerdotes, y un Religioso Lego, assignándoles la limosna, que acostumbra dar Su Magestad cada año á los Ministros de los Indios. En el primer sitio se mantuvo más de un año el Padre Olivares, y á los

Vvvv 2 pri-

Oficiales, exploren el delague de los Rios, que descencan en la Bahía del Espiritu Santo, y los Montes, y tierras altas que hai cerca de la Marina; y si tienen saltos los Rios para poder introducirse por ellos Embarcaciones. Ordena el Despacho, que el socorro, y Soldados, que huvieren de quedar en las Misiones de los Texas, sean de los que tienen familias, por lo que estrañan aquellos Indios no lleven mugeres los Soldados, y porque no se expongan aquellos Indios por esta causa, que se han malogrado por esta causa, y excessos de la gente Militar; y estos, y los que huvieren en dichas Misiones deberán estar á las ordenes del R. P. Margil, y sus Companeros. Antes de proseguir lo que se ordena, debo advertir á los lectores, q en esta clausula no tuvo presente su Ex.ª lo que el año de 16. se decretó, de que esta entrada la hiciese el Colegio de la Santa Cruz de Queretaro, como consta de su Despacho, que se conserva en este Archivo; y como no distinguió de Colegios por ser todos de un mismo Instituto, discurrió, que todos los Misioneros de Texas estaban debajo de la conducta de dicho V. P. siendo cierto, que cada Colegio tenia su Presidente, y Misioneros, unas independientes de otras. En lo que debian los Soldados subordinarse á los Padres, era, sobre el establecimiento de su residencia, y el poblarse en los parajes mas cómodos, para embarazar la extension de sus Poblaciones á la Nacion Franca, procurando preocupar los parajes sin rompimiento de guerra.

()



principios no tenia Compañero Sacerdote, por aversele muerto el que llevó asignado, antes de partirse del Rio Grande; y en este tiempo, por un acaso, al pasar un Puente de madera, que estaba cerca de la Mission, cubierto de tierra, metió un pie la betia en q̄ iba, y con el golpe de la calda, le quebró una pierna. Púsole en gravissimo peligro, y fue necesario acudir á las Misiones del Rio Grande por un Confessor, y al punto, con bestias por delante, fue el P. Fr. Pedro Muñoz con tanta ligereza, que en quarenta horas continuas, andubo las ochenta leguas, q̄ ponen los Soldados, del Rio Grande á S. Antonio.

Sirvió de mucho consuelo al enfermo el tener Sacerdote á su lado; y despues de confesarle, se trató cō mas empeño de curarle la pierna, y fue el Señor servido de darle especial gracia á un Soldado, que con medicamentos caferos le solidó el hueso quebrado, aunque le costó estar en cama mucho tiempo, y quedó enteramente sano. Despues que estuvo bien convalidado, mudó su Mission á la otra banda del Rio de S. Antonio, por ser mas á proposito el parage, y en él se conserva hasta el dia presente, cō muchos aumentos; y por aver sacado la Agua del Rio, que riega muchas tierras, y se mantiene el Pueblo con abundancia de Indios muy domesticos, y sujetos. Bolviendo á las operaciones del Governador de las Nuevas Filipinas, y Texas, despues de estar de asiento en S. Antonio, hizo varias correrias, solicitando descubrir la Bahía del Espiritu Santo, pero no llevando bien premeditadas las señas de los Rios, y de los rumbos, q̄ muchos años antes llevaron los Españoles, se bolvió otra vez á su Presidio. Si en esta ocasion, que llegó hasta el Rio de San Marcos, y encontró abierta la senda por donde aviamos entrado á los Texas, huviera

llevado la mira de entrar cō bastimentos, peltrechos, y Soldados á nuestras Misiones, se huviera logrado gr̄a parte de lo que se le avia encomendado; pero cō la dilación, todo se fue atrasando; y ni nosotros podiamos adelantar nuestras Misiones, ni avia esperanzas de q̄ los Indios se juntasen á Pueblo, que era el mayor empeño que entonces reniamos. Viendo el V. P. Margil, que el tiempo corria, y el Governador no entraba me envió á llamar á su Mission; y juntos seis Religiosos, conferimos seria muy importante dar razon por extenso de todo lo que passaba, al Excmo. Sr. Virrey; y para esto, que fuesen dos Religiosos, uno de cada Colegio; y con la eficacia de la voz viva, desengañassen de varias impresiones los entendimientos, que estaban preocupados, haciendo juicio muy contrario de lo que en realidad passaba en Texas. Persuadíme el V. P. que viniesse con el R. P. Fr. Mathias Sans de San Antonio; y con efecto llegamos juntos hasta el Presidio de San Antonio.

Con la ocasion de encontrar en este paraje á D. Martin de Alarcon, quien dixo queria luego passar á registrar la Bahía del Espiritu Santo, y despues passar á nuestras Misiones de los Texas, no me pareció seria conveniente faltasse yo en esta entrada, para lo que se pudiera ofrecer á las Misiones de mi Colegio, de quienes era yo Presidente. Con esta resolución, entregué todas las Cartas que trahia al Compañero, y escribí con el disulfamente todo lo q̄ passaba al Prelado de mi Colegio. A pocos dias salió el Governador en demanda de la Bahía, con su Capellan, q̄ era un Religioso de Coahuila, y yo con otro Misionero, que iba para Texas lo fuimos acompañando; y con las noticias q̄ yo tenia adelantadas de la parte donde estaba la Bahía, y con la seguridad de tres Indios

diós de los Texas, q̄ avian de salir conmigo, y nos sirvieron de guia, aunque con algunos rodeos, llegamos por ultimo á la playa de el Mar, y se registró toda la Bahía de punta á punta. No hallando en ella novedad el Governador, dispuso su jornada para los Texas; y auuqe le persuadi con instancias, que embiasse desde el camino algunos Soldados á que trajessen bastante porcion de bastimentos, y lo demás q̄ tenia obligacion de entregarnos para las Misiones, pues lo tenia á su disposicion en San Antonio: fueron tan cortas las providencias que dió, que aviendo llegado á Texas, no sirvió toda su entrada mas que de visitar las Misiones, hacer un corto agatajo á los Indios, y añadir seis, ó siete Soldados, para recomplazar los que se havian huido, de los veinte y cinco. En esta ocasion, que todos los Religiosos vimos el Despacho, que los grandes providencias que avia dado el Señor Marques de Valero, y por otra parte vimos entrar á el Governador sin llevar lo que se nos prometia, nos contentamos con la esperanza de que el P. Fr. Mathias estaria ya en Mexico, y daria plenaria informacion á los Señores de la Real Junta de todo lo que passaba. Bolvió el Governador por el mes de Diciembre, y huviera perecido con su Gente, atajado de los Rios, si los Soldados que llevaba no huvieran matado algunas Bacas de las q̄ se han criado montarcas, desde el año de 90. en todo aquel camino.

Quedaron las Misiones de Texas como antes estaban, y el Governador se bolvió á Coahuila, sin aver dado alguna providencia favorable para que las Misiones fuesen en aumento. Este mismo año de 18. pasó el R. P. Fr. Mathias á Mexico, y representó en nombre de los dos Colegios al Señor Virrey, el manifesto riesgo que tenia de perderse aquella Provincia,

por la cercania de los Franceses, que se iban internando con nuevas Fobaciones, y tenian una Fortificacion con mucha Gente, y Armas, en el Rio de los Caddodachos; y se tenia noticia de que iban poblando con gran fuerza todas las orillas del Rio de la Patizada; y que se podia temer con gran fundamento, que arrastrassen todos los Indios Texas a sus Partidos; porque los acariciaban mucho, dandoles Armas de fuego, por cambio de Caballos: y era esto tan cierto, que quando entró D. Martin de Alarcon con sus Soldados, dispararon mas Escopetas los Indios, haciendole la salva, que todos los Españoles juntos; y en sola la Mission donde yo estaba, conté por curiosidad, noventa y dos Escopetas. Entrado su Exá. de que era muy conveniente se fundasen, quanto antes, algunas Villas de Españoles, para que se sugerassen los Indios; y los Franceses no se atreviesen á passar adelante, dió orden para que se buscasen familias: mas viendo dicho R. P. Fr. Mathias, que corria el negocio con mucha lentitud, pues desde Noviembre, hasta el mes de Febrero, que estuvo en Mexico, nada se avia efectuado, se contentó con sacar Despacho para q̄ el Syndico cobrase la limosna que el Rey N. Sr. tiene asignada á los Misioneros; y se dió orden para que se cobrase en las Caxas Reales de Zacatecas. Para que se vea, quán bien fundados eran los temores conque vivian en Texas los Misioneros, sucedió por el mes de Junio del año de 19. que por averse roto las pazes entre las dos Coronas, luego que el Capitan Comandante de Nachitooz, tuvo la noticia antes de publicarla á los Españoles, vino en persona á la Mission de San Miguel de los Adais, que está diez leguas de dicho Fuerte, y con muchas cortesias le dixo al Religioso Lego, y al Soldado q̄ estaba con él, se diesen

por prisioneros; y si pocos dias antes no huviesse salido el Sacerdote Misionero con otros Compañeros, por venir á reconciliarse, tambien lo huvieran apressado.

Cargó el Comandante con todo lo que pudo llevar de la Mission, sin reservar Ornamentos, ni cosas Sagradas; y quando ya se bolvia para su Partido, dió una caída del Caballo por un acaso ridiculo; y con esta ocasion tuvo lugar el Religioso Lego de escaparse por entre la espesura de los arboles, y correr con tanta ligereza, que no le pudieron dar palmada. Llegó á la Mission donde estaba el V. P. Margil, y dió noticia de todo lo sucedido, y de lo que algunos Franceses, q se mostraron amigos, por ser antes conocidos, le avian contado de que estaba ya Panzacola sorprendida, y que esperaban por horas cien hombres armados en Nachitooz, para pasar á las otras Misiones, y hacer lo mismo que avian executado con los ADATS. Con el mismo Religioso se nos participó á todos esta noticia, y el V. P. Margil determinó venirse con todos los Ornamentos de sus Misiones, que avian escapado del asalto, dejando en el Monte enterrada la herramieta, y todo lo pessado que no podia traer por delante. Con noticia tan infausa, cayó de animo el Capitan de los pocos Soldados que teniamos, pues algunos eran muchachos, á pie, desnudos, y sin armas, y de este jaez fue el q apressaron los Franceses. Juntábase á esto el clamor de ocho mugeres de los Soldados, que pedian con instancia las desjassen retirarse, aunque fuesse con dos Soldados, y salir huyendo de los Franceses. Todo era confusion, y lamentos; pero los Religiosos esperamos en nuestra Mission á que viniessse con sus Compañeros el V. P. Margil; y despues que todos estuvimos juntos, insistiamos con el Capitan en que no se

moviesse hasta nueva noticia, pues los Indios se ofrecian á poner espías por los caminos, y avisar luego q supiciesen venian marchando los Franceses, que necesitaban tiempo para llegar donde estabamos, por distar de nosotros mas de cien leguas. Nada bastó para detener la corriente de este infortunio, y fueron tales los temores, y zelos, que alcanzó parte de ellos á algunos Religiosos, y movieron de tal fuerre la constancia del V. P. Margil, que fue de parecer se hiciesse la retirada, llevando los Ornamentos, y cosas Sagradas, y que se diese cuenta á Mexico de lo sucedido.

De mi mano, y letra se hizo el informe á su Exá. con parecer de todos los Religiosos, y la sustancia de el, se reduce á las noticias que teniamos de estar apressada Panzacola, y de el mucho orgullo con que andaban los Franceses, que solicitaban aliarse con los Indios, y que nos iriamos retirando á esperar en el camino socorro de Gente, y de bastimentos para restituirmos á las Misiones; pues nuestro animo nunca era de abandonarlas. Se hizo presente en el informe, que si se huvieran executado los ordenes que dió su Exá. á Don Martin de Alarcon, no huviera sucedido esta quiebra que podia ser dañosa á toda la Nueva-Espana. Hicimos notorio, que unas á otras se alcanzaban las providencias, y fortificaciones de los Franceses; y en tres años no se avia adelantado de nuestra parte mas de lo que se asientó luego á los principios; y esto, con menoscabo de los que se han huido, muerto, è impossibilitado, y no aver entrado nueva provision de Armas, ni una sola Escopeta, viendo por nuestros ojos á centenares las Armas, que tienen, y reparten á los Indios los Franceses. Hacemos recuerdo de tener remitidas dos representaciones, el año de 16. y 17. con otras cartas missivas; dando

indi-

individual noticia de los designios de los Franceses, y pidiendo cincuenta hombres para poblar de nuestra parte en los Caddodachos, y otros cincuenta para el centro de los Texas; y que cõstandonos del santo zelo de su Exá. se avia retardado tanto la execucion, q avia dado lugar á poblar el Rio de la Palizada, y aumentar el Fuerte de Nachitooz, y preocupar con singular dolor de los nuestros, el puesto de los Caddodachos cõ cincuenta y un hombres, pedreros, y municion de Guerra, y designios de proseguir mucho mas adelante. Por ultimo, pusimos á la consideracion de su Exá. el dolor de desamparar una planta tan reciente; y las muchas lagrimas de los Indios, al ver que los desamparabamos, solo se acallaban con la seguridad de que nuestra retirada era solo hasta juntarnos cõ los nuestros, y bolver á vivir, y morir con ellos; y clausulamos nuestra lastimosa Carta, pidiendo á su Exá. moxasse la pluma para respondernos, en la Sangre de Jesu-Christo.

CAP. XVIII.

Lo que executaron los Misioneros en esta ocasion, y se satisfice á lo que pudo oponerse á su Apostolica constancia.

Intentos tuve de copiar á la letra los varios Informes, que se hicieron desde esta ultima entrada á los Texas del año de 16. porque los menos instruidos en los sucesos de aquella tierra, se certiores de que por parte de los Religiosos Apostolicos, ni se han malogrado los designios, ni se han hecho gastos superfluos á la Real Hacienda; y que siempre han procurado con esmero ser fieles á su Dios, y á su Rey; y podrá constar de los informes,

que hallarán en la Secretaria de Gobierno, y ellos publicarán, que espiritu se movia para hacerlos; pero pues pueden alli verse, no necesario de darlos á la estampa, y me contento con decir la substancia de ellos. A dos de Julio se firmó la ultima representacion en los Texas, y se remitió al Señor Marqués de Valero con dos Correos, dando al mismo tiempo aviso al Presidio de San Antonio, al Capitan del Rio Grande, y al Governador de Coahuila, de como se iba retirando la Compañia, y los Religiosos; y q si viesse socorro de Gente armada, se restituira otra vez á su Presidio, y los Padres á sus Misiones, pues con mucho quebranto las desamparaban. Comenzó á salir la Gente con las familias que por entonces avia, y en su comitiba algunos Religiosos, que pasaron á acamparse poco mas de media legua de la ultima Mission de Texas. Yo me avia quedado en mi Mission, procurando aquietar los Indios; que sentian mucho nuestra partida; y para q no desconfiasen de nuestra buelta, les entregué todas las cosas muebles de la Mission para que me las tuviesen en custodia, menos los Ornamentos, que no podia fíarles, por evitar alguna indecencia. Pasé luego á la Mission de N. P. S. Francisco, donde esperaban los Religiosos de mi Presidencia, y me fueron siguiendo el Capitan principal de los Texas, y muchos Caziques, que viendo ser ya forzosa la partida, me llamaron á tolas, y me descubrieron, que estaban todos los Indios en animo de no dejar pasar á los Españoles.

Sobre esto fue necesario hacer al Capitan muchas propuestas, y requerimientos, para que no pasasen adelante, sino que se mantuviesse el Presidio cerca de los Texas. Para asegurar la inquietud de los Indios, resolví quedarme cõ ellos con uno de mis Com-

paneros; y al punto dixerõ los demas, que se quedarian muy gustolos; y por otro lado se le hacia muy duro à nuestro Capitan dejarnos sin escuela; pues la poca que tenia, la necesitaba para retirarse con las mugeres, bestias, y Ganado. Villas estas dificultades, determinò el V. P. Margil, que nos quedásemos los dos Presidentes; y los demas Religiosos fuesen con la Compañia marchando, sin pasar de los ultimos ranchos de los Texas. Aun esto dificultaba el Capitan, y fue necesario darle un papel sencillo firmado de mi mano, en que declaraba querer voluntariamente quedarme en la asistencia de las Misiones, aunque no me diese escuela; y alli se executò, quedandose el V. P. Margil conmigo, y dos Soldados, que voluntariamente se ofrecierõ à permanecer cõ nosotros. Aquel mismo dia, miẽtras la Compañia marchaba, nos bolvimos nosotros à la Mission de la Concepcion Purissima, y estuvimos en ella como veinte dias, cõ mucho consuelo de los Indios, hasta que nos dieron noticia, q̄ la Compañia se iba retirando mas de lo que quedò pactado; y por esto, como por otras razones; q̄ me propuso mi V. P. Compañero, cõtra todo mi dictamen, me sujerè à que fuèsemos en seguimiento de nuestros Compañeros. No me costò poco trabajo recabar de los Indios la salida, dandoles seguro de bolver, luego que encontrásemos focorro de gente; y dejandoles las llaves de la Mission à los Indios, fuimos en alcance de la Compañia con bastantes trabajos, y peligros, por los Rios crecidos. Casi à fines de Junio, hicimos mansion, ya todos incorporados en una loma alta, que se nombra el Real de Santiago, dentro de los limites de la Provincia de los Texas, y de alli nos mudamos mas adelante, por la poca comodidad que ofrecia el sitio, y haciendo mansiones como los Hijos

de Israel, nos mantuvimos en la raya de los Texas todo el mes de Agosto, y Septiembre, esperando algun focorro.

En este desierto padecimos muchos trabajos; pues aunque tal vez avia carne, faltò del todo la sal; y una poca de harina, que nos avia quedado, tenia tantas arillas, y era tan mala, q̄ solo en aquel parage se podia pasar con ella. Yo me retolvi cõ pocos Soldados à pasar à las Misiones de San Antonio, y Rio Grande, à solicitar focorro; y à veinte leguas, en un Monte muy epeso de arboles, encontrè una huella muy reciente de bastante Caballada; y siguiendola, hallè ser de gente, que venia à traernos algun focorro, que nos remitian los dos Misioneros del Rio Grande. Bolvime con ellos, y haciendo por las cartas de los Religiosos, que no aflomaban por parte alguna Soldados, ni Compañias en nuestra defensa, con los mismos, q̄ avian traído el focorro, parti segunda vez hasta el Rio Grande; y desde alli, sabiendo q̄ estaba nombrado por Governador el Marquès de S. Miguel de Aguayo, roguè al P. Presidente Fr. Pedro Muñoz, fuesse en nombre de todos, à verse con el Marquès, y saber què providencias se daban para bolvernos à las Misiones. Todo era buenas esperanzas, pero con tantas dilaciones, que los que avian quedado en aquellos yermos, viendo la tardanza, se vinieron todos juntos à la Mission de San Antonio, donde para mantenerse los Religiosos de los dos Colegios, hicieron sus viviendas pajizas, y duraron en ellas hasta el mes de Marzo de 21. que llegó el Marquès con su Gente à San Antonio. Año, y medio estuvo suspensa la restauracion de los Texas; porque aunque entrò una Compañia de Soldados, no pasó de San Antonio; y en todo este intermedio tuve lugar de venir à Coahuila, y

con

con otros dos Compañeros hacer Mission, à que asistieron los dos Governadores Don Marrin de Alarcon, que acababa, y el Marquès de Aguayo, que tomò possession del oficio. Como iban las cosas tan despacio, y no se avian juntado las Compañias, que avian de entrar, me vine al Colegio, y de aqui pasè à Mexico, para representar lo q̄ conviniesse.

Tuve bastante lugar de conferir con el Señor Marquès de Valero, y con algunos de los Señores Togados, el estado de aquella pobre Provincia de Texas, y nunca rendrè el dolor de no aver propuesto con la eficacia possible à mi cordedad, los medios mas à proposito para la poblacion, y permanencia de aquellas fertiles tierras: y porque à todos conste el dictamen de todos los Misioneros, entrando en este numero el V. P. Margil, era nuestro parecer, que arreglandose à las Leyes de la Nueva Recopilacion de las Indias, se llevassen en lugar de Soldados, forzados, como los que fueron por la mayor parte, (que no hablo de todos) familias de hombres casados, que voluntariamente quisiesen entrar de Pobladores, dandoles por dos años, sueldo de Militares à ellos; y à sus mugeres, y à sus hijos, q̄ pasassen de quinze años, medio sueldo; y que esto, se les diese en dinero, para q̄ ellos mismos llevasen todo lo necesario para ser Pobladores; y q̄ en llegando à aquella Provincia, se señalassen tierras para cultivar cada familia, la que le tocasse por suya, que sin duda lo harian, mirando aquel trabajo como herencia, que dejaban à sus hijos; y estos, criados en aquella tierra, siempre la mirarian como à su Patria: Propuse tambien, que de estas familias, fuesen algunas de todos los oficios mecanicos, y liberales; pues de este jaez facilmente se encuentran muchos, que por no tener comodidad en las Ciudades, se

fueran à probar fortuna à tierras nuevas, muy gustolos. Es esto verdad tan constante, que antes de salir de Mexico con la primera determinacion que salió de su Exá. de que entrassen familias voluntarias, tuve palabreadas hasta siete familias, todas pobres, y con oficios, que desleaban llegasse el dia de que se hiciesse recluta para Texas, porque conocian la miseria en que estaban; y que con los focotros que se les prometiã, pudierã mejorar de fortuna, y ser cõ el tiempo muy acomodados, y dejar con seguridad, que comer à sus hijos.

Esta primera determinacion, se frustrò por nuevas ideas, que escogieron los q̄ corrian con la empresa, pareciendoles mas conveniente hacer recluta en varias Ciudades, como se executò: mas como estos que se juntaban no iban voluntarios, sino sacados de las Carceles, se deja entender, què se podia esperar de todos ellos. Como esto fue rà notorio en toda esta tierra, no pretendo derogar à lo que se hizo con maduro consejo; pues mucha parte de los que entraron, iban voluntarios, y con ellos se pudo lograr la expedicion. El año de 21. juntas ocho Campañias, se fue marchando para Texas; y en el Rio de S. Antonio, se incorporaron todos los Religiosos de los dos Colegios; y à 28. de Julio llegó toda la Gente à dar vista à los Texas, donde salieron muchos Indios, è Indias à recibir à los Españoles; y el dia cinco de Agosto se celebrò la restauracion de la primera Mission de N. P. S. Francisco, con fiesta muy solemne de Misa cantada, con Salva general de todas las Compañias. El dia 8. se restableciò la Mission de la Purissima Concepcion; y para celebrar la fiesta, se formaron las Compañias en tres lineas, delante de la Iglesia; y entrè esta, y el Batallon, las piezas de Campañia, para hacer tres Salvas generales

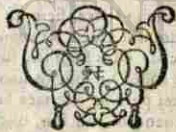
Yyyy

en

en la Misa, que cantó el V. P. Fray Antonio Margil, y predicó el P. Presidente del Colegio de la Santa Cruz; á que concurrieron multitud innumerable de Indios; y este dia, el Señor Marqués, y Capitan General, regaló al Gobernador de los Texas con un vestido de paño azul bordado, y con chupa de tela, con lo correspondiente del vestido, y lo sentó á su mesa; de que quedaron todos los Indios muy pagados; y despues de tres dias repartió mucha ropa, y cosas de mercería á todos los Indios que concurrieron. El dia 13. se hizo la función de la Mision del Señor S. Joseph, y el Señor Marqués repartió á los Indios, como en las otras Misiones. El dia 18. se solemnizó la bendición de la Iglesia de Nra. Srá. de Guadalupe, que es la primera de aquel Colegio; y hubo Misa cantada, en que yo predicé el Sermon, y se hicieron Salvas generales, con mucho regocijo; y á los Indios se les repartió ropa como en todas las demás Misiones.

La Mision segunda del P. Presidente Fr. Antonio Margil, de Nra. Srá. de los Ays, se restableció con la misma solemnidad q las otras, el dia 23. y despues se pasó toda la Gente á la ultima Mision de los Ays, en donde se fabricó Presidio, y se hizo Iglesia, dedicada á Nra. Srá. del Pilar de Zaragoza; y un quarto de legua de distancia; se puso la Mision de S. Miguel de los Ays, que hasta hoy persevera; y los Padres q asisten en ella, son los Capellanes de este Presidio, q se compone de cien Soldados de dotacion; y hoy en dia permanecen solos 60. Trató el Señor Marqués de retirarles; y aunque el tiempo era muy rigido por ser ya principios de Diciembre, en que crecen los Rios, y se aumentan las lluvias, yelos, y nevadas, emprendió su jornada con sus Capitanes, y Soldados; y les salió tan traba-

rosa, que se les murió la mayor parte de la Caballada, y las tiendas de Campaña de algunos Capitanes, se quedaron puestas en el Campo; porque no avia en que cargarlas; y como testifica el dertotero impresso, caminaron á pie hasta los Capitanes; y hizo tambien sus marchas del mismo modo el Señor Marqués, y todos bien equipados, llegaron al Presidio de San Antonio el dia 23. de Enero del año de 22. aviendo sido tanta la mortandad de bestias, q de muy cerca de cinco mil Caballos, no llegaron cincuenta; y de ochocientas mulas, escaparon como ciento. La Provincia de Texas, por lo que toca á las Misiones, se quedó como antes estaba; pues aunque los Religiosos insistian en que les juntasen los Indios, antes de partirse las Compañias, no se dió providencia para ello, ni en medio de tan costosos gastos como en esta expedición se hicieron á la Real Hacienda, se podrá verificar que se diesen por orden de Su Magestad, Bucyes, herramientas, ó Ganados, u otro socorro de bastimentos, para que las Misiones fuesen en aumento; y segun las Cartas del Señor Marqués de Valero, se nos prometia seriamos asistidos con todo lo necesario; y esto se redujo, á que nosotros nos mantuvieramos como hasta aora, con la limosna annual que Su Magestad tiene assignada, y la cobran los Syndicos, teniendo los Colegios el cuidado de convertir la limosna en lo que remite cada año en vestuario, y cosas necesarias.



CAP. XIX.

Concluyesse todo lo tocante á los Texas; y el estado en que se mantienen hoy aquellas Provincias.

Haciendo prudente reflexa sobre el grande aparato con que se entró esta ultima vez á la restanracion de los Texas, puede verificarse lo del Profeta Isaías, á otro caso semejante; que se multiplicó la Gente, pero no creció la alegría; porque los pobres Misioneros, aunque algun tiempo vieron tantas Compañias por los Campos de Texas, no les creció el gusto de tener en su Mision un Soldado mas que antes; ni se les recreó algun nuevo alivio, para poder sembrar los pocos granos indispensables para el sustento. No dejaban de clamar, y explicar por voces vivas, y palabras, y tambien por cartas repetidas, lo q por aquella tierra concebían ser necesario; pero como el principal asunto de los Gobernadores, y Capitanes, no es tomar con empeño la conversion de los Indios, quieren que los Padres lo carguen todo, y que las Misiones vayan en aumento, sin que les cueste á ellos el menor trabajo. No hablo generalmēte de todos; pues ha avido algunos, que han cooperado á esta causa piadosa, con christiano zelo, de que pueden esperar de Dios el premio; y yo en este número en nombre de todos los Misioneros, les gratifico sus buenos oficios; y no expreso sus nombres, por no hacer odiosa la leyenda. Por dar completa la noticia de todo lo sucedido en Texas, hago particular reparo en una Clausula de Carta del Exmo. Marqués de Valero, fecha de 22. de Julio de 1721. en que dice, q deberán permanecer las Misiones en los parajes que se fundaron,

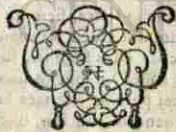
porque no suceda, que por lo executado por los Franceses, se desamparó aquella Provincia por los Padres, Capitan, y Soldados. No pudo saber su Exa. el que este desamparo que se discurrió tuviesen en el parte los Padres; y para q si se les hiciera cargo de este desamparo, pudieran manifestar lo contrario, á petición mia se hizo jurídica informacion, por orden del Marqués de Aguayo, con quatro testigos oculares, y de ella consta, que los Padres repugnaron la salida, y se quedaron dos, mas de veinte dias en las Misiones.

Este Testimonio, por si alguna vez se necesitare, se guarda en el Archivo de este Colegio, como tambien otros muchos instrumentos, q en todo tiempo harán manifestar el modo de obrar de los Misioneros. Algunos, con mucho exemplo, sacrificaron sus vidas á Dios en la demanda de la Conversion de estos Infieles. El primero fue el Hermano Domingo de Urioste, muy exemplar Donado: luego se le siguió Fr. Francisco de San Diego, Religioso Lego, de gran virtud; y el año de 18. falleció el P. Fr. Pedro de Mendoza, Misionero de los mas escogidos, que han entrado en los Texas; y todos tres fueron del Colegio de Nra. Srá. de Guadalupe. En las Misiones de este Colegio de la Santa Cruz, dieron fin á sus Apostolicos trabajos los Padres Predicadores Fray Manuel Castellanos, Fr. Juan Suarez, y Fray Lorenzo Garcia Borello. En las Misiones de San Antonio, y la Bahía del Espíritu Santo, falleció en la de San Antonio, el P. Fr. Joseph Gonzalez, insigne Misionero de Infieles, de este Colegio; y en la Mision de Guadalupe de la Bahía, el P. Lect. Fr. Diego Zapata, y el P. Pr. Fr. Ignacio Bahena. En el camino de los Texas murió flechado de los Apaches, el Hermano Fr. Joseph de Pita, Limosnero de las

en la Misa, que cantó el V. P. Fray Antonio Margil, y predicó el P. Presidente del Colegio de la Santa Cruz; á que concurrieron multitud innumerable de Indios; y este dia, el Señor Marqués, y Capitan General, regaló al Gobernador de los Texas con un vestido de paño azul bordado, y con chupa de tela, con lo correspondiente del vestido, y lo sentó á su mesa; de que quedaron todos los Indios muy pagados; y despues de tres dias repartió mucha ropa, y cosas de mercería á todos los Indios que concurrieron. El dia 13. se hizo la función de la Mision del Señor S. Joseph, y el Señor Marqués repartió á los Indios, como en las otras Misiones. El dia 18. se solemnizó la bendicion de la Iglesia de Nra. Srá. de Guadalupe, que es la primera de aquel Colegio; y hubo Misa cantada, en que yo predicé el Sermon, y se hicieron Salvas generales, con mucho regocijo; y á los Indios se les repartió ropa como en todas las demás Misiones.

La Mision segunda del P. Presidente Fr. Antonio Margil, de Nra. Srá. de los Ays, se restableció con la misma solemnidad q las otras, el dia 23. y despues se pasó toda la Gente á la ultima Mision de los Ays, en donde se fabricó Presidio, y se hizo Iglesia, dedicada á Nra. Srá. del Pilar de Zaragoza; y un quarto de legua de distancia; se puso la Mision de S. Miguel de los Ays, que hasta hoy persevera; y los Padres q asisten en ella, son los Capellanes de este Presidio, q se compone de cien Soldados de dotacion; y hoy en dia permanecen solos 60. Trató el Señor Marqués de retirarles; y aunque el tiempo era muy rigido por ser ya principios de Diciembre, en que crecen los Rios, y se aumentan las lluvias, yelos, y nevadas, emprendió su jornada con sus Capitanes, y Soldados; y les salió tan traba-

rosa, que se les murió la mayor parte de la Caballada, y las tiendas de Campaña de algunos Capitanes, se quedaron puestas en el Campo; porque no avia en que cargarlas; y como testifica el derrotero impreso, caminaron á pie hasta los Capitanes; y hizo tambien sus marchas del mismo modo el Señor Marqués, y todos bien equipados, llegaron al Presidio de San Antonio el dia 23. de Enero del año de 22. aviendo sido tanta la mortandad de bestias, q de muy cerca de cinco mil Caballos, no llegaron cincuenta; y de ochocientas mulas, escaparon como ciento. La Provincia de Texas, por lo que toca á las Misiones, se quedó como antes estaba; pues aunque los Religiosos insistian en que les juntasen los Indios, antes de partirse las Compañias, no se dió providencia para ello, ni en medio de tan costosos gastos como en esta expedición se hicieron á la Real Hacienda, se podrá verificar que se diesen por orden de Su Magestad, Bucyes, herramientas, ó Ganados, u otro socorro de bastimentos, para que las Misiones fuesen en aumento; y segun las Cartas del Señor Marqués de Valero, se nos prometia seriamos asistidos con todo lo necesario; y esto se redujo, á que nosotros nos mantuvieramos como hasta aora, con la limosna annual que Su Magestad tiene assignada, y la cobran los Syndicos, teniendo los Colegios el cuidado de convertir la limosna en lo que remite cada año en vestuario, y cosas necesarias.



CAP. XIX.

Concluyesse todo lo tocante á los Texas; y el estado en que se mantienen hoy aquellas Provincias.

Haciendo prudente reflexa sobre el grande aparato con que se entró esta ultima vez á la restanracion de los Texas, puede verificarse lo del Profeta Isaías, á otro caso semejante; que se multiplicó la Gente, pero no creció la alegría; porque los pobres Misioneros, aunque algun tiempo vieron tantas Compañias por los Campos de Texas, no les creció el gusto de tener en su Mision un Soldado mas que antes; ni se les recreó algun nuevo alivio, para poder sembrar los pocos granos indispensables para el sustento. No dejaban de clamar, y explicar por voces vivas, y palabras, y tambien por cartas repetidas, lo q por aquella tierra concebían ser necesario; pero como el principal asunto de los Gobernadores, y Capitanes, no es tomar con empeño la conversion de los Indios, quieren que los Padres lo carguen todo, y que las Misiones vayan en aumento, sin que les cueste á ellos el menor trabajo. No hablo generalmēte de todos; pues ha avido algunos, que han cooperado á esta causa piadosa, con christiano zelo, de que pueden esperar de Dios el premio; y yo en este número en nombre de todos los Misioneros, les gratifico sus buenos oficios; y no expreso sus nombres, por no hacer odiosa la leyenda. Por dar completa la noticia de todo lo sucedido en Texas, hago particular reparo en una Clausula de Carta del Exmo. Marqués de Valero, fecha de 22. de Julio de 1721. en que dice, q deberán permanecer las Misiones en los parajes que se fundaron,

porque no suceda, que por lo executado por los Franceses, se desamparó aquella Provincia por los Padres, Capitan, y Soldados. No pudo saber su Exa. el que este desamparo que se discurrió tuviesen en el parte los Padres; y para q si se les hiciera cargo de este desamparo, pudieran manifestar lo contrario, á petición mia se hizo jurídica informacion, por orden del Marqués de Aguayo, con quatro testigos oculares, y de ella consta, que los Padres repugnaron la salida, y se quedaron dos, mas de veinte dias en las Misiones.

Este Testimonio, por si alguna vez se necesitare, se guarda en el Archivo de este Colegio, como tambien otros muchos instrumentos, q en todo tiempo harán manifestar el modo de obrar de los Misioneros. Algunos, con mucho exemplo, sacrificaron sus vidas á Dios en la demanda de la Conversion de estos Infieles. El primero fue el Hermano Domingo de Urioste, muy exemplar Donado: luego se le siguió Fr. Francisco de San Diego, Religioso Lego, de gran virtud; y el año de 18. falleció el P. Fr. Pedro de Mendoza, Misionero de los mas escogidos, que han entrado en los Texas; y todos tres fueron del Colegio de Nra. Srá. de Guadalupe. En las Misiones de este Colegio de la Santa Cruz, dieron fin á sus Apostolicos trabajos los Padres Predicadores Fray Manuel Castellanos, Fr. Juan Suarez, y Fray Lorenzo Garcia Borello. En las Misiones de San Antonio, y la Bahía del Espíritu Santo, falleció en la de San Antonio, el P. Fr. Joseph Gonzalez, insigne Misionero de Infieles, de este Colegio; y en la Mision de Guadalupe de la Bahía, el P. Lect. Fr. Diego Zapata, y el P. Pr. Fr. Ignacio Bahena. En el camino de los Texas murió flechado de los Apaches, el Hermano Fr. Joseph de Pita, Limosnero de las

Misiones de este Santo Colegio, que entraba con unas cargas de socorro. En el camino de la Bahía, por un accidente de prenderse fuego en el campo, murió el Hermano Fr. Luis de Montedoea, que iba con cargas del Colegio de Zacatecas. Ya que no hago expresión de sus exemplares Virtudes, no es justo perezcan de la memoria sus nombres. El mayor conato de los Misioneros fue; procurar en todos tiempos el que se congregasen reducidos a Pueblo los Indios; y en todas las entradas de los Gefes, y Gobernadores, este era el mayor encargo, que se les hacia; y últimamente, quando fue a visitar los Presidios el Brigadier D. Pedro de Rivera, el año de 27. le presentó petición el P. Presidente Fr. Gabriel de Vergara, para que diese providencia de que los Indios se congregasen, porque de no, eran infructuosos los gastos que hacia Su Magestad; pues en tantos años se estaban los Indios tan dispersos como antes, y no se lograba el principal intento de llevarlos a doctrina.

Lo que resultó fue, que el Brigadier extinguió el Presidio, que estaba en nuestras Misiones, y reformó algunas Plazas en el de los Abays, en donde de cien Soldados, se redujo la Compañía a sesenta; y aviendo representado á su Exa. por parte del Colegio, el desamparo en que quedaban los Misioneros, y para ver lo que se avia de determinar, tomó el Señor Marqués de Casa-Fuerte parecer de dicho Don Pedro de Rivera; y este, con un dilatado informe, procuró desvanecer todo lo que los Padres representaban, poniendo por cosa asentada, que era inútil la diligencia de que se juntasen los Indios; porque el siglo pasado entraron D. Alonso de Leon, y D. Domingo Therán de los Rios, con numero crecido de Gentes; y el año de 21. entró el Marqués de San Miguel de Agua-

yo, y nunca se pudo conseguir, que se redujesen aquellos Indios á vida política. No se hizo cargo el Señor Brigadier, que todos estos Gefes estuvieron en Texas sin hacer asiento, sino que fue entrada por fálida, y nunca infirieron en el empeño de congregar los Indios; y en lo que inculca, de que las Conversiones se han de conseguir con fuerza de Armas, es manifiesta equivocacion; pues una cosa es el que los Religiosos tengan resguardo con las Armas, para que les respeten los Gentiles; y otra cosa es, el que reciban la Fè á fuerza de Armas, que ninguno hasta ahora lo ha imaginado. Los muchos exemplares que trahé en su consulta, de los grandes trabajos de particulares Religiosos, que fueron maltratados de los Indios, se le puede oponer, que nunca fueran los Indios tan atrevidos, si temiesen el castigo de algun Presidio cercano; y la misma ocasion de ver á los Misioneros sin defensa, los hizo atrevidos, y osados; y en los principios de la Conquista de este Reyno, quitaron la vida á muchos Religiosos, que se entraron á los Infieles sin Soldados.

Tienen todos los Misioneros muy presente todo lo que se ha escrito sobre esta materia, especialmente en las Instrucciones del V. P. Fr. Juan Focher, que escribió sobre este assumpto en los principios de esta Nueva-Espana; y despues con grande erudicion le siguió el Dr. D. Juan de Solorzano, el P. Acosta, y el Ilmo. Montenegro: todos los quales convienen, en que las Misiones que se hicieron Apostólicamente sin Armas de resguardo, perecieron los Ministros, muertos por los Infieles, ó se bolvieron huyendo; y por el contrario, tuvieron buenos fines, y felices progressos, aquellos que se pusieron á predicarles el Evangelio con bastante escolta, y resguardo de

Sol-

Soldados, para refrenar la audacia de los barbaros. Una cosa es hacerles guerra para convertirlos; lo qual nunca se pensó; y otra, tener Armas á la vista para defensa, y resguardo de los Misioneros, y que se asegure el fruto que se pretende. El Ilmo. Montenegro testifica aver conocido á un grande Operario de la Compañía de Jesus, que por espacio de veinte y cinco años se avia ocupado en la Conversion del Paganismo; y que le oyó decir, que solos dos Arabuces, que se hacian escolta, montaban mas que cincuenta Operarios que le acompañasen. No pidieron los Religiosos de Texas el Presidio de Soldados por temor que tuviesen de sus vidas, pues andaban solos de rancho en rancho, buscando los moribundos, sino para que á vista de las Armas les persuadiesen, y animasen á congregarse; y que los Padres, y los Soldados les ayudasen con su exemplo á desmontar el Campo, sacar agua de los Arroyos para regar, y fabricar sus Casas todos juntos, que esto no se opondrá, antes es muy conforme á lo que tienen dispuesto las Leyes de las Indias, en el tiempo de las Reducciones; y si se huviera practicado lo que allí se previene, no duda, que los Indios de Texas estuvieran ya juntos, y los Padres no se huvieran visto obligados á mudar á otros Gentes sus Misiones.

Reconociendo los Religiosos de este Colegio, que aviendo puchto quantas diligencias les avia fegerido su santo zelo para que se congregasen los Indios de los Texas, y que todos se les frustraban; pidieron, que las tres Misiones, que avian mantenido catorce años en el centro de los Texas, se mudasen á las cercanías del Rio de S. Antonio, donde por la multitud que hai de Gentiles, les seria mas facil congregarlos, y lograr en ellos sus Apostolicos fines. Pareció bien esta propuesta á el Señor Marqués de Casa-Fuerte, y con

nuevo parecer del Brigadier D. Pedro Ribera, se dió Despacho para trasplantar las Misiones en los sitios que pareciesen mas convenientes. Dióse orden al General de la Provincia de los Texas, que lo era Don Melchor de Media-Villa, y Azcona, para que executase este transporte; sin nuevo gasto de la Real Hacienda; y lo executó con tanta fineza, que por su Persona registró las margenes de los Rios, se hizo capaz de las tierras, y no omitió diligencia, para que se lograse el fin tan deseado de los Misioneros. Despues de aver explorado toda la tierra, en compañía del P. Presidente Fray Gabriel de Vergara, se hallaron sitios como se deseaban, en las margenes del Rio de S. Antonio; y con nueva consulta, y Despacho, se pusieron las tres Misiones en planta, con mucho consuelo de los Religiosos, que aunque sentian el desamparo de los Texas, se divertian con tener á la vista tres Naciones de Indios Gentiles muy dociles de las Naciones de los PACAOS, PALAT, y PITATAQUE, que todas harán el numero de mas de mil personas, con chico, y grande; y á fines del año de 30. se comenzaron á juntar; y desde entonces hasta el dia presente, se han ido aumentando, y permanecen, cada una con sus dos Ministros Sacerdotes, y están catequizados muchos Indios, y se han logrado bautizados muchos adultos, y en mucho mayor numero los parvulos, de que haré computo quando trare del fruto espiritual, que para alegría de la Santa Iglesia han cogido en todas sus Misiones los Apostolicos Colegios.

Para que no puedan quejarle de un total desamparo aquellas Misiones de los Texas, proveyo la Clemencia Divina de que quedasen tres Misiones de las que avia fundado el V. P. Fray Antonio Margil: la una, en el centro de Texas, que es la de los NA-

Zzzzz

cod-

corporis, dedicada á Nra. Srá. de Guadalupe, y en ella hai siempre Ministro que la mantiene: y por lo que tengo sabido, sale á tiempos á hacer sus correrías Apostolicas entre los Indios de la misma lengua, que son todos los que tenían á su cargo en tres Misiones los Misioneros de este Colegio; y no estando hasta agora congregados, sino dispersos en mas de quinze leguas, tiene este Misionero dilatado campo en que poder lograr el bautismo de muchos moribundos, que teniendo ya el Padre pericia de la lengua, solo tiene que poner de su parte el correr de unas en otras parcialidades, en q. no tiene riesgo por ser todas amigas; y sabe Dios, que si mis fuerzas no estuvieran ya tan acabadas, tuviere por dicha singular irme á servir de Compañero del Ministro de esta Misión: pues aunque no tuviera otra ocupacion q. andar de rancho en rancho todo el tiempo del año, al cabo de él, huviera logrado una cosecha de Niños moribundos, y de muchos adultos, que bien catequizados, por entender su lengua, pudiera despacharlos para el Cielo. Permitaseme este corto delgado del ercrido afecto, que siempre tuve á aquellos miserables, y á el amor conque siempre me correspondieron, y moriré con el deseo de que todos conozcan á Dios, y se conviertan. Permitece la Misión de los Arys, q. aunque son de diverso idioma, son de doct. natural, y se espera lograr entre ellos colinado fruto. La ultima Misión del Colegio de Nra. Srá. de Guadalupe, es la de S. Miguel de los Abays, que está vecina al Presidio de los Españoles, y sirve de frontera para impedir las Poblaciones de los Fráceses por tierra; y teniendo el cargo el Ministro de esta Misión de Capellan de aquel Presidio, necesita de duplicado espíritu, para cuidar de los Españoles, y de los Indios de su Misión, que son muchos.

CAP. XX.

En que se trata de las Misiones del Rio Grande del Norte: su origen, fundacion, y progresos.

Siendo el principal Instituto de los Misioneros Apostolicos, el de Propagar la Fè Santa en los Dominios del Rey Catolico, de esta Nueva-España, desde la ereccion de este primer Seminario de la Santa Cruz de Queretaro, como se ha visto en lo que queda dicho, se han esmerado los Prelados Apostolicos en solicitar nuevas Conversiones de Infieles; y singularmente siendo Guardian de este Colegio el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, en cuyo feliz gobierno, abrió el Cielo puerta para dar empleo al Instituto; y fue en esta forma. El año del Señor de 1698, Teniendo noticia de la copiosa miez de almas Gentiles, que estaban sin luz de el Evangelio por la parte del Norte, remitió á los Padres Predicadores Fr. Diego de Salazar, y Fr. Francisco Hidalgo, para que fundasen una Misión, ó mas, si pudierán, en el distrito que hai entre Coahuila, Nuevo Reyno de Leon, y el Rio Grande del Norte. Aviendo llegado á la Ciudad de Monte-Rey, Cabezera del Nuevo Reyno de Leon, presentaron sus Despachos al Gobernador, y con mucho gusto dió Comission á el Alcalde Mayor del Real, y Minas de San Pedro de Boca de Leones, para que en su nombre diese posesion Real en la parte mas commoda, que hallassen los Padres, con Indios Gentiles, para fundar su Misión. Tenian ya licencia del Ilmo. Sr. D. Fr. Felipe Chaves Galindo, Obispo de Guadalupe, quien con zelo Pastoral, no solo aprobó la entrada, sino que tambien

les

les comunicó todas sus facultades para su altissimo Ministerio. Dióse facultad al Capitan Juan Mendez Tobar, para pasar cò los Padres á dar la posesion, y fue acompañado de dos Españoles, y quatro Tlaxcaltecos; y llegaron todos al paraje, que se nombra el Ojo de Agua de los Lampazos, el dia siete de Noviembre, y encontraron una rancheria de Indios Christianos, y Gentiles.

Con mucho gusto recibieron los Indios á los Misioneros, y estos les propusieron por un Interprete, el unico motivo de su venida, que era buscar sus almas. Un Indio ladino mostrando mucho regocijo dixo á los Padres: q. á un quarto de legua de adonde estaban, avian dejado el dia antecedente un Indio Christiano moribundo, que le prestasen un Caballo para irlo á traer, ó vivo para confesarlo, ó muerto para darle sepultura. Fueron dos Tlaxcaltecos cò los Indios, y trajeron al enfermo, q. mas parecia yerro cadáver, que hombre vivo, tan lleno de lepra, y asquerosas llagas en todo el rostro, que compadecido uno de los Misioneros, se desnudó de los paños de la honestidad, para limpiarle de tan asquerosa lepra. Despues, á la sombra de un árbol se sentó á confesar al enfermo en lengua Mexicana, que entendia el Ministro, y tardó hora y media en confesarlo, dándole el Señor fortaleza, y tanta claridad para explicarle, que dejó escrito de su letra el mismo Ministro, que quedó sumamente consolado, y alabando á Dios por las extraordinarias misericordias, que usa con sus redimidos. Recibió dentro de cinco dias el Sacramento de la extrema Uncion, y murió, con señales de mucha piedad; y se le dió entierro con las Ceremonias Eclesiasticas en el lugar destinado para Iglesia. Trataron luego de fabricar su Iglesia pajiza; y el dia 12. de Noviembre en que celebra

la Religion Serafica á el Apostolico Misionero de las Canarias San Diego de Alcalá, se hizo solemne procession á la nueva Hermita, yendo todos los que asistieron, descalzos, cò una Santa Cruz, que se enarbó, como Estandarte Real de nuestra Redempcion, cantandole su Hymno con devotas lágrimas; y despues se cantó la Misa del Santo, dándole gracias al Señor de las primicias de Almas, que en los pobres Naturales les prometia su misericordia. Despues de aver adorado la Santa Cruz, rezaron la Doctrina Christiana en voz alta, y la protesta de la Santa Fè Catolica, con singular ternura.

El Juez de Comission, mostrando su grande Christianidad, beó los pies á los dos Sacerdotes, é hizo que todos los Indios hicieran la misma diligencia, dando la obediencia al Summo Pontífice Cabeza visible de la Iglesia; y todos dieron vasallage al Rey N. Sr. en cuyo Real nombre se les dió posesion de aquel paraje. Antes de llegar á él, parece aver querido mostrar el Cielo especial complacencia, pues en una noche muy obscura, estando quatro leguas con un bienhechor, que les señalaba el sitio cercano de la Misión, cayeron mas de cincuenta globos de luces, q. parecian estrellas desquiciadas de su sitio, y se desplomaban sobre el ojo de agua de la Misión, q. se avia de fundar, y su circunferencia, que les causó á todos novedad, y les pareció señal conque los llamaba Dios con estas mudas lenguas de fuego, diciendo: Aquí luces Evangelicas, aquí Ministros Apostolicos, aquí Estrellas fixas del hermoso Cielo del Colegio de la Santa Cruz, es donde avéis de hacer mansion para deserrar cò la luz del Evangelio la tenebrosa noche de la Infidelidad, en estas dilatadas Provincias. Otro dia, antes de amanecer, á vista de todos, sobrevino un globo de luz tan resplandeciente, q. los admiró

Luzza 2

miró

miró á todos, y daba luz en los Montes que circundan la Mission, como si fuera el medio dia; y duró esta claridad mas de tres Credos: que aunque los Religiosos conocia ser señales naturales, que se observan en cerros de minas, como es el que hemos dicho, les sirvió de aliento para aplicarse con mas fervor á su Apostolico Instituto. Diósele Titulo á la Mission de Santa MARTA de los Dolores de la Punta. Feliz prenuncio para que sirviese de Madre á tantos ignorantes, ciegos Gentiles, y de aliento á los Operarios Evangelicos, que con tantos dolores los avian de reengendrar en Christo. Y cómo podia faltar la asistencia de la Señora Dolorosa á los que como Hijos de la Cruz, eran tan Hijos de sus Dolores? Tomó testimonio de todo el Padre Predicador Fray Diego de Salazar, y vino á dar cuenta á sus Prelados.

Fue recibida la noticia en este Colegio con mucha aceptación de los Religiosos, por tener ya puerta abierta para introducir la Fè en aquella basta Gentilidad. Pasó el Misionero á Mexico, y dió aviso de su nueva Mission al Excmo. Sr. Virrey, Conde de Montezuma; y favoreció tanto la causa, que le dió dos Mandamientos de amparo para los Gobernadores de Leon, y Coahuila; y juntamente concedió diez y seis Familias de Tlaxcaltecos, del Pueblo de San Estevan del Saltillo, cõ un Capitán Protector. Desde la Corte de Mexico remitió dicho Padre Salazar un testimonio autentico de todo lo sucedido al R. P. Fray Francisco Esteves, que se hallaba en la Corte de Madrid; y fue con tanta felicidad, q̄ pareció bien al Supremo Consejo de las Indias; y Su Magestad Católica concedió una Mission de doce Religiosos, á expensas de su Real Hacienda; y expidió quatro Cédulas al Virrey de esta Nueva-España, Obispo

de Guadalajara, y los dos Gobernadores del Nuevo Reyno de Leon, y Coahuila, para que diesen todo amparo, y fomento á esta nueva Mission, y las que despues se fueran fundando, como lo han hecho cõ grande christianidad, y zelo. Bolvió el Padre á su Mission, y encontró á su Compañero muy constante, y alegre, en medio de las muchas necesidades que padecia, pues solo le servia de mantenimiento lo q̄ le daban los Indios, de Conejos, Caracoles; y muchas veces Ratas campetres, q̄ le parecian regalos en aquellos desiertos. Comenzaron á cultivar la tierra con las pocas yuntas que les dieron de caridad los bienhechores, y quando ya tenia alguna formalidad la Mission, vinieron muchos Indios Gentiles á pedir Pueblo, y Mission en el Rio de Sabinas, distante diez leguas de los Dolores; y se les dió el consuelo de ponerles Mission, con orden del Governador de Coahuila, vispera del Precursor San Juan Bautista, con las Naciones MISCALES, YORICAS, XAPES, y XUMINES.

No se detuvo mucho tiempo el Padre Salazar despues de fundada esta Mission, en volver á buscar Operarios al Colegio; y como no deseaba otra cosa el V. P. Margil, le concedió dos Operarios de toda satisfacción, como fueron el P. Fr. Antonio de San Buenaventura, y Olivares, Religioso anciano, y provecho, que avia sido Misionero muchos años en la Santa Provincia de Zacatecas, y en su compañía el P. F. Marcos de Guereña, Varõ observantissimo de nuestra Evangelica Regla. Estos dos Religiosos se mantuvieron algun tiempo en la Mission de San Juan Bautista del Rio de Sabinas, acompañados del P. Fr. Francisco Hidalgo, tolerando todos tres, constantes, los inevitables trabajos de una Mission nueva; y por un accidente de aver muerto los Indios de la tierra a-

den-

adentro á un Indio Texa Christiano, que estaba con los Religiosos, con el designio de servirles de Interprete quando se facilitase la entrada á los Texas, temiendo mayor sublevacion por esta muerte, si llegasse á noticia de sus parientes, á que se juntó la dificultad de sacar para el riego de las tierras la agua del Rio, se despobló esta Mission, y se volvieron los tres Padres á recogerse á la Mission de los Dolores de la Punta. No pudiendo fessagar el espíritu de estos Operarios, sin buscar nueva miez en que emplear sus talentos, partió, con licencia de su Presidente, el P. Fr. Olivares para Coahuila, y negoció con el Governador D. Francisco Cuerbo, catorce hombres, con su Cabo, el Sargento mayor Diego Ramon, q̄ les aseguró á los Misioneros el ponerles en paraje competente para fundar sus Misiones, en las cercanias del Rio Grande del Norte; y con efecto cumplió lo prometido. Llegaron todos á unas Ciencgas, que están como dos leguas del Rio del Norte, el día primero de Enero de 1700, y nombraron aquel sitio, el Valle de la Circuncision; y con mas de quinientos Indios de los mismos que avian tenido en el Rio de Sabinas, se plantó la primera Mission de San Juan Bautista, restaurando el titulo que avia tenido.

Concluida la fabrica de la Iglesia, y vivienda, aunque todo de materia paja, se alentó el P. Fr. Antonio de Olivares, dejando á los dos Compañeros ocupados en la Mission, á hacer una entrada á la tierra adentro, pasado el Rio del Norte; y fue acompañado con el Capitan D. Joseph de Urrutia, y pocos Soldados, que todos juntos llegaron á las orillas de el Rio Frio, que dista como treinta leguas del Rio Grande. Encontró el Padre multitud de Infieles, de diversas Naciones, dociles, y mansos; y en los

dias q̄ se mantuvo entre ellos, se juntaban á rezar cõ el Padre las Oraciones; y mostraban afecto al Santo Bautismo; y prometian venir á la Mission, que les fundasen, sin repugnancia alguna. Cautóle á el Apostolico Misionero mucho regocijo, de aver encontrado miez tan copiosa, y causando dolor el dejar tantas almas en aquellos campos sin Ministros, que se emplearan en su reduccion, casi estuvo resuelto á quedarse con ellos; pero el cuidado de sus Compañeros, y el hacerse cargo de la mucha distancia para poner Mission, y mantenerla, le obligó á dar la buelta; con la esperanza de congregár cõ el tiempo todas aquellas Naciones, fundádoles sus Pueblos. Luego que llegó á la prefectura de sus Compañeros, les notició de las muchas almas que avia por convertir; y se congratulaban de tener cõ la Mission de San Juan Bautista, pie para continuar en la fundacion de otras Misiones; y todo el asunto de las conversaciones era, arbitrar medios para que la Conquista espiritual fuesse adelantada. Por este mismo tiempo se hallaba en su Visita Episcopal el Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo de Guadalajara, D. Fr. Felipe Chaves Galindo; y sabiendo el P. Olivares, q̄ avia llegado á Coahuila, se puso en camino; y le dió cuenta de la copiosa miez, q̄ avia visto, y de la necesidad de Operarios: se condolió mucho el zelosissimo Pastor, y le prometió cooperar para el bien de tantas almas; y cõ esta promessa se bolvió el Padre muy consolado á su Mission.



CAP. XXI.

Visita el Señor Obispo de Guadalupe la Misión de los Dolores, y lo que resultó de su visita en favor de las nuevas Conversiones.

A luz del Pharo, se inventó para mostrar el Puerto a los Navegantes, y suplir por el Norte quando se cubre de nubes: Empresa muy propia de los Señores Obispos; que como ardientes faroles, colocados en la eminente Columna de su altísima Dignidad, son Estrellas fijas en el Firmamento de la Iglesia, para alumbrar á los q caminan entre las sombras de la ignorancia. La voz griega Obispo, es lo mismo q Explorador, y Centinela: no significa su nombre Imperio, sino trabajo; y las Sagradas Letras lo llaman Angel de la Provincia, que está á su cargo; y Angel, es lo mismo que el q siempre está en vela. Con todos estos cargos cumplió el V. Obispo D. Felipe Galindo, Estrella inciente del Cielo Dominicano, que estando como vigilante Centinela sobre sus Ovejas, visitó todo su Obispado, deserrando sombras de culpas entre los Christianos, y sirviendo de luminosa Antorcha entre los barbaros Gentiles. Registre el curioso el Sermon de sus Horas, y encontrará lo que obró su zelo Pastoral en las Misiones de la Provincia de Coahuila. Despues de aver corrido aquellas Conversiones, pasó á la nueva Misión de los Dolores, el día 20. de Diciembre del año de 700. dõde fue recibido solemnemente por los Missioneros Apostolicos, y el día de Santo Thomas Apostol, aviendo celebrado su Misa, el Santo Sacrificio de la Misa, hizo Confirmaciones, y en estas recibieron este Santo Sacramento, veinte y cinco personas, chicos, y grã-

des de los Indios q se avian bautizado en aquella Misión, y algunos de los Españoles, que se iban poblando en su circunferencia. Contágo las Campanas de nuestras Misiones, y concurrió gran multitud de Indios á la novedad de tanto Principe, que asistia personalmente á todas las funciones regulares, y celebrando todos los dias, con mucho exemplo, el tremendo Sacrificio de la Misa.

Avian ya venido de las Misiones del Rio Grande dos Missioneros, llamados del Señor Obispo, y la Vigilia de la Natividad del Señor, asistió su Misa, á las Vísperas cantadas; y á la noche, á la Procession del Santo Rosario, y mandó su Misa, á su Confesor, el R. P. M. Fr. Diego Arellano, que predicasse del Myterio. El día primero de Pasqua, mandó el Señor Obispo se formasse una Junta para informar lo conveniente á la estabilidad, y aumento de las Misiones. Asistieron los PP. Fr. Diego Salazar, Presidente de las Misiones, Fr. Francisco Hidalgo, Fr. Antonio de Olivares, Fr. Geronymo Prieto, y Fr. Francisco Moreno, y por lo Secular, el Governador Don Francisco Cuervo, y Valdes, el Sargento mayor Diego Ramon, el Capitan Bernardo de Benavides, y otros muchos Españoles veteranos, de conocimiento, y experiencia de aquellas tierras, y con parecer de todos, hizo su Misa, un Informe á el Exmõ. Sr. Conde de Montezuma, en que se expresa seria muy conveniente para la reduccion de tanta multitud de Infieles, y para aumento de la R. Corona, el que se le diese la Exa. de conceder un Presidio para este fin, y para resguardo de los Ministros Evangelicos, en la Misión de S. Juan Bautista. Encargóse este negocio para pasar á Mexico al R. Padre Fr. Fr. Antonio de Olivares, quien como Isidoro ocular, podia con vivas voces dar calor al

in.

informe; y lo executó todo con tanta actividad, q el Señor Virrey, en Junta General, determinó la ereccion de un Presidio, y Compañia volante de treinta Soldados, y un Cabo, y para q no se hiciese nuevo gasto á la Real Hacienda, se ordenó, el q de los Presidios de la Nueva Vizcaya, y Coahuila, se descalfasse, y prorrateasse el sueldo de esta nueva Compañia. Señalóse por Cabo, y Capitan al Sargento mayor Diego Ramon, sujeto de las mejores prendas para sujetar los Indios, de quites se han conocido en toda aquella tierra; pues fuera del mucho valor que le asistia para hacerse temer, tenia especial estrella para ser amado de los Infieles.

Bolvió de Mexico el P. Olivares muy gustoso con su Despacho de Presidio, y halló en este Colegio de Guardian al R. P. Fr. Francisco Hidalgo, quien como Fundador de aquellas Misiones, deseando su fomento, asignó para que fuesen con dicho Padre Olivares, á los Padres Fr. George de Puga, y Fr. Alonso Gonzalez. Llegó con ellos á la Misión de San Juan Bautista; y despues de averse formado el nuevo Presidio, trató de plantar otras dos Misiones en el mismo Valle de la Circunficion: la una, con titulo de S. Francisco Solano, con la Nacion de los Indios XARAMES, SIABANES, y PAVAGUANES, que eran mas de trescientas personas, sin los Niños pequeños; y todos tan dociles, que en breve tiempo, dijeron muestras de estar muy afechos á lo catolico, y politico, y pidieron con ansias el santo Bautismo; y se les concedió á mas de ciento y cinquenta personas: estando antes bien instruidas, y catequizadas; y muchos de ellos se casaron IN FACIE ECCLESIAE. Esta Misión en aquellos principios el recreo de los Missioneros; porque su Ministro, que era dicho R. P. Olivares, avia llevado de la

Ciudad de Mexico mucho adorno para su Iglesia; y los Indios, todos los dias la adornaban con ramos, y flores, y asistian á tarde, y mañana á la Doctrina; y se aplicaron con mucho cuidado al trabajo de sembrar, y recoger sus milpas. En otra parte muy cercana á las Misiones de S. Juan, y S. Francisco Solano, se fundó la Misión de S. Bernardo, á devocion de la Exmõ. Señora Duquesa de Cesar, que dió lo necesario para el culto Divino; y se señaló por Ministro al P. Fr. Alonso Gonzalez, que agregó á esta Misión tres rancherías de Indios Gentiles, de las Naciones OCANES, PACUAGIAN, y PACHALES. En todas las tres Misiones del Rio Grande, se fabricaron Iglesias de terrado, con vivienda contigua para los Padres; y en todas ellas, se abrieron tierras nuevas para la labranza, y mantenimiento de los Indios; y se sacaron nuevas Azequias para el riego de los frutos; procurádo los Missioneros, q criasen de comunidad sus Ganados, y se fuesen induciendo en vida racional, y politica.

De las quatro Misiones sujetas á la Presidencia del Rio Grande de el Norte, han peratancido las tres en los mismos sitios en donde se fundaron, con sola mutacion accidental de corta distancia, por mejorar su vivienda. La de S. Francisco Solano ha mudado de sitios, por los varios accidentes, que irá expresando. No se reparó á los principios, que las tres Misiones fundadas en las Ciénegas del Rio Grande estaba muy cercanas unas de otras, y no podia darsele á cada una el distrito de tierra necesaria para sus Ganados, y labores, como disponen las Leyes de este Reyno; y así por esto, como por ser corta la saca de Agua, se trasportó el año de 1703. á un ameno sitio, que es conocido por el Valle de San Idefonso, mirando al Poniente; y dista de las Misiones de San Juan, y

Aaaaa 2

San

San Bernardo, diez y seis leguas, y en abundancia de aguas, tierras, y maderas quedó mejorada en tercio, y quinto. Hallandose en este paraje el dicho Padre Olivares, que fue quien la mudó, con el Padre Fray Francisco Hidalgo, con pocos Indios XARAMES, por averle ausentado los otros de el Pueblo, reconociendo, que por aquellas cercanias avia multitud de Gentiles, agregaron à dicha Mission los copiosas Naciones de los TEROCODAMES TICAMARES, Tripas blancas, PIEDRAS CHIQUITAS; y otros muchos Indios JULIMES, DEDEPOS, y GAVILANES, que todos componian el numero de quatrocientas personas. Estuvo en pacifica posesion de tantas almas esta Mission, hasta el año de 708. que, ó instigados del común enemigo, ó temerosos de la cercanía de los Tobolos, gente barbara, y cruel (que no está muy distante de esta Mission) se ausentaron à los Montes, no con pequeño quebranto de todos los Misioneros, que caritativa, y tiernamente los amaban. Con esta retirada de la porcion de Indios agregados, que era considerable, quedando solos algunos de los primitivos XARAMES, sucedió dos leguas de la Mission, la infauusta muerte de ocho Indios Christianos de dicha Nacion XARAME, y dos criaturas q se llevaron cautivas de estos mismos, los reveldes Indios TOBOSOS; y aunq cō tantos infortunios, se retiraron los Sagrados Ornamentos à la Mission de S. Juan Bautista, esperando de Dios la reduccion de los fugitivos.

A costa de grandes trabajos, se consiguió el recoger las Ovejas descarriadas à su aprisco; y se estuvo manteniendo la Mission cerca de un año cō un Hermano Donado, que cuidaba de que no faltasse la Doctrina Christiana, à mañana, y tarde; y assistia à repartir el sustento à los pobres Indios; y para que él, y los demás tuviesen los dias

de fiesta el consuelo del Santo Sacrificio de la Misa, fue muchas veces el Misionero que assistia de continuo en la Mission de San Juan Bautista, à decirle Misa, y consolarlo; y en estas ocasiones bautizaba los enfermos, y todos los parvulos hijos de Indios Christianos; y esta jornada se costaba treinta y dos leguas de ida, y buelta, en el espacio de veinte y quatro horas, por no hacer falta en las otras dos Misiones que tenia à su cargo, con la asistencia espiritual de todo el Presidio de Españoles, que hasta hoy en dia hà estado administrado por el Misionero de San Juan Bautista. Despues fue señalado del Colegio un Sacerdote Misionero, q tuvo esta Mission à su cuidado; y cō todas las diligencias que se pusieron, no pudo mantenerse el Pueblo en aquel sitio; y con acuerdo de todos los Misioneros, se transportó à las orillas del Rio Grande del Norte, tres leguas distantes de las dos Misiones; y se fabricó Iglesia muy capaz de terrado, con todo lo necesario para el mantenimiento del Pueblo; y como estaba mas resguardado de los Enemigos, fueron bolviendo los Indios fugitivos; y permaneció en aquel sitio nombrado San Joseph, hasta que el R. P. Fr. Antonio de Olivares llevó orden de trasplantar esta Mission al Rio de S. Antonio, como ya dejó insinuado; y esto sucedió el año de 718. conque se logró el que los Indios primitivos de la Mission de S. Francisco Solano, que eran nativos de aquella tierra, se recogieron à este paraje muy gustosos con otros de su misma lengua, q eran las PAYAYAS; y se han conterrado desde esse tiempo, agregandote cada dia otros de sus parciales, y amigos; porque la amenidad del sitio, las sacas de agua, y las tierras de laborio, dan lugar à recoger muchos Gentiles, que poco à poco, con la diligencia de los Misioneros se van domesticando.

Con

Con la retirada de los Misioneros de la Provincia de Texas, y la ocasion de estar tanto tiempo juntos todos en la Mission de San Antonio, le pareció al V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, divertir las ansias de su zelo, poniendo una Mission, por parte de su Colegio de Zacatecas, con el titulo de Señor S. Joseph; y encomendó esta diligencia al P. Fr. Miguel Nuñez, quien como tan practico, y de fogoso aliento, buscó por aquellos campos una numerosa racheria de Indios; y en las margenes del Rio de S. Antonio, fundó su Mission, con mucho esmero, y se hà mantenido hasta hoy, cō sola la diferencia de aver mudado de sitio de una vanda à otra, por el Rio abajo, donde tiene su Iglesia de terrado, y vivienda para los Religiosos, y saca de agua para regar las sembranzas; y es una de las mas lucidas Misiones que tiene el Colegio de Zacatecas, cō muchos Christianos; y ios Indios del Pueblo todos reducidos à doctrina. Quando el Marqués de Valero mandó formar Presidio en la Bahía del Espiritu Santo, se fundó otra Mission, por parte del Colegio de Zacatecas, y se mantuvo bastantes años en el primer paraje, q por ser tan enfermo, y pantanoso, cō ayres muy nocivos, q corren por toda aquella Costa, murieron en poco tiempo dos Sacerdotes, como ya dejó referido; y ultimamente, en la entrada que hizo el Brigadier Don Pedro de Rivera el año de 27. se mudó el Presidio, y con él la Mission de Guadalupe, sobre las margenes del Rio de este nombre; y en él persevera hasta la hora presente; y por las noticias que me han participado los Religiosos, q han visto aquel sitio, no ofrece la comodidad necesaria para su manutencion, porque todas aquellas tierras, no teniendo riego, son incapaces de rendir el fruto para la manutencion de los Indios, pues las

aguas del Cielo, aunque bastan para fecundar los Campos, no alcanzan à mantener los sembrados, por lo crecido de los calores. El numero de Misiones de Indios altaneros, que perseveran esse año de 1747. en que se está acabando de imprimir esta Chronica, son las siguientes. Dos, en el Rio Grande, San Juan Bautista, y San Bernardo; porque la Mission primera en fundación de Nuestra Señora de los Dolores, llamada de la Punta, por las muchas inconfluencias, è ingratas correspondencias de los Indios, que à cada passo se sublevaban de su Pueblo, se tomó resolución por el Exmō. Sr. Virrey de encomendar esse Pueblo al cuidado del limō, y Rmō. Sr. Obispo de Guadalaxara, para q lo proveyese de Cura Secular: con q quedando justificado el credito de los Misioneros, que tanto avian procurado el bien de aquellas almas, cumplieron lo que las Bulas Apostolicas disponen, entregando la Mission à los Señores Diocefanos; puesto q ya todos eran Christianos, y podian mantenerse con su Cura. En el Rio de S. Antonio, se mantienen quatro Misiones; y para no disminuirse el numero de siete, q ha tenido el Colegio de la Santa Cruz de Queretaro, se hà suscitado nueva Mission en el Rio de S. Xavier, consagrada à este Santo Apostol de las Indias, con mucho numero de Gentiles, que se van congregando; y aunque le falta la confirmacion del Exmō. Señor Virrey, hasta evacuar otros negocios, y encargos de la Real Corona, parece tener aceptación en su Catolico zelo esta empresa; pues con parecer del Sr. Auditor de Guerra, se han comenzado à dar algunas providencias para el efecto; y se espera sea esta Mission de mucho servicio de ambas Magestades, y colmado consuelo de los Apostolicos Misioneros.

Bbbbbb

(:)

CAP.

San Bernardo, diez y seis leguas, y en abundancia de aguas, tierras, y maderas quedó mejorada en tercio, y quinto. Hallandose en este paraje el dicho Padre Olivares, que fue quien la mudó, con el Padre Fray Francisco Hidalgo, con pocos Indios XARAMES, por averle ausentado los otros de el Pueblo, reconociendo, que por aquellas cercanias avia multitud de Gentiles, agregaron à dicha Mission los copiosas Naciones de los TEROCOMES TICAMARES, Tripas blancas, PIEDRAS CHIQUITAS; y otros muchos Indios JULIMES, DEDEPOS, y GAVILANES, que todos componian el numero de quatrocientas personas. Estuvo en pacifica posesion de tantas almas esta Mission, hasta el año de 708. que, ó instigados del común enemigo, ó temerosos de la cercanía de los Tobolos, gente barbara, y cruel (que no está muy distante de esta Mission) se ausentaron à los Montes, no con pequeño quebranto de todos los Misioneros, que caritativa, y tiernamente los amaban. Con esta retirada de la porcion de Indios agregados, que era considerable, quedando solos algunos de los primitivos XARAMES, sucedió dos leguas de la Mission, la infauusta muerte de ocho Indios Christianos de dicha Nacion XARAME, y dos criaturas q se llevaron cautivas de estos mismos, los reveldes Indios TOBOSOS; y aunq cō tantos infortunios, se retiraron los Sagrados Ornamentos à la Mission de S. Juan Bautista, esperando de Dios la reduccion de los fugitivos.

A costa de grandes trabajos, se consiguió el recoger las Ovejas descarriadas à su aprisco; y se estuvo manteniendo la Mission cerca de un año cō un Hermano Donado, que cuidaba de que no faltasse la Doctrina Christiana, à mañana, y tarde; y assistia à repartir el sustento à los pobres Indios; y para que él, y los demás tuviesen los dias

de fiesta el consuelo del Santo Sacrificio de la Misa, fue muchas veces el Misionero que assistia de continuo en la Mission de San Juan Bautista, à decirle Misa, y consolarlo; y en estas ocasiones bautizaba los enfermos, y todos los parvulos hijos de Indios Christianos; y esta jornada se costaba treinta y dos leguas de ida, y buelta, en el espacio de veinte y quatro horas, por no hacer falta en las otras dos Misiones que tenia à su cargo, con la asistencia espiritual de todo el Presidio de Españoles, que hasta hoy en dia hà estado administrado por el Misionero de San Juan Bautista. Despues fue señalado del Colegio un Sacerdote Misionero, q tuvo esta Mission à su cuidado; y cō todas las diligencias que se pusieron, no pudo mantenerse el Pueblo en aquel sitio; y con acuerdo de todos los Misioneros, se transportó à las orillas del Rio Grande del Norte, tres leguas distantes de las dos Misiones; y se fabricó Iglesia muy capaz de terrado, con todo lo necesario para el mantenimiento del Pueblo; y como estaba mas resguardado de los Enemigos, fueron bolviendo los Indios fugitivos; y permaneció en aquel sitio nombrado San Joseph, hasta que el R. P. Fr. Antonio de Olivares llevó orden de trasplantar esta Mission al Rio de S. Antonio, como ya dejó insinuado; y esto sucedió el año de 718. conque se logró el que los Indios primitivos de la Mission de S. Francisco Solano, que eran nativos de aquella tierra, se recogieron à este paraje muy gustosos con otros de su misma lengua, q eran las PAYAYAS; y se han conterrado desde esse tiempo, agregandote cada dia otros de sus parciales, y amigos; porque la amenidad del sitio, las sacas de agua, y las tierras de laborio, dan lugar à recoger muchos Gentiles, que poco à poco, con la diligencia de los Misioneros se van domesticando.

Con

Con la retirada de los Misioneros de la Provincia de Texas, y la ocasion de estar tanto tiempo juntos todos en la Mission de San Antonio, le pareció al V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, divertir las ansias de su zelo, poniendo una Mission, por parte de su Colegio de Zacatecas, con el titulo de Señor S. Joseph; y encomendó esta diligencia al P. Fr. Miguel Nuñez, quien como tan practico, y de fogoso aliento, buscó por aquellos campos una numerosa racheria de Indios; y en las margenes del Rio de S. Antonio, fundó su Mission, con mucho esmero, y se hà mantenido hasta hoy, cō sola la diferencia de aver mudado de sitio de una vanda à otra, por el Rio abajo, donde tiene su Iglesia de terrado, y vivienda para los Religiosos, y saca de agua para regar las sembranzas; y es una de las mas lucidas Misiones que tiene el Colegio de Zacatecas, cō muchos Christianos; y ios Indios del Pueblo todos reducidos à doctrina. Quando el Marqués de Valero mandó formar Presidio en la Bahía del Espiritu Santo, se fundó otra Mission, por parte del Colegio de Zacatecas, y se mantuvo bastantes años en el primer paraje, q por ser tan enfermo, y pantanoso, cō ayres muy nocivos, q corren por toda aquella Costa, murieron en poco tiempo dos Sacerdotes, como ya dejó referido; y ultimamente, en la entrada que hizo el Brigadier Don Pedro de Rivera el año de 27. se mudó el Presidio, y con él la Mission de Guadalupe, sobre las margenes del Rio de este nombre; y en él persevera hasta la hora presente; y por las noticias que me han participado los Religiosos, q han visto aquel sitio, no ofrece la comodidad necesaria para su manutencion, porque todas aquellas tierras, no teniendo riego, son incapaces de rendir el fruto para la manutencion de los Indios, pues las

aguas del Cielo, aunque bastan para fecundar los Campos, no alcanzan à mantener los sembrados, por lo crecido de los calores. El numero de Misiones de Indios altaneros, que perseveran esse año de 1747. en que se está acabando de imprimir esta Chronica, son las siguientes. Dos, en el Rio Grande, San Juan Bautista, y San Bernardo; porque la Mission primera en fundación de Nuestra Señora de los Dolores, llamada de la Punta, por las muchas inconfluencias, è ingratas correspondencias de los Indios, que à cada passo se sublevaban de su Pueblo, se tomó resolución por el Exmō. Sr. Virrey de encomendar esse Pueblo al cuidado del limō, y Rmō. Sr. Obispo de Guadalaxara, para q lo proveyesse de Cura Secular: con q quedando justificado el credito de los Misioneros, que tanto avian procurado el bien de aquellas almas, cumplieron lo que las Bulas Apostolicas disponen, entregando la Mission à los Señores Diocefanos; puesto q ya todos eran Christianos, y podian mantenerse con su Cura. En el Rio de S. Antonio, se mantienen quatro Misiones; y para no disminuirse el numero de siete, q ha tenido el Colegio de la Santa Cruz de Queretaro, se hà suscitado nueva Mission en el Rio de S. Xavier, consagrada à este Santo Apostol de las Indias, con mucho numero de Gentiles, que se van congregando; y aunque le falta la confirmacion del Exmō. Señor Virrey, hasta evacuar otros negocios, y encargos de la Real Corona, parece tener aceptación en su Catolico zelo esta empresa; pues con parecer del Sr. Auditor de Guerra, se han comenzado à dar algunas providencias para el efecto; y se espera sea esta Mission de mucho servicio de ambas Magestades, y colmado consuelo de los Apostolicos Misioneros.

Bbbbbb

(:)

CAP.

CAP. XXII.

De las calidades, temperamento, frutos, y Animales de aquella Región, que ocupan las Misiones.

Hallanse las Misiones de el Rio Grande del Norte, situadas en los confines de Coahuila, y Nuevo Reyno de Leon. Caen á la parte del Norte, y distan cincoeta leguas de la Villa de Santiago de la Móloua, vulgarmente llamada Coahuila, que es el nombre de la Provincia. Para hacer viaje de la Ciudad de Querétaro á nuestras Misiones, se vá por el camino ordinario de las Pastorias, siempre ázia al Norte. Passase por la Villa del Saltillo, y Nuevo Reyno de Leon. De aqui, al Real de Minas de San Pedro de Boca de Leones, yendo siempre por algunos ranchos poblados, hasta la primera Mission de Santa Maria de los Dolores, que es de la jurisdiccion del Nuevo Reyno de Leon. De aqui hai quarenta leguas á las otras Misiones de adentro. Y en estos medios, diez leguas de distancia, está un Rio llamado de Sabinas, por las muchas que le circundan; y se puede poner una Mission en las vertientes de dicho Rio, por ser abundantes sus aguas; ó en el Rio del Alamo, que viene de Poniente á Oriente, y se junta con lobre dicho Rio de Sabinas. Toda la tierra que hai en este medio de la Mission de los Dolores, al Rio Grande, es de llanos, y en partes algunas lomas altas, y pedregosas, adornadas solo delechugillas, y algunos Mezquites pequeños, y otros arbolillos espinosos, comunmente llamados ramones. Hai otros dos veneros de agua, uno llamado San Diego, que es continuo, y otro Santa Monica, cuya agua es salobre. El sitio dode están las Mis-

siones de adentro, es en tierras llanas, aunque caen en hoyo, y por esso se siente mas calor, que en los altos. El temperamento de toda aquella tierra, es calido, y seco; y según lo que se experimeta, muy parecido al de nuestra España: de quien dicen se pasan quatro meses de Invierno, y ocho de Infierno. En tiempo de calor, reyna ordinariamente el ayre de Levante, q̄ es allí muy calido, y seco. En Invierno, es quasi continuo el Norte, q̄ congela las aguas; y suele causar nevadas de dias enteros. Mueren de frio muchos animales domesticos; y aun há sucedido congelarse debajo de terrado la agua, morirse los polluelos debajo de la Madre, y quedar eladas Calabazas, Sandias, y otros frutos.

Las lluvias no son abundantes, aunque algunos años comienzan por Febrero, y Abril, y suelen por Junio ser tan copiosas, que inundan los campos. Mas en general suele calmar la agua del Cielo por un mes, á dos, y entonces es el rigor del calor, q̄ quando llueve es moderado. Con el calor se suda quasi continuamente, y se debilitan las fuerzas del mucho sudor; y quizá por esso son poco aplicados al trabajo los Indios: y lo mismo sucede á los Españoles que entran á aquellas partes. Son los ayres muy saludables, y puros; y aunque sudando salga uno cō desabrigo, no padece resfrios, reumas, ni palmos. Es el minorativo del calor el bañarse, siendo allí saludable, y provechoso; pues haciendolo cō las debidas circunstançias, se libra uno del calor, y cosijo de sarpullido, que todos los años brota, hasta hacer mudar la piel. Para conservar la salud en todo aquel País, será buen reparo comer poco, bañarse á menudo, no andar al Sol, y tener cuenta con la fruta, que ocasiona frios, y calenturas, si se bañan ayiendola gustado. Entre los Rios caudalosos tiene el primer lugar el Rio

Gran-

Grande del Norte, q̄ viniendo de mas allá del Nuevo Mexico, de Norte á Oriente, es su curso hasta entrar á el Mar, lejos del Nuevo Reyno de Leon, que avrá distancia de cien leguas, según dicen los expertos. Es este Rio muy rapido; y tan caudaloso, que con pocos aguazeros, se acrecientan sus aguas, de tal modo, que no puede vadearse ni aún á nado; y quando no es mucha la creciente, usan los Indios de balsas, q̄ forman de cueros de Cíbola, y entre quatro pasan á nado, teniendo con una mano la balsa, y nadando con la otra. Passando este Rio, hai los siguientes: Rio frio, el Rio de Medina, el Rio caudaloso de Guadalupe, el Rio de San Antonio, el de S. Marcos, el Rio del Espiritu Santo, ó Colorado, el Rio de la Trinidad. Todos estos se hallan, caminando á los Texas. De las aguas de cada Mission de las fundadas, daré en su lugar noticia. Hai fuera de esto, muchas Cieneegas, compuestas de pequeños ojos de agua, q̄ siendo muchos, forman grandes esteros.

Son las aguas de estos Rios, cristalinas, dulces, y delgadas, aunq̄ no todas: la de las Cieneegas es algo gruesa, y salobre, porque las tierras son salitrosas, y por esta causa muy secas. De estas aguas se tiene experimentado, q̄ crinan piedra por donde pasan; y allí, en algunos caños pequeños, que salen de las Cieneegas, se conoce esto, porque está todo lo adyacente hecho piedra; y he observado, q̄ en partes donde destila dicha agua, algunos palos están cubiertos de esta piedra; y tomados en las manos, quebrada la piedra, se vé el madero. No se bebe de esta agua en nuestras Misiones, q̄ hai ojos de agua claros, y dulces, q̄ aunque algo gruesa, es saludable la agua. Son las tierras de todo aquel País sin Montes, ni Cerros, mirando de las Misiones fundadas, ázia el Oriente. Pero ri-

rando derecho al Norte, á distancia de dos dias de camino, comienza la Lomeria, que es dilatadissima, y confina con los Llanos q̄ llaman de los Apaches. Todos los Rios que arriba mencionamos, salen de estas Lomas, y corren de Norte á Leste. Y es tambien tanta la abundancia de aguas en estas Lomas, que apenas hai bajio que esté sin veneros, muy dulces, y cristalinos. Por la parte que mira al Poniente; á distancia de veinte y cinco leguas, comienzan las Lomas, y Cerros, donde habitan los Indios Rebeldes, llamados Tobosos, que infestan todo el Parral, Saltillo, y Provincia de Coahuila. Es ordinariamente toda la tierra negra, esponjada, y por ser suelta, y de migajon, fertilissima: cuya prueba muestra la abundancia de frutos de la tierra, siendo las cosechas abundantes de maizes, frísol, y trigo, y de hortaliza, y y frutas de Castilla, es extraordinaria la grandeza con que se cria en las Misiones. Para Uba, es aprísimio temperamento, como se há visto por experiencia en la Mission de los Dolores, y en la de Peyoras, que pertenece á la Provincia de Coahuila. Lo mas de las tierras son Llanadas, vestidas todo el año de verde grama en los bajos de las Lomas tendidas; y de variedad vistosa se admiran ricamente vestidos los Prados. Hai algunos Montes de Mezquites, otros de Encinales, y otros Arboles infructíferos. Cria se mucha Alfalfa en algunos llanos, y en las cañadas se encuentra abundancia de Cañamo; que si huviera quien lo cultivara, se hiciera muchissima Jarcia, por ser muy crecido.

En Flores, parecen las tierras q̄ hoy son de los Gentiles, un ameno Huerto, ó sylvestre Parayso; porque así en esto, como en Arboledas á las orillas de los Rios, es una amenidad vistosissima. Cria se naturalmente en las vertientes de las aguas, Frefinos, Alamos,

Bbbbbb 2

Ol-

Olmos, Ayas, Sauces, Mimbres; y de Arboles frutales sylvestres, hai abundancia de Nogales, Moredas, ó Morales, Parras sylvestres, Nisperos, Zaramoras; y en los altos de las lomas, mucha abundancia de Zepas sylvestres, Capulines, Madroños; y otra mucha variedad, que gustan, y comen los Indios, y nosotros no conocemos. Es tanta la abundancia de Nuezes que en toda aquella tierra recogen los Naturales, que les sirve de sustento lo mas del año: para lo qual, hacen hoyos, y las entierran en abundancia. Es esta Nuez, no en todas partes igual; porque hai de diversos tamaños; y en la cascara, unas son mas blandas q otras; mas todas de mas gusto, y labor, que las de Castilla, aunque largas, y menores que estas. Tienen mucha destreza en partirlas, dejando entera la médula. Otras veces hacen sacras de ellas, muy largas; y ordinariamente conservan muchos en saquillos, ó talegas q tienen de gamuza. La Uba, en partes es como quando está en agraz la Uba de Castilla, aunque de mucho hueso. En las partes cercanas á los Texas, es mayor que la de Castilla, aunque el ollejo es grueso; mas es sabrosa, y dulce. Son las Parras de la estatura de los Olmos mas altos, donde se enredan; y á su arriño crecen descomunalmen- te. Los Capulines, aunque duran poco, se dán en abundancia. Es especie de Cereza, aunque muy pequeños, y de hueso grande, respecto de la médula. Las Moras, son mayores, y mas sensuales, que las que se cultivan; y hai Rios enteros llenos de esta fruta. La Zaramora tiene el gusto entre a- greo, y dulce, es como la de tierra a- fuera. El Mezquite, tiene lugar entre los mejores regalos de los Indios; por- que le comen en verza, como dicen: lo fecan al Sol, lo muelen, y guardan hecho pasta para el año; que es lo que por acá llaman Mezquitamal. Del ver-

de, ó frezco, aunque ya maduro, ha- cen bebida molendolo, martajado, y echado en una xicara de zacate de las que usan, con agua, les sirve de gusto- sa bebida, chupandole el jugo. La Tu- na, es diversísima de la de tierra afe- ra, porque los Nopales son pequeños, y tambien la Tuna.

El pellejo es muy delgado, y tie- ne un genero de carne, que no tienen las otras, y poco hueso, aunque en el gusto tienen algo desábrido el de- jo. Otras hai, que llaman JUBITOS, muy dulce, y olorosa, y con pocas espina- s. Otra Tuna, que llaman CACANAO; es de mas dura, y suele haverlas hasta despues de Navidad. De la Tuna, ex- primida, ó en xicaras, ó en unos ho- yos pequeños, vidriados al proposito, les sirve de refrezco, para ellos de mu- cha estima. Hacen tambien de las Tu- nas, passeras, y tortas, al modo que se hacen de Higos, aunque en otra for- ma; y de esto guardan mucho tiempo. Hai un genero de Pitahaya pequeña, pero muy dulce: no excede en el ta- maño á un Limon; y en lo interior es parecida muy mucho al que llamamos GARAMULLO en las Indias. Hai Ca- motes sylvestres, ó Papas: las redon- das son del todo como las que se ven- den en Mexico: los Camotes son unas rayzes, q tienen algun picante, y son calidas, y purgativas. Estas dos espe- cies las cuezen en BARBACOA, que es un hoyo encendido, con algunas pie- dras dentro, que conservan el calor: y de esto es en los Indios el mas ordina- rio sustento. Hai en partes Palmitos, Datiles, y un genero de Zebolleta, q se halla en el suelo á cada passo; y es de buen sabor, y gusto. Además de es- to, tienen otras rayzes, y frutos, para nosotros incognitos, de que con larga mano les proveyó el Soberano Autor de la Naturaleza. Siendo como es en partes montuosa aquella tierra, cria diversidad vistosa de Animales, como

Leo

Leones, Tigres, Osos, Jabalies, que abundan mucho. Hai abundancia en superlativo grado, de Ciervos, ó Venados, que es el animal que mas ordina- riamente cazan los Indios, y de cu- yas pieles andan todos vestidos. Son en dos diferencias, unos como todos los q se crian en tierra afuera, y otros mas pintados, aunque no tan vivo el color, que llaman BERRENDOS, y son ligerísimos: no es la carne muy ape- tectible, ni tá buena como la del Cier- vo. Crianse por aquellos campos, Lie- bres, Conejos, Tejones, Zorrillos, Ra- tas, q se comen, y son como un Co- nejo en el tamaño, Hai Lobos, Coyotes, Zorrás, y otros Animales sylves- tres. Entre todos estos, tiene por ex- quisito, especial lugar la Cibola, q es para los Indios el total inquietativo, Es este animal de mayor corpulencia que una Rez de Castilla, de pies muy cortos, la cabeza mas corpulenta que un Toro, aunque de su forma, los ojos muy negros, y quasi cubiertos con la lana, y copete, q es muy crecida.

Tienen barba como el Cabron, ó Chibato, los cuernos muy peque- ños, y corbos, el lomo es una distor- me Giba, que encubre seis lomos, el cuero tanudo como Oveja, pero ne- gro, ó pardo obscuro, la cola, á la ma- nera que un Cerdudo, muy pequeña, aunque con alguna lana en el remate. Es animal tan feroz, que si buscaran los Pintores fealdad para retratar un Demonio, con retratar un Cibolo, lo conseguirian. Es muy ligero, y suelto, aunque es su pesadéz no le dura mu- cho la ligereza. Es de pequeño cora- zon, y valor, y tan colerico, q en su- riendose herido, aunque sea en parte de los que no participan de lleno los espíritus vitales, luego se corta, y á poco rato echando sangre por la boca cahe desmayado á la tierra. Es su car- ne como las Bacas de Castilla, aunque de labor, y ligereza, es mas aventajada.

ERE es el mas ordinario sustento de las Naciones que viven circunvecinas á los Texas, y tambien de los que ha- bitan en las Lomerias, dóde hai abun- dancia de este Ganado de Cibola. En las cercanias de nuestras Misiones ya no se halla (quizá por permission Di- vina) porque nuestros Españoles quan- do entraron, abufaron de este socorro q les concedia el todo Poderoso Se- ñor, matádo cada dia á centenares de estas Rezes, solo por lograr las len- guas, y la manteca, y cebo, dejando la carne para pasto de las Aves, sin ser- virse de ella; y para lograr agora algu- na carne de Cibola, es menester andar muchas leguas. Pero como apunté ar- riba, en las tierras retiradas adonde no entran de ordinario Españoles, están juntas á millares, y tienen fecos los pastos por su copiosa multitud, como lo vimos el año de nueve, por el mes de Abril, que entramos dos Religio- sos, con quince Soldados, con el mo- tivo de ir á buscar á los Indios Texas, hasta passar adelante del Rio Colora- do; y aunque no los encontramos, era tanta la abundancia de este Ganado de la Cibola, que hallabamos caminos trillados, y muy anchos por donde ba- jaban de los altos á buscar los aguajes: y en esta ocasion logramos todos a- bundancia de carnes porq se venian á las manos, para escoger las Rezes mas lozanas.

CAP. XXIII.

De las Aves, Pezes, y otros Ani- males, que se crian en las Aguas y de las Sabandijas, y reptiles ponzoñosos, y otras pla- gas de la tierra.

LA variedad hermosa de las Aves, motiva siempre á prorumpir en alabanzas del Criador. Es entre las q se hallan en esta tierra, la mas aventajada, el Zenzontle, Paxaro

Ccccc

de

de cáro muy sonoro, y tan vario, q̄ á cada treno, muda su consonancia, y á este llamabá los Indios Mexicanos así, porque decían tiene cien cantos diferentes. Hai Cardenales, Gorriónes, y otra variedad de Paxaros, azules todos, otros matizados de lucidos colores, otros q̄ llamamos Chupa flores; y en fin, por el mes de Abril, al pasar por un Rio que llaman de las Nueces, era tal la variedad armoniosa, y lo sonoro del canto de las Aves, que haciendo cascól de los copados arboles, parecían concertada Capilla, que alababan á su Criador, cō tanta armonia, q̄ nos obligó por largo espacio, quedar escuchando su melodía, dando gracias al Autor de la naturaleza, que tal maravilla cria. Hai mucha abundancia de Codornizes, que se encuentran á cada passo. Perdizes, son abundantes las que hai en toda aquella tierra. Hallanse Faylanes, en todo parecidos á los q̄ se veen en tierra afuera. No faltan Palomas torcazes, Tortolas, Grullas de color blanco, y otras pardas, muy corpulentas. Los Tordos son en dos maneras, unos negros como el azabache, otros marizados de colorado, blanco, y negro; y en tiempo de frio es quando se aparecen á vándadas: por las calores, no se oyen por toda aquella tierra; y solo sirven de destruir el maiz si se descuidan cō ellos; y tan atrevidos, que se entran en las trojes á comerse el maiz, que dejan limpio el olor; y es menester tener con redes las ventanas para estorbar sus latrocínios; porque siendo quasi innumerables, hacen considerable daño. De otras Aves, como Cuerbos, Auras, Zopilotes, Quebranta huesos, Gavilanes, Tecolotes, es como en tierra afuera, en las Indias.

Aguilas, tambien se veen en mucho numero. Por la tierra, hai Pavos sylvestres en tanta abundancia, q̄ apenas hai dia que no se cazen muchos

de ellos. De Patos, es la variedad mucha, y de distintos colores, unos pardos, parecida su pluma al pelo de las Liebres; otros mas negros, y mayores; otros del todo blancos, y en el tamaño, como los de Castilla. Hai Anfers en abundancia, Alcatrazes, y otros muchos, que aunque diversos de estos, no les sé el nombre proprio. Dejo mas individual noticia de otras Aves, para que el tiempo, que todo lo descubre, lo vaya demostrando. La mano liberalissima del todo Poderoso, que no recata el sustento á los guzaniños mas abatidos, se ostentó magnífica en repartir á los Naturales, miserables barbaros, el sustento. No contenta su liberalidad en hacer que la tierra en cada planta les pudiese un inculto manjar á la vista para su hambre, preparó en las aguas para estos pobres el mejor, y mas abundante sustento. (Mas ya se sabe, q̄ las Aguas desde sus principios fueron Madre fecunda de los Pezes, desde que el Divino Espiritu les santificó con bajar sobre ellas: q̄ esto fue secundarias.) Son, pues, las Aguas de estos payses, abundantissimas, y fecundas en producir Pezes. Tantos, y en tanta diversidad, que como han notado muchos hombres venidos de la Europa, exceptuando los que producen las salobres aguas del Mar, se hallan en los Rios de esta tierra todas las otras especies de Pezes regalados, y de nombre. Y si aún estos apetece el mas delicado gusto, no es tanta la distancia del Mar del Norte, que no pueda satisfacer á su antojo. Bien cerca del Rio de S. Marcos, encontrará con él, pues su Bocana es la nombrada Bahía del Espiritu Santo, donde entra en el Mar, el dicho Rio. Descendiendo de esta generalidad abundante de Pezes, á expresar en particular algunos, son los mas ordinarios en los Rios los Bagres, Robalos bien grandes y sabrosos, Mojarras, Sardinias, Aguas, An-

gui-

guillas. De estas encontramos una vez en un Estero, ó Tanque de agua llovizna, tanta multitud, q̄ en todo un dia no salió con el anzuelo otro Pezcado, sino uno, ñ dos; y fueron tantas, que hubo para q̄ se mantuviesen mas de quarenta personas, que en la ocasion estabamos en la tierra adentro: por lo qual, le pusimos el Charco de la Anguilla.

Hai Besugos muy muchos, en el Rio del Alamo, que viene de Coahuila, y Nadadores: es su Agua gruesa, y algun tanto salobre. Y es la peza de este Rio, casi lo mas ordinario, el Besugo. Tiene este Pez, dos, ó tres piedrecillas en la cabeza, como una uña en el tamaño, y molidas, son remedio saludable para la supresion de orina. En el famoso Rio Grande del Norte, se crian descomunales los Pezes, que llaman en aquellos payses PILTONILES, que en Idioma Mexicano quiere decir Muchachos, por ser como de un muchacho su grandcza. Uno trajeron en cierta ocasion los Soldados del Señor Sargento mayor D. Martin de Alarcon á presentarle en mi presencia, y de otro Religioso, que viniendo atado por las agallas con un cabresto, ó cordel de cerdas á la cabeza de la silla, venia con la cola arrastrando por el suelo: yo llegué á alzarlo en pelo, y me pareció pesaria lo que un Carneiro muerto. Aseguran los prácticos de aquella tierra, que los hai mucho mayores. Son de tanta carne, que los hacen zezinas para guardar, ó embiar de presente al Reyno de Leon, ó al Saltillo; y de tan pocas espinas, que solo las tienen en el hueso del espinazo. Su carne es muy blanca, y hace hebras como si fuera de Carneiro, y tan poco flemosa, y saludable, que la comen sin temor alguno los enfermos. Es abundante la peza de este Piltonile, y casi todo el año se halla facilmente. En los Rios de la tierra adentro, es tam-

bien el Pezcado muy corpulento; y tanto, que sin hyperbole, lo dirá mejor que yo el caso siguiente. Pezcado en un brazo del famoso Rio de Guadalupe un Soldado, se defendió con el anzuelo en las manos; y quando reparó, estaba ya nadando como Pato en las aguas; porque el Pezcado preso, tuvo lugar de coger por delante el anzuelo, y así dio con el Pezcadore en la agua: mas no le valió, q̄ pagó luego el delito en el fuego. Conociendo esto, usan cedales como hilos de Xaquimas, bién encerados, y fuertes. Otra diversidad de Pezes no número, porque no les sé el proprio nombre, y será dar por sospechoso lo cierto. Lo q̄ si es cosa asentada es, q̄ no he encontrado Arroyo, Rio, ó Estero, que no esté bullendo en Pezes diversissimos; y lo que mas es, en los Charcos, que se forman de la agua llovizna de cada año, se crian Bagres, y Robalos, en copiosa multitud.

Hablo de experiencia, que tomé una Quareima casi entera, que estuve en tierra adentro en busca de Indios; y la abundancia de Pezcado fue tal, q̄ no necesitè suspender, ó transferir el ayuno; por q̄ á todas horas avia Pezes. Tambien es digno de escribirse un animal agustil, que vulgarmente llamamos NUTRIA, q̄ viene á tener el tamaño de un Perro mediano, aunque diverso en la figura, algo esperecido en el hozico, pies, y manos, al TLAQUA-CHU: tiene de diferencia la piel, que es como una seda, y parece con toda propiedad una felpa amuzga: la cola es como de un palmo, y la figura como una lengua rotunda: muy parecida á la hoja de la Siempreviva corpulenta. Su carne es muy olorosa, y en el sabor como la de un Marranito, bién gorda, y nutrida, como lo dice su nombre. Este animal se sustenta de Pezcado; y para cogerlo, hace sus presias, ó estanques en las Cieneegas, ó Rios, cor-

Cecccc 2

tan-

tando con sus aguzados dientes algunos palos de las orillas, y los atraviesan, y pone cō tal industria, calafateándoles de cieno: de forma, que atraia la agua, y la reprisa. Una Hacienda es hoy de riego en el Rio de la Candelá, cerca de la Mission de los Dolores, q̄ le formó la presa las Nutrias, como es á todos los que lo ven constantes; y de esto, pudiera alegar no pocos ejemplos. Passó á dar razon de otros Aquatiles: Son muchas las Tortugas, que hai en los Rios; y sus cōchas, por ser de mas de una quarta, sirven á los Indios de platos, ó escudillas; y siempre las llevan consigo donde quiera q̄ vān. Camarones, se hallan muchos, hasta en las Azequias, muy grandes, y no muy colorados: no se gultado de ellos, y así no habio de su sabor Hai muchos Holiones, y Almejas en abundancia: tanto, que de ordinario se sustentan con ellos los Naturales: y ya q̄ trató de las Almejas, no será sin provecho hacer memoria de sus conchas: son muy relucientes, y lustrosas; de color celeste; y tienen dentro (no se si todas) granos, que segun aora he sabido, son perlas. Que las hai, es cōfate; y hasta aora yo las tenia por perlas falsas, porque no les veia el lustre, que á las otras finas. Si son muchas, ó pocas, finas, ó falsas, allá lo vean los q̄ anhelan por thesoros, que para mí, las perlas finas son las Almas.

No obstante, pongolo aqui, por dar de todo alguna noticia. Aviendo escrito lo que toca á los Pezes, me ha asegurado un Religioso que ha asistido en nuestras Misiones mas de siete años, que se hallan Befugos en el Rio del Norte, y en otros Arroyos de agua dulce, mayores que los que antes dejamos mencionados, de los cuales solia pezzar muchas veces: como tambien de otros generos mas sabados, por ser sabrosos. Halláse en algunos Rios, Fiburones, y Caymanes, de que vide una

hollamenta cerca del Rio de S. Isidro. No faltan Arnadillos, Lagartos pequeños, y otra variedad de Animales de la agua, que son mas, ó menos, segun la diversidad q̄ se reconoce de los temperamentos. Las plagas, que embió el Señor por mano de su Caudillo Moysés sobre Faraon, y los Gitanos, fueron castigo de su obstinacion; y las que permite en unas Regiones, mas q̄ en otras, son frutos de la desobediencia del primer Hombre, á que se añaden las abominaciones particulares, conque en el Gentilismo se ofende la Suprema Magestad, q̄ es de todos los barbaros desconocida. No son tantas las plagas de esta tierra, en que están fundadas nuestras Misiones, como las q̄ se leen en las Historias de esta Nueva-España, aun en Ciudades, y Lugares muy populosos, pues goza de la inmundidad de no conocerse los temblores en toda aquella Region, y solo se experimentan raras veces algunos Urañes, q̄ por la parte que pasan, destrozán los arboles, y sacádolos de raíces, los trastornan, y dejando cerrados los caminos. Por tiempo de Invierno, suele soplar el Norte con tanta furia, que no deja caminar á Caballo, sino es con sumo trabajo; porque además de ser el viento tan continuo, y violento, es tan frigido, que pone yerros no solo á los hombres, sino á las bestias. En quanto á las Sabandijas, abunda toda aquella tierra de Viboras de diversos tamaños, y colores, y las mas de color de tierra, con cascabeles en la cola, conque hacen ruido quando pasan cerca de ellas; y estas son venenosas, aunque tiene remedio su mordedura, sino es que pican en alguna vena, que entonces, raro es el que escapa de su activa ponzoña.

Otra especie hai de Viboras, q̄ llaman Coralillos, porq̄ la piel es de tres colores, compuesta como de unos corales largos, encarnados, blancos, y ne-

gros:

gros: no son tan gruesas como las de cascabel, pero su veneno es mortifero. Otras ay, que llaman Alicantes, de color rojo, muy ligeras, y asturas, que se suben á los arboles, y haciendo fuerza en la cola enroscada, saltan de un arbol á otro; y algunas veces se desprenden como sacas sobre los pasajeros. La ultima especie es, la que llaman Hozica de Puercos, pequeñas, y muy gruesas, pero mas venenosas que todas las otras. Los Cientos pies, son como de una quarta; y aunque es muy pestigrosa su mordedura, se dice, que no la executa hasta aver alentado todos los pies sobre lo que pica. Hai bastantes Alacranes, renegridos; pero su picada no es en aquella tierra venenosa. Críase en aquellos Reynos Tarantulas muy gruesas, negras, y peludas, mayores q̄ un puño; y de tanto veneno, q̄ si por acaso las pisa una bestia, no para el daño hasta que le hace soltar la pefuña. Otras Arañas hai pequeñas como una uña, que llaman Monillas; de mortal veneno, muy negras; y tienen en medio del lomo una pinta amarilla. Las Garrapatas, son tantas las que se crian los montes, que no es menester para quitarlas de ellas, mas que tocar las ramas; y son tan pequeñas como una lateja; y dan mucho colijo si se arrancan de la carne, dejando dentro la cabezalla. Los Sapos, ó Escuerzos, son tan descomunales los que se crian en las Ciénegas, que son del tamaño de una cabeza de gēte; y en tiempo de calor, quando sienten la humedad del tiempo, imitan en la voz descompasada, el bramido de un Toro, quando está en brama. Hormigas, abandonan; y las coloradas, son las que causan con sus picaduras mayor molestia. En tiempo de calor, hai exercitos de Mosquitos; y los zancudos son los que levantan vanderas, y cō su trompetilla, bastan pocos de ellos para quitar el sueño; y son tantos los que acuden á prima noche, q̄

no es posible estar al fresco, sin valerse de humo para desfogarlos. Dejo otras plagas por no ser diversas de las q̄ en todas partes se encuentran.

CAP. XXIV.

Cuidado que han puesto siempre los Misioneros en la enseñanza, y politica de estos Indios.

EN la Estrella, que condujo á los Magos, hallamos el oficio que exercitan con los Gentiles los Misioneros Apostolicos; pues fuera de lo que apuntamos al principio de este Libro quinto, les sirven de lengua del Cielo, estudiando su propia lengua para guiarlos á la Patria Celestial. Para esto, es necesario trabajar con los dedos, escribiendo, apuntando, é interpretando por señas lo que no se puede alcanzar por palabras. Trabajase con la lengua, torciendola, y doblandola, para acertar con sus acentos escabrotos, y duros. Es preciso levantar los ojos al Cielo, pidiendo luz para entenderlos, y gemir con toda la alma, por la suma dificultad que se encuentra á cada passo en tanta diversidad de idiomas pues hai Mission donde se hallan seis diferentes lenguas. La Estrella se acomodaba á los Gentiles, que conducia, pero eran los mas Sabios entre los Caldeos; y acá nuestras Estrellas se acomodan á Gente tan rustica, como son los Indios alacranes, q̄ es la gente mas inculta, que habita en estas partes del Norte, y de quienes se dudó en los principios de la Conquista de estos Reynos, si eran Hombres; y fue necesario que los Pontifices desmintiesen, q̄ eran racionales, y no brutos. Por último, la Estrella fue predicadora de Gentiles, Coronados, y Reyes; y las Estrellas

Dddd

llas,

las, que predicán à nuestros Gentiles, exercen su oficio, con Gentes donde no se conoce Rey, ni Ley, y en las lenguas que hasta agora se han descubierto, carecen de las letras L. y R. porque no tienen Ley, ni conocen Rey, y es una Gente, en quien gasta tan poco caudal la naturaleza, que las pieles de los animales son su vestido, su sylvete carne el sustento, y las ramas de los arboles, les forman chola para su abrigo, y todas sus armas se reducen à el Arco, y à la Flecha.

Los Indios de todas estas Misiones, son conocidos por el nombre de Altaneros, porque viven en los campos, sin tener estable domicilio, y duran solamente en un sitio mientras no se les acaba el sustento, y como se mudan de una parte à otra en todas las estaciones del año, se contentan con uanos Tugurios, ó Chofas, cubiertas de Cuero, que solo sirven para resistir los aguaceros, y defenderse de los rayos del Sol, aunque no de su calor, por q̄ es tanto el bochorno de estos Tugurios, que solo se puede habitar en ellos mientras sopla viento favorable. Todos los Indios andan casi desnudos, y con sola una mala piel de Venado ceñida à la cintura; y las Mujeres todas generalmente, se cubren con dos gamuzas, aunque muy pobres, y cortas, que apenas pasan de las rodillas. Los Niños andan casi todo el año desnudos; pero las Niñas, aunq̄ sean de pecho, las tienen sus Madres siempre cubiertas, que es confusión de muchos Christianos, no solo de los que viven en los campos, sino de muchos q̄ habità las Ciudades. Todas aquellas Naciones barbaras, tienen sus parciales, con quienes conservan amistad, para defenderse de la Nación de los Apaches, que continuamente los infestan; y es tan numerosa, y estendida, que se esplayan sus rancherías, por mas de trescientas leguas: de forma, q̄ alcan-

zà desde las cercanías del Nuevo Mexico, por la parte del Norte, hasta la vista de los Texas. Muchas Naciones de estos Altaneros, obligados del temor de los Apaches, y compelidos de las muchas necesidades que pasan en los Montes, se vienen con facilidad, solicitados de los Ministros, al abrigo de las Misiones; y aunq̄ no son muy constantes en su permanencia, porque se acuerdan de la fingida libertad que tenían: con todo, quedan muchos de los q̄ no refusan el trabajo, y de los fugitivos, despues q̄ han buuelto à experimentar las penalidades del cãpo, se tornan à la Mission muy contentos.

Quando estos pobres vienen à la Mission, es necesario sobrellevarlos mucho tiempo para irlos industriando en el trabajo; porque como se crían holgazanes, y viven à su libertad en los campos, les cuesta à los principios mucho trabajo à los Misioneros el imponerlos en que ayuden à los demás del Pueblo para sus sementeras. Desde los principios se há acostumbrado en todas estas nuevas Conversiones, q̄ los Indios siembren de Comunidad, asistiendoles un Soldado, que sirve de Mayor-domo; y con esta diligencia, recojen sus cosechas para todo el año, en un granero, de que tiene el Misionero la llave, y por su mano se les reparte por semanas à los que estàn ya politicos, todo lo que necesitan para su sustento; y à los demás, que no saben guardar para otro dia, se les dà por las mañanas para el sustento quotidiano. Todo lo que sobra al año, despues de bien abastecidos de sustento, los mismos Indios, cõ su Governador, y Alcaldes, lo venden à el Capitan de los Presidios, ó à otros Españoles vecinos de las Misiones; y el Padre, solo interviene como un Tutor, para que no sean engañados en sus tratos; y procura, que el precio se convierta en ropa para los mismos Indios, ò en las cosas

que

que necesitan para la conservación de su Pueblo, sin interessarle para su Persona, ni lo mas minimo; y es esto tanta verdad, que de las limosnas q̄ tiene assignadas la Magestad Católica à cada uno de los Misioneros, la cobra el Syndico General, y por mano de un Religioso, se les lleva todos los años en propria especie, lo necessario para su vestuario, y sustento: y la mayor parte de estas limosnas, se convierte en ropa, y menudencias para los mismos Indios de cada Mission, teniendo Libro para dar à cada una lo que le toca. Con esta diligencia, se hallan los Indios casi generalmente vestidos; y en las Misiones mas antiguas, se han enseñado à texer sus mantas de lana, y algodón, y se han impuelto en vida politica, en todo quanto ha dado lugar el tiempo.

En todas las Misiones, assi del Rio Grande, como las de S. Antonio, es costumbre inviolable, el que concurre todo el Pueblo por las mañanas, y à la tarde à la Iglesia, para rezar la Doctrina Christiana; y el estilo que se observa es, que todos à una voz, van siguiendo al Padre; y quando el no assiste, al Fiscal, q̄ es un Indio bien doctrinado; y todas las Oraciones se recitan en lengua Castellana, de que estàn ya muy capaces los mas de los Indios, por averla aprendido con la industria de los Religiosos desde niños. Assisten tambien todos los Gentiles, q̄ de nuevo se van agregando; y como Catecumenos, no se les prohibe la entrada en la Iglesia; pues aunque no tienen el caracter de Christianos, estàn ya como en la puerta, para introducirse à las aguas del Santo Bautismo. Para esta funcion de la Doctrina, se toca la campana, y van el Fiscal de la Iglesia, y su Ayudante, recogiendo por las casas toda la Gente, chicos, y grandes, y solo dejan los que estàn en la cama por enfermos; y antes de comenzar la Doc-

trina, avisan al Padre, de los q̄ no vienen, por la causa Archi; y si alguno de los sanos se descuidò en venir, vá el Ayudante à traerlos; y si se le conoce descuido voluntario, despues que se hà acabado la doctrina, tiene facultad el Fiscal de darle quatro, ó cinco azotes en las espaldas, hincado delante de la Cruz del Cementerio, en presencia de todos, para que sirva de escarmiento. Para instruir à los Gentiles que vienen de nuevo, y hacerlos capaces en todas las cosas necessarias para el Santo Bautismo; toma el Misionero el trabajo de llamarlos uno por uno à su presencia, y con un Interprete que sepa bien su lengua, le dà à entender todas las verdades de nuestra Santa Fè Católica; y despues de mucho tiempo, quando ya conoce estar apto para recibir el Bautismo, y que lo solicita con vivas ansias, se lo confiere cõ toda la solemnidad que dispone el Ritual Romano; y de ordinario se juntan otros, que estàn ya catequizados; y es un dia glorioso, y solemne.

Mucho mayor era à los principios el regocijo en el Bautismo solemne de los niños; pues se juntaban hasta quatro niños, y niñas, de los q̄ no avian llegado al uso de la razon; y sabiendo toda la Doctrina Christiana cõ mucho primor, se prevenían para el dia señalado, en esta forma: En la Mission de San Juan Bautista, y de San Bernardo, q̄ tienen el Presidio de Soldados cerca, venían los Militares cõ sus mugeres, avisados del Padre, à la Iglesia, donde tenia juntos los q̄ avian de bautizarse, muy aseados, limpios, y compuestos; y sacando una lista de nombres de Santos, y Santas, segun la devocion del Misionero, coraba una Cedula para cada uno: despues de aver escogido su Criatura el Padrino, se la entregaba, para que dicsse el nombre, al tiempo de bautizarla. A todos juntos se les iban haciendo las ceremonias

Dddd 2

nias

nias ordenadas por la Iglesia y á cada uno en particular se iba echando la agua, y lo demás q dispone el Manual para el Bautismo de muchos Parvulos. Los Padrinos procurabá esmerarse cada uno, segun su posibilidad, en vestir, y acariciar á su Ahijado, con mucho jubilo de todo el Pueblo. Excedia todas estas demostraciones festivas, el dia en que moria algun Parvulo bautizado, pues no cabiendole el gozo en el archivo del pecho á los Misioneros, convidaban con versos, dictados mas de la piedad, que de la energia, á los Ministros vecinos, y á los Españoles inmediatos á las Misiones, para festejar la dicha de aquella innocente Alma, q de entre las espinas de la Grentitud la escogia Dios para ser hermoza flor del Celestial Paraiso. Llevaban los Españoles en sus manos al Parvulo, y entre tanto, iban disparado otros las Escopetas; y con el repique solemne, y otras demostraciones festivas, era un dia de gloria lo que passaba en aquellos desertos.

En muchas de las Misiones antiguas, se hallan ya tan reducidos los Indios, y los Ministros adelantados en su lengua, que se confiesan para cumplir con la Iglesia en la santa Quaresma, unos en Castellano, por ser ya ladinos, y los otros en su nativo idioma; y de estos, los mas capaces, se admiten á la Comunión, q reciben con demostraciones muy Christianas. Observan la santa Quaresma, y los dias de abstinencia, con mucha puntualidad, y ayunan los dias señalados para los Indios, de que les avisa, y previene el zeloso Ministro: amonestando á los enfermos, debiles, y flacos, que no les incumbe esta obligacion, porque no se desconsuelen, viendo ayunar á sus companeros. No escribo cosa, que no aya pasado por mi villa en esta materia, y no dudo, que si en los tiempos que asisti entre los Indios,

se observaban estas santas costumbres, será lo mismo en los tiempos presentes, por ser los Ministros muy vigilantes, y estar los Indios mucho mas reducidos en lo Christiano, y Politico. Assisten todos los del Pueblo á la Via Sacra todos los Viernes de Quaresma, y en las Misiones donde viven cerca los Españoles, se frequenta esta santa devocion por todo el año. Fundose en la Mission de S. Juan Bautista la Orden Tercera de Penitencia, quando entró por aquellas partes el V. P. Fr. Antonio Margil, y teniendo cerca de esta Mission su asiento el Presidio de los Soldados, y muchos vecinos, han recibido el Abito de Terceros muchos de ellos, y otros se alzóron por Hermanos de la Cuerda. Un Domingo de cada mes confiesan, y comulga, y asisten á la Proccesion de Cuerda, que se hace con mucha edificacion. Desde los principios, no han reconocido otro Cura, que el Ministro de S. Juan Bautista, quien les administra todos los Santos Sacramentos, les predica las Quaresmas, y explica la Doctrina por todo el año.

CAP. XXV.

De los inexcusables trabajos, que en la tarea Apostolica se ofrecen á los Misioneros.

UNA de las cosas en que mas se empeña el zelo de los Misioneros es, el que las Ovejas racionales, que el Pastor Supremo encomendó á su cuidado, se conserven en el Redil de su Mission, y se libren de los pestes venenosos coque los brinda el demonio, proponiendoles la antigua libertad conque vivian en los campos. Quando mas gustosos suelen estar los Ministros de Dios, complaciendose en ver su Mission recogida, y

que

que van aprovechando en la Doctrina los que há sacado de entre las breñas; y de fieras sylvestres, las tienen convertidas en mansas Ovejas: no se descuida el Lobo infernal de emplear sus garras en algunos que se apartan del Rebaño, apeteclendo el pasto de que se alimentaban en la gentilidad. Suelen concertarse dos, ó tres familias, quando tienen noticia de q entre los parientes q dejaró en los campos, hai abundancia de caza, ó pezza; y con el deseo de libertarse del trabajo, y dar buenos dias á su vientre, esperan que la noche se ponga el negro manto de sus tinieblas; y cō gran silencio, mientras los otros duermen, se van fugitivos, y no cesan de caminar, hasta q con el calor del Sol los vence el sueño. Luego que se echan mienos, quando todos vienen á rezar por la mañana, dan aviso al Padre, y este, con algunos Soldados se pone en camino, y no buelve hasta traer á los fugitivos á su Mission; y esto acontece muchas veces al año. En las Misiones de el Rio Grande, suelen esperar los q quieren huirle, á que este el Rio Grande muy crecido; y como no puede vadearse á Caballo para seguirlos, se escapan las mas veces; y solo una vez, q estaba el Rio tan sobervio, y q no les permitió arrojarle á nado, hasta cerca de amanecer, yendo el Padre con Soldados, á pesar del gran frio, que hacia por el mes de Octubre, se arrojó desnudo en un Caballo el Alférez, con sola su Espada, y los hizo bolver, aviendopassado ya el Rio: moviendole á esta generosa acció, las muchas lagrimas del Ministro de aquellos Indios.

Por el año de siete de este siglo, se soltó una voz en la Mission de San Bernardo, de que el Capitan, y Soldados ventan á castigar á muchos de el Pueblo, por aver hecho un hurto de unas Rezes, que mataron en el campo. Siendo todo patrña, que fraguó el co-

mun enemigo; fueron avisando por toda la rancheria los q se hallaban culpados; y les infundieron á todos tal miedo, que á la media noche, cargando lo que tenían encima, y todos sus hijos, dejaron detamparado el Pueblo. Luego que advirtió el Misionero que les assistia, y q no le avia quedado mas que un Indiuco, que dormia en el Convento, se fue á dar parte al Presidio de su total desamparo; y al punto salieron bastantes Soldados en seguimiento de los fugitivos; y como avian cogido delantera, y se avian esparcido por diversas fendas, costó mucho trabajo el irlos recogiendo, siendo necesario gastar cinco dias para traer á la Mission los ultimos que saltaban. No se les hizo castigo alguno, pero se les amonestó seriamente, q no repitiesen la fuga, pues todo era traza del enemigo cortun para hacer presa de sus almas; y q quando algun malebolo fuese á darles malos consejos, y á inquietarlos, diessen luego cuenta á su Ministro, q él pondria con toda caridad el oportuno remedio. Conociendo el Criador de estos Indios miserables la poca cōstancia que tienen en los buenos propósitos, los visitó misericordiosamente en las dos Misiones de San Juan, y San Bernardo, con una epidemia de viuelas, en que bien dispuestos cō los Santos Sacramentos de Penitencia, y Extrema Uncion los Christianos, y bautizados los q eran Genticos, fallecieron mas de ciento.

Fue en esta ocasion tanto el asán de los Ministros, que en todo el tiempo de la enfermedad, apenas tenían lugar de reposar una hora, gastando todo el dia en prevenir comida para los enfermos, y llevarla personalmente, ayudados de dos, ó tres Españoles del Presidio; porque apenas avian quedado Indios en pie, mas que los muy precifios, para hacer las sepulturas; y enterrar los muertos, que no daban lu-

Eecce

gar

gar luego q̄ espiraban, á detenerle algunas horas, porque era insufrible el tolerarlos por la malignidad de la fiebre, que iba infectando el ayre, y algunos ranchos, o barracas, en q̄ morian todos los que vivian en ellas, fue necesario prenderles fuego, con todo lo que tenían, porque no creciesse mas el incendio de la peste. Quedaron tales las Misiones, que fue preciso luego q̄ entró la Quarecma, que el Ministro de San Juan fué con el Capitan, y sus Soldados, á la tierra á dentro á buscar otras rancherías de Gentiles, q̄ supliesen la falta de los que avian muertos; y para esto, fue necesario caminar muchas leguas, y tuvo lugar el Misionero de confesar, para que cumpliesen con la Iglesia, á todos los Militares; y muy gustoso bolvió el Viernes de Ramos con crecido numero de Gentiles, que voluntariamente quisieron venirse á las Misiones. En otra ocasion, q̄ se tuvo noticia de q̄ morian muchos en las tierras de la Gentilidad, de la misma epidemia de viruelas, se alento un Ministro de estas dos Misiones referidas, á entrar con el Capitan, y algunos Soldados, por rescatar las almas q̄ pudiese cō el santo Bautismo. A distancia de treinta leguas, encontró una gran porcion de Gentiles, en que avia picado ya la enfermedad, y los persuadió á que se viniesen con él á la Mission, pues era lastima muriesen como brutos en aquellos campos. Enseñados de su misma necesidad, se convinieron en ello, y dieron noticia de que aquel mismo dia avian muerto quatro, y por esto avian desamparado el pueblo donde estaban rancheados, huyendo de unas partes á otras; y discurriendo profseramente, que mudandose, no los seguiria la enfermedad.

Cosa ridicula es lo que observan estos barbaros para liberarse, á su parecer, de las viruelas, q̄ juzgan ser cosa viva, y que se vá tras de ellos. Luc-

go que alguno de ellos está cubierto de esta innumda enfermedad, lo pone debajo de una sombra, y lo cercan de espinas, dejandole algun ballestamento, y agua; si no la hai cerca, y lo desamparan, con tanta soledad, que si el mismo no se ayuda, y Dios, como Padre, no lo socorre, muere sin remedio, quedando allí para pasto de los Animales, y Aves carniceras. Quando se mudan los que no están tocados de la epidemia, van sembrando á trechos por la seña muchas espinas, persuadidos, á que si van tras de ellos las viruelas, encontrandose con aquellas agudas espinas, se reventarán, y no tendrán fuerza para seguirlos. En la ocasion que llevo dicha, despues de averse juntado los Indios Gentiles, que avia de traer el Misionero á el Rio Grande, les preguntó si quedabá otros de su Nacion en alguna parte enfermos; dieron razon de unos; y haciendoles instancia á sus parientes, para q̄ fuesen á traerlo, si acaso no huviesse muerto, no se podia recabar cō ellos el que lo executasen; y movido el Ministro de Dios de pura caridad, se fue á Caballo con un Soldado, llevando un hermano del enfermo, para q̄ señalase el sitio donde lo avian dejado. Hallaronle vivo, y todavia con alientos, porque estaban las viruelas en los principios; y para conducirlo dos leguas de distancia, que no era posible las caminasse á pie, lo hizo montar en su Caballo el Religioso, y puso en ancas al hermano del doliente, para que lo viniesse manteniendo cō los brazos; y porque la bestia era bravia, y podia correr riesgo el enfermo, la tomó de dietro, caminando á pie el Religioso con mucho gusto, por asegurar aquella alma, que ya dejaba sus mismos parientes en aquellos campos como cosa perdida. Tuvo tal fortuna, q̄ el enfermo, como estaba, se condujo con los demás á la Misión, y logró el santo

Bau.

Bautismo, por mano del mismo Ministro, quando llegó á estar de peligro; y aplicandole varios remedios, convaleció; y hasta la presente, no se fiellará vivo.

El año de setecientos, y catorce, estaban fundadas en las orillas del Rio de Sabinas dos Misiones: la una, que avia fundado el R. P. Comisario de Misiones Fr. Joseph Diez, en compañía del P. Fr. Apostolico Fray Pedro Muñoz, que ambos eran Hijos de este Santo Colegio, y tenían agregados ya muchos Indios de los Górites de aquel contorno. Algun tiempo despues fundó otra Misión el V. P. Fray Antonio Margil, dos leguas mas abajo, y mas proxima á las Haciendas del Br. Don Francisco Calancha, que llaman las Sabanillas, y le puso la advocacion de Nra. Sr. de Guadalupe, por ser la primera q̄ se ponía por parte del Santo Colegio de Zacatecas. Una, y otra Misión, tenían ya formadas sus Iglesias, aunque de materia campestre, como lo es madera, y zacate, y su pobre vivienda, como permiten las penurias de aquellos campos. Mantuvieronse unos, y otros Misioneros muy gustosos por la docilidad, q̄ experimentaban en los Indios, y la esperanza, que avian concebido de que todos serian Christianos. Avia quedado en la Misión de S. Miguel, sujeta á este Colegio, solo el P. Fr. Pedro Muñoz, por aver salido el Comisario de Misiones á negociar en Mexico las cosas necesarias para su nueva Misión; y el demonio, que ya le pesaba de tener perdido el dominio de aquellas almas, q̄ se iban agregando, se valió de sus aliados, como son los Indios Tobosos, apollatas de nuestra Santa Fé, y azote de las Provincias de la Nueva-Vizcaya, y de Coahuila. Tenian ya con espías bien registrada la Misión de San Miguel, donde estaba solo el Padre, sin mas escolta que un hombre anciano,

cō su muger, q̄ quiso voluntariamente acompañarles; y al punto de medio dia, cayeron de golpe aquellos Lobos carniceros sobre la pobre Misión, y entrando de mano armada, fueron saqueando las pobres alhajas, que tenía el Misionero para la manutención de sus Indios, no perdonando ni á los Ornamentos de la Iglesia, pues á vista del Padre fueron desnudando el Altar cō grande desfacato; y tomando todas las Sagradas Vestiduras, las fuerō compartiendo entre si, hechas pedazos.

Dieron luego sobre el Ministro de Dios, y con grande furia le desfundaron el Abito, quitandole hasta los paños de la honestidad, quedando en carnes vivas, avergonzado, y confuso, y ofreciendole á el Señor su dolorosa afrenta. Conocefe, que mantuvo valerosa constancia entre tanto tropel de confusiones; pues viendō, q̄ entre los despojos se llevaban el Santo Caliz, se los pidió con alentadas voces, y lagrimas, y se lo entregaron, temerosos á caso no les sucediese lo que á otros, q̄ saqueando una Misión de Coahuila, todos los que debieron con irrisión en un Caliz, pagó su temeridad de cōtado, reventando unos, y torciendoles la boca á otros, como yo lo oí cōtar á aquellos antiguos Misioneros. No hicieron muertes en los Indios de la Misión, porque estaban los mas bañados en el Rio; y oyendo el alarido de los Tobosos, se refugiaron al Monte. Una pobre muger casada, que quedó en la Misión, luego que la vieron le quitó la vida; y á un Indio zuelo pastoreillo, lo atravesaron con un chuzo, dejandolo por muerto. Fuese aquella vil canalla; y el pobre Misionero para venirse en busca del V. P. Margil, se cubrió cō una enramá vieja, y rota; y así llegó á la vista de la Misión de Guadalupe, donde le salió al encuentro el V. P. Margil, que ya sabia de la tragedia; y bañado en la

Eeeee 2

gri-

grimas hizo repicar la campana, y se llevó a la Iglesia a su pobre Hermano, desnudo como estaba, y entonó el TE DEUM LAUDAMUS, en señal de glorioso triumpho. La mañana siguiente, se desnudó su propio Abito, para que celebráse Misa el desnudo; y después, no teniendo otra tunica con que abrigarlo, se cortó un Abito de una Sabanilla blanca de lana, y la cosió con primor; y a los dos días, embió gente el Millonero de Nra. Sra. de los Dolores de la Punta, para traerlos, y asegurarlos de nuevo insulto; y quando venia el V. Margil con el P. Muñoz, llegando a tomarle la bendición, dixo con su acostumbrada gracia: Primero está N. P. Comendador, aludicando al color del Abito: que todo se celebró con lagrimas muy tiernas.

CAP. XXVI.

De otras penalidades, que han acaecido, por la poca estabildad que tienen generalmente estos Indios.

LA variedad, y poca consistencia, que se experimenta en todas las cosas terrenas, y en los mismos Elementos, es mas proprio, y natural en el Hombre, que tiene mas mutaciones que todas las Criaturas juntas; y como dixo el Real Profeta: Es el Hombre q vive, la vanidad toda junta, y la misma inestabilidad; porque contiene en sí mismo todas las mutaciones; como el Sol, ya se levanta a lo alto, ya se ve humillado, y envilecido entre las sombras. Como la Luna, ya crece, ya mengua, y ya se eclipa. Como el Fuego, ya vence a su contrario, y luego es de él vencido. Como el Ayr, ora movido de los vientos, y luego en calma. Como la Agua, unas veces corriendo rapida, otras estanca en Lagunas. Como la Tierra, ora

cubierta de nieve, y luego vestida de verde gramas ya reducida a polvo, ya inundada en las aguas, que sobre ellas descargan las nubes. Siendo esto comun a todos los Hombrés, que habitan en la tierra, es mucho mas proprio en los Indios Gentiles, por averle criado con menos cultivo de la naturaleza. Dieron prueba de su inconstancia, mas abundante que otras veces, el dia seis de Marzo de 1715. en que se sublevaron generalmente todos los Indios de S. Juan, y San Bernardo, después de aver estado quince años sujetos a la doctrina de los Padres. Muchos días antes anduvieron convocando disimuladamente los Gentiles, que viven en la circunferencia de las Misiones, tomando por motivo, el averles muerto los Soldados algunos parientes suyos, por ocasion de aver hurtado algunos Caballos, y Rezes, para comer, en tiempo que padecia aquella tierra mucha inopia de bastimentos. Executóse este castigo atentadamente, como después se averiguo, y trajeron las mugeres en Collera, y todos sus hijos, que fue muy sensible en los parientes, q tenían en la Mission de San Bernardo.

Quexaronse estos a su Ministro, y fue con todos ellos a pedir les entregasen las Indias, y muchachos, q pertenecian a S. Bernardo, y eran todos Christianos; pero no fue oída la petición del Ministro, que solo pudo escapar una India con su hija, y tres, o quatro muchachos: alegando, para quedarle los Soldados con otras Indias, el q avian sido cautivas en guerra justa. Con esto, se exasperaron los Indios, y trataron de vengar las muertes, y cautiverio de los suyos; para lo qual, en el tiempo de tres, o quatro meses, convocaron todas las Naciones amigas; y estando todas a punto de guerra, se fueron acercando a las Misiones; y en punto de media noche, el Mierco-

les

les de Ceniza, dieron los Gentiles con todos los de las Misiones sobre el Presidio, con animo de acabar con todos los Presidiales las nubes. Siendo esto comun a todos los Hombrés, que habitan en la tierra, es mucho mas proprio en los Indios Gentiles, por averle criado con menos cultivo de la naturaleza. Dieron prueba de su inconstancia, mas abundante que otras veces, el dia seis de Marzo de 1715. en que se sublevaron generalmente todos los Indios de S. Juan, y San Bernardo, después de aver estado quince años sujetos a la doctrina de los Padres. Muchos días antes anduvieron convocando disimuladamente los Gentiles, que viven en la circunferencia de las Misiones, tomando por motivo, el averles muerto los Soldados algunos parientes suyos, por ocasion de aver hurtado algunos Caballos, y Rezes, para comer, en tiempo que padecia aquella tierra mucha inopia de bastimentos. Executóse este castigo atentadamente, como después se averiguo, y trajeron las mugeres en Collera, y todos sus hijos, que fue muy sensible en los parientes, q tenían en la Mission de San Bernardo.

Toda esta noche triste, estaban observando desde la Mission de San Juan, los Padres Fr. Alonso Gonzalez, y Fr. Pedro Muñoz (que no tenían siquiera un Soldado de escolta) y aconsejados del natural temor, viendo que todos los Indios de la Mission se avian sublevado, y podian bolver contra ellos acabado el Presidio, se refugiaron a la troje del maiz, q era de piedra, y de tres naves, bien techada, para poderse librar del fuego, y allí se

mantuvieron algunas horas, hasta que perdidas las esperanzas de que alguno viniere a socorrerlos, desampararon el azilo de la Troje; y sin entrar en las Celdas, se fueron como estaban, sin mantos, ni sombreros, ni siquiera algo de sustento para lo q pudiera ofrecerse en adelante. Dixo bien Quintiliano: q el miedo es mal Maestro, y tan mal compone las palabras, como ordena los Exercitos. Fueronse los dos amedrentados Misioneros, con un Hermano Donado, un Indio, que avia ido con el Padre Muñoz, de Queretaro, y un Niño, que estaba aprendiendo a leer con los Padres, hijo de un Soldado; y aviendo pasado la penosa noche en un montecillo, como media legua de la Mission, viendo que ya rayaba el Sol, y no avia quien los buscasse, se vinieron desvelados, y hambrientos caminando para la Mission de los Dolores, donde esperaban, si llegasen con vida; algun consuelo. Para que no pereciesen de hambre, les deparó la Divina Providencia quatro Tortugas, q encontraron en el camino, y puestas a la lumbre, les sirvió su misma concha de plato muy fazonado. Con mucho Sol, hambre, y cansancio, tenían andadas como veinte leguas, quando sintieron venir por detrás un tropel de Indios, que creyeron ser de los sublevados; y que sin duda avian ya muerto a todos los del Presidio, y venian a desfogar sus iras con ellos. Ya se avian prevenido antes, reconciliandose como para morir, y ora brevemente repitieron esta diligencia, ofreciendo a Dios sus almas en sacrificio, con el seguro que les daba el testimonio de su buena conciencia.

Llegaron los Indios, q eran de la Nacion Payaguán; y sin maltratarlos, les dixeron: que se fuesen con ellos a la ranchería, que estaba cerca del camino: Obedecieron los Ministros de Dios, disimulando su dolor; y senti-

Fffff mien-

grimas hizo repicar la campana, y se llevó a la Iglesia a su pobre Hermano, desnudo como estaba, y entonó el TE DEUM LAUDAMUS, en señal de glorioso triumpho. La mañana siguiente, se desnudó su propio Abito, para que celebráse Misa el desnudo; y después, no teniendo otra tunica con que abrigarlo, se cortó un Abito de una Sabanilla blanca de lana, y la cosió con primor; y a los dos días, embió gente el Millonero de Nra. Sra. de los Dolores de la Punta, para traerlos, y asegurarlos de nuevo insulto; y quando venia el V. Margil con el P. Muñoz, llegando a tomarle la bendición, dixo con su acostumbrada gracia: Primero está N. P. Comendador, aludicando al color del Abito: que todo se celebró con lagrimas muy tiernas.

CAP. XXVI.

De otras penalidades, que han acaecido, por la poca estabildad que tienen generalmente estos Indios.

LA variedad, y poca consistencia, que se experimenta en todas las cosas terrenas, y en los mismos Elementos, es mas proprio, y natural en el Hombre, que tiene mas mutaciones que todas las Criaturas juntas; y como dixo el Real Profeta: Es el Hombre q vive, la vanidad toda junta, y la misma inestabilidad; porque contiene en sí mismo todas las mutaciones; como el Sol, ya se levanta a lo alto, ya se ve humillado, y envilecido entre las sombras. Como la Luna, ya crece, ya mengua, y ya se eclipfa. Como el Fuego, ya vence a su contrario, y luego es de él vencido. Como el Ayr, ora movido de los vientos, y luego en calma. Como la Agua, unas veces corriendo rapida, otras estanca en Lagunas. Como la Tierra, ora

cubierta de nieve, y luego vestida de verde gramas ya reducida a polvo, ya inundada en las aguas, que sobre ellas descargan las nubes. Siendo esto comun a todos los Hombrés, que habitan en la tierra, es mucho mas proprio en los Indios Gentiles, por averle criado con menos cultivo de la naturaleza. Dieron prueba de su inconstancia, mas abundante que otras veces, el dia seis de Marzo de 1715. en que se sublevaron generalmente todos los Indios de S. Juan, y San Bernardo, después de aver estado quince años sujetos a la doctrina de los Padres. Muchos días antes anduvieron convocando disimuladamente los Gentiles, que viven en la circunferencia de las Misiones, tomando por motivo, el averles muerto los Soldados algunos parientes suyos, por ocasion de aver hurtado algunos Caballos, y Rezes, para comer, en tiempo que padecia aquella tierra mucha inopia de bastimentos. Executóse este castigo atentadamente, como después se averiguo, y trajeron las mugeres en Collera, y todos sus hijos, que fue muy sensible en los parientes, q tenían en la Mission de San Bernardo.

Quexaronse estos a su Ministro, y fue con todos ellos a pedir les entregasen las Indias, y muchachos, q pertenecian a S. Bernardo, y eran todos Christianos; pero no fue oída la petición del Ministro, que solo pudo escapar una India con su hija, y tres, o quatro muchachos: alegando, para quedarle los Soldados con otras Indias, el q avian sido cautivas en guerra justa. Con esto, se exasperaron los Indios, y trataron de vengar las muertes, y cautiverio de los suyos; para lo qual, en el tiempo de tres, o quatro meses, convocaron todas las Naciones amigas; y estando todas a punto de guerra, se fueron acercando a las Misiones; y en punto de media noche, el Mierco-

les

les de Ceniza, dieron los Gentiles con todos los de las Misiones sobre el Presidio, con animo de acabar con todos los Presidiales, y liberrar las Indias cautivas. Era tanta la multitud, y griteria de los Indios, que parecia se avian soldado todas las furias infernales. Comenzaron luego a flechar todas las bestias q tenían los Soldados atadas en la Plaza; y fueron prendiendo fuego en todo lo que avia de casas, y portales pajizos; y con la luz de tanta llama, y vozzeria, parecia todo un infierno. Los pocos Soldados se refugieron a las casas de terrado; y eran tan pocas las fuerzas que tenían, que no avia ocho Escopetas buenas con que defenderse, y solo les valió para que no les quemasen las puertas, el disparar pocos tiros a los que se acercaban; conque no preció ninguno de los Españoles: debiendose atribuir a especial providencia del Cielo, porque no pereciesen los innocentes, embueltos entre los culpados. Permitió el Señor, q quando ya rayaba la alba, se determinó el Cabo principal, que guardaba la Caballada del Presidio, y avia estado oyendo la griteria, y el reflejo de la llama, de entrarse de tropel azorando la Caballada, como quando dá estampida; y fue tan formidable el tropel conque las bestias entraron en la Plaza, que obligaron a los Indios a retirarse, y pudieron respirar algun tanto los Presidiales oprimidos.

Toda esta noche triste, estaban observando desde la Mission de San Juan, los Padres Fr. Alonso Gonzalez, y Fr. Pedro Muñoz (que no tenían si quiera un Soldado de escolta) y aconsejados del natural temor, viendo que todos los Indios de la Mission se avian sublevado, y podian bolver contra ellos acabado el Presidio, se refugieron a la troje del maiz, q era de piedra, y de tres naves, bien techada, para poderse liberrar del fuego, y allí se

mantuvieron algunas horas, hasta que perdidas las esperanzas de que alguno viniessse a socorrerlos, desampararon el azilo de la Troje; y sin entrar en las Celdas, se fueron como estaban, sin mantos, ni sombreros, ni siquiera algo de sustento para lo q pudiera ofrecerse en adelante. Dixo bien Quintiliano: q el miedo es mal Maestro, y tan mal compone las palabras, como ordena los Exercitos. Fueronse los dos amedrentados Misioneros, con un Hermano Donado, un Indio, que avia ido con el Padre Muñoz, de Queretaro, y un Niño, que estaba aprendiendo a leer con los Padres, hijo de un Soldado; y aviendo pasado la penosa noche en un montecillo, como media legua de la Mission, viendo que ya rayaba el Sol, y no avia quien los buscasse, se vinieron desvelados, y hambrientos caminando para la Mission de los Dolores, donde esperaban, si llegasen con vida; algun consuelo. Para que no pereciesen de hambre, les deparó la Divina Providencia quatro Tortugas, q encontraron en el camino, y puestas a la lumbre, les sirvió su misma concha de plato muy fazonado. Con mucho Sol, hambre, y cansancio, tenían andadas como veinte leguas, quando sintieron venir por detrás un tropel de Indios, que creyeron ser de los sublevados; y que sin duda avian ya muerto a todos los del Presidio, y venian a desfogar sus iras con ellos. Ya se avian prevenido antes, reconciliandose como para morir, y ora brevemente repitieron esta diligencia, ofreciendo a Dios sus almas en sacrificio, con el seguro que les daba el testimonio de su buena conciencia.

Llegaron los Indios, q eran de la Nacion Payaguán; y sin maltratarlos, les dixeron: que se fuesen con ellos a la rancheria, que estaba cerca del camino: Obedecieron los Ministros de Dios, disimulando su dolor; y senti-

Fffff mien-

mientos, y fueron llevados entre multitud de Indios, que se mostraban muy festivos, y se mantuvieron ocho dias entre ellos, contando siglos de trabajos, por los muchos conciliabulos, que de dia, y de noche hacian, sobre si les darian libertad, ó les quitarian la vida. En este tiempo, era el alimento tan escaso, que apenas les bálaba á conservar la vida; y me certificó el Padre Predicador Fr. Pedro Muñoz, estando yo en la Misión de San Bernardo, que si no fuera por una India Christiana, q me señaló en dicha Misión, hubieran perecidos y que esta sola, como si fuera su Madre, les llevaba quanto podia de aquellos agrestes alimentos, de Raras campelinas, rayzes, y otras yerbas, que eran suficientes para matarles la hambre. Después de aver tragado tantas muertes, como sustos bien fundados, alcanzaron el que los dejassen venir á la Misión de la Punta, prometiendo á los Indios algunas cosas por su rescate. Salieron algunos Indios á ponerlos en el camino, y los despacharon con solo un Indio, q los guiase, y recibiesse lo que los Padres avian prometido. Trajolos por donde el año antecedente avia tenido puesta su Misión el P. Fr. Pedro Muñoz, y les hizo la chofa, q estaba en pie, de favorecerse de las muchas aguas que llovian; y encontraron en una mata una gran calabaza, sembrada del año antecedente, comida la mitad de Raciones, y la otra mitad fresca, buena, y dulce, con que comieron los seis que venian, á su satisfacción. Pasaron de allí, y llegaron á la Misión de los Dolores, donde con repique de campanas, y mucha abundancia de lagrimas, fueron cortejados, y recibidos; y se le dió al Indio el rescate, q fue un capote de paño fino, con calzones de paño, y blancos, y doce manojos de tabaco, que todo se repudió por nada, viendo á los Padres libres.

El Ministro que asistia en San Bernardo, por aver tenido aviso secreto de una India fiel, estaba siempre prevenido, y rezeloso de lo que pudiera suceder, y aquella noche tenia en su Misión dos Soldados, y un vecino, q se hicieron fuertes, asegurando bien las puertas del Convento; y aunque estuvieron toda la noche en vela, observando lo q sucedia en el Presidio, no se atrevieron á salir de la Misión, porque estaba toda cercada de enjambres de Indios, y tenia el Padre bastante seguridad de q el motin no era contra los Misioneros, sino cõtra los del Presidio. No obstante, tenia el quebranto de no saber lo que passaba con los Misioneros de San Juan, y lo que avia resultado en el asalto de el Presidio; pues aviendo amanecido el dia, después que se avian ausentado los Indios, hizo varias veces señal, tocando á golpes las campanas; y eran las diez del dia, y no parecia siquiera un Soldado, que viniese á ver en lo que avian parado los Misioneros. Tal fue el terror palico, que se apoderó de los Presidiales, que dió lugar á los Indios de la Misión de San Juan Bautista, de volver á ella; y como hallarõ abiertas las puertas, y que se avian ausentado los Padres, entraron dentro del Convento, y saquearon todo lo q avia comestible, y otras cosas que les podian servir en su retirada, para la tierra adentro de los Gentiles; y se conoce, que no les faltaba alguna centella de la Fè, que avian recibidos; pues no tocaron en cosa de la Iglesia, ni en los Sagrados Ornamentos, teniendo á su disposición todas las llaves, y sabiendo donde estaba cada cosa del Convento. Después de medio dia, que ya se avia serenado la tormenta, pasó el Misionero de San Bernardo al Presidio, y fue con algunos Soldados á reconocer la Misión de San Juan, que halló lastimosamente robada; y supo

después, que no fueron solamente los Indios los q se aprovecharon del despojo, sino q tambien algunos del Presidio, que avian ido á ver si se mantenian allí los Padres, hallando la puerta abierta, se les vino á las manos la ocasión de aprovecharse de lo que avia en el Convento, que quando llegó el Padre, lo dejó cerrado.

Luego que se tuvo noticia en la Misión de Nra. Sra. de los Dolores, de aver escapado con la vida los Presidiales, se volvió á la Misión de San Juan el P. Fr. Pedro Muñoz, que era su Ministro; y aunque con el desconfuelo de mantenerse fugitivos los Indios de aquel Pueblo, procuró con algunos vecinos del Presidio, pagandoles su trabajo, el hacer la sementera de aquel año; y por no tener Indios q ocupassen la Misión, agregó algunos Gentiles de la Nación PAMPOA, que para conservarlos gustosos, le tuvo de costo consumir muchas Rezes de las q tenia la Misión; y daban tan buenas muestras de su perseverancia, que decian, sin rebozo al Padre: Aquí nos estaremos contigo, hasta que se acabe la carne, y el maíz, que tienes en la troje. No se logró de toda esta multitud de Indios, mas que tal qual parvulo en articulo de muerte, y una familia, q voluntariamente quiso quedarse con el Padre, agradecida de el mucho cariño que les avia mostrado. Mantuvieronse los Indios fugitivos en la libertad de los montes hasta el mes de Oáubré del mismo año de quinçe, en que por diligencias de un Misionero, que avia criado la Misión de San Juan, y á quien tenian estos Indios especial amor, aviendo entrado en su busca, sin Soldados de escolta, porque no temiesen el que iban á castigarlos, los encontró en una rancharia de mas de ochocientos Gentiles; y apenas vieron á su antiguo Padre, que iba por ellos sin aparato de armas, lo

recibieron con muchas lagrimas, y se determinaron á venirse con el, muy gustosos, como lo executaron deatto de tres dias, q pidieron de rregua para hacer su cosecha de Nuezes, que era muy abundante en aquel pueblo. Venianse á su Misión tan gustosos, sin quedarse alguno entre los Gentiles, q aviendo una India Christiana parido aquella noche antes, y diciendole el Misionero, q se quedasse, para ir en estando libre de los accidentes de el parto, con su marido, no quiso hacerlo, y se vino poco á poco siguiendo la Gente de su Pueblo. Poco después se recogió la Nación populosa de la Misión de San Bernardo, que se compone de muchas rancherías; y hasta el dia presente, no se hà experimentado en estas Misiones otra sublevacion semejante, aunque nunca han faltado á los Misioneros motivos para exercitar su paciencia.

CAP. XXVII.

Del fruto espiritual que hà congregado el Instituto Apostolico en el Granero de la Santa Iglesia, con la Conversion de los Gentiles en todas estas Indias Occidentales.

Doctrina asentada del Apostol de las Gentes, es, que quien siembra con parcimonía, hace corta cosecha; y quien siembra con abundancia, hace frutos de copiosas bendiciones. Con bendicion del Altisimo, se demuestra aver sembrado los Misioneros de PROPAGANDA FIDE de todos los Colegios de esta Nueva-España, puesto que, como veremos en este Capitulo, han sido redundantes las mieses, y los frutos de almas convertidas de la Gentilidad, que se han congregado en el Granero de la Cato-

lica Iglesia. Ya por los años de 1693. como consta de informes autenticos, ya relacionados en las Vidas de los Venerables Padres Fray Melchor Lopez de Jesus, y Fray Antonio Margil de Jesus, se avian bautizado mas de quarenta mil almas en las Misiones de la Talamanca, Chóies, y Lacandonnes: y despues que sucedieron en esta Conquista espiritual, los dos memorables Varones Fr. Francisco de S. Joseph, y Fr. Pablo Rebullida: consta de sus mismas Cartas, que el año de 99. passaban de siete mil Indios los q avian por su mano bautizado. En las Misiones de la Provincia de los Texas, mientras se mantuvieron por cuenta de este Colegio de la SSma. Cruz, fueron muchos los bautizados en articulo de muerte; y haciendo computo muy racional de los que han bautizado en tres Misiones, que mantiene el Colegio de Nra. Sra. de Guadalupe de Zacatecas, en el centro de los Texas, no bajan de dos mil almas las que en aquellas Naciones de adultos, y parvulos, han logrado la dicha incomparable del Santo Bautismo. En las Misiones del Rio Grande del Norte, que eran tres, y en las del Rio de San Antonio, donde estan plantadas quatro; se hizo cuenta el año de 734. de averle bautizado dos mil ciento y setenta personas. Falta que agregar el fruto que han producido desde su fundacion, la Mission de Señor S. Joseph, y la del Espiritu Santo, que se plantó en la Bahía: una, y otra pertenecientes al Colegio de Nra. Sra. de Guadalupe de Zacatecas, que junto con lo que en diez años, que corren hasta este de 74. passaron de mil almas las q han entrado à la Iglesia por el Santo Bautismo.

No será fuera del assumpto, tratar compendiosamente de los frutos espirituales, que ha logrado el Instituto Apostolico en los dilatados Reynos

del Perú, y son de la America Meridional, en donde se hizo Venerable en vida, y muerte el P. Fr. Francisco de San Joseph, quien vino de la Santa Provincia de Burgos, en la segunda Mission, que passó de la Europa à este Colegio de la Santa Cruz, el año de 92. del siglo pasado; y aviendo estado en este Colegio predicando con zelo Apostolico, y raro exemplo, fue destinado el año de 94. con otros quatro Compañeros, para el Reyno de Guatemala, donde se ocupó gloriosamente en las trabajosas conversiones de los Talamancas, y penetró todas aquellas incultas breñas, reduciendo muchos Barbaros, hasta la Isla de Toja, cõ evidentes peligros de la vida: dandole el Señor, por cuya gloria trabajaba, y sobrenaturales alientos; pues en todo el tiempo q corrió por aquellas Costas, siempre estuvo tan quebrantado de salud, y tan lleno de llagas, y accidentes penosos, que se pudo tener à maravilla pudiese dar un passo; y à pesar de su quebrantada naturaleza, dió tantos, q despues de aver emprendido dilatadas jornadas, y embarcaciones, conducentes à la estabildad, y reduccion de aquella Gentilidad de la Talamanca, se fue empeñando su ardiente zelo, y caridad, hasta penetrar las tierras del dilatado Reyno del Perú, donde con la facultad que se le avia conferido de Vice-Comissario de Misiones por el R. y V. P. Fr. Francisco Echeves, Comissario de las Misiones, y Prefecto Apostolico de PROPAGANDA FIDE, en todos estos Reynos de Nueva-España, y del Perú: en virtud de esta facultad, se presentó en la Imperial Ciudad de Lima; y en tiempo que se hacia Capitulo Provincial de aquella Santa Provincia de los Doce Apostoles, negoció se le asignase un Convento para exercer el ministerio, y en el se mantuvo algunos años con los Compañeros, q voluntariamente se le agregaron para pro-

propagar su Instituto. Dexo à un lado las individuales noticias de toda esta fundacion, para quando sea Dios servido, que salga à luz la portentosa Vida de este Varon Apostolico: de cuyas gloriosas hazañas se de cierto por Cartas que he leído, que se están haciendo Informaciones Juridicas, por orden del Imõ. y Rmõ. Sr. Arzobispo de Lima; y que tiene dada licencia para que se pidan limosnas destinadas para la pretension de que se beatifique este Siervo de Dios; que segun la voz comun de la fama, se repura en aquel Reyno por muy digno de estar en los Altares.

Desde el año de 708. que entró en aquel Reyno, hasta el de 36. en que entregó su espíritu al Señor, trabajó incantablemente, fundando varias Misiones, y dos Colegios, en varias partes de aquel dilatado Reyno; y para su cultivo, embió à la Europa à traer varias Misiones; y consta de un Informe Juridico, que en los ultimos veinte años de su vida, se avian ocupado con el en el Ministerio Apostolico, veinte y siete Misioneros; y que avia sido copiosissimo el fruto q avian conseguido, aunque à costa de indecibles trabajos, y mucha sangre q vertieron, dando la vida por Christo tres Sacerdotes, sin otros, que en los años antecedentes avian sido quemados por los Indios. Y reduciendo todos los convertidos hasta el año de 40. consta por Carta autentica, escrita por el P. Fr. Francisco Suarez, de este Colegio de Santa Rosa de Santa Maria de Ocopa, de la Provincia de Janta, su fecha à 14. de Febrero de 1740. y dirigida al R. P. Prefecto de Misiones de este Santo Colegio, que avian muerto con el Santo Bautismo, desde el año de 9. hasta la fecha de la Carta, que tengo presente, cerca de treinta y seis mil almas. En el Informe que hizo à la Real Audiencia de Lima el V. P. Fr.

Francisco de S. Joseph, por el año de 33. asegura avian fallecido de diez, à once mil niños, hasta la edad de siete años, en tiempo q vinieron sobre las Misiones varias epidemias. Despues acá, no se ha tenido particular noticia del aumento de la Christianidad en aquellos Reynos, que no puede dudarse avrá sido muy copiosa: pues despues de castigados los Barbaros, que quitaron la vida à los tres Misioneros, dice el referido Procurador de las Misiones, que se esperaba una gran conversio de un Pueblo de Indios, y Mezizos Apostatas, que pasarán de siete, à ocho mil almas, segun las noticias q avia adquirido. Con justificada razon deben contarle estos admirables frutos de almas convertidas à nuestra Santa Fè entre los que han logrado los Colegios Apostolicos en toda esta Nueva-España, por aver sido el principal motor, y Adalid de todas aquellas Conversiones, el V. P. Fray Francisco de S. Joseph, à cuyas gloriosas empreñas tiene tanto derecho este Colegio de la Santissima Cruz, por averlo trahido de España, y averlo hecho Vice-Prefecto, y Vice-Comissario de Misiones.

Aunque siguiendo el orden de los años, no tocaba hacer mencion en este Capitulo de las recientes Misiones que se han fundado en la Sierra Gorda, distante dos dias de camino de este Colegio, la primera que se halla fundada; y las demás, poco mas distantes de la Ciudad de Mexico, por no aver hasta ahora hecho mencion de las Fundaciones de Colegios: no obstante, porque cada materia, que toca de un assumpto se vea con claridad en esta Historia, me veo precisado, adelantando la serie de los tiempos, à dar noticia, que sirva de bosquejo de las nuevas Conversiones, que por la solitud, y cuidado del nuevo Colegio del Inclito Rey San Fernando, se fundó en la Imperial Ciudad de Mexico, cõ Ce-

dula de su Magestad el Señor D. Felipe Quinto (que de Dios goze) el año de 34. y después consiguió por su especial Procurador, nueva Cedula para plantar Misiones en las partes que no estuviesen ya preocupadas con Ministros Evangelicos, en el ambito de dicha Sierra Gorda; y en consecuencia de este designio Apostolico, se solicitó, y consiguió poner la primera Misión con el título de Señor S. Joseph; y se ha mantenido hasta el presente, con el mucho cuidado de los zelosos Ministros, que la han asistido. Después de fundada esta Misión, recayó la conducta de la Sierra Gorda en el Sargento mayor, Coronel de la Cavalleria Española de la Ciudad de Queretaro, y Teniente de Capitan General de la Sierra Gorda Don Joseph de Escandon, quien con Christiano zelo visitó todas las Poblaciones de Indios de la Sierra Gorda; y haciendole cargo del empeño en que le ponía la incumbencia de su oficio, hizo menudo informe del estado de todas las Conversiones antiguas; y visto lo representado con maduro acuerdo, decretó el Excmo Señor Virrey, que se plantasen de nuevo otras cinco Misiones, á cargo del Colegio de S. Fernando; y todo se executó en este mismo año de 44. en que la escribo: debiendole esta Christiana expedición á la mucha actividad, y zelo Christiano de dicho General; y se espera tendrán feliz efecto los sudores de los Ministros Evangelicos, que se han dedicado á una obra de tanta gloria de su Instituto; y que cede en tan gran bien de las almas, por cuya conversion vertió tantas lagrimas el Fundador principal de este Santo Colegio; pues como consta de Reales Cédulas, fundó en Queretaro con la mira de convertir la Sierra Gorda.

Segun las partidas arriba expressadas, ísle por cuenta cabal, que el nu-

mero de almas reducidas, y bautizadas de entre los Gentiles de toda esta Nueva-España, entrando los Reynos del Peru, hasta donde se han dilatado los frutos de esta Cruz Santissima, en tantos Colegios, y Misiones, son ochenta y un mil almas las que se han asistido en la Milicia de Christo: siendo la mayor parte de parvulos, antes de llegar al uso de la razon, en que no cabe duda, que mediante el Santo Bautismo, sin meritos propios, y con solos los de nuestra Vida Christo, pasaron de este valle de lagrimas á entrar entre los Angeles las glorias del Cordero Divino, que los labó con su Sangre, y los compró con los tormentos de su Pasión, y Cruz Santissima, como primicias de tan bista Gentilidad, como hai en estas Indias. En los adultos, siempre han dificultado todos los Ministros Evangelicos, desde que se descubrieron estas Indias logren todos la eterna felicidad, por los rezelos de sus antiguas ceguedades, y barbaras costumbres: pero como este secreto solo está reservado á la infinita Sabiduria de Dios, nos debemos persuadir, que pues su Divina Magestad mandó á sus Apóstoles, q yendo por el Mundo predicaran el Evángelio á toda Criatura, y enseñasen su Santa Ley á todas las Gentes, y después los bautizasen, sin excluir Nacion, por barbara q fuesse; podemos piadosamente persuadirnos, que serán del numero de los predestinados muchos de los Gentiles que voluntariamente después de catequizados, han pedido el Santo Bautismo; y vemos en las Misiones que han estado á nuestro cargo, no ser contrarias las operaciones de muchos á la Doctrina Evangelica, que admitieron; y que mueren bien dispuestos, con todos los Santos Sacramentos, dexandonos bien fundadas esperanzas de aver sido recogidos para el Cielo. En algunos casos particulares se ha visto casi

con

con evidencia, que no se olvida el Señor de socorrer algunas almas en el mayor aprieto con el santo Bautismo; y pondré solos dos casos para prueba de lo dicho. El año de 707. en una jornada q se ofreció para la tierra dentro de los Gentiles, buscando un Soldado q se avia perdido; encontraron un Indio solo, hecho un esqueleto, y q le faltaba ya poco para morir: compadecidos los dos Soldados que iban, le hicieron tomar algun alimento del que llevaban, y le preguntaron si era Christiano, ó queria serlo? El Indio les respondió, q no lo era; y poniendo las manos les hizo señas que le echasen la Agua del Bautismo, como lo hicieron, dandole á entender lo q para su fruto era necesario. Quedó el Indio muy consolado; y por las señas que en él se vieron, dentro de pocas horas moriria, y espero avrá conseguido el descanso eterno.

Con mas notables circunstancias ostendió el Señor su misericordia en una Criatura recién nacida, de quien la Madre aunque en el nombre Christiana, en el hecho se mostraba peor q fiero. Sucedió el caso en esta forma: Yendo á traer el Alférez del Presidio del Rio Grande los Indios fugitivos de las Misiones de S. Juan, y S. Bernardo, los encontró en una rancheria de Gentiles. Entre los fugitivos se hallaba una India Christiana; y en el tiempo de su fuga, que fue dilatada, se enlazó torpemente con un Indio Gentil de aquel paraje en que se hallaba. No pudo resistirse á venir con los demás Christianos á la Misión, y viniendo caminando para ella, le aflataron los dolores del parto, y con disimulo se apartó de la comitiva, y dentro de breve espacio que se avia ocultado entre las breñas, como que avia ido á bañarse á un Arroyo inmediato; advirtió el Alférez, que venia desembarazada del natural bulro q hacía el vien-

tre. Luego al instante entró en sospecha de que podia averle dado muerte á la Criatura; y guiandose por las mismas huellas que ella avia dejado; llegó al lugar donde avia parido, y vió tierra movida como de una sepultura pequeña: llegóse á registrarla, y vió, q la Criatura recién nacida tenia fuera de la tierra una manecita, que moviendola, daba señales de vida. Con toda presteza apartó la tierra, y sacó una Niña viva, quitandole de la boca, y rostró la tierra, q la sufocaba; y llevándola al Arroyo la purificó con las aguas; y viendo que estaba mas muerta que viva, con advertencia prudente, y Christiana, por su misma mano la bautizó, poniendole por nombre MARTA, en el Nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, purificandole la alma en los mismos cristales con que le avia labado el cuerpo. Rezelo de que la ingrata Madre no intentase segunda vez privarle de la vida, la dió á criar á una India Gentil de las que quedaban en aquel desierto, encomendandole mucho el cuidado de la Criatura, y procuró con dadas asegurar el que se la criasse como cosa suya. Bolvió después de un año, y supo de cierto, que avia vivido muchos meses aquella inocente criatura siempre enferma; y que ultimamente avia muerto, señalando la Madre adopriva el lugar donde la avia enterrado; con muchas lagrimas. Todo esto supe de boca del mismo á quien sucedió el caso, y conocí á la India Christiana que cometeró el exceso; de que di muchas gracias al Señor por el amor inefable que tiene á las almas. De esta calidad pudieran referirse otros muchos casos, q suceden en aquellos dilatados campos, y aun dentro de las mismas Misiones; pero la incuria de no advertirlos apuntado, solo dá lugar al silencio.

CAP. XXVIII.

Fundacion de el Hospicio, y nuevo Colegio de Propaganda [Fide en la Nobilissima Ciudad de Guatemala.

Apenas rayaron en el Reyno de Guatemala aquellos dos nuevos Luzeros de la Predicacion Apostolica, Fr. Melchor Lopez, y Fr. Antonio Margil, ambos condecorados con el timbre del Nombre Santissimo de Jesus, quando avia dado lugar el ardor de su zelo á dejarle conocer, y experimentar en la conversion de muchas Almas Christianas, que redugeron á penitencia en los tres Obispos de aquel Reyno; y despues, en las barbaras Naciones de la Talamanca, donde sugeraron la cerviz á la Ley Evangelica, innumerables Gentiles, trataron los Nobilissimos Ciudadanos de Guatemala, de mantener en aquel Reyno la dicha, que sin buscarla, les avia embiado el Cielo. Para conseguir su designio, tomó la mano el Muy Ilustre Señor Presidente D. Fernando de Ustia, con toda la Real Audiencia, y el Nobilissimo Cavildo Secular, para hacer vivas diligencias de que se formase en aquella Nobilissima Ciudad un nuevo Colegio de Misioneros, que fuesse en todo parecido al de la Santa Cruz de Queretaro. Esto mismo solicitaba todo el Cavildo eclesiastico de aquella Santa Iglesia Cathedral. Con mayores ansias procuraba se avivassen estas diligencias la Muy Religiosa, Docta, y Santa Provincia del Dulcissimo Nombre de JESUS de Guatemala. Conspiraban á este mismo fin las Venerables Comunidades que ilustran aquella Ciudad; y todos generalmente, desheaban tener de asienso á los que aun mirados como huérfanos, les avian robado los corazones.

Hicieronse varios Informes al Exmo Sr. Conde de Galve; y al mismo tiempo al M. R. P. Comisario General Fr. Juan Capistrano, pidiendo Fundacion de Colegio; y fueron tan eficaces las razones que se proponian, q el Exmo. Señor Virrey prestó su consentimiento para q se fundasse Hospicio, mientras se alcanzaba de la Magestad Catolica licencia para Colegio; y dió su Decreto, insinuando al M. R. P. Comisario General lo mucho que convendria esta fundacion que se intentaba: lo qual visto por el Superior General, dió sus Letras-Patentes, hallandose en la Ciudad de Guadalupe, para celebrar el Capitulo Provincial; y porque contiene muchas cosas conducentes, assi al credito del Instituto, como al de el V. P. Fr. Melchor, y su siempre amado Compañero, la pongo á la letra, q es del tenor siguiente:

Fray Juan Capistrano, de la Regular Observancia de Nuestro Serafico Padre San Francisco, Lector Jubilado, Padre de la Santa Provincia de los Angeles, y Comisario General de todas las de esta Nueva-Espana, Filipinas, &c. Al P. Fray Melchor Lopez, Predicador Misionero de nuestro Colegio de la Santa Cruz de Queretaro, y asistente en las nuevas Conversiones de Indios barbaros Chichimecos, que estan en terminos del Superior Gobierno de la Rl. Audiencia de Guatemala, y nuevamente Convertos. Salud, y paz en N. Señor Jesu-Christo. Por quanto el Exmo. Sr. Conde de Galve, Virrey, Gobernador, y Capitan General de la Nueva-Espana; y los Señores Presidente, y Oidores de la Rl. Audiencia de esta Ciudad de Guatemala, como tan ajustados, y zelosos Ministros del mayor servicio de Dios Nuestro Señor, y de Su Magestad (q Dios guarde) nos han insinuado lo mucho que convendrá, que en termino de ella se erija, y se funde en el fin.

tio, parte, y lugar, q há parecido conveniente, un Colegio Seminario, donde V. R. y los demás Religiosos Compañeros, que en la actualidad tuviere, ó que en el tiempo tenga, destinados al mejor, y mas soberano empleo de la reduccion, y conversion de las barbaras Naciones, q confinan en lo circular de este Reyno, y las demás que en adelante se descubrieren, tengan donde abrigarse, y recogerse con la decencia que pide nuestro Apostolico, y Sagrado Estado; y juntamente los conocidos frutos de bendicion, q se han logrado, y cõseguido á la luz del Santo Evangelio, mediante el vigilante zelo, y desvelo de V. R. y su Compañero, de que damos á Dios Nuestro Señor las debidas gracias. Y les exortamos con Paternales amonestaciones, la profecion en tan santo, y loable fin, pidiendonos, que por lo que á Nos toca, concedamos nuestra facultad, y licencia para dicha Fundacion; y que esta se procuraria fomentar hasta la perfeccion de ella, en lo material.

Y atendiendo de nuestra parte á ser bien comun, y al mayor aprovechamiento de las Almas nuevamente convertidas, y á los justos motivos cõ que nos hallamos, y nos precisan en lo referido. Y para que V. R. con su Compañero, y los demás Religiosos, que con zelo Apostolico se quisieren emplear en la reduccion, y conversion de dichas Almas, tengan en la tarea de su trabajo algun alivio, y donde acogerse, y ser muy conforme á lo determinado por las Constituciones celebradas, y que deben observar los Predicadores Misioneros. = Por tanto, en virtud de las presentes, firmadas de nuestra mano, selladas con el Sello mayor de nuestro Oficio, y referendadas de nuestro Secretario, en el Nombre del Señor, y en execucion, y cumplimiento de la insinuacion de dicho Exmo. Sr. Virrey, y Señores Presiden-

te, y Oidores, damos, y concedemos la dicha licencia, y facultad, por lo q á Nos toca, para la fundacion, y execucion de dicho Colegio Seminario en la Ciudad de Guatemala: aviendo precedido, y ganados las que se acostumbraban en tales casos, en forma autentica, porque en todo tiempo confite. Y por estas nuestras Letras nominamos á V. R. por Presidente de dicho nuevo Colegio Seminario. Y acabado que sea, dexamos á la eleccion de esta Nobilissima Ciudad, el Titulo, y Nombre, que debe tener. Y los Religiosos que moraren en el ora, ó por tiempo, como Operarios de las Misiones, y Conversiones, estarán á la Obediencia de V. R.

Y porque en el exercicio de dicho oficio, no carezca del debido merito, le imponemos el de la Santa Obediencia; y por esta mandamos debajo de precepto formal del Espiritu Santo á todos los Religiosos, assi Subditos, como Prelados de nuestra Provincia del Santissimo Nombre de Jesus de Guatemala, no estorven, ni embaracen, la fundacion, y ereccion, que se intenta, y se há de executar de dicho Colegio Seminario, con ningun motivo, ni pretexto, antes si ayuden, y fomenten á ella, por parecernos ser muy del agrado de Dios nuestro Señor, cuyo fin hemos mirado, para conceder esta nuestra licencia, en la mas bastante forma, que podemos, y debemos, y con aquellas amplitudes, y demás circunstancias necesarias por derecho; y para todas sus incidencias, y dependencias, anexidades, y contrariedades, sin que se entienda, que por no ir expresas, aya restriccion, ó limitacion alguna. Y le ordenamos á V. R. nos de cuenta con individualidad, de lo q en este particular fuere obrando, y executando con maduro acuerdo, y deliberacion. Dada en este nuestro Convento de la Ciudad de Guadalupe, en

Hhhhhh

nue-

nueve días del Mes de Marzo de mil seiscientos y noveta y dos años = Fr. Juan Capistrano, Comissario General. Por mandado de S. P. M. R. Fr. Baltazar Ramirez, Secret. General.

Llegó esta Parente á manos del V. P. Fray Melchor, en tiempo que se hallaba ocupado en las Conversiones del Chol, y de los Lacandones; y hasta el año de 94. que se fueron cinco Compañeros de este Santo Colegio, no halló proporcion para plantar el nuevo Hospicio. Por este mismo año, se juntaron todos los Misioneros en Guatemala, y presentando una Carta escrita del Guardian de este Santo Colegio, que lo era actual el V. P. Fr. Francisco Esteves, al Señor Presidente de aquella Real Audiencia, en orden á que concediese Hospicio para los Misioneros: vencidas no pocas dificultades, q̄ avia urdido el demonio, y temeroso de la que le avia de hacer aquel pequeño Hospicio, se consiguió el sitio del Santo Calvario, que ya tenia hecha cesion de él, con toda solemnidad, y franqueza la Venerable, y Muy Ilustre Tercera Orden de Penitencia, por el favorable influjo de los Prelados de aquella siempre Santa Provincia, á quien me faltan las voces para expresar su fineza con los pobres Hijos de este Colegio de la Santa Cruz, que siempre miró como Hijos; y nunca llegará á los auges en que se mira aquel Colegio, si no fuese á la sombra de tan Religiosa, y Santa Provincia.

Por Carta escrita al Guardian de este Santo Colegio, Fray Francisco Esteves, el dia cinco de Julio del mismo año de 94. firmada de seis Sacerdotes, cõsta averse tomado posesion del nuevo Hospicio del Calvario, esperimentando las licencias que se avian impetrado de nuestro Catolico Monarca el Rey Catolico: y ya para entonces se aprestaban animosos los mas sele-

tos Sujetos de nuestra Religion, en aquella siempre laudable Provincia para alistarse en el Ministerio Apostolico. Esperamos (dicen los Misioneros) en nuestro buen Jesus CRUCIFICADO, cuyo há de ser este Colegio, será para mucha honra, y gloria suya, consuelo de todos los q̄ merecieron alistarse á esta Vandera, y bien de innumerables Almas, tanto de los Christianos, como de los Gentiles. Y así por esta, damos gracias infinitas á nuestro buen Maestro Christo Crucificado, que se dignó de aumentarnos, y juntarnos; y á V. P. que nos lo mandó, de que tendrá el premio; y quiera su Divina Magestad, que sea de corona por estas partes. El enigma de estas palabras se descifrá, sabiendo q̄ este Prelado, desicó cõ ansias ser Compañero de los Venerables Fray Melchor, y Fr. Antonio Margil; y antes de ser Guardian, caminó con este designio el año de 90. hasta la Ciudad de Chiapa, de donde le bolvió la obediencia del Superior Prelado: saltóle la ocasion del martyrio; pero nunca le faltó la voluntad de ponerse en peligro de padecerlo. El año de 95. presentó el V. Fr. Melchor, al M. R. P. Ministro Provincial Fr. Francisco de Ledezma, Padre de la Santa Provincia del Santísimo Nombre de Jesus, su Patente; y leida en pleno Definitorio, confirió la materia; y no solo (dice en su Decreto) no halló inconveniente alguno en dicha execucion; antes sí, unánimes, y conformes, dixeron, y dicen, hallarlo muy del servicio de Dios, credito de nuestro santo Abito, y gloria de esta Santa Provincia. Sobre tomar asiento los Misioneros en Guatemala, se ofrecieron varias consultas, por parte de la Ciudad, que representaba á el Señor Presidente de la Real Audiencia, hallarse los propios de la Ciudad muy exhaustos, por la calamidad de los tiempos; y no ob-

tan-

tante se hizo consulta al Real Acuerdo; y este decretó, q̄ se les diese Hospicio; y pues era inevitable llevarlo á debida execucion, por tener ya pedida licencia á Su Magd. para fundar Colegio. El siguiente año de 95. dexó en clausula de testamento el Señor Presidente D. Jacinto de Barrios, Leal, un mil reales de á ocho, para que en caso de conceder Su Magestad licencia para que se funde Colegio en el Santo Calvario, se gasten en dicha fundacion; q̄ todo se logró á satisfacion pocos años después, como iremos viendo.

Queda ya dicho en la Vida del V. Fr. Melchor, averse tomado posesion del Calvario, la tarde del dia de Corpus Christi, á diez de Junio de 94. con asistencia de tres Comunidades. Permanecieron los seis Sacerdotes Misioneros algun tiempo en el nuevo Hospicio, donde quedó plantada una Vida muy Religiosa, y ajustada al Instituto; pues sin faltár á sus horas en la asistencia del Coro, y Comunidad, eran continuos en el Confessionario, y en las Platicas, y exortaciones, que hacian dentro de la Iglesia; y fuera de esto, predicaban Apostolicamente por las Calles; y los dias de fiesta, y Domingos, se rezaba de Comunidad la Corona de la Reyna de los Angeles, y todos los Viernes la Via Sacra, concluyendola con una Platica muy fervorosa. Repartieronse después, para ir dos á la Talamanca, que fueron el V. Fr. Melchor, y Fr. Pablo Rebullidas; y para los Misioneros de los Chóles fueron asignados el V. P. Fr. Antonio Margil, y Fr. Pedro de la Concepcion, y Urriaga; quedaron en el nuevo Hospicio el P. Fr. Antonio Perera, y Fr. Francisco de San Joseph, con un Religioso Layco Fr. Pedro de San Buenaventura, muy dotado de prendas Religiosas; y como se necesitaban para el credito de un nuevo Hospicio: bolviendo, por su enfermedad, el Vene-

rable Presidente Fr. Melchor á su Hospicio, á fines del año de 95. le dio Patente á este Religioso para que viniese con todos los Informes necesarios, en que se pedia por segunda vez la Fundacion de Colegio, y se le suplicaba al M. R. P. Comissario General se remitiesen con nueva suplica á el Consejo de las Indias; y todo se executó el año de 96. remitiendo todos los Despachos por mano del M. R. P. cx-Comissario Fr. Juan Capistrano, q̄ se bolvia á España acabado su Oficio, y se ofreció por Agente de tan piadosa causa, como que avia sido el q̄ movió la primera piedra para que se entablase en Guatemala el Instituto. En Carta missiva de los Padres Fr. Antonio Perera, y Fr. Francisco de S. Joseph de 23. de Agosto del año de 94. dan razon individual al Guardian de este Colegio; y entre otras muchas cosas dicen, hablando del sustento con que se mantenian de continuo, q̄ todo lo debian á la mucha caridad del M. R. P. Provincial de aquella Santa Provincia, quien les ofrecia quanto quisiesen gastar; y que no les avia permitido que pidiesen limosna, ni aun de hortaliza, sino q̄ les nombró Syndico, y un Hermano Tercero, para gastar con los Padres todo lo que necesitassen; para que los Misioneros estuviesen mas desocupados, y sin cuidado alguno temporal, empueraran toda su eficacia en las tareas de su Santo Instituto. Los Religiosos de nuestro Convento, sin exceptuar alguno, confiesan, en dicha Carta los Padres, que no sabian que hacerle con ellos quando iban al Convento; y que continuamente los venian á ver, y de otras Religiones: atribuyendo todos estos especiales catinos, á la mucha estimacion q̄ todos tenian de los Venerables Fr. Melchor, y Fr. Antonio. Con singular complacencia he recopilado estas que parecen menudencias; para que se vea,

Hhhhhh 2

que

que aquella Santa Provincia se mostró con los Misioneros siempre como amorosa Madre, y que á su sombra se crió aquel Santo Colegio.

Repitió el año de 96. la Real Audiencia de Guatemala su Informe suplicatorio al Rey N. Sr. para las licencias del nuevo Colegio; y para facilitarla mas, dice á Su Magd. que aunque se le avia concedido para su Hospicio la Iglesia del Santo Calvario, se han reconocido algunos inconvenientes en que puedan permanecer en dicho sitio; y que un Vecino de aquella Ciudad llamado D. Joseph de Aguilar avia hecho donacion de sitio suficiente, y más á propósito que el del Calvario; y para la obra material del Colegio, tenia ofrecidas suficientes limosnas, sin que fuesse necesario, que de la Real Hacienda se les diese cosa alguna, ni tampoco para su manutención, porque esto avia de ser con las quotidianas limosnas. El Muy Ilustre Señor Dean de aquel Venerable Cavildo Sede-Vacante, Governador del Obispado de Guatemala, Dr. D. Joseph de Baños Soto Mayor, representó á Su Magestad las muchas utilidades de esta Fundacion que se pretendia, explyandose en los Elogios de la predicacion de los Venerables Padres Fr. Melchor, y Fr. Antonio. La Nobilissima Ciudad de Guatemala representó á Su Magestad con vivas instancias, lo mucho que importaria se fundasse en el centro de aquella Ciudad el Colegio que se tenia pedido, para el consuelo de tantas almas, que deslaban tener de pie á los Misioneros en aquel Reyno. Hablando el M. R. P. Chronista de Guatemala sobre el asunto presente, dice estas formales palabras: Años avia precedentes al de la fundacion del Colegio de Misioneros Apostolicos, que se desleaba en la Ciudad de Guatemala su ereccion, por aver experimentado los admirables, y razonados

frutos, que con su predicacion cogieron los primeros que vinieron á esta tierra, de la copiosa Mission, que para la fundacion del Colegio de la Santa Cruz de Queretaro vino el año de 683. Entonces vinieron á esta Provincia los muy esclarecidos Varones, y RR. PP. Fr. Melchor Lopez, y Fray Antonio Margil de Jesus, hicieron Misiones en toda ella, có admirables frutos; y pasaron con sus ejercicios á las Provincias de Honduras, Nicaragua, Costa-Rica, y Talamanca. Y aunque dice, q̄ despues hicieron regreso á su Colegio de Queretaro, solo pudo esto verificarse en el V. P. Margil, quando fue llamado á ser Guardian; por que el V. P. Fr. Melchor, desde q̄ entró en aquel Reyno, no dió la buela á Queretaro, y falleció entre los Xicques el año de 98. como ya dejo escrito. Mantuvose este V. P. por Presidente del nuevo Hospicio, hasta su muerte: entró en su lugar el P. Predicador Fr. Pedro de la Concepcion, y Urziaga, que adelantó mucho la fabrica para el nuevo Colegio. Despues le sucedió el R. y V. P. Fr. Jorge de la Torre, que duró poco tiempo en el Oficio, por aver muerto, teniendo pocos años de Reyno, y fue en su lugar el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, q̄ lo governó pocos meses de Presidente; y no hubo otro en todo el tiempo que se conservó siendo Hospicio.

CAP. XXIX.

Viene la Cedula para la Fundacion: eligese sitio para ella; y todo lo que precedió hasta la eleccion del primer Guardian del Colegio

CON aver sido repetidas las diligencias en la Corte del Rey Catolico, para conseguir la licencia de Colegio, que tanto se desleaba, no

tuvic-

ruvieron efecto, hasta que fue por Procurador de este Colegio el R. P. Fray Francisco Esteves, despues de aver acabado el Oficio de Guardian; y con toda actividad representó á S. Magd. en nombre de Nuestra Señora Seráfica Religion, las muchas utilidades, que se seguirian de esta fundacion; y que para ella, se tenia dado permiso del Ordinario, y los Cavildos Eclesiasticos, y Seculares, y tener sitio para el Convento, y varias limosnas para la obra material, que estaban ofrecidas; y además de esto, presentó todos los Informes de la Real Audiencia de Guatemala, Obispo de Nicaragua, Provincia del Santo Nombre de Jesus, de la misma Ciudad, los Cavildos Eclesiastico, y Secular; y D. Joseph de Baños, siendo Dean de la Cathedral, y Governador de aquel Obispado, (con palabras formales de la Rl. Cedula) ponderando todos, quán del servicio de Dios, y bien de las almas de aquellos Naturales, será la Ereccion de este Colegio: en cuya vista, atendiendo á el particular logro que se há conseguido con la predicacion, y enseñanza de los Misioneros Apostolicos, que de el de Queretaro han salido á predicar, y convertir á los Infieles barbaros: y deseando se prosiga en tan santa obra, sobre consulta de mi Consejo de las Indias, he resuelto conceder (como por la presente concedo) licencia, y facultad á la Religion de S. Francisco para que en la Ciudad de Guatemala, ó sus arrabales, puedan hacer, y fabricar el referido Colegio, para la habitacion, y morada de aquellos Religiosos, que se dedicaren al ministerio de las Misiones. Por tanto, mando á el Presidente, y Oidores de mi Audiencia de la Ciudad de Santiago de Guatemala, y demás Ministros, Juezes, y Justicias de aquellas Provincias; y ruego, y encargo al Reverendo en Christo Padre Obispo de su Cathedral, que

en la forma expresada, no embaracé, pongan, ni consentan poner impedimento alguno á nada de lo tocante, y perteneciente á esta Fundacion, y Fabrica: con advertencia, y declaracion, de que en ningun tiempo se há de poder alterar, ni innovar en la naturaleza de Colegio instruido, y formado, solo para el fin de las Misiones de estas Provincias; y conque sea, y se entienda sin perjuicio del derecho Parroquial: que assi es mi voluntad. Fecha en Madrid á 76. de Julio de 1700. Este mismo año remitió esta Cedula el R. P. Fr. Francisco Esteves desde la Corte de Madrid con el P. Pr. Apostolico Fray Jorge de la Torre, quien aviendo llegado á este Santo Colegio, y permanecido en él algunos meses, en que dió muestra de los grandes talentos que tenia de Misionero, fue nombrado por Presidente de la nueva Fundacion; y llevó un tanto de la Cedula original para la ereccion de el Colegio.

Apenas llegó á la Ciudad de Guatemala, fue muy celebrada la noticia de la Cedula, á principios del año de 701. y sin saber cómo, se movieron todos á q̄ la eleccion del sitio no fuesse en el Santo Calvario, donde tenian possession los Misioneros; y hubo diversos pareceres, queriendo unos que se pudiesse el Colegio en el Curato de San Sebastian, por ser muy numeroso, y sin ningun Convento cerca. Deslearon los del Barrio de Santa Lucia lograr esta, ofreciendo su Iglesia con todo lo que tenia, empeñados en esto. Con su exemplar, quisieron lo mismo los del Barrio de la Hoya, ofreciendo unas Casas muy grandes de mas de quince mil pesos de valor, con agua, y un gran Solar para el Convento. Pero pesando todo esto con la necesidad del Barrio de San Ceronymo, Partido del Cura de San Sebastian, en los fines de la Ciudad, con consulta, y

liiii

pare-

que aquella Santa Provincia se mostró con los Misioneros siempre como amorosa Madre, y que á su sombra se crió aquel Santo Colegio.

Repitió el año de 96. la Real Audiencia de Guatemala su Informe suplicatorio al Rey N. Sr. para las licencias del nuevo Colegio; y para facilitarla mas, dice á Su Magd. que aunque se le avia concedido para su Hospicio la Iglesia del Santo Calvario, se han reconocido algunos inconvenientes en que puedan permanecer en dicho sitio; y que un Vecino de aquella Ciudad llamado D. Joseph de Aguilar avia hecho donacion de sitio suficiente, y más á propósito que el del Calvario; y para la obra material del Colegio, tenia ofrecidas suficientes limosnas, sin que fuesse necesario, que de la Real Hacienda se les diese cosa alguna, ni tampoco para su manutención, porque esto avia de ser con las quotidianas limosnas. El Muy Ilustre Señor Dean de aquel Venerable Cavildo Sede-Vacante, Governador del Obispado de Guatemala, Dr. D. Joseph de Baños Soto Mayor, representó á Su Magestad las muchas utilidades de esta Fundacion que se pretendia, explyandose en los Elogios de la predicacion de los Venerables Padres Fr. Melchor, y Fr. Antonio. La Nobilissima Ciudad de Guatemala representó á Su Magestad con vivas instancias, lo mucho que importaria se fundasse en el centro de aquella Ciudad el Colegio que se tenia pedido, para el consuelo de tantas almas, que deslaban tener de pie á los Misioneros en aquel Reyno. Hablando el M. R. P. Chronista de Guatemala sobre el asunto presente, dice estas formales palabras: Años avia precedentes al de la fundacion del Colegio de Misioneros Apostolicos, que se desleaba en la Ciudad de Guatemala su ereccion, por aver experimentado los admirables, y razonados

frutos, que con su predicacion cogieron los primeros que vinieron á esta tierra, de la copiosa Mission, que para la fundacion del Colegio de la Santa Cruz de Queretaro vino el año de 683. Entonces vinieron á esta Provincia los muy esclarecidos Varones, y RR. PP. Fr. Melchor Lopez, y Fray Antonio Margil de Jesus, hicieron Misiones en toda ella, có admirables frutos; y pasaron con sus exercicios á las Provincias de Honduras, Nicaragua, Costa-Rica, y Talamanca. Y aunque dice, q̄ despues hicieron regreso á su Colegio de Queretaro, solo pudo esto verificarse en el V. P. Margil, quando fue llamado á ser Guardian; por que el V. P. Fr. Melchor, desde q̄ entró en aquel Reyno, no dió la buela á Queretaro, y falleció entre los Xicques el año de 98. como ya dejo escrito. Mantuvose este V. P. por Presidente del nuevo Hospicio, hasta su muerte: entró en su lugar el P. Predicador Fr. Pedro de la Concepcion, y Urziaga, que adelantó mucho la fabrica para el nuevo Colegio. Despues le sucedió el R. y V. P. Fr. Jorge de la Torre, que duró poco tiempo en el Oficio, por aver muerto, teniendo pocos años de Reyno, y fue en su lugar el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, q̄ lo governó pocos meses de Presidente; y no hubo otro en todo el tiempo que se conservó siendo Hospicio.

CAP. XXIX.

Viene la Cedula para la Fundacion: eligese sitio para ella; y todo lo que precedió hasta la eleccion del primer Guardian del Colegio

CON aver sido repetidas las diligencias en la Corte del Rey Catolico, para conseguir la licencia de Colegio, que tanto se desleaba, no

tuvic-

tuvieron efecto, hasta que fue por Procurador de este Colegio el R. P. Fray Francisco Esteves, despues de aver acabado el Oficio de Guardian; y con toda actividad representó á S. Magd. en nombre de Nuestra Señora Seráfica Religion, las muchas utilidades, que se seguirian de esta fundacion; y que para ella, se tenia dado permiso del Ordinario, y los Cavildos Eclesiasticos, y Seculares, y tener sitio para el Convento, y varias limosnas para la obra material, que estaban ofrecidas; y además de esto, presentó todos los Informes de la Real Audiencia de Guatemala, Obispo de Nicaragua, Provincia del Santo Nombre de Jesus, de la misma Ciudad, los Cavildos Eclesiastico, y Secular; y D. Joseph de Baños, siendo Dean de la Cathedral, y Governador de aquel Obispado, (son palabras formales de la Rl. Cedula) ponderando todos, quán del servicio de Dios, y bien de las almas de aquellos Naturales, será la Ereccion de este Colegio: en cuya vista, atendiendo á el particular logro que se há conseguido con la predicacion, y enseñanza de los Misioneros Apostolicos, que de el de Queretaro han salido á predicar, y convertir á los Infieles barbaros: y deseando se prosiga en tan santa obra, sobre consulta de mi Consejo de las Indias, he resuelto conceder (como por la presente concedo) licencia, y facultad á la Religion de S. Francisco para que en la Ciudad de Guatemala, ó sus arrabales, puedan hacer, y fabricar el referido Colegio, para la habitacion, y morada de aquellos Religiosos, que se dedicaren al ministerio de las Misiones. Por tanto, mando á el Presidente, y Oidores de mi Audiencia de la Ciudad de Santiago de Guatemala, y demás Ministros, Juezes, y Justicias de aquellas Provincias; y ruego, y encargo al Reverendo en Christo Padre Obispo de su Cathedral, que

en la forma expresada, no embaracé, pongan, ni consentan poner impedimento alguno á nada de lo tocante, y perteneciente á esta Fundacion, y Fabrica: con advertencia, y declaracion, de que en ningun tiempo se há de poder alterar, ni innovar en la naturaleza de Colegio instruido, y formado, solo para el fin de las Misiones de estas Provincias; y conque sea, y se entienda sin perjuicio del derecho Parroquial: que assi es mi voluntad. Fecha en Madrid á 76. de Julio de 1700. Este mismo año remitió esta Cedula el R. P. Fr. Francisco Esteves desde la Corte de Madrid con el P. Pr. Apostolico Fray Jorge de la Torre, quien aviendo llegado á este Santo Colegio, y permanecido en él algunos meses, en que dió muestra de los grandes talentos que tenia de Misionero, fue nombrado por Presidente de la nueva Fundacion; y llevó un tanto de la Cedula original para la ereccion de el Colegio.

Apenas llegó á la Ciudad de Guatemala, fue muy celebrada la noticia de la Cedula, á principios del año de 701. y sin saber cómo, se movieron todos á q̄ la eleccion del sitio no fuesse en el Santo Calvario, donde tenian possession los Misioneros; y hubo diversos pareceres, queriendo unos que se pudiesse el Colegio en el Curato de San Sebastian, por ser muy numeroso, y sin ningun Convento cerca. Deslearon los del Barrio de Santa Lucia lograr esta, ofreciendo su Iglesia con todo lo que tenia, empeñados en esto. Con su exemplar, quisieron lo mismo los del Barrio de la Hoya, ofreciendo unas Casas muy grandes de mas de quince mil pesos de valor, con agua, y un gran Solar para el Convento. Pero pesando todo esto con la necesidad del Barrio de San Ceronymo, Partido del Cura de San Sebastian, en los fines de la Ciudad, con consulta, y

liiii

pare-

parecer del M. R. P. Provincial Fr. Joseph Gonzalez, y del Señor Presidente D. Gabriel Sanchez de Berrope, q miraba, y atendia esta causa con singular devocion, huvieron de condecender los Misioneros de que se fundasse en la parte q avia mayor necesidad, y ninguna conveniencia. Salieron à buscar Casa; y una pobre India salio à este tiempo de su Costa, sudando, à ofrecer su Casa para Iglesia; y aunque por agradecerle su fineza la registraron, era el sitio muy pequeño. Pasaron à otras partes, y nada se efectuó, hasta q los del barrio cercano de esta India, solicitaron una casilla nueva; y conseguida, se fue disponiendo una Iglesia pequeña, y en la de la pobre India se abrieron los simientos para la Iglesia grande. Ocurrieron algunas circunstancias à la piedad Christiana mysteriosas. La una es, que esta pobre India, que dió su casilla para Iglesia, era Nieta de una muger, que al Venerable Fundador de la Congregacion Berthlemítica Pedro de Betancur, le dió la primer planta de su Religion, que era un pajarcito muy corto, y hoy es un sumptuoso Templo. La otra circunstancia, que parece incluir mayor mysterio, es, el averie eligido este sitio, sin mas fundamento material, q una casita de paja de una pobre India, y un Potrero contiguo, que despues se compró con limosnas de bienhechores; y lo notable es, que passando por alli años antes el Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo de Guaremalá D. Fr. Andrés de las Navas, y Quevedo, viendo delante de dicha casita una Palma, y un Ciprés, q hasta hoy dicen se conservan, dixo estas emphaticas palabras: PALMA, Y CIPREZ, MONASTERIO ES. Este Lugar tenia destinado la Divina Providencia para fundacion de un Colegio, q avia de ser Baluarte de donde han salido estrenuos Soldados de Jesu-Christo Crucificado, para ter-

ror del Inferno, desolacion de los vicios, extirpacion de la heregia, y que han conquistado innumerables almas del tyrano Imperio de la Gentilidad, cautivos del demonio.

Este mismo año de 701, pasó à Guatemala el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, como deo eicrito en su Vida; y llevando consigo la Cedula original para la fundacion de Colegio, se dió passo, con limosnas de bienhechores, à la fabrica de una pequeña Iglesia, y Convento, y estando todo acabado, y muy conforme al arancel de la santa Pobreza, se tomó posesion del nuevo Colegio el dia de San Antonio de Padua, à trece de Junio de 701. con Procession general, que salió de la Santa Iglesia Cathedral, en que concurrieron los Cavildos Eclesiastico, y Secular, y todas las Sagradas Religiones, llevando el Augustissimo Sacramento, que con festivas aclamaciones quedó colocado en Sagrario de-cente de aquella pobre Iglesia pajiza, en donde servian de ricas colgaduras las muchas flores, y verdes ramos, con que la devocion hermosó el nuevo Templo. Fue este uno de los dias mas festivos para aquella Nobilissima Ciudad, y con mucha especialidad para los Religiosos de aquella tan Santa Provincia, que deseosos de emplear sus talentos, y grande virtud en un Ministerio tan Serafico como es el Apostolico, hicieron transito de su Santa Provincia à el nuevo Colegio, con la facultad que concede la Bula de Erection de los Seminarios. Viendo aquellos Nobles Ciudadanos la estrechez de Convento en que vivian los Apostolicos, se fervorizó su devocion, y comenzaron à explicarle con lengua de manos, en continuas limosnas. Entre los que mas se señalaron, tiene especial lugar el primer Syndico de aquel Colegio D. Juan de Langarica, Cavallero del Orden de Calatrava, quien

viviendo, fomentó mucho la obra material del Colegio; y despues de poco tiempo, aflitado de la ultima enfermedad, dejó todo su caudal en testamento para la fabrica de Convento, è Iglesia, à la disposicion del General de la Cavalleria Don Bartolomé de Galves, Corral, que fue el segundo Syndico del nuevo Colegio, y à quien se debe la obra magnifica que hoy tiene, y es de los mas sumptuosos Monasterios de aquella Ciudad Nobilissima. Con las expensas de D. Juan de Langarica, siendo Presidente el R. P. Fr. Pedro de la Concepcion, y Urriaga, que compró el Potrero arriba dicho, y en el se echaron los cordeles para fabricar nueva Iglesia, y Convento: abiertos los cimientos de uno, y otro edificio, se determinó dia para colocar la primera piedra con las ceremonias que dispone la Iglesia Santa; y este fue el dia 8. de Septiembre de 1701. dia memorable, y digno de señalarse con piedra candida, por ser el en que nació la Madre de las Purezas, y Aurora de la Gracia, MARIA Santissima. Por la tarde de este dichoso dia, con innumerable concurso de todo lo lustre de la Ciudad, puso la primera piedra el M. R. P. Provincial Fr. Joseph Gonzalez, de quien podemos decir fue la piedra fundamental de aquel Colegio.

Yá lo formal del Colegio iba creciendo en felices progresos; y atento à q avia número competente de Religiosos, con los que se avian incorporado de aquella Santa Provincia, se trató de hacer eleccion de Guardian; y con facultad expresa del Superior General, presidió en el Capitulo el M. R. P. Provincial Fr. Joseph Gonzalez. Entrado el año de 702. y con unanime consentimiento de todos los Vocales, fue electo el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, primer Guardian del Colegio de Christo Crucificado,

por cuyo amor se rindió obediente à tomar la Cruz de la Prelacia sobre sus ombros, el q reputandose por la misma nada, desheó toda su vida estar à los pies de todos. No refiero lo que creció en lo espiritual este nuevo Colegio; y solo daré alguna noticia de los aumentos conque cada dia iba creciendo la fabrica material, por ser la materia propia de este Capitulo. Fervorizados los Vecinos, iban entrando à trabajar por Barrios, y Oficios, esmerandose cada qual en traer materiales para la fabricas; y hasta las Escuelas de Niños, y Niñas llevaban sus materiales coronados con guirnaldas de flores, y otros vestidos de traje penitente, que era una gloria de Dios, ver tanto fervor hasta en las Criaturas. Otros iban à conducir lo necesario para la obra con aparato de musica, cantando versos muy devotos, en que se muestra el singular regocijo conque todos admitian à los Apostolicos en sus terrenos. Los Pueblos de Indios circunvecinos se esmeraron en concurrir de su parte à traer cal, y piedra para la obra; y para mostrar el gusto conque hacian aquella voluntaria ofrenda, vestian los Carros de verdes ramos, y cubrian las hastas de los Bueyes de grama, y flores, que à quantos lo advertian, les sacaba lagrimas à los ojos, ver la comocion de los Pueblos, y las festivas circunstancias conque acudian à el obsequio del nuevo Colegio. Como estava tan estimado de todos el Venerable Guardian Fray Antonio, iba creciendo la fabrica, y se aumentaban cada dia las limosnas. No faltabá extraordinarios acacimientos, q daban mas calor à la obra; pues como queda dicho en el Capir. 1. del Libro 2. de la Vida de este Venerable Varon, saltando en una ocasion la cal necesaria para la obra, y no aviendo embiado à llamar à los Indios ca-leros, al dia siguiente entraron mu-

chas requas cargadas de la cal necesaria; y preguntados quien los avia llamado: dixerón: que el P. Fr. Antonio, quien el dia antes repentinamente los avia visitado, dádoles voces para que trajesen cal al Colegio. A todos les contaba no aver salido el dia antes del Convento: conque se dejó ver, ó que multiplicó el Señor las presencias, ó que algun Angel tomó su figura para suplir aquella falta: q uno, y otro no pudo ser sin prodigio.

Cada dia iba en mayor aumento el Colegio, así en lo espiritual, como en lo temporal; porque se agregaron de nuevo otros muy escogidos Religiosos, y el V. P. Fr. Antonio Margil con su rara virtud, y mucho exemplo, dió el lleno en el tiempo de su Guardiania á la comun expectacion de todos, dejando muy acreditado el Santo Instituto. Cumplió los tres años de su Prelacia, y se hizo nueva elección en el V. P. Fr. Thomas de Arrivillaga, que avia sido su Vicario, y en su tiempo se determinó el que se trajese una Mission de España, encomendando esta diligencia al M. R. P. Fr. Joseph Gonzalez, quien después de aver sido Ministro Provincial de aquella Santa Provincia, iba á la Europa; y con el especial cariño, que siempre tuvo á los Missioneros, hizo las diligencias con tanta eficacia, que el año de 708. trajo para el Colegio una Misión muy lucida, y con ella se dió nueva providencia para las conversiones de los Infieles, solicitando por todas partes, y saliendo continuamente Misiones por todos los Lugares de aquellos tres Obispos, logrando entre los Christianos, con el cultivo de la Doctrina Evangelica, multiplicadas, y maravillosas conversiones. No eran menos los progresos de la fabrica material de la Iglesia, y Convento, q llegó á la ultima perfeccion el año de 1717. y se destinó para el edificio de la nueva Iglesia

el dia 23. de Mayo, Domingo de la Santissima TRINIDAD, con universal regocijo de toda la Ciudad, q se gloriará de ver ya concluido aquel hermoso Templo, que es de tres Naves, uno de los mas sumptuosos entre las Iglesias de las demás Religiones; y se dedicó con el Titulo de CHRISTO Señor NUESTRO CRUCIFICADO; y por tres dias se celebró la Dedicacion de aquel hermoso Templo: y para los años siguientes se señaló la Fiesta Titular para el dia 14. de Enero, en que solemniza toda la Religion Serafica el Santissimo Nombre de JESUS: y estas individuales noticias, se hallarán impresas en la Chronica de la Santa Provincia de Guatemala; casi á los fines de la segunda parte de dicha Chronica. No me explayo en dar mas individuales noticias de todo lo sucedido en esta Fundacion, porque no se han participado al Chronista todos los papeles, y noticias, que puede aver en el Archivo de aquel Santo Colegio: y aunque después que se me encomendó trabajase formando la Chronica de todos los Colegios, he repetido cartas, pidiendo todas las noticias, así de los Colegios, como de las Vidas exemplares de los Religiosos, y los progresos en la Propagacion de la Santa Fé, es muy poco lo que se me ha noticiado; y así, no me culpen mis queridos Hermanos de los Santos Colegios, de escribir con cortedad de ellos, pues yo no puedo poner las noticias, que no me participan; y solo serviré lo que apunto en esta Chronica, para que cada Colegio forme la suya especial, muy cumplida.

Para conocer la mucha aceptación que tenían los Missioneros Apostolicos en todo el dilatado Reyno de Guatemala, son prueba real, los deseos conque solicitó la Santa Provincia de Nicaragua el que se fundase un Colegio dentro de los limites de su

gobierno, como el que tenia ya en possession la Nobilissima Ciudad de Guatemala. Avia predicado en todo el Obispado de Nicaragua el V. P. Fray Antonio Margil, y después repitió sus Misiones en compañía del R. P. Fr. Rodrigo de Betancur, conocido por el apellido del Santissimo Sacramentos, y después de esta Mission, llegando á la Ciudad de Granada, que dista diez y seis leguas de la Ciudad Capital de Leon de Nicaragua, y esta se aparta ciento y quatro leguas, como dice el Chronista Herrera, de Santiago de Guatemala, pidieron los Vecinos de Granada se hiciesse Hospicio para los Religiosos Apostolicos; y fueron tales sus instancias, que lo consiguieron; y con Informes del Ilmo. Sr. Obispo, y Gobernador de aquella Provincia, se impetró Real Cedula para la fundacion de nuevo Colegio; y fue con tan prospero suceso, que no dificulto la Magestad Catolica el concederlo. Las noticias individuales, que solo tengo, son, q se mantuvo algun tiempo Presidente en esta fundacion, el V. P. Fr. Francisco de San Joseph, antes de irse para el Perú; y esto, lo supo de boca del M. R. P. M. Francisco Xavier de Solchaga, que yendo á Misiones á aquel Obispado, con otro Religioso de la Sagrada Compañia de Jesus, fueron hospedados por dicho V. P. con caridad Apostolica. Estuvo tambien manteniendo el Colegio el R. P. Fr. Rodrigo del Santissimo Sacramento; y por ultimo, del Sermon Funeral, que se predicó en las Honras del Venerable Martyr de Christo Fr. Pablo Rebullida el año de 709. consta, que se hizo esta funcion en el Colegio de Nra. Srá. de Guadalupe de la Ciudad de Granada. Después no he sabido el que se mantenga dicho Colegio, pues en tantos años no han hecho mencion de él todos los Religiosos que han venido de aquel Reyno.

Baste para corona de este Capitulo, hacer reclamo á lo que queda dicho en el Lib. 2. y en los Cap. 10. 11. 12. de la Vida del V. Fr. Antonio Margil, tocante al descubrimiento de las supersticiones, y bragerias, en que tanto descubrió los quilates de su zelo este insigne Varon; y porq tuvo tanta parte en esta gloriosa empresa el R. P. Fr. Rodrigo de Betancur, q si no excedió en este punto al V. P. Margil, fue igual en el valor Apostolico, conque trabajó; y él fue el que de su mano dejó escrito un copioso Quaderno para investigar todos los entredos que usa el demonio con los brujos, que puede servir de luz para los futuros Missioneros.

CAP. XXX.

Fundacion del Colegio de Nra. Srá. de Guadalupe de Zacatecas.

Aunque el Colegio de Christo Crucificado de Guatemala tuvo la dicha de ser Hijo primogenito de este Santo Colegio de la Cruz Milagrosa, es cierto, que años antes que la Ciudad de Guatemala solicitase Hospicio para los Missioneros, tenia empeñada su fineza en esta misma solicitud, la Muy Noble, y Leal Ciudad de Zacatecas; pues en la primera Mission q se hizo el año de 86. por el R. P. Fr. Antonio de Escaray, en compañía de los Padres Fr. Francisco Elveas, y Fr. Francisco Hidalgo, ambos Missioneros insignes, fue tal la commocion de aquella Noble Ciudad, que como testifica el mismo R. P. Escaray, en su libro Voces del dolor, quando entraron los Missioneros, salieron á recibirlos la Ciudad, el Cavildo Eclesiastico, y Religiosos de todos los Conventos, hasta el de N. P. S. Francisco. Encontraron los Mis-

neros una Comunidad tan amiga de Dios, que desde el M. R. P. Guardian, hasta el Donatiro, cada uno se esmeraba en hacer la causa de Dios. Persuadía continuamente el devoto Prelado à los Misioneros, que saliesen à media noche à echar saetas por la Ciudad, y los acompañaban en este santo exercicio los Religiosos más graduados, y era tal el fervor con que oían la palabra divina, que después de un Sermon de tres horas, en que en el acto de contrición se tiraba la gente contra el suelo de dolor, y inflaban à los Compañeros, que subiesen al Pulpito, y huviese otra commocion, como sucedia. Abandonaron las Señoras los vestidos profanos, vistiendo de sayal Franciscano, y muchas se pusieron mantos de estameña en lugar de los que tenían de seda. Las demás circunstancias de esta Mission, podrá leer el curioso en el Cap. 20. del Lib. 1. de esta Chronica, donde se refieren por extenso. Tan afectos quedaron los Ciudadanos de la Mission, y Misioneros, que hicieron empeño de que se quedasen en el Santuario de Nra. Sra. de Guadalupe, ofreciendo con magnificencia juntar en dos dias más de veinte mil pelos de limosna; y los más Nobles decían, que estaban prompts à trabajar de peones en la fabrica; y las mugeres ricas daban sus más preciosos vestidos para Ornamentos. Estos acrytolados deseos, no tuvieron por enóces efecto, porque siendo este Colegio de la Santa Cruz tan reciente, que solo contaba tres años de fundacion, apenas tenia Operarios bastantes para mantener la regularidad del Colegio, y para poder embiar Misiones por todo este dilatado Reyno de la Nueva-España, do de era preciso en aquellos principios, que resonasse por todas partes la voz de la Predicacion Apostolica.

Suspenso estuvieron los deseos de los Ciudadanos de Zacatecas, por

cañ diez y seis años, hasta que el de 702. facton à hacer Mission los Hijos de este Apostolico Colegio; y como siempre vivia entranado en los corazones el amor de los Misioneros, viendolos de nuevo en su Ciudad, no permitieron que esta vez quedassen defraudados sus buenos deseos; y así hicieron nuevas instancias, para que quedassen en el Santuario de Nra. Sra. de Guadalupe, recibendolo por Hospicio, y haciendo donación de la Iglesia, y Santuario los dos Señores Curas Beneficiados, à cuyo cargo estaba; y para el sitio competente, que necesitaba la fundacion de Convento; hizo grata donacion la Ciudad, y se ofrecieron todos los Vecinos, y opulentos Mineros à concurrir con sus limosnas para la fabrica, y sustento de los Misioneros. Tuvo noticia de toda esta pretension el R. P. Fr. Francisco Esteves, que era Comisario, y Prefecto Apostolico de las Misiones, y era recién llegado de la Europa; y en cumplimiento de su obligacion, pasó luego à la Ciudad de Zacatecas, y juntó todos los Informes necesarios, así del Cavildo de aquella Ciudad, como del Juez Eclesiastico, y los Señores Curas, y aprobacion de todos los Prelados de los Conventos: pasó después con el P. Fr. Pedro de la Concepcion, y Urriaga, y sacó Informes de la Rl. Audiencia de Guadalupe, y del Venerable, y Muy Ilustre Cavildo de la Santa Iglesia Cathedral en Sede-Vacante; y allanadas todas las dificultades, que pudieran ofrecerse para conseguir la fundacion: usando de la facultad que concede el Breve Apostolico de N. S. P. Innocencio XI. al Comisario de Misiones, dió sus Letras- Patentes al R. P. Fr. Apostolico Fr. Pedro de la Concepcion, y Urriaga, quien avia sido el principal Agente de esta fundacion, para que fuese à la Europa, à solicitar la licencia para el nuevo Colegio. Vi-

no dicho Padre à este Colegio, y con la aprobacion del R. P. Guardian, y pleno Discretorio, dispuso su viaje para España año de 703. Diósele nombramiento de Procurador para este, y otros negocios, así por parte de este Colegio de la Santa Cruz, como por el de Christo Crucificado de Guatemala. En tanto que venia la resultá de la Cedula, se tomó jurídica posesion del Hospicio, y se mantuvo algun tiempo en el el R. P. Comisario Fr. Francisco Esteves, y después asistieron en el el R. P. Fr. Angel Garcia Duque, que después fue Guardian de este Colegio; y deseado bolverse à él, fue en su lugar el P. F. Jorge de Puga, Misionero exemplarissimo; y por las muchas instancias con que pedia la Ciudad Religiosa, se dió Patente de Prefidente, à principios del año quarto, al R. P. Fr. Joseph Guerra, llevando en su compañía otros dos Sacerdotes para la mejor asistencia del Hospicio; y desde este tiempo, nunca faltaron Religiosos, que acompañasen al dicho Padre Guerra.

Llegó con felicidad el Procurador à España, y presentando sus Despachos à nuestros Superiores Generales, halló tan benigna acogida en su paternal providencia, que luego se presentó en el Real Consejo; y la Magestad Católica de Nuestro Invictissimo Monarca D. Felipe Quinto, se sirvió de expedir la Cedula del tenor siguiente = EL REY = Por quanto Fr. Pedro de la Concepcion, y Urriaga, Predicador Apostolico, de la Orden de S. Francisco, y Procurador de los Colegios de Misioneros de la Santa Cruz de Queretaro, y Guatemala, ha representado, que los Misioneros de estos dos Colegios tienen à su cargo las Misiones, que nuevamente se han fundado en la Provincia de Coahuila; y que con su predicacion, y doctrina, han bautizado un mejor numero de Indios,

y esperan lograr el mismo beneficio en otros de distintas Naciones, que hai en aquella cercania, y que se pueben los Rios de San Marcos, y de Guadalupe, y se facilite lo mismo en la Provincia de los Texas, y otras muchas que confinan con ellas, y que aviendo predicado Mission estos Religiosos en la Ciudad de Zacatecas, los Vecinos de ella, y de su Provincia, les hicieron instancias para que fundassen un Colegio en una Hermita de la advocacion de Nra. Sra. de Guadalupe, que dista una legua de la referida Ciudad de Zacatecas, y cuidan de ella los Religiosos del Colegio de la Santa Cruz de Queretaro, à quienes se entregó por no tener Patron; y porque con este motivo pudiesen mejor solicitar las licencias para fundar Colegio en que asistiesen algunos Religiosos, para estar más inmediatos à los Indios, que necesitan de su predicacion en la Provincia de Coahuila, y otras, que están en aquella cercania: sin que para esta fundacion sea necesario que la Real Hacienda costee nada, por aver en la referida Hermita Iglesia de Bobeda, y Torre, con bastantes Ornamentos para el culto Divino; y que la corta vivienda en que han de habitar los Religiosos, se hará de las limosnas, que han ofrecido los Fieles devotos; y ha suplicado se conceda licencia para que los Religiosos Misioneros del Colegio de la Santa Cruz de Queretaro, puedan fundar un Colegio en la Hermita de Nra. Sra. de Guadalupe, distante una legua de la Ciudad de Zacatecas: visto en mi Consejo de las Indias, con las Cartas, è Informes de la Audiencia de Guadalupe, Cavildo de aquella Ciudad en Sede-Vacante, de la Ciudad de Zacatecas, del Vicario, y Curas de ella, y de los Prelados de los Conventos de la misma Ciudad, en que aprueban esta fundacion, por el beneficio espiritual que de ella

se figurá en aquellos Naturales; y consultádose sobre ello. He tenido por bien de conceder la licencia, que solicita el Colegio de la Santa Cruz de Queretaro, para fundar otro en la referida Hermita de Nra. Srá. de Guadalupe, distante una legua de la Ciudad de Zacatecas. Haciendose la fundacion de este nuevo Colegio, debajo de las mismas reglas, y condiciones, q se fundó el de la Santa Cruz de Queretaro: para cuya execucion, y q tenga cumplimiento lo expressado, derogo por esta vez las Cédulas de diez y nueve de Marzo, de mil quinientos y noventa y tres; tres de Abril de mil seiscientos y cinco; catorce de Julio de mil seiscientos y quarenta y tres; y quatro de Marzo de mil seiscientos y sesenta y uno; que prohiben nuevas fundaciones, y otras qualesquiera que aya en contrario; dejándolas para lo demás, en su fuerza, y vigor: y mandó á mi Presidente, y Oidores de la Real Audiencia de Guadalupe, en la Provincia de la Nueva-Galicia, y á otros qualesquiera Jueces, y Justicias; y ruego, y encargo á el Reverendo en Christo Padre Obispo de la Iglesia Cathedral de aquella Ciudad de Zacatecas, y de todo el Obispado, que no pongan, ni consentan poner embarazo, ni impediméto alguno en esta fundacion, haciendose debajo de las reglas, y condiciones, que se hizo la del Colegio de la Santa Cruz de Queretaro; y que den el favor, y asistencia q fuere menester para el mas pítual cumplimiento de esta mi resolucion. Fecha en Madrid á veinte y siete de Enero de mil setecientos y quatro = YO EL REY.

Obtenida esta Real Cédula, la presentó el P. Procurador de los Colegios á el Rmó. Padre Comisario General de las Indias, y nombró su Rmá. por Presidente *IN CAPITE* de la nueva fundacion al mismo Padre Pre-

dicador Apostólico, y Procurador de los Colegios Fr. Pedro de la Concepcion, y Urriaga; de quien el discretisimo Prelado tenia bastantes noticias, y experiencias de su mucha religiosidad, y de lo que avia trabajado, en las Conversiones del Reyno de Guatimala, y le pareció muy á propósito, como lo era, para primer Prelado de aquel nuevo Colegio, que puede contarle en el numero de sus Fundadores, y esarle muy agradecido, por el empeño conque emprendió, y consiguió la Cédula de su fundacion. Muy gustoso de aver conseguido lo que deseaba, se avia embarcado para estas partes, quando le saltaron en la Mar, no muy lejos de Cadiz, los Cosarios Ingleses, y no hallando en que interesarle en su Persona, lo arrojaron en un Puerto de Portugal; de donde descanfando algunos dias, se volvió caminando Apostolicamente por tierra, hasta la Coronada Villa de Madrid, donde tomó de nuevo la bendicion á los Prelados, y por cierta noticia importante, que dió á nuestro Rey Católico, lo presentó en retorno, por Obispo de Porto-Rico.

Entre tanto que se hacian estas diligencias en España, se mantuvo en el Hospicio de Guadalupe, de Presidente el R. P. F. Joseph Guerra, quien con su grande actividad, y singular aceptación con los Nobles Vecinos de Zacatecas, no perdió tiempo en la fabrica de las Celdas, que le necesitaban para los Religiosos, quando llegasse la Cédula, que ya le esperaba. Adelantó tambien la Cerca, y Tapias, q eran necesarias para tener el Convento en Clausura, y las Oficinas convenientes: y aunque toda esta fabrica, por ser en aquella Ciudad tan costosos los materiales de calicanto, era toda de tierra, que hasta hoi en dia se conserva mucho de lo antiguo, sirvió para que pudicse vivir, aunque pobre-

men-

mente, entre aquellas paredes de tierra, toda una Comunidad Religiosa. El año de 706. vino la Cédula, y juntamente orden de N. Rmó. P. Comisario General de Indias, en que atenta la imposibilidad de venir el primer Presidente señalado, q lo era el limó. y Rmó. Sr. D. Fr. Pedro de la Concepcion, y Urriaga, como queda dicho: por instancia suya, vino la Patente en cabeza del V. P. Fray Antonio Margil, para que fuese Presidente *IN CAPITE* de la nueva fundacion: y aviendo llegado los ordenes superiores á sus manos, y que venian tan apretados, que se le mandaba por santa obediencia, el que dejada qualquier otra ocupacion en que se hallase en aquel Reyno de Guatemala (donde asistia) passase luego á poner en planta la fundacion del Colegio de Nra. Srá. de Guadalupe de Zacatecas. En esta sazón tenia negociado el V. P. con la Rl. Audiencia de Guatemala una nueva recluta de Soldados para entrar de nuevo en la Talamanca, y con designio de passar despues de estar conpuesta aquella Conversion, al Reyno del Perú, siempre solicitando dar almas á Dios en todas partes. Quando le alcanzó la Obediencia del Prelado Superior, se hallaba quarenta leguas mas allá de Costa-Rica para las Montañas, y apenas vió lo que se le mandaba, no quitó dar un passo adelante, por mas que le instaba el Compañero que llegassen á la Talamanca, como dejó dicho en su Vida; y para cumplir con el precepto que se le intimaba, dió la buelta al Colegio de Guatemala; y sin dilacion alguna pasó á Mexico; y á fines de Noviembre, estaba ya en este Colegio de la Santissima Cruz, donde se mantuvo dos meses, disponiendo las cosas necesarias para partirse á la nueva fundacion, que se le mandaba. Escogió, cō beneplacito del Guardian de este Santo Colegio, algunos

Religiosos exemplares para llevar consigo; y uno de ellos fue el M. R. P. Fr. Joseph de Castro, que en esta ocasion, y no antes, fue por morador de aquel nuevo Colegio: conque no podemos dejarlo de contar entre las piedras fundamentales de el nuevo Seminario.

Entró el año de 707. y por el mes de Enero se puso el V. P. en camino para Zacatecas, con sus Compañeros; y aviendo llegado al Hospicio de la Señora de Guadalupe, donde fue recibido cō ternura de sus Hermanos; y tomando la bendicion de aquel devotissimo Simulacro de MARIA Santissima DE GUADALUPE, pasó á la Ciudad, y vistió al Prelado de nuestro Convento, y le hizo saber el empleo en que le avia puesto la Obediencia, y de allí pasó á cumplimiento á las Cabezas de lo Eclesiastico, y Secular, con todos los Prelados de las Sagradas Religiones, y el resto de los Nobles Republicanos, que todos universalmente se daban regocijados parabienes de tener en su Ciudad aquel Astro luminoso, que tantos rayos avia difundido en los Colegios de Queretaro, y Guatemala. Comenzó á sacar de cimientos la nueva planta de su Colegio, haciendo con pocos Compañeros todo lo que exercita una Comunidad numerosa. Desde aquel primer dia se entablaron los Maytines á la media noche, y la Sequela de todos los actos de Comunidad: con tal razon, q no se faltaba en la menor cosa á todo lo que prescribe en los Estatutos de los Colegios el Breve Apostolico. Fuese acomodando la fabrica material en mejor forma; y para ella ayudaba con larga mano la piedad de los bienhechores, que en todos tiempos han ostentado su fineza con aquel santo Colegio; y si los tiempos no huviesse atrassado la Minería, no dudo, q hoi estuyera acabado todo el Con-

LIIII ven-

vento con el esmero q̄ tiene el lienzo de la Porteria, y el primer Corredor del Claustro. Quando ya tuvo bastantes Celdas el nuevo Colegio, trató el V. P. de acrecentar el numero de Religiosos, admitiendo algunos de las Provincias Seraficas de este Reyno; y abrió Noviciado, en que se comenzaron á criar nuevas plantas en aquel racional Parayso; y con esto tenia mucho más lustre el nuevo Colegio; y podian sin hacer falta á la Sequela del Coro, y Comunidad, salir algunos Misioneros á predicar entre los Fieles, y venidos unos, salian otros; y todas las veces que podia, sin hacer falta á su Presidencia el V. P. dejando á otro en su lugar, corría Apostolicamente por los Lugares, Villas, y Distritos de aquellos contornos: conque cada dia iba en aumento el credito, q̄ por todas partes ganaba el Instituto. Fue por estos tiempos abundantissimo el fruto que lograban los pocos Misioneros, q̄ quedaban en el Colegio; porque los que no avian logrado el confesarse en las Misiones que andaban fuera, venian deshalados á consolarse al Colegio, sabiendo que avian de encontrar las mismas entrañas de caridad en los q̄ quedaban en casa, q̄ en los que andaban fuera.

CAP. XXXI.

Mayores progressos del Colegio; y Eleccion de su primer Guardian.

Repetidas veces salió el Venerable Padre Margil mientras fue Presidente, á hacer Misiones en la Ciudad de Guadalaxara; y despues en el Obispado de Guadiana, donde gastó cinco meses, dando á Dios muchas almas con su predicacion, y raro exemplo. Despues predicó en la Villa de los Lagos, y en la Ciudad de

San Luis Potosi, de donde se volvió á su Colegio; y en todas estas ocasiones que salió, iba ágregando nuevos Operarios para el Instituto. En tiempo de su Presidencia entró, como dejamos escrito en su Vida, á la Conquista del Nayarit; y el año de 12. se hallaba en Mexico, donde avia ido á dar noticia al Excmo. Señor Virrey de todo lo acaecido en su jornada; y dando la buelta á Zacatecas, se mantuvo en el Colegio, trabajando incansablemente, como ya queda escrito. En el año de trece, viendo ya el V. Padre que el numero de Operarios daba lugar para proceder á la Eleccion de primer Guardian, dió noticia del estado en que se hallaba el Colegio, al M. R. P. Comisario General; y este, dió facultad al Ministro-Provincial de la Santa Provincia de Zacatecas, para que en su nombre Presidiese en la Eleccion, y confirmase uno de los tres Canonícamente elegidos, segun el prescrito de la Bula de N. SS. Padre Innocencio XI. Todos los Vocales quisieran continuase el V. P. Margil, en la Prelacia; pero como avia estado mas de seis años Presidente *IN CAPITE*, y es necesario, segun nuestras Leyes, la Vacante en los Oficios, no podian lograr sus buenos deseos en continuario de Prelado. Procedieron á la Eleccion de Guardian; y el dia 11. de Noviembre de 713. fue electo el R. P. Fr. Joseph Guerra, con singular aprobacion del V. P. y con mucho consuelo de toda aquella Santa Comunidad, y aclamacion de toda la Ciudad de Zacatecas, que de todo era acreedor, por sus muchas, y amables prendas. Ya por este tiempo avia bastantes Coristas, y se les avia puesto Lector de Filosofia, y estaba corriente el Noviciado, en que se iban criando nuevas plantas, para que despues fuesen Arboles fructíferos de aquel Parayso Apostolico. Faltabale para complemento del ministerio, al

nuc.

nuevo Colegio el tener vivas Conversiones de Infieles, y el V. P. Margil haciendole cargo de esta gloriosa empresa, salió con otro Compañero para las partes del Norte; y despues de una dilatada Mission, que hizo en la Villa del Saltillo, y en la Ciudad de Monte-Rey, con bastantes trabajos, asentó una Mission en las orillas del Rio de Sabinas, y la dedicó, como primicias de su zelo, á la Santissima Virgen de Guadalupe, Patrona, y Titular del Colegio.

Poco tiempo duró esta Mission de Infieles, por la invasion de los Indios Tobosos, que aviendo assolado la Mission de S. Miguel, que era de este Colegio de la Santa Cruz, se vió obligado el V. P. Margil á desamparar la suya, que estaba de la otra muy cercana. Entre tanto que se ofrecia coyuntura para la conversion de los Gentiles, ocupó el tiempo en predicar á los Christianos, como lo hizo en la Villa de Cadereyta del Nuevo Reyno de Leon, y despues en todas las Pastorias, que le mantienen en sus contornos, donde gastó tres meses, con singular provecho de las almas. El año de 15. con dos Compañeros que vinieron del Colegio, pasó segunda vez su Mission á las orillas del Rio Salado; y como los Misioneros no tenian escolta de Soldados, y el peligro de los Indios enemigos amenazaba de continuo, no tuvo subsistencia la nueva planta. En otros sitios intentó fundar Misiones el mismo V. P. pero por afliccias del comun enemigo, se le ponía obice á sus buenos intentos. Todos sus santos deseos de la conversion de los Gentiles, estuvieron en calma, hasta que el año de 16. entró con sus Compañeros á la Provincia de los Texas, donde como ya queda dicho, tratando de las Misiones de los Colegios en el Cap. 8. de este Libro, el año de 16. y 17. se fundaron tres Misiones, q̄ hoy per-

teceran, en el centro de los Texas, y están á cargo del sobredicho Colegio. Quando todos nos retiramos por la invasion de los Franceses, se fundó en las orillas del Rio de San Antonio la Mission del Señor San Joseph, q̄ persevera; y ultimamente, aviendose puesto Presidio en la Bahía de el Espiritu Santo, se puso la quinta Mission de Guadalupe: conque son las mencionadas, fruto de los sudores, y trabajos de los zelosos Hijos del Colegio de Zacatecas; que aunque estaban muy esperanzados de poner sus Misiones en el Nayarit, y para ello se hicieron tan vivas diligencias, no tuvieron efecto, por tenerlos acaso destinados el Soberano Padre de Familias, para las Conversiones de los Texas, y de otros Gentiles de la parte del Norte, que se pusieron como motivo para facilitar la Real Cedula, conque se fundó dicho Colegio. Ha sido singular el esmero conq̄ ha mirado este Santo Seminario sus Misiones; y tuviera singular complacencia de poner por menudo los gloriosos trabajos de estos Operarios Evangelicos, si como veia por experiencia, el tiempo que asistí entre los Infieles logrando su amable compañía, el zelo conque se aplicaba cada uno en su Mission, me huviese llegado la noticia q̄ tengo pedida para poner cō especialidad en esta Chronica el numero de los bautizados, y convertidos á nuestra Santa Fè, y los muchos casos singulares, que cada dia se les ofrecen á los Misioneros, quando andan en busca de los moribundos Gentiles.

En lo q̄ mas se ha señalado desde su fundacion este Infigne Colegio, ha sido, en remitir Misiones entre los Catolicos; pues aunque quisiera numerarlas, no pudiera conseguirlo facilmente: pero baste decir, que en todos los años que tiene de fundacion, segun tengo bien sabido, y averigua-

LIII 2

de,

vento con el esmero q̄ tiene el lienzo de la Porteria, y el primer Corredor del Claustro. Quando ya tuvo bastantes Celdas el nuevo Colegio, trató el V. P. de acrecentar el numero de Religiosos, admitiendo algunos de las Provincias Seraficas de este Reyno; y abrió Noviciado, en que se comenzaron á criar nuevas plantas en aquel racional Parayso; y con esto tenia mucho más lustre el nuevo Colegio; y podian sin hacer falta á la Sequela del Coro, y Comunidad, salir algunos Misioneros á predicar entre los Fieles, y venidos unos, salian otros; y todas las veces que podia, sin hacer falta á su Presidencia el V. P. dejando á otro en su lugar, corría Apostolicamente por los Lugares, Villas, y Distritos de aquellos contornos: conque cada dia iba en aumento el credito, q̄ por todas partes ganaba el Instituto. Fue por estos tiempos abundantissimo el fruto que lograban los pocos Misioneros, q̄ quedaban en el Colegio; porque los que no avian logrado el confesarse en las Misiones que andaban fuera, venian deshalados á consolarse al Colegio, sabiendo que avian de encontrar las mismas entrañas de caridad en los q̄ quedaban en casa, q̄ en los que andaban fuera.

CAP. XXXI.

Mayores progressos del Colegio; y Eleccion de su primer Guardian.

Repetidas veces salió el Venerable Padre Margil mientras fue Presidente, á hacer Misiones en la Ciudad de Guadalaxara; y despues en el Obispado de Guadiana, donde gastó cinco meses, dando á Dios muchas almas con su predicacion, y raro exemplo. Despues predicó en la Villa de los Lagos, y en la Ciudad de

San Luis Potosi, de donde se volvió á su Colegio; y en todas estas ocasiones que salió, iba agregando nuevos Operarios para el Instituto. En tiempo de su Presidencia entró, como dejamos escrito en su Vida, á la Conquista del Nayarit; y el año de 12. se hallaba en Mexico, donde avia ido á dar noticia al Excmo. Señor Virrey de todo lo acaecido en su jornada; y dando la buelta á Zacatecas, se mantuvo en el Colegio, trabajando incansablemente, como ya queda escrito. En el año de trece, viendo ya el V. Padre que el numero de Operarios daba lugar para proceder á la Eleccion de primer Guardian, dió noticia del estado en que se hallaba el Colegio, al M. R. P. Comisario General; y este, dió facultad al Ministro-Provincial de la Santa Provincia de Zacatecas, para que en su nombre Presidiese en la Eleccion, y confirmase uno de los tres Canonícamente elegidos, segun el prescrito de la Bula de N. SS. Padre Innocencio XI. Todos los Vocales quisieran continuase el V. P. Margil, en la Prelacia; pero como avia estado mas de seis años Presidente *IN CAPITE*, y es necesario, segun nuestras Leyes, la Vacante en los Oficios, no podian lograr sus buenos deseos en continuario de Prelado. Procedieron á la Eleccion de Guardian; y el dia 11. de Noviembre de 713. fue electo el R. P. Fr. Joseph Guerra, con singular aprobacion del V. P. y con mucho consuelo de toda aquella Santa Comunidad, y aclamacion de toda la Ciudad de Zacatecas, que de todo era acreedor, por sus muchas, y amables prendas. Ya por este tiempo avia bastantes Coristas, y se les avia puesto Lector de Filosofia, y estaba corriente el Noviciado, en que se iban criando nuevas plantas, para que despues fuesen Arboles fructíferos de aquel Parayso Apostolico. Faltaba para complemento del ministerio, al

nuc.

nuevo Colegio el tener vivas Conversiones de Infieles, y el V. P. Margil haciendole cargo de esta gloriosa empresa, salió con otro Compañero para las partes del Norte; y despues de una dilatada Mission, que hizo en la Villa del Saltillo, y en la Ciudad de Monte-Rey, con bastantes trabajos, asentó una Mission en las orillas del Rio de Sabinas, y la dedicó, como primicias de su zelo, á la Santissima Virgen de Guadalupe, Patrona, y Titular del Colegio.

Poco tiempo duró esta Mission de Infieles, por la invasion de los Indios Tobosos, que aviendo assolado la Mission de S. Miguel, que era de este Colegio de la Santa Cruz, se vió obligado el V. P. Margil á desamparar la suya, que estaba de la otra muy cercana. Entre tanto que se ofrecia coyuntura para la conversion de los Gentiles, ocupó el tiempo en predicar á los Christianos, como lo hizo en la Villa de Cadereyta del Nuevo Reyno de Leon, y despues en todas las Pastorias, que le mantienen en sus contornos, donde gastó tres meses, con singular provecho de las almas. El año de 15. con dos Compañeros que vinieron del Colegio, pasó segunda vez su Mission á las orillas del Rio Salado; y como los Misioneros no tenian escolta de Soldados, y el peligro de los Indios enemigos amenazaba de continuo, no tuvo subsistencia la nueva planta. En otros sitios intentó fundar Misiones el mismo V. P. pero por afuicias del comun enemigo, se le ponía obice á sus buenos intentos. Todos sus santos deseos de la conversion de los Gentiles, estuvieron en calma, hasta que el año de 16. entró con sus Compañeros á la Provincia de los Texas, donde como ya queda dicho, tratando de las Misiones de los Colegios en el Cap. 8. de este Libro, el año de 16. y 17. se fundaron tres Misiones, q̄ hoy per-

teceran, en el centro de los Texas, y están á cargo del sobredicho Colegio. Quando todos nos retiramos por la invasion de los Franceses, se fundó en las orillas del Rio de San Antonio la Mission del Señor San Joseph, q̄ persevera; y ultimamente, aviedose puesto Presidio en la Bahía de el Espíritu Santo, se puso la quinta Mission de Guadalupe: conque son las mencionadas, fruto de los sudores, y trabajos de los zelosos Hijos del Colegio de Zacatecas; que aunque estaban muy esperanzados de poner sus Misiones en el Nayarit, y para ello se hicieron tan vivas diligencias, no tuvieron efecto, por tenerlos acaso destinados el Soberano Padre de Familias, para las Conversiones de los Texas, y de otros Gentiles de la parte del Norte, que se pusieron como motivo para facilitar la Real Cedula, conque se fundó dicho Colegio. Ha sido singular el esmero conq̄ ha mirado este Santo Seminario sus Misiones; y tuviera singular complacencia de poner por menudo los gloriosos trabajos de estos Operarios Evangelicos, si como veia por experiencia, el tiempo que asistí entre los Infieles logrando su amable compañía, el zelo conque se aplicaba cada uno en su Mission, me huviese llegado la noticia q̄ tengo pedida para poner cō especialidad en esta Chronica el numero de los bautizados, y convertidos á nuestra Santa Fè, y los muchos casos singulares, que cada dia se les ofrecen á los Misioneros, quando andan en busca de los moribundos Gentiles.

En lo q̄ mas se ha señalado desde su fundacion este Insigne Colegio, ha sido, en remitir Misiones entre los Catolicos; pues aunque quisiera numerarlas, no pudiera conseguirlo facilmente: pero baste decir, que en todos los años que tiene de fundacion, segun tengo bien sabido, y averigua-

LIIII 2

de,

do, no se ha dado vacante en tan profiquo ministerio, pues hai ocasiones en que por tres, y quatro partes andan como rayos de luz, esparcidos los Misioneros por diversas Ciudades, y Lugares, no solo de los circunvecinos, sino de los mas remotos, y distantes, pues ha llegado la voz de la Trompeta Evangelica hasta los confines de la Christianidad, que se dilata mucho en el Obispado de Guadiana. Tanto se entendian con su predicacion los Misioneros, que varias veces fue necesario renovar la Parente de los seis meses que ponen por limite las Bulas Apostolicas, para ocuparse predicando los Misioneros, y como esto se debe entender del tiempo en que hacen Misiones, sin entrar en cuenta los dias que se gastan en el camino, se podia con prudencia dilatar el tiempo, porque no era facil bolver otros a continuar lo que avian comenzado aquellos Misioneros. Lustre singular de aquel Colegio es, aver venido desde Zacatecas a una especial Mission, que se hizo en la Ciudad de la Puebla de los Angeles, y en otras, que han asistido para las Misiones que han hecho otros Colegios. Es muy digno de memoria, el que a pesar de tanta distancia como hai de Zacatecas a Campeche, viniesen destinados el R. P. Fr. Ignacio de Herice, y el P. Fr. Joseph de Alcibia, para ir a hacer Misiones a aquella remota Provincia, llevados en compania del Ilmo. y Rmo. Sr. Don Juan Ignacio de Castorena, y Ursua, que iba por Obispo de Merida, y quiso este zelosissimo Principe dar estremo a su gobierno con las voces de los Clarines Apostolicos. Embarcaronse todos juntos, y estuvieron muchas veces para naufragar, si Dios por su misericordia no los huviese favorecido. Llegaron por fin a Campeche, y tuvieron los dos Misioneros dilatado campo en que emplear sus Apostolicos desig-

nios; pues despues de aver prediado con singular accepcion delante del Ilmo. Principe, hicieron, por su orden, Mission entre las Religiosas enclaustradas; y fueron tan provechosas, que solo Dios puede saber las muchas medidas con que quedaron los Esposos. Despidieronse del Señor Obispo para proseguir las Misiones en toda aquella Ista, donde gastaron largo tiempo; y concluida esta trabajosa jornada, se embarcaron para Tabasco, y dieron la buelta enfermos, y bien cañados, a su Colegio.

Con la fundacion de las Misiones de Texas se reconoció ser necesario poner un Hospicio en el Real de Boca de Leones, que está en el camino, para que allí descansasen los Misioneros que iban de Zacatecas; y para esto, obtuvo licencia el Colegio, del Ilmo. Sr. Obispo de Guadalupe, y del Governador del Nuevo Reyno de Leon, a quien pertenece la jurisdiccion de aquel Real; y para sitio de la nueva fabrica dió una Casa que tenia, un noble bienhechor, nombrado Alfo de Cuello; y en las mismas piezas de la Casa, se dispuso una corta Iglesia, y se comenzó la fabrica para otra mayor, que es la que hai de presente. Tiene formado un pobre Conventito, siendo todo el material de tierra, porque la pobreza del Lugar, no se elee de a fabricar de calicanto. Desde la primera Guardiania de aquel Colegio, ha mantenido siempre con un Religioso Sacerdote nombrado de Presidete, y un Religioso Lego, y un Hermano Donado, que sirven para todo lo que se ofrece en aquel Hospicio. Pasan todos tres con las limosnas que recogen, assi en el Real, como en la Villa del Saltillo, y Reyno de Leon; pues no tienen otra renta, que la que les dejó en testamento su Seráfico Patriarca San Francisco. No tienen utilidad alguna temporal, pues aun el fin con-

que

que se puso de servir de Hospicio a los Religiosos, ofrece el sitio tan pocas comodidades, que no dá lugar a detenerse en el mucho tiempo los huespedes. En lo que se logra mucho merito es, en la labor espiritual; pues no aviendo en todo el Real mas Sacerdote, que el Cura-Beneficiado, acuden para confesarse los Feligreses al Misionero, que tiene bien que sudar para las confesiones que se le ofrecen de sanos, y enfermos. Muchas veces suple el Misionero el oficio de Cura, quando se ausenta por algún negocio; y por esta causa se le duplica el trabajo, porque es necesario salir del Real a administrar los Santos Sacramentos a los enfermos de las Haciendas circunvecinas. Siendo Guardian el V. P. Margil, ofrecieron los Misioneros de el Real del Mazapil, Casa, y sitio para poner Hospicio; y atendiendo, que era de mayor comodidad para los Misioneros que entraban a los Indios, estuvo para efectuarse la pretension; y ofrecia aquel Colegio a este de la Santissima Cruz el Hospicio de Boca de Leones; pero no le halló conveniencia el Guardian, y Discretorio de este Colegio, por tener mas adelante donde hospedarle en la Mission de la Punta. Ya algun tiempo estuvo para desampararse; pero fueron tales los clamores de los Vecinos del Real, que volvió a quedarse el Hospicio como antes.

Con las limosnas de insignes bienhechores, trató el Colegio de Zacatecas de ampliar su Iglesia; pues aunque era de calicanto, no era de suficiente capacidad para los concursos que alli se ofrecen; y assi, se renovaron las dos Portadas de la Iglesia, labradas de hermosa cantería; y por ser tan docil la piedra, es tan curiosa la fabrica de columnas, y estatuas, que parece un retablo, que dorandolo, pudiera servir dentro de la Iglesia; y lo mismo es el de la puerta del costado. Levantóse

una Torre toda de canteria, como una filigrana, y se pobló de Campanas bien grandes, y muy sonoras, por la mucha parte de metal morisco, que se recogió de las Minas para su fundicion. Alargóse una bobeda al Coro, que es capacissimo, y curiosamente adornado, con Silleria, y Organó muy grande, y sonoro; y la reja es primorosa, que sirve de pedestal a un Simulacro de Nra. Sr. de Bethlen, llamada comunmente la Paslaviente, que es de pintura exquisita, con su vidriera; y es tan rara su belleza, que arrebara los corazones de quantos la miran atentos. Diótele a la Iglesia todo el lleno con un hermoso, y bien dispuesto Crucero; y aunque no corresponde a la latitud, segun reglas del arte; la anchura del Templo, fue, porque no se podia proporcionar, sino demoliendo todo un lienzo de la Iglesia antigua. Debajo del Presbyterio, se labró una Bobeda toda de canteria, con su Crucero, para el Entierro de los Religiosos, dejando los Sepulcros en la misma tierra, y señalados con sus lapidas de canteria, y con mucha claridad, y tal primer, que dentro de la bobeda tiene su Altar, y retablo, y se canta la Misa en el quando muere algun Religioso. La puerta de esta Bobeda está casi a la mitad del Crucero, y assi es muy plana la escalera para bajar a la bobeda, y se veen desde la Reja del Coro los que están cantando la Misa. Tiene la Iglesia muy lucidos Coraterales, con Estatuas, y pinturas muy primorosas; y la Sacristia es capacissima, y muy abastecida de preciosos Ornamentos; de forma, que en las grandes festividades, no tiene que pedir fuera para dar todo el lucimiento a los Altares, y hermoascar todo aquel bien acabado Templo. El Pulpito, que es muy curioso, está en tal proporcion, que se oye de todas partes el Predicador, aunque no sea la voz corpulenta; y tiene para subir a él,

Mmmmm

fu

su Escalera, dentro de un quarto muy acomodado, donde puede descansar el que quisiere: y por ultimo, todas las Bobedas de la Iglesia con el Ventanaje de vidrieras, se hacen tan claras como un Cielo.

Concluida la hermosa fabrica, se determinó assignar dia para su estreno, y Dedicacion, q fue à 4. de Mayo de 1721. en que con singular regocijo de toda aquella Nobilissima Ciudad, y concurso de todas las Sagradas Comunidades, precediendo todas aquellas demostraciones festivas, que en tales casos, mas que declararse, se suponen: se cantó solemnemente la Misa; y en ella, cantado el Evangelio, predicó el R. P. Fr. Mathias Sanz de S. Antonio, Notario Apostolico, Comisario del Santo Oficio, y Guardian actual de aquel Santo Colegio; y no me detengo en expresar los aciertos de su Panegyrico, porque ya las prensas me excusaron este trabajo, y los muy Eruditos Aprobantes del Sermón, preocuparon con sus Elogios los tocos rasgos de mi pluma. Despues de tan regocijada fiesta, verificandose que los extremos del gozo, son ocupacion del llanto, se determinó para el dia 12. del mismo mes de Mayo, la traslacion del Cadaver del Insigne Bienhechor D. Ignacio Bernardez, q avia sido el primer Syndico de aquel Santo Colegio, y fue su ultima voluntad, q acabada la Iglesia trasladassen sus huesos, y los pusessen en el Entierro de sus Hermanos los Religiosos, para estar à los pies de la Santissima Virgen de Guadalupe, de quien fue siempre cordialissimo devoto. Fue esta traslacion celeberrima, porque asistió à ella la Nobilissima Ciudad, debajo de Mazas, acompañada de todos los Caballeros Republicanos, vestidos de jubas bayetas y para entregar el Cadaver à los Religiosos en la puerta de la Iglesia, vistió el Venerable Clero tre-

ce Capas, presidiendo su Cura-Rector, como Cabeza. Todas las Comunidades Religiosas se avian alternado, cantado cada una su Responso; y la Misa, y Entierro authorizó el M. R. P. Ministro-Provincial meritissimo Fray Antonio de Mendigutia, teniendo por Diaconos los dos Prelados actuales del Convento de N. P. S. Francisco, y el del Apostolico Colegio. Predicó las Honras del difunto el R. P. Fr. Joseph Guerra, con el acierto que el mismo Funeral publicó luego en las prensas; y el que lo tuviere, verá por menudo toda la descripcion de esta pompa funeraria, y se hará capaz de las quantiosas limosnas conque asistió el difunto en vida, y por muerte, para la fabrica de aquella Iglesia, que agradecida conserva su memoria en un Epitaphio, gravado en una lapida, sobre su Sepulchro.

CAP. XXXII.

Nueva Ereccion del Hospicio, y Colegio de San Fernando en la Imperial Ciudad de Mexico.

TUVE animo de omitir la noticia de esta Fundacion, reservandola para la segunda parte de la Chronica, por estar tan reciente; pero por colocar las cosas pertenecientes à este mismo assunto en su lugar, me veo precisado à referir de antemano lo q segun el orden de los años, fue muy posterior. Apenas se vieron en Mexico los primeros Misioneros el año de 683. quando, como ya dejo escrito, empenaba toda su authoridad el M. V. e Ilmo. Sr. Don Francisco de Aguiar, y Seixas, para que el Colegio, que se venia à fundar à la Ciudad de Queretaro, se pusiese en el Santuario de Nra. Srá. de Guadalupe, ofrecien-

ciendo allanar todas las dificultades q podian ser obice para este designio. No tuvo efecto la propucsta, por los alegatos que hizo el V. P. Fr. Antonio Linaz, que quedan ya en esta Chronica referidos. En ocasion que siendo Guardian de este Colegio el V. P. Fr. Antonio Margii, fue à predicar con otros Religiosos à la Corte de Mexico: despues de acabada su Mission, le ofrecia el Muy Ilustre Señor Dean de aquella Santa Iglesia, una Huerta, que tenia cerca de San Cosme, muy capaz para que plantase un Hospicio de Misioneros; pero no admitió la oferta el V. P. excusandose con ser pocos los Operarios, y que todos los necesitaba el Colegio. Calmó esta pretension por muchos años, hasta que la bolvió à suscitir, siendo Comisario General el M. R. P. Fr. Fernando Alonso Gonzalez, quien en ocasion de aver pasado yo à Mexico, siendo Guardian de este Santo Colegio à negocios de las Misiones de Inheles, me llamo à su presencia, y me dió orden apretada de que buscasse sitio, que fuese à proposito para dejar fundado un Hospicio; y que menos, no me avia de dejar dar la buelta à mi Colegio. Hice las diligencias como se me ordenaba; y teniendo adelantados muchos pasos con la Venerable Orden Tercera de Penitencia, q me cedia la devota Capilla del Santo Calvario, hubo obice por parte del q tenia sobre ella la jurisdiccion Eclesiastica. Viendo, que las dificultades para este, y otros sitios no se allanaban, pedi à mi Superior Prelado, el q assignasse otro Religioso para proseguir las diligencias, y volverme à la incumbencia de mi oficio.

Dió orden el M. R. P. Comisario General para que passase à Mexico à estas diligencias el R. P. Fr. Joseph Guerra, y por accidente, se hallaba en esta Ciudad de Queretaro, q avia venido con un negocio grave de

Zacatecas; y con la orden del Prelado Superior, pasó à Mexico, llevando en su compania al P. Pr. Fr. Nicolás Sandi, y despues de aver hecho bastantes diligencias para la fundacion del Hospicio, no tuvo por entonces efecto, y solo consiguió hacer una Mission muy fructuosa, de que hasta hoy duran las memorias en la Ciudad de Mexico. Como el desseo del Superior Prelado de ver en Mexico fundado un Hospicio, nunca se amortiguó en su pecho, determinó el año de 730. que fuesen Religiosos de este Colegio à hacer una Mission general en la Corte de Mexico, reservando para si la intencion q tenia, de que acabada la Mission, se solicitasse de nuevo el Hospicio. Para este efecto, señaló el Guardian de este Santo Colegio ocho Religiosos Predicadores, que iban esparcidos haciendo Misiones en varios Lugares, hasta que avitados del Presidente de la Mission se juntasse todos en Mexico. Todo se executó, comenzando à predicar por el mes de Noviembre, repartidos en tres alas los Misioneros, y predicado à un mismo tiempo en tres Iglesias distintas, comenzando los tres dias primeros en la Santa Iglesia Cathedral, y despues por muchos dias en todas las Parroquias, en muchos Conventos de Religiosos, y Religiosas, q ofrecian con toda magnificencia à los Misioneros sus Pulpitos; y no solo esto, sino q los hospedaban en sus Conventos, cuidando tanto de su asistencia, que les servia de confusion à los pobres Apostolicos, verte tan cortejados de los Padres mas dignos, y de los Prelados de aquellas Santas Comunidades; y en las Parroquias, tan asistidos de sus zelosos Pastores, que fuera del premio que les espera en el Cielo, es muy digno de q yo haga esta grata memoria, pues fui uno de los que desfrutaron este cariñoso beneficio. Duró la Mission mas de dos meses; y el dia

14. de Enero del año de 31. se hizo la Procecion de Peuitencia. Fueron los Missioneros à dar cuenta à su Prelado Superior, de averse executado su mandato, y à tomarle la bendicion; unos para proseguir fuera de Mexico sus Misiones, y otros para bolverle al Colegio. Entonces descubrió el intento de que se fundasse Hospicio; y dió orden al R. P. Fr. Diego de Alcantara, y al P. Fr. Andrés de Passos, para correr las diligencias; y entretanto, q̄ no se fuesen los otros Missioneros.

En virtud de la orden superior, presentó el R. P. Fr. Diego de Alcantara un Memorial al Exmó. Sr. Marqués de Casa-Puerte, prestando voz por el R. P. Guardian, y Dilectorio de este Colegio, en que se hace representacion de los muchos deseos con que solicitan los primeros Republicanos de aquella Nobilissima Ciudad, licencia para Colegio, en atencion, à q̄ el M. R. P. Comissario General avia concedido su venia, y dado facultad para que los Missioneros que señalare puedan vivir en Hospicio; y para el, estava ofrecida una Capilla nuevamente fundada en el Barrio de Necaltitlan, la qual, con su Sacristia, y Casa accessoria, avia cedido el Br. D. Juan Francisco Dominguez, Presbytero, à cuyas expensas se avia labrados, y que siendo facultativo en su Exa. el conceder la licencia para que dicha Capilla se erija en el interin en forma de Hospicio, se sirviese de confertila con toda la amplitud conveniente. Dió su Exa. por su Decreto, y trallado para el Señor Fiscal de Su Magd. y respondió: Que aunque por las Leyes que cita en su respuesta, està mandado q̄ no se funde Monasterio, Hospital, ni otro lugar pio, ni Religioso, sin licencia expresa de Su Magd. no obstante, siendo como es, conveniente para la predicacion del Santo Evangelio, y hacer Misiones en esta Ciudad, el que al-

gunos de los Religiosos Apostolicos del Colegio de la Santa Cruz de Queretaro, tengan su asistencia, y habitacion en el Hospicio que desean, para estar prompts en tiempos à exercer su loable, y profiq̄o ministerio, y tener noticia veridica, y prompta, de quando cōvendrà hacer Misiones, no halla inconveniente el Fiscal, para q̄ interin tienen con que fundar algun Colegio, y se le concede licencia por Su Magd. para ello, con los Informes necessarios, les permita V. Exa. el que vivan, y habiten en la Casa, ù Hospicio, q̄ se huviere de fabricar: con tal, que sea propriamente Hospicio, y no Lugar, ó Convento Religioso, &c. El Exmó. Sr. Virrey, vista esta respuesta, dió su Decreto el dia 15. de Enero de 1731. en q̄ dice: Como lo pide el Sr. Fiscal = Rubricado de su Exa. En el Cavildo que celebró la Nobilissima Ciudad à 27. de Enero, se presentó este Despacho, q̄ se obedeció en forma, y quedó asentado à la letra en el Libro Capitular. Estando ya hecha la gracia del Hospicio en la sobredicha Capilla, se encontró sitio mas à proposito, y se hizo nuevo Memorial à su Exa. para que declarasse, se entienda dicha licencia para la Casa, y Huerta, q̄ se avia hallado à espaldas del Hospital de San rhipolyto; y su Exa. respondió: Como lo pide.

Conseguido ya el beneplacito del Exmó. Señor Virrey, pasó à presentar Peticion al Muy Rltre Cavildo de la Ciudad, el Ldo. D. Joseph Antonio de Legaria, Abogado de la Real Audiencia, como Sota-Syndico del Hospicio, que estava para fundarse, y que despues de averse conferido licencia para q̄ se fundasse dicho Hospicio en la Capilla de Necaltitlan, y mandado-se por su Señoria se guardasse, y cumpliesse lo ordenado por su Exa. se avia hallado parage mas comodo, y oportuno, qual es la Casa, y Huerta, q̄ era

del

del Contrador D. Augustin de Olivas; y que aviendo dado nœvo Decreto, para que el Hospicio sea en este sitio, se avia de servir su Señoria de mandar se llevase à puro, y debido efecto. El dia 20. de Abril se juntó el Cavildo, è hizo un Auto del thenór siguiente. = Presente, y oido al Señor Procurador General; se obedeció con el respecto debido el Decreto de su Exa. y se guarde, cumpla, y execute como se contiene. = Passó despues el dicho Sota-Syndico à representar por escrito todo lo arriba referido al Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Juan Antonio Vizarron, y Eguarreta, Arzobispo Electo de la Santa Iglesia Metropolitana de Mexico; y visto todo lo pedido por su Señoria Ilma. dice en su licencia: Que atendiendo (son sus palabras formales) à el mucho fruto que en esta Ciudad han sacado los Religiosos Missioneros, con sus repetidos Sermones; y confiando en que en lo de adelante prevalecerán en tan Santo Ministerio, procurando dirigir las Almas al mayor servicio de Dios N. Sr. para que logren su salvacion: Por lo que toca à nuestra jurisdiccion Ecclesiastica, damos, y concedemos licencia para la fabrica del referido Hospicio, y Capilla, ù Otatorio, lo que mas comodo les fuere al referido parage, que el escrito susoinserto refiere, en donde se hà de fabricar; y estando perfectamente acabado, damos, y concedemos licencia para q̄ en la mencionada Capilla que se fabricare, preceediendo antes la bendicion, conforme al Ritual Romano, se pueda celebrar, y celebre el Santo Sacrificio de la Misa, assi los dias festivos, como los de labor, è igualmente, para que se coloque el Santissimo Sacramento de la Eucharistia, y las Misas que se celebraren puedan ser cantadas, ó rezadas; y para que en dicho Hospicio, y Capilla, se hagan todos los Oficios, y demás actos

q̄ en los demás Hospicios se acostumbra: con expresa calidad, que ninguno se oponga, ni damnifique en manera alguna el derecho Parroquial, y con la de que ayán de ocurrir ante su Magd. (que Dios guarde) à impetrar licencia para dicha fabrica: En testimonio de lo qual, mandamos dar, y dimos la presente, firmada de Nos, sellada con nuestro Sello, y referendada de nuestro infraescrito Secretario de Camara, y Gobierno, en nuestro Palacio Arzobispal de la Ciudad de Mexico à diez dias del mes de Mayo de mil setecientos treinta y un años = Juan Antonio, Arzobispo electo de Mexico = Por mandado del Arzobispo mi Señor. = Ldo. D. Francisco Ximenez Caro, Secretario.

Antes de conseguir esta licencia, se avia tomado posesion del sitio, q̄ es el mismo en que hoy està el Colegio, y se compró con limosnas de bienhechores, por mano del Syndico; y como estava la Casa casi arruinada, y no ofrecia conveniencia alguna para vivienda; fue necesario detenerse algun tiempo los Religiosos para componer, y techar de nuevo algunos quartos, que sirviesen de Celdas, por estar del todo arruinados. Aunque à los principios de la fundacion de este Hospicio corrió con las diligencias el R. P. Fr. Diego de Alcantara, hasta conseguir la licencia para la Capilla ya mencionada de Necaltitlan, desicando por su religioso genio, la mayor quietud de su espíritu, se exoneró de esta incumbencia con el Prelado Superior, y de orden suya me entregó las diligencias que estaban principiadas, hallándome yo muy desimaginado de esto en las Celdas del Vicario, y Capellan de Nuestra Madre Santa Clara, donde me mantenía cō expresa licencia del M. R. P. Comissario General, por el consuelo de aquellas Señoras Religiosas, à quienes con buena voluntad as-

Nnnnn

fisi

sisti en Pláticas, y Confessionario, haciendome cargo de mi Instituto; y por suplir en parte la falta que les hacia su R. P. Vicario, que estubo muy á los últimos de una fiebre maligna, y me suplicó con lagrimas hiciesse yo con los Religiosos lo que le tocaba de oficio. Desde este dia en que se me intimó la orden superior, dandome por Compañero al P. ex-Lector Fr. Nicolás de Sandi, comenzamos juntos á premeditar las diligencias hechas para el nuevo Hospicio, y personalmente fuimos á reconocer la nueva Capilla de Necaxitlan, y nos hicimos capaces de que para fundar en aquel sitio, era necesario mas de catorce mil pesos.

Comenzamos desde entonces á hacer varias diligencias, pero con todo secreto, para ver si se nos proporcionaba algun sitio mas comodo en q̄ sin faltar á la intencion de nuestro Prelado, tuviesen los Misioneros alguna comodidad, que no es contraria á su Instituto. Para conseguir este intento, tuvimos varias conferencias con algunos Señores Regidores, y otros Republicanos, que desicaban nuestro mayor alivio. Varios fueron los sitios que se ofrecian; y porque se vea que no quedo diligencia por hacer, he de nombrar los Lugares que se nos ofrecieron. Por parte de la Nobilissima Ciudad, se nos ofrecieron las Casas, y sitios q̄ llaman de las Panaderias, y caen delante del Convento de Nra. Sra. de la Merced; no era á propósito para el fin de nuestro Sagrado Instituto. Registré en la Albarrada de San Lazaro, y era muy bueno para un Convento Recolecto. Ofrecióse sin dificultad una Capilla nombrada Cancopinca; y la mucha distancia de Mexico, desbarató el intento de solicitarla. Pusieron otros la mira en una Capilla cercana al Molino Blanco, que es ayuda de Parroquia del Convento de Tacuba; otros de los Regidores de la Ciudad, facili-

taban se pudiesse el Hospicio en San Antonio de las Huertas; pero en todas estas propuestas, remitaban los Misioneros las muchas dificultades, que se les ofrecian, para exercitar dentro de la Ciudad su Sagrado Instituto. Lo mismo sucedió con un sitio que ofreció un singular bienhechor detrás de San Pablo, en las Curtidurias. Por ultimo, la mayor parte de los Señores Regidores estaban de dictamen de entregarnos el Santuario de Nra. Sra. de los Remedios, aunque otros se recelaban de que tomando allí asiento los Misioneros, no tendrian libertad las Señoras sus Esposas, para ir como van á vestir, y dejudar la Santa Imagen; pero eran vanos remores, porque los Misioneros, solo se oponen á lo que es dissolution, escándalo, y culpa. Nunca se inclinaron á esta oferta del Santuario; porque en viniendo á Mexico, no podian bolver á pie al Santuario sin mucha dificultad; y en tiempo de aguas, si los llamassen para algun bienhechor moribundo, era forzoso, ó venir metidos en el lodo hasta las rodillas, ó dejarle traer en pies agenos.

CAP. XXXIII.

Prosigue la materia del Capitulo pasado.

POCO despues que pasó la Quaresima, fenalado ya el sitio, determinó el M. R. P. Comisario General assignar los q̄ avian de quedar en el Hospicio de S. Fernando; y á mi me nombró Presidente, y por Compañeros á los Padres Predicadores Fr. Diego de Alcantara, ex Guardían del Colegio de la Santa Cruz, Fr. Nicolás de San Joseph, y Sandi, ex-Lector, y al P. Fr. Gaspar de Villagas, y dos Religiosos Laycos, que fueron Fr. Torivio de Nra. Sra. y Fr. Francisco Bustamante, y el Hermano

Do-

Donado Raymundo de Castañeda. Ya compuesto en algun modo el Hospicio, se hizo la entrada en él, la tarde del dia 20. de Abril, dedicado á San Pedro Martyr. Omito las forzotas penalidades que se passaron en aquellos primeros meses, porque hasta que tuvimos Iglesia, era preciso salir á decir Misa á el Convento de los RR. PP. Descalzos, ó al Hospital de S. Hipolito, que era el mas cercano. Quando tuvimos Ornamentos, se puso un Altar en la testera de un portal, y este suplió para los dias que las muehas aguas no nos dejaban salir fuera. En todo el mes de Mayo se fueron levantando las paredes de la Iglesia, todo de terrados, y antes que se concluyesse la fabrica, dió orden nuestro Superior General para que sin falta, se dedicasse la pobre Iglesia el dia de su Titular, el Señor SAN FERNANDO, cuya hermosa Estatua se labró á expensas de S. P. M. R. Faltaban menos de siete dias para la fiesta, sin averse techado la Iglesia, y le suplicamos se dilatasse la funcion para el dia de S. Antonio de Padua, que aviendose llamado en las aguas del bautismo Fernando, era dia muy proprio para celebrar á el Santo Rey, con las glorias de San Antonio. No tuvo lugar la suplica, porque se avia de venir á celebrar Capitulo nuestro Prelado, y queria tener el gusto de dejar la Iglesia dedicada. A costa de diligencias, y con la mucha caridad de algunos Conventos, se vistió de colgaduras toda la Iglesia, y Sacristia, con el cimiento del P. Sacristan de los RR. PP. Berlemitas, que tralladaron de su Convento todos los primores que cabian en la pequeña Iglesia; y quando llegó el dia de la funcion, no parecia creible, que en tan corto tiempo se viesse tan adornada, y primorosa. Para dar mas capacidad al concurso, se hizo delante de la puerta una entrada muy espaciosa, con bancas, y

todo el adorno necesario, para que se acomodassen los que no cabian en la Iglesia.

La vispera de S. Fernando, se dispuso la bendicion del nuevo Templo; y con especial licencia del Señor Provisor, q̄ cedió su derecho en el Ilmo. y Rmo. Sr. D. Juan Ignacio de Castorena, y Urtúa, consagrado ya Obispo de Campeche, se hizo la bendicion de la Iglesia, con todos los Ritos, y Ceremonias del Ritual Romano, asistiendo toda la Comunidad del Convento Grande de N. P. S. Francisco, y el M. R. P. Provincial Fr. Juan de Estrada, que honró toda esta fiesta, como Padrino. Fue el concurso lucidissimo, porque se dignaron de autorizar esta fiesta muchos Religiosos de Nuestra Seráfica Descalzéz, de S. Juan de Dios, Compañía Berlemitica, y de San Hipolyto, y muchos de la primera Nobleza, entre los quales se señalaron en el afecto algunos Señores Regidores; y á todos se les dió un refresco de dulces, y aguas, que costó con mano liberal el Muy Religioso Padrino. La vispera en la noche, se iluminó con faroles de thea todo el ambito de la Iglesia; y mientras alegraba la Ciudad el repique general de campanas, se quemaron varios fuegos artificiales, q̄ ofreció un Bienhechor; y parecia, que la Dedicacion del pobre Hospicio, queria competir cō una Iglesia de las mayores de Mexico. El dia siguiente, con imponderable concurso, y alegría detodos, cantó la Misa el R. P. Guardian de nuestro Convento Grande de San Francisco, con dos Padres graduados, de Ministros; y el Coro parecia de Angeles, por ser todos los Cantores, y Organista, del Orden Serafico; pues aunque el Hospicio no tenia Organon, ni otros instrumentos, se trajeron de fuera; y no faltó cosa que pudiesse hacer la función mas plausible. Lo q̄ tuvo solo de cor-

Nnnnn 2

to,

to, fue el Sermon; que en menos de media hora (como se me mandó) lo prediqué, y se dignaron los Eruditos Oyentes de darle su aprobacion, por parecerles lo poco que se dixo, avia sido al intento. Todo el día estuvo esplendidamente festivo, porq̃ nuestro Syndico Don Juan Manuel de Arguelles, costó la comida cō magnificencias; y fueron muchos los que se quedaron á la mesa, no solo Religiosos, sino Regidores, y Seculares; y para todos hubo, y sobró para combidar en la Potería á muchos pobres; y cō esto quedó muy gustoso de ver dedicada la Iglesia nuestro Superior Prelado, y nosotros de averle dado gusto en ello.

Ya dejaba el M. R. P. Comissario General la Patente, en que de nuevo concedia la fundacion de Hospicio, instituyendome Presidente de él; y dandome plenaria facultad para correr las diligencias necessarias, solicitando la fundacion de Colegio. Por el mes de Julio de dicho año de 31. presente Memorial al Excmo. Sr. Marqués de Casa-Fuerte, en que se hice manifesto, que el intento de mantenernos los Religiosos Apostolicos en el Hospicio de S. Fernando, era mientras se impetraba licencia de Nuestro Catholico Rey para Colegio: por lo qual, se avia de servir su Exa. de informar lo conveniente, que seria, assi á la Ciudad, como á toda esta Nueva-España, por los motivos que propuse en dicho Memorial (que tengo presente al escribir, con todos los tantos autenticos, que iré refiriendo) y visto por su Exa. dió traslado al Señor Fiscal el día 6. de Julio. Respondió el Fiscal de Su Magd. Que atenta la conocida utilidad del Sagrado Instituto de las Misiones, podia su Exa. siendo servido, dar cuenta á Su Magd. de la pretension de los Religiosos, y de lo conveniente que seria el que tuviesen Convento en aquella Capital; y que para

esto, era preciso, que se hiciesse informacion, en la forma que previene la Ley primera, Tit. 3. Lib. 1. de la Recopilacion de Indias, para que se remita con el parecer de su Exa. y del M. R. Arzobispo, á Su Magd. y visto por el Señor Virrey, Decretó á 9. de Julio, que se recibiesse la Informacion q̃ dice el Señor Fiscal; y fecho, se traiga con ella. Sin omitir diligencia, como constará al menos advertido, por las fechas: el día 14. se comenzó la Informacion, siendo el primer testigo el Doct. D. Joseph Jacinto del Rincon, y Mendoza, Abogado de la Real Audiencia, y se exployó copiosamente en acreditar el Instituto, y las muchas utilidades que se esperaban cō la Ereccion del nuevo Colegio: que estas, y las de los demás Informantes pusiera á la letra, si lo permitiera la angustia de esta Chronica; y fuera necesario aver de llenar con solas las Informaciones mas de 25. pliegos: me contentaré conque el Lector curioso lea solos los nombres de las Personas que informaron, para q̃ haga juicio de quan plena, y por todos titulos juridica, fue esta Informacion.

Por segundo testigo, fue presentado, á peticion mia, el Señor D. Juan Antonio de Urrutia, Guerrero, Davila, Cavallero del Orden de Alcantara, y Marqués del Villar de la Aguila. El tercero testigo fue, el Doctor, y Maestro D. Joseph de Elizalde, Presbytero, y Rector que fue de la Real Universidad de Mexico, y hoy Frebendado de la Santa Iglesia Cathedral. El quarto, fue el Doctor D. Juan Joseph de Eguilara, Presbytero, Cathedratico de Vísperas de Sagrada Theologia en la Real Universidad, y Examinador Synodal del Arzobispado. El quinto fue, el Sr. D. Joseph de la Puente, Cavallero del Orden de Santiago, Gentil-Hombre de la Camara de Su Magd. y Marqués de Villa-Puente. El sexto, el Doct.

Doct. D. Francisco Xavier Gomez de Cervantes, Presbytero, Cathedratico propietario de Prima de Sagrados Canones en la Real Universidad de Mexico. El septimo, el Señor D. Joseph de Azlor Virto de Vera, Caballero Mesnadero de el Reyno de Aragon, Gentil-Hombre de la Camara de Su Magd. Mariscal de Campo de los Reales Exercitos, Marqués de San Miguel de Aguayo, y Santa Olaya, Governador, y Capitan General que fue de las Provincias de Texas, nuevo Reyno de Filipinas, y de la de Coahuila, nuevo Reyno de Estremadura. El octavo, el Señor D. Pedro Alonso Davalos, Carro, y la Cueva, Caballero del Orden de Santiago, Conde de Mira-Valle, y Chanciller Mayor del Apostolico, y Real Tribunal de la Santa Cruzada. El nono, el Dr. D. Antonio de Chaves, y Lizardi, Abogado de la Real Audiencia de la Corre de Mexico, Cathedratico de Clementinas de la Real Universidad, y Rector del Colegio de Christo. El decimo, el Sargento mayor D. Manuel de Yriarte, Caballero del Orden de Santiago. El undecimo, el Teniente de Coronel Don Francisco Antonio Sanchez de Tagle, Caballero de el Orden de Santiago, Prior q̃ fue de la Universidad de Mercaderes de esta Nueva-España. El duodécimo, D. Fernando Perez de Almazan, Governador, y Capitan General q̃ avia sido de la Provincia de los Texas, y nuevas Filipinas, Alcalde Ordinario por Su Magd. de la Ciudad de Mexico. El decimotercero, el Doct. D. Manuel Trebaud, Claudio, Pellizer, Presbytero, Colegio fundador, y Rector actual del Pontificio, y Real Colegio Seminario Tridentino, Cathedratico de Prima de Sagrada Theologia, y Calificador de el Santo Oficio. El decimequarto, el Coronel D. Pedro del Barrio, Caballero del Orden de Santiago, Alcalde Ordinario actual de

Mexico, Governador que fue del Estado, y Marquésado del Valle. El ultimo que cerró esta informacion fue, el Licdo. Don Nicolás de Foza, Relator de la Real Audiencia de esta Nueva-España.

Presentóse esta Informacion al Excmo. Sr. Marqués de Casa-Fuerte, el día 20. de Agosto, y rubricado de su Exa. dió Decreto de vista al Señor Fiscal. La respuesta se reduce á estar evacuada la Informacion pedida; á q̃ correspondió el que se haga por su Exa. el informe á Su Magd. Conformóse su Exa. diciendo en su Decreto de 31. de Agosto: Como lo pide el Sr. Fiscal; y saquesse Testimonio para dar cuenta á Su Magd. El Informe que hizo su Exa. es á la letra como se sigue: Los Religiosos de San Francisco, que profesan el Instituto de Misioneros Apostolicos, no obstante de que en algunos Lugares de este Reyno tienen fundados Colegios, de donde salen frecuentemete á hacer Misiones, llegaron á esta Ciudad (como otras veces lo han practicado) por el mes de Enero de este año; y aviendo dado principio á su predicacion con el fruto á que la dirigen, parece que quiso Dios que en esta ocasion se señalase mas utilizada, respecto á la mocion q̃ hizo en los Fieles, siguiendolos en las Iglesias, y parages donde hacian las Misiones, assi á oírlos, como á hacer confesiones muchos de los oyentes, y concurrentes. Estos identicos efectos se han visto, y tocado en otras coyunturas; pero en la referida, se manifestó el comun de esta Ciudad devotamente sentido de que en ella no huviese de asiento estos Operarios, careciendo del grande consuelo que recibe quando á ella vienen. Ofreció la casualidad averse acabado una Capilla en un Barrio, quasi á sus extramuros, que á solicitud de un Eclesiastico se avia fabricado, y dedicado,

el qual, motivado del mismo desseo, ofreció la mencionada Capilla, para que los Padres Misioneros, como en Hospicio, se quedasen, prometiendo hacerles la vivienda, segun la correspondencia al corto sitio, y capacidad en que estaba la Capilla. Procedióse á las diligencias de conseguir licencia para aceptar esta promesa, y reducirla á efecto, y aviendose dado á los Religiosos la necesaria: despues de ayer considerado, que el sitio ofrecido, no solamente era estrecho para Hospicio, sino que tambien era incapaz de esten dorse á Colegio, si V. Magestad les concedia fundacion, se le dió otro totalmente fuera de la Ciudad, en que con comodidad se puedan hospedar, como lo están, y despues hacer lo respectivo á Colegio, cõ el numero correspondiente de Religiosos. Debiendo preceder á qualquiera fundacion la Real Licencia de V. Magd. Y para solicitar la Informacion, que previene la Ley, dispuse q̄ la desien los Religiosos, de las conveniencias que resultarian de la de este Colegio, õ si de ella se seguirian algunos perjuicios, y aviendo dado la que se contiene de numero 13, á numero 54, del Testimonio, que acompaño cõ quince testigos mayores, de toda excepcion, Personas Eclesiasticas, y Seculares, condecoradas, y constituidas en Dignidad, se evidencia, quã util, y provecho se considera á esta Ciudad, y sus cercanias, el que aya Religiosos Apostolicos Misioneros en ella, por las razones que los testigos exponen, assi generales del Santo Instituto de ellos, como del particular fruto q̄ se logra, por medio del zeloso exercicio conque lo observan. Tocase negativamente en la Informacion, el asumpto de fondos para fabrica, y subsistencia de los Religiosos, porque manteniendose estos de limosnas, y no debiendo por sus Votos asegurarse en

finca ningun principal, queda vencida esta dificultad, que podia ser de embarazo, queda solamente la reflexion en quanto á la fabrica de la Iglesia, y Colegio. En todo este Reyno tienen los Religiosos Misioneros Apostolicos una especial veneracion, tan comun, que todos los estados se la conservan, y verdaderamente, que la acredita el Zelo, Pobreza, y Modestia con que se manifiestan; y como á estas circunstancias, y á la de su humildad notoria, se junta el fervor de espíritu conque predicán, el exemplo conque persuaden, y rigor conque viven, llevan tras de si la inclinaciõ, y devoto afecto de todos los habitantes: á que se llega, que siendo continuamente Peregrinos, y Viandantes, en las crecidas distancias que transitan, se introducen, y comunican en lo interior del Reyno, y en los Pueblos mas abandonados, siempre á pie, y observantes de su Apostolico Ministerio, con comun edificaciõ de todo el, á sembrar con la Doctrina Evangelica, las buenas costumbres, y estas especialidades, los hacen distinguir en el aprecio, y estimacion; cediendo en reverencia de sus Personas, y bien de las Almas. De aqui ha resultado el fervor de esta Ciudad, y la viva solicitud de sus Moradores, procurando por medio de activas diligencias, lograr la residencia de estos Varones, siendo todos Agentes en el asumpto; y se ha facilitado la obra de su Hospicio, con la advocacion de San Fernando, para hacer la Iglesia, quando V. Magd. lo permita, y entonces tendrà perfeccion la obra, concurriendo, como no se duda, los devotos, con limosnas, á que se erija. No se me ofrece dificultad en razon de la subsistencia de los Religiosos, aunque sea de copiosa Comunidad, pues á mas de que segun su Instituto, pedirán dentro de la Ciudad, lograrán beneficio de muchos especiales

bien-

CAP. XXXIV.

Viene la Cedula para Colegio, y se establece cõ toda la formalidad necesaria.

Teniendo ya el Informe de el Excmõ. Sr. Virrey tan favorable como su mismo contexto manifiesta, se solicitó el de todas las Sagradas Religiones, y sin exceptuarse alguna de las que ennoblecen la Imperial Ciudad de Mexico, parece que á competencia tiraban las líneas de sus eruditos Informes á elogiar el Instituto Apostolico, y amparar á los pobres Misioneros. La Nobilissima Ciudad, recopilando en su Informe los frutos q̄ ha producido el Instituto de PROPAGANDA FIDE con las tareas de su trabajosa predicaciõ en peligrosos Climas, Caminos, y Desiertos, y entre diversas, varias, y feroces Naciones: siendo tantos los frutos, que en todas partes claman por gozar de tan santo beneficio; y que siendo la Provincia de el Santo Evangelio la Principal, y Cabeza de las demas de estos Reynos, sería muy cõveniente se fundasse Colegio, como lo suplicaban rendidamente á Su Magd. por las muchas razones que se contienen en las clausulas en que se explaya por todo su Informe la Ciudad Mexicana. El Ilmõ. y Rimõ. Sr. D. Juan Antonio de Vizarron, y Eguiarreta, Arzobispo electo de Mexico, representa á la Catolica Magestad el que no bien recobrado de la tempestad que padeciõ en el Mar, se le presentó Memorial, pidiendo licencia para la bendiccion de una Capilla (son todas desde aqui sus palabras) acabada de fabricar en su nuevo Hospicio, sito extramuros de esta Ciudad, cuyo Titulo, y unico Patron es el Invencible, Glorioso Rey, y Santo Señor SAN FERNANDO. Y considerando

Ooooo 2

yo



el qual, motivado del mismo desseo, ofreció la mencionada Capilla, para que los Padres Misioneros, como en Hospicio, se quedasen, prometiendo hacerles la vivienda, segun la correspondencia al corto sitio, y capacidad en que estaba la Capilla. Procedióse á las diligencias de conseguir licencia para aceptar esta promesa, y reducirla á efecto, y aviendose dado á los Religiosos la necesaria: despues de ayer considerado, que el sitio ofrecido, no solamente era estrecho para Hospicio, sino que tambien era incapaz de esten dorse á Colegio, si V. Magestad les concedia fundacion, se le dió otro totalmente fuera de la Ciudad, en que con comodidad se puedan hospedar, como lo están, y despues hacer lo respectivo á Colegio, cõ el numero correspondiente de Religiosos. Debiendo preceder á qualquiera fundacion la Real Licencia de V. Magd. Y para solicitar la Informacion, que previene la Ley, dispuse q̄ la desien los Religiosos, de las conveniencias que resultarian de la de este Colegio, õ si de ella se seguirian algunos perjuicios, y aviendo dado la que se contiene de numero 13, á numero 54, del Testimonio, que acompaño cõ quince testigos mayores, de toda excepcion, Personas Eclesiasticas, y Seculares, condecoradas, y constituidas en Dignidad, se evidencia, quã util, y provechosa se considera á esta Ciudad, y sus cercanias, el que aya Religiosos Apostolicos Misioneros en ella, por las razones que los testigos exponen, assi generales del Santo Instituto de ellos, como del particular fruto q̄ se logra, por medio del zeloso exercicio conque lo observan. Tocase negativamente en la Informacion, el asumpto de fondos para fabrica, y subsistencia de los Religiosos, porque manteniendose estos de limosnas, y no debiendo por sus Votos asegurarse en

finca ningun principal, queda vencida esta dificultad, que podia ser de embarazo, queda solamente la reflexion en quanto á la fabrica de la Iglesia, y Colegio. En todo este Reyno tienen los Religiosos Misioneros Apostolicos una especial veneracion, tan comun, que todos los estados se la conservan, y verdaderamente, que la acredita el Zelo, Pobreza, y Modestia con que se manifiestan; y como á estas circunstancias, y á la de su humildad notoria, se junta el fervor de espíritu conque predicán, el exemplo conque persuaden, y rigor conque viven, llevan tras de si la inclinaciõ, y devoto afecto de todos los habitantes: á que se llega, que siendo continuamente Peregrinos, y Viandantes, en las crecidas distancias que transitan, se introducen, y comunican en lo interior del Reyno, y en los Pueblos mas abandonados, siempre á pie, y observantes de su Apostolico Ministerio, con comun edificaciõ de todo el, á sembrar con la Doctrina Evangelica, las buenas costumbres, y estas especialidades, los hacen distinguir en el aprecio, y estimacion, cediendo en reverencia de sus Personas, y bien de las Almas. De aqui há resultado el fervor de esta Ciudad, y la viva solicitud de sus Moradores, procurando por medio de activas diligencias, lograr la residencia de estos Varones, siendo todos Agentes en el asumpto, y se há facilitado la obra de su Hospicio, con la advocacion de San Fernando, para hacer la Iglesia, quando V. Magd. lo permita, y entonces tendrà perfeccion la obra, concurriendo, como no se duda, los devotos, con limosnas, á que se erija. No se me ofrece dificultad en razon de la subsistencia de los Religiosos, aunque sea de copiosa Comunidad, pues á mas de que segun su Instituto, pedirán dentro de la Ciudad, lograrán beneficio de muchos especiales bien-

CAP. XXXIV.

Viene la Cedula para Colegio, y se establece cõ toda la formalidad necesaria.

Teniendo ya el Informe de el Excmõ. Sr. Virrey tan favorable como su mismo contexto manifiesta, se solicitó el de todas las Sagradas Religiones, y sin exceptuarse alguna de las que ennoblecen la Imperial Ciudad de Mexico, parece que á competencia tiraban las líneas de sus eruditos Informes á elogiar el Instituto Apostolico, y amparar á los pobres Misioneros. La Nobilissima Ciudad, recopilando en su Informe los frutos q̄ há producido el Instituto de PROPAGANDA FIDE con las tareas de su trabajosa predicaciõ en peligrosos Climas, Caminos, y Desiertos, y entre diversas, varias, y feroces Naciones: siendo tantos los frutos, que en todas partes claman por gozar de tan santo beneficio; y que siendo la Provincia de el Santo Evangelio la Principal, y Cabeza de las demas de estos Reynos, sería muy cõveniente se fundasse Colegio, como lo suplicaban rendidamente á Su Magd. por las muchas razones que se contienen en las clausulas en que se explaya por todo su Informe la Ciudad Mexicana. El Ilmõ. y Rimõ. Sr. D. Juan Antonio de Vizarron, y Eguiarreta, Arzobispo electo de Mexico, representa á la Catolica Magestad el que no bien recobrado de la tempestad que padeciõ en el Mar, se le presentó Memorial, pidiendo licencia para la bendiccion de una Capilla (son todas desde aqui sus palabras) acabada de fabricar en su nuevo Hospicio, sito extramuros de esta Ciudad, cuyo Titulo, y unico Patron es el Invencible, Glorioso Rey, y Santo Señor SAN FERNANDO. Y considerando

bienhechores, que los desean: por cuyo medio, no carecerán de lo necesario, sin que la nueva demanda, q̄ se aumenta, perjudique ni embaraze á las otras Religiones que mendican; porque no se hecha de ver en el crecido numero de Vecinos, q̄ aya mas Demandantes que los Regulares, pues todos recogen limosna, y consiguen el fin de su manutencion, sin menoscabo de los otros. Cerca de la utilidad, y espiritual beneficio que se seguirá, si este se huviera de inferir por el efecto que se há visto las veces q̄ han venido los Religiosos á esta Ciudad, se debe esperar grande; pues segun se mueven los Fieles de todos estados cõ las Misiones, no dudo que será muy copioso el fruto que se logrará, y el grande servicio á Dios N. Sr. en que estos Religiosos habitan aqui; q̄ aun siendo al presente muy pocos, aprovechan mucho en lo espiritual, llevando con resignacion el trabajo, è incomodidad de un Hospicio, õ Casilla en que se hallan, oyendo Penitentes, q̄ los buscan por remedio de sus almas, y reformacion de sus conciencias, y vida. Por todas estas razones, y la de no hallar inconveniente que impida la fundacion, suplico rendidamente á V. Magd. se digne condescender á este santo fin, concediendo su Real Licencia para que este crecido numero de Vecinos tenga el consuelo que ancioso solicita, y se logre el copioso fruto espiritual, que se espera, mediante el fervor, zelo, y exemplo de estos Religiosos Misioneros, y por el grande servicio q̄ se hará á Dios en esta obra, q̄ há de ser muy de su agrado. D. G. L. C. R. P. de Vuestra Magd. como la Christianidad há menester. Mexico, primero de Septiembre de 1731. El Marqués de Cata-Fuente.



yo por mysteriosa, no solo la advocacion de este pequeño Templo, q̄ hasta hoy es el primero, que en ambas Americas se ha consagrado al referido Santo, sino tambien la casualidad de que el estreno, y primeras providencias de mi ministerio, huviesen de ser (á honra, y gloria de Dios) en obsequio de un tan su favorecido, en cuya mayor veneracion, y culto, tuve por gran dicha mia, una pequeña parte, como Diputado, en las fiestas que autorizadas con Regia presencia de V. Magd. de su Real Casa, y Familia, le conagró la Santa Metropolitana, y Patriarcal Iglesia de Sevilla, en la solemne Translacion de su incorrupto, y Venerable Cuerpo á la Urna nueva; condescendi gustosissimo á su suplica, esperanzandome mi devocion para en adelante, de largos progresos á el bien, y utilidad de las Almas, de tan felices, y circunstanciados principios: El Instituto especial de estos Apostolicos Varones, es [Señor] la insatigable tarea, y continuo exercicio de las Misiones, y direccion espiritual de los Fieles, no solo en las cercanias de esta Corte, pero en los mas remotos, y olvidados parajes del Reyno, para donde su zelo, y obediencia los destina: siendo en ellos nueva Profesion, la exacta, y puntual observancia de lo mismo que profesan: caminan á pie, sin que las mayores asperezas, ni distancias puedan serles de pretexto á la interpretacion, ó commento de este substancialissimo punto de su Regla: pide de limosna lo que basta á su sustento, vestuario, y decencia del culto Divino en su Capilla; y por lo qual franqueandoles su caudal la dita Providencia en la piedad de muchos bienhechores, viene á ser verdaderamente abundante su estrechez, y rica su pobreza: con estas preciosissimas partidas, arrestando tras sí las voluntades de todos, han logrado, segun informe

de Sugeros fidedignos, q̄ los han oido, y casos que á mi se me han comunicado, copiosissimos frutos, assi en el Pulpito, como en el Confesionario. Por estas razones, suplico con mi mayor veneracion, y rendimiento á V. Magd. se digne de conceder á los referidos Padres, para hacer Colegio, el Hospicio en que hoy residen: merced, que espero del Catolico, Real animo de V. Magd. cuya importantissima vida guarde, y prospere N. Sr. los dilatados años, q̄ la exaltacion de su Santa Fe necessita, y yo incessantemente le suplico. Mexico, y Noviembre 16. de 1731. años. = Juan Antonio, Arzobispo electo de Mexico.

Concurrieron con sus especiales Informes los Señores Togados del Rl. Acuerdo de la Rl. Audiencia de Mexico, y el Muy Ilustre Señor Dean, y Cabildo de la Santa Iglesia Cathedral de Mexico, la Real Universidad en su pelno Claustro, los Señores Curas del sagrado de la Santa Iglesia Cathedral, y los de la Parroquia de la Santa Vera-Cruz, y todos los Rmós. Prelados Superiores de todas las Sagradas Religiones, que tienen Conventos en la Imperial Ciudad de Mexico, conspirando uniformemente en representar á la Catolica Magd. las muchas utilidades que se seguirian de la fundacion del nuevo Colegio. Fueron todas tan cumplidas, que nunca se dudó el que vistas en el Real Consejo de Indias, se dexasse de conseguir el intento, y muchas Personas del mayor Carácter aseguraban, q̄ para ninguna otra fundacion se avian hecho Informaciones tan perfectamente cabales. Iba corriendo cõ prosperidad el nuevo Hospicio; y por ser necesario fuesse uno de los Fundadores á llevar los Informes á la Europa, se pidieron á este Colegio otros tres Religiosos, que á fines de este año fuesen á ayudarnos al Hospicio. El año de 32. cõ especial Patente

de

de N. M. R. P. Comisario General, que era el principal Agente de esta piadosa causa, se partió con todas las diligencias el P. Fr. Nicolás de San Joseph, y Sandi, Predicador Apostolico, ex-Lector de Theologia, como Procurador de los Misioneros de PROPAGANDA FIDE; y despues de aver llegado á la Corte de N. Rey Catolico, y presentado á NN. Rmós. Prelados Generales los Despachos que llevaba, gastó muchos meses con los Señores Consejeros para evacuar algunas dificultades, que se iban ofreciendo; y por ultimo, el año de 33. por Octubre, logró la Real Cedula en que S. Magd. Catolica concedia su licencia; y porque en el cõtexto de ella se expresan todos los Informes, y motivos, q̄ movieron la Rl. Voluntad para hacer esta gracia, halló por conveniente poner toda la Cedula á la letra; y es como se sigue. = EL REY. = Por quanto Fr. Nicolás de S. Joseph, y Sandi, del Orden de S. Francisco, y Procurador por parte de los Misioneros de Propaganda Fide, del Reyno de Nueva-España, de su Religion, me ha representado, que aviendo llegado con otros Compañeros á la Ciudad de Mexico, el año pasado de mil setecientos treinta y uno, hicieron Misiones en ella, con tanto fruto de sus habitadores, q̄ pedian continuassen la predicacion: de que noticioso fué Superior, les mandó preferir ante mi Virrey de aquel Reyno, y que le pidiesen permiso para quedarse, como en Hospicio, en una Casa, que extramuros de la Ciudad les ofrecieron los bienhechores, al qual dieron el titulo de San Fernando; y que viendoseles cõcedido, esperaban mi Rl. Licencia, para dar principio á un Colegio Seminario de PROPAGANDA FIDE, como lo son los de Queretaro, Guatemala, y Zacatecas, los quales no pueden dar abasto á Reyno tan dilatado, por estar distantes de Mexi-

co, el uno trescientas leguas, otro ciento y veinte, y el otro quarenta: de q̄ se sigue, que aunque continuamente anden en sus Misiones, hai Lugares donde pasan quince, lo que se facilitaria con esta fundacion: exponiendo tambien, que los citados Misioneros tienen el Instituto de hacer Misiones entre Fieles, é Infieles, publicado especiales Jubileos por la Silla Apostolica, quien para dar mas atractivo al referido Ministerio, concede ordinariamente veinte y siete facultades, para alivio, y consuelo de los penitentes, que llegan á sus pies, de lo q̄ carecen las otras Religiones: siendo su desahue, y desinteréz, y caminar á pie en aquel dilatadissimo Reyno, de muy singular edificacion para toda aquella gente pobre, como Indios, Mulatos, Mestizos, y para los mismos Infieles; ocasionando grandes conversiones en todos ellos, dexando aquel Vecindario aya semejantes Operarios para la reforma de los Fieles, que concurren allí, por Patria comun de todo aquel Reyno; y que se facilite la Conversion de los Infieles, que aun los hai cerca de Mexico, lo que no se dudaba conseguir entrando de este Convento á plantar nuevas Misiones: á que tambien se añadia, que estos Misioneros no admiten Rentas, Capellanias, ni obenciones por titulo de Curas, ó Doctrineros; pues los Pueblos q̄ convierten, los entregan á los Obispos para que pongan Curas Seculares; y asimismo, la conocida utilidad que resultaria á mi Real Hacienda, no solo por la conversion de nueva Infidelidad, sino porque aviendo Convento de este Instituto en la referida Ciudad de Mexico, donde hai tanta abundancia de Estudios, tomarian este Abito muchissimos que lo desean, con lo q̄ dentro de breves años se evitaria gran parte del gasto que tiene mi Rl. Gra-

Ppppp

rio

rio en la conduccion de Operarios de estos Reynos. Suplicóme, que atendidos los justos motivos q̄ van expuestos, lo que resultaba de los Informes que presentaba; y que por ningun esto podia ceder en perjuicio de mi R. Hacienda, fuesse servido conceder la citada licencia para la nominada fundacion de el expreffado Colegio de PROPAGANDA FIDE, extramuros de la Ciudad de Mexico. Y aviendose visto esta instancia en mi Consejo de las Indias, con lo que á favor de ella han representado mi Virrey de Nueva-España, Audencia, Arzobispo, Ciudad, Cabildo Eclesiastico, Universidad, Curas del Sagrario de la Metropolitana, los de la Parroquia de la Santa Vera-Cruz, Convento de Carmelitas Descalzas, Provinciales de la Compañia de Jesus, la Merced, y San Augustin, les Priors de los Conventos de Santo Domingo, y San Hipolyto, el Comissario General de San Juan de Dios, el Prefecto, y Religiosos de la Religion Berlemítica, y todos de la referida Ciudad de Mexico; el Colegio Apostolico de la Santissima Cruz de la de Queretaro; y ultimamente Fr. Domingo de Lozada, Comissario General de Indias, del Orden de San Francisco, que reside en Madrid: lo q̄ en inteligencia de todo há expuesto mi Fiscal, y consultádome sobre ello, en catorce de Agosto proximo pasado. Hè resuelto conceder (como por la presente concedo) licencia, y facultad á los citados Missioneros Apostolicos del Orden de S. Francisco de la Nueva-España, para q̄ en el referido Hospicio nombrado S. Fernando, extramuros de la Ciudad de Mexico, puedan fundar, y funden el mencionado Colegio Seminario de PROPAGANDA FIDE; siendo con encargo de que tengan Sugetos para Infieles, como previene la Bula de Innocencio Undecimo, expedida en el año de mil seis-

cientos y ochenta y dos. Por tanto, por la presente, ordeno, y mando á mi Virrey de la Nueva-España, Audencia de Mexico, y demás Ministros, Jueces, y Justicias; y ruego, y encargo al Arzobispo de la Iglesia Metropolitana de aquella Ciudad, y al Cabildo en Sede-Vacante de ella, no pongan, ni consentan poner embarazo, ni impedimento alguno á los enunciados Missioneros Apostolicos de la Orden de S. Francisco del Reyno de Nueva-España, para la fundacion del mencionado Colegio Seminario de PROPAGANDA FIDE, extramuros de la mencionada Ciudad de Mexico, segun en la forma, y con el encargo que queda expreffado, sino que antes bien les dén, y hagan dar el favor, ayuda, y auxilio que necesitaren; y derogo para esta fundacion qualesquier Leyes, Ordenes, y otros Despachos que estuviere expedidos en contrario, dejándolas en su fuerza, y vigor para en adelante, por ser así mi voluntad. Fecha en S. Ildefonso, á quince de Octubre de mil setecientos treinta y tres años. = YO EL REY.

Bien despachado en Madrid, se embarcó el P. Procurador de S. Fernando para estos Reynos; y aviendo llegado con prosperidad á su Hospicio de S. Fernando, ya en virtud de la Cedula erigido en Colegio, fue muy aplaudida su venida; y para dár el pase necesario, después de aver presentado todos los Despachos á nuestro Prelado Superior, y en virtud de ellos nombrado, è instituido por primer Presidente IN CAPITE del nuevo Colegio, al R. P. Fr. Diego de Alcantara, hizo su Peticion ante D. Joseph Francisco de Aguirre, y Espinosa, Abogado de la Real Audiencia, Regidor, y Alcalde Ordinario por Su Magd. y se dió Testimonio de la Real Cedula, q̄ fue obedecida por Auto especial del Real Acuerdo, con fecha de 17. de Abril

Abril de 1734. Ya con esto, asegurados los generosos Mexicanos, de que tenía á los Apostolicos por suyos, comenzaron á explayar sus animos para la fabrica de la Iglesia, y Convento; hecho todo á tanto costo, q̄ aunque concurren limosnas de todo este Reyno, solicitadas con grandes ansias, y fatigas, no eran suficientes á veer levantadas las paredes de la Iglesia; y mucho menos el Convento, q̄ se halla tan adelantado de Celdas, Claustros, y Oficinas, que causa admiracion á quien vió antes la suma pobreza de aquel sitio. Es cierto, que en aquella Laguna Mexicana hai Pezes, que como en el Mar de Tiberiades tienen la moneda, no solo en la boca para ofrecerla, sino en las manos para tributarla á los que siguió las huellas del Apostol San Pedro, le imitan en lo posible, en la vida Apostolica. A tres de Agosto del mismo año de 34. en que dió Patente el M. R. P. Comissario General al R. P. Fr. Diego de Alcantara de Presidente IN CAPITE, quedó el Colegio de San Fernando con toda formalidad, de por sí, para el regimen de su gobierno; y desde entonces fueron entrando algunos al Noviciado, y se recibieron algunos Religiosos de las Provincias. Huvo dos Presidentes en el nuevo Colegio, hasta el año de 36. en q̄ pareció tiempo oportuno para elegir Guardian; y de los tres electos, segun la Bula Apostolica, fue confirmado en Guardian el R. P. Fray Francisco de Jesus, y Terreros, Hijo de este Santo Colegio, Predicador Apostolico, ex-Lector de Sagrada Theologia; y en su tiempo, quedó muy adelantada la fabrica de la Iglesia. Acabado su triennio, le sucedió en la Guardiania el R. P. Fr. Diego de Alcantara, quien para admitir el Oficio, renunció la Comissaria de Misiones. Concluido el tiempo de su gobierno, en que tuvo muchos auge la fabrica

del Convento, se eligió por Guardian el R. P. Fray Pedro Gonzalez de San Miguel, Predicador Apostolico, y ex-Lector de Theologia; y hoy gobierna segunda vez el sobredicho R. P. Terreros. En estos Triennios se han mantenido los Estudios de Filosofia, y Theologia; y el año de 42. trajo una Mission muy florida el R. P. Fr. Pedro Perez de Mezquia, dos veces Guardian de la Santissima Cruz; y al presente se hallan doce Religiosos de San Fernando en las Conversiones de la Sierra Gorda.

CAP. XXXV.

En que se dà noticia del Hospicio de Missioneros Apostolicos, que se halla extramuros de la Ciudad de la Puebla de los Angeles, con el titulo de Nuestra Señora del Destierro.

Todas las Fundaciones que tenemos referidas, si bien se advierte, han sido dimanadas de las Misiones, que con mucho fruto avian hecho los Missioneros Apostolicos, q̄ por dicha de este Colegio de la Santissima Cruz, todos han salido de él á Evangelizar por las Ciudades mas illustres de todo este Reyno. Entre éstas, después de la Imperial Ciudad de Mexico, es la Ciudad Nobilissima de la Puebla de los Angeles, acreedora por muchos titulos de nuestra gratitud y de las memorias de esta Chronica; pues desde que predicó en sus Pulpitos el Caudillo de los Obreros Evangelicos, el V. P. Fr. Antonio Linaz de Jesus Maria, recien fundado este primer Colegio, desfilaba abrigar en su recinto el pequeño Gremio Apostolico: pero siendo tan corto el numero de los Fundadores, no tenían lugar de Pppppp 2 efec-

efectuarse tan piadosos deseos. Como los afectos del corazon de aquella tan Christiana Republica, aunque se suspendian, nunca del todo se apagaban: siempre que se ofrecia la ocasion, brotaba el fuego que antes parece se avia convertido en agua crasa, como el q̄ estuvo sepultado muchos años en un Pozo, hasta q̄ lo descubrió Nehemias; y consta de las Sagradas Letras. Hasta el año de 1707. avian pasado desde la primera Mission 23. años, sin que se ofreciera ocasion á los Ciudadanos de la Puebla para reproducir sus afectos á los Missioneros, pero en este año un Nehemias Evangelico, como era el V. P. Fr. Francisco Esteves, Prefecto Apostólico de PROPAGANDA FIDE, y Comisario de Millones, que sucedió en estos oficios por muerte del del V. P. Linaz, descubrió en la Sala Capitulare el Pozo, que estaba como congelado; y apenas rayó el Sol de su Voz Apostolica, haciendo Peticion para Colegio, quando se encendió tan grande fuego en los afectos, que á todos causaba admiracion. Juntóse el Nobilísimo Cabildo, en que Presidia el Capitan de Caballos Corazas Don Juan Joseph de Veytia Linage, Alcalde mayor, y Teniente de Capitan General; y con todos los Señores Regidores, hizo un Informe plenísimo, pidiendo á la Magd. Católica se fundase un Colegio en la Puebla; y entre las razones de congruencia, la principal que pone es, de q̄ por este medio, con los muchos que pueden tomar el Abito, se pueden escusar los gastos, que en conducir Millioneros de España, tiene de continuo la Real Corona.

Hizo el Padre Prefecto la misma suplica al Ilmo. y Rmo. Señor Doctor D. Manuel Fernandez de Santa Cruz, meritisimo Obispo de aquella Diocesis, tan conocido por su virtud, como por sus eruditos Libros; y aunque

se pusieron las diligencias por parte de los Informes, no hubo quien con viveza hiciese la representació á la Magd. Católica; y así volvió á calmar este negocio. A los dos años, que fue el de 709. con ocasion de pasar á la Europa, como Procurador de los Colegios el R. P. Fr. Antonio de S. Buenaventura, y Olivares, hallandose de Virrey el Excmo. Señor Duque de Alburquerque, hizo sobre este asunto un Informe, que puede servir de comprobacion de todo lo dichos y es como se sigue á la letra = SEÑOR = Los Progressos espirituales, q̄ ha conseguido el fervor de los Religiosos de la Regular Observancia de S. Francisco, q̄ ha pocos años fundaron en estas distancias, Colegios de Predicadores, y Misiones Apostolicas, se han difundido con tanto provecho en la edificacion de los Catolicos, y Conversion de los Infieles, penetrando hasta las habitaciones mas escondidas de la Gentidad, que se atribuye á providencia Divina, que por medio de pocos Operarios, como lo son estos Religiosos, reducidos precisamente á tres Casas, en toda esta Nueva-España, ayan podido acudir tan provechosamente á la predicacion, y enseñanza de la Religion; y aunque estos admirables efectos se reconocen en todas las partes á donde mas urge la necesidad: como quiera q̄ sean muchas mas las que en la dilatacion de estos Reynos, pide la Doctrina, y frecuente enseñanza, no puedo dejar de poner en la soberana comprehencion de V. Magd. el que se aumenten las Fundaciones de este Instituto; y que principalmente lo será el que pretende el Comisario de estas Millones Fr. Francisco Esteves, en la Ciudad de la Puebla, ó sus cercanias, á cuya solitud pasa personalmente á estos Reynos Fray Antonio de San Buenaventura, y Olivares.

Sobre todas las conveniencias espirituales

rituales que de esta fundacion se pueden seguir, debe hacer presente á V. Magd. mi obligacion, las que con el tiempo logrará su Real Hacienda en el ahorro de los considerables gastos, que hoy tiene en la conducción, y transporte de las Misiones de estos Reynos á ellos; pues desde la Vera-Cruz á la inmediacion de este parage, es la frecuencia de toda la gente que viene de España, y es de la que ordinariamente se aumentan otras Religiones; porque, ó sea el desengaño, ó el riesgo de la navegacion, hace, que la mayor parte venga inclinada á dejar el siglo, y seguir la Religion; y hallando esta tan á la mano, y con tan general aceptación, y edificacion, discurre se logrará el q̄ se aumente el numero de estos Missionistas Apostolicos á la proporcion que necesitan estas bastas Provincias, para que en todas partes, y á un tiempo se logre el fruto de la Ley Evangelica, sin que el Rl. Erario de V. Magd. tenga tan considerables cargas, y subsidios, como los que regular, y accidentalmente sufre por la piedad de V. Magd. en tan santos, como precisos fines.

Aviendo comunicado con el R. P. Comisario General de S. Francisco de estas Provincias este intento, no solo hallé plena aprobacion, y gusto en él, sino que me ofreció de su parte, y de su Religion, ceder, y entregar uno de los muchos Conventos que mantiene en la Provincia de Tepeaca, q̄ antes eran Casas de Doctrina, cuya administracion pasó á Clerigos Seculares, y hoy estan reducidos á dos, ó tres Religiosos, q̄ sin mas destinacion, y fin, que el de mantener las Casas, los tiene la Religion en ellas, á sus expensas: por cuyo medio se puede lograr, que sin nueva fundacion se traslade á uno de estos Conventos, el que fuere mas á proposito, y cercano á la Ciudad de la Puebla, el Colegio Apostolico; y

Religion de Missioneros, ahorrándole el considerable gasto de la fabrica material de nuevo Convento; pues aunque este se avia de hacer á expensas de la limosna de los Catolicos, la dilacion del tiempo, y otras circunstancias, no se pudiesen enmendár por otro medio. V. Magd. sobre todo determinará lo q̄ sea de su Rl. agrado. Dios guarde la Católica Rl. Persona de V. Mag. como la Christianidad há menester. Mexico, 11. de Octubre, de 1709. años. El Duque de Alburquerque = Con estos, y otros muchos Informes, pasó el R. P. Fr. Antonio de S. Buenaventura, y Olivares, á la Corte del Rey Catolico; y aunque á los principios iban tomando buen semblante sus pretensiones, no faltó quien ocultamente se opusiese á todos sus designios; y teniendo sobrada introduccion en nuestros Prelados Generales, les figuró las cosas con tales coloridos, q̄ se persuadieron no era conveniente, q̄ el nuevo Procurador proseguiese por entonces con sus diligencias. No obstante, dejó planteadas algunas cosas en favor de estos Colegios de las Indias; que años despues tuvieron su efecto; y con bendicion de sus Prelados, se volvió muy resignado á su Colegio, dejando los poderes que llevaba al M. R. P. Fr. Antonio de Guadalupe, que despues murió Obispo consagrado de Comayagua, en el Reyno de Guatemala. Con este acaso, se pasaron otros 22. años, sin hacer memoria de fundacion alguna en la Puebla, hasta que se renovó la pretencion el año de 32. con el motivo de la Mission plausible, que se hizo en aquella Ciudad, con las circunstancias que ya refiero: A principios de el año de 32. falleron de este Colegio siete Predicadores, destinados por peticion del Ilmo. Señor Obispo, para juntarse en la Ciudad de la Puebla, y hacer Mission, que hasta entonces no avia asistido á otra de las que

Qqqqqq avian

avian hecho en su Obispado los Hijos de este Santo Colegio. Fueron admitidos de aquel exemplarissimo Prelado, cō benignidades de Padre, y complacencias de Pastor, zeloso del bien de sus amadas Ovejas; y se señaló día para principiar la Mission, y fue la Dominica Sexagesima, en que se hizo la Procession de Combite, cō imponderable concurso de toda la Ciudad, que buelta à la Santa Iglesia Cathedral, oyeron las racionales Ovejas la voz de su Pastor, pues predicó el primer Sermon el Ilmo. y Rmò. Sr. Dr. D. Juan Antonio de Lardizabal, y Elorza, con tales afectos, y expresiones, que desde este dia se comenzaron à sentir los felices efectos de esta Mission. Continuaron los Predicadores Apostolicos predicado, repartidos en la Santa Iglesia Cathedral, y en las Iglesias de N. P. Santo Domingo, San Augustin, Nrà. Srà. de la Merced, N. P. S. Francisco, Señor San Joseph, Nrà. Srà. de la Soledad, Nrà. Srà. de Guadalupe, y en todos los Conventos de Señoras Religiosas de esta Ciudad. Duró la Mission por mas de dos meses continuos, hasta el Patriarca Señor S. Joseph, 19. de Marzo, fue la Comunion General; y el mismo dia 19. por la tarde, fue la Procession General, q̄ salió à las tres de la tarde del Convento de N. P. S. Francisco, con toda la Comunidad, y Venerable Orden Tercera, y todos los demás Fieles, à quienes concedió su Ilmà. quarenta dias de Indulgencia à todos los que llevaran Penitencia. Y para ser el primero, el mismo Señor Obispo salió en la Procession con una corona de espinas, y un dogal al cuello, llevando en sus manos conflagradas la Imagen de un devotissimo Crucifixo. Infiló su Ilmà. en queter salir enteramente descalzo, para dar exemplo à sus Ovejas; pero los Missioneros no le lo permitieron, atentos à su quebrantada salud, diciendole: que con

verle en la forma que iba en la Procession, era bastante para la comun edificacion, y exemplo. El fruto que resultó de Mission tan solemne fue, averte puesto en estado de gracia, muchos, q̄ en lo publico, y en lo oculto, vivian en estado de perdicion, y el averte reconciliado antiguas enemistades, restituidose mucho mal ganado; y lo que parece increíble, que aviendose predicado cōtra el abuso de las caudales, de tal suerte las reformaron las primeras Señoras de la Nobleza, q̄ siguierò su christiano exemplo todas las de menor esfera; y fue esta general reforma tan estimada de su Ilmà. que explicó su particular complacencia en una dilatada Carta al Guardian q̄ era entonces de este Santo Colegio. Un gran Maestro dixo à los Missioneros: que avia visto por sus ojos venido un imposible.

Concluyóse la Mission, y teniendo noticia el M. R. P. Comissario General Fr. Fernando Alonso Gonzalez, de averse renovado los antiguos afectos de los Ciudadanos de la Puebla para con los Missioneros, le pareció ocasiõ oportuna para dejar sanjado un Hospicio en aquella Nobilissima Ciudad; y para esto, estando en Mexico el R. P. Fray Pedro Perez de Mezquia, Guardian segunda vez de este Santo Colegio, le ordenó, que passase à la Puebla, y tantease los animos, para dar principio à las diligencias del Hospicio. Como el Señor Obispo era tan amante de los Missioneros, se constituyó Agente de esta piadosa causa, y cooperaron à ella todos los Señores del Venerable Cabildo Eclesiastico, y la Nobilissima Ciudad, dió su grato consentimiento, desquando se efectuóse lo que, como llevamos dicho, muchos años antes se avia procurado. Ofrecia el Ilmo. Prelado varias Iglesias dentro de la Ciudad, de las que estabà subordinadas à la Mitra; pero al Prelado

do Superior de nuestra Religion, le pareció mas conveniente, se pidiese una antigua Hermita, que tiene el titulo de Nrà. Srà. de el Descierro, y se llama vulgarmente el Rancho del Venerable Apaticio; y antiguamente tuvo este sitio la Religion Serafica, por conservar las memorias de aquel Varon memorable, que por horas se espera verlo Beatificado. Bolvióse à Mexico el R. P. Mezquia, y dio cuenta à su Prelado de estar facilitado el nuevo Hospicio. Para q̄ se executasse lo que yà quedaba prevenido, embió el Superior al R. P. Fr. Mathias Saenz de San Antonio, que era actual Comissario de Misiones; y luego q̄ propuso su embaxada, se fueron disponiendo las cosas tan prosperamente, que à peticion de el Señor Obispo, y con la representacion de la Ciudad, dió su permiso el Exmò. Sr. Virrey, con la seguridad de no ser necesaria fundacion de nueva Capilla, ni fabrica, para Hospicio; porque uno, y otro estaba yà de muchos años cō todas las licencias necesarias, para poder celebrar como en Santuario publico, asistido con su Capellan Secular, sometido à la disposicion del Señor Obispo. Este mismo año se tomó possessiõ del Hospicio, y quedaron viviendo en el tres Sacerdotes, y un Religioso Layco; y en los años siguientes han vivido hospedados en el varios Religiosos, yendo unos, y viniendo otros, segun lo han determinado los Prelados. En todo el tiempo que tiene de fundacion aquel Hospicio, lo han mantenido tres Presidentes, que son los que ha avido hasta este año de 44. en q̄ lo escribo.

El tiempo que governò el Hospicio el R. P. Comissario de Misiones Fr. Mathias, se ocupó en recoger todos los Informes necesarios de los dos Muy Ilustres Cabildos Eclesiasticos, y Secular, y de todos los Prelados de las Sagradas Religiones, y se remi-

tieron à N. Rmò. P. Comissario General de Indias, que lo era entonces Fray Domingo de Lozada; y con los varios acontecimientos, que tuvo en su gobierno, no pudo atender à este negocio, preoocupado de otros mayores, hasta el tiempo de su muerte. Varias diligencias se han hecho por Cartas, y nuevos Informes sebrò este assumpto, porque nunca falta contradiccion en nuevas fundaciones, por ser tan diversos los dictámenes de los Hombres, q̄ aunque bien intencionados, y rara vez conspiran todos à un mismo fin, aunque este sea muy santo. Con la esperanza de que no avria dificultades para conseguir la Cedula en la Corte, se dió calor à ampliar la fabrica del pobre Hospicio, con algunas Celdas, y Oficinas, y se le dió bastante adorno à la Iglesia, en que los pocos Religiosos que alli habitan, procuran cumplir à sus horas con el Oficio Divino, y cō los demás officios regulares, que permite aquella soledad, manteniendose cō buen exemplo. En diversas ocasiones han salido à exercitar su Ministerio Apostolico, no solo en la Ciudad de la Puebla, sino en otras circunvecinas, procurando remunerar en lo espiritual los temporales socorros con que los asisten; y con especialidad debe gratificarse siquiera con estas memorias, la mucha caridad, q̄ continuamente experimentan, no solo los que han vivido en el Hospicio, sino los huéspedes, y los que transitan; porque assi en los Señores del estado Eclesiastico, como en los Nobilissimos Republicanos, encuentran los Missioneros, entrañas de Padre para el remedio de quantas necesidades se les ofrecen. El Señor, q̄ sabe lo mas conveniente, alumbró à todos los Superiores, assi en este Reyno, como en el de la Europa, para q̄ si hà de ser la Ereccion de Colegio de la mayor gloria de Dios, y bien de las Almas, se facilite lo que tantos años

há se há deseado; y que tenga la Ciudad de los Angeles entre sus Coros, otro, nueve, de los pobres Hijos del Serafin Llagado: pues teniendo tantos Hermanos Seraficos en los Conventos de la Regular Obiservancia, y Serafica Descalzas, se aumentarán las Divinas Alabanzas; y el Señor, como lo prometió á N. P. S. Francisco, dará sustento para todos.

CAP. XXXVI.

Vida muy singular del V. P. Fr. Marcos Guereña, Predicador, y Misionero Apostolico, incorporado en este Santo Colegio.

Si la victoria de un Soldado estremo, es alabanza de su Emperador, falta á la alabanza del Criador, el que calla aquello en que puede ser alabado en sus escogidos. Con este exordio comenzó el Abad Theodorico la Vida de San Trudón, que se halla en las Obras de Surtio, á 23. de Noviembre. Para no incurrir en este defecto, dedico este Capitulo á las dulces memorias de el escogido de Dios, para exemplo de Misioneros, el V. P. Fr. Marcos Guereña, q̄ en pocos años, empleados en el Instituto Apostolico, ciñó los dilatados tiempos, que otros han trabajado para conseguir la Corona. Nació este Soldado de Jesu-Christo en una de las Provincias de Cantabria, que es la de Alaba, en un Lugar de su mismo apellido, llamado Guereña, cercano á la famosa Ciudad de Victoria. Al tiempo q̄ el celebre Historiador Rodrigo Mendez Sylva, escribió de la Poblacion de España, no debia el Lugar de Guereña ser poblado de mucho nombre, pues la pasa entre reñones; pero ya le hará memorable con este Hijo, que supo con sus

heroicas operaciones, ennoblecer el suelo de su Patria. Dióle el Cielo, Padres muy Christianos; y para calificarlos de Nobles, y de Sangre muy pura, me basta ser de la Alcaña de Vizcaya, y aver tenido por fruto un Hijo Religioso; pues para serlo, se supone, no degeneraban sus Padres en ningunos oficios viles. Criaronle en christianas acciones, y á su tiempo lo aplicaron á los primeros rudimentos de la Escuela, y después á los Estudios de Grammatica, en que salió muy aprovechado. Apenas contó los quinze años de edad, lo llamó Dios á la Religión Serafica; y con la bendicion, y Patente del M. R. P. Provincial de Cantabria, romó el Santo Abito en el celebre, y magnifico Convento de S. Francisco de Victoria. Hizo los Votos de su Profesion, y quando fue tiempo, lo aplicaron los Prelados al Estudio de Philosophia, y Theologia, en los quales, como vimos después en este Colegio, estaba mas que medianamente aprovechado. Salió, quando tuvo edad, á Ordenarse; y estando ya Sacerdote, Predicador, y Confesor, dió muestras muy evidentes de averle llamado Dios á la Religión Seraphica, para aprovecharse á si, y á todas las almas de sus proximos.

Aviendo permanecido en el Nido de su Santa Provincia, siempre cō exemplo, y edificacion de sus Hermanos, como generoso Polluelo, q̄ luego que se vió de plumas, y le crecen las alas, sale á registrar la diáfana region del viento, se le ofreció campo dilatado en que emplear sus vuelos, con la ocasion de andar un Comissario de la Provincia de Señor S. Joseph de Yucatan, recogiendo Misioneros, para q̄ se empleasen en el gobierno de Campeche. Fue uno de los asignados nuestro Fr. Marcos, en quien pudo mas el zelo q̄ ardia en su pecho del bien de las Almas, que el amor natural á sus

Pa-

Padres, y Parientes; y lo que es mas, el cariño espiritual con que lo avia criado su segunda Madre la Santa Provincia de Cantabria. Llegó en lo florido de sus años á Campeche; y como el fin que le hizo dejar su propia Provincia, era solo la mayor gloria de Dios, y no el mudar por curiosidad de Regiones, se entregó todo al ministerio de la predicacion, y confesionario en los Conventos principales, donde lo señaló por morador la obediencia. Diez años se estuvo en la Santa Provincia de Yucatan, con tanta austeridad, y recogimiento, como si estuviera en la Casa de Noviciado; y es fama constante de todos los Religiosos que alli le trataron, y conocieron, q̄ guardó siempre la Regla Serafica, como verdadero Hijo de N. P. S. Francisco, y sobra el decir esto, para calificar las virtuosas operaciones, y buenos exemplos, que dejó estampados en la memoria de aquella Santa Provincia. Ya tenia individuales noticias del Instituto de los Misioneros Apostolicos de Propaganda Fide; porque en el Convento de la Santa Recoleccion de la Mejorada, donde vivió algun tiempo, se conservaban frescas las memorias de los primeros Misioneros, q̄ avian cooperado á restaurar aquella Recoleccion; y sabiendo, que en este Colegio de la Santissima Cruz se hallaba de Guardian el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, de quien se trataba mucho en las conversaciones familiares de los Religiosos, le escribió con mucha humildad, suplicandole, que con el Venerable Discretorio, lo admitiesse á la Compañia de los Misioneros, pues se hallaba llamado de Dios, y tenia salud, y fuerzas para poder trabajar en el Instituto. Despachosele Patente; y luego que la recibió, buscó coyuntura para embarcarse de Campeche á la Vera-Cruz, y desde aquel Puerto se vino á pie hasta Mexico, y se detuvo á desca-

far algunos dias en la Santa Recoleccion de San Cosme; y desali hizo su viage á este Santo Colegio, y fue recibido de todos con singular gusto.

Apenas se vió en este Santo Seminario, quando para renovar los fervores de su espíritu, escogió por Padre espiritual al Venerable Prelado Fray Antonio Margil de Jesus, y se puso enteramente en sus manos, q̄ no daba paso sin su direccion, y gobierno. Como el Padre espiritual conocia el buen espíritu de su nuevo alumno, le soltaba la cuerda, para que se exercitase en raras mortificaciones, y penitencias. Todo el empeño del V. Fr. Marcos, era, retratar en sus acciones las que observaba en su amante Maestro, y le acompañaba en los penitentes ejercicios que hacia, después de Maytines, no contento cō andar continuamente armado con un juboncillo de cerdas, q̄ le ceñia medio cuerpo; y no tenia decañio de este tormento, sino quando alguna grave enfermedad lo precisaba á dar treguas á su afligido cuerpo. Otro silicio de azoradas puntas, le servia de pretina; y los paños menores que eran de sayalete, pueden contarle entre sus mortificaciones; pues no es pequeña, quando los calores son muy ardientes. Para sí proprio hecho un Herizo, pero cō las espinas para dentro: mas para todos sus Hermanos los Religiosos, se miraba vestido con vellón de Cordero; por que sus palabras, su trato familiar, y sus obras, respitaban una mansedumbre corderina; y así, solo de tratarlo, se arrebaraba los corazones, y todos lo solicitaban para su consuelo. Era continuo en la predicacion; y como en aquellos tiempos, que vivió en el Colegio, todos los mas dias de fiesta avia Sermon, le tocaron muchos, que predicaba con singular espíritu; y tengo el consuelo de averle oído algunos, y de averle tratado, y conocido. Apli-

Rrrrrr

cose

há se há deseado; y que tenga la Ciudad de los Angeles entre sus Coros, otro, nueve, de los pobres Hijos del Serafin Llagado: pues teniendo tantos Hermanos Seraficos en los Conventos de la Regular Obiservancia, y Serafica Descalzas, se aumentarán las Divinas Alabanzas; y el Señor, como lo prometió á N. P. S. Francisco, dará sustento para todos.

CAP. XXXVI.

Vida muy singular del V. P. Fr. Marcos Guereña, Predicador, y Misionero Apostolico, incorporado en este Santo Colegio.

Si la victoria de un Soldado estrenuo, es alabanza de su Emperador, falta á la alabanza del Criador, el que calla aquello en que puede ser alabado en sus escogidos. Con este exordio comenzó el Abad Theodorico la Vida de San Trudón, que se halla en las Obras de Surtio, á 23. de Noviembre. Para no incurrir en este defecto, dedico este Capitulo á las dulces memorias de el escogido de Dios, para exemplo de Misioneros, el V. P. Fr. Marcos Guereña, q̄ en pocos años, empleados en el Instituto Apostolico, ciñó los dilatados tiempos, que otros han trabajado para conseguir la Corona. Nació este Soldado de Jesu-Christo en una de las Provincias de Cantabria, que es la de Alaba, en un Lugar de su mismo apellido, llamado Guereña, cercano á la famosa Ciudad de Victoria. Al tiempo q̄ el celebre Historiador Rodrigo Mendez Sylva, escribió de la Poblacion de España, no debía el Lugar de Guereña ser poblado de mucho nombre, pues la pasa entre reñones; pero ya le hará memorable con este Hijo, que supo con sus

heroicas operaciones, ennoblecer el suelo de su Patria. Dióle el Cielo, Padres muy Christianos; y para calificarlos de Nobles, y de Sangre muy pura, me basta ser de la Alcaña de Vizcaya, y aver tenido por fruto un Hijo Religioso; pues para serlo, se supone, no degeneraban sus Padres en ningunos oficios viles. Criaronle en christianas acciones, y á su tiempo lo aplicaron á los primeros rudimentos de la Escuela, y después á los Estudios de Grammatica, en que salió muy aprovechado. Apenas contó los quinze años de edad, lo llamó Dios á la Religión Serafica; y con la bendicion, y Patente del M. R. P. Provincial de Cantabria, romó el Santo Abito en el celebre, y magnifico Convento de S. Francisco de Victoria. Hizo los Votos de su Profesion, y quando fue tiempo, lo aplicaron los Prelados al Estudio de Philosophia, y Theologia, en los quales, como vimos después en este Colegio, estaba mas que medianamente aprovechado. Salió, quando tuvo edad, á Ordenarse; y estando ya Sacerdote, Predicador, y Confesor, dió muestras muy evidentes de averle llamado Dios á la Religión Seraphica, para aprovecharse á si, y á todas las almas de sus proximos.

Aviendo permanecido en el Nido de su Santa Provincia, siempre cō exemplo, y edificacion de sus Hermanos, como generoso Polluelo, q̄ luego que se vió de plumas, y le crecen las alas, sale á registrar la diáfana region del viento, se le ofreció campo dilatado en que emplear sus vuelos, con la ocasion de andar un Comissario de la Provincia de Señor S. Joseph de Yucatan, recogiendo Misioneros, para q̄ se empleasen en el gobierno de Campeche. Fue uno de los asignados nuestro Fr. Marcos, en quien pudo mas el zelo q̄ ardia en su pecho del bien de las Almas, que el amor natural á sus

Pa-

Padres, y Parientes; y lo que es mas, el cariño espiritual con que lo avia criado su segunda Madre la Santa Provincia de Cantabria. Llegó en lo florido de sus años á Campeche; y como el fin que le hizo dejar su propia Provincia, era solo la mayor gloria de Dios, y no el mudar por curiosidad de Regiones, se entregó todo al ministerio de la predicacion, y confesionario en los Conventos principales, donde lo señaló por morador la obediencia. Diez años se estuvo en la Santa Provincia de Yucatan, con tanta austeridad, y recogimiento, como si estuviera en la Casa de Noviciado; y es fama constante de todos los Religiosos que alli le trataron, y conocieron, q̄ guardó siempre la Regla Serafica, como verdadero Hijo de N. P. S. Francisco, y sobra el decir esto, para calificar las virtuosas operaciones, y buenos exemplos, que dejó estampados en la memoria de aquella Santa Provincia. Ya tenia individuales noticias del Instituto de los Misioneros Apostolicos de Propaganda Fide; porque en el Convento de la Santa Recoleccion de la Mejorada, donde vivió algun tiempo, se conservaban frescas las memorias de los primeros Misioneros, q̄ avian cooperado á restaurar aquella Recoleccion; y sabiendo, que en este Colegio de la Santissima Cruz se hallaba de Guardian el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, de quien se trataba mucho en las conversaciones familiares de los Religiosos, le escribió con mucha humildad, suplicandole, que con el Venerable Discretorio, lo admitiesse á la Compañia de los Misioneros, pues se hallaba llamado de Dios, y tenia salud, y fuerzas para poder trabajar en el Instituto. Despachosele Patente; y luego que la recibió, buscó coyuntura para embarcarse de Campeche á la Vera-Cruz, y desde aquel Puerto se vino á pie hasta Mexico, y se detuvo á desca-

far algunos dias en la Santa Recoleccion de San Cosme; y desali hizo su viage á este Santo Colegio, y fue recibido de todos con singular gusto.

Apenas se vió en este Santo Seminario, quando para renovar los fervores de su espíritu, escogió por Padre espiritual al Venerable Prelado Fray Antonio Margil de Jesus, y se puso enteramente en sus manos, q̄ no daba paso sin su direccion, y gobierno. Como el Padre espiritual conocia el buen espíritu de su nuevo alumno, le soltaba la cuerda, para que se exercitase en raras mortificaciones, y penitencias. Todo el empeño del V. Fr. Marcos, era, retratar en sus acciones las que observaba en su amante Maestro, y le acompañaba en los penitentes ejercicios que hacia, después de Maytines, no contento cō andar continuamente armado con un juboncillo de cerdas, q̄ le ceñia medio cuerpo; y no tenia decañio de este tormento, sino quando alguna grave enfermedad lo precisaba á dar treguas á su afligido cuerpo. Otro silicio de azoradas puntas, le servia de pretina; y los paños menores que eran de sayalete, pueden contarle entre sus mortificaciones; pues no es pequeña, quando los calores son muy ardientes. Para sí propio hecho un Herizo, pero cō las espinas para dentro: mas para todos sus Hermanos los Religiosos, se miraba vestido con vellón de Cordero; por que sus palabras, su trato familiar, y sus obras, respitaban una mansedumbre corderina; y así, solo de tratarlo, se arrebaraba los corazones, y todos lo solicitaban para su consuelo. Era continuo en la predicacion; y como en aquellos tiempos, que vivió en el Colegio, todos los mas dias de fiesta avia Sermon, le tocaron muchos, que predicaba con singular espíritu; y tengo el consuelo de averle oído algunos, y de averle tratado, y conocido. Apli-

Rrrrrr

cose

cóse mucho al Confesionario, y teniendo en su corazón hecho asiento la caridad de su proximo, nunca le faltaban penitentes; y especialmente los que venian movidos de averle oído predicar por las Calles, en los Juegos, de que fue acerrimo perseguidor; y de estos perdidos Jugadores, redujo á penitencia á muchos. Un año tan solamente logró su amable presencia este Colegio; pero con toda verdad puedo decir, por lo poco que vide, que fue nuestro Fr. Marcos, ya que no Fundador, ni de los primeros, que con tanto lustre trabajaron en el Instituto Apostolico, el que renovó aquellos primitivos fervores; y en lo particular de su Persona, no tenia que ceder á otro en la continua Oracion, ejercicios de Via-Crucis, silencio continuo, rendida obediencia, mortificaciones de sentidos, y fraterna caridad con sus Hermanos.

Estaban recién fundadas las Misiones del Rio Grande del Norte; y para la de S. Juan Bautista, q se avia traíplantado el año de 700. en el sitio donde hoy permanece, vino el P. Presidente de las Misiones Fr. Diego de Salazar, en busca de Operarios; y el V. P. Margil, q aún todavía era Guardian, le concedió dos q llevase, siendo el uno de ellos el P. Fr. Marcos de Guereña. Admitió esta Apostolica Legacia muy gustoso, y se abrazó con los trabajos de mas de doscientas leguas, por dedicarse enteramente á su Criador en la cosa, que segun S. Gregorio, y otros muchos Santos, es de las cosas divinas, la Divinissima, el cooperar á la salvacion de las almas. Las almas mas necesitadas, y de que podemos decir con toda verdad, que están constituidas en extrema necesidad, son las de los Gentiles, porque no tienen luz para buscar su remedio, ni tienen Ministros q los alambrea, si estos, movidos de Dios, no renuncian

todas sus conveniencias, y olvidados de la quietud de sus Celdas, no la cōmutan por los buhios, en que se van á sepultar vivos, por la reduccion de los Gentiles. Dió esta doctrina practicada el V. Fr. Marcos, quien dejando el apetecido albergue de este Santo Colegio, donde tenia quantas conveniencias pudiera desear su espíritu, las renunció todas á los pies de Christo Crucificado, y se entró en la Mission de San Juan Bautista, que en aquellos principios con sus pobres cosas pagizas, podia cada Misionero retratar al Precursor en el Desierto. Eran muchas las necesidades que se padecian para el quotidiano sustento; pues todas las provisiones que avia, estaban reducidas á un poco de maiz, que es el trigo de los Indios; y este era mendigado en mas de quarenta leguas. Eran contadas las tortillas [así llaman el pan de maiz en estas partes] y de las pocas q le tocaban, comia el V. P. sola una, y las otras guardaba en la manga para algun Indio enfermo, ó para el q encōtraba mas necesitado. Procuró luego que entró en la Mission, aplicarse á estudiar la lengua de los Indios, y con las palabras que iba aprendiendo, los exortaba á que fuesen Christianos, y dejassen sus barbaras costumbres: y lo q no alcanzaban á explicar las palabras, lo suplían las acciones: porque es la caridad tan industriosa, que á falta de la lengua, sabe tambien hablar con las manos.

Cerca de dos años asistió en esta Mission; y además de la vigilancia con que doctrinaba á los Indios, y los asistia como amoroso Padre en sus enfermedades, procuraba en los Soldados q estaban de escolta para resguardo de los Misioneros, el que viviesen como Christianos, sin dar mal exemplo á aquellos reducidos Gentiles: y para esto, casi todos los dias les predicaba, buscandolos en sus casas pajizas;

y co-

y como el mas ordinario divertimento de los Militares poco disciplinados (como eran aquellos) era el juego de los Naypes, ó Cartas, conque pierden lo poco que ganan; y hasta se desnudá de sus pobres vestidos; les reprehendió el V. P. este exceso, cō libertad Apostolica. Ya no se atrevian á jugar en publico; y un dia de fiesta despues de Misa, se concertaron para ir á divertirse en un monte cercano, donde la espesura de los arboles les huciese sombra, y les sirviese de ocultarse del vigilante Ministro. Fueron de uno en uno por diversas fendas, al lugar destinado para su divertimientos; y quando estaban mas gustosos congratulandose de que allí no los buscara el P. Fray Marcos, avisado interiormente el Siervo de Dios, se les puso impenadamente delante, y les reprehendió con tanta caridad, y eficacia, que todos trataron de olvidar en lo venidero el pernicioso divertimento. Era admirable la mortificacion conque se trataba este Amigo de Dios, perseverando largas horas en Oracion, tendido sobre la tierra, sobre su rostro, y estendidos los brazos en el pavimento de la pobre Iglesia. Todos los dias andaba la Via-Sacra, cargando una pesada Cruz, con soga al cuello, y una corona de agudas espinas, y los pies descalzos, por imitar en lo posible al Amado de su alma. Los Viernes hacia este ejercicio con todo el Pueblo, en q se juntaban los Soldados, y tambien los Indios, y lo remataba con una Platica muy fervorosa. Casi todo el año ayunaba, y buscando nuevos modos de macerar su cuerpo, en tiempo que son allí los calores mas intensos, y abundan los Mosquitos fucudos, despues de entrada la noche, se iba el penitente Padre á la orilla de una cienega inmediata á la Mission, y desnudandose el Abito, quedandose solo con los paños de honestidad, se dejaba cubrir de

Mosquitos, que le chupaban la sangre; y cō sus agujones le llenaban de ronchas todo el cuerpo. Esta rara mortificacion huviera quedado oculta, si un Soldado por acaso, al passar de noche por aquel lugar, no le huviese visto, y el mismo me lo refirió varias veces cō muchas lagrimas.

El golpe de tantas penitencias, y el continuo trabajo de la conversion, le quebrantó del todo las fuerzas, y enfermó tan gravemente, que compadecidos de él sus Hermanos, no hallando remedios en aquella Mission para curarle, determinaron llevarlo á la Mission de Nra. Sra. de los Dolores, que está quarenta leguas tierra afuera, y allí esperaban tuviese en su prolongada enfermedad algun alivio. Dispusicron con unos maderos en forma de Littera, modo de llevarlo sobre dos Caballos, cubierta de cueros para la defensa; y antes de ponerle en ella, se confesó como para morir, y recibió el Sagrado Viatico para esta jornada, y la del Cielo. Fue acompañadole el P. Fr. Jorge de Puga, cō algunos Soldados; y en el camino, viendo tan postrado á su enfermo, le admitió la extrema Uncion, que llevaba al cuello el vasito con los santos Oleos; y llegando á un paraje, diez leguas antes de la Mission á donde iban, cass al cerrar de la noche, comenzaron unas lluvias muy menudas; y prosiguiendo el camino con gran trabajo, de repente se pararon los Caballos, que llevaban al enfermo, y no avia forma de hacerlos passar; que causando novedad al Religioso que le trahía, hizo q encendiesen luz; y registrando cō ella al enfermo, lo halló ya boqueando, y le ayudó por buen rato, hasta que dió su alma al Criador. A esta misma hora oyeron los dos Religiosos que estaban en la Mission de los Dolores, unos golpes pausados, que daba la Campana de la Iglesia; y juzgando llamarian

Rrrrrr a

para

para alguna confesion, salió el Religioso Lego á ver quien tocaba, y no halló quié pudiclé averlo hecho: bolvióse á la Celda del Sacerdote, y segunda vez se repitieron los toques: fueron ambos á hacer pesquisa de nuevo, y tampoco encontraron señal alguna, porque estaba lloviendo, y los Indios recogidos en sus caías. Quedaron confusos, y desvelados, hasta que aviendo amanecido, llegaron los que trahía al Padre difunto; y cotejando la hora en que avia espirado, era la misma en que se avia tocado la Campana por sí sola: ya fuesse en testimonio de sus Religiosas Virtudes, ó fuesse demostracion de sentimiento de perder Missionero tan insigne. Murio este Siervo de Dios, antes de la media noche del dia 16. de Octubre, año de 1702. y el dia siguiente, con muchas lagrimas, lo sepultaron en la dicha Mission. Estuvo mas de veinte años en aquel lugar, hasta que se trasladaron sus huesos á este Santo Colegio, y toda esta Comunidad Santa, advirtió con admiracion, que todos estaban tan limpios de la tierra, como si los huviesse de proposito lavado, y con un color dorado, que los distinguia patentemente de los de otro Religioso, que venian en un mismo cajon acomodados. Hoy se conservan separados en una cajuela con su letreiro en la pechina del Presbyterio, que cahe al lado del Evangelio, y está inmediata á las gradas, en memoria, para los venideros de tan exemplar Religioso.

(?)



CAP. XXXVII.

Vida exemplar del V. P. Fray Jorge de Puga, Missionero Apostolico; y su dicha muerte.

COMO acontece á los Varones fuertes el que quando oyen tratar á alguno de guerras, y trofeos, al punto se les encienden los animos en furor belico; y mientras mas se dilata el punto de Milicia, crece mas el deseo de executar semejantes hazañas: á este modo á los amantes de la Virtud, si les cuentan las Vidas de los que se exercitaron en las verdaderas Virtudes, á un mismo tiempo se inflaman, se aficionan, y se excitan para imitarlos. El Sugeto de quien voy á tratar, fue tan conocido en esta Nobilissima Ciudad de Queretaro, y tan amado de todo genero de Personas, q me parece les haria agravio, si no les diessé á conocer el interior virtuosissimo de un Varon, que todos conocieron exteriormente exemplarissimo. Solo su nombre basta para hacerlo recomendable en todos los que le conocieron, y experimentaron su caridad en el Confessionario, en todas las Calles, y Barrios de Queretaro. Este es el humildissimo Varon P. Fray Jorge de Puga, que aviendo nacido, y criado en el Reyno de Galicia, y tomado el Santo Abito en uno de los Conventos Recoletos de la siempre grande, y muy Santa Provincia de Santiago, donde vivió algunos años exemplarissimamente: despues de ser Sacerdote, y Confessor, vino en Mission el año de 1692. que fue la segunda, q se trajo para este Santo Colegio. Apenas llegó á tomar asiento en esta Ciudad, y se vió en el Seminario de la Santa Cruz, en compania de los primeros fundadores, empenó su religio-

sidad

sidad en procurar ser como uno de ellos. Era en la Sequela de Coro, y Comunidad, puntualissimo; pues en oyendo la Campana, dejaba quantas ocupaciones tenia; y si avia salido á alguna confesion, aunque fuesse á las once de la noche, se iba derecho á Maytines; y lo mismo hacia quando estaban en el Coro por la mañana, y por la tarde; pues aunque faltasse muy poco para acabar el Oficio Divino, ó la Oracion de Completas, luego q entraba en el Colegio, soltaba el Manto, y se iba derecho al Coro.

No estudió en su Santa Provincia Philosophia, ni Theologia Escolastica; pero se aplicó á la Moral con singular esmero; y para tener mas á mano los casos arduos q cada dia se ofrecen en el Confessionario, fue formando quadernos de las cosas mas selectas del Moral, y enquadernó un Libro de buen tomo, que llevaba siempre consigo, y le servia de norte en todos los casos occurrentes. No dejó Suma de Moral que no leyessé; y tenia tan despejada comprehension, que apenas le consultaban algun caso arduo, aunque tuviesse muy sabida la resolucion, no la daba de palabra, sino q echaba mano con prontitud de algun Libro de Autor clasico, y en él señalaba la respuesta del caso que se le proponia. En las Ceremonias del Santo Sacrificio de la Misa, fue puntualissimo; y de los Ceremoniales mas nuevos tenia sacada la substancia, y tan practicada, que pudiera servir de Maestro de Ceremonias en qualquiera Iglesia; y sirvió de enseñarlas á muchos Sacerdotes nuevos, sin perdonar los apices mas menudos. Tenia escritas muchas Explicaciones de la Doctrina Christiana, y otras Platicas Morales, q le servian quando era señalado para acompañar á alguno en las Misiones entre Indios. Muchas veces se ocupó fuera del Colegio en este santo exercicio; y

quando le ordenaban que hiciesse alguna Platica en los Pueblos cortos, era singular el espiritu con que lo hacia, y la voz muy clara, y corpulenta: tanto, que muchos Religiosos que le oyeron, se lastimaban de que no tuviesse curridos los Estudios mayores para lucir aquellas prendas en el Pulpito. Su ocupacion, que podemos decir con verdad era de por vida, fue el confesar á todas horas, por las mañanas en la Iglesia, y por las tardes en el Claustro: y solo los ratos que faltaban penitentes, se hallaba en la Celda estudiando. En oyendo sobre tarde tocar la campanilla de la Porteria, se afomaba al Claustro, y preguntaba al Portero si avia entrado algun penitente, para bajar luego á consolarlo. Continuamente, por ser de todos tan conocido, lo llamaban para confesiones de enfermos; y apenas los dejaba consolados, sin divertirse á otra parte, se bolvia para su Colegio á proseguir con otros penitentes, que lo estaban esperando. Era tan extremada en este Venerable Religioso esta caritativa ocupacion, que todos la notaban, edificandos; y el M. R. P. Fr. Joseph de Castro, quando se ofrecia hablar de este punto, decia con su acostumbrado gracejo: en muriendo el P. Fr. Jorge, se han de poner sobre su sepulcro esta interpcion: AQUI YACE EL CONFESSOR OBSTINADO.

Era este Siervo de Dios humilde de corazon; y de una mansedumbre tan bien radicada, q jamás se le ofreció disturbio con alguno, ni aun en cosas pequeñas: muy amante de la Oracion, y por esto muy señalado en las Virtudes Theologicas de Fé, Esperanza, y Caridad. Su penitencia era muy rigida, pues fuera de los siucios, y disciplinas de que usaba, tenia unos fierrecillos con muelle, que llaman pernillos, para espantar el sueño, que lo perseguia estando en Maytines. Y

Sssss

tenia

tenia los molledos de los brazos todos mocteados, con la penalidad de este instrumento. Hacía muchas veces sus diez días de Ejercicios, entrando con diversas penitencias en la Comunidad del Refectorio; otras, besaba los pies á los Religiosos, y con bendición de su Prelado, comía sentado en la tierra. Su obediencia era tan ciega, q̄ al punto que el Prelado le infinuaba su voluntad, luego la executaba, sin la menor replica. Pusole la Obediencia por Sacrificio, y lo exerció mucho tiempo, que sin saltar al Confessionario, tenia la Iglesia, y Sacristia, cō primoroso asseo. En otra ocasion, que se enfermó el Portero, le entregaron las llaves; y estaba tan gustoso en este humilde officio, q̄ era para alabar á Dios verte de rodillas, y ensaldado, sirviendo su limosna á los pobres, y sufriendo las impertinencias, que suelen tener los mendigos, q̄ vienen á la puerta. Algunos meses estubo de Portero; y reconociendo, que la celdilla en q̄ se guardan los mendrugos de los pobres, estaba desacomodada, dispuso de su mano, sin ocupar otro Carpintero, un Cancel, y Estante, para q̄ todo estuviere con religiosa decencia; y en esta Celda que compuso, tenia sus Libros de Moral para leer, mientras no lo llamaban los pobres, ó acudian penitentes. Tuvo necesidad el Prelado de embiarlo á las Conversiones de Infieles, que estaban recientes las del Rio Grande del Norte; y aunque conocia la mucha falta que le podia hacer un Operario tan fructuoso en el Colegio, se privó del consuelo de su presencia, por acudir á la mayor necesidad de los Infieles, q̄ mudamente clamaban por semejantes Ministros. Partióse el P. Fr. Jorge muy resignado, y gustoso, por dar cumplimiento á la Obediencia; y se mantuvo dos años en la Mission de San Juan Bautista, hasta que con la muerte del Ve-

nerable Padre Fray Marcos Guereña, lo remitió el Presidente á dar la noticia al Colegio.

Desde los fines del año de 702. bolvió á continuar su taréa Apollolica en este Colegio, con el mismo tesón q̄ lo avia hecho los años antecedentes; y como en el tiempo que avia faltado del Colegio lo avian echado menos los muchos penitentes que frequentaban su Confessionario, tuvieron singular consuelo en ver otra vez de asistido á su amado Padre. Lograron su doctrina poco mas de quatro años, q̄ son los que corrieron, hasta q̄ pasó la Quaresima del año de siete, en q̄ segunda vez hallandose de Guardian el R. P. Fr. Antonio de S. Buenaventura, y Olivares, que avia venido de la Mission de San Francisco Solano, lo remitió para que ocupasse su lugar, y con su mucha actividad, y zelo, adelantó la fabrica material de la dicha Mission, q̄ dos años antes se avia trasplantado, por mejorar de sitio, y de aguas, en el Valle de S. Ildefonso. Sacrificó el P. Fr. Jorge en las aras de la Obediencia todo el consuelo, q̄ siempre tuvo en este su amado Colegio, y se partió para las Misiones muy resignado; y apenas llegó á ellas, no se detuvo á descansar en las primeras, sino q̄ con gran ligereza se pasó á la Mission para donde llevaba su destino. Asistia en ella el R. P. Fr. Francisco Hidalgo, actual Presidente de aquellas Misiones; y tuvo singular complacencia de lograr por Coadjutor, y Compañero, un Operario tan insigne. Hizose cargo de aquella Mission; y viendo, q̄ la mayor falta era no tener Iglesia capaz, en q̄ se congregasse la Gente para la doctrina, pidió algunos Soldados para que le acompañassen; y en caso de aver enemigos, le defendiesen, previno los instrumentos necesarios para cortar maderas, y se fue con los Indios á un Rio distante, q̄ llaman

de

de San Rodrigo; y muy á su satisfacción dejó cortadas las maderas para hacer la Iglesia, y algunas Celdas. Conoció, q̄ para conducir las de tan larga distancia, necesitaba de hacer fogas de cuero, y este no se podia conseguir en las Misiones nuevas, por estar muy faltas de Ganado en aquellos principios. Con licencia del P. Presidente, pasó á solicitar los cueros necesarios en las Haciendas cercanas á la Ciudad de Monte-Rey, que dista como cien leguas de las Misiones: hizo su limosna, recogiendo todas las pieles necesarias; y como era tan aplicado al bien de las almas, confesó á innumerables; y muchos de ellos, que por su rusticidad, y la inopia de Ministros no avian cumplido aquel año con el precepto de N. S. Madre Iglesia.

Estando ya para volverse á su Mission, le sucedió un caso rarissimo, que atentas todas sus circunstancias, hicimos todos los Religiosos que nos hallabamos en las Misiones, concepto bien fundado, que de allí se le avia originado su muerte. Llegó el V. P. viniendo ya de camino, á hospedarse en una Hacienda, donde el dueño de ella se hallaba tan gravemente enfermo, que no daba esperanzas de vida. Confesólo muy despacio el V. P. y dió forma de que recibiesse los otros Santos Sacramentos; y queriendo proseguir su viage, fueron tales las suplicas, y lagrimas de la Esposa del moribundo, rogandole le asistiesse hasta la ultima hora por su consuelo, q̄ hubo de condescender á su peticion. Duró algunos dias batallando el enfermo con la muerte, privado de los sentidos cō lo adiente de la fiebre; y viendo el piadoso Padre, que cada instante agonizaba, sin acabar de morir, movido de una intensa caridad, levantando los ojos á un devoto Crucifixo, que estaba cerca de la cama del enfermo, articuló estas razones: SEÑOR, SI ES-

TA ALMA NO ESTA PARA RARECER EN TU TRIBUNAL, PRESTALE LA VIDA, Y REVOQUESE EN MI LA SENTENCIA: QUE AUNQUE INDIGNO, Y MISERABLE, POR ULTIMO SOY MINISTRO TUYO. Comenzó luego el moribundo á cobrar alientos; y dejando muy consolada á la Señora, se despidió el Padre para volverse á su Mission. En el camino comenzó á sentir alguna indisposicion, y atribuyendolo á los muchos Soles del mes de Julio, que son en aquellas partes como los de la Europa, no hizo mucho caso de tomar algun remedio. La víspera del Apostol Santiago llegó á la Mission de S. Juan Bautista, donde yo me hallaba de Ministro; y viendole el rostro tan encendido, y que se quejaba de tener quebrantado todo el cuerpo, procuré darle algun refresco, conque sintió alivio, y le supliqué se detuviesse hasta estar enteramente sano. Solo conseguí passarse allí el día de Santiago; y el de Señora Santa Anna, dixo Misa, y se partió cō harto dolor mio, para su Mission de San Francisco Solano. Ya llevaba consigo reconcentrada una fiebre; y apenas llegó á la Mission, se declaró de peligro. Luego que se reconoció mortalmente herido, cō ocasion de ir á despedirse para venir á el Colegio el P. Fr. Diego Xavier de Cervantes, le rogó se detuviesse para confesarse cō él muy despacio.

Para hacer esta diligencia bien hecha en la ultima hora, tenia el virtuoso Padre, entre sus Patentes, un pliego bien cerrado, con la confesion general de toda su vida: hizo sacar la Cartera, y dió el pliego cerrado á el Confesor, para que le fuesse apuntando, segun lo escrito; y de todo se confesó de nuevo, con abundancia de lagrimas. Iba creciendo la fiebre, y le pareció á los Religiosos darle el Sagrado Viatico, antes que perdiessse el sentido. Recibiólo con mucho con-

fuero de su alma, y no cesó un punto de prepararle para la última partida. Bolvióse el Padre Cervantes á la Missión de S. Bernardo, y le pedi euí-dasse de mi Missión, mientras yo iba á visitar al enfermo. Esto fue el día primero de Agosto, que llegué antes de las ocho de la mañana; y supe, que el día antes se le avia administrado la extrema Uncion al moribundo. Conocióme luego que le hablé, y se reconcilió en su entero juicio, y no me aparté de su cabecera hasta la hora de su muerte. Como á las tres de la tarde, reconocimos iba llegando la hora; y por ser la Víspera de Porciuncula, le acordamos el día tan grande que era, y que hiciesse intencion de lograr este Jubileo plenísimo, mientras cada uno de nosotros íbamos á rezar por él á la Iglesia. Fue primero el P. Presidente, y luego quedando él con el enfermo, fui yo á hacer mi diligencia, y á lo último un Religioso Lego, q̄ allí asistia. Parece que esto solo se esperaba, pues estando ya los tres Religiosos juntos, comenzó á agonizar, y le entonamos el Credo, que antes de acabarse, rindió su espíritu en manos del Criador. Antes de que retiramos su Entierro, quiero se haga reflexion de lo q̄ pasó al mismo Religioso Lego Fr. Joseph Gonzalez, yendo á hacer limosna al Nuevo Reyno de Leon; y fue, q̄ dan-

do noticia de la muerte del P. F. Jorge, le certificó aquella Señora, que diximos, lo que avia pasado con su Espo-so; y él con muchas lagrimas confesó de plano, que si se huviera muerto, no estaba muy segura su salvacion, y que el Señor, por su misericordia, avia conmutado su muerte en la de el Siervo de Dios, que siempre lo tuvo por un Santo. Bolviendo á nuestro difunto, y conociendo que el Cadáver estaba lleno de manchas, y podia temerse contagio, después de las nueve de la noche, le hicimos su Entierro, cantando entre los tres Religiosos todo el Funeral, como si estuviese una Comunidad plena; y las voces que faltaban, se suplían con dolorosas lagrimas. El día siguiente le cantamos su Missa, y me vine á nuestra Missión á proseguirle un novenario. Murió el Siervo de Dios de mas de cincuenta años, el día primero de Agosto de 1707. El año de 9. quando vine de Misiones la primera vez, me traje en un Cajon sus venerables huesos; y para darles sepultura en este Santo Colegio, hizo las Honras funerales, á su costa, el Dr. D. Nicolás de Armenta, con convite de las Sagradas Comunidades, por satisfacer quando muerto, el mucho cariño que avia profesado á este V. P. quando vivo.

(S)

CAP. XXXVIII.

Vida esclarecida, y glorioso Martyrio del Siervo de Dios
Fray PABLO REBULLIDA, Insigne Missionero
Apostolico.

AQUEL celebre Elogio, que de los antiguos Philosophos cantó la Antigüedad, alabando su Patria, quando dixo: No pare muchos Egypto; pero quando pare, es siempre una cosa grande. Este dicho, le viene ajustado al V. P. Fr. Pablo Re-

bullida: Varon, que por su esclarecida Vida, llena de trabajos Apostolicos, y por su Ilustre Martyrio, en defensa de la Fè Catolica, no solo basta por muchos, sino que para ornato de su Patria, puede servir por todos Fue su nativo suelo, la Ilustre Villa de Fraga, y

Le

Lerida, segun el Theoto de la Lengua Castellana; y es raya de Aragon, y Cataluña, y á la otra parte de el Rio Cinca, se descubre esta fortissima Villa, en una ladera montuosa tendida, con una cordillera de Norte á Mediodia; y cuya parte se reconoce inexpugnable, á causa de los asperos, é inaccesibles Cerros, que tiene, fuera de sus Murallas: es fértil de Pan, Vino, Azeyte, Feútas, Pezca, Caza, y Hortaliza, y muchos Vecinos. Goza privilegio de Voto en Cortes; y por Armas, un Escudo, las quatro Barras Catalanas sangrientas, en campo dorado. Fundaronla los Hergetes, años de 72. de Christo, en honor del Emperador Yespaciano, llamándola GALICA FLAVIA, y de aqui quieren unos, se corrompió en Fraga: otros del fragato litio. Constituyeronla los Moros Silla de su Reyno; y sitióla el Rey Don Alonso I. de Aragon, VII. de Castilla año 1134. sobre cuya expugnacion murió valerosamente, lleno de triunfadoras batallas. Su cuerpo, dicen no se halló, ni defendió. Hai quien afirma yace en el Real Convento de Monte-Aragon. Bolvió contra la perdida canalla D. Ramon Berenguel, ultimo Conde de Barcelona, Principe de Aragon, y conquistóla, en 24. de Octubre, año 1149. mandándola poblar de Christianos. Concedióla Don Jayme Primero los fueros de Huesca, el de 1240. Aqui celebró Cortes D. Juan Segundo de Aragon, y Navarra, año de 1460. Há procreado famosos Hombres en Armas, y Letras. Allí describe á Fraga el Chronista Real Rodrigo Mendez, Sylva.

Sus Padres fueron pobres, y humildes, aunque de sangre muy pura, y de muy christianas operaciones. No tuvo el Padre [q̄ era Aragonés] barras de oro que darle, pero las tuvo de oro mas fino, para criarlo en el amor, y santo temor de Dios. Su Madre (que

era Catalana) ya que no tuvo bienes de fortuna, en que heredar á su hijo; lo enriqueció con una Cruz, que son Armas de aquel Principado. Hallóse el tierno Infante Pablo, armado desde su niñez con la Cruz, y Barras, sin otras riquezas. Y quien duda eran citas insignias presagio de q̄ avia de morir con una Cruz en las manos; y que de las Barras de fierro, se avian de fabricar Lanza para atravesarle el pecho, y Cuchillo para cortarle la Cabeza, que entonces fueron para el barras sangrientas? Desde los tiernos años, dedicó nuestro Niño todo su corazón á las cosas de el Cielo; y á los siete años, ya sus operaciones eran tan juiciosas, que podian servir de exemplo á los ancianos. Era su circunspeccion tan agena de los años, que no se reconoció en él cosa que olesse á puerilidad, embebido todo en ejercicios de devocion. Havia de la comunicacion de otros niños; y el tiempo que le sobraba del estudio, lo gastaba en ayudar á el trabajo de sus pobres Padres, por aliviaries en lo que alcanzaban sus fuerzas á ganar el sustento con el sudor de su rostro. Oía su Missa todos los dias, y se confesaba á menudo, buscando siempre la comunicacion de los Religiosos, que desde entónces le tiraba el corazon para ser uno de ellos; y se portaba con tanta modestia en sus palabras, y acciones, que á todos sus Condiscipulos servia de exemplo, y á los grandes se les representaba en su ajustada juventud, un venerable Anciano. Crecia en los años, y al mismo passo iba conociendo los lazes del mundo; y para huir de sus engaños, discurrió para sí, q̄ el unico medio para no caer en ellos, era, bolver las espaldas al mundo, y retirarse al desierto de una Religion, donde sacrificado todo al servicio de solo Dios, podia gozar de verdadera libertad para caminar seguro al Cielo.

Ttttt

Pro-

Propuso á sus Padres su deliberacion de ser Religioso; y aunque les era muy sensible privarle de un Hijo tan exemplar, y que con su trabajo corporal podía aliviarles el suyo: no obstante, conociéron, que les daba Dios lo suficiente para pasar sin él; y que podría la Magestad Divina mejorar sus horas, haciéndole grato sacrificio como Abraham de aquel Isaac inocente. Obtenida la bendicion de sus Padres, pidió la Patente al Prelado Provincial de aquella Santa Provincia; y con las recomendaciones que llevaba el Joven en sí mismo de su virtud, y modestia, fue admitido, señalándole para q̄ pasase el Noviciado, el ameno Parayto, colocado en el Desierto del Convento de Recoleccion de Santa MARIA de JESUS de la Ciudad de Tortosa. Este Convento de quien hace mucha recomendacion nuestro Ilmo. Gonzaga, floreció siempre en tan rigida observancia, que el mismo siendo Rmo. General de toda la Orden Seráfica, dice: q̄ hasta las paredes del Convento respiran Santidad: de tal suerte, q̄ quantos entrán por sus puertas, luego al punto se sienten heridos del espíritu de devocion. En este Sagrado Convento pasó su Noviciado nuestro nuevo Hermitaño Pablo, haciendo dulces recuerdos del Santo de su Nombre, el primer Heremita de los Desiertos. Con aprobacion de todos los Religiosos hizo su Professon; y desde aquel punto, renovado enteramente su espíritu, cõ las gracias especiales, que en la Professon Religiosa tienen concedidas los Santos Pontifices (y d̄ por asentado el Serafin de Sena San Bernardino, q̄ el que Professã con todas las debidas circunstançias, queda tan purificado de manchas, y en paz, como el dia que lo sacaron de las aguas del Bautismo; y lo mismo escriben todos los Expositores de nuestra Regla, y de otras Sagradas Religiones) quedó nuestro Profes-

so todo mudado en un Varon Apóstolico. Exercitõ todos los oficios que tocan à la incumbencia de Consta, cõ tanta prontitud, alegría de rostro, y afeco, que se llevaba las acenciones de aquellos Venerables Padres Recolectos; y todos presagiaban, q̄ aquel Joven seria después de Sacerdote, nuevo lustre de tan Santa Recoleccion; y q̄ con el tiempo, aquel ramo tierno de collaria en un Arbol frondoso, y se cargaria de opimos frutos en beneficio de las almas; y que en su sombra se recogerian muchas Aves del Cielo. Comiença el Arbol de Nabucos, y muchas bestias de la tierra, en que se figuran los pecadores, y Geniles: que à todos hizo sombra este Arbol, mejor que el de Nabucos.

Después de aver estado exercitando en todo genero de virtudes religiosas en aquel Santo Convento, quando ya tenia cumplido el tiempo señalado por las Constituciones de nuestra Religion, para entrar en los Estudios, pasó al Convento destinado para ellos, y se mantuvo los tres años de Philosophia, tan aplicado à sus quadernos, que era gloria de su Maestro, y emulacion de sus discípulos. Salió tan aprovechado, q̄ se señalaba entre todos los del Curso; y examinado por los Padres Lectores, pasó à cursar la Sagrada Theologia, en que no fueron menores los Actos lucidos que tuvo, y las aclamaciones que se grangeó en las literarias Conferencias. Muchas esperanzas bien fundadas, le podian adular su imaginacion para tirar por la linea de la Cathedra en lo de adelante; pero le atrebatam su atencion el leer en el Libro abierto de Christo Crucificado, en que aprendia la practica de todas las Virtudes; y que con esta Ciencia se hicieron tan sabios todos los Santos; y por esto, en todo el tiempo de Estudiante, frecuentó el Coro, y la Oracion, sin perder ocasion

de

de exercitar todos los actos humildes de la Religion; con todos conservaba una caridad fraternal; y siendo para sí muy austero en mortificaciones, y penitencias, era con los Religiosos caritativo, afable, y benigño. En la guarda de su Regla, como aseguró un Compañero suyo de aquella Santa Provincia de Cataluña, fue tan observante, que no declinó à la diestra, ni à la siniestra, siguiendo la linea de sus Seráficos preceptos. Con estas prevenciones tan admirables, se fue ordenando por sus grados, hasta el supremo Orden del Sacerdote; y haciéndose cargo de lo q̄ continuamente nos inculca en las Lecciones del Breviario el Grande Pontifice S. Gregorio, diciendonos à todos: que mientras se aumentan los dones, crecen los cargos, que Dios nos há de hacer de ellos: hallándose ya el V. P. Sacerdote, consideraba la alteza de esta dignidad, y procuraba con las buenas obras tener menos cuenta que dár à Dios de tan alto Ministerio. Tuvo licencias de Predicar, y Confessar, y à uno, y otro oficio solicitó darles entero cumplimiento; y pues à este fin aspiraban todas las tareas de sus estudios: y como su mucha virtud no le permitia tener ociosos los talentos q̄ lo avia dotado liberalmente el Cielo, comenzó à exercitarlos en beneficio de sus proximos.

Teniendo ya acabada la tarea de sus Estudios, le alligó su Santa Provincia, en concurso de otros muchos, para Maestro de Estudiantes; y de tal suerte se portó en los exercicios literarios, que no perdió tiempo en la ciencia de los Santos, que es el temor de Dios, y el cumplimiento de todas las obligaciones de buen Christiano, y de apollado Religioso. Fue amantissimo de la soledad, y tan retirado de los comercios del siglo, que solo salia con la Comunidad à las funciones precisas, ó quando salian juntos los Religiosos à

alguna recreacion. Quitallo de estas ocasiones, si alguno lo buscaba; solo se hallaba estudiando, ó en Oracion en el Coro. Todo el tiempo que estuvo Maestro de Estudiantes, no le podian detener si quiera un rato en alguna conversacion; porque todas las cortaba, respondiendole del Apostol: Mientras tenemos tiempo, obrémos cosas buenas. A este tiempo llegó al Convento donde era Maestro de Estudiantes, el V. P. Fr. Pedro Sirjar, Comissario de la Mission q̄ se juntaba para este Santo Colegio; y luego que el P. Fr. Pablo oyó leer la Patente en que se daba facultad para que los Religiosos, q̄ se sintiesen llamados de Dios; pudiesen ser admitidos; sin que les pudiese impedir el tránsito sus Prelados, trató nuestro Fr. Pablo de ser uno de ellos; y bien informado el Comissario, lo admitió con singular gusto. No hizo caso este Religioso Padre de las floridas esperanzas q̄ su mucha aplicacion à los estudios le prometian de ascender à la Cathedra; porque lo llamaba Christo desde la Cathedra de su Cruz para su discípulo; y q̄ con los muchos trabajos, q̄ le renta prevenidos entre los Idolatras, fuese imitando su doctrina, consumado Maestro. Despidiose tiernamente de todos sus Hermanos los Religiosos, que cada uno lamentaba su ausencia; porque se ayia hecho tan querido de todos por su trato benigno, y religiosas prendas; que nunca lo quisieran perder de vista. Vinoso caminando, à pie, con su Venerable Comissario, q̄ así corrió aquellas Santas Provincias; y bastaba solo su exemplo, aunque no huviese otra mocion interior, para tenerse por dichoso el que se alistase en su conducta. Y porque lo q̄ fue realidad no parezca ponderacion, debo advertir à los Lectores lo que oí de boca del R. P. Lect. Fr. Angel Garcia Duque, q̄ vino en esta Mission el año de 92. y fue, que el di-

cho Comissario Fr. Pedro Sitar, entró en el Convento donde él estudiaba, cerca de la noche, á pie, y muy fatigado; y quando fueron los Religiosos la Maytines, lo hallaron en el Coro, y todos se compungian de aquellas venerables canas, y que cõ el trabajo inmenso del camino, no descansasse siquiera aquella noche.

La embarcacion para este Reyno, fue, sin las comodidades q̄ suelen traer otras Misiones, pues los 27. Religiosos que llegaron á este Santo Colegio, vinieron compartidos en diversos Navios, que entonces venia Flota entera; y el Comissario consiguió de los Capitanes, que le trajessen su Mission de limosna, haciendõse cargo del sustento de los Religiosos, sin darles cosa particular, como se acostumbra, para las muchas necesidades, q̄ en un viaje tan dilatado por la Mar, son inexcusables, aun para los que vienen muy prevenidos, y tienẽ conque hacer menos trabajo la navegacion. En el Navio que tocó por suerte á nuestro Fray Pablo, vino de Compañero un Religioso Layco, hijo de la misma Santa Provincia de Cataluña, llamado Fr. Joseph Escmerón, quien avia conocido al P. Fr. Pablo desde Corista, y me asseguró, que siempre lo tuvo por hombre de virtud muy sólida, y constante; y que en el Navio en q̄ venian juntos, siempre estaba Fr. Pablo retirado de todos, ocupado en continua Oracion, y Exercicios, y que tal vez salia adonde él estaba con los otros Religiosos muy sereno, y festivo, haciendo ademanes con las manos, de gustos y prorrumpia en estas voces: HE DE SER MARTYR: HE DE MORIR MARTYR: Parcialle al Religioso Fr. Joseph [que era maduro, y circunspecto] que aquellas palabras serian ocasionadas de alguna fuerte imaginaviõ, ó liviandad de animo, y con la llaneza de ser su conocido, y de una misma Provincia,

lo increpaba, teniendole á mal estas externas demonstraciones. Lo cierto es, que, ó fuesen los muchos deseos, que tenia de dar la vida por Christo, ó que el Señor lo previniese cõ luz especial para lo que le avia de suceder despues: el suceso dió á entender, q̄ lo que tenia en su corazon concebido de sacrificarle á Dios por el martyrio, no cabiendole dentro del pecho, le salia á los labios; y el considerarle muerto por la Fe de Jesus Christo, le hacia impetadamente dar palmadas de gusto. Esto me lo contó varias veces dicho Fr. Joseph Escmerón, y quando ya era de mas de ochenta años, me lo bolvió á referir el día 11. de Agosto de 1730. y porque no se me olvidasse, lo apunté de mi letra en un quaderno. Con felicidad llegó toda la Mission, y en ella nuestro Fr. Pablo á el Puerto de la Vera-Cruz, en demanda de la milagrosa Cruz de piedra, que se venera en este Santo Colegio, y para mostrarse verdadero hijo de la Cruz, cargó la de los trabajos de venir á pie, y con muchas incomodidades, que se le ofrecieron en el camino: pero á quien venia ensayando ya para Martyr, todo le parecia regalo, y las mayores penas se le hacian flores.

CAP. XXXIX.

Despues de dos años, que estuvo en este Santo Colegio, fue señalado para las Conversiones de Guatemala, con otros Compañeros.

HIZO el V. P. mutacion de lugar, pero no de costumbres; porque aviendo dejado por el amor de Christo, y por la salvacion de las almas, la quietud en que se hallaba en su Santa Provincia, le enseñó la experiencia, que el Convento de la Santa Cruz, por su rigida observancia,

no tenia que ceder á los Conventos mas estrechos en que avia vivido. Tienen los Colegios Apostolicos en la provision de todo lo necesario para la vida religiosa, la misma providencia que las mas ajustadas Recolectones, y en la Sequela del Coro, y dos horas de Oracion, y retiro de vistas Seculares, parecen un Convento Recolecto; y ajustandose en todo lo demás á las leyes de la Regular Observancia, tienen de aditamento las Constituciones municipales, que conducen al Instituto de Misioneros Apostolicos. Por todo esto se halló muy consolado el V. P. viendose incorporado en un Colegio en que podia practicar la doctrina en que se erió de Recolecto, para el provecho de su alma; y que hallaba además de esto, puerta franca, para emplear sus talentos en beneficio espiritual de sus proximos. Todo el tiempo que vivió en este Colegio fue cõ mucha abstraccion, recogido en la Celda, haciendo sus Sermones de Misiones, y de aqui, solo lo sacaba la voz de la Campana para el Coro, ó la voz del Prelado, que lo embiaba á confesar á algún enfermo. Quando avia confesiones en el Claustro, ó Iglesia, dispõsela su amada soledad, dejando á Dios por Dios, aunque nunca se deja, mientras uno se ocupa en su santo servicio. Salia tambien á predicar quando se lo ordenaba la Obediencia, por las Calles de la Ciudad: y se conocia en sus palabras, que ardia mucho fuego en su pecho; porque todas eran muy bien sentidas, y ran penetrantes, que movian á compuncion á sus oyentes. Otras veces, porque era entre los que vinieron en Misiõ de los menos antiguos, lo asignaban por Compañero de otros Confesores antiguos; y mientras estaba el otro Padre confesando al enfermo, procuraba el P. Fr. Pablo cõ mucha afabilidad, jutar la familia, y sentado con la gente, y les iba explicando

la Doctrina Christiana; y haciendo algunas preguntas á los niños, y gente ruda, tomaba motivo para dejar instruidos á los dueños de la casa; y les suplicaba, se esmerassen en la doctrina de los pobres criados ignorantes, y cõ estas caritativas diligencias, fazonadas con la sal de la prudencia, á todos los dejaba contentos; y de camino, sacaba mucho fruto, y evitaba la perdida de tiempo de otras conversaciones inutiles.

Tuvo el Guardian de este Santo Colegio Cartas del V. P. Fr. Melchor, y Fr. Antonio Margil, en que le pedian Compañeros para aquella dilatada Viña de la Gentilidad, que avian descubierto en el Reyno de Guatemala; y como el V. P. Fr. Francisco Esteves se hallaba de Prelado, y avia deshecho emplear su zelo en esta espiritual Conquista, ya que por el oficio estaba impedido, nombró para estas Misiones quatro Sacrodores Predicadores, siendo uno de ellos el P. Fr. Pablo Rebullida, y les acompañó Fr. Pedro de San Buenaventura, Religioso Lego, de prendas ventajosas, y conocida virtud, criado en este Santo Seminario. Comenzaron los cinco Misioneros su jornada el año de 94. caminando á pie, con muchos trabajos, y mendigando el sustento en ran dilatado camino, como verdaderos Hijos del Patriarca Serafico; y basta decir esto, para que se conozcan las muchas penalidades, que toleró Fr. Pablo, y sus Compañeros, quando este camino de Mexico á Guatemala, pone grima aun á los que van con dineros, á Caballo, y con todas comodidades. Luego que llegaron al Obispado de Chiapa, tendieron las Redes de la Predicacion Apostolica; y divididos de dos en dos, fueron fertilizando toda aquella tierra de la Provincia de Soconusco, y siendo su temperamento ran caliente, era mayor el calor, que fomentaba

Christianismo, reñen algunos vicios, que aunque cegados con la hoz de la Fè que profesaron, quedaron las rayas profundadas en la tierra de una viada, y envejecida naturaleza; y mas quando [como oigo decir] el Indio escribe el agravio en bronce, y el beneficio en la arena.

En una de estas Cartas dice el V.P. que si entrasse brazo de Rey, podia lograrle mucho fruto entre los Indios, porque de otra fuerte, quedaba poca esperanza de los que morian adultos; y segun esto, parece que seria mejor no bautizarlos, mientras no se sujetasen à la doctrina: y aun se puede añadir, q̄ no teniendo total seguridad de que permanezcan en lo que se les ensena, seria mejor abstenerse de bautizar los adultos, hasta el articulo de la muerte. A esto se puede responder, q̄ la misma razon militaba en los principios de la Conquista de estos Reynos; y con todo, vemos, q̄ aquellos Venerables Religiosos, que entraron à los principios, bautizaban à millaradas los adultos; y esto lo practicaban Operarios insignes de todas las Sagradas Religiones, aun quando eran pocos los Españoles que pudieran sujetarlos; porque en estando instruidos, y bien catequizados, y q̄ admiten voluntariamente el Bautismo, no se les puede negar un bien tan grande, aunque tenga el Ministro sus justos temores de que muchos por no ajustarse à la vida Christiana, puedan perderse. Todos los Indios, generalmente, suelen ser llevados por mal; y vemos, q̄ en los Pueblos formados desde la Conquista, tienen los Padres Ministros de Doctrina, una Tabla, con todos los nombres de Indios, e Indias de su fe ligencia; y los Domingos, y dias de fiesta, los llaman por sus nombres; y à los que faltan, los mandan castigar el siguiente dia festivo; y si no se hiciera esta diligencia, todos los mas se que-

daran sin Milla. Tan miserables somos para todo lo bueno, que aosen los Christianos viejos, para q̄ cumplan con el precepto annual de la Confesion, y Comunión, es preciso empadronarlos, y fijar à muchos en la Tablilla, y no basta; pues despues de todo, quedan innumerables de un año para otro, sin comparecer, como aun en las Parroquias de dentro de Mexico lo he visto lamentar à muchos Señores Curas zelosos, sin hallar remedio para estas Ovejas perdidas.

Este genero de Gente es de la q̄ habla el Jhd. Montenegro, y los compara à los Combidados de aquella grande Cena del Evangelio, que dixo el Señor los compellesen à entrar; y advierte, que para estos Indios Infieles, no basta la vocacion de palabras, ni simple predicacion del Evangelio, ni la comprobacion de la doctrina por el exemplo, ni el buen tratamiento de parte de los Españoles, si juntamente con el amor de los Padres espirituales, no tuvieren tambien entendido, que les han de temer, y tener respeto; porque pensar, que por otra via han de ser encaminados en las cosas de la Fè Christiana, y hacer en ellos el fruto que se debe pretender, es excusado. No se dice por esto, que los compelan à ser Christianos, sino que viendo sujetos por los Españoles, dejen sus maldades, y voluntariamente entren en el gremio de la Santa Iglesia; y para esto, ayuda mucho el temor que se les infunde, de q̄ si son malos, y no obedecen à sus Ministros, hà de caer sobre ellos el castigo. No porque bautizados, se hallen algunos, que conservan sus antiguos rencores, y enemidades, se debe dejar la Conversion de los Gentiles; pues aunque no sea mas que los parvulos, de estos se logran todos los q̄ se bautizan, muriendo en la edad de la inocencia; y de los adultos, aunque se pier-

pierdan muchos, otros hai esperanza de que se logren, pues vemos que se confiesan para morir, y solicitan à su Ministro con grandes ansias, para que les ayude en aquella ultima hora. Al Venerable Siervo de Dios Fray Sebastian de Aparicio, cuya Beatificacion esperamos por horas, le sucedió, segun se refiere en su Vida que apareciendose una India difunta, pidiendole socorro de Oraciones, le preguntó, si acaso se salvaban los Indios? Y tuvo esta respuesta: Los Niños todos, de las Indias algunas, de los Indios pocos, porque los mas se condenan, especialmente los mandones. Pero como solo Dios tiene conocimiento de los predestinados, que se han de colocar en la Celestial Patria, no debemos escudriñar tan oculto Arcano: y de su infinita misericordia, debemos esperar, que entre tanta multitud de Gentiles, que se reducen, sean muchos los que consigán la vida eterna. A esta piadosa conjetura me hizo inclinar siempre, aquel sabido lugar del Apocalypsi, en q̄ dice el Evangelista, q̄ vió una Turba, q̄ nadie podia contarla, sino solo Dios; y q̄ esta se componia de todo genero de Gentes, Pueblos, y lenguas; y entre estos predestinados, tienen lugar los de estas Naciones Gentiles.

Bolvamos à ver lo que hizo nuestro Fr. Pablo, despues de los trabajos que hemos referido, pues aunque tardó en salir de la Ciudad de Cartago, adonde lo llamaba su Compañero, por ultimo vino à juntarse cõ él, cõ grande consuelo de su espíritu; y confiriendo ambos el estado de aquellas Conversiones, hicieron Informe desde aquella Ciudad para la Real Audiencia de Guatemala, dando cuenta muy por menudo de los Pueblos de la Talamasca, que tenían reducidos; y de dicho Informe consta, que eran veinte y seis Parcialidades, con ciento y diez y siete Casas, y en ellas diez Cazi-

ques. De la Nacion de los Changüenes se cuentan trece Parcialidades, setenta y dos Casas, y quince Caziques. En la Isla de Texas, se hallan quatro Parcialidades, y noventa y seis Casas. Los Urinamas son tres Pueblos, con trecientas y quarenta personas. Los Cavecáras son cinco Pueblos con mil doscientas y cincuenta personas. Los Terrabas son numero mil y quatrocientos. Todos los Convertidos hasta el dia 18. de Octubre de 1697. son cinco mil setecientos y cincuenta. Despues de este Informe, hizo otro el P. Fr. Pablo Rebullida, confirmando todo lo que avia dicho su Compañero; y este fue por el mes de Marzo de el año de 99. en que estubo enfermo de quartanas, y de otros penosos accidentes, q̄ le duraron mas de un mes, ocasionados de tan dilatado padecer; y segun lo que expresó en su escrito, llegaban ya los Indios reducidos en todas aquellas Naciones, al numero de siete mil; sin entrar en cuenta los que redujeron los VV. Fr. Melchor, y Fray Antonio Margil, ni los muchos que avian muerto bautizados, como lo afirma dicho P. Fr. Pablo, quien solo hacia memoria de los q̄ permanecian vivos. Quien no admirará el que perseverasen tantos, sin tener sujecion de los Españoles, y solo pendientes de los ruegos, y exortaciones de su pobre Ministro? Prueba es muy eficaz del mucho amor que tenían al V. Fr. Pablo los Terrabas, que dejando las tierras en que se avian criado, y nacido, por solo tener cerca al Padre, desampararon la Montaña, y se poblaron tres leguas de otro Pueblo antiguo; señal manifiesta, que obra en sus almas la luz que recibieron en el Santo Bautismo; y q̄ la eficacia del exemplo, y defuñidez q̄ veian en este Obrero Apostolico, les imprimia en sus corazones animo para despreciar sus conveniencias.

CAP. XLII.

Informe, sacado de Testimonio Autentico, en que se recopila todo lo que se hà referido, y se descubren otras muchas cosas de nuevo.

BIEN pudiera excusar el trabajo de leer tan dilatado Informe como el que presento à la vista: pero la veneracion, y respeto, que debo guardar à dos tan Venerables Informantes, me quita de las manos la pluma, y solo con la fuya tan Apostolica, y Seráfica, se podrá declarar lo que estos dos Misioneros, tan escogidos de Dios executaron, para su mayor honra, y gloria. La Carta-Informe, dirigida al Señor Presidente de Guatemala, es en esta forma: Viva Jesus eternamente en nuestros corazones. Y à V. S. asista con divina gracia, para que en todo tenga felices aciertos, y la salud que sus Siervos le dedicamos, para poder tolerar lo penoso de su cargo. Doy noticia à V. S. como la Obediencia me embió con el P. Fr. Pablo de Rebullida, y otros dos Padres de mi Colegio de la Santa Cruz de Queretaro, à primeros de Diciembre del año de 93. à incorporarnos con los RR. PP. Fray Melchor Lopez, y Fr. Antonio Margil, que asistían à la fazon en las Misiones del Chòl, y emplearnos segun sus dictámenes, en nuestro Apostolico Instituto, en todos los terminos de la Nueva-España, assi Fieles como Infieles; y aviendo ordenado el Altissimo, por enfermedad del dicho P. Fr. Melchor Lopez, que venia à las Provincias de Talamasca, donde avia estado dos años, el que yo continuasse dicho viage con dicho mi Compañero Fray Pablo de Rebullida, como lo hizo desde la Villa de Sonsonate, donde enfermó, hasta esta Ciudad de Cartago,

de donde salimos dia 11. de Abril de 95. como tengo informado, de orden de V. S. à 18. de Octubre de 97. En este interin quedó mi Compañero en la Mision de los Changuenes, donde hà bautizado 1650. personas de todos sexos, y edades, Y faltan en dicha Nacion mas de otras dos mil, que hablan una misma lengua, y nosotros la sabemos; y con los bautizados, en el Informe que yo hice à V. S. assi por nosotros, como por los dichos Padres Fr. Melchor, y Fr. Antonio, son 7400. personas, y todas de la jurisdiccion de esta Provincia de Costa-Rica, como consta por Real Cedula, que para en el Archivo de la Ciudad del Espiritu-Santo, de Esparza.

En esta Mision, prosiguió mi Compañero, despues que yo salí por Obodiencia, y enfermedad, à los dos años, hasta 16. de Febrero de este presente año, que por orden mia salió à reforzarle à esta Ciudad è hizo el segundo Informe, que con el primero, y nuestra Peticion se presentó al Gobernador de esta Provincia [todo lo qual remito à V. S.] para que como mas inmediato proveyesse de 30. hōbres cō su Cabo, con armas, municiones, y viveres, assi para nuestro resguardo, como para que con el temor de las Armas de fuego (que le tienen grande) consigamos reducirlos à Pueblos, à que vivan conforme à la Ley de Dios, cō buenas costumbres, y politica Christiana. No obstante el Despacho librado, q̄ ganó el R.P. Fr. Diego Macotela, siendo Provincial de esta Santa Provincia de Nicaragua, por Carta, y noticias, que tuvo de los PP. Fr. Melchor Lopez, y Fr. Antonio Margil, en el qual Despacho, librado por el Gobierno Superior de estas Provincias, el año de 91. se mandó, que no entrasse en las Naciones de Urinama, y por consiguiente en las contiguas, ningun Español, Mestizo, Mula-

to,

to, ni Negro, pena de la vida, sin licencia, y consentimiento de los Padres, que entendieren en dichas Misiones; y aunque por entonces fue conveniente, y pidieron muy bien, que eran plantas nuevas; y temerosos de los Españoles, se huyeran à los Montes, donde no pudieranlos conseguir, para catequizar, y bautizar; pero aora nos parece que conviene esta pequeña cantidad de treinta Hombres, y no mas; porque concibian temor, y tengan respecto al estado Sacerdotal: pues cō el amor no se puede hacer con ellos todo lo que conviene.

Dice dicho Padre mi Compañero, han tenido atrevimiento de darle una lanzada, que quando tocía, respiraba por ella: de quererle matar en otras ocasiones, y ultrajarle con grandes desprecios: todo nacido de uno de ellos, que se hizo su amigo, y tuvo ofadía para hacerle su Embajador, de informando en las Parcialidades inmediatas, q̄ pedía el Padre hachas, machetes, pretinas de caracoles, rodellas de cueros de Danta, y otras cosas, en que consiste el caudal de aquellos pobres: y à los que se resistían, y no lo querían dar, amenazaba, de que les embiaria el Padre calenturas, culebras, temblores, y otras enfermedades. Y como despues experimentaron lo contrario, el desinterés, amor, mansedumbre, y paciencia en sus impertinencias, è ignorancias, se irritaron de la perdida de sus alhajas, y de ver un Cazique à un hijo suyo, que à la fazon tenia calentura: y le quitaron el Ornamento, el Caliz lo hicieron pedazos, y repartieron para ponerlo por collares: la Patena la embiaron à otros Infieles de la parcialidad de Cachegavaza, los quales la abugerearon, y se la colgaron al cuello: de las demás vestiduras, y ropa, se vistieron las Indias, è hicieron otras indecencias. Las hojas del Missal, se las ataban en la cabeza,

autorizando sus embriaguezes. Con estos exenpiares, han tomado otros atrevimiento para quando los reprehendia el Padre sus excessos, decirle q̄ callasse; porque ellos no le hacían mal, ni quitaban nada; pues su Paternidad no hacia mal, ni hablaba palabra à los que le quitaron el Ornamento, alancearon, y ultrajaron; aunque pudiera, valiendose de muchas parcialidades de los amigos que le defendieran. Dice mas: que los grandes, no querían ir à rezar, ni aún en sus palenques quando iba allà el Padre, y mandaban à los pequeños que no se juntaran à rezar, y hasta las mugeres escondían los hijos porque no los bautizara: y en una ocasion amonestando repetidas veces, que dejassen bautizar un Niño, lo concibieron entre ellos; y resuelto, que fuera à bautizarlo, entonces le agarraron, y quisieron echar el agua al Padre, como q̄ le querían bautizar. En otra ocasion, un Indio con un machete en la mano, en compañía de otros tres biñ bebidos, le embistió para matarle, y no lo hizo: porque dixo uno, que si lo mataba, serian perseguidos de las calenturas; pero lo aporrecaron, y rompieron el Breviario, y muchas hojas se llevaron, y le obligaron à que llevata à cuestas à un muchacho de ocho años, un buen pedazo de camino. En otra dice, q̄ un Indio, de dos que le avian rasgado el sombrero, preguntó à otros Indios, si venían los Españoles: le respondieron que no, y al instante le embistió à lanzadas; pero lo defendió una cuñada del mismo Indio. En otra, le apedrarón; y en fin, esta Nacion de los Changuenes, es tan dissoluta, que por vilipendio le decían, que era un pebre, y que era Sacerdote; y no le querían dar de comer, si no trahía leña; y aún despues de averla trahido, no se lo daban, sino que querían que lo ganasse trabajando en milpas, ó casaf; y aún una holla no le

Zzzzzz 2

que-

querian prestar para calentar agua, y labar el Abito.

Parecerá á V. S. que para esta fiereza se necessita de mucha gente; pero los tengo experimentados, y conocidos, que son viles, y cobardes: pues tres veces que estos me quisieron matar, los aturdi con el poder de Dios, y todo se desvaneció, y no se atrevieron à perderme el respeto, ni desobedecerme. Además, que es consejo de la V. M. Maria de Jesus de Agreda, q̄ los Soldados para las Conversiones, sean pocos, y de buen exemplo; porq̄ en estos ultimos siglos, en los quales es precioso, que todas las Ovejas se vayan agregando al rebaño de nuestro Pastor, tiene concedido privilegio á N. P. San Francisco, para que todas las Naciones se conviertan cõ solo ver su Abito; y solo servirán los pocos Soldados para algunos descomedidos. Allí suplico á V. S. siendo muy servido, de mãdar se recluten treinta hombres con su Cabo, el qual me parece convendrá, salvo el parecer de V. S. sea señaladamente D. Miguel de Charria Navarro, Maestre de Campo actual de esta Provincia, quien goza las Encomiendas de los Pueblos de Quepo, y Guicasi, por ser descendiente de los Conquistadores de esta dicha Provincia, y desear emplear lo restante de su vida en servicio de Su Magestad, y que se ofreció asistirme quatro años hà, quando entramos en la Montaña, y despues por sus Cartas, y aora nuevamente se ofrece; y por su apacible natural, le seguirán muchos muy gustosos.

En el interin que V. S. dà providencia à esta suplica, y nosotros nos reformamos en la salud, dispondremos entrar por una temporada, con doce hombres, que voluntarios, y à su costa se han ofrecido, con sus Armas, en virtud de la licencia, y permiso que les damos por el Despacho citado del

año de 91. por lograr la entrada, antes que entre el rigor de las aguas; y no pierdan los buenos, y mantos, por algunos rebeldes, ó infieles circunvecinos: aunque al presente no contamos mas de los pequeños, q̄ se mueren antes del uso de la razon, y algunos viejos q̄ dispongamos moribundos; y muchas mugeres inculpables, como tengo experimentado en Confesiones que he hecho de ancianos, por causa de irme à otras Naciones, y no saber quando bolveria à verlos: pero de los hombres, hago juicio prudente; que será rato el que se salve por sus amancebamientos, reencores, hurtos, embriaguezes, y algunos pactos implicitos con el demonio.

Si le parece á V. S. que conviene en sé de esta querrela, que simplemente represento, sin ningun genero de vèganza; sino para que con la Justicia se atemorize la Montaña, podrá hacerle causa al que dió la lanzada à mi Compañero, para que el Cabo de la Gente execute la sentencia: pero advierto, que era Infiel, è ignorante; y que bastará algun leve castigo para escarmiento de los otros.

Ultimamente suplico à V. S. tenga por bien de mirarlo muy despacio, y ordenar lo que le pareciere que conviene para mayor gloria de Dios, descargo de la conciencia de su Magestad Catolica, y de las nuestras; pues con los sudorosos trabajos, y otras muchas necesidades, inclemencias de tiempos, asperos caminos, que no se pueden andar, sino es à pies descalzos, muchos Rios, y humedades, que llevan los Ministros Evangelicos la vida perdida. Y assi no se espantará V. S. de q̄ les tiemble la barba à los seís, que dicen están señalados para la Talamanca, de esta Santa Provincia [es la de Nicaragua] aunque sean de mucho espíritu, valor, y robusto natural; pues tienen experiencia, que yo de dos años que

que estuve, salí con humor galico, que hasta hoy padezco, aunque mejorados y mi Compañero salí à los quatro, con quattaras, cuajado de granos, y diviesos, y muy mal humorado. Pero con la Gente se podrán abrir los caminos, que entren bestias, y Ganado para el sustento, y otras conveniencias razonables, para conservar la vida. La de V. S. guarde el Altissimo felices años en su divino amor como dessemos. Cartago, y Mayo 4. de 1699. = Señor = Fieles Siervos, y Capellanes de V. S. que S. M. B. = Fr. Francisco de San Joseph, Pr. Apostolico, y la misma nada. = Fr. Pablo Rebullida, Pr. Apostolico, y la misma nada.

De todo el contexto de este Informe, se puede deducir la mucha avenida de trabajos, hambres, necesidades, heridas, y à cada passo muertes tragadas, que llevieron sobre el indefenso Fr. Pablo, y resistió como una roca en medio de los mares, cõ invicta paciencia, y admirable constancia, ayudado solo del brazo poderoso de Dios, pues todas las fuerzas humanas no podian bastar à mantener tan trabajada vida. Aunque nunca le faltó à su esforzado espíritu el animo de morir en la demanda: su carne atribulada se deshaogaba por la parte sensitiva cõ sus queridos Hermanos, quando tenia lugar de escribirles, para encomendarse en sus oraciones; y en esta misma ocasion que se hallaba en la Ciudad de Cartago, convalenciado de sus quattaras, y de otros accidentes que le servian de quebranto, escribió una Carta à su Prelado, que era el V. P. Margil, Guardian de este Colegio; y despues de mostrar su complacencia de aver recaido en el la Prelacia, le dà menuda cuenta de los progresos de la Talamanca, y de aver quedado solo, por averle enfermado el Religioso de Nicaragua, que yà dejamos dicho; y prosigue diciendo: que con este motivo, subieron à tanto grado los sentimien-

tos, y trabajos que se me esperan, con una tan dilatada soledad, sin tener con quien reconciliarme, y comunicar los muchos trabajos que se ofrecen, q̄ fue ocasion de aver grandes sollozos, y lagrimas. Pero poniendo mis esperanzas en Dios, proseguí para un paraje, adonde hallè 1800. Infieles: hice una Iglesia con titulo de Santa Clara, desde cuya emirècia se ve toda esta porcion, aunque repartidos por altos mōtes, y parcialidades. Hanme sucedido tales trabajos, y pesares, por la maldad, y atrevimiento de dichos Indios, que fuera largo el contarlos. Han hecho tal desprecio de mi, y del Ornamento, que me lo hurtaron; y mi vida estuvo en dos ocasiones para perecer. Despues que me bolvi de dicha Nacion de Changuénes à los Terrabas, hallè, como me avian embiado un Ornamento, y otras cosas; y quando me queria partir à Talamanca, recibí una Obediencia para salir à Cartago. Hallè al P. Fr. Francisco; y confitiendo con él, hicimos Informe à Guatemala, y tratáremos de bolvernos lo mas presto que podamos. Tambien tenemos noticia que V. P. quiere embiar dos Religiosos de mucho espíritu à Guatemala: me parece será del servicio de Dios, y que el uno se venga con nosotros para ser nuestro Maestro, y guia. Diónos noticia el P. Fr. Pedro, de la muerte del R. P. Fr. Melchor: tengánnos lastima, y compassion de nosotros, por avernos fatado à estos huertanos, y poco experimentados, tan buè arrimo, y Padre. Todo se remediará con la venida de estos dos Padres Varones Apostolicos, ó con la de V. P. porq̄ tengo grandes tribulaciones meditadas para nosotros tres, q̄ estamos por estas partes. El Altissimo nos haga tales qualesquiera que seamos. Amèn. Sin industria de colocacion retorica, se va el mismo Padre escribiendo llanamente su vida.

CAP. XLIII.

Nuevos trabajos, y afrentas que padeció el V. P. siguiendo la difícil empresa de penetrar la tierra de los Barbaros.

LA corta ausencia que avia hecho el V. Fr. Pablo de sus muy amados, aunque ingratos hijos, lo tenía como fuera de su centro; y por mas que los bienhechores le querian detener en la Ciudad de Cartago, no lo podian cōseguir, ni podia tratar, ni hablar de otra cosa, mas que de aquellos desleales Indios: por ellos suspiraba, y quanto le daban, se lo remitía, dandoles esperanzas de que breve bolveria à estar cō ellos. Despues de averse recobrado algun tanto su amado Compañero, salieron ambos de Cartago, llevando algunas cosas necesarias para contentar à los Indios, con hechuras, y herramientas para abrir los caminos, y con animo de poner el asiento del Real de los Españoles, que tenía pedidos. Por el mes de Septiembre de 99. se hallaban nuestros Missioneros en Urinama, y desde allí dieron noticia à este Colegio, de que toda la Montaña de Terrabas, y Changuenes tenían guerra, y en ella avian muerto muchos, con mucho dolor de sus corazones; y que tambien las enfermedades consecutivas de las guerras, avia consumido mucha gente, y deseaban visitarlos muy despacio, y reducirlos à Pueblos quantiosos. Pusieron en execucion sus buenos deseos, y fueron abriendo los caminos, para que se pudiese transitar à Cavallo de unas Naciones à otras; y en nueve meses repararon de nuevo tres Iglesias, y fabricaron un Convento bien capaz, para el esfuerzo de los Religiosos; y para ajustamiento de la Gente del Rey, quan-

do se ofreciese la entrada. Juntaron algunos Pueblos, haciéndole de dos unos y de camino bautizaron entre los dos, ciento y treinta criaturas, que les sirvieron de deshaogar en parte las ansias de su Apostolico zelo, que avia estado como de repressa algun tiempo por la ausencia que avian hecho para hacer sus Informes. Despues se dividieron, el P. Fr. Pablo para una Parcialidad, y Fr. Francisco de S. Joseph para otra: quedando pactados de bolverse à juntar antes que comenzasse la fuerza de las aguas, y acabar de instruir à los Pueblos circunvecinos de el de San Joseph, que está mas cercano à Costa-Rica; y en él esperaban las providencias, que avia de dar la Real Audiencia de Guatemala.

En este tiempo estaba muy consolado nuestro Fr. Pablo con su alentado Compañero; y aunque padecia continuos bomitos, y el P. Fr. Francisco, como él mismo lo escribió, cargado de llagas, y miserias, visitaron toda la Montaña, y fabricarō dos nuevas Iglesias: labando por sus manos en las cristalinas aguas del Santo Bautismo, quinientas y noventa Criaturas; y dejaron abierto camino hasta la Isla de Toxas, y dieron buelta à la Talamanca, que mas parecian rayos, y exalaciones, q̄ Hombres enfermos, y cargados de trabajos, caminando à pie, y descalzos; y sin el menor alivio. En la Talamanca encontraron Despacho del Señor Presidente de Guatemala para que entrasen treinta Hombres con su Cabo, para la asistencia de los Padres, y que aquellas Naciones se conservaran en la Ley Evangelica, y Política Christiana. Por el mes de Abril de 1707. salió el P. Fray Francisco à la Ciudad de Cartago para la recluta de la Gente; y nuestro Fr. Pablo se quedó en su Apostolica empresa, continuando sus peregrinaciones de un Pueblo para otro, esperando lo que resul-

taba

taba de la recluta de los Soldados; y como estas diligencias tardan mucho tiempo en executar, sucedió así en esta ocasion: y para q̄ se vea la verdad del hecho, me parece lo expresará mejor la pluma, y voces sencillas de nuestro Fr. Pablo, que de en medio de las piedras de aquellas Montañas, dió voces, en un escrito bien dilatado, representando à la Real Audiencia de Guatemala todo quanto avia sucedido; y de él, iré texiendo lo que falta para este Capitulo, y sobrá materia para el siguiente. Despues de invocar en su Informe el auxilio divino, para que expresasen su lengua lo que sentia su corazon, endereza sus palabras à los Señores de la Real Audiencia, pidiendo, como Perŕonas doctas, y zelotas de la honra de Dios, le enseñen à hacer la voluntad del Altissimo, y le den los avisos q̄ juzgaren necesarios. Prosigue luego con estas formales palabras: „El fuego del Amor Divino arda en estos Catholicos pechos, para que como Ministros Supremos, sean Volcanes del fuego Divino, de donde dimanen ardores, y calor espiritual, para que todos los que estamos tristes en el amor Divino, nos calentemos, y perseveremos en gracia, y deserradas las tinieblas, lleguemos à ver intuitivamente la luz eterna, que es Christo, en el Cielo, y en la Tierra.

„Y yo, aunque hijo bastardo de S. Francisco, hago en mis Sacrificios especiales oraciones, y memoria de todos quantos gobiernan esta Audiencia, para que Dios los alumbré, y les manifieste los peligros, de q̄ no se pierdan tantos Fieles, è Infieles, que están à su cargo: O, pesada carga! Y quàn pocos te conocen, y por esto te aman mucho. Todas las Provincias, y Pueblos, perseguidos, y maltratados, esperamos nuestro remedio de los Ministros, q̄ su Ma-

„gestad Catolica [que Dios guarde] embia; y como q̄ les da poder universal para hacer justicias; y este nuevo mundo de tantos Infieles como hai, se lo reduzgan à Jesu-Christo. Nuestro Señor; y con esto, dando calor con Cedulas, y buenos Ministros, que procura embiar, queda su conciencia segura. Aora, que se cōviertan Infieles, è que se condenen, queda à nuestro cargo, y de todos los que reciben salario de su Patrimonio Real; unos, informando el estado de las Conquistas; y otros, socorriendo las necesidades, poniendo los medios, y quitando los impedimentos, que puedan estorvarlas. Los unos sin los otros, no se hace nada; pero si unidos se ayudan, los animos se alegran, y se enervorizan; y de esta manera, los enemigos se aterran, y nuestras voluntades, y animos quedan con la victoria.

„Yo, al presente, me hallo en la Provincia de la Talamanca, Ministro, aunq̄ malo: es obligacion mia el informar las cosas como están, y las costumbres de dichos Indios; para que informadas, y manifiestas, las malas se acaben, y las buenas crezcan, y se multipliquen. Avrà ocho años, que entramos el P. Fray Francisco de San Joseph, y yo, à la Provincia de la Talamanca; y en todo este tiempo avremos estado, en diferentes ocasiones juntos, para podernos consolar, solos dos meses: lo demás del tiempo, hemos estado separados entre estas Montañas; de tal modo, q̄ si caíamos enfermos, no nos podiamos socorrer. Solo nos señalaron à Jesu-Christo por Compañero; y que si él está sin otros Compañeros, era amargo; pero que tuviésemos paciencia, que era saludable. En virtud de esta Obediencia, hace catorce meses, que estoy solo. Y esto por qué? Porque aque-

Aaaaaa 2

los

Los dos Religiosos que el P. Fr. Antonio Margil, siendo Guardian, embió, bien podia la Audiencia aver los embiado à Talamanca, y no à los Chóles: q̄ aquí puestos una vez, no se bolvieran; porque ya están algunos Pueblos domesticos; y con nuestra compañía se alegratan, y les enseñaramos cómo avian de portar: porque esta Conquista, como hai en ella muchos Pueblos, no se siente el tedio de estar siempre en uno; y particularmente quando la comida es poca.

Estos Religiosos de que hace mención el V. Fr. Pablo, eran los Padres Predicadores Apostolicos Fray Pedro Campi, y Fr. Antonio Bahamonde, q̄ con singular espíritu se ofrecieron desde este Colegio, al Venerable Margil, su Guardian, para ser Coadjutores de aquellos Operarios, que trabajaban incesantemente en el Reyno de Guatemala. No les assignó Provincia determinada para que empleassen su Apostolico zelo; pero estoy cierto, que si huvieran reñonado en sus oídos los tristes clamores de Fr. Pablo, los huviera señalado directamente, para que le acompañassen en su lastimosa soledad: y como la grande prudencia del V. Margil, no podia desde el Colegio de Queretaro observar en qué parte de aquel dilatado Reyno avia mayor necesidad de Operarios, los remitió à la disposición de la Real Audiencia, para que los remitiesse à aquella parte de Gentilidad, donde fuesse la necesidad mas urgente. Parecióle à los Señores de la Audiencia, que por el golfo dulce, y la Provincia de los Chóles avia mayor urgencia; y por esto assignaron à los dichos dos Missioneros para esta nueva entrada, y Conquista: pareciendoles fe cōseguria cō mayor facilidad la reduccion de estas Gentes, q̄ la de la Talamanca. De este designo se queja amorosamente el V. P. en su in-

forme: y yo no pongo duda, q̄ si los dos Religiosos huvieran tenido la fortuna de ver à este imitador de S. Juan en el Desierto, se tuvieran por dichosos, y lo huvieran acompañado, hasta rendir las vidas, estimulados de su poderoso exemplo. Quería nuestro Señor labrarle la Corona de su mano à este Campeón Invicto; y por esto, su siempre adorable Providencia le retiraba los consuelos humanos, que pudiera tener, acompañado de sus queridos Hermanos: para que todo el mundo viesse, que aquella valentia de espíritu, aquella alegría de corazón, aquellos trabajos imponderables, aquella humilde sujecion à todo lo que le ordenaban aquellos Barbaros, era todo de su Diestra: y que si, como él dice en su Informe, solo le señalaron por Compañero à Jesu-Christo, este solo fue el q̄ le hizo compañía en los trabajos hasta la muerte.

Tenia el V. P. el dolor de ser tanta la miez, que el Señor le ponía à la vista, sin poder él solo acudir à recogerla; pues como dice en su Informe, avia como seis mil Indios ya reconocidos, y catequizados, y otros tantos los Infieles, que pudieran reducirse; si huviesse copia de Ministros Evangelicos, que era todo el anhelo de sus ansias. De estos Infieles, que no le avian sujetado à doctrina, testifica el mismo Padre, que à los quatro mil les entendia la lengua, por ser de los Changüenes; y q̄ muchos Pueblos de esta Nación lo estaban desistiendo; y que eran muy favorables à los Españoles. Creia el dolor del Padre, por ver, que aviendo informado de esta multitud de almas, y solicitado ochenta hombres para guarda de los Ministros, no avia tenido efecto. Conocia la necesidad de vivir los Missioneros acompañados de gente Militar, y decia, que aunque hai algunos que no matan à los Sacerdotes, hai otros tan malvados, que ha-

cen de ellos escarnio; y como ven, q̄ no se defienden, hacen los muchachos lo mismo que sus Padres. Dice mas el Padre: que si contará los escarnios, y burlas que avian hecho con él, causara odio, y aversion à las Conquistas, y cobrarán los Ministros tedio à las Conversiones. Refiriendo parte de sus trabajos, asegura, que quando les reprehendia sus maldades, lo llamaban à boca llena, borracho; y que en la Talamanca avia quatro meses, que le sucedió venir un muchacho con una hoja muy tapada, y preguntandole uno, qué era lo que llevaba? Respondió: que era la comida para el Padre. Llegósele, y lo q̄ iba entre las hojas, era la inmundicia frezca de una Rez, que en el monte avia buscado. Considere la Christiana piedad, que tal le quedaria el pobre Ministro à vista de tanta insolencia? Y fue mas sensible para su modestia, porque avia hecho pocos dias antes en la misma casa de este disoluto muchacho, el beneficio de averles dado una Rez, dos hachas, y dos machetes, y otras cosas estimables para ellos. Cumphóse à la letra lo que dice en un Psalmo el Real Profeta: que le retribuian sus enemigos males por bienes, y esterilizaban su alma para volver à hacerles beneficios. Pues si esto [dice el Padre] sucede cō migo, q̄ tanto me conocen, qué alegre puede venir qualquier Missionero? Y profuge exclamando: O pobre Nación Española, à qué estado has llegado; y pobres de tus Sacerdotes, y de tus Hijos! Que porque guardas mucho la plata, y arde en algunos la codicia, has llegado à ser el vituperio de los Indios: Y quien te avia de respetar, y tomar la Ley de Dios de tu boca, no te hace caso, y te cortas la cabeza, por q̄ guardas la plata. Estas voces eran como las del Precorfor en el Desierto.

Las conferencias, que oia el Padre à los mismos Indios, que les en-

tendia la lengua, eran estas: Muy alegre está el Indio, y dice: muy alegre está el Español con la plata; pero mas lo estoy yo con su cabeza en mi casa. Yá los Españoles tienen poco entendimiento, porque ellos son muy amigos de plata, y de hacernos trabajar sin pagarnos. Qué será esto? Que los Indios con un pedazo de palo matan al Español? Y el Español con Escopeta, y valas, le tiene miedo, y aprieta à huir? Por ventura será, que Jesu-Christo, que es el que ellos predicán, no será todo Poderoso, pues no los defiende de nosotros? Estos corrillos hacen los Indios, y la codicia de los Españoles malos, es ocasion de que Jesu-Christo sea blasfemado. Y como los Indios nos dicen las verdades, y nosotros no queremos obedecerlas, por esto permite Dios, que carden en la cabeza del Español; y que lo que ha costado tantos sudores, y sangre, se pierda de una vez. Aviendo tenido noticia aquellas quatro Naciones de q̄ estaban para entrar treinta hombres confiriéron entre sí, que se avian de unir para matarlos; y esto lo oyó, y entendió el P. Fr. Pablo. Con esta noticia, él, y su Compañero, hicieron nueva instancia, pidiendo cincuenta hombres; y viendo que no se les concedia, se entraron con solos treinta, q̄ avian recogido en las Haciendas, que están en un Lugar llamado Matina, cerca del Mar; y embarcados, los arribaron las olas mar adentro, conque no pudieron entrar à la Talamanca. En esta ocasion se quedó el P. Fr. Pablo en las antiguas Conversiones, y su Compañero, que iba embarcado con la Gente, aparto à la lista de Toxas; y lo mismo fue saltar en tierra, que salir los Indios de guerra contra ellos, cō tanta ferocidad, que mataron quatro hombres; y al P. Fr. Francisco le dieron dos mortales heridas. La Gente

atemorizada con las muertes, se retiró à una Poblacion, para dar noticia à Panamá, que estaba de alli cerca, y pedir socorro. Divulgóse la muerte de los Españoles por la Montaña: conque unidos los Terrabas con los de la Isla, se glorian de estas muertes, y decia: ya nosotros somos valientes, hemos muerto à los Españoles; y el Padre, mañana à estas horas estará sepultado. Cómo harémos para matar al otro? Embicmoslo à llamar con capa de paz sin decirle q está ya muerto su Compañero; y con esto, muriendo los dos Padres, no avrà quien nos quiera sujetar, y nos libraremos de que entren otra vez en nuestras tierras los Españoles. Allí confabulaban entre sí, contra los Christos del Señor, los del Concilio malignante,

CAP. XLIV.

Librale el Señor de evidentes peligros, y se dà noticia de las muchas necesidades, que le proponian al V. P. aquellos Barbaros.

PARA poner en planta aquellos Barbaros sus malditos delinios, vinieron solapadamente à la Talamanca, donde assistia el V. Fr. Pablo por entonces, y les dixeran à los Indios, q llevasen al Padre à los Terrabas para bautizar muchas Criaturas, que avian nacido de nuevo: y q yendo el Padre, se confirmarian las paces entre Terrabas, y Talamancas. Aunque sabian estos Talamancas lo sucedido en la Isla, no se lo avisaron al Padre, pero le excusaron la partida, diciendo: que tenia mucho que bautizar entre ellos, y tardaria en esto muchos dias. Dieronle aviso algunos, de los mal intencionados; y como el Padre no sospechaba la trama que le tenian

urdida, se puso en camino, por el avia otros Pueblos con criaturas sin bautismo, y se fue deteniendo en ellos mas tiempo del que sus enemigos desleaban. Todo su conato era quitar aquella cabeza, que los sujetaba, y enmudecer aquella lengua, que reprehendia sus errores; y como tardaba tanto, decian entre sí: ya los Talamancas han avisado al Padre que no venga: ya el Padre se guarda de nosotros; pues vamos à cobrar la cabeza q al Padre le queremos quitar. Unidos los Terrabas, y los de la Isla, cayeron sobre los Talamancas, y en diferentes ocasiones les mararon veinte y un hombres, y se llevaron vivos algunos para esclavos. Sentida la Nacion Talamanca, de q con pretexto de paz, cogiendolos descuidados huviesse executado tal alevosia en los suyos, se fueron contra los eneagos tan irritados, q les mataron nueve hombres, y trajeron esclavos: conque unos, y otros quedaron con tan cruel enemistad, que no perdian ocasion de hacerse daño los unos à los otros; y aunq los Terrabas, y los de la Isla, como dice el mismo P. Fr. Pablo, estaban contentos con las quatro Cabezas de los Soldados; y có aver herido al P. Fr. Francisco, que ya lo daban por muerto, no estaban del todo contentos, porque les hacia falta la del P. Fr. Pablo: y para conseguir este triunfo de su crueldad, dieron al falso impenfidamente en los palenques donde estaba el Siervo de Dios: y se alborotaron los Indios: conque tuvo lugar Fr. Pablo de irse à esconder en el Monte.

Traslegaron todas las casas del palenque aquellos Lobos carniceros; y como no encontraban el Cordero en que querian hacer su inhumano sacrificio, se retiraron al Monte: en busca fuya; y encontrando entre la espesura à un pobre Indio, porque no avisasse al Padre, le cercenaron la cabeza. Hi-

cie-

cieron exquisitas diligencias, traslegando los bolques, y cavernas, por encontrar al Padre; pero cómo lo avian de hallar, quando Dios, que era todo su refugio, se los hacia invisible à los ojos? No avia llegado la hora, q tenia su Magestad señalada, para que le hiciesse de su Vida el sangriento sacrificio. Fueronse burlados sintiendo no aver ensangrentado sus uñas; pero con deseos de repetir sus deprecados intentos, se juntaron veinte y cinco hombres, haciendo viage de proposito en busca del Padre, y lo anduvieron buscando muchos dias, mas no lo pudieron encontrar; y rabiosos de no hallarle, desfogaron sus iras en un pobre Indio, que encontraron solo, diciendo: mas vale algo, que nada; cortémos la cabeza à este que hallamos, que por aora ya el Padre estará retirado. Otros de estos malvados, como los del Concilio de Cayfá, daban nuevos arbitrios contra el inocente, diciendo: Nolo-tros hemos discurrido un buen medio; y es, que dexémos por aora de perseguirlo: disimulemos nuestro furor quatro meses: con esto, se fortalecerán los animos; y despues, con capa de paz, harémos nuestro negocio. Con estas formales palabras, lo cuenta el mismo P. Fr. Pablo. Quatro meses estuvieron con este disimulo, fingiendo, que tenían mucho miedo à los Talamancas, y ello decian los Terrabas, que cehen à el Mar del Sur. De alli à los quatro meses, embiaron un Indio à Talamanca, que tenían cautivo, con su manceba, diciendo: que tenían gana de hacer paces. Los Talamancas respondieron: que las harian, quando viniesse el Español. Disimularon algunos quantos dias; y haciendo juicio, que los Talamancas estarian descuidados, vinieron en busca fuya, y del Padre, que es por tercera vez; y no pudiendolo hallar por no ser voluntad de Dios, mataron dos hombres, bien cerca de donde el Padre estaba.

Sabiendo el Siervo de Dios, que eran repetidas veces le avian buscado para quitarle la vida; y que el Señor lo avia librado, por no dejar sin Pastor tantas descarriadas Ovejas, siguiendo el consejo que dió Christo à sus discipulos, de que quando los persiguiesen en una Ciudad, huyessen à otra: se retiró el Padre al segundo Pueblo de la Montaña, llamado Santo Domingo, donde eran los Indios mas domesticos, y estaba seguro de las asechanzas, que cada dia maquinaban contra él los amotinados Terrabas. Desde este Pueblo fue à ratos escribiendo este dilatado Informe; y en él asegura, que del modo que se avian puesto las cosas de la Montaña, eran necesarios cien hombres, para que se restaurasse lo perdido, y tuviesen segura la vida los Ministros. Hace patente, que sin Soldados, que sirvan de freno à la hostilidad de aquellos Barbaros, ni ellos se han de reducir à poblado, ni se les puede explicar la doctrina, ni le queda esperanza de aprovechar en ellos al Ministro. Dice la mucha renuencia, que han tenido siempre, para salir de entre las espesuras de la Montaña; y que cómo no se les puede predicar de continuo, no conocen el bien de que se privan; y que si algun Christiano adulto cae enfermo; si él mismo no pide que le avisen al Padre para que vaya à confesarlo, los que están sanos lo dejan morir como una bestia. Hace el V. P. una Recopilacion de las ignorancias, y necesidades que le proponian los Indios, quando mas fervorosamente procuraba instruirlos, y defenderlos. Muchos que eran caidos por la Iglesia, tenían escondida la manceba en el Monte; y si tal vez se confessaban, no la descubrian, porque el Padre no les mandasse dejarla. Las criaturas que tenían en las mancebas, no las sacaban del Monte para q el Padre las bautizasse, por no descubrir su delito; y primero

Bbbbbb 2

las

las dejaban morir sin bautismo, q̄ manifestarlas. Insistia el zeloso Ministro, que se casassen; y q̄ solo podian, siendo Christianos, tener una sola muger, que es lo que les permitia la Ley de Dios, que les predicaba. A esto le respondian: Padre, si yo me caso con sola una muger, he de estar con ella mientras vivamos, y si nos arrepentimos busco otra; y assi nos apartamos; y de esta manera yo no tengo pesares. Vaya el prudente Lector observando estos despropósitos, para hacerle cargo de lo que tolero este inconfiable Operario.

Otros, con argumentos, sugeridos del demonio, y del amor de su libertad engañosa, le decian, y preguntaban: Dime, Padre, estar una persona libre de pesares, es malo? No sino bueno; pues por no tener pesares, no me quiero casar, sino tener muchas amigas. Si tengo una sola muger, sale muchas veces de mala condicion, y regañona; conque por queria corregir, coje mis hijos, y se va con ellos a casa de sus parientes; y tu no me la puedes volver a traer: y si yo voy, tengo miedo a sus parientes, porque les he contado muchas mentiras, y ellos están irritados contra mi. Otros disparaban por otro lado, diciendo: Si tengo muchas mugeres, tengo muchos hijos, y estoy alegre: porque aunque mueran algunos, me queda otros. Teniendo yo muchos hijos, quando soy viejo, que no puedo trabajar, dos meses me estoy con este, y otros dos con el otro, y lo passo bien, y estimo. Decian mas: Si tengo una sola muger, tengo pocos hijos: unos se mueren, otros se suelen ir lejos con sus mugeres, y yo me quedo solo con mi vieja, trabajando hasta que vamos a la sepultura. Dime, Padre: trabajar siempre, aun siendo viejos, q̄ ya no podemos, sin tener quien nos de descanso, te parece que es bueno? No es bueno, sino

malo: del modo que te lo decimos nosotros, lo han hecho nuestros antiguos, y hemos visto, que han tenido la vida larga. Sabes, le decian al Padre otros, por que muchos tienen dos mugeres? Porque tu nos predicás, que vengamos a rezar: los Palenques están lejos del Pueblo: tenemos trabajo de ir, y venir al Pueblo, y de estarnos en él, sin poder ver la amiga; y de todo esto, ni de rezar, y consellarnos, y traer al cuello la comida, no vemos paga: pues digo yo en mi corazón [replecaba el Indio, y no tenia verguenza de decirse al Padre] yo he de cobrar mi trabajo, pues en recompensa de él, voy, y duermo un par de meses con dos mugeres; y de esta manera, avré cobrado del Padre mi sudor, y pues me manda sola una muger. Que sentiria aquel fervoroso espiritu, viendo tan ofuscados aquellos ciegos entendimientos, y tan entorpecidos con estas falacias en que los tenia enredados el espiritu infernal de la torpeza? Clamaba a Dios, y vestido del zelo de un Elias, les redarguia con eficaces razones, y procuraba darles con la luz de la verdad en los ojos; pero era lo mismo, q̄ cantar de melodia entre los Tigres.

Quando se hallaban estos miserables convencidos en sus errores, y ya les faltaban razones aparentes para excusar sus desatinos, cerraban los oídos como el Aspid, y le decian al Padre: Buena es la doctrina que nos predicás; pero la que nosotros decimos no nos daagrada: quedate tu con la tuya, y nosotros nos quedaremos con la nuestra, que con esto estaremos contentos. Mírese agora [prosigue el Siervo de Dios] esta Gente aserrada a estas ignorancias, y muchas otras, que fuera largo escribirlas: que fruto se puede sacar de los grandes, y después de los pequeños? Pues hartas veces me han dicho, que mi doctrina es mentirosa. Y confiriendo yo con

con ellos, pues decidme: Como se creis buenos? Me han dicho: Con traer mucho Español: entonces nos atemoramos y quieraz, que no quieraz; nos hacen ser buenos, y salir de los Montes al Pueblo. Pues, si ellos mismos lo conocen, y se han resuelto a decir esto, que fruto se hará? El atraer a los Infieles, y gente novata, quàn bueno será? Si para hacerles guardar la Ley de Dios, es el unico medio? Pero el mismo Dios lo usó con los del Pueblo de Israel, Gente mas capaz que los Indios: pues conociendo su Magestad, que los Israelitas se avian de burlar de Moyses, y de la Ley, que del Monte avia bajado, determina en el Acuerdo Infinito de su Sabiduria, que quedasse conquistado todo el Pueblo; y que de esta manera tendria respecto a su Ley, y la guardaria, y sus Ministros no serian la fabula del Pueblo. Pues como lo hacen? Sale el mismo Dios visiblemente al Pueblo echando rayos de fuego, truenos, y relampagos, que eran los Soldados que le acompañaban; y de esta manera, quedó la Ley de Dios impresa en aquellos corazones, y hubo despues tantos Santos, y observadores de la dicha Ley. Todo esto lo hizo Dios, para atemorizarlos, y para que conociesse, que de aquella manera ayudaria a Moyses quando fuesse necesario; y después, pues quando lo irritaban, solia embiar rayos de fuego, y quitarles la vida. Todas las Conquistas, que se han hecho con bastantes Soldados, han tenido buen fin, y han recibido la Ley de Dios, y la han guardado: assi se han formado los Gobiernos, y las Audiencias, y las Provincias; y de esta manera han obedido los Indios a las Audiencias, y a sus Ministros. Los Sacerdotes, con escolta, estarán de mejor gana,

y no hai razon para reguñar a los Prelados, ni a las Cedula de S. M. para entrar en la Talamanca.

El no darle providencia para estas espirituales Conquistas, fue el motivo de no alentarle muchos Sacerdotes de la Provincia de Nicaragua; porque noticiosos de lo que passaba con el V. Fr. Pablo, era cosa natural cayessen de animos; y mas no teniendo su espíritu, q̄ con ser tan singular, cargaron sobre él tantos trabajos, que estubo para desamparar el pueblo, y no lo hizo, porque no se perdiesse en la Provincia de la Talamanca lo que avia costado tantos sudores; y considerando ya desamparada, y desierta, prorrumpe en estas sentidas voces: Solo se recuperará con mucha plata, y Soldados, y con Sacerdotes, y ello, tarde, o temprano, se ha de conquistar, aunq̄ cueste mucho. A su Magd. no le duele la plata, y a cargo de Jesu-Christo está el descubrir, y hacer Minas de oro; y mas siente su Magd. estos levantamientos, que un millon: que del modo que está la Conquista, y guerras de los Indios, es afrenta de Dios, y del Pontífice, y de S. Mag. pues es cierto sabrá estas materias, con odio a la plata. No se sabe explicar con otras voces un corazón herido del amor de Dios, y de sus proximos, a quienes tanto deseaba reducir al suave yugo de la Ley de Christo, y sacarlos a todos de entre las tinieblas del Paganismo. Haciendo intercepciones, causadas de su dolor, prosigue el V. P. la narracion de sus trabajos, q̄ eran crecidos: quando llegaba a un Pueblo, y pedia le enseñassen las Criaturas para bautizarlas, le hacian burla, y le respondian con un despropósito. Para lograr el bautismo de algunos parvulos, le era preciso dar a sus Padres, hachas, machetes, y sal; y esto, yédo personalmente a sus palenques, porque no los querian traer al Pueblo; y quã

do falta la paga, y và el Padre con las manos vacías, lo llenan de valdones, y escarnios. Sucedióte un día, que llevó un machete, para obligarlos con esta dactiva, à que sacasen las Criaturas que no se avian bautizado; y porque no tenia el cuchillo ni ché azeró, no le las quisieron mostrar, y haciendole muchas mosas, le respondieron, que bantizáste, cosas indignas de pronunciarse con christianos labios. Ni pudiera ser mayor el desacato, ni tener mas que tolerar un christiano sufrimiento. Deshaogó el Siervo de Dios su vergonzosa confusion con amargo llanto, y se retiró à ofrecérle à Dios su dolor en holocausto.

CAP. XLV.

Dase noticia de otras barbaridades de estos Idolatras, y lo mucho que dieron à sentir con ellas al V. P.

TRES Naciones eran las que mas se oponian al Ministro de Dios para proseguir en sus Apostolicos designios, y ardientes deseos, de ser toda la multitud de Gentiles, que avia visitado, y conocido, sujeta al suave yugo de Christo. Temian por este tiempo guerra declarada las tres Parcialidades sublevadas contra los de Talamanca; y aunque pedian las pazes, era con animos doblados, y fingidos; y no tenia el Padre esperanza de que se concordassen, sin entrar primero los Españoles, para amedrentar el orgullo de los mal contentos. Aun entré los mismos mansos se le ofrecian muchas cosas, que mortificaban su zelo, y su modestia: pues persuadiendoles, que anduviesen cubiertos por la honestidad en lo publico, le respondian, q en sus borracheras les avia aparecido su dios, y les avia enseñado à los Terrabas, y Chan-

guènes, q era honra suya el andar del todo desnudos, como las bestias. Quando les sobrevenia alguna epidemia, y se les morian algunos, disponian una solemne embriaguez, y en ella se congregaba multitud de mugeres à llorar al difunto, y prorumpian en blasfemias contra Jesu-Christo, que era el Dios que el Padre les predicaba; y decian con sacrilega lengua, q era Dios muy bravo, pues les avia matado à sus maridos, y tenia la mano muy pesada: que el diablo quando viene à verlos, los trata con mas suavidad, y los descubre como lo han de pasar bien, tener la vida larga, y defenderte de sus enemigos. Los de la Isla de Toxas, para llamar al demonio en sus aprietos, despues de aver estado dos dias cò tus noches en sus malditos ejercicios, ayunando, y absteniendose de Chicha, sal, y maiz tostado: moneaban una Xamaca, y al punto salia visiblemente el maligno, dejandose ver en forma de Tigre, echando fuego por los ojos, y con una Culebra negra, tan grande como un madero: y le preguntan si van los Españoles, y si les ha de picar la culebra en sus viages? Y les responde: que si la culebra q traxe à su lado tan grande no les pica, no les picará la del monte, que es tan pequeña.

Advietate, (dice el V. P.) que la Culebra negra, es otro demonio; y si à vista del Indio sufre las reprehensiones de su Compañero, quando le exorta que no les pique à los Indios, si se muestra temeroso, se persuade el Indio, que tampoco le picarán las demás culebras. Mirése quan impedida está la predicacion con estos abusos, y mentiras; y que de aqui à doscientos años, será lo mismo, estando solos los Sacerdotes. Si yo quiero, castigar, ó quitar las piedras de que usan para sus cantos, me cogen el Breviario para quemarmelo, y tiran flechazos à las

Mu-

Mulas, q suelen llevar la herramienta, y Ornamento. Las criaturas para bautizarlas, no las quieren entregar sin recibir la paga, y ni aban las manifiestan todas. Las noches que estuve en los Pueblos, era preciso salirme à dormir por los montes; porque los Terrabas caen de noche à matar los que hallan en casa por lo qual, en la Talamanca, y gran parte de Caberára, no se vive ya seguro. He manifestado todas estas plagas, y enfermedades de estas pobrecas almas ensañadas del demonio, para q V. S. cò los demás Ministros Reales ponga el remedio de una vez. Hasta aqui se difundió el V. P. en su lastimoso Informe; y como en tanta distancia se dilatan en llegar las noticias à manos de los Superiores, llegó el año de 703. sin aver todavia resuelto; y continuando en su soledad en el mismo Pueblo de Santo Domingo, y allí tuvo el consuelo de que le participasen por una Carta, quedaba electo de Guardian en el Colegio de Christo Crucificado de Guatemala, el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus; y como quien despues de una tenebrosa obscuridad, ve comenzar à rayar la luz de un claro dia, lleno de jubilo todo espiritual, tomó la pluma para escribirle, y le dice de esta suerte: Llegó à mi noticia por un papel, que V. R. P. Fr. Antonio, avia salido Guardian del Colegio de Christo Crucificado. O bendito sea el gran Dios de Israel! Glorificado sea, que tanto ama, y quiere à los Misioneros; pues les ha dado tan buen Prelado. Apruebo tan Venerable Capitulo, en que el Espiritu Santo dió las voces à las gargantas de los Electores. Despues de estas noticias, comienza à darle razon de su Persona.

Dentro de breves dias (dice) vino à ser mi consuelo, y à verme à este Pueblo de Santo Domingo, el

R. P. Fr. Bernabé de S. Francisco, que fue para mi de singular alegría, y consuelo, porque ya se han cumplido diez y nueve meses, que estoy solo. He pasado tan horribles trabajos en este tiempo, que sería largo el contarlos; pero porque es necesario el referirlos, embio à la Audiencia este Informe, en que doy plenas noticias del estado de las cosas, y de lo que se necessita. Pasará V. P. los ojos por él, y si le parece, le dará à la Audiencia, y verá lo q conviene hacer; y si hai algunas palabras superfluas, quitará lo que pareciere convenir. Siete meses hace, que mi Compañero el P. Fr. Francisco de S. Joseph se fue à Panamá à pedir socorro de gente, y hasta ahora no ha venido. Las tres Naciones mas grandes de la Montaña, han quedado totalmente perdidas; que sin ayuda del Espanol, y esto, con grande tienro, no se pueden recuperar. O desdicha, digna de llorar! Tantas almas perdidas, y tantos sudores, y trabajos; q la raiz, y principio de tantas desgracias, ha sido el no averlos desengañado, por falta de Ministros; porque en estando el Padre en los Terrabas, no hai estas discordias; y si huvieran venido Religiosos, yo no huviera salido de Terraba, y me huvieran crecido los Indios que el Espanol no viene à matarlos; pero quando sucedió la desgracia de la Iba con los Españoles, no pude yo salir en Terrabas, porque estuve enfermo, y solo, en Urinama. Bien se pudo quando hicimos la entrada, aver embiado dos Sacerdotes, arauto à que los dos q entrabamos estabamos sin salud, y quebrantados. Otra cosa huviera sucedido con los quatro Sacerdotes, y à mi, que ya he pasado de ocho años, que estoy en la Montaña, llevando la correa, con el P. Fr. Fran-

Ceccecc 2

cif-

cisco, que casi siempre hemos estado sin poderlos socorrer, no há auido quien nos ayudara, ni consolará: y solo con señalarme á Jesus Christo por Compañero, y embiar-me una lamentación, se me há dicho: haz la obediencia, y calla la boca.

Pide con vivas instancias le embien un Compañero, porque ya tenia la salud muy estropeada, con los bomitos que se le avian radicado de continuo; y en medio de q̄ estos eran ocasionados de las malas comidas, dice: que ya los trabajos se han moderado de padecer hambre; y que las dos Naciones de Talamanca, y Cabezas estaban ya muy mansas. Passó despues á dar noticia por menudo de cada Pueblo, y mención, que en el de S. Juan, que se llamaba ya de Jesus, por aver colocado en la Iglesia una Imagen devotissima del Redemptor, que les embiaron de Cartago, se avian agregado en este Pueblo los Indios, que años antes se avian revelado contra los Padres Fr. Melchor, y Fr. Antonio, y les avian maltratado la Casa del Crucifijo.

Muchos viajes, dice en su Carta Fr. Pablo, me ha costado, y paciencias y á mí por dos ocasiones me hizo saltar de sus Palenques, sin quererme admitir; y que la herramienta q̄ le traía no la queria; porque conocia, que la herramienta le avia de ser raiz de muchos trabajos para todos sus hijos. O, y lo q̄ toleran por Dios sus finos Ministros! Qué mayor trabajo, que ver por sus ojos, que los mismos beneficios que procuran hacer á los que desean convertir, dándoles herramientas para laborear sus tierras, y sustentarse, las consertran en lanzas, y puñales agudos para herir, y maltratar su conciencia! La del P. Fray Pablo siempre invidia, no se cansó con la repulsa: y aunq̄ desestimada la dádiva de la herramienta, se las dejó en su casa; y como, aunque barbaros, no les faltaba

del todo la luz de la razón, conocieron el beneficio, y amansaron su fiereza, dándose por entendidos; y comenzaron á asistir á la Doctrina Christiana, y entregar sus hijos para que el Padre los instruyese, y catequizase; y los grandes, despues de bien enseñados, admitian muy gustosos el Santo Bautismo. En el Pueblo de Urinama, y en el de Santo Domingo, tenían los Indios por diligencia de este fiel Ministro, Rezes, Lechones, y Gallinas, y en otros Pueblos, á costa de la Real Hacienda: conque aseguraba la perfección de los Indios.

Puso mucho cuidado en introducir en los Pueblos estas Rezes, para que cada vez que fuese el Padre á visitar el Pueblo, se matase una, y se repartiése entre todos: con lo qual, trahian de buena gana las Criaturas para el Bautismo, y venia á rezar á la Iglesia; conque lograba el Ministro de Dios predicarles las verdades Catolicas, y desengañarlos de sus muchos errores. Unos (dice el Padre) ya están en lo substancial de la Ley de Dios instruidos; otros no lo están tantos, y asse van las cosas; pero peligro de matar al Padre, no lo hai en estas dos Naciones. Esta es en suma la substancia de la Carta escrita de la Talamanca, al V. P. Margil, y es la ultima, que há llegado á mis manos de las que escribió el V. Fr. Pablo; y antes de hacer relacion de las muchas, y singulares Virtudes de este Varon memorable, me pareció nombrar las Iglesias, que dejó construidas, y renovadas por su mano. Once eran las que avian dejado los años antecedentes, los VV. PP. Fr. Melchor, y Fr. Antonio; pero con su ausencia, y desamparo, avian quedado arruinadas, y demolidas. De nuevo las levantó el V. P. Fr. Pablo, y su Compañero; y quando hizo sus Informes, estaban erigidas de nuevo las siguientes. La Iglesia de Urinama, que

era

era la primera, yendo para la Montaña desde la Ciudad de Cartago. La de N. P. Santo Domingo. El dulce Nombre de Jesus. La del Patriarca Señor San Joseph. San Juan Bautista. S. Augustin. Santa Anna de Vizcaya. La de Santa Cruz. S. Miguel. La Purissima Concepcion. La Santissima Trinidad. San Buenaventura. San Andrés Apostol. N. P. S. Francisco. Nra. Sra. de los Dolores. Son por todas quince las Iglesias, conque no solo restauró el insigne Fr. Pablo, y su Venerable Compañero las Iglesias, y Pueblos, q̄ antes avian reducido los primeros Missoneros Fr. Melchor, y Fr. Antonio, sino q̄ aumentaron quatro mas, y los Pueblos crecieron en tanto numero, que apenas se hallaba Nacion en la Montaña donde no le viesen las señales de las huellas Apostolicas de estos ultimos Operarios; á cuyo infatigable sudor, las Montañas se convertian en Valles, sacando de ellas para los planos á sus habitadores.

Todo este tropel de trabajos eran bastantes para declarar quán bien le ajustaba el nombre de Pablo á nuestro Missonero, que imitador del Apostol llevó el nombre de Jesus, para darlo á conocer entre tan Barbaras Naciones, ofreciéndose continuamente como S. Pablo, en Sacrificio grato al Señor, á quien consagraba con animo constante todos sus sudores, penalidades, y fatigas. Aviendo hecho relacion de sus trabajos, como quien se olvida de ellos, dá á entender en sus Cartas, que lo que mas comprimía su corazón era el cotidiano cuidado, y sollicitud de todas las Iglesias, Naciones, y Gentes, q̄ estaban encomendadas á su cargo, y sollicitud, sin otro precepto, más que el de su Caridad Apostolica. Hababase como cercado de un esquadron de cuidados, lleno de congojas de verse solo, y no poder acudir á todas partes para visitar sus Iglesias, bautizar los

infantes, y consolar á los moribundos y este era el mayor cuidado, que le privaba de aquella quietud, que pudiera tener si hubiera Ministros para todas aquellas Parcialidades, que le ponía el Señor á la vista; y considerándose solo, andaba su espíritu agitado en un perpetuo movimiento, volando de unas partes para otras, como lo hace el Cielo material en sus perpetuos círculos. Estando algunas veces con mucho consuelo de su corazón bautizando los parvulos en algun Pueblo, luego que le noticiaban de que avia algun moribundo distante muchas leguas de donde se hallaba, al punto tomaba el baculo, y se partía, mas corriendo que andando, en busca del enfermo; sin reparar en lo atollado de los caminos, ni en lo espejo de las breñas, ni en lo fragoso de las montañas, ni en los peligros de los rios crecidos; y no descanaba su amante corazón; hasta que bautizaba al enfermo, ó si era Christiano lo confesaba, y asistía como una Madre al hijo de sus tiernos cariños. Este era su mayor trabajo, y del q̄ mas se lamentaba; porque quando acudia á unas partes en tiempo de epidemia, y bolveria para otras, ya se le avian muerto algunos sin el Santo Bautismo; y no hallaba otro desahogo á su pena, más que levantar sus ojos al Cielo bañados en lagrimas, sintiendo con amargura la pérdida de aquellas almas, y clamando al Señor para que embiasse otros Ministros.

CAP. XLVI.

Virtudes singulares, que adornaron á este Varon Apostolico.

ESTILO era entre los Romanos, que quando embiaban sus Exercitos á la guerra, la Republica les daba Escudos, y el campo de ellos

Dddddd

iba

cisco, que casi siempre hemos estado sin poderlos socorrer, no há auido quien nos ayudara, ni consolará: y solo con señalarme á Jesus Christo por Compañero, y embiar-me una lamentación, se me há dicho: haz la obediencia, y calla la boca.

Pide con vivas instancias le embien un Compañero, porque ya tenia la salud muy estropeada, con los bomitos que se le avian radicado de continuo: y en medio de q̄ estos eran ocasionados de las malas comidas, dice: que ya los trabajos se han moderado de padecer hambre; y que las dos Naciones de Talamanca, y Cabezas estaban ya muy mansas. Passó despues á dar noticia por menudo de cada Pueblo, y mención, que en el de S. Juan, que se llamaba ya de Jesus, por aver colocado en la Iglesia una Imagen devotissima del Redemptor, que les embiaron de Cartago, se avian agregado en este Pueblo los Indios, que años antes se avian revelado contra los Padres Fr. Melchor, y Fr. Antonio, y les avian maltratado la Casa del Crucifijo.

Muchos viajes, dice en su Carta Fr. Pablo, me ha costado, y paciencias y á mí por dos ocasiones me hizo saltar de sus Palenques, sin quererme admitir: y que la herramienta q̄ le trahia no la queria; porque conocia, que la herramienta le avia de ser raiz de muchos trabajos para todos sus hijos. O, y lo q̄ toleran por Dios sus finos Ministros! Qué mayor trabajo, que ver por sus ojos, que los mismos beneficios que procuran hacer á los que desean convertir, dándoles herramientas para laborear sus tierras, y sustentarse, las consertran en lanzas, y puñales agudos para herir, y maltratar su conciencia! La del P. Fray Pablo siempre inyicta, no se cansó con la repulsa: y aunq̄ desestimada la dádiva de la herramienta, se las dejó en su casa; y como, aunque barbaros, no les faltaba

del todo la luz de la razon, conocieron el beneficio, y amansaron su fiereza, dándose por entendidos: y comenzaron á asistir á la Doctrina Christiana, y entregar sus hijos para que el Padre los instruyese, y catequizase; y los grandes, despues de bien enseñados, admitian muy gustosos el Santo Bautismo. En el Pueblo de Urinama, y en el de Santo Domingo, tenían los Indios por diligencia de este fiel Ministro, Rezes, Lechones, y Gallinas, y en otros Pueblos, á costa de la Real Hacienda: conque aseguraba la perfección de los Indios.

Puso mucho cuidado en introducir en los Pueblos estas Rezes, para que cada vez que fuese el Padre á visitar el Pueblo, se matase una, y se repartielle entre todos: con lo qual, trahian de buena gana las Criaturas para el Bautismo, y venia á rezar á la Iglesia: conque lograba el Ministro de Dios predicarles las verdades Catolicas, y desengañarlos de sus muchos errores. Unos (dice el Padre) ya están en lo substancial de la Ley de Dios instruidos; otros no lo están tantos, y asiván las cosas; pero peligro de matar al Padre, no lo hai en estas dos Naciones. Esta es en suma la substancia de la Carta escrita de la Talamanca, al V. P. Margil, y es la ultima, que há llegado á mis manos de las que escribió el V. Fr. Pablo; y antes de hacer relacion de las muchas, y singulares Virtudes de este Varon memorable, me pareció nombrar las Iglesias, que dejó construidas, y renovadas por su mano. Once eran las que avian dejado los años antecedentes, los VV. PP. Fr. Melchor, y Fr. Antonio; pero con su ausencia, y desamparo, avian quedado arruinadas, y demolidas. De nuevo las levantó el V. P. Fr. Pablo, y su Compañero; y quando hizo sus Informes, estaban erigidas de nuevo las siguientes. La Iglesia de Urinama, que

era

era la primera; yendo para la Montaña desde la Ciudad de Cartago. La de N. P. Santo Domingo. El dulce Nombre de Jesus. La del Patriarca Señor San Joseph. San Juan Bautista. S. Augustin. Santa Anna de Vizcaya. La de Santa Cruz. S. Miguel. La Purissima Concepcion. La Santissima Trinidad. San Buenaventura. San Andrés Apostol. N. P. S. Francisco. Nra. Sra. de los Dolores. Son por todas quince las Iglesias, conque no solo restauró el insigni Fr. Pablo, y su Venerable Compañero las Iglesias, y Pueblos, q̄ antes avian reducido los primeros Misioneros Fr. Melchor, y Fr. Antonio; sino q̄ aumentaron quatro mas, y los Pueblos crecieron en tanto numero, que apenas se hallaba Nacion en la Montaña donde no le viesen las señales de las huellas Apostolicas de estos ultimos Operarios; á cuyo infatigable sudor, las Montañas se convertian en Valles, sacando de ellas para los planos á sus habitadores.

Todo este tropel de trabajos eran bastantes para declarar quán bien le ajustaba el nombre de Pablo á nuestro Misionero, que imitador del Apostol llevó el nombre de Jesus, para darlo á conocer entre tan Barbaras Naciones, ofreciéndose continuamente como S. Pablo, en Sacrificio grato al Señor, á quien consagraba con animo constante todos sus sudores, penalidades, y fatigas. Aviendo hecho relacion de sus trabajos, como quien se olvida de ellos, dá á entender en sus Cartas, que lo que mas comprimia su corazon era el cotidiano cuidado, y sollicitud de todas las Iglesias, Naciones, y Gentes, q̄ estaban encomendadas á su cargo, y sollicitud, sin otro precepto, más que el de su Caridad Apostolica. Hababase como cercado de un esquadron de cuidados, lleno de congojas de verse solo, y no poder acudir á todas partes para visitar sus Iglesias, bautizar los

infantes, y consolar á los moribundos y este era el mayor cuidado, que le privaba de aquella quietud, que pudiera tener si hubiera Ministros para todas aquellas Parcialidades, que le ponía el Señor á la vista: y considerándose solo, andaba su espíritu agitado en un perpetuo movimiento, volando de unas partes para otras, como lo hace el Cielo material en sus perpetuos circulos. Estando algunas veces con mucho consuelo de su corazon bautizando los parvulos en algun Pueblo, luego que le noticiaban de que avia algun moribundo distante muchas leguas de donde se hallaba, al punto tomaba el baculo, y se partía, mas corriendo que andando, en busca del enfermo; sin reparar en lo atollado de los caminos, ni en lo espejo de las breñas, ni en lo fragoso de las montañas, ni en los peligros de los rios crecidos; y no descanaba su amante corazon; hasta que bautizaba al enfermo, ó si era Christiano lo confesaba, y asistia como una Madre al hijo de sus tiernos cariños. Este era su mayor trabajo, y del q̄ mas se lamentaba; porque quando acudia á unas partes en tiempo de epidemia, y bolveria para otras, ya se le avian muerto algunos sin el Santo Bautismo: y no hallaba otro desahogo á su pena, más que levantar sus ojos al Cielo bañados en lagrimas, sintiendo con amargura la pérdida de aquellas almas, y clamando al Señor para que embiasse otros Ministros.

CAP. XLVI.

Virtudes singulares, que adornaron á este Varon Apostolico.

ESTILO era entre los Romanos, que quando embiaban sus Exercitos á la guerra, la Republica les daba Escudos, y el campo de ellos

Dd d d d d

iba

iba en blanco; y quando bolvian los Soldados de la batalla, conforme á los trabajos que avian tolerado, esculpian en ellos los blasones, y hazañas, que cada uno avia hecho; que de aqui se llama Escudo, por lo que en él se grave, ó pinta, segun dice Rabano Mauro. Esto era darles á entender, que si querian honra, primero avian de ganarla: si querian Armas, avian de merecerlas; y si querian que se pintasen blasones honoríficos en el campo del Escudo, avian de hacer de la sangre de sus enemigos, ó de la suya propia los matizes. Desde su niñez pone Dios á cada Criatura racional el Escudo de las tres Potencias en blanco, por la gracia del Santo Bautismo; pero los blasones los reserva para la ultima jornada de la vida, segun lo que cada uno huviesse obrado, y merecido. Este Escudo entregó Dios á nuestro Fray Pablo, y desde que tuvo uso de razon, como dejamos dicho, se aficionó á la Virtud, abrazandose con ella con todo el afecto de su corazon, y experimentó, que era dulce, y apreciable; aunque á muchos les parece áspera, y desabrida. Es la Virtud en sus principios, como la celebrada Fuente Albuja entre los Romanos, porque á los q̄ entraban en ella se les hacia su agua fria, causandoles torpe horror en los miembros; pero continuando, á poco rato se templaba, passándose de helada, á caliente, causando baños deleytables. A este modo la Virtud, se hace intolerable á sus principios; pero á el animoso, y robusto, que venciendo estas primeras dificultades, gusta de sus deleytes, no se puede apartar luego de sus templanzas. Este conocimiento tuvo desde los principios nuestro Fr. Pablo, y conforme se le iban comunicando las luces del Cielo, se iba haciendo capaz de que residiesen en su alma las Virtudes. La virtud soberana de la Fè, que recibió en el Santo Bau-

risimo, como antorcha luciente, le conservó siempre ardiendo con el azeite de la doctrina de sus Padres, y de sus Maestros; y despues que entró en la Religion, se avivó la llama con el exercicio continuo de la Oracion; y siempre fue su Fè viva, y empleada en buenas obras.

Ella Fè, que con el exercicio iba creciendo, le infundió alientos para dejar á sus Padres, Patria, y Provincia, y venirle á buscar campo dilatado en donde propagarla entre los que no conocen á Dios; y con tanta certidumbre, y firmeza estaba su Fè radicada, que quando venia navegando para las Indias, con la viva apprehension de hallarle predicando entre Barbaros, se salia fuera de sí, y decia á sus Compañeros: **HE DE MORIR MARTYR: HE DE SER MARTYR;** y con estos afectos mostraba el dejarle despedazar, por mantener, quando fuera necesario, las verdades Catholicas. Los actos de esta Virtud, no solo eran implicitos, sino explicitos, creyendo, y dando asenso á todo quanto tiene, y confiesa nuestra Sãta Madre Iglesia Catolica, Apostolica Romana. Esta Fè verdadera, es la que enseñaba á los Gentiles de la Talamanca; sin temer los evidentes peligros en que se miraba cada dia por predicarla; y quisiera con la sangre de sus venas reducirlos á todos al verdadero conocimiento de su Dios; y no cessó de predicar la Fè de Christo por quince años continuos, hasta que le cortó el cuchillo la cabeza. Prueba es de su Fè, el gastar los dias, y las noches en la enseñanza de la Doctrina Christiana; y para que mejor la aprendiesen, aver estudiado el Idioma de los mismos Indios, con tanta propiedad, que hablaba como uno de ellos: todo, porq̄ se enterasen mejor de los Misterios de nuestra Santa Fè, y de los preceptos de la Ley Santa de Dios. Esta Fè mostraba tan viva, y verdadera-

ra

ra en el Santo Sacrificio de la Misa, que parecia miraban los ojos de su alma á su Dios Sacramentado, como si lo tuviesse patente á los ojos de su cuerpo. Tal era su devocion, ternura, y lagrimas; quando por dicha podia celebrar tan alto Sacrificio. Grande era su Fè, quando viendo solo, consideraba, q̄ solo Jesu-Christo era su Compañero, y que á él le eran manifestadas sus lastimosas soledades; y con la confianza, que le daba esta creencia, esperaba, que su Magestad le embiaria el socorro en el tiempo mas oportuno. Si el Justo, como dice el Espiritu Santo, vive de la Fè; podemos conjeturar, que esta Virtud le sirvió en tantos años, como fuente de vida, á este Siervo del Altisimo; pues sin una Fè heroica, no pudiera averse mantenido entre infieles tantos años.

A esta Virtud de la Fè, se le juntaba una Esperanza firme, y una confianza filial, de q̄ Dios le avia de amparar en todos sus trabajos, y que mediante su preciosissima Sangre, le avia de dar el premio de la retribucion eterna de su gloria. Fue esta Virtud el baculo en q̄ se aseguraba, como otro Jacob peregrino, para vadear las crecidas corrientes del Jordán de aquesta penosa vida, para llegar á gozar la herencia de su Padre Celestial en la gloria. Esta amorosa confianza, le ministraba alivio en sus enfermedades, le sanaba sus heridas, y le curaba sus llagas, no teniendo en lo natural otras recetas para su sanidad, que las que le daban los Medicos Celestiales; como él mismo lo dá á entender, quando dice en sus Cartas: que aunque eran muchas las llagas, ocasionadas de los a-bröjes, y malezas de los caminos; pero que tenia tales Medicos, que quando menos se pensaba, se hallaba sano. Quando le hirieron el costado, atravesandole de un bote de lanza, y con otto golpe de hacha, le hirieró grave-

mente el cerebro, que otro Cirujano compasivo le curó estas llagas, y heridas; sino la mano invisible de Dios, en quien tenia puesta toda su confianza; porque en lo natural, era imposible que sanase; pues tres meses estuvo refollando por la herida del costado, no siendo otra la cura en tan largo tiempo mas que una poca de agua tibia con que se la lababa; y para buscar remedio en la tierra, y ponerse en manos de un Cirujano, le tuvo de costado el caminar ciento y cincuenta leguas, hasta la primera Ciudad de Christianos. Esta Esperanza le daba vitales alientos para tolerar la hambre, desnudez, y suma pobreza, con que vivia tan contento entre aquellos Barbaros. Esta, le hacia dulces sus penalidades esperando alcanzar de Dios eternos premios. Y por ultimo, aunque se le frustraban todos los medios que solicitaba para la reduccion de aquellas dilatadas Naciones, y veia cerrados los puertos á toda humana consolacion, se mantenía constante con la Esperanza que tenia en Dios, de q̄ á su tiempo embiaria el remedio.

La Caridad, que es el Sol de las Virtudes, y todas la mira como á centro, es la que les dá vida, y la que destierra de la alma todas las sombras de los vicios. Es el Capitan General, que en las batallas del Espiritu lleva el Estandarte Real del Hijo de Dios; por cuya divisa se conocen los q̄ están alistados en su gremio, y se distinguen los que siguen la Vandera negra de Satanã: esta tiene por divisa, el amor proprio: la de la Caridad, el amor de Dios, y del proximo: sola ella distingue á los Justos de los malos, y divide los Ovejas, de los Cabritos; los amigos de Dios, y los enemigos; pues buenos, y malos, todos tienen Esperanza, y Fè, empero Caridad; solos los buenos. Entre las Virtudes de este Amigo de Dios, su Caridad se llevó la Palma;

Dddddd 2

pues

pués encendido como un oro fogoso, y lucido, todo lo penetraba, sin mezclarse con los otros metales, q̄ tenían tanto de tierra entre aquellas Gentes indomitas; y se estendia, no solo á los que se le mostraban amigos, sino tambien á los que eran sus enemigos declarados. Mientras mas experimentaba la dureza de aquellos Barbaros, se encendia en mayores llamas el fuego de su Caridad, verificandose en él, que las muchas aguas de tribulaciones, burlas, y eñarnios, no pudieron jamás apagar la llama que ardia en su pecho, de incendio divino. Qué caminos tan fragosos, y ásperos anduvo á pie, y descalzo, por la Caridad de Dios, y de su proximo? Que de veces acompañó á los Indios con la azada en las manos en sus siembras, les cargó la leña sobre sus venerables ombros, porque le socorriesen con el sustento! Quantas le burlaron, diciendole ayia enfermos en otros palcaques; y yendo el Caritativo Padre á buscarlos, no los encontraba; y quando bolvia, se hallaba sin sustento; pues por no partir con el Padre, le hacian estas pesadas burlas. Ardia este fuego como la Zarza de Moysés, sin consumirse; pues siempre confetvó los verdotes de su Caridad para con Dios, y para con sus proximos; siendo una nueva marabilla de la gracia, vérse conservar tanto tiempo, sin q̄ se marchitase esta Caridad un solo punto.

Las quatro Virtudes Cardinales, halló Hildeberto simbolizadas en las quatro Ruedas del Carro triunfante de Ezequiel; pues cō ellas como en Carro Triunfal, despues de conseguida la victoria de las pasiones, sube la Alma á coronarse de gloria. La Prudencia, primera Rueda de este mystico Carro, es la Maestra de las cosas buenas, y honestas: Virtud tan unica, q̄ en ella se juntan, y enlazan todas las virtudes Morales. Los Antiguos pusieron por geroglifico de la Prudencia, una mano

señalada de ojos, cō cinco dedos prodigiosos, en los quales estaban encerradas todas las acciones prudentes. Con esta mano reguló las suyas nuestro Fr. Pablo, portandose con tanta circunspeccion entre aquellas Gentes incultas, que nunca les dió motivo para q̄ con razon pudiesen murmurar sus acciones. Prudencia era, retirarse muchas veces á los bosques, quando los veia irritados, por no exponerse temerariamente á perder la vida, y que se quedaran sin Ministro. Prudencia era, hacerse desentendido de aquellos errores materiales, que les permitia, mientras no eran opuestos manifestamente á las Leyes natural, y divina. La Justicia, cuyo oficio es dar á cada uno lo que es suyo, tuvo en el Siervo de Dios debido efecto; porq̄ ni usaba de mucho rigor cō los Infieles, ni de demasiada blandura. De ordinario procuraba con suavidad persuadir á aquellos Neofitos, quàn malo era el hurto, por ser contra la misma ley de la naturaleza; y como ellos obstinados no le hacian caso, tomó Dios á su cargo la Justicia de su Siervo, para dar á los rebeldes el castigo. Tenia el V. P. en su Mission una Baca, para mantenerse de su leche, y los Indios se la hurtaron, con animo de matarla, y celebrar á costa del Padre, un gran combate. Echóla menos, y con muchos ruegos les suplicó que se la bolviessen. Ellos negaron la partida; y aunque el Padre insistia, no les movió la compasion á restituirla. Entonces vestido del zelo de la Justicia, les dixo: que los tres primeros, que comerian de la Rez, se avian de ahogar con el primer bocado. No hicieron caso de la amenaza; pero muy en breve experimentaron el castigo, pues los tres primeros se ahogaron al primer bocado.

La Fortaleza, que es la que dà esfuerzo valeroso al Justo para acometer las mas arduas empresas en servi-

cio

cio de Dios, y del proximo, reimplandió en este Varon Justo, sin que le atemorizasen los peligros, ni alturasen los riesgos, ni ocasionasen desmayo las adversidades. Venció montes de dificultades en su empresa Apostolica, sin retroceder un passo en sus santos intentos. Otro menos animoso se huviera arredrado, viendose como Cordero innocente entre carniceros Lobos; pero su Christiana Fortaleza le dió constancia para convertir tantos Infieles, y predicar á los obstinados, á costa de injurias, baldones, y menoscabos. Esta Fortaleza le infundia un total menosprecio de las cosas terrenas, è inferiores, por el grande aprecio que tenia su corazon del servicio de Dios, y amor á la virtud. De aqui le nacia ser de corazon magnanimo, siempre inclinado á obras grandes, y heroicas en todo genero de virtudes, y la perseverancia en ellas, que es la corona de todos los actos virtuosos. La Templanza, ultima Rueda del mystico Carro, se ocupa en refrenar la Gula, y los apetitos sensuales. Bástante mente se deja conocer esta Virtud en la continua abstinenca que guardaba el V. P. pues quien apenas tenia asegurado un corto alimento para cada dia, de lo que querian darle los Indios, podemos decir, fue tan extremada esta Virtud, que solamente le concedia lo muy precioso, para no desfallecer en la vida. Quien siempre andaba pisando espinas, que le penetraban los pies, y de asperezas, que le cercaban su penitente cuerpo, bien claro se manifesta, que tenia debajo de sus pies tan sujetos los apetitos desordenados de la sensualidad, que no se atrevian á levantar humos de la menor impureza en aquel cuerpo virginal, q̄ desde su niñez mortificado, estuvo siempre dedicado á Christo. Su mansedumbre era tan rara, que como asegura el Sermon de sus Honras, obedecia á los Barbaros

con tanta serenidad de animo, y se mostraba con ellos tan sujeto, como si cada uno fuera su Señor para dominar sus acciones.

CAP. XLVII.

Como observó los Votos de su Profession, y guardó á la letra toda la Regla Sracica

EL fundamento de la perfeccion Religiosa, q̄ consiste en el exercicio, y practica de las Virtudes propias de su estado, tuvieron en este Varon Religioso, todo el lleno, para hacerlo admirable. Su obediencia, fue sepulcro de su voluntad propia, mirandola como á enemigo capital de la perfeccion. Quando Niño, siempre vivió sujeto á las insinuaciones de sus Padres, observandolas como preceptos. Con sus Confesores descubria sin reserva todo su interior; y estaba tan pendiente de su dictamen, que nunca salia de su direccion, y consejo. En la Religion, su humilde rendimiento lo hizo tan bien quisto con sus Prelados, que se remiraban mucho en lo que le avian de mandar, porque aunque fuese lo mas arduo, nunca fingió trabajo en el precepto. No puede ser cosa mas ardua, que averte mantenido tantos años, como dejamos dicho, en el desamparo lastimoso de aquella Montaña; y como el mismo dice en sus Cartas, le assignaban por Compañero á solo Jesu-Christo; y en esto le decian: haz la Obediencia, y calla: assi lo hacia, sin faltar en un apice á lo q̄ se le ordenaba. Obedeció al Compañero que le daban, como si fuera su legitimo Superior; y esto se vió practicado con el V. P. Fr. Francisco de S. Joseph, y otros Religiosos, que algun tiempo le acompañaron. No solo era obediente á dichos Religiosos, sino á los Soldados, que si le decian algo, obedecia, como

Ececece

si un

si un Angel se lo mandara. Si queria hacer alguna cosa, primero lo consultaba con todos; y à la menor seña de que decia alguno: parece que no conviene, todo lo dejaba, sin hacer instancia por lo que à él se le proponia, sujetando en todo su juicio al ageno. Como fue tan buen subdito, supo ser baxo Pretado: pues en los ultimos años de su vida, hallandose Vee-Prefecto, y Presidente de algunos Religiosos, q le acompañaban en aquellas Conversiones, era tanta la suavidad de su gobierno, que vestia sus mandatos de el agrado, y del ruego; y con este dulce soborno, ganaba las voluntades, y era obedecido.

La Pobreza Apostolica, que era la Joya mas apreciada del Patriarca Serafico, quien à boca llena la llamaba mi Señora la Santa Pobreza, tuvo en la estimacion de este amante Hijo suyo, tan crecidos aprecio, que puso en su guarda todos los esmeros de su espíritu. Tan sediento bebió en la purissima Fuente de su Serafico Padre los cristales de esta Virtud, que trató à su pecho todos sus raudales. Con no tener nada, ni desear cosa alguna, se hizo dueño de sí mismo, para sacrificarse enteramente en las aras de la penuria. Pobre vivió todo el tiempo que se mantuvo en su Santa Provincia, como testifican los que allá le conocieron. Pobre se dejó conocer, y desfacido de todo lo terreno, quando estuvo en este Santo Colegio; pero despues que se entro en las asperezas de la Montaña, llegó su pobreza tan à lo sumo, que no tenia sobre su cuerpo mas que un Abito, tan roto, y remendado, que apenas le podia servir de abrigo; y para conservarlo, se vestia muchas veces de hojas de los arboles, que producen aquellos desertos, y llaman sus naturales, Mestares. Quando se veia por aquellos caminos tan alpeños, y fragosos, hecho una sopa de

agua, le obligaba la necesidad à quedarle desnudo, mientras al calor de la lumbre, ó à los rayos del Sol se le secaba su pobre Abito. Sus pies, aunque tan lastimados, siempre los trajo enterramente descalzos. Nunca le acompañó siquiera una manta de lana para reclinarse à tomar el sueño, y solo con un manto muy maltratado cubria su cansado cuerpo. Cumplió à la letra lo que à sus Hijos amonestaba el Serafico Patriarca; porque ni tenia Celda, ni lugar de asiento, ni otra cosa alguna, que le sirviese de alivio. Todas sus zahajas eran un Crucifixo, un Breviario, con dos, ó tres Libritos, que le servian para las dudas q se le ofrecian en los casos arduos de aquella Conversion. Quanto adquiria de los bienhechores de la Christiandad mas cercana, lo repartia liberal à aquellos ingratos Indios. Y por ultimo, imitador de Christo, vivió, y murió tan pobre, que solo su desechado Abito tuvieron que forrear los Barbaros, quando le quitaron la vida.

La Castidad, Virtud Angelica, la conservó toda su vida, siempre pura, é intacta. No le faltaron conflictos en esta lid del espíritu contra la carne; pero siempre estuvo en continua vigilancia, y cautela, sin dejar las armas de las manos un instante, para resistir esforzadamente. Las armas mas lucidas para salir triunfantes en las batallas de la Castidad, decia el Beato Obispo de Luca, q eran: Oracion continua, y humilde, comida parca, prolongada vigilia, y desvío prudente de toda accion peligrosa. Estos documentos, enseñados de Dios, observó el V. Fr. Pablo, y por esto se mantuvo toda su vida tan puro. Era en la Oracion continuo, pues no solo la tenia quando se retiraba à los Templos, mas quando andaba solitario por los campos. La comida, no solo era parca, pero tan escasa, que apenas era la suficien-

cien-

ciente para mantener la vida; y podemos decir con verdad, segun los informes de sus Compañeros, que algunos dias no tenia un bocado que llegar à la boca. Sus vigilijs, eran prolongadas, pues apenas reposaba el sueño un breve rato, se levantaba à gárrar con Dios la mayor parte de la noche. El desvío prudente de toda ocasion peligrosa, fue su quotidiano exercicio; porque no solo apartaba su vista de las cosas impuras conque se ponian en su presencia aquellos Barbaros, muchas veces enteramente desnudos, mas clavando los ojos en la tierra, les reprehendia su desecato con libertad Apostolica. No vivian con tanta desemboltura las mugeres de aquella Montaña, que andaban cubiertas de mantas, ñ de pieles; pero cõ todo, les bolvia las espaldas, y huía de hablar con ellas, sino eran juntas muchas para catequizarlas, ó en el Confessionario para oirlas de penitencia. Estando en el Convento de Carrago encerrado en su Celda, le dió gana de beber una poca de agua: fuéle al Deprofundis, donde encontró un Donado y le pidió que se la trajesse. El Donado, que tendria otra ocupacion, dixo à una India molendera, que le diera agua à el Padre. Cogió la India un vaso, y se la llevó; pero apenas se le puso delante, quando calando la Capilla, y haciendose cruces, à toda prisa bolvió las espaldas. Es de notar, que la India, por sus muchos años, tenia ya blanca la cabeza, y la cara llena de arrugas; pero para lo delicado de la pureza del V. P. bastaba ser muger, para no admitir de su mano, estando solos, ni aun un jarro de agua.

Sobre estos solidos fundamentos de la obervancia de los tres Votos esenciales, en que consiste la Profesion Religiosa, levantó la hermosa fabrica de las virtudes, consejos, y preceptos, q prescribe la Regla Serafica. Deicen-

diendo à los preceptos en particular, cumplió à la letra el de andar: à pie toda su vida; siendo tan dilatados los caminos que emprendió su Apostolico zelo, que en mas de quince años apenas se le pueden contar las leguas por los dias; porq siempre andaba de una Nació en otra, como un rayo de Jesús-Christo. La deuda del Oficio Divino, la pagaba tan puntualmente à sus horas señaladas, como si no cargara sobre sus ombros el incomparable peso de aquella Conversion tan dilatada. Ya diximos, como hallandose cercado de tres Indios, que venian à quitarle la vida, se hincó de rodillas à proseguir la Hora Canonica, q estaba rezando: pareciendole, q el acabar de cumplir con esta obligacion, era el mejor modo de prepararse para morir. Quando se hallaba en algun Pueblo de asiento, se levantaba à la media noche à cantar las divinas alabanzas, cõ tanta pausa, y tolemidad, como si estuviera en un Convento de cien Religiosos. El ayuno de la Regla, lo observó toda su vida; aunque mas propriamente podemos asegurar, que tiró la barra mas adelante; pues ayunó mucho mas de lo que se le mandaba por el sobredicho precepto: y aun de este estaba eximido, segun la ley natural; assi por la falta de alimentos, como por tener mucho tiempo bõmitos continuos, y otras veces hallarse atravechado con lanzas, y respirando por la herida; pero el fuego que ardia en su corazon, le hacia digerir estas crudezas; y el desseo de no faltar en un apice à los preceptos de su Regla, le hacian estimar en poco su salud, y su vida.

En los demás preceptos, fue tan obervante, que para darles entero cumplimiento, cargaba consigo la Exposicion de la Regla de nuestro Minorita Navarro; y con esta luz, se gobernaba en todos los casos que se le ofrecian, en que pudiera padecer al-

Ececcc 2 gu-

guna dificultad, la inteligencia de algú precepto. Todos los Consejos Evangelicos, que se contienen en la Regla Serafica, los cumplia en su persona como si fuesen rigurosos preceptos: y por ultimo, conque esmero observaria su Regla en los años mas crecidos de su vida, quien en los años primeros de su juventud en la Religion, vivió tan ajustadamente, segun el Arancel Serafico, que aseguran sus Condici-pulos, no avia declinado à la diestra, ni à la izquierda, de la Santissima Regla que professó. El duodecimo Capitulo de la Regla Serafica, cuyo titulo es de los que van entre los Moros, y otros Infieles, aunque no es precepto formal, la obligacion de ir à predicar à estas Gentes, dejó libertad el Serafico Patriarca à sus Hijos, para que sintiendose llamados por divina inspiracion, puedan pedir licencia à sus Ministros-Provinciales, para ocuparse en tan santa obra. Advierte, empero, el Legislador Serafico, à los dichos Ministros, que solo den licencia à los que vieren ser idoneos para ocuparse en tan santo ministerio. Para mayor ajuste de esta ordenacion del Patriarca Serafico, instruyó todo el Capitulo General de Toledo la ereccion del Colegio de la Santissima Cruz de Queretaro en esta Nueva-Espana, el año de 1682, que confirmado con Bula Apostolica de N. S. S. P. Innocencio XI de santa memoria, abrió la puerta para cumplir la voluntad Serafica en la Conversion de los Infieles de toda esta Nueva Espana: pues aunque avian trabajado incansablemente los Operarios Seraficos en la Gentilidad de estas Indias, aun restaban muchas almas por convertir, y aun restan, con gran dolor de los Ministros zelosos de la honra de Dios; y para estas, vino señalado de Dios el V. P. Fr. Pablo de Rebullida, tan idoneo para este santo Ministerio, como hemos expresado en esta Historia.

Con todas las licencias necesarias vino este Siervo de Dios à las Indias; y hallandose, con gran consuelo suyo, Missionero Apostolico de PROPAGANDA FIDE, fue señalado para aquellos Infieles de Guatemala: y como su Mission iba tan arreglada à la norma de su Patriarca Serafico, fue tan feliz el exiro, como tenemos visto. Todas las demás propiedades con que distingue en su Regla N. P. San Francisco à un verdadero Frayle Menor, se vieron practicadas por este Varon Justo, q aunque su profunda humildad le hacia confessarse por indigno de vestir tan Santo Abito, y del corazon le salia en sus Cartas à la pluma decir, que era Hijo bastardo de S. Francisco, me persuade lo ajustado de su Vida, que por su mucha humildad, seria reconocido de su Padre Serafico, por uno de los hijos de su cariño. Fuera de ser en su estimacion indigno de ser Hijo de S. Francisco, se tenia por uno de los mayores pecadores del mundo; y así se firmaba en muchas de sus Cartas: Fr. Pablo Rebullida, Maximo pecador. Al escribir estas expresiones humildes, se me vino à la memoria un caso bien parecido, que se lee en la segunda parte de las Chronicas de nuestro Ilimo. Cornejo. Vió un Religioso de altissima contemplacion, en un raptó, el juicio que se hacia en el Tribunal de Dios, de quatro Frayles Menores, que aquel dia acabaron la carrera de esta vida. El Juez Supremo llamó à N. P. San Francisco, que les tomassé cuenta, y reconociesse si eran, ó no suyos? Los tres primeros, por lo que dice la Chronica, tuvieron mal despacho: el quarto llegó con grande encogimiento; y dixole el Santo: Alie-tate, que pienso, que quiero conocer-te. Quien eres? Yo, Padre, respondió, soy un gran pecador, dignissimo de eternas penas, à no tener mi confianza en la infinita misericordia del Señor,

ñor, que me redimió con su preciosa Sangre. Y eres Frayle Menor, le replicó el Santo? Si, Padre, respondió, aunque imperfectissimo; pero con la gracia del Señor, procure siempre conservarme en austeridad, y pobreza. Entonces el Santo echandole amorosamente los brazos, le dixo: Tú si, eres mio, y Siervo fiel del Altissimo: ven conmigo à gozar el premio de tu observancia. Esto mismo persuade la piedad, passaria à nuestro Fr. Pablo en el juicio que de él haria N. S. P. S. Francisco.

CAP. XLVIII.

De su fervorosa Oracion, zelo de las almas, humildad profunda, y paciencia en los trabajos invicta.

SIENDO la Oracion, la Escuela, y Universidad donde se aprenden todas las Virtudes, se aplicó à este provechoso estudio este Varon Justo, con tanto esmero, que era su principal ocupacion, passar con su Dios todas las horas que podia hurtar à la obligacion de su ministerio, ó al preciso descanso de sus cansados miembros. El orden de vida, que le observaron sus Compañeros, lo declara el Sermon de sus Aontas, por estas palabras: Quando se hallaba en la Ciudad [que fue raras veces] donde parece que descansaba, allí era su mayor trabajo, por estar ausente de sus Indios; y allí lo veían triste, flaco, y penitativo, y en las Montañas, donde lo consideraban padeciendo, tenía su mayor descanso; y como quien estaba en su centro, lo veían alegre, placentero, y risueño. Si alguna vez paraba en alguna poblacion de las que avia fundado, ni de dia, ni de noche tenía sosiego la tarea de su espíritu. De dia, se ocupaba en enseñar la Doctrina Chri-

tiana, catequizar, predicar, estudiar lenguas, pues casi todas las sabia. Practicas de materias del siglo, no las permitia en su presencia: todo avia de ser, ó de Lengua, ó de Moral, ó de Virtud. Llegaba la noche, y el tiempo que duraba una vela, estudiaba, y conferia con los Compañeros las dificultades que se ofrecian; y luego decia, descansemos; y se acollaba en su Xamaca; y quando pensaba, que ya los Compañeros dormian, se levantaba muy poco à poco, y se iba à la Iglesia à sus ejercicios espirituales, y allí amanezia. Pensaba el V. P. que ninguno lo veía, pero todos lo miraban, porque era Luz, que puesta sobre el Candelero de la Virtud, no podia esconderse à nadie: Luz, que de dia, y de noche ardía, sin que los trabajos consumieran su constancia; antes parecia, que de ellos sacaba mas vigor su espíritu. Hombre era, vestido de carne; pero esta carne, no doblaba la cerviz à tantos trabajos. Carne era, pero carne toda reñtos de espíritu; y como todo espíritu, no buscaba la carne los descansos, sino solo los impetus del espíritu.

Como tan exercitado en la Oracion continua, recibia en ella singularissimos favores, que su mucha humildad ocultó siempre de la noticia de los Hombres; y solo percibieron sus Compañeros algunos vylumbres de lo que passaba en su interior. Uno de ellos, que es el R. P. Fr. Antonio de Andrade, q ha sido dos veces Guardian del Colegio Apostolico de Christo Crucificado de Guatemala, y tuvo la dicha de estar cò el Siervo de Dios algun tiempo, dice en una Carta, que me remitió el año de 749, estas formales palabras: Fue de tan elevado, y espíritu, q en termino de dos años; se probó el Señor cò una tenebrosa noche de delamparo, en que le mostraba su Magellad, varios símbolos, que no entendia, aunque el

33 Señor le daba à conocer algunos,
33 y le revelaba algunas cosas, que co-
33 venian para el bien de las almas. Le
33 reveló el Señor la muerte del R. P.
33 Fr. Thomás de Arrivillaga, à los
33 ocho dias de muerto en el Colegio
33 de Guatemala; y me la refirió en la
33 Conquista de este modo: Diehofo
33 Arrivillaga, que se fue ya à gozar
33 de Dios. No podia saberle esta no-
33 ricia por diligencia humana, pues es-
33 taba el Padre quando lo dixo, cò mas
33 de 300. leguas de distancia. Prosigue
33 la Carta diciendo: 33 que fue el Hom-
33 bre mas singular que hà venido de
33 la Europa para la reduccion de In-
33 dias. Quince años asistió en aque-
33 lla Conquista de Talamanca, tan
33 gustoso en el primer dia, como en
33 el ultimo de su vida. Viviendo to-
33 do este tiempo como Angel: su
33 humildad fue bien notoria: su pa-
33 cencia incansable: la pobreza ex-
33 tremada, y la conformidad cò Dios
33 era el Timon q̄ gobernaba sus ac-
33 ciones. Con leñas tan individuales,
33 se deja conocer, que toda la fortaleza
33 de este singular espíritu, le dimanaba
33 de la fuente perenne de la Oración,
33 en que ocupado de continuo, consi-
33 deraba los amorosos excelsos de Christo
33 Señor nuestro Crucificado, y en su
33 preciosa Sangre teñido; y enagenado
33 el espíritu del Siervo de Dios en el
33 amargo mar de tantos dolores, y tor-
33 mentos, se sentia interiormente repre-
33 hendido: valiendole de la muda clo-
33 quencia de las lagrimas, le pedia con
33 humilde instancia, q̄ le diese lugar en
33 su Cruz, aunq̄ fuesse tirado à sus pies;
33 y que no le negasse la dicha, q̄ tanto
33 suspiraba, de sacrificar su sangre en de-
33 fensa de la Fè, muriendo por quien
33 derramó la suya para darle vida.

Fue escogido de Dios para pre-
dicar su Santo Nombre en las nume-
rosas Naciones de la Talamanca; y à
semejanza de aquellos Animales myf-

teriosos del Carto de Ezequiel, eran
sus pies de Auricalco; metal compuet-
to de oro, y cobre: el cobre, por lo
que suena, es símbolo de la Predica-
cion: el oro, que es el metal mas su-
bido, symboliza la Caridad: sonido
sin caridad no sirve: predicacion sin
zelo de la salvacion de las almas, será
Campana con lengua, pero no tendrá
mezcla de oro de caridad; y por esto,
no será metal ardiente, que represen-
te el aspecto de aquellos vivientes ra-
cionales. Sonaba el metal ardiente por
aquellas Montañas de la Talamanca:
el oro hacia resonar al cobre: el fue-
go de la caridad encendió aquel me-
tal: si sonaba, era porque ardia, y por-
que ardia sonaba tanto. Lastima era
ver quan frios, y helados quedaban los
corazones de muchos Barbaros, oyen-
do voces, que mas parecian llamas, pa-
ra calentarlos en el amor divino. El
Ministro de Dios no se cansaba de a-
monestarnos para reducirnos: y viendo
el Señor, q̄ se malograba en muchos
el zelo de su amante Siervo, descargó
sobre algunos la espada de su justicia.
En la Nacion de los Tetrabas pasó el
Padre dos Caziques de la Montaña de
la parte del Norte, à unos campos a-
menos, àzia el Sur: fueron los Capi-
tanes cò todas sus parcialidades, y for-
mando el Pueblo, è Iglesia, que llamó
San Francisco, los dejó encargados à
los Missioneros de Nicaragua, de la
reduccion Boruca, por estar allí cerca-
nos; y al despedirse les dixo: 33 Hijos,
33 mirad, que si dejais este Pueblo, si
33 os bolveis à vuestra Montaña, os
33 han de salir Tigres por el camino,
33 y os han de comer. Uno de los Ca-
33 ziques hizo poco caso de la amenaza,
y se bolvió con toda su Gente, suspi-
rando por la libertad, que tenia antes
en la Montaña. No avian caminado
mas q̄ una jornada del Pueblo, quan-
do impensadamente fue tanta la mul-
titud de Tigres que cayó sobre ellos,
que

que con ir prevenidos de armas, de
arcos, y flechas, y ser mas de trescientas
personas las que estaban juntas, no
pudieron hacer resistencia, y quedaron
desfrozados; escapando solos tres, ò
quatro, que se bolvieron al Pueblo à
contar el suceso.

Otro caso no menos horroroso, su-
cedió en la Talamanca, en ocasion, q̄
siendo dia de fiesta, llamó el V. P. à
un Cazique, que con otra mucha gen-
te estaba en una borrachera, para que
viniesen à Misa. No hicieron caso, y
les embió à decir: que si no venian à
Misa, un rayo de el Cielo los avia de
consumir. Hicieron burla, y escarnio
del zeloso Ministro; y Dios bolvien-
do por su honra, permitió, que instan-
taneamente cayesse un rayo sobre el
palenque, estando el Cielo sereno, y
lo redujo à cenizas. Quedó el Cazique
muerto, y otros que le acompañaban,
y avian sido los que mas se avian bur-
lado del Padre, para que los que que-
daron vivos, escarmentasen en cabeza
ajena. No solo estos prodigios obró
Dios en abono de aquella maziza vir-
tud, y zelo, sino otros muchos, q̄ cal-
ló siempre su humildad; porque se-
guia los pasos de aquellos alados bru-
tos, entre los quales avia un rostro de
Leon; y este generoso animal borra
sus huellas con la cauda, para que no
sean descubiertas de los que le siguen.

Este zelo de la honra de Dios, era el
que le comia las entrañas, y conside-
rando, que se malvarataba el precio de
la Sangre de Christo en los que rebel-
des resistian à sus voces, y predicacion;
todo era gemir, y suspirar, buscando
caminos por donde convencer su du-
reza. Fruebas son de su zelo Apostólico
las Cartas que escribia; donde olvi-
dado de sí, y de todo lo que le pudie-
ra servir de conveniencia, solo se diri-
gian à persuadir la necesidad que ten-
ian aquellas Naciones, de Missione-
ros; pues el solo no podia recoger la

miez, que el Señor le manifestaba cit-
tar ya de fazon para la ciega. Llegado
de este mismo zelo, hizo repetidos In-
formes à la Audiencia de Guatemala
para que se diesen escoltas de Solda-
dos; y amparados de ellos, pudiesen
alentarse muchos Ministros, q̄ tenien-
do deseos de entrar en aquellas Con-
versiones, los ardebraba el peligro evi-
dente de perder la vida, y no conse-
guir el fin de su entrada. Quien leyere
sus Informes, verá en ellos dibujado
el zelo de un Elias, y el espíritu con-
que hablaban los Profetas antiguos, tà
defuado, de adulaciones, que se cono-
ce, movia Dios su pluma para poner
con toda claridad las abominaciones
de aquel Pueblo Idolatra, y represen-
tar los arbitrios conque pudieran su-
jetarse à vivir como racionales.

Tuvo tan sanjada la humildad,
que nunca su corazon se exaltó à pen-
sar de sí, que podia ser útil para cosa
buena; siempre se tuvo por el hombre
mas malo que pisaba la tierra. El Ma-
ximo pecador era el apellido que mas
le asentaba en su corazon; y aunque
reconocia los muchos beneficios que
le hacia Dios, manteniendolo en su
gracia, y dandole en ocasiones muchos
consuelos, todos los atribuía à miseri-
cordia del Señor, que lo miraba con
lastima, por estar ocupado en tan fan-
to ministerio. Publicaba su humildad
el tenor de las Cartas, que escribió à
su amado Compañero el V. P. Fray
Francisco de San Joseph; y en una le
dice: que al ver sus Cartas, se le des-
pierta en su alma un nuevo desseo de
su preferencia, y nuevas peticiones à
Dios de que se lo deje para su consue-
lo, y no lo castigue cò su dilatada au-
sencia. Pero dice el Siervo de Dios:
como mis pecados son tan grandes,
dan ocasion para q̄ yo no tenga una,
y tan cariñosa compañía, como es la del
R. P. Fr. Francisco, y la de mis Her-
manos. Voces son estas, articuladas de

un corazon profundamente humilde, que atribuye á sus muchas culpas, el vértice desamparado de sus Herámanos; y teme no lo castigue el Señor, dilatándole mas tiempo la deseada compañía de sus queridos. En otra Carta, dice de esta suerte: Quiera el Altísimo embriarme algunos Religiosos, que sean mis Maestros para ayudarme. Correje esta clausula con la q se halla en este mismo Capitulo del R. P. Andrés de, en q dice: Fue Fr. Pablo, el hombre mas singular, que ha venido de la Europa para la reducción de Infieles. Y ello fue así; porque en los trabajos q pasó en las conversiones, y en la estabilidad con que se mantuvo tantos años, con la circunstancia de estar la mayor parte del tiempo solo, no se leó en las Vidas de tantos Varones Apostólicos. Fue ciertamente manso, y humilde de corazon, y esta virtud le concilió los agrados divinos; porque la pobreza de espíritu, q nace de una verdadera humildad, se lleva los ojos de Dios, como el mismo Señor lo dice por su Profeta Isaías (cap. 1. 66) A quien bolveré mis ojos con agrado, sino al pobrecillo, y contrito en el espíritu, y que teme mis palabras. Y estas señas se hallaban en este humilde Siervo del Altísimo.

La Paciencia, que segun su etimología, es ciencia de la paz, le enseñó á este Amigo de Dios como se avia de mantener en suma paz, cercado por todas partes de espinas, y peligros. Los mítimos Barbaros se palmaban de verle tan pacífico, quanto mas abatido, é injuriado. Solia estar el V. P. quando venia de un largo camino, recostado en una Xamaca; y si se le antojaba á un Indio, cogia al V. P. de un brazo, y lo arrojaba al suelo, y él se acostaba en ella: á esto, ni el V. P. le replicaba, sino que se quedaba con el rostro lleno de alegría; y como si fuera un hijo tierno, le hablaba con palabras

carinosas; y lo abrazaba, como que se lo queria meter en el corazon. Sus mayores enemigos tenian en su estimacion lugar de bienhechores; y porque eran los q mas le labraban la corona. Admirable fue la paciencia en traer sobre sus ombros Sacerdotales, cargada la leña de los Montes, y la agua de los Arroyos, para que le diesen un bocado con que mantener su trabajosa vida. Esta paciencia humilde, le hacia relatar los rayos de la pobreza de espíritu; tan desnudo de cosas de la tierra, que ignoraba lo que era oro, plata, y metales. Viendo en un Religioso una caixa de azero, le pareció que era plata, y no paró hasta q se la hizo arrojar en un río: nunca lo pudiero persuadir, quando salta á Cartago, el que comiesse con cucharas, y platos de plata, ó de otro metal; p que decía: que quien era no mas que un poco de lodo, barto avia de tocar. Si esto le dictaba su humildad, y conocimiento de que era tierra, y polvo, su paciencia se acrisolaba con el contraste de tantas penalidades como padecía. Nunca perdió de vista el Espejo de paciencia Christo; y la consideración de los trabajos, que en treinta y tres años padeció el Salvador del mundo, por la salud de las almas, le suavizaba las muchas amarguras, y que á cada passo se le ofrecian, solo con el motivo de imitar en algo al Redemptor de las almas, y procurar, que quanto fuesse de su parte, se salvaran todas. La paciencia, lo hizo Varon fuerte, y lo sacó victorioso de entre tanta canalla, como por suggestion del demonio lo perseguia en todas partes; y fue tan constante en el padecer, que le duró hasta el punto de morir.

CAP.

CAP. XLIX.

Cumulo de las Virtudes todas, que hermosearon la Alma este V. P.

LOS ojos de la Esposa, que es la Alma Santa, se dice, que son como la Piscina de Hesebon, y que sus aguas están en la puerta de la hija de la multitud. Parece mas deshonra, que alabanza; porque decir á uno, que es hijo de muchos Padres, es darle en el rostro con el deshonor de mal nacido. En lo temporal, es así; pero en el sentido mystico, fue darle el Esposo divino á la Alma Santa, un eterno lauro. Fue decirle, que no era hija solo de una Virtud, sino de todas; pues todas las Virtudes parece, que la avian engendrado; pues todas se le tralucian en sus buenas operaciones tan claras, y transparentes como la agua. Parece nos retrata este conjunto de Virtudes la Alma dichosa del bendito Fray Pablo. Desamparó desde sus tiernos años el mundo con todas sus pompas, y riquezas; pues aunque no dejó grandezas en el siglo, dejó la esperanza de tenerlas. Profesó la Regla Seráfica, y con esto quedó como peregrino, y advenedizo en este mundo. Estudió, no por vana curiosidad, sino para saber su obligacion. Subió á los Altares por sus grados; y para subir á esta altísima cumbre, fue escalandó las gradas de las Virtudes. Fue Maestro de Estudiantes, y parecia en su trato Maestro de Novicios: pues quando les daba luz para soltar los argumentos, les ministraba consejos para ser científicos en el espíritu. En la Cathedra del Espíritu Santo, que es el Pulpito, daba defenganos por voces; y la Sagrada Escritura, bien entendida, le hacia la costa á sus Sermones. Con deseo de la salvacion de las almas, se alistó en

la Milicia Apostolica; y después que gustó algun tiempo los frutos de la Cruz Santísima de este Colegio; que aun siendo de piedra, brota miel, y azeite de consolaciones divinas, fue destinado como otro nuevo Pablo, para ser Vaso de Eleccion en las Montañas de la Talamanca. Caminó mas de quinientas leguas, siendo hermosos sus pasos, porque eran en busca de tantas almas perdidas. Del desierto de aquellos campos hacia Convento; y aunq estuviere solo, guardaba la disciplina Monástica, como si estuviere expuesto al registro de todos. Siempre mortificado, guardó sus sentidos, para que no le robasse algun afecto snietro el tesoro que en su corazon guardaba. El fue como la Rosa entre espinas, conservandose fresca entre tanta maleza de Gentiles.

Siendo para aquellos Infieles este Siervo de Dios, Flor, que les daba jugo suavissimo en todo su trato, conversacion, y doctrina; ellos como venenosas Abisipas, por su dañado corazon, convertian toda la dulzura en ponzoña, procurando herirle, y maltratarle con los agniones de sus depravados intēros. Mientras mas ingratos se le mostraban, eran mayores sus deseos de acariciarlos; y estaba tan hallado con ellos, que quando por alguna forzosa ausencia venia á la Ciudad de Cartago á solicitar cosas de su alivio, estaba como fuera de su centro. Quando llegaba á la Ciudad, dice el Sermon de sus Honras, los bienhechores lo favorecian, los Religiosos lo regalaban, y acariciaban, porque era imán de todos; y estas caricias, y regalos, todas se le bolvian amarguras; porque nada de aquello le contentaba; por ser en conveniencia propria; y todo era suspirar, hablar de sus Indios, y procurar todo lo que era provechoso para ellos. Desuerte estaba prendado su corazon de aquella Gente por

Gggggg

el

un corazón profundamente humilde, que atribuye á sus muchas culpas, el vértice desamparado de sus Hermanos; y teme no lo castigue el Señor, dilatándole mas tiempo la deseada compañía de sus queridos. En otra Carta, dice de esta suerte: Quiera el Altísimo embriarme algunos Religiosos, que sean mis Maestros para ayudarme. Correje esta clausula con la q se halla en este mismo Capitulo del R. P. Andrés de, en q dice: Fue Fr. Pablo, el hombre mas singular, que ha venido de la Europa para la reducción de Infieles. Y ello fue así; porque en los trabajos q pasó en las conversiones, y en la estabilidad con que se mantuvo tantos años, con la circunstancia de estar la mayor parte del tiempo solo, no se leó en las Vidas de tantos Varones Apostólicos. Fue ciertamente manso, y humilde de corazón, y esta virtud le concilió los agrados divinos; porque la pobreza de espíritu, q nace de una verdadera humildad, se lleva los ojos de Dios, como el mismo Señor lo dice por su Profeta Isaías (cap. 1. 66) A quien volveré mis ojos con agrado, sino al pobrecito, y contrito en el espíritu, y que teme mis palabras: Y estas señas se hallaban en este humilde Siervo del Altísimo.

La Paciencia, que segun su etimología, es ciencia de la paz, le enseñó á este Amigo de Dios como se avia de mantener en suma paz, cercado por todas partes de espinas, y peligros. Los mítimos Barbaros se palmaban de verle tan pacífico, quanto mas abatido, é injuriado. Solia estar el V. P. quando venia de un largo camino, recostado en una Xamaca; y si se le antojaba á un Indio, cogia al V. P. de un brazo, y lo arrojaba al suelo, y él se acostaba en ella: á esto, ni el V. P. le replicaba, sino que se quedaba con el rostro lleno de alegría; y como si fuera un hijo tierno, le hablaba con palabras

carinosas; y lo abrazaba, como que se lo queria meter en el corazón. Sus mayores enemigos tenian en su estimacion lugar de bienhechores; y porque eran los q mas le labraban la corona. Admirable fue la paciencia en traer sobre sus ombros Sacerdotales, cargada la leña de los Montes, y la agua de los Arroyos, para que le diesen un bocado con que mantener su trabajosa vida. Esta paciencia humilde, le hacia resaltar los rayos de la pobreza de espíritu; tan desnudo de cosas de la tierra, que ignoraba lo que era oro, plata, y metales. Viendo en un Religioso una caixa de acero, le pareció que era plata; y no paró hasta q se la hizo arrojar en un río: nunca lo pudieron persuadir, quando salía á Cartago, el que comiesse con cucharas, y platos de plata, ó de otro metal; p^o que decía: que quien era no mas que un poco de lodo, barto avia de tocar. Si esto le dictaba su humildad, y conocimiento de que era tierra, y polvo, su paciencia se acrisolaba con el contraste de tantas penalidades como padecía. Nunca perdió de vista el Espejo de paciencia Christo; y la consideración de los trabajos, que en treinta y tres años padeció el Salvador del mundo, por la salud de las almas, le suavizaba las muchas amarguras; y á cada passo se le ofrecian, solo con el motivo de imitar en algo al Redemptor de las almas, y procurar, que quanto fuesse de su parte, se salvaran todas. La paciencia, lo hizo Varon fuerte, y lo sacó victorioso de entre tanta canalla, como por suggestion del demonio lo perseguia en todas partes; y fue tan constante en el padecer, que le duró hasta el punto de morir.

CAP.

CAP. XLIX.

Cumulo de las Virtudes todas, que hermosearon la Alma este V. P.

LOS ojos de la Esposa, que es la Alma Santa, se dice, que son como la Piscina de Hesebon, y que sus aguas están en la puerta de la hija de la multitud. Parece mas deshonra, que alabanzas porque decir á uno, que es hijo de muchos Padres, es darle en el rostro con el deshonor de mal nacido. En lo temporal, es así; pero en el sentido mystico, fue darle el Esposo divino á la Alma Santa, un eterno lauro. Fue decirle, que no era hija solo de una Virtud, sino de todas; pues todas las Virtudes parece, que la avian engendrado; pues todas se le tralucian en sus buenas operaciones tan claras, y transparentes como la agua. Parece nos retrata este conjunto de Virtudes la Alma dichosa del bendito Fray Pablo. Desamparó desde sus tiernos años el mundo con todas sus pompas, y riquezas; pues aunque no dejó grandezas en el siglo, dejó la esperanza de tenerlas. Profesó la Regla Seráfica, y con esto quedó como peregrino, y advenedizo en este mundo. Estudió, no por vana curiosidad, sino para saber su obligacion. Subió á los Altares por sus grades; y para subir á esta altísima cumbre, fue escalandó las gradas de las Virtudes. Fue Maestro de Estudiantes, y parecia en su trato Maestro de Novicios: pues quando les daba luz para soltar los argumentos, les ministraba consejos para ser científicos en el espíritu. En la Cathedra del Espíritu Santo, que es el Pulpito, daba defenganos por voces; y la Sagrada Escritura, bien entendida, le hacia la costa á sus Sermones. Con deseo de la salvacion de las almas, se alistó en

la Milicia Apostolica; y después que gustó algun tiempo los frutos de la Cruz Santissima de este Colegio; que aun siendo de piedra, brota miel, y azeite de consolaciones divinas, fue destinado como otro nuevo Pablo, para ser Vaso de Eleccion en las Montañas de la Talamanca. Caminó mas de quinientas leguas, siendo hermosos sus pasos, porque eran en busca de tantas almas perdidas. Del desierto de aquellos campos hacia Convento; y aunq estuviere solo, guardaba la disciplina Monastica, como si estuviere expuesto al registro de todos. Siempre mortificado, guardó sus sentidos, para que no le robasse algun afecto siniestro el tesoro que en su corazón guardaba. El fue como la Rosa entre espinas, conservandose fresca entre tanta maleza de Gentiles.

Siendo para aquellos Infieles este Siervo de Dios, Flor, que les daba jugo suavissimo en todo su trato, conversacion, y doctrina: ellos como venenosas Abisipas, por su dañado corazón, convertian toda la dulzura en ponzoña, procurando herirle, y maltratarle con los agniones de sus depravados intēros. Mientras mas ingratos se le mostraban, eran mayores sus deseos de acariciarlos; y estaba tan hallado con ellos, que quando por alguna forzosa ausencia venia á la Ciudad de Cartago á solicitar cosas de su alivio, estaba como fuera de su centro. Quando llegaba á la Ciudad, dice el Sermon de sus Honras, los bienhechores lo favorecian, los Religiosos lo regalaban, y acariciaban, porque era imán de todos; y estas caricias, y regalos, todas se le bolvian amarguras; porque nada de aquello le contentaba, por ser en conveniencia propia; y todo era suspirar, hablar de sus Indios, y procurar todo lo que era provechoso para ellos. Desuerte estaba prendado su corazón de aquella Gente por

Gggggg

el

el amor de su conversión, que como un tierno Esposo, ausente de su querida Esposa, todo es suspiros, y no tiene gusto, sino es quando habla del blanco de sus amores, todo es embiarla regalos: así este enamorado Padre, ausente de aquellos desleales Indios, todo era suspirar por ellos, hablar de ellos, y embiarles quanto le daban. Acababa sus negocios, y como un Pajaro fuera de la jaula canta su libertad, á el bolyer entre aquellos Paganos, le parecia, que salia de un lamentable cautiverio: y así como Canario cantaba alegre, al vérsle libre de prisiones, que le podian impedir la tarea de su ministerio. Los regalos, y la Ciudad, eran para el carcel, y trabajos: solo las Montañas eran su centro, solo los Indios eran sus amores, y solo las penas eran su regalado descanso. De aquellos Espiritus, figurados en los quatro vivientes, que nos pinta el Sagrado Apocalypsi, le dice, que no descansaban de dia, ni de noche; y en medio de tan continuo trabajo, dice Ricardo Victorino, que en cantar el trisagio á Dios, de tres veces Santo, tenían su mayor descanso. Es verdad, que no cessaban de trabajar, pero como eran Justos, les servian de descanso sus mayores trabajos. A imitacion de estos alados Espiritus cantaba alegre al Santo de los Santos, el V. P. conservando tan pacifico, quieto, y sereno su animo; por la grande resignacion de su voluntad, que al mismo tiempo que no descansaba de dia, ni de noche, gozaba de una perfecta quietud, y espiritual descanso.

Yá vimos los primores de su Obediencia; lo aquilatado de su Castidad; pues mereció por ella, que uno de sus Compañeros le llamasse Angel en la vida. De su extremada Pobreza, queda hecha mencion, y aún resta que decir, por lo que sucedió un año antes de su muerte. Vino al Convento de

Cartago á diligéncias de sus Misiones, y trahía el Abito tan tarazado de remiendos, de mantas de los Indios, y rayzes de arboles, que llaman Mestates, que no se podia reconocer la primera tela de q se avia hecho el Abito. El Prelado de aquel Santo Convento, compadecido de verlo en pobreza tan suma, le mandó cortar un Abito, y teniendolo yá acabado, se lo entregó, mandandole expressamente q se lo vistiese. Mucho lo sintió, por el grande amor que tenia á la santa Pobreza; pero la Obediencia le duplicó el martyrio, pues se quedó tan pobre de espíritu cō el Abito nuevo, como avia estado antes con los andrajos de aquel que solo tenía de Abito la figura. El R. P. que predicó sus Honras, y era su Comprovinciano, despues que se puso el Abito nuevo, encontrandose con él, le dixo: P. Fr. Pablo, muy galan estás; y respondió con gracia: Amigo, llamome á engaño, que mi Abito viejo me quitaba el frio, y este no me calienta. Los dialectos de que usan los Justos, son muchas veces enigmáticos; y para entenderlos, era necesario adivinarles el sentido en q los profirieron. En este dicho del V. P. sin mucho discuirir, se deja entender, que el frio que sentia con Abito nuevo, que no le calentaba, no era el frio material, pues siendose de mayor abrigo, avia de hacer su efecto; y el Abito deshechado, por estar en gran parte compuesto de rayzes, si le quitaba el frio, era el que podia padecer en su espíritu, que se calentaba con el extremado amor, que profesó siempre á su querida la santa Pobreza. Tan desnudo vivia en aquellos desiertos, de todo quanto aprecia, y estima el mundo, q aún no le debia todo su aparato el menor recuerdo; y si tal vez ocurría á su imaginacion alguna imagen fantástica de las grandezas terrenas, era para hacer mas desprecio de ellas: por que

que elevado su corazon en el Cielo, quando bolvía los ojos á la tierra, todo lo miraba como balura, y digno de ser desprecio de sus afectos.

Siendo tantas las Virtudes, q deben concurrir, para que pueda llamarse un Varon cabalmente perfecto, aviendo expresado tantas, que resplandecieron en este Siervo de Dios: para que no se eche menos alguna, me pareció retocaras de nuevo, refiriendolas como en compendio. Dejo lo expresado en este Capitulo, y solo hago memoria de su viva Fè, comprobada con las obras: de su Esperanza siempre firme en Dios, y en sus divinos auxilios; y de la Reyna de las Virtudes, que es la Caridad; y esta tuvo todos los quilates de amar á Dios, con un amor de amistad, tan confiada, q solo sus perfecciones infinitas, eran el movíl de todos sus afectos. La Caridad con sus proximos, amados en Dios, y por Dios, lo hizo enagenarse de sí mismo, y hacerse todo, para todos, como el Santo de su nombre San Pablo, llegando á tal exceso de Virtud, que le hizo abandonar, no solo el consuelo temporal de buscar humana compaña, quando estaba años enteros solo; sino que proponiendo el mayor de los consuelos, que en esta vida puede tener un Christiano; y mas si es Sacerdote, en recibir el Cuerpo Sacramentado de Christo, vimos por sus mismas Cartas, que se mantuvo, privado de tan Celestial consuelo, casi trece meses continuos. Este, á mi vér, fue exceso de Caridad de la salvacion de aquellos Barbaros: pues quando eran mayores los peligros de su vida, expuesta, como vá referido, cada dia á perderla, y viendose por otro lado privado del Pan Divino, que aún solo en sombras dió fortaleza al Profeta Elias para caminar hasta el Monte del Señor: con todo, perseveró, confortado con la Comunión espiritual; pues lo

mismo era amanecer cada dia, que acordandose era el tiempo en que solia Celebrar, se desataban sus dos ojos en fuentes de lagrimas, suspirando por el Pan Sacramentado; y ofreciendole á Dios el Sacrificio de no ponerse en camino para ir á buscar un Ornamento, como pudiera averlo hecho, pues no avia quien se lo impidiera: pero pesó tanto en su estimacion el no desamparar aquellas pobres Almas, que cerrando los ojos á toda su conveniencia espiritual, y temporal, se dejó totalmente á la Providencia divina.

Como es la Caridad la Madre fecunda, á quien sirven como Hijas las otras Virtudes: entre estas hai algunas, que aunque no la construyen, son como partes integrales suyas. Estas son la benevolencia, beneñencia, y misericordia. Las dos primeras, son como acto elicito de la Caridad, y la misericordia es parte potencial suya, porque procede de ella. Los frutos de todas estas Virtudes de la Caridad, y sus anexas, tuvieron efecto en el corazon amante del V. Fr. Pablo. Gozabase del bien de sus proximos, y se deleytaba cō tener aquellos Niños presentes, por el amor q les avia cobrado en Christo. La Paz, q era la Union con la voluntad agena, en todas las cosas licitas, y honestas, q se le ofrecian con los convertidos, pasó de Union á concordia. La Bondad, que es amor tierno al proximo, fue tan especial, y que parecian aquellos Barbaros el imán de sus cariños. La Benignidad, que es el acto de hacer bien, dió nombre á los benignos de bien encendidos; porque el fuego de la Caridad los inflama, y mueve á hacer bien: cō solo el motivo de pura Caridad, el benigno Padre hizo quanto bien pudo, así en lo temporal, como en lo espiritual á toda aquella Gente de la Talamanca: y obró siempre bien, con animo de edificar, y dar exemplo á el

proximo, teniendo esto por motivo, y objeto primario, para que viendo sus buenas obras, alabasen á el Padre Celestial, que está en los Cielos. En la Virtud de la Penitencia, pueden testificar casi todas sus operaciones; pues aviendo sido tan quotidianas sus vigili-
as, y mortificaciones, no solo tomadas de su mano, sino las mas sensibles, que son las q le ocasionaban los mimos con quien vivia, le sobraba materia para ofrecer á Dios su corazón contrito, y humillado, en debida satisfaccion de sus defectos, y de las culpas ajenas, q lloró siempre con amargura. La Verdad, fue siempre en obras, y palabras, manifiesta de su buen corazón: tuvo tanta oposicion á la mentira, que no se le advirtió averse deslizado, aun en la cosa mas ligera.

Otras Virtudes, que pudieramos referir para adorno, y hermosura de esta Alma Religiosa, lo excusa el saber, que los doctos están en la inteligencia de que unas virtudes se encadenan con las otras; y teniendo adquiridas las principales, es consiguiente tener en aquel mismo grado las subalternas. Quiero clausular este apendice de virtuosas operaciones, con la virtud sobrenatural de la Religion, que dá el supremo culto, debido á solo Dios, por la excelcencia de primer principio, Criador, y Governador de todas las cosas. Esta Virtud era el blanco á quien tiraban todas las líneas de los pasos, palabras, y obras de este Varon memorable. Acto de su Religion era, la devocion tiernissima conque se dedicó al divino culto, adorando al Señor en todo lugar, y tiempo, en espíritu, y verdad; y ofreciendole como á dueño supremo, el sacrificio de sus labios, en divinas alabanzas: no solo quando rezaba el Oficio Divino, sino tambien en continuas Oraciones, y jaculatorias privadas, en q ocupaba todo el tiempo que caminaba de una parte

para otra en aquellos dilatados yerros. Eran muchos los ejercicios en que exercitaba esta virtud; pues fue una de las Almas mas aplicadas á la Oracion mental, y en la Meditacion de la dolorosa Muerte, y Passion de Christo Señor nuestro, se exalaba su espíritu, liquidandose continuamente por los ojos. Con el Divinissimo Sacramento eran los regalos de su espíritu; y no avia dolor mas sensible, como verse privado de este Pan de los Angeles, convertido en alimento de los Hombres. Para con la Reyna de los Angeles, eran sus obsequios fidelissimos, y su amor tan tierno, como de un Hijo á tan misericordiosa Madre: celebraba sus festividades con especiales ayunos, y ejercicios devotos. Con el Santissimo Patriarca Señor S. Joseph, fue su devocion muy cordial. Con el Santo de su nombre, y otros Correligionarios Celestiales, empleó sus devotos afectos; y ultimamente, se enfermó con N. G. P. Santo Domingo, tomando su apellido, para tenerlo, no solo en su corazón, sino cada vez que escribiese su nombre.

CAP. L.

Ilustre Martyrio del V. P. Fr. Pablo, padecido en la Talamanca, con circunstancias de ser en odio de la Santa Fé Catholica.

SI un Rosal, quando se planta de nuevo, se mojan en sangre sus rayzes, se apresura á coronarse de flores, agradeciendo en el encendido color de sus purpuras hojas el beneficio del riego, con anticipado fruto. Entre la hermosa variedad de flores, que siempre está produciendo el pensil de la Religion Serafica en estos Reynos de las Indias, produjo en nuestro

tro tiempo dos purpuras Rosas, que rubricaron con su sangre las verdades de la Santa Fé, que avian predicado en las Naciones de la Talamanca. Muchos años antes tenia el V. Fr. Pablo concebido en su corazón, que el aver sido llamado de Dios para alistarse en las Vánderas de su Cruz, era para despues de aver trabajado en la Conversion de los Gentiles, darle el premio de rendir su vida, á manos de los mil mos cuya salvacion procuraba. Estos anuncios de su corazón amante, dejamos apuntados en el Cap. 38. de este Libro: en que quando venia embarcado para las Indias, salia muy festivo, y prorrumpla en estas voces: HE DE SER MARTYR; HE DE MORIR MARTYR; y aunque entonces pareció á los que le oían ser fervores, nacidos de buenos deseos, ya declaró el tiempo, que él mismo se pronolítico su muerte. Quando se hallaba en la Talamanca, testifica el R. P. Fr. Antonio de Andrade, que estando en su compañía, él mismo se presagiaba su muerte, y el modo conque avia de ser, con estas palabras: COMO YO SAQUE MI ROSA AL CUELLO, AVRÉ LOGRADO LO QUE VINE A BUSCAR A LAS INDIAS, y así se verificó con el Martyrio del dequello. Ya cercano á su muerte, quando eran mayores sus trabajos, tuvo luz especial de que se iban acabando los dias de su destierro, porque ocho dias antes de su Martyrio, estando en el Pueblo de S. Francisco de Urinama, le apareció un bellissimo Niño, que conoció era el Fruto Bendito del Vientre Virginal de MARIA Santissima, y le reveló lo cercano de su muerte, alentandole en sus muchas fatigas, y perfecciones, conq se molestaba aquellos ingratos Barbaros: asegurandole, q presto le acabaria sus trabajos; y que despues de ellos le esperaba colmado premio; pues con la muerte temporal padecida por su amor, gozaria la vida eterna.

Esta noticia que tuvo el V. P. de su muerte anticipada, la refirió á los Soldados que le asistían entonces; y de estos los que escaparon antes de la sublevacion de los Indios, q ya se temia por horas, lo certificaron despues del suceso con toda verdad: y confesando, q el Siervo de Dios estaba tan cierto q avia de morir en aquella ocasion, y q se avian de conjurar contra él, y los que estuviesen en su compañía, que apenas escaparia alguno con la vida. Por esto, algunos que se hallaban desarmados, que eran continuas las juntas que hacían los Barbaros, maquinando la muerte á todos los Christianos, que estaban en escolta de los Padres, los previno á todos del riesgo que les amenazaba tan cercano; y que por lo que pudiera suceder, dispusiesen sus almas con el Santo Sacramento de la Penitencia; y ellos como Catolicos lo hicieron, q siempre la necesidad es muy devota; y el V. P. q fuera de lo q le ayilaban los Indios, tenia el aviso del Cielo, lo comunicó muy despacio con su Compañero, el V. P. Fr. Juan Antonio Zamora, Varon de tan singular virtud, que era tenido por Oraculo en la Santa Provincia de Nicaragua. Confesátonse uno á otro, para morir; y en los pocos dias que faltaban para el fatal estrago, no cessaban de prevenirse para si duro trance con penitencias, y oracion fervorosa, ofreciendo al Señor sus vidas, y murriendo muchas veces antes de acabar de morir á los golpes, y heridas de aquellos tyranos. Bien pudieran averse retirado; pero como ya tenían conocido ser llegada su hora por disposicion divina, esperaron constan-

Hhhhhhh
tes,

tes, y animosos el duro golpe que les amenazaba, teniendo á la vista la verde Palma, y Corona, que con la sangre de sus venas avian de regar, para salir triunfantes en la Palestra Apostólica, y coronarse de lauros en la Milicia de Christo. Muchos años de lagrimas, y suspiros le costaron á Fr. Pablo, para llegar á merecer esta inefable dicha; y el Señor cópadecido de sus humildes supplicas, se dignó dar cumplimiento á sus Apostólicos deseos.

Pocos dias tardaron en dar fuego á la mina los Barbaros amotinados; pues el dia 17. del mismo mes de Septiembre, en que celebra la Iglesia universal las Llagas de N. S. P. S. Francisco, cayó sobre el Pueblo de S. Francisco de Urinãma tanta multitud de Barbaros, cargados de armas, de flechas, lanzas, y cuchillos, que parecia venian todos revestidos de furias infernales. Este mismo dia, que avian celebrado los dos Missioneros la Impresión de las Llagas hecha por Christo en el cuerpo de su Serafico Patriarca: estando en su pobre Celda, acometieron sobre ellos los Talamancas; y sacandolos con violencia á parte publica, no cessaba un punto de predicarles en su lengua el bendito Fr. Pablo, abominando sus errores, y publicando, q̄ era verdadera la Fè de Jesu-Christo, que tantos años les avia enseñado. Poco lugar le dieron para desengañarlos; porque luego lo atravesaron por los costados con una lanza; y aunque corria un raudal de sangre por la herida, perseveraba con voces animosas predicando. Llegó otro Barbaro, y repitió nueva herida al bote de otra lanza por el pecho, conque le derribó en tierra, y entonces le dieron otras muchas heridas, por cuyas bocas exaló los ultimos alientos, y entregó su espíritu á su Criador. No contentos con esta cruel carniceria, pareciendoles, que aún respiraba, le

cortaron la cabeza de los ombros, para mas asegurarse de que aquella lengua bendita, no pudiesse fulminar contra ellos mas verdades, y delengaños. Al mismo tiempo martyrizaron á su amado Compañero el V. P. Zamora, mientras otros en sangrentaban sus lanzas, y empleaban sus flechas en los pocos Soldados, que huvieron á las manos, sin dejar uno siquiera con vida, para que pudiera contarlo. Muertos ya todos, se pusieron á celebrar un solemn combite, parecido al del Rey Herodes, en que fue el mejor plato de su crueldad la Cabeza del Precursor de Christo: y en esta celebridad de los Barbaros, la Cabeza del V. P. Fr. Pablo, quitada de su cuerpo, era la mejor vianda de su cruel apetito.

Despues que avian acabado la sangrienta refriega, y avian llenado sus vientres de comida, sacaron sus ollas para embriagarles; y quando estaban mas calientes del Vino, pegaron fuego á la Iglesia, y á toda la vivienda de los Padres, sacando antes los Sagrados Ornamentos, que compartieron entre si, por despojos de la victoria; y se estaban gloriando de ver reducirse á cenizas lo que se avia fabricado con manos contagradas. Formaron despues una levantada Pyra de multitud de leños, y de sus brasas encendiidas, se valieron para consumir las carnes muertas de tantos cuerpos destrozados. Tres dias con sus noches estuvieron atizando el fuego, siendo su mayor cuidado el que la Cabeza del V. Fray Pablo quedasse, no solo desconocida, sino hasta de la misma piel defaunda. El año inmediato á su muerte, vino en una Carta la relacion individual de su Martyrio, que se leyó en plena Comunidad, y puedo testificar, que por la misma Carta, se pintó un lienzo, con el Martyrio del V. P. y es constante, que en el lettero

que

que tiene á el pie, se dice: que estuvieron los Indios Talamancas dandole fuego á la Cabeza del P. Fr. Pablo; y viendo que no se quemaba como las otras en las llamas, dispusieron una olla hirviendo con agua, para coferla, y defunirla de la carne: pero fueron en vano sus diligencias; pues la Cabeza se subia arriba; y aunque con palos tiraban á hundirla, no pudieron cóseguir desbatarla. Esta noticia, q̄ repetidas veces lei en la Carta, y entregué al Pintor, para que arreglandose á ella, sacasse la pintura: avendose perdido el instrumento, he recurrido por repetidas Cartas al Colegio de Christo Crucificado de Guatemala, antes de poner mano á esta Vida; y como han pasado ya treinta y cinco años de por medio, en las Cartas que he recibido, aunque están concordos con la primera noticia que aqui se tuvo, en quanto á la substancia del hecho; no se hace mencion de las crueldades executadas con la Cabeza: pero es cierto, que la primera Carta era firmada del R. P. Fr. Antonio de Andrade, quien supo á los ocho dias lo q̄ escribió por entonces.

Como los que dieron la noticia de todas las circunstancias del Martyrio del Venerable Padre fueron algunos Indios Christianos de los que no concutrieron á la muerte; me persuado, á que con las muchas heridas de las lanzadas, llegó casi á espirar; pero, que al tiempo de degollarlo, fue quando le despidió su Alma para volar á la Region Celeste, para que se cumpliesse lo q̄ el mismo Padre avia pronosticado, de sacar su ropa al Cuello, para lograr lo que avia venido á buscar á las Indias. Que la consumacion de este Martyrio fué el deguello, lo persuado tambien, el que antes avia sido tra-passado con lanza, tan mortalmente, que como dejamos dicho, respiraba por la boca de la herida; y de

este golpe, y otros muchos que avia recibido, lo conservó el Señor con vida, y se la reservó para ofrecerla en los ultimos alientos, al filo de el cuchillo. Particular mysterio parece que encierra en sí este genero de martyrio; y de los Martyres en comun lo canta la Iglesia nuestra Madre, assemajandolos á los Corderos, que mueren siempre degollados. Exquisitos fueron los tormentos conque los Tyranos intentaron vencer la constancia de los Confesores de Christo; y tengo advertido en sus mismas Lecciones del Breviario, que los mas se burlaban de las llamas, triumphaban de los garfios, y peynes de azero: las Fieras, y Leones hambrientos, no se atrevian á despedazarlos; pero al golpe de la Espada, tendian las vidas, cortada la cabeza. Este contribuir los Martyres sus Vidas al cuchillo, aviendo antes vencido otros mas inhumanos tormentos, no carece de doctrinal mysterio. Es el cuchillo, en doctrina de San Pablo, enigma de la Fè, y symbolo de la Palabra de Dios, cuya eficacia viva, penetra la Alma, mas que el agudo cuchillo suele penetrar el cuerpo. Por esto, si vencen los Martyres todo genero de tormentos de derretidos metales, es, porque todos ellos son solo feas venganzas de Tyranos; pero al Cuchillo, que es estampa de la Fè, no hai garganta que no se rinda: enseñando Dios con la cesacion de milagros, quando es el cuchillo el ultimo instrumento, que contra su Fè, aún en obscura sombra no hai resistencia.

Esta Cabeza, que tantos tiempos suspiraron aquellos Barbaros por cortarla de los ombros, como lo expresó muchas veces el mismo V. P. en sus Cartas, viendole aora con ella en las manos, despues de los escarnios que con ella hicieron, se la llevaron, como lo tienen de costumbre en los enemigos que maran, para beber con

Hhhhhhh 2

ella

ella en sus combates; y embriaguezes: mostraron en esto estos crueles Barbaros ser de casta de negros Cuervos; y se cumple en ellos aquel vulgar adagio: Criad Cuervos, y os sacaran los ojos. Crió este V. P. á estos ingratos hijos de la dulce leche de su doctrina; y el pago q̄ le dieron fue, quitarle la cabeza, llevando en ella firmado de Dios, su merecido castigo. Por el sacrilego atrevimiento conque el Rey Balthazar profanó los Vasos Sagrados, debiendo en ellos en un combate con sus Amigos, y Concubinas, tres dedos, de mano invisible, le firmaron en la pared la sentencia de su muerte. Quien duda ser reos de semejante castigo estos Barbaros, agresores de mayor sacrilegio; pues no solo pusieron sus sangrientas manos en este Chirillo del Señor, quitándole inhumanamente la vida; sino que adelantando la malicia con infame insolencia de aquella Cabeza, digna de una Corona de Oro, esmaltada de piedras preciosas, en la estimacion de Dios, y de sus Angeles, hicieron vano para festejar sus combates, y gloriarle de que aquella Cabeza, que tantas veces abominaba sus idolatrías, y detestaba sus embriaguezes, ya no podia darles voces, ni arajar sus muchas insolencias. Siendo los motivos de aver marchitado esta preciosa vida, en la edad de quarenta y cinco años, por impedir la predicacion del Evangelio, y en odio de nuestra Santa Fè, y de la Doctrina de Christo, que el Padre les enseñaba, no cabe duda en la piedad Christiana aver sido el V. Fr. Pablo verdadero Martyr de Christo, pues murió predicándoles; y despues de averle muerto, con sacrilega osadía destruyeron el Ornamento, y redujeron

la Iglesia en pavezas, y cenizas.

CAP. LI.

Diligencias que se hicieron para la Traslacion del Cadaver del V. P. Honras funerales, y la fama posthuma de sus muchas virtudes.

AUNQUE fue general la sublevacion de los Indios Talamancas, q̄ intentaron en esta ocasion extinguir todos los vestigios que avia en las Montañas, de Christianidad: con todo, quedaron algunos pocos, que manteniendo en sus corazones la buena semilla del Santo Evangelio, ni consintieron en la muerte de su Ministro, ni tuvieron parte en aquella desolacion lastimosa. Apenas se ausentaron de aquel Pueblo los apostatas homicidas, partieron á la Ciudad de Cartago los fieles Indios, y dieron noticia de todo lo sucedido. Hallabale en aquel Santo Convento el R. P. Fray Antonio de Andrade, que avia sido fiel Compañero del difunto; y traspasado su corazon de dolor con noticia tan funesta, negoció con el General de las Armas, que con toda presteza se reclutasen Soldados, y Vecinos, para hacer diligencia de traer los Cuerpos difuntos, que avian quedado tirados por los campos. Once dias de camino dista de Cartago el Pueblo de San Francisco de Urinani, por el Mar del Norte, segun la demarcacion que hizo años antes el mismo V. P. difunto. Conocese ser esto así, porque á los doce dias de aver muerto al V. Padre, llegó á aquel Pueblo assolado el R. P. Andrade, como me lo escribe en Carta milliva del año de 38 con Gente Armada, y al punto con los Indios amigos, buscó recoger los despojos que avian quedado de aquella lastimosa tragedia, y bñado en lagrimas, comenzó á re-

gil.

gistar aquellos quemados huesos de los Padres, y Soldados, que avian perecido á manos de los Indios: y certifica, que quando llegó á reconocer el cuerpo del bendito Fr. Pablo, le halló degollado, y sin cabeza, y traspasado á lanzadas, quemado su cuerpo sin hacerse, quando se hallaban ya en huesos los cuerpos de los Soldados q̄ le asistían: cosa bien singular, pues todos estaban en campo descubierto, y expuestos á la voracidad de las Aves, y Fieras de aquellos campos. Quiso el Señor, para que fuese conocido su grande Siervo, privilegiarlo con la entereza de su carne, de la corrupcion de los otros cuerpos difuntos.

Siendo cierto, que fue Compañero en el Martyrio de nuestro Fr. Pablo el V. P. Fr. Juan Antonio de Zamora, no teniendo noticia individual de las circunstancias conque fue martyrizado, ni de el estado en que se halló su cuerpo: y teniendo de restigo ocular, testimonió tan fidedigno de aver hallado distinto de los otros el cuerpo de el V. Fr. Pablo, que es de quien escribo, solo me corre obligacion de expresar lo que es propio de este Sugeto. Essando bien enterado el amante Compañero Fray Antonio, así por las señales que quedaron en el difunto cuerpo de las muchas lanzadas, que eran otras tantas bocas, conque lo daban á conocer sus heridas, como por los Indios amigos, que testificaban ser aquel Cuerpo del Venerable Fray Pablo, se abrazó con él, bañando en raudales de lagrimas aquel yerto Cadaver; y quisiera bolver á introducir la alma, y espíritu en aquellos huesos helados, hizo exquissitas diligencias para buscar la Cabeza, q̄ avian separado de aquel Cuerpo, pero todas fueron en vano, porque los Barbaros se la avian llevado consigo; y no bastaba el numero de Militares conque avia entrado, para empuñarle á facar de su poder aquella

Venerable Cabeza. Detuvo se algunos dias en esta piadosa demanda; y perdidas las esperanzas de recobrar la Cabeza, compuso lo mejor que pudo el Cadaver de su difunto Hermano, y el de su Compañero; y acomodó los huesos de los Christianos, para conducirlos todos á tierra de Christianos, y darles honrosa sepultura. Llegó á la Ciudad de Cartago, donde sabiendo que venia con los despojos de aquella victoria, que con tanto derramamiento de sangre avia conseguido la Fè Catholica, fue recibido, aunque con clamores de Campanas, con tanto aplauso de lagrimas, nacidas de afectos Christianos, que pudieran competir, y aun sobrepasar á las aclamaciones conque entraban en las Ciudades los Emperadores victoriosos. Quedó el Cuerpo del V. P. Zamora en el Convento de Cartago, que era de su Provincia; y los huesos de los Soldados, tuvieron solemnè Entierro en su Parroquia, en que la piedad Christiana se esmeró en las obsequias de los que murieron por causa de la Fè de Christo.

Prosiguió el R. P. Andrade su camino para Guatemala, llevando consigo el Cuerpo sin la Cabeza del Venerable Padre; y despues que llegó al Colegio de tan dilatado camino, se le dispulieron Honras funerales, que fuesen correspondientes á la fama de Santidad de un Varon tan infligete: allí quedó aquel Cuerpo tan trunco para levantarse en el dia de la General Resurreccion á recobrar su Cabeza, que dejó empenada entre los Barbaros, en testimonio de la Fè, que les avia predicado. Por el tiempo que sucedió este Martyrio, avia ya fundado Colegio de Misioneros Apostolicos en la Ciudad de Granada, con el titulo de Nuestra Señora de Guadalupe; y aunque eran pocos los Operarios, que en él avia, determinaron hacerle las Honras que pedian sus meritos; y para esto af-

liiii

fig.

signaron el día 18. de Noviembre del año de 1709. en el qual dos meses antes avia sido el Venerable Padre Martyrizado. Combidaron para esta función todo lo florido de aquella Nobilissima Ciudad; y después de averle acabado la Misa subió à predicar el R. P. Fr. Joseph Gimbert, Predicador Conventual del Convento de N. P. San Francisco de dicha Ciudad, y exdistinguido de la Santa Provincia de Nicaragua; que siendo de la misma Provincia, y aviendo conocido al V. Fr. Pablo, como hombre tan literato, y experto, dió el lleno à la expectacion de todos: pintando con tan vivos colores la ensangrentada Imagen del difunto, que parecia hallarse presentes los circunstantes à su Martyrio. Tomó por thema el Texto de Ezequiel, donde se expresa el impetu conque caminaban guiados del espíritu, aquellos quatro Animales mysticos, que tiraban del Carro en q̄ iba la gloria de Dios; y valiendose de la variedad de sus rostros, y propiedades, fue ajustando con ellas todas las acciones de la Vida exemplarissima de su amado Comprovinciano, con tanto acierto, y erudicion Sagrada de Santos Padres, que se mereció los aplausos de todos, los hombres doctos, y versados en las Divinas Letras. Tengo en mi poder el Sermon, de que me he valido, para muchas noticias del V. Fr. Pablo; y quantos han tenido la dicha de leerlo, publican el grande acierto de tan eminente Orador.

En tres Emispheros resplandeció la Virtud de este Varon Apostolico: primero, en su Santa Provincia de Cataluna, donde galdó lo florido de sus primeros años de Religión; y es la primera que debe gloriarse de aver tenido un Hijo, que él solo bastaba para acreditarla por fecunda Madre de Religiosos perfectos; quando no tuviera tantos como tiene, que con sus Virtudes,

des, y Lerras, adornan, y publican su fecundidad. Dos ha logrado este Santo Colegio, venidos en Mission de tan Santa Provincia: tan señalados entre otros, que tambien se alistaron en la Milicia Apostolica, que ambos emaltaron con su sangre la Cruz: Timbre de las Armas del Principado de Cataluna. El uno, dió la vida por Christo en el Nuevo Mexico, abrazado de una Cruz, que por su mano avia puesto en el Cimiterio de su Iglesia, partiendole la cabeza al golpe de una macana, y después apedreado como un San Estevan: este fue el V. P. Fr. Francisco Casañas de JESUS MARIA. El otro es, nuestro Fr. Pablo Rebullida, quien siempre amante de la Cruz, la enarbó en su brazo con un devoto Crucifixo, al tiempo mismo en que los Barbaros Talamancas lo atravesaron con lanzas, y le quitaron la vida, regando la Palma de la Cruz de aquel Principado con el carmin de sus venas, para nuevo esmalte de las Armas Catalanas. Passó à este Emisphero de las Indias Occidentales, incorporandose entre los hijos de esta Santissima Cruz de Piedra; y se mantuvo en esta filitacion, hasta pocos años antes de su muerte. Ultimamente, ilustró con su Predicacion, Virtudes, y Martyrio, el Colegio de Christo Crucificado de Guatemala, donde se incorporó, y declaró por una Carta, tenerle por Hijo suyo; puesto que estaba trabajando en Conversiones de aquel Santo Colegio. No encuentro de parte de este Seminario de Queretaro, que huviese prestado consentimiento para no reconocer por Hijo suyo à este V. P. pero como en las Fundaciones nuevas pueden quedarle prohibidos los que no piden bolverle à su Matriz, quedó en esta forma nuestro Fr. Pablo reconocido por miembro de aquel Colegio; y como à tal, le aplicaron los Sustragos, y Oficios.

Con

Con la mucha distancia, que media entre este Colegio, y Costa-Rica, no se han podido adquirir mas noticias, que las que se han dado en esta Vida. En una Carta de el Colegio de Christo Crucificado del año de 40. de este siglo, se me escribió, hablando del V. P. Fr. Pablo, lo siguiente: En este Colegio se guardan Certificaciones de su Vida exemplar, hechas en Costa-Rica; y porque no tienen cosa especifica, ni singular, sino hablar de sus Virtudes Religiosas solamente, no las remito. Tenemos tambien Certificacion de un milagro, que obró el Señor con un Sugeto, que se hallaba en los ultimos vales de la vida; y alcanzó la perfecta salud por su invocacion, estando ya muerto el V. Padre. Y después de algunos casos, q̄ ya quedan escritos, de que se me notició en esta Carta: concluye diciendo: Ello es en suma lo que puedo decir por aora, para que aya alguna noticia para su Vida, que V. P. desea escribir. Teniendo yo deseo de no perder cosa memorable, que pudiesse acreditar la gran Virtud de este Siervo de Dios, repeti instancias, para que siguiera este caso sucedido después de su muerte, viniese con el Instrumento Autentico, que supongo, estará escrito con todas las circunstancias de el Sugeto à quien libertó el Señor por la invocacion de su Siervo, y el Lugar, y el tiempo en que sucedió: pero aviendose ausentado à la Conquista de la Talamanca el R. P. Fray Antonio de Andrade, que es quien daba razon de este suceso, no pude esperar mas, para nueva diligencia; y así la ofrezco, como la tengo sabida, por instarme ya el tiempo à la conclusion de esta primera parte de la Chronica de los Colegios Apostolicos Observantes de PROPAGANDA FIDE de esta Nueva España. Si mientras se vá disponiendo lo necesario para la impresion,

Hegaren à mis manos otras noticias, allí de esta Vida, como de todas las que llevé escritas, procuraré, Dios mediante, que se inserten en sus lugares; pues mi deseo es acertar à servir à todos los Colegios; y si no me he exployado todo lo que quisiera, debe atribuirse à la inopia de noticias, que se me han comunicado, aunque las he pedido; y para cumplir con mi oficio, bastante queda dicho.

Con esta Vida de Varon tan Ilustre, ponga la Clave à esta primera parte, hoy dos de Septiembre de mil setecientos quarenta y quatro. Cinco años, con poca diferencia, han sido necesarios para concluir las materias tan diversas, y Vidas exemplares, que encontrará el Lector en este Tomo. De nuevo, injero quanto en él llevo escrito à la correccion de Nuestra Santa Madre Iglesia: venerando todos los Decretos, que han expedido los Sumos Pontifices, y las Sagradas Congregaciones: protesto, que no es mi animo, ni nunca lo ha sido, calificar milagros, ni saltar en un apice à las determinaciones, que sobre la calificacion de Virtudes, y voces de Santidad, Virtud heroica, illustre Martyrio, Profecias, y favores Celestiales, decretó Nuestro Santissimo Padre Urbano Octavo: antes sí, con la mas rendida Obediencia, declaro, que en todas las voces sobredichas, no pretendo persuadir, ni adelantar veneracion à Persona alguna de quantas escribo en esta Chronica, por mas virtuosa que aya parecido à los ojos de los Hombres, sin que primero lo declare la Suprema Cabeza de la Iglesia, como Oraculo infalible de la verdad. No tiene mas fé la narracion de sucesos, que la puramente humana, y esta es falible; y como tal, está sujeta à engaño. La ingenuidad conque he escrito, deseando la verdad, la podrá conocer el Lector piadoso, y desapaf-

Bini 2

fio.

tionado, y todo quanto se hallare escrito, si en ello se advierte algun yerro, debe atribuirse á la cortedad de mi discurso, y no á mi voluntad, que en todo he deseado el acierto. He procurado cumplir con lo que me ordenó la Obediencia, y valerme de instrumentos fidedignos, para que en todo lo posible corriessen las lineas de la pluma, niveladas á la verdad de los sucesos. Todo ceda en la mayor gloria de Dios Nuestro Señor, credito de las Virtudes de sus Siervos, honra de todos los Colegios Apostolicos, aliento de todos los Misioneros, y edificacion de los Fieles: que todos encon-

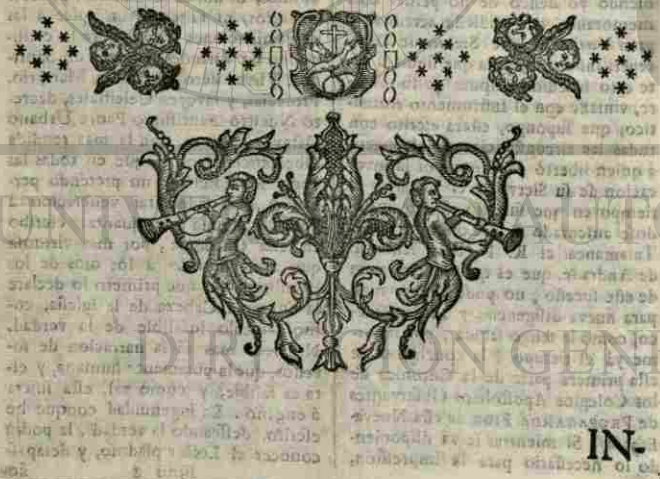
trarán en las Vidas escritas, otros tantos espejos en que componer sus vidas, y ajustar sus operaciones. Y pues nuestra Vida Christo se ha dignado dilatar mas tiempo los cortos alientos de mi temporal vida, para ver concluida esta primera parte de la Chronica, quisiera mi agradecido corazon detenerse en afectos de Christo Crucificado, y de su Milagrosa Cruz de Piedra: tomando por intercessor á la Piedra preciosa de toda la Religion Serafica S. PEDRO DE ALCANTARA, en cuyo felice dia, de este año de 1747. se dió fin á esta Chronica.

(.)




LAUS DEO.





✠

INDICE

DE LOS LIBROS, Y CAPITULOS, QUE SE contienen en esta primera parte de la Chronica de los Colegios de PROPAGANDA FIDE.

LIBRO PRIMERO.

- C**AP. I. Fundacion del Pueblo de Queretaro, hoy Ciudad populosa, è illustre.
- Cap. II. Origen de la Santissima Cruz de Piedra; y como se plantó en el mismo sitio que agora se venera.
- Cap. III. Establecese con mas firmeza todo lo dicho: dicensé quienes fueron los primeros Ministros; y se describe esta Ciudad, con otras curiosas noticias.
- Cap. IV. El culto que tuvo la Santissima Cruz á los principios; y como creció con el tiempo.
- Cap. V. Manifiestase milagrosa nuestra Cruz de Piedra en sus estraños movimientos, y temblores.
- Capit. VI. El portentoso de crecer esta Santissima Cruz, experimentalmente autentificado.
- Cap. VII. Describensé los Milagros, que há hecho esta Santissima Cruz con sus devotos.
- Cap. VIII. Otros Milagros, que há obrado la Santissima Cruz en los presentes tiempos.
- Cap. IX. Fabricada Hermita, se aumenta la devocion: tratan los Religiosos de hacer mas capaz el Templo, con Convento; y se destempla la emulacion para demolerlo.
- Cap. X. Vencense insuperables dificultades; y se consigue Real Cedula, confirmando lo hecho en Iglesia, y Convento.
- Cap. XI. Dedicase este Convento para Recoleccion, y Noviciado de la Santa Provincia; y el tiempo que se mantuvieron en él sus exemplares Hijos.
- Cap. XII. Passa á la Europa el R. P. Fr. Antonio Linaz, y trata con N. Rmo. P. General la Fundacion de un Colegio de Misioneros Apostolicos.
- Cap. XIII. Recoge el V. P. Linaz Compañeros, predicando en diversas Provincias: viene á Cadiz; y lo que le sucedió por la detencion de la Flota.
- Cap. XIV. Partese la Mission á esta Nueva España: llega á la Vera-Cruz; y el estado lastimoso en que se halló la Ciudad al desembarque.
- Cap. XV. Salen los Misioneros de la Vera-Cruz para la Ciudad de Queretaro: predicán su Mission por el camino; y toman possession del Convento de la Santa Cruz.
- Cap. XVI. Establecese la forma Regular de el Colegio; y los Estatutos de su Sagrado Instituto.
- Cap. XVII. Declárase ser este Colegio de PROPAGANDA FIDE; y los aumentos de este Convento en lo material, después de la yenida de los Misioneros.

Kkkkkkk

Cap.

tionado, y todo quanto se hallare escrito, si en ello se advierte algun yerro, debe atribuirse á la cortedad de mi discurso, y no á mi voluntad, que en todo he deseado el acierto. He procurado cumplir con lo que me ordenó la Obediencia, y valerme de instrumentos fidedignos, para que en todo lo posible corriessen las líneas de la pluma, niveladas á la verdad de los sucesos. Todo ceda en la mayor gloria de Dios Nuestro Señor, credito de las Virtudes de sus Siervos, honra de todos los Colegios Apostolicos, aliento de todos los Misioneros, y edificacion de los Fieles: que todos encon-

trarán en las Vidas escritas, otros tantos espejos en que componer sus vidas, y ajustar sus operaciones. Y pues nuestra Vida Christo se ha dignado dilatar mas tiempo los cortos alientos de mi temporal vida, para ver concluida esta primera parte de la Chronica, quisiera mi agradecido corazon detenerse en afectos de Christo Crucificado, y de su Milagrosa Cruz de Piedra: tomando por intercessor á la Piedra preciosa de toda la Religion Serafica S. PEDRO DE ALCANTARA, en cuyo felice dia, de este año de 1747. se dió fin á esta Chronica.

(1)




LAUS DEO.





INDICE

DE LOS LIBROS, Y CAPITULOS, QUE SE contienen en esta primera parte de la Chronica de los Colegios de PROPAGANDA FIDE.

LIBRO PRIMERO.

- C**AP. I. Fundacion del Pueblo de Queretaro, hoy Ciudad populosa, è illustre.
- Cap. II. Origen de la Santissima Cruz de Piedra; y como se plantó en el mismo sitio que agora se venera.
- Cap. III. Establecese con mas firmeza todo lo dicho: dicensé quienes fueron los primeros Ministros; y se describe esta Ciudad, con otras curiosas noticias.
- Cap. IV. El culto que tuvo la Santissima Cruz á los principios; y como creció con el tiempo.
- Cap. V. Manifiestase milagrosa nuestra Cruz de Piedra en sus estraños movimientos, y temblores.
- Capit. VI. El portento de crecer esta Santissima Cruz, experimentalmente autentificado.
- Cap. VII. Describensé los Milagros, que há hecho esta Santissima Cruz con sus devotos.
- Cap. VIII. Otros Milagros, que há obrado la Santissima Cruz en los presentes tiempos.
- Cap. IX. Fabricada Hermita, se aumenta la devocion: tratan los Religiosos de hacer mas capaz el Templo, con Convento; y se destempla la emulacion para demolerlo.
- Cap. X. Vencense insuperables dificultades; y se consigue Real Cedula, confirmando lo hecho en Iglesia, y Convento.
- Cap. XI. Dedicase este Convento para Recoleccion, y Noviciado de la Santa Provincia; y el tiempo que se mantuvieron en él sus exemplares Hijos.
- Cap. XII. Passa á la Europa el R. P. Fr. Antonio Linaz, y trata con N. Rmo. P. General la Fundacion de un Colegio de Misioneros Apostolicos.
- Cap. XIII. Recoge el V. P. Linaz Compañeros, predicando en diversas Provincias: viene á Cadiz; y lo que le sucedió por la detencion de la Flota.
- Cap. XIV. Partese la Mission á esta Nueva España: llega á la Vera-Cruz; y el estado lastimoso en que se halló la Ciudad al desembarque.
- Cap. XV. Salen los Misioneros de la Vera-Cruz para la Ciudad de Queretaro: predicán su Mission por el camino; y toman possession del Convento de la Santa Cruz.
- Cap. XVI. Establecese la forma Regular de el Colegio; y los Estatutos de su Sagrado Instituto.
- Cap. XVII. Declárase ser este Colegio de PROPAGANDA FIDE; y los aumentos de este Convento en lo material, después de la yenida de los Misioneros.

Kkkkkkk

Cap.

- Cap. XVIII. Salen á Predicar los Missioneros á las Ciudades principales de este Reyno.
- Cap. XIX. Prosigue la Narracion de las Misiones hechas entre Fieles.
- Cap. XX. Recopilante otras Misiones de estos primeros años entre Fieles.
- Cap. XXI. Refierense casos raros, sucedidos en estas Misiones de Fieles.
- Cap. XXII. Prosigue la materia del Capitulo antecedente.
- Cap. XXIII. Castigos exemplares de los que no se han aprovechado de las Misiones.
- Cap. XXIV. Dase razon especifica de los Prelados, que gobernaron el Colegio los diez años primeros.
- Cap. XXV. Hermandad exemplar, que hizo la Muy Ilustre, y Venerable Congregacion de Nra. Sra. de Guadalupe de esta Ciudad, con el Colegio.
- Cap. XXXVI. y ultimo. Zeloso empleo conque solicitó el Colegio fundar Misiones de Infieles, desde sus principios : quantas se plantaron ; y por qué no permanecieron.

LIBRO SEGUNDO.

Exemplarissima Vida, y relevantes Virtudes del Extatico Varon
M. R. y V. P. Fr. Antonio Linaz de JESUS MARIA.

- C**AP. I. Patria, Padres, y Nacimiento del Venerable Padre.
- Cap. II. Educacion, y Exercicios de su puericia, y juventud en el estudio de las letras.
- Cap. III. Recibe el Abito en la Religion Serafica; y hace su Profesion con singular espíritu.
- Cap. IV. Aplicase á estudiar Artes, y Theologia : recibe los Sagrados Ordenes; y lo que hizo mientras se mantuvo en su Provincia.
- Cap. V. Es instituido Predicador; y passa en Mission á las Indias.
- Cap. VI. Llega á la Santa Provincia de Michocacán, y comienza á correr la línea de Lector, con aplauso.
- Cap. VII. Es electo Guardian del Convento de Valladolid, sin dejar la continuacion de su Lectura.
- Cap. VIII. Dase razon del porte de vida que tuvo algunos años en estas partes; no tan ajustado á lo estrecho de sus obligaciones.
- Cap. IX. Porrentosa Conversion del P. Fr. Antonio; y lo que hizo en demostracion de su arrepentimiento.
- Cap. X. Mutacion exemplarissima de vida, que entabló el ya V. P. hasta el lauro de su jubilacion.
- Cap. XI. Otros especiales Exercicios en que se empleaba el Siervo de Dios, solicitando saber la voluntad Divina para el acierto de sus operaciones.
- Cap. XII. Ocupase despues de Jubilado en la Predicacion Apostolica, con singular exemplo.
- Cap. XIII. Es electo Custodio para el Capitulo General : passa á la Europa; y lo que le sucedió antes, y despues de llegado á la Corte.
- Cap. XIV. Entra predicando en su Patria Mallorca, donde se mantuvo un año, con extrordinarios frutos.
- Cap. XV. Raros sucesos, que resultaron de los Sermones del V. P.
- Cap. XVI. Viene de Mallorca á la Corte de Madrid : predica en sus Plazas; y hace Informe á los Prelados de sus intentos.

Cap.

- Cap. XVII. Concluye el V. P. su Informe : saca Despachos, y junta Religiosos para su Mission.
- Cap. XVIII. Lo que pasó al P. Fr. Antonio desde que salió de Cadiz, hasta el Puerto de la Vera-Cruz.
- Cap. XIX. Parte de la Vera-Cruz para Mexico, y despues se ocupa en la Fundacion de este Colegio de la Santissima Cruz de Queretaro.
- Cap. XX. Algunas cosas bien raras, que se notaron en el V. P. en el tiempo que se mantuvo en el Colegio.
- Cap. XXI. Otras singulares memorias, que dejó el V. P. de su espíritu, en el corto tiempo que se mantuvo en este Colegio.
- Cap. XXII. Dispuestas las cosas de su Colegio, buelve segunda vez á España para asegurar su estabilidad, y negociar la Fundacion de otros Colegios.
- Cap. XXIII. Parte el P. Fr. Antonio para Roma : sucesos del camino ; y lo que negoció á favor de su Instituto.
- Cap. XXIV. Da buelta de Roma para España ; y de camino deja fundado un Colegio cerca de la Ciudad de Barcelona.

LIBRO TERCERO.

- C**AP. I. Presenta el V. P. sus Despachos en la Corte de Madrid; y se le dilatan algun tiempo.
- Cap. II. Prosigue el Siervo de Dios en las diligencias; y en qué tiempo se allanaron las dificultades para entablar la nueva Fundacion de Colegios.
- Cap. III. Asiste el V. P. al Rmó. Ministro General en su muerte; y favorecido del nuevo Prelado, funda en Aragon otro Colegio.
- Cap. IV. Configue el V. P. la Fundacion de otros dos Colegios, en el Reyno de Valencia, y en el de Murcia.
- Cap. V. Con orden del Rmó. P. General passa á Presidir el Capitulo de la Santa Provincia de Cerdeña, y deja en ella fundado otro Colegio de Misiones.
- Cap. VI. Frutos maravillosos que logró el V. P. en varias Misiones; y raros sucesos conque mostró el Señor la eficacia de su doctrina.
- Cap. VII. Prosigue la materia del Capitulo pasado.
- Cap. VIII. Virtudes que singularmente resplandecieron en el Siervo de Dios.
- Cap. IX. De la Virtud de la Esperanza que tuvo el V. P.
- Cap. X. Caridad ardentissima del Venerable Fray Antonio.
- Capit. XI. Intenso amor del proximo, y zelo vivissimo de la salvacion de las Almas.
- Cap. XII. Continua, y elevada Oracion del V. P. con efectos maravillosos.
- Cap. XIII. Raptos maravillosos en el Santo Sacrificio de la Misa; y otros favores Celestiales.
- Cap. XIV. Favores muy especiales, que recibió el V. P. de la mano Divina, y de la Madre de Dios por el Mysterio de su Concepcion Purissima.
- Cap. XV. Como exerció el V. P. las quatro Virtudes Cardinales.
- Cap. XVI. Como observó el Voto de la Obediencia este Religiosissimo Padre en su Regla, y Constituciones.
- Cap. XVII. Pobreza acrysolada del V. P. en el estado Religioso.
- Cap. XVIII. Castidad invicta, que conservó con primorosas mortificaciones.
- Cap. XIX. De su rara mortificacion, y penitencia.
- Cap. XX. Humildad profundissima, y Paciencia invicta del V. Padre.

Kkkkkk 2

Cap.

- Cap. XXI. Del dño de Profecía conque ilustró el Señor á su Siervo.
- Cap. XXII. Algunas maravillas, que obró el Señor por las oraciones de su Siervo.
- Cap. XXIII. Pone en vergonzosa fuga el V. P. á los demonios; y continúa por medio de su Oración otras maravillas.
- Cap. XXIV. Tránsito feliz del Varón Apostólico.
- Cap. XXV. Celebres Exequias, que se hicieron al Venerable Padre, después de muerto; y su fama posthuma.

LIBRO QUARTO.

- C**AP. I. Vida exemplar, y Muerte preciosa del V. P. Fr. Juan Bautista Lázaro, uno de los primeros Misioneros Apostólicos.
- Cap. II. Compendiosa Vida, Virtudes, y feliz Muerte del V. P. Fr. Miguel Fontcuberra, Predicador Apostólico.

Vida admirable del V. P. Fr. Francisco Casañas de JESUS MARIA, Protho-Martyr de Propaganda Fide, en la America Septentrional.

- Cap. III. Patria, Padres, y crianza del V. Padre.
- Cap. IV. Entra en la Religión Serafica, hace su Profesion: sus Estudios; y lo que hizo después de Sacerdote en los años que vivió en la Santa Provincia de Barcelona.
- Capit. V. Pasa en Mision á estas Indias; y lo que hizo recién llegado á este Colegio.
- Capit. VI. Embarcarse para Campeche, y queda en aquella Provincia para fundar una Santa Recolectión.
- Capit. VII. Llega á este Colegio, en donde se mantuvo largo tiempo con vida muy exemplar; y algunos favores que recibió del Cielo.
- Cap. VIII. Dedicase el Siervo de Dios á las Conversiones de Infieles en varias Regiones de este Reyno.
- Cap. IX. Hace su ultima jornada á la Custodia del Nuevo Mexico; y corona todos sus trabajos con illustre Martyrio.
- Cap. X. Vida fructuosa del Apostólico, y V. P. Fr. Francisco Frutos.
- Cap. XI. Viene á esta Nueva-España, y comienza á trabajar en su Instituto.
- Cap. XII. Sale á una Mision dilatada, y después enferma de peligro: dice la singular devoción, que tuvo con MARIA Santissima, por cuya intercessión quedó sano.
- Cap. XIII. Algunos casos singulares, que le sucedieron; y el raro exemplo conque exerció el oficio de Maestro de Novicios.
- Cap. XIV. Muerte dichosa del Venerable Padre, con circunstancias raras; y como se celebraron sus Exequias.
- Cap. XV. Vidas de los Venerables Fr. Pedro Sitjar, y Fr. Antonio Perera, Predicadores Apostólicos.
- Vida maravillosa del V. y Penitentissimo P. Fr. Melchor Lopez de JESUS, Predicador Apostólico zelantissimo, y tenido por Apostol de todo el Reyno de Guatemala.

Cap. XVI. Su Patria, Padres, y primera educacion de su Christiana juventud.

Cap.

- Cap. XVII. Toma el Abito en la Religión Serafica; y el religioso porte conque se mantuvo todo el tiempo que fue Corista.
- Cap. XVIII. Recibe los Sagrados Órdenes; y siendo instituido Predicador, y Confesor, se mantuvo en la Santa Recolectión muchos años, con gran exemplo.
- Cap. XIX. Es elegida el V. P. para la Santa Cruz de Querretaro; y lo que hizo mientras se mantuvo en el nuevo Colegio.
- Cap. XX. Convalece el V. P. de su enfermedad, y pasa con su Compañero predicando hasta Guatemala.
- Cap. XXI. Predica con mucho fruto en los Obispatos de Nicaragua, y Honduras; por todas sus Ciudades, y Lugares pequeños.
- Cap. XXII. Públicase en la Conversion de los Indios Talamancas, y á costa de muchos peligros de su vida, reduce á N. S. Fe muchos millares de Gentiles.
- Cap. XXIII. Librale el Señor de evidentes peligros de la vida, con maravillosas circunstancias.
- Cap. XXIV. Prosegue la misma materia del pasado.
- Cap. XXV. Llega á Guatemala, donde se halló con nueva orden del Superior; y prosigue predicando entre Christianos, con portentosos frutos.
- Cap. XXVI. Entra con su Compañero en los Apostatas Choles del Manché, donde dejó reedificadas ocho Iglesias.
- Cap. XXVII. Peligros en que estuvo de perder la vida entre los Barbaros; y un castigo exemplar conque Dios volvió por la honra de su Ministro.
- Cap. XXVIII. Buelve el P. F. Melchor con su Compañero á entrar en el Pueblo; y vista la obstinacion de los Lacandones, se retira á tierra de Christianos.
- Cap. XXIX. Sale de nuevo para la Talamanca; y después se ocupa en otras Conversiones de Infieles.
- Cap. XXX. Excelencias de las Virtudes, que resplandecieron en la Vida de este Venerable Padre.
- Cap. XXXI. De la amorosa Confianza, y Esperanza firme, que siempre tuvo en Dios.
- Cap. XXXII. De la Caridad ardentissima que tuvo para con Dios el V. P.
- Capit. XXXIII. Del amor que tuvo á los Proximos; y zelo de la salvacion de sus almas.
- Cap. XXXIV. Como observó los Votos de su Profesion.
- Cap. XXXV. El amor que tuvo á su Serafico Patriarca; y como se ajustó literalmente á los preceptos de su Regla.
- Capit. XXXVI. Penitencias, y estufendas mortificaciones conque maceró su cuerpo el penitentissimo Padre.
- Cap. XXXVII. De otras Virtudes en que resplandeció el V. P.
- Cap. XXXVIII. Muere en soledad, y desamparo este imitador de Christo.
- Cap. XXXIX. Honras que se hicieron al V. P. en la trallacion de sus huesos; y la ultima opinion que dejó de sus muchas virtudes.

LIBRO QUINTO.

- C**AP. I. En q se trata de la Cöversion de Infieles del Reyno de Guatemala.
- Cap. II. De las costumbres de aquella Gentilidad de la Talamanca: calidades de la tierra; y la fiereza de sus habitadores.
- Capit. III. Incomparables trabajos conque los dos Apostólicos Misioneros se mantuvieron en estas Conversiones; y las muchas Almas que se redujeron á Nuestra Santa Fe Carolica.

LIIIIII

Cap.

- Cap. IV. Prosigue la materia del Capitulo pasado.
- Cap. V. Concluyese todo lo tocante à las Misiones del Reyno de Guatemala.
- Cap. VI. Descubrimiento de la Provincia de los Assinai, llamados Texas, q̄ caen à la parte del Norte; y la entrada en ella de los Missioneros Apostolicos.
- Cap. VII. Providencias que dió el Exmó. Sr. Conde de Galve para la Provincia de los Texas; y todo lo que sucedió hasta el año de 93. en que se retiraron todos los Missioneros.
- Cap. VIII. Prosigue la narracion de las diligencias que se pusieron para restaurar la Provincia de los Texas; y como se efectuó muchos años despues.
- Cap. IX. Descripcion de la Provincia de los Texas, costumbres de los Indios, y la variedad de sus Ritos, Idolatrias, y supersticiosas ceremonias.
- Cap. X. Prosigue la materia del pasado, sobre las supersticiones, è Idolatrias de los Assinai.
- Cap. XI. Otros varios Ritos, que observan con mucha puntualidad estos Indios Assinai.
- Cap. XII. En q̄ se incluyen otros Ritos; y se describen las funciones publicas.
- Cap. XIII. Política, y propiedades naturales de estos Indios.
- Cap. XIV. Empleo que tuvieron los Missioneros en estos primeros tiempos; y las muchas penalidades, que se les fueron ofreciendo.
- Cap. XV. Continúase la tarea de los Missioneros: fundanse otras dos Misiones; y en todas logran muchos parvulos el Santo Bautismo.
- Cap. XVI. Como remedió el Señor la necesidad de sus Ministros; y los varios acaecimientos que tuvieron las Misiones.
- Cap. XVII. Lo que resultó de las providencias referidas; y de la Mission que se puso en el Rio de San Antonio.
- Cap. XVIII. Lo que executaron los Missioneros en esta ocasion; y se satisface à lo que pudo oponerse à su Apostolica constancia.
- Cap. XIX. Concluyese todo lo tocante à los Texas, y el estado en q̄ se mantienen hoy aquellas Provincias.
- Cap. XX. En que se trata de las Misiones del Rio Grande del Norte: su origen, fundacion, y progressos.
- Cap. XXI. Visita el Señor Obispo de Guadálaxara la Mission de los Dolores; y lo que resultó de su venida en favor de las nuevas Conversiones.
- Cap. XXII. De las calidades, temperamento, frutos, y Animales de aquella Region, que ocupan las Misiones.
- Cap. XXIII. De las Aves, Pezes, y otros Animales, que se crian en las Aguas; y de las Sibandijas, y reptiles ponzoñosos; y otras plagas de la tierra.
- Cap. XXIV. Cuidado que han puesto siempre los Missioneros en la enseñanza, y política de estos Indios.
- Cap. XXV. De los inexcusables trabajos, que en la tarea Apostolica se ofrecen à los Missioneros.
- Cap. XXVI. De otras penalidades que han acaecido por la poca estabilidad que tienen generalmente estos Indios.
- Cap. XXVII. Del fruto espiritual que hà congregado el Instituto Apostolico en el Granero de la Santa Iglesia con la Conversion de los Gentiles en todas estas Indias Occidentales.
- Cap. XXVIII. Fundacion del Hospicio, y nuevo Colegio de PROPAGANDA FIDE en la Nobilissima Ciudad de Guatemala.
- Cap. XXIX. Viene la Cedula para la Fundacion; elige se sitio para ella; y todo lo

- lo que precedió hasta la Eleccion del primer Guardian de el Colegio.
- Cap. XXX. Fundacion del Colegio de Nra. Sra. de Guadalupe de Zacatecas.
- Cap. XXXI. Mayores progressos de el Colegio y Eleccion de su primer Guardian.
- Cap. XXXII. Nueva Ereccion del Hospicio, y Colegio de San Fernando, en la Imperial Ciudad de Mexico.
- Cap. XXXIII. Prosigue la materia del Capitulo pasado.
- Cap. XXXIV. Viene la Cedula para el Colegio; y se establece con toda la formalidad necesaria.
- Cap. XXXV. En que se dà noticia de el Hospicio de Missioneros Apostolicos, que se halla extramuros de la Ciudad de la Puebla de los Angeles, con titulo de Nuestra Señora del Destierro.
- Cap. XXXVI. Vida muy singular del V. P. Fr. Marcos Guereña, Predicador, y Missionero Apostolico: incorporado en este Santo Colegio.
- Cap. XXXVII. Vida exemplar del V. P. Fr. Jorge de Puga, Missionero Apostolico; y su dichosa muerte.
- Cap. XXXVIII. Vida esclarecida, y glorioso Martyrio del Siervo de Dios Fr. Pablo Rebullida, insigne Missionero Apostolico.
- Cap. XXXIX. Despues de dos años que estuvo en este Santo Colegio fue señalado para las Conversiones de Guatemala, con otros Compañeros.
- Cap. XL. Prosigue el V. P. en la demanda de las Conversiones; y entra à la Nacion de los Changuenes, con evidentes peligros de la vida.
- Cap. XLI. Prosigue el V. P. en su ocupacion Apostolica; y se hace reflexion de sus grandes trabajos, y peligros.
- Cap. XLII. Informe sacado de Testimonio Autentico, en que se recopila todo lo que se hà referido; y se descubren otras muchas cosas de nuevo.
- Cap. XLIII. Nuevos trabajos, y afrentas, que padeció el V. P. figuiendo la difícil empresa de penetrar la tierra de los Barbaros.
- Cap. XLIV. Librale el Señor de evidentes peligros; y se dà noticia de las muchas necesidades que le proponian al V. P. aquellos Barbaros.
- Cap. XLV. Dase noticia de otras barbaridades de estos Idolatras, y lo mucho que dieron à sentir con ellas al V. P.
- Cap. XLVI. Virtudes singulares, que adornaron à este Varon Apostolico.
- Cap. XLVII. Como observó los Votos de su Profession; y guardó à la letra toda la Regla Seráfica.
- Cap. XLVIII. De su fervorosa Oracion, zelo de las almas, humildad profunda, y paciencia en los trabajos invicta.
- Cap. XLIX. Cumulo de las Virtudes todas, que hermosearon la alma de este Venerable Padre.
- Cap. L. Ilustre Martyrio del V. P. Fr. Pablo, padecido en la Talamanca, con circunstancias de ser en odio de la Fè Catolica.
- Cap. LI. y ultimo. Diligencias, que se hicieron para la traslacion del Cadaver del V. P. Honras funerales, y la fama posthuma de sus muchas Virtudes.

FINIS.



AL LECTOR CURIOSO EN SABER FALTAS AGENAS.

Los defectos que aquí determino de escribirse sin escrupulo de conciencia, son los yerros de la impressiõn, letras trocadas, caractères improprios, palabras ditas o no, typos, y otras semejantes, y todas aquellas faltas, à que llamo telegrafos de la Oficina, barbarismos de la estampa, equivocaciones de la ortographia, inadvertencias del Compositor, faltas del exemplar, y escandalos de los lectores, que duadan de la capacidad del Impresor, o de la fideidad de el Autor. Juzgo, empero estos yerros, dignos de perdon, pues todos van porgramen- te de confesados en las lineas siguientes, y vulgarmente se dice: pecado cometido, y a es medio perdonado.

Aprob. 2. col. 4. todo: lee todos.
 Pref. §. 3. col. 2. lin. 9. vero: lee vere.
 Florit. §. 1. 17. col. 1. lugubio: lugubio.
 §. 6. 1. col. 2. lin. 29. fu: lee sus.
 §. 6. 2. col. 1. lin. 28. en: de su doctrina.
 Al siguiente renglon, años: lee años.
 Ay, no siendo exclamacion: lee hai.
 §. 9. col. 1. lin. 19. obre las: lee sobre las.
 §. 9. 1. col. 1. lin. 23. 3. 1. 1. de la salvacion.
 En el mismo fol. col. 2. lin. 19. imagi-
 na: lee imaginas.
 En dicha columna. lin. 38. Ademafo: lee
 Ademaro.

Florileg. §. 9. col. 2. lin. penult. bustizo:
 lee bautizo.
 En el mismo fol. reng. ult. lee cofragrar.
 §. 12. 1. lin. 11. col. 2. purpuras: lee
 purpuras.
 §. 19. col. 1. lin. 23. univcrsis: universi.
 Fol. ult. del Florileg. y Prefac.
 Lin. 19. col. 1. obre las: lee sobre las.
 En el mismo lugar, col. 2. lin. 34. Semi-
 narios: lee Seminario.
 En la primera Apobae. Instituto: lee
 Instituto.

P. C. L. Errata. Correccion.
 5. 1. 43. beneficios: beneficio.
 5. 1. 43. comunicassen: comunicasen.
 14. 1. 2. Fiesta: Fiesta.
 14. 1. 43. quebrando: quebrantó.
 16. 1. 40. compingaban: continuaban.
 18. 2. 44. continuo: continuo.
 18. 2. 44. no avia pausado: avia pausado.
 21. 2. 7. Dejó: Dejo.
 26. 2. 3. convalcidos: convclidos.
 31. 1. 35. Conventos: Convento.
 32. 1. 17. n la Real: en la Real.
 48. 2. 40. Crucifixo: Crucifixo.
 52. 1. 10. no es diamante: no es de diamate.
 52. 2. 29. Das Idiomas: los Idiomas.
 53. 1. ... oy: hoy, de hodie.
 53. 2. 2. Ay: fe lee, hoy, de habeo.
 65. 2. 29. Univerfidrad: Univerfidad.
 70. 2. 41. lo facalle: la facalle.
 76. 2. 1. y acabo: y no acabo.
 85. 1. 22. tener: traer.
 85. 1. 31. selectos: selectos.
 84. 1. 5. fueron: fueren. (tos.
 84. 2. 1. puertas: puertas, cõ 2. pü-

P. C. L. Errata. Correccion.
 85. 1. 34. Pater Noster: de Pater Noster.
 86. 2. 19. Abtrañidos: atrañidos.
 89. 1. 17. proçera: procura.
 94. 2. 19. la ja: borra una ja.
 97. 1. 15. Vina: Viña.
 105. 2. 18. engreida: engreido.
 111. 1. 1. estimado: estremado.
 111. 2. 19. prendes: prendas.
 116. 2. 14. de eclipse: del eclipse.
 117. 1. 19. desdecañfo. defcañfo.
 118. 1. 1. con devota: con tan devota.
 119. 1. 22. de la verdad: de la vanidad.
 120. 2. 12. le servia: se servia.
 123. 2. 30. estrañarse: estrañarse.
 126. 1. 6. Jublaido: Jubnado.
 133. 2. 19. los los dias: los dias.
 138. 2. 9. ay: hai.
 155. 1. 7. Convento de: Colegio de.
 169. 1. 21. sentenz: sentencia.
 170. 2. 44. se nombraffen: se le nõbraffen.
 171. 1. 8. en a tierra: en la tierra.
 172. 2. 3. permitiendõ: permitiendolo.
 194. 2. 43. el hacia: lo hacia.

P. C. L. Errata. Correccion.
 196. 1. 8. libres de: libre de.
 198. 1. 20. à eprellarios: exprellarios.
 213. 1. 28. en en esta: en esta.
 224. 2. 43. vaya: valla.
 246. 1. 21. por averle: por vir le.
 243. 2. 26. Español: Español.
 251. 1. 4. hace nacido: hiee nido.
 257. 2. 35. con conque: conque.
 263. 1. 36. vocacion: vocacion.
 265. 2. 38. frequenre: frequente.
 276. 1. 43. defetadas: bofetadas.
 278. 1. 33. los males: los males.
 282. 1. 15. abrado: labrando.
 309. 1. 9. comprehend: emprendet.
 327. 2. 1. sentidos: sentidos.
 391. 2. 2. que ten: que tan.
 366. 1. 4. Naturelezas: Naturaleza.
 378. 2. 20. no menos: no menor.
 387. 2. 19. Capit. 34. Capit. 39.
 395. 2. 3. Libro IV. Libro V.
 395. 1. 15. ai mas: hai mas.
 395. 1. 50. vayan: vayan.
 398. 1. 8. ausencia: ausencia.
 398. 1. 25. sala de: sala de.
 399. 1. 25. tara multi: tanta multitud.
 399. 1. 35. hiceron: hizeron.
 407. 2. 25. Capit. IV. Capi. VI.

P. C. L. Errata. Correccion.
 409. 1. 25. iban os: iban los.
 420. 2. 13. ordonenan: ordenan.
 423. 2. 9. Caddi, ó Ayot: Caddi Ayot.
 428. 2. 3. Yacdoas: Yacdotas.
 428. 2. 27. Inico: Inico.
 433. 1. 33. passau: pausan.
 433. 2. 4. assistan: assista.
 433. 2. 25. cubietrot: cubietto.
 440. 1. 21. mucho: mucho.
 459. 2. 17. Paajar: Pajalat.
 481. 1. 20. Sábanillas: Sabinas.
 484. 2. 27. Palico: Panico.
 495. 1. 5. represento: representó.
 501. 1. 21. año quarto: año de quatro.
 506. 2. 37. ha mantenido: le ha mantenido.
 518. 2. 24. pleno claustro: pleno claustro.
 524. 1. 47. pezmietron: permitieron.
 531. 1. 46. entre Inheles: entre Fieles.
 535. 1. 1. Fraga, y Lerida: sita entre Zaza-
 goza, y Lerida.
 535. 1. 31. el dia 14. lee, de Mayo.
 564. 1. 26. de feri: de veer.
 566. 1. 42. conciertan: conviertan.
 579. 1. 3. titulo del Capit. 45. este: lee, de este.
 585. 2. 40. caboza: cabeza.

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES, Y MAS OBIAS EN ESTA PRIMERA PARTE de la Chronica de los Colegios de PROPAGANDA FIDE de Misioneros Observantes en esta Nueva-Espana. En que se advierte, que la figura, ó cifra CALD. significa el Calderon de las Planas de toda la Prefacion, o Florilegio, q no tiene Pagina: y porque estan duplicados en cada dos planas, el numero 1. significa el Calderon de la primera; y el 2. de la segunda. La cifra FLOR. significa el dicho Florilegio. CAP. el Capitulo, y C. la columna.

A.

Abito.
 El que trahia el V. Fr. Melchor de Jesus, tan remendado, que se desconocia su primera tela. Pag. 374.
 El del V. Fr. Pablo Rebollida, remendado con manta, y raizes de Meitac. Pag. 580. col. 1. y 2. Porquẽ no quifo el V. Linaz un Abito estrecho? pag. 173. col. 1.

Abuso. Abufar.

Los Abufos perniciosos, que en la Mision

de Queretaro quitaron los primeros Padres Misioneros, que vinieron à la Santissima Cruz. pag. 54. col. 2.
 Como unos Indios feroces abusaron de los Vasos, y Ornamentos Sagrados, que tenían los Religiosos en sus Conversiones. vid. Abufos.
 Abufos torpissimos de los Indios Terrabas, Talamancas, y otros, con las mugeres, y sus amigas. pag. 562. c. 1. y 2.
 Otros Abufos de los Indios, sobre andar desnudos; y porque no quieren cubrirse cõ la honestidad christiana. p. 564. c. 1. y 2.

Muammmmmm Fr.

AL LECTOR CURIOSO EN SABER FALTAS AGENAS.

Los defectos que aquí determino de escribirse sin escrupulo de conciencia, son los yerros de la impressiõn, letras trocadas, caractères improprios, palabras ditas o no, syllabas mudadas, y rotas aquellas faltas, à que llamo telegrafos de la Oficina, barbarismos de la estampa, equivocaciones de la ortographia, inadvertencias del Compositor, faltas del exemplar, y escandalos de los lectores, que duadan de la capacidad del Impresor, o de la fideidad de el Autor. Juzgo, empero estos yerros, dignos de perdon, pues todos van porgramen- te confesados en las lineas siguientes, y vulgarmente se dice: pecado confesado, y a es medio perdonado.

Aprob. 2. col. 4. todo: lee todos.
 Pref. §. 3. col. 2. lin. 9. vero: lee vere.
 Florit. §. 1. 17. col. 1. lugubio: lugubio.
 §. 6. 1. col. 2. lin. 29. su: lee sus.
 §. 6. 2. col. 1. lin. 28. en: de su doctrina.
 Al siguiente renglon, años: lee años.
 Ay, no siendo exclamacion: lee hai.
 §. 9. col. 1. lin. 19. obre las: lee sobre las.
 §. 9. 1. col. 1. lin. 23. 3. 1. 1. de la salvacion.
 En el mismo fol. col. 2. lin. 19. imagina: lee imaginas.
 En dicha columna. lin. 38. Ademafo: lee Ademaro.

Florileg. §. 9. col. 2. lin. penult. bustizo: lee bautizo.
 En el mismo fol. reng. ult. lee cofragrar.
 §. 12. 1. lin. 11. col. 2. purpuras: lee purpuras.
 §. 19. col. 1. lin. 2. universis: universi.
 Fol. ult. del Florileg. y Prefac.
 Lin. 19. col. 1. obgeres: lee cogerer.
 En el mismo lugar, col. 2. lin. 34. Seminarios: lee Seminario.
 En la primera Apobae. Instituto: lee Instituto.

P. C. L. Errata. Correccion.
 5. 1. 43. beneficiis: beneficio.
 5. 1. 43. comunicassen: comunicassen.
 14. 1. 2. Fiesta: Fiesta.
 14. 1. 43. quebrando: quebrantó.
 16. 1. 40. compingaban: continuaban.
 18. 2. 44. continuo: continuo.
 18. 2. 44. no avia pausado: avia pausado.
 21. 2. 7. Dejó: Dejo.
 26. 2. 3. convalcidos: convellidos.
 31. 1. 35. Conventos: Convento.
 32. 1. 17. n la Real: en la Real.
 48. 2. 40. Crucifixo: Crucifixo.
 52. 1. 10. no es diamante: no es de diamate.
 52. 2. 29. Das Idiomas: los Idiomas.
 53. 1. ... oy: hoy, de hodie.
 53. 2. 2. Ay: se lee, hoy, de habeo.
 65. 2. 29. Univerfidrad: Univerfidad.
 70. 2. 41. lo facalle: la facalle.
 76. 2. 1. y acabo: y no acabo.
 83. 1. 22. tener: traer.
 83. 1. 31. selectos: selectos.
 84. 1. 5. fueron: fueren. (tos.
 84. 2. 1. puertas: puertas, cõ 2. pü.

P. C. L. Errata. Correccion.
 85. 1. 34. Pater Noster: de Pater Noster.
 86. 2. 19. Abtrañidos: atrañidos.
 89. 1. 17. proçera: procura.
 94. 2. 19. la ja: borra una ja.
 97. 1. 15. Vina: Viña.
 105. 2. 18. engreida: engreido.
 111. 1. 1. estimado: estremado.
 111. 2. 19. prendes: prendas.
 116. 2. 14. de eclipse: del eclipse.
 117. 1. 19. desdecañfo. con tan devota: de la vanidad.
 118. 1. 3. con devota: de la vanidad.
 119. 1. 22. de la verdad: de la vanidad.
 120. 2. 12. le servia: se servia.
 123. 2. 30. estrañarse: estrañarse.
 126. 1. 6. Jublaido: Jubnado.
 133. 2. 19. los los dias: los dias.
 138. 2. 9. ay: hai.
 155. 1. 7. Convento de: Colegio de.
 169. 1. 21. sentenz: sentencia.
 170. 2. 44. se nombraffen: se le nõbraffen.
 171. 1. 8. en a tierra: en la tierra.
 172. 2. 3. permitiendõ: permitiendolo.
 194. 2. 43. el hacia: lo hacia.

P. C. L. Errata. Correccion.
 196. 1. 8. libres de: libre de.
 198. 1. 20. à eprellarios: exprellarios.
 213. 1. 28. en en esta: en esta.
 224. 2. 43. vaya: valla.
 236. 1. 21. por averle: por virle.
 243. 2. 26. Español: Español.
 251. 1. 4. hace nacido: hace nido.
 257. 2. 35. con conques: conque.
 263. 1. 30. vocacion: vocacion.
 265. 2. 38. frequenre: frequente.
 276. 1. 43. defetadas: bofetadas.
 278. 1. 33. los malos: los males.
 282. 1. 15. abrando: labrando.
 309. 1. 9. comprehend: emprendet.
 327. 2. 1. sentidos: sentidos.
 391. 2. 2. que ten: que tan.
 366. 1. 4. Naturelezas: Naturaleza.
 378. 2. 20. no menos: no menor.
 387. 2. 19. Capit. 34. Capit. 39.
 395. 2. 3. Libro IV. Libro V.
 395. 1. 15. ai mas: hai mas.
 395. 1. 50. vayan: vayan.
 398. 1. 8. ausencia: ausencia.
 398. 1. 25. sala de: sala de.
 399. 2. 25. tara multi: tanta multitud.
 399. 1. 35. hiceron: hñieron.
 407. 2. 25. Capit. IV. Capit. VI.

P. C. L. Errata. Correccion.
 409. 1. 25. iban os: iban los.
 420. 2. 13. ordonenan: ordenan.
 423. 2. 9. Caddi, ó Ayot: Caddi Ayot.
 428. 2. 3. Yacdoas: Yacdotas.
 428. 2. 27. Inico: Inico.
 433. 1. 33. passau: pausan.
 433. 2. 4. assistan: assista.
 433. 2. 25. cubietrot: cubietto.
 440. 1. 21. mucho: mucho.
 459. 2. 17. Paajar: Pajalat.
 481. 1. 20. Sábanillas: Sabinas.
 484. 2. 27. Palico: Panico.
 495. 1. 5. represento: representó.
 501. 1. 21. año quarto: año de quatro.
 506. 2. 37. ha mantenido: le ha mantenido.
 518. 2. 24. pleno claustro: pleno claustro.
 524. 1. 47. pezmietron: permitieron.
 531. 1. 46. entre Inheles: entre Fieles.
 535. 1. 1. Fraga, y Lerida: sita entre Zaragoza, y Lerida.
 535. 1. 31. el dia 14. lee, de Mayo.
 564. 1. 26. de feri: de veer.
 566. 1. 42. conciertan: conviertan.
 579. 1. 3. titulo del Capit. 45. este: lee, de este.
 585. 2. 40. caboza: cabeza.

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES, Y MAS OBIAS EN ESTA PRIMERA PARTE de la Chronica de los Colegios de PROPAGANDA FIDE de Misioneros Observantes en esta Nueva-Espana. En que se advierte, que la figura, ó cifra CALD. significa el Calderon de las Planas de toda la Prefacion, o Florilegio, q no tiene Pagina: y porque estan duplicados en cada dos planas, el numero 1. significa el Calderon de la primera; y el 2. de la segunda. La cifra FLOR. significa el dicho Florilegio. CAP. el Capitulo, y C. la columna.

A.

Abito.
 El que trahia el V. Fr. Melchor de Jesus, tan remendado, que se desconocia su primera tela. Pag. 374.
 El del V. Fr. Pablo Rebollida, remendado con manta, y raizes de Meitac. Pag. 580. col. 1. y 2. Porquẽ no quiso el V. Linaz un Abito estrecho? pag. 173. col. 1.

Abuso. Abufar.

Los Abufos perniciosos, que en la Mission

de Quererato quitaron los primeros Padres Misioneros, que vinieron à la Santissima Cruz. pag. 54. col. 2.
 Como unos Indios feroces abusaron de los Vasos, y Ornamentos Sagrados, que tenían los Religiosos en sus Conversiones. vid. Abufos.
 Abufos torpissimos de los Indios Terrabas, Talamanca, y otros, con las mugeres, y sus amigas. pag. 562. c. 1. y 2.
 Otros Abufos de los Indios, sobre andar desnudos; y porque no quieren cubrirse cõ la honestidad christiana. p. 564. c. 1. y 2.

Muammmmmm Fr.

Fr. Adelmario.

Resuelto en lagrimas al decir Misa: sus lagrimas, que caian sobre los Corporales, se convertian en varias, y hermosísimas Cruces. 1. y 2. cald. 9.

Como permanecian, y permanecen estas Cruces maravillosas. ibi. in Floril.

B. Alberto de Sarciano.

Su portentosa Predicacion, y Auditorios aflombrosos. Floril. 2. calder. 13.

Almas.

Los muchos millares, y millones de Almas, que bautizaron los primeros Religiosos, que vivieron a esta America. Floril. §. 11. per tot.

Sesenta y seis mil Almas acompañan en la muerte la del Beato Querubino de Espoleto, convertidos por medio de sus Sermones. 1. cald. 16.

Quarenta mil, que en la Talamanca convirtió el V. P. Fr. Melchor de Jesus. pag. 354. col. 1. y 2.

Entre otros Compañeros, mas de cincuenta mil. pag. 407. c. 2.

Resumen de los muchos, que bautizaron los Religiosos en su Misiones de los Infieles. pagin. 486. 487. y 488. Las que libró de Satanás Fray Felipe Truxillo. calder. 19.

America.

Frutos maravillosos, q̄ en ella, y á la Iglesia se siguieron, por medio de la Predicacion de los Frayles Menores: especialmente por el memorable Fr. Martin de Valencia, y los suyos. Floril. §. 11. per tot.

S. Antonio de Padua.

Sus Misiones portentosas, frutos, y efectos maravillosos de ellas, y concursos numerosos. Floril. cald. 5. y 6. Como avisó y aun castigó á un pecador, para que confesase sus graves pecados. p. 69. col. 1. y 2. Constituido Lector de Theologia el V. P. Linaz, le elige por su Patron, por aver sido el Santo el primer Lector de Theologia en la Orden Seráfica. pag. 110. col. 1. y porqué á este Santo le suelen poner un Libro en las manos? ibi.

Visitando el Santo al V. P. Fr. Francisco Cafañas, le dejó sano de una lastimosa quebradura. pag. 278. col. 2.

Antonios.

Como la Religion Seráfica fue, y es fecundísima de Antonios. pag. 96. col. 2.

Religiosos de este Nombre con fama de Santidad, de sola la primera Regla del Patriarca San Francisco cuenta nuestro Arturo hasta solo el año de 1638. noventa y ocho, y de ellos Canonizados, Martyres, Beatificados, y los mas Venerables. ibid. pag. 96. col. 2.

Fr. Antonio de Duracio.

Ya difunto, y en el feretro, para enterrarlo, apareció á su cabecera un gallardo joven, que predicó sus exequias: ó Angel, en forma de Joven. Flor. cald. 8. §. 9.

V. Fr. Antonio Linaz.

Con su Mission, que trajo de España, llega á la Vera-Cruz, recién saqueada por el Hereje Lorençillo, y quando la Santísima Cruz de Queretaro avia estado temblando veinte y quatro horas. pagin. 16. col. 2. y pag. 46. col. 2.

Hace viaje á España: predica un año en su Patria Mallorca; y frutos de su predicacion. pag. 39. col. 1. y lib. 2. cap. 14. y 15.

Mission de Religiosos, que trajo; y quales. pag. 44. col. 2.

Quienes fueron sus Padres, y su crianza en la Isla de Mallorca. pag. 95. col. 2. Aprende Musica, y el canto de Organó. p. 99. c. 2.

Toma el Santo Abito en la Recoleccion de Santa Maria de los Angeles, de Jesus, extramuros de la Ciudad de la Palma, en Mallorca. pag. 100. col. 2. Profesa en el mismo Convento; y qué año? pag. 102. c. 2.

Como se le dispuso el viaje á la America. pag. 107. col. 1. y 2. Lee Artes, y Filosofia en Queretaro, y Zelaya. pag. 108. y 109. Lee Sagrada Theologia en Valladolid, dónde juntamente es electo Guardian. pagin. 110. y 111.

Sus distracciones, y devandó, comenzando por la Musica (en que era diestro) dentro, y fuera de los Claustros. pag. 114. col. 1. y 2. Mengua en la santa Pobreza, y en su modo de vestir, y regalo de su cuerpo. pag.

115. col. 1. Quantos años le duró este divarimiento. ibi. col. 2.

Su Conversion portentosa, apateciendose fele en la Celda de noche una figura de la Muerte, ó un Esqueleto, vestido de Frayle Menor, con una opaca candela en la mano. pag. 117. col. 1. Mutacion exemplar, mudanza de vida, y penitencias, que de nuevo emprendió. pag. 229. col. 1.

Donde tuvo origen el rumor, y la voz, de que le avia hablado una Calavera? pag. 121. col. 1.

Abre tres veces el Missal, para reconocer la voluntad de Dios, donde; y á qué le llama- ba; y si son de algun escrupulo estas fuer- tes? pag. 123. col. 1. y 2.

Antes de ser en rigor Missionero, se lo significaba, un virtuoso Religioso; y una Religiosa le vió en es- piritu, como que predicaba á muchas gen- tes. pag. 124. col. 1. y 2.

Quienes eran estos dos Sujetos Religiosos? pag. 125. col. 2. y pag. 129. col. 1.

Exclamación temerosa, que hizo á un aju- diciado, pendiente de la horca, predicando á los que asistian al suplicio. p. 128. c. 2.

Su viaje á Cadiz, enfermedad, y favor, que le hizo MARIA Santísima, visitandole en la Enfermeria. pag. 130. col. 2.

Casos, y frutos de su Predicacion en Mallor- ca. pag. 133. y 134. En el Pulpito se pone requejamente á llorar por unas Almas que ca- llaban sus pecados en las confesiones. pag. 135. col. 2.

Mueve con sus lagrimas, y humildad en otras ocasiones, á que perdonen unos ven- gativos. pag. 136. col. 1. y 2.

Cortante á pedazos su Abito, al despedirse de él en Mallorca; y librase su Navio de otro de Moros, por el santo Rosario, que mandó rezar. pag. 138. col. 1.

Buelve por Barcelona, á Lerida, y á la Corte, y predica en algunas Parroquias, y Monasterios de Madrid. pag. 138. col. 2. Veé en espíritu muchos Campos llenos de mieses, en sazón unas; y otras no. pagin. 139. col. 1.

Informe, que hizo, para conseguir las des- ficadas Misiones de Infieles, y Fieles. pag. 139. 140. y 141.

Buelve á Toledo, donde asistió al Capitulo General, como Custodio de Michoacán.

pag. 142. col. 1. Estando el Pueblo en si- lencio, al toque de las oraciones, prorrum- pio funestamente en ciertas exclamacion- es. pagina 143. column. 1.

Viniendo ya con su Mission, cansado, y hambriento, recostado en el camino al pie de un Arbol, halló, contra toda esperanza, donde, y como poder decir Misa. pagin. 143. col. 2.

Obedece á un Donado, q̄ por el camino en las maras le azotaba, y mortificaba con un silicio, que trahia puesto poniendole encima. pag. 144. col. 2. Y la misma obediencia al Donado, que le ha- cia bolver en la Oracion de los Raptos. pagin. 150. col. 1.

Embarcarse para la Vera-Cruz. pagin. 145. col. 1. y hace en la Navé una Mission con sus Indulgencias. pag. 146. col. 2. Desem- barca en Vera-Cruz, saqueada por el Hereje Lorençillo, y los suyos. pag. 147. col. 2.

Llega á Mexico, donde queria con gran instancia el Ilmo. Señor Seixas quedara la Mission, y Colegio en el Santuario de Guadalupe. pag. 149. col. 1. Como le respon- dió ser la voluntad de Dios, que no allí, si- no en la Cruz de Queretaro avia de ser el Colegio. ibi.

Sus exercicios en este Santo Seminario. pagin. 149. col. 2. Busca otro Donado á quien dar la obediencia; y por qué? Su mortifi- cacion, y ayunos. pag. 150. col. 1.

Perseguenle crudamente los Demonios. pagin. 151. y pag. 152. Sus Raptos marabi- llosos, y Extasis admirables. pag. 152. ad 155. y publicamente muy frequentes. pag. 206. y 207.

Recreeñese mortificaciones de afuera del Colegio, y aun de dentro, saltiendole de él, tres de sus Compañeros. p. 198. c. 2.

Qué le sucedió biviendose á Mexico en el Oratorio de S. Felipe Neri con un Sa- cerdote, que queria dejar el Confessionario; y una Confeslada, q̄ le rogó al V. P. la ex- aminasse, y probasse. pag. 158. col. 1.

Buelve á embarcarse, y llega á la Habana, donde hace Mission. pag. 159. col. 1. Sale de la Habana para España; y caso que suce- dió en el Navio con un seíssimo Gato, y con el agua que faltaba. pag. 160. col. 1.

Pasa de España á Roma, visitando de passo en Assis el sepulchro, ó bodega de N. P. S.

Mmmmmmm a Fran-

Francisco, y en Porciuncula el Santuario de Santa Maria de los Angeles. pag. 161. col. 2.
Acogida que halló en Roma en los Prefados, y el Supremo de todos el Papa Inocencio Undecimo. pag. 162. col. 1.
Buelve de Roma á Barcelona. pagin. 164. col. 1. Pasa á Mallorca, y buelve á predicar en aquella Isla. pag. 165. col. 1. Junta Religiosos, y viene con ellos á Barcelona, donde funda un Colegio en El Corralboi. pag. 165. col. 2.
Viene á Castilla, y le comiencian con el V. P. Salmeron, haciendole su Colegio, y fundan el Colegio de la Oliva en la Provincia de Castilla. p. 170. c. 2. y p. 171. c. 1. Las mudanzas que tuvo este Colegio. pag. 172. col. 2.
Asiste en la muerte á Rmo. Zaroni, General de la Orden. pag. 173. col. 2.
Funda de nuevo en la Provincia de Aragón el Colegio en Calamocha, y como? pag. 175. col. 1.
Comocion admirable de su Auditorio en la Ciudad de Zaragoza, visitada su Vir-Siera. pag. 177. col. 1. Mision maravillosa que hizo en aquella Ciudad. ibi. col. 2. y caso raro, que sucedió en el Auditorio en uno de sus Sermones en la misma Mision. pag. 178. col. 2.
Pasa á Valencia, y funda nuevo Colegio en aquella Santa Provincia. p. 179. c. 2.
Se erige en el Reyno de Murcia el Colegio de Zechegia por el mismo V. P. p. 180. c. 2. Rapto portentoso, que le sobrevino en el Pulpito, predicando en la Iglesia Parroquial de Zechegia. pag. 181. col. 1.
Navega á la Isla de Cerdeña por orden del Generalissimo P. Albin, á presidir el Capitulo Provincial. pag. 182. col. 2. Funda en aquella Provincia otro Colegio. pag. 183. col. 1.
Otro Rapto admirable, que tuvo en presencia del Señor Arzobispo de aquella Isla, estando en conversacion con su Ilma. pag. 184. col. 1.
Descubre en sus Misiones, y Confesiones las conciencias, y los pecados mas ocultos. pag. 186. y pag. 187. col. 1.
perdonraro de Enemigos, que executaban en sus Sermones. pag. 185. col. 2.
Sana de enfermedades, y dolencias. pagina

187. columna. 1. y pag. 188. columna. 2. 1.
Predica en Madrid seguidos ciento y veinte sermones. pag. 189. col. 2. Controversias, y dificultades, que se movieron, acerca de sus espirituales, y mentales Excesos, ó Raptos. pag. 197. col. 2. y pag. 200. col. 1. y 2. Predica fuera de si, arrebatado en el amor de Dios. pag. 191. col. 1. Arrojava como saetas, y llamas de fuego de su boca. pag. 191. col. 2. Cura los ojos de un Enfermo chupandole la corrupcion. pag. 192. col. 2. Violencia con que le palpitaba el corazón, y se conocia su fuego, y ardor, poniendole sobre el la mano. 199. col. 2. Estando malo en la cama el Provincial de Mallorca, queavia sido, sanó solo con abrazarle. ibi. col. 1. Casos de los que le tocaban, ó le oían suspirar. pag. 200. col. 2. y uno de un veagatiro, que le oyó sus suspiros. ibi. col. 2. Caso, que le sucedió, diciendo Misa: y se suspende en otra ocasion en el Pulpito con un Niño Jesus en sus manos. pag. 203. col. 1. y 2. Efectos maravillosos de su caridad, y amor de Dios. Lib. 3. cap. 10. perite. Suceso devoto, q le sucedió, rezando por el camino la Corona de Nra. Sra. con el Padre Compañero. pag. 206. col. 2. Sus muchos Raptos, y Arrobos, no se pueden ni contar, ni explicar. p. 207. c. 2. Modos admirables de su Oracion. pag. 208. columna. 1. Raptos rarissimos, y admirables, con que se arrobaba en el Sacrificio de la Misa. pagin. 209. y 210. Se arroba en el camino, delante de su Compañero, que dudaba de estos maravillosos excessos mentales. ibi. p. 210. col. 2. Arrebatale delante de otro, que le preguntó, cómo contemplaba en el Misterio de la Santissima TRINIDAD, de que el V. P. era muy devoro. pag. 211. col. 1. Admirable Coloquio, q con el Niño Dios tuvo la víspera de su Natividad, despues de cantada la Kalenda. p. 212. y 113. Su devocion cordialissima á la Madre de Dios MARIA Santissima: y favores especia- lissimos, que recibió de esta Soberana Reyna. pag. 330. col. 1. y 2. y pag. 214. col. 1.

De-

Devocion que le enseñó la Divina Señora de las tres Aves Marias. pag. 214. col. 2. Sus penitencias raras, y mortificaciones admirables, y casos sucedidos cerca de su abstinencia. pag. 228. 229. y 230. Casos rarissimos de su verdadera, y profunda humildad. pag. 231. col. 2. Sucesos portentosos de su espíritu profeti- co. pag. 235. y 236. Hace Dios maravillosas curas por medio suyo, sanando á muchos de diversas enfermedades. pag. 237. Cap. 22. per tot. Lucha con los Demonios: su dominio sobre ellos, y los lanza de los cuerpos. pagin. 241. col. 1. y 2. Hace hablar los Niños, y como? pag. 242. col. 2. y pag. 243. col. 1. De que murió este Venerable Heroe? pag. 245. col. 1. Su feliz tránsito, en Madrid. pag. 246. col. 1. Sus solemnes Exequias. pagin. 247. col. 2. Sus apariciones, y señales de su salvacion. pag. 249. y 250.

Angelos.

Un Angel lleva á Fr. Francisco Casañas desde los Texas á diversas Naciones de los Indios Gentiles. pag. 281. col. 1.

Aváro.

Temeroso castigo de Dios con uno de estos miserables. Floril. 1. cald. 14. Como Dios castigó á una Muger codiciosa, y avarienta, negandose cruelmente á socorrer la necesidad de otra. pag. 77. c. 2.

Ay!

Marabillosos efectos, y frutos, que sacó el V. P. Linaz de un Sermon, cuyo thema zanjó en los tres Ayes, que repite el Aguila, que S. Juan refiere en su Apocalypsi. pag. 121. col. 2.

Ayuno.

El rigor, que observaba el Venerable Linaz en sus ayunos. Caso acerca del ayuno en un dia de camino, y de fatigas, diciendo, q su comida era mas noble, por las Almas que buscaba. pag. 134. col. 1. y 2. Abstinencia rara, y ayunos del P. Fr. Juan Bautista Lazaro. pag. 253. col. 1. La del P. Fr. Miguel de Fontcuberta. pag. 257. col. 1.

B.

Ilmo. Señor Batzia.

Se dice mudó de rumbo en sus Sermones, movido de los que avia oido llanamente predicar al V. P. Gavarrí. Floril. 2. cald. 18. fol. 2.

Bautismo.

Viene á serlo la Profession Religiosa con las debidas circunstancias. pag. 336. col. 1. vid. pag. 102. col. 2. Bautismo. Bautiza San Jacome de la Marca con sus Compañeros á mas de doscientos mil Indios. cald. 15. Bautismo, el que felizmente recibió un Capitan Gentil de los Indios Texas; y otro Capitan, Pariente suyo. pag. 440. y 441. El que tambien recibió un Sacerdote Gentil Idolatra, muy averfo, y contrario de los Españoles, y Christianos. pag. 441. col. 2. Bautismo, con varias circunstancias, de un Indio Gentil, y de una Criatura recién nacida. pag. 489. col. 1. y 2.

S. Bernardino de Sena.

Frutos admirables de sus Sermones. Floril. cald. 13. fol. 2. Tocando la mano de un Soldado, le comunicó un fuego, que le parecia estar tan encendido como el fierro, quando sale de la fragua. Floril. cald. 14. 2. La respuesta que dió á un Predicador muy docto, que le preguntó: porqué no sacaba de sus Sermones, como el Santo de los siglos, ardientes lagrimas de sus Auditorios? pag. 265. col. 2.

S. Bernardino de Feltra.

Marabillosas señales del Cielo, y portentos en su inaudita Predicacion. Floril. cald. 16. Tuvo en cierta ocasion, en uno de sus Sermones, un Exercito de Angeles, sobre su Auditorio, que le escuchaban atentos. ibi.

V. Fr. Bertholdo.

El Concurso inmenso de sus Auditorios á los Sermones. El caso de la Muger, que repentinamente se quedó muerta; y refucitando despues, dixo en alta voz, aver muerto en aquella misma hora, è instante, se-

Nnnnnnnn fen-

venta mil personas, sendo de ellas la mayor parte condenadas. Flor. cald. 7. Lo que pasó al V. P. cerca de las Indulgencias, con la Doncella. ibi.

V. P. Fr. Benito de Valencia.

Fuego, que arrojaba por la boca en un Sermon. Marabillosos portentos, que obraba en las Ciudades, con la Imagen de una Santa Vetónica. Floril. cald. 17.

Santa Brigida.

Qué le respondió el Señor á la Santa, en ocasión, que estaba orando, y pidiendo por el bendito P. Fr. Alvaro de Escariz, estando ya para agonizar. Flor. 2. cald. 11.

S. Buenaventura.

Como le fue revelado al Santo ser el Angel de que S. Juan habla en su Apocalypsi, N. S. P. S. Francisco. Cald. 2. §. 4. Acto heroico de Caridad, y amor del bien de las Almas del mismo S. Buenaventura. Floril. 2. cald. 7.

C.

Caridad.

Es mandado de lo Alto, y orden del Cielo á Fr. Marcos de Santa Maria, predicasse incessantemente la Caridad, y como? Floril. cald. 17. fol. 2.

Las propiedades, calidades, y condiciones de esta excelente Virtud de la Caridad. pagin. 369.

La que usan, y exercitan los Religiosos de las Misiones de Indios con los Indios de su doctrina, assi sanos, como enfermos, fugitivos, y rebeldes. Lib. 3. cap. 24. per tot. El Alma, que se halla adornada con esta preciosissima Virtud de la Caridad, se llama; ó puede llamar un Cielo; y por qué? pag. 371. col. 1.

Coro.

Qué es? y qué significa? Si su continua asistencia es de mayor fatiga, y molestia, que la de la Milicia? pag. 112. col. 1. y 2. Como; ó si hace Martyres. Caso, que le sucedió á un Eclesiastico docto, y delengañado, que ya proyectó tomó el Abito para el Coro. ibi.

Changuenes.

Indios bozales. Sus costumbres Gentilicas. pag. 394, y 395.

Christo.

Como apareció á N. S. P. S. Francisco, en medio de sus Compañeros. Flor. in §. 8. Confüela en la muerte al Beato, y bendito Fr. Alvaro de Escariz. Floril. cald. 11. fol. 2. Imprimió invisibles sus Sagradas Llagas al V. P. Fr. Aquerio. ibi. fol. 2.

Como se le Aparece el Señor Crucificado en la Misa al V. P. Fr. Antonio Linaz. pag. 203. col. 1.

Caliz.

Sacrilego deshecho con este Vaso Sagrado, y otros Ornamentos de el Altar. Castigo atroz, que Dios executó con otros Indios Paganos, y Sacrilegos, que bebieron por, el Caliz. pag. 481. col. 2. Atrevimiento horrible de otros Indios con el Sagrado Caliz, Patena, y demás Ornamentos, que los Religiosos tenían en sus Misiones. pag. 553. col. 1.

Campana.

Una se toca por sí sola á la hora de la muerte del P. Fr. Marcos Guereña. pag. 529. col. 2. y pag. 530. col. 1.

Cardo Santo.

Hermosa Planta de varias formas; y en especial de una Cruz, que forma. Symbolo de la austeridad, y Penitencia. pag. 378. col. 1.

Castaña.

Recoleccion de la Provincia de Castilla. Su amenidad, y devotissima situacion. 319.

Castidad.

Como la comunicó á una Señora profana el V. P. Linaz, moviendola con solas, y pocas palabras, que tomase el estado Religioso. pag. 227. col. col. 1.

Recato, y vigilancia sobre la guarda de la Castidad del V. P. Fr. Melchor de Jesus. pag. 373. col. 1. y 2.

Cataluña.

Armas, Barras, y Blasones de este Principado. pagin. 588. col. 1. y 2. Provincia de Cataluña, fecunda Madre de Religiosos muy Venerables. ibi.

Ori.

Origen en Cataluña de sus Armas, y Blasones. pag. 260. col. 2. vid. CRUZ.

Cabeza.

Como se la desollaron vivo hasta los ombros al V. P. Fr. Antonio de la Asunción. Floril. cald. 8. fol. 2.

No pudieron los Indios rebeldes, y crueles quemar, ni coler en una olla la del V. P. Fr. Pablo Rebullida. pag. 584. col. 1. y 2.

Como bebían por ella, y con ella estos crueles Indios en sus combites, y embriaguezes. pag. 585. col. 2. y pag. 586. col. 1.

Condenacion.

Relacion, ó Aparicion de una Difunta India al V. Aparicio, preguntada, si se condenaban muchos de los Indios; y que respondió? pag. 551. col. 1. vid. verb. Indios.

Confession.

Para quien es necesaria, y para quien dañosa la Confession general. calder. 16. y 17. in Floril.

Confessor.

Sus calidades, y principales oficios, que ha de tener, y exercitar. pag. 105. col. 1. y 2.

Confessionario.

Manedumbre de S. Pedro Regalado en el Confessionario, siendo muy acre en el Pulpito. Floril. cald. 14.

Aplicacion que tuvo en el Confessionario el V. P. Frutos; y los maravillosos frutos, que en él, y de él sacó. pag. 292. y 293.

Tension, que tuvo el P. Fr. Jorge de Puga, llamandole por su firme constancia en el Confessionario, el Confessor obstinado. pagin. 531. col. 2.

Fr. Luis Vizeconti, Arzobispo de Turonia, se sentaba todos los dias en el Confessionario, teniendo por propria, y legitima de su oficio esta ocupacion. Flor. cald. 16.

Colegio.

El de la Santissima Cruz de Queretaro, sirvió primero de Enfermeria, y luego de Recolectiõ en la Santa Provincia de Michoacán. pag. 35. col. 1. y pag. 36. col. 1. Modo de destinarle, y señalarle para los Misioneros Apostolicos. pag. 40. col. 1. Como se determino para Misiones, y Mis-

sioneros; y su possession. pag. 41. y 42. Por qué es tan celebre en este Santo Colegio el dia quinze de Agosto. pag. 50. y 51. col. 1. y 2.

Exercicios, y modo de la vida comun en este Colegio. pag. 52. col. 2.

Es el primero de PROPAGANDA, y Seminario de los demás. pag. 56. col. 2.

Hermandad, que tenía este Colegio con la Congregacion de Nra. Sra. de Guadalupe. pag. 84. y 85.

Principio del Colegio de Guatemala. pag. 353. col. 2. Su nueva fundacion: modo, y circunstancias de su nueva Ereccion. Lib. 5. cap. 28. y 29. á pag. 490. ad 498.

Colegio, y su fundacion, de la Ciudad de Granada en la Provincia de Nicaragua. pagin. 499. col. 1.

Colegio de MARIA Santissima de Guadalupe en Zacatecas, y su nueva fundacion. pag. 499. col. 2. y pag. 500. & seq.

Colegio en la Imperial de Mexico, de San Fernando. p. 509. Lib. 5. cap. 32. per tot.

Epilogo de los Colegios, que el V. P. Linaz fundó en España, despues de el de la Santissima Cruz de Queretaro. pag. 248. col. 2.

Cruz, Cruces.

Las Cruces formadas de las lagrimas, que caian en los Corporales, diciendo Misa el V. P. Fr. Adelmaro. Flor. 1. y 2. cald. 9.

Cruz Santissima, la de Queretaro, que se apareció en el ayre, y como? Lib. 1. pag. 4. col. 2. Tres Cruces q se le hicieron á aquellos Gentiles para contentarles en la petition de su Cruz aparecida. pag. 5. col. 2.

La tercera es la que hoy se venera, formada de tres piedras. ibi. Fragrancia de flores, que se percibe en su fabrica. pag. 6. col. 1. pag. 10. col. 1.

El año que se formó esta Cruz, y la que se apareció en el ayre, se apareció tambien Nra. Sra. de Guadalupe en Mexico. ibi.

Prodigios admirables de las Cruces, que aquellos primeros Religiosos ponian en sus Conquistas. pag. 10. col. 2.

Uno raro de la Santissima Cruz de Queretaro. pag. 12. col. 1. y 2. Temblores maravillosos de esta Santissima Cruz. pag. 14. col. 1. y pag. 15. y 16. col. 1. y 2. Dudas, y examen de estos portentosos temblores. ibi.

Nannann 2 col.

column. 2. pagin. 14.
Admirable inclinacion, que hizo esta Santissima Cruz al tremolarle una Vandera, pag. 13. col. 1. y pag. 18. y 19.
Es semejante à la piedra de los Bethsami-tes esta Santissima Cruz en el crecer, pag. 17. 18. y 19. col. 1. y 2.
Milagros admirables de esta Santissima Cruz, pag. 21. ad pag. 28.
En una Cruz abrazado matan cruelmente al V. P. Cañas los Indios rebeldes, pagin. 285. col. 1. y 2.

Cuchillo.

Como los Martyres de Christo, viniendo otros atroces tormentos, y generos de crueldades, suelen venir à morir con el cuchillo, ó degollados, y porque? pag. 585. col. 2.

E.

Enfermedades.

Las q̄ padeció por espacio de treinta años el V. Fr. Felipe Aquerio, Floril. cald. 11. las muchas, y diversas dolencias, y enfermedades de que maravillosamente libró, y sanó à muchas Personas el V. P. Linaz, pag. 187. y 188. y pag. 237. y 238.
En una enfermedad, ó pestilencia, que padecieron los Indios Texas, asistandole el el V. P. Fr. Miguel de Fontcuberta: herido de le mismo, muere, pag. 259. col. 2.

Escudo.

El mysterio del que daban los Romanos à los Soldados, quando salian à Campaña. Y qual es, y debe ser el de todos los Christianos, pag. 367. col. 2. y pag. 268. col. 1.

Escrupulos.

Como toda su vida los padecia el V. P. Fr. Melchor, y se le quitaron poco antes de morir, pag. 386. col. 1. y 2.

Estrellas.

Los Predicadores Apostolicos son Estrellas mysticas de Christo N. Sr. pag. 391. col. 2.

Exemplos.

El temeroso caso, y castigo de un Usurero, Floril. cald. 7. Exemplo de una Muger amancebada siete años con el demonio, Florileg. cald. 8.

De la muerte, y condenacion de otro hombre codicioso, cald. 14. fol. 2.

Exemplos raros de tres Personas, que callaron sus pecados en la confession, como à uno se le representó Christo en el camino: à otro San Antonio, pag. 68. col. 2. pag. 69. y 70. Exemplo de una Muger profana, despreciadora de la Mission; y como Dios la convirtió, pag. 71. col. 1.

De otra Muger torpe, y escandalosa: como se convirtió en otra Mission, ibi. col. 2. y pag. 72. col. 1. De dos Hombres, que aun en la hora de su muerte callaban sus pecados, pag. 73. col. 1. y 2. El de una Muger à quien perseguia un Sapo, ó Demonio en su figura, pag. 74. col. 2. De una Muger octogenaria, y viciosa, concluyendo una confession general necessaria, al octavo dia se muere, pag. 75. col. 1. Uno de un Enfermo, que no queria confessar, y otro, à quien el Caballo le estravió de su camino à el de la Iglesia donde estaban los Misioneros, pag. 75. col. 2. y pag. 76. col. 1. y 2.

Exemplos, y castigos de varios pecadores, q̄ malograron la ocasion de las Misiones, pag. 77. hasta pag. 80. Exemplo de un Prelado, que no se compadeció de un Lego subdito suyo, pag. 278. col. 1. De otro Prelado poco pio, ibi. De un miserable hombre, que burlaba de la Mission, predicando el V. P. Cañas; y su muerte desastrada, pag. 272. col. 2. Exemplar castigo de unos Indios Sacerdotes falsos, Idolatras, pag. 280. col. 1. De tres Indios, q̄ se ahogaron, comiendo una Baca hurtada, pag. 370. col. 2. El de quatro Religiosos Menores en el Tribunal de Dios, juzgados de N. P. San Francisco; y el mal despacho que tuvieron los tres primeros, pagin. 574. col. 2.

Exercicios.

Los que hacian, y tenian en Comunidad los Misioneros en el Colegio de Esornal-
bou, pag. 204. col. 2.

Exercicios, que el V. P. Linaz desicaba permanecer en todos sus Colegios de Misioneros, pag. 52. col. 1. pag. 204. y 205.

F.

V. P. Fr. Fergalo.

Caso portentoso de su Caridad con un peccador

ador desesperado, renunciandole todos sus meritos, Floril. cald. 11. fol. 2.

N. P. S. Francisco.

Es embiado de Dios al Mundo para su remedio, Floril. cald. 2. §. 2. y su Orden Sagrada para lo mismo, §. 3.

Bendiciones, que dió à los Santos Martyres de Marruecos, embiandoles à predicar, 2. cald. 5. Aparece en medio de los V. P. Margil, y Fr. Melchor, con un Santo Christo en una mano, y en la otra un ramo de Azucenas, pag. 358. col. 2. Privilegio suyo de convertir à los Indios en esta America, con ver solo su Abito, pag. 554. col. 1.

S. Francisco Solano.

Su Predicacion en el Reyno del Perú. Don de lenguas. Sus admirables Sermones; y como en uno flogó un motin de mas de nueve mil Indios, Floril. 2. cald. 18.

V. P. Fr. Francisco Cañas.

Su Patria, pag. 260. col. 1. Doctrinaba, y confessaba de mejor gana à gente pobre, 266. col. 2. Sus espirituales exercicios, ibi. col. 2. Castigo de un Barquero, que no quiso llevarle al Rio de Sevilla, pag. 268. col. 1. Se confesó con el Demonio en traje de Muger con gran prolixidad, por ocupar el tiempo à otras Almas, ibi. col. 2. Descubre à una miserable Muger, que frequentaba los Sacramentos, los pecados, que ciega-mente en muchas confessiones callaba, pag. 268. col. 2. y pag. 269. col. 1. y 2. Es señalado en Campeche para la Reforma de aquella Santa Recoleccion de Merida, pag. 270. Vision, que tuvo maravillosa en un Santo Christo, pag. 272. col. 1. Librale S. Antonio de caer en el Mar, en una tormenta, pag. 274. col. 2. Sanale el Santo de una torura, q̄ le causó la caída en la Embarcacion, pag. 278. col. 2. Como se disponia para morir, pag. 277. col. 1. Passa al Nuevo Mexico, pagin. 283. col. 1. Muerte cruel, que se dan los Indios, en odio de la Fè, y Ley de Dios, pag. 285. col. 1. y 2.

V. P. Fr. Francisco Frutos.

Toma nuestro Santo Abito, y professa en San Diego de Alcalà, pag. 288. col. 1. Fue el segundo que se alistó en la Mission

del V. P. Linaz, pag. 290. col. 1. Sus exemplares penitencias, y ayuno, pag. 291. col. 1. Fruto que hacia solo con el Acto de Contricion, acabado el Sermon del Padre Companero; y como? pag. 294. col. 2. Especial devocion que tenia à la Santissima Virgen de Guadalupe, pag. 296. y 297. Favorecele esta Soberana Señora, mejoràdole la salud, estando muy apretado, pag. 296. col. 1. Sale al encuentro à los que venian à buscarle para la confession de una Doncella, pag. 299. col. 1. y lo que sucedió en esse caso, col. 2. Fue Director del V. Fr. Antonio de los Angeles, pag. 291. col. 2. Mandaba à los Novicios, siendo su Maestro, le abofetecia, pag. 301. col. 1. Terrible batalla, que tuvo en su muerte, pag. 304. col. 2. Arco Iris, que se puso sobre el Colegio à tiempo de enterrarlo, pag. 305. col. 2.

P. Fr. Francisco de S. Joseph.

Sus dilatadissimas peregrinaciones, tareas, y penosas fatigas en las Misiones, y Conversiones de Infieles, pag. 486. y 487.

P. Fr. Francisco Salmeron.

Primer Venerable Fundador del Colegio de Sahagun, en la Provincia de la Concepcion, Floril. 2. cald. 19. y pagin. 56. col. 1. Asistió al V. P. Linaz en la fundacion del Colegio de la Oliva, en Castilla, p. 171.

Fuego.

En medio de sus llamas se conservó ileso el V. Fr. Juan de Aragon, con un Discipulo suyo, 1. cald. 11. Columna de fuego que se vió sobre el Convento donde murió el Beato Apolonio de Aquila, 1. cald. 19.
Al Fuego dedicaban los Antiguos el dia veinte y dos de Enero, pag. 96. col. 2. Abusiones, que tienen en el Fuego los Indios Texas; y culto que le dan, pag. 424. y 425. No pudieron unos Indios cruels abrasar, y consumir en el fuego la cabeza del V. P. Abullida, en tres dias, pag. 584. col. 2. Ni su cuerpo se halló despues de quemado, sino ileso, pag. 587. col. 1.

Fuente.

La celebrada de Albulá entre Romanos; y sus calidades, pag. 503. col. 1.

Qooooo

He

H.

Hechizerias.

Las muchas de los Indios, que usan en tierra de los Talamancas. pag. 342. col. 1.

Hermano.

El V. P. Hermano de Gestardín, dejaba mas aprisa los Pueblos grandes, y Ciudades, por predicar à los Pobres, y Rusticos en los Lugares cortos, y miserables. Flor. 1. calder. 7.

Hospicio.

El de la Puebla de los Angeles, y su situacion. Lib. 5. Cap. 35. per tot. pagin. 521. col. 2.

I.

Indios.

Se convierten à millares, y aún à millones. vid. AMERICA. Unos, que despedazando, y comiendo un Religioso, reventaron. 1. cald. 18. fol. 2. in Floril.

En un Sermon convierte S. Francisco Solano nueve mil, y los bautiza. 2. cald. 18. Levantamiento, y Apostasia de los Indios de Nuevo Mexico, con muerte de muchos Religiosos. pag. 16. col. 1. y pag. 35. col. 2. Dudando à los principios de la Conquista, si eran racionales, fue preciso lo diesen la Silla Apostolica; y que no eran brutos. pag. 475. col. 2. del Lib. 5. cap. 24.

Son estos Indios de los combidados, que el Señor en el Evangelio dixo, les conplicesen à entrar. ibi. col. 2. Si se condenan muchos. pag. 351. col. 1. y 354. col. 2.

S. Jacome de la Marca.

Su admirable Predicacion; y Conversiones maravillosas. Floril. 1. cald. 19. En el Pulpito arrojado pedía florando al Auditorio, que amasen à Dios.

En un Sermon de Santa Maria Magdalena convierte à treinta Rameras. Convirtió mas de quinientos mil Heteres fraticelos. ibi. Bautizó de una vez con sus Compañeros à doscientos mil Infieles. ibi. fol. 2.

JESUS Nazareno.

Con este thema principiaba siempre sus Sermones el Beato Ladislo de Polonia. Floril. 1. cald. 49. En el nombre de Jesus, bebe Fr. Angelo de Verboia un veneno, sin daño. cald. 17.

S. Juan de Capistrano.

Sus Sermones, y frutos de ellos. Sus Auditorios asombrosos. Convierte à muchos millares de Almas. Flor. cald. 13. fol. 2.

S. Juan del Rio.

Qué año se pobló este lugar? Lib. 1. pagin. 3. cap. 1.

V. Fr. Juan de la Puebla.

Convierne en Sierra Morena una quadrilla de Ladrones, quedando exemplar Religioso el Capitan de ellos. Flor. 2. cald. 16.

V. Fr. Juan Bautista Lazaro.

Su Vida, y heroicas Virtudes. pagin. 251. col. 1. y 2.

Fr. Jorge de Puga.

Su tenacidad en asistir al Confessionario. pag. 331. col. 2. Caso, que le sucedió con un moribundo, exercitando con él un grande, y heroico acto de caridad. pagin. 333. col. 1.

L.

Lagrimas.

Dón de lagrimas del Beato Bernardino de Fessa. Flor. 1. cald. 19. Tres linages de lagrimas fructuosas en los Varones espirituales, y que preceden à los Raptos, y extaticas Abstracciones. pag. 454. col. 2.

Llagas.

Las que Christo nuestro Redemptor imprimió invisibles al V. Fr. Aquerio. Flor. 2. cald. 11. Predicando Fr. Benito de Valencia de las Llagas de N. P. S. Francisco, arrojaba por los ojos, y boca admirables rayos de fuego. cald. 17.

Leon.

Hace escolta, y defiende de una zelada de Sarracenos à un Religioso, que esperaban para matarlo. Floril. 2. cald. 6. Cabre con la cauda sus huellas, por no ser conocido. pag.

pagin. 577. col. 1. Es simbolo el Leon de la Vigilancia, por dormir poco, ó con los ojos abiertos. pag. 151. col. 1.

Libro.

En el de Christo Crucificado estudiaba sus Sermones Fr. Geronimo Estufa. cald. 14. 2. Libro, y Libreria de Fr. Melchor de Jesus, era Christo Crucificado. pag. 366. 1. y 369. c. 1. y 2.

Lobo.

Enseña el camino à Fr. Adán Ruso. Flor. 2. cald. 6. Como Greg. IX. despues del Obispo de Martuecos Fr. Aguelo, creó Obispo à Fr. Jacobo Hernandez, encargandole con graccio las Ovejas. ibi.

San Luis Obispo.

Su zelo: sus Sermones oportuna importunamente; y como Floril. cald. 8. 2. in 1.

B. Fr. Luis de Bargas.

Salía al Campo buscando Pastores, y Rusticos para intrinsecos en la Ley de Dios, y Confessarios. Flor. 2. cald. 14.

M.

Mallorca.

Isla riquissima: Su situacion; y Patria del V. P. Linaz. pag. 950. col. 1. y 2. Toma allí el Abito, y professa; y corre sus estudios. Lib. 2. Cap. 3. y Cap. 4. per tot. deide la pag. 99.

MARIA Santissima.

Pide por una Ramera à su Santissimo Hijo; y como Flor. cald. 13. 1. Ciencia infusa, conque doró à San Juan Capistrano. ibi. fol. 2. Acompaña la Alma de Fr. Querubino de Espoleto con setenta y seis mil Almas convertidas en sus Sermones. 1. cald. 16. Asiste Fr. Domingo Leon en su muerte. 1. cald. 17. Asiste à la de Fr. Felipe Truxillo. cald. 19. 1.

Como favoreció al V. P. Linaz. pag. 130. col. 2. y pag. 214.

MARIA SSMa. de Guadalupe.

Como señalaba este Santuario el lloró. Sr. Seixas al V. P. Linaz, para su Mission, y nuevo Colegio. pag. 149. col. 1. La devo-

cion especial à esta Santissima Señora de Guadalupe, que tenia el V. P. Frutos. pag. 296. col. 1. y 2.

Martyres.

Con el nombre de Francisco, cuenta nuestro Arturo veinte y cinco Martyres, solo de la primera Orden Seráfica, entre Santos, y Venerables, pag. 286. col. 1.

V. Fr. Matheo de Agrigento.

Caso portentoso que le sucedió, mandando à unos Jumentos dejasen la comida, estando predicando en la Plaza mayor de Palermo. Flor. cald. 13.

Mission. Misiones.

De quantas maneras, y como debe ser la Mission, para conocer, q es de Dios. Flor. cald. 2. §. 2. Causas, y efectos de la Mission de N. P. S. Francisco, y su Orden. §. 3. La de N. P. S. Francisco, y sus Frayles, aprobada de Dios, y los Papas. cald. 4. §. 7. Porque Greg. IX. se valia de los Frayles Menores, y Dominicos para las Misiones? 2. cald. 6.

Misiones.

Se hacian ya en la Provincia de Michoacan antes del Colegio de Queretaro. pag. 126. y 127. Misiones que fundaron Fr. Melchor, y el P. Margil. pag. 331. col. 1.

V. P. Fr. Melchor de Jesus.

Su Nombre, de el, uno de los Reyes Magos. p. 311. c. 1. Recibe el Abito en el Callanar. pag. 314. Voz, que oyó asistiendo descuidado à un Religioso moribundo. pag. 315. col. 2. Sus exercicios, penitencias, y devocion à la Passion de Christo. pag. 318. col. 1. 2. Fue el primer Missionero escogido del V. P. Linaz. pag. 320. col. 1. Veia con el Compañero al Santo Christo de las Misiones. pag. 322. col. 1. Predica por Guatemala. g. 323. y 324. Despues de sus Misiones morian los mas en los Pueblos. p. 325. c. 1 y 2. Tiembra una Iglesia, donde los Indios tenian escondidos los Idolos, al entrar en ella. p. 327. c. 2. Passa à la Talamancia. pag. 329. y 330. Golpes en vano, que le dieron unos proterbos Indios. p. 333. c. 1. Previniéron los Demonios su venida à la Talamancia con su Compañero. ibi. c. 2. Lance apretado

en tres dias de rodillas, esperando la muerte; sin consentir al Compañero buscase alimento. pag. 334. c. 1. y 2. y 362. col. 1.
Como entró a los Terrabaz, y lo que le sucedió con una India Sacerdotiza. pag. 336. hasta 340. Fruto, que facó en las Almas de Vera-Paz. p. 341. Errores que halló en los Indios Choites: y como el Demonio les amenazó con la muerte, si recibian aquellos Padres. pag. 344. y 345. Gravissima necesidad pasando a los Lacandones. pag. 346. Como éstos los tenían sacrificados yá, para comerse a los Padres. pag. 348. Como se les quemó el Pueblo, amenazados antes del V. P. pag. 350. Bajó de lo alto este fuego. pag. 351. col. 2.
Entra en los Xicaques de Honduras. p. 357. col. 2. Como le libró Dios de las valas de los Ingleses, cayendo a sus pies; y el zelo de la honra del Santissimo Sacramento ultrajado de los Protestantes. pag. 360. y 361.
Hace arrojar de sí dos patillas de chocolate al Compañero, en abono de la pobreza. pag. 363. col. 1. No le mata el veneno. ibi. col. 2. Su amor a Christo Crucificado. pag. 366. c. 1. y 2. Su mucha devoción a la Santissima Cruz, y Via-Crucis. pag. 367. col. 1. y 2. Su amor, y caridad con los proximos. pag. 370. col. 1. y 2. Como este V. P. vivia crucificado con Christo en los tres Clavos, y Votos de su Profesion. pag. 372. col. 1. Se le cerró de repente una llaga aguanada. pag. 373. c. 1. Su obediencia. ibi. Sus penitencias. pag. 378. y 379.
Como guardó la Regla, y Consejos de N. P. S. Francisco. pag. 375. 376. y 377. Sus enfermedades, y admirable penitencia. pagin. 382. col. 1. Su devoción a MARIA Santissima, a S. Miguel, y Animas de Purgatorio. pag. 384. col. 1. Motivo de su muerte en una embriaguez general de los Indios. pag. 385. col. 1. Hallandose enfermo a la orilla de un Rio, saca el Compañero un Pez con una cuenta del Rosario. pag. 385. col. 2. Muere felizmente, como Christo en la Cruz, un Viernes, a las tres de la tarde, abrasado en sed. p. 387. col. 1. Traslándole sus huesos a Guatemala distante doceientas leguas donde murió. pag. 388.

Moral.

Se fecó este Arbol de tepente, en que estaba

burlando un mozo disoluto de la divina palabra, que con assombro predicaba el V. P. Fr. Miguel de la Barca. Flor. cald. 15. 2.

Muger.

Convierte muchas Mugeres perdidas San Jacome de la Marca en un Sermon. Floril. cald. 15. De otros muchos convertidos por Fr. Juan de Tisserando. cald. 17. 1.

Muerte.

Muerte mystica, ejercicios de la Muerte; y como se disponia para ella el V. P. Cañanas. p. 277. c. 1. Fragrancia, q̄ en la muerte de Fr. Antonio Perera percibieron el V. Margil, y Fr. Anronio de los Angeles. pag. 309. col. 2.

N.

Niño JESUS.

Uno bellissimo, que solia llevar en la manga el V. Linaz. pag. 194. col. 1. y 212. Coloquio admirable, que tuvo una vez suspenso en el Pulpito el V. P. con el Niño en la mano. pag. 203. col. 2. Otro Niño JESUS, que toda su vida llevó consigo el V. P. Cañanas. pag. 166. col. 2. Y como sanó con él a un frenetico. pag. 273. col. 1. Aparece el Niño Dios al V. P. Rebullida. anunciándole ocho dias antes su muerte. p. 583. c. 1. Niño pequenito, prodigiosamente buscó por su pie el legitimo Padre, volviendo por el decoro, y peligro de su Madre. Flor. cald. 16. 2. Como acariciaba los Niños el V. Linaz: y como sanó a tres, dandoles el habla. pag. 242. y 243.

O.

Obediencia.

Sin ella, jamás predicaba Fr. Bonifacio Ripalda. Floril. cald. 11. fol. 2. Como dice Obediencia, y sus propiedades; y la que tenia el V. Fr. Melchor. pag. 372. col. 1. y 2.

Oracion.

La que usaba antes de sus Sermones el V. Odorico de Foro Julio. Floril. cald. 10. 1. Nunca predicaba Fr. Benito de Valencia sin tener primero Oracion. cald. 17. Se ha de anteponer al Estudio, segun N. P. S. Francisco; y como lo executaba el V. Linaz, siendo Estudiante. pag. 104. col. 1.

Otho:

Othomies.

Quienes, y de donde vienen estos Indios? pag. 2. col. 1. Provincia, y Cabeza de su tierra. ibi.

P.

V. P. Fr. Pablo Rebullida.

Decia en la Embarcacion viniendo de España, que avia de ser Martyr: como sucedió. pag. 538. col. 1. y 583. col. 1. Caso raro, que le sucedió perdido en un camino. pag. 540. col. 2. Sus trabajos en los Indios Talamanca, y otros; y los muchos que bautizó. pag. 399. col. 2. y 544. Como, y quien le curaba de sus heridas, y lanzadas. pag. 400. col. 2. 546. col. 2. y 548. col. 1. Quince meses estuvo solo, sin poder decir Missa. pag. 401. col. 1. y 548. col. 1.

Intentan los Indios matarle muchas veces. pag. 560. y 561. Jesu-Christo era su señalado Compañero. pag. 557. col. 2. y 558. col. 2. Burla indecente, que le hizo un Indiuuelo. pag. 559. col. 1. Su paciencia, y sufrimiento con las oblenidades de los Indios amancebados. pag. 403. col. 2. y 562. Iglesias, que edificó, y restauró entre Infieles. pag. 566. col. 2. y 567. col. 1. Predixo a otros Indios rebeldes los despedazarian los Tigres; y sucedio. pag. 576. col. 2. y a otros, que los mataria un rayo. pag. 577. col. 1. Danle de lanzadas. pag. 545. col. 1. Su cautela en la Castidad. pag. 573. col. 1. Su humildad. pag. 577. col. 2. Su gran paciencia. pag. 578. col. 1. y 2. Su pobreza; y que respondió, dandole un Abito nuevo. pag. 580. col. 2. Previenele el Niño Jesus su muerte. pag. 583. col. 2. Crueldad con que se la dieron los ingratos Indios. pagin. 584. col. 1. y 2. Conserva Dios ileso del fuego, y las Aves su cuerpo degollado. pag. 587. col. 1. No pudieron tampoco quemar su Cabeza, ni coferla en una olla hirviendo. pag. 585. col. 1. Como se le hicieron a este V. P. sus Exequias funerales. pag. 587. y 588.

Passion de Christo.

Extraordinaria mocion, que causaba en los Pueblos Fr. Herculano, predicando de ella. cald. 14. Y el caso singular de una Señora principal de Aquila, que le estaba oyendo

un Viernes Santo. ibi. Caso admirable con el Beato Fr. Marcos de Bolonia, predicando de la Passion, delante de otro extraito Religioso Lego. cald. 15. 2.

Pecador.

Ningun obstinado salia de los pies de San Pedro Regalado, que no se ablandasse. Floril. 2. cald. 14. Como convertia los pecadores endurecidos eficazmente el V. Fr. Juan de Siles. 2. cald. 16. Como muere a penitencia los pecadores la Santissima Cruz de Queretaro. pag. 27. col. 1. Como movió Dios uno con un relampago; y por medio del Venerable Cañanas, q̄ entraba en donde estaba jugando. pag. 269. col. 1. y 2. Como lo reducia el Venerable Fr. Melchor, remitiendoles por recado un pequeño Crucifixo. pag. 343. col. 1.

V. P. Fr. Pedro Sitjar.

Viene a la Santa Cruz con el V. Linaz. pagin. 306. col. 2. Sus ejercicios, y penitencias. pag. 307. col. 1. Vision admirable de la salvacion de su Alma. pag. 308. col. 2.

Penitencia.

La que hizo en Refectorio el Presidente del Colegio de Queretaro, por juzgarse transgressor de la Pobreza. pag. 82. col. 1. La rara de Fr. Marcos de Guereña, poniendose desnudo entre los Mosquitos zancudos. pag. 529. col. 1. y 2.

Pobreza.

La admirable del V. Linaz; y casos exemplares de ella; pag. 222. y 223. Qué sea la virtud de la Pobreza. pag. 221. col. 2.

Predicadores.

A quienes son comparados los Predicadores cultos, que llaman grandes. pag. 127. col. 2. Porqué no sacan fruto de sus Sermones? pag. 265. col. 2.

Predicacion.

La de Fr. Miguel de la Barca, buscando los Pueblos, y Lugares mas detechados Floril. 2. cald. 15. La del P. Fr. Firmianiano, sin Libros; y mandado del Prelado, que los usase, se perdió en el Sermon. cald. 10. 1. La predicacion Apostolica, es caracteristica del Instituto de las Menores. cald. ultimo.

Pppppp

Pro-

Profesion.

Los tres Votos de la Profesion, son tres Clavos con que el Religioso se Crucifica. pag. 372. col. 1.

Provincia.

La de Michoacán: primera en las Misiones de esta Nueva España. pag. 126. y 127.

Pueblo.

Pueblo sin letras, ó sin estudios, y sin Maestros, es Pueblo sin gente, ó Selva inculta. pag. 98. col. 1. y 2.

Q.

Queretaro.

Porque se llamó, y llama Queretaro: pag. 10. col. 1. Tomóse á los Angeles el día de Santiago. pag. 5. col. 1. Su fundacion, y quando. pag. 1. col. 2. Sus Armas. pag. 6. col. 2. Su primera Iglesia. pag. 11. col. 1.

Rio.

El Grande del Norte: su sitio, y calidades. Lib. 5. Cap. 22. per tot. pag. 463.

Roberto Licio.

Se llamó segundo S. Pablo. Su asombrosa predicacion. Flor. 1. cald. 17. fol. 2.

Fr. Rogerio.

El de Provenza. Oracion, que enseñaba, y decia antes de predicar. Floril. cald. 7. 1. y 2.

S.

V. P. Scoto.

Su predicacion admirable: y como en un Sermon fue levantado en alto con el Pulpito, á vista de todos. Flor. 1. cald. 9.

Sahágun.

Primer Colegio de Misioneros en España, fundado por el P. Salmeron, año de 1683. Floril. 2. cald. 19. Primero que el de Queretaro. pagin. 56. col. 1. Se erigió con Bula Apostolica. pag. 170. col. 2. y pag. 180. col. 2. Salen de Sahágun Fundadores después del P. Linaz, para los Colegios de la Oliva, Valencia, y Zehégia. pag. 180. col. 2.

Sermones.

Diez y ocho muertes se esforaron en un Sermon del Venerable Padre, Valencia. Flor. cald. 17. Diferencia de los Sermones por los Predicadores; y como? Cald. 10. 1. Los Sermones admirables del Padre Estufa, sin mas estudio, q. el de Christo Crucificado. 2. Cald. 14. Respuesta de un Doctor Parisiense eloquentissimo, de no hacer el fruto que el P. Estufa. ibi.

Soldado.

Porque el Padre Escaray pedia en la Rogativa le librasse Dios de los Soldados. pag. 89. col. 1. y 2. Se deben escoger virtuosos para acompañar los Religiosos de las Misiones de Infieles. pag. 554. col. 1.

Sol.

Bolvió al Oriente desde Poniente, predicando el V. P. Fray Grifon. Floril. cald. 15. 1. Es el Sol, simbolo del Amor, y Caridad; y del zelo de un Varon Apolitoico. pag. 368. col. 1. y 2.

Solo. Soledad.

La rarissima soledad, y desamparo de el Venerable Padre Rebullida entre los Infieles de distintas Naciones. pag. 401. col. 2. 402. col. 2.

T.

Temor.

Quan util es infundirle á los Indios á el modo de Dios, dandole la Ley á los Israe-litas. pag. 563. col. 1. y 2.

Terrabas.

Vid. Inbros. Su desnudez, y embriaguezes. pag. 564. col. 1.

Trabajos.

El modo de un socorro admirable, que Dios les guardó entre sus trabajos. pagin. 446. Los trabajos, que paffan con los Indios fugitivos. pag. 479. Con los Enfermos, y sus epidemias. pagin. 480. Otros trabajos en las subieclaciones de los rebeldes. pag. 483. 484. & seq.

Texas.

Su tierra; descubrimiento, y fundacion de

de Misiones. pag. 408. hasta 414. Como se despoblaron estas Misiones, y se volvieron á ellas. pagin. 413. col. 1. 417. y 418. Sus horribles, y abominables errores. pag. 423. Cap. 10. 11. y 12. Sus Ritos supersticiosos en funciones publicas. pagin. 430. Los trabajos, y frutos de los Religiosos entre estos Indios. pag. 439. y 440. Bautismo de los Niños. pagin. 442. Rios, y confines de los Texas, ó vecinos á ellos: Brios, y Animales, especialmente Cibolas. pagin. 470. 471. Variedad grande de Pezes, Aves, y otros Animales. pag. 471. Cap. 23. Su politica. Cap. 13. Lib. 5.

Texas.

Son Indios en una Ista, cerca de Portovelo: sus costumbres, y crueldades. pag. 395. & seq. Sus descretables errores. pag. 396. Los trabajos singulares aqui, del P. Fr. Francisco de S. Joseph. pagin. 486. y 487. Como comerciaban con el Demonio para sus embustes. pag. 564. col. 2.

V.

Veneno.

Le bebe en nombre de Jesus el V. P. Fr. Angelo Verbosa. Floril. 1. Cald. 17. muchas veces le bebe sin daño el V. P. Fr. Melchor. pag. 363. col. 2.

Via-Crucis.

Devocion á este Santo Exercicio del V.

P. Cafañás, y como lo andaba todas las noches. pag. 276. col. 1. La que tenia Fr. Melchor; y quantas pufo. pagin. 367. col. 1. y 2.

Viruelas.

Epidemia regular de los Indios Gentiles, y supersticiones; que usá para librarse de ellas inutilmente. pag. 490. col. 1. y 2.

Y.

Yglesia.

Estado lastimoso de ella, en tiempo de N. P. S. Francisco. Flor. cald. 2. §. 3. Amarga su amargura en la persecucion de los Tyranos: mas amarga por los Herejes; y amarguissima por los vicios de sus Hijos. ibi.

Yglesias edificadas por nuestros Religiosos; y su predicacion. cald. 27. 2.

Z.

Zacatecas.

Mission insignie que hizo el Padre Escaray en esta Ciudad. pagin. 47. col. 1. y 2. y pag. 499. col. 2. y pag. 506. col. 1. Hospicio del Colegio de Zacatecas en el Real de Boca de Leones. pag. 506. col. 2. Como se comenzó la fundacion de este Colegio de Zacatecas: se siguió, y acabó. pag. 499. Cap. 30. y Cap. 31. Lib. 5.

FINIS.



